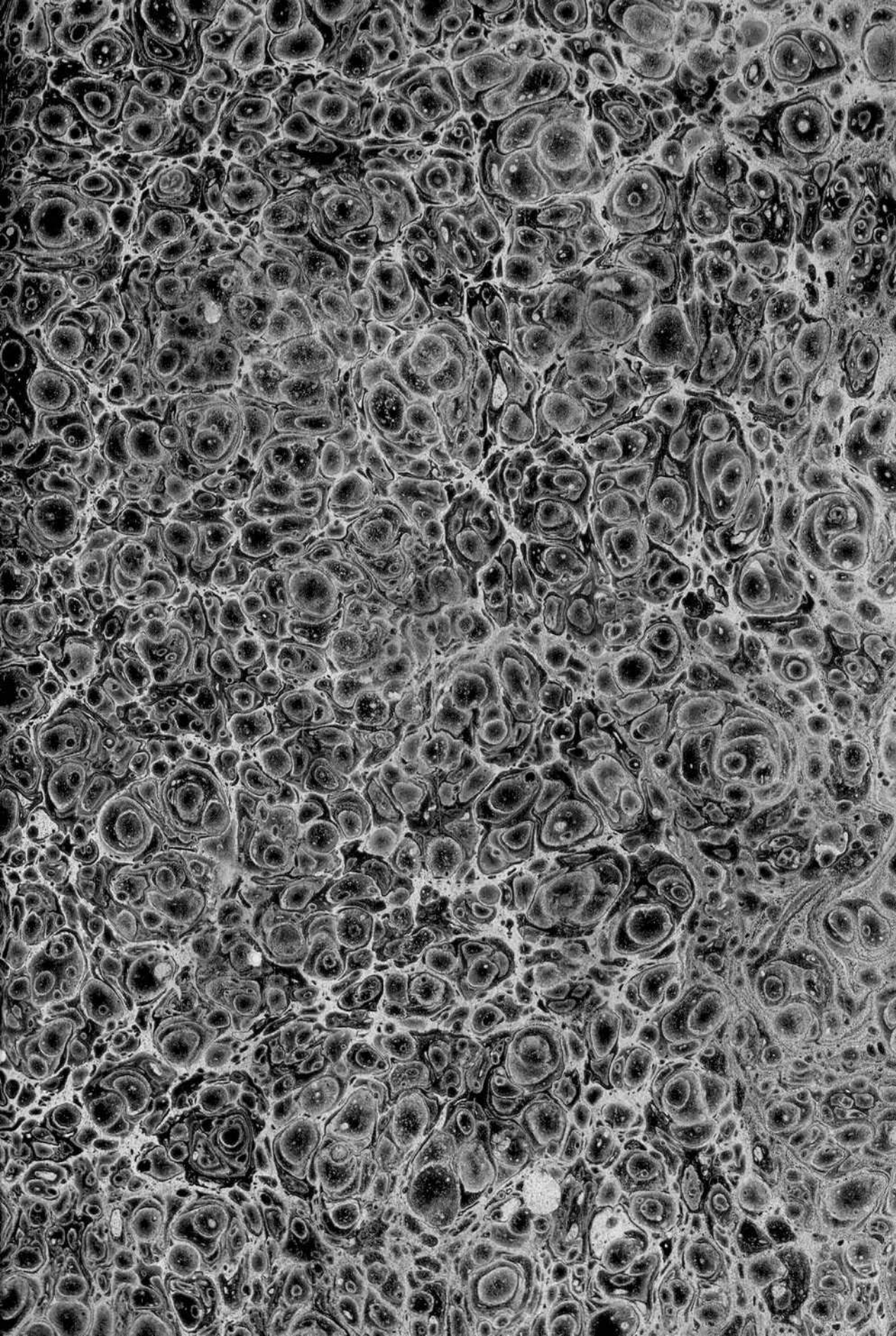
BIBLIOTECA DEL INSTITUTO BORRELL DE LAS ESCUELAS PÍAS
Estante C
Plúteo V
Número 13
ALELLA



SEMANARIO

PINTORESCO ESPAÑOL.

1845.

TOMO X DE LA COLECCION.

BIBLIOTECA PROVINCIAL
ESCOLA PIA
CATALUNYA

MADRID.

Imprenta de D. V. de Lalama, Editor,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

GLORIAS DE ESPAÑA.

DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO.

En la ceja de una montaña, no lejos de un puerto de Andalucía muy poco importante, pero cuyo nombre debia ser famoso en los siglos venideros, se elevaba un convento llamado de Santa María de la Rábida. Era una tarde del año 1486 y un hombre vestido pobremente pedia en estraño lenguaje pan y agua para un niño que le acompañaba á las puertas de aquel convento, cuyo guardian atendió en persona á sus necesidades apenas fijó su vista de águila en el viajero, cuando adivinó en su rostro una alma grande; trabó conversacion con él y quedó admirado de los increibles proyectos que abrigaba en su cabeza. El guardian tenia muchos amigos influyentes en la corte de Isabel la Católica, y el pobre forastero recomendado á ellos eficazmente, se presentó en Córdoba, punto escogido por aquella heróica matrona para reunir los aprestos militares que debian asegurarle la conquista de Granada.—Seis años de amarguras, de esperanzas burladas y de dolorosas privaciones transcurrieron, hasta que el dia 26 de julio de 1492, vió el guardian de Santa María de la Rábida entrar en su tienda á su protegido, no ya como un infeliz mendigo, sino ataviado con las insignias de capitan de bajeles y anunciado que iba á emprender un largo viaje. El guardian abrazó al que ya tenia por

amigo y le dijo: «Bendita sea la omnipotencia de Dios, que ha iluminado sus entendimientos: ahora verán que no sois un loco.»—El religioso era Fray Juan Perez de Marchena, hombre bastante instruido para creer posible el colosal proyecto que hacia muchos años ocupaba el pensamiento del nuevo capitan: este era Cristóbal Colon, y el niño que le habia seguido al convento pidiendo una limosna su hijo Diego.

Pocos dias despues, el 3 de agosto, se hicieron á la vela desde el humilde puerto de Palos tres carabelas, nombradas *Santa María*, *La Pinta* y *La Niña*, á las órdenes del capitan Colon: este montaba la primera, mandaba la segunda el animoso Martin Alonso Pinzon, y quedó la tercera á las órdenes del esforzado Vicente Yañez.—Pero, ¿á dónde se dirigian? A arrostrar peligros inauditos, á surcar mares desconocidos, en cuyo seno no se habia reflejado hasta entonces la vela de ninguna embarcacion, para hallar tal vez la muerte como término digno de tamaña audacia. Pero Cristóbal Colon veia al través de las encrespadas olas del Océano, el apetecido objeto de sus ensueños y esperanzas, la querida recompensa de sus increibles cálculos, de sus incesantes vigilias, y la luz mas diáfana de otro cielo mas puro que el que hasta alli han contemplado, alumbró á los intrépidos marinos un nuevo mundo, al estampido de sus arcabuces y lombardas, que por la primera vez desde la creacion repitieron los ecos americanos.

Dos meses habian transcurrido desde que las carabelas se habian alejado de las costas de España y la tierra no parecia: las tripulaciones, estinguido el entusiasmo que al embarcarse habia escitado en sus pechos el deseo de participar de una empresa tan peligrosa como heróica, murmuraban de la ambicion é insensatez del gefe de la espedicion. Aquel profundo matemático que en Roma, en Venecia, en Génova, en Lisboa y aun en la corte de España habia sido despreciado y tenido por loco, veia levantarse de nuevo contra él esta acusacion, formulada por la ignorancia de los mismos que ardientes y generosos se habian ofrecido á ayudarle en su empresa ó á morir con él. Crueles debieron ser para el gran Cristóbal Colon aquellos nueve dias que precedieron al glorioso 12 de octubre de 1492; en ellos se creyó mil veces perdido. Atormentábale la escasez de víveres que se iba haciendo sentir en las carabelas, y el descontento de la gente que entregada completamente á la desesperacion y á la indisciplina pedia á gritos la vuelta á España; pero con mayor fuerza que todo esto le afligia y contristaba la terrible idea de que por falta de unos cuantos dias mas de paciencia y sufrimiento, se iba á malograr el éxito seguro de la mas grande empresa concedida por el cielo al arrojo de los mortales. Sí: Colon no dudaba de la proximidad de la tierra: señales evidentes se la revelaban cada vez mas cercana; aves pintadas y nuevas para los marinos europeos dirigian su lánguido vuelo hácia el Sudoeste, y el agraciado *Pichon viajero* americano volaba con rápido vuelo á estacionarse en aquel mar que ahora conocemos con el nombre de golfo mejicano: pero en vano se esforzaba para infundir su propio aliento á sus aventureros; la insubordinacion producida por la pérdida total de la esperanza habia exasperado los ánimos, y hubo un momento á bordo de la carabela *Santa María*, en que los marineros enfurecidos pronunciaron contra el intrépido capitan la sentencia de muerte, y otro momento mas terrible aun, en que con la calma que presta la desesperacion, se dispusieron á ejecutarla.

Cristóbal Colon escuchó aquella sentencia sin inmutarse; desarrolló sobre cubierta la carta en que dia por dia habia marcado el derrotero de la embarcacion, carta por su genio calculador inventada en Génova, y dijo á sus verdugos mostrándolos la última singladura:—Ved; aquí estamos.—¿Y la tierra que andamos buscando? preguntóle uno de los mas osados.—«En este punto, respondió el inspirado capitan, abriendo en la carta un agujero con la punta de su compás de madera.—«Es mentira, es un engaño, como el de todos los dias, gritó la tripulacion: muera.... muera.... arrojémosle al agua.—El héroe se sonrió de lástima, y les dijo: ¿quién os conducirá á España, si me matais?—Los gritos de la chusma ahogaron esta observacion aterradora, la única que pudiera contener su furor, por la fuerza que encerraba, haciendo conocer á los amotinados que en aquel hombre á quien querian inmolar, consistia precisa y únicamente su salvacion: arrojáronse á él con rabia lanzando terribles gritos, pero Colon, conteniendo á los primeros, estendió su brazo hácia una lejana y casi imperceptible sombra que apenas se dibujaba en el horizonte, y esclamó con voz de trueno: Bárbaros, esperad veinte y cuatro horas; si mañana no descubrímos la tierra debajo de aquella sombra, asesinadme; sino quereis aguardar, matadme sin tardanza, pero seguid despues la direccion que os señalo, y mañana dareis á Isabel de Castilla un Nuevo Mundo.»

Estas palabras de Cristóbal Colon desarmaron á la marinería, que se retiró silenciosa y humillada; pero pasó la noche y al amanecer del 12 de octubre nuevos gritos le anunciaron su próxima. El capitan hincó una rodilla en tierra, dirigió al cielo una fervorosa oracion y dijo á los amotinados; «Allí está el término de vuestras fatigas y sufrimientos; seguid el mismo rumbo que llevamos: ahora descargad vuestros golpes sobre mi cabeza.

Un cañonazo de la carabela *Pinta* y los gritos repetidos de *tierra.... tierra....* hicieron caer los cuchillos de las manos á los sublevados de la *Santa María*. Todos se volvieron al horizonte que aparecia como envuelto en una nube de fuego; el sol de los trópicos hiriendo toda la estension del Oeste con sus inflamados rayos, dibujaban en el mar los picos de unas altas montañas que tan pronto se ocultaban como se descubrian. Pasados algunos instantes de ansiedad, se ofreció la tierra clara y despejada de

los vapores admosféricos á las tres carabelas: los marineros de Colon se arrojaron á sus pies sollozando.... el *Nuevo Mundo* estaba descubierto.

La *Santa María* hizo señales á *La Pinta* y á *La Niña*: una descarga general de lombardas y mosquetes saludó á la Vírgen América, y envolvió en humo á las tres embarcaciones: cuando la suave brisa lo hubo disipado, vieron los indios de la inmediata costa *tres grandes canoas* que á su playa se dirigian: eran las carabelas con las gábias aferradas y en cuyos altos mástiles flotaban los pabellones de Aragon y de Castilla: los capitanes y marineros, hincada la rodilla y descubiertos, entonaban himnos de gracias al Ser Supremo.

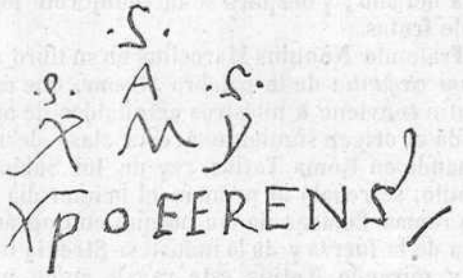
Aquel mismo dia tomó Cristóbal Colon posesion de la primera tierra americana que acababa de descubrir, á la cual puso por nombre *isla de San Salvador*, en memoria del terrible peligro de que ella le habia librado: la ceremonia se verificó con toda la solemnidad que permitia la situacion en que se hallaban los españoles. El célebre descubridor pisó la playa seguido de *Martin Alonso Pinzon* y de *Vicente Yañez*, sus tenientes, que llevaban, asi como él, el acero desnudo en una mano y en la otra el estandarte de Castilla: rodeábanlos las tripulaciones de las tres carabelas ancladas á la vista, y los indios, asombrados de un espectáculo tan estraño, tan imponente para ellos, alzaban sus brazos al cielo, arrojando agudos gritos, que mas indicaban sorpresa que temor. Los marineros españoles, estasiados de júbilo, besaban aquella arena tan apetecida, dirigian al Omnipotente fervorosos votos y no se cansaban de admirar aquellos árboles pintorescos, aquellas frutas tan regaladas, aquel suelo tan feraz, aquella vegetacion tan sorprendente y tan lozana.

Cristóbal Colon se detuvo en medio de la playa, y levantando el estandarte real, pronunció estas palabras:—«En nombre de los reyes soberanos de »Aragon y de Castilla, don Fernando y doña Isabel, »tomo posesion de la *Isla de San Salvador*, que en»comiendo á la proteccion de Dios y á la de María »Santísima.» Nuevas descargas de las carabelas dieron fin á este acto que los españoles celebraban á mas de dos mil leguas de Granada, combatida á la sazon por los reyes Católicos.

No seguiremos á Cristóbal Colon en las diversas espediciones marítimas que emprendió despues, porque no nos hemos propuesto escribir su biografía: solo añadiremos, que premiados al principio sus servicios larga y generosamente, no tardaron en ser olvidados á impulsos de la envidia, que siempre persigue á las grandes almas, limitándonos para no hacer resaltar el cuadro de la ingratitud de que fué víctima, á copiar un párrafo que á la vista del sepulcro del célebre almirante inspiró á un escritor cubano:

«Muerto en Valladolid, trasladado á Sevilla, de »allí á Santo Domingo, y de Santo Domingo á esta »ciudad (1) en 1796, para de aquí pasar, Dios sa»be á donde, los restos perecederos del descubridor »del Nuevo Mundo parecen condenados á la misma »inquietud que el espíritu inmortal que en otro »tiempo los animaba. Ahí están, casi olvidados, sin »que un solo poeta, inspirándose con el recuerdo de »su gloria y de sus desgracias, haya querido espre»sar con el habla castellana los afectos y las inspi»raciones de aquella alma privilegiada.»=*A.*

Nota. Acompañamos á este artículo el facsímile de la firma de Cristóbal Colon, que nuestros suscritores verán con gusto.



Costumbres antiguas Españolas y origen de las actuales.

DE LOS AGUINALDOS Ó REGALOS DE AÑO NUEVO.

Dice Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana*, «que aguinaldo es lo que se presenta de comer ó vestir por la fiesta de Navidad, á cuyo presente llamaron los latinos *xenium*, munus hospitibus dari solitum, y que de esta palabra mudando la x en g, se dijo genialdo, y añadiéndole el artículo agenialdo, y corrompido del todo, aguinaldo.» La voz aguinaldo la quieren unos derivar de la lengua hebrea, otros de la árabe, y otros de la griega, no faltando, segun el mismo Covarrubias, quien quiera que se derive de aglando ó aglandibus, bellotas, fundándolo en que en este tiempo se acostumbraba á dar á los niños nueces y bellotas con que jugasen, segun se colige de uno de los emblemas de Alciato. Dice Suetonio que el primer dia del año se hacian presentes á los reyes griegos en señal de reconocimiento, los cuales se llamaban en griego Apophoreta, que significa llevar presentes. Si analizamos el significado y costumbres de los Geniales del mes de diciembre de

(1) La Habana.

los Gentiles, en que unos á otros se mandaban regalos de alguna cosa de comer, cuyos regalos se siguieron por los cristianos, y se mandaron suprimir en el concilio Altisidoriense, teniéndolos por diabólicos, solo porque los usaron los gentiles, encontraremos una semejanza de los regalos que, con motivo de la entrada del año, se hacen todavia en España, y se hicieron en tiempo de los emperadores romanos, como se vé el cap. 42 de la vida de Calígula, y en el 57 de la de Octavio César. El primer regalo entre los griegos fué un ramo de verbena, que se daban al visitarse y felicitarse en la entrada del año, y despues se introdujeron los regalos de frutas.

Tratando Nonnius Marcellus en su libro de *Verborum elegantia* de la palabra *Strenæ*, que es la que en latin conviene á nuestros aguinaldos de año nuevo, dá el origen siguiente á esta clase de regalos. Reinando en Roma Tatius, rey de los Sabinos, con Rómulo, se regaló al primero el primer dia del año unas ramas floridas de un bosque consagrado à la Diosa de la fuerza y de la industria Strenia ú Strenna, y mirando Tatius este regalo como un buen aguero, le dió el nombre de Strenæ, poniéndose á la Diosa Strenia desde entonces, en el catálogo de las divinidades que presidian los presentes y regalos inesperados. Dice Simmaco que Tatius fué el primero que recibió la Verbena del sagrado bosque de la Diosa. Desde esta época aparece que los romanos se regalaban el dia de año nuevo higos, dátiles y miel, á fin de manifestar á sus amigos que se les deseaba una vida agradable y dulce, y los aldeanos, pastores ú arrendadores, estaban obligados á llevar el aguinaldo á sus señores ú amos, al cual unian una moneda de plata. El primer dia del año se acostumbraba á disfrazarse bajo la forma de diversos animales; los hombres se transformaban en ciervos y en toros, y las mugeres en becerrillas y ciervas, de suerte que puede decirse tenian máscaras en este dia. El Anticuario Caylus en su tomo 4, página 286, número 3, describe un baso de barro del que dá el dibujo, en el que se lee ANNUM NOVUM FAUSTUM FELICEM TIBI, y otro que dice tambien Annum Novum Faustum Felicem mihi et Filio, lo que prueba que los romanos se regalaban el primer dia del año basijas de felicitacion, y asi lo dicen Gronovius en su obra de antiguedades, tomo 9, página 202 y 207, y Spon en su Dactilioteca, con referencia á sortijas con piedras de inscripciones de esta naturaleza, pues pobres y ricos todos se hacian presentes en tales dias.

En la edad media se mudó esta costumbre, y lejos de darse nada mútuamente este dia, ninguno se atrevia á prestar nada á su vecino, porque no habia obligacion de devolver los préstamos que se hacian en semejante dia, de cuya costumbre aun quedan rezagos en España, en que se dan buenos petardos el dia de los Inocentes; pero en contraposicion todos ponian mesas con comida á las puertas de las casas, para que tomasen de ellas los pasageros, y se ponian tambien en ellas presentes supersticiosos para los malos espíritus. La Iglesia, como ya hemos dicho, prohibió á los cristianos el regalarse el dia de año nuevo, por ser costumbre del paganismo, pero el pueblo no quiso perderla, y ya que no podia regalar à sus amigos, imaginó dar algo al demonio para que se conservasen los aguinaldos como se ha logrado.

La iglesia, á solicitud de Carlo Magno, condenó los presentes de las mesas llamados aguinaldos del diablo, por los cánones, y se quitó una costumbre que pudo originarse de lo que acabamos de decir, ó ser una resto ó imitacion del culto que rendian los romanos el primer dia del año á las divinidades que presidian los festines familiares y de amistad.

Quitada la costumbre de los presentes supersticiosos y de las mesas públicas de año nuevo, se hicieron dar los curas y los señores aguinaldos por sus feudos, esclavos y dependientes, de suerte que pasando á la Iglesia los aguinaldos del diablo, los ministros mismos que los prohibieron, los santificaron en beneficio propio. La mayor parte de los señores feudales recibian en plata ó en géneros el dia de año nuevo un aguinaldo obligatorio, pues en vez de ser los aguinaldos en su orijen, como hoy, un testimonio de amistad entre los particulares y voluntario, en los tiempos medios fué una honerosa contribucion de las muchas con que los tiranos afligieron á la humanidad. En el artículo siguiente titulado de los ETRECHOS, daremos mas noticias sobre la costumbre que describimos, y que se conserva en España en casi todo en vigor.

Basilio Sebastian Castellanos.

ESTUDIOS LITERARIOS.

SOCIEDAD DEL SPLEEN

EN INGLATERRA.

En el año de 1786 varios ciudadanos de Lóndres que se encontraban acometidos de esta enfermedad, se les ocurrió el proyecto de formar una reunion y constituirse en sociedad. Apenas salió de sus labios esta idea,

cuando fué aprobada, y miles de individuos quisieron tomar parte en ella. Mas sus fundadores lejos de admitir á cuantos se presentasen, fueron muy severos en punto á eleccion. Solo fueron abiertas sus puertas al spleen mas aristocrático. Al pretendiente le exigian que gozase en el mundo de una fortuna brillante, y que hubiese adquirido el spleen á fuerza de desgracias elegantes, enojos de galantería, y desengaños opulentos. Debian probar ademas que su enfermedad era incurable, y que habia resistido á los remedios mas eficaces, y al método mas recomendado. Cada pretendiente, á su entrada en la sociedad, debia entregar una suma conciderable.

La dificultad de llenar estas condiciones, hizo que fuesen admitidos pocos candidatos, y que el número de asociados fuese el de 30.

Apenas se constituyó la sociedad, cuando su primer cuidado fué reunirse en sesion solemne para deliberar sobre el objeto de su mision. Cada cual á su vez tomó la palabra en un tono tan melancólico, que despues de una discusion, que si no era viva y animada, al menos fué grave y profunda; se acordó antes de todo vencer el spleen, buscando cuantos medios fuesen posibles para libertar á la sociedad de esta enfermedad mortal. Se ofrecieron grandes premios á los filósofos, á los médicos y fisiológicos que escribiesen tratados sobre tan importante materia, restableciendo métodos desconocidos, é inventando remedios eficaces. De todo esto se echó mano, placeres, diversiones, cuanto pudiese alhagar la imaginacion, pero todo fué en vano: los filósofos y los doctores no hallaron nada nuevo, y esta enfermedad resistió á todas las pruebas.

En otra sesion solemne manifestaron sus individuos haber llegado el mal á su último período, y que la vida les era insoportable; que no quedando otro partido que tomar, su deseo era privarse de la existencia del mejor modo posible. Propusieron un suicidio general, arrojándose todos en un mismo dia al rio, ó envenenándose en una comida. Los mas moderados reclamaron contra esta violenta proposicion; semejante medida, decian, se atribuirá á un orgullo insensato, sin que se vea en ella mas que el deseo de llamar la atencion y dar que decir á los ociosos. Sin embargo, ninguno entre los presentes habló en contra del suicidio, todos le consideraban como un asilo à donde podrian refugiarse cuando se sintiesen abrumados del peso de la vida. Se convino, sin oposicion, en que el suicidio debia ser permitido á los individuos de la sociedad; no ya un suicidio precipitado y ordinario que pudiera ser considerado como un acto irreflexivo de enojo ó desesperacion, sino un suicidio regular, metódico, razonado, acompañado de todas las seguridades de premeditacion, y sancionado con asentimiento de toda la sociedad. En su consecuencia se acordó que ningun individuo podria quitarse la vida sin el beneplácito y permiso oficial de sus cólegas. El número de suicidios se limitó á dos por año, y debian verificarse en épocas determinadas, distando seis meses uno de otro. Y como era probable que muchos á la vez solicitasen este permiso, se decidió que tres jurados, sacados por suerte, formasen un tribunal, ante el cual, los solicitadores à esta gracia, manifestasen las razones que tenian para privarse de la vida. El tribunal debia decidir, y su fallo era un consentimiento de muerte.

Llegado el término prefijado por el tribunal, se introdujeron dentro de una urna los nombres de los candidatos, y estraida la primera cédula, el nombre á quien correspondia espuso sus cuitas del modo siguiente:

«Me llamo sir Humphrey D....; tengo 35 años, aunque parezco mas jóven. Pero si la edad pudiera contarse por los padecimientos, pudiera decir que tengo mas de un siglo, y que soy el decano de la sociedad. Para atormentarme la desgracia, se ha valido de un modo ingenioso y cruel: prodigándome la fortuna sus pretendidos favores, ha hecho que probase los sinsabores de la vida.

Habiendo nacido en una clase elevada, niño todavia heredé una renta que ascendia á 20,000 libras esterlinas. Mi tutor fué tan honrado, manejó tan bien mis intereses, que me entregó fielmente sus cuentas cuando llegué á la mayor edad. Cuanto queria, cuanto apetecia lo conseguia sin el menor inconveniente, bastando solo solicitar una cosa para poseerla. La fortuna se sonreia en pos mio, y me encontraba en el auge de la felicidad. Las imprudencias que cometia en mi juventud, siempre resultaban en provecho mio, y todas mis calaveradas tenian un fin que pudiera envidiarle la misma prudencia. Una noche en el teatro tuve algunas palabras con un Mayor irlandés, duelista formidable, que se batia frecuentemente, y que tenia la gran fortuna de enviar sus adversarios al otro barrio. El Mayor se figuró ser el ofendido, y por consiguiente le correspondia elegir armas: escogió la pistola. Jamas habia tirado con semejante arma, y el Mayor por el contrario tenia una puntería admirable. Mis amigos me preparaban la oracion fúnebre, y yo por el contrario me reia de su credulidad. La suerte que hasta entonces le habia sido favorable, hizo que el señor Mayor fuese á la fosa, y que mi bala entrándole por el ojo derecho, vengase á tanta víctima como habia sido sacrificada.

Esta es la historia de mi primer desafio. Nada os diré de mi buena suerte; os asombrariais. Jamás se me ha mostrado adversa en ninguna cosa. En el juego he ganado siempre sumas inmensas; cuando he querido ver hasta donde llegaba mi poder, he concluido siempre por desbancar. En Epson y en Newmarket no he dejado nunca de obtener la victoria á favor del caballo por quien he hecho alguna apuesta; en las mas estravagantes que hago me sucede siempre lo mismo. Como soy hombre de bien, he dejado de jugar y de apostar; la misma provindad me obliga á abstenerme del duelo, y me

impone mucha circunspeccion en punto á aventuras galantes. Por otra parte, todos estos triunfos lejos de alhagar mi vanidad y de entusiasmar mi espíritu, no han servido sino para hacerme ver la vida como un peso insoportable. Quise que mudase de pais una suerte tan constante, y á todas partes me ha seguido la misma felicidad. En Francia, en Italia, en Alemania, en América he conseguido nuevos laureles, y mi fortuna se ha esmerado en prepararme los mas felices sucesos. Ahora el spleen me ha dominado en tales términos, que cuento como una felicidad el que me concedais la gracia de poder quitarme la vida.

En efecto, la decision del tribunal recayó sobre Humphrey que contestó con amarga sonrisa: ¡Ya estaba yo seguro! Saludó á los concurrentes, y dando gracias á los jueces, sacó del bolsillo una pistola y se saltó la tapa de los sesos. Un proceder tan repentino fué objeto de algunas críticas.

Al segundo plazo prefijado por la sociedad, el nuevo candidato á quien tocó la suerte se espresó de esta manera: Soy hijo de un librero que se ha arruinado imprimiendo las obras de las damas de su tiempo. Mi padre profesaba tal cariño al bello sexo, que no podia desechar un manuscrito presentado por una mano blanca. Se declaró en quiebra cuando aun no habia yo cumplido los 18 años. Una mañana me ocurrió la idea de hacer fortuna: me embarqué para América y me hice rico. Hará unos diez años que vine á Lóndres, y cometí la imprudencia de casarme con una muger literata. ¡Ah, porque me olvidé tan presto de lo pasado!

Apenas me casé, me causó mi nuevo estado un fastidio increible. Mi casa no es un infierno, sino el purgatorio, sembrado de pruebas de imprenta, de manchas de tinta y capítulos de novelas. El carácter de mi muger me abruma, y tengo que sufrirla en sus inspiraciones, en sus tareas y en sus afanes. Siempre soñando con espectros, con cadalsos, con sombras ensangrentadas; me persigue en frases sueltas, y en obras compactas: y tengo que sufrirla en página, en pliego y en volúmen. Tal es el orígen de una melancolía que me devora. Hace tres meses que mi muger partió para el continente con motivo de que su librero le habia encargado un libro sobre *Paris* y los parisienses. Desgraciadamente mi muger trabaja con mucha viveza, y mañana á mas tardar estará de vuelta.

Era imposible no sentir las penas de este desgraciado marido. ¿Quién no compadeceria su desgracia? El suicidio semestre se cumplió con tanta puntualidad, que en breve un nuevo puesto quedó vacante en la sociedad. Con las riquezas de esta habian construido en las orillas del Támesis una magnífica casa, conteniendo cuanto pudiera ser agradable al suicidio. A la orilla del rio habia un elegante terrado que dominaba las olas, el cual estaba destinado para los que tuviesen el capricho de tirarse al rio. Habia una sala de baños, reservada para los que quisiesen abrirse las venas en agua templada, como los filósofos de Roma y Atenas. Un *Belvedere* elevado, en el aire, convidaba á los que fuesen aficionados á arrojarse desde una altura de 25 toesas. Cuerdas nuevas y dadas de sebo, sujetas de fuertes argollas y pendientes de los mas frondosos àrboles del bosque. Un arsenal lleno de pistolas, fusiles y puñales estaba abierto delante de una oficina de farmàcia en que se suministraban toda clase de venenos. Pero todos estos medios, como vulgares, fueron despreciados por algunos sibaritas.

Un rico nabab, (príncipe del Mogol) é individuo de la sociedad, hacia 30 años que estaba afligido del spleen. Era un anciano de 72 años. Sus parientes esperaban ansiosos su muerte para verse dueños de los infinitos millones que poseía. En las varias visitas que le hicieron sus sobrinos, llegaron á formar un inventario de sus muebles. El nabab les tenia tanto odio, que á cada uno de ellos les dió el nombre de uno de sus achaques, como catarro, reumatismo, gota, etc. Habitaba en Lóndres un palacio lleno de riquezas, y cada dia se le ocurrian nuevos caprichos. Un dia se hizo anticuario y empleó dos millones en antigüedades; otro dia le acometió la bibliomanía, y compró los libros mas raros y los manuscritos mas esquisitos. Despues de esto quiso ser artista, y llenó sus salones de cuadros magníficos y admirables estátuas.

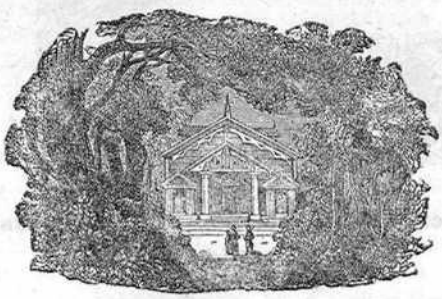
Cuando el nabab creyó haber vivido bastante, cuando su spleen compuesto de enfermedades y de odio á sus parientes, lo llevó al último estremo, discurrió un fin espléndido y digno de él. En una alta colina de los jardines de la sociedad hizo construir un brillante pabellon, en el que mandó colocar sus mas ricos muebles y tapices, sus libros mas raros, sus cuadros y estátuas preciosas. Delante de la puerta hizo colocar una estátua de Venus que los inteligentes atribuian á Praxiteles, y por la que no habia querido recibir 20000 guineas. Cuando todo estaba arreglado, realizó toda su fortuna en bonos al portador, letras de cambio, obligaciones, billetes del banco y otros títulos tomados de otras naciones. Este papel representaba la suma de 40 millones. De él hizo construir un colchon, y llegado el dia destinado para su plan, comió tranquilamente y se dirigió hácia su pabellon fumando un cigarro. Al entrar por su puerta quebró la nariz á su Venus y la hizo otras varias mutilaciones, y recostàndose sobre el colchon le pego fuego con su cigarro, habiendo antes dejado escrita una carta para sus compañeros en el salon de la sociedad. Nuevo Sardanápalo, en breve se vió consumido por las llamas con todas sus riquezas. Sus hermanos respetaron su voluntad y no turbaron sus últimos instantes.

Mas noble fué el fin que tuvo el valiente David-Krockgert-Wilis, verdadero lobo marino, el cual se vió acosado del spleen desde que la edad le obligó á dejar el mar. Su único placer era hablar de sus campañas con Drill, antiguo marino que le estimaba mucho. Queriendo poner término á su existencia, discurrió proporcionarse una muerte como

siempre habia deseado. Mandó construir un pequeño *gacht* en forma de navio de guerra, que se botó al agua en el Támesis. El capitan se hizo conducir á bordo y figuró un combate con Drill que desde tierra le tiraba con pólvora. El bizarro David envuelto en una nube de humo, y arrimado al palo mayor y con el sable en la mano, animaba á los suyos á que se defendiesen y vendieran caras sus vidas. Despues de una lucha gloriosa, viendo que todo era perdido, se cubre con su pabellon y pega fuego á Santa Barbara y voló con su embarcacion.

A los doce años de su fundacion, solo quedaban á la sociedad cinco individuos. El secreto de esta institucion era conocido del público y se la llamaba sociedad del suicidio. Algunos solicitaron ser admitidos en ella, pero se les habia negado. No se queria nuevos semblantes que aumentasen la tristeza general. La sociedad formaba una familia que debia disminuirse diariamente, y no hacerse mas numerosa. Los cinco que quedaban, que poseian, ademas de su fortuna particular, la herencia de catorce compañeros difuntos, fijaron por suerte el órden en que habian de suicidarse. Lo verificaron los cuatro primeros, pero el quinto, llamado Beauwills, flaqueó. Quiso sobrevivir à sus 29 hermanos, de cuya melancolía habia participado durante 15 años. No era por culpa suya: el amor à las riquezas le habia curado del *spleen*.

Pero el público se constituyó en su juez, y lo condenó. Si salia à la calle el pueblo le seguia con gritos y amenazas, y le rompian los vidrios de su casa: fué desafiado, le obligaron à batirse, le dirigieron insultos, pero nada pudo hacerle que se quitase la vida. Por huir de tan importunas pretensiones resolvió pasar al continente. Se embarcó en Doubres una hermosa mañana de abril. Durante la travesía se levantó una tempestad, naufragó el navio y pereció Beauwills con toda la tripulacion.



MISCELÁNEA.

Ha llegado á nuestras manos una copia de la siguiente carta que envió un embajador de Persia, *Abbas Mirza*, á una señorita inglesa que habia hecho una profunda impresion en el corazon del embajador.

La carta dice asi:

«Vuestras miradas, como flechas que dirigen vuestras arqueadas cejas, hieren á millares de apasionados. Ahora dirigis vuestros tiros contra un alma moribunda; pero aunque asestados por la vez primera, no ha sido errada su direccion. Si al partir con vos la embriagadora copa de amor, un angel bajase del cielo y apareciese à la puerta de mi palacio, no le abriria. En vano nos advierten los mas fatales ejemplos que no debemos entrar en el bazar de amor; yo los desprecio y me espongo constantemente à nuevos peligros. He agotado todo el fuego de mi alma; ah! tiemblo de encenderlo à mi costa. Mi corazon lacerado por el amor que esperimenta hàcia vos, bebe estasiado la copa envenenada de la muerte; pero son tales los trasportes que esperimento, que muchos otros deben envidiar mi posicion.—El polvo del umbral de vuestra puerta es un precioso rocío para mis ojos.—¿por qué no se me permite gozarlo? Mil aflicciones padecerà el corazon del embajador, cuando ausente de vuestra presencia quizà puedan traerle à vuestra imaginacion estas cortas líneas.»

Proteccion dispensada por algunos Monarcas á los Artistas.

Cuéntase de Felipe II, que sabedor de que los grandes de su córte murmuraban de la privanza que dispensaba á los artistas durante la fábrica del Escorial, llamó un dia á Lucas Jordan á su cámara, y le mandó retocar el fresco de una sobrepuerta. «Señor, le dijo el pintor, observe V. M. que está muy alta, y que he menester un tablado para hacerlo.» — « No importa, contestó el Rey, que yo te lo proporcionaré en el instante. » Con efecto, hizo entrar á los cortesanos que estaban en la antesala, y les obligó á acercar una mesa, sobre la cual hizo subir á Jordan, y él mismo ayudó luego á levantarla. Cuando lo hubo conseguido, y vió á sus nobles sosteniendo como en andas al pintor, se apartó un tanto, y les dijo: « Asi eleva Felipe á las artes.»

Su nieto Felipe IV se distinguió aun mas en este concepto; un dia en que su primer pintor D. Diego Velazquez le presentó el cuadro de familia llamado la Teología de la pintura, que existe en el citado museo, le dijo: «Admírame la perfeccion de la obra, y noto que falta una cosa en vuestro retrato: dadme el pincel y yo le enmendaré. » Obedeció temeroso y mal su grado Velazquez, y apenas lo hubo hecho, cuando el Rey mismo pintó en él la cruz de Santiago, de que hizo merced en aquel punto á su favorecido.

Pidióle este en otra ocasion un aposento ó estudio en Palacio, á lo que el Rey accedió diciendo: *Nunca estará mi casa mas honrada que teniendo á tas artes por huéspedes.*

LA FENIX AMERICANA SOR JUANA INES DE LA CRUZ.

Academia Española de Arqueológia.

La Academia ha acordado que interin se establece por la misma la publicacion del *Boletin Arqueológico* que previene el reglamento, y en tanto no acuerda otra cosa en contrario, se reconozca por periódico oficial de la Academia al *Semanario Pintoresco Español*, que se publica en esta Corte, en el que desde este dia se insertarán los acuerdos de interés general y respectivos á las Diputaciones arqueológicas de las provincias, y á las Secciones españolas en el Estrangero, bajo el epígrafe del nombre de esta corporacion, única parte de que será responsable esta secretaria en dicho periódico. Todo anuncio ú artículo de la Academia, se firmará por el secretario de Gobierno ó el de Correspondencia Estrangera. Madrid 20 de Diciembre de 1844.

—El secretario de Gobierno, —*Nicolás Fernandez.*

Advertencia.

Deseosa la nueva empresa del *Semanario* de atraerse la benevolencia de sus abonados, ha ideado el mudar el caracter de letra usado hasta aquí, creyendo que con esto hacia un favor á sus lectores, pues si estos se toman el trabajo de contar las letras que entran en linea, y el número de estas, verán que alguna ganancia les resulta, ademas del beneficio de no ser tan cansada para la vista. Otras mejoras se annnciarán en el siguiente número.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.

CLAUSTRO DE LA CATEDRAL DE ZAMORA.

Despues de que hemos visto desaparecer por la llama voraz de la revolucion que ha transcurrido, la mayor parte de los monumentos mas notables de los pasados siglos, en que resplandecieron la artes, y con especialidad las obras de arquitectura, á manos de estúpidos especuladores; no debe parecer impropio á los ojos de las generaciones que nos sucedan, el que hoy los hombres celosos de lo pasado y del porvenir, nos ocupemos en recopilar todas aquellas noticias que sean conducentes para darnos á conocer la historia de los pocos edificios notables que nos quedan, y de sus autores; asi como el que describamos y admiremos su mérito. Es preciso estudiar sobre estos modelos, y si citamos sus defectos á la par de que admiremos su belleza, estableceremos quizás de este modo los cimientos, para que en el porvenir renazca y se mejore la ciencia arquitectónica, para que algun dia se presenten nuevos edificios, dejando un recuerdo grato, una vindicta de nuestra era, y mucho mas seria así, si se llegase á inventar un nuevo órden que caracterizase, que el estudio nos ha servido de algo; porque, ¿no es doloroso, señores, que tras tantos siglos, no se haya hecho mas que copiar, y copiar mal; que las mas de las veces, si se ha conseguido innovar, ha sido solo para que hiciesen crecer ademas de un gusto depravado, que desfiguraron, asi como las berrugas y los lunares en rostro hermoso, las formas de la correcta arquitectura, como plugo á la escuela fatal de churriguera?....

Herrera es seguramente el gran arquitecto que con mas magestad trazó sus planes y ejecutó sus famosas obras; y es asi que con avidez buscamos donde quiera que se encuentra cualesquiera de los restos de su pura, magestuosa y sólida arquitectura, para estudiarlos y tributarle con admiracion el holocausto que se merece el hombre eminente. No obstante; es incomprensible que cuando asi sucede, en esta generacion que raquíticamente apenas da muestras de vida en esta ciencia, y que solo es capaz de remedarla, se haya visto impasibamente destruir uno de los monumentos, de los productos mas correctos de su alto ingenio. Creo que cuasi todos me habrán comprendido; me refiero

al famoso claustro de San Felipe el Real, que existió en esta corte. Será siempre un recuerdo honroso para la academia de San Fernando, que clamase y alzase su voz por salvar de la destruccion aquella perla del arte; á la par que será para siempre una ignominia para los gobernántes, que sordos de la gloria nacional y de las artes, permitieran el que por mezquinos intereses se derribára, y dar nuevas formas á los magníficos y magestuosos sillares que los formaron, por arquitectos que en mal hora tuvieron tal destino. ¡Ellos fulminaron un anatema contra sí, y la generacion que tal les vió practicar! ¡Basta de lamentar destrozos!.... y ya que nos falte aquella muestra de la mano y del ingenio del selecto arquitecto que fué prez de nuestra patria; vamos á mencionar una copia fiel y de iguales dimensiones, que se ha salvado quizás en otra época azarosa, porque vino un estrangero á tributarle la justicia que no les pluguiera hoy á los de nuestro suelo.

En Zamora existe la portada de la catedral, ejecutada por don Juan Gomer de Mora, uno de los discípulos mas aventajados de Herrera, que contrasta sobremanera con lo general del edificio, porque es de arquitectura visantina; cuya descripcion dejaremos para otro dia, pues hoy no es el objeto de mi artículo, pero sí, el de ocuparme del claustro que produjo el mismo autor, y cuyo diseño está al frente de este escrito. Obra calcada sobre el plan y dimensiones del que fué de su maestro, en San Felipe el Real. Pocas nuevas podré dar al público, respecto á su costo y motivos del por qué se edificó, porque donde no alcanzó la destruccion de los edificios en estos tiempos, hay que lamentar el estravío de los documentos en los archivos; unas veces por la incuria, y otras porque las vicisitudes de tan continuadas revueltas dejaba desaparecer los escritos mas necesarios para el efecto, y sobre todo, segun he averiguado, cuando se apoderaron de los papeles el año de 1841. Lo que sí podré asegurar; que víctima este claustro de un incendio el año de 1591, ó mejor dicho, el patio de la mezquita para que habia sido destinado en el tiempo de su construccion, pues que este fué su uso hasta la primera era del cristianismo, despues de la espulsion de la morisma; fué reedificado luego, y segun se infiere de la exhumacion de las cenizas de los que estuvieron sepultados en aquel sitio, y que hoy están en un nicho debajo del órgano, que señala una lápida, fué por el año de 1621; en cuyo tiempo Gomer de Mora principió la construccion del local que nos ocupa.

Respecto á la correccion, pureza y magestad de las líneas que forman el claustro, que es de arquitectura dórica, lo demuestra el diseño presentado. La estension de un ángulo á otro, de los muros internos del claustro, es de 100 pies castellanos, siendo el todo un perfecto cuadrado; la abertura de los arcos es de 24 pies, y desde el plan terreno hasta los capiteles de las pilastras sobre que apoyan los arcos, hay el espacio de 20 pies. Está formado de sillares de este granito, vulgamente dicho sal-y-pez.

La magestad de aquel claustro no es debida, como en otros muchos, al haber reunido en aquel sitio sepulcros, altares, inscripciones y cuadros de mártires; nada de esto; lo es solo, á lo imponente y correctamente grave de los cuerpos de arquitectura que le forman. No se crea, señores, que en este momento me dejo arrastrar ni del fanatismo, ni de la pasion á las artes, despues de admirar lo que se debe al artista, demostraré; que comprendo los accidentes, los motivos que concurren para que asi suceda. Supóngase el lector que un átrio tan magestuoso por sí, y de una pureza de líneas tan grave, que despues de no contar ni en los pedestales, capiteles, dobelas, frisos, bordones, espacios, arcos ni pilastras, nada, ni el mas leve adorno que las puras y bien acordadas líneas geométricas que lo forman; presta luego por entre sus arcos, el que se vea por el oriente las cúpulas ó cuerpos esteriores del *simborrium* de una arquitectura tan coqueta y juguetona, como lo es la Arabiga; claro está que la comparacion hace entonces que su magestad sea mayor y mil veces mas imponente que lo seria por sí. Quizás al purista del arte le parezca innecesaria esta reflexion: pero el escritor describe para todas las clases de la sociedad que piensan, aun cuando no estudien.

Habiendo mandado José Napoleon I en España, que fuese demolida la catedral de Zamora por convenir asi al sistema de fortificacion, cuando se preparaban los ingleses y portugueses á entrar por la frontera, contra las tropas del emperador; contestó el mariscal del imperio Mamout, que estaba en Zamora y debia ser el ejecutor. *Que suspendia el cumplimiento de las órdenes de S. M., pues procuraria el acomodar los medios de defensa, sin tomar esta disposicion, por encerrar la catedral uno de los claustros mas bellos que habia admirado en su vida.*»

En otro número me estenderé mas sobre la descripcion de la catedral; que si bien no es un gigante como la de Sevilla y Burgos, es un monumento de los mas hermosos de su era, como por ser de los primeros que ocuparon, despues de la espulsion sarracena, los cristianos.=Zamora 10 de junio de 1844.

Ivo de la Cortina.

Costumbres antiguas Españolas.

DEL ORIGEN DE LOS LLAMADOS AÑOS, Y ESTRECHOS DE AÑO NUEVO Y DIA DE REYES.

ARTICULO I.

Salve festa die meliorque revertere semper.—Ovidio.

Conviniendo al genio y caracter de los españoles todo lo que tenga visos de generosidad y galantería, no podian menos de ser acogidos con entusiasmo los aguinaldos ó regalos del primer dia del año, si bien la costumbre los ha consignado en España la víspera de Navidad para los pobres y de estos á los ricos: los de estos el primer dia del año nuevo y los de los soberanos el dia de Reyes. Esta division de clases, al afecto hace que se diga en España que hay tres noches buenas, que son las vísperas de los tres dias espresados; y efectivamente, los Reyes la celebran el 5 de enero. Si fuera nuestro ánimo el dar razon de la festividad que ha merecido entre los Egipcios y demas pueblos antiguos el año nuevo, veriamos costumbres que se asemejan á algunas de las nuestras, pero como no queremos prolongarnos demasiado en este artículo, nos bastará con decir, que todos los pueblos han festejado al año nuevo, habiendo muchos que le han divinizado y materializado, creando un Dios á quien han erigido estátuas los gentiles, y remitimos á los tomos 19, 27, 31 y 35 de la obra de la Academia de inscriciones de París, á los curiosos que quieran apurar esta materia.

Entre los pueblos antiguos que mas solemnizaron el año nuevo, fueron los Persas y los Chinos, guardando estos en toda su pureza la primitiva costumbre. Los escritores que han descripto las ostentosas fiestas de los Persas y de los Chinos, dicen de estos pueblos lo siguiente, que copiamos del diccionario Enciclopédico de Barcelona, impreso en 1828, donde está perfectamente estractado cuanto Cochin, Lens, Winckelman y otros anticuarios dicen sobre el particular. «Un jóven ricamente vestido iba entre los Persas el dia primero del año, á la aurora, á anunciarlo al rey, y le entregaba unos presentes simbólicos, diciéndole: «*Yo soy almobanck, es decir, el mensagero feliz; recibe en nombre de Dios el nuevo año.*» Los cortesanos y el pueblo iban luego al palacio del Soberano para rendirle los homenages y augurarles mil prosperidades. Se les ofrecia igualmente un pan que distribuia hecho pedazos entre los magnates, despues de haberle probado él mismo.»

Entre los Persas se celebraba en igual dia una fiesta parecida á esta.

Los Chinos solemnizan tambien el primer dia del *año*. Durante esta fiesta cesan todas las labores, se cierran los tribunales, y acostumbran poner en las puertas de sus casas pequeñas figuras que llaman los Dioses de las puertas. El pueblo solo piensa en diversiones y espectàculos, se visitan y hacen mútuamente regalos. El emperador distribuye el almanaque entre los mandarines, los que cuidan de reimprimirle en cada capital para el uso del pueblo.

En Roma en el primer dia del *año*, fijaba el pretor en el templo el clavo llamado *clavus annalis*, y servia para establecer la cronología de los años antes de conocer la escritura, cuyo uso se conserva por un respeto á la antigüedad.

En los primeros tiempos de Roma solo se regalaba el primer dia del año á las personas respetables, ya por su categoria, ya por sus grandes virtudes, lo mismo que se hacia en las fiestas de Minerva, donde regalaban los estudiantes á los maestros; pero bien pronto se generalizó hasta el estremo de tenerse por un punto de religion no solo el visitarse el dia del año nuevo, sino el de enviarse las estrenas ó aguinaldos, deseándose felicidades y buena suerte en todo aquel año. Este dia era de córte universal en tiempo de los emperadores, los que recibian al pueblo á felicitarles, recibiendo tambien de cada uno una cantidad metálica, segun las facultades de cada uno. Augusto, con las cantidades recogidas, mandó comprar y hacer ídolos de oro y plata, y cuando él no se hallaba en Roma en semejante dia, los aguinaldos metálicos se llevaban al Capitolio, á fin de que se les destinase á tan piadoso uso.

Ocho dias gastaban los Romanos en la ceremonia de las Estrenas ó aguinaldos, pero Tiberio las prohibió pasado el primer dia del año, segun Suetonio, y á fin de librarse de la incomodidad de recibir al pueblo, se ausentaba de Roma en dicho dia. El emperador Calígula, al que debieron gustar los aguinaldos, hizo publicar un edicto anunciando al público que recibiria de buena gana cuantos quisieran enviarle, lo que prohibió Claudio por otro edicto despues, pero que solo se mantuvo la prohibicion en su tiempo, pues las estrenas se ven dar todavia á los emperadores en tiempo de Claudio el Gótico.

Divinizados los aguinaldos por medio de la Diosa Estrena, presidente de ellos, se tenia por falta hecha á la religion gentílica el no seguir la costumbre, y los romanos despues de haber cumplido con ella, acudian al templete que tenia en la via Sacra, donde se la hacian sacrificios el primero del año, á darla cuenta de haberla honrado en los presentes que habian hecho.

Siguióse la costumbre en los siglos primeros de la Iglesia, hasta que los Concilios y los Santos Padres predicaron contra su uso, pero como los cristianos abjurando de toda idea pagana hicieron que los aguinaldos apareciesen solo como muestras afectuosas de sincera amistad ó cristiano reconoci-

miento, la Iglesia no solo toleró los aguinaldos sino que los admitió.

Don Juan de Salas Calderon en su erudito Gabinete de antigüedades, deriva el origen de los aguinaldos españoles de las Saturnales ó fiestas que Jano instituyó en Italia en obsequio de su civilizador Saturno, fiestas que fijó Numa Pompilio, rey de Roma, en diciembre, que era el décimo y último mes arreglado por su antecesor Rómulo. Dice este autor, refiriéndose á Macrobio en su libro 1.° cap. 6 de las Saturnales, que estas fiestas se solemnizaban con gran aparato, sacrificios, juegos, luminarias y con opíparas cenas y banquetes, y que en tales dias se mandaban regalos unos ciudadanos á otros, recordando que eran fruto de la abundancia y de las artes que enseñó el Dios Saturno, á cuya costumbre al satírico Marcial, en su epígrama 106 del libro 1.° siguiendo en su propósito el espresado autor, pretende que de los Romanos tomaron los Españoles la costumbre, y que posesionados de ella, al paso que la España fué recibiendo la luz Evangélica, se fué sustituyendo á la solemnidad gentílica de las Saturnales la festividad del nacimiento de Cristo, y se siguieron los regalos con el nombre de aguinaldos, aunque con diferente motivo. No concediendo nosotros á Calderon la derivacion de los aguinaldos, de las Saturnales, por parecernos aun mas fabuloso que el que señalan los autores que hacen á Tacius el inventor, creemos sí que con el tiempo vino la costumbre á unir la festividad de Saturno con los obsequios de Estrena, y tambien convenimos en que los españoles tomarian esta costumbre de sus invasores.

Convenidos en el origen de los aguinaldos, falta ahora, antes de entrar á descubrir el de los Estrechos en que se divierten la víspera de Reyes nuestras familias, el señalar el de los años, ó sea la poética costumbre de sortearse el primer dia del año los hombres con las mugeres, y unos y otros con Santos, á quien tener devocion etc. lo que haremos en el artículo siguiente.

Basilio Sebastian Castellanos.

BIOGRAFIA.

JUANA INES DE LA CRUZ.

Nació esta muger célebre en el pueblo de San Miguel Nepantla, cerca de Améca-Améca, el dia 12 de noviembre de 1651. Fueron sus padres don Pedro Manuel de Asbaje, natural de la villa de Vergara en la provincia de Guipúzcoa, y doña Isabel Ramirez de Cantillana, del pueblo de Ayacapixtla, en esta república. Desde muy niña manifestó un ingenio prodigioso. Apenas tenia tres años, cuando yendo á la escuela por acompañar á una hermanita mayor, pidió á la maestra le diese á ella tambien leccion, y la tomó con tanto empeño, que aprendió á leer dentro de muy poco tiempo. A los seis años, sabia leer, escribir, algunos principios de aritmética, la costura, labrado y otras habilidades mugeriles. A los ocho compuso una loa en verso, para conseguir un libro que le ofrecieron de premio. Oyó decir en esta edad que habia en Méjico Universidad donde se enseñaban las ciencias, y empezó á importunar á sus padres para que la enviasen á ella, vestida de hombre. Tenia su abuelo materno varios libros, y doña Juana los leyó todos con una aplicacion increible: asi es que habiendo venido á pocos dias á Méjico, quedaban sorprendidos cuantos la trataban, asi de lo agudo de su ingenio, como de las noticias y conocimientos adquiridos en una edad tan tierna. Tomó cosa de veinte lecciones de gramática latina, y no habiendo podido su maestro darle mayor número, se dedicó ella por sí sola con tanto ardor al estudio de este dificil idióma, que llegó á hablarlo con suma facilidad. Crecia en ella con los años el deseo de saber; y siendo en las mugeres tan apreciable el adorno del cabello, se cortaba á menudo una parte del suyo, imponiéndose la obligacion de haber aprendido tal ó cual cosa, para cuando le hubiese crecido de nuevo: si no lo conseguia volvia á cortarlo «no pareciéndole razon (son sus palabras) que estuviese vestida de cabellos, cabeza que estaba desnuda de noticias, mas apetecibles que el adorno.»

Llegó doña Juana á lo mas florido de su juventud, tan rica de conocimientos, con tantas gracias y con tanto donaire y gala, que fué la admiracion y el encanto de todo Méjico. El virey marqués de Mancera, la llevó á palacio, haciéndola dama de honor de su esposa la vireina; y habiéndola tratado de cerca, le entraron dudas de que si el saber que miraba en una jóven tan tierna, podia ser adquirido á costa de estudio, ó era debido á ciencia infusa. Quiso desengañarse, y juntó un dia en palacio á cuantos hombres profesaban letras en la Universidad y ciudad de Méjico: su número llegó á cuarenta, entre teólogos, escriturarios, filósofos matemáticos, historiadores, poetas y humanistas; todos examinaron á doña Juana (que acababa de cumplir 17 años) en sus respectivas facultades, y todos quedaron sorprendidos de ver tanta discrecion, tanta ciencia, y tanta gracia en la edad juvenil. El mismo marqués afirma, que no cabe en juicio humano creer lo que vió; pues á la manera que un galeon real se defenderia de pocas chalupas que le embistieran, asi se desembarazaba *Juana Inés* de las preguntas, argumentos y réplicas, que tantos y cada uno en su clase le propusieron. Por aqui se vendrá en conocimiento del estudio, talento,

memoria y agudeza que serian necesarios para salir con lucimiento de tan difícil prueba.

A esta jóven galana y discreta, no era posible que faltasen adoradores: así es que se le ofrecieron buenos partidos, solicitando su mano con empeño, hombres muy distinguidos; pero ella prefirió la vida monástica al matrimonio, con ánimo de consagrarse á las letras. Bien es verdad, que influyó mucho en esta resolucion su confesor el padre Nuñez, jesuita, y que sus deseos no quedaron de todo punto satisfechos, porque aun en el claustro sufrió contradicciones que la impidieron algunas veces estudiar, y que el coro y otros quehaceres (en que fuè puntualísima) le menoscababan las horas que ella quisiera haber dedicado esclusivamente á estas doctas tareas. Profesó de religiosa en el convento de San Gerónimo, donde vivió 27 años hasta el de su muerte.

Crecia en ella con la edad la pasion del estudio, y sin mas maestro que los libros, llegó á saber con perfeccion la latinidad, de que ya hemos hablado, varias lenguas vivas, retórica, lógica, filosofía, teología, escritura, matemáticas, ambos derechos, historia, poesía, arquitectura y música, que supo con perfeccion, y de la cual compuso un tratado elemental en verso. Sus conocimientos eran estensos, sus noticias copiosísimas, su discrecion maravillosa y su conversacion agradable, natural y sencilla, sin la bachillería ni resabios; escollos en que suelen tropezar por desgracia algunas mugeres que pican de instruidas. Es verdad que la madre Juana sabia demasiado para caer en un defecto que es propio de la gente que sabe poco.

Dotada de una facilidad prodigiosa para espresarse, se le vé muchas veces luchar (quizá en vano) para deshacerse de la alocucion clara y castiza, que se le venia á la mano, y era natural para seguir en ciertas composiciones poéticas, no los aciertos, sino las estravagancias de Góngora y Calderon. Por lo demas, ella usa de la lengua castellana con pureza, la maneja con gracia y soltura, y versifica con tanta facilidad, que es casi imposible poner sus pensamientos en prosa: tan ligados así están á la rima y al metro. Puede decirse de ella lo que se ha dicho de Lope de Vega, que pensaba en verso: no es pues mucho, que al escribir una carta en prosa, haya asegurado que la costaba no poco trabajo huir de la medida y de los consonantes. Si esta muger hubiese vivido en el siglo presente, hubiera sido otra madama Staël; pero tocóle vivir en una edad y estar colocada en una situacion, que impidieron el completo desarrollo de sus prodigiosos talentos.

Bien pronto se estendió su fama en la nueva y la vieja España, pasando aun á las naciones estrangeras. Fué celebrada á porfía de los hombres mas instruidos de su tiempo.

Escribió una crítica sobre un sermon del padre Vicira, que acredita su ingenio: varias obras en prosa y en verso que andan impresas, y otras muchas que quedaron inéditas.

Contagiada de la epidemia que reinó en Méjico el año de 1695, murió en él, á 17 de abril de edad de 44 años y 5 meses.

El juicio que Feijoó hace sobre esta muger, es sin duda muy exacto y muy imparcial. Dice así.

«La célebre monja de Méjico, «Sor Juana Inés de la Cruz,» es conocida de todos por sus eruditas y agudas poesías; y así es escusado hacer su elogio. Solo diré que lo menos que tuvo fué el talento para la poesía, aunque es lo que mas se celebra. Son muchos los poetas españoles que la hacen grandes ventajas en número; «ninguno acaso la igualó en la universalidad de noticias de todas facultades.» En otra parte dice: «Si discurrimos por las mugeres sabias y agudas, sin ofensa de alguna, se puede asegurar que ninguna dió tan altas muestras (que saliesen á luz pública) como la famosa monja de Méjico «Sor Juana Inés de la Cruz.»

El retrato que ofrecemos al público es copia exacta del que se conserva en el convento de San Gerónimo de esta ciudad.

Terminamos este artículo con una de las composiciones de la madre Juana, la cual no dudamos será del gusto de nuestros lectores.

A los hombres que acusan en las mugeres el mismo mal que causan en ellas.

Hombre necios que acusais
A la muger, sin razon,
Sin ver que sois la ocasion
De lo mismo que culpais.
Si con ansia, sin igual,
Solicitais su desden,
¿Por qué quereis que obren bien
Si las incitais al mal?
Combatis su resistencia
Y luego con gravedad
Decis que fué liviandad
Lo que hizo la diligencia.
Parecer quiere el denuedo
De vuestro parecer loco,
Al niño que pone el coco,
Y luego le tiene miedo.
Quereis con presuncion necia
Hallar á la que buscais,
Para pretendida, Thais,
Y en la posesion, Lucrecia.
¿Qué humor puede ser mas raro
Que el que falto de consejo,
El mismo empaña el espejo,
Y siente que no esté claro?
Con el favor y el desden
Teneis condicion igual
Quejándoos si os tratan mal,
Burlándoos si os quieren bien,
Opinion ninguna gana
Pues la que mas se recata,
Si no os admite es ingrata,
Y si os admite es liviana.
Siempre tan necios andais.
Que con desigual nivel,
A una culpais por cruel,
Y á otra por fácil culpais.
¿Pues cómo ha de estar templada
La que vuestro amor pretende,
Si la que ingrata, os ofende,
Y la que es fácil, enfada.
Mas entre el enfado y pena,
Que vuestro gusto refiere,
Bien haya la que no os quiere,

Y quejaos en hora buena.
Dan vuestras amantes penas
A sus libertades alas,
Y despues de hacerlas malas,
Las quereis hallar muy buenas.
¿Cuál mayor culpa ha tenido
En una pasion errada,
La que cae de rogada,
O el que ruega de caido?
O cual es mas de culpar,
Aunque cualquiera mal haga,
¿La que peca por la paga,
O el que paga por pecar?
¿Pues para que os espantais
De la culpa que teneis?
Queredlas cual las haceis,
O hacedlas cual las buscais.
Dejad de solicitar,
Y despues con mas razon
Acusareis la aficion
De la que os fuere á rogar.
Bien con muchas armas fundo
Que lidia vuestra arrogancia,
Pues en promesa é instancia
Juntais diablo, carne y mundo.

EL ARADO.

Todos los pueblos tuvieron su inventor propio para este instrumento rural. Los Egipcios creian debérsele á Osiris, los Fenicios á Dagon, que pasaba por ser hijo del cielo, los Chinos á Chinong sucesor de Fo-hi, y finalmente, los Griegos á Céres, Reina de Sicilia, y á Triptolemo, Rey de Eleusis. El arado de los antiguos era mas sencillo y menos complicado que el nuestro. En su orígen no era mas que un pedazo de madera muy largo y encorvado; de modo que una parte entraba en la tierra, y la otra servia para uncir los bueyes. No tenia ruedas como los que usan en algunas partes de la Lombardía. Tampoco habia en él hierro alguno, y solo se le añadió un mango para poderle dirigir. Despues se hicieron los arados de dos piezas, una larga para uncir los bueyes, y otra mas corta parecida á una ancla, para introducirse en la tierra y removerla, como se vé en el grabado. Tales eran los arados de que se servian los griegos. Plinio atribuye á los Galos la invencion del arado sobre ruedas. Los Romanos usaron igualmente un arado muy sencillo, el cual no podia ser embargado en ningun caso, como tampoco los demas aperos de la labranza.

Al paso que se ha ido adelantando en la agricultura, se han ido mejorando los arados. Algunos agrónomos y varias sociedades de agricultura, han ideado en diferentes épocas ciertas mejoras en este instrumento, las cuales son sumamente útiles á la labranza; y es lástima el ver en varios pueblos de España y nuestra América arados sumamente imperfectos, y cuyo uso apoyan los labradores rutineros en la calidad de la tierra, lo mismo que otras prácticas rurales que debian abandonarse. Las tierras son lo que se quieren que sean: abono, buenos arados y brazos fecundizan las mas estériles. En el dia hasta al arado se ha aplicado la fuerza motriz del vapor.

LA SOCIEDAD MODERNA.

Sociedad, aqui me tienes
Con el sombrero en la mano,
A pedirte cualquier cosa
Con tal de que me des *algo*.
Yo con poco me contento;
Soy un cesante *cesado*,
Hombre de bien, eso si,
Cejijunto y narilargo.
Las narices en el mundo
Son patrimonio *exaltado*,
El no tener nariz larga
Es propiedad de los chatos.
Con narices ó sin ellas,
Lo vamos todos pasando,
Los que las tienen tan largas
Asustan á los muchachos.
Y los que las tienen cortas,
Dios guarde á V. muchos años,
Contemplando la nariz
Es un miembro rudo, estraño,
La rudeza es natural;

Sociedad buenos estamos!!
Mis narices son frenéticas,
Soy un hombre extraordinario,
Mi trono son las narices,
Mis ejércitos.... los callo.

Era de noche y debia yo enseñar á un hijo mio (que acababa de merendar) la leccion del dia siguiente, que es la que nunca se sabe. Muchacho, ¿qué es naturaleza?—Naturaleza es... pues, una cosa...—¿Y qué es Sociedad, muchacho?—Un hombre con anteojos, que sin ver gota enseña á los chicos á ver las cosas del mundo.—¿Y qué es mundo?—No lo sé.—Pues ni yo tampoco; pero pregúnteselo V. á ese señor de las gafas,

que es hombre que tiene corta la vista, como tantos que mandan en este miserable mundo.—¿Y qué le enseña ese amigo al discípulo que tan compungido tiene á su lado?—Le enseña matemáticas para hacer caminos y canales en el momento en que el gobierno tenga dinero para emprender estas obras.—Magnífico, esto es bueno. Allá vá un cesante.

ABENAMAR.

MISCELÁNEA.

Feudalismo. El mas infame de todos los derechos que exigian los señores feudales de sus súbditos, era el llamado por los franceses *Droit de cullage ó asissage.* Consistia en haber de pasar todas las recien casadas la primera noche de novia en el lecho con su señor feudal. Creen unos que comenzó este abuso en Escocia, suponiendo que Eveno III rey de aquel pais y que vivia en el primer siglo de la era cristiana, publicó una ley imponiendo á sus vasallos tan infamante obligacion, ley que subsistió en aquel pais por muchos siglos hasta el año 1090 en que Malconi III la abolió en cierta manera, substituyendo en su lugar una módica contribucion. Se dice que los escoceses la recibieron sin causarles apenas la menor novedad, por cuanto eran las mugeres comunes entre ellos, y en Francia subsistió hasta fines del siglo XVI. Los señores feudales hacian alarde de este derecho entre sus títulos. Léese en una sentencia del año 1507, entre los títulos del baron de Saint-Martin-le-Gaillard en el condado de Eu, en Francia, el artículo siguiente: *Item á tedit seigneur, audit lieu de Saint-Martin, droit de cullage, quand on se marie etc.*

Batalla de San Quintin.

Despues de haber roto Felipe II la tregua que habia hecho su padre Cárlos V, se unió con los ingleses y se dejó caer sobre la Picardía con un ejército de cuarenta mil hombres. Los franceses fueron enteramente derrotados en la célebre batalla de San Quintin, inmediato á cuya villa se dió el dia 10 de agosto de 1557. Tomóse por asalto dicha poblacion y en aquel momento se presentó el monarca español armado de todas piezas para animar á los soldados, y dicen que fue la primera y última vez que se le vió con aquel trage militar. Suponen algunos que fue tal su temor durante el combate, que hizo dos votos solemnes, uno de no volverse á encontrar jamas en otra batalla, y otro de mandar construir un soberbio monasterio bajo la invocacion de San Lorenzo, dia en que se dió la accion y á cuya proteccion se atribuyó la victoria. En cumplimiento de este voto mandó edificar el célebre monasterio de S. Lorenzo del Escorial.

No hay cosa en el mundo como la probidad, decia á sus hijos un comerciante de tabacos y otros géneros. ¡Qué crédito dá en el comercio! Convencido de esta verdad, no hay un hombre mas exacto que yo; jamas he retrasado un pago ni he hecho aguardar á nadie para entregarle lo que es suyo: á cada cual he dado sus cuentas cabales y jamás he vendido á mas precio que lo justo. Apropósito Nicolás, ¿echaste agua al tabaco?—Si señor.—¿Y achicoria al café?—Si señor.—¿Y sebo en el cacao?—

Si señor.—¿Pusiste bastante agua en el vino?—Si Señor.—Bien hecho. Ven, vamos á rezar el rosario, y pediremos á Dios que nos dé su santísima gracia, y te mantenga en las miras de probidad en que te he criado, y de las que no me apartaria por cuanto hay en el mundo.

Axiómas sobre el amor. La muger ama mas que el hombre, porque hace mas sacrificios.

El amor puro y desinteresado es la mas noble accion de las almas virtuosas; es la ausencia del egoismo.

La muger ama ó aborrece; el hombre admira ó desprecia.

El amor se desvirtua con la publicidad; el misterio lo hace mas durable.

Espadas Toledanas.

Las del *perrillo* se llamaban asi por su marca que era un perro pequeño grabado en la canal de su hoja. El fabricante de estas espadas anchas y cortas fue Julian del Rey, morisco segun algunos, que trabajó no solo en Toledo sino tambien en Zaragoza. El curioso D. Francisco de Santiago y Palomares habla de ellas en la noticia ó Nómina que publicó de los últimos y mas famosos armeros de Toledo, que labraron *espadas* hasta la entrada del siglo XVIII en que acabó esta fábrica. Habló detenidamente de las célebres *espadas* de Toledo Bowles en su introduccion á la historia natural, diciendo que las de Toledo, las del perrillo de Zaragoza, lo mismo que muchas otras de muy buena calidad que se hacian en otras ciudades de España, eran de la mina de *hierro barnizado* ó *helado* que produce acero natural, que hay á una legua de Mondragon en Guipúzcoa.

Añadiendo, que por tradicion se sabe que las *espadas* tan celebradas por su temple que regaló la infanta doña Catalina, hija de los reyes Católicos, á su esposo Enrique VIII de Inglaterra, y de las que añade se conservan todavía algunas en Escocia, eran fabricadas del hierro de esta mina.

La antigua fabricacion de las célebres *espadas* de Toledo fué decayendo, y se perdió hasta cierto punto el secreto ó práctica de su inimitable temple, cuando cesó la *espada* de formar parte del traje español, y se reemplazó esta por los espadines que introdujeron los estranjeros. En tiempo de Cárlos III restablecióse en Toledo la fabricacion de armas blancas para proveer al ejército, y entonces volvió á remontarse algun tanto esta manufactura.

Es digno de observarse, que el difunto Rey de la Gran-Bretaña era al mismo tiempo Guillermo I, Guillermo II, Guillermo III, y Guillermo IV, considerando en los diferentes Reinos que componian sus Estados. Los siguientes hechos prueban esta singularidad, que no dejará de parecer estraordinaria. En el Reino de Hannover era Guillermo I, porque los soberanos de este pais fueron llamados Electores hasta el tiempo de Jorje III. En Irlanda era Guillermo II, porque habiendo estado separado este pais de la Inglaterra hasta el Reinado de Enrique II, Guillermo el Conquistador y Guillermo el Rojo, no fueron soberanos de Irlanda, y ningun Príncipe del pais ha reinado allí antes con este nombre. Guillermo III de Inglaterra, fué pues Guillermo I de Irlanda, y por consiguiente el Rey difunto fué Guillermo II de este pais. En Escocia el difunto Rey fue Guillermo III, porque los Reinos de Inglaterra y de Escocia fueron reunidos en tiempo de Jacobo I, antes de cuyo tiempo el único Monarca de Escocia que ha llevado el nombre de Guillermo, fué Guillermo el Leon. En su consecuencia, Guillermo III de Inglaterra fué Guillermo II de Escocia, y último Rey Guillermo III de aquel reino del Norte de la Gran Bretaña. Sabido es que en Inglaterra era Guillermo IV.

ADVERTENCIA.

Estando tan en voga las rifas entre los suscritores, ha resuelto la empresa ceder una á beneficio de estos, y al efecto ha pensado, que el solo medio de hacerla efectiva, era el de que los suscritores jugasen con un número fijo todo el año, y como esto no puede hacerse sino con la Lotería primitiva, dividirá el número total de sus abonados (*despues de hecha la renovacion por los repartidores*) en secciones de 90 números, cediendo *á favor de aquellos* otros tantos premios cuantos son los extractos. Los premios consistirán en novelas de las ya publicadas, ú otro género de obras, en la forma siguiente: á los suscritores *que lo sean por un año*, recibirán, (cada vez que les favorezca la suerte) una novela ú obra de dos tomos, y á los *que abonen seis meses*, una de un tomo. De forma que en las 17 extracciones que juega la *Loteria primitiva*, cuentan los suscritores con un abono de obras considerable, pues en solo dos veces que salga premiado su número, tiene el valor de la suscricion, ademas del periódico. Como esta distribucion no puede hacerse hasta saber el número de suscritores, no tendrá lugar la rifa hasta primeros de marzo.

Por la comunicacion que ya publicamos, verian nuestros favorecedores, que el *Semanario*, en el mero hecho de ser *periódico oficial de la Academia de Arqueológia*, cuenta con datos y dibujos de lo mas selecto que existe en España, concerniente á la parte de monumentos artísticos, y que su mayor conato será proporcionar á sus lectores una parte tan interesante de las glorias de nuestra Nacion. Ademas, sus antiguos colaboradores, deseosos de sostener un periódico que cuenta *nueve años de existencia*, en un pais donde todo es perecedero, no solo se ofrecen gustosos á llenar sus columnas, sino que invitarán á sus amigos para que engalanen con sus producciones el *Semanario*.

He aqui la marcha que cuenta seguir la nueva empresa, que si merece el aprecio del público español, será su mas grata recompensa.

La redaccion está establecida en la calle del *Duque de Alba*, *n.* 13, donde se dirigirán las comunicaciones.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA, *Calle del Duque de Alba*, *n.* 13.

GALERIA DE PINTURAS.

LA CARIDAD ROMANA.

Por Benito Crespi.

Benito Crespi, apellidado el Bustini, pintor del Como, floreció á mediados del siglo XVII, enseñó el arte á su hijo Antonio María, y se distingió por la fuerza y elegancia de su estilo. Muestra ciertamente las prendas de un buen pintor en el presente cuadro, propio del Real Museo, que representa el pasage vulgarmente conocido con el nombre de *la Caridad Romana*. Dícese pues que un viejo de la antigua Roma, llamado Cimon, sentenciado por el senado á morir de hambre en la carcel, halló medio de alargar la vida en la piedad de su hija que le alimentaba á sus pechos. Sabido el caso por el senado, perdonó al padre en favor de la hija. Otros dicen que la madre y no el padre fue la sentenciada; y esta diferencia junto con el nombre mas bien griego que romano del viejo, bastaria para que el lector juicioso, sin reflexionar mas, diese al hecho el valor que se merece. Pero verdadero ó fingido, es asunto bellísimo para las artes, y

en él han ejercitado su pincel Murillo, Rubens y otros maestros, entre los cuales no debe contarse el último Benito Crespi. Este figuró al anciano sentado en su calabozo sobre una piedra, con túnica interior blanca y manto rojo, que apenas le cubre la cintura, maniatado hácia la espalda, que presenta desnuda al espectador y aplicando los labios al pecho de su hija. La joven vestida de túnica blanca y manto ceniciento oscuro, un paño de blanco rebajado rayado de varios colores, que de la cabeza le cuelga por los hombros, ceñida la frente con una sarta de perlas, y el cabello suelto, acerca amorosamente con la derecha la cabeza del padre al seno, y exprime con la izquierda el pecho en la boca del mismo. En el semblante descubre la ternura y sentimiento escitados en su corazon por las prisiones y dura suerte del que entonces recibia de ella la vida, que al mismo habia debido. Crespi acertó á espresar en el viejo con propiedad la parte anatómica y los accidentes de la edad: agrupó con naturalidad y gracia las dos figuras, correctamente dibujadas, aunque sin pasar á la esfera de la belleza ideal, y las contrapuso agradablemente. A un lado puso el cepo, y de la pared de piedra oscura colgó la cadena y una especie de cartel ó pliego escrito. El colorido tiene verdad como dicen los artistas; está bien dispuesto el claro-oscuro; en las bien acordadas tintas se advierte brillo y suavidad. Tiene el cuadro 7 pies y 1 pulgada de alto, y 5 pies y 1 pulgada de ancho.

Costumbres antiguas Españolas.

DEL ORIGEN DE LOS LLAMADOS AÑOS, Y ESTRECHOS DE AÑO NUEVO Y DIA DE REYES.

ARTICULO II.

Nunc dicenda bonâ Verva die.—Ovidio.

Los Egipcios, Griegos y Romanos deificaron el dia de año nuevo, materializándole los primeros bajo la figura de un perro con dos cabezas, y los segundos y terceros bajo la de Jano Bifronte. La opinion de unos y otros era de que esta divinidad cerraba y abria el año, y á él por un efecto, y por otro, dirigian sus preces, solicitando la felicidad humana, pues el año nuevo en su principio se tenia por auspicio, y de él se sacaban vaticinios, como se colige de Ovidio, cuando congratula al emperador Germánico, diciéndole en sus fastos: «Ecce tibi faustum, Germanice, nunciat annum.» Entre los romanos el año nuevo puede decirse que era la festividad mas solemne, pues que en él se sacrificaban víctimas que no habian sido sujetas al yugo, se renovaba el fuego en el templo de las Vestales, apagando el antiguo, y sacando el nuevo del pedernal, de cuyo fuego se proveia á todos los templos y casas particulares, segun escribe Plinio en sus geroglíficos de los Persas, y Macrobio en sus Saturnales, de los Romanos. Se quemaban en el nuevo fuego esencias y aromas, se renovaban los laureles en el Capitolio, se pagaba á los maestros las pensiones por los discípulos, se arrendaban los tributos de todo el año, las matronas daban y servian á sus esclavos una abundante cena, asi como los amos, segun Macrobio, lo hacian el primer dia de los Saturnales, que equivale á nuestra noche buena. Se juntaban los comicios, nombraban los cónsules, los decuriones y otros magistrados, y se hacian regalos, como ya hemos dicho, y de los que habla Alciato en su emblema 45 y Ovidio en muchos versos, entre otros el que dice: «Et damus alternas, accipimusque preces.» Si hemos de creer á algunos poetas latinos é historiadores, la costumbre de festejarse en verso, se conoció ya en Roma en este dia; pues Ovidio mismo lo hace como hemos insinuado con Germánico, y en verso están, las mas veces, las dedicaciones que se ven en los vasos estrenas, que han llegado hasta nosotros, empero si se puede creer asi, no puede afirmarse practicasen esta costumbre como actualmente nosotros, y es preciso buscar el orígen mas próximo á nuestros dias.

La costumbre de reunirse los amigos y las familias para echar los años, segun vulgarmente se dice, no pasa de los tiempos de la edad media, y de la época de los trovadores. En las biografías de algunos de la Provenza y de los de Aragon, leemos que se cantaron años en versos armoniosos á las damas que este dia recibian á los trovadores amantes en sus casas, reuniendo la familia para oirlos, y hemos visto un *Arresto* de las Cortes de Amor de Aviñon, por el que se condenó á un amante á pedir perdon á su querida delante del parlamento de amor, por no haberla cantado el año nuevo, segun la costumbre, y otro multando en un beso que debia dar á su amante, á una doncella, por no haber abierto la ventana cuando aquel la cantaba el año nuevo. En las poéticas Cortes de los reyes trovadores de Aragon, y en las del amigo de los poetas Juan II de Castilla, se sabe que se trovaba el dia de año nuevo, y que reunidas todas las hermosas damas de la corte, los hombres aguzaban el injenio para poder leer versos en alabanza de la señora de sus pensamientos, de seandola una felicidad sin límites en todo el año. El marqués de Santillana tiene entre sus obras inéditas una serranica, como él llama á las composicio-

nes bucólicas de verso corto, en la que festejando un baquero á su amada el dia de año nuevo, describe, por decirlo asi, la costumbre de su época. Ya antes el marqués de Villena habia practido en la corte de Aragon del rey don Martin, el juego de la suerte, que consistia en poner nombres de damas en una caja, y de galanes en otra, y sacarse para ver cual caia con cual, juego muy divertido, que ha llegado hasta nosotros, si bien en vez de regalo que hoy debe hacer el caballero á la dama con quien cae de año, segun el uso establecido, en aquellos tiempos consistia en una cinta de color que daba la dama al caballero, y vice-versa, que debian llevar á la vista hasta el dia de los estrechos ó de Reyes. La costumbre que hay hoy de echar con los nombres á suerte versos compuestos ad hoc en que se hablan el galan y la dama, debió de originarse de las canciones indicadas de los trovadores; lo cierto es que en España se conoce de muy antiguo, habiendo estado en mucho auge en los reinados de Felipe III y IV, en los que compusieron graciosos motes de años, Vega, Moreto, Cervantes, Calderon, Góngora y otros poetas, y sobre todo el injeniosísimo y mordaz Quevedo, de quien poseemos algunos inéditos, que daremos á conocer en la publicacion lujosa que haremos de sus obras inéditas. De estos reinados posee la Biblioteca Nacional muchos motes de años, ya de dichos poetas, ya de otros, y sobre todo una coleccion de los hechos á las damas de palacio, en cuyo recinto parece que estuvo la costumbre en gran boga, y se celebró con mucha ostentacion. Hoy no se halla en España tan vigorosamente observada, pero en Madrid hay mas de la mitad de la poblacion que se ocupa divertidamente en esta tarea la noche víspera de año nuevo, y casi todas las esquinas están llenas, durante ella, de vendedores de versos y tarjetas para echar la suerte del año.

La supersticion entre los antiguos tenia imperio tambien sobre el primer dia del año, y sobre los regalos ó aguinaldos, asi como siempre los estrechos, se tenia por mal agüero, el que el hombre viese al salir de su casa el primer dia del año un perro antes que una persona, y una vieja antes que una jóven, y vice-versa: por mal año se reputaba para el regalado si el aguinaldo se le caia al portador al entrar en su casa, y si caia por estrecho ó año la muger ó el hombre con el diablo á quien se metia en suerte con nombres de Santos y ángeles. Tambien entristecia en estas festividades el caer con hombre ó muger que tuviese 63 años. Esta última supersticion nacia sin duda de la opinion mala que se tenia de los años climatéricos, que eran los reputados fatales por los astrólogos, los cuales se contaban de siete en siete, y el año 63 era considerado por el mas fatal, por ser producto de la multiplicacion del 7 con el 9, opinion que propagaron los Caldeos, fundándose en que cada uno de los siete planetas, decian, que tiene un año que es enemigo de las cosas, en cuyo error cayó Varron y otros sabios, siendo uno de los que mas preocupados estuvieron el emperador Augusto, que se contemplaba feliz cuando no tuvo que temer otro año 63. Como estas supersticiones podriamos contar muchas, de las que aun quedan rezagos entre el vulgo de nuestra España y de los demas paises.

Difícil nos ha sido el encontrar algo que tenga relacion con la costumbre que hay la víspera de Reyes de echar los estrechos, que viene á practicarse de la misma suerte que hemos descrito de los años, pero despues de nuestro constante empeño, hemos hallado que en los tiempos de Roma, el octavo dia de los Estrenas, que era el último en que se regalaba, era el dia en que se iba á hacer el sacrificio á la diosa Estrena, como queda dicho, y que á aquella ceremonia acudian las romanas á ofrecer un ramito de verbena á la diosa, del que se quedaban con una parte, que daban, bendito por el sacerdote, ya á sus esposos, ya á sus amantes, los cuales tomándolas la mano se la estrechaban, segun Macrobio, ofreciéndolas ser fieles y constantes con ellas aquel año, cuyas promesas hacian tambien ellos, y hé aqui tal vez el origen de los estrechos.

En el juego de las suertes del marqués de Villena, las cintas que regalaban las damas á sus años, se devolvian á las mismas el dia de Reyes, y tornándose á hacer la suerte, las señoras cuyos nombres salian de la caja, se ponian de pie con una cinta larga en la mano, del color que mas la agradaba, ó del que habia elegido por divisa, y luego que se leia el nombre del caballero que la salia de compañero, si estaba presente, se dirigia á él, y echándole al cuello la cinta, le conducia con tan suave yugo á un lado de la sala, donde se sentaban juntos, despues de haberla besado la mano respetuosamente.

Luego que se acababa la suerte, los caballeros recibian de rodillas las cintas de mano de sus damas, y las ofrecian mantener su memoria todo aquel año, tenerlas una estrecha amistad, y salir los primeros en su defensa si alguno las ofendiese, ó necesitasen de socorro, asi como el llevar la cinta en su escudo, como prenda de recuerdo y garante de su palabra. Cuando el caballero no estaba presente á la suerte, se le citaba al dia siguiente á recibir su cinta, ó se le remitia por medio de un billete, y él estaba obligado á contestar por escrito como si estuviera presente, y si la ausente era la señora, el caballero debia ir á ponerse á su disposicion, y recibir su cinta. La galanteria tenia tan bien admitida esta costumbre, que las damas comprometidas con otros que con los que caian de estrecho, no llevaban á mal los servicios que sus queridos hacian á sus afortunadas, ni ellos tenian celos por los obsequios que prestaban á sus amadas, los que habian sido favorecidos por la suerte.

Romances festivos, alegres endechas y redondillas galantes, se ven en los cancioneros y poesias antiguas, con relacion á las festividades de familia que llamamos nosotros echar los estrechos, pero se conoce que se hacia con mas ostentacion: pues vemos interesarse en esta costumbre las Cortes de

Aragon y de Castilla, los estados de la Provenza y la Italia entera.

En la córte del Buen Retiro, en tiempo de Felipe IV, el Conde duque de Olivares, que se desvivia por presentar á su Soberano objetos de diversion, se celebraron reuniones sorprendentes de estrechos, en que los poetas de la época pusieron en prensa su talento, puesto que se improvisaban los motes ó poesias las mas veces, como indica Vargas cuando hablando de este asunto, dice un romance:

«Una dama de palacio
me ha tocado por estrecho,
que me hizo improvisarla
tres cuartetas y un soneto.
Otras dos me mandó el rey,
una décima mi dueño,
y si no llega un poeta
que me sacó del aprieto,
desde el duque al canciller
y desde el amo al portero,
me convierten en poeta
á puro pedirme versos, etc.

Entre los M. S. de la biblioteca nacional se hallan bastantes estrechos con relacion á estas fiestas palaciegas.

En la actualidad ha quedado reducida esta costumbre ó ser una diversion de familia, en la que suelen cruzarse los regalos y las intrigas amorosas al través de los motes de malísimos versos, que hacen los copleros para estos dias, y que se venden por las calles pregonándose *«motes nuevos para damas y galanes.*

B. S. Castellanos.

LAPLACE.

Pedro Simon Laplace, ha sido uno de los mas distinguidos geómetras de los tiempos modernos, uno de los que, merced á la importancia de los resultados obtenidos en las ciencias matemáticas, han contribuido principalmente á demostrar la influencia de las mismas en el descubrimiento de las eternas leyes á que está sujeto el mundo físico. Una breve esposicion de sus trabajos, tan completa, sin embargo, como lo permiten las columnas del *Semanario Pintoresco*, nos dará una idea de su importancia y utilidad.

No tenia aun veinte años Laplace, cuando dió principio á su carrera científica por la publicacion de una memoria capital sobre las desigualdades seculares de los movimientos planetarios. Las elises que los cuerpos celestes describen al rededor del sol, segun nuestro sistema, son perpétuamente variables, pues que se aproximan unas veces, y otras se alejan de la forma circular, recorriendo el firmamento con las estremidades de sus prolongados diámetros; observándole ademas que independientemente de un movimiento oscilatorio, en cuya virtud dirigen su marcha sobre el de la órbita terrestre, todos los años, hácia estrellas distintas. En medio de este dédalo aparente de aumento y disminucion de celeridad, de variaciones de forma, de cambios de distancia y de inclinacion, producidos por la influencia de la atraccion universal, Laplace siguió un rumbo acertado con paso firme y tranquilo, ayudado de un análisis y de una observacion perseverantes y especiales: estudió con profunda atencion las leyes de estos diversos movimientos complicadísimos, y llegó á descubrir que, á pesar de tan repetidos cambios, una sola permanencia siempre fija, á saber, el gran eje de cada órbita, y por consiguiente el tiempo de la revolucion de cada planeta. De este modo quedaron desvanecidas las inquietudes que Newton y Euler habian concebido sobre la estabilidad del sistema del mundo: asi tambien debieron disiparse los temores de algunos espíritus temerosos, á los cuales parecia de un órden pasagero el sistema admirable del universo; Laplace supo establecer el principio de que nunca podrá ser el caos un resultado de la destruccion del actual estado de cosas.

En cuanto á la causa de que se deriva una consecuencia tan consoladora, de tan inmensa importancia, consiste únicamente en la disposicion primitiva de los cuerpos que componen nuestro sistema, en la pequeñez de sus masas comparadas con la del sol, en la identidad de la direccion de sus movimientos, en la débil inclinacion mútua de sus órbitas, y en la pequeñez de sus partes escéntricas.

Verdad es que en estos cálculos solo habia admitido Laplace la existencia de una sola fuerza, la de atraccion ó pesadez universal, y sin embargo, las observaciones de otros matemáticos, piedra de toque de todas las teorías, parecian estar en contradiccion con las suyas. De aqui resultaba que la comparacion entre estas observaciones descubria una celeridad contínua en los movimientos de la luna y de Júpiter, y una disminucion no menos manifiesta en el de Saturno; y como á un movimiento acelerado debe corresponder la disminucion progresiva de distancia al sol, y vice-versa, á una detencion del primero un aumento en la segunda, parecia demostrado que alguna causa desconocida, contrariando la ley eterna de la gravedad de los cuerpos, haria desaparecer algun dia del mundo á Saturno y á su misteriosa corte, que la luna llegaria á caer sobre la tierra, y que Júpiter y sus brillantes satélites encontrarian un sepulcro abrasador en la masa del sol.

Pero Laplace, valiéndose de nuevos artificios analíticos, consiguió descubrir las leyes de estos grandes fenómenos, probar su duracion periódica, prefijar sus límites y colocarlas definitivamente en la clase de las perturbaciones comunes que dependen de la pesadez de los cuerpos. Ha quedado por lo tanto demostrado matemáticamente, que el sistema solar solo puede estar sujeto á oscilaciones de poca consideracion, y que á la celeridad momentánea del movimiento de un planeta precederá ó seguirá una detencion análoga, sin que el órden del universo pueda esperimentar trastorno por tan insignificantes variaciones.

No son estos descubrimientos los únicos que en el dominio de la mecánica celeste debemos á Laplace: por medio de sus trabajos acerca de las perturbaciones deducidas de las variaciones de distancia de la luna al sol, basta la observacion de los movimientos de nuestro satélite para que encontremos la distancia media del sol á la tierra: por consecuencia de otros trabajos análogos, que practicó sobre la influencia que los polos aplastados de nuestro globo pueden tener en las perturbaciones de la luna, se ha podido calcular el valor aproximado de dichos polos, de modo que ya no se necesitan medidas para conocer estos dos elementos tan importantes en el sistema del mundo. Un observatorio dotado de un círculo mural, de un anteojo meridiano y de una buena péndola á fin de que puedan verificarse observaciones exactas y suficientemente prolongadas en el plano del meridiano, hé aquí todo lo indispensable para hallar por las fórmulas de Laplace, que la distancia de la tierra al Sol es próximamente de 154 millones de kilómetros, y que el eje ecuatorial escede al de los polos, ó llámese de rotacion, en $\frac{1}{305}$. Ambos resultados se acercan de una manera sorprendente á los obtenidos por los geómetras que, gracias á enormes gastos, han observado con medidas directas la paralage del sol por el tránsito de Venus, convirtiendo en triángulo una porcion notable del elipsoide terrestre.

Tambien á Laplace se debe el haber demostrado de una manera incontestable que el frio que llegará á esperimentarse en nuestro globo, en los siglos venideros, no admitirá comparacion con la

congelacion rápida que nos vaticinaba la teoria contemporánea del rey de los naturalistas. Comparando las observaciones que hacia Hiparco hace dos mil años con las de los matemàticos modernos, se reconoce que el tiempo empleado en la revolucion de la luna al rededor de la tierra, consta del mismo número de dias y de minutos. El movimiento de la Luna es independiente de la duracion del dia: la de este por el contrario depende esencialmente del estado termométrico de la tierra, y la mas débil desminucion de temperatura, ocasiona una diferencia muy sensible en la prolongacion de aquel, porque và siempre acompañada de una contraccion, que hace esperimentar un aumento proporcionado á la celeridad de rotacion de la tierra al rededor de su eje. De aqui se sigue que, si el tiempo de la revolucion de la Luna, esperimentado hoy, no ha variado sensiblemente desde Hiparco, consiste en que la duracion del dia y la temperatura del globo tampoco han sufrido diferencia alguna. Abramos ahora un campo mas vasto á los errores posibles en que tal vez incurrieron las observaciones antiguas: supongamos que la contraccion debida al resfriamiento de la tierra sea la mas ténue que se haya observado en un cuerpo: pues bien, aun en este caso veremos que la temperatura de nuestro globo no ha variado ni la centésima parte de un grado desde el tiempo de Hiparco hasta nuestros dias, pues es evidente, que para notarse una variacion de temperatura, por insignificante que fuese, la duracion del dia hubiera esperimentado una disminucion análoga, que las observaciones antiguas no permiten admitir.

La teoria de las mareas, apenas bosquejada por Newton, habia quedado todavia imperfecta á pesar de los esperimentos y cálculos de Maclaurin, de Bernonilli y de otros. Laplace acertó á subdividir sus complicadas leyes y à hacer concurrir á este fenómeno todos los elementos que deben figurar en él. Por medio de un artificio semejante al que habia empleado para hallar la distancia del sol y el aplanamiento de la tierra, dedujo, en vista de observaciones sobre mareas, verificadas en Brest por espacio de veinte años, que la masa de la Luna solo es la setenta y cinco parte de la tierra. En seguida, y como confirmacion de las leyes de permanencia del sistema del mundo, probó que el equilibrio de las aguas es por su naturaleza esencialmente estable; es decir, que á pesar de los desarreglos accidentales ocasionados por los vientos, por los temblores de tierra y por otros movimientos bruscos de la mar, las aguas del Océano nunca se arrojarán sobre el continente para dominarlo. Seria preciso, para que se produjese el efecto contrario, que la densidad media del agua fuese igual ó superior á la del globo tomado en su conjunto, y nadie ignora que es cinco veces menor.

No podemos pasar en silencio la especie de revelacion que el cálculo proporcionó á Laplace, por cuyo medio dejó consignada la celeridad de rotacion que el anillo de Saturno tiene al rededor del eje que le es comun con el planeta, celeridad que Herschel dedujo mas tarde de observaciones directas hechas con el auxilio de sus célebres telescopios. Añádanse á este ímprobo descubrimiento el de las leyes que rigen los movimientos de los satélites de Júpiter, el cálculo de los fenómenos capilares, los esperimentos que practicó con Lavoisier sobre el calor específico de los cuerpos y sobre su dilatacion lineal, su fórmula sobre la celeridad del sonido, las correspondientes al cálculo de las tablas de la Luna, y por último sus tres grandes obras, *Esposicion del sistema del mundo*, *La Mecànica celeste y La Teoria analítica de las probabilidades*, y habremos enumerado sus mas importantes trabajos, las tareas científicas que inmortalizaràn su nombre.

En las lineas que llevamos escritas solo hemos considerado al sabio: desgraciadamente, Laplace, como hombre no se conservó á la misma altura. Sus biógrafos estan contestes al pintarle como un hábil cortesano, ávido de honores y de dignidades, presentándolo de una discrecion ridícula cuando se le hablaba de su nacimiento, como si el hijo de un pobre campesino del valle de Auge tuviese menos mérito, ó hubiese adquirido menos gloria convirtiéndose en el autor de la *Mecánica celeste*, que si la fortuna le hubiera sonreido desde la infancia.

En cuanto á su capacidad para los negocios públicos, en los cuales siempre anheló tomar una parte activa, era enteramente nula; se puede juzgar de ella por lo que hizo en las seis semanas, durante las cuales conservó la cartera del ministerio del interior. He aquí lo que Napoleon dice de él en el *Memorial de Santa Elena*: «Geómetra eminente, »Laplace no tardó en señalarse como hombre de »negocios muy mediano, desde su primer trabajo »conocí que al contar con él me habia equivocado: »era hombre que no abrazaba cuestion alguna bajo »su verdadero punto de vista; en todo buscaba su»tilezas, solo tenia ideas problemáticas y trataba »las cuestiones administrativas por el sistema del »mas refinado análisis.»

Nació Laplace en Beaumont en-Auge departamento de Calvados el 23 de marzo de 1749 y murió en el mismo mes de marzo de 1827. Sus últimas palabras fueron: «Muy poco es lo que el hom»bre sabe, pero infinito lo que ignora.»=A.

POESIA.

A LA CRUZ.

SONETO.

Radiante y celestial un triste dia,
En la cumbre del Gólgota sangriento
Te elevabas ¡ó Cruz! mientra el acento
Se escuchaba que al mundo redimia;
Y velando su lumbre el Sol que ardia,
Y su azul rutilante el firmamento,
Resonaron los ámbitos del viento
Con el Santo gemido de María;
Y al mirar á Jesus, de tí pendiente,
Entre dos malhechores, traspasado,
Herido el régio cuerpo ferozmente,
Santas lágrimas dió, del pecho amado,
Que corriendo por tí, quedaste pura....
¡Ya no cabe, mi Cruz, mayor ventura!....

A. A. Espinosa.

RUEGO A LA VIRGEN.

Blanca paloma del jardin florido,
Que la mano de Dios plantó en el cielo;
¿Por qué descansas ya sobre tu nido?
Por qué al aura sutil no das tu vuelo...?
¿Por qué desoyes mi cantar sentido,
Y al embate feroz del desconsuelo,
Mostrándote insensible á su porfía,
Entregas el bajel de mi alegría?
Si una nube de culpas y de errores
Circunda el corazon, que yo te ofrezco,
Estrella de candor, tus resplandores
Le prestarán la luz que no merezco.
El lazo he roto ya de mis amores...;
No mas que la virtud ora apetezco:
Otorgádmela pues, oh Virgen pura,
Y borre á mi maldad vuestra ternura.
Como fuentes de miel son vuestros labios
Para el huérfano débil que os implora,
Y olvidando del crímen los resabios,
Humilde ser á vuestras plantas llora.
Desvalido en el mundo, los agravios,
Con que os pude aflijir, serán, Señora,
Si amable me cubris con vuestro manto,
Ayes eternos de mi dulce canto.

R. Monge.

Sufriendo de la cruz el duro yugo
Va con la plebe el Rey de la Nobleza:
Cada cual de su guarda es un verdugo
Que ejercitando su brutal fiereza
Lastima su cabeza.
Traspasa ruda lanza el Santo pecho
Sangre, y agua brotando, débil, frio;
Y en la cruz al clavarle con despecho
Escribe por escarnio el pueblo impio
Este es el Rey Judio.
Con hieles brinda la maldita plebe
La sed divina con hablar mundano,
Y el dulce Cristo que al libar no bebe,
Rechaza el caliz de amargor insano
Que dió burlesca mano.
De su vida al mirar la flor marchita
Despues que rueda por el pueblo inmundo,
«Por qué, mi Dios, me desamparas,» grita
Y suspirando con dolor profundo
Espira; y tiembla el mundo.
El viento brama, los peñascos chocan,
Ruge la mar, y tiembla el suelo.
Unos con otros los collados tocan,
Y rasgado del templo el sacro velo
Se nubla el santo cielo.
El pueblo y Centurion estremecidos,
Y aquella turba que el milágro advierte,
Huyen de su pecado arrepentidos,
Cobardes confesando de esta suerte
Que á Cristo dieron muerte.

Reclinada al Santo leño
Del dolor la imagen viva
La que sin mancha conciba,
La que pare sin dolor,
Está la madre aflijida,
A su llanto sin consuelo,
Del soberano del cielo
Y del mundo el Salvador.
Ver morir entre bandidos
De tu seno al sacro fruto,
¿Qué muger con tanto luto

Vió su pecho maternal?
No hay un hijo condolido
Entre esa aleve caterba
Que alivie la pena acerba
Del mas acerbo penar.
Hoy te niega, Vírgen madre,
Su cariño el mundo impuro,
Y del cielo el manto oscuro
Te privó tambien del Sol:
Hoy los pájaros no trinan
Con suavísima armonía,
Saludando al Rey del dia
Cuando brilla el arrebol.
Todo en tu daño conspira
Y acrecienta tu agonía,
Pase á mi, ¡triste María!
De tus penas el rigor.
¿Y permites, vil humano,
Que así gima en triste lloro.
La que pierde su tesoro
Que redime al pecador?
Vela imbécil; no mas duermas,
Despierta de tu letargo,
Y mitiga el llanto amargo
De tu Vírgen, vuela en pos.
Porque aquel que muerto miras
Hoy clavado, solo, inerte,
Le verás mañana fuerte
En el trono de tu Dios.
Y tú, celestial princesa,
Cuando en coro de querubes
Entre nacaradas nubes
Tengas divinal dosel,
De tus ojos la mirada
Con su luz nos dé tu gracia,
Y nos libre su eficacia
De las garras de Luzbél.
Como en deshecha tormenta
Salva al náufrago marino
Una tabla, ó frágil pino
Cuando implora tu favor,
Tal pedimos nos alcances
De Jesus tu dulce dueño,
Y que de la cruz el leño
Salve al triste pecador.
Lave, Señora mis culpas,
El rocio de tu lloro,
Y la sangre del Tesoro
Que diste al mundo en Belen,
Y cual de tierna pastora
Que su manto nos cobije,
Y el que tierra y cielo rige
Nos perdone y salve, Amen.

M. S. de Miera.

MISCELÁNEA.

Puritanos. Secta famosa en Escocia por los escesos de su fanatismo. Los *puritanos* afectaban una mayor *pureza* de costumbres que los otros protestantes, y muchos arrebatados de un indiscreto celo se bañaron por mucho tiempo en la sangre de sus hermanos. El Rey Henrique VIII se separó de la Iglesia romana, pero conservó cuasi todos los dogmas y una parte de las ceremonias. Durante la menor edad de Eduardo VI, los señores que se hallaban al frente del gobierno, favorecieron la opinion de la nueva reforma. María ascendió al trono, y trató de restablecer la antigua religion por medio del hierro y del fuego. Elisabeth la sucedió, y esta Princesa dispensó su favor á los Protestantes, y persiguió de muerte á los católicos, sin por esto desechar enteramente las ceremonias, la gerarquía de los obispos ni el trage de los sacerdotes. Favorecidos de esta manera los protestantes, presentóse Juan Knox, fanático predicador entonces, y perseguida la desgraciada Reina María Estuarda, que profesaba la religion católica, acabó sus dias en el cadalso. Mientras tanto los *puritanos* triunfaban en Escocia; Elisabeth premiaba la audacia de sus hermanos en Inglaterra; pero estos hallaron ocultos protectores en la misma córte. Enemigos declarados de la religion Católica, les era odioso cuanto tenia relacion con el papismo. Detestaban el órden de los obispos, y condenaban el uso del trage clerical, el crisma, la señal de la cruz en el bautismo, el uso de darse un anillo en el matrimonio, la costumbre de ponerse de rodillas para recibir la Comunion, y la de inclinarse al pronunciar el nombre de Jesus. En los reinados subsiguientes, la secta de los *puritanos* pasó á ser todavia mas formidable. Carlos I quiso establecer la uniformidad del culto en Escocia y en Inglaterra, y los *puritanos* se opusieron abiertamente: la sangre corria por todas partes, y el regicida Cromwell, derribando la cabeza de su soberano, pasó á ser el tirano del Estado. El restablecimiento de Cárlos II dió un golpe mortal á la autoridad de los *puritanos*. Pacíficos en el dia, sin reconocer la autoridad de los obispos, ni sin trage eclesiástico, son conocidos bajo el nombre de presbiterianos.

Napoleon. En el sitio de S. Juan de Acre Bonaparte recibió una prueba de afecto decidida y heróica al último grado: hallándose un dia en la trinchera cayó una bomba junto á él; dos granaderos que estaban allí cerca corrieron á ponerse delante, y levantando los brazos en alto le cubrieron enteramente hasta que hubo reventado la bomba: felizmente ninguno de los cascos se dirigió hácia aquella parte, y quedaron ilesos los tres. Uno de aquellos dos valientes granaderos llamado Daumesnil llegó á ser despues general: perdió una pierna en la campaña de Rusia y mandaba la plaza de Vincennes cuando los aliados entraron en Francia en 1814. Ya habia algunas semanas que estos ocupaban la capital, y Daumesnil siempre se mantenia firme sin querer entregarse. Su obstinacion y la única respuesta que daba á todas las intimaciones de rendicion que se le dirigian, eran el asunto de las conversaciones en París. «Cuando me volvais mi pierna que quedó allá en los campos de Rusia (decia) entonces os entregaré la plaza.»

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

HISTORIA NATURAL.

Caballos Arabes.

Gail, es el nombre por el cual los Arabes designan á los caballos en general. Por una coincidencia bastante rara, el pueblo de París en su lengua argótica, llama al caballo *gail*.

Los Arabes dividen regularmente los caballos en cinco razas, oriundas todas del Neojede, y de tiempo inmemorial se ocupan sus habitantes con un cuidado religioso en conservar su pureza primitiva. Hay muchas opiniones sobre la antigüedad de las razas: algunos autores la consideran desde la época mas remota del paganismo, nombrando por originario al caballo tan famoso Masour, que pertenecia á Okrar, gefe de la tribu de Beni-Vedeida: y otros creen que proviene de cinco yeguas favoritas de Mahoma que se llamaban Rabdha, Noama, Wadea, Saadkha, y Hherma.

El ilustre Bufon dice que la conquista mas noble que el hombre á hecho, es la del caballo: fiero animal que divide con él las fatigas de la guerra y la gloria de los combates, pero tambien no hay ningun pueblo que sepa apreciarlos tanto como los beduinos, y en los mismos desiertos del Neojede, su pais natal, y en los de Isbedjan y del Jemen, donde se ha multiplicado extraordinariamente, tanto que sería necesario transportarse á aquellos desiertos, para conocer todo el interés que les inspira, y aprender las diferentes razas á que puede pertenecer; y que los soberanos del Asia, como tambien los de Europa, han deseado propagar siempre en sus Estados.

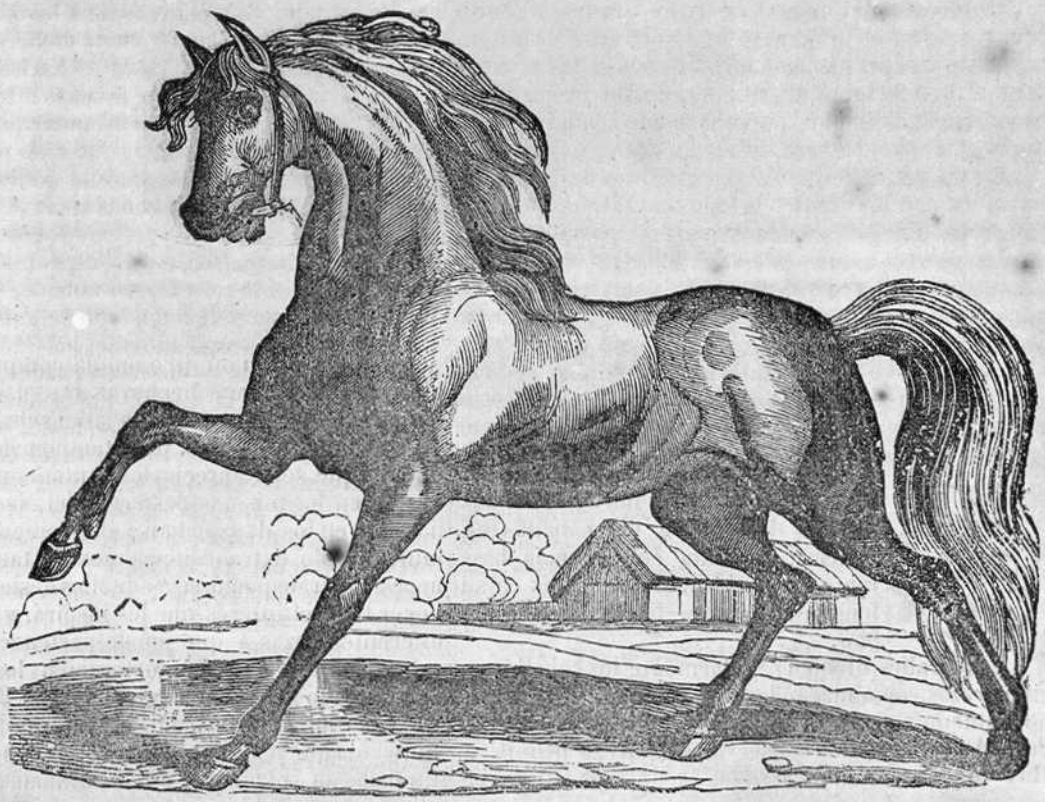
Esta amistad fraternal, esta predileccion pronunciada que los Arabes tienen por sus caballos, está fundada no solamente en la utilidad que sacan de ellos toda su vida, siempre activa y vagamunda, sino tambien en una antigua preocupacion que los hace mirar como seres dotados de sentimientos nobles y generosos, y de una inteligencia que no tienen los demas animales, y por eso acostumbran decir: La criatura mas eminente despues del hombre es el caballo; la mas hermosa ocupacion es el criarlo; la

postura mas noble es la de ir sentado sobre sus lomos; la accion mas meritoria de todas las domésticas es la de darle de comer.—Añaden á esto que ganan tantos dias de indulgencia como granos de cebada le presentan en su racion.

Mahoma decia á sus discípulos: Recomiendo muy particularmente vuestra atencion sobre las yeguas parideras; porque sus lomos son un puesto honorífico y su vientre un tesoro inapreciable. El mismo sectario esplica asi la formacion del caballo: — Cuando Dios quiso crearle, llamó al viento del medio dia y le dijo: Quiero sacar de tu seno un nuevo ser: preséntate á mi despojado ya de tu fluidez, y fué obedecido: entonces el Señor cogió un puñado de este elemento que se podia ya manejar, lo sopló y nació el caballo. Serás para el hombre, le dijo, un maniantal de felicidades y riquezas y se ilustrará montándote.

En general los caballos árabes son de una constitucion delicada, pero ejercitados en las fatigas de las marchas largas, son bien formados, vivos y de una sorprendente ligereza en la carrera; tienen muy poco vientre, orejas pequeñas y el pescuezo corto y delgado. Estas son las señales distintivas por las cuales se conoce al instante. Ademas de todas estas cualidades, casi siempre estan libres de deformidades aparentes y tan dóciles y domésticados que se dejan ensillar y manejar por las mugeres y los niños, en medio de los cuales se tiende muchas veces en la misma tienda. Hasta la edad de cuatro años se montan en pelo y no los hierran, resistiendo tambien la sed durante muchos dias enteros, y se mantienen regularmente con leche de camella.

Sin embargo, las cualidades físicas que los árabes mas aprecian en un caballo, son las siguientes: el pescuezo ancho y arqueado, las orejas delgadas y que casi se toquen las puntas; la cabeza pequeña, los ojos grandes y muy vivos, las quijadas inferiores descarnadas, el hocico afilado, las ventanas de la nariz bien abiertas, el vientre poco abultado, las piernas nervudas, las ranillas cortas y flexibles, los cascos duros y grandes, el pecho ancho, y las ancas altas y redondas.—Siempre que el animal reuna las tres buenas cualidades de cabeza, pescuezo y ancas, consideran el caballo perfecto.



El siguiente suceso será suficiente para probar á qué estremo son fieles con sus ginetes los caballos árabes.

Un árabe de una tribu del desierto fué hecho prisionero en un combate sostenido contra una partida de tropa inmediata; herido, maniatado y abandonado fuera de las tiendas de la tribu victoriosa. En este deplorable estado no pensaba sino en dos cosas; en su familia y su caballo, el profeta ocupaba entonces una pequeña parte de su imaginacion. Es-

perimentaba un deseo muy grande de volver á ver su caballo antes de morir, y aprovechándose del sueño en que estaba sumergido todo el campo enemigo, pudo con bastante trabajo trozar con los dientes la cuerda con que estaba atado á una palmera; despues se dirigió hácia el lugar del cuartel donde oia salir los relinchos de los caballos.

Allí encontró á su querido animal, y el hombre y el caballo se prodigaron las mas tiernas caricias. Pobre amigo mio! decia el árabe á su compañero, ya no volverás á ver la tienda á la cual ibas todos los dias á buscar la cebada que preparábamos con tanto gusto para tí; ya no volverás á descorrer la cortina de cuero para meter la cabeza y esperar una caricia, y á mis hijos ya no les calentarás sus manecitas con tu baho. A Dios, á Dios! y el prisionero se deshacia en lágrimas al pronunciar estas palabras. El caballo tambien daba á entender que conocia todo el sentimiento de que estaba poseido su dueño.

Sé libre, esclamó de repente, ve á buscar todas las personas que tanto amamos. Despues de pronunciar esta frase el árabe, hizo un nuevo esfuerzo y rompió con los dientes la cuerda que tenia sujeto al caballo.

La alegría del animal no tuvo límites al verse de esa suerte: el prisionero le hacia seña de que se marchase y él permanecia inmóvil. Sus saltos y relinchos, el movimiento de su cola, de sus orejas y de las ventanas de la nariz, manifestaban su alegría; pero sin querer separarse de su dueño.

En fin conoció que estaba atado, y deshaciendo los nudos con los dientes le hizo montar y huyó á todo galope. En esta rápida carrera el prisionero estuvo espuesto á muy grandes peligros: el caballo atravesó el desierto sin detenerse, corriendo noche y dia, hasta que llegó muy cerca de la tienda de su amo; y allí lo entregó á los pies de su muger y de sus hijos, que habian salido con la noticia de una vuelta tan inesperada. El caballo volviendo hácia estos la última mirada, espiró en aquel momento agoviado del cansancio.

Costumbres antiguas Españolas.

DE LOS ESTRECHOS.

ARTICULO III Y ULTIMO.

Jurado de los Estrechos de Amor de Castilla y de Aragon.

Habiendo manifestado, en nuestros anteriores artículos, cuanto en punto á estrechos se ha hecho y hace hasta el dia de Reyes, fáltanos ahora, para terminar la historia de esta galante costumbre, decir alguna cosa de lo que se practicaba en las Cortes de Aragon y de Castilla el 15 de enero, dia en que los caballeros regalaban á las damas con quienes habian caido de estrecho.

Reunidas, el espresado dia, en Aragon las familias vecinas que habian echado los estrechos el dia de Reyes, se nombraba por suerte entre las señoras de mayor edad, una á la que se daba el título de *Maga benéfica*, y sorteando en seguida todos los jóvenes, el que sacaba la suerte, era el *Mago benéfico* y tenia que sentarse forzosamente al lado de la Maga, que por lo comun era una vieja arrugada y regañona, lo que le ponia al pobre mancebo al alcance de las burletas de sus compañeros, y de la maliciosa sonrisa de las muchachas, que le daban vaya con su vetusta pareja. Verificada la suerte de los *Magos*, el dueño de la casa declaraba que quedaba constituido el JURADO DE LOS ESTRECHOS DE AMOR, cuyos jueces eran los dos Magos, á los cuales se echaba un suave yugo que consistia en una cinta blanca y negra: hecho esto y poniéndoles delante una mesa cubierta con un paño carmesí, empezaba el acto por ponerse de pie todos los presentes, y saludando á los Magos reverentemente, los caballeros que habian caido de estrecho con señora que estuviese presente, la tomaban de la mano y presentándola á los Magos, les manifestaban su satisfaccion por la dicha que les habia proporcionado la suerte de estrecharles tan á su gusto, accion que daba lugar á escenas interesantes entre los casados, que veian obsequiar por otras á sus caras mitades, y las jóvenes que oian prodigar á sus amantes elogios á otras que no á ellas, lo que no dejaba de dar motivos algunas veces, á fundados celos. Conforme hacian las parejas su presentacion, iban conduciendo los caballeros á las señoras á otra habitacion, donde habia una alegre música, á cuyo son se bailaban las danzas de buen tono de aquellos tiempos caballerescos. Durante el baile, los Magos, que habian tomado nota de los estrechados, examinaban los motetes que la suerte habia designado á los mismos el dia de Reyes, y llamando, por medio de un heraldo que nombraban entre los caballeros que no hubiesen asistido á la funcion de estrechos y se hallase en esta fiesta, á las señoras cuyos caballeros de estrecho estuviesen ausentes, las ponian de banda una cinta verde, que tenian que conservar toda la noche, y las decian que tuviesen *esperanza* que su caballero vendria tierno y obsequioso á ponerse á sus pies y ofrecerla su reconocimiento. El heraldo volvia á la sala de baile á las espresadas señoras, y al entrar en ella, daba tres palmadas diciendo: *paso á la esperanza; mala ventura al caballero que desconozca sus deberes con las damas do quiera que le llegue la noticia.* Cuando el *heraldo de amor*, que asi le llamaban, se anunciaba, paraba el baile: todos los caballeros se apresuraban á salir á recibir á las damas huérfanas de su estrecho, y las decian: *baldon sobre el ingrato que no sepa apreciar su ventura: nosotros os defenderemos contra el descortés*, y otras finezas por este estilo, á que contestaban las señoras con una inclinacion de cabeza, dándoles las gracias.

Las *señoras felices*, llamadas asi por tener presentes sus estrechos, se levantaban al pasar las de la banda verde, y dando un beso á cada una conforme iban pasando, las saludaban diciéndolas: *Esperanza*, y llamando á sus caballeros, les encargaban sacasen á bailar una vez á aquellas damas que admitian bajo su proteccion, sentándolas á su lado. Este deber muchas veces tenia que cumplirse por un marido con su propia muger, un hermano con su hermana, un hijo con su madre, y algunas un amante aborrecido con su querido tormento, ó un falso y olvidadizo amante con la que le amó un tiempo y ya le aborrecia. De este deber no podia nadie dispensarse, pues en dias como estos se hacian treguas de paz con todo el que asistiese á la funcion. Los MAGOS por medio del heraldo, llamaban á los caballeros cuyos estrechos estaban ausentes, y manifestándoles que serian admitidos por sus compañeras, les exhortaban á escribirlas y regalarlas liberalmente, dándoles licencia para tomar por pareja en el baile, à una de las señoras que llevasen banda de esperanza, cuyo nombre les daban escrito en una targeta. El heraldo los conducia al salon é iba presentándoles á las señoras de la esperanza, á quien entregaban su targeta diciéndoles al tomarla, si habian sido ó no amparados de alguna *señora feliz*, en cuyo caso tenia el caballero que buscar al de la señora protectora, y presentadas ante ella, hacer que levantase la obligacion de bailar con la esperanzada que se le habia impuesto, hecho lo cual se acoplaban de pareja ambos destrechados.

Los MAGOS, durante el baile, procedian á llamar uno por uno á los caballeros cuyo estrecho estaba presente, y manifestándoles el deber en que estaba de regalar liberalmente á su estrecho, presentaban la fineza que imaginaban hacerla, la cual iba siempre acompañada de una corta composicion poética. Examinándola los jueces, decidian si era digna ó no del sugeto que la hacia, y de la señora á quien se dedicaba, y si la admitian, le facultaban para dársela en el acto de la adjudicacion, quedándose con la composicion en verso á cuyo pie ponian el nombre del autor rubricando el Mago. Verificado esto, se anunciaba en el salon por el heraldo que estaba concluido el *jurado de amor*, y suspendiéndose el baile, salian las señoras de la esperanza con sus caballeros á recibir á los Magos, los cuales puestos en el estrado principal y sentados en sillones colocados al efecto, y á sus lados los esperanzados por parejas, hacian leer al heraldo las composiciones poéticas, sin el nombre del autor, el que al concluir la lectura de su endecha, se adelantaba hácia su estrecho, la tomaba por la mano, y presentándola à los jueces, la entregaba el regalo que la hacia, dándole las gracias la señora con una graciosa inclinacion de cabeza, á cuyo tiempo batian las manos los concurrentes aplaudiendo, creciendo las muestras de aprobacion segun el regalo ó circunstancias que concurriesen entre los estrechados. Despues de que la primera pareja concluia, el Mago decia en alta voz, *que todos los caballeros se portarian como tales, y que el tribunal habia aprobado sus dádivas*, y en seguida el heraldo y los caballeros seguian haciendo la misma operacion. Terminada esta, empezaba la música á tocar un aire marcial, y los jóvenes varones de humor, tenian facultad reunidos, de ofrecer un regalo burlesco á los *Magos* que era generalmente lo que causaba la diversion por los caprichos que se inventaban al efecto. Estas diversiones terminaban por un refresco ó cena, en la que abundaban siempre los dulces de todas clases; pero en esta parte de la diversion nadie podia tomar sin que los *Magos*, que presidian la mesa, se lo concediesen, los cuales solian vengarse bien de los que antes les habian ofendido. Se observaban de tal modo en Aragon todas estas etiquetas de sociedad, que en la crónica de *Castell*, al hablar de una de estas fiestas á que asistió el rey don Pedro III, se dice que por faltar á las reglas de etiqueta del *jurado de estrechos de amor* el caballero catalan Pedro Uzal de Granollers, le mandó el rey desterrar del reino y brisar su escudo de armas con una pieza de Gules (encarnado) en su principal blason. En un M. S. de las fiestas que celebró el rey don Martin en Monzon, que se conserva entre los papeles pertenecientes al monasterio de *Poblet*, se lee tambien que los caballeros zaragozanos desafiaron à uno de sus compañeros, que despreció á una señorita con quien habia caido de *estrecho* el dia de reyes, en el jurado *de las estrenas*, y que el caballero delincuente llamado Butrons murió de un bote de lanza que le dió *Arnaldo*, hermano de la dama ofendida.

Esta misma fiesta consta se celebraba en Valladolid en los tiempos del célebre *marqués de Santillana*, como moda trasportada de Aragon, diferenciándose solo en que en este dia al presentarse los caballeros á sus estrechos, les echaban al cuello la cinta que les dieran el dia de Reyes, como dijimos en el artículo anterior, y arrodillándose ellos à sus pies, las besaban la mano respetuosamente con licencia de los REYES, *nombre* que daban á los Magos. Tanto en Aragon como en Castilla estas fiestas se hacian delante de engalanados y suntuosos nacimientos, que se quitaban el dia de la Candelaria, en que se veia el portal de Belen y el sagrado misterio, y terminaban cantando alegres y graciosos villancicos todos los asistentes.

Entre las canciones inéditas del marqués de Santillana que poseemos, sacadas de los códices de esta época que posee la Biblioteca Nacional de Madrid, hay una cancion de estrechos titulada el *Aguilando*, que no puede menos de haberla hecho su autor para una de estas fiestas, y con la cual terminaremos este artículo y este asunto, dándola la preferencia á otras muchas composiciones poéticas antiguas sobre este objeto, que poseemos.

Sacadme ya de cadenas,
sennora é facedme libre,
que nuestro Señor vos libre
de las infernales penas;

Estas sean mis *estrenas*,
esto solo vos demando,
este sea mi *aguilando*
que vos faden fadas buenas.
Dias ha que me prendistes,
é savedes que soy vuestro;
dias ha que vos demuestro
la llaga que me fecistes.
Desde aquellos dias tristes
cuando primero vos ví
dias ha que me vos dí,
ya sea que lo encubristes.
Por tanto señora mia,
usad de piadosas leyes,
por estos tres santos reyes
e por el santo dia.
Por bondat é fidalguía,
ó por sola humanidad,
vos plega mi libertat,
ó por gentil cortesía.

FINIDA.

Con vuestra filosumia
deniega ferocidad,
que vuestra benignidat
sin ninguna villanía.

B. S. Castellanos.

ANTIGUEDADES DE ITALICA.

España es un museo inmenso de riquezas, compendio de todos los tiempos andados; restos existen de todos los pueblos que con mas fortuna dominaron el mundo desde la creacion; pero todo este caudal reposa, por desgracia, entre los escombros y el polvo de las poblaciones, que acà y allá yacen abatidas, y si de vez en cuando se dà á luz un monumento Celta, Fenicio, Romano ó Arabe, surge á mercé del arado que lo desentierra ó de la corriente rápida de un torrente que le descubre. ¡Oh! y cuan sabia es la providencia! A pesar de los esfuerzos, de los que por entusiasmo pensamos un dia en descubrir y estudiar! El nos ha revelado palpablemente, que el libro de lo pasado, debe descorrer sus páginas lentamente, para nuestra generacion; á fin de que no perezca sin fruto à manos de la ignorancia ó la rapacidad. Es fuerza, señores, servir el alimento de la ciencia por grados, asi como la naturaleza lo practica con el párbulo que sale del caos á la vida. Los

objetos de mas valor, los mas bellos monumentos han solido perecer hasta hoy sin fruto; asi pues, despleguemos los labios con cautela, y solo para esponer lo que juzga nuestra razon, de los preciosos objetos de artes, que la casualidad ó el estudio, trajo á nuestras manos; en estos periódicos donde se nos permite escribir de materia tan grave y estimable para toda nacion culta, y que en la nuestra se mira con tal escarnio. ¡Cantemos con la fortaleza que convino á los mártires; con fé, para los estudiosos y por el amor del saber humano; que mal que les pese, llegará al fin á triunfar el saber y la razon.

En un sitio que apenas, sobre sólidos cimientos y murallones enormes, se vé crecer cual nido de golondrinas, á poca distancia de Sevilla, el pueblo de Santiponce; fué donde estuvo la antigua *Sancios*, que la llamaron los celtas; mas tarde *Ilipamagna*; y luego por Escipion el Cafricano cuando fué restaurada, se la apellida *Itálica* por el año 208 antes de Cristo.

Se mide aquel sitio por la estension de sus restos, que cada dia la brutalidad demuele de nuevo en un espacio de 16000 (1) varas de periferie ó perímetro que tuvo de estension la ciudad que fué cuna de *Trajano*, *Teodosio* y *Adriano*. Que de objetos de un mérito resplandeciente en medallas, lápidas ánforas y estátuas, se encontraron unas veces por el celo de los ilustres fundadores de la academia sencilla de buenas letras, el señor conde del Aguila, don Francisco Bruna y Aumada: en 1782 por el R. P. Ceballos Escalera, y en 1827 por el dignísimo asistente de Sevilla el señor Arjona. En los últimos años de 1838 y 1839 me cupo por suerte, el descubrir en el sitio mas notable, esta magnífica cabeza de *Minerva*, entre otra porcion de torsos de escultura, que unos ocupan los museos de Sevilla y de Madrid, y otros inmerecidamente los del estrangero. El diseño que acompaño al frente de este artículo, es el mas exacto que existe de su original.

No admite ningun género de duda que es de la *diosa Minerva*, à quien representa despues de cotejada, con todos los modelos que existen de aquella diosa, hallados en todos los sitios de Europa donde se han presentado ejemplares de la misma. Esta fué encontrada en el Sud-este del *Forum* Italicense, agrupada con otra porcion de restos de escultura, destrozados dolorosamente por la mano feroz del Wándalo invasor. Con el tiempo se presentarán descritos y diseñados con todo esmero, en la obra que nos ocupamos en recopilar (2), con el distinguido don José Amador de los Rios, que me ausilió en sacar los planos y diseños de lo mas remarcable y digno, cuando tuve la gloria de que las corporaciones nacionales y estrangeras, me dispensaron la gracia de creerme merecedor de dirigir aquellas escavaciones que decáyeron á fines del año 1839 por las intrigas de un hombre miserable, y que perecieron luego en 1840. Pero dejemos á un lado estos recuerdos, que mancillan la gloria nacional, y atormentan mi corazon entusiasta.

Esta deidad estaba representada ciertamente bajo la figura de Palas ó Belona: justifica esta opinion, el semblante varonil, que apacible á la par que severo la caracteriza; lleva en la cabeza, el casco griego con visera fija, el pelo partido sobre la frente, está con gracia caido hàcia los lados, como nos la presentan todos los modelos antiguos.

Esta estátua, segun la dimension de la cabeza, tendria 18 pies de alto; su escultura manifiesta por todos sus caractéres, ser del mejor tiempo griego. La regularidad y exacta proporcion de su fisonomía, los grandes trazos que la caracterizan, la suavidad de las líneas del contorno, la morvidez en la parte muscular, la franca ejecucion del pelo, verdad y buen agrupamiento de este, en las masas undulantes y el toque seguro y decidido que las ejecutó, son objetos desempeñados con tanta belleza, que si no es uno de los singulares modelos griegos, es quizás una copia reproducida por algunos de los mejores autores del gran tiempo romano. Yo la creo de hecho, un original griego. Hay sensaciones espresadas en esta obra que sorprenden; alli está la inspiracion del artista que la imaginó y la ejecutó. Como sabe todo conocedor, hay verdades que no pueden reproducirse en el arte. La filosofía del autor fué tan perfecta en el juicio que se formó de lo que desempeñaba, que se reasume en la faz de esta estátua; la magestad de lo divino con lo humano y varonil del semblante, que está tegido perfectamente en medio de las formas varoniles de la diosa, con una veracidad, un encanto inimitable. Séame permitido el llevar mi entusiasmo hasta el punto de decir; que sus labios parece van á desplegarse para proferir alguna prediccion, y que semeja, sueltan blanda y tranquilamente el soplo del aliento. La parte inferior de la estátua, que representa la figura número 2.°, que presenté en la obrita que por cuadernos publicaba el año de 1839, de los objetos que descubria, con lema de *Antigüedades de Itálica*; espresa por sí sola el movimiento que tendria el total de la figura; los pliegues marchan con decision y magestad, dejando entrever al través las formas, con esta verdad que en la escultura se presenta pocas veces de un modo tan cierto que admire, y tan difícil de ejecutar en materia tan dura como lo es el mármol. La cabeza está enteramente concluida, los lienzos de segunda mano, y el tronco accesorio sobre que descansa por el lado izquierdo, con el descuido que es consiguiente para que triunfe y brille todo el resto de la composicion.

(1) Asi lo demostré por el plano geométrico, que levantado por mí el año de 1839, se conserva en la secretaría del despacho del ministerio de la Gobernacion.

(2) Largo tiempo me esmeré en reunir datos para corresponder á los consejos del Excmo. Sr. D. Martin Fernandez de Navarrete; y hoy tengo la pesadumbre, que sus profundos conocimientos, ya no me servirán de piloto en mis tareas.... Se enternece mi corazon, pues sé por sus señoras hijas, los recuerdos de aprecio que hizo de mí pocas horas antes de su muerte. ¡Cuántos tributos de gratitud debe España, á la memoria de este sabio!...

Que fué Minerva bajo la forma de *Palas* ó *Belona*; que ocupó esta flor admirable del arte, un eminente sitio en Itálica; es tan cierto como el que se exacerba la imaginacion y late de despecho el corazon, al ver tanto la ferocidad Wandálica que lo destruyó, como el menosprecio con que han aparecido estos portentos del arte, que sin duda entonces alcanzaron tan grandes merecidos premios y nombradia sus autores. Frente y à su planta se tributaron inmensos holocaustos y barrieron el pavimento de su templo con profusion, la seda y los ricos mantos de púrpura. La rica sandalia recamada de pedrería que trajo de luengas tierras y pueblos avasallados por el bravo que las calzaba, undieron el pavimento del templo cuando los conquistadores del mundo llegaban á tributar gracias á la Divinidad bélica. Es cuanto puede uno añadir, y no mas á la historia mitológica tan sabida de esta deidad, despues de describirla como portento del arte. Todo esto no ensalza la imaginacion bastante cuando desea consolarse el hombre pensador del crudo azote de los tiempos y del desengaño de la vida. Estos portentos han estado largos siglos bajo el polvo por desidia de los hombres, y luego de ver la luz, ser el juguete de la codicia, unas veces, y otras del sarcasmo del ignorante!... Consolémonos, y yo tómo mas parte que otro alguno, pues que ya hoy ocupa esta perla del arte, el lugar que le plugo merecer despues de sus mejores tiempos. El público me disculpará tanto entusiasmo, en acariciar el recuerdo de estos objetos, que la suerte me deparó en descubrir entonces, cuando considére que no he tenido mas recompensa que la persecucion entonces; hoy me es lícito el consuelo de hablar y describirlos, como un padre recuerda amorosa, pero triste, las perfecciones de sus hijos los que fueron.

Madrid 7 de diciembre de 1844.

Ivo de la Cortina.

POESIA.

ALGO DE LETRAS.

ROMANCE

dedicado á mi catedrático de literatura el Señor D. Alfredo Adolfo Camus.

Yo, que á tu lado aprendí
con la franqueza de amigo,
de las ciencias y las artes
el ameno paraiso;
yo, que oí de los primeros
de ese tu labio erudito,
las máximas que los sábios
legaron há muchos siglos,
este escuálido romance
tan ramplonamente escrito,
salga pez ó salga rana
solo á tí te lo dedico.
Y dando fin al exordio
(perdona el técnico dicho),
la daré, mal que me pese,
á mi relacion principio.

Antiguamente en España,
cuando habia *españolismo*,
de otra manera los padres
enseñaban á sus hijos.
Y si algun tiempo querian
(era el atraso del siglo)
llegar á ser grandes hombres
empezaban por ser *chicos*.
Ya la cartilla en la mano,
ya deletreando el *cristus*,
ó bien haciendo palotes,
ó estudiando *el catecismo*;
ó sumando con los dedos
que tres y dos eran cinco,
era un muchacho en la escuela
aprovechado discípulo.
Salia de allí, y el padre,
lo mismo es decir—el tio—
á un dómine lo entregaba
atrabiliario y maldito.
¡La gramática latina!
¡Qué picante sinapismo!
y un dómine con correas
¡buena le espera al novicio!
Nada importa; con el tiempo
sabia ya de corrido
todas las declinaciones,
pretéritos y supinos.
Responder á estas preguntas:—
—qué es verbo,—qué es adjetivo,—
—qué es síntaxis,—qué es prosodia,—
—qué es adverbio y participio?—
Y traducir por la posta
la historia de *Tito-Libio*,
de *Ciceron* las epístolas,
las elegias de *Ovidio*,
y *la carta á los Pisones*,
y medir versos latinos.—
«¡Bravo! ¡bien! ¡guapo muchacho!»
esclamaban engreidos
allegados y parientes,
sus padres y sus amigos.
Pero ya no es menester
(es el progreso del siglo)
no es necesario el latin:
¡qué latin ni qué enredijos!
¡Ya se vé, como es difícil
y es tanto su mecanismo!
Es mejor saber francés
que el idióma de Virgilio.
El latin es lengua *muerta*
y el francés está muy *vivo*,
y al fin el ser traductor
es oficio socorrido.
Las producciones de allende
son buscadas con delirio,
y aquí se pagan *al peso*
originales escritos.
¿Seguir carrera?... es bobada,
son unos sábios los niños
que hora en España se estilan,
¡inocentes angelitos!
¡Ser literato!.... eso sí...
nada de reglas ni libros,
el genio solo supera
por montañas y por riscos.
No acobardarse.... eso nunca....
aunque les llamen borricos:
escribir, caiga el que caiga,
y aunque sean desatinos.
Dar al teatro una pieza,
morir la pieza á silbidos....

publicar un semanario
muy ameno y muy bonito,
que ofrezca cinco ó seis rifas
si pueden ser de....cochinos,
y espirar á la semana
de hambre pura el pobrecito!
Darse á conocer al público
por anuncios subversivos,
fumar, murmurar de todo,
ir al *café de Solito*,
hacerse el hombre formal
citando libros antiguos,
que ni conoce ni tiene
esa turba de perdidos.
Tener por via de juego
aparente desafio,
elegir armas, buscar
correspondientes padrinos,
concluyendo la niñada
con un paseo al *Retiro*.
Dar campanadas en grande,
haciendo siempre el ridículo,
y vendiendo proteccion
al que ignora sus designios.
Todos se aman y se alaban
y se aborrecen lo mismo,
y se hacen la guerra á muerte
con hipócrita cariño.
Del que sabe mas, se burlan,
le tienen por impolítico
si les critica severo
su atrevimiento inaudito.
Yo tambien, por mis pecados,
me ví entre ellos confundido,
y gracias á no sé quien
estoy sin ellos tranquilo.
Y no se crea, porque esto
tan formalote lo digo,
siga la escuela despótica
del tirano clasicismo.
Que yo no aspiro á escritor
y menos á *escritorcillo*,
porque en los tiempos de agora
quien escribe, está perdido.

Mis creencias literarias,
Camus, á tí las dirijo
si no te gustan, las quemas,
me avisas, y haré lo mismo.

Eduardo L. Pelegrin.

MISCELÁNEA.

Opinion de los indios sobre las mugeres blancas. De los muchos lagos del Oeste de los Estados Unidos que pagan tributo con sus aguas al gran lago Ontario, el de Saragota es notable principalmente por la hermosura de los paisages que le circundan, y por una superficie tranquila que los vientos y tempestades no llegan jamàs á perturbar. Asi tambien el silencio que reina al rededor suyo, ha dado ocasion entre los indios à una supersticiosa creencia, que es la siguiente: Dicen que el gran espíritu que habita estos lugares, no quiere que el menor ruido turbe la tranquilidad de su mansion, y que castigaria al temerario que, al atravesar el lago, pronunciase una sola palabra sumerjiéndose inmediatamente el barco que le llevára.

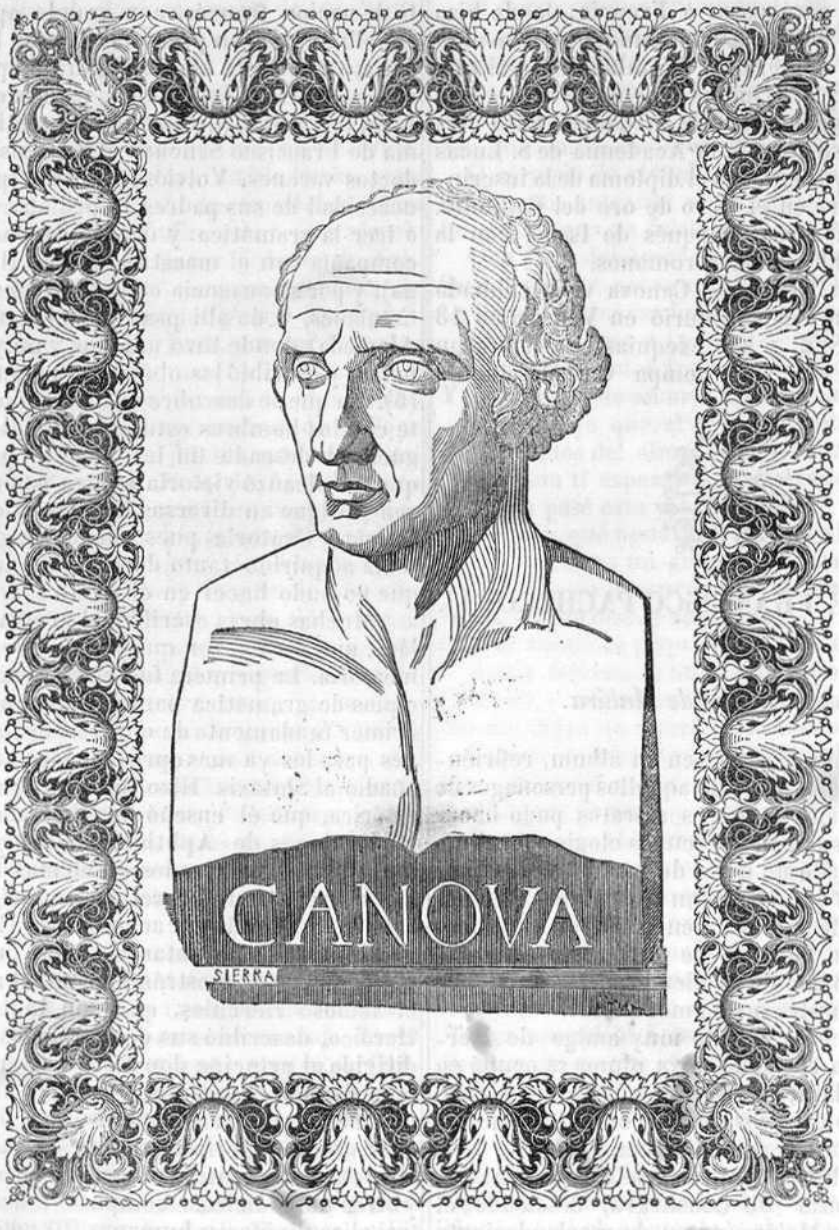
Hace algun tiempo que una inglesa se embarcó en el Saragota en una canoa dirijida por indios, quienes no dejaron de advertirla, antes de partir, que debia guardar un profundo silencio si no queria esponerse á una muerte cierta, hasta que hubiese abordado la ribera opuesta. Pusieronse á navegar, y estando el dia sereno, ninguna ráfaga de viento se hacia sentir; deslizábase la canoa como una sombra sobre las aguas, que apenas se ajitaba ligeramente con los remos.

Estando casi á una milla de la ribera, y hácia la mitad del lago, la inglesa que queria persuadir á los indios de la ridiculez de su supersticion, dió un fuerte grito. Al instante el terror se pintó en la fisonomía de los indios, creyendo todos que iban á perecer; pero sin embargo hicieron fuerza de remo, y con la rapidez que se dirige una flecha, ganaron la orilla opuesta. Entonces la inglesa se puso á chancear y á burlarse de la credulidad de los indios, á lo cual uno muy incomodado dijo: «Señora, el grande espíritu es indulgente y misericordioso, y conoce que ninguna muger blanca es dueña de su lengua.»

El pleito singular. Frantz y Gaspar, vecinos del canton de Schwitz, hacia tiempo disputaban sobre el derecho que cada cual pretendia tener á un prado. Llegado el tiempo de segar el heno que producia, Frantz vino en busca de Gaspar y le dijo: «Amigo mio, llegado el tiempo de la siega, he invitado á los jueces del canton para que mañana juzguen quien de los dos debe ser dueño del prado.—Amigo Frantz contestó Gaspar; ya ves que estoy ocupado en la recoleccion de mis granos, y que no puedo ir mañana, pero no debiendo ser engañados los jueces ni hacerles esperar, puedes tú concurrir y alegar tus derechos y los mios. — Pues bien, Gaspar, una vez que me encargas tus veces, lo haré como si fueses tú.» Efectivamente, al dia siguiente fué Frantz, alegó lo mejor que pudo sus derechos y los de su adversario. Los jueces sentenciaron, y él se volvió á la aldea, y llamando á su competidor le dijo: «Amigo Gaspar, los jueces han fallado que tienes derecho para poseer el Prado: yo te doy la enhorabuena y te le cedo con placer.» Asi terminó un litigio que tanto honor hace á estas sencillas jentes, y durante el resto de su vida continuaron siendo amigos.

Se le preguntó á un sabio de Persia qué cosa era la que habia aprendido de mas utilidad y valor en toda su vida, y respondió: aprendí de un ciego á no levantar los pies hasta haber tocado con mi baston la tierra en que los iba á poner. Que leccion para los lógicos, y que recomendacion para los filósofos.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.



Antonio Canova nació 1757 en Possagno, lugar de la diócesis de Trevisa, en el antiguo estado veneciano. Principió desde luego como Miguel Angel, como Rafael, porque de todos tres puede decirse que no tuvieron juventud; asi es que á la edad en que lo general de los artistas no hacen otra cosa que imitar, á los 15 años Canova estaba ya acabando su primer trozo de escultura. Tuvo al principio que luchar con todos los obstáculos que la indigencia opone al desarrollo del talento, pero encontró con hombres generosos que le sostuvieron al comenzar su carrera. El buen éxito de sus primeras obras mejoró su suerte, y tanta reputacion iba adquiriendo, que ya en 1779 el embajador de Venecia le llamó á Roma.

A los 22 años era conocido como autor de las estátuas de *Erudice* y *Orfeo*, y el grupo de *Dédalo é Icaro* le habia valido una pension de 300 ducados que le asignó el senado de Venecia.

En 1798 dejó Canova su patria, conmovida entonces por las guerras y revoluciones, con el fin de hacer un viage á Alemania, y vuelto á Roma, el Papa Pio VII le nombró inspector general de bellas

artes, y le creó caballero romano, poniéndole por su propia mano las insignias de distincion. En 1802 le autorizó el Papa para pasar à Francia, donde hizo un busto colosal de Bonaparte, aunque con no muy buen éxito, y le nombraron miembro del instituto. Pasó á Lóndres, y el príncipe regente le regaló una caja de tabaco guarnecida de brillantes, Pasó otra vez á Italia, y á su llegada la Academia de S. Lucas salió á recibirle y le entregó el diploma de la inscripcion de su nombre en el libro de oro del Capitolio. Tambien le nombraron Marqués de Isebia con la asignacion de 3000 escudos romanos.

Largo tiempo hacia que Canova vivia colmado de honor y gloria, cuando murió en Venecia en 13 de octubre de 1822, y sus exequias se celebraron en toda Italia con una pompa verdaderamente real. = L.

EL ALBUM DE FRANCISCO PACHECO (1).

III.

El maestro Juan de Malára.

Sontinúa Pacheco en su album, refiriéndonos las vidas de aquellos personages de su tiempo, cuyos retratos pudo hacer por su mano, y cuyos elogios escribió, ayudado sin duda de los instruidos literatos que formaban su tertulia. Despues de los elogios de que ya tienen noticia nuestros lectores, se ocupa Pacheco de el maestro Juan de Malara, tan conocido en su tiempo, como olvidado hoy merced á nuestro poco amor patrio.

Fué este célebre literato muy amigo de Hernando de Herrera el poeta, cuya pluma se ocupó en la muerte de Malára, escribiendo una sentida elegia, que Pacheco, como acostumbra, coloca al fin del elogio que es á la letra como sigue:

«De los Maláras, gente honrada y limpia, naturales de Alcázar de Consuegra, desciende el maestro Juan de Malára (varon de resplandeciente virtud y admirable ingenio) hijo de esta ciudad (2) y de un pintor de opinion de ella (3) donde estudió gramática, oyéndola en San Miguel del maestro Pedro Fernandez. Sirvió de page á los sobrinos del cardenal don Fray Iofre de Loaisa que fué arzobispo de Sevilla año de 1541.

Fué con ellos á Salamanca, y habiéndolos pasado á Alcalá, se quedó allí á estudiar cánones; pero dejándolos profesó letras humanas, en las cuales deseando hacerse consumado fuera del reino, llegó hasta Barcelona, donde las oyó de un insigne sugeto de nacion francés, con grande aprovechamiento. De allí lo sacaron para maestro del baron de la Laguna; y habiendo estado algun tiempo en su servicio, se volvió á Salamanca, y en la casa del famoso Leon de Castro, hizo oficio de repetidor en compañía de Francisco Sanchez el Brocense (4), y de otros doctos varones. Volvióse á Sevilla (porque la edad y necesidad de sus padres lo pedian) donde comenzó á leer la gramática: y dentro de poco tiempo hizo compañía con el maestro Medina (llamado el griego); y por su ausencia ocupó su cátedra en la calle de Catalanes, y de allí pasó á la Laguna (que hoy es Alameda) donde tuvo muchos y muy ilustres discípulos, y escribió las obras que no pudo perfeccionar (5). En que se descubre cuán envidiosa sea la muerte con los hombres estudiosos, pues antes que lleguen al deseado fin les ataja el paso. Verdad es que no alcanzó victoria contra este eruditísimo varon (insigne en diversas lenguas, y en la leccion de Poesía y Oratoria) pues cuando llegó à saltearle, ya tenia adquirido tanto derecho en la inmortalidad, que no pudo hacer en él efecto.

Muchas obras escribió el maestro Juan de Malára, que será razon que yo haga de ellas particular memoria. La primera fué ciertos rudimentos ó principios de gramática para informar al discípulo en el primer fundamento de ella. Las utilísimas anotaciones para los ya mas aprovechados en este arte, que añadió al Sintáxis. Hizo ademas de esto escolios de retórica, que él enseñó muchos años sobre las introducciones de Aphthonio. Ilustró con curiosos y peregrinos lugares los emblemas de Alciato. Hizo dos cuerpos de interpretacion y orígen de *refranes castellanos*, donde por acomodarse á la llaneza del sugeto, no quiso levantar el estilo, guardándolo para obras mayores, mostrándolo en el arte poética en el famoso Hércules, que con tanta fertilidad del Heróico, describió sus doce trabajos en 48 cantos, dirigido al príncipe don Cárlos. Escribió otro volúmen de la hermosísima Phsyche, mostrando en rima suelta, mucha estrañeza y variedad, que aumentó la gracia y perfeccion de esta fabulosa historia. Hizo elegantemente la muerte de Orpheo, en octavas; y otras obras líricas: compuso muchas comedias y trajedias divinas y humanas (6) adornadas de maravillosos discursos y ejemplos; llenas de epígramas, odas, y versos elegos asi latinos como españoles. Imitaciones y traslaciones de autores griegos (en cuya lengua tuvo no mediana destreza) y el libro primero de la divina Eliada de Homero, traducido en lengua latina con grande fidelidad y elegancia. No es justo olvidar el florido y discreto libro

(1) Véase el tomo anterior, pág. 405.
(2) Sevilla.
(3) Llamábase su padre Diego de Malara, á el que debió la instruccion primaria.
(4) Llamado asi por ser natural de la villa de Brozas en Estremadura.
(5) Fueron discípulos suyos el M. Francisco de Medina que fué secretario del Cardenal arzobispo don Rodrigo de Castro, Diego Giron, Francisco de Rivera y otros hombres doctos.
(6) Llama Pacheco aqui comedias divinas á las que representaban algun suceso religioso, y humanas á las profanas.

de la entrada de nuestro Rey Filipo II en Sevilla el año 1570, donde cuenta que tenia escrito en verso latino y castellano el glorioso martirio de Santa Justa y Rufina, patronas de esta ciudad. Tradujo tambien la gravísima historia de Scanderbego rey de Epiro, escogido capitan de Cristo. Ultimamente hizo un volúmen llamado Tesoro de Elocuencia, donde se halla todo el artificio y figuras de Retórica, colores y lumbres de la oracion: habia hecho gran parte de la sagrada crónica de los apóstoles, obra piadosísima y de mucho estudio, que á este ejercicio de devocion se daba con mayor dulzura de ánimo, como viviendo lo mostró en muchas obras de piedad, y aunque á estos libros no les dió aquel punto de perfeccion que pudiera, hallárase que todas las cosas que tratan, muestran mucha erudicion; y cuando otra cosa no hubiera intentado el maestro Juan de Malára que la obra maravillosa de la Popa de la Galera Real (que habia de ser estancia de tal príncipe como el señor don Juan de Austria) esto solo le diera eterno nombre, pues en cierta manera parece que adivinó la gloria y ventura de esta divina pieza, aderezándola con tantas victorias, hermoseándola con tantas empresas y figuras de virtudes y letras artificiosas, que se puede bien decir haber estado esta grande invencion guardada para tan alto capitan. Fué muy estimado de la magestad de Filipo II, como muestran sus palabras en la descripcion de la galera diciendo: *estando yo en Madrid el año de* 1566, *mandaba su magestad aderezar seis cuadros de pinturas, de mano de Ticiano los mas de ellos, que contenian las penas de Prometheo, Tityo, Ixion, Tántalo, Sysipho y las hijas de Danae; para los cuales hize á cada uno cuatro versos latinos y una octava que agrablemente fueron admitidos de su Magestad.*

Estimáronlo todos los buenos ingenios de su tiempo, y todos los hombres doctos de esta ciudad; tuvo particular amistad con Cristóbal de las Casas, con Fernando de Herrera, con el licenciado Francisco Pacheco; finalmente habiendo venido de Granada de ofrecer al duque de Sesa la traduccion de Scanderbego, enfermó, y fué su muerte muy conforme á su virtuosa vida, el año de 1571, siendo de edad de 44 años. Sucedió en su cátedra el maestro Diego Giron. Estimó sus versos en las notas á Garcilaso, su íntimo amigo Fernando de Herrera, y dijo de él en ellas, que en su muerte perdieron las buenas letras mucha parte de su valor y nobleza; y asi la celebró con afectuoso sentimiento y grandeza de estilo, en una Elegia, que para ilustrar esta obra fué justo poner aqui.»

Elegia de Fernando de Herrera á la muerte del maestro Juan de Malára.

No se entristece tanto cuando pierde
Desnudo, el ramo fértil y florido
Ya sin vigor cortado el arbol verde;
Cuanto yo, viendo suelto y dividido
Del alma el lazo estrecho, con la muerte
Que velo no podrá cubrir de olvido.
O duro corazon qu' en mal tan fuerte
No rompes, cuando esperas ablandarte?
Despues de esta terrible y grave suerte?
De mi alma murió la mayor parte,
Y el cielo que en mi llanto es buen testigo
Vé, que nunca el dolor de mi se parte.
O ejemplo de virtud, ó caro amigo!
Que en mis entrañas vivas juntamente
Lo mismo que ya fuiste eres conmigo.
Que la fé del amor jamás consiente
Que la muerte consuma con tu vida
La llama que mi pecho ardiendo siente.
Cortóse el paso á la amistad crecida,
Que nuestro dulce trato es acabado
Y el corazon de amarte no se olvida.
Pensaba yo que el cuerpo desatado
De los nudos del alma, antes viviera
Que yo sin tí esperar solo apartado.
Al fin pasé esta vida lastimera,
Y la sufrí, qué aguardo? Porque al cielo
No te muestras mi guia verdadera?
Cansado ya procuro alzar el vuelo
Al lugar glorioso y soberano,
Que al ánimo es pequeño asiento el suelo.
Amor terreno, y un deseo vano,
Cuidado, y engañosa la esperanza,
No me dejan un punto de la mano.
Cuando pondré en mi estado tal mudanza
Que solo amor celeste en mi respire,
Con segura firmeza y confianza?
Divino celo al corazon inspire,
Y le dé tal virtud que solo sienta
El alto bien que á mortal pecho admire.
No me deje caer en esta afrenta
Donde me veo en confusion perdido,
Donde el mal que conozco me atormenta.
Tú que en el cielo estás esclarecido
Ruega por mi al Señor de cielo y tierra
Porque no muera en sombra del olvido.
Valga la peligrosa y larga guerra
Que en mi alma se traba noche y dia,
Con quien el paso á bien obrar me cierra.
Despues que llevó muerte escura y fria
De tu mortal cuidado los despojos
Huyó de mi el contento y alegria,
Lágrimas abundaron en mis ojos,
Y por tu arrebatado apartamiento
En mí se renovaron los enojos.
El inmortal y claro ayuntamiento
Celebró los trofeos de tu gloria,
Y gimió Betis lleno de lamento.
Sonó una voz llorosa en tu memoria,
El ingenio y bondad junto acabaron,
Cuando el Hado gozó de tu victoria.
El valle y alto monte suspiraron,
Y á Hispalis vestida en negro manto
Pluvias y ciegas nubes ocuparon.
Contigo pereció el alegre canto,

Y en reliquias del daño doloroso
Quedó grave y quejoso, y triste llanto.
Betis que al sacro Occéano espumoso
Llevaba el son de tu dorada lira,
Altivo y con grandeza glorioso,
Mudo en su gruta oscura se retira,
Y en el profunda vaso con gemido
Las tardas ondas discurriendo mira,
De tu canto quedaba suspendido
El español osado y el romano,
Y el francés orgulloso y atrevido.
Por tí, el ilustre príncipe Tebano
Es mas famoso, y vive su memoria,
Que por vencer al bárbaro africano.
Aunque se estime con eterna gloria
Por la fiera de Arabia embracida,
Mas valor le dará tu noble historia,
Era trueno tu voz, pero tu vida
claro rayo, que puro resplandece,
con llama presurosa y encendida.
Que tu virtud y nombre reflorece
Con perpétua memoria, y sube al cielo
La fama que con honra tuya crece.
Aunque tú me dejaste en este suelo
Queda con Dios, ó alma venturosa!
Cubierta de purpúreo y rico velo.
Que si mi pena grave y dolorosa
Me da lugar en la pasion que siento,
Yo cantaré su gloria generosa.
En tanto, lo que sufre mi lamento,
Permite estos llorosos versos mios,
Triste muestra de duro sentimiento.
Aqui yace sin vida el cuerpo frio
De Malára, que roto el mortal nudo
Donde á Vandalia riega el grande rio
Voló al cielo su espíritu desnudo.

Hasta aquí el elogio de Pacheco; solo esta última composicion de Herrera es bastante para darle el mérito de que sin duda no carece por suministrarnos datos tan curiosos acerca de la vida del célebre español Malára. Ademas de las noticias que aqui nos da Pacheco, Rodrigo Caro en sus *claros varones de Sevilla* nos dice que hizo una comedia en verso imitando á los poetas griegos, la que representaron en la ciudad de Utrera los estudiantes del convento de Nuestra señora de la Consolacion.

El mismo Malára en su *filosofía vulgar*, dice hablando del nombre *Bambalio*, «asi llamé yo á un bobo de una comedia mia que hice en latin, y la misma en romance, y representada en las escuelas de la insigne universidad de Salamanca año de 1548, llamada Locusta.»

Su paisano y amigo Juan de la Cueva le llamó en su arte poética el *Menandro Bético*, diciendo que dió mil tragedias al teatro, y que le ilustró apartando de él la rudeza y confusion que reinaba hasta entonces.

En otro número continuaremos dando á nuestros lectores los interesantes retazos de este curioso manuscrito, ya que ha tenido la bondad de leer con interés estos tres primeros artículos.

L. Villanueva.

POESIA.

CARNAVAL.

Mas alegre que las Pascuas,
Para quien tiene pesetas,
Y que en noche de bodorrio
Guitarrin con castañuelas,
¡Carnabál! gritan saltando
Las impacientes coquetas,
Y no estrañen si me escuchan,
Que no las llame doncellas:
Pues solo oyendo mentarlas,
O cosa que á vestal huela,
Retuerzo tanto el hozico
Que con las orejas pega.
Y en las máscaras tal fruta....
Es pedir al olmo peras.
Esta discurre caprichos
Que ni barrabás inventa:
El que mire mi compiño....
No hay remedio, dice aquella:
Y del candil á la sombra,
Quien para espejo no cuenta,
Que no sabe quien es Cristo,
Ni costura, ni calceta,
¿Quién lo duda? daré golpe,
Dice: y al dar otra vuelta,
¡Vaya! la reina del baile,
Tendré novios á docenas
Que me llamarán divina,
Encantadora Sirena,
Y ¿á qué prójimo no rinde,
si no mis ojos mi lengua,
Esta garganta de nacar,
Esta pechuga de cera
Si voy diciendo «comedme»
Como la rica jalea,
Cual sorbete mantecado,
Como leche con canela?

Si dicen esto las mozas
Escuchemos á las viejas.
Mil proyectos de conquista
cada cual despierta sueña.
Ellas dicen, mis arrugas
A merced de la careta
Desaparecen, y entonces
Piso fuerte, marcho tiesa,
Pecho duro, colorete,
Mucho tras, y buena pierna,
Haréme la encontradiza
Si así no me entienden, terca;
Y ¿quién sabe? Tiempo andando
¿Un cirineo siquiera
No habrá que corto de vista
O no cayendo en la cuenta,
Sin reparar en pelillos
Cargue con mi cruz á cuestas?

Y ¿qué dice el sexo másculo?
Allá se va con las hembras,
Que en el siglo de los fósforos
Quien no corre, es porque vuela.

Ya en el salon agrupados
Los miro de la palestra,
Y como revuelto enjambre
De alborotada colmena,
Que en torno del que la cata
Zumbando revolotea;
Zánganos á cientos bullen
De unas y otras á la oreja,
Y tan cerca del oido
El bigote alguno lleva,
Que autores hay que aseguran
Que á besar el Santo llega.
Otro las manos frotando,
Manos, dice, á la tarea,
Que el que no llora no mama
Y es un tonto quien no pesca.
Y cual hambriento raposo
Que recorriendo la aldea,
Buscando tierna gallina
Mientras duerme la casera,
Oye, calla, se agazapa
Cuando alguna cacarea,
Y al salir del gallinero
Pilla, corre, mata, pela,
Y en el monte puesto en salvo
Con la zorra, trincha y cena.

De este modo el mozalvete
Vigilante, y ojo alerta,
Llenos de vapor los cascos
De Jerez, ó de Ginebra,
Busca, mira, se aproxima,
Y cuando el momento acecha
Que pasa en tierno coloquio
La mamá con su pareja,
En menos que canta un gallo,
Se escabulle con la presa,
Y con las frases de *moda*
El porfiado, y ella tierna....
Es decir, hablando en plata,
Como dicen en mi tierra,
Que guardas, y metedores
Se buscaron, y se encuentran.
Pero... chito, punto en boca,
Porque es trágica la escena,
Y sabemos que hay verdades
Que aquel que las dice peca.

Discurre mal quien discurre
Que concluye la trajedia
Que no tan pronto se miran
Los daños de una tormenta.
¿Veis en casa de pupilos
Cuando huéspedes esperan,
Que al viento la ropa sacan,
Y remiendan las esteras,
Una los catres jabona
Donde miles hormigea
Rebelde tropa de chinches
Que las alcobas apesta,
Otra limpia tratos viejos,
Pone, quita, muda, y lleva,
Y la moza en la cocina
Barre, lava, rasca y friega?
Sobre poco mas, ó menos,
Con muy corta diferencia,
Entre el mes octavo y nono
De pasada la cuaresma,
No me acuerdo si en la inclusa,
El mismo tragin se observa:
Esta registra las cunas,

Aquella barre las celdas,
Una lava los pañales,
Otra cose las bayetas;
Y sabedoras del caso
Veinte á veinte se descuelgan,
De Santa Cruz desertando
Todas las amas de teta,
Que porque de Pas vinieron
deberán de ser.... pasiegas.
Pero ¿qué casta de grajos
Esperarán? ¿cuándo llegan?
Eso no me lo pregunten,
Doctoras tiene la Iglesia.

Tan solo podrán decirlo,
Dado que decirlo quieran,
Las muchachas que á la *baja*
Sin ser en la bolsa juegan,
Que antes llenaron la *bolsa*
Y hora vacian la *talega*.
Las mascaritas de ogaño,
(Y aqui se libran las viejas).
Pero vámonos con tiento,
Porque pica la pimienta,
El murmurar es pecado
Y el pecador se condena.

Como en tierra de Castilla
Cuando esperan gran cosecha
Que los aperos preparan,
Y ventilan las paneras,
Sacan al campo los trillos,
Y disponen las bodegas,
Reconocen las vasijas,
Componen las herramientas;
Los mismos preparativos
La diabólica caterba
Hace allá por los infiernos
Cuando carnabal se acerca:
Unos cogen las tenazas,
Preparan otros la tea,
Este tizones acina
Aquel enciende la mecha,
Ponen por aqui parrillas,
Por allí cuelgan calderas,
Y como chicos hambrientos
Al rededor de la hoguera
Cuando guisan las tostadas
Por acá por Noche-buena;

¡Chicharrones! ¡Chicharrones!
Habrá por Carnestolendas
Dice de Luzbel la tropa:
Y sobre la grita y gresca,
Sale una voz que repite
Asi en diabolina gerga:
« ¡O bien hayan los mortales
Que siguiendo nuestra escuela,
Hacen diabluras, y bailan....
Como Lucifér enseña:
¿Qué cenarian los diablos
Sin carnabal en la tierra?»

Esto no es cuento, ni fábula,
Ni patraña ni conseja;
Como el sol radiente y fúlgido
La verdad es pura y neta,
Que en el siglo de los fósforos
Chicos, grandes, machos, hembras....
Y todo el que vá á las máscaras
Si no corre es porque vuela.

Manuel Sanz de Miera.

MISCELÁNEA.

Canales. El gran canal americano que se empezó en 1817 y se acabó en el de 1824, corre el espacio de 335 millas: tiene 40 pies de ancho en la superficie del agua, 28 en el fondo y 4 pies de espesor; y costó 166.500,000 rs. á razon de 300,000 rs. la milla. Obra grandiosa en la que se emplearon 7 años, y se ha llevado á efecto por el estado de New-York, que solo tiene 1.368,000 habitantes.

Canal de Languedoc. Tiene 152 millas de largo, 7 pies de grueso y 100 compuertas. Costó 65.000,000 reales y se tardó 15 años en concluirle.

Canal de Torh y Clide. Tiene 35 millas de largo, 7 pies de grueso y 39 compuertas. Está 156 pies sobre el mar, y costo 30.000,000 rs. Se tardaron 22 años en hacerle.

Canal de Caledonia. Corre 21½ millas. Tiene 20 pies de grueso, y está levantado 99 pies sobre el mar. Costò 95.000,000 de rs. y se tardaron 20 años en hacerle.

Una fonda de Nueva-York. Las fondas y hospederias de Nueva-York pueden contener 20.000 personas; y con todo es á veces dificil hallar posada, pues los viajeros llegan de 400 á 500 juntos por los barcos de vapor y por los caminos de fierro. La mas cómoda es la que estableció el Sr. Astor (natural de Hanau

en la Hessa) por el costo de 700,000 duros, la cual regaló á su hijo, quien ya pagaba á la ciudad de Nueva-York los impuestos correspondientes á una fortuna de dos millones de duros.

El edificio de la casa *Astor* es el mas bello ornamento de Broadway. La disposicion interior es admirable. La casa contiene 300 salas, algunas muy vastas, como por ejemplo la grande sala que sirve de comedor para los hombres. La cocina está construida de tal modo que el maestro cocinero (*artista de un merecimiento esperimentado*) puede de una mirada ver todas sus dependencias. Ademas de las disposiciones ordinarias de la cocina, hállase en esta un aparato de vapor que cuece las legumbres, carnes etc., mientras que la luz resplandeciente del gas hace admirar el minucioso aseo que reina en todas partes. Debajo de la cocina está el lugar donde se lava la ropa blanca, una de las partes mas interesantes del establecimiento. Allí, por la multiplicidad de las calderas y por el poder del vapor, *en media hora* la ropa se halla lavada, secada y pronta para vestir. Para secar la ropa estiéndenla en cilindros que giran sobre pequeñas planchas de fierro en una sala grande, de tal modo calentada por el vapor, que en cinco minutos la ropa está seca. Mas adelante y mas abajo se halla la máquina de vapor que lleva agua á cuatro grandes divisiones de la casa, suministra el vapor á la cocina y á la sala de lavar la ropa, y limpia la loza, cubiertos, botas y zapatos. Los cuartos destinados para los forasteros están elegantemente adornados; mas sin demasiada ostentacion. El espejo que se halla en la sala de reunion de las señoras tiene 120 pulgadas de alto y 72 de largo. Las alfombras son de un lujo oriental. Los muebles valen 90,000 duros, y el número de los sirvientes de la casa se compone de ochenta personas. Hay cuatrocientas cerraduras, y de ellas no se hallan dos que se abran con una misma llave.

La respuesta á tiempo. Un francés, oficial de Dragones, cuyo cuerpo se acababa de portar mal en la batalla, estando un dia comiendo en mesa redonda en una fonda, se lamentaba de no encontrar suficientes caballos de remonta para su compañía, añadiendo en tono burlon: *de modo que tendremos que montar suizos.* Uno de estos, que sin saberlo aquel le escuchaba, le contestó: *entonces, por mas que hagais, jamas huireis delante del enemigo.*

La rebaja en la penitencia. Un Grison que pasaba entre sus compatriotas por el mayor bebedor, que no es poco decir, llegado el cumplimiento de iglesia fue á confesarse esperanzado en ser absuelto. El confesor luego que se hubo hecho cargo del vicio le rehusó la absolucion; eran doce botellas las que se bebia cada dia, y el confesor se empeñaba en que se redujesen á dos. El penitente se encerró en seis, y despues de un largo altercado se levantó sin absolver. Al salir de la iglesia reflexionó en su terquedad, y como si se le hubiese ocurrido un gran pensamiento, volvió, y dando con los zapatos de madera dos fuertes golpes en el confesonario para llamar la atencion del cura, que ya estaba confesando á otro, le dijo: *¿sirven cuatro?* El confesor haciendose violencia por no soltar la risa al oir proposicion tan estraña le dijo: *No*, y sin contestar se marchó á su casa el penitente.

Anecdotas. Quejábase un litigante á un amigo suyo de que su juez siendo pobre, gastaba como rico: y manifestando su profusion y ostentaciones concluia diciendo: pues señor, ¿de dónde sale esto? De lo que entra, respondió el otro. Volvia á decir el quejoso: «Señor, nuestros antepasados no hicieron eso. Hácenlo nuestros presentes, repuso el amigo.

Vespasiano tenia por costumbre vender los despachos que daba ó las concesiones que hacia á súplica de sus súbditos; sus ministros hacian otro tanto. Uno de estos ajustó con cierto pretendiente un despacho por una suma crecida: en seguida habló al emperador por su ahijado: y para que no sospechase le fingió que este era su pariente. Vespasiano que penetró el secreto, llamó al pretendiente, y recibiendo de él la cantidad que habia ofrecido al ministro le aseguró que lo despacharia. Cuando el valido quiso hacer el oficio de intercesor, le dijo el monarca: amigo, busca otro pariente, porque ese de quien hablas lo es mio y no tuyo.

Higiene. Las enfermedades mas comunes en el mes de Febrero son catarros, algunos dolores de costado y erisipelas. Debe tenerse un especial cuidado en evitar los cambios atmosféricos. Las personas que padecen de tós, hallarán en un abrigo bien dirigido y en el uso de las leches, los medios mas oportunos para mejorar su estado; la leche es en estos casos la preferible. La leche conviene generalmente á las personas nerviosas. Esta sustancia es buena sobre todo para que recuperen los órganos la fuerza, el colorido, la lozania que se pierde en las grandes ciudades por el abuso de los estimulantes de toda especie. La leche es en estremo perjudicial á las personas de temperamento linfatico, á las que habitan en lugares bajos, húmedos y mal ventilados: estas personas necesitan siempre que su estómago se halle en buen estado.

Ferias en Febrero. El dia 2 en Zafra, Almagro y Mataró; el 3 en Tafalla; el 4 en Mérida; el 11 en Berlanga; el 16 en Medina del Campo; el 20 en Benavente; el 23 en Zamora y Benavarre; y el 24 en Tendilla.

Agricultura. He aqui las operaciones que se practican en este mes.

Tierras. Continuar los trabajos que el mal tiempo no permitió acabar en el mes anterior: registrar los surcos del desagüe y desatascalos. *Abonos.* Continuar acarreándolos y preparar los mantillos. *Praderas.* Esparcir capas de ceniza ó cal para que sirviendo al propio tiempo de estiercol, destruyan las malas yerbas: remojar los prados de regadio, sembrar habas, ballico, arvejas y espérgula. *Huertas.* Plantar espárragos, zanahorias, coles, lechugas de primavera, peregil, rábanos, lechuguino, guisantes, reponches, espinacas, chufas, patatas y ajos. *Frutales* Plantarlos de todas clases en dias serenos: abrigar y podar los melocotones, albaricoques y demas árboles de hueso: dar una cava al pie de ellos: esparcir abono: podar groselleros: dar una vuelta á los fresales. *Viñas.* Seguir la poda. *Jardines.* Defender del frio las resedas y geráneos: preparar las mezclas de tierras para plantas de tiestos ó macetas del invernáculo ó estufa: plantar el boj y trasplantar los céspedes: limpiar las calles, pasarlas el rodillo. *Plantíos.* Plantar los vallados con árboles.

Horóscopo. Los que nacen en febrero tienen alta estatura y buenos colores; son aficionados á la caza, la pesca, las mugeres y el juego: no tienen grandes talentos ni fidelidad en el cumplimiento de sus promesas, pero sí buen éxito en sus negocios. Las mugeres son de buena presencia y fecundas.

La esportacion de vinos hecha por Oporto en 1844, asciende á 33,946 pipas, de las cuales 25,328 lo han sido para la Gran Bretaña, 3278 para los Estados Unidos; 1943 para el Brasil; 919 para Hamburgo, y 716 para Calcuta y Hon-Kong.

La de nuestros puertos de Santa Maria y Jerez de la Frontera asciende en 1844 á 34,165 botas, cerca de 4000 botas mas que en el año anterior.

Teatro. La noche del Domingo volvió á ponerse en escena la segunda representacion de *Luigi Rolla.* Esta ópera espresamente escrita para el célebre Moriani por el compositor Ricci, hace dos años se ejecutó por primera vez en el teatro de Florencia. Conocido es ya su argumento, por lo cual nos dispensarán nuestros lectores dejemos de darles cuenta de él. Ahora pasaremos á hacerlo de su ejecucion, y del brillante triunfo que ha obtenido Moriani en su papel del *Artista.* Pintar su espresion, y aquellos sentimientos de amor al arte, que con tal verdad nos hace conocer el cantante, no nos es posible, ni creo tal sea á no verlo. Aquel canto de muerte, aquella desesperacion al mirar perdida para siempre su gloria, aquel deseo de ceñirse la corona que le presenta Miguel Angel, y que cae exánime antes de llegar á ella, son dotes inimitables, muy pocas veces espresados por nuestros actores. La ejecucion ha sido esmerada, desempeñando con gracia y maestria sus respectivos papeles las señoritas Tirelli y Chimeno, la que notamos algo mas desembarazada de la cortedad con que se presentó la primera noche. Aplaudimos la condescendencia del Sr. Oller al encargarse de un papel no escrito para él, y le invitamos á que siga dispensándonos la misma complacencia, seguro de que el público sabe acoger con agrado sus desvelos. La escena estubo bien decorada, y los trages son magníficos, de lo que felicitamos á la empresa.

—El lunes 27 se estrenó en el teatro de la Cruz la segunda parte del *Pelo de la dehesa*, debida á la pluma del *Sr. Breton de los Herreros.* Su éxito ha sido mediano, lo que sin duda achacamos á los gratos recuerdos que en el público dejó las infinitas representaciones de la primera. Si de algun valor fuese nuestra pobre opinion, aconsejariamos á nuestros escritores desistiesen de una idea, que la esperiencia les hará conocer, no les es posible luchar con las gratas impresiones que nos dispensan en sus primeros trabajos. Es muy rara la comedia de nuestro antiguo teatro, que componiéndose de dos ó mas partes, las sucesivas han llegado á eclipsar la gloria que obtuvo la primera; este exámen, pues, es lo que nos impele á aconsejar á nuestros literatos, á quienes deseamos un lauro inmarcesible. Por lo demas, la comedia está sembrada de gracias y agudezas, y contiene escenas del mayor interés, como todas las producciones de nuestro festivo escritor. Los actores estuvieron felices, y el público salió en estremo complacido de los esfuerzos del beneficiado

ANUNCIO.

—

HORAS SAGRADAS.

Completísimo y novísimo *devocionario*, recopilado por el presbítero *D. Antonio Roselló y Sureda.* El Excmo. *Sr. D. Antonio Posadas*, Arzobispo de Toledo, le ha concedido 40 dias de indulgencia sobre cualquier ejercicio que practiquen las personas de ambos séxos. Tiene mas de noventa grabados en el testo, y se vende á 8 rs. en Madrid en las librerias de *Sanchez*, calle de la Concepcion; *Cuesta*, calle Mayor; *Castillo*, calle de Carretas; *Miyar*, calle del Principe; *Villa*, plazuela de Santo Domingo; *Almacen de papel de Candelario*, calle de Toledo; y en la *Imprenta calle del Duque de Alba.*

A los suscritores al *Semanario Pintoresco* se les hará la rebaja de 2 rs., cuando al pasar á recogerlo en la imprenta arriba dicha, presenten el recibo de suscricion. De igual beneficio disfrutarán los de Provincia, siempre que hagan el pedido por medio de los Corresponsales de dicho periódico, siendo su precio para estos el de 8 rs. franco de porte.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Iglesia de la Vera Cruz, *fundada por los Templarios en Segovia.*

La órden del Temple ó los Caballeros Templarios, tuvieron su orígen en Jerusalen, del modo siguiente: Verificada la primera cruzada en tiempo del pontífice Urbano II por los años de 1099, y conquistada la santa ciudad por Godofredo de Bullon, que fué nombrado su rey, se instituyó la religion de san Juan de Jerusalen, cuyo objeto al principio, era dar hospitalidad á los cristianos que iban á visitar los santos lugares. Despues, aumentándose el número de religiosos, se dividieron en caballeros que guerreasen con los infieles, en sirvientes que cuidaban de la asistencia de los peregrinos, y en capellanes que entendiesen del culto divino.

Algunos años mas adelante los caballeros de esta órden, llamados tambien hospitalarios, ganaron de los Turcos la isla de Rodas, y desde entonces tomaron el nombre de caballeros de Rodas, y su gefe se llamó Gran Maestre en el año de 1309.

En 1522 fueron arrojados de Rodas por sus antiguos dueños y se establecieron en la de Malta, que les cedió Cárlos V, y en la cual se conservaron por muchos años.

A ejemplo de la órden de san Juan, se fundó la de los Templarios en 1118 por dos caballeros ilustres, de origen francés, llamados Hugo y Gaufredo, los cuales llevados del celo religioso de la época, hicieron voto de defender los peregrinos que iban á la tierra santa, y añadieron á este, los de castidad, pobreza y obediencia. Como estos caballeros no tuviesen domicilio alguno á su llegada á Jerusalen, les dió el rey una habitacion de su palacio, contigua al templo del Santo Sepulcro, de donde se deriva el nombre de caballeros del Temple.

Durante los nueve primeros años, no tuvieron los Templarios otro vestido que el que recibian de limosna, pero en el de 1128 ya poseian algunos beneficios que les habian dado, tanto el rey como el patriarca de Jerusalen, y en este año adoptaron el manto blanco y la cruz roja.

Con el tiempo llegaron á ser tan poderosos estos caballeros, que sostenian batallas muy considerables con los Turcos, y que se estendieron y establecieron en Europa, fundando muchos templos y conventos, siendo uno de aquellos en Segovia la iglesia de la Vera Cruz, llamada asi á causa de una preciosa reliquia de la verdadera Cruz en que murió Jesucristo, que colocaron en dicha iglesia. Su fábrica es al modelo mismo del templo del Santo Sepulcro. La consagracion se verificó en 13 de abril de 1204, segun se vé por la siguiente inscripcion, que aun permanece sobre la puerta del medio dia de las cuatro en que está fundada la fábrica interior del sepulcro.

Hæc sacra fundantes cœlesti sede locentur,
Atque suberrantes in eadem consocientur.

Dedicacio Eclesiæ Beati servi Christi: Idus Aprilis, era M.CC.XL.II.

En las paredes interiores de este templo, se conservan todavia muchas cruces rojas con dos traviesas, insignia de los Templarios, á pesar de que la referida iglesia fué dada al priorato de san Juan en 1912, á la estincion de aquella órden.

La iglesia de la Vera Cruz, está edificada á la derecha del camino que conduce desde Segovia al pueblecito de Zamarramala, y como á doscientos pasos del arrabal de san Marcos de dicha ciudad.

Su posicion es pintoresca y sus alrededores amenos, pues está situada en una de las pendientes que forman el ameno valle del Parral, por cuyo centro corre el rio Edesma. Su arquitectura no tiene nada de notable; es sin embargo, sensible que se arruine, como está próximo á suceder, un edificio que aunque de aspecto pobre, produce en el ánimo del observador una sensacion profunda por los recuerdos que despierta acerca de una órden que tantos servicios hizo á la cristiandad, que tantos héroes produjo, y que fué tan cruelmente abolida.

ECONOMIA DOMESTICA.

Modo de fabricar el Azucar.

Ahora que se están formando compañías para el cultivo de la caña de azucar en nuestras feraces costas del Mediodia, creemos que nuestros lectores verán con gusto los siguientes apuntes, debidos á las investigaciones de un sabio colono de la isla de Cuba.

«La caña de azucar, del mismo modo que las otras plantas de la propia clase, tiene sus flores reunidas en espigas: carece de pétalos, á menos que no se tengan por tales las cascarillas ó hojuelas interiores del cáliz; y en este caso puede decirse que la caña de azucar tiene dos acompañados de hilillos ó pelos: el cáliz está formado de muchas cáscaras, y de entre ellas salen tres estambres con sus antenas oblongas, que se separan en dos: el pistilo se compone de dos stilos belludos, encorbados y rematados por dos estigmas; y en la base de aquellos hay un embrion oblongo, que se convierte en una simiente puntiaguda.

De estas cañas se saca un zumo que nombran azucar de cañas, llamado asi por oposicion al azucar que se saca de los jarabes, y á los demas azúcares que han recibido muchas preparaciones y cristalizaciones, como son los refinados, los derretidos y los que se sacan por decantacion, y su primer estado es terciado, despues de haberlo lejíado, espumado, cocido y cristalizado.

Para esta operacion se necesita indispensablemente usar de la lejia, que no es otra cosa que cal ú otro cualesquier cuerpo de naturaleza alcalina, que se echa en el zumo de caña para hacer la separacion de las partes estractivas, grasas y viscosas que se oponen á la cristalizacion del azucar, conocidas bajo el nombre de espuma que forman una especie de jabon. Antiguamente hacian la lejía con diferentes cenizas, pero se ha desechado este método porque pardeaba la azucar. En estos tiempos han hecho uso de la sosa, pero se ha reconocido tenia el mismo inconveniente que la ceniza, (cuyo esperimento presencié en Guarico, en donde residí por algun tiempo, con solo el fin de instruirme del manejo de los franceses en sus fábricas de azucar) sin embargo, es probable que si se usára del álcali fijo vejetal ó álcali mineral bien purificado, no alterarian la blancura del azucar, antes por el contrario la aumentarian; mas el escesivo costo de estas sales, basta para escluirlas y conservar el uso de la cal, tanto por su bajo precio y la facilidad de encontrarla, como porque lejía muy bien el azucar: últimamente, cualesquiera que sea el ingrediente, la dificultad del arte será siempre darle la dósis proporcionada. La cal, la mas viva es la mejor, y necesita mayor cantidad á proporcion de que esté mas apagada. Esto confirma que la propiedad que la cal y los álcalis tienen de combinarse con las materias grasas y viscosas, se debe á sus principios inflamables. El zumo de cañas que no está bastante lejiado, es aquel que no ha recibido suficiente cal, del que resulta un azucar graso, y es el mayor defecto de la operacion; al contrario, el zumo que ha sido lejiado con esceso, recibiendo demasiada cal, produce un azucar pardusco, y es el mayor vicio despues del azúcar graso, de que se infiere que la aplicacion de la lejia es una de las principales partes de la fabricacion del azúcar, pero cuanto mas este punto es capital, tanto mas dificil es acertarlo.

El zumo de cañas varia, no solamente por razon del solar y de la antigüedad de la cultura, pero aun por razon de las estaciones, del tiempo, de las lluvias, de la sequedad y edad de las cañas. Hay zumos de cañas terrosos; estos á mas de que contienen poco azucar, el que producen es casi siempre pardoso, respecto á la cantidad de partes terrosas que tienen en disolucion, y que entren en la combinacion de los cristales, que hacen amargo el jarabe. Estos zumos de caña piden poca lejía: se hallan en las tierras fuertes, gredosas y llamadas de alfarero. Hay zumos de cañas viscosas que producen poco azucar y de una cristalizacion dificil, por el obstáculo que traen de la abundancia de mucílago; son cañas nacidas en malas tierras ó nuevas, demasiado vigorosas, y su jarabe es de un dulce insípido y meloso. Otros zumos de cañas son acuosos y de poco sabor, su azucar no es abundante, pero bastante buena: el esceso de agua hace la evaporacion dema-

siado larga; estos zumos salen de tierras demasiado húmedas, ó tienen por causa el tiempo muy lluvioso.

El mejor zumo de cañas es el que contiene la mayor abundancia de azucar, es agradable al sabor, su jarabe tiene una dulzura fina y relevada: de todos es el mas facil de hacer: las tierras fértiles, profundas, ligeras y antiguamente cultivadas, tienen la singular ventaja de producirlo.

No hay tiempo determinado para cortar las cañas, es menester hacerlo cuando esten maduras: y asi los seis primeros meses del año son generalmente los mas favorables para fabricar el azucar: en los últimos la caña espiga y el juego se descompone.

Como es imposible reconocer la cantidad de partes estrañas en el azucar, que contiene cada especie de zumo de cañas, no se puede tasar la lejia ó cantidad de cal que es necesaria ó que pide: se pone por consiguiente la primera vez á tientas, poco mas ó menos cal, que de mas, porque es facil de añadir, dificil de minorar sus efectos. Hay muchas observaciones sobre la lejía, pero unas veces buenas y otras defectuosas: es necesario conocerlas todas para apreciarlas, y hay caso en que es preciso comparar muchas juntas: las seis indicaciones mas generalmente seguidas en los parajes en que se ha procurado perfeccionar este punto, son las siguientes, dos sacadas del zumo de cañas, dos de las espumas y dos del azucar.

1.ª Color de los zumos de cañas.
2.ª Caldo del zumo de cañas.
3.ª Color de las espumas.
4.ª El cordon que las espumas forman en la orilla de la caldera.
5.ª La espumadera goteando el azucar en la bateria.
6.ª Las flores blanquecinas en los refrescadores y sobre la pala.

Primera indicacion. Es cierto que el zumo de cañas de color amarillo ó pálido, despues de espumado, demuestra estar falto de lejía: como lo es que un zumo de cañas negro, ó de un encarnado morado, tiene ordinariamente demasiada, porque el buen azucar adquiere un color particular en el instante que la fabrican.

Segunda indicacion. Se puede decir generalmente que el caldo seco menudito y vivo, prueba que el zumo de cañas no carece de cal: y que el gordo, tosco y lento anuncia que no tiene bastante.

Tercera indicacion. El color de las espumas es lo mismo que el del zumo de cañas; varía generalmente; prueba la falta de lejía el que las espumas sean blancas, y esceso cuando son muy oscuras ó negras.

Cuarta indicacion. Sucede ordinariamente que las espumas empujadas arriba por la accion del fuego, se recojen y pegan al borde de las calderas, que es lo que llaman cordon, el que no existe cuando falta cal, y es bastante abundante cuando la lejía es fuerte; con cuya sola observacion se podrá hacer azucar en toda su perfeccion.

Quinta indicacion. Se cree comunmente que el azucar que se despega con facilidad y limpieza de la espumadera, y que es quebradizo, es bastante lejiado, y que carece de cal cuando es blando y cuela hilo á hilo: pero esta prueba es mas propia para conocer el cuerpo del azucar, que la lejía, pues un azucar abundante de mucílago, aunque bien lejiado, colará siempre hilo á hilo, y el que abunde en partes salitrosas colará bien aunque esté falto de lejia.

Sesta indicacion. Es comun que el buen azucar, bien lejiado, forma pronta y abundantemente unas flores sobre el refrescador y pala: el azucar graso al contrario, pues dificilmente las forma; pero cuando esta observacion indicase un azucar bien ó mal lejiado, solo podrá servir para el azucar hecha y no por hacer.

Sin embargo que las indicaciones espuestas son bastante claras, si se toman separadas, son poco seguras, y algunas veces engañosas, escepto la cuarta; pero reunidas son casi infalibles, esto es, cuando las espumas no son demasiado blancas, ni demasiado negras: que el color del zumo de cañas no es ni demasiado pálido ni demasiado oscuro: que el caldo es seco: que las espumas señalan el cordon despegado, y que se separa el azucar dejando abundantes flores sobre la pala, entonces no se puede decir que el azucar peca por lejía.

Del modo de espumar. Serian en vano que por la lejía se separasen las partes estrañas del azucar, si no se quitaban con espumarlo: aunque esto sea una parte puramente mecánica, y que no exige mas que los brazos del negro, es muy importante vigilar el que los azúcares se espumen constante y rápidamente, hasta que las calderas queden limpias. Antiguamente se espumaba de una caldera á otra, pero este modo era vicioso, porque se aumentaban las espumas ,siendo indispensable estraerlas del zumo de cañas en donde recaian. Conviene pues espumar cada caldera en la canoa: las gruesas ó primeras se dan comunmente á los animales; las del cucharon, batidera y jarabe se ponen en canosas ó en barricas á depositar por siete ú ocho horas, tiempo suficiente para calificar el zumo de cañas que contienen, las levantan, y las pasan á la payla grande segun su limpieza: por este medio el modo de espumar es mas perfecto, y las calderas están mas prontamente limpias sin perder materia alguna.

De la coccion. La cocciones el grado de condensacion del zumo de cañas, conveniente para hacer la cristalizacion del azucar: es casi imposible juzgar cual deba ser esta condensacion; depende de la calidad mas ó menos de las partes salitrosas: se debe cocer en las baterías, la primera un poco menos cocida, y la segunda algo mas: se juzga de la coccion por un hilo que se hace formar á una gota de materia estendida entre dos dedos, y segun con mas lentitud se tira el hilo, mas condensacion ó coccion tiene. Cuando la materia es rica ó suficiente buena, la coccion será bien dirijida sin otro algun adminículo; pero cuando la materia es delgada, es nece-

sario ayudarla cociéndola en dos ó tres baterías: la primera debe ser mas floja, la segunda un poco mas fuerte, y la tercera mas, por graduacion.

El hilo que sirve de prueba varía, no solo segun el grado de condensacion, si tambien segun la cantidad de lejía, grado de calor ó frio: si el azucar es graso ó sin cuerpo, el hilo es gordo, blando y cuela hilo á hilo. Cuando se deja enfriar demasiado la gota de la materia, el hilo se vuelve mas fino poco mas ó menos, y hace creer la coccion mas fuerte, lo que engaña á menudo á los que están con poco cuidado; se debe, pues, evitar el aire haciendo la prueba, y formar el hilo lo mas pronto que se pueda.

De la cristalizacion. La cristalizacion es la coordinacion regular de las partes constituyentes de un cuerpo: esta voz es principalmente afecta á las sales, cuya trasparencia, blancura y vista se semeja al cristal. El azucar es una de las sales que reciben la cristalizacion por enfriamiento insensible. El zumo de cañas tiene esto de particular; contiene muchas mas partes grasas, viscosas y mucilagosas, que el zumo de las plantas de que se estraen otras sales. El mucílago superabundante, es el principal obstáculo á la cristalizacion del azucar, y asi aunque debe siempre haberlo como parte contribuyente á la cristalizacion, ha de ser con proporcion, haciéndole evaporar como el agua por la accion del fuego y aplicacion de la cal bajo de las reglas propuestas; porque de lo contrario resultará mucho jarabe amargo, solo útil para aguardiente, con detrimento de la principal materia, por lo que debe cuidarse que la coccion del zumo de cañas no sea demasiado fuerte, ni demasiado floja, pues de lo primero resulta que la cristalizacion se hace muy rápida á causa de juntarse con mucha prontitud las partes salitrosas, y agarrándose indistintamente por todas las superficies ó puntos de contacto de que son susceptibles, se hace irregular su coordinacion, presentándose una masa salitrosa en lugar de cristales: y de lo segundo es, que las partes salitrosas estando muy divididas y apartadas unas de otras, se reunen con dificultad, quedando una porcion de estas partes mezcladas estrechamente con el mucílago en estado de disolucion; de donde desciende una mala cristalizacion, esto es, cristales pequeños, blandos y mas próximos á tomar la humedad, descomponerse y reducirse á polvo: teniendo el mucílago una grande fluidez, se escapa fácilmente, y aunque es cierto que el azucar blanquea bien bajo del terrado, como le falta solidez, dureza y cuerpo, su blancura se empaña prontamente.

El grado de enfriamiento contribuye tambien á la mejor cristalizacion, porque un demasiado frio repentino espesa el mucílago ó jarabe, impidiendo se acerquen las partes salitrosas, de suerte que no es ya cristalizacion sino una verdadera congelacion, y por esto es, que un refrescador frio, produce mas granos aunque mucho menos cristalizados, que un refrescador caldeado, y en semejante caso es preciso conservar el mayor calor posible en los refriadores y hormas, preservando los unos y los otros del aire, cerrando las puertas y ventanas de la pieza en que están espuestas.

La hechura de los vasos influye mas de lo que se piensa sobre la coccion y cristalizacion, pues ofreciendo los pequeños mayor superficie en razon de su capacidad que los grandes, resulta de esto mas puntos de apoyo para la cristalizacion, y mas puntos contactos para el enfriamiento: de que se sigue una diferencia notable en la condensacion de la materia, y que cuanto mas pequeños sean los refriadores y las hormas, tanto mas se debe cuidar de la coccion.

POESIA.

A mi amigo D. Feliz Gimenez *en la muerte de su esposa.*

Modera tu afliccion; ten la tristura
Que tu existencia sin piedad consume
Y cesa de llorar.
¿A què ceder asi á la desventura?
¿A qué aumentar ese dolor terrible
Sin buscar el consuelo,
Unico dable al corazon sensible,
Que al hombre resignado
Le presta bondadoso el santo Cielo?
La muerte de una Esposa
Que de tus brazos descendió á la tumba
Por una ley á todo ser forzosa,
¿Será para tu mal funesto caos
En que perdida la razon no puedas
Recobrarla jamás?
¡Vuelves tus ojos hácia mi, y absorto
De escuchar mis palabras,
Sorprendido me miras, y hácia el suelo
Los vuelves á tornar!
¡Cubres tu frente, que el dolor marchita,
Con ambas manos! Tu cabeza mueves
En ademan de rudo desconsuelo!
Tiembla tu cuerpo, y ardoroso llanto
Tu rostro baña, y luego sonriendo,
Al corazon la mano dirigiendo,
Me tornas a mirar!...
¿Qué me quieres decir?... ¡Ella tu encanto
En esta vida terrenal formaba!
¡Tu dicha, tu contento, tu ventura,
Todo tu bien en ella se encerraba,
Y al tender hoy la vista en torno tuyo
Tan solo luto, soledad, tristura
Encuentras por do quier!!
Lo sé, lo sé, mil veces fui testigo
Del amor acendrado
Que en uno y otro se ancerraba, y tanto,
Y tanto al contemplaros me estasiaba
De gozo enagenado,
Que si sordos los Cielos á mi ruego,
En vez de unirme á una muger querida
Que forma mis delicias,
Este inmenso favor me denegáran,
Mirára con pesar vuestras caricias
Y quizá os envidiára.
No temas, que menguado,
Ageno á tu dolor y á tu quebranto,
Menosprecie tu llanto,
Asaz para tus males motivado,

Burlándome insensato, tierno amigo,
De tu justo penar.
Respeto tu dolor: harto concibo
La inmensidad de la fatal desgracia
Que causa tu pesar.
Pero estaba en el mundo,
En este mundo de miserias lleno
Do el placer y la dicha y la ventura
Fugaces al tocarlas desparecen
Cual nube pasagera,
Mientras el luto, la tristura, el llanto,
Su negro manto desplegar do quiera
Se miran sin cesar.
—«Harto gozaste ya»—dijo iracundo
El hado infausto al contemplar tu dicha:
—Harto gozaste ya—y hácia la Esposa
Sus alas estendió.
Y débil ella como flor hermosa
Vivió lo que la rosa,
Que mostrando arrogante sus matices
Bellos adornos del pensil florida,
Al céfiro sutil de la alborada,
Antes que el sol haya desparecido
Dobla su frente, su fragancia pierde,
Y perece agostada.
¡Nada tan cruel como la muerte existe!
Por mas que la roguemos,
Sorda á nuestros clamores,
Cierra inhumana al llanto sus oidos,
Y gozando en mirar nuestros dolores,
Con sonrisa infernal, con rostro airado,
Sufrid, nos dice, lo dispuso el hado.—
¡Nadie está esento de su golpe, nadie!
El que una choza miserable habita,
El que palacios opulentos mora,
Sujetos igualmente á su capricho,
Igualmente sucumben
Al golpe audaz de saña destructora,
Sin que humano poder tenga un momento
La tajante guadaña, siempre, siempre
De lutos precursora.
Modera tu afliccion, templa la lira
Que en tiempos para tí mas venturosos
Inspirado pulsabas,
Y uniendo tus acentos melodiosos
Al eco ondi-sonante del Segura
Tus amores cantabas,
Y al viento, delirante, pregonabas
Del angel de tu amor la donosura.
Púlsala, sí; y á los alegres ecos
Que de sus cuerdas arrancar supiste,
Sucedan otros de cordial ternura:
Es un alivio para el hombre triste
Cantar su desventura.

Baldomero Melendez.

EL VIVAC.

CUENTO.

Una noche del mes de octubre se encontraban reunidos varios oficiales al rededor de una hoguera, despues de un dia cruel, en que el choque con el enemigo habia sido sangriento y encarnizado.

Versó la conversacion sobre varios objetos, unos sobre aventuras galantes, otros sobre lances de juego, cuando el teniente Ruiz, que estaba saboreando el tabaco de su pipa, despues de arrojar una bocanada de humo y de mirar á su alrededor, les dijo á sus compañeros; Muchachos, si ahora se encontrase entre nosotros un zurcidor de novelas, buena ocasion se le presentaba para forjarnos una en que hiciese aparecer á sus héroes en medio de ese campo, que cual espectros se alzasen de entre tanto cadáver como nos rodea.-Vá, vá, replicó otro, no haya miedo que esos pobres diablos nos vengan á importunar con sus recuerdos.—Lo creeis asi?—Si coronel, y estraño que vos, siendo tan valiente, os dejeis dominar de semejantes patrañas.—Teneis razon, dijo el coronel, es verdad que me dominan, pero si yo os contase una historia, de la cual creyeseis ó no lo que gustaseis, puede tambien que á mi vez os nombrase

los actores de ella.—Seriais vos? le replicó el teniente Perez.—¿Y por qué no, caballerito?.... Pero escuchad mi historia; son las nueve, y antes de las diez habré ya concluido.—Que me place, dijo el teniente Ruiz; asi como asi soy aficionadillo á esos cuentos de duendes que me distraen en estremo; contadle pues, que todos os escucharemos con el mayor placer.— Ea, muchachos, sentarse el que pueda, y chiton.

Sentáronse en efecto en torno de la hoguera, cuando el coronel comenzó su cuento en los siguientes términos. No es cosa de ayer lo que os voy á referir, es ya del año de 18.... poco antes de nuestra revolucion; en inteligencia que voy á contarlo tal cual sucedió, sin variar mas que los nombres de los personages.

El conde de Barus, en estremo aficionado á la caza, supo que querian vender el castillo de San Julian, que hervia en liebres y gazapos: envió á su agente de negocios á tratar con los propietarios, y en pocos dias fueron suyos el castillo y sus dependencias. Pero qué castillo! El mayordomo le aseguró que hacia mas de cien años que estaba inhabitado, y que él mismo habia tenido que reducirse á la casetilla del portero. Sin contar, añadió, que en el pais circulan noticias estraordinarias acerca de este detestable promontorio, cuyas viviendas nadie se atreve á visitar.

El conde se reia á carcajadas de tan singular relato, é hizo llamar para que le acompañase a un jóven de 15 años, que habia adoptado, y al que miraba como á hijo.

Vos? interrumpió el mayor Enrique en tono medio afirmativo y medio interrogativo?

El coronel miró al joven, y sin contestarle continuó.

Julio, le dijo, he aqui amigo mio una hermosa ocasion de manifestar tu valor; mañana me acompañarás á un antiguo castillo lleno de fantasmas.

Me alegro, contestó el joven sonriéndose; ya hace tiempo que deseaba entablar relaciones con los habitantes del otro mundo.

El conde entonces le manifestó, que habia comprado el castillo de S. Julian, y que irian á reconocerle para ponerle en estado de alojar durante el invierno á una multitud de cazadores amigos suyos. Pusiéronse en camino el miércoles siguiente, y el viernes por la mañana llegaron á su hacienda, donde los recibió el portero sorprendido, pues no los esperaba, y los ofreció su caseta y provisiones, porque no hay que pensar, les dijo, en habitar el castillo. Este casulario, continuó, es antiquísimo; su fábrica no conoce orden ninguno de arquitectura, y una de las álas esta enteramente derribada. — Pero, dijo el Conde, ¿no hay siquiera una sala habitable en esta maldita casa?—Maldita, y bien maldita, señor, contestó el portero, porque no creo que ningun cristiano se haya atrevido á pasar en él la noche de un siglo acá.—¿Y por qué?-Pues qué, señor, ¿no os ha hablado el mayordomo de los sucesos espantosos que pasan en él todas las noches?—Basta, basta, amigo, condúcenos, y vamos á ver si encontramos una habitacion donde pasar la noche.

El portero lanzó dos ó tres suspiros dolorosos, y se dispuso, á pesar suyo, á acompañar á sus huéspedes. Entraron en un vestíbulo cuyas paredes adornaban varios cuadros de malísimo gusto, y borrados ya sus colores por la accion del tiempo y la inaccion del descuido. Bernabé empujó una puerta medio carcomida y falta de uno de los goznes, y entraron en un inmenso corredor, cuyas vidrieras hechas pedazos habian dado entrada á la intemperie, y los ladrillos estaban verdecinos y escurridizos. He aqui la escalera principal, dijo el portero en voz baja, que sin embargo fué diez veces repetida por el eco de aquellas bóvedas que por mucho tiempo habia estado enmudecido. Entraron despues en una série de salones inmensos y casi desmantelados; los pocos muebles que en ellos quedaban, vetustos y apolillados, yacian por el suelo; las tapicerias pendian en girones por las derruidas paredes, en las que se veia por intérvalos tal cual retrato de los antiguos señores de S. Julian incrustados en sendos cuadros ahumados y cubiertos de telarañas. En una de aquellas salas un poco mejor conservada que las otras, veianse pinturas medianas, en las que podia aun acertarse su significado: los muebles eran tambien de una forma mas elegante y todo parecia anunciar que aquella habia sido la vivienda del dueño del castillo.

Julio miraba con atencion todas aquellas curiosidades, y embebido en consideraciones morales, marchaba distraido, cuando el portero le retiró ácia atrás con presteza.—Cuidado, señorito, le dijo, vais à pisar la sangre. —Qué es eso? preguntó el Conde, y diriguiendo ambos al suelo sns miradas advierten en él manchas de sangre bien marcadas. — Veis esa sangre, dijo el portero? —Si, la mandaré limpiar. —Oh eso de mandar, replicó aquel, es bien facil.— El Conde presintiendo un cuento interminable, empujó la puerta del fondo que daba á la última habitacion de aquel lado, la mejor resguardada, y donde menos mal pudieran alojarse. El mueblage era tambien bastante regular: al rededor de las paredes se veian anchos y profundos sitiales; el centro le ocupaba una estensa mesa redonda, y en ella hermosos candelabros; sobre la chimenea ostentaban los emblemas heráldicos de los antiguos señores, separados por un relieve que figuraba varias escenas de caza; y en la alcoba se divisaba un enorme lecho cubierto con una colcha de damasco carmesí. —Aqui dormiremos, dijo el Conde, haced que traigan sábanas y leña.

El resto del dia se pasó en examinar el esterior del edificio, y llegada la noche, que no tardan en venir en el otoño, Barrús propuso á su amiguito que dormiria en el cuarto manchado de sangre, y que harian al portero referir la historia del castillo. Esta proposicion fue recibida con entusiasmo. Llamaron pues á Bernabé, del cual conviene decir que era un anciano de estatura regular, pero tan singularmente

vestido, que costaba trabajo el creer fuese cristiano. Cubríale de pies á cabeza una gran hopalanda parda sujeta con un cinturon; su cabeza le resguardaba una como papalina de terciopelo que habia sido morado, y encima de ella un enorme gorro construido de la piel de un cabrito, y elevándose en forma piramidal hasta la altura de un codo: sus facciones revelaban mas sutileza que sencilléz, pero su voz era siempre baja como quien teme ser oido. Se presentó al Conde, y quedó estupefacto al ver colocadas las camas en las dos salas.—Mal hecho, señores, dijo meneando la cabeza, es necesario no desafiar al diablo.

—Vamos pues, maese Bernabé, dijo el Conde, basta de moral por esta noche, y trata de divertirnos un rato refiriéndonos las aventuras que ocurrieron en este castillo.—Por cierto, mi amo, que es buena diversion; y lo peor es que las tales aventuras son demasiado ciertas.

Hicieron sentar al buen portero entre los dos amigos, delante de la lumbre que elevaba sus llamas hasta el borde de la chimenea, mientras que una porcion de bugías colocadas en los candelabros sobre la mesa, iluminaban sobradamente la estancia.

La conclusion en el próximo número.

Costumbres antiguas Españolas.

Del origen de las Máscaras, su propagacion y conservacion hasta nuestros dias.

ARTICULO I.

Perteneciendo las máscaras al teatro de los antiguos, están como todo lo que tiene relacion con él, envueltas en las mas densas tinieblas, y por lo tanto me limitaré á dar á conocer lo poco que sobre esta materia nos dicen los autores griegos y latinos.

Todos los dramas que hacen la diversion de las populosas ciudades, han tenido su nacimiento en el campo. La tragedia no fué en un principio si no un himno en honor de *Baco*, cantado por una turba de aldeanos en tiempo de las vendimias, los cuales se teñian el rostro con las heces del vino: este fué sin duda el verdadero orígen de las máscaras. Para desfigurarse en estas fiestas inventaron despues, segun Millin, de papiro, ó de otra materia ligera, una especie de caretas, que despues se hicieron con las hojas de la planta llamada *aretion*, (es nuestro lampazo) la cual fué llamada *personata* por el uso que se hacia de ella, y Virgilio dice, que sirvió tambien para el propio objeto la corteza de los árboles.

Esquilo, que si no fué el autor de la tragedia, la estableció en un teatro fijo construido por *Agatarque*, dió á los actores unas caretas para salir á los espectáculos; por lo que siguiendo la opinion de Horacio, la invencion de las máscaras perfeccionadas se debe al fecundo ingenio de Esquilio; Suidas y Ateneo conceden este honor á *Cherilo*, poeta trágico posterior á aquel. El mismo Súidas asegura tambien que el poeta *Phrynico* fué el primero que presentó en el teatro la careta de muger, y Neofron de Sicilia la de un pedagogo. *Ateneo* refiere que Mairson, actor de Megara, introdujo las máscaras cómicas de criados, y Pausanias, concediendo tambien la invencion á Esquilio, asegura que usó de caretas feas y espantosas en su pieza de las *Eumenides*, y que *Eurípides* presentò caretas con serpientes sobre su cabeza por el mismo tiempo. Hay autores que quieren que *Herman* fuese el inventor de las máscaras, pero estos equivocan la invencion principal, con las que llaman *hermoneyas*, que eran unas caretas con barba muy poblada, y calvas por delante, ó enteramente calvas, con las cejas fruncidas. Los griegos llamaban *prosopopeya* á las máscaras que representaban las personas al natural; *marmoligneya*, á las que servian para figurar las sombras de los muertos y eran algo espantosas; *gargoneya* á las que inspiraban terror y representaban las furias; y *orguestrica* á la que usaban los bailarines y pantomímicos, las que eran de un aspecto y proporciones regulares y graciosas. Entre los antiguos, para todo espectáculo salia el actor con careta ó máscara; estas eran huecas, y cubrian toda la cabeza, lo cual, segun Aulo *Gelio*, servia para aumentar el sonido de la voz: por toda la parte que cojia la cara podia levantarse sobre la cabeza, cuando el actor cesaba de representar ó queria respirar con libertad. Al leer esto se nota que las caretas en los cómicos, harian perder al espectador el placer de ver pintarse las pasiones sobre el rostro del actor; pero es necesario que atendamos á que los teatros de los antiguos eran tan bastos, que habia una gran distancia entre los espectadores mas cercanos y los actores, por lo que los que ocupaban las últimas gradas, jamás hubieran gozado del insinuado placer é ilusion. La declamacion de la tragedia antigua, exigia una fuerza de pulmon que la naturaleza concede raramente á las mugeres, y por lo tanto, teniendo que hacer su papel los hombres, solo podia ejecutarse este cambio visual por medio de las máscaras.

El uso de las máscaras fué muy frecuente en las ceremonias religiosas de ciertos dioses. En las saturnales se daba licencia á los esclavos y se les permitia bailar por las calles con el rostro pintado de hollin. Las fiestas de Baco, segun muchos escritores, entre ellos Virgilio y Ovidio, se celebraban coronándose de yedra y sirviéndose de máscaras. Los monumentos confirman los dichos de los escritores y poetas: en una fiesta de Baco representada en un bajo relieve en el tomo 2.° de la *antiguedad* esplicada por Montfaucon, se ven figuras enmascaradas, y 4 caretas puestas sobre una mesa al rededor de la cual se hallan un hombre y una muger. En la nacional Biblioteca de esta corte,

existe una pequeña estátua de bronce que representa un sacerdote de Baco enmascarado; en fin, en una piedra grabada del gabinete de Maffei, y en el soberbio vaso de S. Dionisio de París, se ven máscaras que confirman la opinion de Plutarco que las hace privativas de Baco. Sin embargo, *Ovidio* y *Censorino* dicen que los dias que se celebraban las fiestas de Minerva, se corria las calles con una máscara en el rostro. *Erodiano* asegura, que en las fiestas de Cibeles, todos los ciudadanos tenian la libertad de disfrazarse como quisieran, imitando todas las dignidades, con cuyo disfraz se atentó á la vida del emperador Commodo; y *Apuleyo* afirma, que se usaron máscaras en las fiestas de Isis, diosa de la Siria. A estas fiestas hacen relacion las medallas con máscaras en el reverso que posee la biblioteca de Madrid pertenecientes á Neapolis en Macedonia, Populonium en Etruria, Abidus en Troade, Causarina y Mazara en Sicilia, y otras de Francia y de España. Las máscaras se ven tambien en las medallas de la Familla Vivia, y se refieren á los juegos que Vivia Pansa hizo celebrar en Roma en honor de Baco y Ceres en el tiempo que fué Edil-Corul.

Dionisio de Halicarnasio, Demóstenes y Ulpiano, dicen que se acostumbró á usar de las máscaras en los triunfos y pompas públicas, y que esta costumbre fué consecuencia de la libertad concedida á los soldados de cantar versos satíricos al triunfador. Tambien se sirvieron de máscaras en ciertos festines. Ateneo dice que Alejandro el Grande se presentó en algunos convites disfrazado, unas veces de Júpiter Hammon, y otras de Mercurio, Hércules y hasta de Diana. Suetonio afirma que Augusto se presentó en trage de Apolo en un convite que dió á sus amigos, los que tambien asistieron disfrazados en divinidades; el mismo autor dice que Neron se disfrazaba muchas veces, y aun representaba, y que cuando queria parecer algun Dios ó un héroe, llevaba una careta análoga a la persona que figuraba, pero cuando le daba la mania de figurar á una diosa ó heroina, la máscara que usaba era un retrato de la muger que entonces poseia su corazon. En la actualidad se ven en algunas iglesias cristianas caretas de santos, entre ellas una en Nápoles donde se tiene espuesta á la veneracion del público la máscara de un tirano.

La máscara y el vestido de Arlequin, son restos de las primitivas representaciones teatrales. Los pantomímicos eran unos actores que como hoy representan con solo gestos, es decir, que manifiestan con sus ademanes lo que deberian hablar, estos salian en el teatro antiguo con el rostro ennegrecido, y entre ellos habia uno que se presentaba con un vestido de pedazos de tela de diferentes colores y la cabeza afeitada, al que llamaban *Sannion*, que nosotros diriamos bufon, arlequin, payaso ó bufarga. Ciceron dice del Sannion de su tiempo, que su voz, persona y gestos, era lo que habia de mas ridículo en el mundo. En Italia al presente; se llaman *Zanni* los arlequines, nombre deribado de Sannion. Los papeles burlones y grotescos, se han conservado desde el tiempo de la república hasta nuestros dias; por esto no es admirable, pues, la barbarie que puede apagar todas las luces del entendimiento, ahogar todas las semillas del buen gusto y borrar hasta la sombra de las artes, nada puede contra los usos que divierten y hacen reir al pueblo por escesiva que sea su ignorancia y groseria; este es el verdadero motivo de llegar las máscaras á nuestra era, lo mismo que otros objetos de diversion, al paso que se escondieron todas las bellezas artísticas y civiles entre las ruinas de las ciudades de Grecia é Italia civilizada, que fueron su cuna.

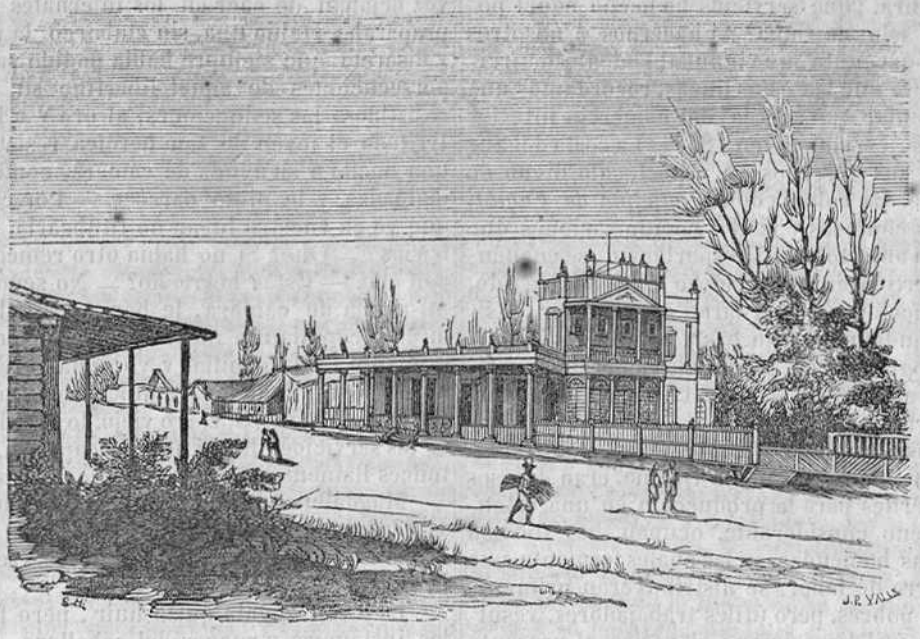
Las máscaras han sido usadas para la comodidad del bello sexo. Popea, muger de Neron, inventó una careta hecha con una pasta de harina de trigo y leche, para conservar la finura del cutis. Hace tres siglos que á imitacion de las matronas romanas, introdujeron las señoras modernas, caretas de terciopelo para el mismo objeto, lo que fué tan comun en Francia en tiempo de Catalina de Medicis, que no salian de casa sin la careta.

Cuando la Italia volvió á irse civilizando, empezó á tomar algunas de sus antiguas costumbres, pero con distinto objeto, pues introducidas las máscaras en 1575, no fueron ya para hacer parte de una fiesta religiosa, si no para una mera diversion y grandiosidad de sus bailes, en los que aparecieron los trages antiguos y modernos de todas las naciones. Entre los pueblos de Italia, ninguno se distinguió tanto por la grandeza de este espectáculo, como Venecia en tiempo de su república, pues siendo preciso á este gobierno inquisitorial el ejercer su atroz despotismo con apariencias de libertad, concedió al pueblo un carnabal de medio año, en el que todas las naciones vecinas iban á divertirse no sin riesgo de sufrir las intrigas del feroz senado cuya índole está sabiamente pintada en los dramas *Conjuracion de Venecia*, del señor Martinez de la Rosa, y en el *Angelo di Padova*. De Italia pasó la costumbre de las máscaras tal cual hoy se usan, á Francia, por los años de 1578 y de esta nacion se introdujeron en Inglaterra, cuyos navegantes las condujeron á todos los paises del mundo. En el artículo siguiente daremos razon de su uso en España.

B. S. Castellanos.

Escasa en novedades ha sido la presente semana, pues si esceptuamos los bailes de Villahermosa, que han sido suntuosos y concurridos, de ninguna cosa mas tenemos que dar cuenta á nuestros lectores. Se prepara para beneficio de la Teodora Lamadrid, el drama original, titulado: *Un rebato en Granada*, y para el de la señora Flores, *Los Misterios de Madrid*, original de dos jóvenes literatos. En la próxima temporada tendremos compañia de ópera en la Cruz, y una magnifica de verso en el Principe, en que figurarán nuestros mejores actores.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.



Hoy tenemos el gusto de ofrecer á nuestros suscritores la vista esterior de un magnífico edificio, propiedad de un magnate que ha dedicado sus constantes desvelos al engrandecimiento y prosperidad de la joya mas rica de la corona de Castilla. Este edificio es la bellísima quinta de recreo perteneciente al Excmo. Sr. Conde de la Fernandina. Situada en el *Cerro*, en el mas pintoresco punto de vista que posee la provincia sujeta al gobierno de la Habana, capital de la Isla de Cuba, dominando desde sus altas y moriscas, aunque modernas azoteas, una estension de terreno considerable, amenizadas por gigantes palmas y espesos cocoteros, por ricos cafetales y por las olas azules del mar espumoso de las Floridas, aquella quinta es el primer descanso del enamorado jóven que despues de haber comprado en la calle de la *Muralla* un elegante *chal*, una coqueta *camisilla*, vuelve á *Puentes Grandes* ó á *Mordazo*, para entregar su regalo, antes de la hora del baile, á la bella *guajira* que ocasiona sus pesares.

Una magnífica *guardaraya* (calle de árboles) sombreada de altos y copudos anones, naranjos, y plátanos, conduce á la entrada principal de aquella mansion verdaderamente régia: pasada la puerta de hierro, en cuyo remate se ven las armas y la cifra del conde, doradas á fuego, se entra en un bellísimo jardin, en un eden mágico, cubierto de flores, de estanques, de fuentes, de montañas artificiales, de estátuas, de bosques y de laberintos interminables, El mármol blanco de Florencia se disputa la palma, en tan encantador recinto, con el negro de Párol, la caoba de Ságua con el quiebra hacha de Guanajay, la opulencia con la elegancia. Allí se pisan alfombras de tulipanes, se aspira un ambiente eterno de jazmines, deleitase el oido con la melancólica melodía del *Sinsonte*, y al fin se duerme el viagero á la sombra de algun árbol secular del *pan*. No daremos una descripcion detallada de tan preciosísima quinta. Sus salones faustosamente alhajados, sus misteriosos gabinetes, que contienen copias de los cuadros mas afamados del Ticiano, de Miguel Angel, del español Murillo, sus seductores *colgadizos*, rematados en pilares de mármol rojo, sus frescas azoteas, desde las cuales se divisa los prodigios de una naturaleza portentosamente creadora, todo escita la admiracion y el entusiasmo: la pintura que de estos prodigios pudiéramos ofrecer, apareceria lánguida, descolorida, porque un *bello ideal* realizado no admite pintura, porque cualquiera pintura, por esmerada que sea, no puede pasar de un borron, comparada con el hermoso cuadro que intenta reproducir.

El personage á quien se debe tan magnífica construccion, no ha sido un hombre vulgar; no ha sido un Sibarita; ha pensado en los demás antes de pensar en sus propias comodidades, y la isla de Cuba recordará eternamente su nombre con orgullo. Lejos pues de presentar la quinta del conde de Fernandina una acusacion contra su señor, por el refinamiento esquisito de sus innumerables bellezas constituye al contrario una de sus mejores glorias,

porque prueba que despues de haberse sacrificado en bien positivo de su pais, ha querido legarle un monumento digno de aquel suelo privilegiado.

Pero se dirá, ¿qué servicios ha hecho aquel potentado á la isla de Cuba? Al hacernos á nosotros mismos esta pregunta, que indudablemente ocurrirá á cualquiera que lea estas líneas, recordamos una reseña particular que acerca del comercio interior de aquel pais, escribimos en 1841. «La costa del Sur presenta en sus terrenos un espectáculo digno de contemplarse. La colonia de *Fernandina de Fágua*, merced á las cómodas y fáciles comunicaciones que en ella se han abierto para la esportacion, se encuentra ya convertida en un hermoso y grande partido, cuyas producciones no tardarán en rivalizar, si sigue correspondiendo como hasta aquí á los impulsos de su progreso, con las de mas fama de la isla, al paso que al Este de la misma cosa la nueva produccion Agrícola de las vegas de tabaco vá aumentándose considerablemente. Numerosas haciendas de campo que, no hace mucho tiempo, eran espesos bosques, estériles para la produccion en una estension de terreno considerable, ocupan hoy todo su espacio: estas haciendas, en las cuales fermenta una preciosa tierra de labor, se distribuyeron primeramente entre pobres, pero útiles trabajadores, resultando de tan útil disposicion, el verlas al presente convertidas en ricas fincas, que premian los esfuerzos de sus cultivadores con sus abundantes cosechas.

Pues bien: este fomento sorprendente, estos milágros de la produccion se deben, en la citada colonia, al conde de Fernandina, al que mandó construir la mágica quinta del *Cerro*, punto en que involuntariamente se detiene el viagero para contemplar sus maravillas. Reconocidas las prendas de aquel opulento propietario, confesada su filantropia por todos cuantos han tenido ocasion de apreciar debidamente su carácter franco, desinteresado y benéfico, no pudiendo cebarse la envidia en sus sentimientos generosos, se ha cebado en sus obras acusándole de haber edificado un palacio que pueden envidiar los reyes.

A tan torpe acusacion responden sus inmensos beneficios; á tan rídiculo pretesto de hacer una guerra innoble, ese mismo palacio, esa quinta que hermosea el principal camino de la capital de Cuba, y que revelan su buen gusto y colosal riqueza comercial. *J. M. de A.*

EL VIVAC.

CUENTO.

Conclusion.

Hace mas de cien años, empezó Bernabe, pertenecia este castillo á un caballero tan joven y rico, como malvado y desenvuelto. Las mozas de la aldea huian de él atemorizadas; pero las mas bellas rara vez dejaban de caer en los infernales lazos que las preparaba. Habia una, sin embargo, la mas hermosa y discreta, que siempre habia podido salvarse de las persecuciones de aquel libertino: su virtud habia resistido á las seducciones, al oro y á las amenazas. Irritado el joven de tan heróica resistencia, llamó una noche á su ayuda de cámara, confidente de sus maldades, y le pidió parecer. — Por cierto, señor, que yo en vuestro lugar no titubearia. — ¿Pues qué harias? — Qué? Si no habia otro remedio, casarme con ella. — Estás borracho? — No señor; llamaria á mi ayuda de cámara, le haria vestir las ropas del difunto capellan; á media noche se celebraria el casamiento en la capilla, y yo seria el feliz esposo de la hermosa Magdalena, á quien haria guardar secreto. - Que astuto eres, zorro viejo; lo agradezco, y acepto los servicios de mi nuevo capellan. — Pues entonces llamemos á la joven y dicidàmosla.

Magdalena, que era huérfana de padre y madre, se ocupaba en guardar los ganados del labrador que la tenia recogida, cuando vió acercarse al señor de la aldea.

La jóven zagala quiso huir, pero fueron tantas las instancias y ruegos del caballero, que al fin se decidió á acercarse: tomóla él las manos con afabilidad y ternura; era jóven y bien formado, porque es muy frecuente encerrarse un alma pérfida bajo un cuerpo hermoso y apacible: la dijo mil lisonjas, de aquellas que las jóvenes oyen con placer, y por fin viniendo al principal objeto de su entrevista, — Magdalena, continuó, si supieseis cuanto os amo! — Pues no debeis amarme, señor. — Sin duda que no debo, pero, ¿quién es dueño de su corazon? — Eso mismo dijisteis á Mariquita, á Julia y Lucia, é hicieron mal en creeros, porque las engañabais. — A ellas sí, pero á vos, Magdalena, conozco vuestra virtud, y si quisierais.... — ¿Qué señor? — Qué? Vos sereis ante Dios mi compañera en el tálamo nupcial. — Me engañais? — *Juro á la faz del cielo, que te amo, y que serás mi esposa, y si te engaño, quiero que tu sombra me persiga eternamente.* — Os creo. — Pues bien, á media noche un sacerdote nos unirá en la capilla del castillo, porque quiero que por algun tiempo nuestro matrimonio permanezca en secreto.

La infeliz cayó en el detestable lazo. A las doce de aquella misma noche el disfrazado sacerdote pronunció con boca sacrílega las palabras sacramentales, y el pérfido Francisco condujo á Magdalena á la cámara, donde vais á dormir, dijo el portero dirigiéndose á Julio, que atento le escuchaba. La pobre muchacha venia todas las noches á acompañar al que creia su esposo, que tardó muy poco en fastidiarse de ella, y como por entonces un rico hacendado le ofreció la mano de su hija, el perverso resolvió la muerte de la desventurada Magdalena.

Una noche, señores, esto es espantoso; una noche en que la pobre aldeana dormia al lado de Francisco, se levantó este silenciosamente, y llamó al ayuda de cámara que ya estaba esperando. Entró este armado de dos puñales, y entregó uno á su amo: el miserable se acercó á Magdalena que despertó al ruido de las pisadas. —¿Qué quieres? esclamó despavorida.—Qué mueras.—Y al mismo tiempo hizo brillar á sus ojos la hoja del puñal, sobre la cual se fijaba el resplandor de una lámpara: la jóven amedrentada le contesta. --Qué, no soy delante de Dios tu esposa?--No señora: y si no jurais no descubrir jamás lo que ha pasado entre nosotros, vais á morir: escoged.--Pero, Francisco, dijo bajándose del lecho, no es posible; ¿por qué quieres matarme?..... Dios mio, Dios mio, quieren matarme? ¡qué desgraciada soy!--Vamos, señora, dijo el ayuda de cámara, asiéndola por la muñeca fuertemente, pronto, decidios.—Qué, de veras me vá á asesinar este hombre? ¡Francisco, vais á asesinarme, vos que no me hablabais mas que de amor!—Decidios pronto, Magdalena, que tenemos prisa.—Pues bien, contestó la infeliz medio sofocada, matadme si os atreveis, señor..... olvidad vuestros juramentos, vuestros deberes, la humanidad!... matadme, porque nunca renunciaré al titulo que me habeis dado ante el altar, y siempre seré vuestra esposa.—Entonces, Magdalena, es preciso morir.—¡Oh Dios mio! quieren matarme, los cobardes, y vienen dos, armados de puñales, por la noche, para asesinar á una muger dormida!....Pero..... yo morir..... morir ya..... tan jóven..... oh, cuan culpable he sido ante vuestros ojos, cuando vuestra piedad me abandona!.... Señores, compasion..... gracia para mí! Soy débil, estoy desnuda, sin armas!..... nada tengo, nada mas que mi llanto! ¡oh, piedad..... piedad!....

La infeliz se arrastraba á sus pies sollozando, y besaba sus plantas, mientras ellos la contemplaban con aspecto feroz.—Señora, estais decidida?—Francisco, amado mio, no es posible que tú lo exijas; ay! ese sacrificio es demasiado duro para mi.... apiadate.—Francisco asiendola del brazo la derriba y poniendo la punta del acero sobre la desventurada--quereis morir? la dice.--Sí, sí, le contesta..... la muerte antes que la verguenza!..... la muerte primero que la desgracia!..... la muerte mas bien que la abyeccion y los remordimientos..... herid.»--El malvado hizo seña á su compañero, y los puñales abrieron á un mismo tiempo dos anchas heridas en el pecho de Magdalena.

--Esto es mejor, dijo con atroz serenidad el ayuda de cámara. Llevaron el cadáver á los subterráneos del castillo, pero la sangre que se derramó en el suelo no pudieron limpiarla, ni nadie será capaz de hacerla desaparecer.---Es verdad, señores que es una historia horrorosa?--Horrible es en efecto, pero continuad, porque hasta aqui no ha habido duendes, dijo el conde.

---Pocos dias despues, continuó el portero, hubo brillantes funciones en el castillo para celebrar la union de Francisco con la noble heredera de que os tengo hablado. El dia de la boda se retiraron bastante tarde ambos desposados á la cámara nupcial, que era esta misma: dejáronlos solos, habian ya apagado todas las luces, escepto una lamparilla, y al tiempo que ya iban á entrar en la cama, se levantan las cortinas de la puerta y se oye una voz grave decir:=*Juro á la faz del cielo que te amo, y que serás mi esposa, y si te engaño, quiero que tu sombra me persiga eternamente.*»

«Déjase ver un espectro, cuyo rostro y manos eran tan blancas como el sudario que le cubria, se acerca á Francisco, que yerto de pavor le miraba; *Magdalena*, le dice, *vos sereis ante Dios mi compañera en el tálamo nupcial.* He aquí lo que me dijiste, señor Francisco de san Julian, y vengo á emplazarte ante Dios para que cumplas tu palabra.»

Al mismo tiempo la fantasma se acercó al lecho nupcial y sentóse en él. La jóven desposada llena de horror no osaba moverse. Francisco quiso llamar y no pudo lanzar la voz.- Vamos, continuó el espectro, mi noble esposo, vé aqui mi seno, y levantando el sudario descubre su pecho bañado en sangre; en seguida tomando la mano de su asesino y llevándodola á su corazon, que latia con fuerza.=Aqui, le dijo, hay vida para tres meses, al cabo de ellos tú y tu complice vendreis à acompañarme. En cuanto á tí, pobre criatura, continuó dirijiéndose á la novia, que la escuchaba azorada, tú eres inocente del crímen de estos hombres.

Al dia siguiente la novia del señor de san Julian tomó el velo en un convento de estas cercanias, y al cumplir los tres meses los dos asesinos aparecieron tendidos y sin vida en este mismo suelo »

Julio se habia acercado como maquinalmente hácia el portero, y el señor de Barus estaba conmovido; sin embargo, como era incapaz de tener miedo, dió las gracias al portero y le mandó retirar.—Cuidado, mi querido amo, le dijo el anciano; el espectro de Magdalena no deja de venir ni una sola noche y predice terribles acontecimientos á los que se atreven á esperarle.»

Es muy posible, dijo el conde á Julio, que la malevolencia tenga mucha parte en las anecdotas que refieren de este castillo; mas sin embargo no están demas las precauciones: cargaron las pistolas, cerraron las puertas, y resolvieron pasar la noche conversando al lado de la chimenea, cuidando antes de reconocer los rincones, alzar los cortinajes, mirar debajo de las camas, y ver si las fallevas de las ventanas estaban bien cerradas.

Eran las once cuando Julio dijo estremeciendose, ¿no habeis oido?—El conde escuchó, pero no oyó nada. Poco despues les pareció que hablaban en la estancia inmediata.—Es el aire dijo Julio afectando serenidad; pero las voces se oian cada vez mas claras; despues se oian sollozos, llantos, pasos, amenazas, ruido de armas; el conde abandonó su silla y el jóven siguió su ejemplo.—Julio, dijo el primero,

en esa estancia hay gente, vamos á verlo.—Mejor es esperar, acaso sean mas numerosos y mejor armados.

El conde impaciente abre la puerta y pregunta con voz de trueno.—¿Quién vá allá?—Yo—responde una voz lúgubre de muger, y al mismo tiempo aparece un espectro próximo á la puerta: otros dos se distinguian en el fondo de la sala.—No me llamabas? dice la fantasma dirijiendose al centro de la habitacion, arrastrando su prolongado sudario; «Aqui estoy pues, amado mio, vamos, ven, dá el beso de amor á tu desposada.»—Una de las dos fantasmas del centro se levantó y dió algunos pasos, entonces la aparecida rasgó las vendas que la cubrian el pecho, y lanzando una espantosa carcajada enseñó su seno traspasado por dos puñaladas. En seguida se dirijió al conde y á su compañero; estos recobraron su energia y mostraron sus armas al espectro, pero su rostro pálido contrajo una horrible sonrisa que los confundió, y poniendo su descarnada mano sobre el hombro del conde, pronunció con voz tenebrosa este decreto:

Correrá la sangre, y mas de una cabeza se inclinará bajo la cuchilla... habrá llantos y gemidos.....

El coronel se detuvo y miró á su auditorio que aun le escuchaba atento--«Y qué resultó de las predicciones de la muerta? preguntó el curioso D. Luis?--Resultó, dijo con gravedad el coronel, que pasados cinco años, era el 23, y el conde de Barus fue uno de los infinitos que murieron en el cadalso.

POESIA.

MI VIDA ESTUDIANTINA.

Dedicada á mi querido amigo Francisco Cea.

Que cuente, si quiere el dómine
De mi pueblo, y capellan,
Mis travesuras diabólicas,
Cuento de nunca acabar;
Ni siquiera el *tempus temporis*
Me pudo hacer declinar;
Fuí siempre, además de díscolo,
Necio, torpe y holgazan;
Gracias á frecuentes dádivas
De licor y mazapan
Cada miércoles y sábado,
Por la Pascua y Navidad,
Pude llegar á filósofo,
Que como en latinidad
Fuí, sin discrepar un ápice,
Lo mismito, por variar.
Mas bien por correr el bálago
Y á mis anchuras probar
De eso que llaman los teólogos
Demonio, mundo y..... demas
Dije: «pues quiero ser médico:»
Niños de teta serán
A mi lado luego Hipócrates,
Galeno, y *Monsieur le Roy*.
«Miera, dirán, ¡Bá! muy célebre,
Es de lo mejor quizá;»
Y tendré tal fama y séquito
Que será barbaridad.
Si padece Doña Brígida
Un ataque cerebral,
La diré: va Y. á ser víctima
Si no se deja curar.
La recetaré un antídoto
De tan buena calidad,
Que en menos de seis semanas
Al cementerio se irá.
Ganaré mucho metálico,
Seré Don Fulano Tal,
Gastaré caballo, y tilburi,
Y portero con gaban:
Y tendré cual otros físicos
Competente facultad,
Para matar á mi prójimo
Y chuparle el capital;
Que para esto rompo el cérebro
Y gasto un siglo cabal,
Y me dan luego mi título,
Carta de seguridad.
Y con este y otros cálculos
Poco menos, poco mas,
Alegre como un Demócrito,
Ya me teneis colegial.
En la especie de fac simile
De oracion inaugural,
Mas serio, que tras el clérigo
En mi pueblo el sacristan,
Sube un profesor al púlpito
De espada, tricornio y frá,
Todo es elogiar el mérito
De la ciencia de curar,
Dice que el vulgo es incrédulo.....
Y no dice ma sverdad.
Adelante: de anatómico
Suelo indiferente usar
En mi esplicacion del músculo
Por tejido celular;
Llamo al esternon homóplato,
A la tibia macsilar,
Jamás distingo la rótula
Junto al hueso occipital;
Músculos, venas y vértebras,
Para mí todo es igual;
Siempre equivoqué el estómago
Con la apofósis malar.
Y ademas, tantos escrúpulos
Al pisar el hospital,
Que renuncié para in sécula
A la ciencia de matar.
A otra parte con la música.
¿Por qué me he de contentar
Cuando puedo ser un Séneca
Con ser matachin no mas?
Acaso de matemático.....
Lo mejor, ¿á que pensar?
Salgo que parezco el ábrego,
Voy á San Fernando, y ¡trás!
—¿Qué quiere Y?—La matrícula.
—¿Para qué?—Para estudiar.
—Como si dijeras «trúcole.»
—Ahi lo dice el memorial.
Y el lunes voy á la cátedra
Con un tono..... y tan formal,
Que entre el enjambre de párbulos
Yo parezco el capatáz:
Porque sepa (entre paréntesis)
Quien no lo supiere yá,
Que yo cuento el lustro sétimo,
El ron ron, y la mamá.
Llega ya por fin el miércoles,
Porque el martes se nos vá
Como el lunes, leer artículos,
Pasar lista y señalar.
Se mataba el catedrático

Definiendo la unidad,
La cantidad, la aritmética,
Números, y non, y par.
Si confieso ví los números
Alguna vez, aunque mal,
Yo por mas que abrí los párpados
Nunca ví la *cantidad*.
Pasamos despues á la álgebra,
¡Invencion de Satanás!
Nunca aprendí lo que es fórmula,
Ni lo aprenderé jamás;
Los particulares métodos
De Bezout, y otros que tal,
Para mi por lo difíciles
Son arcos de catedral.
Y si alguna vez la incógnita
Me mandaron despejar,
Fué borrándola del cálculo
Con la esponja y.... *en avant*.
Yo seria gran Geómetra
Si razon supiese dar
De figuras y volúmenes,
Superficies y demás:
La parte trigonométrica
Es mi fuerte, á no dudar,
Aunque no resuelvo un triángulo
Con el tiempo..... Dios dirá.
Considerándome práctico
En el cálculo integral,
En logaritmos, análisis.....
Para todo en fin capaz;
Quise probar ser astrónomo
Los cielos escudriñar;
Y de las estrellas móviles
Tener número cabal.
De diablos pensé la atmósfera
cien legiones ver cruzar,
Y un elefante en cada átomo
De magnitud colosal.
Ver si hay maridos pacíficos
Allá en el mundo lunar:
Si los doctores in *litteris*
Saben tanto como acá.
Ver en enaguas á Júpiter
Y con botas de montar,
Bailar la Polka en las máscaras
Con la burra de Balan.
La luna robando nísperos
Y tragando sin parar,
Y Sanson desganitándose
que se baje del nogal.
Disputar las cuatro temporas,
Con el requiem de Mozárt,
Si cenar jamon y sábalo,
Es la vigilia guardar.
Y planetas y satélites
Por toda la eternidad,
Arder juntos en el Tártaro
Por marcharse al carnabál.
A Mercurio haciendo títeres
Y dando el salto mortal;
Y á Saturno.... mas dejémoslos
Que sigan su curso un paz.
Voyme pues, entre crepúsculos,
Calle abajo de Alcalá,
Por el Prado, y el Botánico
Al cerrillo de san Blas:
Ya tocaba al astronómico
Y de la puerta al umbral,
Y á mi vista..... ¡Santa Bárbara
Sudo que parezco un mar.
No sé que casta de pájaro
Se cebaba sin piedad,
En la sangrienta mandíbula
De un burro descomunal.
¡Lo que somos, dije atónito!
¿Habrá siquiera un mortal
Que á vista de este espectáculo,
Tenga humor ni para hablar?
Si á ser pasto de carnívoros
He de venir á parar,
Vayan al diablo las máquinas,
Microscopios y compás:
Para cuatro dias miseros
Que viva á todo tirar,
Dar, estudiando, mi médula?
No por cierto. ¡Voto á san!
Aunque me llamen cernícalo
Y marqués, (que allá se vá)
Y animal tan solo idéntico
Al humano en el andar,
Y que soy como los zánganos
A las avejas fatal,
Porque á costa de mis prójimos
Engullo sin trabajar;
No me importa; seré título.
Me convenzo mas y mas
Que en este valle de lágrimas
Lo mejor, comer y holgar.

De la lechera la fábula
De mi se puede contar;
Era mi esperanza un cántaro
Doy un tropezon y.... zás!
En este valle de lágrimas
El hijo pobre de Adan
Que quiere hacer lo que el zángano,
Sino muere..... vivirá.

Manuel Saenz de Miera.

Costumbres antiguas Españolas.

Del origen de las Máscaras, su propagacion y conservacion hasta nuestros dias.

ARTICULO II.

Sujeta la España al dominio de los romanos, y por consiguiente siguiendo como provincia suya los ritos y costumbres de los señores del mundo, en particular los pueblos coloniales fundados por sus legiones, es creible que las máscaras, tal como ellos las usaron, se practicasen en este pais, en el que se estinguian como todo lo perteneciente á la religion de los antiguos, al empezar el cristianismo, y enteramente en la invasion de los Godos y Suevos. Aborreciendo estos cuanto tenia relacion con aquellos pueblos, porque su supersticion les cegaba de tal manera que las costumbres mas sencillas de la vida comun las tomaron por objeto de culto idólatra, pusieron su conato en separarse cuanto pudieron de los usos de sus enemigos, y esta es la razon porque no consta hubiesen practicado las máscaras en los primeros tiempos de su dominacion en España.

Si se atiende á que en la época de la conquista de los árabes se ven citadas mascaradas en sus manuscritos con relacion á las ciudades de Granada, Sevilla y Córdova, puede concebirse que ellos fueron los que resucitasen esta costumbre en la Bética; pero siempre negaré que fuesen sus inventores como quiere un autor (1). Sin embargo, debo obser-

(1) Se funda este estudioso autor en la palabra máscara, que deriva de la de máscara, que significa bufonada; Mr. de Touy

var lo que se opone la religion de Mahoma y el testo del Corán á toda esta clase de diversiones, en que se confunden los dos sexos, si bien se me podrá contestar que los Muzlimes españoles, si se ha de creer lo que de ellos nos han dejado escrito estimables autores, desmintieron del fanatismo religioso que se les atribuye, y se separaron casi del todo de las costumbres que habian practicado en Africa, y á las que volvieron cuando los españoles les lanzaron á sus abrasadas arenas. Los árabes por otro lado apreciaron tanto algunas cosas de los griegos y romanos, que llegaron hasta traducir sus obras, de suerte que cuando la Europa, Asia y Africa en el siglo VIII gemian en la mas estúpida ignorancia, y los griegos no entendian ó habian olvidado su lengua primitiva, ellos devolvieron á la república de las letras, sus clásicos vertidos en su idióma, cuyas bellas doctrinas enseñaban en sus universidades de Córdova y Granada. Ejemplo de esto la Iliada y la Odisea de Homero, que aparecieron en el califado de *Harum Errasid*, y otras muchas en el de su hijo *Abul-Aba* el Mamun, que fué el protector de las ciencias y las letras arábigo-españolas, y que reunió á su protectora égida á los sábios de todas las creencias, cojiendo el fruto de su trabajo, viendo florecer en sus dias á los científicos Mena, Alfangani, Elcaudi, Abunacen y otros que dan honor á su siglo. Al confesar esto, no dudo que admitiesen tambien la costumbre de las máscaras, á pesar de lo que se oponia á sus rígidas reglas místicas, puesto que, como acabo de decir, los carceleros y tiranos del bello sexo de Oriente, fueron galantes en España; los ignorantes, sábios y civilizadores, y los frenéticos hijos del Islan practicaron la tolerancia con mas generosidad que sus enemigos, mas encarnizados que ellos por estas materias.

En el siglo XV y XVI debieron de estar muy en uso en España las máscaras, pues que dieron lugar á la ley 7, y tit. 1, libro 8, dada en 1523 por los reyes D. Cárlos I y D. Juana, en la que la prohibian del todo *por seguirse de esta diversion graves daños*, segun el contesto de la ley. Las festivas comedias de Lope, Moreto, Calderon y demás poetas de aquella época, padres del verdadero y razonable romanticismo, que debieran estudiar mas nuestros autores contemporáneos, para conseguir volver á introducir el olvidado drama nacional, que es á lo que tienden muchos de nuestros jóvenes poetas, purgando el teatro de los horrores, copas, puñales y cadalsos con que le afea la nueva escuela transpirenaica, estan, como con justa razon dice dicho autor, revosando mascaradas y disfraces; y como dichas composiciones dramáticas sean el mas fiel espejo donde reflejen las costumbres de aquellos siglos, debemos creer que los españoles, que eran entonces mas partidarios de sus glorias nacionales que lo son hoy, en que el maniquí de la moda se viste constantemente á lo parisien, y detesta el trage patrio, se divertian en las delicias que proporciona una sociedad oculta bajo la pintoresca careta, en los lucidos saraos particulares y en los paseos públicos, en el bullicioso carnabál.

En el *Encanto sin encanto* de Calderon, jornada 1, se halla:

«Parece que mal hallada
Con la mascarilla vás.»

Moreto en *el Desden con el desden* hace referencia á las máscaras, cuando pone en boca de sus actores:

«Venid los galanes
A elegir las damas,
Que en carnestolendas
Amor se disfraza.»

Y con relacion á dicha diversion se encuentra al fol. 1 del Cancionero, estos versos:

«La máscara es buen testigo
Cuando entre azules celages,
Breve exhalacion corristeis
Desconocida del aire.»

En el Pintor de su deshonra de Calderon y en otras muchas composiciones de la época, se ven descripciones de mascaradas de estos tiempos, en que campaba el orgullo y caballerosidad española, las que no cito por no fatigar á mis lectores con un artículo demasiado largo.

Los catalanes son los que mas han practicado esta costumbre desde la época mas remota, y hasta en los pueblos mas pequeños y agrestes existen hoy en las funciones anuales juegos y bailes pantomímicos, y combates de mascaradas, que llaman del diablo, los que he visto celebrar para festejar á la reina Cristina cuando vino á España: y por lo que yo sé, estas fiestas son muy parecidas á las que he referido de los antiguos, de donde tal vez tomen su origen los valencianos de los pueblos rayanos de Cataluña eu sus mascaradas, ó baile de moros y cristianos, que ejecutan con la cara tiznada; se asemejan en esta diversion á los que bailaban en la bacanales y lupercales, particularmente las que celebraron ante S. M. en dicha época, que me han dicho ser su diversion popular en el carnabal; por último en Castilla y pueblos comarcanos á Madrid, he visto danzas, particularmente en Morata de Tajuña, de jóvenes disfrazados galanamente, y guiados por un maestro llamado Botarga, que es un baco ó payaso, con la cara tiznada ó cubierta con una careta de tela del mismo color del vestido; generalmente negro, el cual llevaba en la mano una especie de Tirco bacanal, que no es otra cosa el baston del maestro de baile de nuestros bailes de máscaras actuales. Esta costumbre es de tiempo inmemorial en estos pueblos, y confirma mi opinion de que las másca-

en su obra titulada L'Hermite, es el que presentó la espresada derivacion. *Sajara*, verbo, significa segun el Diccionario de Golio, *sorrisit, subsanabit, ludibrio, affecit*, que quiere decir, rióse, burlóse de alguno, púsole envidia, y de esta raiz se deriba *másjara*, que significa juego, burla, ridículo. Mediante á esto, mi opinion es que la voz máscara á pesar de su semejanza con la árabe, viene del Italiano *Maschera*, que segun el Diccionario de la Crusca quiere decir: *faccia otestade carta perta ó di cosa simile*. Esta definicion es la que conviene mas á los usos y estructura de la máscara. El erudito Covarrubias deriva dicha voz de la francesa maichoir, megilla, en lo que le sigue el Diccionario de la lengua.

ras y disfraces se introdujeron en tiempo de la dominacion romana en España, puesto que hay en lo que llevo dicho mucha semejanza entre las de aquella nacion y las de nuestros pueblos.

Madrid ha disfrutado desde que es corte de esta diversion, ó sea desde el siglo XVI, pues al recorrer los anales de Madrid, de que tengo publicado parte, he hallado infinidad de fiestas en las que las máscaras juegan el principal papel, y de ellas citaré las mas principales.

En 1570 se celebraron vistosas mascaradas, por el feliz desembarco y entrada en esta corte de la reina Ana, muger de Felipe II; en 1598 se celebró otra por la entrada de la reina Margarita, esposa de Felipe III, otra en 1608 por el juramento de Felipe IV como príncipe de Asturias; otra hecha por este ya rey para festejar al príncipe de Gales en 1623 á su entrada; y las reales ejecutadas en 21 de agosto en las que fué el mismo rey; las de 1629 con motivo del nacimiento del príncipe D. Baltasar Cárlos, en las que salió el rey, su hijo D. Cárlos y todos los señores de la corte, en cuyas fiestas reales se jugaron cañas con careta puesta, y las del 1632, 34 y 35 por el juramento del príncipe Baltasar Cárlos, entrada de la princesa de Mantua, y el nacimiento de la infanta Doña María, la cual dirigió el conde duque de Olivares.

El reinado de Felipe IV puede decirse que fué todo él una completa mascarada, pues que apenas pasaba año sin ellas, de suerte que puede citarse á este rey como el protector mas decido á esta diversion, y como con la proteccion todo progresa, esta es la razon por lo que es tan numerosa la série de mas caradas de esta época. Empero las mas célebres son las que mandó hacer en 1637 con motivo de la eleccion del rey de Ungría, su cuñado, para rey de los romanos, particularmente la ejecutada en 15 de febrero. Para ella se levantó una plaza de madera en el Retiro, con 488 ventanas. Estas máscaras, en las que lo lució el rey y toda su corte, fueron de noche y á caballo, para lo que se alumbró la plaza con siete mil luces: duraron nueve dias y se repitieron los tres dias de carnabal, en los que hubo mogigangas en los carros, en los que iban cómicas representando comedias alusivas. Fué tanto el entusiasmo del rey por las máscaras, que en estas hizo publicar un pregon por el que mandó, «*Que ninguno entrase en el Retiro con armas y sin careta en el rostro.*» De suerte que hasta los que entraban á pretender ó á pedir justicia, tuvieron que ir de moda, como se decia en aquel tiempo. Que felicidad si pudiera pedirse como entonces con careta!...

Ademas de las mascaradas celebraron citadas, en 1638 por el nacimiento de la Infanta Doña Maria Teresa; en 648 por el Bautismo del príncipe de Fez, hijo del rey de Marruecos, y publicacion de la boda del rey con Doña Maria Ana de Austria á cuya entrada en 1649 se repitieron en el terrero de palacio, donde se lució el rey; en 1658 por el nacimiento del príncipe Próspero; en 1680 por la entrada y casamiento de la reina Doña María: en 1690 por la entrada de la reina Doña. Mariana de Neopourg, en la que salieron comparsas de hombres disfrazados de leones, tígres y salvajes, y las de 1691 y 93 por los restablecimientos de la salud de la reina Doña Mariana y del enfermo Cárlos II que á pesar de todos sus hechizos consagró á la bulliciosa careta algunos momentos de su melancólica existencia.

Felipe V no debió tenerlas mucha aficion, pues notando esta costumbre cuando sangrientas primicias de su reinado se lo permitieron: lanzó su terrible anatema contra las máscaras; testigo de ello las leyes ó bandos que constan en la Novísima recopilacion, dadas en 1716, 17, 19 y 45; y su sucesor el bondadoso y pacífico Fernando el VI, tampoco hubo de gustar de arlequines cuando reprodujo ó consintió. Era necesario un soberano mas instruido, que rodeado de consejeros políticos y sabios, volviese al pueblo una diversion que ilustra mas que perjudica; la España le obtuvo felizmente en el Sr. D. Cárlos III. En su glorioso reinado resucitaron las máscaras, y tomaron formas mas adecuadas y festivas que antes, que mas bien eran una comparsa á manera de la celebrada en esta corte en 1832 con motivo del juramento de nuestra adorada Isabel, que una diversion familiar y de sociedad; se introdujeron estos bailes en el teatro en 1767, para lo que se publicó una instruccion, y por do quier se vió en el carnabal regocijarse las familias con inocentes disfraces. La guerra de la Independencia Nacional trajo tras sí nuevas victorias para las máscaras; pues los franceses las generalizaron é hicieron mas amenas, no obstante de las repetidas prohibiciones posteriores dadas por un gobierno tiránico, que creia ver en cada enmascarado un puñal oculto que castigase su opresion y demasías, á pesar de que en ninguna época se habia alzado de esta diversion, la opinion nacional siempre ha estado por ellas. Desde la muerte del último rey, en los salones del Liceo, del Instituto Español, del Museo, Union y del Genio y los teatros y casas particulares. han sido testigos de estas alegres fiestas, que muy en boga estos años pasados, han venido á caer hace dos años, casi en desuso.

B. S. Castellanos.

MISCELÁNEA.

Mejoras materiales. En ningun punto de España empiezan á mostrarse los saludables efectos de la paz, como en nuestras provincias Vascongadas. Despues de terminada la guerra civil, acometió la provincia de Vizcaya el proyecto de dotarse de dos grandes carreteras: la primera es la de Bilbao á Balmaseda, la cual vá á juntarse con la otra que partiendo de Burgos pasa por Villarcayo y atraviesa el valle de Mena. Este camino es algunas leguas mas

corto que el antiguo de Bilbao á Burgos por Orduña, Puentelarrá y Pancorbo. En la actualidad se puede ir desde Bilbao á Pamplona por dos caminos reales, uno que pasa por Durango y otro por Orozco y Barambio. Dentro de poco vá á comenzarse otro camino que partiendo de Galdácano atravesará el distrito de Arratia, y llegará á lo menos hasta el puerto de donde confina la provincia de Vizcaya con la de Alava.

La ciudad de San Sebastian tenia mucho tiempo hace el proyecto de hacer un camino de modo que pudiera aprovecharse de todas las ventajas que para ello han de resultar del tránsito directo de Irun, San Sebastian y Vitoria: este proyecto va á ponerse en ejecucion dentro de muy poco. Los trabajos del nuevo camino que deberá partir de Irun, pasando por Rentería y San Sebastian, y terminará en Andoain, costeando la orilla derecha del rio Oria, deberán empezar en la próxima primavera segun tenemos entendido. Este camino será algo mas largo que el que pasa ahora por Oyarzun; pero tendrá la ventaja de ser enteramente llano, de atravesar una gran ciudad, y de ahorrar una parada de posta.

En Azpeitia se ha concebido tambien el proyecto de un nuevo camino, cuyos trabajos empezarán muy pronto, porque la suscricion que al efecto se ha hecho ha soprepujado las esperanzas de todos. Este camino pondrá en comunicacion á Azcoitia y á Azpeitia con el mar por Zumaya, procurando un viage fácil y agradable á las muchas personas que van en el verano á tomar los baños de Cestona. Ademas de esta ventaja, el nuevo camino es de mucho interés para las ferrerias establecidas sobre el rio Urola. En Azpeitia se ocupan tambien de abrir un camino que debe terminar en Villafranca; pero este proyecto está subordinado al que consiste en atravesar el valle de Segura con un camino que partiendo de Villafranca irá á juntarse en el valle de Borunda, al camino que vá desde Vitoria á Pamplona.

La devota de dos santas. Un predicador que hacia el panegírico de Santa Maria Magdalena, habló mucho sobre la desgracia de aquellas que habiendo imitado á la santa en vida, no la imitaban en la penitencia: y concluyó exhortándolas á mandar decir misas, unas á la Virgen para conservarlas en pureza, y otras á la Magdalena para que les dé arrepentimiento. Al bajar el padre del púlpito le dió una muchacha una peseta para que dijera una misa por su intencion. — ¿A quién la he de ofrecer, le preguntó el padre? A la Virgen ó la Magdalena. — A las dos, padre, respondió la muchacha, porque soy tan devota de una como de la otra.

La escomunion sin fuerza. Habiéndose sublevado el canton de Appencel contra Enrique de Mansdorf, abad de San Gall, no pudiendo este atraerle á la obediencia ni aun á fuerza de armas, solicitó del Papa Martin V una escomunion contra los rebeldes. Concedida que fué, pasó un comisario episcopal á comunicar el entredicho al Landamman, (autoridad del canton) quien habiendo convocado al pueblo para hacérselo saber, y visto el disgusto general, buscó al comisario y le dijo: «Señor, como aqui el pueblo es el soberano, le he reunido para preguntarle si queria ser escomulgado ó no, y habiéndose decidido la mayoría por la negativa, os pido os lleveis vuestro entredicho como no aceptado.» Mandando en seguida la autoridad á los eclesiásticos continuasen en sus funciones como antes, y desterrando á los que no se conformaron.

Una joven casada decia á una soltera amiga suya, que hubiera preferido la arrojasen al mar antes que casarse: yo tambien, respondió la soltera, si supiera que en su fondo encontraria un marido.

Una señorita preguntaba á un ministro si podria vestirse siempre á la moda sin ser orgullosa. — Señora, replicó el ministro, aplíquese V. la fábula de la zorra y las ubas.

Teatros. Algunas son las novedades de que tenemos que dar cuenta á nuestros lectores, desde el dia en que entró en prensa nuestro último número. Eslo la primera el brillante triunfo obtenido por Moriani en la noche de su beneficio. Nada diremos de aquel entusiasmo por el artista que rayaba en frenesí ni aquella continua obacion que se sucedia de una en otra escena. Muy gratos son los recuerdos que deben haber dejado en su corazon la galantería de los madrideños, pero aun son mayores los que el eminente cantante ha sabido dejar en el de los infelices, entre quienes ha repartido la mayor parte de su beneficio. La corona obtenida por esta accion, vale mas que cuantas le tributen sus amigos y apasionados. El sábado 8 se puso en escena *Un rebato en Granada*, á beneficio de la actriz Doña Teodora Lamadrid. Bien quisiéramos describrir una á una las bellezas que contiene este drama, mas nos lo impide los estrechos límites de nuestro periódico. Baste decir en su elogio, que el público le aplaudió con entusiasmo, y que llamó á la escena á su jóven autor. La señora Doña Bárbara Lamadrid estuvo inimitable en el tercer acto, en que demanda á su mismo padre el perdon de su hijo, y el Sr. Latorre pintó con suma naturalidad el terror que le inspira la aparicion de Zafira, á quien ha años creia en el sepulcro. Los trages fueron magníficos, y la escena estuvo servida con obstentacion y verdad. Creemos que este drama proporcionará algunas entradas á la empresa, si no se vé precisada á suspender sus representaciones. De la misma manera se puso en escena la noche del 10 á beneficio de la Sra. Flores, la novela en seis cuadros titulada: *Los misterios de Madrid*, debida á la pluma de los señores Doncel y Olona. Esta produccion tiene algunos cuadros bastante bien bosquejados, en especial el de la puerta del Sol, en que se luce una linda decoracion pintada por el señor Abrial. El público hizo comparecer al artista, y le aplaudió con entusiasmo. Ambas producciones son una buena adquisicion para nuestros teatros de provincia.

La noche del 12 se presentó por primera vez en el teatro de la Cruz nuestro compatriota el señor Flavio (Puig) con la *Sonámbula* de Bellini. El distinguido é inteligente artista ha salido con gloria de tan difícil prueba, y el público le colmó de aplausos en cuantas piezas ejecutó, llamándole á la escena despues de cantada el ária del segundo acto. El triunfo obtenido, tal vez sea el precursor de los muchos que le aguardan en tan difícil carrera.

MADRID, 1843: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

EL TRIUNFO DEL AVE MARIA.

Sobre verde relucia
La banda de colorado,
Con oro, con que venia
La celeste *Ave Maria*
Que se ganó en el Salado.
(Gracia Dei Rey de Armas.)

I.

La noche tendia su negro manto bordado de plateadas estrellas, sobre las pardas almenas, y agudos minaretes de las mezquitas de la soberbia Granada. La atmósfera estaba despejada y fria. Las nevadas cumbres de la *Alpujarra* se destacaban sobre el velo azul del firmamento. El silencio de las horas dedicadas al sueño y al reposo, solo era turbado por el grito de alerta del vigilante centinela, y el compasado andar de los soldados que sin cesar recorrian las solitarias calles de la gran ciudad. En lotananza se vian brillar las fogatas del campamento cristiano, y mas cerca los macilentos rayos de la Luna reflejaban en los acerados yelmos y en las agudas partesanas de la próxima avanzada enemiga. Los alegres cantares con que el soldado divierte las pesadas horas de la velada de guardia, no resonaban ya. El abatimiento, el pesar y la fatiga, estaban pintados en los morenos y marciales rostros de los defensores de la mas bella joya de la España árabe. Vieran en breve tiempo desparecer una tras otra, las firmes fortalezas que circundaban y defendian cual avanzadas centinelas, la opulenta corte de Boabdil. Nada era bastante á resistir la terrible pujanza de los afortunados Reyes de Castilla. ¡Tal vez bien pronto los odiados pendones cristianos, ondearán orgullosos en las arrogantes torres del Alhambra, y Alá y el gran profeta, enojados por los pecados de los fieles creyentes, los entregarán á sus aborrecidos enemigos! ¡Tal vez, el único trofeo que resta de las gloriosas conquistas del gran Tarif, doblará bien presto la cerviz al yugo de Fernando!!!.. Tan tristes presentimientos embargaban el alma del *Arraez* que comandaba los guardianes de la vieja puerta de Elvira, en la noche del 8 de Diciembre de 1491. Sus soldados en torno de una bien alimentada hoguera, abandonaban sus fatigados miembros á merced del sueño. De pronto el trote de un caballo que se acercaba, vino á interrumpir el silencio de los guerreros. Pocos instantes eran pasados cuando mostróse á su vista un arrogante caballero. Blanco alquicel encubre su rico trage de brocado; el mas bello rubí sujeta la garzota de su turbante rojo y blanco; la gumia que cuelga de su robusto hombro está enriquecida de pedrería. Cabalga en un brioso corcel árabe, del color del ébano. Empuña su fuerte diestra una lanza corta á la que está atado un liston

verde. La vista de los soldados buscaba en su atezado rostro el nombre de tan gallardo caballero. Es Tarfe, el mas celebrado guerrero de la belicosa tribu de los Zegríes, el favorito de *Boabdil*, el prometido esposo de la bella Zayda, la mas joven de las hermanas del monarca granadino. Presenta al Arraez un pequeño pergamino, en que se vé escrito el nombre real. La soberana orden es besada con respeto y obedecida al punto. Las viejas cadenas del ferrado puente rechinan con su peso, y queda franco paso para al noble Tarfe. Los primeros albores de la aurora despuntaban apenas cuando se lanzó á rienda suelta por la espaciosa y renombrada Vega, en direccion del real cristiano.

II.

Diez meses trascurrieran de un trabajoso sitio, en que los mas porfiados combates, las mas penosas privaciones repetidas sin cesar, dieran cabo á un valor y una constancia que no fuera la que adornaba á los nobles paladines que seguian los gloriosos pendones de los Reyes Católicos. Los mas valientes hablaban ya de la necesidad de alzar el cerco. En efecto, la escasez de vituallas, el rigor de la estacion en lo mas avanzado del invierno, las enfermedade, contagiosas que empezaban á asolar los realess tantas causas juntas, inclinaban ya el ánimo del valiente Monarca de Castilla y Aragon, á adoptar aquella resolucion imperiosamente aconsejada por la prudencia. Solo Isabel, la magnánima, la esforzada, la mas grande de las reinas, no escuchaba ni queria atender á estos rumores; invariable en su grandiosa idea de arrancar para siempre las banderas agarenas de la noble España. Ilustrada de continuo por los consejos de su sabio director el gran Cardenal Cisneros, aquel célebre prelado que empuñaba con igual acierto el báculo Episcopal, la espada de caballero, ó el baston de General, se encargára de dirigir por sí misma las difíciles operaciones de aquel famoso cerco. Un acontecimiento inesperado vino á complicar mas la penosa situacion del ejército sitiador y á dar al mundo una nueva muestra de la grandeza de alma de la heróica Isabel. Un voraz incendio redugera en pocos instantes á pavesas el inmenso real Castellano. Tan osada empresa fuera concebida y egecutada por el fiero Tarfe, el mas celebrado de los guerreros de Boabdil. La animosa Reina, en vez de abatirse con este nuevo revés, quiso dejar á los siglos venideros una memoria indeleble de su sublime genio. Hizo edificar en el sitio que ocupaba el campamento, una ciudad formada de sólidas casas de piedra en vez de endebles tiendas de lienzo, para quitar á los infieles toda esperanza de que llegase á cejar en su grande y generoso empeño. La nueva Ciudad fué nombrada *Santa fé*, y construyóse en forma de Cruz, con cuatro puertas que daban entrada á otros tantos cuarteles en que estaba dividida; cada uno de los que fuera costeado por un rico home de Castilla. Entre tanto que se edificaban los fuertes muros de piedra que debian cercar y defender á Santa Fé, levantáranse provisionalmente una muralla de madera cubierta de lienzos encerados, que la figuraban almenada y torreada. Grandes privilegios fueron concedidos á la naciente Ciudad, y los Reyes que la creáran animaban con su augusta presencia los trabajos. De repente el zumbido de una arma arrojadiza dejóse oir en la direccion de la morada real, y vióse clavada y retemblando en ella una lanza que llevaba atado un lazo verde, flotante á merced del viento. Volviéronse todos los ojos buscando al atrevido guerrero que fuera capaz de tanto arrojo, y viose ya lejos un caballero moro, que á toda brida tornaba á Granada. La cinta que pendia de la lanza de Tarfe era una prenda de amor que su bella Zayda le donára; y que quiso dejar clavada en la tienda de la Reina cristiana, para ostentar su valor y gallardía. Gran número de los mas nombrados caballeros toman arrebatadamente sus bridones, disputándose la primacia en castigar al moro. Hernando del Pulgar el valiente, el de las hazañas, es el primero que persigue al fugitivo; mas ya era tarde, pues las ferradadas hojas de la puerta de Elvira cerráranse en pos de Tarfe; y los nobles paladines de Castilla volvieran pesarosos de no poder labar con la sangre del infiel el insulto hecho á su Reina querida. Pulgar tendió la mano en la cruz de su siempre vencedora espada, y algunas palabras pronunciadas en voz baja, dejaban presumir un grande propósito..... era en efecto un juramento terrible, que fué repetido con ardoroso entusiasmo por algunos caballeros que estaban á su alredor.

III.

Era una noche de horror y oscuridad. La tempestad era de las mas violentas. El terrible estampido del trueno resonaba continuo, y la espantosa luz del relámpago mostraba por un instante los arabescos edificios que adornaban á Granada. Las altas torres retemblaban en sus cimientos. Un centinela envuelto en grosero jayque, y cobijado en su garita que guardaba la entrada de la *Alcaycería*, vió acercarse lentamente á la puerta de la gran mezquita allí cercana, cinco altas fantasmas, que vestian la brillante armadura de los caballeros cristianos, y llevaban en sus manos resinosas antorchas que el viento y la lluvia no podian apagar. Dirigió mentalmente el asombrado moro sus plegarias á *Azrael*, el angel que lleva las almas de los buenos musulmanes á gozar del paraiso prometido por el profeta, pues creyó llegada su última hora; el estupor y el pasmo le impedian el poder dar un grito. Los que parecian guerreros de Castilla, éranlo en efecto, y la historia nos hà conservado sus nombres, así como la memoria de su portentosa hazaña. *Hernando del Pulgar*, *Montemayor*, *Bednar*, *Aguilera*, *Baena* y un moro recien convertido á la fé de Cristo, ahijado de Pulgar, que servia de guia á los

valientes aventureros de la temeraria empresa de penetrar solos en Granada. Otros nueve caballeros que quisieran en ella tomar parte, fueron obligados por Pulgar á quedar á retaguardia, guardando la espalda. ¿Cuál es el intento de tan bravos paladines? Bien pronto nos será manifiesto. El denodado Hernando hace brillar el acero de su daga, y clava con ella en la fortísima puerta de la mezquita un pergamino que llevaba prevenido, en que se veia escrito sobre campo azul con letras de oro las palabras *Ave María gratia plena.* Arrodilláronse los guerreros, y adoraron las misteriosas palabras dirigidas á la Vírgen sin mancilla por el Angel Gabriel. Hernando con robusta voz dijo: *en nombre de los poderosos reyes de Castilla y Aragon mis señores, tomo posesion de esta mezquita, para que purificada de las inmundicias de estos canes, sea dedicada á nuestra Señora la Vírgen.* Alzáronse con presteza, y dirigiéndose á las mas inmediatas casas de la Alcaiceria, aplicáronlas sus antorchas. La tempestad cedia pausadamente, y el dia se acercaba por instantes. El siniestro resplandor del incendio que empezaba á apoderarse de los antiguos edificios, difundió la alarma en sus sorprendidos habitadores: mil y mil moros acudieron repentinamente y cercaron por todas partes á los temerarios paladines de Castilla; cruzáronse los corvos alfanges moriscos con las largas espadas toledanas, y su choque violento despide ráfagas de fuego. Los cinco caballeros fuéronse retirando lentamente, si bien despues de hacer morder el polvo á cien contrarios, que llenos de espanto podian comprehender apenas tanto valor, tanta bravura.

IV.

Era la aurora de un dia hermoso. Los dorados rayos del sol teñian de un bello sonrosado la alta cumbre de *Sierra Nevada,* cuando un moro cubierto de brillantes armas acercóse pausadamente al campamento cristiano, ó mas bien á la noble ciudad de Santa Fé, y arrojó con arrogancia su férrea manopla en señal de reto. La cola de su fiero caballo arrastraba el pergamino escrito, que Pulgar el valiente dejára enclavado en la mezquita grande dos dias antes. Mil nobles impulsados por un mismo pensamiento, y cual si todos no formasen mas que un hombre, quieren partir al punto á alzar el guante: mas el prudente rey se lo estorba y les dice: «No, mis amados Infanzones, mis nobles vasallos, hartas pruebas disteis de vuestro temerario arrojo al despreciar las palabras y amenazas de ese perro infiel; guardad vuestros brios para el dia del asalto.» En aquel instante el valeroso Pulgar estaba ausente, pues á la cabeza de un escogido tercio marchára á una espedicion secreta: mas sus compañeros de aventura murmuraban al ver la prohibicion de Fernando, que les estorbaba castigar al insolente Tarfe (pues él era y no otro) que denostaba con groseros insultos á todo el valiente ejército cristiano. En este instante penetró por entre la turba de paladines, que en torno del rey estaban, un bello mancebo aun no bien entrado en la ado-

(Retrato original de Garci Lasso.)

lescencia: el bozo empezaba apenas á cubrir su labio; sus cabellos dorados caian graciosamente en naturales rizos sobre su blanco cuello, que rodeaba una finísima gorguera de encaje; era uno de los pages mas queridos del Monarca; y doblando ante éste la rodilla, «Señor» le dice; «concédame V. A. la merced de ganar hoy mis espuelas de caballero, castigando la osadia del moro. Desde la gran batalla del Salado ostentaron mis nobles abuelos, por divisa, las gloriosas letras del *Ave Maria*, soy el último y único bástago de mi familia; á mí y no á otro corresponde el alto honor de rescatar el dulce nombre de Maria de las manos de aquel can.» Pasmáronse los circunstantes de tanto valor en edad tan tierna, mas el Rey no quiso acceder á tan honrosa demanda. «*Querido Garci Lasso* le dijo: «vuestro padre os dejó al morir encomendado á mi, y no he de dejaros correr á una muerte cierta; vuestro brazo es harto débil para sustentar la lanza; contened vuestra impaciencia, que Dios proveerá ocasiones donde lucir vuestro esfuerzo, y ganeis lo que tanto deseais.» Alzóse cabizbajo el jóven page, y fuese silencioso al aposento del rey, y con inaudito atrevimiento se apoderó de una de las régias armaduras que en vez de inútiles adornos decoraban la marcial cámara del rey de Castilla; acomódosela á á su esbelto talle, y cabalgando en su propio corcel, con la visera calada y lanza en mano, fué en busca de Tarfe, que permanecia inmóvil, esperando algun contrario con quien combatir. Al ver un caballero que salia del real á todo escape, maravillóse Fernando hubiese quien desobedecia sus mandatos con tanta osadia. Tal vez iba ya á dictar órdenes severas para castigar al inobediente paladin, cuando el interés del éxito del combate que ya trabára con el moro, robóle su atencion y la de los demás guerreros que le acompañaban. Un religioso silencio reinaba entre los espectadores de la encarnizada batalla, las espadas dercargando sobre las aceradas mallas hacian saltar manojos de estrellas. Ambos combatientes viéronse caer envueltos con sus caballos. La distancia no dejaba percibir cuál era el vencedor, cuál el vencido; de repente un grito de alegria óyese en todo el real. Garci Lasso alzábase altivo, mostrando á lo lejos la ensangrentada cabeza de Tarfe. Las mas estrepitosas aclamaciones, los clarines y los timbales rompieron á la vez para celebrar tan gran triunfo. El afortunado vencedor estaba ya de hinojos ante rey, cubierto con la sangre de su enemigo, ostentando atado á su lanza el pergamino del *Ave Maria*, glorioso trofeo de su victoria, y en la siniestra mano la lívida cabeza del vencido moro. «Perdon, señor,» murmuró una voz aun no bien formada, y que revelaba la juvenil edad del que la hacia sentir; venid á mis brazos, el mas animoso de mis caballeros, contestóle el buen rey; mas cual fué su sorpresa y emocion al ver era el jóven Garci Lasso quien consumára tan alto hecho de armas, que diera honor y prez á un guerrero encanecido. .. La reina acudió presurosa á felicitar al jóven héroe, y quiso por sí misma recompensar al nobel caballero, ejerciendo con sus bellas manos el noble oficio de heraldo ó rey de armas; y tomando la banda verde que flotaba en la lanza que Tarfe clavára en su tienda, ató con ella sobre el liso y dorado escudo de Garci Lasso, el pergamino del *Ave Maria*, noble despojo de su gloriosa hazaña, para que le sirviera de divisa. El rey dióle allí mismo el espaldarazo y el ósculo; Gonzalo de Cordova, llamado despues el Gran capitan, calzóle las espuelas, y el valeroso Ponce de Leon le ciñó la espada. Fernando el Católico hizo donacion á Garci Lasso de la rica armadura con que hiciera la batalla, y dispuso que en la nueva iglesia de Santa Fé que á la sazon se estaba edificando, fuese colocada por peana de la cruz del remate la cabeza de Tarfe, ejecutada en piedra, para dejar á la posteridad una memoria eterna del tan señalado triunfo del *Ave Maria*.

La mayor parte de los historiadores que hacen mencion de este suceso, aseguran que desde aquella época Garci Lasso llevó el apellido de la Vega, por ser la de Granada, teatro de su memorable hazaña, y que usó por armas la banda verde con las letras del *Ave Maria*, mas lo uno y lo otro llevaba su familia desde muy antiguo. El que esto escribe tiene el honor de contar entre sus ascendientes al valiente Garci Lasso, y pudiera demostrar con pruebas respetables, que el apellido de la Vega es originario de un lugar asi llamado en Asturias de Santillana, donde está el antiguo solar de esta renombrada familia; muchos de sus descendientes viven aun y uno de ellos conserva en el dia la lanza de Tarfe. Las armas del *Ave Maria* las usaron los Garci Lassos desde la celebrada batalla del Salado, donde le fueron concedidas á otro Garci Lasso de la Vega, muerto despues violentamente en San Francisco de Soria.

Nicolás Castor de Caunedo.

EL MÉTODO.

«Nunca tuve aventajada idea de mí mismo decia Descartes, y siempre deseaba igualar á otros, ora en la facilidad de retener ó de imaginar las cosas con perspicacia, ora en la rapidéz del pensamiento. Si tengo alguna superioridad sobre los entendimientos vulgares, la debo al método, que por fortuna descubrí cuando yo era joven.»

Asi pensaba sobre el gran poder del método el ingénio á cuyas profundas meditaciones deben las ciencias los progresos mas rápidos y portentosos. Y

en efecto, el método es al entendimiento lo que el microscopio al ojo. Con el microscopio el poder de la vista viene á ser el mismo en todos los hombres; con el método el poder del entendimiento. Y de consiguiente, débese modificar mucho la opinion que suele formarse de los dones naturales y de los talentos privilegiados. Y débese con mayor razon, si los filósofos mas célebres han pensado como Descartes, y como Descartes pensaron Malebranche, Condillac, Newton, Pascal, Aristóteles, Bacon y otros.

Entrando de lleno en la materia que nos ocupa, adoptaremos las luminosas ideas de Laromiguiere, sin perjuicio de volver á ella en otro ú otros artículos, para arrancar, si podemos, su secreto al ingenio.

Fue Bacon el que mas perfeccionó el método, y le llamó *órgano*: espresion feliz, porque el método es el instrumento ó el órgano del entendimiento, á la manera que los sentidos son los órganos ó los instrumentos del cuerpo.

Pero este instrumento de que nuestra debilidad tanto necesita, en la apariencia se oculta al pensamiento, aunque en gran parte sea obra suya. Casi todos los hombres piensan sin sospechar que haya un arte de pensar; asi como reciben en los ojos la imágen del universo, sin reflexionar en las maravillas de la mecánica que opera este prodigio.

Es, pues, indispensable llamar la atencion á lo interior de nosotros mismos, y aplicarla al pensamiento; es necesario seguir al entendimiento en su rumbo, observarle en sus actos, notar todo lo que le dirige, todo lo que le estravia; es preciso, en fin, asegurarnos de lo que puede naturalmente, y de lo que naturalmente no puede, si queremos hallar un arte que venga en auxilio de la naturaleza. Cuando sepamos por qué tenemos necesidad de método, el método que nos conviene se presentará tal vez por sí mismo.

Un ser organizado para ver á un mismo tiempo todo cuanto hay en los objetos, para discenir en un instante todas sus ideas, para retener de un modo infalible todos sus conocimientos, un ser como este no necesita de método.

No es asi como estamos hechos. Las sensaciones se nos escapan; un solo objeto absorve el pensamiento; la memoria es las mas veces infiel, y en mil circunstancias esperimentamos la necesidad de volver á hallar un gran número de ideas, de tenerlas todas presentes.

¿Cómo franqueará el entendimiento humano los límites que le rodean por todas partes? ¿Cómo saldrá de la ignorancia en que al parecer le hunde su misma naturaleza? ¿Cambiará él esta naturaleza?

No creamos en tal prodigio, y sin embargo no desesperemos de la inteligencia.

Impelido por la necesidad de libertarse de una opinion que le humilla, si el hombre, supliendo la fuerza con la destreza, hallase el medio de referir muchas y diversas ideas á una idea única, y de someter á una sola mirada lo que dividia su atencion, entonces, no lo dudemos, veria manifestarse los efectos antes insensibles ó nulos; los progresos hasta allí lentos y penosos, serian luego rápidos y fáciles.

Y este medio existe: el método está muy cerca de nosotros, está en nosotros: él es el que dirige nuestras facultades en aquellos momentos felices que llamamos momentos de inspiracion.

Dos ideas, que es fácil discernir con la mas ligera atencion, bastan no para iniciarnos en todos sus secretos, sino para conocer sus fundamentos. Cuando sepamos lo que es un principio y lo que es un sistema, muy cerca estamos de saber lo que es el método; y tendremos á un mismo tiempo el valor de dos palabras, que son como las llaves de la lengua de la filosofía.

Obsérvese toda la diversidad de caractéres que los pueblos han inventado para pintar los sonidos de la voz; échese una mirada sobre una estampa donde haya las figuras mas caprichosas y los dibujos mas regulares, nótese las formas variadas al infinito que presenta el espectáculo del universo. Si los ojos del cuerpo no bastan, llamemos en su ausilio los del entendimiento, y tratemos de ver, como en un cuadro, esa muchedumbre innumerable de caractéres, de dibujos y de figuras.

Pero, se dirá, ¿qué inteligencia es capaz de abrazar tantas cosas, qué memoria suficiente á contenerlas, qué imaginacion podria representarlas?

Vamos á ofrecer á nuestro pensamiento un objeto mas simple. Imaginemos un arco de círculo y su cuerda, una recta y una curva; variemos la curvatura del arco, variemos tambien la posicion de la recta: nuestra imaginacion se representa fácilmente estas dos líneas; las sigue, ó cree seguirlas en todas sus variaciones.

Pues bien, estos dos objetos, que el uno aterraba á nuestra debilidad, y el otro nos parece un juego de niños, no son mas que un objeto solo, y el mismo. Con la recta y la curva dibujan todas sus obras el arte y la naturaleza. No lo hubieramos creido: dos elementos bastan para tantos prodigios; son los principios generadores de todas las formas que hay en el universo.

Y si las curvas se componen de una infinidad de rectas pequeñas é inclinadas las unas sobre las otras, como lo supone en algunos casos la geometría, entonces los dos principios se reducen á uno solo. La línea recta es el principio único de todas las figuras.

Permítasenos algunos egemplos familiares; permítasenos ademas tomarlos de entre las cosas mas comunes, si pueden fijar de un modo exacto la idea que tenemos de la palabra principio.

Nadie ignora como se hace el pan: el grano se muele con la piedra; el grano asi molido se embebe en agua; toma luego consistencia bajo las manos ó los pies que le amasan; y al punto la accion del fuego le convierte en pan.

Vemos ahí cuatro hechos que se siguen, pero de tal suerte, que el cuarto es una modificacion del ter-

cero, como el tercero es una modificacion del segundo, y como el segundo es una modificacion del primero. Pues siempre que una misma cosa toma de esa manera la una despues de la otra diversas formas que se derivan la una de la otra, se dá á la *primera* el nombre de *principio*.

El huevo de la mariposa se trasforma en oruga, la oruga en crisálida, la crisálida en mariposa; la mariposa es un huevo en su principio.

Y si de las artes mecánicas, ó de las operaciones de la naturaleza, pasamos á las ciencias, ¿quién no sabe que en aritmética la adicion toma sucesivamente las formas de multiplicacion, de elevacion á las potencias, de teoría de los esponentes; que todos los métodos que sirven para componer los números, tienen su principio en la adicion, como todos los que los descomponen tienen el suyo en la sustraccion?.

Asi, pues, el conocimiento de los principios reduce á una ley comun los fenómenos mas diversos y aun los mas opuestos en apariencia: asimila, identifica las operaciones que al parecer no tenian analogía: de una muchedumbre de partes sueltas forma un todo simétrico y regular; y, ¡cosa admirable! acrecienta los tesoros de la inteligencia, aminorando el número de las ideas.

Por desgracia es raro hallar estos principios, ora porque la altura en que estan los haga como inaccesibles á nuestras miradas, ora porque residiendo en nosotros mismos, se oculten á nuestra débil vista, igualmente turbada por la presencia demasiado cercana del objeto, y por su escesiva lejania.

Cuando mas felices ó mejor situados podemos observar una série de fenómenos, ordenados los unos respecto de los otros, y todos respecto del primero, entonces, con una sola mirada, vemos un principio y un *sistema*; el principio en el primero de los fenómenos, el sistema en su enlace.

El sistema cuando toca á su perfeccion es el mas alto grado de la inteligencia del hombre. Mostrándonos reunidos una muchedumbre de objetos que la naturaleza habia aparentemente separado, reduciéndolos á la unidad, encierra una ciencia entera en una sola idea, en una sola palabra. Pero, ¡cuán raros son los buenos sistemas, y cuántas ilusiones nacen del atractivo de la sencillez!

Si fueron necesarios siglos para descubrir la conexion de la caida de una manzana con el movimiento de la luna en su órbita, de las propiedades del ambar con los efectos del rayo, ¿qué juicio formaremos de esos filósofos que por un solo acto de su pensamiento, han querido, han creido abrazar la inmensidad de todos los fenómenos del mundo visible y la inmensidad infinitamente mas prodigiosa de los que, ocultos en las entrañas de la naturaleza, están cubiertos con un velo por siempre jamás impenetrable, ó de los que, perdidos en los abismos del espacio, *huyen con fuga eterna* á las miradas del hombre? ¿Y cómo escusar la audacia de aquellos títulos fastuosos, *sistema del universo, sistema de la naturaleza*?

Pero, si locura es el empeño de conocer lo que está mas allá de nuestra sensibilidad y de nuestra razon, es sensatez, es necesidad, es deber el estudiar lo que está á nuestro alcance.

Y á fin de adquirir la inteligencia de alguno de los sistemas particulares cuyo complexo forma el sistema universal de los séres, no debemos proceder á la ventura.

Lo primero, sea en el orden físico, sea en el orden moral, hemos de comenzar instruyéndonos con esmero en los fenómenos. Este precepto es tan sencillo, que parecerá minucioso y enteramente inútil; pero si atendemos á que la mayor parte de los filósofos viven mas en medio de sus ideas que en medio de las cosas, se juzgará tal vez que no es inoportuno el repetirlo.

Mas cómodo es, mas espedito seguir con toda libertad los movimientos de la imaginacion, y ordenar á voluntad del capricho los séres que ella crea sin trabajo alguno, que caminar penosamente de observacion en observacion, de esperiencia en esperiencia; volver, sin cansarse jamás, á lo que se ha visto mil veces, hasta encontrar alguna de aquellas verdades que llaman á otras, y en derredor de las cuales todo se ajusta y amolda. Pero como los vanos sistemas no tienen su fundamento en la naturaleza, el momento que los vé alzarse, está muy próximo al momento que los verá caer para siempre.

¿Queremos adquirir verdaderos conocimientos? Detallemos todo, contemos y pesemos. Nada vé el que vé masas. Dividamos nuestro objeto; estudiemos sucesivamente todas sus propiedades; dirijamos nuestra atencion sobre las menores circunstancias. Los hechos por largo tiempo sujetos á la observacion, y bien comprobados, dejan percibir al fin sus verdaderas relaciones, no solo las relaciones de simultaneidad, ó de contiguidad, ó de mera sucesion, ó aun de causalidad; sino tambien las relaciones de generacion, las relaciones que los unen á un orígen comun; y entonces tenemos un sistema, y el entendimiento queda satisfecho.

Esta manera de proceder en la formacion de un sistema, este método, el único que puede garantizarnos la exactitud del raciocinio, tiene un nombre particular.

En lugar de decir con un gran número de palabras, «que el entendimiento descompone los objetos para formarse de todas sus cualidades otras tantas ideas distintas; que compara estas ideas para descubrir todas sus relaciones de generacion, y para subir hasta su origen, hasta su principio,» se dice, con una sola palabra, que el entendimiento *analiza*.

Esta palabra, como se echa de ver, está elegida con grande acierto, pues el entendimiento, debiendo comenzar siempre por la descomposicion de los objetos que desea estudiar, el método es en

su esencia descomposicion, esto es, análisis.

Por manera, que el análisis reduciendo á la unidad las ideas mas divergentes en la apariencia, y que ella misma nos ha dado, hace producir á la debilidad los efectos de la fuerza; el análisis es el que sin cesar acrece el poder de la inteligencia, ó digamos mejor, que la inteligencia es obra suya, y el método está encontrado.

J. Peñalver.

POESIA.

A ESPAÑA.

Loor eterno á la España orgullosa
y á sus hijos altivos, valientes,
que á coyunda enemiga y odiosa
nunca, nunca humillaron sus frentes.

Ni un instante la España guerrera
vivir puede en cruel dependencia,
solo en libre y patente existencia
la es posible á la España vivir.
Que jamás el leon poderoso
se sujeta á sufrir las cadenas,
pues herido y sin fuerzas apenas
aun aterra su libre rugir.

Por un Conde malvado y perjuro
entró el moro feroz en la España,
y sus tropas, su fuerza y su saña
en Asturias se vino á estrellar!
Que encerrados allí en su aspereza
en redor del valiente Pelayo,
un puñado de libres fue el rayo
que hizo á el moro en su furia temblar.

¡Oh dolor! Cuan feliz hubo un dia
en que ornada de gloria y ventura,
noble, altiva, con fuerza y bravura
sabias leyes al mundo dictó.
¡Oh! cuan dulce, cuan grato fue el tiempo
en que izando orgullosos pendones,
sujuzgaba potentes naciones.....
todo el mundo su saña temió.

Mil guerreros con ínclitos hechos
á la patria tan alto elevaron
y el Cid, Leiva, y Gonzalo llevaron
con orgullo su invicto pendon.
Y Paredes, Bazan y Pelayo,
Pulgar, Alba, Guzman y Pizarro,
con su genio y su esfuerzo bizarro
glorias dieron á España y blason.

No dejemos dormir los laureles
que tan grandes soldados ganaron,
si leccion de valor nos dejaron,
españoles, su esfuerzo igualar.
Y que vuelva otra vez para España
ese tiempo de dicha y de gloria,
y que en páginas ciento la historia
nuestros nombres permita grabar.

Loor eterno á la España orgullosa
y á sus hijos altivos, valientes,
que á coyunda enemiga y odiosa
nunca, nunca humillaron sus frentes.

Ramon Adame.

REALIDAD, ILUSION.

En la esperanza y el temor vagando
Que ajitan á mi alma,
Sin dejarle probar la dulce calma
Que siempre está anhelando
Cual peregrino la jigante palma.
Entre la duda y el deseo innato
Nacido aqui en mi pecho,
Que ora me trae funeral despecho,
Ora consuelo grato,
Ora inquietud en el mullido lecho,
Paso mis dias de fantasmas vanos
Do quiera circuida,
Que tan pronto me ligan á la vida,
Tan pronto mas tiranos
Deshacen mi ventura apetecida.
Dos agraciadas ninfas se disputan
De mi mente el imperio,
Y con ataque continuado y serio
Mi pensamiento enlutan
Sin que comprenda tan cruel misterio.
La primera, bellísima y divina,
Es consuelo del hombre,
Lleva en el mundo de Ilusion el nombre,
Y su ternura fina
Hace que á todos su beldad asombre.
La otra severa, de semblante triste,
Jamás el seno inflama,
Jamás atiende al que por ella clama,
A todo se resiste
Y Realidad, realidad se llama!
Ambas me ocupan, y la par me matan
Con pesares diversos,
Porque sucesos plácidos ó adversos
Unidas me retratan
Mientras legan la dicha á los perversos.
En cielo y en abismo juntamente
Me mantengo suspensa,
Y si ilusion en consolarme piensa
Al levantar la frente
Veo á Realidad tras nube densa.
Ansio la gloria que Ilusion predice,
Y al preludiar mi lira,
Llena del noble fuego que le inspira
Realidad me dice:
—«No cantes, infeliz! Todo es mentira!»—
—«Todo es mentira!» Me repite el viento,
Y la Ilusion amada
Me presenta otra dicha inapreciada
Dicha ¡ay! que es un tormento
Pues Realidad responde: —«Todo es nada!»—
«¿Dónde te hallas, amor?»—ansiosa digo;—
«Preséntame tu encanto,
Ven á enjugar mi clamoroso llanto,
Yo te daré un abrigo
Y serás el objeto de mi canto.»—
Oyeme amor, se llega, y placentero
El pecho me traspasa,
Con su llama flamijero le abrasa,
Y en mi frente altanero
Coloca un velo de ligera gasa.
«Esto es felicidad.»—Dice de nuevo
Mi Ilusion de ventura,
Vás á probar su cáliz de dulzura
Pues en mi el gérmen llevo
Que templa la afliccion y la amargura.—»
Abro los ojos por mirarla, y veo
A Realidad al lado
—«Vano es este gozar, que te has forjado
—repite, —y tu deseo
Pues de amor es el dardo envenenado.
Las rosas que te ciñen son espinas,
Sus cadenas de flores
Endurecidos hierros opresores,
Y el bien que te imaginas
Celos, dudas, venganzas y temores.»—
Yerta de espanto y de pavor me deja
Esta sentencia amarga,

Y desde entonces cual funesta carga
La existencia me aqueja
Mientras el hado su rigor descarga.
La triste REALIDAD, el desengaño
De soñados placeres
Que tanto anhelan los humanos seres,
Me causa un mal estraño
Raiz de mis funestos padeceres.
Y la flor de esperanza que ha mecido
Mi ILUSION deliciosa,
Y que creia bella y candorosa,
Su cáliz abatido
Contempla con tristeza, pesarosa;
Mas aunque todo pereció y me queda
Tan solo la congoja,
Que como el austro que á la flor deshoja,
Me quita la paz leda
Mientras el llanto mis mejillas moja.
No me abandona aun, conmigo vive
La ILUSION que yo adoro,
Que templa para mi ferviente lloro
Aunque del don me prive
De esa REALIDAD que es mi tesoro.
No me promete amor, no me consuela
Como siempre lo hacia,
Pero me ofrece calma y alegria,
Por mi ventura vela
Y mi pecho á su efecto se confia.

Amalia Fenollosa.

MISCELÁNEA.

Edad de los actuales soberanos de origen europeo. —De cincuenta y dos soberanos que hay de origen europeo incluso el Emperador del Brasil, tres tienen, al principiar el año de 1845, mas de 70 años. El Papa tiene 79 años y tres meses, y el rey de Hannover 73 años y siete meses, y el rey de los Franceses 71 años y tres meses. De los otros potentados, entre quienes contamos al rey de Wurtemberg, al Elector de Hess Cassel, y los duques de Hesse-Darmstard, de Mecklemburgo-Strelitz, de Sajonia-VVeimar y de Oldemburgo, hay diez que tienen de 60 á 70 años; catorce, entre quienes referiremos al Emperador de Austria, á los reyes de Dinamarca, de los Belgas, de la Holanda y al gran duque de Baden de 50 á 60 años: trece entre los que comprendemos al emperador de Rusia, á los reyes de Prusia, Sajonia, Cerdeña y Suecia, y al gran duque de Toscana de 40 á 50 años: tres entre quienes enumeramos al rey de las Dos Sicilias, de 30 á 40 años: siete entre quienes se cuenta el Sultan, el rey de la Grecia, las reinas de Inglaterra y de Portugal, el gran duque de Mecklenburgo Schweri, los duques de Nasau y de Sajonia-Coburgo-Gotha de 20 á 30 años: y por último dos solos de 10 á 20 años que son el emperador del Brasil que tiene 19 años y un mes, y la reina de España que tiene 14 y tres meses. En 1844 han tenido lugar dos cambios de reinado por fallecimiento del duque Ernesto de Sajonia-Corburgo-Gotha, (el 29 de enero) y de Cárlos Juan XIV (el 8 de marzo). Han tenido por sucesores á sus hijos el duque Ernesto II y el rey Oscar I.

La familia de un alcalde. Existe una en el departamento de la Drome, pueblo del canton de Crest, en el que los empleos están repartidos como sigue: el corregidor ó alcalde es un gefe de batallon retirado; el ayudante ó agregado es sobrino del alcalde; el secretario de la alcaldia es sobrino del alcalde y primo del ayudante; el guarda bosques es cuñado del alcalde, suegro del agregado y tio del secretario: el pregonero es tambien sobrino del alcalde, cuñado del agregado, y yerno del guarda-bosques: en fin, el sacristan que reune las funciones de relojero, de campanero y de sepulturero, es á un tiempo sobrino del alcalde, sobrino del guarda-bosques, primo del agregado y primo del secretario.

La familia de un cura. Ultimamente en un pueblo de las inmediaciones de Caen (Francia) un sacerdote recien ordenado celebraba su primera misa. He aqui el personal que le asistió y le rodeaba en este primer acto de su ministerio: celebraba la misa en una iglesia en que su hermano mayor era ecónomo y su padre sacristan: su otro hermano que habia recibido ya las primeras órdenes, le asistia como diácono; los tios de estos tres eclesiásticos, hermanos ó cuñados del sacristan, llevaban capa pluvial en el oficio, mientras que sus primos hermanos, sochantres de la parroquia, ocupaban el facistol.

César y Antonio. Cuando César recibió un desafio de parte de Marco Antonio para pelear cuerpo á cuerpo, respondió con mucha serenidad al mensajero: «si Antonio está cansado de vivir, dile que busque otro modo de morir, y no por la punta de mi espada.» ¿Quién dirá que este fué un ejemplo de cobardia? Un hombre valiente y discreto debe tratar con desprecio los ímpetus acalorados de un adversario que ha perdido toda su fortuna.

Justicia turca. Un joven griego de la isla de Cos, se enamoró de una soltera que no le correspondia; picado de este despego se envenenó y murió. La familia del muerto pidió al padre de la jóven el *precio de sangre* acostumbrado en semejantes casos. El cadí ó juez turco ante quien se presentó esta demanda, le condenó á pagar una multa considerable. El padre de la soltera replicó que él no habia sido el asesino del muerto; pero el cadí le rearguyó con gravedad: tú tienes una hija soltera: si no se hubiese enamorado de ella, no hubiera tomado veneno ni hubiera muerto: luego tú eres la causa inmediata de su muerte.» El lector hará las esplicaciones que tenga por conveniente acerca de este modo de raciocinar.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

JUAN FEDERICO CRISTOBAL SCHILLER.

Este poeta é historiador ilustre nació en Marbach, en el Wurtemberg, en 1759. Su primera educacion y una inclinacion natural muy marcada, le hacian desear el seguir la carrera eclesiástica; pero el duque de Wurtemburg que le habia distinguido, le colocó en la escuela militar fundada recientemente en Ludivigsburgo. A la edad de 9 años habia asistido por primera vez á una representacion teatral, y desde aquella época su infantil colega, no habia cesado de arreglar planes de composiciones dramáticas. Pero á causa del efecto que en él producian los embarazos que se oponian á sus inclinaciones, permaneció mucho tiempo sin objeto determinado, en cuanto al mas especial de sus estudios. Decidido por un momento á seguir la carrera del foro, se distrajo luego de su intento por otros no menos bajos, y en este círculo indefinido se gastaba la estremada actividad de su entendimiento, cuando en 1775, despues de la traslacion de la academia de Ludivigsburgo á Stuttgard, resolvió estudiar la medicina. Durante dos años se dedicó á ella, sino esclusivamente, con todo su ardor por lo menos. Al salir de la academia fué nombrado cirujano del regimiento de Augé. Algunas poesias insertas en el *Almacen de Suabia*, pero ninguna de las cuales descubria su genio, habian sido su único esparcimiento durante sus estudios médicos. Mas dueño de su tiempo, acabó su tragedia de los *Bandidos*, en 1781, que representada en Manheim al año siguiente con algunas variaciones que el autor creyó necesarias, obtuvo un brillante éxito. Habiendo solicitado en vano del príncipe el permiso para asistir á las dos primeras representaciones que se hicieron en Enero y Mayo, asistió sin embargo á la segunda, pero se castigó su desobediencia con 15 dias de arresto. Poco despues, por quejas de un habitante de los Grisones al duque de Wurtemberg, se prohibió al autor de los *Bandidos* el publicar otra cosa que obras de medicina. Pero Schiller tenia ya trazada su carrera; presentó su dimision, que no fue aceptada, y entonces se alejó furtivamente de los estados de Wurtemberg, y pasó con un nombre supuesto á las cercanias de Bouerbach, en compañia de un condiscípulo suyo. En aquel retiro fué donde concluyó la *Conjuracion de Fiesqui*, y escribió la tragedia ciudadana de *Cabala y Amor*. Estas dos piezas, lo mismo que la de los *Bandidos*, muestran en el autor la falta de conocimiento que dá el trato del mundo; su genio no habia podido adivinarlos, y ningun talento puede suplirlos. En setiembre de 1783 se estableció en Manheim, y habiendo contraido pronto amistad con

Dalberg, Uffland y otros, fué admitido á leer algunas de sus obras á la corte de Landgrave de Hesse-Durmstadt, en presencia del Duque de Weimar, que le dió el título de su consejero.

No seguiremos á Schiller en sus viajes á Leipsig, á Dresde, á Weimar y Rudalstadt. En Leipsig hizo imprimir en 1787, *don Carlos*, que habia concluido en Dresde; y en el mismo año instigado por Wieland, enriqueció el *Mercurio Aleman* con muchas piezas, como *los Dioses de la Grecia*, *los Artistas* etc. Dos años antes, habia principiado en Danheim la publicacion de la coleccion titulada *la Thalia del Rhin*. Goethe, con quien habia hecho amistad en 1788 en Rudelstadt, obtuvo para él del duque de Weimar la plaza de profesor estraordinario de historia en Jena, que pasó á ocupar al año siguiente, despues de haber publicado en Leipsig la *Historia de la defeccion de los Paises Bajos*. Para la abertura de su curso fué cuando redactó en 1789 el admirable trozo intitulado: *¿Qué es la historia universal, y cual es el objeto de este estudio?*

Schiller figurando entre los mas grandes escritores de Alemania, goza al fin de una honrosa existencia, y halló la felicidad doméstica en su casamiento con una señorita de Legenfeld, que habia visto muchas veces en Ruedalstadt. Sin embargo, los continuos estudios á que se entregaba, habian alterado ya gravemente su salud, y en 1789 fué atacado de una enfermedad de pecho de la cual jamas habia de curar completamente. En su *Historia de la guerra de treinta años*, publicada en dicho año, se encuentran á la vez señales de la elevacion siempre creciente de su talento, y de la debilidad de sus fuerzas físicas: parece en efecto que le habian faltado para terminar aquella obra, que llevó hasta el libro 4.° con tanta verbosidad, calor y vida. Despues de esta publicacion, fué cuando recibió Schiller casi simultáneamente del príncipe hereditario de Holstein-Augustemburgo, y del Ministro de Dinamarca conde de Schimmelman, una doble pension de mil Thalers (16000 rs.).

Schiller agotando las investigaciones históricas acerca de la época eminentemente dramática de la guerra de treinta años, habia concebido el proyecto de hacer de Gustavo Adolfo el héroe de un poema épico: renunció á él para ocuparse de Wallenstein, trilogia ó tragedia en tres acciones, acerca del mérito de la cual será varia la opinion mientras dure la disputa entre *clásicos* y *románticos*: fué representada por primera vez en Weimar en octubre de 1798. Esta magnífica composicion escitó en Alemania un entusiasmo general, y á pesar de muchos defectos compensados con usura por innumerables bellezas, quedará como uno de los mas preciosos ornamentos de escena alemana, á la cual enriqueció Schiller sucesivamente con las tragedias de *Maria Estuarda*, *Juana de Arc*, *la prometida de Mesina*, y *Guillermo Tell*.

Cuando el proceso del desgraciado Luis XVI, escribió Schiller en favor de este príncipe; y sin embargo la Convencion concedió algun tiempo despues el título de ciudadano francés, al autor de *Guillermo Tell*. Pero cuando el restablecimiento de la paz en la Alemania, permitió que se le enviase el título de aquel decreto, todos los que lo habian firmado habian muerto ya de muerte violenta. Colócase en primera línea de los escritos de Schiller en el género filosófico literario, su *Tratado sobre la poesia sencilla y sentimental*. Este trozo que se publicó en las *Horen*, era muy apropósito para principiar la reputacion de aquella coleccion, en la cual se habian agregado muchos escritores distinguidos. Con Goette redactó desde 1795 á 1801, el *Almanaque de las Musas*, donde aparecieron los *Genios*, ó dísticos epigramáticos, tan famosos en la historia literaria de aquella época.

Aun cuando Schiller habia renunciado al preceptorado, fué llamado en 1795 á la universidad de Jubinga, y despues en 1804 á Berlin; pero desde 1799 habia fijado su residencia en Weimar, atraido por reconocimiento hácia el príncipe de quien habia recibido los primeros estímulos, y por sus últimas relaciones con Goethe. En esta ciudad murió en 9 de mayo de 1805, á los 46 años de edad.

RECUERDOS DE ESPAÑA.

Rey primero, se llamó de Castilla don Fernando hijo del rey don Sancho el Magno de Navarra y de doña Nuña, heredera propietaria de Castilla. Se casó con doña Sancha, hermana del rey don Bermudo de Leon á quien en buena guerra quitó la vida en los campos de Carrion, cuerpo á cuerpo, por lo cual, en razon á no dejar hijos el don Bermudo, heredó la corona de Leon.

Sin embargo de esto, su hermano mayor don Garcia rey de Navarra, despues de muerto su padre, le proporcionó inquietudes, alegando los pretestos de la mayoría, pero perdió la vida en batalla campal contra su hermano.

Aunque se halló don Fernando muy rico con la victoria, no se envaneció con ella, antes por el contrario, herido en el corazon mandó llevar á Navarra el cuerpo de don Garcia con gran pompa á darle sepultura. Concluidos los debates domésticos, salió don Fernando á guerrear contra los Moros y lo hizo con tan buena fortuna, que llegó hasta Sevilla tremolando sus banderas. Conquistó en Portugal á Lamego, á Viseo, y á Coimbra, ciudades fuertes todas. En la toma de esta última ciudad, se cuenta un hecho, que habiéndose transmitido á

la posteridad con visos de certeza, reproducimos nosotros sin hacer ningun comentario acerca de él. Fué el caso, que antes de ir á sitiarla don Fernando, fué á visitar la iglesia del apóstol Santiago, suplicándole al santo se mostrase propicio en favor de su causa. El último dia de siete meses de cerco (algunos los hacen años) sucedió que un obispo griego llamado Estevan, que habia venido á España á visitar el templo del Apóstol, habiendo oido decir que el santo se aparecia en las batallas armado de punta en blanco en favor de los cristianos, esclamó con una sonrisa de mofa: «*Santiago no fué soldado sino pescador.*» Apenas llegó la noche del dia en que lo dijo, cuando vió entre sueños que Santiago favorecia á los cristianos que cercaban á Coimbra. Dícese que en la misma hora que vió el obispo aquella vision, se tomó la gran ciudad.

Despues de haber talado el Rey los campos de Andalucia y hecho sus tributarios á los reyes moros de Portugal y Sevilla, fué dando vista á Toledo y á toda su comarca, pero amedrantado el rey Almenoz, compró su amistad á peso de oro, como igualmente el que lo era de Zaragoza.

Cargado de tantas proezas y triunfos, se volvió Fernando á Leon, y como siempre fué tan inclinado á proteger las cosas religiosas, consideraudo que la iglesia de san Bautista donde se hallaba el Panteon y sepulcro de los reyes, estaba en mal estado, trató de repararla y hacerla digna de su objeto. Comenzóse el trabajo con todo esmero y para mas grandeza del templo, trató de engrandecerle con las reliquias que pudiese. Sabiendo que en Sevilla estaba el cuerpo de la alfarera santa Justa, quiso llevarle á su nueva iglesia, rescatándole del moro à toda costa. Escribió don Fernando al rey Benabet pidièndole en recompensa de haber cesado en las armas, el cuerpo de aquella santa. Fueron con este mensage los obispos de Leon y Astorga y otros grandes, y habiéndolos oido Benabet vino en conceder lo que se le pedia, pero en la egecucion se tardó algun tiempo, durante el cual, dícese que se apareció en sueños al obispo de Leon el doctor de las Españas y arzobispo de aquella famosa ciudad San Isidoro, amonestandole con decreto divinal, que en vez del cuerpo de santa Justa llevase el suyo á Leon, para lo cual le dió las señas del sitio donde estaba, que era Sevilla la Vieja.

Dió cuenta el Obispo al Rey, que alegre con la nueva mandó que se lo llevasen. Cuando llegó cerca de Leon salió el devoto monarca á recibirle con sus hijos, junto el Duero, despoblándose asimismo la ciudad, y poblando los caminos numeroso gentio de los pueblos comarcanos. El rey y los infantes á pie y descalzos, tomaron sobre sus hombros las andas y las llevaron hasta la iglesia de S. Juan, donde colocaron el cuerpo del santo en un magnífico sepulcro, labrado con gran primor, por cuya causa se mudó la devocion de aquella iglesia, llamándose desde alli de San Isidoro.

En estas obras gastaba el tiempo don Fernando, cuando ciertos accidentes, emulaciones tal vez de nuestra nacion, le pusieron en alarma. De parte de los padres del Concilio, que con órden del Papa Victor II se celebró por entonces en Florencia á instancias del emperador Enrique II, le enviaron á requerir que se allanase á dar la obediencia al imperio Aleman, como los demas príncipes cristianos, y que sobreseyese el título de llamarse *Emperador de España.* Hallóse el gran rey confuso, viendo que el negocio era grave y que habia inconvenientes y peligros en la concesion y en la negativa, y asi para no errarlo juntó córtes en Leon. Hizo la propuesta á los prelados y grandes, y dividiéronse en pareceres: unos se inclinaron á la paz diciendo que no era bien desazonar al Pontífice, y otros decian que era mengua sujetar la cerviz á estraño imperio, cuando la libertad que gozaban era fruto de copiosa sangre. Perplejo aun el rey, hizo árbitro de los dos pareceres al famoso Cid (sinónimo de *senor*) Ruiz Diaz de Vivar, el cual con bastante cordura y consejo alegó tantas razones en favor de la libertad, que no solo á los que seguian su opinion revistió de brios, sino que á los contrarios los hizo de su parte. Respondióse, pues, al Papa, que nunca España habia tributado sujecion á imperio alguno, y que asi los oyese en justicia sin dar lugar á que con las armas defendiesen sus derechos.

No fué la respuesta solamente de palabra, sino que la acompañó con un grueso ejército, cuyo general era el Cid, el cual, pasando los Pirineos llegó hasta Tolosa. Cedió el Emperador en su demanda viendo el orgullo español, y el legado del Pontífice, oidas ambas partes, dió á España por libre y por esenta de reconocimiento á vasallage, debiéndose toda la honra al famoso Cid Campeador.

Quebrantado con las muchas guerras y cargado de años, se hallaba don Fernando, cuando fruto de la inspiracion, dispuso hacer su testamento. Trató en este de contentar á todos sus hijos, y erró completamente el cálculo. De su muger la reina doña Sancha tenia cinco hijos; la infanta doña Urraca, que fué la mayor; el príncipe don Sancho, y los infantes don Alonso, don Garcia y doña Elvira.

Amaba á todos tiernamente, y á imitacion de su padre quiso dejarles estados y coronas, sin oir los cuerdos consejos del anciano Arias Gonzalo, hombre de mucha esperiencia y que presentia males de aquella division. Dejó pues, á don Sancho, como primógenito, el reino de Castilla, lo que por herencia le tocaba, y las plazas que habia ganado en Navarra; á don Alonso el reino de Leon y lo de Asturias; á don Garcia Galicia y lo ganado en Portugal; á doña Urraca, la ciudad de Zamora, y á doña Elvira la de Toro; aunque estas dos últimas ciudades pertenecian al reino de Leon, las cedió generosamente don Alonso para sus hermanas.

Sintiéndose ya próximo á la muerte, se hizo lle-

var á Leon, á donde llegó el 1.° de enero de 1075 y visitó con mucha devocion el cuerpo de san Isidoro.

A la mañana siguiente comunicó á los obispos aquellos que al parecer habian concurrido á visitarle y haciendo que celebrasen misa de pontifical, recibió en ella el Viático, y al dia siguiente juntos prelados y Grandes se hizo llevar á la misma iglesia, vestido con sus insignias reales, púrpura, cetro y corona, y postrado en tierra delante el altar mayor, y sepulcro de san Isidoro, levantó la voz y entre sollozos dijo á Dios estas palabras: «*Señor mio Jesu-Cristo y Dios de mi alma, «vuestra es la potencia, y vuestro el reino: vos sois «Señor, sobre los reyes todos, y á vuestro imperio «estan subordinadas todas las cosas; y asi, este rei-«no que recibí de vuestra mano, os le restituyo hu-«milde, suplicandoos solamente, que recibais mi alma «en vuestro descanso eterno.*»—Dicho esto se desnudó de las vestiduras reales, y vestido de silicio y derramando ceniza sobre su cabeza, recibió allí la Estrema-Uncion de mano de los obispos, y vuelto á su lecho murió al otro dia á las doce, habiendo reinado cuarenta años; doce en Castilla en vida de su padre; otros doce despues de muerto, y los diez y seis restantes en Castilla y Leon. Está sepultado en la iglesia de san Isidoro de la referida ciudad de Leon.

Ramon de Valladares y Saavedra.

EL LIBRO DE HORAS.

Mira, Page, no quiero que vayas mañana á cazar con mi señor padre: bastantes caballeros habrá que corran tras del sabueso, sin necesidad de que los acompañes tú. Hoy es el anniversario de la muerte de mi buena y virtuosa madre, y quiero que me sigas á la iglesia, donde espero rezar por el descanso de su alma.

Diciendo esto, la joven y hermosa Estela tomó su libro de horas guarnecido con broches de oro; se puso el velo formando con él menudos y artificiosos pliegues, ocultando de tal modo su belleza, que solo mostraba á los ojos de los ociosos su vestido de tisú ó su calzado de terciopelo. De esta suerte se dirigia á la iglesia con mesurado continente, siguiéndola á corta distancia el pagecillo Edgard, siempre obediente á las órdenes de su señora.

Contemplábala estasiado, notando sus voluptuosos ojos la escasa impresion que dejaban su pies sobre la yerba, respirando apenas su corazon de alegria. De repente la noble castellana se detiene delante de la puerta del templo, y dirigiendo una mirada á su alrededor, vuelve sus hermosos ojos hácia el sonrosado paje, mas los baja al instante, de una manera tal, que sus largas pestañas sombreaban su faz. Despues, acercándose á este, le dice con un acento celestial, que bibra en su tierno corazon: Edgad, muéstrame la oracion que sea mas de tu agrado para dirigirla al cielo: la que tú me señales es la que yo prefiero..... y mientras asi hablaba, pasaba sns helados dedos por las hojas del libro, señalando con borlitas de seda las páginas que contenian las oraciones.

El joven toma el libro, y besa respetuosamente la mano de su señora, comenzando á repasar una por una las oraciones, hasta que encontrando los salmos de David, iba á enseñárselos y se detiene: sin proferir palabra, y con los ojos inclinados al suelo, pone la cinta en los siguientes versos, y le devuelve el libro.

—Hasta cuando, Señor, me olvidarás para siempre? Hasta cuando apartas de mi tu rostro?

—Por cuanto tiempo echaré trazas en mi alma, con dolor cada dia en mi corazon?

—Hasta cuándo será ensalzado mi enemigo sobre mi?

—Mírame y óyeme, Señor Dios mio. Ilumina mis ojos para que nunca me duerma en la muerte.

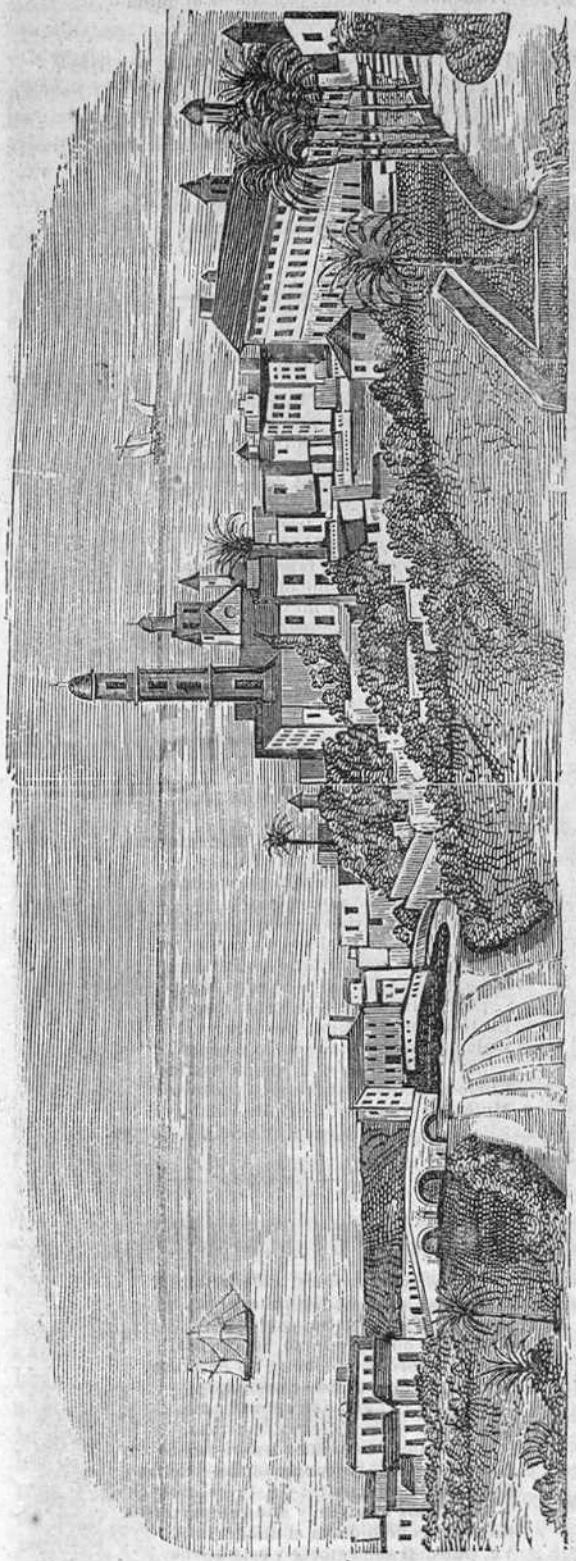
—No sea que alguna vez diga mi enemigo: He prevalecido contra él.

—Los que me atribulan, se regocijarán si yo fuere conmovido.

—Mas yo en tu misericordia esperè. Se regocijará mi corazon en tu salud: cantaré al Señor que me dió bienes, y cantaré salmos al nombre del Señor altísimo.

La joven le toma al punto, no sin dar muestras de lo turbado que se encontraba su espíritu, y entrando en la iglesia, recorre lo largo de sus anchas naves, arrodillándose lejos del sitio en que acostumbran á colocarse las nobles del pais: Edgard con el corazon agitado se confunde entre los demas pages, pero sin perder de vista á la que ocasiona su turbacion.

Terminados los oficios, se aproxima á los pilares del coro: Estela es la última dama que sale de la iglesia, y sin alzar sus ojos entrega el libro á su page. Un encendido carmin colorea sus megillas, y aun alguna lágrima furtiva se escapa de sus negros párpados. Mas venciendo su timidez, con una voz apenas articulada le dice: Mira, Edgard, las oraciones que quiero rezar mañana; repásalas, y no las olvides nunca. El enamorado page toma el libro, y por un presentimiento de su corazon le abre, y vé que la oracion que señalaba la cinta era la de la misa de casamiento; un grito de alegria se exhala de su corazon, y cae de hinojos ante su joven ama: esta le abandona su mano, que el page besa con avidez, teniendo desde este instante principio su felicidad.



CIUDAD DEL REAL DE LAS PALMAS EN LA GRAN CANARIA.

La anterior vista que presentamos, es la Ciudad del Real de las Palmas en la isla de Gran Canarias: antigua Capital de la Provincia, y la mayor, mas rica y mas hermosa poblacion de aquel famoso Archipiélago.

Fundada en la ribera del mar, y distante una legua corta del monte Lentiscal, y rodeada por todas partes de terrenos fértiles y de abundantes aguas, reune la doble ventaja de puerto de mar y de poblacion interior. El rio Guiniguada divide la Ciudad en dos estensos barrios, llamados Vegueta y Triana, un magnífico puente de piedra adornado de cuatro estátuas de mármol, que representan las cuatro estaciones del año, proporciona la comunicacion entre sus moradores; sus casas son bellísimas, y la mayor parte de construcion moderna, y en sus jardines, huertas y campos inmediatos crecen con abundancia la palma, el limonero, el plátano, el naranjo, la chirimoya, el granado, y otras infinidad de árboles y plantas de ambos trópicos, que embalsaman con sus arómas la atmósfera de la ciudad, y dan sombra y frescura á sus vecinos en la rigorosa estacion del estío.

Entre los edificios notables que embellecen la poblacion, llaman especialmente la atencion por su belleza arquitectónica y la solidez de su construccion, la Catedral, Hospital General, el Palacio Episcopal, la Casa Regental, el Ayuntamiento, finalmente el teatro que acaba de construirse en este año, y que es el único que existe en aquellas islas. Las calles de la ciudad son anchas, despejadas, bien empedradas y con buenas y espaciosas aceras de piedra de silleria: y por la noche alumbradas con magníficos faroles de rebervero del mejor gusto.

En el centro de la misma poblacion y al lado del teatro, hay una alameda cubierta de árboles y flores, y con dos preciosas fuentes para su riego: ademas de otros paseos fuera de sus murallas, como los Reyes, San José, San Juan, y puerto de la Luz. Se cuentan tambien varias fabricas de sombreros, loza basta, jabon, y muchos molinos harineros movidos por el agua de que abunda la Isla. Las tierras al rededor de la ciudad producen tres cosechas al año, presentando continuamente un aspecto encantador y variado.

Hay en la ciudad varias casas para la instruccion pública, como son un Seminario Conciliar, donde se enseñan gramática latina, humanidades, filosofia, matemáticas y teología: una Academia de dibujo bajo la inspeccion de la Sociedad de Amigos del pais; dos escuelas de primeras letras para niños, y otras dos para Niñas; y ademas un Colegio para Niñas dirijido por las hermanas de la Caridad, donde se las enseña la doctrina cristiana, leer, escribir, contar, coser, bordar, tejer, hacer alfombras, cuadros de cañamazo y otra porcion de habilidades.

Ademas del Hospital General, existe el Hospital de San Lázaro para los Elefanciacos; una casa para niños espósitos al cargo tambien de las hermanas de la caridad, y una galera ó casa de reclusion para las mugeres de mala vida, donde se las enseña á hilar, hacer calceta, tejer y otras labores propias de su sexo.

La poblacion de las Palmas cuenta con diez y ocho mil habitantes, que se dedican á la agricultura, comercio, fábricas y especialmente á las faenas del mar; pues casi todos los buques que se dedican à la pesca del salado y al comercio del cabotaje entre las islas, y aun con América, pertenecen á la ciudad.

Residen en esta ciudad la Audiencia territorial de la provincia, la Catedral, un gobernador militar que lo es de toda la isla, un juez de primera instancia, un colegio de Abogados, y un número considerable de escribanos y procuradores para el despacho de los negocios.

Es puerto habilitado, cabeza de partido judicial, y de distrito electoral. Tiene ademas dos cementerios, uno Católico y otro protestante, y un lazareto que es el mejor de la provincia.

En fin, la Ciudad del Real de las Palmas en la Gran Canarias, por su poblacion, belleza de sus edificios, apacible clima, abundancia de aguas y comestibles, comercio é industria, es por confesion de propios y estraños el primer pueblo de todo el Archipiélago Canario.

POESIA.

JUNTO A SU SEPULCRO.

«De marmol de Carraca el mas precioso
«Te formó el escultor, tumba querida;
«Ya viene á descansar mi triste vida
«En tu seno apacible y silencioso.»
«Oh, cual aqui me represento odioso
«El rostro tierno de la bella Armida....!!
«Cuál halaga mi frente enardecida
«Del ancho sauce el pabellon frondoso....!»
«Muger.... ingrata.... Adios....»—Dijo el poeta;
Y tomando un puñal, con rudos trazos
Grabó la voz de su pasion secreta:
Al cielo levantó despues los brazos....
Y lanzando por fin mirada inquieta,
Su lira y corazon hizo pedazos.

R. Monge.

A D. GABRIEL ESTRELLA.

Respuesta á un soneto en que me convidaba á ser su amigo.

¿Viste del salvo puerto arrebatada
Por soberbio Aquilon frágil barquilla,
Tronchado el mástil, sin timon ni quilla
Por el piélago inmenso contrastada?
¿La vistes hasta el cielo levantada,
Luego chocar en la desierta orilla,
Y al par que brama el trueno, el éter brilla
Al punto en los abismos sepultada?
Asi mi corazon combate incierto
Contra el dolor, sin encontrar abrigo,
Orilla amiga ni seguro puerto.
¿Quieres tú ser de mi penar testigo?
Tienes mi pecho á la amistad abierto:
Sabrás mi afan y llorarás conmigo

Juan J. Bueno.

LA DESPEDIDA.

Voy á partir! De la frondosa orilla
Que el claro Bétis fecundiza y baña,
Y ancha selva de trébol y espadaña
Roba á mis ojos la imperial Sevilla.
Ya estoy á la merced de tosca quilla.
Presto tambien como voluble caña,
De airados mares la tremenda saña
Sufrir podrá mi rápida barquilla.
Ya me despide la fatal campana:
Los cables cortan; me abandona el suelo:
Bullen las linfas, y mi voz es vana.
¡Adios Sevilla, de beldad modelo!
¡Adios, pensiles de amaranto y grana!
¡Adios, hermosas, del eden del cielo!

Manuel Maria del Campo.

A MI APRECIABLE ANGELES C ..

Fuerza es volver al régio Manzanares
Dando tregua fatal á mi ventura,
Y no ver mas tu cándida hermosura,
Flor que naciste agena de pesares.
Tú ignoras, ay! las penas singulares
Que el alma triste al separarme apura:
Yo las lloro, muger, que suerte dura
Me aparta ya de tan preciados lares.
¡Ay! si libar pudiera venturoso
En tu fáz una lágrima perdida,
Dulce emocion de tu cariño ansioso!
¡Ay! si llegando el fin de mi partida,
Ebrio de amor, y de tu amor gozoso
Me consagráras mi inocente vida!

Manuel Maria del Campo.

PARA UN ALBUM.

¿Un soneto me pides, niña hermosa!
Un soneto no mas; hay tal niñada,
¡Y por eso estás tú tan enojada!
Nada mas que un soneto, linda cosa.
Con catorce renglones y no en prosa,
Sino en lindo y pulido consonante,
Un soneto te haré, tan retumbante
Que mejor no lo hiciera Cimarrosa.
Pero vamos á cuentas; nueve versos
Llevamos ya, y en concluyendo el décimo
Solo nos faltan cuatro.—Esto es un hecho.
—Cuéntalos otra vez, y aunque perversos
Hallarás concluido ya el duodécimo,
Ve, pues, si son catorce y está hecho.

L. Villanueva.

MISCELÁNEA.

Veinte y dos malos poetas escribieron epitafios para el sepulcro de Walter Scott. ¡Que beneficio no hubiera reportado el mundo si Scott los hubiese escrito para todos ellos.

Costumbres. Los egipcios no comian la carne del cerdo por ser considerado entre ellos como un animal inmundo, y á los guardianes de puercos les tenian privada la entrada en los templos y solo podian enlazarse entre sus familias. Se cree que esta privacion estaba fundada en un principio de higiene, por estar persuadidos que el tocino fomentaba ciertas enfermedades herpéticas de que se veian atacados aquellos pueblos, y en general todos los habitantes de los paises orientales. En esto se fundó tambien Mahoma al privar á sus prosélitos el comer de ella y beber vino.

Ateneo dice que el cerdo era un animal sagrado entre los Cretenses por la persuasion en que estaban de que Júpiter habia sido alimentado por una marrana. En cuanto á los otros griegos Varnen y Ovidio, nos dicen que el cerdo fue la primera víctima que ofrecieron á los dioses.

El comadron en el ejército. El comisario ordenador del ejército francés, que sitiaba á Mons, habiendo visto á un cirujano curar malamente la herida de un soldado, se enojó contra él tratándole de ignorante. El cirujano, que no podia negar su impericia y que habia ido al hospital del ejército por fuerza, respondió al comisario con mucha simplicidad: «Es verdad, señor, que yo tengo poca práctica en curar heridas; mi oficio principal es el de comadron, y en el que pocos cirujanos me igualan: si V. tiene la bondad de emplearme aquí para asistir á los partos, verá V. que bien sé desempeñarme.

Operaciones agrícolas del mes de marzo. Tierras. Sembrar la avena, alfalfa, legumbres, hortalizas para cerdos, la achicoria, espérgula, cereales de primavera y el lino. Rastrillar los trigos asi que el sembrado comienza á enjugarse. *Abonos.* Ligera estercolada sobre algunas haces cereales: resguardar el estiercol en lo posible de la lluvia á sol. *Praderas.* Viveros de semillas de heno. *Huertas* Replantar los arriates de fresas, acederillas etc.: labrar los alcachofares, estercolar y labrar los espárragos, sembrar legumbres por quinceros para que las cosechas se sucedan. *Frutales.* Atar los ramos inmediatamente despues de la poda: trabajar los arriates: empezar los injertos de hendidura, coronilla, escudete y demas. *Viñas.* Proseguir plantando, podando y poniendo rodrigones. *Jardines.* Esmero con los tallos de jacintos, renúnculos y tulipanes: reservar los tallos de las últimas heladas y rociadas frias. *Plantios.* Descopar los árboles que se destinen á monte, teller ó cuyo ramaje sirve para quemar, varear ó sostener otros árboles; principiar los viveros.

Ferias. 1 Vargas y Miranda de Ebro; 7 Zamora; 12 Salas; 19 Melgar de Fermental; 20 Santo Domingo de la Calzada y Fuente Pelayo; 22 Puente del Arzobispo; 25 Torquemada.

Se ha concedido á la empresa de los Sres. Keily y compañia, privilegio para la ejecucion del ferro carril de Avilés á Leon, el cual será probablemente continuado desde esta última ciudad á la corte. Los beneficios que reportarán las provincias de Asturias y Leon son considerables, y contribuirán en gran manera el desarrollo de la industria y del comercio en estendidas comarcas que hoy presentan el mas triste aspecto.

Modas. Lo frio de la estacion hace el que aun no háyamos recibido el figurin de primavera, y con deseo de contentar á nuestras amables suscritoras, vamos á darles unos ligeros apuntes sobre las modas que están mas en boga en la capital.

Trajes de calle. Las dulletas de tela de lana triunfan decididamente, y llévanse de cachemir estampado ó liso, de pekin, y aun de merino; las de terciopelo con pieles son el complemento del lujo y de la elegancia: el armiño continua en gran favor.

Los sobre-todos de raso azul, celeste ó rosa, deben estar guarnecidos de cisne, y los morados de marta zibelina. Los sombreros tienen que ser del mismo color y de igual tela que el sobre-todo.

Para los conciertos y los teatros se llevan gorras y adornos de diferentes hechuras. Las tocas á *la Maria Stuard* gozan de todo el prestigio del buen gusto y de la novedad.

Despues de estas gorras se usan mucho las de *aldeana*, de *marquesa*, y de *jóven*: generalmente rematan todas con grandes borlas de oro ó de plata, que acarician el cuello y las espaldas. Las redecillas de perlas son de escelente efecto, y mas si las enriquecen algunos brillantes en las puntas.

La forma de las mangas varia hasta lo infinito: las de mañana se hacen casi ajustadas, y dejan ver otra manga hueca. Para tertulia han de ser ceñidas hasta el codo, y por la parte de abajo flotantes. Las mangas chinescas ó á *la mandarina*, van siendo harto comunes y están en boga entre cierta clase de mugeres.

Trajes de hombre.— Pocas modificaciones han sufrido desde el año anterior; para sociedades se ha generalizado la corbata blanca con chaleco oscuro, de raso ó de cachemir bordado. Los fracs continuan siendo negros, pero se ven algunos azules, todos con cuello ancho y muy liso, y faldones cortos con bastante vuelo.

Los primeros suelen llevar tambien cuellos y vueltas de seda; los segundos botones de metal siempre.—Solo se presentan con pantalon sin trabillas las personas que no bailan.

Para visitas son las mas elegantes las levitas negras y bronceadas; los chalecos de cachemir con flores, ó de terciopelo á rayas; pantalones azules ó grises. — Los sombreros muy bajos y de ala pequeña.

En cuanto á barbas y peinados, reina la mas completa anarquía.

ANUNCIO.

SANTA FILOMENA,

Virgen y martir, taumaturga del siglo XIX. Historia de su vida y milágros, escrita con presencia de los que se han publicado en Italia y Francia, por un individuo de la Sociedad artístico-literaria-religiosa-matritense.

El glorioso nombre de SANTA FILOMENA resuena ya por todo el Orbe católico como nombre de paz, de consuelo, y alegria, para las almas religiosas. España, que necesita mas que otra nacion implorar la clemencia del cielo, no ha sido la última que se ha apresurado á postrarse ante los altares del Señor, y suplicarle el remedio de sus males por la intercesion de la moderna taumaturga. Rara es la poblacion que no venera á la Santa Vírgen y Mártir, y muy pocos son los que no bendicen al Señor, por los favores obtenidos por la intercesion de su sierva.

Deseosa la sociedad artística-literaria religiosa, Matritense, de promover mas y mas el culto de la Santa, ha determinado dar principio á sus tareas, publicando una edicion lujosa de la historia de su vida y milágros, con una profusion estraordinaria de grabados, para que la piedad tenga tambien su recreo. Para llevar á cabo tan delicada empresa, se encargó la redaccion á un sugeto de conocida ilustracion, y cuyos escritos religiosos son un testimonio perenne de la solidez de sus principios. La parte artística está encomendada á los mejores artistas de la corte, y en cuanto á la edicion nada dejará que desear á las mas aventajadas que se publican en el dia.

La obra se publicará por suscricion, en entregas de diez y seis páginas, desde enero próximo. Para que la suscricion tenga un aliciente mas, en una obra en que es escusado todo estímulo por su naturaleza, ha determinado esta Empresa tomar mensualmente *un cuarto de billete* de la lotería moderna por cada doscientos cincuenta suscritores, adjudicándose este al que tenga entre los números que se le designen el agraciado con el premio mayor de la lotería moderna. Si el billete fuese premiado por casualidad, no llegando á veinte mil reales, lo recibirá íntegro el suscritor agraciado; escediendo de esta cantidad, la mitad será para el suscritor agraciado, la cuarta parte para los demas suscritores de la série, y la otra cuarta parte á beneficio de la Empresa.

Cada suscritor por lo tanto jugará con ciento cuarenta y cuatro números para obtener el billete de su série, el cual, como todos los demas, respectivamente irán anotados y rubricados en la carpeta de las entregas que corresponda, asi como el dia que deberán jugar, sin perjuicio del competente anuncio en el Boletin oficial de esta córte. He aquí en compendio cuanto nuestra Sociedad ofrece al público religioso, segura de que lo cumplirá con toda exactitud.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid *dos* rs. cada entrega llevada á las casas de los señores suscritores, y en las Provincias *tres* reales, franco de porte, debiendo adelantar á lo menos el importe de dos entregas.

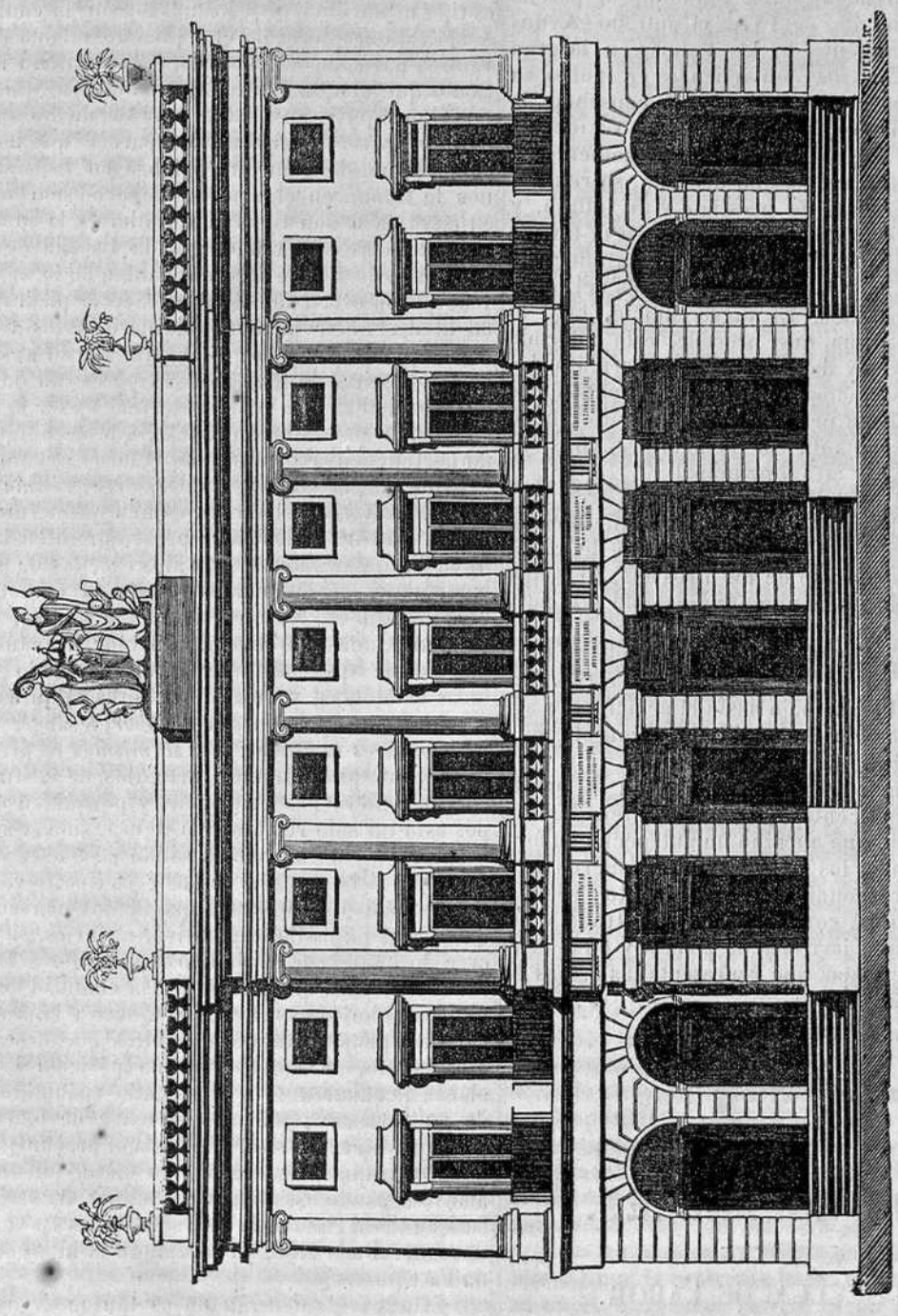
Se suscribe en MADRID,—En la Direccion, calle del Caballero de Gracia, esquina á la de Alcalá, número 68, cuarto principal, y en las librerías de *Jordan*, calle de Carretas; de *Cuesta*, calle Mayor; de *Razola*, calle de la Concepcion Gerónima; *Villa*, plazuela de Santo Domingo; *Monier*, Carrera de San Gerónimo, y *Poupart*, calle del Arenal.

EN LAS PROVINCIAS. En las principales librerías y Administraciones de Correos.

En los puntos donde no haya comisionado el que guste suscribirse podrá hacerlo por la Administracion de Correos ó Estafeta, mediante una libranza á favor de esta Direccion.

No se admiten reclamaciones que no sean gratis.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA
Calle del Duque de Alba, n. 13.



AYUNTAMIENTO Y AUDIENCIA DE LA CIUDAD DEL REAL DE LAS PALMAS EN LA GRAN CANARIA.

Un horroso incendio redujo á cenizas la noche del segundo dia de pascua del año de 1842, el antiguo Ayuntamiento de las Palmas en la gran Canaria, convirtiendo en polvo su precioso Archivo, y causando la mayor consternacion y espanto en los vecinos de aquella ciudad. Pasados los primeros momentos y repuestos un tanto del pasado disgusto, se reunieron todas las personas de prestigio y de influjo, y decidieron que se edificase á su costa, en el mismo local, otro palacio de mejor gusto y magnificencia que el anterior, y digno por todos estilos del objeto á que se destinaba. El nuevo edificio, cual lo representa la lámina que precede, está colocado en la Plaza Mayor y dando frente á la hermosa Catedral, cuya descripcion y grabado presentaremos otro dia. Su fachada principal es de ciento cuatro pies de línea y cincuenta y ocho de altura, constando de planta baja y alta ó principal.

La línea del edificio esta dividida en tres grupos, uno central y dos á los estremos, que forman una vista agradable: el del centro consta de cinco vanos y de dos cada uno de los otros dos. Al grupo del centro se antepone una escalinata de seis peldaños.

La construccion toda de dicha fachada es sólida y del mejor gusto, atrevida y de un estilo elegante y severo. El piso bajo hasta el principal es almoadillado, coronado con una faja horizontal é imposta moldada de bellísimo efecto.

El piso principal está decorado con el orden jónico, y el grupo central con cinco interpilastras del mismo orden, que abrazan un antepecho en forma de balaustrada; los de derecha é izquierda solo dos con su correspondiente cornisamento; remata en forma de azotea, con hermosa balaustrada y en su último estremo jarrones de piedra, y en el centro un gracioso grupo que representa las armas de la Gran Canaria.

TIPOS ESPAÑOLES.

LA DONCELLA DE LABOR.

El genitivo *de labor* es circunstancia indispensable en este tipo.... Ya veo que arruga el entrecejo alguno de mis lectores, á fuer de malicioso ó descontentadizo, y sin embargo júrole en Dios y en mi ánima, que no lo dije con el fin de que se tomára por mala parte. Figúrense VV. un tipo que necesita de un genitivo para que se entienda. ¡Una doncella, que sea dicho á secas, no es tipo ni nacional ni estrangero, sin la competente aplicacion que le dá el riquísimo idióma de Cervantes, para que de él pueda yo escribir un mal artículo que ocupará su lugar en nuestro *Semanario*.

Tipo dije, y no sé si la erré de medio á medio, porque, ¿qué es un tipo? Me parece que no se ha comprehendido bien esta palabra en España: algunos la toman en el sentido de profesion ú oficio, en cuyo caso son tipos la verdulera y la muger del abogado; otros pretenden que la España de hoy es la España de Felipe II, y nos hablan de la mogigata, y no pocos creen haber encontrado la piedra filosofal al descubrir la marisabidilla de estos tiempos. Yo no puedo pasar por semejante abuso, y establezco la cuestion de este modo: tipo es un individuo de la sociedad que representa una clase, á la cual convienen costumbres propias, que de ningun modo pertenecen á otra alguna. Claro es como la luz del sol, que la *gitana*, el *guerrillero*, la *ama de llaves*, el *indiano* y el *sereno* comen y duermen: por eso mismo no se les debe presentar ni en la cama ni en la mesa, sino en aquellas escenas de su vida particular, en las cuales resalta el carácter que verdaderamente les corresponde; y he aquí principalmente, amigo ó enemigo lector, la causa primordial de que tanto te hayan agradado las citadas fisiológias, y otras que habrás examinado antes de llegar á mi *doncella de labor*, á saber; porque los *españoles pintados por si mismos* te presentan tipos y no precisamente artículos de costumbres, cosa que no debes confundir, y porque en esos tipos está no solo retratada la figura, sino el alma.

A todo esto no hemos salido de dudas: se trata de saber si la *doncella de labor* es tipo, y volvemos á las andadas. Me parece que hemos convenido en que sin el importante genitivo, no lo es; si alguno cree lo contrario, le desafio á que lo describa con exactitud; pero si se le aplica la cualidad *de labor*, varia mucho la especie: aqui toma ya la muger un caracter propio, adquiere hábitos que desecha en otro estado, se coloca en una posicion especial, clara, permanente, y desde ella vislumbra el fin de su carrera. ¿Qué mas se exige de una muger para que sirva de tipo? No basta el probar que ninguna otra que pertenezca á su clase, puede hacer alarde de sus costumbres é inclinaciones? ¿No es suficiente el que sean una sola todas las *doncellas de labor*? Pues bien; ya tenemos á la mia convertida en tipo.

El oficio de *doncella* no es tan moderno como algunos imaginan, ni en sus principios fue tan manoseado y tan facil de desempeñar como en el dia. Hijas de príncipes aliados ó vencidos, sino mienten autores que he consultado, rodeaban á la gran Zenobia, soberana de la desventurada Palmira; la inmortal Elena, causa de la destruccion de un imperio, tenia á su servicio bellísimas jóvenes de las nobles familias troyanas; Semíramis, el prodigio

del Oriente, se presentaba en los juegos y en los motines seguida de un brillante cortejo de doncellas egipcias: es asi que no puede probarse con autoridades históricas ninguna ocupacion mecánica relativa á las mencionadas bellezas, luego debemos inferir que ellas constituyeron la primitiva clase de las *doncellas de labor*, clase que ha venido á menos con el transcurso de los siglos, obedeciendo á la ley destructura que pesa sobre nuestra frágil é inconstante naturaleza.

Levante, pues, con orgullo la frente nuestra contemporánea *doncella de labor*, porque su origen es preclaro. No hay duda; las doncellas de la reina de Babilonia no servian el chocolate á su señora; ni tenemos noticia de que lavasen la cara al príncipe Arsaces para enviarlo á la escuela: estos cuidados estaban cometidos á un enjambre de esclavos eunucos, ó á venerables matronas desahuciadas, de las cuales se derivan las famosas dueñas quintañonas, y por línea recta las modernas amas de llaves; pero no es menos cierto que aquellas jóvenes pizpiretas poseian la confianza de sus amas, estaban en los secretos de sus conquistas amorosas, y mas de una vez contribuian poderosamente á burlar la vigilancia de los padres ó maridos. Sea lo que fuere de esto, siempre quedará completamente justificado el orgullo que la clase inspira á la *doncella de labor*, ya que no por lo que hoy es, al menos por lo que ha sido, si por casualidad tiene el talento necesario para comparar al apuesto marquesito que gasta su vida en el *Prado* ó en la *Soirée* de tono, con su bisabuelo, que murió peleando gloriosamente en campo abierto contra los enemigos de la patria.

No he dado fin á la parte histórica de mi heroina, aunque poco me queda que añadir á ella, y no por falta de asunto, pues se pueden escribir tomos, sino porque no he comprado el derecho de fastidiar al lector con citas y comentarios. Es el caso, que el tipo de la *doncella* perdió muchos quilates desde la desaparicion de los tiempos heróicos: tocóle, como de rechazo, la decadencia de los siglos, y fué víctima de las revoluciones de los imperios. A las hijas de príncipes y reyes sucedieron en tan noble empleo vastagos de las principales familias, pero de familias súbditas, de familias vasallas, y esto fué descender algunos grados: hubo sin embargo una época en España en que la fortuna quiso mostrarse propicia á la *doncella de labor*, abriéndola el camino del trono; pero el ejemplo de la hermosa María de Padilla, doncella de la duquesa de Alburquerque, fue perdido para la clase, porque el tipo se hallaba ya adulterado. Asi vemos á principios del siglo XVII que una turba de doncellas ayuda á desmontar de su corcel á un caballero andante, le presenta el aguamanil para que se lave, y no falta entre ellas alguna desenvuelta que lo enamore á las claras. ¿Y qué diremos de la fea mancha que tiempos atrás cayó sobre nuestro ilustre tipo, mancha que reveló un fidedigno cronista?

Nunca fuera caballero
de damas tan bien servido,
como fuera Lanzarote
cuando de Bretaña vino,
que dueñas cuidaban dél,
doncellas del su rocino.

¡Oh mengua!, ¡oh baldon!, ¡oh vilipendio! He aqui en lo que vienen á parar las grandezas humanas.....

Y héteme ya, lector condescendiente, en la parte mas peliaguda de la tarea que he emprendido; quiero decir, que desde aqui dá principio la *doncella de labor*, que tú y yo conocemos, cuando menos de vista, por no meterme en suposiciones arriesgadas.

Asendereada por los quehaceres domésticos, perseguida de pretendientes pobres, juguete de los caprichos de su ama, víctima del mal humor ó de la benevolencia del marido de esta, en una palabra, tal cual nos la han legado las vicisitudes políticas y los trastornos sociales, la noble descendiente (hasta la nobleza vá perdiendo) de esclarecida raza, no es hoy, rigorosamente hablando, una criada; pero dista mucho de ocupar una posicion independiente, y aunque no en su trage, tiene en sus hábitos y alguna de sus inclinaciones mas puntos de contacto con la simple sirviente que con la Señora. Es cierto que la Criada dispone el desayuno, pero la doncella lo sirve: por lo demas ayuda á barrer y á hacer las camas, aunque no puede negarse que ha mejorado de condicion desde 1812, si atendemos á que el buen gusto no la permite ya *satinar* y *lustrar* con cera y sangre de toro los pisos de nuestros salones, esto es, de los que los tengan.

Conserva, sin embargo, la *doncella de labor* algunas prerogativas dignas de su origen, y que prueban hasta la evidencia, que si el tipo ha degenerado, al menos no ha muerto todavia. Viste á su señora, la adorna, la peina, la acompaña á todas partes y departe con ella en sabrosa ó desabrida plática, gozándose con sus alegrias, ó compartiendo y consolando sus tristezas. Esto ya es algo, aunque no mucho, y de este algo quiero yo deducir las consecuencias que me conduzcan al bosquejo de la *doncella de labor*, tal cual yo la comprendo.

Imposible es seguirla en todas sus operaciones domésticas, por la razon que antes he apuntado, porque me veria obligado á confundirla mil veces con la criada, y no pocas veces con la señora. La *doncella de labor* de nuestros dias es por rigurosa justicia un empleo de escala para llegar á ser ama, con tal que la aspirante haya comenzado su carrera en el fregadero. Verdad es que hay escepciones, que desde la cocina escalan muchas el poder; sabido es que en el servicio doméstico, lo mismo que en el político, se obran revoluciones inesperadas; sin que por ella queden destruidas las reglas de estricta legalidad que hombres y mugeres debemos acatar. La legalidad, pues, y la conveniencia pública, exigen que la criada ascienda á *doncella* por sus méritos y pasos contados, y aqui viene como de mol-

de lo que antes hemos dicho de la nobleza de sangre: obtenido el ascenso, es de absoluta necesidad que la corteza se quede en la cocina, que las manos y la cara abandonen las significativas señales del carbon, que el vestido entero hecho y derecho sustituya al aparejo redondo de la aldea, en una palabra, que desaparezca la fregona y se presente la muger destinada á ocupar al lado de sus amos un puesto honorífico.

Desde el momento en que la *doncella de labor* toma posesion de su empleo, debe ser considerada, no con relacion á sus quehaceres y obligaciones, sino al influjo que ejerce en la sociedad. Aquí vuelve á arrugar el entrecejo mi lector y esclama con acento incrédulo; —«Esto es escribir por escribir.

Vamos por partes, y nos entenderemos. No todas las familias pueden contar en sus presupuestos de gastos, la partida consignada como honorarios (vulgarmente *soldada*) de la *doncella de labor*: la *doncella de labor* se considera hoy como un artículo de lujo, como artículo que debe pagar contribuciones, y con esto queda dicho que su uso está reservado para determinadas personas: las hay tambien que en casas particulares convierten á la criada en *doncella*, sin perjuicio de relegarla al fogon despues de concluidas sus aparentes funciones; pero este género es de ílicito comercio, contrabando puro que no merece nuestro exámen; lo cierto y lo probado es, que las *doncellas de labor* no abundan, porque cuestan caras. Pues bien; esto mismo las hace dignas de aprecio, y este aprecio de que indudablemente estan en posesion, les presta influencia con sus amos. ¿Quién duda de que la *doncella* de la esposa de un ministro puede sacar una intendencia para su primo, que hablando en puridad no sabe escribir ni aun leer, pero que no por eso deja de ser primo suyo?—Creo escusado amontonar egemplos: el que acabo de suponer basta para que todos confiesen que la *doncella de labor* influye en la sociedad.

Pero no lo he dicho todo: la posicion que ocupa dá á mi heroina cierta importancia digna de la atencion de los aspirantes á medrar; estos deben estudiar su carácter, partiendo del principio de que no lo ha formado la educacion, sino el ejemplo; no los desengaños de la esperiencia, sino las lecciones de la vanidad. Con efecto, la *doncella de labor* es una semi-señora con mas humos que una señora verdadera: cuando llega una visita y ella tiene que desocupar el sitio que la confianza le ha conquistado al lado de su ama, aparenta su rostro una indiferencia forzada, al paso que se apodera de su corazon el resentimiento mas profundo; ni una sílaba pronuncian sus labios; pero apenas sale del gabinete, dirige á él una sardónica sonrisa que puede traducirse asi:—¿Por ventura no merezco estar ahí? No valgo tanto como.....=Entra en la cocina y la pobre criada paga por la señora. El orgullo pues, y la ambicion, he aqui los principios dominantes que figuran en la fisonomia moral de la *doncella de labor*: ha comenzado á ser algo, y trabaja por llegar al colmo de sus deseos, por ser todo: asi cuando está de mal talante, cuando descarga el peso de su cólera sobre la inocente, aunque poco sufrida criada, que le devuelve las tornas con sus adealas correspondientes, cuando se queja de inapetencia ó del escesivo trabajo de la casa, ojo alerta, observador, porque señales son estas que revelan un amor propio ofendido; una esperanza fustrada, el desvio de un amante, de conveniencias, ó la ocasion perdida de salir de una situacion tan enojosa al presente como en otro tiempo codiciada. Resuelta por otra parte á llevar á cabo sus proyectos de figurar, de vivir independiente, de ser un dia lo que es su señora, la *doncella de labor* depone su fiereza al escuchar los almivarados requiebros de un galan.

Aqui empieza la parte mas lastimosa de la historia de la *doncella*, para concluir en el matrimonio. Aunque no es absolutamente indispensable que nuestra amiga sea jóven, pues *doncellas de labor* hay que pasan de los sesenta abriles, nuestra sociedad admite, casi como principio esclusivo, en la calificacion que ha dado á esta perla de nuestros dias, que la verdadera doncella doméstica ni baje de diez y ocho ni suba de treinta, es decir, que se mantenga en la edad, ya que no dichosa, aprovechada de los amores positivos. Dicho se está con esto, que ha de conservarse soltera, mientras permanezca de *doncella*: las casadas no pueden servir ni bien ni mal; y las viudas se convierten en amas de llaves. Doncella sin amor es primavera sin sol, como decia el otro: se pone pálida en cuatro dias, se agosta y muere de pulmonia ó de fastidio: el amor es circunstancia precisa para la existencia de una *doncella* que ocupa las tres cuartas partes del dia, en atisvar desde el balcon el apuesto continente de los jóvenes que pasan por las calles.

En la compostura conocerá el lector á primera vista los grados y cualidades que una pasion va señalando en el sensible pecho de una *doncella*. Desde el instante en que anda una intriga, se atavia con esmero, consulta al espejo en todas las entradas que hace al gabinete de su señora, gasta su salario en pomadas, en sortijas y en trencillas de pelo; se dedica á hacer bolsitas de abalorio, y sus guantes son mas ajustados; en una palabra, procura parecerse á una señorita de nacimiento, ocupándose de labores estrañas á la servidumbre que la agovia con insufrible peso. No es esto solo: afecta modales aristocráticos, saluda á sus amigas con leve sonrisa, para darlas á entender que es mas que ellas, responde á los regaños de su ama con adusto ceño ó con epígramas punzantes, que no admiten contestacion, porque se refieren á trapillos que es necesario ocultar, suspira de vez en cuando, aunque solo sea por moda, y por último lee folletines de periódicos.

Acontece á menudo, que vuela el pájaro á otro nido: mas claro, que el amante se cansa y se eva-

pora: la *doncella* se consuela pronto, y no tarda en ponerle sustituto. Años hace, se suicidaba la doncella con la misma sangre fria que una *romántica* de tono, y como ella bebia vinagre á pasto para desterrar los colores del rostro para ser de moda: hoy por esta última razon se rie de veras cuando se vé burlada; pues tiene ya tomadas de antemano sus medidas para cuando llegue este caso. Asi es que no lo estraña, y si algo la incomoda, es el no haberse anticipado á la versatilidad del prófugo, versatilidad que forma la base de su carácter.

Tambien suele suceder que la *doncella* espera diez años á que se muera un tio de su amante, para que este herede unas tierras, única esperanza del casorio. Lo regular es que el tio viva mas que el sobrino, ó que si antes que él muere, la *doncella* se haya convertido en cecina. Entonces no falta un pretesto para dilatar la boda: la liquidacion de cuentas lo es, y muy plausible, para una ausencia, y aunque en los primeros dias se cruzan cartas, no tarda en llegar á saber la *prometida*, que el novio ha echado profundas raices en sus haciendas: la infeliz queda destinada á la ímproba tarea de vestir santos.

Finalmente, la *doncella de labor* se casa con quien puede..... y aqui es preciso hacer punto redondo. La *doncella de labor* llega al empleo superior concedido por las leyes al sexo hermoso, y se coloca fuera del tipo; es preciso abandonarla para describirla de nuevo en la *Modista* ó en la *Tendera*, ó en la *Cómica*, ó..... ¿Quién es capaz de adivinar en lo que puede convertirse una *doncella*? Pero conviértase en lo que quiera, el resultado es que generalmente hablando, sale bien de casa de sus amos, sino sale de resultas de alguna quimera: al decir que sale bien, entiéndase que sale con su agostillo hecho y derecho, esto es, bien vestida y calzada, y con sus propinas correspondientes para su próximo establecimiento: ya se sabe que estas propinas ó regalitos de boda, son mayores si se casa á gusto del ama, ó si el amo la proporciona marido; porque en tal caso da á entender lo mucho que se interesa en el bienestar futuro de su *doncella*.

Concluyo este mal pergeñado artículo, asegurando al lector, que he conocido como unas quinientas *doncellas de labor*, y que todas me han dicho que descendian de padres ricos ó ilustres: una era hija de un comerciante que habia quebrado á fuerza de buena fé: otra de un conde perseguido por sus opiniones políticas.... la verdad en su lugar. Yo respeto y aplaudo mucho el amor filial de mis conocidas, y dejo que los demas piensen lo que quieran: unas habrán dicho la verdad: otras habran mentido, como los asturianos que llegan á la Habana, todos los cuales son hijos de Oviedo: pero cosas son estas que *harán fablar las piedras*, si en ellas (en las cosas) paramos mientes, y cuyo examen no se ha comprometido á hacer el autor de este artículo.

J. M. de Andueza.

EL AGUILA.

Dedicada á mi querido amigo Manuel Saenz de Miera.

Por esa azul, magnífica campaña
Surco mares de lumbre y de arrebol;
Alzome dominando la montaña,
Y ávida hiendo hasta el confin del sol.
Cúbreme altivo el pabellon del viento,
Brota un incendio en mi pupila audaz,
Cuando pierda su lumbre el firmamento
Yo encenderé en mi sol la inmensidad.
Hija de Dios, levántome á su trono
Y en el sueño es mi sombra su dosel:
Si del monte la cúspide abandono
Es por hollar la inmensidad con él.
Al abanzar la sombra cenicienta
Las alas por el ábrego tendí;
Díjome Dios: «Cabalga en la tormenta,»
Y al punto entre relámpagos me hundí.
Rodé con los profundos aquilones
Y á mi voz resonó la tempestad,
E incendiando sus anchos nubarrones
Asomó el rayo la insolente faz.
Lanza, le dije, tu asombrosa lumbre,
Arda en tu hoguera el aquilon cruel:
Yo iré á alumbrar tras tu esplendor la cumbre,
Yo, que encendí la eternidad con él.
El respondió inflamando el firmamento,
«Veamos ese mundo deslumbrar,»
Y ambos fuimos zumbando por el viento
Las cimas de los montes á espantar.

Una noche volando entre las breñas
Oí el rugido escelso del cañon.
Rotas del monte las enormes breñas
Diéronme al punto asiento y pabellon.
Ví en la llanura al capitan valiente
Que altivo un mundo sujetó á sus pies,
Marchando de un ejército á la frente
Al rudo son del atambor francés.
Y ví corazas, gorras y pendones
Alzándose al estruendo militar,
Como mudas, magníficas visiones
En medio de la sombra resbalar.
Y oí el relincho del corcel brioso
Y el grito ronco de la ardiente lid,
Y al escucharlo el monte cabernoso
Sacudió con espanto su cerviz.
Erguido entusiasmando sus legiones
Al semi-dios triunfante contemplé,
Súbito entre el zumbar de los cañones
Solté mi voz, y á Napoleon canté.
Y al surcar poderosa el firmamento
Entre lluvias de lumbre y arrebol,
Brotó en la cima ensangrentado el viento
Con régia pompa al destellante sol.
Y hollando un cielo y otro turbulenta
Del héroe el nombre repitiendo fuí,
Díjome Dios: «Cabalga en la tormenta,»
Y á contemplar el semi-dios volví.
Otro dia en los campos eternales
Ví del Señor la esplendorosa faz,

Gocé sus resplandores celestiales
Y admiré su sublime magestad.
Contemplé de aquel héroe la victoria
Y de su gente el inmortal valor,
Dios me tendió su pabellon de gloria
El nombre al escuchar del vencedor.
Y asombrando los orbes con su acento
Mandóme recorrer la inmensidad,
Y al descender de su encumbrado asiento
Brotó un incendio en su pupila audaz.

Contando voy mi singular grandeza,
Para escalar la eternidad nací,
En las nubes descansa mi cabeza
Y los astros relumbran junto á mí.
Cuando estallen los mundos desprendidos
Yo alzaré el vuelo hasta la sien de Dios,
Y en los vientos buscándole encendido
Caeré arrastrando el firmamento en pós.

Francisco Cea.

A UNA NIÑA.

Niña que vives ufana
flor temprana
de la vida en el jardin,
no sigas tras la ventura
insegura
de los placeres al fin.

Que en esta vida cansada,
fatigada,
cuando queremos correr
tras lo que llaman fortuna,
importuna
vémosla desparecer.

Solo vienen tras los años
desengaños,
no te asombres, dulce dueño!
que en este mar de amargura
sin ventura,
toda la vida es un sueño.

De galanes y de amantes
inconstantes,
no te cures presurosa,
ni te muevas al clamor
de su amor,
palabra solo pomposa.

Entiende que de tus flores
los colores
se marchitan al nacer,
y que de seguros males,
los cendales
el tiempo ha de descorrer.

Si algun palabrero amante
delirante
te jura amor eternal,
tómalo como el consuelo
con que el cielo
templa el hado del mortal.

Por tí el invicto guerrero
altanero
deja de la lid la huella,
y abandonando el ardor,
de su valor
depone á tus pies su estrella.

Por tí avaro el mercader
de su querrer
con oro comprar pretende
los favores regalados
deseados
de un fuego que el pecho enciende.

Mas su voz engañadora
seductora
desecha del corazon.
Pues sus ayes son ficciones
é ilusiones
que trastornan la razon.

Que á los ojos de muger
suele ser
lleno de encantos amor,
pero lo que el labio dice,
lo desdice
del pecho el voluble ardor.

Niña que vives ufana
flor temprana
de la vida en el jardin,
no sigas tras la ventura
insegura
de los placeres al fin.

Que en esta vida cansada
fatigada,
cuando queremos correr
tras lo que llaman fortuna,
importuna
vémosla desparecer.

Solo vienen tras los años
desengaños,
no te asombres, dulce dueño!
que en este mar de amargura
sin ventura
toda la vida es un sueño.

J. Garcia de Gregorio.

MISCELÁNEA.

—Los diarios de París refieren la siguiente escena de amor apasionado:

La señora N. que tiene un gabinete de lectura en el cuartel Latino, era el objeto mucho tiempo hacia de las persecuciones de un jóven estudiante jurista, el señor L... Muchas veces le habia espresado su amor con cartas y palabras apasionadas, pero siempre fueron rechazadas sin compasion.

El señor L.... cambió entonces de lenguaje, y en vez de ruegos empleó las amenazas, que tambien fueron inútiles.

Hacia ya algunos dias que el señor L.... parecia resignado á su suerte, y no habia hecho ninguna tentativa cerca de la señora N., cuando la noche del 14 cuando se acababa el gas, penetró en la tienda, y de la tienda á la habitacion de dormir, donde esperó á aquella señora. En el momento que se presentó, se arrojó el estudiante á sus pies y sacando una pistola del bolsillo, y dirijiéndola á su pecho la amenazó con suicidarse si no cedia á su amor. Al ver la señora N. aquella arma, se escapó á una habitacion próxima, y anunció al señor L... que iba

á llamar en su socorro si inmediatamente no salia de su habitacion.

Viendo pues la repulsa, abandonó la plaza; pero apenas estuvo en el dintel de la puerta, se tiró un pistoletazo en el lado izquierdo del vientre y cayó enmedio de la calle. A la detonacion acudió una guardia municipal, que trasportó al señor L.... al puesto, donde, despues de reconocerle la herida, apareció poco peligrosa.

Aquel primer indicio, la turbacion que manifestó el jóven enamorado, su poca seguridad en sus declaraciones, inspiraron algunas sospechas; á fuerza de preguntas acabó por confesar que la pistola no estaba cargada mas que con pólvora; que no habia tenido nunca intencion de suicidarse, y que solo habia querido ensayar una de las escenas de la bonita comedia de Scribe: *Tu amor ó la muerte.*

—Varios individuos de esta capital han recurrido al escelentísimo señor gefe político presentándole los estatutos para la institucion de una sociedad científica, literaria y artística titulada *El siglo*, que tiene por objeto difundir los conocimientos que esten al alcance de la época y de los jóvenes que piensan reunirse con el laudable y noble objeto de instruirse mútuamente, y propagar las ciencias y las artes. El señor gefe político ha aprobado los estatutos y ha concedido la autorizacion para que desde luego pueda formarse dicha sociedad, la cual parece quedará constituida muy en breve; porque en una numerosa reunion que se ha celebrado con tal objeto, se ha nombrado una junta interina de gobierno que se ocupa en buscar un local y adoptar las disposiciones conducentes para que el pensamiento se lleve á cabo en toda su estension.

—En los campos de Novés ha aparecido un gusano cuya naturaleza se desconoce, y que acomete el arbolado en términos que ha consumido el fruto de las olivas de aquel territorio. El señor gefe político de Toledo en vista de que los vecinos de Novés no han encontrado medio de estinguir el desconocido insecto, ha adoptado medidas y pedido pormenores sobre la forma, tamaño, género, especie ó familia á que corresponde, su manera de perjudicar los olivos y demas árboles, el progreso y trascendencia del perjuicio, y demas particularidades desde su aparicion, juntamente con un cálculo de los estragos producidos, con objeto de consultar las sociedades científicas.

—Es indudable que se ha concedido al Sr. Salamanca el teatro de Oriente, mediante ciertas condiciones, y el señor empresario del Circo piensa dar la primera funcion en tan magnífico coliseo la noche del 10 de octubre, cumpleaños de S. M., dia en que debe estar concluido el nuevo palacio del Congreso. Mucho nos alegrariamos de que esta última noticia fuese tan segura como la primera.

—Parece que la costumbre de empedrar las calles se debe á los Cartagineses; pero es digno de notarse que en las calles de Tebas, empedradas tambien como las de Herculano, Pompeya y demas ciudades antiguas, no solo se observa lo dicho, sino que tambien se ven aceras en cada lado de la calle. La ciudad de Córdoba fue empedrada á mediados del siglo IX por el cuarto califa español. París no lo fue hasta mediados del siglo XII, época de Felipe II. Lóndres lo estuvo en el siglo XI y Augsburgo en 1845, á espensas de un comerciante muy rico.

—La antigua y célebre fábrica pontifical de mosaico en Roma, que contaba en tiempo de Sisto V mas de 8,000 obreros, acaba de ser transformada por el Soberano Pontífice en una escuela de mosáico, donde se enseñan todos los ramos de este arte, y con particularidad la ejecucion de los grandes mosáicos, tales como los que se ven en Pompeya y en el Herculano, que podrian servir para adornar las fachadas y las paredes interiores de los grandes edificios.

—Alejandro Dumas publica actualmente cinco novelas en cinco de los principales diarios de Paris: el *Conde de Monte Cristo*, en el *Journal des Debats*; la *Reina Margot*, novela histórica del tiempo de Enrique III, en la *Presse*; la *Guerra de las mugeres*, en la *Patrie*; la segunda parte de los *Tres Mosqueteros*, en el *Siecle*, y otra de costumbres en el *Globe*.

—Leemos en los diarios barceloneses:

Escriben de Perpiñan que acaba de formarse una compañia respetable á fin de hacer proposiciones al gobierno para la construccion del camino de hierro de Cette á Burdeos, pasando por Narbona, que dista 61 kilómetros de Perpiñan. Reconocida ademas la posibilidad de hacer pasar otro camino de hierro por el Porthus, que se halla á 32 kilómetros de Perpiñan, si la España estableciese uno de Barcelona al Porthus, solo faltaria construir en el territorio francés un trozo de 93 kilómetros para unir á Barcelona con las líneas de caminos de hierro de Francia, y esta ciudad se hallaria en comunicacion con Marsella, Burdeos, París y la Bélgica. Dice tambien la correspondencia, que se ha autorizado á una compañia para consultar á los ingenieros el punto á donde esta línea deberia dirijirse en Cataluña, para que cruzándose con el de San Juan de las Abadesas á Rosas, y poniéndose en contacto con el de Mataró, proporcionase á la industria catalana por medio de estas rápidas comunicaciones, el desarrollo á que es tan acreedora.

—Con el epígrafe *Los Hebreos en la Bética*, leemos en un diario la siguiente curiosa noticia:

Sabido es que cuando los descendientes de Ismael vinieron á conquistar la España en el siglo

VIII, encontraron cerca de *Iliberis* (que mas ó menos lejos estaba indudablemente junto á Granada) colonias de israelitas, de los que por aqui vinieron á la dispersion de las tribus, segun los libros santos. Es mas que probable, que habiendo sido esta tierra ocupada por los fenicios, el industrioso pueblo judáico acudiese tambien á esplotarla con la actividad y astucia que le caracterizan. Y no era de creer que se limitase á estacionarse en las faldas de picacho de Veleta, cuando la capital de los dominadores y el punto céntrico de la Hesperia meridional era *Córdoba*, que se enseñorea sobre el largo curso del Betis, partiendo las distancias del Mediterráneo al mar de Poniente.

Y el antiguo nombre de *Tartesus* que lleva este rio, hace muy fundada la opinion de que sean sus márgenes el territorio de *Tarsis* á donde iban las flotas de Salomon; pues mas lejos no permitia la navegacion de aquellos tiempos, y la portentosa abundancia de antiguas minas concurre á apoyarlo.

Pero no hay que limitarnos á meras conjeturas sobre el antiguo establecimiento de los israelitas en Córdoba. Su permanencia ulterior es bien sabida. El barrio de la Juderia, la calle de los Judíos, sus multiplicadas sinagogas, última de ellas la ermita llamada hoy de *Santa Quiteria*, acreditan su número: y las tradiciones confirman sus enlaces en el pais, y que muchas de sus gentes solo admitian la ley de Dios, segun la predicó Moises, desoyendo la de gracia. En esta época los israelitas se encontraban ya degradados por la misma persecucion, aun cuando sus familias ostentan hoy en Africa, donde tomaron asilo, los apellidos mas ilustres de España. Es sin duda del tiempo primitivo de su establecimiento el monumento histórico que vamos á referir.

Al norte de Córdoba corre el rio Guadiato, mezcla de árabe y griego en su nombre, y que el Hiatus, ó sea Santo, parece se le apropió por la muchedumbre de monasterios que cubrian sus orillas, hoy tan desiertas como en tiempo de los godos y árabes. Antes de él y junto al *Guarmiño*, que es su tributario, se eleva una pirámide gigantesca de granito rojo, en cuyas inmediaciones hay unos inmensos trabajos mineros á cielo abierto, que los inteligentes suponen ser sobre oro. Lleva el nombre de *El Cerro de Pero Lopez*, sin que se sepa quién fue quien le dió nombre como á tantos otros de Sierra Morena. Se compone de enormes masas graníticas acumuladas, que son difíciles de gatear para llegar á su cumbre, aunque vale la pena el arrostrarlo, porque desde ella se domina el mas grandioso panorama; y no solo se vé la mayor parte de la provincia de Córdoba, sino mucho de la de Sevilla, Granada y Jaen, y algo de la de Málaga, y se alcanzan tierras de Murcia, de la Mancha, de Estremadura y aun de Huelva.

Pues contrayéndonos, en una de estas masas graníticas, hay escavados unos caractéres hebráicos, que son los que creemos de la primitiva venida de los israelitas á Córdoba. Manifiestan muy grande antigüedad, y sentimos mucho no poder descifrarlos. Al menos el anticuario que se aventure (iba á decir, que se *hazarde*, y lo creo frase española) podrá aprovecharse del viaje de su predecesor, y deberá dirijirse por la loma dicha de *El Jitano* (porque diz que allí tuvo uno un dinero escondido) frente á la mina de *Las Grajas* (donde yacen dos cargas de dinero que el bandido llamado Banderas copó á los franceses que *le enforcaron por ende*, pero que aunque lo apergollaron á él, no alcanzaron á sacar el dinero, ni los muchos que lo han buscado).

La existencia de esta interesante inscripcion la vemos una prueba de que, ó una colonia del pueblo de Israel habitaba el pais, ó la ley primitiva era cultivada en España y los caractéres hebráicos conocidos.

Por lo demas, es facilísimo reconocer que los hijos de Heber se aclimataron en nuestra patria. No dicen el *quidduz*, ni leen los salmos en siriaco ni Caldáico. Van á misa y rezan el rosario. Mas no pierden los hábitos de su prosapia. Los descendientes de tal raza llevan siempre consigo su característico. Su facha les pone en evidencia, y su tendencia á la usura les pregona. Para reconocer á los israelitas entre nosotros, no se necesita mas dato que saber quién lleva de interés por el dinero bajo sólidas garantías 25 por 100 al mes.—Córdoba 24 de febrero.

—Dicen de Sevilla:

Ocupa en estos dias la atencion de la academia de medicina y cirugia María del Rosario Perez, natural de Ecija, de trece años y dos meses, á los cuales presenta un perfecto estado de desarrollo.

A los cuarenta dias de nacida se observó el crecimiento de sus pechos y un desenvolvimiento en toda su organizacion, que era de notar. Al año y medio tenia completa la denticion. Su estado de robustez, lo abultado de sus facciones, la anchura de sus caderas y las fuerzas que tiene, impropias á su edad, fueron otros tantos motivos que decidieron al subdelegado de medicina de aquel partido á remitirla á esta academia, como digna del mas escrupuloso exámen.

ADVERTENCIA.

En 1.° del actual ha cesado el plazo concedido por la Empresa para que los Señores Suscritores tengan obcion á la rifa mensual. En lo sucesivo no se haran suscriciones para las provincias por menos tiempo que el de seis meses, debiendo comenzar estas en 1.° de Enero ó Julio de cada año.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA
Calle del Duque de Alba, n. 13.

La provincia de Logroño, si bien no ha contado entre sus hijos muchos poetas, culpa del atraso en que la educacion ha estado lastimosamente en su suelo, los que ha producido han sido tan célebres, que casi todos han rayado en primera línea: lo cual prueba, que sin este imperdonable descuido los produciria en abundancia, puesto que los que por circunstancias particulares se han salvado de este mal general, tanto han logrado descollar en este arte. Ella dió á luz á al patriarca de nuestra literatura Gonzalo Berceo; en ella nació el fácil y armonioso Villegas, que apesar de la corta edad en que publicó sus poesías, y del mal gusto que entonces se empezaba á estender, no ha tenido en mas de dos siglos quien le robe la palma en el género anacreóntico: en ella don Felix María de Samaniego, cuyas fábulas, libro clásico ya en nuestra literatura, se distinguen por lo incomparable de sus nativos chistes; y últimamente ha dado al teatro al original poeta cómico y sorprendente versificador Breton de los Herreros, que se ha creado un género de comedia propio, que me abstendré de calificar, pero en el que admirablemente, con una accion sencillísima y á veces pobre, logra entretener la atencion de un público ilustrado, y tener siempre suspensa la risa en sus labios, á fuerza de prodigar en los diálogos, encantos y gracejo, de que pocos son capaces; circunstancia por lo que es muy aventurado el adoptar este sistema á cualquier otro que no sea Breton. Es de advertir, que si los poetas que acabo de nombrar no se han distinguido, á escepcion de Villegas, por una imaginacion oriental, todos han logrado celebridad por la facilidad con que manejan la lengua, y el desembarazo con que se burlan de las dificultades de nuestra versificacion, cualidades en que apenas ha habido poeta que les haya hecho ventaja. De otro de la misma provincia vamos á hablar ahora á nuestros lectores, que aunque no tan célebre, no es ciertamente indigno de la mencion que de él hacemos: éste es Francisco Lopez de Zárate, autor del poema de la invencion de la Cruz, sublimado por Cervantes hasta las nubes, muy apreciado y lei-

do en su tiempo, y casi del todo desconocido en nuestros dias.

Nació Francisco Lopez de Zárate en Logroño, hácia los años de 1580; si bien, segun todas las conjeturas, su padre y familia debian ser de la villa de Navarrete; residia en aquella ciudad á causa de su empleo de correo mayor, destino honorífico en aquellos tiempos, y que solo se daba á gentes de calificada sangre. En los primeros años, durante su juventud, se dedicó á la carrera de las armas, obedeciendo á aquella sed insaciable de gloria, que conducia entonces á la nobleza española á distinguirse en las célebres campañas de Flandes, de Italia, ó del Nuevo mundo, y en su ejercicio de soldado, viajó con aprovechamiento por España y por varios reinos estrangeros. Retirado de esta carrera, vino á Madrid, donde tenia un tio secretario del rey en el negociado de Italia, y quizá por influencia suya fué admitido en casa del marqués de Siete Iglesias, don Rodrigo Calderon, ministro entonces de Estado: por su mediacion, y por el aprecio que supo grangearse del omnipotente valido, duque de Lerma, logró una plaza en la secretaría de Estado, que estaba á las órdenes del marqués. En este puesto manifestó desde luego su talento despejado y su laboriosidad, siendo muy estimado de sus gefes, por el buen desempeño que daba á los negocios mas árduos, pero no tardó en conocer que no habia nacido para los torpes amaños de la Corte. Naturalmente de principios rígidos, se resistian á su conciencia los vicios que por desgracia no son raros en los que rodean á los que dirigen la suerte de las naciones, y que en aquella época reinaron quizás con mas escándalo que nunca. Por imitar al rey pusilánime y devoto, la Corte se hizo mogigata: los grandes señores se inscribian en cofradías y congregaciones, pero á vueltas de esta devocion hipócrita, dominaban la vanidad, la soberbia y el mas escandaloso despilfarro; reinaban las intrigas cortesanas, los empleos se vendian, se hacia mas caso de la adulacion que del mérito, y la mas funesta inmoralidad hacia por todas partes sus estragos.

Pensó, pues, Zárate en abandonar el destino, y retirarse á su pueblo; pero las reflexiones de sus amigos, y la necesidad de atender á su subsistencia, le obligaron á continuar en él, aunque con notable repugnancia. Suavizaba los disgustos que le acarreaba un género de vida á que no tenia inclinacion, con el trato de las Musas, á cuyo ejercicio se habia entregado desde muy jóven; y esta ocupacion, favorecida por su carácter natural, debió contribuir á regular la integridad de su conducta, y á dar el último toque á su moderacion, á su dulzura, y á la urbanidad de sus modales, cualidades por las que se le distinguia en la corte, igualmente que por la elegancia y aseo de su persona, que le mereció entre sus contemporáneos el título de *caballero de la Rosa*. Estas prendas, unidas á la propension que siempre tuvo á hacer bien por el desgraciado, y favorecer en lo posible á sus amigos, le grangearon tal estimacion, que acaso pudo contribuir en mucho á los elogios desmedidos que del mérito de sus obras hicieron Lope de Vega, Cervantes, y otros escritores célebres de aquel tiempo.

No sabemos que tuviese ascensos en su carrera; lo que se sabe, es que la fortuna dió una de sus vueltas acostumbradas, y el duque de Lerma cayó de la privanza del rey: el marqués de las siete Iglesias, decapitado en Valladolid, pagó bien caro la pena de haber sido el favorito del primer ministro; y los que debieron á uno y otro su elevacion, se vieron generalmente envueltos en su ruina. Si Zárate fué uno de éstos, ó si horrorizado su corazon de la suerte de sus favorecedores, y no comportando su delicadeza estremada el conservarse en un puesto que á ellos debia esclusivamente, se retiró del todo de los negocios, no se sabe; lo cierto es, que sin destino, y entregado á la práctica de las virtudes cristianas y á desengaños filosóficos, sobrevivió muchos años á estas revoluciones pobre y oscuro, aunque acompañado del afecto y aprecio universal. En su deplorable situacion, debió algunos auxilios á don Pedro Mesia de Tovar, conde de Molina, y asi fué conllevando la existencia, hasta que vino á aumentar sus males un accidente de perlesía que le privó al pronto del uso de algunos miembros, habiéndole despues postrado en cama en una completa paralisis, donde yació por espacio de algunos años acompañado de acerbos dolores. Todo lo resistió con una resignacion admirable, hasta que al fin la muerte vino á librarle de tantos males en 5 de Marzo de 1658, cuando pasaba de 70 años de edad.

Pasaremos ahora á dar una razon de sus obras, acompañada de un ligero análisis. Todas ellas son de poesía, en cuyos varios géneros se ensayó con mas ó menos buen éxito. En 1619 publicó en la ciudad de Alcalá las Silvas en un tomo en 8.°, con el título de poesías varias: mas adelante, en su madura edad, en 1651, hizo en el mismo Alcalá una segunda edicion de ellas en un tomo en 4.°, en casa del librero Tomás Alfay, agregando una gran porcion de poesías líricas, y la tragedia de Hércules furense. En esta edicion, están divididas las composiciones en la siguiente forma: 1.° las silvas, despues las églogas, en seguida composiciones cortas amorosas, y las morales despues, todas las cuales forman la primera parte del libro: en la segunda con el título de rimas sacras, están incluidas varias poesías místicas; y la tercera la forma la que se titula tragedia de Hércules furense. Las principales dotes que se advierten en estas poesías, son una versificacion generalmente numerosa y rotunda, un lenguaje puro y castizo, y alguna vez novedad y profundidad en las ideas, si bien desfiguran estas bellezas algunos lunares de mal gusto, y lo peor de todo, cierta aridéz de estilo, defecto imperdonable en obras de imaginacion, cuyo principal intento es recrear útilmente el espíritu. Zárate habia debido á la naturaleza el carácter sério y reflexivo de un filósofo, mas bien que la imajinacion amena

y florida de un poeta; y para salvar este inconveniente de su talento, parece que debia haberse dedicado á asuntos, cuya amenidad y lozanía fuesen capaces de inspirarle en términos, que hiciesen desaparecer este defecto; pero era llevado por su genio á ideas morales y ascéticas, en que naturalmente tenia que hacerse mas visible. En la tragedia de Hércules furense, el autor que poseia mas bien las reglas que los verdaderos instintos del arte, quiso hacer una obra, en que los preceptos aristotélicos se guardasen con todo rigor: todos los que lo pretendieron en época en que reinaba tal libertad en el teatro, salieron mal parados de su empresa. Lo mismo sucedió á Zárate: nacido bajo el influjo de un sistema teatral tan distinto, no supo conducir la trama por el camino que él queria seguir; y por otra parte, las travas con que se ató, le obligaron á confundir y apresurar los sucesos, y no permitiéndole el miedo de quebrantar las reglas lanzarse al pais de la imajinacion, como lo hacian otros dramáticos de su siglo, quedó enervado el vuelo de su ingenio: de suerte que hizo una gran obra en diálogo sin interés ni colorido, que ni es la tragedia griega, ni el drama que entonces se conocia. El 1648 publicó el poema de la *Invencion de la Cruz ó guerras del Emperador Constántino*, en cuya composicion fue mas feliz que en la tragedia, si bien el asunto aunque santo y elevado, se prestaba poco á inspirar los robustos y grandiosos sones de la epopeya. Diremos empero, á fuer de amantes de la verdad, que en el poema, al lado de las mismas cualidades, se advierten los mismos defectos que en sus poesías líricas. Se notan en él juicio y dignidad en los pensamientos, talento poético en la espresion y los versos, y en cambio, á varios defectos de plan, se une la mencionada sequedad de estilo, y cierta monotonia cansada, que es causa de que no se lea: pues, como dice muy bien el Sr. Quintana, la trompa de Zárate sonaba á veces bien, pero desgraciadamente no sabia sonar mas que de un modo. Hállanse tambien en sus versos algunas muestras de culteranismo, algunos modos de decir exagerados; aunque las exageraciones de este autor, son mas generalmente de pensamiento que de locucion. Si bien la publicó en en su edad mas avanzada, esta epopeya fue parto de la juventud del poeta: puesto que Cervantes, que murió en 1616, cuando Zárate tenia pocos mas de los 30 años, ya lo anuncia en el Pérsiles y Sigismunda con tan exagerados elogios, que lo hace superior á la gran obra del Tasso: quizá entonces carecia de estos defectos de mal gusto que se le agregaron despues. Aunque ya comenzaban á brotar, no se habian difundido sus semillas, que despues echaron tan estensas y dañinas raices, y es de creer que, Zárate juicioso y grave por educacion y carácter, no pusiese defectos en su libro, que no estaban ni en su ingenio, ni en sus ideas; mas luego cuando lo publicó, estando el gusto de las gentes decidido por estos falsos adornos, arrastrado del torrente, y quizá queriendo rendir homenaje al capricho reinante, lo salpicó de manchas que antes no tenia.

Pero si la imparcialidad nos ha abligado á manifestar sus defectos, no se crea por eso que este libro es indigno de leerse y estudiarse; el curioso encontrará en él trozos de narracion bien ejecutados, pinturas concluidas, descripciones agradables, alguna comparacion nueva y bien desenvuelta, y por dó quiera, un lenguaje puro y castizo, que hará que no sea perdido el tiempo que invierta en su lectura. Sus pinturas mejores, se distinguen mas por la exactitud, que por la poesía: hé aqui una que hace del sueño, que es de las mejores. Luzbel reune á concilio á todos los espíritus infernales, para tratar de los medios de derrotar á Constantino; determinan que el espíritu del sueño venga á la tierra, y embargue con sus densos vapores á los cristianos, para que sean fácilmente sorprendidos por Mejencio. Despues de haber hablado Luzbel, describe asi el poeta el sueño:

> Al hablarle, y moverle, estremecidos
> los miembros prolongando se espereza,
> á círculo los brazos reducidos
> que fué corona breve á su cabeza:
> con los ojos en manos y en oidos,
> se trató á desatar de la pereza,
> mas de golpe cayendo en su regazo,
> acá derramó un brazo, allá otro brazo.

y mas adelante:

> Lánguido el mónstruo al respirar detiene
> dejando lo estruendoso la garganta;
> dos veces recayendo se sostiene
> en brazo izquierdo y en derecha planta:
> los ojos en las manos entretiene,
> perezosos los párpados levanta,
> todo despacio, aunque sin ver se mira,
> y mal despierto, por dormir suspira.

El temor de ser prolijos, nos hace no atrevernos á citar otros pasages. Este poema tambien hubiera perecido, como los demas que se escribieron en su época, si el Sr. Quintana no hubiese hecho revivir su memoria, incluyéndolo en el número de los siete mejores que se escribieron en el siglo XVI y XVII, y publicando algunos de sus trozos en la coleccion titulada *Musa épica*, manifestando en la crítica que de él forma en la introducion, que aun entre estos siete, no es el que merece el último lugar.

El elogio que de Zárate hace Lope de Vega en el laurel de Apolo, es el siguiente:

> Que Segura que pide la Rioja
> para el famoso Zárate su hijo,
> con justo de las Musas regocijo,
> todo un laurel, sin que le falte hoja!
> tambien debido cuando dulce suena
> la pastoril avena,
> que Eraso entre Bucólicas alaba,
> cuando Silvio cantaba
> en los bosques sombrios
> *árboles compañeros de estos rios.*

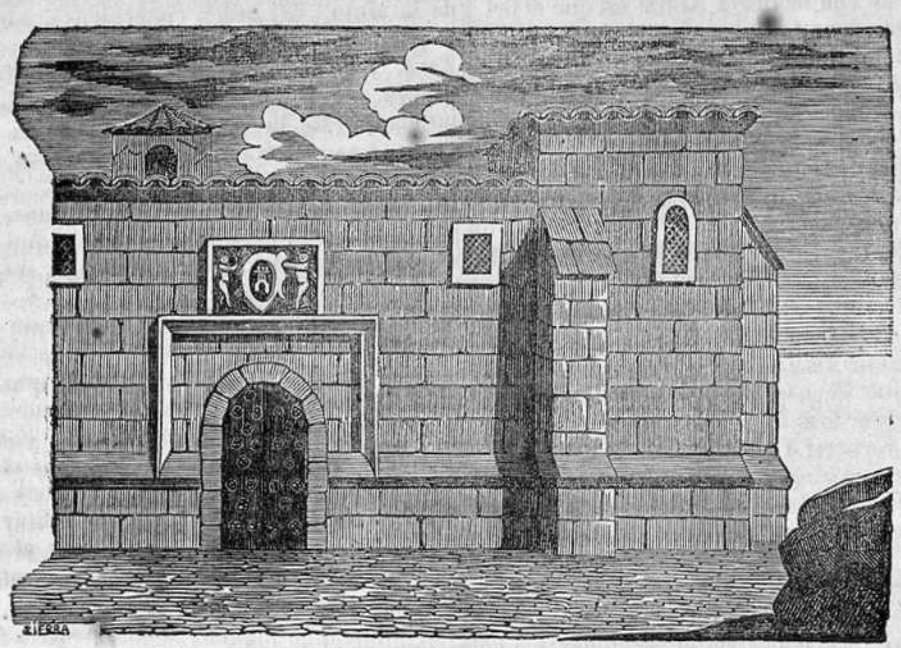
Alude á una Egloga de Zárate, que empieza con ese último verso: y aunque los juicios de Lope no suelen ser siempre acertados, llevándole á veces su carácter dulce á elogiar lo que estaba muy lejos de

merecer elogios. En este muestra su buen criterio; pues ciertamente esta Egloga es la mejor composicion de Zárate.

Mas si grandes fueron los elogios que le prodigaron como literato, mas lisonjero debe ser á su memoria el que de él hizo don Nicolás Antonio, como hombre público y ciudadano: *Contentus paucis, non ullis ex curialibus vitiis obstrictus serius, mitis, valdeque modestus.* «Cuando este elogio se escribia, añade el Sr. Quintana, ya hacia muchos años que habia muerto nuestro poeta; y no son muchos los cortesanos, los escritores, los hombres por cualquiera motivo conocidos de quienes se pueda decir otro tanto.»

El retrato de Zárate, hízolo trasladar á Goya en lapiz don Martin Fernandez Navarrete, de uno de los cuadernos del libro de Pacheco, en que retrató á todos los hombres célebres de su tiempo, no sabiéndose ya dónde para aquel cuaderno, no será estraño que hoy dia fuese el hecho por Goya el único retrato que se conservaba de Zárate. Por este motivo, temiendo que el lapiz se borrase, lo hicimos trasladar en tinta de china por el profesor de la Academia de S. Fernando, don Benito Saez, quien lo hizo con toda exactitud, y su trabajo ha servido de original al que va al frente de esta biografía.

Eustaquio Fernandez de Navarrete.



ERMITA DE NTRA. SRA. DE CASTELLANOS

EN LA MOTA DEL MARQUES,

Fundada por los Caballeros Teutones.

Grandiosas ideas, sublimes recuerdos se agolpan á nuestra imaginacion, al visitar los lugares que fueron un dia teatro de brillantes escenas. Al ver esos yertos despojos y musgosas ruinas que la posteridad nos ha legado cual túmulo de nuestras primitivas grandezas, se siente inflamado el pecho de un ardoroso amor patrio, y llora uno la pérdida de aquellos tiempos de eternal memoria.

Sabido es de todos el principio de la guerra sagrada, de aquellas memorables cruzadas, que tan importantes consecuencias acarrearon á la posteridad; pero pasando por alto estas particularidades, nos limitaremos únicamente á llamar la atencion sobre tan vasta empresa, como fue la de pretender conquistar una parte del oriente, sometida al bárbaro y despótico yugo musulman.

Conmovido Urbano II por los clamores del ermitaño Pedro, hace que sus palabras, cual belicosa trompa, resuenen por todo el orbe cristiano; al escucharla, tanto los reyes como los vasallos, los nobles como los plebeyos, todos se inflamaron de un

religioso entusiasmo, y corren á la guerra á derramar tanta, tan preciosa y noble sangre en los campos de la Palestina, llevando á Cristo por capitan y la cruz por estandarte. No contentos con ceder su sangre en defensa de la santa causa, se despojan de sus estados y riquezas, y marchan alegres todos, mitigando su amor y su ternura, sin que la madre llore la ausencia de su hijo, ni la amante impida la partida de su amado.

En esta grandiosa guerra tuvieron principio las mayores y mas nobles asociaciones de caballeros, como las de los Hospitalarios, Templarios y Teutónicos. La institucion de los caballeros Teutónicos, aprobada por Celestino III, se fundó en los campos de la Palestina, hácia el año de 1191, por unos caballeros de Bremen y Lubec (Alemania) con el piadoso objeto de cuidar de los soldados enfermos y heridos, de amparar á los peregrinos, y de atender á la conquista de la tierra Santa: asi que el primer nombre que tuvo la órden, fue el de CABALLEROS HOSPITALARIOS DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ALEMANES, que poco despues se apellidaron TEUTONICOS.

Cuando el gran Saladino se apoderó de la Palestina, se vieron obligados estos caballeros, lo mismo que los Templarios, á retirarse á San Juan de Acre.

La preponderancia de estos señores crecia de dia en dia, y sus fuerzas se hacian harto respetables. En ocasion en que la Prusia se hallaba devastada por el salvaje furor de sus indómitos habitantes, hubieron de acudir á las armas los pueblos limítrofes, á fin de evitar llegase hasta ellos tanta inmoralidad y corrupcion; mas fueron vanos sus esfuerzos, y tuvieron que recurrir á el apoyo de los TEUTONES, quienes en breve tiempo atajaron tanto mal, haciéndose dueños del pais, y edificando en él á Mariemburg, cabeza de la órden TEUTONICA. Cada dia se aumentaban sus estados con nuevas conquistas, con generosos donativos que por temor acaso les enviaban los monarcas, y con el aumento considerable de caballeros, creciendo asi el ascendiente que tenian en el mundo cristiano.

Grandes alteraciones padeció la órden en el espacio de cuatro siglos, llegando hasta el caso de que en el año de 1525, Alberto, marqués de Brandembourg, gran Maestre de ella, abrazase la doctrina de Lutero: de modo que esta sociedad, que en un principio solo tuvo una enseña y una religion, se dividió en varias comunidades, y cada una se estableció en diferente pais, abrazando cada cual la religion que mas le convenia.

Sentados estos preliminares para el conocimiento de los fundadores del convento y ermita de Castellanos, volvamos hácia el año de 1222, en que sin especificar el motivo, se sabe que vino á España una gran porcion de caballeros TEUTONICOS, como consta por privilegio de Doña Beatriz y su esposo S. Fernando, que estos señores « habian fecho y edificado una casa é convento de la órden de los Teutones de Prusia, y ademas de los vasallos pechos é derechos,» les concedieron en dicho año los lugares de la Mota, Morales de Toro, Benafarces y Griegos, con todos sus términos, tributos y demas vasallaje: obtuvieron confirmacion de este privilegio por el rey D. Alonso el Sàbio á 20 de Mayo de 1258.

Hay una concordia celebrada en 1346 por los obispos de Palencia y Zamora, donde consta que, ademas del preceptor y frailes alemanes, habia rector, clérigos y seculares para el servicio de la Iglesia. A la mitad del siglo siguiente, era comendador de Santa María de Castellanos, fray Juan de la Mota. En su tiempo hubo grandes pleitos sobre la encomienda, y por ser natural del pueblo, pudo transigirlos. Pasó á Alemania á negocios de la encomienda, y en el intermedio, se intrusaron á disfrutarla los monges de la Espina (distantes legua y media de la Mota), del órden cisterniense, por una parte, y por otra los caballeros del *Santo Sepulcro de Toro*. Y finalmente, por los años de 1450, segun parece por el Tumbo del monasterio de la Espina, poseia ya éste la encomienda de SANTA MARIA DE CASTELLANOS DE LA MOTA DE TORO, ahora del MARQUES.

El principal objeto de sus fundadores, fué siempre el de amparar á los peregrinos que iban á visitar el cuerpo del Apóstol Santiago, socorriéndoles en cuanto necesitasen.

Del grande y suntuoso edificio que construyeron sus fundadores, solo resta una ermita, cuya vista va al frente de este artículo, que se halla á cerca de 500 pasos al O. de la poblacion: pertenece al obispado de Zamora, y linda con la nueva carretera que de Madrid va á la Coruña, estando esta calzada construida sobre las ruinas del antiguo convento; siendo bastante para acreditar su remota existencia, los huesos humanos que al desmontar el terreno se sacaban, y los varios conductos de agua que se descubrieron.

NUESTRA SEÑORA DE CASTELLANOS, es hoy dia la patrona del pueblo donde se halla, á quien tienen grande veneracion sus habitantes. Mas de 600 años cuenta la ermita de existencia, y todavia parece que desafia á la posteridad remota con su solidez. Junto á sus tapias, se halla la última morada de los hombres, y todo aquel recinto solo nos combida á la meditacion.

Antonio Pirala.

POESIA.

LA CREACION (1).

En vano el hombre á sorprender aspira
Los misterios de un Dios desconocido,
Inútilmente sin cesar delira
Por trepar á su trono enaltecido.
Si un pensamiento loco se le inspira
En el punto lo vé desvanecido,
Y despues le acibára la existencia
El gusano roedor de la conciencia.

Al colocarlo Dios sobre este mundo
Lo dotó de una suma inteligencia,
Mas un abismo socabó profundo
Entre él y su suprema omnipotencia:
De nobles pensamientos muy fecundo
Le supo hacer para aumentar su herencia,
Mas le dijo al alzarlo sobre el suelo,
«Nunca remontes hasta mí tu vuelo!»

Y nunca desde entonces ha podido
Comprender el principio de esa esfera
Que una mano invisible ha suspendido
Para cercar una creacion entera;
Tal vez ¡audaz! la causa ha sorprendido
De ese sol que su luz nos rebervera,
Mas siempre duda al fin... teme es un sueño....
¡Tan solo Dios de la verdad es dueño!

¡Magnífico es el dogma! ¡Incomprensible!
Su bálsamo benéfico derrama
Sobre aquel corazon que no insensible
Ama á su Dios y sus misterios ama;
Mas con todo, una brisa bonancible
Refresca nuestra mente si se inflama,
Y nos dice un acento asaz profundo,
«¡Oid á Dios cuando formára el mundo!»

«Falta á mi gloria y mi poder estenso
Un escalon para tocar la cumbre,
Una creacion que mi dominio inmenso
Aclame con amor y pesadumbre:
Yo romperé del caos el velo denso.
Un sol le donaré de eterna lumbre
Que majestoso su fulgor estienda,
Y de los vientos soltaré la rienda.

«La tierra poblaré de varias flores
Manantiales de sabrosos frutos,
De aves el aire de cien mil colores
Y las selvas de robles y de brutos:
En agua convertidos los vapores
Rendirán á las plantas sus tributos,
Y perezoso y tardo por el suelo
Se arrastrará jimiendo el arroyuelo.

«¡Todo placer respirará do quiera!
No asomará el dolor su torva frente,
Ni rodará sobre la limpia esfera
La parda nube de fragor rujiente;
El sol con su dorada cabellera
Siempre se ostentará puro, esplendente,
Sin permitir que *el tiempo* ofrezca impio
Helado invierno, ni ardoroso estío.»

Tal fué de Dios el jigantesco vuelo,
Cuando en *la nada* la creacion dormia,
Cuando la dulce música del cielo
Por el cóncavo espacio no se oia.
Grande era su poder! grande su anhelo!
Mas como nada en contra se oponia,
Dijo con voz que conviccion encierra,
«La tierra quiero!» — Y se formó la tierra.

Despues que ya miró cuanto creia
Para el solaz eterno necesario
El esplendente y luminoso dia
Y el manto de la noche funerario.
Buscando el complemento á su alegria
Bajó del paraiso al centro vario
Y esclamó: «Nada encuentro que me asombre!
Hágase el hombre!» — Y levantóse el hombre.

Apenas este levantó su frente
Tendió á la tierra los inciertos ojos,
Y los volvió á cerrar lánguidamente
En su faz retratando los enojos:
No le hiriera del sol el rayo ardiente
Ni entre las flores percibiera abrojos....,
Buscaba la amorosa compañera
Que con él sus delicias compartira!

Y sin hallar un pecho que afanoso
Comprenda nuestro bien, ¿qué es esta vida?
Un inmenso desierto, fatigoso,
Donde el dolor con la tortura anida;
No se encuentra la calma y el reposo
Sino de amor en la espansion querida,
Y el ser que en el amor busca el contento
Comprende de su Dios el pensamiento.

¿Qué placer mas cumplido el alma siente
Cuando el pesar nuestra existencia acosa,
Que reclinar la fatigada frente
En el tranquilo seno de una esposa;
Y escuchar de sus labios, blandamente
Los consuelos que presta cariñosa
Al hombre, que su mano la ofreciera
Y al que su vida por su vida diera?...

Ah! dulce amor á quien el alma olvida!
Bello fanal del triste navegante
Que surje por los mares de esta vida
Sin rumbo fijo cual gacela errante,
Perdona si al nombrar tu voz querida
Te ha ultrajado mi musa delirante,
Y tú tambien, perdóname, Dios mio,
Este rapto de loco desvario.

. . . . . .

Un tiempo, dijo Dios, mi bella hechura
De su autor olvidando los favores
En la corriente de la culpa impura
Enlodará sus divinales flores;
Un tiempo de traicion y desventura
En que rindiendo al vicio sus loores,
Olvide que del mal no se preserva
Y que hay un Dios que su delito observa.

¡Todo será ambicion! En su cabeza
Germinará de sueños un torrente,
Y olvidando su estado por mi alteza
Erguir querrá su abrasadora frente;
Al vislumbrar mi espléndida riqueza
Pulverizarme anhelará insolente,
Amagando ¡reptil! á mi existencia,
Mientras yo sentiré tanta demencia.

El comun enemigo disfrazado
De serpiente falaz, fascinadora,
A la criatura en el primer estado

(1) Tenemos una satisfaccion en insertar este fracmento del poema, que tan brillante acojida encontró en el público, y del cual han insertado otros yá *El Genio*, *La Juventud*, *El Tocador*, *El Guadiana*, *El Liceo de Badajoz*, *El Hoy dia*, *La Voz de la Razon*, *El Boletin del Instituto*, y *El Dios Momo*, mereciendo unánimes elojios de la prensa madrileña, y de provincias. La quiebra repentina del establecimiento de Loma y Navarro, sus editores, hizo que se suspendiese; pero no dudamos que otros editores se apresurarán á seguirlo, asi que nuestro amigo, su autor, se desocupe de otros trabajos mas perentorios. — N. de la R.

Seducirá con voz engañadora;
Conseguirá que incurra en el pecado,
Que á un eterno jemir se haga acreedora,
Mas ¡guay! entonces de la vil serpiente
Una muger domellará la frente!

Esa muger que endulce la existencia
Y desarrugue de la frente el ceño,
Al hombre le hace falta en esa herencia
De que él es solo y absoluto dueño....»
—Yá la muger formó en su omnipotencia
Cuando Adan descansaba en dulce sueño
Y con acento prorumpió profundo:
«Creced, multiplicad sobre ese mundo!»

«Toda esa dicha que teneis presente
Libre de mal, esenta de torturas,
Por una eternidad, tranquilamente
Gozareis entre bienes y dulzuras;
Un precepto guardad tan solamente
Cuya infraccion os costará amarguras....
De ese arbusto de fruta incitadora
Resistireis la fuerza tentadora.

¡Inmenso es el poder que yo os entrego!
Jamás concebireis una esperanza
Sin que cumplida se os presente luego
Cual el poder de vuestro Dios alcanza.
Mudo, sumiso, y obediente y ciego
El orbe se empleará en vuestra alabanza,
Y á vuestra voz, doblando sus colores,
Los tallos de oro inclinarán las flores.

. . . . . .

Ramon de Valladares y Saavedra.

DE LAS APLICACIONES DE LA BOTANICA FOSIL.

ARTICULO I.

Conocidas han sido desde un principio las útiles aplicaciones del estudio de la Botánica en Medicina, Agricultura, Jardinería, etc., pero hace unos cuarenta años que se han hecho todavia mas estensas, y segun se han ensanchado los límites de esta parte interesante de la historia natural, asi tambien se ha ido conociendo que podía prestar grande auxilio en el estudio de otras ciencia no menos necesarias que ella.

El modo de determinar, nombrar y clasificar los vegetales fósiles, ha dado márgen á consecuencias de la mayor importancia para la historia de la formacion de nuestro globo; y si bien corresponde á la geológia su apreciacion y exámen, con todo, como las deducciones que se hacen, están fundadas en consideraciones puramente botánicas, fácilmente se advierte la utilidad del estudio de esta parte de la ciencia de las plantas, desconocida ó por lo menos descuidada hasta principios de este siglo, para comprender mejor uno de los ramos mas curiosos y necesarios de la mineralógia.

No es posible en la estrechez de un artículo de periódico demostrar minuciosamente todas las aplicaciones de la Botánica á la Geológia, y aun el lenguaje técnico con que se tienen que espresar, es causa de que sea dificil su inteligencia; pero sin embargo de esto, como las personas á quienes se dirige el artículo deben suponerse versadas en ciencias naturales, y en estado de apreciar el valor de sus voces, bastará la enunciacion de estas para ser comprendidas, y mucho mas en indicaciones generales como las que vamos á esponer.

1.ª Las condiciones ó circunstancias físicas en que han debido encontrarse las diferentes localidades, se denotan mejor por los vegetales fósiles, que no por los animales. No admite duda ninguna la existencia de una planta en agua dulce ó en agua salada, en un parage seco ó húmedo, muy caliente ó templado; y de todo esto se juzga con facilidad por la comparacion de tales circunstancias, con las que son necesarias á las plantas de formas análogas existentes en la actualidad.

2.ª Las plantas ætheógamas arborescentes del primer período de la formacion del globo, han debido vivir en una atmósfera mas caliente y húmeda que la de las islas situadas en el dia, bajo el ecuador. Se sabe que los helechos y los lycopodios de los paises templados y septentrionales siempre son plantas pequeñas, cuyos tallos son rastreros, ó se ocultan muchas veces bajo de tierra; que los helechos y lycopodiáceas leñosas se encuentran hácia el ecuador, y que su número es tanto mayor, cuanto mas caliente y húmeda es la region que ocupan. Dedúcese de aqui racionalmente, que los bosques que componen la ulla ú hornaguera han crecido en islas á una época en que la temperatura del globo era mas elevada que al presente. Las islas de la Ascension y de Santa Elena, en donde los helechos y otros vegetales análogos constituyen la tercera parte ó la mitad del número de las plantas fanerógamas, se aproximan algo á esta vegetacion antigua, con la sola diferencia de ser menores las dimensiones de las especies.

3.ª Las islas ó archipiélagos, que han formado los depósitos de ulla ó carbon de piedra, estaban rodeados por un océano, del cual son indicio seguro los terrenos de transicion.

Algunos geólogos han considerado á los árboles fósiles de las minas de carbon de piedra, como transportados desde los terrenos vecinos, y han procurado con algunos ejemplos justificar la posicion vertical habitual de sus troncos; pero semejante hipótesis la desechan otros varios naturalistas. Mr. Ad. Brongniart, v. gr., defiende la opinion de Deluc, de que los árboles de las minas de carbon de piedra se han enterrado en su propio sitio; y MM. Hutton y Lindley, que han discutido esta opinion hace muy poco, son tambien del mismo dictamen.

4.ª El mismo Mr. Brongniart, al esplicar la naturaleza carbonosa de la ulla ú hornaguera, cree que es necesario suponer que la atmósfera contuviese al principio una porcion de gás, ácido carbónico

mucho mayor que la que ahora contiene; y como por otra parte debia de haber poco mantillo, se hacia indispensable el que las plantas viviesen absorviendo por sus hojas, y fijando mucho carbono estraido del aire. M. T. de Saussure ha demostrado tambien que una porcion de 2, 3, 4 y hasta 8 por ciento de gás ácido carbónico en el aire, favorece la vegetacion, y esto solo basta para esplicar la talla gigantesca de las especies, durante el primer período de formacion del globo. Esta hipótesis ingeniosa, parece que la comprueban la existencia simultánea de muchos reptiles, y la ausencia ó falta de mamíferos en el dicho período. Desde una época tan remota, ha podido reducirse mucho el ácido carbónico del aire por la misma vida de tantos vegetales, ó por otras causas quizá, y aumentarse el espesor de los terrenos propios para la vegetacion de las plantas actuales.

5.ª El autor de la introducion al primer tomo de la Flora fósil de Inglaterra, llama la atencion de los sábios sobre el hecho singular de que las minas de carbon de piedra del Canada y de la bahía de Baffin contienen plantas análogas á las de otras capas ó lechos de hornaguera, y por consiguiente á las plantas que en la actualidad viven bajo del ecuador. La diferencia de temperatura, con relacion al tiempo presente, muy bien puede esplicarse de diversos modos, y en particular por el enfriamiento lentísimo, pero contínuo, del globo terrestre en el espacio: mas Mr. Lindley nota con razon, que las plantas de los paises ecuatoriales necesitan de luz, tanto como de calor: que un cortísimo número de especies vegetales puede soportar la privacion de la luz por algunos meses; siendo esto una de las causas que impiden á las especies de los paises templados el adelantarse hasta el norte, y vegetar con vigor en las sierras mas calientes de los paises septentrionales. Lo mismo ha debido suceder respecto á las plantas fósiles análogas á las de nuestras regiones ecuatoriales, y como la desigualdad de los dias depende de la posicion de la tierra relativamente al sol, se deduce que para que hayan podido vivir los helechos arbóreos en el punto que ahora ocupa el polo ártico, ha sido preciso el que haya variado la inclinacion de la tierra sobre el plano de la eclíptica. ¡Admirable aplicacion de la Botánica fósil, que nos manifiesta cómo las observaciones especiales conducen á veces á comprobar hechos generales de la mayor importancia! Por fin, las reiteradas investigaciones en este estudio, quizá llegarán á indicar en lo venidero la situacion de los polos y la del ecuador en cada época geológica. Para conseguirlo, bastará descubrir, no obstante la uniformidad aparente de los vegetales antidiluvianos, la direccion en que crecian y disminuian en número, y en cada período geológico, las especies que exigen mayor calor, y luz mas uniforme,

Lo dicho, es bastante para dar á conocer el interés de las indagaciones sobre los vegetales fósiles, y tributar el debido reconocimiento á los naturalistas distinguidos, que cultivan con tan buen éxito este género de estudio ya ha mas de cuarenta años.=S.

MISCELÁNEA.

Teatros.=La noche del miércoles se representó en el teatro de la Cruz la ópera el *Hernani*, para la primera salida del tenor Guasco. Desgraciadamente no ha podido juzgarle el público, porque se encontraba sumamente ronco, mas lo poco que cantó lo hizo con maestría, y observamos sumo gusto en algunos pasages, que su indisposicion le permitió ejecutar.

—Tenemos á la vista la lista de la compañia dramática del Príncipe para el próximo año cómico; ciertamente que reune nuestras primeras notabilidades artísticas: figuran en ella la Matilde Diez, la Bárbara y Teodora Lamadrid, la Tablares y la Llorente; Latorre, Romeas (D. Julian y D. Florencio), Guzman, Sobrado, Noren, Fabiani, Perez, Pló y Fernandez. Esta compañia dará tambien algunas representaciones en el Circo, y las de ópera y baile de este teatro lo ejecutarán á su vez en el Príncipe. El coliseo quedará mejorado todo lo posible: habrá palcos de platea, anfiteatro; las lunetas estarán forradas de terciopelo, y á pesar de estas mejoras los precios de las localidades serán los mismos que hasta el dia. Se abre abono por 50 representaciones con una rebaja de 10 por 100.

—En el Circo se renueva casi toda la compañia de baile, quedando solo de la actual la irreemplazable Guy Stephan y el Sr. Petipa. El padre de este último es el maestro director de baile, que ha llegado de París en lugar del Sr. Barrez.

El Sr. Salvatori forma tambien parte de la compañía de ópera.

La empresa de la Cruz dispone para la próxima pascua *Il ritorno di Columella*, en la que se presentará la Sra. Elisa Manzochi; Flavio ejecutará la *Lucia*, y la Tossi debe estrenar, entre otros spartitos, *María di Rohan*. Se aguarda para principios de abril á la Sra. Bertolini Rafaeli, prima-donna.

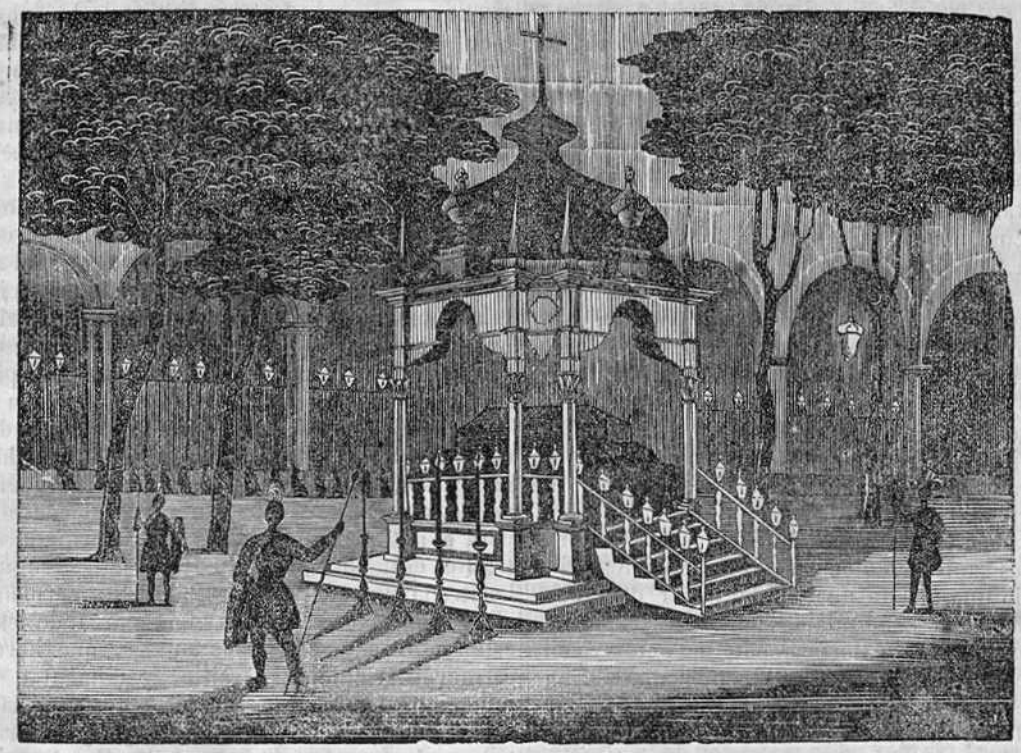
En el Circo se prepara tambien la ópera *I Due Foscari*, cuyo libretto está tomado de la novela de Byron.

En la extraccion del 10 de Marzo han salido premiados los números siguientes:

68. 3. 72. 23. 90.

Se reparten los premios con este número, que consisten en 42 tomos, siendo agraciados con ellos 25 suscritores.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA
Calle del Duque de Alba, n. 13.



SEMANA SANTA.

Funcion del Santo Sepulcro en Lebrija.

La España debe, con razon, gloriarse de haber recibido la religion cristiana casi desde el momento en que se consumó la redencion del mundo. ¡Admirable prodigio! Aun se descubrian sobre la cima del Gólgota las gotas de sangre de nuestro divino Redentor, aun vivia la Santísima Vírgen, aun predicaba el infatigable San Pablo á los habitantes de Corinto y Tesalónica, y anunciaba por todas partes los misterios y los preceptos de la ley de gracia; y ya la antorcha de la fé habia alumbrado el horizonte hispano, ya nuestro suelo habia sido santificado por la sangre de los mártires. Esta preciosa semilla comenzó á fructificar tan estraordinariamente, que muy poco tiempo despues la España era cristiana, cayendo por tierra las falsas deidades de la gentilidad ante el nuevo estandarte de la Cruz.

Pero la invasion de los bárbaros, las doctrinas que estos introdujeron, y las incesantes guerras posteriores, ofrecieron poderosísimos obstáculos para generalizar y radicar la verdadera religion en toda su pureza; y aunque desde el reinado de Recaredo logró ya una decidida proteccion del Gobierno, la funestísima invasion de los Arabes sofocó el cristianismo en casi toda la Península, sustituyendo los groseros errores del Alcoran á la sublime y divina moral del Evangelio.

Comenzó entonces una desastrosa y sangrienta guerra de seis siglos, que ofreció á los Españoles el glorioso resultado de restaurar su patria, y restablecer en toda ella la religion del Crucificado.

Lanzados los sectarios de Mahoma á la otra parte del Mediterráneo, y asegurada asi la paz de que tantas generaciones habian carecido, volvieron á florecer las artes, abandonadas por aquel tiempo en España, y progresando con ellas la civilizacion, fué al mismo tiempo adquiriendo riqueza y esplendor el culto religioso, que antes era desaliñado y pobre, por un efecto preciso de las circunstancias. Por todas partes se levantaban iglesias y creaban hermandades, dedicadas unas á la Santísima Virgen, y otras á diversos santos, notándose desde luego con mucha generalidad el mayor entusiasmo religioso por el Santo en cuyo dia habia sido reconquistado cada pueblo, y al que elegian por su tutelar y patrono, para memoria de tan fausto suceso.

Pero entre tantas devociones promovidas por la piedad de los cristianos, ninguna mayor, y con ra-

zon, que la de venerar la sagrada Pasion y muerte de nuestro divino Redentor. Asi es que la Semana santa ha sido siempre y es en todos los pueblos, la época de mas movimiento religioso, y en la que todas las Iglesias apuran sus recursos para solemnizar los divinos oficios.

No es nuestro ánimo hablar detenidamente de estas funciones religiosas, cuando en todos los pueblos se celebran igualmente con mas ó menos lucimiento, segun la posibilidad ó el gusto de cada uno. Nos limitaremos por tanto á dar noticia de una de ellas, la cual, por las circunstancias particulares que la rodean, hace sea admirada de todos los forasteros. Tal es la funcion del Santo Sepulcro en la Iglesia parroquial de la *Villa de Lebrija*, provincia de Sevilla. Haremos brevemente su descripcion.

Una antigua hermandad, compuesta de individuos que ella misma nombra, dirije y costea la funcion: y como esta, segun se verá, no está sujeta á ningun ritual, vá adquiriendo, como ha sucedido en estos últimos años, muchas mejoras, que aumentan su celebridad y lucimiento.

Acabados los maitines ó tinieblas en la tarde del viernes santo, y colocada con anticipacion en el presbiterio una devota imágen del Señor crucificado, se hace el descendimiento, mientras se predica un Sermon sobre tan tierno y patético acto: y concluido, se coloca la sagrada imágen en una elegante y bellísima urna, mas apreciable aun por su mérito artístico, que por la materia de ébano y plata de que está construida.

Antiguamente poseia la hermandad un rico sarcófago de plata, que si bien carecia de gusto por haberse hecho en el tiempo de la corrupcion de las bellas artes, era sin embargo una alhaja de estraordinario valor. Mas desapareció en 1810 durante la invasion francesa, construyéndose la actual, la cual es digna de todo elogio por el buen gusto que resalta en toda su obra.

Sobre un zócalo que marca la planta de la urna, se levanta un cuerpo de órden compuesto, con columnas estregadas, y pedestales de igual clase. Sobre este cuerpo corre una balaustrada sostenida y apoyada en otros pedestales, que sobresalen en la direccion de las columnas: y estos pedestales están coronados de preciosas pirámides. Por la parte interior de la balaustrada, descansa sobre el mismo cornisamento la tapa en forma ochavada, y con elevacion proporcionada, imitando con mucha gracia y propiedad las urnas romanas. La materia principal de su fábrica es ébano muy fino; pero la basa y capiteles de las columnas, los vivos de las fajas del arquitrabe, y los modillones, son de plata, asi como son del mismo metal los atributos de la pasion, que primorosamente trabajados aparecen de bajo relieve en los pedestales de las columnas. Los intercolumnios cerrados de cristales, ofrecen bastante espacio para ver la sagrada imágen envuelta en una sábana, y recostada sobre colchon y almohada, todo primoroso y rico, cual corresponde á la suntuosidad de la urna.

Dispuesto asi el misterio, sale el Santo entierro llevando delante la misma cruz en que el Señor estaba crucificado: síguenle todas las cofradias del pueblo con sus pendones, presidiendo la de esta funcion, y últimamente el clero cantando el salmo 113, y llevando la sagrada urna con el rico aparato fúnebre de terno, bandera del Cordero, pálio y demas, todo tan suntuoso, que mas bien parece de una opulenta catedral, que de una parroquia de pueblo subalterno.

Ordenada asi la procesion, sigue por la misma carrera destinada para la del Corpus; y se combina el tiempo, para que al anochecer llegue al sitio de la funcion. Aqui es donde se presenta, especialmente al forastero que lo vé por primera vez, la perspectiva mas bella y encantadora que puede darse.

El sitio ó lugar de que hablamos es el patio llamado de los Naranjos, contiguo á la misma iglesia. Este patio, de bastante estension y cuadrado, está cerrado en todos sus cuatro lados de una hermosa galería de arcos sobre columnas aisladas. Un antepecho, que se eleva á la altura de los pedestales, separa el patio de las galerías, sin impedir la vista de todo el edificio. Sobre el antepecho corre una balaustrada apoyada en las columnas, y coronada toda ella de preciosos faroles. Los claros de los arcos están adornados con ricos fanales, que hermosean estraordinariamente el sitio, y aumentan la iluminacion. Las paredes de las galerías y las interiores del patio, se visten de espejos y cuadros pintados, algunos de mucho mérito. En el centro del patio, sobre un zócalo de piedra, se vé el Santo sepulcro, que es un bello y esbelto templete de ocho columnas que sostienen la cúpula, y sobre ella una cruz que casi se oculta entre los mas altos pimpollos de los naranjos; debiendo advertir, que los de este patio, por razon de la sombra del edificio, tienen mas de doble altura que los comunes.

Todo el templete aparece vistosamente iluminado, y al mismo tiempo adornado con mucho gusto el cuerpo principal donde está una gran mesa dorada, con almohadones de terciopelo carmesí y franjas de oro, para recibir la sagrada urna. Al derredor del sepulcro se ven ricos candelabros de plata con hachas de cera. Todo el pavimento del patio y las galerías se encuentra cubierto de arrayan y de yerbas aromáticas. En uno de los ángulos está la orquesta, que rompe su lúgubre música al llegar la manga ó cruz que precede al clero: y sigue tocando mientras se coloca la urna en el sepulcro. En este acto se presenta una compañía de soldados vestidos á la romana, la cual se encarga de dar la guardia, colocando sus centinelas en el patio como se vé en el grabado.

Acabada la procesion, se retiran todos por un corto rato para volver á acompañar al Señor. Entonces las galerías se llenan de gente, con separacion de sexos: y el clero, los individuos de la hermandad, y los convidados ocupan los asientos del interior del patio; y dura la funcion hasta la media noche,

mientras la música canta las lamentaciones de Jeremías, y varios motetes sobre la pasion del Señor.

Tanta magestad cautiva el alma y la embelesa; la vista del sepulcro entre corpulentos naranjos, que semejan con toda propiedad un huerto; el silencio de la noche y la bien entendida distribucion de innumerables luces; la vista del Señor en la urna; los acentos de una música lúgubre y sombría, y el suave olor qne exhala el pavimento, todo enagena y arroba el alma, llenándola de una cristiana devocion, y la lleva insensiblemente á contemplar el suceso mas memorable del mundo; aquel misterioso acto, en que Dios mismo hecho hombre, dió voluntariamente su vida por la salud del género humano.

Lebrija 5 de Marzo de 1845.=*Antonio Sanchez de Alba.*

EL SENTIMIENTO RELIGIOSO (*)

y el monumento de la catedral de Sevilla.

¡Oh creencias de la edad primera, candorosas y atractivas costumbres de los tiempos antiguos, divisa de los caballeros cristianos, Dios, mi dama, mi Rey! ¿qué es de vosotras? El hombre de los siglos ilustrados no se acuerda de su Dios, no tiene confianza en su dama, y reconoce apenas á su Rey.—*D' Alicourt.*

Cuatro lustros cuenta el jóven Enrique, un corazon amante, sentimientos dulces: un carácter tétrico, un meditar profundo; hé aqui el horizonte de su temprana vida. Ausente seis años há de la paterna estancia, ¡ay! cuando dió el último adios á lo que mas amaba, tal vez en el fondo de su alma daba el postrero á su indiferencia vital, á sus inocentes dias! A un mundo nuevo vá á lanzarse como por encanto, y del monotono vivir de un pueblo, pasa al agitado, cual torbellino, del centro de las ciudades. Su pecho va á abrirse á un respirar menos apacible, y el anhelo del saber lo embargará algunas veces, lo despedazará muchas.

Enrique, separado de los suyos, siente latir su corazon por prendas tan queridas, se dilata mas de una vez al dulce recuerdo de lo pasado, y no puede dejar de suspirar por lo futuro. ¿Mas, se alimenta de las mismas creencias de aquella edad, de las inocentes ilusiones de aquel tiempo, del sereno porvenir de aquellos dias? No: hé aqui su despechado vivir, la pugna intelectual que corroe su corazon, como el insecto de la tumba en el cadàver que en sí oculta. Su edad es ya presa de las pasiones, apenas raya el sol de su juventud, como el lirio que apenas abre su cáliz, es achicharrado por el austro abrasador. El se encuentra exhausto de toda clase de conocimientos, él oye decir, que un mundo nuevo ha sucedido al viejo, un espíritu de progreso al del fanatismo que caducó; á los esclavos, ciudadanos, y à aquellos hombres, en fin, hombres nuevos. Y aguijoneado por aquel deseo de saber que ya le atormentaba, y que se le robustece aun mas por lo que escucha, en su interior se fija un principio insaciable de inquirir. Semejante al combustible que produce el efecto de la espansion en el cuerpo que lo circunda, su alma propenderá á investigarlo todo, à conocerlo todo, arrostrando en su frenesí con los arranques del corazon, tras la amarga conviccion de su mente. ¡Fatal impulso que le dejará un vacío mas desconsolador aun que la perspectiva de un osario, que la reflexion de la nada!

Impulsado Enrique por estos movimientos, ha devorado las pàginas de la ilustracion moderna, se ha entremetido en la grande sociedad del mundo, ha tratado á los hombres, y ha sentido la falsedad de éstos, como la ficcion sola de aquella. La sociedad sí, le ha presentado la virtud, pero ha sido la màscara del interés: la vanidad bajo el velo del amor: la perfidia, bajo el encanto de la amistad; y la gran gloria, ó estéril, ó velada de sangre.

Tan tétricos pensamientos marchitaban de continuo los juveniles dias de la primavera de Enrique. Pero lo que despedazaba mas su corazon, lo que heria mas de muerte su existencia, era la lucha de sus principios religiosos.

Ya se vé..... contemplativo por temperamento, el ejemplo de sus mayores, las ideas de la educacion, todo le imposibilitaba el sacrificio de su desprendimiento; desprendimiento costoso, à la manera que la encina, solo arroja la agrietada cáscara de su tronco á fuerza de los elementos que sobre ella han descargado su furia. Mas la filosofía del siglo que al presentar descarnada la sociedad sin los atavios de lo ideal, roba las ilusiones de este mundo, sin dejar esperanzas para el otro, asi se lo exijia; y Enrique debia aparecer en la sociedad, ilustrado despreocupado, del siglo.....

Esas guerras de religion trastornando los imperios, el cuchillo bendecido en nombre de un Dios de paz para hundirlo en las entrañas de los reyes, la ambicion de sus ministros.... ¿es posible ¡Dios mio! sea todo inspiracion vuestra? ¡atroz blasfemia! No: La esencia del mismo amor, no puede ser el Dios de las venganzas. ¡Eco sublime que no

(*) La festividad de los dias en que se ha preparado el presente número de nuestro Semanario, nos ha movido á trasladar á sus columnas el siguiente rasgo, que no desagradará sin duda á nuestros lectores, hecho por su autor en Sevilla en años muy juveniles, y á la vista de las grandes funciones religiosas que allí tienen lugar por este tiempo.

se sobreponia á sus reflexiones, y cuya voz parecia acallar la agitacion de su conciencia. Sin embargo, la calma de su meditar era la ráfaga de un meteóro, y á ella le sucedia una nueva agitacion, como al relámpago el estrepitoso trueno.

Este era el estado de Enrique, cuando sumido en sus meditaciones, guiaba maquinalmente sus pasos al templo de la catedral, la noche del jueves Santo. Un inmenso pueblo ascendia sus gradas apiñándose á la vez por sus anchurosas puertas. La calma de la noche, la apacibilidad de la luna que al través de unos celajes derramaba la pálida luz de su disco sobre los arabescos adornos de su fachada, todo afectaba su imaginacion, sintiéndola elevarse á una region superior, y vagar por un vacio incierto. ¡Bello astro de la creacion, parecia que velaba de dolor su rostro en esta noche funeral, que se deja sentir por do quiera en el mundo de los cristianos! Enrique llevado en pos de la multitud que le precede, al pisar el sagrado umbral de sus puertas, se exalta de nuevo á los objetos que le rodean. Un inmenso espacio, prolongadas naves, machones alineados, que cual manojo de petrificadas varas sostienen aquella multitud de bóvedas; todo le dice ser la morada del Eterno, el alcazar de un Dios.... Y recogido involuntariamente en su interior, su vista se fija sobre el grandioso *monumento*, objeto de la adoracion de aquel pueblo prosternado. Allí, sobre un terso pavimento, y en lo interior de cuatro de sus columnas, se elevan otras ciento sobre embarnizadas bases, formando el arte por graduacion cinco cuerpos ó templetes adornados de sus respectivas estátuas, cúpulas y frisos. Mil lámparas de plata alumbran pendientes sus sinuosidades, y desde su arranque hasta la cruz que lo corona y que parece embestir con la clave de la bóveda, hachas sin cuento arden en sus radiantes balaustradas. La hostia del misterio se oculta allí en el mas rico tabernáculo que la naturaleza y el arte formar pudieron unidos; y al reflejar mil rayos de luz el oro y los diamantes, forman el contraste mas embelesador las frescas flores que se mezclan con los follages de la plata, ostentando entre ellos sus variadas y fragantes hojas. Entre la lóbrega magestad que lo rodea, este todo presenta la imágen de una torre ignea, ó *la flamante columna del pueblo de Israël* en las sombras de la noche. Torrentes de luz bañan el terciopelo que encubre los muros que lo rodean, y esparcida por los espacios del templo, su suelo y sus bóvedas, todo parece impregnado de ella, como de la lava volcánica los lugares por donde corre. Un inmenso pueblo yace allí arrodillado ante las cuatro fases del monumento, y en sus rostros contemplativos, pintada se vé la idea del recuerdo misterioso. Pero lo mas seductor para Enrique, es la actitud de una virgen, el orar de una muger..... De entrañas mas tiernas que el hombre, de sensibilidad mas esquisita, ella no sabe *dudar*, sabe solo *amar*, *confiar*..... *contemplar*. Su alma no se esplaya por su *entendimiento*, obra sí, en su *corazon*..... Asi una jóven española puede ser en la calle el arrobo de los sentidos, pero en el templo, es el talisman del corazon. Arrodillada en actitud de embeleso, un velo negro deja entrever su frente de marfil, sus rizos como el oro, sus ojos de azabache, sus afiligranados dientes, y entre sus dedos se enreda con descuido un engastado rosario, ó un libro de tafilete. Pura como el aliento de un angel, candorosa como el albor de la mañana, inmóvil como la palma silenciosa, ella repasa su libro, ó deja transcurrir una cuenta. Lo uno y lo otro es para ella una ofrenda, y esta ofrenda es para su *fé* un hechizo, que envuelve un no *sé qué* de dulce.... consolador. ¿Quién no eleva sus ojos al ver levantar los suyos? ¿Quién no ejercita su sensibilidad, al verla obrar tan pura? ¿Qué corazon no late al ver esta mezcla de lo bello y lo ideal? Sí; no hay que dudarlo, dice para sí Enrique, el culto, la religion, es una emanacion del amor, destello de la divinidad. Esta manifestacion del alma es el bálsamo de las penas, el aliento de la vida, el refugio único de la injusticia humana. Su pacto toma origen en nuestra cuna, y sus promesas llenan el espacio que hay entre el sepulcro y la eternidad. Sin religion, es la vida mas estéril que la arena del desierto, que el polvo de las ruinas.

Ventilen en buen hora los hombres lo que solo debe percibirse; quiera robar su mente los efectos que son parte del corazon; *discurran* lo que no está al alcance del discurso, siempre un corazon sensible, un alma tierna y apasionada, propenderá á los impulsos afectuosos, á los sentimientos melancólicos.... al principio religioso.

Miguel Rodriguez Ferrer.

¡DOMINGO DE PASCUA EN ROMA.

El domingo de Pascua de Resurreccion en Roma, es el mas hermoso dia del año en la primera de las ciudades del mundo. Desde muy temprano las campanas de todas las iglesias saludan en las regiones del aire la aurora del dia triunfal. Roma entera se despierta entonces, y corre á S. Pedro. Por muchas horas de la mañana las calles que conducen á la basilica parecen otros tantos torrentes, por donde pasan con la mayor confusion multitud de ciudadanos y estrangeros, millares de carruajes de todas formas y colores, de regimientos y escuadrones, que tocando marchas marciales se diri-

gen á la plaza del Vaticano. En medio de este torbellino de gentes, coches, soldados, peregrinos, frailes y mugeres, se llega á la plaza delante de la cúpula de S. Pedro, que en este dia parece alzarse al cielo mas sublime y magestuosa que nunca.

Sucesivamente van llegando las congregaciones de penitentes blancos, de penitentes negros en número de trescientos aproximadamente. A las once todas las miradas se fijan sobre la capilla de la *Pietá* inmediata á la puerta principal. Alzase la enorme cortina que cubre la puerta, ábrense sus dos hojas de bronce y penetra por ella la guardia suiza de gran uniforme al compas de armoniosas músicas, siguen los prelados que llevan la cruz y los candeleros, pues ni en Francia ni en Italia se usan ciriales, precediendo el cuerpo de monseñores, de auditores de la Rota, de camareros y demas miembros de la corte pontificia; siguen despues los canónigos de San Pedro y de San Juan de Letran, despues dos obispos griegos y un patriarca armenio, con hábitos pontificales abriendo la marcha del cuerpo episcopal. Siguen los veinte y ocho arzobispos y obispos de todas naciones con mitra dorada, y capas ricamente bordadas.

Vienen despues cuarenta y dos cardenales revestidos, segun sus títulos, de diáconos, sacerdotes ú obispos de la dalmatica, casulla ó capa, y todos con brillantes mitras. En fin, el soberano Pontífice con la tiara en la cabeza, y los mas ricos ornamentos entra llevado, sobre una magnífica silla, sobre unas andas cubiertas de terciopelo encarnado recamado de oro. Dos grandes abanicos de pluma en unas varas doradas de seis pies de altura dan sombra á su cabeza, llevados por dos prelados. Los guardias de corps rodean la silla del Papa. Cierra la brillante comitiva el senado y los conservadores con sus vestidos de la edad media, rodeados de sus pages y guardias particulares.—Sigue inmediatamente el cuerpo diplomático con sus brillantes uniformes, y todos los príncipes y duques romanos.

Dobla la rodilla el soberano Pontífice delante del altar mirando á la puerta principal del templo, por estar construido el altar segun el uso de la primitiva iglesia vuelto al oriente. Hace una corta oracion, y comienza la misa que dura con la música de la capilla y todo solo cincuenta y cinco minutos. El decano del sacro-colegio se coloca á la derecha del pontífice, el primer cardenal presbítero á su izquierda con casulla, y los siete cardenales diáconos con dalmáticas detras de él.—Poco despues el hombre dos veces rey, ceñida la frente con la triple corona, marcha á sentarse en un esplendido trono, y desde él alzando la vista al cielo, y con los brazos levantados entona con voz firme y clara el himno divino.— *Gloria á Dios en los cielos, y paz á los hombres en la tierra* !!!....

La misa vá á concluirse; el Papa despues de consumir en el altar el pan eucarístico, vuelve á colocarse en el trono, y el primer cardenal diácono le trae el sagrado cáliz. El papa puesto en pie bebe de él, y el decano de los cardenales presbíteros acaba de consumir en el altar lo que resta en el cáliz y termina en lugar del Papa la misa.

Terminada esta, todo el mundo sale apresuradamente del templo á situarse fuera; porque el padre comun de los fieles debe ser llevado procesionalmente á la tribuna esterior para dar desde allí la solemne bendicion URBI ET ORBI.

Cerca de ochenta mil espectadores ocupan la magnífica é inmensa plaza del Vaticano. Regimientos de infanteria, escuadrones de caballeria con banderas y estandartes desplegados forman en batalla al rededor del obelisco de Sesóstris, frente á la basílica, las galerias de la doble é inmensa columnata se cubren de innumerables grupos de hombres, mugeres y niños; en todos los balcones, en todas las ventanas, sobre todos los techos de las casas inmediatas se ven agrupadas un enjambre de cabezas.

Aquello es ver una aglomeracion, un hacinamiento de seres vivientes que produce el efecto de una verdadera Babilonia. Ni los poderosos príncipes y magnates cuyos pechos estan cubiertos de pedrerias y condecoraciones, ni las galas y atavios de las hermosas damas, llaman tanto la atencion como los pobres peregrinos que han acudido de las provincias inmediatas, las mugeres de todas las poblaciones de los Estados Romanos, cada una con el trage pintoresco y gracioso de su pais, peinadas las unas simple y sencillamente con sus ricas y pobladas trenzas negras donde brillan flores de plata ó las doradas cabezas de los alfileres, cubiertas otras de un blanquísimo velo aplastado sobre la frente; estas con corpiños de terciopelo escarlata que marcan voluptuosas formas, vestidas aquellas con anchas y flotantes ropas á manera de las antiguas estátuas sus magestuosos modelos, y todas bellas, hermosas, graciosísimas, ostentando el tipo que concedió el cielo solo á las hijas de su querida Italia; unos ojos dispuestos siempre á espresar el amor, una boca dulce y encantadora, una talla real y un modo de andar airoso y lleno de magestad que recuerda las Octavias y Cornelias.

Mil confusos rumores se levantan de este torbellino humano, y mil sonidos armoniosos pueblan á la vez el aire: á las voces de las gentes se mezcla el ruido de los coches, el redoble de los tambores, las sinfonias de las músicas, y la atronadora vibracion de las campanas de S. Pedro.

A una señal desaparece todo este inmenso ruido, y sucede un silencio sepulcral; el silencio de la media noche en medio de un desierto.

Gregorio XVI se presenta en el balcon de la basilica!

El Papa colocado en medio de la tribuna, en la silla gestoria, en que ha sido llevado en hombros de ocho prelados, está sentado en medio de un obispo que lleva en la mano una palmatoria con una luz: y otro obispo que tiene delante de él

abierto un libro en donde está escrita la fórmula de la bendicion.

Al pronunciar estas palabras, *urbi et orbi*, en medio de una larga oracion dividida en cuatro períodos, el santísimo anciano se levanta de su silla, y con la mano trèmula designa tres cruces sobre el pueblo, despues alza los brazos al firmamento, y se vuelve á los puntos cardinales del cielo, y replegando sus manos despues sobre el pecho, se sienta.

Tal vez cuando mis lectores concluyan de leer esta descripcion, el augusto Pontífice con mano trémula bendecirá á los hijos de un Dios de bondad, y deliciosas lágrimas caerán de sus paternales ojos. Puede haber mas magestuoso espectáculo, que es ver á un venerable anciano sobre el balcon del templo mas magestuoso del mundo, dominar desde lo alto del aire una multitud postrada à su presencia; saber que en aquella misma hora todo el mundo católico se inclina bajo su mano; sentirse el mas augusto, el mas poderoso entre los hombres, y luego verse tan pobre, tan débil y perecedero como los demas hombres, en comparacion de Dios...? ¡ah! mi pluma no es capaz de describir tan grande, tan magestuosa escena.

Inmenso, profundo es el silencio de tan innumerable concurrencia: no parece sino que el espíritu del Altísimo anima las palabras del anciano, y que descienden sobre la multitud arrodillada, lentas y sonoras en medio del universal silencio.

A la hora en que el cañon de Sant-Angelo anuncia la bendicion papal, todos los habitantes de los contornos vecinos se prosternan para recibir esta bendicion, que se dirige hácia los cuatro puntos del cielo y sobre todos los horizontes.

El Papa se retira. Desde la misma tribuna un cardenal arroja al pueblo billetes impresos, donde se espresa el número de años de indulgencia que su santidad concede á todos los que han presenciado esta ceremonia.

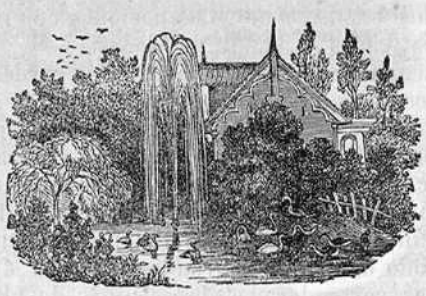
La noche del dia de pascua se dá al pueblo romano un espectáculo, que no por ser una simple diversion, es menos maravilloso. Se ilumina de repente la cúpula de la iglesia de San Pedro, su fachada y la doble columnata de la plaza del Vaticano. Los *sampietrini*, especie de habitantes de las alturas de la basilica, donde se crian y educan, acostumbrándose desde la infancia á medir los abismos de su altura, á reparar, limpiar y adornar la obra de Miguel Angel, á fin de que constantemente sea digna de la divinidad que la habita; por medio de poleas invisibles suspendidos por la cintura á una cadena de cuerdas, nadando por decirlo asi entre el cielo y la tierra, son los que disponen la mas grande iluminacion, que puede concebir la imaginacion humana.

A la señal de un cañonazo, tres mil ochocientos faroles designan verticalmente las líneas de la cúpula. A otra señal seiscientas noventa luces cortan horizontalmente estas mismas líneas con el mas brillante resplandor.

La rapidez, la màgia de este cambio de decoracion repentino hecho à la vista del pueblo escede á toda ponderacion A un tercer cañonazo, mientras la casa de Dios resplandece con luces verdaderamente sobrenaturales, un volcan se lanza desde el Mausoleo de Adriano, hoy Castillo de Sant-Angelo bajo el nombre de *Girandola*, llenando los aires de una horrorosa denotacion, y de amenazadores fuegos, que parece oponer la alegria del infierno á la celeste claridad del paraiso.

La *Girandola* que se dispara desde lo mas elevado del castillo de Sant-Angelo, es un inmenso artificio de pólvora que consta de diez y seis lados, y cada uno de ellos se compone de cuatro mil quinientos cohetes. Es de corta duracion pero ruidosísimo. Calcúlese la esplosion de setenta y dos mil petardos á la vez !!!

La gran basilica repentinamente iluminada en medio de las tinieblas de la noche, aparece uno de esos palacios encantados del Oriente, que solo se encuentran en los cuentos fantásticos.=*H.*



POESIA.

Ultima espansion de mi agonia.

Hermosa.... yo te adoro.
Te ama un desgraciado;
Mi pecho atormentado
De un fuego inmenso está.
Perdona si te ofende
La voz de mi delirio....
Perdon!!! tan cruel martirio
Sufrir no puedo ya.

La aureola de tu frente,
Que lanza resplandores,
Tus ojos seductores,
Tu boca celestial,
Di: ¿sabes por ventura
Qué son al pensamiento...?
Emblemas de tormento,
Fatídico puñal.

Sin fé, sin ilusiones,
La mente desgarrada,
Mis años en la nada
Se van á confundir.
¿Adónde está tu encanto
Oh mundo fementido?
Inícuo!! era fingido....
Ay! déjame morir.

En este triste lecho
Donde las penas crecen,

Mis fibras se estremecen,
Y jime el corazon,
Al recordar su imagen,
Su imagen de ventura...
No! es falso..... de amargura,
De llanto y de aflíccion.

Su imagen!! Ah, miradla
De nubes conducida....
Acercate, mi vida,
Mi júbilo, mi eden;
Arrójate en mis brazos,
Echizo de los cielos,
A consolar mis duelos
Ven presurosa, ven.

Ven... que sino, cual arbol
Que abrasa la centella:
Y pálido descuella
Sin ramas ni verdor,
Mi cuerpo en breves horas
Verás ya sin aliento....
Y en su postrer momento
Maldecirá tu amor.

¿Qué me importa el renombre
Del Genio soberano,
Si obtengo un triunfo vano
Y me alejo de tí?
Desprecio los laureles,
Desprecio la pujanza,
Mi gloria, mi esperanza
Es adorarte, sí.

De Ukrania las campiñas
Feraces, olorosas,
Do bullen entre rosas
Mil fuentes de cristal,
No igualan al perfume
Que espira, dueño mio,
Tu labio de rocío,
Tu seno angelical.

Deja pues que me bañe
En ese dulce aroma;
Cual ávida paloma
Tu aliento beberé;
Y lleno de entusiasmo,
Con tal delicia solo,
Del uno y otro polo
Señor me juzgaré

Pero.... yo desfallezco;
La huesa carcomida
Reclama ya mi vida....
Mis años de ansiedad.
Mujer!!! voy á esperarte
En el umbral del cielo;
Por premio de mi anhelo
Tendré... LA ETERNIDAD.!!!

R. Monje.

TRADUCCIONES DEL ALEMAN.

El amigo en la indigencia.

(De Pfeffeb.)

Pierde Aret en una noche
sus bienes por un incendio,
y los parientes y amigos
le abandonan, ¡hasta el perro!
Un gato solo fiel queda,
el cuál su dolor sintiendo,
con lamentos inflamaba
su mas angustiado pecho.
¡Cómo! Dijo Arét, ¿tú solo
eres mi amigo sincéro
enmedio de la desgracia
con que me castiga el cielo?...
¡Dios mio!...¡Por qué soy pobre!...
Pero no.... Todavia tengo
éste pedazo de pán
que juntos dividirémos,
como mi ultimo tesoro
bañado por llanto acerbo....
Por que le olí, dijo el gato,
me esperé á darte consuelo....
mas despues que le comió,
ingrato huyó de su dueño.....

A una fuente.

(Del mismo.)

Siempre estás corriendo, fuente,
jamás murmuran tus olas:
ven viagero, aqui, y aprende,
ven, y en esta fuente nota,
que el silencio dá los bienes....

La plegaria (1).

(De Matthisson.)

Laura reza!.. Angelicales arpas
la paz de Dios en su pecho resuenan
tan lastimado, y sus suspiros suben
ácia los ciélos, donde luego llegan
cual los olores de sangre de Abel.
Arrodillada pide, y se asemeja
á la inocencia que Rafael pintára....
Con la aureola su frente rodea,
que resplandece en derredor de aquellos,
que siempre habitan la mansion etérea.
¡Oh! Ella siente en el soplo ligero
del poderoso la eternal presencia:
ya ve su espiritu que palmeras pasa
do la corona de la luz la espera....
Mirar rezando á esta preciosa santa,
que angelicál su corazon se llena
de confianza en el Dios de sus padres,
es una ojeada hácia la vida eterna.....

N. R. de Losada.

(1) Esta cancion, que su autor meditó en la escuela del convento de la montaña á los 17 años, es el mejor de sus trabajos desde que escribió uno á la inmortal Reina Luisa de Prusia. Fue puesta en música, por los mejores autores alemanes.

MISCELÁNEA.

En el *Faro del Francolí*, periódico de Tarragona, leemos el siguiente curioso artículo:

Arqueología. Despues de algunos dias, en que hemos tenido el gusto de ver á las horas de descanso ocupado dignamente al secretario del gobierno político de nuestra provincia el señor don Ibo de la Cortina, en dirijir una operacion tan arriesgada como nueva en España, cual es la de levantar en peso un pavimento romano de mosáico, cuyos objetos monumentales de mucha valía, han perecido hasta el presente, los infinitos que se han descubierto, al tiempo de estender su línea las canteras, por no saber el sistema por el que debia procederse á su estraccion; hoy, despues de haber dudado del éxito casi todo el pueblo tarraconense, que habia asistido por curiosidad á aquel sitio, vé coronada la empresa del Sr. Cortina.

Dos piezas iguales en que tuvo por precision que dividir el pavimento de veinte pies y medio castellanos de longitud, y 11 de latitud, se han transportado sobre carros preparados al efecto y dirijido el mecanismo por dicho Sr. Cortina, el uno al museo de la Sociedad Arqueológica Tarraconense, que ha costeado la operacion, y el otro á la iglesia del exconvento de San Francisco, á disposicion de la comision central de monumentos artísticos, que parece trata de dar muestras de vida con el apoyo del digno señor gefe político, y el celo, actividad é inteligencia del mencionado Sr. Cortina, que sabe con su carácter afectuoso captarse el aprecio de las personas inteligentes de la capital, para que no sean vanas las disposiciones del gobierno, salvando del naufragio de la revolucion que acabamos de terminar, los objetos preciosos del arte, que yacen acá y allá esparcidos, despues de los infinitos que han sido presa de la rapacidad de nacionales y estranjeros.

La sociedad Arqueológica Tarraconense es digna de elogio por la generosidad con que ha prestado sus fondos para esto al Sr. Cortina, asi como por haber visto á este señor siempre rodeado y auxiliado del Sr. Albiñana, su presidente, del secretario el inteligente artista el Sr. Torres, á la par que de los vocales el Sr. Benet y otros que no enumeramos en obsequio á la brevedad, los que, entusiastas de las glorias de su pais y amantes del estudio, se ocupan de una manera que les honra mucho; y á ellos les será deudora su provincia de poder algun dia vanagloriarse y hacer ostentacion de preciosidades que, á no ser por ellos, hubieran pasado desapercibidas ó sido enterradas entre escombros, no siendo la menor de sus glorias el ser de los primeros que procuran con su ejemplo y pericia, ver si llegan á despertar de la fatal modorra en que yace en nuestra desgraciada nacion la ciencia arqueológica, y que por tanto les tributamos las mas sinceras gracias.

—Se ha repartido la entrega 15 de la España Pintoresca, y se está tirando la 16, que se repartirá dentro de muy pocos dias. Planteada ya esta empresa, y con un número tan crecido de suscritores, el Director ha tomado ya las medidas oportunas para que conforme dice el prospecto, salga sin falta ninguna una entrega cada semana; y que ni la humedad ni ningun otro motivo sea causa de retraso alguno. Las carpetas para el primer cuaderno (*Avila*) se están tirando tambien, y se darán con la última entrega de él: en su respaldo lleva los nombres de todos los suscritores.

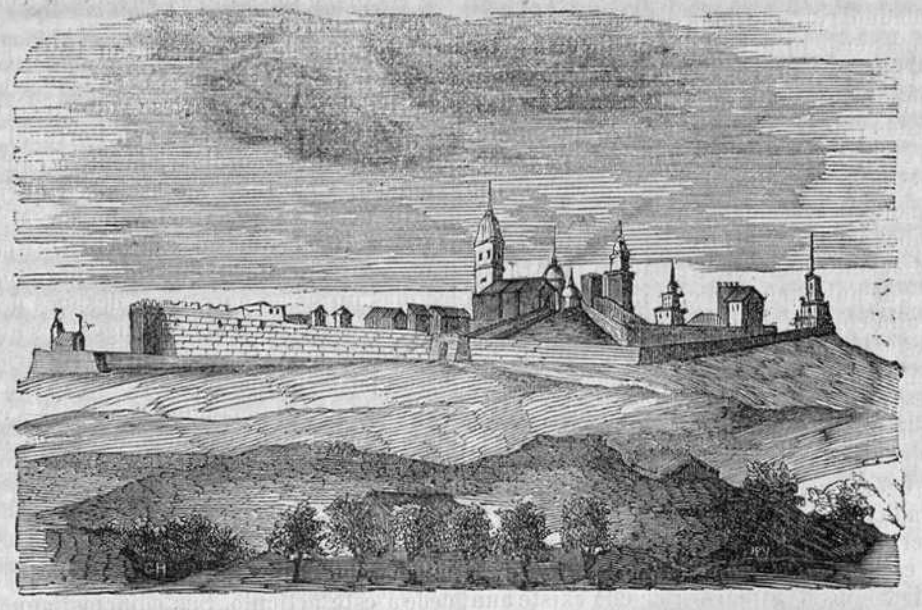
—Tenemos á la vista y recomendamos la *Biblioteca dramática ó coleccion de dramas originales*, que se vá á publicar en Barcelona bajo la direccion de los apreciables poetas D. Victor Balaguer y D. E. A. Larrosa. Empezará á salir á luz el 1.° de Marzo, repartiendo dos dramas al mes; el precio será el de 3 reales cada produccion en uno ó dos actos, y el de 4 los de tres ó mas. El solo nombre del señor Balaguer, es suficiente garantía de esta interesante publicacion. En esta Corte se hacen suscriciones en la calle Ancha de S. Bernardo, núm. 85, cuarto principal de la izquierda.

—*Anedocta Histórica.*= YEZID Y HABABAH. —Yézid II, noveno califa de la rama de los Ommiades, por los años 722 de la era cristiana, amaba locamente á su esclava Hababah, cuyas gracias y talento habian cautivado el corazon de su señor. Yézid conversaba amorosamente con su esclava, le trajeron un magnífico racimo de uvas, regalo de un alto personage de su corte; la jóven Hababah manifestó, aunque sin pronunciar palabra, los zelos que le infundia aquel regalo, y queriendo Yézid consolarla, tomó del racimo un grano, que Hababah recibió en su boca: desgraciadamente este grano mucho mayor en Siria que en Europa, se le detuvo en la garganta á Hababah, y á pesar de los auxilios que le prestára Yézid, la jóven esclava pereció ahogada. Yézid, desesperado, no quiso que sepultasen el cadáver de su amada, y le conservó en su habitacion por espacio de ocho dias sin apartarse de él; obligado á separarse de este objeto querido á causa de la corrupcion, Yézid no pudo resistir esta desgracia, y murió de dolor, despues de haber mandado le enterrasen en el mismo sepulcro que Hababah =*L. V.*

ADVERTENCIA.

Con el próximo número se concluye la suscricion de los abonados por tres meses, á los que se les suplica la renueven con tiempo, para no sufrir retraso en el envio del periódico.

MADRID, 1843: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.



LA M. N. Y L. CIUDAD DE JEREZ DE LOS CABALLEROS.

No siempre ha de llamar nuestra atencion el difícil é interesante estudio de las antigüedades; no siempre hemos de buscar con empeño las ruinas romanas y godas: hay pueblos cuya historia, sin alcanzar á épocas muy lejanas, es digna sin embargo de estudio, y no ajena de la mision de nuestro periódico. Tal es, por ejemplo, la pintoresca y célebre ciudad de Jerez de los Caballeros, patria de ilustres y esforzados capitanes, de esclarecidos hidalgos, de varones entendidos, y cuyo solar ha sido testigo de mil sucesos célebres. Esta noble ciudad, situada al Sur de la de Badajoz, en un terreno áspero y montuoso cerca de la raya de Portugal, es, como hemos dicho, una de las mas célebres que se encuentran en la rica y por tantos títulos ilustre provincia de Estremadura. Los anticuarios, llevados de su empeño de buscar en todo la mas remota antigüedad, pretenden que se llamó en lo antiguo *Jaraez*, nombre que tomó de lo montuoso de su territorio; pero no existiendo documento alguno que pudiera iluminar esta parte oscura y difícil de la historia de Jerez, nos contentaremos con referir solamente lo que los historiadores y cronistas han querido transmitirnos. La misma duda existe acerca de su fundacion; créenla moderna los historiadores, pero el Sr. Solano y Figueroa en su historia, se hace cargo de una inscripcion que aun se conserva en la Iglesia parroquial de Santa María, por la que consta que á los ocho dias de las calendas de Enero del en la era de 584, se dedicó aquella iglesia á Santa María Magdalena. La inscripcion dice asi:

VIII KL. JANUARI
AS ERA QLXXXIIII
DEDICATA EST HEC ECLE
SIA SCE MARIE.

Cuya época corresponde fijamente á el dia 24 de Diciembre del año 546 de la era cristiana. Algunos historiadores pretenden que fué esta la antigua *Ésuris* que cita Antonino Pio en su itinerario el año 140 antes de Jesucristo, y que recuerda S. Máximo en el de 463, siendo de esta opinion Resende, Barreiros, y el docto Rodrigo Caro. Nada existe hoy en esta poblacion que pueda asegurarnos de esta opinion, á no ser una inscripcion romana que dice:

SALVTI
AVG.
LVIBIVS
SECVNDVS.

En honor de Augusto Luibio segundo. Pero estas son ligeras presunciones, que ninguna luz pueden darnos sobre este punto.

Llamóse desde tiempos remotos, como se llama hoy, Jerez de los Caballeros, por ser la ordinaria residencia de la mayor parte de la hidalguía estremeña,

ó tal vez, y es lo mas probable, por haber pertenecido á las órdenes de caballería de Santiago y Calatrava como sientan unos, ó á la de los desgraciados caballeros del Temple como afirman otros, citando para ello la donacion que de ella les hizo el Rey D. Alonso el IX. Cierto es, á no dudarlo, que en la dehesa de *Alcobaza* existió el monasterio principal de aquella órden tan distinguida, tan poderosa y tan desgraciada, conservándose aun preciosas ruinas de aquel tan basto edificio. Estas ruinas, y algunos derruidos monumentos de la ciudad, atestiguan sin disputa y recuerdan con dolor la dominacion que en ella ejercieron tan nobles cuanto desgraciados caballeros.

Por los años de 1230, el Rey D. Alonso IX dió en sus inmediaciones una célebre batalla contra los moros, en la que hubo tal carnicería, que al sitio le llamaron, y aun conserva hoy el nombre de Valle de Matamoros. Ayudáronle en esta espedicion los caballeros del Temple, y este fue sin duda el motivo de la donacion que llevamos referida.

La historia de esta célebre ciudad se halla envuelta en el mas profundo caos, por haber perecido los archivos de su cabildo y parroquias; pero se conservan tradiciones muy curiosas, que procuraremos recoger para darlas á nuestros suscritores; una de ellas es la torre sangrienta, donde se dice fueron degollados los Templarios; de ella existe aun un arruinado torreon de elegante y famosa arquitectura; la ciudad toda presenta el aspecto mas sombrío y misterioso; por dó quiera se encuentran trozos denegridos de la antigua muralla, donde los Templarios sostuvieron mas de una vez el ataque de los sarracenos: los modernos edificios descansan sobre los cimientos de los antiguos palacios y castillos, contrastando admirablemente la solidez de los unos con la sencillez y elegancia de los otros.

Pero volviendo á nuestro propósito, D. Esteban de Belmonte, gefe de la caballería del Temple, á cuyo favor se otorgó la escritura de donacion, tomó posesion del nuevo pueblo y de sus aldeas. El documento auténtico lo publicó el Sr. Campomanes, y por él consta que, ademas de Jerez, se estendió la donacion á las villas de Fregenal, Burguillos, Alconchel y otras. Destruida la órden del Temple, la incorporó á la corona el Rey D. Alonso XI, y despues en el reinado de D. Enrique II se cedió á los caballeros de Santiago.

Incorporáronla nuevamente á la corona los reyes Católicos, y en el año de 1491 los mismos reyes concedieron á la ciudad el privilegio de que pudiesen mandar diputados á córtes y á los tribunales superiores, gracia muy honorífica, y que prueba suficientemente la grandeza y poderío de la ciudad en aquel tiempo. Poco despues, se les concedió á sus vecinos el privilegio de espada y puñal por gracia del Emperador Carlos V, cosa que solo podian usar los caballeros.

En 1570 levantó 300 hombres, que al mando de D. Juan de Figueroa y Vargas, señor de la Higuera, fueron por mandado de S. M. á la guerra de Granada. En 19 de Julio de 1597 se acordó, en virtud de una carta del Rey Don Felipe II, levantar gente para la guerra de Portugal, reuniéndose en crecido número de todos los pueblos de su bailio, y haciendo servicios muy importantes á la corona durante aquella guerra.

Despues de esta época, en 1621, por real Provision del Sr. D. Felipe IV, se concedió á la ciudad el privilegio de que tuviese voto en córtes.

En todas las guerras con Portugal ha padecido esta ciudad estraordinariamente á causa de su proximidad, y en 1653 fue asolada y quemada por los portugueses la aldea del valle de Matamoros. En 1707 á 10 dias del mes de Abril, sitiaron los portugueses esta ciudad, que sufrió por espacio de quince dias un fuego horroroso, despues del cual tuvieron que rendirse á los enemigos, los que hicieron la hazaña de quemar su archivo y destrozarlo. Recobrada posteriormente, sufrió otro segundo sitio por por parte de los portugueses é ingleses en 1710, despues de un fuego sostenido de cuatro dias; en este segundo sitio, quemaron los enemigos las aldeas de Santa Ana y el Valle, y destruyeron el baluarte que habia en la puerta de Burgos.

La situacion de esta ciudad, es en estremo pintoresca, como puede verse por el grabado que antecede á este artículo. Sus edificios, aunque no de un mérito estraordinario, están por lo general trazados con sencillez, reuniendo una gran parte de la hermosa arquitectura árabe tan caprichosa y tan linda.

Nada diremos de sus ilustres hijos, ni de sus ínclitos guerreros; basta solo nombrar á el celebrado Basco Nuñez de Balboa para rendir un tributo de admiracion y de amor pátrio á su nombre. Los estrechos límites de nuestro periódico no nos permite decir aqui algo de su vida, y de la de otros muchos varones eminentes, dignos de competir con los mas afamados del orbe.=*Lulio Vitelio.*

RECUERDOS DE ESPAÑA.

Reinaba en Aragon por los años de 1093 D. Sancho Ramirez, príncipe famoso, no menos por sus virtudes, que por sus grandes victorias. Este rey fue el primero que descendió de las encumbradas asperezas de sus antecesores, estendiendo por los llanos su imperio á

favor de las muchas fortalezas y ciudades que ganó á los moros. A fuerza de guerras continuas, hizo sus tributarios á los reyes de Balaguer, Lérida, Monzon y Barbastro; tomó despues estas dos últimas ciudades célebres y apetecibles, la primera por su alcázar y fortaleza, y la segunda por sus amenos y ricos campos. En su tiempo tuvo principio la villa de Luna, casa solariega de familia ilustre; diósela D. Sancho á Bacalla, caballero principal, y tronco de tantas nobles ramas.

Fué este Rey muy prudente y ademas muy piadoso, alcanzando por esto del Pontífice Alejandro II, que él monasterio de S. Juan de la Peña, con los demas de su corona, estuviesen esentos de la jurisdiccion de los obispos. Pero como nunca falta un lunar que oscurezca las virtudes humanas, acometió á este monarca el deseo de apoderarse de los bienes de la Iglesia, só pretesto de que le eran precisos para guerras justas de la defensa propia y del bien comun.

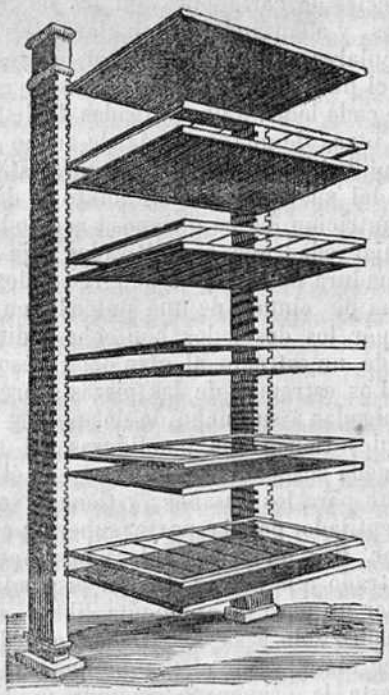
Para ahogar sus temores, ganó una bula del Papa Gregorio VI, para que á su voluntad trocase, mudase ó diese las rentas de las iglesias nuevamente edificadas. Viéndose afeado continuamente por los escesos que cometia al intentar ajustarse à la concesion pontificia, convocó al pueblo un dia en la ciudad de Roda, en la iglesia de S. Victoriano, y presente el obispo Raimundo Dalmacio, arrodillado delante del altar de S. Vicente, con grande humildad, con lágrimas y con sollozos pidió perdon públicamente de sus escesos, y prometió satisfaccion con la enmienda. Para confirmar con las obras esta accion, mandó restituir al obispo todo lo que le habia quitado de su Iglesia, y reparó cuantos daños habia causado en cuanto le fue posible; mas no por esto se libró de un fin desgraciado, sin duda como último castigo de su crímen. Este fué el siguiente.

Prosiguió, el año que hemos dicho, la guerra contra los infieles, y determinando sitiar y tomar à Huesca, juntó todas sus gentes, y formando un grueso campo, partió á la ejecucion. Fué sitiàndola por los montes y collados que la circundaban, de modo que no podian los sitiados entrar ni salir de la ciudad sin dar en las zeladas. Los reales principales los puso en un monte pequeño, que desde entonces se llama *Poyo de Sancho.* La ciudad era muy fuerte, y estaba muy bien pertrechada y socorrida de gentes y vituallas, asi es que el cerco iba muy largo: no por esto desistió D. Sancho, ni tampoco por algunas correrías con que le molestó el de Castilla por la parte de Navarra; pues para seguir adelante con su empresa, mandó á sus hijos los infantes de Aragon que saliesen á su defensa.

Un dia, acompañado de algunos capitanes, andaba dando vueltas á la ciudad, mirando con atencion sus fuertes muros, por si habia alguna parte débil ó fácil de acometer, cuando encontró un lugar á propósito para su designio, y estendiendo el brazo para señalarle á los que iban con él, le flecharon del adarve una saeta, que, hiriéndole por bajo del mismo brazo, le quitó la vida en el instante.

Divulgóse la noticia de que era castigo de sus desafueros contra la Iglesia; pero sea ó no cierta la voz comun, las historias están llenas de estos ejemplos. El poder temporal es el dueño absoluto de todo lo temporal, pero este dominio no se estiende à los bienes de los templos, sino con algunas restricciones; pueden coartarse las facultades de adquirir á las manos muertas que no redituan productos á los Estados, pero esta coartacion, estas leyes que dasamortizan ciertas propiedades, es preciso dictarlas en union con las autoridades competentes, para que no se convierta en *despojo* lo que debe ser provecho. La mayor parte de nuestros Concilios han recibido una casi total fuerza de ley, y el Tridentino muy especialmente està claro y terminante, con respecto á la despropiacion eclesiástica. Bajo este punto de vista, ha de tratarse esta cuestion; impugnarla por otro, es despreciar las leyes, anular el foro eclesiástico y supeditar el poder divino al poder temporal, cuando ambos tienen sus atribuciones diversas, si bien están unidos en su objeto.

Ramon de Valladares y Saavedra.



APARATO DE BURLINGTON

para la cria de gusanos de seda.

Convencido el inventor de lo inútil que es el aparato de mimbres hasta ahora usado para la cria de gusanos de seda, y admirado de que los americanos hayan seguido por muchos años el método adoptado en los paises estranjeros, se propuso formar uno nuevo cual ahora le presen-

ta, el que reune las ventajas de ser tan perfecto como sencillo. Muchos son los ensayos que se han hecho para simplificar y hacer económica la cria de los gusanos de seda, pero todos han tenido por base el sistema de los mimbres, y los resultados han probado que la menor conexion con este sistema produjo los mismos males que trataron de evitar.

En el aparato de Burlington todo es nuevo, no hay la mas leve cosa de comun con el antiguo sistema; es enteramente original en todas sus partes, y presenta una senda nueva y diferente para seguir este lucrativo ramo de industria. El inventor usó de los mimbres, y una larga esperiencia le convenció de su inutilidad, pues la costumbre de alimentar los gusanos en superficies cerradas, tales como entarimados, muselinas y otras cosas, no hacen mas que estorbar la libre circulacion del aire por la parte inferior.

El aparato se compone de dos serradizos de madera de tres pulgadas de ancho y dos de grueso; siendo su altura la que mida la habitacion donde se deba colocar, sujetàndose los estremos con unas especies de cartabones, en los cuales entren las espigas, y afianzándolos con clavos. Estos palos perpendiculares, se deben colocar á tres pies de distancia el uno del otro. Tienen unas cajas ó hendiduras á cada lado, á dos pulgadas de distancia la una de la otra, de una pulgada de ancho y media de profundidad. La primera hendidura està á ocho pulgadas del suelo, y en este punto se dá principio á la nutricion de los gusanos, acomodándolos, en cualquier edad que el cultivador elija, en una lijera armadura de tres pies de largo y dos de ancho, hecha de cintas, de una pulgada en cuadro, y unida por los dos lados con ocho ó diez tiritas cruzadas de un estremo al otro del grueso de una baqueta. Los estremos de las piezas sobresalen en cuatro pulgadas á su ancho de dos pies, y las puntas salientes tienen sus hendiduras. El todo del cuadro queda suspendido al aire, y en él se pone el alimento para los gusanos; y tiene la ventaja de ser tan ventilado por la parte superior como por la inferior. Por una escrupulosa observacion, se ha encontrado que un cuadro asi suspendido puede sostener un peso de cincuenta libras, mientras que el cuadro solo pesa dos. Deben guardarse los gusanos en masa, desde el tiempo que se ponen los huevos hasta la primera ó segunda muda, hasta cuya época serán alimentados con hojas picadas. Entonces por la primera vez se echan ramas pequeñas sobre ellos, y à los pocos minutos un gran número se adherirà á ellas. Agàrrase una rama y póngase estendida á lo largo del cuadro, que se habrà cubierto antes con paja, para que sirva de cama á los gusanos despues que hayan comido las hojas. Puede seguirse poniendo gusanos en cada cuadro, hasta el número de mil. Como este está suspendido del suelo ocho pulgadas, se conocerá à primera vista que el escremento de los gusanos se desprende del cuadro y vá á parar al suelo, pues la cama inferior está tan ventilada como la superior. De aqui resulta la ventaja de hacer desaparecer el *tizon*, enfermedad tan comun en el aparato de los mimbres. Los fragmentos de las hojas, los gusanos enfermos, cuyo singular instinto los lleva à buscar una salida por el fondo, y los desperdicios de todas clases, todo cae por el fondo. El cuadro nunca se pone tan sucio que necesite limpiarlo, pues jamás se pueden reunir materias podridas en cantidad. A cada comida se pondrán ramas cruzadas unas sobre otras, para procurar de este modo que conserve la forma de una criba, y asegurar libre paso al aire por todos lados.

Cuando los vástagos reunidos fuesen tantos que necesiten moverse, lo que nunca debe suceder si al tiempo de echarles de comer á los gusanos se tiene cuidado, se toma una horquilla con dientes agudos de hierro, de dos pies de largo cada diente, clavados en un mango de tres pies de largo; é introduciendo con cuidado sus gárfios en el monton de vástagos, como una pulgada mas abajo de los gusanos, obligándolos à salir por el lado inferior. Levántase toda esta superficie que se ha fijado con la horquilla, y aseguráse introduciendo los dientes esteriores en los agujeros abiertos para esto en los pilares; asi las ramas se hallaràn tan completamente entretejidas, que la superficie se parecerá à una red compacta, sin que los gusanos lo conozcan. Quítese el marco de abajo, vacíese la basura que contiene en una canasta ú otro objeto destinado para recibirla; vuélvase á colocar en los pilares, y bájese la horquilla hasta que descanse en el marco; entonces retírese poco à poco la horquilla, y los gusanos estarán otra vez en el marco. Estas horquillas entran con suma facilidad en la basura, cuando la punta de sus dedos es bastante aguzada y bien lisa, y con una de estas he limpiado mas de 300 enramadas hechas de este modo, en corto tiempo. No dudo de que un muchacho limpiaria ciento de mis marcos ó cajones al dia, y por consiguiente pudiera conservar un vastísimo criadero de gusanos en el mejor estado, y sin la menor fatiga ni confusion.

Conviene recordar ademas, que si la cria con ramas hace indispensable que se aclaren los gusanos una vez, no habrá necesidad de repetir la operacion. Con estos marcos ó cajones sin fondo, se evita la asquerosa reunion de gusanos en estado de descomposicion, que hace tan desagradable la limpia; ni habrá mas que las indicadas, puesto que no habrá mas que acumulacion de materias. La libre circulacion del aire al través del cajon, asegura ademas una sequedad de el tizon, la humedad y cualquiera otra causa productora de enfermedades.

Mas arriba de esta armadura, á saber; à un pie de distancia del par inferior de muescas, se suspende un cajon ó piso destinado á hilar, y se sujeta del mismo modo. El cajon tiene sin embargo tres

pies de largo y veinte y seis pulgadas de ancho, ó precisamente lo suficiente para estorbar que lo que caiga de la armadura inmediatamente superior llegue á la inferior. Como este cajon ó piso es ligero y portátil, puesto que no pesa mas que dos libras, aunque bastante sólido, puede sacarse y limpiarse con facilidad y en menos tiempo que lo necesario para describirlo, ó amontonar la basura á un borde para quitarla cuando se quiera. Mas arriba de este piso hay otra armadura semejante á las ya descritas, otra mas arriba todavia, y asi sucesivamente hasta cerca del techo, todo muy ligero, portátil y de libre circulacion en su alrededor.

Este suelo para hilar se forra por la parte inferior con listones de la octava parte de una pulgada de grueso, y puede contener seiscientos capullos. Cuando los gusanos dan señales de querer subir, se baja el piso hasta la distancia de cuatro pulgadas del marco ó armadura, ó se levanta esta hasta la misma distancia de aquel, y los gusanos suben tan pronto como se establece la comunicacion entre ambos con ramitas, paja ú otras cosas.

Debe apuntarse el dia que baja el suelo, y al cabo de tres dias, puede sacarse y depositarse donde se quiera; pero entonces es preciso poner otro en su lugar para los gusanos mas tardos en subir. El suelo que se quitó, no contendrá mas que los capullos formados durante los tres dias que estuvo puesto. Déjese tres dias quieto.

Tan pronto se conoce que un capullo está completo y bueno para cojer, al cabo de cuatro dias; se conoce la edad de todos los demas, pues los que subieron el primer dia tienen seis, los del segundo cinco, y los del tercero cuatro.

Límpiese el piso, lo que puede hacerse en un momento, y luego puede volver á servir, lo que disminuye el número de ellos, necesario en un establecimiento grande. Este modo de recojer los capullos proporciona la ventaja de reconocer su edad con diferencia de un dia, y las personas que saben por práctica la dificultad de acertar la época de la salida de la mariposa, cuando la cria es grande y no se separan los capullos por edades, no pueden menos de confesar la notable superioridad de este plan.

Los gusanos no están aprisionados por la enramada que estorba la circulacion de la brisa en el tiempo que es mas necesaria á su salud, y hace trabajosa la cria, ni hay pérdida alguna al tiempo de separar tantos gusanos, como sucede en el método que generalmente se sigue, por la necesidad de poner nuevas ramas para los gusanos que suben despues, y sacar los capullos hechos para matar las crisálidas. El trabajo y costo de proveer de enramada un establecimiento considerable, es objeto de alguna consideracion, mientras que la dificultad de encontrarla ó colocarla, cuando los gusanos se preparan muchos á subir á la vez, es la causa frecuente de perder grandes cantidades de capullos.

Estos suelos para que hilen los gusanos siempre están listos, y en ellos pueden recojerse con facilidad, que no es pequeña ventaja, como lo saben las personas que han tenido que manejar mucha cantidad de ramas secas y quebradizas, cuyas pequeñas astillas se adhieren á la borra y disminúyen su valor, al paso que aumentan el tiempo necesario para recojer los capullos.

Los suelos no cierran el paso al aire, y cuando los gusanos suben, están al abrigo de cuanto podria molestarlos. Para seguir criando los gusanos que suben mas tarde, el suelo no debe arrimarse á mas de cuatro pulgadas de la armadura en que están los gusanos; y esta se pone en comunicacion con aquel por medio de ramitas, paja, etc., para que los gusanos suban á medida que llega su época.

En una armadura de tres pies de largo sobre dos de ancho, caben mil gusanos, si los crian con ramas; porque cuando estas quedan despojadas de sus hojas, aumentan el espacio los numerosos intersticios, por los que los gusanos se están paseando sin tropezar unos con otros. El gusto con que trepaban los mios por las desnudas ramitas, y el vigor que demostraban con sus movimientos, no pudieron menos de notarlo las personas que visitaron mi establecimiento. En efecto, las ramas proporcionan doble espacio á los gusanos, que por lo mismo pueden ser mas numerosos en cada marco ó cajon: el ahorro de gastos en cojerlas sin lastimar á los árboles, es considerable; pues un corte con la nabaja, dá una rama que puede llevar diez hojas, y la operacion no dura mas tiempo que el que se necesitaria para arrancar una sola hoja: un hombre y un muchacho con un caballo y un carreton, pueden cojer mil quinientas libras de ramas al dia sin molestarse mucho. El ahorro de gastos en la cria no es menor, pues en lugar de una ó dos hojas que pueden presentarse á los gusanos á la vez, puede colocarse una rama que contiene diez en el mismo tiempo. Tambien se sabe que una hoja separada de la rama, conserva su frescura por mucho menos tiempo que cuando está adherida á ella; de donde resulta que no hay necesidad de dar de comer tan á menudo.

La cria con ramas sobre un cajon bien ventilado, asegura la salud de los gusanos, y por consiguiente una abundante cosecha de capullos, y ahorra mucho en la limpieza, ya que, por decirlo asi, no hay amontonamiento de basuras. Como los suelos para que hilen los gusanos sobresalen á los marcos ó cajones, los gusanos no pueden caer al suelo y morirse de hambre, y quedando á la disposicion del hombre que los cuida toda la longitud de los pilares, puede aumentar ó disminuir la cantidad de cajones y suelos, segun lo requiere la abundancia de su cria.

Para los establecimientos domésticos, para las familias que no tienen mas que uno ó dos cuartos á su disposicion para la cria de los gusanos de seda, el aparato del Sr. Burlington es el mas á propósito, porque puede armarse y desarmarse al principio y fin de la estacion, y dejar desocupado el cuarto para otros usos.

Cuando se crien gusanos, bajo cualquier plan

que sea, conviene que se eche sobre ellos cal apagada reducida á polvo por medio de una criba muy fina, y que se repita la operacion dos ó tres veces á la semana. La cal corrije todas las impurezas, y suaviza la camada de hojas, sin perjudicar á los gusanos.

POESIA.

YO ME ENTIENDO, Y BAILO SOLO.

ROMANCE-ESDRÚJULO.

Dedicado á mi querida hermana María Saenz de Miera.

Has hecho al fin, prima *Brígida*,
Que débil falte á mi voto,
De« no escribir en esdrújulos
O de ser primero moro.»
Pero á fé que ser apóstata
Es de muchos hoy el tono,
Y el mal de muchos es bálsamo
Que dá consuelo á los tontos.
Lo que salga de esta epístola,
Por quien soy, que no lo abono,
Porque tengo con el ábrego
La cabeza como un trompo.
Tales son, y tan ridículas
Muchas maulas que aqui noto,
En viejos, adultos, párbulos,
Tullidos, sanos y cojos,
Viudos, casados y célibes,
Medianos, flacos y gordos,
Que al verlas me quedo estático,
Estupefacto y absorto.
No es lo que te escribo cháchara,
Es tan público y notorio,
Como que Jerez no es Córdoba
Y esto lo conoce un topo.
Grandes cabezas en títulos,
Pero con poco meollo:
Muchos de duques con ínfulas
Llenos..... de viento el estómago.
Marquesitas como espátulas
Que hacen un piñon seis trozos,
Cuando rabiando famélicas
Se están comiendo los codos.
Viejas, como Marizápalos,
Horribles como demonios,
Que presumiendo de Silfides
Tienen propiedad de cocos.
Melenos (vide Románticos)
Con sus guedejas de á folio:
Por eso dicen las jóvenes
Que hacen los hombres el *oso*.
Millares de *malas-pécoras*
Que andan á caza de tontos,
Como en el monte de *Liébana*
Tras de javalis y lobos;
De rapiña muchos pájaros
Al pillage de los *tordos*,
Como entre *Selaya y Bárcena* (1)
Tras de la gallina el zorro.
Garduñas, neblís, y cárabos
Que con pluma de palomos,
Desocupan, á lo médico,
El bolsillo de su prójimo.
Otros, en fin, mas políticos,
Y sin maldito el rebozo,
Te soplan un cuarto, impávidos,
Por dos ochavos de fósforos,
No es mucho que los decrépitos,
Al verlo, llenos de asombro,
»¡O *mores*, digan, ¡o *témpora*!
»¡O que tiempo el de los Moros!
¡Cuánto mas vale á la *Cárcoba*
Las mañanitas de otoño,
Con el sabueso *Relámpago*
Ir, y la escopeta al hombro;
Ver levantar de las árgomas
Una liebre á mi cachorro,
Y entre matas apuntándola
Derribarla con el plomo?
¡Cuánto mas matar dos ánades
De *Tezanos* en el pozo,
Cuando en el Enero frígido
La nieve desciende en copos?
¡Cuanto mas por la canícula
En la *Vega* tras el corzo,
Ya fatigado tumbándose
Fresco tomando en el soto,
Y á la sombra de los plátanos,
De las hayas, ó los chopos,
Colar cuartillos de *Nájera*
Con tortillas de buen lomo,
Que metido en este báratro
Ver tanto diablo de mono
Elegante, pega, títere....
Porque todos son sinónimos.
. . . . . .
Siempre dispuesto, y benévolo
Para darte gusto en todo,
Quiero pues decirte, Brígida,
Donde vivo, y de qué modo.
Como aqui el estar de huéspede
Es de la desdicha el colmo,
Del *Olmo* en la calle mísera,
Solo habito un cuarto nono.
Y no formes grandes cálculos,
Pues en él (aunque es hermoso)
Pedir casa para un príncipe,
Es pedir peras al *olmo*.
Y si fuera menos fétido,
Menos alto, menos lóbrego,
Con menos chinches, y cínifes,
Menos tiznado, y..... mas cómodo,
Fuera habitacion magnífica,
Mas hoy es jaula de un loco.
Tiene de boardilla título
Y honores de observatorio.
Ni mas silla, ni mas cómoda,
Ni mas pinturas al óleo,
Que la efigie de S. Pánfilo
De quien soy sumo devoto.
Paso en él vida de clérigo,
Mas no entiendas de canónigo,
Pues me falta una ama, *Plácida*,
Y tener el caldo gordo.
Criada no tengo, ni fámulo,
Solito me las compongo,
Y segun la frase técnica,
Yo me las gobierno solo.
Como no tengo por tálamo
Mas que un gergoncillo roto,

(1) Selaya, Bárcena, la Cárcoba, Tezanos y la Vega, son nombres propios de lugares que existen en el valle de Carriedo, provincia de Santander, y hago esta advertencia para que no se entienda que son *ripios*.

Y tan gordas son las sábanas
Que me levantan en polvo,
Apenas viene el crepúsculo
Y luce un rayo de Apolo,
Ya me tienes, levantándome
Cojo el taleguillo y..... jopo;
Salgo á buscar la bucólica,
Y en la plazuela de un soplo
Me planto, por santa Bárbara,
Dicha de S. Ildefonso.
Cual la altura barométrica
A que se encuentra mi bolso,
Hago provision de víveres,
Gasto mucho, ó gasto poco:
Si andamos bien de metálico,
De lo mejorcito compro,
Perdices, jamon, espárragos,
Mantequillas, tierno bollo,
Ostras, calamares, brécoles,
Buen besugo, rico lomo,
Y luego de postre dátiles,
Uvas, peras y madroños.
Cuando por la suerte pícara
Mi bolsillo tiene cólico,
Menos superferolítico,
No me paro en requilorios;
La vil patata y el rábano,
Piñones y..... pero coto:
Ya dió las bocadas últimas
Mi reducido tesoro.
Dirijo luego mis bártulos
A mi desvan de retorno;
Por un pasillo colándome
Ando á gatas, busco, toco:
Despues de un siglo, por último,
Dando ya con el cerrojo,
Salgo de aquellas termópilas,
Entro de bolina, y poso.
Preparo los adminículos,
Rebaño cisco del horno,
Bato huevos, pico albóndigas,
Y despues que las adobo,
Mientras me mandan de Móstoles
El fuelle grande del órgano,
Opero con las mandíbulas,
Inflo bien, aprieto y soplo.
Mis guisotes tan insípidos
Tan salados, ó diabólicos,
Que al estómago mas bárbaro
Dieran al probarlos vómitos,
O con un ágili-mógili
Otras veces los compongo,
Que se chupáran los Angeles,
Al comerlos como bobos.
Pero fuera de preámbulos,
Que no son del caso propios;
Baste con decirte, Brígida,
Que piñones, ó palomos,
Sinestimulantes áccidos,
Salados esten ó sosos,
Jamás desperdicio un ápice,
Cuanto guiso tanto como.
Como á todas por inútiles
Las hembras yo reconozco,
Pues nunca ví mas que máculas
Que me sirvieron de estorbo,
Y me sacaron..... la médula
Por no decirte los ojos;
Sin ayuda de mis prójimas
Voy trampeando, y ande el bombo:
Jamás llegó el caso crítico
De apelar á su socorro.
¿Quién vá á pararse en escrúpulos?
Un giron jamás le coso:
Mas por si variando de ánimo
Mañana á bordar me pongo,
He comprado ya los útiles
Tal como á la letra copio:
Martillos, agujas, áncoras,
Azadones, telescopios,
Alambiques, hilo, trévedes,
Lavativas, sacorchos
Y cuantos muebles y máquinas,
Títeres y chirimbolos,
Hay de cada clase, y género
Desde Adam hasta nosotros.
¿Yo corbata? ¡Voto al chápiro!
Es el mas terrible potro
Que pueden dar á mis músculos.
No señor ni por asomo.
¿Pañuelo de mano? ¡Cáspita!
Siempre que me encuentro solo,
Sacudo el pulgar y el índice,
Y sino me aguanto, y sorbo.
No me supongas tan rústico
Como á muchos yo supongo,
Cuando miro que solícitos
Envueltos lo guardan todo.
Yo al revés; en varios círculos
Gozo tal fama de pródigo
Que en Madrid es cosa pública
Que hasta los mocos arrojo.
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
Suelen decirme «¡Gaznápiro,
Con doscientos mil demonios,
Busca una *Duquesa*, y cásate
Y tendremos buen bodorrio.
Pero sabes, prima Brígida,
Lo que á tales yo respondo,
Estas poquísimas sílabas:
«*Yo me entiendo y bailo solo.*»

Manuel Saenz de Miera.

MISCELÁNEA.

—*Origen de los cordones de cadete en la caballería.* —Para vengarse el Duque de Alba del abandono que cometió un cuerpo de caballería belga, dió órden para que todo el individuo que fuese cogido de aquel cuerpo, le ahorcasen al momento. Estos valientes le dieron al Duque por sola respuesta: que para que mas pronto pudiera llevarse á efecto esta ejecucion, llevarian siempre colgado del cuello un cordel, y en su remate un clavo. Habiéndose distinguido poco despues estas tropas, la cuerda fue cambiada en cordones, siendo, como es, una señal de honor y distincion.

—*Ardid de los corsarios africanos.*—La costa de Sicilia, es la que mas espuesta ha estado á las incursiones de los piratas de Tunez y Argel. Estos bandidos se aprovechaban de la oscuridad de la noche, para desembarcar y aproximarse á los caseríos. Entonces se dispersaban, y atándose al cuello

un cencerro como los de los rebaños, conseguian engañar á los crédulos habitantes que creian haberse dispersado sus ganados, acudian al socorro de sus campos, y eran presa de los vándalos, que los cargaban de cadenas.

—*La Historia del Consulado y del Imperio*, por Mr. Thiers, ha obtenido un éxito que escede á cuanto se habia visto hasta el dia. El 15 del actual se pusieron en venta en París los dos primeros tomos de esta obra, y á las cuatro de la tarde se habian vendido diez mil ejemplares, teniendo pedidos su editor sobre ocho mil mas, los cuales no pudo servir. Inmediatamente se ha dado principio á otra edicion de 20000 ejemplares. La del señor Boix ha obtenido tambien un éxito favorable, quedándole muy pocos de la primera edicion.

—*El Pensamiento*, periódico de literatura, ciencias y artes, redactado por célebres literatos de España, y por las Señoritas Doña Joaquina Ruiz de Mendoza, Doña Carolina Coronado, y Doña Angela Grasi, se suscribe en Madrid en la libreria de Boix, á 5 rs. al mes.

—Nos hacemos un deber de justicia en tributar nuestros aplausos y nuestros elogios á la comedia en tres actos BANDERA CONTRA BANDERA, primera produccion de la *Biblioteca dramática que se publica en Barcelona*, y que ya hemos recomendado á nuestros numerosos suscritores. Aun cuando su autor, nuestro buen amigo el Sr. Balaguer, en otras producciones del mismo género, nos habia, hace tiempo, revelado sus dotes brillantes para poeta dramático, en BANDERA CONTRA BANDERA ha ratificado nuestro juicio, y nos obliga á decirle, que parándose algun tanto mas en los argumentos, logrará ponerse al nivel de nuestros primeros dramáticos de la época. Estas líneas no han sido inspiradas por la estrecha amistad que nos une al jòven director del *Genio*, sino por la simple lectura de su última produccion, á la que remitimos á todo el que dude de nuestro juicio.=R. de V. y S.

—La sociedad del *Instituto español*, prepara para sus primeras funciones varios dramas y comedias *orijinales nuevas*, entre cuyas producciones se cuenta una del Sr. Valladares y Saavedra, y otra del señor Retes. Hablaremos de ellas á su tiempo.

Teatros. El teatro del Príncipe se inauguró con el *Heroe por fuerza*, traduccion del Sr. Vega, llena de graciosísimos chistes, y en la cual hace el principal papel Guzman. El aspecto que presenta el teatro, con las reformas que se han hecho en él, es sumamente vistoso. Las lunetas y antepechos de los palcos están forradas de terciopelo azul labrado, empapeladas de nuevo todas las paredes, habiendo hecho desaparecer las divisiones de los palcos, y pintado con mucho gusto el telon de embocadura.

—El domingo se cantó en la Cruz la ópera *Roberto Devreux*, donde verificó su salida la Sra. Tossi, restablecida de su enfermedad, y el Sr. Paterni, que debutaba por primera vez. Es dificil juzgar la primera noche, máxime cuando el miedo con que cantó su parte, no le permitió desplegar todas sus facultades: en los dos duos que tiene con su amada y con la reina, agradó mas que en el aria del tercer acto. La Sra. Chimeno cantó con mucho gusto, obteniendo numerosos aplausos la Sra. Tossi, especialmente en el rondó final. La ópera ha sido puesta en escena con grande aparato.

—Existen actualmente en Italia 29 compañías de cómicos y de cantantes. Durante el carnaval que acaba de pasar, Florencia tenia ocho teatros, Roma seis, Milan ocho, Nápoles siete, Turin cinco, y Venecia cuatro. Fuera de Italia hay ópera italiana en Viena, Copenhague, Berlin, Amsterdam, Bucharert, París, Lóndres, Corfú, San Petersburgo, Moscou, Odesa, Varsovia, Madrid, Zaragoza, Valencia, Barcelona, Jerez, Tolosa, Palma, Lisboa, Smirna, Nueva-York, Bahía, Rio-Janeiro, Argel, Oran etc. En el reino Lombardo Veneto, y en los estados Sardos, es donde mas óperas nuevas se han cantado durante el año teatral que ha pasado. Milan es la única ciudad de Italia que tiene dos teatros donde se dan bailes. Las demas ciudades de la península en que hay compañias coreográficas son Bérgamo, Brescia, Cremona, Mántua, Venecia, Verona, Trieste, Génova, Niza, Novára, Alejandría, Nápoles, Roma, Florencia, Liorna, Plasencia y Módena.

—La noche del martes se volvió á presentar en la Cruz el tenor Guasco á cantar el papel de *Hernani*. No han sido frustradas nuestras esperanzas: Guasco tiene una voz estensa, fuerte y flexible; canta con maestria y con gusto, siente lo que dice, y es buen actor. El público le aplaudió repetidas veces.

—Tal vez en el próximo número se acabarán de realizar las promesas que tenemos hechas á nuestros suscritores; circunstancias agenas de nuestros buenos deseos, han impedido hasta ahora su cumplimiento; artículos históricos, viages, costumbres provinciales, biografias de nuestros hombres célebres y personages contemporáneos, ocuparán nuestras columnas, siendo en lo sucesivo el *Semanario* un riquísimo *Album*, donde figuren las firmas de la mayor parte de nuestra juventud estudiosa.

MADRID, 1843: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

EL HUERTANO DE MURCIA.

Asentada se halla en medio de una espaciosa llanura, la siete veces coronada ciudad de Murcia: la torre gigante de su catedral, dice al viajero á la distancia de seis leguas, que á sus pies está la corte del antiguo reino; su atrevida aguja se pierde en el siempre subido y limpio azul del cielo, que cubre dia y noche la capital y la huerta, como para velarlas de todo mal.

Mirada la ciudad de Murcia desde ciento siete varas de elevacion, que es la que tiene su torre catedral, presenta á el observador el punto de vista mas acreedor á su examen; á el poeta un cuadro digno de su canto, y á una alma ligera è impresionable, millares de pensamientos alegres al par que sublimes, risueños á la vez que magestuosos y graves: bajo de él, à diferentes profundidades, admirará la grandiosa catedral, base de la orgullosa columna que lo sostiene: el suntuoso y regio palacio episcopal, sin igual entre los que posee de su clase la Nacion Española; veinte y ocho iglesias entre parroquias y conventos, con sus ciento sesenta campanas; teniendo veinte y cinco de ellas la torre de las ciento siete varas de altura, y siendo la mayor, de cuatrocientas arrobas de peso: gran número de edificios, ya pequeños, ya grandes, de escelente arquitectura los mas, todos blancos como la nieve y de buen gusto: á el veloz y caudaloso Segura que divide la ciudad de uno de sus mas grandes barrios, abriéndoles comunicacion un magnífico puente de dos ojos; y una vega, en fin, de mas de tres leguas cuadradas de estension, cruzándola en toda ella con mil giros y vueltas desordenadas, cientos de *acequias* que con su circulacion le dan vida, como le dan las venas al cuerpo humano.

En ella se encuentra al *labrador ó arrendador* de la huerta de Murcia; visto y examinado uno, se han visto y examinado todos. Mirad á su huerta para conocerlo, mirad á esa série no interrumpida de jardines, en los que se ostenta el encarnado clavel al lado del naciente trigo; á la rosa, al lado del maiz y la cebada; à el de las *abas*, los *pésoles* y las *criadillas*, la cochinilla y la fresa, y las *bajocas*; á la *corona* al lado de la multiplicada *morera*, y á esta entre infinidad de *albericoqueros*, *manzanos*, *perales*, *melocotoneros*, *almendros*, *nogales*, *higueras*, *naranjos*, *limeras*, *limoneros*, *acacias*, *cinamomos*, *árboles del paraiso*, *llorones*, *chopos y pinos*; sin dejar de ser notables el sin número de *parras* en todas partes; de diferentes y apreciadas clases de *uvas* por entre esa *alfombra* verde, que *deslumbra* si se mira alternativamente á ella y á el orizonte, y que impide se descubra la *tierra*, el suelo, como lo im-

piden las aguas del mar; ¿no veis bajo de un árbol una figura blanca, enteramente blanca; en medio del *ramaje* de aquella *morera*, no veis otra igual; por aquella estrechísima *senda*, no habeis advertido una que cruzó rápidamente? Pues todos y cada uno de ellos son nuestro huertano, ó sus fieles traslados. ¿Las doce del dia? vedlo; el sonido de la campana de *cien quintales*, cuyo eco se siente á ocho y mas leguas, ha suspendido mecànicamente su brazo; ya ha cesado de trabajar; vá hácia su habitacion, á su barraca, para estar sentado mas que para comer; el *par de animales con que araba* es su guia, entra en su *estancia* antes que el hombre, y espera en la pobre y destechada cuadra, compuesta de *cañas*, de nada, de confianza solo, á su dueño ó *guardador* para que los *desunza* y les eche un puñado de *paja*.

Su *vivienda*, esa *barraca* que os he dicho, y que posee cada familia una lo menos, se aproxima en su figura á la de las antiguas tiendas de campaña: son igualmente las habitaciones de que se servian los árabes para atender al cultivo de esa huerta, acaso con mas derecho de ellos que de otro: los cristianos á su imitacion, las hicieron tambien y en ellas habitaban: mas las distinguian de las de aquellos, por dos modestas cruces que colocaban en el *perfil de su cimera*: esta costumbre, hace todavia honor á la religiosidad de sus moradores. Sus paredes son de barro solo, porque de barro son las *atobas* con que las construyen, y con barro están unidas: cuatro palos sostienen la *lomera*; ocho *cañizos* y *albardin* la forman: el agua no cae dentro cuando llueve, durante al menos hasta la mitad de su vida, no se sabe por qué; el viento no la derriba, por otra causa que tampoco tiene esplicacion, ó porque los vientos de Murcia no son muy recios; pero una *avenida* estraordinaria del rio, una chispa imperceptible de fuego, destruye aquel nido de aves, aquella choza salvaje. En su interior, sin embargo, hay señales de civilizacion: las artes muestran su existencia: su puerta principal está colocada al medio-dia, y al entrar y en el ángulo de la izquierda siempre, tres, cuatro ó seis *tenajas* pintadas de *almagra*, con *paños* de lienzo blancos que las cubren, y encima *tapadores* de madera pintados de azul, contienen el agua que se *trajo* de la *acequia*, para beberla reposada y con comodidad: sobre este *tenajero*, eternamente aseado y fresco, diez, doce ó mas *jarras*, convidan á beber agua; y sobre ellas, dos ó tres *lejas* adornan y cierran hasta el *techo* aquel ángulo, con una porcion de *enseres* de cocina y de servicio de mesa, como *platos*, *tazas* y *jicaras*: á la derecha está el *fogon* sin chimenea, sin respiradero; «el humo, dicen los huertanos de Murcia, no hace mas que ennegrecer las paredes, y sobre todo, si quiere salir que salga por la puerta que siempre está abierta;» es el único agujero por donde quieren ver la luz; la ven no obstante por mil: (alguna barraca suele tener otra puerta pequeña al norte:) un poco mas allá del *tenajero* y en el mismo lado, hay una grande arca donde guardan sus dueños toda la *ropa* que tienen; los comestibles para el dia, y este ó aquel instrumento de labranza que se puede perder, ó que es muy necesario y de bastante coste: en el último tercio de nuestro débil edificio, dos sábanas impiden que se vea el lecho del matrimonio, de los hijos grandes y pequeños, y de todos sexos, y hasta de algun convidado: las camas son por fortuna tan capaces como altas; cinco, seis ó siete *colchones de paja de cáñamo* la componen, y un *tablado* gigante; su menor elevacion es cuatro pies: ocho ó diez sillas de *soga* y una mesa, concluyen el total del *ajuar*.

Precisamente en la mesa le teneis ya, para comer, con su muger, dos hijas mozas, tres *mancebos* y cuatro *zagales*; (suele ser mas corriente, no sentarse á la mesa la muger ni las hijas, pero comen de pie, en el suelo, sobre el arca, ó andando:) por lo general son escesivamente fecundas las huertanas de Murcia. Mas dejémolos comer interin procuramos describir à uno de sus padres ó maridos ó hermanos, tal cual mi pluma pueda, y tal cual él me lo permita.

Es bautizado al dia de nacer, en la parroquia de la ciudad á que pertenece: su advenimiento al mundo se celebra con un par de libras de *peladillas* y *anises*, y otras dos de garbanzos *torraos*: crece destrozando el melonar para escoger el mas dulce; el *panizar* para coger las *panochas* tiernas, asarlas y comérselas; ayudando á llevarle hoja de *morera* á los *gusanos de seda*, y sufriendo torniscones y aun sendas zurras por frioleras, de sus padres, tios y todos sus hermanos mayores; (alguna vez, conocen por causa el habérseles perdido los *lechoncillos* que cuidaba; tambien se emplea en esto:) es sufrido y lloron á esta edad. A la edad de diez ó doce años, vá á la ciudad con un borriquillo, una *sarria* y un *capazo*, por todo lo que creen inútil en sus oficinas las criadas de servicio; preciso es que sea muy fea, cosa no comun en el pais, para que deje de ser *requebrada*, lo menos, por el mozuelo que lleva la *basura*: entra en la ciudad á las cinco ó las seis de la mañana, pero pasa tres, cuatro ó mas horas jugando al *caliche* con otros muchachos, ó tendido sobre el borriquillo como un árabe sobre su fogoso alazan al escapar; el acaso lo lleva á el objeto de su viage, volviendo despues á la huerta despacio, porque vá el borrico cargado y necesita andar el *zagal* con sus pies: á duras penas, con el estímulo de algun torniscon lo menos, *siega* y coje *yerba* para que coman los animales; él por su parte tampoco come mucho, pero en cambio holgazanea mas que juega, y juega mas que trabaja y aprende: diariamente esta es la tarea màxima. Hasta la edad de diez y ocho ó veinte años, su vida se desliza insensiblemente, y sin que ofrezca nada notable: pero su vida de veinte años es su vida de treinta, de cuarenta y aun de mas; en ella, á ser posible, debe describirse mi tipo.

Su trage hereditario, y que no variará en lo

mas pequeño aun cuando le hiciesen dueño de cuanto cultiva, parece esclusivo de la estacion en que se abrasan los murcianos: los Domingos y dias de fiesta de primera clase, lleva comunmente un pañuelo de algodon de colores siempre los mas vivos y mezclados, como el de grana, azul y pajizo, ceñido á la cabeza, que pasa por la frente y sube unos cuatro dedos mas estrecho, y con cierta gracia; el cabello, algo largo y rizado por los lados; por el medio, estremadamente corto; como si fuese á *medirse para la quinta*: en la cara ni un pelo aun cuando tenga muchos: la camisa muy bordada por el cuello y las *pecheras* y los puños; estos cortos, aquel largo y ancho; un jugon de colores tan serios como los del pañuelo, le ciñe el cuerpo, y lo sujeta con dos ó tres docenas de botones de plata *afiligranados*, mas gordos y espesos ó multiplicados, cuanto mejor ha sido la *cosecha* de la seda, y hay mas metálico en el arca enciclopédica: unos *zaraguelles* blancos como nieve, le aprietan estremadamente la cintura, y bajan y nunca llegan en tres dedos á la rodilla; cuanto mas anchos sean, que siempre son anchísimos, y mas *almidonados* estén, son mas de lujo y gusto: una *faja* de lana ó seda encarnada, de una tercia de ancha y unas tres varas de larga, cubre la mitad del *jugon* y los *zaraguelles*; los confunde: desde la pierna y no un dedo mas, nace una *calceta* de algodon blanquísimo, pues que nace parece de lo que se la aprieta con la liga, hasta el pie, donde la sujeta estirada con una *trabilla* del mismo algodon, dejándolo al aire, porque ni la *calceta* ni el *alpargate* le cubren, este mas que dos dedos del pie, aquella el *tobillo*; los *alpargates* se le sostienen por una cinta negra, con la que no se dá mas que una vuelta á la pierna. Una *montera* y una *manta*, y un palo bastante grueso de fresno, son partes esenciales del trage, solo para ir á la casa del amo, á la ciudad, á cualquiera otra diligencia, á un baile, ó á misa: la *montera* es de terciopelo negro; se la pone sobre el pañuelo y viene ajustada á la cabeza: la *manta*, es de unas cuatro varas de larga y dos de ancha; trabajada en *Espinardo*, de tela fuerte, de bien combinados colores y de abrigo, pero él, ni aun en enero, deja de llevarla como nuestros abuelos los ferreruelos, sin embargo de ir tan ligero de ropa: el palo es de gordo como un *planton*, cuyo nombre le dán, y de alto de unos siete palmos: solo deja la *manta* y el palo por una capa de paño negro y grueso del pais, cuando asisten á cualquier entierro, ó á bautizo de sus iguales: hay capa de estas que cuenta cuatro generaciones. Los dias de trabajo, lleva lo poco que he dicho, menos los botones, sustituyéndolos con otros de metal mas baratos; la *montera*, la *manta* y el *palo*. De todos modos, nuestro huertano ostenta buena cara y rara vez de Marte: ojos grandes y alegres: es derecho, bien proporcionado y gracioso: de gallarda apostura y sueltos movimientos; es una escelente figura, en fin, una figura académica si vistiese otro trage.

Colocada la provincia de Murcia entre las de Andalucía y Valencia, el carácter de los murcianos, (no os alarmeis ya, habitantes de la capital, si alguno tiene el mal gusto de leer este artículo; hablo solo de los que moran en tu huerta,) es una mezcla necesaria del de ambas provincias, con algunas pinceladas propias; *sui generis*: y para no ofender, cosa contraria á mi modo de pensar, á ninguno de los hijos del ancho y lento Guadalaviar, ni de la engalanada y risueña Betis, diré lo que creo ser el carácter del huertano de Murcia, no queriendo tampoco disgustar á este, sin distinguir qué cualidad se aproxima mas á el Andaluz, cual otra á el Valenciano.

Su primera, mas esclusiva y marcada circunstancia, es ser perezoso: como su hijo esté *á la mano*, no se proporcionará él la *corvilla* que necesita: aunque esté á dos pasos de distancia del *jarrero*, le ha de pedir á su muger una jarra para beber agua: si sabe mil *sendas* y *veredas* y *trochas* para ir á el molino, y á casa del compadre y á la del barbero, es por andar lo menos posible, estudiando y yendo por el camino mas corto: no hay *faena* que á él le guste mas que la de la *trilla*; ya se vé, como que los caballos, ó las mulas, ó las borricas hacen en ella todo el trabajo, y nuestro huertano marcha intrépido como un vivo retrato de Neptuno, paseado y hasta revestido de cierto aspecto poético, dirigiendo el *par* sobre su *trillo*, y con un *látigo* en la mano que *ciñe* de vez en cuando á los *sentidos* animales, para que *marchen* siempre al trote, como lo ejecutan. Cuando se trata de su bien, sabe mas que un dómine de latinidad del siglo pasado: habla poco y nunca se puede esplicar ó hace porque no puede; pero él se entiende; los demas tambien lo comprenden, sobre todo el amo: su lógica es la mas particular; «*Señor, mi muger á estao mala, y me é gastao tuico lo que tenia,... como oste no me espere á mas á elante pa el rento....*» y todo esto lo dice sin mirar á el amo y sí á la *montera* que tiene en la mano, y á la que le dá continuas vueltas y palmadas para quitarla el polvo: en verdad, solo por su bien procura, del de ningun mortal se interesa, incluso el amo. El que sale hablador, es fanfarron y miente mucho; por fortuna, no son frecuentes los *dotores*, como ellos mismos se llaman; es astuto, perspicaz y algun tanto variable; y aunque parezca una contradiccion, en medio de su estremada pereza, es ligero como el viento cuando quiere; una niñeria, la cosa mas insignificante, le absorve su atencion horas enteras; unas *pruchinelas* mal desempeñadas, unos *invisibles*, lo tienen un dia con la boca abierta, estático. Sabe por precision como el barbero español, tocar en la guitarra lo menos un *fandango*, unas *malagueñas* y las *torrás* de la huerta de Murcia: con poca ó mucha voz, y ya sea de tiple, tenor, baritono ó bajo, todos cantan tambien; los mas con gracia: por lo regular siempre está alegre y confia en la Providencia á *puño cerrado*. Por otra parte, es honrado en su pensar;

religioso; dócil; habla con decencia; es valiente y jamás *traicionero*; es estremadamente sóbrio; no es espléndido, pero tampoco es cicatero; vive y muere sin tener nada ahorrado; por último, hasta que no se casa, es muy enamorado; cuando es marido, su muger, sino es su solo pensamiento, es su sola muger. (*Continuará.*)

LAS AMAZONAS DE JAVA.

En medio, dice la *Revista de París*, de las posesiones holandesas de la Oceanía se halla un pequeño y curioso Estado, que ha sido visitado por muy pocos viajeros, cuyas relaciones estan confirmadas por documentos auténticos. La singular constitucion de este pais, y las costumbres originales de sus habitantes, hacen recordar uno de los mas deliciosos episodios del poema del inmortal Ariosto.

En la isla de Java, entre la ciudad de Batavia y la de Samaraug, se estiende el reino de Bantam, que aunque està bajo la influencia de la Holanda, forma sin embargo un Estado aparte, con un príncipe y un gobierno independiente. Este pais, sin ser de grande importancia, es rico y floreciente, y está hace muchos años administrado y defendido por mugeres que lo mantienen en un orden perfecto. Ocupa el trono un príncipe á quien dan el nombre de Sultan, el cual está obligado á obedecer á las influencias femeninas que lo dominan, como han dominado á sus predecesores. Tres mugeres forman su consejo supremo y dirijen con él los asuntos del pais: los demas empleos tanto de la casa particular del príncipe como los del gobierno, estan igualmente ocupados por mugeres. Los hombres se dedican únicamente al comercio, á la agricultura y á la industria.

El pequeño ejército del pais se compone de Amazonas, criadas en el ejercicio de las armas desde la edad de diez años: la guardia particular del Sultan consta de doscientas mugeres, que se tienen tan firmes á caballo como los mejores ginetes de Europa, y son las fuerzas militares del reino. Estas amazonas montan como los hombres, con las piernas desnudas, tocando en los hijares del caballo, á quien escitan con un aguijon fijo en la estremidad de su calzado. Su vestido consiste en una túnica corta de color rojo, que á manera de los ropajes antiguos deja descubiertos los hombros, el pecho, y el brazo izquierdo con que tienen las bridas del caballo: llevan los cabellos recogidos sobre la parte superior de la cabeza, y sostenidos por una ancha faja que les adorna la frente. Van armadas de una lanza corta y muy aguda, que manejan con la mano derecha. Antiguamente llevaban arco y flecha, y de este modo las encontró armadas lord Macarthey cuando visitó á su soberano en 1794: pero hoy ocupa el puesto del carcax una carabina pequeña, que llevan pendiente de una bandolera, y que disparan con una mano, yendo á galope, y apoyando la culata en el hombro derecho, el sistema de gobierno de este pais es tan curioso como sus costumbres. El poder supremo es hereditario de varon en varon por orden de primogenitura. Al principio de cada reinado las amazonas designan al príncipe aquellas de sus compañeras que no han cumplido los diez y seis años para que elija la que ha de llevar el título de Reina. Si al cabo de tres años la sultana no ha tenido hijos y solo ha dado hijas á luz, el príncipe puede elegir entre las amazonas otra muger, tan legítima como la primera, pero que no puede pretender el título de sultana. Si muere el Sultan sin dejar posteridad masculina, se reunen las amazonas mas jóvenes; y eligen entre los hijos de sus compañeras al que creen mas digno de suceder al Sultan. El nuevo príncipe es luego proclamado y obedecido. La capital está situada en uno de los sitios mas pintorescos de la isla, en medio de una fértil llanura sembrada de hermosos árboles: compónese de una larga y espaciosa calle formada por habitaciones campestres del mas agradable aspecto. En medio de la ciudad se elevan dos fortalezas: una de ellas llamada el fuerte del *Diamante*, contiene el palacio del Sultan, edificio ancho y cómodo donde las amazonas podrian fácilmente sostener un sitio.

Todas estas mugeres son dulces y hospitalarias. Cuando un estrangero de distincion llega á aquel pais, es recibido en el palacio del Sultan con la mayor atencion. Una muger que tiene el carácter y desempeña las funciones de mayordomo mayor, está encargada de cuidar de él y de proveer á todas sus necesidades. En 1843 el gobernador de Batavia envió al soberano de Bantam una diputacion compuesta de tres personas para debatir con él algunos intereses. Mr. Van-Huyssen, hombre formal y respetable, que era el presidente de la diputacion, quedó sorprendido de la buena acogida que encontró en la corte del Sultan, donde se les dispensaron los mayores cuidados y las mas delicadas atenciones, destinando dos jóvenes para servir á cada uno. Cuando Mr. Van-Huyssen quiso partir, tuvo que resistirse á las mas cariñosas instancias. En fin, habiendo creido necesario volver á Batavia, fué á despedirse del Sultan, lo cual fué recibido con sentimiento general de la corte. Se nombró una escolta de veinte amazonas elegidas entre las mas jóvenes y mas bellas para acompañar á los viajeros. Antes de dejar al embajador y su séquito, la escolta formó un círculo al rededor de Mr. Van-Huyssen, y cada amazona, tomando su carabina con la mano derecha, y dirigiendo la boca del cañon hácia la tierra, fué disparando un tiro en señal de despedida. Ter-

minada esta ceremonia, se separaron para siempre. Vuelto Mr. Van-Huyssen á Batavia, dió sobre las amazonas los pormenores que anteceden, y que nos han sido transmitidos por uno de sus amigos; lord Macartney y Mr. Staunton que lo acompañaban en su viaje, dan tambien pormenores muy curiosos sobre las amazonas. El reino de Bantam ha sido por mucho tiempo rico y poderoso, aunque floreciente y bien cultivado, carece hoy de importancia política, y si los holandeses no se han apoderado enteramente de él, es sin duda por la estimacion que tienen al Sultan, que paga exactamente sus tributos y llena con puntualidad todas sus obligaciones: tambien consiste en que este príncipe ha sabido mantener su pais en buen órden, ayudado por *las amazonas de Java.*

POESIA.

EPIGRAMAS.

Contemplaba un tal Basadre
á un chiquillo, y prorumpia,
«Jesus» que grande alegría
y bienandanza es ser padre.
Saltó Juan... ¿quién te asegura
que lo eres tú? Y él contesta:
«linda pregunta es aquesta,
bien le consta al padre cura.

—

Muy tieso iba Don Alberto
paseándose cierto dia,
juez que recto se creia,
si bien el hombre era tuerto.
Contemplólo con malicia
Blas, y dice: «no es estraño
tantos tuertos haya ogaño
pues anda asi la justicia.»

J. A. C.

«Dios, que sois todo bondad.
(decia una santurrona)
socorred la humanidad,
salvadnos de la impiedad,
reconciliadnos con Roma.»
Pregunté al que ví á mi lado
quién era esta desdichada,
y me dijo: «una taimada
sobrina de un empleado
en el ramo de Cruzada.»

Un Alcalde monterilla
decia: «le asesinó
el médico de la villa
á ese infeliz labrador.»
—Su enfermedad era grave?
—Quia! no señor, no señor,
le asesinó.—¿Quién lo sabe?
—Me lo dijo el herrador.

—

Tanto la flauta tocó
mi amigo Don Pantaleon,
que una tisis le atacó,
y trás lenta consuncion
al sepulcro le llevó.
—¿Pues por qué tanto tocaba
ese jóven imprudente?
—Porque el compás le marcaba
con su mano delicada
la confitera de enfrente.

—

«A Dios, cuerpo de verdades,»
(decia Doña Tomasa)
viendo salir de su casa
á Marcos cadáver ya:
picóme un poco la idea
y el por qué le he preguntado:
—«Como nunca una ha contado
todas se las lleva allá.»

A. Balbino Vazquez.

EPITAFIO.

No se afirma si está yerto
el cesante que aquí posa,
hay quien jura se hizo el muerto
para comerse la losa.

J. A. C.

Jugando á la lotería,
despues de un espacio eterno
dijo la bella María,
«pues, señores, esta es mia
porque yo tengo ya *un terno.*»
Y Pedro á quien le encocora
replicó con razon harta,
«Segun eso, gano ahora,
porque hace tiempo, señora,
que yo tengo aqui *una cuarta.*

—

Con un ministro de Hacienda
un cobarde caminaba,
que sin cesar lamentaba
lo azaroso de la senda.
«Conmigo no temais robo
(el ministro le decia)
»pues aun no ha llegado el dia
»que muerda un lobo á otro lobo.

—

Juan á Pedro convidó,
y Pedro que es muy prudente,
con el sitio preferente
al bueno de Juan brindó;
Y este que de bruto pasa
al tomar el sitio avaro
le replicó, «pues es claro!...
¡Cómo que estoy en mi casa!»

—

En un gran juego de asalto
habia *damas* por *peones*,
y estando de gente falto
convidó Juana á Quiñones.
«¿Usted ataca ó defiende?....
ella dijo; y con soflamas
él que la pulla comprende
la contestó: «ya se entiende....
«yo ataco... cuando son damas!»

Ramon de Valladares y Saavedra.

Cuando retiembla festiva
entre tus manos, cantora,

esa vihuela sonora
que nunca has mirado esquiva.
Sus notas y tus canciones
infunden el desvarío....
—¿A tu corazon, bien mio?
—No, mi amor.... *á los ratones.*

R. Monje.

—«No tenga uzte miedo on Jozé
que con uzté no va nada,
á un viagero le decia
un ladron, y no mentia,
pues la bolsa le quitaba.

—

«Debe caer, si señor,
no sirve para ministro,
decia con gran calor
á sus amigos Francisco.
Uno que oyéndole estaba
detras, dijo á media voz:
«pues V. bien le alababa
cuando la silla ocupó
y con él bien criticaba
las faltas de su anterior.»
«Es cierto dijo un tercero
(á quien nadie pudo ver)
porque esperaba un empleo
que no se le dió despues.

—

Un escribano, quedito,
le decia al escribiente:
«mira por tu alma, Vicente,»
y le dictaba el escrito.

—

En la iglesia todo el dia
la beata Inés se estaba:
unos dicen que rezaba;
pero los mas que dormia.

—

Epitafio.

Aqui yace un testafermo
por apodo «el Mostagan,»
que murió con el afan
de creer que estaba enfermo.
Su aprension, no es maravilla,
era estar siempre durmiendo,
ó de no agua bebiendo
de la «Fuente de la villa»

A. Sainz.

El libro de economia
gritaba un ciego maldito,
enseñando el sobrescrito
á cualquiera que veia.
Acercósele un avaro
y gustándole el librillo,
al ciego en aire sencillo
le preguntó si tenia
algun ejemplar usado
que fuese mas arreglado;
A lo que aquel contestó
con aire chusco siniestro:
—Quien tan bien sabe comprar
no necesita maestro.

—

Un pedante presumido
muy versado en el latin,
preguntábale á un amigo
dónde se hallaba Martin.
Que á cazar habia salido
el otro le contestó.
—Quiere V. algun recado?
—No señor, le respondió,
porque tenia que hablarle
fatia fatiæ justamente.
—Pues ya os he dicho, Señor,
que por hoy es tarde ya,
ha salido, y á la caza
de *lepus leporis* vá.

—

De pinturas un chalan
todos los cuadros que hallaba,
al punto los bautizaba
de Ticiano ó de Rembrant.
Al verlo dijo un chulillo
con muchísima razon,
«Haria osté por un doblon
pintor de brocha á Murillo?

L. Villanueva.

CRONICA DE MADRID.

Nuestra futura marcha. — Modas de señoras. — Felipe el Hermoso. — Guasco. — La donna Rafaeli. — Fornasari. — Moriani. — Comité del Príncipe. — Teatro de Variedades — Sociedades dramáticas. —Producciones periodísticas nuevas.— Celo ó mercantilismo de una mamá.

Alguna vez habiamos de consagrar las columnas de nuestro vetusto *Semanario*, á esa crónica variada é interesante que tanto agrada á las bellas lectoras, y que nunca molesta á los afiliados en nuestro feo sexo. Cada quince dias hablaremos de todas las novedades de la corte, presentando con la estension que nos lo permita el lugar, las modas últimas de París, y haciendo una reseña imparcial, aunque breve, de las funciones dramáticas que en los coliseos y en las sociedades se ejecuten y merezcan nuestra atencion. Accedemos en ello á las repetidas instancias de nuestras *leonas*, y cumplimos con el deber que nos hemos impuesto de amenizar y dar nueva vida al acreditado y pintoresco Semanario Español.

Las modas en la actualidad ofrecen una casi verdadera anarquía; en esta época del año nunca se logra fijar, pero con todo, diremos á nuestras hermosas las que mas sobresalen entre todas. Las capotas de saten, de seda, ó de crespon que mas se llevan en sociedad, son lilas con manchas blancas y dos tufos de *heliotropos* ó jirasoles, separados por un lazo, viniendo luego á unirse bajo el emboque. En los sombreros de crespon se vé tambien el mismo género de violeta de Parma con un lazo matizado de blanco y violeta. Se ha tratado hacer adoptar las capotas de fieltro, y como el color de este es encantador, se ha conservado para las de saten ó de seda doble, de rosa ó azul, adornadas de una pluma matizada del color de lo alto de la capota; pero sobre todo son las mas bellas, las mas aéreas y encantadoras, las que son de una media tinta violeta, unida

por las orillas, y mas estrecha por el centro que por los lados. Mme. Lejai ha adoptado este género con un gran éxito, y no se perjudica en nada el color, disimulando su caprichosa fantasía con los celages opácos del voluptuoso velo.

Los sombreros de estío mas admitidos son los adoptados por el mecanismo de Madame Séguin aplicados á las modas de verano; tienen una ligereza y una flexibilidad tales, que no se comprende ya un sombrero de viaje ó espedicion, sin este mecanismo, que les dá la ventaja de desplegarse y estenderse en un carton de algunas líneas de altura, y poderse colocar en el fondo de una maleta. Los de paja son admirables con este mecanismo, pues ofrecen para los viages la comodidad de colocarse cien sombreros en un reducido ó casi imperceptible espacio; todos sus adornos son muy ligeros, y se adaptan á las diversas fisonomías, dándolas ese aire de seduccion que fascina á los *leones*.

Las ropas *Cardovilles* tienen una forma bella y unos lindos bordados; algunas (las mas) obstentan el delantal bordado y rodeado de encajes con una bertha, y en su remate superior un corpiño montante cubierto todo de encajes escalonados y de la mas admirable elegancia. Los canesús se ven con pequeñas mangas para llevarlos con trages de tafetan italiano; las pañoletas virgen (*fichus vierge*) todas plegadas para ponerlas con los *rendingot* abiertos; las pelerinas rusas con cabos largos volviendo un poco sobre las caderas; sin olvidar las cortas gorgueras á lo Médicis que se ponen en los corpiños altos. Ultimamente lo que mas gracia haria á las hijas de la antigua Mantua, y lo que mas está reclamando el dulce imperio de la moda, es los canesús con pequeñas faldillas todas bordadas y circunvaladas de ricos y caprichosos encajes. Las blondas de Venecia matizadas con los diversos colores de los trages, están destinadas á reemplazar los retrógrados volantes, debiéndose tener entendido por fin, que lo negro ha fijado su mando, y no se distingue en los duelos mas que por la gasa. Las joyas se han desterrado completamente, y alguna que se vé, es evocada de los antiguos almacenes, porque la exhumacion del antiguo vá siendo tambien un objeto de moda, lujo y elegancia. No hablamos de los *tocados*, porque en ellos reina una verdadera anarquía, y hasta otra crónica no queremos esponernos á atraernos el odio ó las repulsas de las hermosas flores que vejetan entre los perfumes de un tocador oriental, y el rico ambiente de los embalsamados salones.

—Los teatros pocas novedades nos han ofrecido; á la empresa dramática ha dado buenas entradas la linda produccion *Felipe el Hermoso*, y á la *Cruz* el soberbio tenor *Guasco*, que parece vá á cantar ahora *I Lombardi*, compuesto espresamente para él por el inspirado Verde. La prima *donna* Sra. *Rafaeli*, que debe llegar de un momento á otro, hará su debut en la *Beatrice di Tenda*.. Dícese que *Fornasari* vendrá tambien, pero esto tal vez no se efectuará hasta que termine su compromiso en Lóndres, donde en la actualidad canta con *Moriani*, que vuelve á asegurarse viene á Madrid el otoño. En el Circo tambien la concurrencia es numerosa.—Háblase mucho estos dias de las personas que se designan para formar el *comité* dramático del Príncipe; nosotros por nuestra parte nos prometemos mucho bueno para nuestros jóvenes poetas, atendida la independencia, imparcialidad, y bastos conocimientos de algunos de los señores que se designan como de positivo.

El teatro de Variedades, tambien merece nuestra atencion y nuestros elogios, pues este año la empresa, libre de ciertos disgustos del pasado, se dedica con todas sus fuerzas á engrandecerlo. Tal vez sí en el pago de las producciones orijinales adoptase otro método, y mejorase algo el local, seria favorecida por nuestros acreditados escritores, y por lo escojido de la sociedad, pues la compañía es bastante regular, y los señores Bagá y Detrel, sus actores, dignos de los teatros de primer orden: con todo, sabemos que se le han presentado producciones de afamados poetas, entre los que se cuentan, si no nos es infiel la memoria, un drama de nuestro amigo Asquerino (el menor), y otro del..... la prudencia, amigos lectores, no me deja concluir. Entre tanto, la empresa y los actores reciban nuestro parabien.

Acerca de las sociedades dramáticas, lo mejor que podemos hacer, es callarnos, hasta tanto que el *Instituto* tenga local, y nos consagremos espresamente á él.

Se anuncian varias producciones periodísticas, entre ellas el *Burro*, que saldrá cada quince dias con cada *coz* que cante el misterio; el *Siglo*, y otros que no recordamos. Larga vida los deseamos; como si dijéramos, la misma que nuestro *Semanario*.

Para concluir, vamos á narrar un Episodio, que ha llegado á nuestros oidos con todo el carácter de la verdad.—Parece que hay en esta Corte una Señora, apellidada J', que tiene una hija muy linda, si bien de una salud bastante problemática; ya sea por ideas prematuramente epitalámicas, ó por escesivo celo hácia la hermosa violeta, á los pocos dias que un jóven la visita, lo llama aparte, y le dice: que su hija no tiene mas patrimonio que la honra, y que criticándose sus continuas entradas, le suplica vaya solo de noche y con *ciertas precauciones*. Algunos han pretendido indagar la verdadera causa de esta interpelacion, y parece han encontrado, que todo es hijo de la florida y calenturienta imajinacion de la mamá. Para colmo del misterio y del club inquisitorial, hay una respetable señora, que desempeña aquellos papeles mas arriesgados y de una ejecucion mas espuesta; hasta ahora se nos ha dicho con bastante verdad, ha llevado á cabo uno, y con una maestría maravillosa; despues suele haber segundas escenas cómicas, dignas de la pluma de *Breton*. Pero dícese que últimamente la señora J' se ha encargado de esta comi-

sion tambien, y hace pocos dias que á uno de los jóvenes mas favorecedores, lo llamó b.. en plena sesion, lo que equivalia á despedirlo. Quién sabe si podria dañar á algunas intenciones..... En fin, nosotros somos narradores y nada mas.=Madrid 3 de Abril de 1845.=RAMON VALLADARES Y SAAVEDRA.

MISCELÁNEA.

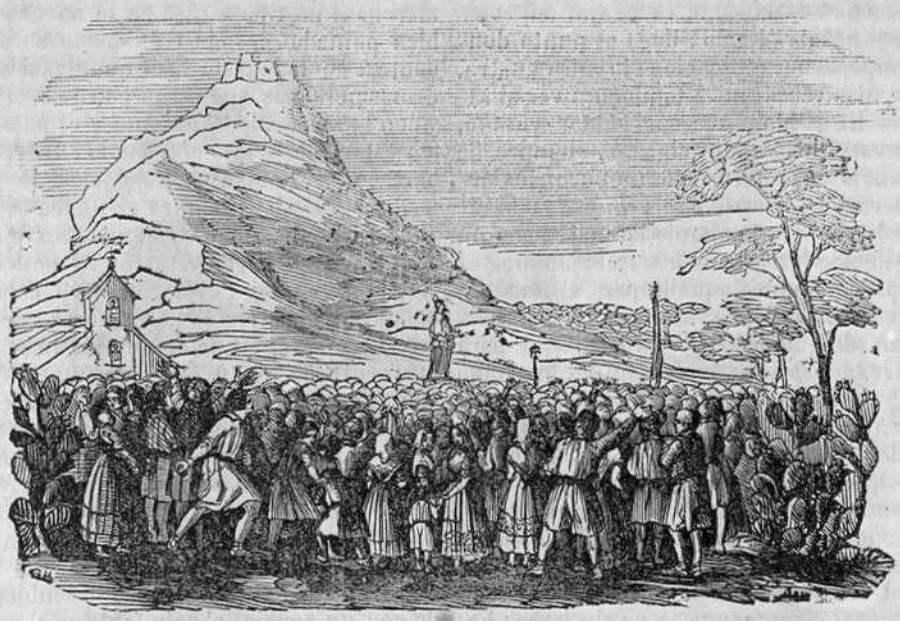
—El enano Tom-Thum, llamado el pequeño general, ha encontrado en París la misma cordial acogida que en Lóndres. Su carruaje, sus caballos, sus lacayos, todo pequeñísimo á la par que elegante, atraen siempre las miradas de todos en los campos Eliseos. Tom tiene ahora trece años, pesa quince libras, y su altura no escede á la de un niño de dos años: es perfectamente formado, elegante, canta baila y lo mismo viste el traje de sociedad que el de general, ó el de gefe escocés. La reina de Inglaterra le regaló un lindo traje de higlander. En Lóndres vestia frecuentemente á lo Napoleon, lo que hacia reir en estremo á los ingleses, pero al pasar el canal de la Mancha ha guardado en su maleta el uniforme del emperador.

En la Extraccion de 31 de marzo han salido los números siguientes:

18. 73. 61. 6. 33.

Se han repartido 43 tomos entre 26 suscritores agraciados.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.



EL HUERTANO DE MURCIA.

(Conclusion.)

He llegado ya, á el que me propuse fuese el último estremo de mi tipo, pero á el mas difícil de describir sin duda: las costumbres de nuestro huertano son innumerables: todo en él es costumbre: su lenguage, sus comidas, sus mas insignificantes acciones; hasta piensa y discurre por costumbre; son suyas no mas, y casi todas indefinibles, inesplicables: principiemos por su lenguage.

Indudablemente el origen de su lenguage está en los árabes; yo no lo afirmo sin embargo; tal vez su averiguacion nos diera por resultado, la corrupcion de antiguos idiómas y la costumbre: la verdad es, que unas generaciones á otras se han transmitido el *iquia* final de todas las palabras, á despecho, entre otras razones, de la dificultad que debe costarles una pronunciacion tan violenta y pesada. «*Pepiquia, mira, ile al pae, que cuando se venga panzia ca, que se traya un puñaiquio de pimentiquios:*» y esa trabajosa y enredada alocucion se repite al llamar á *Antoñiquio* á *Juaniquio*; el marido á la mujer ó al contrario, con la palabra *chiquio* ó *chiquia*; al pedir una *jarriquia* un *chaviquio*; al cantar y al dirigir á Dios preces. Dos solas escepciones que voy á hacer ver de ese lenguaje, prueban hasta el punto que mi tipo está dominado por la costumbre: como he dicho, todas las palabras las concluye con el *iquia*, pero á la *reliquia* con que se *conjuran las nubes* cuando ellas se *conjuran contra los murcianos*, y á la *acequia*, ni la llama *reliquia* ni *acequia*, sino *relica* y *azieca*; de otro modo era decir algo bien, era concluir alguna palabra en castellano. Suprime muchas letras al hablar, como *ile* por dile; *caeza* por cabeza; *ueno* por bueno: en otras dicciones, las menos, añade, como *abaja* por baja: mas ambas faltas las comete sin la gracia que los andaluces; habla sin alma; todas las simpatías que una hermosa y bien formada huertana de Murcia atrae, desaparecen ó se debilitan estremadamente al oirle con la cabeza baja, y una voz sin vida ni harmonía, «*posya, á que me ice oste esas cosas si yo soy una probe, y conmigo no quie oste mas que sacar gurla?...*»

Sus comidas te ocuparán poco, amable lectora: veinte dias al año, si llegan, son de carne con cualquiera otra cosa; pescado, otros; migas; los mas, casi todos, *bacalao* y *pimentiquios* y *tomatiquios* y *melon* y *ubas*, y los abundantes *higos* de toda especie, y las *brevas* y el *pepiniquio*: el pan, *bollo* por lo comun: parece increible que coman tan poco y cosas de tan escaso alimento.

Leed sus *faenas* y sus costumbres mas de notar, del dia de trabajo: luego vereis las de los dias de fiesta. Se levanta poco antes que el sol sale, y ya se encuentra vestido, porque, tal vez por olvido, no se desnuda nunca; se pasa cuatro ó seis veces la mano por la cara con fuerza, se aprieta y compone el pañuelo de la *caeza* y la *faja*, y ya está listo para todo el dia, ó mejor dicho para toda

la semana, pues, solo el domingo se *lava* y *muda*; si necesita hacer algun trabajo con los *animales*, los *unce* y marcha con ellos; si vá á *regar* ó á *coger hoja* ó á *escardar*, sale él solo, llega al punto donde debe desempeñar su obligacion; lo mira cuatro, seis, veinte y mas veces; mira tambien á ver si sale el sol, y si ha salido, que suele estar ya *alto*, saca sus *chismes* y hecha un cigarro, siempre de papel, pero mucho mas gordo que un puro; invierte en esta operacion y en dar seis *chupadas* al cigarro una media hora, al cabo de la cual, hace un esfuerzo y se decide: ya le tenemos trabajando; pero sin brio; parece que es aquello para él una distraccion, ó que está enfermo, ó que va discurriendo algun plan de gobierno: (á propósito, y para no desperdiciar la ocasion: en honor del huertano de Murcia debe decirse, que para él, no existe mas que su Reina, á quien adora un punto menos que á Dios; y á Dios, á el que venera hasta el fanatismo y con el que cumple lo mejor que puede: mi huertano es enteramente estraño á los asuntos mas materiales de política; asi ha sido en todas épocas:) á las ocho lo tenemos en la *barraca almorzando*; á las nueve en el *bancal* ó en la *era* otra vez: à las doce de vuelta ya à comer, pero no sin haber hechado tres ó cuatro cigarros, durante el tiempo que estuvo trabajando; no sin haber parado el trabajo muchos y largos ratos, no sin haber comido una docena de *brevas* en el *entretanto* ó una *granaiquia* para *remojarse la boca*: á la una, se vá *á echar* la siesta á la sombra de una *higuera*, la que es segunda, si hace mucho calor, porque la primera la *echó* á las once, donde quiera que le *pillen*: por la tarde, especialmente en el rigor del verano, su trabajo es nulo; una hora lo mas, ó coge *hoja* para los *gusanos de seda*, ó *siega yerba* para los *animales*: cena á las seis ó las ocho de la noche, conforme sea la estacion; y ó se acuesta si es invierno, ó siendo verano, hecha la *hoja* que cogió á los *gusanos*, ó toca el *timple* y canta, ó *desperfolla panizo*, para lo que vienen las familias de los parientes y los mas amigos, y á cada *panocha* que les sale encarnada, se dàn un abrazo los novios que están juntos, ó los *mozos* á las solteras, aun cuando *no tenqan nada que ver con ellas*.

El simple domingo ó dia de fiesta, emplea la mañana en hacer lo mas urjente en la casa y la huerta, y á las doce precisamente, afeitado, lavado y mudado, entra en la catedral á oir misa, rodeada la manta al brazo como un àrabe su jaique, y con la *montera* y el pañuelo de la *caeza* en la mano, de pie derecho, muy sério y con mucha atencion: concluida la misa se vuelve á su casa á comer. ¿Creerás tal vez, sufrido lector, que no tiene novia? Pues te equivocas: la tiene necesariamente, y buena moza: la vé de quince en quince dias ó cosa tal, pero no importa, ellos se quieren asi *mesmo*, y ni se hacen traicion ni saben que es eso.... como no vaya el *Señorico* á la *barraca*; cosa que suele hacer las mas tardes; hasta entonces creia la pobre muchacha, que á la que *tie* novio no se le podia decir que era guapa y otras cosas....! Acabada la comida, márchase mi tipo à casa de su novia y la halla tambien peinada, lavada y mudada: se sienta incontinente à su lado, sin mas que decir á los padres y demas personas que estàn con ellos, *guenas tardes*, y con la *montera* y la *manta* y el *palo* encima: suelen estar juntos *mano á mano*, tres, cuatro ó mas horas, pero hablan media docena de palabras cada media si llegan; ella mira al suelo, se compone los alfileres del pañuelo, y alguna vez ojea á el novio, el que por su parte, està con su palo mónstruo haciendo un hoyo en el suelo, muy capaz sin dificultad durante las tres ó cuatro horas, de *plantar* en èl un *lloron* jóven, una *morera* ó unas *parras*: llega mas gente; la concurrencia se aumenta; ya hay diez y ocho personas, veinte, veinte y cuatro; ya hay baile: en un lado, fuera de la *barraca* y en la puerta, donde convida á bailar en efecto una anchurosa esplanada, con muy buen piso, muy rociada y bien cubierta por frondosas parras, estàn los padres y madres y tios, y algun señor ó señoras de la Ciudad; allí, las muchachas de la huerta con sus lozanas caras de carmin, el robusto brazo descubierto y adornado con un encaje, el palpitante pecho que no puede cubrir un pañuelo de seda de cien colores alegres, ó blanco y bordado, un ligero y corto *guardapié* de percal de otros colores no menos vivos, ó de dos *azules*, y la media calada de alabastro y el zapato de raso de color de leche; en ese otro lado, los mozos que no tienen novia ó no la tienen en el baile, sin ocurrírseles nada aunque ven tanta hermosa, ó riyéndose lo mas porque à Maria, á quien ponen la cara de color de fuego, se le fue el borrico (hace un mes) al llevarlo à la cuadra: en ese frente en fin, están dos ó tres que tocan y cantan para relevarse, ó para acompañar con mas *timples* ó con guitarra de *siete órdenes*: ya hay movimiento; ya hay vida: cada uno se dirije á su cada una y le *echa* la *montera*, es decir, que se la quita enfrente de la elegida, con lo que la suplica que salga á bailar, y casi siempre y al momento es obedecida la invitacion: cuatro ó seis ó mas huertanos, en frente de cuatro, seis ó mas huertanas, bailan mezclándose y variándose y moviéndose con la agilidad mas estraordinaria; con una gracia especial, y produciendo la música, el canto, las *postizas* que tocan todas las mugeres, y el ruido que hacen las parejas al bailar, una harmonía que conmueve, que escita, con la que no se puede estar indiferente, y que alegra el alma mas abatida y triste. Asi discurre y concluye la tarde: ellos y ellas siempre en baile, firmes, lo mismo de ágiles todos que al principio, sin acordarse que tanto bailar puede cansar: la tranquilidad y la alegria que los reunió, los separa hasta otro Domingo ó dia de fiesta. Tambien suelen ser los bailes de noche, pero nada ofrecen nuevo como no sean los de ánimas. En estos, hay á prevencion pelucas, escofias, casacas, y otros muebles viejos y antiguos que toman alquilados los hermanos de

las ánimas, que son los que dirijen el baile, y con el objeto de sacar dinero para la hermandad,... obligan á que baile una de las muchachas que se halla en él, con una escofia por ejemplo, y el novio, *ofrece* el dinero de una misa para las ánimas porque no baile con ella; otro puja dos, y ó baila ridícula si no tiene *pecho* y *bolsillo* el novio, ó aumenta las misas... de las ánimas, quienes entonces ruegan indudablemente al Señor porque todos los novios sean *rumbosos*, ó tontos y ricos. Se rifa tambien en el mismo baile, que se le suele llamar *de Inocentes*, *corazones* de *mazapan* y *pájaras*, y otras frioleras indigeribles por la misma piadosa... cofradia, y para el mismo... santo fin; pero rara vez concluyen bien estos bailes: una *patochá* de un huertano, una negativa de una huertana con novio al sacarla á bailar, la que cree el que la *saca* hija de indicacion de aquel, es bastante para que *enarbolen* todos los *plantones*, y caiga á hombre por *plantoná*, rompiéndose lo primero las guitarras, y quedando convertido el lugar del regocijo y la fiesta en un verdadero campo de batalla.

Suele decirse en la Ciudad de Murcia de los de la huerta, que

«el que vá à S. Cayetano,
«sale de Nazareno,
«y pasa la canal,
«es asno cabal:

nada diré de las dos últimas pruebas, porque la una es solo espuesta, por la facilidad de caerse al rio al cruzarle por ella; la otra, porque para mí, es la costumbre menos necia de nuestro huertano, ó la mas disimulable; sobre todo, porque quiero terminar ya este artículo. Hablaré solo de la de ir á S. Cayetano.

La ermita donde está colocado este santo, se halla situada en el pobre y pequeño pueblo de Monteagudo, al lado de un maltratado castillo de amargos recuerdos para la media luna: á una legua de distancia de la ciudad de Murcia. El siete de agosto es su dia; y la víspera, vá la huerta de Murcia en *peso*, à los fuegos artificiales que por precision hay aquella noche en el pueblo; la mañana inmediata, la ocupan casi toda en la funcion de Iglesia; salen de esta, y comen ocho ó diez, ó veinte huertanos y huertanas juntos, habiéndose desayunado dos ó tres docenas de *higos de pala* por persona, cuya comida repiten al medio dia, de tarde, por la noche y al amanecer: prepáranse en fin para la procesion de la tarde, y porque la describiera otra pluma mas diestra y descansada, diera la pesadumbre que habré causado al lector que me haya seguido hasta esta línea; ¡ojalá, pudiera decir la risa de mi hermosa lectora!

Las campanas de la ermita, que no han cesado de sonar desde el cinco, como aquella multitud que las oye de comer, de correr y de reir, anuncian que sale la procesion con doble son, con un dín, dán, no interrumpido; sin tregua: el sol, se apróxima, se fija y asienta sobre el campanario para verlo todo bien, comunicando un dulce calor de treinta y tres grados, que produce hermosos tabardillos y preciosas inflamaciones cerebrales, sin contar los infinitos y agudos dolores de cabeza que no pasan á mayores, por el abundantísimo sudor de los que mejor libran: el pueblo inmenso que rodea aquellos cerros y la Iglesia, esfuerza sus gritos y su zambra; á el unánime «*que lo sacan*» «*que lo sacan*,» se mueve, oprime y ajusta, confundiéndose los pechos con las espaldas; sacando uno la cabeza por cima del brazo de aquel, ó por bajo; metiendo este los suyos por entre los del otro *para ganar tierra*; formando en fin una masa, un todo compacto, indivisible, que mecánicamente se dirije hácia la puerta de la Iglesia. Un estandarte rompe el cortejo cristiano, varios sacristañes, con descompuesto canto, dicen, que en latin entonan himnos sagrados á Dios y á el santo: una orquesta, á la que no se puede oir, toca alguna pieza análoga á su situacion, ó acompaña à los cantores: S. Cayetano le sigue. Pero, detente; no salgas, santo mio; quédate en tu iglesia haciendo milágros á quien te invoque ó los necesite, sin acordarte de las muestras de reconocimiento que por ellos te puedan hacer y hacen; prefiere volverte moro á salir; yo te lo digo para evitarte lo que te sucedió el año pasado, y el anterior y el otro!!! mas no hay remedio: necesita obedecer à los cuatro hombres que lo conducen. Apenas se le ha visto, apenas ha dado un paso fuera de su casa, ¡oh estraña peripecia! aquel océano que quedó mudo por un momento, á el que se creyó un instante sin vida, se estremece, se revuelve y encrispa; todos sin saber como, se hallan ya con los brazos sobre los hombros de los demas; en cada mano se ven brillar cientos de anises, de peladillas, llemas, dulces secos, higos chumbos, melones, ¿y creerás que es para si gusta de algo, para ofrecerlo no mas al risueño y complaciente santo? No; que es para que lo tome todo á la fuerza: súbita y unánimemente aquellos brazos levantados se inclinan; miran la cara del santo todos los ojos, y antes, mucho antes que tú lo piensas, quien quieras que seas, el que lo lees, cuanto veias sobre las manos, ha ido á parar á la cabeza del Santo, y de allí al suelo; ninguno se ha equivocado; todas las caricias han llegado y las ha sentido nuestro sufrido S. Cayetano: quien le derriva un dedo, la mano; quien la nariz, una oreja; quien por último, lo saca de su peana, ó con ella le hace besar el suelo, por un gordo *melon* de *agua*, que con tanto tino como fuerza le dirijiò à la espalda: ¡ningun amigo tiene allí nuestro buen Santo que lo quiera de otro modo; que le signifique su cariño con otras demostraciones!!.. Sigue su carrera la procesion sin cesar la... lluvia; al entrar, de vuelta, en la Iglesia, se acrecienta; la nube descarga de repente sobre S. Cayetano,... cuanta agua le pudiera quedar para un año... y concluye: el santo es colocado en su nicho: nuestro huertano se ha

lucido: ahora como nunca, puedes juzgar á mi tipo, prudente lector ó bella lectora.

LUIS ALARCON Y FERNANDEZ TRUJILLO.

EL DUQUE DE SUSSEX.

El jueves 4 de Mayo de 1843 tuvieron lugar en Lóndres los obsequios fúnebres al Duque de Sussex, tio de la reina Victoria, muerto el 21 de abril del mismo, á la edad de 71 años. Su memoria y el general sentimiento de su muerte, al paso que los muchos bienes que prodigó á los menesterosos, nos impele á consagrarle estas líneas, estractadas de un periódico francés, y á trasladar á nuestras columnas su retrato, digno de ocupar un puesto entre los de tantos hombres célebres que las han enriquecido.

El Duque de Sussex, sesto hijo de Jorge III, y de la reina Carlota, nació en Buckingham-House, el miércoles 27 de Enero de 1773. Sus hermanos, los duques de York, de Kent, de Cumberland y de Cambridge, se dedicaron á las armas; el duque de Clarence se hizo marino: solo el duque de Sussex se consagró esclusivamente al estudio de las artes y de la literatura. Enviado á Alemania con sus hermanos Ernesto y Adolfo, fué uno de los mejores discípulos de la Universidad de Gottinga, fundada por Jorge II en 1734. Despues fué á concluir su educacion en Roma, por no haberle permitido visitar la Francia los disturbios de todos géneros, hijos de la revolucion de 1789.

El Príncipe Augusto Federico, que asi se llamaba el futuro Duque de Sussex, pasó después á Roma por los años de 1792 y 93. Entre los ingleses que residian en aquella época en la metrópoli del mundo cristiano, se encontraban el conde y la condesa de Dunmore, y su segunda hija lady Augusta Murray. Los encantos y la amabilidad de esta produjeron una impresion tan viva en el Príncipe, que á pesar de tener este tres años menos, á pesar de las disposiciones prohibitivas del *auto real de matrimonios* que prohibia á los descendientes de Jorje II, casarse antes de los 25 años sin el consentimiento del rey reinante, á pesar de la genialidad bien conocida de su padre el hijo de Jorje III, se decidió á casarse con la hija del conde de Dunmore cuando contaba solo 20 años. El casamiento fué celebrado en Roma el 4 de abril de 1793 por un presbítero de la iglesia de Inglaterra, y el año siguiente la princesa Augusta dió á luz un varon que es hoy dia el Coronel Sir A. d' Este.

Desde que la noticia de esta union se hubo estendido por Inglaterra, el Gobierno se apresuró á hacerla declarar nula por los tribunales eclesiásticos en virtud del *auto* referido, mas el príncipe Augusto persistia en sostener su validez, y siempre llevaba á lady Augusta como á su mujer, y á su hijo como á un infante lejítimo, dándoles en toda ocasion los títulos de princesa y de príncipe. Empero todas sus protestas fueron inútiles, recibiendo solamente en 1806 lady Augusta autorizacion real para tomar el nombre de condesa de Atneland. Habitó esta desgraciada señora muchos años una casa de campo cerca de Ramogate, y hasta su muerte, acaecida el 5 de Marzo de 1830, los habitantes de los pueblos vecinos la continuaron llamando la duquesa de Sussex.

El Príncipe Augusto residió largo tiempo aun en el continente, estando en Suiza, dos años en Berlin, y visitando á Lisboa, no volviendo definitivamente á Inglaterra hasta el año de 1801. El 21 de Noviembre de este mismo año fué elevado á la dignidad de par, hecho Duque de Sussex, conde de Inverness y baron de Arklow. Apenas fué admitido en la cámara de los lores, se hizo notable por su oposicion franca y vigorosa al ministerio tory, por su inteligente liberalismo, y sino por su elocuencia, al menos por la elegante facilidad con que sabia espresarse en público. Luego supo tambien adquirir en el Parlamento una influencia que jamás ningun individuo de la familia real habia adquirido. Aunque Jorge III perdió completamente el uso de

la razon cuando el Príncipe de Galles hecho rejente, vendió vergonzosamente á sus antiguos amigos, el Duque de Sussex no siguió el egemplo ni los pasos de su hermano. Siempre se mantuvo fiel á sus opiniones, porque las habia adoptado por conviccion y no por interés personal, y hasta su muerte se mostró siempre uno de los mas sinceros defensores de los derechos y de las libertades de la nacion. Jamás se le pudo echar en cara haber abusado del pueblo para esplotar en su provecho la popularidad. No hablaba por egoismo, pues únicamente el sentimiento de su deber era el amor del bien público y el odio á la injusticia.

En uno de sus discursos mas célebres no defendió solo en el parlamento la causa de la reforma; reclamaba, porque eran sus ideas, una tras la otra, la abrogacion de la ley de cereales, la libertad relijiosa, la reforma del código penal y otras medidas no menos importantes. En 1792, cuando durante el juicio y la ejecucion de Luis XVI redujeron á cuarenta y cinco los nombres de los partidarios de Fox, Sussex no abandonó un momento á este gran hombre de Estado. En fin, despues de la batalla de Waterloó protestó en las sesiones de la cámara de los lores contra la cautividad de Napoleon. Sin embargo, á pesar de su gran popularidad no fué el Parlamento el teatro donde representò su mas útil y noble papel, porque *el filántropo* dominaba con mucho *al hombre político*. Para apreciarle, pues, en su justo valor, era preciso verle en una de las reuniones de caridad que él presidia con tanta complacencia como valor y espíritu. Durante cuarenta años apadrinó la causa del pobre, de la viuda y del desvalido; predicó la caridad, é hizo numerosos prosélitos porque tenia afluencia, y unia el ejemplo á la palabra.

El Duque de Sussex, fué ademas durante toda su vida, un protector celoso é inteligente de los artistas y de los literatos, porque poseia muchos conocimientos y un gusto perfecto y nada comun; la bella biblioteca que tenia formada en el palacio de Kensigton, suministraria en caso de necesidad una prueba suficiente. Esta biblioteca se componia de 50,000 volúmenes, que comprendian todos los ramos de las ciencias humanas, de preciosos manuscritos, y de ricas obras teológicas.

En 1816 fué nombrado el Duque presidente de la sociedad de Artes, y en 1830 de la Real, desde cuya época cada año reunia en sus salones de Kensington los mejores sabios, artistas, literatos ingleses y todos los miembros de las distintas sociedades científicas de Lóndres. En 1839 presentó la dimision de este último cargo, porque las *soirées* le ocasionaban gastos que superaban á sus rentas.

Debió sin duda Sussex violar dos veces durante su vida las disposiciones del *auto real*, asi es que al poco tiempo de la muerte de su primera esposa sintió una viva aficion por la viuda del Sir Jorge Buggin, que habia obtenido del rey la autorizacion para llevar el nombre de Undervood. Se asegura estaban casados en secreto. Cualquier cosa que ello fuera, lady Cecilia fuè admitida en la mas alta sociedad, y ademas siempre la aconpañaba el Duque. En 1840 la reina Victoria la elevó á la dignidad de Par, y la confirmó el título de Duquesa de Inverness.

La muerte del Duque dejò vacante los empleos y los títulos de Presidente de la sociedad de artes; gran maestre de la orden del Baño: montero de los Parques de San James y de Hyde; gran intendente de Plymouth; coronel de la Compañia de artilleria; gran maestre de los frac-masones, y gobernador condestable del castillo de Windsor, y caballero de la Jarretiera.

El Duque de Sussex habia declarado en su testamento, que no le enterrasen en el castillo de Windsor, dentro de la capilla del cardenal Wolsey, donde estaban sepultados todos los miembros de la familia real. El habia escojido por sí mismo para lugar de su última morada, el cementerio público de la pequeña villa de Kensal-Green. Sus últimas disposiciones fueron religiosamente cumplidas. Los hijos de Jorge III reposan al lado del mas humilde de los vasallos de su padre.

¡Séales la tierra leve!

RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

POESIA.

A LISARDA.

Lejos de tí quiero en vano
vivir cual antes vivia;
porque mi existencia es llano
que yo en tus ojos tenia.
Su alegria
se ahuyentó con los amores
en que yo gozaba al verte,
que para mí los rigores
son de tu ausencia la muerte.

—

Pesar es del alma triste
de su anhelo el fuego amante,
y en el mal que ella resiste
sufre tan firme y constante,
que anhelante
aun teme si este rigor
la distancia lo destruye,
porque en las lides de amor
es vencedor el que huye.

—

Para los que son felices
lijeras las horas vuelan,
y aunque tú injusta me dices
que otras dulces me consuelan,
¡ay! desvelan
de tal manera á la mente
de nuestra fé las memorias,
que ya de otra no consiente
del corazon tiernas glorias.

—

Mas deleznable juzgaba
que mi condicion ¡ay! fuera,

cuando de tí me alejaba
la suerte liviana y fiera;
pero aústera
tal su camino ha seguido
mi pasion en esta ausencia,
que si su goce ha perdido
conserva tu dependencia.

—

Orgulloso de mi empleo
tal estoy, aunque distante,
que nada, Lisarda, veo
que para él sea bastante....
Dios mediante
he de tornar á tu lado
sin dificultad ninguna,
que es el hado desdichado
preludio de la fortuna.

—

Tú esperas ver en mis cartas
de mi regreso la nueva,
y á veces ¡ay Dios! te hartas
de sufrir tan dura prueba;
mas no lleva
en vano, á la par que lloras
tan tristes quejas el viento,
si restas ¡ay! estas horas
del todo de tu tormento.

—

No te ofendas si mi pluma
ancho solaz te consiente:
mis letras son breve suma
de lo que mi pecho siente.
Ten presente
que quien incauto persigue
la agena fé con empeño,
nada ¡Lisarda! consigue
si del corazon no es dueño.

J. Guillen Buzarán.

UN ADIOS A MI MADRE (1).

Voy á partir!.... ¡adios, madre querida!
—¿Lloras?....Yo tambien lloro de dolor,
Porque siempre fué triste una partida
Al dejar á la madre de su amor!

Madre! voy á cruzar los anchos mares!
Me alejo cada instante mas de tí,
Cada instante aumentando mis pesares,
Pues siempre está tu pensamiento en mí.

Allá en otra rejion, en otro mundo
Mil fantasmas mi vida ajitarán,
Pero madre! el cariño es muy profundo
Y ante mí cual fantasmas pasarán.

Encontraré la turba de mugeres
Que harán ¡oh madre! vacilar mi fé....
¿En vez de amor me brindarán placeres?....
¡Placeres con placeres pagaré!

Esos recuerdos mundanales pasan
De mugeres ansiosas de su mal...
Pues son ¡escarnio! flores que se abrasan
En el fuego de impura bacanal.

. . . . . .

(1) Insertamos con sumo gusto esta composicion que nos remite y recomienda nuestro amigo Valladares y Saavedra, pues sola su lectura nos ha dado brillantes muestras del talento poético del señor Guerrero, que actualmente está en la Habana ocupando, segun vemos por los periódicos de allí, el brillante puesto á que es acreedor en justicia. *N. de la R.*

Solo morir le resta á mi esperanza
Porque el mundo no puedo subyugar,
Y el mundo entero á mi ambicion no alcanza
Si perdí el corazon para gozar.

Un bien ¡madre! es la muerte cuando el alma
No puede resistir tanto dolor....
Fastidiado de vivir, siempre sin calma
Solo encuentro en la vida un torcedor!

Nada hallo en este mundo á mi deseo!
Hoy sufro, madre, como *ayer* sufrí....
Mañana he de sufrir!... Ya lo preveo!
¿Morir?... no, madre: viviré por tí!

Mas si fuese la muerte mi destino
¡Ay! ninguno mi muerte llorará...
Solo dirán los hombres «¡Fué su sino!»
Un hombre menos en el mundo habrá.

Solo tú has de llorar, madre querida,
Que en el mundo eres todo para mi,
Y te juro al cantarte en mi partida
Que habrá de ser al exhalar la vida,
Mi último pensamiento para tí!

TEODORO GUERRERO Y PALLARES.

APLICACIONES DE LA BOTANICA FOSIL.

ARTICULO II.

En el número 11 de este periódico dimos á conocer algunas de las aplicaciones de la Botánica fósil á la Geológia, y ahora vamos á indicar el modo de determinar, nombrar y clasificar los vegetales fósiles, repitiendo que suponemos á nuestros lectores impuestos en el valor de las voces técnicas, y que por lo tanto no nos detendremos en su esplicacion.

Determinacion. No pudiendo conservarse intactas las partes delicadas y pequeñísimas de la organizacion vegetal en capas de terreno solidificado, nos vemos en la precision de limitarnos, cuando se trata de axaminar vegetales fósiles, á la comparacion de sus órganos mas voluminosos, como por egemplo, el tallo, las hojas y algunos frutos. Asi debe suceder, puesto que no se encuentran las plantas en el estado de germinacion, ni las flores, ni la mayor parte de las semillas. Las especies herbáceas mas tiernas, las plantas análogas á las confervas, á los hongos y á los líquenes, pueden de igual modo haber desaparecido, ó encontrarse en un estado mayor ó menor de alteracion.

Los tallos leñosos que se petrifican mediante una sostitucion gradual de moléculas sólidas, por las que constituían el leño ó la corteza, no mudan de forma, ni esta se altera en lo mas mínimo. Las hojas se destinguen mas bien bajo la forma de im-

presiones; y aparecen de color negro ó grís en los fragmentos petrosos que las contienen.

Para comparar, pues, con utilidad, estos vestigios y las especies vegetales que viven en la actualidad, deben elegirse, en estas últimas, fragmentos ó trozos de unos mismos órganos, esto es, tallos y hojas. La colocacion de las capas leñosas de las dicotilodones, y la de las fibras de las monocotiledones se reconocen bien en los fósiles si cotejamos los trozos petrificados de estas dos especies de tallos. Ya esto dá á conocer la utilidad de las colecciones de troncos en que no se hayan desnaturalizado la corteza ni el cuerpo leñoso, y en las que una nomenclatura exacta presente términos fijos de comparacion. Tambien es un buen medio para conocer la analogía de un fósil con una de las clases de los vegetales vivos, el ver con la lente la testura del leño y ponerla de manifiesto haciendo pulir las superficies. Procediendo de esta manera, es raro que no se descubra cierta semejanza que permite referir el fósil á una de las familias vegetales existentes, sin embargo un gran número de especies de los primeros se refieren á formas que en el dia son muy raras.

Nomenclatura. La nomenclatura de los vegetales fósiles se funda, en cuanto es posible, en la analogia con las plantas que existen en el dia.

Al principio se les imponian nombres cuya terminacion en *lithis* indicaba el estado fósil, y quizá es de sentir que tal uso no se haya seguido, pues se evitarian equivocaciones entre géneros fósiles y vivos. En el dia se forman los nombres de los géneros y de las especies casi del mismo modo que para las plantas vivas, y se refieren con ó sin duda á las grandes clases y familias existentes. Así *Lepidodendron insigne* es una especie de un género fòsil de la familia de las lycopodiaceas, y *Equisetum columnare* es una especie fósil del género vivo *Equisetum*. En este último caso es conveniente añadir al nombre específico el epiteto *fósile*, ó bien cualquier signo que denote esta circunstancia.

Cuando se reconoce la analogía de una especie fósil con un género existente, pero no se sabe si en realidad pertenecia al mismo género, ò á otro inmediato por faltar los órganos de la fructificacion, se valen de la terminacion *ites* añadida al nombre del género vivo: de esta manera *Zamites* es un género fósil análogo al Zamia, y *Licopoditis* al *Licopodium* etc. Todavia si fuese necesario se podrian adoptar familias análogas á las existentes con una terminacion de la misma naturaleza, v. g. *Filicitineas* para una familia análoga á los *Filices* ò helechos.

Clasificacion. Los vegetales fósiles se clasifican ya segun la época de su existencia, ya por sus caracterés botánicos.

El primer punto de vista es sin duda el mas importante. Los vegetales que se hallan enterrados en una misma capa de terreno, han debido vivir bajo iguales condiciones, y presentar cierto conjunto, asi como las especies que ahora coexisten y es necesario compararlas entre sí, antes de referirlas á los vegetales de otra época. Las clasificaciones bótanicas deben pues subordinarse, respeto de los fòsiles, á las clasificaciones geológicas.

Sabemos que los geólogos no están de acuerdo sobre el mejor modo de clasificar las capas, cuya sobreposicion en épocas sucesivas ha formado gradualmente la corteza de nuestro globo. Muchas veces su punto de partida es la consideracion de los caractéres sacados de la naturaleza de los fósiles: pero para estudiar la distribucion de estos mismos cuerpos, deben apoyarse solo en las distinciones mineralógicas

Mr. Ad. Brongniart enumera catorce *formaciones* geológicas que contienen restos de vegetales, Una *formacion* se compone de muchas capas que presentan caractéres comunes, y que parecen indicar un origen ó modo de ser análogo; tal es el caso de las capas de carbon de piedra, de las de greda etc. Cada *formacion* corresponde á cierta *época*, y todas las formaciones que han esperimentado los terrenos privitivos en donde no existe ninguna señal de seres organizados, estan clasificadas por Mr. Brongniart en cuatro grandes categorías que corresponden á otros tantos *periodos* muy largos.

He aqui, pues, la ingeniosa clave de este autor para la coordinacion de los vegetales fòsiles, en la que se comprende toda la historia del reino vegetal en las diversas épocas geológicas.

Periodo primero de los séres organizados.

1.ª Epoca: Esquitas y calcáreas inferiores á la ulla.
2.ª Epoca: Ulla: hornaguera ó carbon de piedra.
3.ª Epoca: Calcárea plumosa, y esquitas bituminosas.

Segundo periodo.

4.ª Epoca: Arenisca abigarrada.
5.ª Epoca: Calcárea concoidea.

Periodo tercero.

6.ª Epoca: Kemper, marnas irisadas y lias.
7.ª Epoca: Formacion jurassica.
8.ª. Epoca: Formacion cretácea.

Cuarto periodo.

9.ª Epoca: Formacion marno-carbonosa.
10.ª Epoca: Calcárea grosera ò gruesa.
11.ª Epoca: Formacion lacustre palœtheriana.
12.ª Epoca: Formacion marina superior.
13.ª Epoca: Formacion lacuste superior.
14.ª Epoca: Formacion contemporánea de los vegetales actuales. S.

MISCELÁNEA.

—*Adoracion al sol.*—El Pungal es una de las fiestas sagradas en todo el territorio meridional de la península de la India. Se hace en honor del sol y solemniza el principio de la cosecha mas pingüe del pais, en cuya sazon se presentan las ofrendas á aquella divinidad. Entonces se bendicen los nuevos instrumentos de labranza, los nuevos vestidos, ganado etc. Es peculiar de la soodra y clases bajas, y la festividad mas popular del pais.

—Trabajando con el azadon un habitante del valle de Ossan (Francia), chocó su herramienta contra un cuerpo duro, que resistió desde luego á los golpes, pero que cedió á los reiterados esfuerzos del trabajador, ofreciendo á su vista una baldosa larga y gruesa: se apresuró á levantarla y lo consiguió con dificultad, descubriendo una bóveda de tres metros de profundidad y dos de anchura, simétricamente construida. Este antiguo monumento contenia restos de féretros carcomidos, una gran cantidad de cráneos y huesos humanos de grandes dimensiones, una espada grandísima y tres grandes espuelas de hierro de modelo gótico completamente enmohecidas. Ninguna incripcion se ha encontrado en aquel sepulcro sobre los restos que encerraba, y y de los que el orígen se pierde en la oscuridad de los tiempos.

—En los cantones de la China, los barberos recorren las calles tocando una campanilla para llamar á los parroquianos. Llevan consigo un taburete, una taholla, una vacia y un escalfador. Al momento que suena la campanilla acuden con prontitud, colocan su asiento en el sitio de la calle mas á propósito; jabonan al paciente la cabeza, limpian las orejas, peinan las cejas, cepillan las espaldas, y todo por el miserable precio de cinco ochavos. Hecho esto, recojen sus enseres y continuan su camino tocando la campanilla.

—El Museo de Lóndres acaba de adquirir treinta y dos cartones originales del célebre Corregio, que representan la Ascension de Cristo, y que decoraban la bella cópula del templo de San Juan en Parma.

—*Equivocaciones dramáticas.*—Mistriss Gibb, escelente actriz, en una representacion del *Matrimonio clandestino*, en el teatro *Covent-Garden* de Lóndres, cometió un singular error en la parte de Stirling. En el momento en que habla de la accion de Betty, que cierra la puerta del cuarto de mis Fanny, y se marcha con la llave, mistris Gibb dijo con imperturbable sangre fria: *ha cerrado la llave, y se ha metido la puerta en el bolsillo.* El público le perdonó esta equivocacion, como habia perdonado pocos dias antes á Mistriss Daremport por haber dicho en la parte de Heidelberg: *Diviso, á lo largo de la galeria, una vela que viene con un hombre en la mano.*

—En el Tunnel del Támesis, en Lóndres, se han abierto una feria y un gran bazar. Las galerias estaban brillantemente iluminadas, y las entradas por la parte de Rotherhithe y Waping adornada con pabellones y banderas de colores. El aspecto general del interior era realmente curioso: hállanse en él una infinidad de tiendas surtidas de mil objetos, tabernas, cafés, teatros, salas de física, cuyos propietarios ejercen sus pulmones á competencia para atraer gente. El Tunnel posee ademas un cosmorama y un salon donde estan espuestos objetos de arte, que tienen la ventaja de atraer la concurrencia. En fin, para completar las diversiones que se encuentran debajo del Támesis, tocan dos orquestas alternativamente escelentes piezas de música.

—El enano Tom, célebre ya en Europa y que tanto ha escitado la curiosidad del público de París, donde se halla actualmente, abandonará muy pronto aquella capital para venir á Madrid, pasando despues á Lisboa. Trae su caruaje, cama y demas necesario á su servidumbre, todo en proporcion á su estatura. El público de la corte tendrá ocasion de admirar este ser tan diminuto como perfecto en sus formas.

—Un aldeano del canton de Zurich se lamentaba un dia de haberle acometido un fuerte dolor en los ojos, y preguntado á un su vecino si para aquella enfermedad sabia algun remedio, este le contestó: «El año pasado me acometió tan fuerte dolor de muelas, que el físico me dijo que solo hallaria remedio sacándola, como en efecto lo esperimenté, y asi me parece que tú puedes hacer lo mismo.»

—La enfermedad del apreciable actor D. Cárlos Latorre se ha agravado estraordinariamente desde estos dias, en términos que los facultativos desconfian de su curacion.

—El miércoles se ha puesto en escena en la Cruz *Maria di Rohan*, ópera escrita para Guasco, y que este ha cantado perfectamente, siendo colmado de aplausos, y llamado con la Tossi á la escena despues de un bellísimo duo en el segundo acto.

—Una señorita que tenia mucho miedo al viajar, encontrándose cierta ocasion en un buque, y temerosa de un viento fuerte que se habia levantado, le preguntó á un marinero: «Diga V. ¿y nos ahogaremos?.... Ay Dios mio que se me vá la cabeza..... —No tenga V. cuidado, prenda, que mal puede irse á fondo mientras se la vaya la cabeza.»

MADRID, 1843: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

EL PASO POMMERAYE DE NANTES.

Es una cosa sabida de todos, que las provincias siempre tienden á igualarse con sus capitales, asi es que concretándonos hoy al objeto que nos hemos propuesto, podemos asegurar que la villa de Nantes, pretendiendo nivelarse con París, es la que mas lo consigue, embelleciéndose de dia en dia. En todas partes se elevan nuevos edificios que forman cuarteles enteros y que harian honor á la villa nueva, comprendida entre la Magdalena, el arrabal del Raule y el parque de Monceaux.

Pero la mejor construccion de Nantes, y que mas honor le hace, es el Paso Pommeraye, construido hace poco por los señores Durand Gusselin y Buron el mayor, y que está exactamente representado por el grabado que vá al frente de estas líneas. Este paso tiene la doble importancia de unir

los dos establecimientos mas importantes para el comercio, la Bolsa y la Posta. Tan útil comunicacion no podia facilitarse antes sino por una escalera, y esta prolongacion de los almacenes apoyados sobre distintas escaleras, parecia presentar un cuadro irregular, tan poco favorable al vendedor, porque no era mas que un pasadizo-travesía.

Los señores Durand-Gasselin y Buron combinando *el Paso* sobre tres términos, que tienen su union sobre tres calles, han hallado el medio de multiplicar el número de almacenes y demas establecimientos, con una entrada igual para el público, sin romper la union del edificio en la feliz combinacion de todas sus partes, aisladas por su destino particular, pero siempre unidas por un lazo comun, á pesar de que su aspecto varia à cada paso, segun el punto desde que se mira y se multiplica en los reflejos de los numerosos calados que añaden una especie de seduccion màjica á la decoracion general.=R. de V. y S.

ESTUDIOS HISTORICOS.

EL CID.

Rodrigo Diaz de Vivar, denominado el Cid, hijo de Diego Laynez y de Teresa Nuña, es seguramente el héroe mas celebrado en la historia de nuestra patria. Debe tan asombrosa celebridad, no tanto á sus romancescos amores con Jimena, que luego fué su esposa y su duelo con el conde de Gormaz D. Gomez, hermano de aquella señora, como á sus brillantes hechos de armas contra los moros y á las virtudes que le adornaron. Uno y otro le habia ya hecho famoso á la muerte de Fernando I de Castilla, acaecida segun los mas aventajados datos en 1075.

Sancho II, hijo de Fernando I, pretendia quitar á su hermana Doña Urraca la ciudad de Zamora, que la infanta poseia por testamento de su difunto padre. El Cid, que jamás miró impasible la injusticia de cualquier especie que fuera, aunque se cometiese con su propio enemigo, representó al rey haciéndole ver lo injusto que era con tamaña pretension, pues atropellaba, no solamente las leyes del honor, sino tambien los derechos de la sangre. D. Sancho, irascible y altivo, se ofendió de la generosa audacia de Rodrigo y le desterró del reino; bien que á poco tiempo le llamó á su corte, conociendo la necesidad que de él tenia, y las raras y nobles prendas que le adornaban.

Muerto D. Sancho al frente de Zamora, segun se asegura por amaños de su hermano Alfonso, ocupó este el trono de Castilla en 1073. Antes de celebrarse la coronacion del nuevo monarca, querian los nobles castellanos que este prestase solemne juramento de que ninguna parte habia tenido en el atentado cometido en la persona de su hermano D. Sancho por mano del traidor Vellido Dolfos. Nadie se atrevia á hacer semejante demanda á Alfonso, bien por el respeto que su alta gerarquía inspiraba, ó bien por no atraer sobre sí el odio y la cólera del soberano. Rodrigo, que atropellaba por todo tratándose de una empresa de honra y de deber, le exijió aquel temible juramento, ante el mismo altar donde se celebraba la coronacion, anatematizando horriblemente á todo perjuro. Alfonso disimuló por entonces su disgusto, pero formó propósito de vengar aquella, que él creia una imperdonable ofensa á su dignidad.—Hallándose el Cid en la frontera de Toledo, donde reinaba á la sazon Almeron, se presentaron á su vista algunos escuadrones moros; trabóse la pelea, y estos fueron derrotados; siguiólos Rodrigo con su gente hasta dar vista á la corte de aquel monarca, que era aliado de Alfonso, é hizo numerosos cautivos, olvidando en su heróico ardor la alianza que existia. Quejóse Almeron al rey de Castilla, y en su consecuencia el Cid fué desterrado, no sin mucha satisfaccion de Alfonso, que aplaudia aquella ocasion tan propicia á la realizacion de su proyecto de venganza.

Rodrigo salió, pues, de Castilla, acompañado de sus deudos y parientes, y de otros muchos á quienes atraia su merecida fama de noble y esforzado caballero. Rompió por el reino de Toledo, tornó hacia la parte de Aragon, ganó, entre otras, la fortaleza de Alcocer, desde la cual hizo numerosas correrías, en las que destrozó repetidas veces á los moros y recojió abundante botin. Mandó ricos presentes al rey, quien los recibió con agrado, pero sin levantarle el destierro, bien porque sus resentimientos no estuviesen del todo aplacados, ó bien, y es lo mas seguro, por no disgustar con su indulgencia á Almeron, y continuò sus conquistas por algun tiempo, al fin del cual le llamó Alfonso à la corte, le devolvió su gracia, y le envió á Andalucía á sosegar ciertas desavenencias ocurridas entre los moros de aquella parte. Cuando hubo concluido Rodrigo esta comision, emprendió de nuevo la guerra de Aragon, que abandonára por el llamamiento del rey, y unido al soberano de aquel pais D. Sancho, venció al moro Alfajio, por lo cual D. Alfonso le hizo merced de la villa de Bribiesca y otras. Rehízose Alfajio, y penetró hasta Consuegra; pero el Cid le salió al encuentro y le derrotó completamente, si bien esta batalla le costó la pérdida de su hijo Diego Rodriguez de Vivar.

Faltóle otra vez á Rodrigo el favor de Alfonso, sin duda por efecto de su noble franqueza, que se avenia mal con el disimulo y la lisonja cortesana. De nuevo sale desterrado de Castilla, y se dirije á Valencia; reune gente al frente de esta plaza, y la

conquista, no sin mucho esfuerzo y constancia, asi como otras muchas de aquel pais. Bien hubiera podido erijirse soberano de los ricos y vastos dominios que acababa de ganar; empero su corazon no era ambicioso, y rechazaba todo resentimiento ó venganza. Escoje 200 soberbios caballos árabes de los tomados en aquella gloriosa jornada, é igual número de alfanges tambien moriscos que mandó prender á los arzones, y los envia al rey Alfonso, poniendo al mismo tiempo á su disposicion el pais que á costa de muchos padecimientos y esfuerzos habia conquistado. De esta manera se vengaba aquel valiente y leal caudillo. Egemplo es este digno de imitacion, y que contrasta lastimosamente con el egoismo que observamos en los héroes de nuestro tiempo.

El rey depuso su enojo á vista de tanta lealtad y desinterés, y ofreció al Cid recompensas y distinciones en la corte; pero él manifestó respetuosamente su deseo de permanecer en Valencia, convencido como estaba de la poca estabilidad que ofrecia el favor de Alfonso, y de la imposibilidad de conservar aquella plaza sin su presencia en ella.—Habia dejado en poder del abad de San Pedro de Cardeña à su esposa Doña Jimena y á sus dos hijas Doña Sol y Doña Elvira, pero asi que conquistó á Valencia las llamó á su lado.

Los infantes de Carrion D. Diego y D. Fernando eran sugetos muy distinguidos, tanto por sus riquezas como por su nobilísimo origen; pero sus sentimientos descendian bastante, como despues se vió, de estas ventajosas cualidades. Viendo que el Cid no tenia hijo varon que le heredase, pidieron al rey les permitiese solicitar la mano de las hijas de aquel. Otorgó Alfonso, y á instancia del mismo monarca se vieron con el Cid en Requena, donde se hicieron los contratos, y en seguida pasaron à Valencia, en cuya ciudad se celebraron las bodas con grandes fiestas y suntuoso aparato.

Muy pronto conoció Rodrigo que sus yernos tenian mas de apuestos y galanes que de sufridos y animosos guerreros. Trabóse un dia una escaramuza con los moros, y los infantes volvieron cobardemente la espalda en lo mas crítico de la contienda. Sucedió otra vez que un leon se salió de la leonera, y los de Carrion en lugar de resistirle como hicieran cuantos presentes estaban, se ocultaron en un sitio no muy decente. El Cid, á vista de estos egemplos, no pudo ya contener su enojo, y echò en cara á sus yernos tamaña cobardía. Tomáronlo ellos á grande ofensa, y determinaron vengarse de cualquier modo que pudiesen.

Suero, tio de los infantes y hombre de edad ya madura, era quien atizaba el fuego de la discordia. Concertados de antemano en su plan, pidieron los de Carrion á su suegro permiso para tornar á su pais. Concedióselo el Cid, y acompañó hasta una jornada de Valencia á sus hijas, que lloraban amargamente, presintiendo sin duda lo que iba á suceder. Los infantes tomaron el camino de Carrion, y Rodrigo tornó á Valencia, despues de haber encargado á su sobrino Ordoño que siguiese á alguna distancia á la comitiva de sus hijas, por si ocurria á estas necesitar su ausilio.

Pasado el Duero, cerca de unos robledales del término de Berlanga, creyeron los infantes llegado el momento oportuno de poner por obra su pérfido designio. Separáronse con varios pretestos del acompañamiento, y entraron en lo espeso del bosque con sus mugeres; alli desnudaron á estas, las azotaron cruelmente, sin atender á los tristes lamentos que daban, implorando ayuda de Dios y de los hombres, hasta que cansados ya de maltratarlas, las dejaron por muertas, desmayadas y cubiertas de sangre. En este estado las encontró á su llegada Ordoño, quien las condujo á la aldea mas próxima, á donde, á beneficio de los ausilios que les fueron suministrados, se reanimaron, y últimamente se pusieron en estado de volver à Valencia.

No tardó en divulgarse el cobarde atentado de los infantes, quienes se hicieron objetos de odio para todos los castellanos, que deseaban ver vengada tan inhumana accion. Considérese á qué punto llegaria la indignacion de Rodrigo al saber aquel suceso. A la sazon celebrábanse cortes generales en Toledo, á donde habíase trasladado la corte despues de la conquista verificada en 1085. Pasó allá el Cid, y habiendo dado cuenta de la injuria que le habian hecho los infantes, que se hallaban allí entonces, el rey señaló jueces que decidiesen en el caso, bajo la presidencia de Don Ramon Borgoñon, yerno del mismo Alfonso. Completado el proceso, prévia la disposicion de las partes, se mandó:—*Que los infantes volviesen al Cid cuantas piedras preciosas, vasos de oro y de plata y otras ricas alhajas habian recibido por via de dote. Ademas, que á fin de labar el agravio, hiciesen armas y campo los infantes y Suero, que era el principal promovedor de la trama.* Ofreciéronse á combatir por parte de Rodrigo tres de sus soldados, caballeros nobles y valerosos, llamados Bermudo, Gustios y Antolin; pero los infantes, impulsados sin duda por los remordimientos de su mala accion, pidieron se alargase el plazo, por no hallarse entonces apercibidos al combate. Concedióseles esta próroga, y se fueron á Carrion y el Cid à Valencia.

El rey deseaba castigar el atentado de los infantes, y persuadido de que no volverian á Toledo, mandó construir el palenque en Carrion mismo, y disponerlo todo para el combate. Verificóse este, y tio y sobrinos fueron vencidos á buena ley en la liza, quedando por consiguiente probada su villanía.

El Cid recibió gran contento con la venganza tomada de los infantes, y para que su alegria fuese mas completa, Doña Sol casó con Don Pedro, hijo del rey de Aragon, y Doña Elvira con Don Ramiro, que lo era de Don Sancho Garcia de Navarra: ambos las solicitaron por medio de sus respectivos embajadores.

La fama del Cid era, digámoslo asi, universal, tanto que algunos soberanos, hasta de paises muy

remotos, solicitaron su alianza y amistad, entre los que se contó al rey de Persia que le envió embajadores con presentes de mucho valor.

Dos veces venció Rodrigo al frente de Valencia al rey Bukar, que vino del Africa con numerosa hueste, y así conservó aquella plaza hasta su fallecimiento, que acaeció en 1099, cinco años despues de la conquista de la misma.

Hallándose el Cid cercano á la muerte, supo que Bukar venia con un nuevo ejército sobre Valencia, y considerando que muerto él era imposible conservar la plaza, ordenó en su testamento que tornasen todos los castellanos á su patria. Hiciéronlo asi, saliendo de la ciudad hombres, mugeres y niños con estandartes desplegados. Los moros no se atrevieron á acercarse, juzgándolos un poderoso ejército, por lo que llegaron á la frontera sin contratiempo alguno. Valencia cayó al punto en poder de los sarracenos.

Los cristianos trajeron consigo el cadáver del Cid, que despues de celebradas unas magníficas exequias, á las que asistieron Alfonso y ambos yernos del difunto, se depositó en el monasterio de San Pedro de Cardeña, donde ha permanecido asi como el de Doña Jimena, el de Don Diego, muerto en la batalla de Consuegra, y el de Doña Sol y Doña Elvira, hasta ha poco tiempo que fueron trasladados á Burgos, donde se conservan como el mas precioso recuerdo de las glorias españolas.

Antonio T. y la Quintana.

GRACIAS DE LA INFANCIA.

No hablemos mas de ello, Enrique: hasta mi vida es tuya: dame la mano, y olvida del todo ese insignificante chisme: á otra cosa. Te anuncié como sabes casa de la Señora de G...., para que fuésemos los dias de reunion á pasar un buen rato; y casa de mi amigo D. F..... á quien tanto deseas conocer: verás cuan apreciable é instruido és, asi como su Señora, que no es menos bella ni amable, por eso: ¿cuándo vamos á una y otra parte?

—Mañana mismo, Leon: casa de la Señora de G...., el primer dia de reunion estoy á tus órdenes.

—Convenidos: mañana á las dos, ó te espero ó me esperas en el Ateneo. Adios, hasta mañana.

—Adios, Leon: hasta mañana.

A el dia siguiente á el en que pasó esta conversacion, un joven de unos 22 años, alto, delgado, bien proporcionado, de ojos grandes, castaños y animados, con toda la barba crecida, (poca, pero bien colocada,) y tan fino como airoso en sus movimientos; de casaca y trage negro, y encima un gaban ligero, de colores oscuros, sacó su reló para comparar la hora con el del Buen Suceso; (cosa que no siempre es fácil de acertar en este, por no tener mas que horario:) eran muy cerca de las dos: dando giros y sesgos particulares para pasar por medio de la multitud de ociosos que tiene invadida eternamente la puerta del Sol, Enrique subió precipitadamente la calle de Carretas.

Como se halla tan próxima de la puerta del Sol la esquina de la plazuela del Angel, donde está ahora situado el Ateneo, en breve se encontró nuestro joven, en una de las salas de este científico y literario establecimiento, digno de tales títulos en verdad, por los eminentes profesores, que desempeñan sus instructivas cátedras; por su escogida biblioteca; por su abundante sala de lectura de toda clase de periódicos nacionales y estrangeros; y hasta por la buena sociedad, que en la Sala de esta se reune. Apenas se habia sentado, cuando entró su amigo Leon; que era un poco mas bajo, mas blanco y pálido, con bigote no mas, cabello negro y largo, escelentes ojos tambien; vestido con un levita verde y una esclavina con cuello de chinchilla.

—Cuando gustes, Enrique...

—Vámonos, si te parece...

Salieron en efecto los dos amigos y se dirigieron hácia la Calle de las Huertas, ahora de Maiquez.... En una de las casas de dicha calle, y en el piso principal, tiró de la campanilla Leon.

—Está el señorito: preguntó al criado.

—No, señor: pero está la señorita: sírvanse ustedes pasar á la sala; voy á decirla que está usted aqui y este caballero.

La sala principal, como todas las de Madrid, en general, estaba alhajada con gusto; mas para pasar á ella, como para pasar á la mayor parte de las de Madrid, es preciso las mas veces bajar la cabeza por no derribarse el sombrero en su puerta. De pié y en la sala ya, el criado volvió, y les manifestó en nombre de su señora, que tuvieran la bondad de sentarse entre tanto que salia. Sentáronse y se lanzaron una primera mirada de aprobacion ambos amigos.

—Cómo te llamas tú; le dijo dirijiéndose á Enrique uno de los dos niños que habian entrado en aquel instante; como de unos 6 años, gordito, chato, desgraciado: su hermana le parecia en todo.

—Enrique, hijo mio: y le cogió en brazos para darle un beso: la niña se le acercó por la derecha, y á causa sin duda de tener mas frenillo del regular en la lengua,

—Oto, Rique, mi; le dijo, tirándole de la casaca. Enrique los sentó sobre sus rodillas, y les dió repetidos besos: el niño por su parte le pasaba la mano por el cabello, echándoselo sobre la cara: la niña, le tiraba de la punta del pañuelo del cuello, y le deshacia el lazo, que en vano procuraba él rehacer; el hermanito le decia: «mírame Enrique,» y al dirigirle la vista, le introducia su dedo de una en otra, riyéndose violentamente, cual si hubiera

hecho una moneria, al paso que á nuestro desventurado joven le caian multiplicadas lágrimas por la incomodidad que le habia producido en los ojos: la hermana seguia en el análisis que emprendió, ya tocándole la barba suavemente, ya con sobrada fuerza, haciéndole asomar mas cuello de la camisa del necesario: las observaciones del niño bajaron de la cabeza al pecho, desplegándole toda la camisa para quitarle el alfiler; y no habiéndolo podido conseguir, advirtió el reló y la cadena, y tiró hasta sacar aquel del bolsillo, y la cadena del hojal del chaleco. Insensible Enrique, durante la diseccion que habian ejecutado en él, (é insensible porque preciso era aparentarlo) se recobró sin embargo cuando se vió sin reló, y.....

—Ruego á ustedes, señores, que me dispensen por haberles hecho esperar tanto tiempo....

—Con ver á usted, señora, estamos sobradamente pagados, aunque hubiéramos esperado todo un dia: este caballero, que tengo el honor de presentar á usted, es mi amigo Leiva, de quien hablé á usted y á su señor esposo.

—Tengo el honor, Señora, de ofrecerla y á el apreciable señor de F..... desde hoy, mis respetos y sincera amistad....

. . . . . .

. . . . . .

—¿Qué és eso que tienes en la mano, Ernesto?

—El reló de ese....

—¿Será posible? devuélveselo al momento.

Para conseguirlo tuvo que levantarse su mamá, y que cogerlo del suelo, á donde lo arrojó Ernesto huyendo.

Tome usted, Señor de Leiva; y disimule las travesuras de estos niños: ¿por qué le ha dado usted el reló?.....

Le fue devuelto á Enrique con el cristal roto y el minutero; la muestra manchada para siempre: la cadena fracturada por tres partes....

Preciso era hablar de algo, y no de ciencias, para no aparecer ridículos á la Señora de F...., la que en su conversacion mostraba tanta instruccion como modestia, tanta finura como gracia: *Listz*, *la Guy-Stefhan*, *Moriani*, *la Matilde Diez*, *Ronconi* y otros artistas y particulares, ocupaban á estos tres amables jóvenes.

—Da el baston á este caballero, Elisa...

Era ya tarde: el puño estaba abollado por varias partes: muchos, aunque pequeños pedazos de la chapa de concha, le habian saltado.

Restituido Ernesto á la sala, tomó el sombrero de Enrique: Elisa le quiso desde luego, y asidos de él, cayeron ambos sobre el sombrero.

—Criaturas, qué habeis hecho?...¡Dios mio; encima del sombrero de este caballero!!..... Igualmente era ya tarde; le habian convertido en un *clac*: estaba estropeado completamente.

. . . . . .

. . . . . .

La visita terminó: la casa le fue ofrecida al *presentado*..... Su gaban y la esclavina de Leon, estaban en el suelo del recibimiento; ambas piezas pisadas; la piel de chinchilla untada....

Los dos amigos se encontraron en la puerta de la calle, frente á frente, con los brazos cruzados, mirándose fijamente y sin hablar ninguno, durante algunos minutos.

Serénate, Leon: no merece la pesadumbre que indudablemente tenemos; el daño que nos han hecho esos dos..... niños: solo siento lo que ha padecido tu espíritu y el mio: por lo demas, esta es una leccion como otra cualquiera: riámonos.....

—No puedo en este momento, Enrique; ni acompañarte, porque me será invencible, lo menos hasta mañana, mi mal humor; vete á casa; aséate y mejora ese lazo de tu pañuelo y ese cabello; renuncia á que te lleve casa de la señora de G.... porque ya has oido.... que va la de F..... con Ernesto y Elisa: disculpáme porque te he proporcionado tan mal rato; y te juro, que para mi casamiento, entrará de hoy mas en mucho, la consideracion de que mis hijos no te hagan sufrir.... ni á mis amigos.

—Te dejo, pues que lo quieres: yo no me acuerdo mas de lo que ha pasado, y te suplico lo olvides: adios.

—Adios.

Los dos amigos marcharon en distinta direccion.

¡Rara escena,... que se repite en las tres quintas partes de las casas de Madrid, donde la educacion de todas las clases y edades debia ser modelo!!

LUIS ALARCON.

Tertulias del Príncipe de Cambacéres.—Napoleon en el Museo de Antigüedades.

Una tarde bagaba á la ventura por París: el cielo estaba sombrío, y densas nubes cubrian el sol, que solo despedia una débil luz, desnuda enteramente de esplendor. La casualidad me condujo á la plaza del Louvre, donde acordándome que conservaba una papeleta para visitar el museo imperial, entré sin mas dilacion, deseoso de buscar algo con que distraer mi imaginacion. Dudaba si subiria á la sala de pinturas, ó si pasaria desde luego á la de antiguedades: mi buena estrella me inclinó á esta, cuya eleccion contribuyó á mi felicidad. Por el vasto recinto de las salas no se veian sino unos cuantos curiosos, pero ningun dibujante. Andando de acá para acullá me paré delante de la Diana cazadora, la maravilla del arte, acabada entonces de colocar en una sala espe-

cial por el pintor Prudhon. No me cansaba de admirar su belleza tan noble y magestuosa, sus delicadas formas, en que se vé combinada una juventud inmortal con una espresion que no le es menos. Pensativo é inmóvil me quedé ante esta estátua, sin echar de ver que era objeto de la curiosidad de un personaje que habia entrado poco despues que yo; y que con una séria gravedad se encontraba tambien poseido de igual entusiasmo.

Este personage, bien que de una mediana estatura, por un efecto de óptica que su figura producia, se elevaba sobre los demas hombres. Mostrábase en sus facciones una magestad inmensa, y una cosa con que imponia respeto á los demás. Sus ojos ejercian un imperio absoluto sobre quien los dirijia, y nada igualaba á la atractiva magia de su boca: si dejaba ver una sonrisa la seduccion era inevitable: si se cerraba con la espresion del descontento, temblaban los mas firmes: una palabra salida de su boca espantaba á los monarcas poderosos, y aseguraban la inmortalidad á quien recibia sus alabanzas. Una de las manos de este personage pendia à la sazon à lo largo del cuerpo, y la otra descansaba entre los ojales de un chaleco blanco que disputaba á la mano su belleza. Casaca militar de paño verde, dos charreteras de plata, un pequeño sombrero de tres picos y de una forma particular, calzones cortos de casimir blanco, medias de seda blancas, zapatos con hebillas de oro, y el gran cordon de la Legion de Honor, que ocultaba casi enteramente; una espada con vaina blanca y de puño de nacar y plata.

Muchas veces penetraba alli por una puerta interior que comunica las Tullerias con el Museo, donde se paseaba para distraerse de un trabajo largo y dificultoso. Al momento que ponia el pie en aquel recinto, á nadie se dejaba salir ni entrar, pues no queria que la multitud ansiosa de verle le incomodase en su recreo, ni que se echára fuera á los que le habian precedido en la entrada.

Durante uno ó dos minutos estuvo mirándome con la constancia que le era natural. Mas viendo que seguia mi contemplacion ante la Diana, dió dos pasos hácia mí, y levantando la mano á fin de que yo lo advirtiese: acordaos, me dijo sonriendo, de que Pigmaleon se enamoró de una estátua.

Dirijo rápidamente la vista al que me hablaba y reconozco al emperador. Un cortesano hubiera dado tanto interés á este dichoso encuentro, que hubiera perdido su razon; pero yo satisfecho con hallarme en presencia del hombre del siglo, á quien hasta entonces solo habia visto de lejos, sentí latir mi corazon, y no mostré ninguna de las debilidades tan comunes en los ambiciosos. Incierto de si el emperador queria ser ó no conocido, me contenté con saludarle conforme á los usos establecidos, y le respondí con presteza: El error del artista justifica el poder del arte.—Sois escultor?—No señor.—Napoleon se sonrió de mi notable vacilacion en contestar, y continuó:—Pintor?—Tampoco.—¿Qué sois pues, me preguntó con impaciencia?—Aspiro á empleos mayores, donde puede instruirse la juventud para servir algun dia con utilidad á su soberano.—¿Quereis ser auditor en el consejo de Estado?—Ese es mi deseo?—¿Quién os conoce?—Entonces os nombré á vos, y al conde Fabre del Audre.—¿Cómo os llamais?—Lamothe Langon.—¿Dónde está vuestro padre?—Lo he perdido.—Emigrado?—No, en el cadalso en 1794.—Ah.... y quereis servirme?—Es un honor de que me envaneceré en alto grado.—¿Me conoceis pues?—Me incliné profundamente hácia el suelo.... Ah, me conociais y habeis fingido que no: sereis diplomático.

Soy súbdito de V. M. I.; á la verdad que no me disgustaba levantar el velo con que queria encubrirse el emperador.—Bien, muy bien! continuad como habeis principiado, y se os será facil el camino que os queda que andar; sobre todo, sed sumiso.—Pondré en servir á V. M. el celo con que mis antecesores sirvieron á los reyes sus predecesores

Príncipe. Ya os he contado que aquella misma tarde, se informó de mí acerca de vos, y que repitiéndome esta última frase que le habia hecho eco, se marchó diciéndome que los hombres de distincion convenian mucho en los tribunales.

Yo. Monseñor debió hacerle observar ademas que en las revoluciones siempre son los últimos en hablar al vencedor: un hombre solo en el consejo de estado no se ha adherido á su decadencia, uno solo, y es bueno saber que este es un noble.

Príncipe. Y cómo acabó vuestro encuentro?

Yo. Despues de la frase de que habló V. A. S. se sonrió de nuevo, y dando una espresion imponente à sus facciones, me dijo: «Olvidaos de este encuentro, que yo me acuerdo de vos.» Despues de tan terminantes palabras, me saludó afectuosamente y siguió su camino dirigiéndose hácia la antigua sala de guardias de Enrique II.

Quedé como estasiado; mis ojos se llenaron de lágrimas, y un fuego ardiente producido por los latidos de mi corazon encendió mi rostro; en una palabra, me fué preciso acudir á todo mi valor para no sucumbir de alegria. Nadie cual Napoleon ha sabido escitar el entusiasmo de la juventud. El no era para nosotros un rey, sino un ser de una clase mas elevada, una de las creaciones sublimes de la divinidad, que nos ayudan à comprender lo que puede ser la misma divinidad. Napoleon nos alhagaba, embelesaba nuestros sentidos mas que una muger querida con delirio. Era nuestro padre, nuestro maestro, y acaso nuestro ídolo.

Me fué necesario algun tiempo para que volviese mi espíritu á su ordinario estado, para distinguir la multitud de sensaciones que me rodeaban, y para conseguir hacerme superior à mi buena fortuna. Desde entonces todo tomaba un nuevo aspecto al rededor de mí.

Ya no caminaria solo en la vida, ni tendria necesidad de esos apoyos que cual frágiles y débiles

cañas vénse muchas veces en nuestra mano, confiando demasiado en la apariencia. Quien me hubiese visto en el museo no me hubiera conocido á la salida. Ya no era el mismo mi modo de andar, ni mi figura era la misma. Electrizado por el contacto del hombre grande, habia en mi una arrogancia modesta, una calma llena de viveza, una confianza en lo futuro para siempre inalterable. Napoleon era nuestra religion, y creiamos en él como en la providencia. Con su patrocinio de nada careceria, no teniendo que temer los impulsos dañosos por una influencia hostil. En medio de mi alegria me renové precipitadamente la órden de profundo silencio que acababa de intimarme el emperador: hubiera mirado como un crímen revelar nada á cualquiera que fuese, y Monseñor me perdonará que haya guardado esta reserva aun para con su persona.

Príncipe. Os alabo por ello, joven entusiasta. Ah! que bien habeis sabido describirnos la juventud de entonces, que hoy se dice fué hostil al emperador.

Yo. Esa es una adulacion hecha á los que mandan actualmente. La conscripcion, esa espantosa copa arreglada, desolaba á nuestros padres; pero nosotros!!!! oh! cuan envanecidos estábamos con nuestras bordaduras administrativas, con nuestras pieles magistrales, y nuestras charreteras militares! Solo un hombre ha comprendido en realidad la juventud (Napoleon), no alhagándola indignamente, sino franqueándola el camino de la gloria á donde nos precedia con tanta brillantez, que ninguno de nosotros vió jamas en aquel los abrojos, los barrancos ni los abismos.

CRONICA DE MADRID.

El Prado. — Cuatro bellezas. — Teatros principales. — De Variedades. — Movimiento literario-periodístico. — Enlaces. — Afecciones. — Desvelos interesados. — Modas.

Con los hermosos dias de primavera hemos vuelto á ver ostentando sus gracias, en el poco agradable salon del *Prado*, á las divinas madrileñas, con todo ese torrente de lujo, coquetería y elegancia que las es natural y esclusivo. Es verdad que el tiempo inconstante no nos habia podido arrebatar su vista en las elegantes soirees y en las modestas reuniones-tertulias, pero bajo el cielo de una habitacion no hay aquella diafanidad, aquel aura que riza leve y suavemente los voluptuosos *tocados*, y siempre el aire condensado y envejecido de los salones, no presta á los rostros bellos las sonrosadas tintas, tanto mas encantadoras, cuanto que aquellos se destacan sobre un fondo azul, puro, ó sobre una niebla confusa que trasparenta la luz del dia, ó la trémula claridad del crepúsculo vespertino. Para nosotros el *Prado* en estas tardes esun Edem, una mansion sublime donde se esparce nuestra alma, al paso que *se gasta* con la continua y variada impresion de tan continuos y variados objetos.

Hay entre todas las lindas jóvenes, *cuatro* que absorven la atencion general, y que hacen escapar de muchos labios esos exánimes quejidos amorosos, inspirados por un *deseo*, ó por una *derrota*; la primera nos vela su cabeza divina, muchas veces, bajo un lindo sombrero de raso, y aun cuando un codicioso é impio tul pretende tambien ocultarnos su delicado rostro, no es bastante su poder á apagar los rayos que despiden dos ojos pequeños, incendiarios, que hieren mortalmente el corazon. ¡Dichosos los que viven en la calle del Pez, al lado de la señorita N....! Las otras tres ya ostenten sus perfectas formas, ya la eclipsen bajo la airosamente desairada mantilla, siempre estan bellas, hermosas, incomparables; dos de estas forman el *jardin* de la calle de los JARDINES, las señoritas M. y P.

Los teatros principales han ofrecido poco interés desde nuestra primera crónica.—A la CRUZ ha llegado ya la prima donna señora Rafaeli, y en este mismo coliseo, á la hora en que nuestros lectores repasen estas líneas, se habrá cantado la magnífica partitura bufa. *Il Elisir d' Amore.*—El PRINCIPE hasta ahora no ha hecho mas que presentarnos al señor Romea (Julian) en su drama favorito *Los Hijos de Eduardo*, y en alguno que otro juguete, y anunciarnos en sus carteles que tiene obras orijinales, entre las que se cuenta una de Rubí titulada *La Entrada en el gran mundo*, donde la encantadora Matilde Diez lucirá sus dotes artísticos, acompañada de su esposo, de su cuñado, de la Tablares y de Sobrado.—El CIRCO ha empapelado lujosamente los palcos y las galerias, há forrado algunas lunetas nuevamente, y ha abierto cuatro palcos en la galeria alta, al paso que ha recompuesto todo el techo. El célebre baritono Ronconi, se nos asegura al escribir este artículo, que saldrá en este teatro, el Jueves 17, ó Viernes 18, con la ópera *Maria di Rohan.*

El teatro de VARIEDADES vá dando progresivamente señales marcadas de vida y animacion, y todas las noches está lleno de una brillante sociedad, en especial de jóvenes bellas y elegantes. Se ha representado aqui el primer drama original, de los tan anunciados en todos los periódicos, y que lleva por título *El hijo del pueblo*; es una produccion lindísima, salpicada de magníficos pensamientos, y ostentando una robusta y rica versificacion; sus autores los jóvenes la Rosa y Cerro han sido dos noches llamados á la escena, donde el público les ha tributado su justa admiracion. La segunda noche de la representacion de este drama se estrenó una linda y chistosísima pieza de nuestro amigo Villergas, titulada: *El Asistente*, que gustó mucho, como no podia menos de suceder, siendo de tan fecundo y original poeta. Se disponen en la actualidad dos dramas *nuevos y originales*, titulados: *Obrar cual noble con celos*, del señor Asquerino (Eusebio) y *Para un traidor un leal.* Aconsejamos á nuestras bellas que concurran á este teatro, porque pasarán en él un rato de solaz.

El movimiento literario en estos dias ha tomado mucha animacion; para resarcir la muerte del *Omnibus mensual*, se anuncian dos periódicos literarios que dirijirá el señor don Pascual Madoz; al mismo tiempo nuestro amigo el jóven poeta Florentino Sanz vá á dar á luz muy luego las *semblanzas de ciertos escritores de la corte* en picantes y buenos versos, á juzgar por algunos que le hemos oido, y que son sin disputa dignos de su acreditada pluma. Otro escritor prosista parece tiene el mismo pensamiento, pero le aconsejamos que lo deseche.... Parece, tambien, que se vá á imprimir pronto un *poema político*, cuyos seis cantos son de seis distintas plumas, y cuya idea se debe al señor Garcia Tejero, autor del *Pilluelo de Madrid.*—Nuestros amigos Campoamor y Navarrete, continuan adquiriendo triunfos, el primero con sus *semblanzas de algunos diputados*, y el segundo con sus razonadas críticas y entretenidas crónicas del *Heraldo*. En este mismo periódico el señor Alfaro parece hace los artículos de toros, que de paso sea dicho, nos gustan mas que los del difunto *Abenamar*, sin que aqui tenga lugar el refran castellano.

Por último, podemos anunciar á nuestras lectoras, que los casamientos se van poniendo de moda, desde que cierta elevada categoría publicó el suyo. Un influyente personage trata de efectuarlo con la linda señorita de Z' y se ha advertido mucho, entre otras rarezas, que una joven bastante bella, desde su lindo *tres por ciento*, todas las tardes en el *Prado*, lanza miradas mas que de amistad, á un jóven que, *solo* se pasea por junto á la churrigueresca verja últimamente creada. Dícese, en fin, que un *cierto* Duque ha puesto sus ojos en *cierta* Duquesa, sin duda como recompensa de los afanes y desvelos que sufre en el cuidado de determinada prole. Cosa que puede ser cierta y ser falsa.

De modas no hablamos hasta el número próximo, porque no ha habido variacion en las que dimos: tambien referiremos la de los hombres, y basta por hoy.

Madrid 16 *de Abril de* 1845.

R. DE V. Y SAAVEDRA.

MISCELÁNEA.

—Chateauneuff, guarda sellos de Luis XIII, de edad de nueve años, cuando se le preguntaba sobre alguna cosa, daba respuestas muy prontas. En cierta ocasion le dijo un obispo: «Te doy una naranja como me digas donde está Dios: Señor, le respondió aquel, os doy dos como me digais donde no esté.

—Uno de los doce locos que tenia Pedro el Grande, llamado el *Papazotof*, tenia 84 años, cuando al Czar le dió la idea de casarle con una muger de su misma edad. Cuatro tartamudos fueron los encargados de arreglar la boda, y la casada fue conducida á la habitacion de su esposo por 6 viejos de gran decrepitud. Diez hombres de una monstruosa gordura sirvieron de músicos, la cual iba dentro de un carro tirado por dos osos. Un sacerdote ciego y sordo bendijo á los esposos; siendo esta boda celebrada singularmente en la corte por los sugetos que la componian; y à mas por su originalidad.

—Habiendo anclado un buque en la bahía de Lóndres, varios marinos de los que componian su tripulacion pensaron en ir aquella tarde al teatro. Se ejecutaba una comedia de gracioso, y hacia el protagonista el célebre Grimaldi. Nuestros marinos, entre los cuales habia uno que era sordo mudo de nacimiento, se reian á las mil maravillas. Fueron tantas las sales con que adornó su papel nuestro cómico, que el público entusiasmado aplaudia á las mil maravillas. No se quedó atrás nuestro mudo, hasta que volviéndose al que estaba á su lado le dijo: ¡sabes que es un escelente cómico! El marino admirado le preguntó que si hablaba, á lo que el otro le contestó que *si*, y que *oia demas*. Los marineros se admiran y le hacen varias preguntas, á las que contesta, sacándole en seguida y paseándole en triunfo por las calles de la ciudad, diciendo à todos que el cómico Grimaldi acababa de sanar á un sordomudo de nacimiento.

—Una muger que tenia un marido muy vicioso hizo una novena á San Crisógono para que le convirtiese. Cuatro dias despues murió el marido, y la muger esclamó: oh ¡bendito san Crisógono! ¡Como os habeis interesado por vuestra devota, concediéndola mas de lo que os habia pedido!

REMITIDO.

Al paso que es sumamente grato al infrascrito, como fundador de la Diputacion arqueológica del Ampurdan, el ver que los Sres., que tan dignamente componen la Sociedad de la misma ciencia en Tarragona, y la comision de monumentos artísticos de aquella provincia, muestren el mayor celo y actividad, siempre laudable, en investigar y conservar los objetos preciosos y antiguos del arte, salvándolos asi de la injuria que reciben siempre de la torpeza, y de las calamidades á que los condena irremisiblemente la revolucion y el interés particular: no puede, sin embargo, dejar de contestar al artículo del Faro de Francoli, inserto en el Heraldo del 8 de los corrientes, número 844, ya por obligarle á ello el interés de dicha Diputacion, celosa de la gloria que se atribuye á la mencionada Sociedad, ya tambien para tributar el justo homenage, en especial á uno de sus dignísimos Señores corresponsales.

Dice el artículo, que bajo la direccion del Sr. D. Ivo de la Cortina, secretario del Gobierno político de dicha provincia, cuyos conocimientos é inteligencia son notorios, y con cuya amistad se honra el que suscribe, se efectuó una operacion tan arriesgada como *nueva en España*, cual es la de levantar en peso dos trozos de pavimento de mosáico de 20 1|2 pies castellanos de longitud y 11 de latitud, juntos, cuya estraccion se hizo con el mejor éxito, á beneficio del sistema con que se procedió, de cuya feliz terminacion dudaba el público tarraconense; que la operacion fué costeada por aquella sociedad arqueológica, presenciada y auxiliada por su distinguido Sr. Presidente, y por varios miembros de aquel respetable Cuerpo, á los que, añade, será deudora su provincia de poder algun dia vanagloriarse y hacer ostentacion de preciosidades que, á no ser ellos, hubieran pasado desapercibidas, ó sido enterradas entre escombros: y que no será la menor de sus glorias, la de ser de los primeros que procuran con su ejemplo y pericia ver si llegan á despertar de la fatal modorra, en que yace en nuestra desgraciada nacion la ciencia arqueológica.

Dignas son, por cierto, de elogio las personas que han tomado parte al levantamiento del mosáico en cuestion, ó que han contribuido con sus luces á que se realizase tamaña operacion, y en el fondo de su corazon se lo tributa el que suscribe; mas no puede dejar de patentizar, al hacerlo, que dicho arriesgado levantamiento no es *operacion nueva en España*, pues en Julio de 1841, el Sr. D. Gabriel de Molina, sócio corresponsal de esta Diputacion en la Escala, distinguido no solo por sus conocimientos en arqueológia, sí que tambien por su constante aficion y desvelos en hacer esperiencias en este ramo del saber, practicó igual operacion en un pavimento de la misma clase, de 12 pies castellanos de longitud y 6 de latitud, el cual, si bien no merece mencion particular por su primor, recuérdanos, sin embargo, aquellos lejanos tiempos en que reverberó sobre él el resplandeciente Faro de la antigua, grande y opulenta Ampuria, de cuyo suelo fué arrancado, cuya operacion, ausiliado únicamente de seis jornaleros, concluyó à medida de su deseo el espresado Sr. de Molina, habiéndose practicade otro tanto en otro pedazo de mosáico de menor tamaño, que posee hoy dia la sociedad académica y recreativa do Figueras.

Con esta manifestacion, desea el infrascrito que quede consignado, que respetando, como debe, el saber y solicitud de la sociedad arqueológica de la provincia de Tarragona, no es esta, ni tal vez la Diputacion del Ampurdan, la primera que ha levantado pavimentos como el en cuestion; y que el entusiasmo por las glorias de la nacion española, y la aficion al estudio de las antigüedades que tanto distinguen à la de Tarragona, hallan sonoro eco en varios otros puntos del reino, como en este Ampurdan, señal infalible de que torna á vida la ciencia arqueológica en nuestro suelo, pues si en el siglo décimo sesto fueron el repertorio de uno de sus mas interesantes ramos los elegantes discursos salidos de aquella Sede Arzobispal, hoy á impulsos de la Academia arqueológica española, de sus diputaciones, de la comision central de monumentos históricos y artísticos, y por último, de las comisiones provinciales, lograráse restaurar el nombre español, sepultado tras la impetuosa corriente de siglos enteros de olvido.

Valga esta manifestacion sencilla para rectificar la equivocacion sentada en el Faro de Francoli; de ningun modo para rebajar el mérito de la sociedad arqueológica Tarraconense, ni del ilustrado Sr. D. Ivo de la Cortina, en cuyas nobles tareas le acompaña la Diputacion Ampurdanesa, que por conducto del infrascrito, se hace un honor en ofrecerle su apoyo, respetos y cooperacion en cuanto la juzguen útil.

Figueras 27 de Marzo de 1845.—El Presidente de la Seccion:—MIGUEL SANZ Y SERRA.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

DON PEDRO I,

REY DE CASTILLA Y DE LEON.

No siempre es la historia el retrato fiel de la época que representa; no siempre los cronistas y los historiadores han podido trasmitirnos con fidelidad los hechos y las acciones de los *hombres* grandes; porque no siempre han tenido la libertad necesaria para contarlos, y exigencias de diversas clases han guiado su pluma por muy diferente sendero de aquel que debian seguir. Por otra parte, nuestras antiguas crónicas reducidas simplemente á la narracion desnuda de los hechos, de las batallas, y de los nombres de los guerreros, no pueden retratarnos con filosofía la sociedad antigua, ni mucho menos nos dan la luz suficiente para indagar el origen, la causa primaria de esos mismos hechos.

Una historia sin filosofía, es una buena estátua, pero sin animacion, sin gracia, sin atractivos. Los modernos historiadores y principalmente los enciclopedistas franceses del pasado siglo, queriendo evitar este defecto, cayeron en el contrario, y pusieron la historia á servicio de la filosofia; pero dieron sin duda un gran paso en este punto, sacando á la historia de la aridez y desaliño en que yacia; y una leccion, que sirvió despues mucho á todos los que se dedicaron á este difícil y penoso estudio.

En España podemos decir, que aun no tenemos una historia completa, ni mucho menos una historia cual debe ser, y esta es la causa de que los escritores históricos de hoy, interpretando cada cual á su modo las narraciones de los cronistas, se formen cada uno una historia suya propia, muchas veces contraria á el comun sentir de los historiadores.

De ningun reinado se ha escrito con mas diversidad que del de D. Pedro I, llamado por unos el *Cruel*, y por otros el *Justiciero*. Las crónicas que nos

hablan de su vida, escritas durante el reinado de su sucesor el bastardo D. Enrique, no podian menos de pintárnoslo con los mas negros colores, á fin de vindicar asi del mejor modo posible la infame accion de este rey usurpador, asesino de su hermano.

Nosotros, meditando las crónicas, y guiados por la luz de la crítica histórica, creemos que hay motivos para apellidarle cruel, pero que tambien los hay para llamarle con razon el justiciero, y que su nombre debe figurar como el que mas en la lista de las testas coronadas de Castilla.

Nació D. Pedro, hijo del rey D. Alonso XI, y de la reina D.ª María, hija del rey de Portugal D. Alonso, en Setiembre de 1334. Desde sus primeros años mostró un genio vivo, emprendedor y altanero, si bien su delicada constitucion física ponia contínuas travas á su genio duro, y á su imaginacion y carácter altanero. En 1350 acaeció en el cerco de Gibraltar la desgraciada muerte del rey D. Alonso, y aunque el jóven príncipe no tenia aun mas que 15 años y 7 meses, tomó desde luego sobre sí las riendas y el gobernamiento de los reinos de Castilla y de Leon.

Tuvo D. Alfonso, de su dama Doña Leonor de Guzman, á D. Enrique, conde de Trastamara, á Don Fadrique, maestre de Santiago, D. Tello, D. Fernando, D. Sancho, D. Juan, D. Pedro y Doña Juana, los cuales, temiendo, tal vez con razon, la poca influencia que podrian tener en la corte, se unieron con su madre y los suyos para separarse de prestar homenage al nuevo rey, retirándose desde Medina Sidonia, donde acompañaron el cadáver del difunto monarca, unos al castillo de Moron, y otros á las tierras del maestrazgo de Santiago. Desde entonces no cesaron las rivalidades y conspiraciones de esta familia contra el jóven Rey D. Pedro, y estas continuas rivalidades, unidas á otras causas que no podian menos de influir en la córte de un Rey jóven, y de corazon ardiente, fueron la causa de una gran parte de los hechos que acarrearon á D. Pedro el horroroso dictado de cruel, con que le tratan todos los antiguos historiadores.

La primer conspiracion de D. Enrique y los suyos fue la de apoderarse de la ciudad de Algeciras, reconquistada despues por Gutier Fernandez de Toledo, privado y favorito del Rey D. Pedro.

Siguiéronse á ésta otras varias tentativas, y las intrigas y amaños de los cortesanos de D. Pedro, unido á los celos de su madre contra la querida del Rey D. Alonso, hicieron de la corte de este jóven príncipe un teatro de rencores crueles y de horrorosos atentados. Por este tiempo acaeció la muerte dada por Alonso de Olmedo á Doña Leonor de Guzman en la villa de Talavera, y cuyo delito se imputó como debia imputarse, á la madre del Rey.

Estudiando, como debe estudiarse, la infancia de D. Pedro, las rivalidades, y los partidos que en su corte se agitaban, y la dificultad que habia de sostenerse en un trono, tan socabado por la envidia y por los antiguos rencores, nadie podrá culparle de las primeras faltas que se notan en su reinado, caso que no fuesen merecedores de la pena última las personas que á ella fueron condenadas.

Si á esto se añade la delicada complexion de D. Pedro, que á cada paso escitaba la ambicion de todos aquellos que se creian con derecho á ocupar el trono, se conocerá fácilmente la crítica situacion del jóven príncipe.

No seguiremos paso á paso la multitud de crueldades que de este Rey narran los cronistas, muchas de ellas inventadas ó adulteradas por los historiadores estranjeros, y por los nacionales que florecieron en el reinado del bastardo y fratricida D. Enrique; solo apuntaremos las mas notables, y de las que se acrimina tal vez con justicia al Rey D. Pedro.

Dejaremos pasar desapercibida la muerte dada á Garcilaso de la Vega en Burgos, puesto que, sobre ser justa, ninguna parte tuvo en ella D. Pedro, sino solamente su privado D. Juan de Alburquerque. Lo mismo sucedio, respecto á la de D. Alonso Fernandez Coronel, cómplice en el mismo delito que aquel, y autor de otros muchos. Pasemos á otros hechos que tienen mas directa relacion con la vida de Don Pedro. Sabidos son los amores ruidosos de este Rey con la *hermosa y honesta* Doña María de Padilla, y puede decirse, que estos amores tuvieron la mayor influencia en las acciones de D. Pedro. ¿Y quién fue la causa de ellos? ¿quién promovió estos amores? Todos los cronistas de aquel tiempo, y en particular Ayala, confiesan que D. Juan Alonso de Alburquerque, deseando conservarse en la gracia del monarca, alhagó esta pasion. Y quién podria resistir á los encantos de una muger *hermosa y honesta*, hallándose en la edad de los amores y de sus falaces ilusiones? Un príncipe jóven, vehemente y caprichoso, adulado de su córte, y particularmente de su privado, ¿podria resistir á una pasion que tanto alhaga, y tanto sojuzga? Claro es que no; y si Don Pedro hubiera sido mas prudente, respecto á los indecorosos amores de Doña Juana de Castro, no podria echársele en cara la mas leve falta amorosa. Y, cosa rara, los mismos amores de la Padilla, fueron la causa de la caida de Alburquerque, porque los parientes de aquella, aguijoneados por la ambicion de mando, infundieron en el ánimo del Rey, por medio de Doña María, sospechas, respecto á el mando de Alburquerque, y el Rey entregado con ardor á el amor de su querida, hizo cuanto ésta en sus amorosas intrigas le exigia.

De aqui nacieron nuevas rivalidades, nuevos trastornos que acarrearon la muerte al privado Alburquerque, no sin motivo, puesto que sus infames rebeliones, suscitadas con motivo de su desmedida ambicion, frustrada á causa de sus mismas intrigas, fueron motivo suficiente para justificarla. Dúdase si la muerte de D. Juan Alonso de Alburquerque fue causada con veneno, ó si fue natural; pero aunque sea cierto lo del veneno, la muerte fue justa; tal vez la manera podria llamarse cruel, pero no siempre los reyes tienen el poderío suficiente para mandar

hacer públicamente las justicias.

Hasta aqui llevamos observado, que el reinado de D. Pedro fue en estremo turbulento; todos aspiraban al mando, todos deseaban tener parte en su gobierno, y, cosa rara, jamás los sublevados se atrevieron á batirle en campaña: hecho que prueba suficientemente el valor y pericia militar de este rey, y que justifica en parte las ejecuciones arbitrarias, y los medios ilícitos de que se valió en algunas ocasiones para castigar á aquellos que, siendo sus capitales enemigos, no se atrevieron ni una sola vez à medir con él sus armas, ni en el campo, como particulares, ni en la guerra como gefes. Esta consideracion, es la que hizo à un célebre poeta contemporáneo poner en boca de D. Pedro estos versos dirijidos á los franceses. Despues de llamarlos traidores, porque le habian llevado engañado á Montiel, esclama:

Lo dicho, sí, no me arredra;
Porque no osasteis ninguno
Salir al campo uno à uno
A matar al Rey D. Pedro.....

Nada diremos tampoco de la muerte de la reina Doña María, puesto que no aparece en la historia ni el mas leve indicio contra D. Pedro, no obstante que los historiadores estrangeros den por efectuado el hecho del envenenamiento. Don Pedro no podia temer ya nada de su madre que se hallaba en Portugal, y por otra parte, si queria castigar las sediciones que tan inícuamente habia promovido contra su hijo, fácil le hubiera sido probar su crímen, y entregarla al rigor de la ley. Y teniendo en la mano este castigo, hubiera adoptado el infame y pérfido de envenenar à la autora de sus dias? Un corazon mas generoso abrigaba el pecho del Rey llamado *Cruel*, y si las cortas dimensiones de nuestro periódico nos permitiesen estendernos en este artículo, hariamos ver esto mismo sin un gran trabajo. Empero, acabemos de trazar el sanguinario cuadro que de las atrocidades de D. Pedro bosquejan los antiguos historiadores, principalmente los estrangeros, para hablar despues de las importantes acciones que colocan á este Rey en la lista de los grandes monarcas de Castilla.

Alhamar *Bermejo*, Rey de Granada, habia usurpado este reino, asesinando al lejítimo Rey Ismael, y haciendo huir á su hermano y sucesor Mahomad *Lago*. Don Pedro, cediendo á las pretensiones de Mahomad, que era su vasallo, tomó las armas contra el Bermejo, y en *Guadix* se dió una muy célebre batalla, en la que, à pesar de haber tenido la mejor parte D. Pedro, no pudo conseguir una total victoria, por haber tenido que atender á Aragon, donde le declaraba guerra aquel rey, y con este motivo celebró treguas con Alhamaz, y en ella le juró este rey vasallage, pagàndole *parias*, con tal que *non le destorvase con el rey Mahomad*. No fue muy feliz el rey de Castilla en esta guerra con el de Aragon, y en tan críticas circunstancias, el rey Bermejo, faltando á su juramento, quitó la obediencia á Castilla, y se unió á Aragon; y ayudado del rey Benamerin de Ronda, movió guerra á D. Pedro; irritado éste, volvió sus armas contra el rey de Granada, el cual, viéndose en grande apuro, vino voluntariamente á Castilla con muy ricos tesoros, intentando comprar con ellos la amistad del rey. Este hecho, en vez de calmar el justo enojo de D. Pedro, le irritó mas; y prendiéndole, mando reunir un consejo, el cual decidió la muerte de Alhamaz.

Véase este hecho, desnudo de todos los colores con que nos le pintan, si puede caracterizar á Don Pedro de cruel, de sanguinario y de avaro de las riquezas del rey Bermejo. Podrà, tal vez, acusársele de demasiado rencoroso contra un monarca humillado, que venia sumiso á implorar su perdon, pero jamás se podrá tachar de injusta esta accion, ni mucho menos opuesta á el comun derecho de gentes.

Si los historiadores nos refirieran con exactitud los hechos, sin omitir ninguno de los acontecimientos que precedieron á ellos, ciertamente el lector no se alucinaria, y comprenderia la verdad de los sucesos; pero las que ya hemos referido, son la causa de que tanto se haya errado por los historiadores, al hablar de este valiente y caballeroso monarca.

Falta la última de las crueldades atribuidas á D. Pedro, y que fue el motivo que tomaron sus bastardos hermanos para implorar y obtener la proteccion de la Francia contra el rey de Castilla: ésta fue el mal trato que se dice dió D. Pedro á la reina Doña Blanca. Quien haya leido al cronista Ayala en sus dos crónicas abreviada y vulgar, y quien haya meditado un poco sobre ellas, se convencerà de la poca razon que tuvieron los historiadores para desfigurar de este modo la historia. Todas las plumas de los franceses de aquel tiempo fueron *mercenarias*, nos dice Salazar de Mendoza, porque fueron *heredadas por D. Enrique en muchas villas y lugares de estos reinos*; y porque tuvieron necesidad de adulterar los hechos, para vindicar la infame usurpacion de su señor el conde de Trastamara.

Cuando eran tales los historiadores, segun el dicho de Mendoza, ¿qué crédito podremos dar á sus narraciones? La historia nos le pinta en todas sus acciones como un aborto del infierno, pero hay un no sé qué en todos los hechos de este monarca, que nos inclina naturalmente á dudar de la fé de todos los historiadores, y nos formamos, sin saber por qué, un juicio mas elevado de su carácter y de sus inclinaciones. Mucho tendriamos que escribir, si hubiésemos de referir todo lo que la tradicion, vária tambien en sus recuerdos, nos cuenta de este rey; por una parte, su estremada popularidad, su genio caballeresco, su ardor denodado, y su grandeza de alma; por la otra, una multitud de crímenes y de maldades, que horrorizan y estremecen. Todo es misterioso en su vida, todo envuelto en el mas tenebroso caos, sin que hasta hoy haya podido nadie desenredar el confuso laberinto de su interesante vida.

Llegó, empero, para D. Pedro la hora fatal, la hora en que debia perecer á manos de un infame bastardo, que llamando en su auxilio asesinos mercenarios, acabasen vilmente con el noble caballero, con el rey entendido, con el guerrero valiente. Vinieron, sí, mas véase en la historia del Languedoc, qué tropas eran, por qué y cómo vinieron á España. Allí se lee, «que cansado el conde D. Enrique de hallarse tanto tiempo retirado en Francia, estableció sus conciertos con los gefes de ciertas compañías de diferentes naciones, que andaban por allí robando, á fin de venirse á Castilla á hacer la guerra á el rey su hermano, por solo saciar su enojo.»

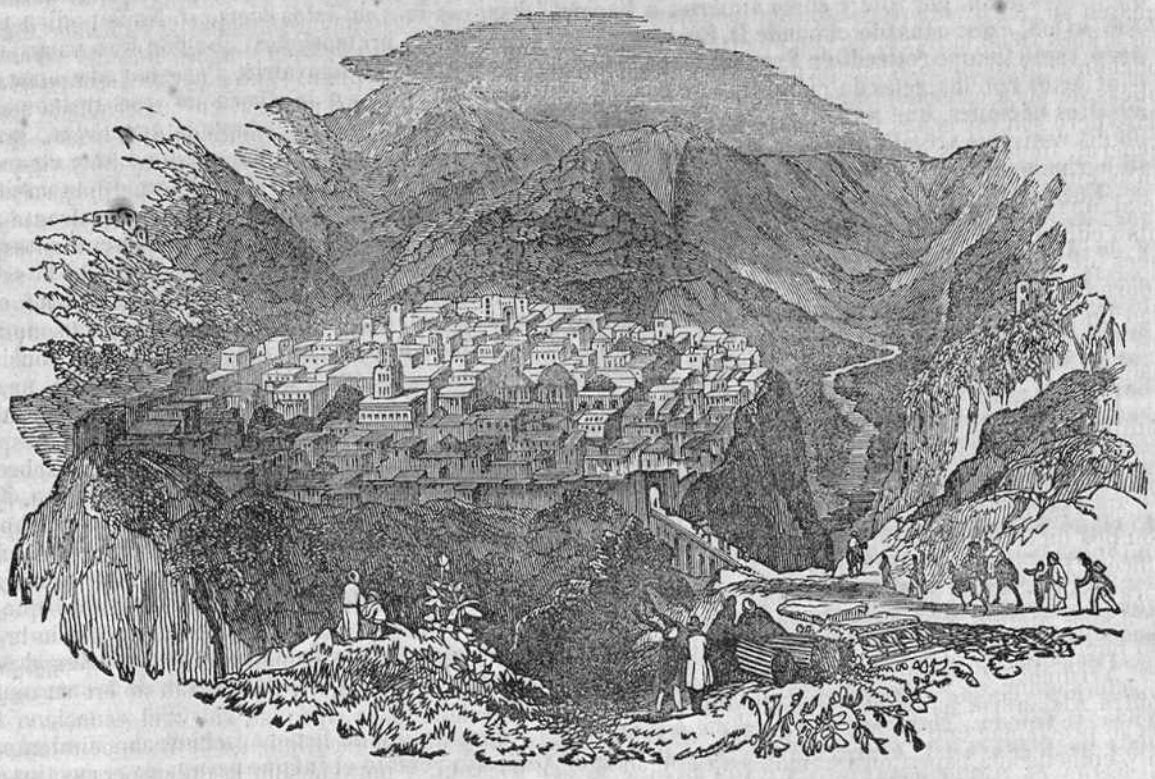
Entró D. Enrique en España con 2,000 lanceros, y celebró un tratado con los reyes de Navarra y de Aragon. Este tratado vergonzoso, se celebró por D. Enrique, que ansioso de reinar á toda costa, no reparaba en los medios, y consintió en desmembrar los reinos de Castilla y de Leon, á trueque de ganar una corona. Tocóle al de Navarra Vizcaya y Castilla la Vieja, al de Aragon Murcia y Toledo, y lo restante al rebelde y vergonzante pretendiente.

Pero el suceso mas notable y degradado, fue la venida de Beltran Du Guesclin ó Claquin, que al frente de 12,000 aventureros venia á ayudar á Don Enrique. Ya hemos probado, con la autoridad de un autor estrangero, quiénes eran estos soldados que acompañaron á D. Enrique en empresa tan vergonzosa; mas adelante los daremos á conocer por sus acciones.

Poco tardaron las tropas de Don Enrique en apoderarse de las villas y ciudades de Castilla la Vieja y Toledo. Noticioso D. Pedro de que se habia puesto sitio á esta última ciudad, salió de Sevilla al frente de 3,000 caballos, y se dirigió hácia los rebeldes: salióle á el encuentro D. Enrique, y le halló descuidado en los campos de Montiel, donde se dió aquella batalla tan desgraciada para la causa de D. Pedro: en tal conflicto, tuvo éste que refugiarse con los pocos que le quedaban en el castillo, donde desde luego pusieron cerco los enemigos. Allí pasó algunos dias, hasta que, acosado por el hambre y por la sed, mandó á su fiel vasallo Men Rodriguez de Sanabria, espejo de la lealtad castellana, que con mucho sigilo, pasase á el campo enemigo, y ofreciese á Du Guesclin 200,000 doblas de oro castellanas, con los señoríos de algunas villas, si le dejaba salir. El pérfido francés, fingió aceptar su ofrecimiento, y avistándose despues con su amo, convinieron en que éste le daria la misma cantidad y las mismas villas, si citaba á D. Pedro, y se lo entregaba despues. Asi sucedió: D. Pedro vino á la tienda de Du Guesclin, y en ella fue muerto á manos de su hermano, sufriendo antes mil insultos, y recibiendo golpes de daga del mismo que, mostrándose su protector, habia sido su verdugo. Hecho vergonzoso, que no pudo borrar D. Enrique, á pesar de sus estremadas prodigalidades, que de su nombre se llamaron donaciones Enriqueñas.

Asi pereció á manos de la perfidia el mas valiente de los monarcas. Un hecho solo bastaria para hacernos dudar, al menos de la injusticia con que le tratan los historiadores. Mandó D. Enrique, apenas subió al trono, quemar todas las actas de las córtes celebradas en la época del reinado de D. Pedro. ¿Por qué temia D. Enrique que se trasluciesen las disposiciones de estos cuerpos? Nada podian perjudicar á sus pretensiones, que por otra parte en ningun derecho se apoyaban. Pero hay aun otra razon mas poderosa: en la época de que tratamos, era una máxima creida y adoptada por todos, que los reyes solo tenian que dar cuenta á Dios de sus acciones, puesto que de él recibian directamente la investitura; ¿cómo, pues, se podia justificar el atentado de destronar á un rey lejítimamente constituido, sucediéndole otro que ningun derecho tenia al trono de Castilla? En nuestro siglo, habiendo caducado ya el derecho divino de los reyes, hubiera necesitado aun D. Enrique de la eleccion del pueblo para poder subir á el trono, porque, hallándose éste vacante y sin sucesor lejítimo, el pueblo reasumia sus derechos, y estaba en el pleno ejercicio de la soberanía. Pero, todo menos eso, D. Enrique arrojó del trono á D. Pedro, y se colocó en él sin ningun derecho elevado por su ejército mercenario, y apoyado en la fuerza de sus bayonetas que habia comprado para tamaña accion. A nuestro corto entender, el trono de Castilla estuvo vacante, hasta que por el enlace de los respectivos descendientes de ambos monarcas, volvió á reunirse por una parte el derecho, y por la otra la fuerza de las armas y el poder.

Despues de la famosa accion de Montiel, Du Guesclin recibió el infame precio de su ruin accion, con el señorío de muchas villas y ciudades, y el título de conde, primero que se conoció en Castilla. Don Enrique subió á el trono, manchado aun con la sangre de su hermano, y aunque desmembrado en parte su territorio, logró coronar sus sienes, y apellidarse rey, tocando asi el término de sus ambiciosas miras; pero la posteridad, ese tribunal severo para el que nada son los mundanos oropeles, le condena como á un mónstruo que sacrifica á su ambicion cuanto hay de noble en el corazon humano, al paso que llora y respeta las cenizas venerandas del hijo de Alfonso XI.=Luis Villanueva.



ARGEL.

—

Descripcion de Constantina.

De las tres provincias de la antigua regencia de Argél, la mas vasta, la mas rica y la mas importante, era la provincia de Constantina. Bañada al Norte por el Mediterráneo, se vé que esta provincia confina por el Este con la regencia de Tunez, y por el Oeste con la alta y escarpada cadena del Djurdjura, que destacándose del Grande Atlas en la direccion del Sud á Norte, y prologando sus últimos estribos hasta el cabo de Bugía, la separa de las provincias de Titeri y Argel; se estiende hácia el Sud hasta el gran desierto de Sahara, y no tiene por esta parte señalado ningun límite.

Rios. Numerosas corrientes de agua sulcan la provincia. Las unas desembocan en el Mediterráneo, y las otras se pierden en las tierras. Las mas considerables son: el Oued-este-el-Kebir, ó el Oued-Rummel, (el Ampsagha de los antiguos, que pasa por Constantina;) el Summan, el Oued-Zefzaf, el Seibouse, el Oued-Boudbjimah, el Mafrag, la corriente superior de la Medjerdah, y el Oued-Djebid.

Ciudades. No solamente la provincia de Constantina es la mas grande, sino que es tambien la mas poblada de la Argelia. La mayor parte de las tribus que la habitan unen á los cuidados de la vida pastoril, el cultivo de las tierras. Cuéntanse independientes de Constantina, muchas ciudades, centro de poblaciones y de relaciones comerciales: Bona, Bugía, Colo, Djemilah, Djibjeli, Guelma, la Calle, Msilah, Philippeville (Stora) Setis.

Constantina. La ciudad de Constantina (*Cirta* de los antiguos, *Cosentina* de los árabes) capital de la provincia, está situada á la otra parte del pequeño Atlas, sobre el Oued Rummel. Colocada entre Tunez y Bona, á 16 myriámetros de distancia de esta última, está á 88 kilómetros de Philippeville. Constantina está construida sobre una meseta rodeada en parte de rocas, en una península circundada por el rio, y dominada por las alturas de Mausourah y de Coudiat Aty. El Oued-Rummel corre por el hondo de un barranco, que como un inmenso foso defiende por los dos lados la aproximacion de

las murallas. La ciudad tiene cuatro puertas, tres al sud-oeste y la cuarta, Bab-el-kantara (puerta del puente) en el ángulo enfrente del valle comprendido entre el monte Mausourah y el monte Mecid. El puente de donde toma su nombre, ancho y muy elevado sobre tres arcos, es de construccion antigua en su parte inferior. Constantina, que, segun los árabes tiene la forma de un albornoz, cuyo capuchon representa la Kasbah, tiene tres plazas públicas de poca estension. Las calles están empedradas, pero son estrechas y tortuosas. Las casas, en lo general, tienen dos pisos sobre el cuarto bajo. Hay en la ciudad muchos paseos notables, especialmente algunas mezquitas y el palacio del bey. Este último edificio fué construido por el bey Ahmed, despues de la toma de Argél por los franceses. Para adornarlo tomó en las casas mas ricas de la ciudad un gran número de columnas de mármol, que los propietarios habian hecho llevar á lomo de caballerías, de Bona ó de Tunez.

Los romanos consideraban la ciudad de Constantina como la mas rica y la mas fuerte de toda la Numidia. La mayor parte de los caminos de la provincia iban á parar á la ciudad. Habia sido la residencia real de Masinisa y de sus sucesores. Estrabon nos dice que encerraba entonces palacios magníficos. Yugurta empleó todos los medios posibles para apoderarse de ella, y fué el punto central desde donde Metelo y Mario dirigieron contra él, con tan buen resultado, todos sus movimientos militares. Arruinada en 311, en la guerra de Maxencio contra Alejandro, habitante panonio, que se habia hecho proclamar emperador en Africa, restablecida y embellecida bajo Constantino, esta ciudad dejó entonces su antiguo nombre de Cirta, para tomar el de su restaurador, que hoy conserva todavia. Cuando los Wandalos en el siglo quinto invadieron la Numidia y la Mauritania, y destruyeron todas sus ciudades florecientes, Constantina resistió á este torrente devastador. Las victorias de Belisario la encontraron en pie, y la conquista musulmana parece haberla respetado. Los fragmentos de las construcciones romanas esparcidos en el suelo, revelan que los habia colosales.—Despues de la primera espedicion, que no tuvo resultado (noviembre 1836) Constantina fué ocupada á viva fuerza el 13 de Octubre de 1837.

LA MANO IMPROVISADA.

Una aventura de Miguel Angel.

Cierto dia del año de 1520 un pescador que habia tomado tierra delante del palacio de San Marcos, atravesó esta célebre plaza y fué á pararse á la puerta de una hospedería, en cuya fachada se veia el leon emblemático de Venecia, groseramente iluminado. Este hombre era alto y vigoroso, de tez morena, y sus ojos habian perdido su acostumbrada viveza, dejándose ver en la frente del gondolero pintados los mas crueles pensamientos. Al entrar en la taberna vió en un rincon de la sala á un desconocido que parecia embebido en profundas meditaciones. Este tenia una de aquellas fisonomías varoniles y poderosas, y su sencillo vestido consistia en un jubon y unos calzones de terciopelo negro; un gorro de seda atado por debajo de la barba, y encasquetado hasta las cejas, encubria una espesa caballera gris que le caia descuidadamente sobre su cuello.

El Gondolero se acercó á un hombre ancho de espalda y colorado de rostro que se paseaba en la taberna, y le preguntó si insistia aun en su negativa, á lo que el hombre colorado contestó que sí. En vano este le recordó que le habia salvado la vida en la batalla de Lepanto: en vano le espuso su amor á Maria su hija, y que si esta no era su muger seria infeliz para toda su vida: el veneciano habia ahogado todo sentimiento de reconocimiento en su corazon, y no veia sino la dulce perspectiva del dinero que le habian ofrecido por Maria.

Y bien, repuso el gondolero, yo tambien seré rico algun dia, ¿y quién sabe si la fortuna querrá reposar un dia sobre mi góndola?..... Y por qué no? ¿Lorenzo de Médicis no fué mercader? ¿Francisco Sforcia no fué baquero? ¿Quién sabe si algun dia no seré yo general?

—He, déjate de locuras..... Yo jamás seré padre de un descamisado que no tiene mas bienes que su góndola.

—Eso será porque te tiene mas cuenta que tu hija sea querida de un patricio que no muger de un gondolero..... Prefieres verla infeliz con tal de que viva en la prostitucion y en las riquezas, ¿no es verdad?

—Ciertamente. Desde que las grandes señoras han desterrado la virtud de sus palacios, seria ridículo que viniese á habitar las salas de una taberna. Ademas, la hermosura de mi hija ha seducido al sobrino del proveedor, y ha ofrecido comprarme la muchacha.

—Infame! ¿Y en cuanto has vendido el honor de tu hija, Gianettini?

No he cerrado el trato. El patricio me dá 1500 ducados, pero a fé que no se la llevará si no suelta 2000.

El estrangero que habia seguido con curiosidad la conversacion de ambos venecianos, se levantó y dándole una palmada en el hombro del gondolero, Barbarigo, le dijo, Maria será tu muger.

—Eso jamas, replicó Gianettini.

—Y si ese hombre os trajese los dos mil doblones, continuó el estranjero, se la negariais?

—De ningun modo. ¿Pero cómo ha de juntar esa cantidad si no posee mas que las cuatro tablas de su góndola?

Eso lo vereis bien presto.... Antes de anochecer recibireis esa cantidad.

Diciendo esto sacó de su cartera un pergamino que estendió sobre la mesa, y se puso á dibujar una mano, que admiró á los que la veian. Despues de concluida, toma, le dijo al gondolero, lleva ese pergamino à Pedro Bembo que está ahora en el palacio de S. Marcos, y le dirás que un artista que no tiene dinero quiere venderlo en 2000 ducados.

—¡2000 ducados! esclamó el tabernero, yo no daría un cequí.

Al cabo de una hora volvió el gondolero con el precio pedido, y una carta que acompañaba el secretario de Leon X, en que suplicaba al artista le honrase con su visita. A la mañana siguiente Maria y Barbarigo se casaron en la iglesia de S. Esteban. El estrangero quiso contemplar las primicias de su felicidad, asistiendo á la ceremonia nupcial, y cuando el gondolero le suplicó le dijese su nombre, le manifestó este que se llamaba *Miguel Angel*.

Veinte años despues de esta aventura, por una de aquellas casualidades que no es fácil prever, Barbarigo era general de la república veneciana, no llegándose à olvidar nunca de los beneficios que debia á su bienhechor, siendo la mano del gondolero la que trazó debajo del epitafio latino que el sucesor de Paulo III habia hecho componer para su favorito, los dos agradecidos renglones que el tiempo ha respetado, y que se ven aun sobre el sepulcro del grande hombre.

En cuanto á la *mano improvisada*, la condujo de Italia á París en su cartuchera un soldado de Napoleon, y en el dia se encuentra en la galeria de pinturas del Louvre, religiosamente conservada.

MISCELÁNEA.

— Un labrador de Burtons-Joyer supo que el baylío acompañado de un prendero, estaba haciendo embargo de los muebles de su casa porque no habia pagado su arrendamiento. Inmediatamente fué á su jardin, cogió una colmena de las mas llenas y la puso en la sala mientras aquellos hacian su operacion. Furiosas las abejas de verse meneadas, se vengaron en el baylío y en el prendero, que ostigados por ellas, se vieron obligados á dejarlo todo y echaron á correr á grande prisa, dando gritos horrorosos.»

—El 19 de julio de 1829 se juzgó en el tribunal de Brouges á un hombre acusado de haber muerto á una hechicera. El hecho como resulta de la acusacion fiscal, es el siguiente: vivia en el distrito de Montevalle, cerca de Courtrai, una muger de 90 años, la cual tenia la fama de echar las cartas, anunciando la suerte á las mugeres embarazadas y á las vacas que estaban para parir. Conviene tener presente, que las vacas en aquel pais forman una parte esencial de la hacienda de la mayor parte de sus habitantes. Un dia entró la vieja en el cuarto de una muger que acababa de parir; y fué tanto lo que esta se asustó al verla, que se echó de la cama atemorizada, dando gritos desaforados, y la acometieron fuertes convulsiones. Avisado de esta novedad el marido que estaba trabajando á corta distancia, entró furioso en el cuarto de su esposa, y con un cañon de fusil de que se sirven en aquella tierra como de fuelle para encender la lumbre en la chimenea, dió á la pobre vieja tan fuerte golpe, que la rompió un brazo. La vieja hechó à correr para buscar en alguna casa inmediata un abrigo contra la furia del encolerizado marido, que continuaba amenazándola; pero halló todas las puertas cerradas, y por fin la infeliz murió á los quince dias. El agresor, aunque no resultó ser la muerte efecto del golpe, fué sentenciado con arreglo al código criminal á cinco años de reclusion.

—La Biblioteca dramatica, que bajo la direccion de los señores *Balaguer* y *la Rosa* se publica en Barcelona, y la cual repetidamente tenemos recomendada al público, cuenta ya con producciones de los señores *Valladares y Saavedra*, *Quintana*, *Cápua*, y otros. De dia en dia se vá haciendo mas interesante, y digna de sus celosos y apreciables directores.

—Siguen los *actores de Variedades* agradando al intelijente público que asiste á sus funciones, porque son incomparablemente mejores que los del año pasado.

—A nuestro amigo, el distinguido jóven *Don Juan de Cápua*, ha escrito el célebre *Eugenio Sué*, dándole las mas espresivas gracias por la correcta traduccion de su novela el Comendador de Malta. La deferencia del primer novelista de la época, aumenta la justa reputacion de nuestro amigo, á quien damos la mas sincera enhorabuena.

—*Ronconi* ha hecho furor en el Circo, aunque siempre los partidos influyen mucho en estas ovaciones.

Academia Española de Arqueológia.

Habiéndose concluido los ejemplares de la edicion que se hizo de los artículos adicionales á las constituciones de la Antigua *Sociedad Arqueológica*, en que se ha fundado la Academia, ha acordado esta se inserten en el *Semanario Pintoresco Español*, á fin de que no carezcan de esta parte del Reglamento los Señores Académicos y Corresponsales que han ingresado últimamente en esta corporacion científica; en tanto que terminando sus trabajos la comision nombrada al efecto, aprueba la Academia los Estatutos que hayan de regirla en lo sucesivo. Madrid 1.° de Abril de 1845.—El Secretario de Gobierno: *Nicolás Fernandez.*

Artículos adicionales á las constituciones de la Sociedad Arqueológica, hoy Academia, acordados en los años que se señalan.

1841.

SECCIONES ESTRANGERAS.

Se establecerá una Seccion arqueológica española en cada una de las cortes ó capitales de los Reynos é Imperios de Europa, y de los paises civilizados de las demas partes del mundo.

Estas Secciones se instalarán con corresponsales elegidos al efecto por la Sociedad, y luego que formen cuerpo, tendrán los mismos derechos, formas y prerogativas que tienen las Diputaciones de Provincia en la Península.

Se consideran individuos natos de las Secciones, los Embajadores, Ministros Plenipotenciarios, Encargados de Negocios, Cónsules ó cualquiera otro agente Diplomático principal Español, y en activo servicio, que resida en la ciudad ó pueblo en que se establezca la Seccion Española.

1842.

DIPUTACIONES DE PROVINCIA.

La Sociedad considera individuos natos de las Diputaciones arqueológicas de provincia, durante el tiempo de su encargo, á todos los Señores Gefes Políticos, ó autoridad principal civil que mande en cada una de ellas. En Madrid son Individuos natos de la Academia los Señores Ministros de la Gobernacion durante su ministerio, los cuales, cuando asistan á las sesiones, se sentarán en la mesa de la Presidencia á la derecha del Director.

Siempre que asistan á las sesiones de las Diputaciones las espresadas primeras autoridades civiles, ocuparán el primer asiento á la derecha del Presidente.

DIPUTADOS FUNDADORES DE SECCION Ó DIPUTACION.

Todo Sócio Corresponsal que recibiendo poderes de la Sociedad, al efecto, logre instalar una Seccion Estrangera ó Diputacion de Provincia, obtendrá el título de DIPUTADO FUNDADOR de Seccion ó de Diputacion.

Este título dá los siguientes derechos: Voz y voto perpétuo con la Junta gubernativa de la Seccion ó Diputacion creada; asiento en los actos solemnes con la Junta Directiva de la Sociedad, siempre que se hallen en Madrid, y voto en todos los asuntos gubernativos de la misma que se ventilen en Junta general, aun cuando no sean sócios de Mérito ó de número.

DIPUTACIONES DE PARTIDO.

Cuando á solicitud de cinco corresponsales de un mismo partido judicial, se pruebe la necesidad de formarse una Diputacion de Partido, haciendo ver la existencia de monumentos interesantes en el territorio, ó vestigios de gran cuantía, para ilustrar la Historia ó Geografía nacional, se creará la Diputacion en la capital del partido, con entera independencia de la Diputacion principal de la Provincia, y bajo las formas que para esto espresa el artículo 11 de las Constituciones.

Las Diputaciones de partido pasarán nota de los trabajos arqueológicos en que se ocupan, sobre el territorio de la Provincia, á la Diputacion principal, y procurarán guardar con ella la mejor armonía y correspondencia para que las tareas de ambas sean mas provechosas y útiles á la ciencia y al pais.

La Diputacion de Provincia ó de Partido, que en dos años haya faltado á cumplimentar, por tres veces los trabajos científicos que se la encomienden por la Sociedad ó directorio central, no se hayan reunido, al menos, 12 veces al año sin causa legítima, ni presentado trabajo alguno arqueológico en este tiempo, será disuelta, instalándose otra nueva inmediatamente.

1843.

DE LOS AMIGOS Ó MENTORES.

Con el fin de anudar mas las relaciones científicas, y de buena amistad que debe haber siempre entre la Sociedad y sus Diputaciones y Secciones estrangeras, y de que esta asociacion sea todo lo útil que puedan á sus individuos, los socios de todas clases se ausiliarán mútuamente en sus viajes del modo siguiente:

1.° Siempre que un socio corresponsal tenga que emprender un viaje y quiera disfrutar de los beneficios de la Sociedad, pedirá á la secretaria de esta, si es en Madrid, ó á la de la Diputacion ó seccion, si es corresponsal, una certificacion ó circular que acredite ser tal socio, con cuyo documento se presentará á los presidentes ó secretarios de los puntos en que haya Diputacion ó seccion, para que le reconozcan y designen la persona que le ha de servir de *Mentor amigable* en aquella poblacion.

2.° La secretaria de la Sociedad, y las de las Diputaciones y Secciones, formarán un riguroso escalafon de todos los socios, y nombrarán por meses, el número de *Amigos ó Mentores* que crean convenientes las juntas de Gobierno, teniendo en cuenta el número de sócios que tengan, y el de los monumentos, preciosidades ó establecimientos dignos de atencion que haya en las ciudades respectivas.

3.° Los *Amigos ó Mentores* están obligados, luego que por sus respectivas Secretarias se les comunique la llegada de un sócio forastero ú estrangero al Pais, á visitarle y ofrecerle acompañar, en las horas que les permitan sus ordinarias ocupaciones, á ver y examinar cuantas cosas notables haya en la poblacion y en los arrabales; darles noticia sobre la historia de la provincia y monumentos antiguos de ella: proporcionarles ver en los archivos los documentos que quieran consultar; introducirles con las personas notables que por su saber ó ciencia existan en el pueblo; proporcionarles entrada en las Sociedades literarias, científicas y artísticas, para que se enteren de su objeto; y en fin, el *amigo* debe procurar serlo de corazon del forastero, sin atender mas que á que es su compañero de Sociedad.

4.° Para que los *Amigos ó Mentores* puedan cumplir bien con su encargo, la Sociedad, Diputaciones y Secciones, se proveerán de papeletas, pases ó permisos para todos los establecimientos, tanto públicos como privados, y procurarán mantener una buena amistad con todas las corporaciones del pueblo, á fin de poder llenar el anterior estremo.

5.° En los pueblos en que solo haya un corresponsal, este tendrá siempre la obligacion de *Amigo*, y en los que estos sean dos ó mas, se dividirán por dias ú por objetos dignos de verse, terminando su encargo, en el caso de estar el forastero muchos dias en un pueblo, luego que haya concluido este de ver lo mas notable ó lo que haya manifestado deseos de visitar.

6.° Los sócios viajeros no tendrán derecho á exigir otros servicios que los que los *Amigos* quieran prestarles: unos y otros se tratarán con la sinceridad y buena fé de amigos.

7.° La junta directiva y la de Gobierno de las Diputaciones y Secciones, podrán relevar de estos servicios á aquellos sócios de mérito que por su edad, conocidas ocupaciones, ú otras causas, no se hallen en disposicion de hacerle, pero no á los sócios de número á no haberle llenado por 6 veces al menos.

8.° Cuando uno de los amigos nombrados, por causas particulares que podrá indicar al presidente de su junta, tenga inconveniente en acompañar á algun forastero ú estrangero, será relevado de este servicio, quedando el primero para llenarle en el turno inmediato.

9.° Las juntas gubernativas están facultadas para dictar cuantas providencias crean oportunas, á fin de que este servicio se haga con exactitud por los señores sócios, á quienes se encarga, no olviden jamás el buen nombre de la Sociedad, y lo que puede engrandecerla, tanto en el pais cuanto en el estrangero el ser obsequiosos y hospitalarios con sus consocios de todos los paises.

1844.

La Academia confirma las antiguas constituciones y acuerdos reglamentarios de la Sociedad Arqueológica, los que se observarán por todas sus dependencias é individuos hasta que se aprueben los Estatutos que deben regirla en lo sucesivo.

Es copia.—*Nicolás Fernandez.*—Secretario de Gobierno.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

EL SEPULCRO DEL OBISPO TORRELLA,

En la Catedral de Palma.

«Los templos fueron donde en todas partes se acumularon las riquezas y sepulcros.
(*Sem. Pint. t. III, pág.* 637.)

La celebridad que tiene la catedral de Mallorca, no solamente proviene de su grandiosidad, de lo asombroso de su mole, de tener en ella un panteon real, donde es regular que se traslade el cadáver de D. Jaime I de Aragon, de lo lucido de sus funciones, y de lo rico de sus adornos, sino tambien de la belleza de sus sepulcros. Los pueblos, las corporaciones, los particulares, reconocidos á las mercedes que recibian de altos personages, acostumbraban levantarlos mas ó menos suntuosos, como un perenne testimonio de reconocimiento á la buena memoria del rey, del prelado ó magnate á quien se reconocian deudores de grandes beneficios. Fundada la *seu* de Mallorca en el año 1230, por el inmortal conquistador de la Isla, y dotada con la décima parte de los frutos y rentas que rindiesen la misma, faltaba celo, entusiasmo y actividad para dar principio á la grande

empresa de su fábrica. Este celo, este entusiasmo, esta actividad, ¿en dónde podian tener mejor cabida que en el religioso ánimo del primer prelado de nuestra Iglesia? Tal fué el tino que tuvo su fundador en elegirlo, que en los 27 años que Don Raimundo de Torrella ocupó la silla mayorquina, adelantó notablemente aquella fábrica, debiéndose á su munificencia y desprendimiento cuanto reune de bueno y de magnífico el templo mayor de Palma. Este virtuoso y distinguido prelado habia acompañado al rey Don Jáime en la conquista de Mallorca con sus dos hermanos Don Bernardo, Señor de Santa Eugenia, y Don Guillermo, Señor del Vallés, en Cataluña. Un nicho gótico que se vé en la capilla de *Corpus Cristi*, es el que contiene la urna que guarda sus cenizas; es monumento en que compitieron la suntuosidad y la elegancia. Preciosos relieves enriquecen su base y el arco, en cuyo interior aun quedan trozos de pinturas sobre madera que lo cubrian todo. La urna lleva en su frente la estátua del Obispo, y remata en una linda cornisa calada á manera de antepecho, rota parte por el peso de un grande escudo antiguo que contra ella se apoya y tiene las armas del Obispo Muredine. Este escudo lo colocó aqui la ignorancia ó poca inteligencia del Cabildo de la *seu*, seguramente por creer que este sepulcro era el del segundo prelado balear. Pero este error fué tan enorme entonces, como es imperdonable en el dia el que no se haya aun corregido. Cuando los blasones de Torrella, que campean en la urna, no indicasen á qué familia pertenece el que dentro de ella está encerrado, una inscripcion gótica esculpida entre las dos repisas que la sostienen, lo declaran del modo que mejor pueda comprenderse:

Assi jau lo reverend seyor en Ramon de Torreyles qui fó primer Bisbe de Maylorches lo qual finà daquest mon à XI dies del mes de juyn de layn de nostre Seyor MCCLXVI peró aquest moniment ha fet e ha paguat en Bernard Coscoyl prevere del seu propi lo cual fo ú dels binificiats en la seu present en los benifets de las candelas per lo dit seyor bisba instituits la anima del qual haya bon pos e bon remey amen.

Aqui yace el revendo Señor Don Ramon de Torrella, que fué primer Obispo de Mallorca el cual feneció de este mundo á 14 de Junio del año del Señor de 1266. Pero que este monumento lo ha hecho y lo ha pagado Don Bernardo de Coscoyl presbítero de su propio caudal, el cual es uno de los actuales beneficiados de la seu de los beneficios de la candela fundados por dicho Señor Obispo, la ánima del cual encuentre su reposo y su premio Amen.

Y á vista de este y de otros monumentos de su clase que existen en la catedral de Palma, ¿quién no tendrá por ruin y mezquino el espíritu de las edades sucesivas, que sin atreverse á subir á la altura de tan insignes obras, ni siquiera se animaron á imitarlas, contentas con darlas una estéril admiracion? Verguenza causa que en el tiempo en que se supone que las artes han llegado al colmo de su elemento, se repute por obra de gran mérito una construccion de cal y canto que el castigo del cincel no le ha dado ningun valor ni riqueza.

El Académico corresponsal de la Academia de Arqueológia,—JOAQUIN MARIA BOVER.

CHINA.

El rio de los muertos.

A corta distancia de la ciudad de Canton, hay un valle árido, inculto, rodeado de escarpadas rocas, y por el que atraviesa un riachuelo, cuyas impetuosas aguas van á perderse en el Tigre, á una de las estremidades de la ciudad. En estos sitios inhabitados, en que reina un silencio sepulcral, y que ofrecen el aspecto de la mas completa desolacion, crecen unos pocos arbustos achaparrados, y de ellos se alejan los habitantes del pais, que los miran como funestos. Asi es que por el dia no se vé alli mas que alguno que otro europeo atraido por la curiosidad; pero, cuando llega la noche, suélese divisar una muger que enmedio de la oscuridad atraviesa un estrecho sendero, á la trémula luz de una lámpara: la luz se dirije á una roca escarpada que domina el torrente: se detiene en la cumbre, y á poco rato, y á través del silencio del valle, se oye el sordo ruido que produce un cuerpo arrojado á las aguas; pueblan los aires plañideros gritos, y poco á poco se van apagando para volver todo al silencio y á la oscuridad. La muger que se ha visto, es una madre ostigada por la miseria á deshacerse de su hijo; porque esta horrorosa costumbre es una de las llagas mas inveteradas de la sociedad china.

Es principio admitido en toda la estension del celeste imperio, que las familias pobres que no pueden atender á la subsistencia de sus hijos, están autorizadas para deshacerse de ellos: por esta razon, en las grandes ciudades de la China es permanente la esposicion de los niños. Algunos dias despues de su nacimiento, los llevan los padres á las plazas públicas, donde suelen recogerlos caritativos mandarines que atienden á su subsistencia: otras veces los encuentran los misioneros cristianos que cuidan y educan; pero lo comun es que, abandonados en sitios solitarios, perecen á falta de todo recurso.

Ademas del derecho de esponer á sus hijos, tienen tambien los chinos el de matarlos, y generalmente adoptan este último partido. Segun sus creencias, la existencia no se considera como real, sino despues que ha durado bastante tiempo para que el alma haya podido echar raices en el cuerpo. Hasta este

momento no miran á la tierna criatura mas que como un gérmen que no ha llegado todavia á su estado de madurez, y á quien se puede destruir sin cometer una mala accion.

Los misioneros han combatido esta preocupacion, esta bárbara costumbre; han escitado la compasion de los cristianos, y han hecho cuestaciones generales para rescatar á los espósitos. Sus esfuerzos han disminuido el mal, pero no han logrado destruirle por completo. Los chinos, y sobre todo las chinas, prefieren matar á sus hijos á verlos en manos estrañas, y sobre todo en manos de los cristianos. La indiferencia con que las mugeres miran el fruto de sus entrañas, es llevada á un éxito que nos sorprenderia, sino supiésemos que depende de una causa fisiológica, cuya observacion es bastante curiosa.

Las chinas conciben con facilidad y paren sin dolor: y como está probado por las observaciones de todos los viajeros, en un gran número de pueblos del Asia y de la Occeanía, las madres quieren tanto menos á sus hijos, cuando menores han sido los trabajos y dolores que les ha costado darlos á luz. Por otra parte, bajo el punto de vista económico, consideran los chinos como perjudicial el esceso de la reproduccion; por cuya razon sacrifican principalmente á las niñas. Raras veces las conservan y educan la clase menesterosa, y no es esta una de las menores causas de la horrible depravacion que reina en la costumbres de toda la China.

En las grandes poblaciones es donde mas comunmente se espone á los niños. A fines del siglo pasado, el número de los niños anualmente abandonados ascendia á cerca de dos mil; en el dia, gracias á la influencia de las ideas cristianas, introducidas por los misioneros, y que se hacen sentir hasta entre las personas de la clase acomodada, enemigas del cristianismo, ha disminuido este número mas de una mitad. En el interior del imperio, en que el comercio está menos estendido, y en que las comodidades son mas raras, la costumbre de matarlos es tambien mas comun.

El padre y la madre se encaminan muy de mañana al rio mas inmediato, y tiran al hijo de que quieren deshacerse, despues de haber tenido la estrafalaria precaucion de atarle al cuello una calabaza, que le hace sobrenadar por algunos instantes, á fin de dar tiempo al alma para que salga del cuerpo en que acaba de entrar. Los habitantes de las costas tienen otro modo de ahogar á sus hijos: los colocan en una cama de juncos verdes, que los sostiene por un momento sobre el agua, pero la primera ola, empujada por el viento, los sumerje para siempre.

En Canton, que es una ciudad cosmopólita, las costumbres se han modificado con la concurrencia de los europeos. Ya no se espone á los recien nacidos; raras veces los matan, y cuando esto sucede, es en medio de la oscuridad y de distinto modo. No son los padres los que llevan á sus hijos al rio; una vieja tártara se encarga de tan triste comision, mediante una módica retribucion; todas las familias pobres la conocen y le llevan los hijos de que quieren deshacerse. En ciertos dias del mes, como hemos dicho al principio de este artículo, se encamina por la noche al riachuelo de que hemos hablado. En la cumbre de una roca, á la que sube, hay un árbol vaciado en forma de canal, cuya estremidad está metida en el agua; coloca al niño en la abertura, y el infeliz, deslizándose por la pendiente, queda en un momento sumergido. En obsequio de la verdad, es preciso decir que este acto bárbaro se va haciendo cada dia mas raro. Los misioneros han logrado descubrir la vivienda de la vieja tártara, y muchas veces llegan á tiempo de comprarle las criaturas que iba á destruir; pero algunas veces, obedeciendo al mandato terminante de padres fanáticos, se niega á venderlos, y declara que tiene la órden precisa de tirarlos al rio.

Para evitarlo, los misioneros han dado el encargo de vijilar á la vieja á cinco de sus principales neófitos, quienes van todas las noches á las inmediaciones de la ciudad, y cuando ven lucir el fanal en el valle, se dirijen á las márgenes del *Rio de los Muertos* para sacar á la tierna víctima. Muchas veces son inútiles sus esfuerzos y no pueden salvarle la vida; pero le administran el sacramento del bautismo y se la llevan para darle sepultura cristiana. A pesar del celo de los misioneros y sus neófitos, el número de los niños ahogados en el *Rio de los Muertos* en Canton, ha llegado todavía en el año de 1842 á 24. Esperamos que la influencia de la religion y de las ideas civilizadoras, harán desaparecer las preocupaciones que reinan en aquella antigua tierra de la supersticion, que sus bárbaras costumbres serán reemplazadas por otras mas humanas y mas en armonía con el progreso de los pueblos modernos.

POESIA.

LA INDIFERENCIA.

Junto á una clara y cristalina fuente
Que corre y bulle en el collado umbroso,
Se eleva un *Amaranto* indiferente
De talle esbelto, de color hermoso:
Fragante aroma, perfumado ambiente
Exhala de su cáliz oloroso,
Y muy cerca de allí, bajo una encina,
Mírase un *Nardo* que la faz inclina.

Nardo amigo, preguntóle un dia
El Amaranto al Nardo entristecido,
¿Qué motivos del alma tu alegria

En triste pesadumbre han convertido?
¿Lloras acaso males de falsía
O de un ingrato amor el triste olvido?
Cuéntame tu pesar, pues te prometo
Guardar de tu amistad el fiel secreto.

—No es mi pena tan grande, ni mi llanto
En desden ni frialdad causa sustenta,
Mayor la pena, con su oscuro manto
Se muestra á mi afliccion y la acrecienta:
Mas una vez que me aseguras tanto
Guardar la fé que en el honor se asienta,
Gustoso he de contarte uno por uno
Todos mis males, sin callar ninguno.

Un tiempo tube alegre y apacible
Que mis hojas la linfa retrataba,
De pasiones exento, é insensible
A cuanto en la pradera me cercaba;
Cuando ví en una tarde bonancible
Una azucena que en el valle estaba,
De tan bello color, tanta hermosura,
Que le rendí de amor mi llama pura...

No mas puedo decirte, porque el hado
De mi ventura y dicha pesaroso,
Con mano despiadada la ha arrancado
Su talle deshojándola alevoso.....
Apenas dijo esto, cuando airado
Repuso el *Amaranto desdeñoso*,
Por eso en mi vivir y en mi existencia
Se cifra el *desamor, é indiferencia.*

JOAQUIN GARCIA DE GREGORIO.

A D. CUADRILUPEDO.

Romance esdrújulo.

Ilustre Don Cuadrilúpedo
que por lo docto y lo esplícito
de mis literarios cólegas
venis à ser el mas íntimo;
vos que con profundas máximas
y con anhelo solícito
vertís la ciencia benéfico
en nuestros ánimos míseros:
¡Oh! bien haya la hora próspera
en que á mi talento ínfimo,
vino vuestra luz benévola
cual celestial específico!
¿Qué fuera de mí si pródigo
vos de mi carácter tímido
no hubieseis dado à las ráfagas
unos impulsos tan sinceros?
Por vos he sido dramático,
letrado, humanista, físico,
y brillo á los rasgos disteis
de mis ensayos raquíticos;
por vos para los periódicos
enjareté mil artículos,
escritor me hice dramático,
de todas la obras crítico;
formé trabajos históricos,
escribí tiernos versículos,
y á conocer dí mi mérito
en los literarios círculos.
Ahora, pues, que ya soy périto,
merced á vuestros estímulos,
en el literario género
tanto como en el científico,
y que á mi númen impávido
no le acobarda lo rígido,
ni de los preceptos épicos
ni de los cantares líricos,
justo será que con ánimo
de un verdadero discípulo,
os escriba estos esdrújulos
de mi númen, hoy pacífico,
sino para ser un Góngora
si quier para ser político.
¡Salve! pues, nuevo Demóstenes,
varon en letras magnífico
mas inagotable en *términos*
que en oraciones un místico:
¡quién me diera en el próposito
de mi musa, genio ínclito,
que en vez de escribir lacónico
á preceptor tan carísimo,
fácil fuérame unos párrafos
mandaros endecasílavos....!
Pero ya que el tiempo súbito
no hace mis afanes lícitos,
recibid mis votos cándidos
en este romance insípido,
y sirvan de vuestro crédito
á los admirables títulos,
sus letras sino de prólogo
siquiera de tierno epílogo.
Perdonad, Don Cuadrilúpedo,
si á nuestro amistoso vínculo,
correspondo con un fárrago
tan estravagante y frívolo,
y sabed que si misántropo
mirais este panejírico,
como regalo poético
á nuestra clase ridículo:
escribir puedo retórico
en vez de estos octosílavos;
versos sublimes, armónicos,
ya exámetros ó ya dísticos,
con la cadencia de Eurípides
y la ternura de Tíbulo,
á no ser que de mis cláusulas
sin estimar los capítulos,
ni la memoria benéfica
de nuestro afecto recíproco,
tan cólerico os pusiérades
que con el semblante lívido
dejándome pusilánime
bañado de sudor frijido,
desechárades la epístola
como tributo ilegítimo.

Esto escribió sin escrúpulos
á su preceptor Don Iñigo,
para cumplir con las fórmulas
que rigen al mundo pícaro.

J. GUILLEN BUZARÁN.

UN RECUERDO SOBRE LA TUMBA DE DOÑA J. R.

Improvisacion.

Pobre muger que yaces olvidada,
marchita de tus ojos la mirada,
marchito el corazon,
deja que amigo fiel y cariñoso
consagre á tu recuerdo delicioso
piadosa su oracion.
Perdóname, muger, dulce perdona
si mi mano tu lápida corona
con una triste flor,
de una lágrima sola acompañada
cual gota de rocío allí arrojada
por mano del Señor.

Perdóname si vengo á tu sepulcro
á recordar memorias de dulzura
de un tiempo de ternura
que para mí jamás no tornará;

perdóname si triste y solitario
solo un objeto mi ilusion anida
que á recordar convida
fugaz memoria que ha pasado ya.
Perdona si un recuerdo de delicias
adjunto vá á tu nombre cariñoso,
y oculta silencioso
momentos puros de eternal placer,
momentos de ternura y bienandanza,
que dulces ¡ay! á la memoria mia
recuerdan aquel dia
que risueña mi frente pudo ver.
Todo era dulce entonces en mi vida:
la brisa susurrante con ternura
cantígas de dulzura
solo á mi oido hacia resonar,
y hora al oir su lúgubre armonía
quejido me parece doloroso
de un pecho que angustioso
exhala con lamentos su pesar.

Por eso tu memoria recordando
hasta aqui me condujo á impulso blando
la mano del Señor,
y por eso tambien sobre tu tumba,
marchita ya del ábrego que zumba,
deposité una flor.

VICTOR BALAGUER.

HISTORIA DE ESPAÑA.

CASA DE AUSTRIA.

Habiendo muerto en Medina del Campo, á últimos del año de 1504, la reina Católica doña Isabel, durante cuyo reinado, en union con su esposo don Fernando, se consiguió la absoluta y total espulsion de los moros de nuestro suelo, el descubrimiento por Cristóbal Colon de las Indias Occidentales, la union á la corona de las islas Canarias y de los maestrazgos de Santiago, Alcántara y Calatrava, con otros no menos señalados triunfos, pasó la corona á las sienes de su hija doña Juana, que habia casado con el archiduque D. Felipe, hijo del Emperador de Alemania. No tuvieron los reyes Católicos mas hijo varon que el Príncipe Don Juan, el cual muerto á los diez y nueve años

sin sucesion, ocasionó aquel pase de la corona española á la casa imperial de Austria.

El sucesor de los Católicos monarcas, como acabamos de decir, fué D. Felipe, llamado el *Hermoso*, el cual se hallaba en Flandes en compañia de su esposa Doña Juana, á la que D. Fernando hizo proclamar por reina, gobernando él solo la monarquía, interin los dos llegaban á tomar posesion de ella. Llegados que fueron, se retiró á Aragon, y despues de haber contraido segundas nupcias con la hija de D. Juan de Fox, Doña Germana, pasó á tomar la investidura de rey de Nápoles. En este punto recibió la triste nueva de la muerte de D. Felipe, y ya por la situacion triste de Doña Juana que estaba *loca*, ya por el ruego de muchas ciudades españolas, se vió en la necesidad de tomar segunda vez las riendas del Estado, gobernándolo tan acertadamente como en tiempos de su primera esposa, pero el 23 de Enero de 1516, se vió asaltado de la enfermedad de la muerte, siendo esta muy llorada de todos sus súbditos.

Interin llegaba á España el Archiduque D. Cárlos, quinto entre los emperadores alemanes y primero entre nuestros reyes, gobernó el reino el famoso cardenal Cisneros, el célebre fundador de la Universidad de Alcalá. El Emperador apenas vino á España, supo su eleccion, y asi dejando nuevamente las riendas del Gobierno al cardenal Adriano acompañado de muchos grandes españoles, se fué á Aquisgran á tomar la corona. Durante esta ausencia los revoltosos quisieron alzar el pendon de la discordia, pero no lograron mas que ser vencidos en 1521, junto á Villalar, y el rey de Francia Francisco I, que osó emprender la conquista de Navarra, dejar en los campos de Logroño siete mil de los suyos, en la única reñida y sangrienta batalla, y tener que retirarse á sus cuarteles abandonando algunos puntos que habian tomado. En 1525, ocurrió la célebre batalla de Pavía, en la que sin embargo de la superioridad de las tropas francesas, quedaron vencidas y prisionero su rey, que fué conducido á esta corte, y encerrado en una torrecilla que aun se vé hoy dia frente á la Casa de la Villa. Durante todo su reinado, no tuvo el Emperador un momento de paz, hasta que cansado de tanto disgusto, renunciando la Corona en su hijo Felipe II, y el Imperio en su hermano D. Fernando, se retiró al monasterio de Yuste, que está próximo á Palencia, donde hizo vida penitente y ejemplar desde 1556, hasta 1558, año en que murió.

Felipe II encontró la Monarquía en su apojeo, si bien á causa de las anteriores guerras estaba exhausta de caudales; con todo, si su genio belicoso no le hubiese llevado á empresas harto temerarias, hubiera conseguido elevar á su nacion á una altura poderosa. Entre todos los triunfos que alcanzó Felipe, el mas señalado fué contra los franceses el dia de S. Lorenzo, en San Quintin, por cuya razon erijió el famoso monumento del Escorial. Tambien le fué ventajosa la accion de Gravelingas, en la que obligó á sus contrarios á solicitar la paz, que ratificaron con el casamiento de este con Doña Isabel, hija del rey de Francia.

Los Flamencos entonces quisieron sacudir su yugo por profesar distinta creencia, y seguramente D. Felipe los hubiera reducido, sino hubiera tenido que atender á la guerra contra los moriscos de Granada, contra Portugal, el Turco y los Ingleses. Contra los tres primeros fue feliz, pero salió perdiendo en la lucha contra Isabel, reina de Inglaterra, que era la que apadrinaba á los flamencos, y la que decapitó á la soberana de Escocia Maria Stuarda, pues habiendose aprestado una soberbia armada contra ella, la sobrevinieron dos borrascas furiosas, y la tercera mas fatal aun en las costas holandesas, donde sin puerto amigo y desamparada á sí sola, se vió acometida de las escuadras holandesas é inglesas, y destruida totalmente. Alentados los ingleses, quisieron volver á inquietar á los portugeses y gallegos, pero esta vez como no contaban con los elementos, tuvieron que retirarse vencidos; no asi le sucedió en la espedicion á Cádiz, pues despues de saquearla la abandonaron cargados de preciosos despojos, dirijiéndose á su pais. Viendo al fin Felipe, que nada conseguia con su perpétua guerra contra Enrique IV de Francia, ajustó las paces, que se firmaron en el año de 1598, último de su reinado', falleciendo en el Escorial. No hablaremos de su hijo el Príncipe D. Cárlos, que unos dicen murió por los celos de su padre, y otros por su genio díscolo y osado, porque como hasta ahora nada de positivo se sabe, no queremos empeñar esta corta reseña con hechos dudosos ó sangrientamente horribles.

Felipe III fué el único hijo que tuvo Felipe II, de tres veces que estuvo casado, y sin duda este rey hubiera llenado el lugar de su padre, sino hubiese sido tan escesivamente devoto; lo único que hizo, y por lo que se calcula que hubiera sido buen rey, fué desterrar enteramente de España á lo moriscos. Murió el 31 de Marzo de 1621.

En los cuarenta y cuatro años que reinó Felipe IV, no se gozó un momento de tranquilidad, pues siéndole adversa la fortuna en todo cuanto emprendia, le tocaba salir perdiendo, siendo la desgracia mayor la desmembracion de Portugal de la Corona de España. Sorprendióle la muerte el 17 de Setiembre del año de 1665, dejando por su sucesor al príncipe D. Cárlos, hijo de su segunda esposa Doña Maria de Austria.

El reinado de Cárlos II fué una continua desgracia; subió muy niño al trono, y añadiéndose á esto su complexion raquítica y su cortedad de espíritu, todos se creyeron con derecho á imponerle leyes. En efecto, fué reconocido por él Alfonso IV, como legítimo rey de Portugal; cedió el Ducado de Brabante al francés, y casi todos los pueblos de Flandes, los cuales se restituyeron á España por el memorable tratado de Riswik; en esto influia la política de los Borbones, que viendo á Cárlos sin sucesion ni esperanzas de ella, quisieron de este

modo tenerle obligado ó sujeto á que los llamase en la sucesion al trono, lo que en efecto sucedió en 1700, año en que otorgó su testamento el débil monarca, declarando por sucesor de todas las tierras españolas á Felipe de Borbon, duque de Anjou. Murió Cárlos II al poco tiempo de haber otorgado dicho testamento, dejando con su muerte estinguida en España la línea austriaca, que por espacio de cerca de dos siglos habia mandado en ella.

De todos los reyes cuya pequeña historia hemos estractado, ván al frente los retratos perfectamente parecidos, pues son sacados de originales exactísimos y antiguos. Hubiéramos querido estendernos mas, pero los estrechos límites de nuestro *Semanario* nos lo ha impedido, habiendo tenido que sacar estos apuntes y reducirlos aun mucho mas, del *Compendio de la historia de España* (1) que hace poco ha publicado el señor Tenorio, donde han salido estos retratos y los de la casa de Borbon, que con igual breve reseña insertaremos en el próximo número.

RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

(1) Se vende á 5 rs. en Madrid en la libreria de *Castan*, calle del Príncipe, en la de *Monier*, Carrera de San Gerónimo, en la de *Jordan*, calle de Carretas, y *Sanchez*, calle de la Concepcion.

MISCELÁNEA.

En el *Faro de Francolí*, leemos lo siguiente:

Antiguedades.—Por un descuido involuntario, que hemos sentido sobremanera, hemos privado á nuestros lectores en el último número de nuestro periódico, de una de aquellas escasas, pero puras y grandes satisfacciones que siente el alma cuando se vé agitada y conmovida por la contemplacion tranquila de los prodigios y hechos sorprendentes de nuestros antepasados, que tan vasto campo ceden á la meditacion, y que elevan nuestro espíritu á las regiones del mas puro placer y del mas ardiente entusiasmo, al recordar las glorias de las generaciones que existieron hace dos mil años, y que han desaparecido del mundo como vagas sombras, sin dejar mas testimonio de su grandeza, que el mudo y misterioso lenguage de las ruinas que han atravesado los siglos, respetadas por el brazo destructor del tiempo.

Hoy vamos, pues, á cumplir con aquel deber, tanto mas gustosos, cuanto que no dudamos interesar la consideracion de todas las personas ilustradas hácia el preciosísimo objeto que la SOCIEDAD ARQUEOLOGICA de esta capital acaba de descubrir en las escavaciones que hace algun tiempo practica á sus espensas, dirigidas por el inteligente cuanto laboriosísimo socio el señor Ivo de la Cortina, secretario de este gobierno político. Esta SOCIEDAD que acaba de nacer, y por cuyo motivo se halla exhausta de recursos, pero enchida de aquel noble y ferviente entusiasmo que produce las grandes empresas; ha acometido la muy digna de contribuir con sus esfuerzos á que el mundo intelectual y científico conozca las creaciones del genio artístico de la nacion que dominó al Orbe, puesto que la antigua *Tarraco* fué una de sus mas privilegiadas ciudades, y en la cual se encuentran á cada paso restos de su pasada opulencia y riquezas. A este fin, tiene ya la SOCIEDAD un pequeño museo en donde ha reunido algunos objetos dignos de consideracion y estudio, y hace todos los sacrificios posibles para atender á los gastos de una escavacion continua como único medio de enriquecerle. Merced al esquisito tino, delicado tacto y vastos conocimientos arqueológicos del Sr. Cortina, presidente de la seccion de escavaciones: la SOCIEDAD, puede decirse que ha recibido ya el premio de sus desvelos y la recompensa de sus afanes, con el hallazgo del magnífico mosáico, que es el objeto de nuestro artículo, y que ha llamado estraordinariamente nuestra atencion al examinarlo. Su superficie paralelográmica es de 135 pies cuadrados, sobre terreno siliceo y en cimiento bastante fuerte, á pesar de la accion del fuego que obró sobre él: está terminado por una serie de orlas de esquisito y variado gusto, entre las cuales son preciosímas las dos del centro, adornada una con lindas y bien acabadas aves, frutas, flores etc. y otra hermoseada con ojas de laurel, terminando sus ángulos algunas cabezas fantásticas. Formaban el centro tres cuadros de unos tres pies de lado, de los cuales se conservan dos, siendo muy rara la desaparicion ó destruccion del que falta. El del medio representa la cabeza de Medusa, cuyo mérito es tan sobresaliente, que no vacilamos en asegurar que en su género es de lo mejor y mas precioso que se conoce en Europa. La labor es de lo mas fino y delicado que pueda imaginarse, y hay tanta verdad, tanta espresion y tanto efecto en su dibujo, que no se concibe mayor trazado por un diestro pincel. El cuadro situado al Este representa el hecho mitológico de Perseo y Endrómeda, y si bien no es de un mérito tan relevante como el de la Medusa, es sin embargo de lo mejor que generalmente se encuentra.

Nos consta que la SOCIEDAD deseosa de conservar tan preciosos objetos, ha resuelto ya como único medio de conservacion, el elevar á sus espensas un pequeño edificio en el sitio en que se encuentran, á fin de poderlos presentar á la admiracion de nacionales y estrangeros, y para lo cual se ha prestado gustosa la Junta de las obras del Puerto en cuyo terreno se halla el mosáico.

Felicitamos, pues, á la nueva SOCIEDAD ARQUEOLOGICA por el brillante resultado de sus trabajos y de sus sacrificios, y lo decimos francamente, quisiéramos ver ya dispensada mas proteccion y auxilios por parte del Gobierno á esta clase de trabajos, tan útiles como nuevos en España, que

es precisamente el pais que puede considerarse todo él como un inmenso museo.

—*El mes de Mayo entre los antiguos.*—Tercer mes del antiguo año de los romanos. Estaba particularmente puesto bajo la proteccion de Apolo; y se dice que Rómulo le dió el nombre de *majus* en honor de los senadores, y de los nobles llamados *majores*. Otros creen que el nombre de *mayo* se deriva de la diosa *Majesta* ó de *Maya* madre de Mercurio.

Durante este mes se celebraban las fiestas de la buena Diosa, las del rejifujio etc. En el dia primero de *mayo* se solemnizaba la memoria de la dedicacion de un altar que los sabinos consagraron á los dioses lares. Las matronas romanas ofrecian un sacrificio á la buena Diosa en la casa del pontífice Màximo, de cuya solemnidad quedaban escluidos todos los hombres, y aun se tenia la precaucion de tapar cuantas estátuas y cuadros los representasen. Con motivo de celebrarse tambien en este mes la fiesta de los espectores ó de las lemurias, era mirado como siniestro ó de mal agüero; y por la misma razon se evitaba todo lo posible no celebrar bodas en él, cuya supersticion aun no se ha desterrado de algunos pueblos.

Antiguamente en el dia primero de *mayo* salian de Roma muy de mañana varios coros de jóvenes de ambos sexòs, y cantando y bailando al son de instrumentos pastoriles se dirijian al campo, en donde cortaban varias ramas de árboles, y con ellas se dirijian de nuevo á la ciudad, colocándolas á las puertas de sus amigos ó parientes. Estos en agradecimiento les ofrecian algun refresco, y solian pasar el dia juntos, disfrutando de la mayor alegria. Mas adelante, esta fiesta ya generalizada por toda Italia, y que concluia con el dia, se continuó durante la noche siguiente; y entonces fué cuando se introdujeron en ella los desórdenes, en tanto que Tiberio se vió precisado á abolirla. Cumplióse al pronto esta disposicion; pero pasados algunos años volvió se á celebrar no solo en Roma y en Italia, sino por toda Europa; y he aqui el origen de la costumbre que aun se conserva en muchísimos pueblos de España de plantar en la mañana del dia primero de Mayo delante de la iglesia, de la casa del majistrado ò de alguna jóven hermosa, un árbol adornado con flores, etc. al cual suelen dar tambien el nombre de *mayo*.

CRONICA DE MADRID.

Modas—El Prado.—Teatros.—Sociedad de escritores dramáticos de Variedades.—Canciones jocosas.—

Tenemos contraida una deuda con nuestras bellas suscritoras, y no queremos, en verdad, caer por tan pequeña cosa en su desgracia: desearíamos mas á menudo complacerlas en esta parte, pero la índole de nuestro *Semanario* y la aglomeracion de artículos y grabados interesantes que poseemos, nos impide cumplir este deseo, pues siempre *mentalmente* se encaminan los nuestros á atraernos la consideracion y el aprecio de las que no comprenden ó afectan no comprender los nobles impulsos de nuestro corazon. Pasemos, pues, á *las modas*.

Trajes de mañana. El *fulard* de la India y el de la China con rayas blancas sobre fondo azul oscuro, ó castaño sobre rosa, se usa mucho para batas.—Cuerpo abierto por delante y escotado, mangas anchas, la falda siempre con gran vuelo, y guarnecida con una fila de *bran de burgos* (alamares) que se repiten tambien en el talle.

Sombrero de paja adornado con una rama verde, ó de lila sin abrir.—*Echarpe* albanesa, ó manteleta de muaré rosa.

Traje de paseo. Falda de tafetan, fondo blanco con rayas azul celeste; *spencer* de terciopelo negro con *jockeys* en las mangas; las interiores de muselina ó de batista, pero sin encajes. Capotas de gró blanco, con dos plumas del mismo matíz, separadas por un lazo de cinta: una de aquellas baja hácia el cuello; la otra descansa sobre la cabeza.

Traje de visitas. Vestido de tafetan Real oscuro, tornasolado de rosa, con tres volantes festoneados: *schall* de cachemira de Persia; mantilla de muaré rayado con blondas, ó sombrero de gró blanco, adornado en el ala con puntilla de encaje: por dentro y á cada lado margaritas ó rosas de pitiminí.

Traje de tertulia. Falda de muselina de seda, con cinco volantes separados y sobrepuestos, cada cual con una cabeza de cordoncillo; cuerpo fruncido y á *lo virgen*; cinturon de puntas largas, cayendo á un lado. En la cabeza una cinta ancha bordada de oro, que se coloca en su parte mas elevada, y viene á juguetear sobre el *bandeaux* del peinado. Manteleta de tul ó de blonda; pañuelo de mano á lo *Adriana de Cardoville*.

Traje de baile. Vestido de *muaré* celeste ó rosa, con tres ó cuatro guarniciones de encaje de Inglaterra; cuerpo muy descotado, con el mismo adorno; mangas de blonda muy cortas sobre viso del color de la falda.

Tambien se vé mucho en los bailes el organdi con dibujos turcos, ó el crespon de Pekin estampado.—Flores en los cabellos, y peinados de inglesas.—Para los que no lo sepan, inglesas se llaman una multitud de rizos muy delgados y muy largos, que acarician el rostro, y que se diferencian de los tirabuzones.

Trages de hombres. Los hombres fracs azules con botones dorados siguen muy en boga: llévanse tambien de colores oscuros con cuello de terciopelo. En punto á levitas hay una variedad asombrosa, se ven de todos colores menos verdes; sin embargo, las mas *fashionables* son bronceadas, pero de un tinte muy oscuro, que se llama *Longschamps*.

Los pantalones de *entretiempo*, de casimir muy ligero, rayado; los cuadros se han proscrito enteramente. El gris, y el color de hoja seca obtienen la mayor predileccion.

Continuan siendo los chalecos desmesuradamente largos, pero se hacen ahora de hechura de schall, ó sea de cuello vuelto: en las telas de seda que se emplean en ellos predominan asimismo las rayas sobre fondo gris-perla, ó barquillo. Las corbatas son cortas con objeto de que luzca la camisa.

Cada vez disminuye mas el tamaño de los sombreros, que para ser de rigorosa moda deben tener la copa baja, el ala muy estrecha, y bastante vuelta hácia arriba.

En el cabello ni en la barba no se nota modificacion alguna.

El Prado continua interesante, y su verja, con el bronceado que ha recibido, está menos rara y churrigueresca. La señorita de N. es la que se lleva todas las miradas....

Los teatros continuan muy animados: en el de *Variedades*, se nos dice, vá á formarse una *Sociedad de los escritores dramáticos* que escriben para él, y cuyo principal objeto será la impresion de las *producciones orijinales* que allí se representen. Los dramas *Para un traidor un leal y Juicios de Dios*, serán los primeros que se impriman en el establecimiento tipográfico de D. Vicente de Lalama, donde se imprime tambien nuestro *Semanario*.

Por último, diremos, que en el acreditado almacen de música de Carrafa, sito en la calle del Príncipe, se están grabando tres interesantes canciones jocosas, tituladas: *El torero Rosicler*, *La Huevera de Fuencarral y El Coche Simon*, música del distinguido joven D. Cristóbal Oudrid y letra de

RAMON DE VALLADARES Y SAAVADRA.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

CARLOS XII, REY DE SUECIA.

Cárlos XII, hijo de Cárlos y de la princesa Ulrika Eleonora de Dinamarca, nació en Stocolmo el 27 de Junio de 1682. Belicoso como todos sus ascendientes, ha sido uno de los mas estraordinarios príncipes que ha producido la tierra, y el único monarca que aspirando poseer todas las virtudes de los héroes, procuró evitar sus vicios, consiguiendo domar sus pasiones de una manera singular y sorprendente. Dotado de una organizacion robusta, de una actividad estraordinaria, y de un valor indomable, sus hechos parecen inverosímiles, y sus grandes cualidades, mas dignas son de admiracion que de ser imitadas. Este guerrero célebre, que por sus brillantes conquistas llegó á alcanzar el renombre de *invencible*, empezó como Alejandro, y si bien no logró tener los talentos y la suerte que este famoso capitan de la antiguedad, ha conseguido cuando menos ser colocado como el primer conquistador del siglo décimo octavo. A la edad de siete años sabia manejar un caballo; á los quince ocupó el trono de Suecia, y á los 18 supo vencer tres potencias poderosas coaligas, entre ellas la Rusia al frente del Czar Pedro I, denominado el *Grande*. Desde muy niño dió muestras de un carater firme y decidido, y de aquel temple de alma superior que no pudieron vencer, ni los rigores del infortunio, ni los caprichos de la adversidad. Entreteníase un dia mirando dos mapas geográficos; el uno de una ciudad de Hungria tomada por los Turcos á los Suecos: el otro de la ciudad de Riga, capital de la Livonia, conquistada por los Suecos: debajo del mapa de la ciudad de Hungria se leian estas palabras de Job: «Deus dedit, Deus abstulit, sit nomen Domini benedictum!» El joven príncipe pasa la vista sobre este mote, y apenas lo hubo leido, toma

un pedazo de yeso y escribe sobre el mapa de Riga: «Dios me la dió y el diablo no me la quitará.»

Cárlos XI, su padre, conociendo el carácter y talentos del joven príncipe, y con objeto de evitar las disipaciones propias de la juventud, á las cuales conocia ser su hijo bastante inclinado, trató de ponerle coto aun mas allá de su muerte, retardando, en su testamento, la mayoria de Cárlos hasta los 18 años: 15 contaba este cuando su padre descendió al sepulcro; pero impaciente por gozar de todo su poder, se hizo declarar mayor de edad, quitando en el acto de la coronacion de manos del Arzobispo de Upsal la real corona, y colocándosela por su mano en la cabeza, con aquel aire de superioridad del que se reconoce haber nacido para mandar. Federico IV, rey de Dinamarca, Augusto rey de Polonia y Pedro el grande, Czar de Moscovia, sin *mas derecho* que el de la fuerza, ni otras miras que la ambicion, se coligan entre sí, adelantándose con imponentes ejércitos. Los momentos eran preciosos, y la Europa entera quedóse admirada contemplando aquella sangrienta lucha que se levantaba en el norte, y cuyo desenlace no podia menos de ser fatal para la Suecia. En efecto, ni podia esperarse otra cosa de una nacion exhausta de recursos, con un rey niño á la cabeza, amenazadas por las tres naciones mas poderosas de Europa, dirigidas por tres reyes, entre los cuales se contaba el célebre Pedro Alexiovits. Empero, Cárlos que aun no habia cumplido los 18 años, pónese al frente del ejército sueco, ataca á todos tres, uno tras otro, invade la Dinamarca, sitia á Copenhague, vence al enemigo dó quiera que lo encuentra, y concluye en menos de seis semanas una guerra obstinada, humillando vergonzosamente á aquellos mismos que poco tiempo antes pensaban colocar sus águilas triunfantes sobre las torres de Stocolmo. Apenas concluida esta guerra, tórnase el ofendido en ofensor, y marcha al frente de 9,000 bravos suecos á llevar la guerra al centro de las heladas regiones de la Moscovia. El Czar conociendo los proyectos de Cárlos de sitiar á Narwa le sale al encuentro; pero su ejército es batido en tres distintos puntos, y Cárlos despues de haber alcanzado tres victorias sucesivas en menos de tres dias, se presenta con sus nueve mil hombres en el campo de Narwa ante un ejército de 100,000 rusos y 150 cañones de bronce. El ejército ruso es derrotado completamente, y 30,000 hombres entre muertos y heridos, y el resto prisionero ó disperso, fueron el resultado de esta memorable jornada, cuyos gigantescos detalles recibirán con asombro las generaciones futuras. Cárlos desplegó en esta batalla todo aquel valor de que estaba dotado. A las primeras descargas de la fusileria rusa fué levemente herido en el brazo izquierdo; casi al mismo tiempo murió á sus pies su caballo: el segundo que montó no fué mas afortunado, y montando con presteza en el tercero, dijo á un mayor general que estaba á su lado. «Estas gentes me obligan á hacer aqui mi picadero.»

Pocos ejemplos nos presenta la historia de tanta generosidad y civismo como mostró Cárlos con los prisioneros de Narwa. Despues de dar libertad á todos, y no retener sino los oficiales, hizo entregar 500 ducados á cada oficial y 1,000 al generalísimo del ejército ruso el Duque de Croy, mandando ademas devolver á cada uno sus espadas. Cárlos XII no tuvo en la batalla de Narwa mas que 200 soldados muertos y cerca de 800 heridos. El vencedor volvió sus armas en la primavera de 1701 contra Augusto, despues de haber derrotado completamente al Czar. Pasó el rio Dwina; batió al mariscal Stenau que le disputaba el paso, forzó á los Sajones, y consiguió sobre ellos una victoria señalada. Despues conquista la Curlandia, se apodera de Varsobia y gana la batalla de Clissow. Finalmente, pone en fuga el ejército sajon comandado por Stenau, sitia á Thorn y hace elegir en 1705 rey de Polonia á Estanislao Leczinsik. Augusto reducido á la última estremidad, demanda la paz: Cárlos le dicta las condiciones, le obliga á renunciar al reino y á reconocer á Estanislao.

Estas campañas tan rápidas, seguidas de unos sucesos tan brillantes, dirigidas por un príncipe jóven contra poderosos rivales y numerosos egércitos, bastaron para esparcir el terror de sus armas desde la cúspide de Calpe hasta las márgenes del Obi. Grandes fueron los triunfos en humillar la Polonia y la Dinamarca coaligadas, obligándoles á recibir sus leyes; pero si tantos laureles pudieron hacer á Cárlos temido de toda Europa, ningunos títulos pudieron envanecerle tanto como la gloria de haber humillado á Pedro el Grande, su rival de gloria. No satisfecho con estas victorias, formó Cárlos el proyecto de destronar al Czar ó de hundirse entre las ruinas de Suecia, siempre pronta en sacrificarse por su rey; y si bien sus votos no fueron cumplidos, tambien es cierto que mas de una vez temió por la suerte de su imperio en su palacio del Krelin. Su constancia en las empresas, su actividad infatigable, y su decision en el partido que debia abrazar, le hicieron temible á todas las naciones, y sus soldados á su ejemplo se hicieron invencibles. Este es aquel hombre estraordinario que fatigaba tres caballos por dia, dormia á la intemperie en el suelo, sobre una tabla, en las heladas regiones de Noruega en el mes de Enero, y atravesaba rios y lagunas las mas veces con el agua hasta las espaldas.

Partió Cárlos con objeto de destronar al Czar en Setiembre de 1707 al frente de 78,000 hombres. Los moscobitas huian desparramados á la aproximacion del ejército sueco: era tal el terror que se esparcia al pronunciar el nombre de Cárlos, que el mismo Pedro el Grande habia ordenado espresamente á sus generales que solo se batiesen cuando la ventaja estuviese de su parte. Los rusos abandonan á Grono á su llegada: el egército sueco los pone en fuga, pasa el Boristene, trata con los cosacos, y viene á acampar sobre el Dezna. Gana la batalla

de Hollosin; batalla sumamente reñida y sorprendente; y el ejército ruso es batido nuevamente cerca de Smolenco por fuerzas considerablemente inferiores. En esta jornada adquirida á costa de tanta sangre, y en la que se hicieron por ambas partes prodigios de valor, estuvo en muy poco que el ejército sueco no tuviese que llorar la pérdida de su príncipe. Herido y muerto su caballo, fué rodeado por los enemigos, y solo por su denuedo y por la muerte de doce rusos que perecieron al filo de su espada, pudo librarse de una muerte que parecia inevitable. Cárlos despues de muchas ventajas, avanzaba hácia Moscou por los desiertos de la Ucrania. Finalmente, la fortuna cansada de militar en sus banderas, abandonóle en Pultowa el 8 de julio de 1709 (1). El ejército sueco fué completamente destruido en esta sangrienta jornada, y Cárlos gravemente herido, vióse reducido á buscar un asilo entre los turcos. He aqui hasta donde llevaron sus brillantes hazañas á este guerrero, y aquella sed ardiente de pelear que le devoraba, y á la que debió pocos años despues el fin de su agitada carrera. Rival audaz de Pirro y de Alejandro, su estrella se eclipsó en esta batalla para no brillar mas, y su bizarro ejército ora diezmado al filo del acero ruso, ora mutilado por los hielos y los pantanos, sufrió la misma suerte que cien años despues le estuvo reservada á aquel ejército invencible á quien solo pudo destruir el rigor de los elementos.

Cárlos XII fué recibido del Gran Señor con toda la pompa y obsequios á que era acreedor un guerrero cuyo nombre se habia oido con admiracion en todos los ámbitos de la Europa. Dióle una escolta de 400 tártaros, y un suntuoso hospedage: mas como el deseo del rey de Suecia no fuese otro que escitar la guerra entre la Rusia y la Puerta, bien pronto su acogida fué considerada como un molesto hospedaje, del que era necesario deshacerse. Quísosele obligar á partir, y como el ilustre prisionero no habia nacido para ser mandado, ni respetaba la fuerza, se defendió en su casa de Vender con cuarenta criados contra todo un ejército turco. Imposible es leer este suceso sin quedarse pasmado al considerar cómo pudo concebir posible una resistencia duradera, y mas asombro aun, que escapase con vida. El hecho es que Cárlos XII atrincheró su casa, que los sitiados hicieron prodigios de valor, y que solo se rindieron cuando el rey de Suecia, habiendo tropezado en sus espuelas, cayó en tierra. Trasladado al cuartel del Pacá y de alli al serrallo de Vender, se le cedió una elegante habitacion, adornada con todo el lujo oriental. Habiendo ido á verle al siguiente dia un tal Fabricio, á quien el rey trataba con familiar franqueza, hallóle todo cubierto de sangre, quemadas las cejas, y desgarrado el vestido; recibiólo como acostumbraba, y como se hablase de la refriega de Vender y le dijese Fabricio que se aseguraba que el rey de Suecia habia muerto por su mano 20 genízaros: «Bueno, bueno, contestó Cárlos, siempre se aumentan las cosas en la mitad.»

Su estancia en Turquía prueba de una manera evidente hasta qué punto llegaba la inflexibilidad y firmeza de su carácter. No solamente no correspondia á los obsequios y homenages que se le tributaron, sino que no habiendo podido conseguir ni por amenazas ni por intrigas lo que deseaba, despreció á los turcos é insultó al sultan, sin conocer que estaba entonces en sus manos y no era otra cosa que su prisionero. Entristecido por sus desgracias, permaneció diez meses en la cama, sin mas enfermedad que su despecho, ni otro objeto que pasar el tiempo. Por último, Cárlos viendo que sus esperanzas eran fustradas, y cansado de vivir entre los turcos y de permanecer en inaccion, salió para sus estados el 1.° de Octubre de 1714. Corrió mas de trescientas leguas en posta, sin mas compañia que la de un jóven llamado During, y llegó á Stralsund de Pomerania, sobre la costa del Báltico, el 22 de Noviembre. Sitiado en esta ciudad tuvo que volverse á Suecia en el estado mas lastimoso; pero como los reveses no habian podido templarle el deseo de combatir, no tardó mucho en invadir la Noruega con un nuevo ejército de 20,000 hombres, acompañado de su cuñado el Príncipe de Hesse. Dificil sino imposible seria narrar minuciosamente todos los brillantes hechos de armas, todos los rasgos de valor de que dió tantas pruebas Cárlos XII en el curso de su azarosa carrera. Su valor personal que rayaba mas bien en la desesperacion, y su serenidad en medio de los peligros, mas bien puede admirarse que describirse. La historia no nos presenta ejemplos de esta clase, ni de aquella robusted y dureza de temperamento de que estaba dotado el rey de Suecia. Habiendo salido un dia á reconocer los trabajos de una fortificacion, una bala de fusil traspasándole la bota le rompió el hueso del carcañal. Sin embargo, prosigue tranquilo casi seis horas montado, sin manifestar la menor mutacion en su semblante ni prorumpir una sola queja, y asi hubiera permanecido mas tiempo, si no hubiera observado la comitiva que su bota estaba ensangrentada. Llevósele á su tienda, mas cuando llegaron los cirujanos, la gangrena se habia desarrollado, y solo con la amputacion de la pierna podia salvarse la persona del rey. En este conflicto un cirujano mas atrevido asegura salvar la pierna por medio de incisiones profundas; el rey al oir su dictámen, «trabaja pues, al instante, dijo con la mayor sangre fria, saja con atrevimiento, nada temas, y el mismo sin ayuda alguna sostenia su pierna con sus dos manos, sin escapar el mas imperceptible, ay!

Formó Cárlos el sitio de Friderik-Hall, plaza fuerte en la embocadura del Tistendall en el mes de Octubre de 1718. Una bala perdida le dejó sin vida en la noche del 12 de Noviembre de dicho año

(1) No hace mucho tiempo se leia en un periódico estrangero, que el vestido que Cárlos XII llevaba en esta batalla, se vendió en el año de 1825 en Edimburgo en 22,000 libras esterlinas, ó sean 2.090,000 rs. vn.

de 1718. Su muerte ha sido atribuida á diferentes causas, segun el parecer de los diversos historiadores que han escrito sobre la vida y hechos de este célebre guerrero. Segun dice Voltaire en su *vida*, la muerte de Cárlos XII fué ocasionada por una bala disparada de la plaza sitiada en la noche del 30 de Noviembre, en que acompañado de su ayuda de campo y de un ingeniero llamado Megret, reconocia los trabajos de la fortificacion. Esta opinion es seguramente la mas probable, si se consideran los infinitos datos que reunió este elegante escritor para formar su obra. Algunos han dicho que Cárlos XII habia sido asesinado por el ingeniero Megret á instancias de un oficial llamado Cronstedt. Los que esto afirman, añaden que habiendo remitido al ingeniero la pistola que sirvió para matar al rey, la tomó despues de ejecutado el hecho, y la guardó hasta su muerte colgada en su gabinete. Esta opinion carece, á mi entender, de toda probabilidad y verosimilitud, porque de otro modo no es posible que dejasen de verlo las demas personas que estaban inmediatas al rey, que se supiese en el ejército, y finalmente que Voltaire hubiese hablado sobre esta particularidad, aunque la hubiera consignado como dudosa.

Entre los distintos escritores que han hablado sobre las circunstancias de la vida de este monarca, se observa diversidad de opiniones, como sucede por lo comun. El presidente Montesquieu dice de él, que Cárlos XII no era un Alejandro; pero que él hubiera sido el mejor soldado de Alejandro. Este príncipe, dice Duclós hablando del rey de Suecia, tenia relevantes prendas, y sus estimables cualidades le hubieran hecho apreciar, sino hubiera sido mas que un particular. Algunos le caracterizan con el nombre de el Don Quijote del Norte. Sea de esto lo que quiera, el hecho es que Cárlos XII merece un lugar distinguido entre el catálogo de los guerreros; y que si su educacion hubiese sido otra, y sus brillantes dotes no las hubiera poseido con aquella vehemencia y exageracion que degeneran en vicios, él hubiera labrado la felicidad de su pais, así como ocasionó su ruina.

Aunque Cárlos XII no pudo entregarse por su espíritu belicoso al cultivo de las ciencias y de las letras, con todo no dejaba de tener por ellas un gusto decidido, como lo prueban diversidad de ejemplos. En el intérvalo que transcurrió desde la batalla de Pultawa hasta su regreso á Stralsund en 1716 y su irrupcion en Noruega en 1718, subyugó á Sund, ciudad antigua de la Scania: durante este tiempo manifestó un gusto particular por las ciencias, asistiendo frecuentemente á las lecciones de los profesores de la universidad. Un dia que los encontró á todos reunidos en la gran sala de ejercicios públicos, manifestó el deseo de oir en el momento sostener públicamente una tesis; como sus deseos eran órdenes, y su aficion por las ciencias no le hacian perder la vivacidad de su carácter militar, aunque nadie estaba preparado á esta proposicion, J. J. D. profesor en medicina, improvisó un escelente discurso en latin, tomando en seguida por objeto de la tesis la proposicion siguiente: «*Objeta movent sensus, non tan rationis cuantitatis, cuam rationis cualitatis.*» Q. profesor de matemáticas, se encargó de combatirla, entablándose la polémica en toda regla. Aunque el objeto era abstracto, el rey por su estremada vivacidad no perdió una palabra de las objecciones, ni de las respuestas, prestando hasta la conclusion de este acto académico toda la atencion de que era capaz. Cuando todo fué concluido, manifestó al profesor D. la satisfaccion que habia tenido en oirlo, le duplicó el sueldo, y mandó espedirle cartas de nobleza. Un caso respecto al modo con que Cárlos sabia honrar á sus súbditos, muy parecido á este y sumamente curioso, se ha referido ya en el tomo 9, página 16 del Semanario.

Cárlos XII, dice Voltaire, poseia todas las virtudes de los héroes en un grado tan estremado, que fueron en él tanto ó mas peligrosas que los vicios opuestos. Su liberalidad estremada y las mas veces inoportuna, le redujo en ciertas ocasiones á no tener que dar, y á muchos de sus súbditos á no tener que comer. Grotusen, su tesorero y favorito, era el dispensador de sus liberalidades. Presentóle un dia una cuenta de sesenta mil escudos con la siguiente inversion: diez mil escudos dados á los Suecos y á los Genízaros por orden de S. M. y el resto comido por mi. «Ved (dijó Cárlos á los circunstantes) como quiero yo que mis amigos me rindan sus cuentas. Mullerme me hace leer páginas enteras para sumas de 10.000 francos... Yo quiero mejor el estilo lacónico de Grotusen.» Su generosidad, y su espíritu humanitario y compasivo eran estremados. Habiendo encontrado un dia de batalla á un joven oficial sueco, herido y sin poder andar, apeose Cárlos de su caballo, y haciéndole montar en él, continuó combatiendo á pié al frente de su infanteria. Un soldado le presentó un dia durante los largos y crudos padecimientos de la campaña de 1709, un pedazo de pan negro y enmohecido, hecho de cebada y avena, único alimento que tomaban las tropas entonces, el cual faltaba muy á menudo. Recibió este príncipe el pedazo de pan; comiólo todo á presencia del ejército, y dijo despues con la mayor frescura. «No es bueno, pero se puede comer.»

La princesa Lubomirski que estaba en buenas relaciones con el rey Augusto su enemigo, tomó el camino de Alemania para huir de los horrores de la guerra que desolaba la Polonia en 1705. Hagen, teniente coronel sueco, advertido de este viage y creyendo hacer un gran servicio á su rey, se puso en emboscada y consiguió hacerse dueño de la Princesa, de sus equipages, de sus piedras ó joyas, y de su ropa y dinero, objetos todos de un valor considerable. Cárlos informado de esta aventura, escribió á Hagen de su propio puño la siguiente carta orden. «Como yo no hago la guerra á las damas, el tenien-

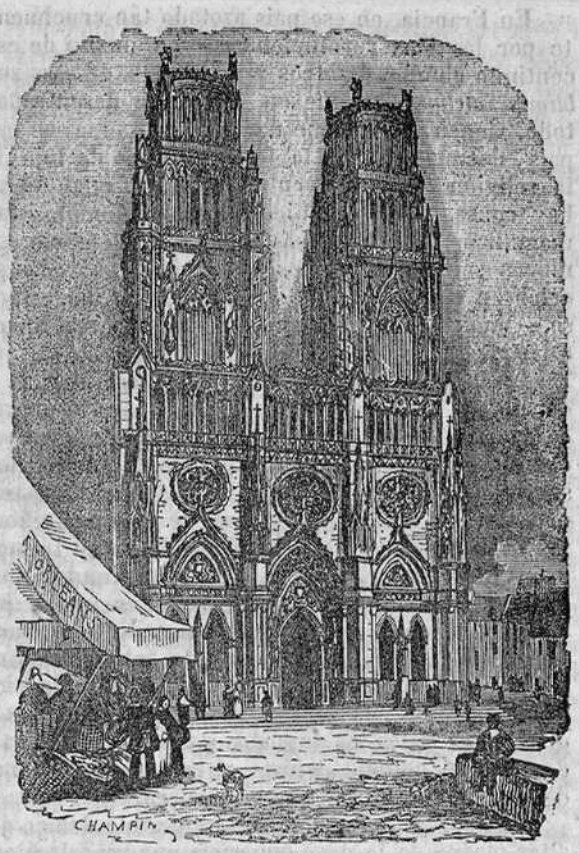
te coronel la escoltará hasta las fronteras de Sajonia....»

Este hombre estraordinario, que no conocia otra ambicion que la de la gloria, atacó y batió en Lituania un cuerpo ruso. Entre los vencidos quedados sobre el campo de batalla, vió un oficial francés que escitó su curiosidad: era este un tal Busamville que respondió con una gran presencia de ánimo á las preguntas que se le hicieron, añadiendo que moria con el sentimiento de no haber visto al Rey de Suecia. Diose á conocer Cárlos y Busamville alzando la mano derecha dijo con un aire lleno de satisfaccion: «Yo he deseado hace muchos años seguir vuestras banderas; pero la suerte ha querido que yo sirviese contra un tan grande Príncipe: Dios bendiga á V. M. y dé á sus empresas todo el suceso que desea!.... Trasladado á una aldea este desgraciado, espiró algunas horas despues. Enterado Cárlos del suceso, mandó que se le enterrase con grandes honores, y que los gastos se hiciesen á espensa suya.

Carlos XII meditó planes que tendian á cambiar la faz de la Europa. El Czar se unió con él para restablecer á Estanislao sobre el trono de Polonia y para destronar su competidor. Le facilitó navios para arrojar la casa de Hannover del trono de Inglaterra y colocar al pretendiente; y tropas de tierra para atacar á Jorge en los estados de Hannover. El reinado de este Príncipe no puede menos de considerarse como una catástrofe para Suecia, y una plaga para el linage humano. Millares de hombres destruidos por el hierro y el fuego fueron el resultado de aquel frenesí guerrero que le dominaba, y al que sacrificó los mas caros intereses. Durante su reinado, la Suecia se habia convertido en un pueblo puramente guerrero: no se oian mas voces que las de la trompa de Marte, no mas ruido que el de la artilleria, ni se conocian los hombres mas que por su valor y pericia militares, ó por haberse batido en los campos de Clissow, Hollosin y Narwa....

Bajó Cárlos al sepulcro á los 36 años y medio de una vida borrascosa y agitada, llevando tras sí las lágrimas de todo su ejército, de todos los valientes y de todos los amantes de la gloria. Impávido al frente de los peligros, generoso despues de la victoria, y constante despues de los reveses, tuvo siempre sobre sus émulos cualidades superiores: y á pesar de los males infinitos que sufrió su reino, la Suecia no pudo menos de sentir vivamente la pérdida de un Monarca que tanto habia anhelado su prosperidad y engrandecimiento.

JOAQUIN GARCIA DE GREGORIO.



MONUMENTOS RELIGIOSOS.

LA CATEDRAL DE BOURGES.

El ornato público es sin duda la prueba mas imparcial y patente de la civilizacion de un pueblo; la arquitectura marcha siempre á una misma altura con los adelantos sociales, y en ella se refleja, como en un espejo, su estado, sus relaciones y los progresos ó atrasos que hayan esperimentado, ya por los cambios políticos, ya por las influencias de la marcha ascendente ó decadente de aquel cuerpo moral, sujeto como el físico á ciertas vicisitudes distintas, transitorias, raras. Los monumentos religiosos, desde que el cristianismo estendiendo su bandera, inculcó las evangélicas y consoladoras máximas del Crucificado, son los que mas han sentido aquellas convulsiones, porque á ellos necesitaba refugiarse esa multitud inerme, ciega, tal vez estúpida, que cree porque nació creyendo, y esa aristocrácia desniveladora, que cuando vé el peligro amagando su cabeza, quiere confundirse entre los harapos que despreciaba, porque su conciencia entonces equilibra las acciones, y rasga la venda del fanatismo social, para presentarle el cuadro de la religion santa ante la cual las gerarquias se forman por los hechos esclusivamente.

En Francia, en ese pais azotado tan cruelmente por las olas revolucionarias; en medio de ese continuo choque de ateos y politeistas, de esas *sublimes inteligencias* que en fuerza de desentrañar todo, vienen á *creer* que nada debe creerse; en ese pais, decimos, donde la fé es un ramo de lujo, y la religion un espectáculo como otro cualquiera, hay consagrados al único Dios monumentos tan magníficos, tan grandiosos como grandiosos y magníficos son los misterios que bajo sus bóvedas se celebran al acompasado son del órgano magestuoso.—Vamos á concretarnos en estas breves líneas á la Catedral de la ciudad de Bourges.

En la puerta de la iglesia hay una linterna, y debajo se abre paso á los viajeros para la puerta de la iglesia subterránea. Las cincuenta y nueve claraboyas ó ventanas que la adornan, reparten sobre los cincuenta y nueve pilares que la sostienen, la luz azul, verde y rosa de sus magníficos vidrios, y cuando el sol muriente lanza su trémulo y último rayo sobre la gran rosa, inunda todo el templo de colores vivos y reflejantes, como los que se observan al través de un cristal ochavado por distintas partes. Hay en esta iglesia comunmente un *cicerone*, que poseyendo á fondo la biografia de todos los santos colocados sobre los vidrios, y de todos los augustos personages repartidos por el edificio, presta al curioso viajero mas detalles quizás de los que él quisiera.

La capilla de la *cripta* está colocada debajo del altar mayor de la nave superior; una reja de hierro la rodea, y dos pequeñas lámparas arden en ella noche y dia; sobre la pared hay esculpidas en relieve dos figuras sagradas que representan á Jesus traspasado de dolor y adorado.

Lo demas del edificio interior está en armonia con lo que hemos dicho; lo mas sorprendente sin duda es su fachada esterior, cuya exacta copia encabeza este artículo. En las dos torres laterales hay, como se vé al presente, desigualdad, y en los calados de ellas demasiada proligidad para una obra que se mira de lejos y como por un efecto de óptica; su elevacion es considerable. Sin embargo esta catedral es una de las mejores de Francia, y la honra sin duda del pueblo de Bourges; por eso repetimos que en los edificios religiosos es en donde debe buscarse el adelanto social, si se ha de creer, como indudablemente se creerá en el principio de que el ornato ó los monumentos públicos son la mejor muestra del estado de cultura y civilizacion de un Estado.

El temor de hacernos pesados nos detiene en otras reflexiones, pero procuraremos en artículos posteriores, y presentando, como hoy, grabados esactos, poner en parangon las diversas arquitecturas modernas de las naciones florecientes, para que nuestros lectores puedan juzgar desde sus moradas la verdad que sentamos al encabezar este artículo.

RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

VIAJES.

La tumba del general Valdés.

Corria el año de 1839 cuando tocaba el suelo arenoso de la isla de Leon, despues de haber cruzado el estrecho, viniendo de Gibraltar. La amistad era el móvil que alli me conducia, para estrechar á cierto amigo, compañero un tiempo en mi literaria carrera, y de quien hube de separarme al emprender la de las armas.

Unido con este, recorrimos todo lo notable de aquella poblacion, y nos encaminamos una tarde hácia su cementerio, distante un poco de la misma, con el solo objeto de visitar el modesto sepulcro del general que lleva por epígrafe este artículo. El aire llamado *solano* soplaba por aquellos dias tan fuerte, como en semejante estacion y en aquel clima acostumbra, levantando ante nuestra marcha encontrados remolinos de polvo; y el sol cual una masa oblonga y enrojecida bajaba ya al orizonte, y parecia que iba á sumergir su disco en el inmenso espacio de mar que alcanzábamos con la vista. Contemplando este espectáculo, llegamos á la puerta de este recinto, que custodiaba un solitario guarda. Unico *ser* entre tantos como habian dejado de serlo, único habitante, entre aquella poblacion inherte; este guarda tenia alli su habitacion y su morada, como aquel, á quien en una Ciudad hubiese salvado el Vesubio, de la lava con que la inundára.

La costumbre de enterrarse en las Iglesias hasta los tiempos de Cárlos III, ha sido en España un obstáculo para la construccion de esos magníficos enterramientos que el viagero admira por la culta Europa. Aun subsiste en nuestros dias esta fatal costumbre en los pueblos de las provincias Vascongadas, y todo el celo de sus recientes autoridades se estrellan de continuo contra el interés particular de sus Curas, ante el pan y la cera que ofrecen sobre las sepulturas de sus iglesias. Y no cabe duda, que el padre y el marido deben sentir una estremada repugnancia, al depositar los restos de su cariño en un fragoso campo marcado solo con una cruz de palo; para no preferir el sagrado lugar de un templo, y lo reservado de sus hondas huesas. Esto es tan natural, que el que dirige estas líneas lo ha sentido asi mas de una vez, aunque por un público deber haya tenido que sacrificar tan naturales sentimientos. Si el que llora la pérdida de los suyos tuviera el consuelo de hallar un lugar digno donde depositarlos, las leyes se verian mejor cumplidas, y no se encontrára el que manda en tan cruel alternativa. La religion debe imprimir en ellos su santo aspecto, y la humanidad y la civilizacion, su gusto y su embellecimiento. Mas solo Bilbao con su cementerio moderno, aunque costoso y monotono; solo el de Jerez de la Frontera donde se elevan cenotáfios de un valor Romano, y un panteon iglesia con el lujo de los siglos medios; so-

lo el que nos ocupa con algunos otros, son en España las escepciones de este aserto. Y si en el de la Isla no se encuentran los mirtos y las flores, los bosques, y las estátuas de los del Padre *Lachaisse*, nótase en su todo cierta gravedad, y diversidad y riqueza en sus esparcidos mausoleos.

Porcion de estos se elevan en aquel recinto á la derecha é izquierda de su entrada, y no como en Sevilla y otros puntos donde solo nichos ó cañones se construyen á su alrededor, produciendo su repeticion la mas fatigosa regularidad. Pues entre estas tumbas, habia una somera, en forma de un simple atahud, y tan sencilla, que ningun signo, alguna letra ó señal veíase sobre su prominencia. En vano me afanaba por encontrar alguna inscripcion, algun blason ó trofeo del personage que guardaba. Solo en uno de sus áridos ladrillos habia señalado la mano piadosa de algun viajero este nombre.... VALDÉS; en efecto, alli reposan los mortales despojos del Capitan general que fué de la Armada Española, *el Excmo. Señor D. Cayetano Valdés*. Bajo tan modesta tumba se ocultan las cenizas del varon fuerte que peleó cual bravo marino en las ensangrentadas olas de Trafalgar; el que con segura mano dirigió el timon de la regia falua en 1823; el que vivió en la emigracion, por no poder ver á su patria libre y feliz; y alli, por último, está reducido á un puñado de polvo, el que habia mandado la muerte sobre las olas de los mares.

Por el mismo tiempo, y en el año de 1844 pisaba por primera vez el territorio francés, deteniéndome en Bayona.

Una mañana en que los rayos del sol, alternaban con las lluvias de algunas pasageras nubes, (como es alli muy frecuente) dejando pendientes mil perlas sobre los multiplicados árboles de aquella tan cultivada campiña; recorria el camino de *Bañeres*, deteniéndome cierto irresistible impulso ante la quinta del *Sr. Miñano*, y corria á sepultarme por otra involuntaria curiosidad bajo el umbroso bosque de árboles que cobijan las ruinas del imperial palacio de Marrac (1)

Entre estas que ya sofocan la yerba, se notaban aun las antiguas labores de mirto, de las que guardé algunas hojas en mi cartera, como de particular memoria para un español. ¡Oh, cuánto hablaba aquel sitio á mi imaginacion! Aquel mirto y aquellos oscuros muros habian sido mudos testigos de la ambicion del gran hombre del siglo, sobre el trono de nuestros antiguos reyes; cuántos pensamientos no habian surgido entre aquellas célebres paredes! ¡Cuánta humillacion no habian presenciado tambien! Saliendo del parque de Marrac para volver á la ciudad, el acompañante me llamó la atencion sobre su cementerio, el que se encuentra á la izquierda, volviendo con direccion á su recinto.

(1) Esta quinta de la antigua pertenencia de un judío, fué comprada por Napoleon, y en ella firmó el 17 de julio de 1808 su célebre decreto para la reunion del gran consistorio central ó *Sanchredin* de los judios y restablecimiento de su nacion.

Me dirijí á él, y lápidas de refugiados españoles fueron las que al punto se presentaron á mi vista. Natural de *Garnica en Vizcaya*, fué lo primero que leí en sus inscripciones. ¡Cielos, esclamé, morir bajo estraño cielo, los que mas aman el propio! Mas una triste idea cruzó luego por mi frente desvaneciendo mi sorpresa. Contemplé, que hace cuarenta años que la España se agita entre convulsiones intestinas. Estas han producido las emigraciones, y estas contribuyen por desgracia á que Bayona levante sus nuevas plazas y sus nuevos anfiteatros: ¡y ojalá que este único inconveniente nos acarreára!

Infinidad de sepulcros se levantan sobre su suelo, si bien la plaza no permite como fortaleza el que su elevacion pase de cierta altura, produciendo esta igualdad alguna monotonía. Entre estos habia uno cercado á corta distancia por una reja, quedando desde sus hierros al monumento una faja de tierra, toda poblada de arbustos y flores. El cenotafio era de piedra blanca con una losa de marmol negro, y con caractéres de bronce. Su testero estaba dominado por una cruz de hierro, y colocada sobre un círculo del mismo metal que ajustaba dos cristales cóncavos, dentro de los que aparecia una corona de siempre-vivas resguardadas asi de la inclemencia. Dos cipreses á manera de cirios, se elevaban á sus pies, y un pequeño sauce dejaba caer su lánguidas ramas sobre la lápida y el sepulcro. Mas no concluia aqui la composicion de este cuadro. Veiase tambien una jóven de talle y cintura esbelta, con trage y sombrero negro, la que se multiplicaba del un estremo al otro del monumento, y mas de una vez la gasa ligera de su sombrero flotó por el viento sobre las puntas de los dos cipreses. Escusado será el decir, con que empeño no preguntaría á mi acompañante por las particulares circunstancias de aquella figura tan sentimental y poética. Es *Mademoiselle* ..... hermana de otra de 14 años que está sepultada en ese sitio: me respondió. Ella es la jardinera de esa tumba, y la que viene de continuo á remover con sus manos la tierra que produce las flores con que se adorna.

A tal punto llega la cultura estrangera respecto á sus sepulcros, y tal el contraste que puede formar esta tumba, con la del general Valdés en la ciudad de San Fernando.

MIGUEL R. FERRER.

TEATRO DE VARIEDADES.

Primera representacion del drama histórico en cuatro actos de D. Ramon de Valladares y Saavedra, Para un traidor un leal.

Difícil es la tarea del que, al tomar la pluma, se propone escribir la razonada crítica de una obra literaria: difícil es, sobre todo, cumplir bien con el empeño de examinarla justa é imparcialmente, y ofrecer á un público que ha formado ya su juicio, el juicio mas ó menos bien fundado que nosotros formamos. Porque el público es incrédulo casi siempre acerca de la buena fé del que alaba ó censura producciones agenas, y, necesario es tambien decirlo, muchas veces es laudable su incredulidad.

Cuando las personas que concurren á la representacion de un drama nuevo han visto en él bellezas y rasgos de genio, y despues miran impresa una crítica que le hace aparecer como absolutamente destituido de toda cualidad recomendable, no pueden menos de conocer que las pasiones, esa mezquina envidia, por desgracia harto frecuente, ú otro motivo poco generoso, han dictado las palabras del que encuentra lunares donde no existen, y se complace en aumentar los que debiera perdonar por cortesía. Este es uno de los casos en que con razon se vuelve incrédulo el lector: el otro tiene lugar cuando á una obra del ingenio se la considera exenta absolutamente de sombras que amenguen su brillo, y se prodigan estrepitosos elogios á lo que, segun la vista de un observador atento y desimpresionado, no los merece. Tambien es bastante comun este otro caso.

Pero sucede aquí lo que en la mayor parte de las censuras tácitas del público lector: se establece una regla general apenas se ha logrado observar un hecho algunas veces, y por esta regla se fallan todos los casos y todas las personas. Si una arrogante inspiracion nos arrebata ó un apasionado concepto nos conmueve, cuando estampamos en el papel la verdadera impresion que en nosotros produjo, se mira con prevencion nuestra crítica y se tacha de exagerada nuestra observacion; sin que sea necesario decir que lo mismo se verifica en el caso contrario.

Pero sin embargo, á nosotros nos basta cumplir con lealtad el deber de examinar recta y desimpresionadamente la última produccion del jóven y aventajado escritor D. Ramon de Valladares y Saavedra, sin que consideremos necesario protestar nuestra buena fé, porque esta mas bien se deducirá del juicio que presentemos que de las protestas que pudiéramos aducir.

Entremos ya en materia.

El drama *Para un traidor un leal*, de que nos vamos á ocupar, pertenece al género histórico-político que tan en boga se halla en nuestros dias. Esto ya es por sí solo una recomendacion en la parte literaria; puesto que son muy grandes las dificultades que se ofrecen para llevar á cabo un plan, ateniéndose en lo posible á la verdad histórica, y amenizando el argumento con ideas políticas que no ofendan á los partidos en que por desgracia nos hallamos divididos, y por consiguiente será un mérito haber sabido conducir felizmente al desenlace un argumento que ha tenido que superar todas estas dificultades.

Pero sentimos no estar de acuerdo en esta parte con las ideas que dominan por lo general. Nosotros creemos que la política jamás debe hacer resonar su voz en la escena, y mas aun, creemos comprometido y pernicioso, llevar á ella todas las funestas pasiones que tanto trabajan el espíritu de las naciones civilizadas. El teatro, á nuestro ver, es puramente una escuela de costumbres, en la que se aprende á conocer el corazon humano por medio de egemplos vivientes, de personages tales como los que nos cercan en la vida social: cuando mas, y ya que no se quiera escribir únicamente de costumbres, deben presentarse en las tablas personages que esciten los sentimientos dulces de todas las almas; personages que conmuevan inclinando al bien y á la compasion insensiblemente. No hablamos ahora de esas otras producciones ligeras que sirven solo para entretener el tiempo. Mas escitar las discordias y encender las pasiones, como no puede menos de suceder en tratándose de política; dar pábulo á odios de partidos siempre dispuestos á aborrecerse mútuamente, ni nos parece conveniente, ni nos parece util bajo ningun concepto. Y no es esto solo. El público que asiste á los teatros no se compone de reyes ni de potentados; se compone sí, de lo que propiamente debe llamarse pueblo; y los escritores dramáticos tienen que adular á los espectadores cuando se trata de política, si han de merecer siquiera ser escuchados con placer. Por esta razon, todo drama político ha de alhagar al pueblo y deprimir y escarnecer á las personas encargadas de regirle, si ha de componerse con pretensiones de buen éxito; y dígaseme si esta continua escitacion al desprecio de los poderes constituidos, y este alarde incesante de la fuerza de un pueblo, conducirá sino á producir un desórden de ideas del todo contrario á la prosperidad de las naciones: porque, desengañémonos, ni existen gobiernos que hagan mal por hacer mal, ni esos pueblos generosos que espontáneamente se levantan contra un poder opresor, y le combaten y le vencen en un punto, han existido mas que en el teatro.

No decimos esto por el drama del Sr. de Valladares, que aunque político, está muy lejos de tener semejantes tendencias, y que no se roza mucho con las cuestiones del dia: lo decimos en general por las composiciones de este género.

Si al trazar el poeta su drama hubiéramos estado presentes, no hubiéramos vacilado un momento en aconsejarle que empleára su valiente y correcta versificacion en un argumento de otra especie: pero esto mismo que nos parece un mal, será sin duda un mérito mas para muchos.

La obra de que nos ocupamos, considerada literariamente, tiene bellezas que nadie puede negar, y que fueron apreciadas con justicia por todos los concurrentes á la representacion. Allí hay pasion, hay vehemencia, hay genio en fin, y nosotros aconsejamos al joven Valladares que no se desvie de una senda que tan ventajosamente ha comenzado, y en la que le esperan dias de gloria mas brillante que la alcanzada por él en el teatro de Variedades.

Quisiéramos ofrecer á nuestros lectores algunas muestras de la arrogante versificacion sostenida en todo el drama: quisiéramos tambien presentar á su vista varias lindas estrofas en que el autor descubre, quizá sin advertirlo, esos sentimientos melancólicos y amargos á la vez que brotan del corazon: pero nos vamos estendiendo demasiado en la crítica de un drama y por esto no podemos cumplir nuestro deseos.

Los actores se esmeraron cuanto les fué posible, distinguiendose especialmente el Sr. Detrell que supo comprender su papel, y así lo conoció y lo manifestó el público.

El autor fué llamado con obstinacion por todos los espectadores, y cuando se presentó en la escena, le fueron arrojadas coronas, y se le dieron merecidos aplausos, por los que le felicitamos sinceramente.

Concluimos diciendo, que hubieramos deseado ver ejecutado al menos en un local mas espacioso, el drama *Para un traidor un leal;* porque ciertamente era digno de representarse en un escenario mas magestuoso, y presenciarse por un público mas numeroso que el que puede concurrir á *Variedades.*

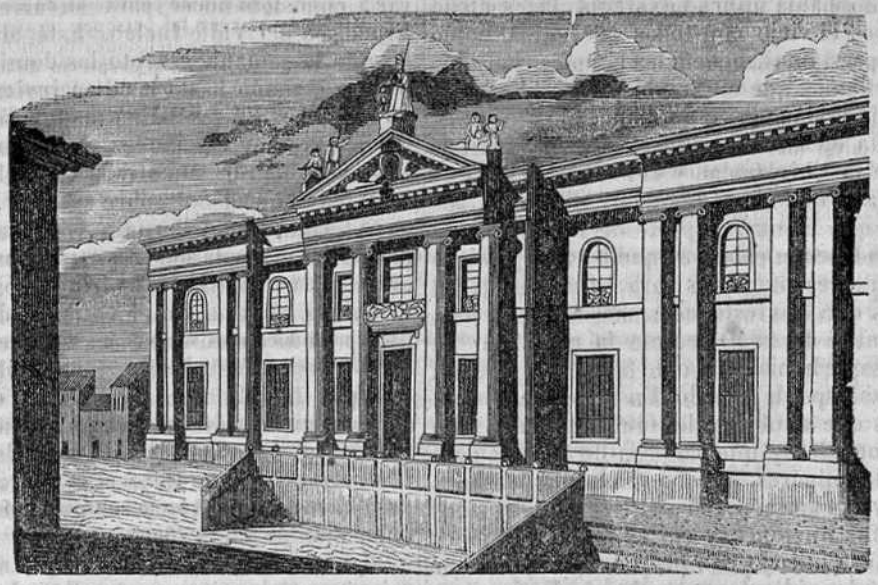
Andres de Cápua.

Descripcion historica y artistica de los reales Sitios de Aranjuez, la Granja y el Escorial, *con sus fuentes, jardines y palacios.* Se vende á 12 reales en Madrid, en las librerias de *Sanchez,* calle de la Concepcion; *Castillo,* calle de las Carretas; *Cuesta,* calle Mayor; y en las Administraciones de Diligencias Peninsulares y del Escorial. En provincias 14 rs.

Compendio elemental de Arqueologia, *por D. Basilio S. Castellanos.* Tres tomos en 8.° que se venden á 36 rs. en Madrid en la *imprenta calle del Duque de Alba,* núm. 13, y en la libreria de *Sanchez,* calle de la Concepcion. Para las Provincias en casa de los corresponsales del *Semanario Pintoresco,* donde se puede verificar el pedido.

En obsequio á los sucritores del *Semanario,* se les remitirán francas de porte ambas obras, no exigiéndoles mas precio que el que tienen en Madrid.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.



LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO.

Los lectores de nuestro SEMANARIO PINTORESCO recordarán las veces que hemos consagrado nuestros artículos á la descripcion de los monumentos, y de las costumbres antiguas de Galicia: hoy ocuparemos su atencion con examinar LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO, sólido edificio, de bellas proporciones, y que puede competir con los primeros de España, destinados al mismo objeto. No continuaremos el debate histórico sostenido con teson por ambos interesados, de si el colegio de Fonseca fué ó dejó de ser la primitiva *casa de Estudios*, ni examinaremos el plan de Enseñanza que se sigue en este establecimiento literario, en las numerosas cátedras que tiene, y las que en su mayoria son desempeñadas con instruccion y aprovechamiento: la historia de esta Universidad data del siglo XVI, época gloriosa para la Península, y dejando á un lado los apuntes cronológicos, no seremos otra cosa mas que artistas que dibujando con rasgos desiguales las bellas proporciones de este monumento del arte, proporcionaremos un manual al arqueólogo y al viajero que visiten la ciudad de Santiago, sino con la fervorosa uncion de los antiguos peregrinos, con la avidez de moda en este siglo curioso y novelero.

La Universidad Compostelana, sino es de las primeras que se fundaron en España, tampoco ocupa el último lugar, adelántandose á las de Barcelona, Oñate, Oviedo, Pamplona y otras varias, como se puede ver en el estado cronológico que publicamos, por curioso y poco conocido, al pie de este artículo. En el año de 1501 se creó el primer estudio de que se conserva noticia, siendo sus fundadores y dotadores D. Diego de Muros, Obispo de Canarias, D. Diego de Muros, dean de la Iglesia de Santiago, y Lope Gomez de Marzoa. Una bula del Pontífice Julio II, en 1504, autorizó la instalacion de cátedras públicas, de cánones y otras facultades, colocando este colegio al nivel de las Universidades de la Península. Mas tarde D. Alonso de Fonseca, Arzobispo de Toledo y natural de este pueblo, hizo cesion de los bienes que poseia, y en virtud de sus escitaciones Clemente VII en 1525 las aplicó con las rentas del viejo colegio, donde se sostenian algunos estudiantes pobres, al paso que se aumentaron las rentas con que se podian sostener las aulas de la Universidad. Los *colejiales de Fonseca* (que asi se llamaron los que vivian en el colegio) se creyeron únicos dueños de los bienes adjudicados para el fin comun de la pública enseñanza, y por una real cédula espedida en 24 de Octubre de 1649 se hizo á la Universidad administradora del colegio, con poderes para suspender los edictos para la espedicion de las becas, en caso de que hubiese escasez de fondos. En el siglo pasado se renovaron las pretensiones del colegio, por lo que se formó un espediente que revisó el fiscal del Consejo de Castilla, en 1770, pero de él resultó que por la bula de Julio II, quedaba erijido en Estudio general el fundado y dotado por el Obispo de Canarias, dean de Santiago y Lope Gomez de Marzoa, que Clemente VII habia espedido otra bula concediéndole facultad para que en el mismo colegio ó casa de estudio viejo, ó cerca de él, ó en un lugar decente, construyese un colegio para un rector y pobres estudiantes, fundase cátedras, señalándole salarios, é

hiciese estatutos para el régimen del rector, doctores, lectores, estudiantes, etc., y que para la dotacion de todo habia aplicado su Santidad á dicho colegio nuevo, el viejo con todas sus rentas, como tambien los préstamos, beneficios simples, heremitorios y capellanías que el Arzobispo D. Alonso de Fonseca habia resignado en su mano.

Desde esta época se repitieron algunas competencias entre la Universidad y el colegio de Fonseca, y publicada que fué la ley sobre diezmos, por la razon de que la mayor parte de los bienes de la Universidad pertenecian á aquellos, la primera elevó varias representaciones para la supresion del colegio á las que contestó este, hasta que la junta de Setiembre de 1840 decretó la espulsion de los colegiales que habia, cerrando la antigua casa del inmortal Arzobispo de Toledo. En honor de la verdad, diremos que el objeto del fundador habia sido grande y generoso, y que salieron de este colegio talentos nada vulgares, que fueron recompensados con la toga y el capisayo, pero el tiempo bastardea las mejores instituciones, y en los últimos tiempos este colegio era mirado con prevencion, por estar sujeto á fórmulas ridículas para el siglo XIX, y por no ver siempre recompensado el mérito ó la pobreza en la opcion de sus becas.

Pero volvamos á la Universidad. Este bello edificio, tal como aparece copiado en la lámina que acompaña á nuestro artículo, fué construido á fines del siglo pasado, por el arquitecto gallego D. José Machado. Su planta exactamente cuadrada, tiene 3240 pies, la fábrica es de escelente piedra de silleria ennegrecida por las continuas lluvias del pais, y su fachada de orden jónico perfectamente ejecutado, está coronada por un alzado donde se hallan esculpidas las armas reales, y que es coronado por una bella estátua de Minerva y grupos de genios que representan la astronomía, la teología, y las matemáticas, obra de D. José Ferreiro, tan conocido por las buenas obras de escultura que hizo para la antigua capital del Reino de Galicia. Tiene un espacioso claustro de 180 pies de lado, sostenido por veinte arcos. Su arquitectura es caprichosa, y en el centro se levanta una fuente, que á no ser tan elevada, se pareceria á una urna cineraria del gusto romano. En este claustro se encuentran muchas cátedras; las de Jurisprudencia, filosofía, teología, lengua griega, matemáticas, y *la sala de actos*, pieza circular que presenta un golpe de vista de mucho gusto, y á la que adorna una ligera y vistosa balconada de hierro. El claustro superior nada tiene de particular, y en él están la Biblioteca, el archivo, la Secretaria, la sala de claustro, la ex-cárcel, y las cátedras de física esperimental é historia natural, ambas desempeñadas por profesores de conocido mérito.

La Bibliotèca pública es una pieza que ocupa un lienzo del claustro, y que contiene un número considerable de buenas obras, antiguas y modernas, contando con las escojidas que se tomaron del convento de Benedictinos de esta ciudad. Esta biblioteca fué promovida por Don Andrés Acuña y Malvar, comisionándose para su arreglo al Dr. Don Francisco del Valle Inclán. Está abierta todos los dias de la semana, escepto los domingos, desde las 9 de la mañana hasta las 3 en invierno, y en verano desde las 8 á las 2. Una mampará pintada al óleo por el profesor Fernandez, que ha muerto hace pocos años, oculta su entrada. En ella está Minerva recostada con el Sol sobre su seno, en un paisage cuyo término es el Parnaso, coronado por el templo de la inmortalidad, y señalaba varios genios ocupados con libros é instrumentos este epígrafe: *Tendimus ad alta.* En el batiente de encima de la mampara hay otro que dice: *Pergite: jani sacra colite hæc veneranda quiete.* Esta Biblioteca está servida por un bibliotecario mayor y dos menores, y aunque hasta el dia no tiene el índice por materias que exige el reglamento, el entendido profesor Sr. *Castro Lamas*, que tiene el primero de estos destinos, hace tiempo que se ocupa en formarle, con el buen método que esperamos.

La sala de claustro es otra pieza pintada al claro oscuro y decorosamente alhajada. En ella celebran los doctores las sesiones, y se confieren los grados mayores. El gabinete de física, y el empezado por el laborioso Señor *Casares*, de historia natural y mineralógia, y mucho mas el primero, están provistos de escelentes instrumentos, resguardados por una vidreria de buen gusto. El gabinete anatómico que está en el claustro inferior, vale poco, pero sabemos que el actual director del colegio de cirujia, el entendido Sr. *Varela de Montes*, que en la actualidad publica una escelente obra de fisiológia, trata de enriquecerle con las modelaciones é instrumentos que necesita. Permítannos nuestros lectores que no cerremos este artículo, sin hacer mencion honorífica de un distinguido profesor de esta Universidad, que merece por mas de un título el elogio de los jóvenes estudiosos, el Sr. *Don Pedro Losada*, antiguo catedrático de literatura y humanidades, y tal vez de los primeros que han sabido en España aplicar el estudio de los acontecimientos históricos al bello y ameno estudio de las bellas letras.

Hasta aqui la descripcion de la UNIVERSIDAD DE SANTIAGO, apuntando algunos hechos históricos para averiguar el tiempo de su fundacion; réstanos manifestar al público, que si las Universidades de Salamanca y Alcalá de Henares conservaban costumbres de *tricornio y manteo*, y tenian grandes ceremoniales para los grados, la universidad de Galicia no fué de las que menor parte tomaron de aquellos pasados tiempos de españolismo y originalidad. La loa del martes de Espíritu Santo, que en otro lugar hemos descrito (1), las serenatas en peloton, las corridas nocturnas, las reuniones fac-

(1) Véase el *Semanario Pintoresco* de 1842 con el título de *Recuerdos históricos.*

ciosas para los tranquilos vecinos, aquellos matones de tizona debajo del brazo, el *maculillo* de bellotazos, y otras costumbres que apenas hemos presenciado, prueban que en la UNIVERSIDAD DE SANTIAGO pasaban de estudiantes á estudiantes, las costumbres pendencieras de los siglos medios.

La siguiente relacion tomada de las antiguas constituciones de la Universidad de Santiago (pág. 103), esplicará por nosotros el ceremonial de los grados de doctor.

« §. II. Que el dia señalado por el claustro en que se hubiese de dar el grado, á la una, despues de mediodia, se han de juntar y junten en las escuelas el Rector de la Universidad y el Padrino y Graduando y todos los graduados de maestros y doctores en todas las facultades, y de alli salgan á caballo con sus insignias, conforme á la facultad de cada uno, y el Secretario y el Maestro de ceremonias con una vara de plata, que en el remate tenga las armas de la Universidad, vayan delante, salvo cuando el Maestro de ceremonias hubiere de discurrir por el paseo, ordenándole y haciendo su oficio, y el Bedel con su maza vaya delante del Rector de la Universidad, el cual ha de ir en medio del Padrino y del Graduando, que irá puesto el capirote y descubierta la cabeza, y á la mano izquierda del Rector; de esta manera por su orden vayan por la plaza del Hospital Real, á recibir al Cancelario á las casas Arzobispales, y alli el Padrino y el Graduando vayan juntos adelante, y dejen al Cancelario y al Rector que vayan por sí, y en primer lugar el Cancelario y delante de ellos el Bedel con su maza.»

«§. III. Y si el grado fuere de magisterio en artes, haya no mas que medio paseo, y sea, que suban por la Azabacheria arriba, y por la plaza del Campo, y bajen por el Sequelo, y se entren en la iglesia de Santiago y en la capilla de Don Lope, ó donde se haya de dar el grado, y se sienten por el orden en que iba y se pida y dé el grado..... y acabado el acto, se salgan por la puerta de la iglesia que dá á la platería, y por la misma órden que habian venido, vayan por la rua del Villar, y vuelvan por la rua del Franco y por la plaza del Hospital, dejen en la casa arzobispal al Cancelario, y de alli tomando en medio el Padrino y Graduando al Rector, se vuelvan por la misma plaza á las escuelas, y alli se deshaga el paseo, y á la vuelta, en recibiendo el grado el nuevo maestro ha de llevar cubierta la cabeza con bonete y borla.»

« En el §. IV habla con los graduados en teología, y dice que el graduando lleve en medio al Rector de la Universidad desde las escuelas hasta las casas Arzobispales, y recibido el Cancelario, pasen adelante y le dejen con el Rector de la Universidad, y desde la plaza del Campo vayan por las cinco calles á la plaza de Mazarelos, y baje á la rua nueva, y por ella se vengan á dar el grado por la rua de la Moneda, y se entren en la iglesia de Santiago, y dado el grado, saliendo por la puerta de la platería, vayan por la rua del Villar y vuelvan por la rua del Franco, y por la plaza de Hospital y vuelvan al Cancelario á las casas arzobispales, y allí lo dejen, y despues por la misma plaza se vuelvan á las escuelas en la forma que habian ido.»

« §. V. Desde que se comienza el paseo en las escuelas, hasta que se acaba en ellas, y en el dar de los grados de maestro ó doctor, ha de haber música de chirimias y trompetas y atabales, conforme al orden que el claustro diere, y para ello se tomará asiento en los músicos de una vez »

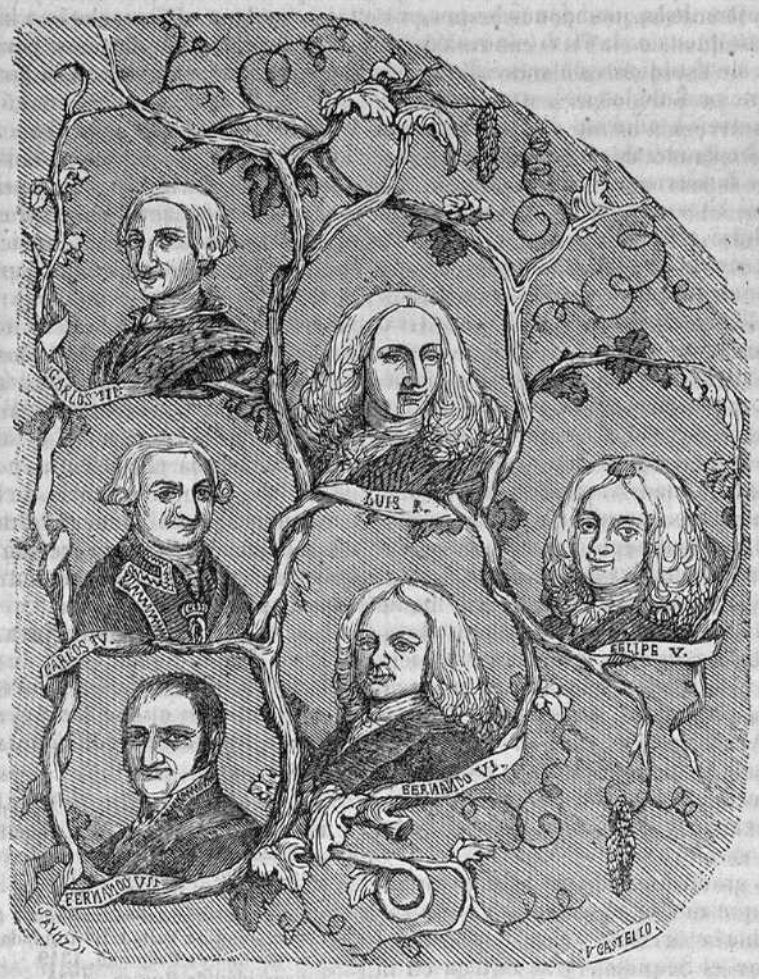
Por conclusion diremos, que en la UNIVERSIDAD DE SANTIAGO se instruye y educa la estudiosa juventud que honra á la provincia de Galicia, y que ella vió, no hace muchos años, que sus alumnos bajo el nombre de *Literarios*, cambiaron los libros de asignatura por las armas del soldado, dando dias de gloria á la Nacion, y dejando á la posteridad una lápida en la plaza *Quintana de vivos*, una página brillante en la historia de la guerra de la Independencia, y una bandera gironeada por las bayotas estrangeras; y ennegrecida por el humo de la pólvora, depositada en la suntuosa Biblioteca de la Universidad Compostelana.

ANTONIO NEIRA DE MOSQUERA.

Indice cronolójico de las Universidades de España, con el año en que se verificó su fundacion, tomado de las Tablas cronolójicas del P. Jesuita Clemente.

Universidad de Salamanca y Palencia, en 1200.
Universidad de Salamanca, amplificada por Alfonso el Sabio, en 1254.
Universidad de Lisboa, 1290.
Universidad de Lérida, 1300
Universidad de Lisboa trasladada á Coimbra, 1308.
Universidad de Valladolid fundada ó quizá renovada, 1346.
Universidad de Perpiñan, 1349.
Universidad de Huesca, 1354.
La Universidad de Coimbra vuelve á Lisboa en 1375.
El Colegio de S. Bartolomé de Salamanca (el viejo) 1410.
Universidad de Sigüenza, 1471.
Universidad de Luchente, 1474.
Universidad de Zaragoza, 1474—1477.
Universidad de Toledo, 1485.
Universidad de Valencia, 1494.
Universidad de Avila, 1495.
Universidad de Sevilla, 1504.
Universidad de Granada, 1531.
Universidad de Santiago 1532 (1).
Universidad de Baeza, 1533.
Trasládase la de Lisboa segunda vez á Coimbra, en 1534.
Universidad de Tortosa, 1540.
Universidad de Oñate 1543.
Universidad de Gandía, 1549.
Universidad de Almagro, 1552
Universidad de Orihuela, 1555.
Universidad de Ebora, 1559.
Universidades de Barcelona y Gerona 1561.
Universidad de Oviedo, 1580.
Universidad de Pamplona, 1608.

(1) Este autor considera que no existió la *Universidad* sino un *Colegio*, hasta que llegó la autorizacion de Clemente VII.



HISTORIA DE ESPAÑA.

Casa de Francia.

En el año de 1700 comenzó á reinar en España la casa de Francia, siendo el primero que se sentó en su trono el duque de Anjou con el nombre de Felipe V. Asi que este supo su exaltacion, partió para Madrid, á donde llegó en febrero de 1701, siendo muy bien recibido, porque á su corta edad de diez y siete años, daba esperanzas de adquirirse algun dia el glorioso renombre de *Animoso* con que lo conocemos en las historias.

Reconociéronle por rey el Papa Clemente XI, el rey Guillermo III de Inglaterra, Pedro II de Portugal, Federico IV de Dinamarca, Cárlos XII de Suecia, la república de Holanda, el elector de Baviera y otros varios, pero no el Emperador, que despues de no haber contestado á la carta en que Felipe le participaba su advenimiento al trono, resolvió remitir á las armas la dilucidacion de sus pretendidos derechos á la corona española.

Comenzaron las hostilidades en la Lombardía, mandando su ejército el Príncipe Eugenio de Saboya, general acreditado, que se pasó á los imperiales, disgustado con la corte francesa. Luis XIV envió á Italia su ejército contra este, y como tropas auxiliares de las de España á las órdenes de los mariscales de Tessé, de Catinat, y del Príncipe de Vaudemont, gobernador de Milan. Con ocho mil hombres ayudaba el duque de Saboya, que seguia el partido de los Borbones, por pactos efectuados con ellos, y porque su hija Doña Maria Luisa Gabriela acababa de contraer matrimonio con Don Felipe; el rey de Portugal tambien se habia confederado con España; pero esta alianza interesada no tuvo resultado favorable para Felipe, porque olvidados aquellos de sus palabras, se coaligaron con el Emperador la Inglaterra y Holanda, que mediante el tratado de la *Grande Alianza*, concluido en

la Haya, habian reunido sus fuerzas para destronar al monarca español. Pasó este á Aragon y Cataluña, celebró cortes en Barcelona, en donde le prestaron juramento de fidelidad, y en Figueras recibió á su esposa que venia de Turin, revalidando allí los desposorios contraidos yá por poderes. Determinó pasar á Nápoles para arreglar asuntos y apaciguar algunos disturbios, quedando de gobernadora del reino en el interin su esposa, que ayudada del cardenal Portocarrero, arzobispo de Toledo, supo dirijir muy acertadamente el Estado.

La muerte de Guillermo, rey de Inglaterra, nada alteró, porque Ana Stuard que le sucedió, continuó la confederacion, favoreciendo al archiduque Cárlos de Austria. A la vista de Cádiz presentóse una escuadra inglesa, que viendo nada conseguia con promesas ni ruegos, determinó ganar por la fuerza lo que de buen grado no podia. Desembarcaron, pues, los ingleses en la Rota, y apoderados de este puerto por la poca resistencia que hizo su gobernador, saquearon bárbaramente el Puerto de Santa Maria; empero sus esfuerzos por conquistar á Cádiz fueron tan infructuosos, que cubiertos de verguenza, tuvieron que levantar los reales, convencidos amargamente de que en las costas de Andalucía no conservaba prestigio alguno la rama austriaca. El gobernador de Rota fué ahorcado por los españoles, como traidor y como cobarde.

Encaminóse la armada enemiga á Vigo, á donde acababa de llegar una rica flota de las Indias Occidentales, y viendo los españoles que por la superioridad de las fuerzas iban á ser vencidos, pusieron en salvo algunas mercaderías y la gente, y prendieron fuego á la flota para que no se gozasen con ella sus contrarios. Con todo, algo pudieron estos libertar, apresaron siete bajeles de guerra y otros de menor porte, y despues de cometer infinidad de tropelías en el Puerto, se retiraron victoriosos á sus hogares.

En el interin Don Felipe dejando completamente tranquilo el reino de Nápoles, pasó á Milan y Santa Vitoria, en cuyas inmediaciones se hallaba acampado su ejército. El Príncipe Eugenio habia conseguido ventajas en Carpi y en Chiari contra los españoles, franceses é italianos, sorprendiendo á Cremona, y haciendo prisionero al mariscal de Villeroi. Habia tambien bloqueado á Mántua, y hubiera conseguido tomarla, si el duque de Vandoma no la hubiera socorrido tan á tiempo. Entonces se presentó con su ejército Don Felipe, y cerca de Santa Vitoria derrotaron y pusieron en vergonzosa fuga á los enemigos. A este triunfo se siguió el de ganar la batalla de Lúzara, en la que peleándose animosamente por ambas partes, la toma del castillo del mismo nombre, decidió el triunfo por las armas españolas. Guastala y Borgoforte se rindieron despues, y conociendo Don Felipe que era precisa en España su presencia para defender su trono, se restituyó á Madrid á principios de 1703.

Seguir en compendio la historia de D. Felipe el Animoso, no nos es posible, por los reducidos límites de nuestro *Semanario*, asi es que nos contentaremos con enunciar mas por cima los hechos mas de bulto de su restante reinado.

Alfonso VI, rey de Portugal, dió entrada por su territorio al Archiduque, que con el nombre de Cárlos III habia sido reconocido por rey de las Españas y de las Indias en Alemania, y venia á coronarse en Madrid, creyendo firmemente que al momento que los castellanos lo viesen, se apresurarian á cumplir sus caprichosos deseos. Estos fueron frustrados en efecto, porque abrazando la mayor parte de España la causa de D. Felipe, le acompañaron á la espedicion contra Portugal, en la que lograron apoderarse de once plazas, entre ellas Salvatierra, Segura, Castel blanco, Portalegre é Idaña, y llenar de júbilo á España, si bien este se templó con la sorpresa de Gibraltar.

Pero esta desgracia fué leve en comparacion de las posteriores. Se levantó Cataluña; en Barcelona se dió entrada al Archiduque Cárlos; se estendió la rebelion por el reino Aragonés, y últimamente se proclamó al archiduque por rey, y se le puso en posesion de todas las plazas fuertes. Valiendose de estas ocasiones, el Portugués entró de nuevo por Castilla y penetró hasta Madrid. Todas estas desgracias acontecieron el año de 1706, año fatal para D. Felipe, si bien él nunca se mostró cobarde, sino antes por el contrario mas animado con los multiplicados reveses. Cansóse la fortuna de inquietarle, y el siguiente año de 1707 ganó una batalla completa en los campos de Almansa, y haciendo rápidas conquistas, volvió á su obediencia á los reinos de Aragon y Valencia, con algunas principales ciudades de Cataluña.

Se agregó á estos venturosos dias el dar á luz la reina con general júbilo, un príncipe que reinó despues bajo el título de Luis I.

A la edad de treinta y un años quedó viudo el rey de Doña Maria Luisa, que habia fallecido en 1714, dejando ademas de D. Luis al infante D. Fernando, que reinando despues fué sesto de este nombre. Contrajó el rey en aquel mismo año segundas nupcias con Doña Isabel Farnesio, princesa heredera de Parma; de cuyo enlace fué el primer hijo el infante D. Cárlos, despues *tercero* de su nombre.

Verificóse en 1713 la paz llamada de Utrech, donde fué reconocido por lejítimo soberano de España é Indias el Duque de Anjou.

Por el año de 1715 falleció Luis XIV, rey de Francia, y quedando por rejente del reino durante la minoría de Luis XV, el duque de Orleans, fue orijen de muchas discordias entre ambos reinos, pero se cortaron con el casamiento del Príncipe de Asturias D. Luis con doña Isabel de Orleans, hija del duque rejente. Apaciguadas ya las revueltas, resolvió D. Felipe renunciar la corona en las sienes de su hijo D. Luis, retirándose á vivir privadamente al palacio hecho construir en S. Ildefonso.

Poco gozó en verdad de este retiro, porque apenas subió al trono D. Luis, la muerte lo arrebató cuando tenia 17 años, de resultas de unas viruelas, Con este motivo tuvo el retirado monarca que volver á gobernar el reino, y hacer proclamar por príncipe al infante D. Cárlos. En 1731 falleció el Duque de Parma, recayendo sus estados en el infante D. Cárlos, que tomó posesion de ellos. El Emperador quiso disputárselos, siendo preciso para resistirse, que el ejército español entrára por Nápoles bajo las órdenes de D. Carlos, y al cuidado del Duque de Montemar, cuyo insigne general, que acababa de conquistar la plaza de Oran, acometió á los imperiales en Bitonto, y los venció, quedando señor del campo, del reino, y de las dos Sicilias, que rindieron vasallaje al infante su señor. Estas y otras ventajas aceleraron la paz firmada en Viena el año 1735, por la cual la casa de Austria reconoció al nuevo rey de Nápoles y Sicilia, y adquirió los ducados de Parma y Plasencia.

Intereses comerciales y el escesivo contrabando que hacian en América los ingleses, hicieron que se armára nueva guerra entre ellos y los españoles en 1739. Poco despues obtuvieron en Cartajena de Indias las armas de España, mandadas por D. Blas de Leso y D. Sebastian de Eslaba, el triunfo señalado de rechazar al almirante Vernou. Durante esta guerra marítima, empezó otra por tierra en Italia contra los imperiales. En 1740 habia muerto el Emperador Cárlos VI, estinguiéndose con él la linea varonil austriaca, y pretendia sucederle su hija la Archiduquesa Maria Teresa, á la sazon gran Duquesa de Toscana y coronada reina de Hungria. Francia tomó las armas para favorecer al elector de Baviera, proclamado Emperador con el nombre de Cárlos VII, y Felipe V renovó las suyas sobre los estados de Milan y Parma. El ejército español al mando del Infante D. Felipe, hijo segundo de Doña Isabel de Farnesio, y bajo el mando unas veces del duque de Montemar, otras del conde de Gages y las mas del Marqués de la Mina, hizo importantes progresos en la Lombardía. Ocupó muchas plazas, tanto en el Piamonte y Saboya como en los ducados de Parma, Milan y Plasencia, ayudado del ejército francés que mandaba el Príncipe de Conti (años de 44 y 45.) Pero el inmediato los austriacos y piamonteses prevalidos de la superioridad de sus fuerzas, recobraron lo perdido. Pendientes estaban aun estos disturbios, cuando sobrevino la muerte de D. Felipe V en 1746.

Lo llorado que fué de sus vasallos, es ocioso referirlo, porque todos sabemos los beneficios que su largo reinado reportó á España.

Entró á sucederle en el mismo año de 46, su hijo D. Fernando el VI, que desde 1729 estaba casado con Doña Maria Bárbara de Portugal, princesa del Brasil. Inclinado naturalmente á la paz este soberano, no pudo conseguir su deseo hasta el año de 48, en que se completó la grande obra de la pacificacion general por el tratado de Aquisgran ó de Aix la-Chapelle.

Estrechó D. Fernando despues la buena correspondencia entre su corte y la de Turin, disponiendo el matrimonio de su hermana la infanta Doña Maria Antonia con el príncipe heredero de Cerdeña Victor Amadeo, y apenas comenzó España á gozar los beneficios de la paz, se dedicó á restablecer el comercio, aumentar la marina, fomentar las manufacturas, construir caminos y canales, y á protejer, en suma, las artes y cuanto pertenecia al gobierno interior y económico. Adquirió de la corte romana, por medio de un concordato, el poder presentar todas las dignidades, prebendas y beneficios eclesiásticos de España, á escepcion de cincuenta y dos, cuya provision se reservó á la Santa Sede. A él tambien se debe el establecimiento de la real academia de S. Fernando, destinada en Madrid á cultivar el estudio de la pintura, escultura y arquitectura, como tambien del grabado. Igualmente viajaron entonces fuera de España, por disposicion del ministerio, sugetos hábiles y aplicados á diversas carreras y profesiones, para adquirir nuevas luces y enriquecer la nacion.

En 1756 estableció el rey en Madrid, á corta distancia de la poblacion, el real jardin Botánico, y la reina Doña María Bárbara fundó tambien en Madrid el magnífico monasterio de las Salesas, para educacion de niñas nobles. Poco despues falleció esta augusta señora, cuya muerte ocasionó la del rey, despues de una penosa y larga enfermedad en el palacio de Villaviciosa, el 10 de agosto del año 1759, no dejando sucesion alguna.

Sucedióle su hermano Cárlos III, que cediendo en aquel mismo año la corona de las Dos-Sicilias á su hijo Fernando IV, se hizo á la vela de Nápoles para España, acompañado de su esposa Doña Maria Amalia de Sajonia y su real familia. Desembarcaron todos en Barcelona, y se encaminaron por Zaragoza á Madrid, siendo recibido con públicas señales de júbilo.

Puso este gran monarca todo su empeño en aumentar el comercio nacional, y fomentar la agricultura y las artes. Hizo muchos y sorprendentes edificios, siendo el mas señalado el canal real de Aragon, cerca de Zaragoza, que dirijió el Sr. Don Ramon Pignateli.

Promovióse la guerra entre los imperios de Alemania, Rusia y Turquía, cuando Don Cárlos se ocupaba en otros trabajos, y asi tuvo que suspenderlos para arreglar aquellos disturbios que le fueron encomendados. Apenas habia salido airoso de ellos, cuando le acometió una fiebre inflamatoria, que degenerando en pulmonia, le quitó la vida el 14 de Diciembre del año de 1788.

Débil Don Carlos IV, dejó la gobernacion del reino á su esposa Doña María Luisa y á su favorito Don Manuel Godoy, que de simple guardia de corps llegó á subir á elevadísimo puesto. El escaso talento de este hombre, y el ambicioso gérmen que bullia en su pobre cabeza, hizo que cundiendo el

estado de España por la Europa, el genio del mal levantára contra ella su frente. En efecto, empuñaba el cetro francés Napoleon, y queriendo dar la corona española á un individuo de su familia, sembró la desunion en nuestro suelo, y formó con su política infernal alianza con el rey. De aqui se introdujeron tropas españolas en Toscana, y luego Napoleon metió en España una numerosa hueste bajo el pretesto de que iba á guerrear á Portugal.

A instigaciones de Godoy continuaron en el palacio las discordias, siendo arrestado con otros varios sugetos el Príncipe de Asturias. En el interior tomadas por sorpresa nuestras plazas fuertes por las tropas francesas, comprendió la corte las ideas del que se llamaba su aliado, y se retiró á Sevilla. Tan luego como se supo esta noticia, se amotinó en Aranjuez el pueblo, y saqueó y quemó la casa del valido. Volvió á estallar al poco tiempo otra nueva insurreccion, y apoderado el pueblo de la persona del incontinente valido, á duras penas lo dejó en manos de las fuerzas reales; luego fué el Príncipe de la Paz exhonerado de sus empleos de almirante y generalísimo, y abandonado de todos sus amigos.

Creyendo D. Cárlos IV que salvaria la vida de Godoy, y asustado de tantos desastres, abdicó en favor de su hijo el 19 de Marzo de 1808, lo que produjo un jeneral contento. Despues protestó el débil rey contra su abdicacion, y últimamente hizo en Bayona renuncia formal de su corona, cediéndola al Emperador Napoleon. Murió D. Cárlos en Nápoles acosado de tantos disgustos.

Hemos llegado al último Monarca de los que estractamos los hechos y los reinados, y aquí nos proponemos no dejar correr mas la pluma, porque un deber de conciencia, un sentimiento de respeto y delicadeza nos lo impide; ademas el reinado del Sr. D. Fernando VII es tan conocido de todos, que no faltamos á un principio consignado al dejar en claro su azaroso y desgraciado mando. Al mudar la Providencia en España las líneas reales, parece que trató de castigarla de sus continuas revueltas, porque á escepcion de uno ó dos reinados, todos han sido infelices, todos la han acarreado desdichas, sangre, proscripciones y guerras civiles, que es el azote verdaderamente mas cruel que puede sobrevenir á una nacion.

Ultimamente si alguno de nuestros lectores nos reclamase una reseña del reinado de este monarca, le diremos solamente que á la cabeza de este artículo tiene su retrato, y que no acostumbramos nosotros á empañar nuestra historia, cuando tan cumplidamente llenan esta *sabrosa* mision los que habitan allende de nuestras fronteras.

La historia no es una novela; el tiempo es el que la forma.

R. DE V. Y SAAVEDRA.

MISCELÁNEA.

—El presbítero D. Joaquin Faria y Camargo ha publicado una *Gramática inglesa*, que segun la opinion de las personas inteligentes en la materia, es una de las mejores que hasta el dia han visto la luz pública. Se vende á 16 rs. en las librerias de Sanz, Brun y Monier, y se remite á las provincias al precio de 20 rs.

—Una noticia de gran interés preocupa el ánimo de los arqueólogos en el estrangero: se dice que la antigua *Ninive*, la orgullosa capital del imperio Asirio, ha sido encontrada entre la arena por el consul francés Mr. Botta.

—Recomendamos á nuestros lectores la *España pintoresca* que publica el artista Van-halen, el cual despues de haber concluido las 18 vistas de que consta la provincia de *Avila*, ha emprendido la *funcion de toros*, estando en prensa la cuarta entrega ó 22 de la coleccion. Se suscribe á 4 rs. en la libreria de *Matute*.

—Las últimas escavaciones hechas en Pompeya por cuenta del Sr. Vilain, encargado de negocios de Bélgica, han dado resultados favorables para las artes. Se dice que en una casa situada en el barrio del pueblo, en uno de sus aposentos se encontraron cerca de veinte y cinco vasos, copas, altares y ánforas de bellísimo bronce. El aposento interior precedido de un corredor que guiaba á la cocina, estaba lleno de grandes ànforas de barro. En la cocina habia varias cacerolas cuyo bruñido brillaba todavia como si estuviera hecho recientemente, una olla y dos jarros con un asa de vidrio ligero y trasparente; objetos muy raros en las colecciones. Se espera descubrir pronto, con auxilio de otras escavaciones, el vasto taller de escultura de que salieron los maravillosos objetos que adornaban los templos. Dentro de este recinto, que fué el primero destruido por la erupcion del Vesubio, se espera con bastante fundamento encontrar simulacros y estátuas.

—Uno de los enanos históricos mas ilustres fué Jeffery Hudson, que florecia el siglo XVII. A la edad de doce años, su estatura era de un pie y seis pulgadas. Su primer propietario, el duque de Buckingam lo regaló á la reina de Inglaterra, y este regalo se hizo de un modo muy singular. Habiendo tenido el duque el honor de recibir á la reina á su mesa, hizo servir al enano dentro de un queso. Desde aquel momento, Jeffery fué recibido en la corte y gozó de todos los privilegios concedidos á los grandes. Hasta los treinta años conservó todas las ventajas de su físico, pero á esta época de la vida en que todos los hombres empiezan á decaer, Jeffery empezó á crecer de tal modo, que en poco tiempo llegó á una estatura de tres piés y nueve pulgadas. Su posicion fué desde aquel momento sumamente equívoca: ya no era un

enano, y tampoco era un hombre; no pertenecia á ninguna categoría de la especie humana. Sin embargo, á fin de reparar en lo posible la pérdida de su estado fenómeno, procuraba darse importancia y ponerse al nivel de las personas que le miraban desde la altura de su grandeza.

No podia sufrir la menor chanza acerca de su estatura, que era rídicula, habiendo dejado de ser un fenómeno. Un joven de la nobleza, llamado Sir Eduardo Grosts, se tomó la libertad de dirigirle algunos epígramas, y Jeffery le desafió. A la hora señalada acudió al sitio de la cita con dos pístolas, y encontró á su adversario que le esperaba con una cerbatana. Esta última burla le encolerizó, y dando un salto furioso, estampó una bofetada en el rostro del insolente que le trataba con tanto desprecio. Ya se hizo inevitable el desafio. El ex enano, favorecido por la suerte, tiró primero, y su adversario cayó muerto atravesado por una bala.

—Van á publicarse en Sevilla *Los misterios de Rusia*, traduccion del apreciable abogado D. Manuel M. del Campo: saldrá por entregas de 32 páginas en 8.°, al precio de 4 rs. cada cuatro entregas, en aquella ciudad, y 5 en los demas puntos de la Península. Las 30 láminas en acero y madera de que consta la obra, se darán, á los que se suscriban antes de publicarse la 4.ª, al precio de 20 rs., y 30 pasada aquella época. Se suscribe en las librerias de Monier, Mellado, Hidalgo y Cariani.

CRONICA DE MADRID.

Teatro del Príncipe: del Circo: de la Cruz: de Oriente: carreras de caballos: modas.

Desde el año 1836, no se ha conocido una compañía de verso en Madrid, tan completa y tan brillante como la que trabaja hoy en el teatro del Príncipe: nótase especialmente una distribucion de papeles y una eleccion de funciones, que hace como siempre honor á D. Julian Romea: el público ha visto despues de su enfermedad á la sin par dulce Matilde, en la que observa cada dia nuevos encantos: no era mucho menos el deseo de ver á D. Cárlos Latorre, el que por fin ha vencido su grave dolencia, y se presentó tambien la semana próxima pasada, con la maestría que le caracteriza. Sin juzgar del mérito de la última comedia del Sr. Rodriguez Rubí, *La entrada en el gran mundo*, y no lo juzgamos por nuestras débiles fuerzas y por el carácter de esta revista, diremos solo: que ha tenido un lucidísimo éxito: contribuyendo á ello, Doña Matilde Diez, y D. Julian Romea: ambos, y el autor, fueron llamados repetidas veces á la escena.

Ronconi: en él, ha reconocido el pueblo de Madrid, á el cantante y el actor eminente; de ello le ha dado multiplicadas pruebas en las dos óperas que ha hecho, y principalmente en el tercer acto de *Maria di Rohan*. La empresa del Circo deseosa de presentar toda la variedad posible, ha proporcionado el que la Sra. de *Ronconi* salga á cantar con su esposo en la ópera *Conrado de Altamura;* y escriturado por tres meses á la señorita *Adela*, francesa, de la cual hay escelentes noticias. El Sr. *Tambertik*, tenor, y la Sra. *Albertini*, tiple, llegarán á mediados del mes actual á esta corte, ajustados para el mismo teatro.—La Sra. *Gui-Stephan* sigue siendo la delicia de los aficionados á la danza: en dicha Señora admiramos, como desde el primer dia: no solamente á la bailarina, sino que tambien á la entendida actriz; creemos que no se puede espresar mejor que ella lo hace, el primer acto de la *Gipsela*; y el tercero y primero del *Diablo enamorado*, en general todo cuanto se le vé á tan aerea como graciosa artista. *Bernard*; esta Señora baila con ligereza y animacion; tiene buena figura; sus cualidades y juventud anuncian que algun dia llegará á ser una notabilidad en su arte: en gracia de lo mucho que nos gusta, le aconsejamos que en la parte mímica, tenga mas soltura y naturalidad, procurando imitar á la *Gui-Stephan*, y desterrar para siempre, esa falta muy comun en los bailarines, de andar á brinquitos. La Señora *Delestre* tiene, como la *Bernard*, buena figura, ligereza y regular baile; pero casi todas estas prendas las oscurece con la manera encogida de llevar los brazos, y sobre todo, con el poco elegante modo de concluir. *Barbille*; baila solo esta jóven regularmente: su persona carece de animacion y de gracia, hasta el punto de aparecer pesados sus movimientos: su mímica es desgraciada como su persona, y sin verdad é intencion. La *Charver*, únicamente es admirable para reemplazar á la niña *Edo*. La compañera de esta, la niña *Alegría*, sigue progresando notablemente. Desearíamos que la empresa, en obsequio del baile, de los aficionados y de sus intereses, ajustase á las Sras. *La Vorderi y Neodot*, que se hallan á la sazon en Madrid, en lugar de las *Barbille* y *Charver*.—*Montesieu*; á su buena figura, reune animacion, gran ligereza é inteligencia en el baile: sus saltos son sorprendentes por su elevacion y naturalidad, pues que en ellos no aparece el menor esfuerzo: su mímica, tiene igualmente naturalidad é intencion: se puede asegurar que es el mejor bailarin que ha habido en los teatros de la corte. El Sr. *Petipa*, en el baile heróico, no es mas que regular, pero en los bailes característicos ó de sala, es sobresaliente; este género basta para acreditar á un bailarin, por ser el mas selecto para los hombres: su accion en la fábula, es natural y verdadera. *Mossot*; baila con agilidad y sin esfuerzo: respecto de este joven repetimos lo que tenemos dicho de la Sra. *Bernard*; que procure tener naturalidad en la mímica, andar sin brincos, é imitar á la Sra. *Gui*. Se estan ensayando en este teatro, para ejecutarse en breve los bailes, *La Silfide* y *la Esmeralda*.

El Sr. *Guasco*, en la Cruz, ha demostrado ser, en todas las óperas que lleva hechas, un gran tenor: su voz es sumamente agradable y estensa; su canto en estremo animado: el público lo ha reconocido asi, y lo ha dado pruebas de ello en distintas ocasiones. Nuestro compatriota *Salas* ha hecho ver su gran talento artístico en todas las óperas que ha ejecutado: el papel que ha desempeñado en *Roberto Devreus*, estraño á el género á que se ha dedicado, ha probado que su mucha capacidad, abarca todos los caractéres. La Sra. *Rafaeli*, nuevamente ajustada por esta empresa, se presentará al público á mediados del presente mes. La ópera *Julieta* y *Romeo*, verificada el 10, no tuvo el éxito que se esperaba.

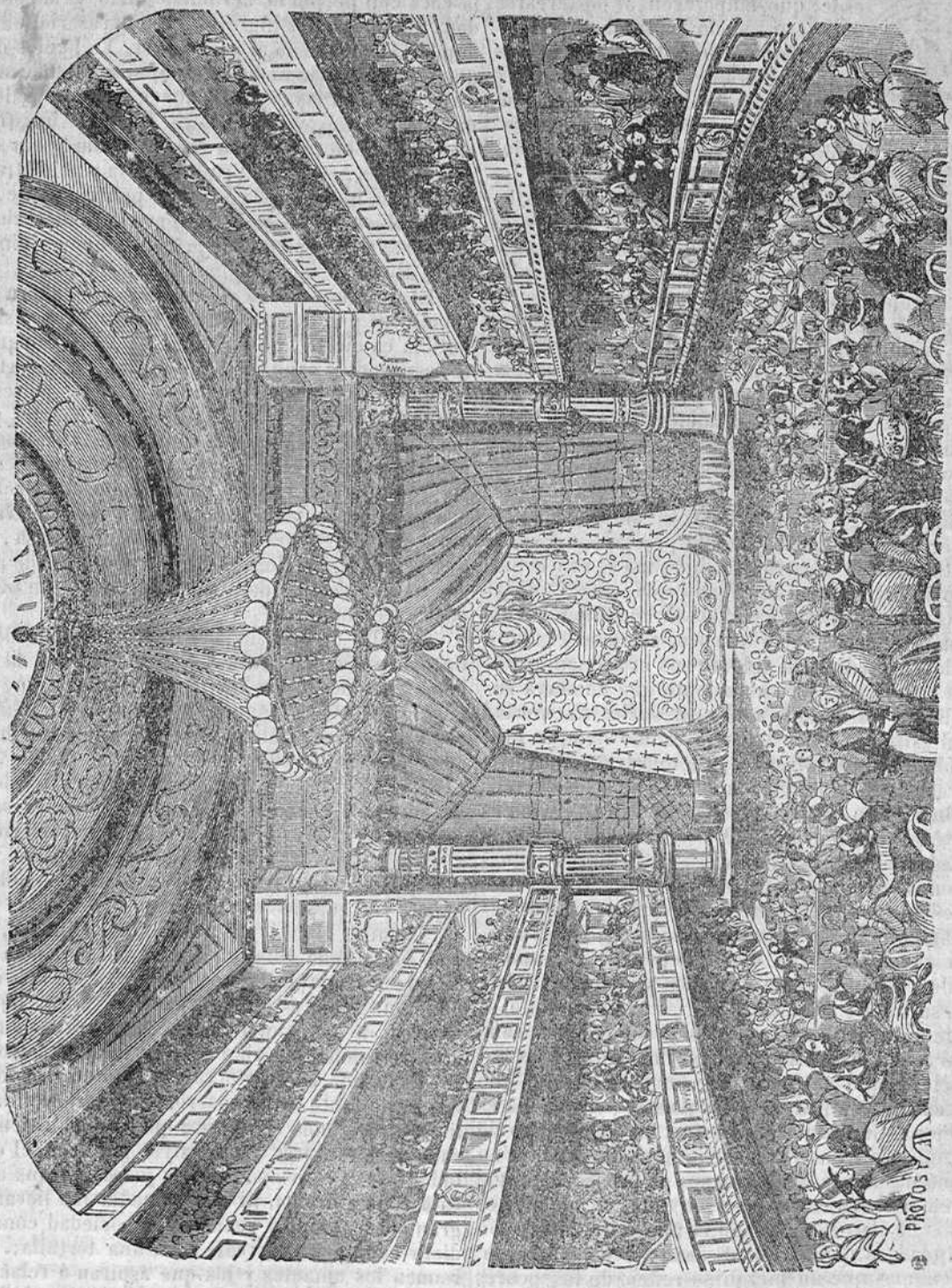
Sabemos positivamente, que el Sr. D. José Salamanca se ha quedado con el teatro de Oriente; que las obras principiarán, tan luego como se cierre la presente legislatura: y que se concluirán para el mes de abril de 1846.

El dia 7 tuvo lugar la primera de las *carreras de caballos*: son dignas de elogio las mejoras que se han presentado, tanto en el parage como en la disposicion del *Hipódromo*: este tenia 2000 varas de estension. Obtuvo el primer premio, que consistia en una magnífica copa de plata que daba S. M., *Comandante*, propio del *Sr. Marqués de Malpica*. El segundo de 6000 rs. dados por la sociedad, lo consiguió *Granadino*, del *Sr. Andrade*. El tercero de 3000, dado por la misma sociedad, le ganó *Antípoda*, único que se presentó, y que corrió el *Hipódromo* en menos de los tres minutos prevenidos. El premio del salto no se pudo adjudicar, por no haberlo conseguido ningun caballo con limpieza. En la *segunda carrera*, ganó el primer premio de 12,000 rs., *Moro*, caballo del *Sr. Caldera*, pues corrió las ocho leguas en menos de las tres horas fijadas: el segundo de 8000, que daba el Gobierno, y no la Sociedad que fue quien dió el primero, se le adjudicó á *cobradora*, yegua del *Sr. Duque de Rianzares*. Hubo varias apuestas particulares. La concurrencia fue grande y escogida; teniendo la honrosa satisfaccion de que ambas carreras las presenciasen SS. MM. y A.

De modas nada nuevo; veremos si para el próximo número somos mas afortunados. LUIS ALARCON.

Advertencia. En el número anterior cambiamos el grabado de la Catedral de Bourges con la de Orleans, cuya equivocacion desharemos en uno de nuestros próximos números.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.



TEATROS.

Sala de espectáculo de Nantes.

Desde que empezaron á desterrarse de nuestro suelo las sombras del oscurantismo y de la barbarie, hemos visto sucesivamente aparecer uno y otro destello de ilustracion y adelanto, como una consecuencia necesaria del nuevo estado de civilizacion. En las sociedades establecidas bajo los principios de libertad, los teatros son una de las palancas que mas las sostienen, porque con ellos se difunden las luces y se enfrena al mismo tiempo el torrente de las pasiones con el ejemplo vivo, palpitante, de hechos anteriores ó contemporáneos que nos abren los ojos de la razon, y nos enseñan el camino recto que debemos seguir para lograr la felicidad que deseamos. La cuna, por decirlo asi, de esta nueva escuela, está en nuestro suelo, porque en él han nacido esos injenios que fomentaron la aficion al teatro, que enriquecieron nuestros archivos, y prestaron aun campo á los que despues sobresalieron en los estraños paises.

Sin embargo de esta honrosa antigüedad; sin atender á los beneficios que ha prestado á España la instalacion del teatro, en ninguna época hemos tenido un coliseo que sea digno representante de las glorias de su género, cuando en cualquier pueblo estrangero por pequeño que sea, se tiene á gala, á orgullo, presentar la sala de sus espectáculos públicos como el mejor monumento que encierra sus murallas ó se levanta sobre su suelo. Es verdad que el estímulo á las artes ha estado siempre descuidado entre nosotros, y que nuestras continuas guerras civiles nos retraen de asistir á los recreos del alma, pero esto, á nuestro modo de ver, no es una razon para tan criminal y remarcable descuido. Concedemos que las empresas particulares apenas pueden atender á cubrir anualmente sus gastos; concedemos que el público en su mayoria no es decididamente afecto al teatro, pero no podemos conceder que el Gobierno olvide lo primero, y que el celo de las empresas no trate de sacudir la inercia de lo segundo; ademas las glorias nacionales no se han de mirar nunca por el lado de interés y especulacion, hay otra consideracion mas alta; mas noble; el orgullo nacional, esa honrosa envidia que debe existir siempre entre los paises, porque ella es el mejor estímulo para las artes, ya que dentro de unas mismas fronteras no se procura desarrollar en el seno de la paz los gérmenes de prosperidad que tan en abundancia existen en nuestro suelo. Los teatros de Barcelona y aun el nuevo de Cádiz, son sin duda los mejores de España, y sin embargo, no son mas que un mezquino reflejo de los peores del estranjero. En Madrid carecemos completamente de un coliseo, y repetimos que carecemos, porque cualquiera otro, el de Sevilla por ejemplo, ofrece mas comodidad y elegancia que la Cruz, el Príncipe y el Circo: continuamente se están haciendo á estos obras que podrian llamarse *remiendos mercantiles*, porque al paso que le lavan un poco la cara con perjuicio del buen gusto y la comodidad, aumentan los ingresos al empresario, sin redundar un beneficio al espectador. Ya hemos dicho que esta conducta no es estraña, si se atiende á que raras veces en las especulaciones teatrales sale ganancioso el especulador, mas tambien insistimos, en que el gobierno por su cuenta debia llenar estas necesidades, comprendiendo que la administracion de un pais no se limita á rejirlo políticamente, sino que tambien se estiende á saber engrandecerlo con los mismos medios que él presta, y que en ninguna parte abundan tanto como en España.

El teatro de Oriente parece que ahora vá á concluirse por cuenta del Sr. Salamanca; y si esta noticia es cierta, no dudamos un momento que este desprendido capitalista procurará, en la parte del escenario, hacer las mejoras que otros paises han hecho, teniendo á la vista buenos modelos y valiéndose de entendidos arquitectos. Nosotros por nuestra parte creemos que prestamos un buen servicio, tanto á la escena como á nuestros lectores, presentando la vista exacta del teatro de Nantes, obra que ni es muy complicada ni costosa, pero que reune á la belleza esterior cuanto puede apetecer un empresario para sus intereses, y un público para su comodidad.

La falta de asistencia al teatro proviene de distintas causas; la primera y principal es, la poca homojeneidad de las compañías cómicas, que en la mayor parte se componen de *chupanis* y *racionistas*; al paso que al público se le exige una retribucion como si fuese á ver en cada actor un Talma, y en cada actriz una Matilde Diez: esto es un defecto grandísimo, y esto es no conocer las empresas sus intereses; al ajustarse una compañía deben desaparecer todos los resentimientos y todas las envidias miserables, porque asi conviene á los que trabajan, y al público que sostiene.

Despues viene la falta de obras orijinales, cuyo mal hiere á la literatura nacional, y afecta á los intereses particulares; una traduccion no deja de ser nunca una obra estraña, juzgada yá, y cuya novedad no pasa de la primera noche; las traducciones, á nuestro juicio, deberian desterrarse del teatro.

La última causa que vamos á apuntar, es la existencia de tanto teatro casero, verdadera polilla de la literatura, donde si bien los que trabajan tientan el vado para lanzarse á los teatros públicos, el espectador que es convidado no los juzga, porque allí no vá á ver un drama, ni una comedia (se llevaria un gran chasco) sino á reunirse en sociedad como pudiera hacerlo en un café ó en una tertulia; allí se reunen los amantes y los que aspiran á relaciones; estos ya se sabe que no pueden ocuparse de lo que se representa: lo restante de la sociedad público, por su estado ya no está en ocasion de discernir

lo que escucha; asi es que no prestando las sociedades interesés alguno, quitan á los teatros principales una entrada segura, y que de derecho les corresponde.

Tal vez otro dia nos volveremos á ocupar de este asunto, para consagrar algunas líneas al teatro de Variedades, cuya necesidad han reconocido todos ó la mayor parte de nuestros cofrades. Por hoy creemos haber dicho lo suficiente.

RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

EL DIA DE MI SANTO.

A mi querido amigo Mr. Beltran Lagaillarde.

Yo, querido Beltran, tengo, como todo pecador, un dia en que celebro el aniversario de mi santo, y una linda muchacha á quien digo amores. Esta hermosa niña tiene, en mal hora, una primita, de quince años la cual por ser mi tocaya, celebró sus dias el 19 de Marzo. ¡Oh que dia, caro amigo! En fin, ya pasó, y juro olvidarme para siempre, no digo de mi santo, sino de todos los que componen la corte celestial, no siendo para dirigirles mis escasas oraciones.

El dia de nuestro santo, es, digámoslo asi, un preludio, un ensayo, un compendio de otro mas grande, mas tonto y mas fastidioso; hablo del dia de la boda. En este dia y el anterior, los novios y todos sus allegados, no comen, no duermen, ni hacen nada con acierto; todo se vuelve prepararse y adornarse para ponerse despues á la crítica de cuatro majaderos que acuden á la boda con la sana intencion de que su estómago se refuerze, creyendo pagar el convite con cuatro frases insulsas y mas de cuarenta inmorales y hasta desvergonzadas. Oh ¡un dia de boda, dicen algunos, no hay cosa mas divertida! Yo tengo para mi que es el dia mas cruel que puede sufrir un triste prógimo, que ademas de cargar con tantas obligaciones y pagar el banquete á cuatro glotones, solo consigue, por fruto de sus desvelos, esponerse á la crítica y sarcasmo de los amigos gorrones sus comensales. Si yo me caso, prometo á mis amigos que lo sabrán al año siguiente.

Pero basta del dia de boda y volvamos al de mi santo.

Madrugué segun mi inveterada costumbre, y salí de casa, como decimos generalmente, armado de punta en blanco, á cosa de las doce de la mañana. Contarte las innumerables felicitaciones que recibí, los cumplidos que se me dirijieron, y los ponches y copas que tube que pagar en el café, es empresa superior á mis fuerzas, y ademas no quiero despertar en mi corazon tan dolorosos recuerdos como quedaron en mi magro bolsillo. En la calle de la Montera encontré á mi hermosa ninfa, la que me previno que no faltára al anochecer en casa de su prima, pues que allí la encontraria y tendriamos el doble placer de vernos; placer que yo hubiera renunciado muy gustoso, si hubiera podido precaver la horrible, ó mas bien risible catástrofe que me iba á suceder.

Sin que nada particular me ocurriera durante el dia, me dirigí á las seis de la tarde, á casa de la prima de mi amada, y por no saber bien las señas, quiso el diablo que me equivocáre y llamára distraido en el cuarto principal; salieron á abrir la puerta dos niñas como de doce á quince años, y preguntando por el sugeto que buscaba, me respondió la mayor: «no es aquí, es arriba, en el cuarto segundo;» al mismo tiempo que con la mayor candidez me decia la mas pequeña, «ese caballero vive precisamente encima de nosotras.» Las dí mil gracias por su amabilidad, y me dirigí al cuarto segundo, envidiando á mi conocido la suerte de vivir precisamente encima de aquellas niñas.

Don Marcos de Veraguas, que este es el nombre del padre de mi presunta prima, es un hombre de unos cincuenta años y de un volúmen tan considerable, que tendrá su cintura unas tres varas de circunferencia; desde que salió de la escuela entró á servir una plaza de meritorio en correos; en donde al cabo de 30 años de servicio llegó á oficial con cinco mil reales de sueldo; de esta manera creia haber subido al pináculo de su felicidad; ¡pero cuanto se engañaba! Vino el tiempo de las reformas y de las injusticias, como él dice, y fué separado de su destino, para colocar en él al hijo de un primo del sastre que vestia á un cierto Señor; niño que si no servia para el caso, tenia las mejores disposiciones para el porvenir y prometia ser hombre andando el tiempo. Afortunadamente su familia no es muy numerosa, pues solo se compone de Doña Lucía, su esposa, de unos treinta y cuatro años, Pepita, de unos 15 y de Justito, niño pesado y sobon de unos 6 años.

Al entrar en la sala ví toda la familia cerca de una camilla cubierta con un tapete verde, y bajo la cual se hallaba el brasero. Estaba ademas de tertulia una señora gruesa, de unos sesenta años, llamada Doña Telesfora, muy amiga de Don Marcos, porque su primer esposo fué tambien escribiente de correos; el segundo oficial de Infanteria; el tercero procurador; el cuarto intendente militar; y el quinto y último repostero de una gran fonda. Doña Telesfora fué sin duda alguna, en sus mocedades, lo que llamamos una buena moza, pero de todos sus *pretéritos* no conserva al *presente* mas que el peso de unas diez arrobas, gracias al oficio de su último marido, un deseo de hablar continuamente, merced á su tercero, y un orgullo despótico que se le pegó del segundo y cuarto.

A su derecha se hallaba Don Leon Crudeza, antiguo militar que se retiró, graduado de teniente, el año de 1840, despues de haber prestado sus servicios en la campaña gloriosa de la Independencia. Tendrá unos 60 años, enjuto de carnes y tan largo que pudiera encender un cigarro, sin empinarse, en la vela de un cirio pascual; es muy razonable en su trato, mientras no se ponga á contar sus campañas ó sus aventuras amorosas; en esto no tiene igual, y es tan osado, que ha tenido la audacia de poner los ojos y el corazon en Doña Telesfora, con tanto empeño, que la buena señora ha tenido que ponerse en guardia y echar mano para su defensa y vencer al enemigo, de cuantos medios la sugiere su obeso talento, y cuantas coqueterias puso en práctica para pescar al quinquenio difunto. Nada mas grato que ver á estos dos angelitos dirijiéndose miradas furtivas, suspirar al descuido, y apretarse la mano con cuidado cuando se imaginan no ser vistos. En aquel momento parecen una pareja de tórtolas, cuyos arrullos harian dormir al mismo Argos.

Estaba tambien, querido Beltran, mi hermosa prenda, jóven de unos veinte años, y cuya descripcion no quiero hacerte, tanto por no esponerla á la crítica de los desocupados, porque, bonita ó fea, soy tan egoista, que deseára conocerla yo solo.

Entré y despues de los cumplimientos de costumbre, me obligaron á sentar, aunque afortunadamente ó de intento, quedé colocado teniendo á Doña Telesfora á mi derecha y á mi hermosa á la izquierda. Ocupado en contemplar á esta no habia observado en Justito, que subido en el respaldo de mi silla, estaba comiendo un dulce, mientras que en cada una de sus manos oprimia con fuerza una yema bañada, siendolo en la realidad sus dedos; por fin el angelito concluyó la merienda, y juzgando que debia limpiarse en alguna parte, se echó sobre mi frac por la parte de los hombros, diciendo al mismo tiempo:

—Ola; ¿por qué no has venido antes, y hubieras comido arroz con leche?

Pícaro, le gritó su mamá, viendo como me hacia poner meloso; baja de ahí, no vés que ensucias á ese caballero?

—No es nada, señora, la contesté, esto no mancha; y al mismo tiempo dirigia mi triste vista sobre mi frac, cuyos hombros estaban convertidos en caramelo. Confieso que entonces antes me acordé del sastre que de mi novia.

Escepto esta y la mamá de Justo, todos celebraron la gracia del angelito; tanto que animado con el aplauso, se baja del respaldo de mi silla y con presteza nunca vista empuña con su mano derecha el faldon izquierdo de la casaca de Crudeza y con la derecha la falda de gró del vestido de la viuda del Intendente y del Procurador, y dirigiéndose ambas cosas á la cara, se limpió el dulce que chorreaba por su barba, y que bañaba sus carrillos.

¿Quién seria capaz de describir el furor y el enojo que se apoderó del buen Don Leon Crudeza y su ídolo la viuda del repostero? Por fin se les mitigó el enfado, gracias á la pena que en el acto impuso el Sr. Veraguas á su dulce hijo, no sin la intervencion de Doña Lucía, que se lo llevó á la cama.

En esto entró el criado con unos platos en la mano y diciéndonos su amo:

—Ea, señores, sin cumplimiento, á tomar una friolera; nos fué dando á cada uno el suyo; con el que formamos muy lindo panorama, y en cuya postura nos tuvieron cerca de un cuarto de hora. No soy gastrónomo, pero te confieso, que teniendo el plato en la mano hice apetito, y casi deseaba que sacasen cuanto antes la friolera que nos dijo Don Marcos. Por fin, siento venir al mozo, dirijo la vista, y veo.... qué dirás que ví? Una gran bandeja llena de vasos de agua. El mozo empieza á repartirlos, y apenas me puso el mio, cuando iba yo á consumar el sacrificio bebiendo para soltar aquella carga, en esto me detiene Don Marcos diciendo:

—Espere V. Don José; muchacho, de prisa, dijo dirigiéndose al mozo, trae los azucarillos.

Por fin vino el criado trayendo en una bandejita unos cuantos azucarillos, y repartiendo como los platos y los vasos me llegó el turno, y puso en mi plato su volado, en ocasion en que me faltaba muy poco para estarlo. Inmediatamente lo eché en el agua y dejé el plato y demas sobre la camilla, con ánimo de no tocarlo hasta que fuera á beberlo. Entretanto sacaron chocolate, el cual me negué á tomar, pretestando no tener gana, y despues de largos debates, se me concedió por fin que no tomase, puesto que no queria, aquel maldecido brevaje. Durante tan séria operacion, no cesaban Doña Telesfora y D. Leon de mirarse de medio lado, hacerse señas imperceptibles para los ciegos, y dirigirse finecitas con las sopas del chocolate. Mi novia no cesaba de darme continuamente con el codo para que observase los dengues de aquellas dos amarteladas crónicas ambulantes; tanto á ella como á su primita las retozaba la risa, en términos de tener que decir cualquier sandez para soltar el trapo, sin que fuera notada su mal encubierta alegria.

Desgraciadamente dióme ganas de coger con la mano izquierda el plato con el agua, en el momento en que Crudeza alargaba hasta poner junto á la boca de la viuda del Procurador, una sopita de chocolate compuesta de cerca de medio panecillo largo, diciéndola entre dientes, pero no tan bajo que no lo pudiésemos entender, «toma esta fineza, paloma mia.» Una estrepitosa carcajada sonó á la vez disparada por las dos primitas, al mismo tiempo que la que yo tenia mas próxima, quiso hacerme una seña para que viera lo que pasaba á mi derecha, y fue tan fuerte el envion que dió á mi brazo, que saltando el vaso lleno de agua, fué á parar desde el plato á la falda de gró de la cinco veces viuda.

Esta al verse bañar en agua de azucar, no sien-

do seguramente torrija, quiso levantarse para sacudir su vestido, y al quererlo hacer, dió con su plato en la mano que D. Leon tenia la fineza que la dirigia, y en tan desgraciado encuentro la jícara cayó del plato, yendo á aumentar la humedad del pobre vestido, y la sopa que aquel tenia entre sus dos dedos, vaciló primero en su posicion, y por último fué á parar á la cara del galanteador de la viuda, dejándole un poco mas moreno que de costumbre, y sus vigotes canos, teñidos con aquel contrahecho soconusco.

Al ver tan funesta catástrofe, quiso el bueno de D. Marcos levantarse á remediar en lo posible tan ridículo accidente, y queriendo hacerlo con mucha premura, se olvidó de su enorme vientre, con el que dando un fuerte envion á la camilla, fué el quinqué á caer entre los amantes, dejándonos á todos de un mismo color.

D. Marcos llamaba con todas sus fuerzas al criado para que trajese luces, pero no venia; yo, cuyo pié derecho le tenia preso dulcemente bajo otro mas pulido, no tenia tampoco el mayor afan, porque viniera; pero viendo que tardaba demasiado, saqué sin decir nada mi cajita de fósforos, y encendiendo con velocidad una cerilla, sorprendí el cuadro en la actitud mas graciosa que pudiera imaginarse; por un lado el pié que reposaba sobre el mio, era una enorme masa de carne propiedad de Doña Telesfora, la cual corrida de su sorpresa y equivocacion, no quiso retirarle sin venganza, y fingiendo que se iba á levantar, me dió tan fuerte pisoton, que me hizo exhalar un grito de dolor, y volviéndose tan lista como se lo permitia su obesidad, me dijo con una risita sardónica: Perdone V. Por otro lado D. Leon oprimia hacía sí á mi dulce novia, que acompañada de su primita, se habia refugiado al sofá.

Encendí la luz, y despues de mil cortesias, perdones y cumplimientos, vino el criado y recogió los platos, vasos y demas efectos, para evitar otra nueva calamidad, y todos volvimos á quedar con la misma seriedad que á mi entrada.

Don Marcos tiene un piano cencerril, el cual segun su opinion, le toca su Pepita con la mayor elegancia, por lo que, y por ser necesario que yo pasase por todas las ceremonias que son tan precisas en estos dias, dijeron á Pepita que tocase alguna cosa que pudieramos bailar los demas. La niña no se hizo rogar, y sentándose al piano, empezó á tocar la Polka; ¡aun sudo cuando me acuerdo! Al ruido de la música se entusiasma papá, y haciéndome coger la mano de su sobrina me obliga á levantar diciéndonos: «En baile.» En vano pretestaba yo contra aquella arbitrariedad diciendo, que no sabia tal baile; no me sirvió, antes al contrario la viuda y el retirado empezaron á gritar, *la polka*! ¡*la polka*! Yo considerando que no habia remedio, no quise dejar de vengarme, por lo que cuando se restableció el silencio, me dirigí á D. Leon y le dige que sacára pareja y viniese á bailar, pues no era razon que lo hiciese yo solo. Con el mayor asombro ví levantarse aquel intrépido veterano y dirigirse á la viuda, la cual salió á bailar.

El reló sonó por fin las diez, hora en que acostumbra recogerse esta familia, por lo que empezando de nuevo las ofertas y cumplimientos, me despedí de tan amable reunion, firmemente resuelto, querido Beltran, á pasar otro año, semejante dia, metido en la cama, antes que esponerme á sufrir las ridículas impertinencias que lleva consigo la política familiar y franca de personas educadas bajo la influencia de las costumbres del hipócrita siglo XVIII.

José de Cominges.

MONUMENTOS FRANCESES.

La estátua de Juana D' Arc.

El 8 de Mayo de 1429, fué, como se sabe, cuando Juana d' Arc obligó á los ingleses á levantar el sitio de Orleans: desde este dia el recuerdo de la joven heroina está para los Orleaneses rodeado de un prestijio relijioso.

En otro tiempo se veia en el antiguo puente de Orleans, en el ángulo de las calles de Vielle-Poterie y la Real, un grupo que representaba á Cárlos VII y Juana d' Arc, arrodillados ante Nuestra Señora de la Piedad. Este monumento sufrió muchas vicisitudes: en 1567, cuando las conmociones relijiosas, lo mutilaron, aun cuando despues fué reparado; mas adelante, habiendo obligado la demolicion del puente antiguo, á que se quitase de aquel sitio, se colocó en el Hotel-de-Vielle, donde permaneció hasta 1771. Entonces obtuvo Mr. Desfriches á fuerza de súplicas que se reconstruyese, pero algunos años despues en 1792, se destruyó para fundir cañones.

La fiesta verdaderamente patriótica del 8 de Mayo, fué restablecida en 1803, y en esta fiesta se inauguró una estátua provisional de Juana d' Arc, esactamente igual á la que votó en 1843 la municipalidad.

El monumento que puede verse hoy en el centro de la plaza del Martron, y que es el que representa el grabado, no se erijió hasta 1805. Este es una estátua de bronce de ocho pies, debida al talento de Mr. Gois. Descansa sobre un pedestal de nueve pies de alto por cuatro de ancho, revestida de mármoles de notable belleza, y adornada de bajos relieves, cuyo asunto está tomado de la vida de la relijiosa heroina.

El aniversario cuatrocientos catorce del triunfo de Orleans, se ha celebrado el 8 de Mayo último.

MISCELÁNEA.

—Hé aqui un asombroso descubrimiento que va á excitar un interés general: se trata de transformar nuestro cuerpo perecedero en una cosa mas dura que el pedernal, y tan indestructible como el granito.

El primer inventor de este método fue un italiano llamado Segato: decimos el primer inventor, porque Segato murió sin dar á conocer su secreto. Pero quedaban sus resultados, y eran demasiado extraordinarios para no excitar el deseo de penetrar este misterio. El abad Baldacconi, preparador del museo de historia natural en Siena, y el profesor Comi, en Roma, le adivinaron en parte, y obtuvieron, cada uno por su parte, petrificaciones muy dignas de atencion.

El abad Baldacconi ha hecho conocer su procedimiento, que consiste en sumergir mas ó menos tiempo la sustancia animal en una solucion muy saturada de doce partes de deuto cloruro de mercurio, y de una ó dos partes de hidroclorato de amoniaco.

El problema parecia resuelto, y encontrado el secreto de Segato, cuando otro médico italiano, el sabio Silvestri, de Nápoles, que habia estado algun tiempo asociado á las investigaciones de Mr. Comi, ha ido á París á demostrar cuánto habia perfeccionado aquel método, sometiendo sus adelantos al juicio del instituto.

Admitidos á visitar el gabinete del doctor Silvestri, nuestra sorpresa ha igualado á nuestra admiracion. Hemos visto diversas muestras de historia natural: peces, reptiles, insectos, moluscos, aves petrificadas con una delicadeza y una integridad de formas admirables. Las alas de la cigarra tienen toda su trasparencia, sin que en los ojos de los peces se encuentre la menor opacidad. Tocais las plumas de un ave, y aquellas plumas tan suaves y con el mismo color que en su estado natural, han quedado implantadas en un cuerpo que no es mas que una piedra. ¿Se quiere estudiar la accion del líquido petrificador sobre seres de un volúmen mas considerable? Alli está la cabeza de un carnero, tan dura como el granito, y sin embargo la lana que le cubre es suave, flexible, y no ha sufrido la mas mínima alteracion. Levantad aquel velo verde que excita vuestra curiosidad, y encontrareis tres cabezas humanas que parece que tienen vida y pensamiento, y que os fijan con sus ojos inmóviles; pero aquellos ojos no son vidrios; en otro tiempo han expresado los sentimientos del alma. Una cabeza de muger está adornada de sus blondos cabellos. Nada es falso ni nada es postizo: se vé, se toca y queda uno convencido: las carnes estan petrificadas, duras y sonoras bajo los golpes de un martillo como si fueran de bronce; el color, perfectamente conservado, contribuye mucho á la expresion.

El procedimiento del doctor Silvestri es hasta ahora un secreto: se reserva hacerle conocer á la comision de la academia de las ciencias. Sin embargo, no teme anunciar que se sirve simplemente de sustancias conocidas, y que se venden muchas de ellas muy baratas. Con estas sustancias compone un líquido, en el que se ha de bañar por espacio indeterminado el objeto que se ha de petrificar. Resulta pues, no una incrustacion exterior, como se ve en la fuente de Saint-Alyre, en Auvernia, sino una penetracion, una infusion del líquido al través de la red del tegido orgánico sometido al experimento; y esto con una especie de inteligencia que asombra, porque las uñas, los cabellos, las cejas no

se convierten en piedra, y la trasparencia rosada de la mano de un niño prueba que al infiltrarse el líquido no ha roto la trama celulosa de la carne. Se comprenderá con esto todo el partido que la historia natural podrá sacar de este descubrimiento para sus colecciones. El arte de los embalsamamientos llegará tambien por este medio á su mayor grado de perfeccion.

—Vá á publicarse en Tarragona, bajo la direccion del apreciable Sr. D. Ivo de la Cortina, *una descripcion* de los monumentos y antiguedades que encierra de mas notable aquella ciudad. Se suscribe en Tarragona á 7 rs. en la redaccion del *Faro de Francolí.*

—Con gran gusto trasladamos á continuacion las dos composiciones del presbítero D. Juan Capitan, catedrático del Instituto Jerezano, tan modesto de carácter como reconocido por su saber y su estro.

Aqui yace
DON JOSÉ PALOMINO Y CAMACHO;
talento precoz para las ciencias y las artes;
modelo de virtud, aplicacion y constancia;
única esperanza de sus afligidos padres,
y honor de sus Maestros:
fallecido
á los 18 *años de su edad*
el 25 *de febrero de* 1845.

Breve ha sido en la tierra tu morada;
Y al templo apenas del saber volaste,
Cuando tu clara luz yace apagada.
Y marchitos los lauros que ganaste.
Lamenten ¡ay! tus padres arrancada
La esperanza que en flor les apuntaste,
Mientras hoy tus Maestros, su lamento
Te consagran en este monumento.
D. E. P.

A un amigo que deseaba le felicitase sus dias en verso.

Tiempos hay contra el Número tan airados,
Que ciñen de Medusa los cabellos
A la Musa gentil, y en piedra al vellos
Los mas fecundos vates son trocados.
No mires, pues, mis versos si menguados
O ricos van, ó sórdidos ó bellos;
Que de tediosa vida son destellos
En prisma nebuloso tinturados.
Si tus dias el Sol llevar pudiera
Cuando al Cancro visita, y ardoroso
Se templa en el frescor de mi ribera;
Tendido yo en el césped oloroso
Bajo enramadas cúpulas, me diera
Su canto el ruiseñor armonioso.

—*Origen de la orden militar de la espuela.*—Esta institucion se creó el año 1266 en el reino de Nápoles por Cárlos de Anjou, rey de Nápoles y Sicilia, con el fin de recompensar á la nobleza cuando se declaró en favor suyo contra Mainfroido. Despues de las grandes pruebas de hidalguía, se celebraba la ceremonia con pompa y magnificencia. El aspirante se presentaba el dia señalado en la iglesia catedral de Nápoles, en la cual se levantaba un magnífico tablado, adornado con una delicadeza y magestad sorprendentes. El rey y la reina se colocaban en el trono, rodeados de toda su corte, y en el mismo tablado se colocaba un sillon forrado de tafetan, ó de damasco verde. El arzobispo revestido de diácono, acompañado del clero y sufragáneos, le recibia el juramento sobre los santos Evangelios, de que jamás tomaria las armas contra el rey, so la pena de ser declarado por infame, y de ser ejecutado de muerte si llegase á caer prisionero de guerra. Tambien prestaba juramento de defender, hasta perder la vida, á las damas, tanto casadas como solteras y viudas, y á los huérfanos, siendo su causa justa. En seguida lo presentaban dos caballeros ancianos al monarca, el que le daba el espaldarazo con la hoja de su espada, diciéndole: *Dios te haga buen caballero.* Acto continuo se presentaban siete damas de la reina; y con todas las formalidades de costumbre le ceñian la espada, y cuatro caballeros le calzaban las espuelas que eran de oro. Luego le tomaba la reina de la mano derecha, y le conducia á otra silla ricamente adornada, sentándose la misma reina á la izquierda y el rey á la derecha; los cortesanos y magnates tambien tomaban asiento en taburetes mas bajos. Concluida esta ceremonia, se servia un gran banquete, ó colacion, compuestos todos los platos de confituras, con lo que se daba por terminada la ceremonia.—S. H.

CRONICA DE MADRID.

—Escursiones de verano.—Dias festivos.—Romería de S. Isidro.—Litografía.—El Génio.—Una novela.—Teatros.—Príncipe.—Cruz.—Circo.—Variedades.—Un concierto particular.—Modas.—Esposicion de la Trinidad.

Al paso que avanza la estacion de Verano, vemos irse disponiendo las correrias y escursiones, que tan en boga estuvieron el año anterior, y en las que sin duda se goza, al par que de una temperatura mas benigna, de solaz y recreo que siempre prestan las diversiones campestres, donde hasta cierto punto se olvida la etiqueta cortesana para entregarse al bullicio y animacion popular, hijo de las circunstancias. El sitio del Escorial será sin duda el mas favorecido este año, como el pasado, de lo escojido de nuestra sociedad, y esperamos, que reuniéndose las mismas personas, se reproducirán aquellas cabalgatas, aquellas *soirés rústicas* que no ofrecieron ningun disgusto, y sí muchos ratos de distraccion sencilla y natural. *El Prado* y *la Fuente Castellana*, en los dias que el viento lo permite, están bastante concurridos de nuestras bellas, que ahora mas que nunca ostentan sus encantadoras formas con los breves trajes, y los adornos naturales. La otra tarde se nos preguntaba que por qué razon no se veia en el Prado á la encantadora joven de N, y entonces la nube de la tristeza y del sentimiento pasó por nuestra frente: no supimos qué contestar, porque en aquel mismo instante se nos ocurrió, que tal vez seriamos la causa de tan lamentable proscripcion: á veces una idea vertida en medio de la pasion es suficiente á destruirlo que fomenta una febril ilusion, ó un inestinguible cariño-

Nuestra reaccion relijiosa, empezada en los altos salones, ha vuelto á recordar á los ánimos indolentes los sacrosantos dogmas de nuestra relijion; asi es que los dias festivos están estraordinariamente concurridas las iglesias de esta corte: la de *S. Ginés* y *Porta-Cœli* de doce á una encierran tanta multitud de elegantes jóvenes, que es imposible entrar en ellas sin tomar algunas horas de anticipacion. ¡Porta-Cœli principalmente es el núcleo, el centro de cuantos soles vemos brillar pocas horas despues en el salon del *Prado*!

La *romería de S. Isidro* ha estado este año, si es posible, mas animada que el anterior; la víspera del Santo, el dia y los siguientes, en las altas horas ha habido en la cuesta que vá á la ermita un paseo bastante elegante; por la pradera se veian gozando de mas libertad personas de ambos sexos, y las fondas y puestos han tenido un gasto maravilloso; en la de *Perona* principalmente estuvieron siempre tomadas todas las *localidades* y eso que lo que se suministraba tenia la temperatura de 5 *grados bajo cero*. La *romería de S. Isidro*, aun cuando verdaderamente no ofrece una diversion completa á los que viven en la culta sociedad, es un recuerdo popular, que escita siempre el contento, y al que se presta el tributo de la asistencia como una necesidad de orgullo ó de gloria nacional: el panorama que se ofrece desde la Puerta de Segovia hasta mas allá del *altillo*, es encantador, pintoresco: por un lado el bullicio de aquella multitud que se ajita y arremolina en distintas direcciones; por otro aquel cruzar continuo, rápido, prodijioso, de variados carruajes y caballerias, levantando nubes de polvo; y por todos el ruido infernal, pero siempre alegre, de las campanillas, las carracas y los gritos de los borrachos, ó de los que aparentan estarlo; todo, en fin, presta distraccion, y solo deja un triste recuerdo, cuando, como este año, hay que lamentar desgracias hijas de la imprudencia, ó de la poca precaucion. La tarde del dia del santo vimos á varios ministros de S. M. gozando del general regocijo.

Tenemos á la vista el retrato litografiado que acompaña á la biografia de Turena en el número 13 del *Suspiro*, periódico literario que se publica en Zaragoza, y además de recomendarnoslo su Director, nuestro amigo, cumplimos con un deber de justicia en prestar nuestros elojios á la dibujanta, la señorita Doña Ana Ascaso, á quien aconsejamos siga en su aplicacion, pues tiene disposicion y talento para ello. Tambien recomendamos el segundo tomo del *Génio*, periódico literario catalan que dirige nuestro amigo el apreciable poeta D. Victor Balaguer, porque basta leer un número de tan bella publicacion para conocer que es de las mejores que salen á luz en esta época.

Se ha publicado hace unos dias en esta corte una novela titulada *¿Quién es ese hombre?* de la Señora Doña Josefa Mier de Moya, dama jóven del teatro del Príncipe, y amiga nuestra: en lo que hemos leido de ella reconocemos talento y disposicion: su lenguaje es castizo, y el interés está bastante bien sostenido; por lo demás creemos que seria un delirio pedir otras perfecciones á una señora, que tiene otras ocupaciones, y que no se consagra esclusivamente á la literatura.

Los teatros principales siguen dando funciones lindísimas y muy concurridas del público.—En el *Príncipe* se disponen varias obras originales, en las que ostentarán sus brillantes dotes artísticos, la encantadora Matilde Diez, y su esposo Don Julian Romea.—El nuevo incidente que ha ocurrido en la *Cruz* nos priva oir por ahora al inspirado Guasco, y á la *brava* Tossi; pero creemos que si se atiende á la justicia, y se postergan ambiciones, envidias y miserias, podremos pronto volver á admirar los melodiosos cantos de aquellos cantantes: la razon del empresario de la Cruz está tan patente, como en el maestro Carnicer el resentimiento de un hecho, que aunque lo crea ofensivo á su merito, es *personal* y no debia, ni debe, mezclarse con los intereses del público. A la brillante orquesta de este teatro parece que la empresa trata dar un beneficio, lo que será muy justo, y honrará indudablemente á los señores empresarios. La última ópera que vimos en este teatro, fué la de Bellini *Montechi ed Cappuletti*, á beneficio de la señora *Tossi*, en el papel de *Romeo* esta hizo lucir su inimitable accion, muy particularmente en el último acto, al manifestar con sus espresivos ojos, y su terrible agonia, el sentimiento de ver á su *Julieta* viva cuando él muere creyendo que le acompaña al sepulcro. La señora *Chimeno* en la *Romanza* del primer acto estuvo muy feliz, principalmente en el *recitado*, si bien en el *duo* con la Tossi del mismo acto, no hubo aquella afinacion y uniformidad que esperamos: Guasco no nos agradó como en el *Hernani* y *Maria di Rohán*, porque ni su categoria es para una ópera como *Montechi*, ni tampoco su voz aquella noche estaba en disposicion de lucirse. Desearíamos oir á este tenor en otros *spartitos*, pues estamos convencidos de que el cantor que despues de Moriani se hace aplaudir tan estraordinariamente como Guasco es una notabilidad en su género, si ya no lo probase desde luego tener 27 óperas escritas espresamente para él. Por último, el señor Becerra nos mostró los adelantos que de dia en dia hace: el *spartito* en lo general salió bien, y la escena estuvo perfectamente servida.

En el *Circo* se ha cantado *Beatrice di Tenda*: la primera noche tuvo muy mal éxito la ejecucion, hasta el punto de no conocerse al decantado *Ronconi*: la segunda salió mejor, en particular el aria de este en el tercer acto. El señor *Ronconi* es un cantante de mérito; su voz es clara, conoce muy á fondo la música, y en la parte mímica pocos habrá que le aventajen, pero á veces, y esto sucede con frecuencia, desafina hasta llegar á subirse medio punto, causando unas disonancias infernales. En *Maria di Rohán* es donde se juzga este artista, porque es imposible concebir mas maestría, mas inteligencia, mas estudio en la lectura de la carta de el tercer acto, y en las escenas siguientes: allí se le aplaude con furor, y allí se olvidan esos descuidos naturales que en nada menguan su justamente adquirida reputacion. Del señor *Bettini* solo diremos que al lado de tan eminentes actores, no puede lucir las dotes que tenga, á pesar de sus laudables esfuerzos. Tanto en este teatro como en el de la Cruz se lucha siempre con la memoria del célebre Moriani: no sabemos á qué atribuirlo, pero lo que nadie nos negará es, que todas las noches que cantaba aquel tenor las localidades se tomaban con anticipacion, y se le oia con tanto entusiasmo cual nunca despues hemos visto. Moriani sabia jugar con su vóz, y aprovecharse de las ocasiones, cantando á su capricho y haciendose aplaudir siempre que queria: ahora mas que nunca quisiéramos volverle á oir.

El tenor Tamberlisk, procedente de Lisboa, ha llegado á esta corte para formar parte de la compañia de este teatro, y muy luego llegará tambien la Albertini, que se dice obtendrá un gran éxito. Se asegura que para Setiembre oiremos al célebre bajo profundo Cárlos Porto.

En el teatro de *Variedades*, á la hora en que nuestros suscritores lean esta *crónica*, se habrá puesto en escena un drama del Sr. Robello (tio Fidel) titulado *Dos venganzas* y *un castigo*: tenemos de esta obra buenos informes. De otras piezas que se han representado en este teatro ya hemos hablado, restándonos solo decir, que siempre se distingue el actor D. Dalmacio Detrell, y que si no se nombra una comision de censura para la admision de producciones, los intereses de la empresa se perjudicarán, y los actores saldrán á la escena como una fiera que vá al matadero.

Hace unos dias asistimos á una reunion musical, donde tuvimos el gusto de oir, entre otros, á los Sres. D. Florencio Lahoz y D. Cristóbal Oudrid; el primero tocó muy bien su linda *Jota aragonesa con variaciones*, y el segundo, acompañando á varias señoritas, nos probó que los aplausos que recibió al presentarse por primera vez en el Liceo, fueron justos y merecidos; este jóven recorriendo algunos paises, y continuando en su aplicacion, podrá algun dia ser la honra de nuestra patria.

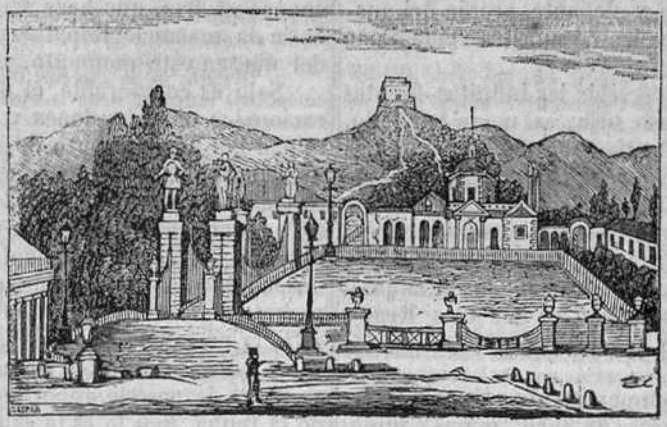
Las últimas modas de verano aun no se han fijado, pero creemos que para el próximo número podremos ofrecerlas á nuestras bellas lectoras.

Hemos concurrido á la *esposicion de productos nacionales* de la Trinidad, y por hoy solo diremos que ha llenado nuestros deseos, si se atiende al ningun estímulo que en España tienen las artes, y por consiguiente á la inercia, al descuido que reina entre los artistas. Los paños en lo general son muy buenos; el papel de Villarluengo esquisito, y las encuadernaciones y obras de platería superan á cuanto hasta el dia se ha presentado. De los pianos nada podemos decir, porque el dia que visitamos la esposicion, se esperaba al Infante, y no se permitió á un jóven pianista que nos acompañaba pulsar los teclados. Tan luego como se cierre la admision, daremos á nuestros suscritores una estensa y circunstanciada noticia de cuanto hayamos visto, y examinando detenidamente cuanto merezca fijar la atencion.

RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

MADRID, 1843: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.



EL REAL SITIO DE ARANJUEZ.

Los primeros monarcas que principiaron á disfrutar en estos bosques de sus inocentes bellezas, fueron los señores Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel, con motivo de haber recaido la eleccion de gran Maestre de Santiago en el rey Católico. Entonces se retiraban algunas veces al recreo de este sitio, usando del palacio ó casa de campo que tenia aquí el maestre, edificando, para mejor comodidad, un cuarto grande que se llamó el de la Reina, el cual añadieron á la antigua habitacion, dando principio al jardin de la Isla bajo la direccion de la Reina Católica. Siguió sus ideas el invicto Cárlos I, y habiendo incorporado á la Corona, mediante Bula Pontificia, los grandes maestrazgos de las cuatro órdenes militares, por el de Santiago quedó señor de estos hermosos y fecundos bosques, destinándolos para la caza, y agregándoles varios heredamientos que la produjesen y conservasen. Entró á reinar Felipe II, y edificó el palacio antiguo, que es el que existe, aumentando mucho el término de este real sitio, ya con compras de varias dehesas circunvecinas, ya con permutas, y ya con otras muchas contratas con los pueblos inmediatos y otros propietarios, llegando de este modo, y por estos medios, á formar la grande estension de sus campiñas deliciosas, hermoseándole con fuentes y jardines. Lo cual, continuado por los monarcas Felipe III, Felipe IV y Cárlos II, hicieron del sitio de Aranjuez el verjel mas agradable y suntuoso que puede tener para su recreo el mas grande monarca de la tierra. Mas sucedió en el trono Felipe V, y dirigió todos sus cuidados á hermosearle, perfeccionándole con obras de arquitectura y pintura, y con otras singulares preciosidades, así en lo vegetal como en lo arquitectónico. Siguió en el mismo proyecto Fernando el VI, que fué el que condujo al sitio las abundantes aguas de que goza, trayéndolas por medio de largos y costosos acueductos. Pero el que le engrandeció sobremanera, fué la gran liberalidad del escelso Cárlos III, que tanto en este sitio como en otros, dejó muestras de su inclinacion al jardinaje, caza y arbolado. Entró á reinar Cárlos IV, y este rey fue el que contribuyó á la conclusion del jardin llamado del *Príncipe*, habiéndose comenzado sus obras cuando lo era de Asturias, como con la magnífica casa del *Labrador*, y otras obras propias de sus altos pensamientos, colocándole en el estado de grandeza que aun vemos en el dia; y aun hubiera llegado á mas, si los aciagos tiempos que hemos transcurrido, no le estorbasen llevar á cabo sus proyectos suntuosos sobre las columnas de Juanelo, sobre el taladro ó mina de los cerros cercanos al mar de Ontígola, para conducir por ella las aguas de su targea á la parte oriental del sitio, y amenizar y fecundizarla toda.

El famoso nombre de *Aranjuez* que tiene en la actualidad este real sitio, proviene del antiguo nombre de *Aranz*, que en tiempos remotos se dió á una villa que entonces existia hácia las cercanías del Real Palacio, y á la que ha sucedido la actual y hermosa poblacion que en el dia vemos, debiendo mucho al celo paternal de Fernando VII, en cuyo reinado se construyó el hermoso puente colgante de hierro, primero que de este género se ha hecho en España; la fábrica de harinas, molino suntuoso movido por el agua; donde por una sencilla máquinaria entra el trigo en la torba y sale hecho arina, habiéndose clasificado las diferentes especies de sal-

vados y separádose; y todo con el corto número de tres personas, en local donde diariamente muelen siete piedras. En el mismo reinado se ha construido la suntuosa fuente que existe en la plazuela de palacio, obra sencilla y elegante, propia del gusto y disposiciones del padre de nuestra reina Doña Isabel II.

Bien quisiéramos describir las infinitas fuentes que adornan tan delicioso sitio, asi como las bellezas que encierra el jardin llamado del Príncipe y la *casa del labrador*, mas sobre ser difícil para un artículo de periódico, lo haría sumamente pesado su minuciosa descripcion; lo que sí podemos hacer, es recomendar á nuestros lectores el anuncio que vá en su respectivo lugar, seguros de que si adquieren el tomito de la descripcion de los tres Reales Sitios, nada les quedará que desear, y nos darán las gracias.

Por lo demás su temperamento es agradable, especialmente en los meses de abril, mayo y junio, en que lo despejado de su hermoso cielo, la brillante claridad con que le baña el sol, la alegria de sus dilatados campos, la fragancia de sus flores, lo delicado y sabrosísimo de sus frutos, y lo esquisito de sus innumerables plantas, convierte aqui en realidad lo que la fábula pondera de los campos Eliseos.

Para formarse una idea de lo dilatados que son estos jardines, bastará decir que ocupan una circunferencia de 6905 varas castellanas.

La casa llamada del *Labrador* es mas que una casa rural un palacio de un soberano. En ella se encuentran escelentes pinturas de Maella, los hermanos Velazquez y otros hábiles profesores. Las sillerias, mesas, relojes, arañas de cristal, alfombras, colgaduras y otros muebles son de un gusto escogido, contribuyendo todo á hacer este sitio uno de los parages mas deliciosos de España, y digno de los reyes que le poseen.

COMEDIAS CASERAS.

Una de las verdades mas universalmente reconocidas, aunque son pocos los que la confiesan, sobre todo, en momentos dados, es, la de que cada individuo de la especie humana tiene *sus diversiones* y *sus manías*: por demas estarian los comentarios; á Luisa le gusta la fruta verde, y dice que debe ser gusto general comerla sin madurar, y no manía suya: Eugenia se entusiasma cada vez que oye á su vecino Dieguito tocar el violin (haciendo un mes escaso que principió á aprender) sin querer creer que es diversion esclusivamente suya; y seria capaz de reñir con su mayor amigo la cumplida Doña Josefa, si se la contradijera, cuando asegura que en España no se conoce el frio, que hace calor aun en Enero á las 5 de la mañana. Repetida esta verdad, á la luz del dia, en este momento, voy á mi objeto.

Solo es comparable el desacuerdo de los séres racionales en diversiones y manías, con la uniformidad del pensamiento de todos los niños y jóvenes, cualquiera que sea su sexo y condicion, cuando se trata de hacer *una comedia casera*: dificil, imposible es encontrar un niño, un jóven que como no pase de los 25 años, no solo no se preste á hacer un papel en las tales, sino que deje de solicitarlo: no hay educacion, no hay hábitos que contraresten, esta, la mas mala de todas las manías, pero que no lo es, porque todos los de aquella edad la tienen; y si dificil, imposible, repetimos, es hallar uno que no la tenga, mas lo es la esplicacion de ese comun sentimiento: si dependiera en las niñas de su bonita figura, teniamos una gran razon, pero ¿si tienen el mismo las lindas que las feas? Si en los jóvenes fuera el deseo de lucir una escelente voz, buenas maneras, felices disposiciones, igualmente habiamos hallado el por qué, pero, ¿si lo pretenden con doble ahinco los roncos, los amanerados, los menos avisados? ¿Será porque el hombre desconoce sus faltas, incluyendo en ellas las personales? Es posible; pero hasta hay tartamudos que quieran representar en aficionados, y aquel defecto, deja de ser defecto, porque cuantos le tienen le conocen. Por lo que quiera que sea, ello es que sobran por mayor, niños y jóvenes que representen comedias caseras; luego al hecho y sus consecuencias debemos pasar: mas advirtamos, ya que no se hizo antes, que hablamos únicamente de los que toman parte en ellas por pura distraccion; de las que no tienen otro objeto que divertir á los parientes y amigos de los que las desempeñan, y á estos, teniendo tanta mas necesidad de esta aclaracion, cuanto que de algunas de nuestras relaciones que nos honran convidándonos á ver una ó mas piezas dramáticas, asi como las ejecutan varias distinguidas familias, á otras clases de sociedades ó compañias, que las hacen tambien, hay una diferencia inmensa: de las últimas no nos ocupamos.

Allanadas las dificultades del local, de la escena, y dispuestas el todo de las personas, el primer paso es la eleccion de comedia; el segundo el repartimiento de papeles. Ninguno de los actores quiere hacer la *Marcela* ni el *Sí de las niñas*; es preciso decidirse entre el *Pelayo*, *la Abadia de Castro*, *ó el Macias*: dice la tímida Amalia, «yo no hago de modo alguno papel en la Marcela; es tan antigua como insoportable esa pieza: trabajaré algo mas, pero no me importará, como sea en el Macias;» lo mismo poco mas ó menos dice el que ha de hacer *de barba*, porque tiene la voz gorda; el que de *galan joven*, porque es el mas bajito y delgadito y sin pelo en

la cara; y lo mismo, en fin, dicen todas las actrices y actores: ni una sola persona ha tenido en cuenta la magnitud y circunstancias del local ni de la escena, y ¿por qué? no conocemos otra razon que la de imposibilitar ó hacer por lo menos muy difícil la perfeccion del desempeño de la comedia: en la Marcela, no les hubiera sido imposible ejecutar el pensamiento del inimitable Breton; en el Macias, ni el mismo malhadado Larra conoceria su obra.

Al repartir los papeles, se divide necesariamente la reunion; ni una sola persona de ella, tiene verdadera conciencia de sus facultades, ó si la tiene, el amor propio subordina entonces á todo otro sentimiento; cada uno cree, que puede y debe hacer el primer papel: la buena educacion sin embargo,... obliga individuo por individuo á tomar el que le den; y dicho sea en honor de la verdad, la tal distribucion no es siempre la mas justa y acertada; si aqui no hay favor de por medio, como en casi todos los negocios humanos, hay belleza, es el hijo de la casa donde ha de verificarse la funcion, y median, por último, diversas causas y acciden tes para que el director no pueda ó quiera acertar en el repartimiento de papeles.

Siguen á este trámite los ensayos. En el primero, todos los actores están parados, nadie sabe el papel; hay tal vergüenza, tal rubor en las Señoras, que la cosa mas insignificante la equivocan; á los hombres les sucede lo mismo con corta diferencia. En el segundo, dicen los mas el papel de memoria; en el tercero no hay uno que no lo diga: al sesto, y sétimo y siguientes ensayos, porque estas compañias ensayan mucho, nadie conoceria á los mismos que en el primero ni sabian el papel, ni osaban levantar la vista del suelo, ni dejaban de encendérseles el rostro á la mas amable y ligera observacion del director: ya, hasta sabe cada uno lo que deben decir y hacer dos ó tres lo menos de los demas actores, las mas veces mejor que en el papel propio; se desea, se ansía que llegue la hora de ensayar, para reunirse los que son ahora amigos completamente íntimos; por un ensayo renunciarian á la mas grata distraccion de otro tiempo, y olvidarian el cumplimiento del mas sagrado de los deberes; sobre todos, *el primer galan* y *la primera dama*, ó esta y el *galan jóven*, ó *el gracioso*: aquella indispensablemente es alta, esbelta, de ojos negros, blanca como la nieve,.... bella; cualquiera de los otros tres papeles que hemos indicado, es tambien alto, proporcionado, ojos pardos, atrevidos, moreno,... buen mozo: consecuente á la cualidad de atrevido, que se vé pintado en sus ojos, al cuarto ensayo le dijo á Amalia, primera actriz, que era hermosa, que los versos de Larra en su boca tenian un sabor divino, que..... la amaba; Amalia al cuarto ensayo oyó la declaracion de Arturo, primer actor, como la de cien otros, indiferente, fria; mas al sesto ensayo, Arturo era para Amalia *Macias*..... Macias miraba á Amalia como á *Elvira*: tan puro, acaso á no dudarlo, seria el amor de Amalia y Arturo, como el de Elvira y Macias, pero como para que se conserve la pureza de semejante amor, es preciso entre otras cosas, que el origen sea muy puro, que haya largo tiempo de prueba, y que esta á mas de ir dirigida al corazon, se obtenga venciendo grandes dificultades, tal pureza si existió en un principio, se disipó con la presteza que se disipa el pensamiento de un dulce sueño, desde el instante que se despierta y toca la amarga realidad: necesariamente debia perder tanto y tan en breve, un afecto que nació únicamente por las buenas proporciones de las figuras de ambos jóvenes, quienes se veian una vez lo menos al dia, cuyos corazones no se habian consultado respectivamente para entregarse á él; y los que por razon de su posicion tenian mas libertad de la justa y conveniente para comunicarse sus apasionados pensamientos: ¡cuándo sino hicieran comedias de aficionados, los ojos de Amalia leerian tan próximos en los de Arturo, y este,.... hubiera podido besar la mano de aquella con tanta facilidad!!

Llega el dia de la funcion, y llega, porque todo tiene término, aunque acontece con frecuencia, que no se efectue despues de hechos hasta los últimos preparativos, por causas insignificantes, y el dueño de la casa donde ha de tener lugar, le resta en dicho dia, que sufrir la mayor y mas grande de las incomodidades, que como tal dueño de casa, esta le haya podido proporcionar desde que lo es; de nada sirve que los ensayos le hayan preparado, que con ellos se haya molestado bastante; la molestia de la noche de funcion no tiene compañera, particularmente aqui en Madrid: no solo por complacer á los actores no ha convidado á la cuarta parte de sus relaciones, de las que le esperan justas y sentidas quejas, sino que teniendo derecho á saber por lo menos quién se divierte en su casa, muchos desconocidos han entrado con papeletas que han corrido tres ó cuatro manos, ó han sido presentados aquella misma noche por un amigo del último de los que representan; la pieza donde está el teatro como las vecinas, y la escalera, y la entrada y la puerta de la calle, han de estar perfectamente iluminadas; el dueño de la casa ha de hacer los honores y ha de colocar á los convidados; ha de preparar un ambigú ó refresco para los cómicos; tiene que permitir que estos salgan y entren por donde quieran para variar de trage ó para desahogarse, asi como á los espectadores, poniendo por consiguiente toda su casa, inclusos los dormitorios y desde el mueble mas rico á el mas despreciable, á disposicion de tanto estraño: mas en cambio, no puede ver la funcion, ni acostarse en toda la noche, ni arreglar su casa en dos ó tres dias.

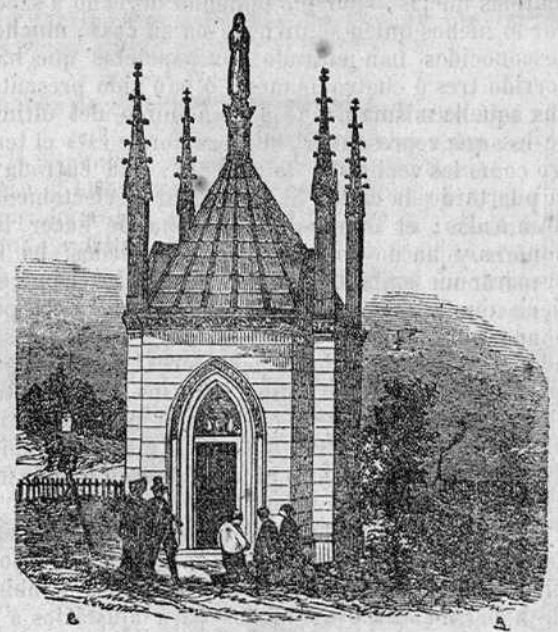
Por fortuna, no les cabe igual suerte á los actores: despues de haber corrido no poco para proporcionarse los trages necesarios, y despues tambien de haberse afanado no menos para ajustarlos á el cuerpo, porque sobre todo es preciso salir muy bonitos, con tanto vestirse y desnudarse la ya repe-

tida noche, se suele conseguir una pulmonía; y con tanto aderezar la cabeza y la cara con blanquete y arrebol, principia á calentarse y á doler la primera, y sigue el calor y el dolor, y se olvida el papel, y se pierden en un desafio á muerte, y.... la comedia sale peor que en el primer ensayo....

¿Pero se divertirán los convidados y los no convidados?..... tal vez los segundos solamente; porque como los primeros tienen amigos en la escena, sufren lo que ellos ó mas, al ver que se les olvida el papel, que se pierden: los no convidados, sin una afeccion en la casa, nada les importa nada, ó mejor dicho, sacan partido hasta de la fatal pronunciacion de la tercera actriz que usa siempre la *s* en lugar de la *z*, y al contrario.

Juzgamos sin embargo, que no lo hemos apuntado todo lo que puede suceder de peor. Las relaciones de Amalia y Arturo, que nos atrevemos á asegurar nacen indispensablemente en la mayor parte de las sociedades de aficionados á representar, imposible es augurarles un buen fin; y Amalia, que habiendo conocido á Arturo en mejores dias, acaso hubiera sido su esposa, representando á Elvira,..... no lo será: hay mas; sin tratar de aclarar, si es que sabemos el porqué, Amalia debe ocultar á el que solicite su mano y su corazon, que representó una vez siquiera: los hombres se apasionan de las mugeres inocentes, no de las hipócritas; de las con talento, no con mundo; de las que pueden amar, no de las que son coquetas: la belleza ¡ay! no es capaz por sí sola de principiar ni concluir un contrato matrimonial, ni menos de hacer la felicidad del hombre.

L.



Capilla de Ntra. Sra. de las Llamas en Bellevue.

La horrorosa catástrofe ocurrida en el año de 1842 en el camino de hierro de París á Versailles es tan conocida de todos, y de todos tan lamentada, que nos hemos creido en el deber de insertar en nuestras columnas el grabado que vá á la cabeza de este artículo, y que representa la capilla que bajo la advocacion de Nuestra Señora de las Llamas, se ha construido no hace mucho en Bellevue, junto al mismo sitio de la catástrofe, y dar á nuestros lectores una idea de su forma y construccion.

Como se vé, la capilla es de forma ojival y en figura de triángulo. El interior es en estremo simple, desnudo y severo. Dentro, en el ángulo que hace cara á la puerta de entrada, conforme al uso simbólico adoptado en la construccion de la mayor parte de las iglesias y mirando al Oriente, se encuentra el altar. Por cima de este se vé esculpida una pequeña imájen de la Virjen sobre un globo medio oculto por las llamas; tiene las manos juntas; los ojos en el cielo y en la actitud de orar. Al pié de la repisa que sostiene la estátua se lee: *Por las víctimas del VIII de Mayo;*» y debajo— «*¡Oh buena y cariñosa María, defiendenos contra las llamas de la tierra, y presérvanos sobre todo de las llamas de la eternidad.*» Mas alto, muy cerca de la bóveda, hay un cuadro en forma de medallon representando en la parte inferior el misterio de la trinidad cristiana, y en lo inferior una escena del incendio del camino de hierro. Muchos desgraciados medio envueltos en las llamas levantan los ojos y las manos hácia el misterio, al que parecen invocar, notándose mas que todo, una madre que estrecha á su hijo contra su pecho con una espresion notable de angustia suplicante.

El friso interior de la capilla representa huesos humanos y calaveras que arden en cada uno de los ángulos del edificio. La pechina de la bóveda está tambien adornada de cabezas de muertos rodeadas de llamas.

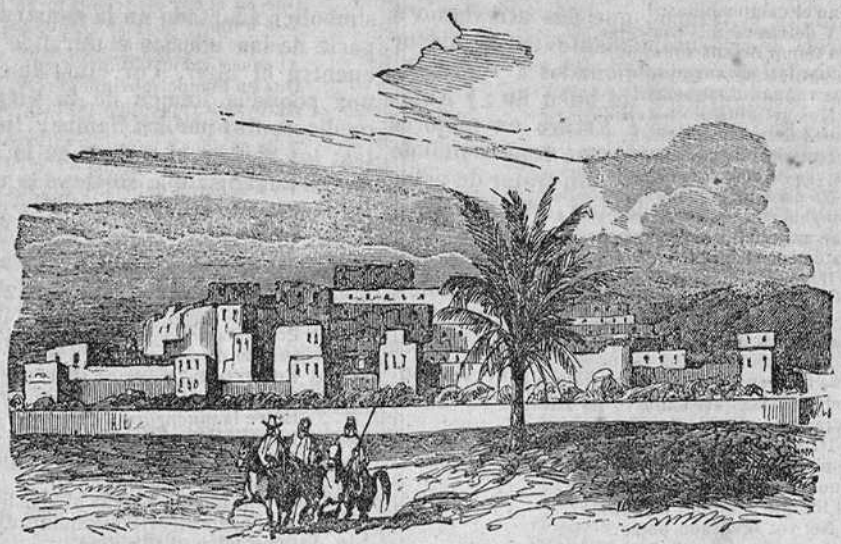
Por la parte esterior, el monumento está rematado con una escultura de la Vírgen en un todo semejante á la que se encuentra en el interior, y á sus pies se lee: Nuestra Señora de las Llamas. Mas bajo está tambien como dentro, un friso de huesos humanos ardiendo, y por bajo del ornamento de la puerta ocupado con un bajo-relieve que representa un episodio de la catástrofe, se halla escrito: «*Paz á las víctimas del VIII de Mayo;*» deseo piadoso contra el cual protesta á cada instante del dia el estrépito de los convoyes que pasan rujiendo veloces como el huracan. En fin, sobre la puerta pintada de encarnado estas dos palabras: *De profundis*, demandan de los viajeros una melancólica oracion concedida, sin duda, muy pocas veces!

La capilla de Nuestra Señora de las Llamas toda de piedra labrada, está erijida sobre un pequeño ribazo arenisco, desde donde la vista descubre

un soberbio panorama: hermosas praderas, una parte de la corriente del Sena, y allá abajo, á una distancia opáca desvanecida, París con sus cien cúpulas, y sus grandiosos é irregulares edificios medio ocultos. Un enrejado de madera, en cuyo centro se vé una guirnalda de boj amarillo, traza al rededor del monumento un cerco triangular, alzándose en cada ángulo una modesta cruz de madera.

Tan cerca está la capilla del carril, que desde su interior se siente la presion y quejido del aire producido por la violencia de los convoyes que pasan. Se debió su edificacion á una de las personas mas cruelmente maltradas por la catástrofe del 8 de Mayo, á Mr. Lemarie, arquitecto, que habiendo perdido en este funesto dia su hijo, su cuñada, un sobrino y un primo, ha querido consagrar á tan triste memoria este monumento de piadoso recuerdo, construido por el mismo, y que no hace menos honor á su talento, que á su bello corazon. La capilla se inauguró el 16 de noviembre de 1842 por el Obispo de Versailles, uniéndose á su fundacion una institucion regular de cuatro misas por año, que deben ser dichas por el cura de Mendon, independientemente de las que quieran decir los parientes de las demas víctimas.

El lúgubre anniversario se celebra todos los años el 8 de Mayo, con una ceremonia sencilla y religiosa.



ALGERIA.

AIN-MADHI.

Ain-Madhi, villa situada á doce leguas al Nordeste de el-Aghouat, capital del desierto, que rodea por el Sur la provincia de Alger, tiene la forma de un óvalo, cuyo gran eje pasa de Este á Sudeste: está flanqueada de ocho torres, cuatro en forma de ángulo, y cuatro vueltas hácia los costados: la villa está rodeada de una estensa muralla de piedras sólidamente unidas al edificio; los muros tienen una espesura de cuatro y nueve metros; estas son las almenas que le rodean, y las casas ó edificios están adornadas de muchas faces ó caras. La villa situada sobre un montecillo, y en medio de un plano, recoje las aguas de un pequeño arroyo, del cual toma el nombre. Este arroyo viene de Djebel-Amour, y está seco durante el estío. Cinco pozos abundantes suplen esta insuficencia.

Ain-Madhi tiene dos entradas; la una por el Sur, y la otra por el Norte; esta es donde está la casa, ó el *Kasbah* de Tedjini. Las puertas tienen adornos de hierro blanco y están rodeadas de muros ó almenas por donde hay otras puertas que abren paso al interior: las calles son estrechas y tortuosas, las casas en número de 300 ó 400 están sólidamente hechas y coronadas de terrados. La poblacion valuada en 1838 en 2000 habitantes, de los cuales 500 podian tomar las armas, no tiene hoy dia mas que 800 moradores. El circuito de la poblacion está separado de los jardines que la rodean por un pequeño camino. Todos los jardines están plantados de árboles frutales, tal como albaricoques, albérchigos, perales, manzanos é higueras.

El grabado que vá á la cabeza representa la vista de esta villa por el lado del Sudoeste.

POESIA.

LA VELEIDAD.

Dedicada al bello sexo, y en especial á la señorita Doña C. S.

No se puede tomar tino
A la hembra, ni le tiene,
Porque nunca vá ni viene
Sino fuera de camino.
Castillejo.

¡Jesús, Jesús, por mil veces!
Confieso que es gran pecado...
Pero el veneno guardado
Derramaré hasta las heces.
Hoy del bando femenil
La pluma empapada en hiel,
Seré, no el adalid fiel
Sino el campeon hostil.
Y detrás de mis cuartetas,
Sin temor de sus sonrojos,
Aguardaré de sus ojos
Las vengadoras saetas.
Mas ay! al título horrendo
Antes de aguardar al fin,
De pudibundo carmin
Os veo el rostro cubriendo.
No asi á mi pincel reparo
Pongais con esa mudanza,
Que para haber semejanza
Ha de ser el pintar claro.
Hermosas niñas, ¿quién es,
Direis el que insulta osado,
A la que siempre ha mirado
Rendido al hombre á sus pies?
¿Será un decrépito necio,
Que blasfema en su furor
De las diosas del amor
Para vengar su desprecio?
¿O un doncel envanecido
Con su primera victoria,
Que en hallar cifra su gloria
El templo á donde ha subido?
No; yo, ignorado poeta,
Acá en mi rincon de España,
Quito á mis ojos con maña
La venda que los sujeta.
Ni anciano soy que me duela
De los perdidos favores,
Ni joven que en los amores
El riesgo audaz, no recela.
Ni es mi faz tétrica, adusta,
Ni mi beldad me envanece,
Ni mi condicion merece
Otro nombre que el de justa.
Bien sé que víctima un dia
Lamentaré mi arrogancia,
Pero no por ignorancia
Caeré en vuestra tirania.
Respeto al sabio que dijo:
«No hay burlas con el amor,»
Mas mientras puedo, el menor
De entre dos males elijo.
Sufrir el yugo es fatal
Pero inevitable al cabo,
Con que *hablar* libre, ó esclavo
Es para mi menor mal.
No será, no sin provecho
Referir vuestras rarezas,
Siquiera por las finezas,
Que en igualdad habeis hecho.
Mas puesto que ya consigo
Haceros la lid temer,
Siempre de vuestro poder
Soy muy débil enemigo.
Diójenes un hombre á ver
En el mundo no acertára....
¡Vive Dios, mas le costára
Encontrar una muger!
Yo nuevo Diójenes hoy
Quiero buscarla con tino,
Y si con ella no atino
No diran que ciego estoy.
Tras mi candil el que quiera
Seguir tan rara escursion,
No ha de perder la atencion
Si cual yo no desespera.

Es varia la muger, y el suelo vario
Que nos tocó esplorar: vario mi verso,
En metro muy diverso
Debe cantar la variedad pasmosa
De raza tan hermosa;
Ni hay mudanza bastante
Que su eterno mudar no la adelante.
Yo el arte no poseo
Del Diablo sapientísimo Asmodeo,
Que en el aire los techos levantaba
Y la humana miseria desnudaba.
Los que seguis conmigo,
Al paseo venid, al libre viento,
Que en blando movimiento
Agita cien riquísimos plumages!
¡De las bellezas ¡ay! costosos gajes!
Y de nacidos ó comprados rizos
Remueve los hechizos:
Y escucharéis del céfiro llevadas
Palabras endulzadas
En los melífluos labios,
Aunque pensar no puedo sin agravios
Que la dulce hermosura
Tenga solo en los labios la dulzura.
Mirad! mas, no mireis esa que ahora
Prendida del doncel á quien adora
(Asi lo dice al menos)
En protestas de amor visteis desecha:
No bien se aleja aquel, cuando ya acecha,
Entre la muchedumbre
Los dorados galones de un guerrero
Ver reluciendo á la Febea lumbre.
Esotra acariciaba
De una pingüe fortuna al heredero,
Y al hondo inevitable sumidero
Con codicioso alhago le arrastraba;
Los ojos apartando
La venerable madre protejia
La santa empresa con laudable celo,
Y el fuego en que volando
Debia al fin caer la mariposa
Con *casuales* elojios encendia.
Y en tanto que la víctima futura
Se embebece sin tiento,
Ella el saludo atento
Devuelve á algun galan con donosura:
Aunque luego asegura
Ser de su padre amigo, ó descendiente
De algun *indiano Tio*.
Ni hay menos desvario
En las que de himeneo
El casto velo á su placer echaron,
Y á sus bobas mitades
Con fingida aversion embelesando
Prudentes conservaron
De su santa niñez las amistades.
¡Ay! aquellas que cubre negro luto
Tambien pagan tributo
A la comun flaqueza,
De su rostro la fúnebre tristeza
Vese en garbo trocada,
Al aspecto *inocente*
De la faz sonrosada
Con que la imberbe juventud convida;
Escojed, por mi vida
Entre esos parhulillos

Para adiestrarle alguno
Que siguen bien las pascuas al ayuno!
No temais de mi musa el procaz juego,
Que no soy yo tan lego
Que ante el mundo descubra vuestro trato,
Para eso está el recato,
La compuncion devota
Con que la edad os dota,
Que al mas osado enfrenará la lengua;
Ninguno de los pájaros implumes
Que en vuestras ramas posen,
Divulgará tampoco
Vuestro misterio loco,
Que fuera hacer á su talento mengua.
Venid felices dueñas,
Hasta que lleguen los fatales dias
Que os despueblen la frente y las encias,
Y sea el charlatan y el peluquero
Quien os venda el amor por el dinero.
De los ricos salones
Abranse ya las entabladas puertas,
Y serán descubiertas
Las trazas que el profano
De las puertas afuera
Quiere curioso averiguar en vano.
A la luz de las trémulas bujías,
De seda entre los ricos pabellones,
Adornada de fúlgidos diamantes,
Los senos palpitantes
Ostentan las bellezas,
Atrayendo hácia sí los corazones;
Exhalan anhelantes
Su delicioso aliento,
Que es muy grande el poder.... del movimiento!
Crúzanse las miradas,
Sumisas, tiernas, libres, animadas,
Que son mas variadas
Donde hay mas rica y abundante presa,
Porque pensar que cesa
Con una ni cien víctimas el giro,
Fuera pensar que yo de amor deliro.
No tanto los compases
Varian de la música armoniosa,
Ni la luz caprichosa
Reflejos tan distintos
Nos demuestra el cristal resplandeciente,
Cuanto diversas son las sensaciones
Que una beldad en un instante miente.
Dijera que las *siente*
Si cupiera en humanos corazones
Tal volubilidad en las pasiones.
Es mentido su amor, y sus alhagos
Mentidos son tambien; si quizás uno
Nace fiel en el pecho,
Presto se vé deshecho,
Que en su querer mudable é importuno,
Falso ó leal no durará ninguno.
Y á ese ídolo fantástico engalanan
Del lujo las brillantes maravillas,
Las artes seductoras
En sus ornatos hácense traidoras,
Pues tal nos finjen sin igual modelo
Que la criára el cielo,
Espina del amor en su destino
Para morder entre las sombras lino.
Por ellas los confines de la tierra
Corre en busca del oro
Quien cifra en su actractivo su decoro;
Por ella de la guerra
Los trances arrostrando
Les ofrece el soldado su reposo;
Por ellas los artistas elocuentes,
Lienzos, mármoles, cítaras animan,
Y por ellas los vates eminentes
En la historia quizá su nombre impriman.
¡Ah! y aquestos inmensos sacrificios
¿Con cuáles beneficios
Les retribuyen las ansiadas bellas?
No lo diré, porque dijera de ellas
Verdades harto amargas,
Y en estas rimas (por su mal muy lárgas)
Su historia, no sus prendas refiriera.
Diria si quisiera
Que del rico los mágicos doblones
Hallar saben dos caras
Que son tan inconstantes como avaras.
Diria del guerrero
Que si la Patria por su brazo clama,
Por no morir en el momento fiero
Y en la ausencia guardar de amor la llama,
Buscan en su amigo verdadero
Bálsamo aliviador de sus pesares.
Diria que del vate los cantares
Ni del cantor el inspirado trino,
Ni el bosquejo divino
Del genio del pintor rico destello,
La veleidosa ninfa
Conseguirán que se detenga en ello.
Las vereis conmovidas,
Quizá llorar de gozo enternecidas,
Que al fin es novedad, por tal la aprecian,
Pero mañana al ver que ya desprecian
Lo que ayer ensalzaron,
No culpeis su capricho... le heredaron.

En los públicos festines,
En los secretos estrados,
En los solitarios prados
Y en los alegres jardines,
Las que llaman serafines,
Colmo de placer profundo,
Supremo bien de este mundo,
Y embelesos sobrehumanos,
Son los adornos mas vanos
De aqueste pícaro mundo.
Si otros lazos no ocultarán
En sus trazas adorables,
Nunca, solo por mudables
De dañinas se libráran:
Bien los vates lo declaran,
Cuantos son y siempre han sido;
Ninguno por muy rendido
A su insufrible sufrir,
Ha podido concluir
Sin haberlas maldecido.
Ora las atrae un dije,
Una frase las conmueve,
Un soplo de aire las mueve,
Ora un gesto les aflije;
Y aun de todo poco dije,
Mas leves que banderolas,
Mas inquietas que las olas,
Sin nada que oir ni ver,
Nada les es menester
Para mudarse ellas solas.
Perdonad, ninfas Iberas,
Esos mis pobres renglones,
Aunque en vuestros corazones
Ya me aborrezcais de veras;
Que si no son duraderas
Las iras del pecho suave,
Aqueste enojo, quien sabe,
Si en él viviera inmortal,
«Que en un ser tan desigual
Toda inconsecuencia cabe.»

El Imparcial.

MISCELÁNEA.

—*Batalla de Almansa en 25 de Abril de 1707, que decidió la suerte del rey Felipe V.*—En este memorable dia las armas españolas lograron en los campos de Almansa se asentára la corona en las sie-

nes hereditarias del Sr. D. Felipe V. Hallándose reunidos en Valencia los enemigos del rey Católico, que se componia el ejército de ingleses, holandeses, portugueses y de otras naciones, bajo las banderas del marqués de Brandemburgh, el palatino y otros príncipes del imperio: el demás ejército enemigo, en muy pequeño número, se hallaba cubriendo las pocas plazas que quedaban á la obediencia del archiduque. El duque de Berwich mandaba el ejército real, por no haber podido llegar á tiempo de la batalla el de Orleans, que entró en esta corte el diez del mismo abril. Se formaron en batalla los beligerantes en este dia 25, entrando desde luego en accion, que fué de las mas vigorosas, estando para declararse la victoria por los contrarios; y á pesar de hallarse en desorden el centro español, al pasar el general marqués de las Minas, que mandaba los tercios portugueses, la 1.ª y 2.ª línea de nuestro ejército se reunieron en dos alas, empezándose de nuevo la batalla, siguiéndose la completa victoria. En esta memorable accion se distinguieron todos á porfía, quedando el campo cubierto de despojos riquísimos y 6,000 cadáveres enemigos, con 12000, soldados prisioneros, 5 tenientes generales, 7 brigadieres, 25 coroneles, 30 tenientes coroneles, y 800 subalternos. La satisfactoria noticia llegó á la corte por el conde de Pinto con 100 estandartes, que el monarca mandó colocar en la real iglesia de Atocha, donde aun se conservan; erigiendose en los campos en que tuvo lugar esta memorable jornada, una columna de mármol, y fundándose en Madrid el templo á San Marcos, donde todos los años se consagran al eterno solemnes cultos en accion de gracias.—S. H.

—Acabamos de leer un drama del Señor *Don Victor Balaguer*, titulado: ¡*Al toque de la Oracion*! y podemos asegurar, que es de lo mejor que en esta época se há escrito en literatura dramática; los versos todos son magníficos, robustos y sonoros; las escenas estan llenas de resortes nuevos y de gran efecto, y el argumento, en fin, al paso que escita el interés, se desenvuelve de un modo natural y sencillo. En el próximo número nos ocuparemos mas detenidamente de esta produccion, que será la mas hermosa flor de la corona que como poeta y como dramático rodea las sienes de nuestro inspirado é incomparable amigo el jóven Director del Genio.

—*Baile de las doncellas de Atenas.*— Esta fiesta se reducia á una especie de danza ó baile oblícuo que hacian las jóvenes de Atenas todos los años, y á la que daban el nombre de *Delia*. La que se celebraba en Delfos al rededor del altar de Apolo, era para espresar las vueltas del laberinto en que estaba encerrado el minotauro que habia muerto Teseo. Julio Polux en el libro 4.° refiere esta solemnidad, aunque algo diferente; pues dice que era una caterva de personas que se reunian para danzar, imitando el vuelo de las grullas, dividiéndose en dos bandos ó alas, llevando á su frente quien las condujese y guiase. El mismo autor asegura que Teseo bailó con sus parciales, á fin de solemnizar su salida del laberinto, haciendo la danza al rededor del altar de Delos; uso que se ha conservado desde entonces entre los atenienses. Era costumbre en los bailarines, dar golpes sobre el altar, y morder una rama de olivo, atadas las manos atrás.—S. H.

—El 1.° de junio comenzará á publicarse una coleccion de novelas originales españolas, con el título de *Mil y una noches*, escrita por los Sres. Hartzenbusch, Larrañaga, Huici, Orgaz, Andueza, Rubí, Campoamor, Blanco y Sanz. Saldrá por entregas de 16 páginas en 4.°, con grabados en el testo, y se suscribe en Madrid, librerias de Jordan, Castillo y Razola, á 8 rs. al mes, y 10 en provincias.

—Acaba de formarse en Baviera una sociedad que tiene por objeto la propagacion de los conocimientos útiles entre las clases trabajadoras; se compone de los hombres mas distinguidos del reino, y tiene por presidente al príncipe real de Baviera. «La situacion de las clases trabajadoras del pueblo, dice el programa de la asociacion, impone á las clases superiores de la sociedad el imperioso deber de ocuparse sériamente de ellas, de conocer sus necesidades morales y materiales, y de consagrarles una solicitud benéfica, continua é infatigable. Para satisfacer exigencias legítimas, de nada sirven teorías mas ó menos vagas, mas ó menos estravagantes; el medio para lograrlo es una instruccion entendida y dirigida sabiamente. El vacío que se nota en la instruccion que da el Estado, debe llenarse por los cuidados de los particulares que por su fortuna y posicion ocupan las primeras categorías de la sociedad; al lado de los derechos, que todos deben respetar, hay tambien deberes que llenar para con los otros.» Cada individuo de la sociedad debe contribuir con una suma anual de 15 francos; el producto de este año ascendió á 33,000 francos; el príncipe real, su presidente, ha dado 4,200 francos. Cada año publicará la sociedad tres escritos científicos en el fondo, y populares en la forma, de los que se tirarán 10,000 ejemplares, y se distribuirán 2,000 entre los socios; 6,000 á las escuelas del reino; y los 2,000 restantes se pondrán á disposicion de los libreros, quienes los venderán á un precio muy módico. Los maestros de las escuelas deberán prestar estos libros á los vecinos de los respectivos pueblos, y particularmente á los jóvenes.

Descripcion historica y artistica de los Reales Sitios de Aranjuez, la Granja y el Escorial, *con sus fuentes, jardines y palacios.* Se vende á 12 reales en Madrid, en las librerias de *Sanchez*, calle de la Concepcion; *Castillo*, calle de las Carretas; *Cuesta*, calle Mayor; y en las Administraciones de Diligencias Peninsulares y del Escorial. En provincias 14 rs.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

JUANA D' ALBRET, REINA DE NAVARRA.

ARTICULO I.

Un pequeño Estado independiente, constituido entre dos Estados poderosos, es por lo regular objeto de la ambicion de entrambos, y solo debe su existencia, si como tal puede considerarse una continua zozobra é intranquilidad, al temor que cada uno de sus vecinos tiene al otro. No es una cuestion dudosa para las naciones fuertes, si se debe devorar á otra nacion pigmea que no puede oponer á sus ataques mas armas que la degradante súplica, ó reclamaciones de derechos que solo son palabras cuando no hay medios de hacerlos efectivos: la cuestion solo versa sobre cuál de las naciones poderosas hará desaparecer de los fastos de la historia esa otra nacion raquítica, considerada como cuerpo social existente por su propia voluntad.

Por esta razon, cuando los Estados poderosos que ambicionan la destruccion de otro pequeño, guardan cierta igualdad; cuando hay siquiera de una y otra parte respeto y deseos de conservar la paz, vemos subsistir por muchos años esos reinos ó repúblicas que no tendrian por sí medios bastantes para conservarse, en el caso de una invasion; y por el contrario, si una vez llega la suerte á romper el equilibrio, y cualquiera de los poderosos competidores queda hundido bajo las armas ó la política del otro, salva el vencedor la balla que habia contenido sus deseos, y el débil, sin protectores ya, queda sojuzgado. Pudiera en verdad decirse que una nacion, para estar en completa seguridad é independencia, ó no ha de ser ambicionada por ninguna otra, ó ha de ser codiciada por muchas á la vez, porque en este caso, el deseo de dominio y conquista se disfraza perfectamente bajo las formas de la mas pura amistad, y cada una de las que están deseando la ruina de la débil, la defiende por su propio interés.

Sírvanos de ejemplo Navarra en la época del reinado de Juana d' Albret; esto es, en el siglo XVI.

Desde el año 828, en que el reino de Navarra se separó de la corona de Francia, hasta el reinado de los reyes Católicos Fernando é Isabel, se contaron bajo la obediencia de sus soberanos, ricos y florecientes Estados, compuestos de muchos miles de habitantes y gran número de poblaciones. A la alta y la baja Navarra, situadas esta de la parte acá, y la otra en el opuesto lado de los Pirineos, se agregaron con el tiempo la soberanía de Bearn, los condados de Foix y de Armagnac, el pais d' Albret y otra porcion considerable de tierra y señoríos en el interior de Francia, que robustecieron en gran manera el poder de la corona que Iñigo Arista legó á sus sucesores. Pero, ¿qué valian algunos miles de hombres y algunos miles de leguas, para el orgullo y la ambicion de la España y la Francia del siglo XVI...? Para la España de Fernando y Cárlos V, y la Francia de Luis XII y Francisco I. Asi es que se suscitaron desavenencias é intrigas de gabinete en muy dilatada escala, para llegar á conseguir el

dominio y posesion del pais que separaba los límites de ambos colosos, y no menores astucias y discordias para impedir el dominio y posesion. Sin embargo, los tercios aguerridos del Católico rey de las Españas, eran bastantes á decidir la contienda en su favor, y Juan d' Albret, á la sazon soberano de Navarra, se vió privado ya de toda la parte de su reino que del lado acá de los Pirineos confinaba con las posesiones de Fernando. Sabido es que jamás faltan razones para disculpar la fuerza cuando hay fuerza bastante para confundir á los que alegan razones en contrario: sin que esto sea tachar de injusta una invasion que al fin se apoyaba en la autoridad de la Santa Sede.

Despues de Fernando, ¿cómo seria posible al rey de Francia restablecer al menos la igualdad, si la espada del monarca mas poderoso del mundo desde los tiempos del imperio romano, vencia enteramente la balanza, á despecho de la Francia entera, colocada en el otro lado?... Cuando una vez lo intentó por la fuerza de las armas, los campos de Pavía presenciaron la derrota de los ejércitos de Francisco I de Francia y Enrique II de Navarra, quedando ambos reyes en poder de Cárlos, y siendo uno de ellos conducido prisionero hasta dentro de los muros de Madrid. Se vió pues roto el equilibrio; mas no en tanto grado que de una vez se consiguiese la completa destruccion del reino de Navarra; y este, menguado considerablemente desde la invasion de Fernando, fué por largo tiempo todavía la manzana de la discordia para las dos potencias rivales, y muchas otras de Europa, que no podian menos de conmoverse cuando aquellas se conmovian.

Esta es la posicion crítica de un estado; en tales circunstancias es cuando se necesita, en el que gobierna, un tacto esquisito y una estraordinaria inteligencia para preveer todos los accidentes, si ha de saber mantenerse entre sus enemigos sin permitir que se consume su ruina: estas son las circunstancias en que mas brilla el talento, y estas precisamente son las en que se halló Navarra durante la vida de su reina Juana d' Albret.

Esta, hija única de Enrique II d' Albret y de Margarita de Valois, nació el 7 de enero de 1528; y como sucede con frecuencia, desde la cuna fué objeto de combinaciones diplomáticas que decidieron su suerte. Francisco I, rey de Francia en aquella época, y que se habia visto precisado á sacrificar los intereses del rey de Navarra en el tratado de Cambray; temiendo que Enrique sacrificase los de Francia dando á su hija Juana por esposa al Príncipe de Asturias, hijo del emperador Cárlos, y que despues fué nuestro rey Felipe II, separó á la jóven princesa del lado de su madre para poder disponer un dia de su mano, conforme á lo que exigiese la política. En aquel tiempo pertenecian tambien á la corona de Navarra los ducados de Alenzon y de Berri, asi como los condados de Armasnaz y de Rodas, que habian sido aportados por Margarita de Valois en su enlace con Enrique.

La heredera del trono fué conducida á Plesis-les-tours, y educada bajo la inmediata vigilancia de Francisco I. Mugeres de austera y reconocida virtud, y hombres los mas distinguidos en las ciencias y bellas letras, fueron encargados de formar su alma. Para desarrollar su talento le enseñaron el griego y el latin y la mayor parte de los idiómas vivos, de los cuales hablaba muchos con perfeccion, llegando á ser la muger mas instruida de su siglo. El amor á los pueblos, el saber, el valor, la austeridad de principios unida á la generosidad y aprecio hácia las gentes, formaron la base de su carácter, segun la mente de los encargados de crearle. Cuantos rodeaban á la princesa, ponian á su vista siempre acciones elevadas, resoluciones animosas, propias para engrandecer y fortificar el alma: le pintaban lo bello de la virtud para que la amase, y lo difícil de conseguirla para empeñarla en su asecucion; y por modelo que imitar, le proponian constantemente á la reina su madre, que con un talento y una severidad de principios nada comun, se habia grangeado el afecto de sus pueblos. Pero la educacion de Juana d' Albret adoleció de las nuevas ideas en materia de religion, porque su madre la hizo lactar las doctrinas del protestantismo que rápidamente se estendió por toda la Francia.

Casi desde el nacimiento de la princesa de Navarra, proyectó Francisco I su tio, enlazarla con Antonio de Borbon, duque de Vendome y príncipe de la sangre, por miras de familia, y para asegurarse un aliado: pero el rey de Francia desistió de su intento, segun parece, por la oposicion que manifestó su hermana Margarita de Valois á tal enlace, y entonces puso la vista en el duque de Cleves. Creia el monarca francés que un matrimonio cualquiera seria del agrado de la princesa Juana, porque ponia término á su destierro en Plesis, que ya se le habia hecho insoportable hasta el punto de que una fiebre ardiente ocasionada por el pesar, hiciese temer por su vida. Cárlos V, por su parte proponia el enlace de la heredera de Navarra con su hijo; y los padres de la joven estaban indecisos acerca del partido que seria mas conforme con su interés, solicitando solamente de Francisco I, que les permitiera disponer del único fruto de su union: mas el rey de Francia, sin ceder á sus justas reclamaciones, dispuso arbitrariamente casarla con el duque de Cleves.

El rey y la reina de Navarra, que no querian esta union, convocaron los estados de Bearn y sometieron á su deliberacion el proyecto, que tampoco mereció aprobacion de los bearneses: pero ni la oposicion de los padres, ni la sostenida resistencia de la misma Juana que, naturalmente altiva, no consideraba en un simple duque un partido digno de ella, bastaron para evitar la boda que se celebró en Chatellerand, el 15 de julio, contando apenas doce años la jóven esposa. La coronacion de Cárlos V, célebre en los fastos del lujo, costó segun

un historiador, menos que las nupcias de Juana d' Albret, que fatigada bajo el peso de la pedrería, el oro y la plata que cubrian su ropage, no podia moverse, viéndose obligado el rey á mandar al condestable de Montmorency que la condujese á la iglesia; lo que admiró á toda la corte que veia empleado en tal servicio á un condestable.

Unicamente las ceremonias relijiosas se llevaron á efecto en este matrimonio, que no se consumó por la corta edad de Juana: y el duque de Cleves se volvió á su corte, dejando á su esposa en poder de la reina Margarita.

Cárlos V declaró la guerra al duque de Cleves, á cuyos estados creia tener derecho, y Juana d' Albret que deseaba romper un enlace que le era repugnante, supo al tiempo de dirijirse á la corte de su esposo, acompañada de Francisco I, que el duque de Cleves se habia prosternado á los pies de Cárlos implorando su compasion, y que por medio de un vergonzoso tratado, estaba unido para siempre al emperador, y separado de Francisco I. Esto sucedió el 7 de setiembre de 1543. Desde entonces concibió Juana la idea de librarse del lazo que la unia con el duque; y Margarita de Valois solicitó y consiguió del pontífice Pablo III una bula que declaró nulo el matrimonio de su hija, concediendo á los contrayentes plena libertad para disponer de su mano.

Aqui empezaba á revelarse ya en la joven princesa ese carácter indomable y altivo de que tantos rasgos ofrece su vida entera.

Disueltos los vínculos que unieron al duque de Cleves y á Juana, volvió á pensar el rey de Francia en enlazarla con Antonio de Borbon, duque de Vendome; entonces contaba la princesa diez y seis años, y á una figura interesante unia los atractivos de su talento. Este proyecto no dejó de llevarse á cabo á pesar de la muerte del rey de Francia; pues Enrique II que le sucedió en el trono, supo vencer la resistencia de los que ocupaban el de Navarra con la promesa de restablecerles en la posesion de todo su reino, y el amor de la jóven Juana d' Albret, coadyuvó mucho á la realizacion del plan, no obstante la invencible resistencia y las lágrimas de Margarita: celebrándose por fin el matrimonio el dia 20 de octubre de 1548 en presencia de toda la corte.

Pero á los regocijos y alegria que produjo esta union, sucedió bien pronto una profunda tristeza. Margarita de Valois murió en el año siguiente, y su pérdida fué llorada por toda la Francia, que acompañaba el profundo pesar de Juana. Seis años despues, en el de 1555, falleció tambien Enrique de Navarra su padre, en ocasion en que los duques de Vendome se hallaban en Francia; y al punto mismo, los bearneses que rodeaban á la princesa la saludaron reina de Navarra.

Esta fue la ocasion en que el rey de Francia, movido por las instigaciones de los enemigos de Juana, quiso obligarla á ceder en su favor los restos de Navarra, con todos los demas dominios que formaban su reino por la parte de los Pirineos; proponiéndole en cambio posesiones equivalentes en el interior de Francia, con el objeto de tener á la reina enteramente en su poder. Mas el orgullo de Juana no podia consentir en ceder un título y una corona ilustrada por su padre; y su talento le hizo conocer ademas el designio de semejante oferta: por lo que juró no consentir jamás. Pero sábia y previsora al mismo tiempo que impetuosa y altiva, conociendo que á la menor señal de resistencia á la voluntad del rey de Francia en cuya corte se hallaban ella y Antonio, serian detenidos, impidiéndose asi los efectos de su negativa, finjió consentir con placer, y solo pidió el tiempo necesario para consultar á sus súbditos con el fin de obtener su asentimiento. Antonio de Borbon dotado de un carácter poco hábil para intrigas de esta clase, no habia podido negarse á las promesas y afectuosas palabras del rey Enrique: y Juana, sola enteramente, se decidió á contrarestar las intenciones de la corte de Francia. Tal fué su primer ensayo en política.

Puso secretamente lo que sucedia en conocimiento de sus mas fieles vasallos, para que previniesen á los pueblos contra las instigaciones de los emisarios de Enrique, y partió en seguida para sus estados, en pos de Antonio á quien habia hecho conocer sus verdaderos intereses. Una vez allí, sus adictos, que lo eran todos, previnieron el espíritu popular conforme á sus intereses, y uno solo, Nicolás de d' Angu, que entró en las miras de los comisionados del rey de Francia, pudo considerarse muy dichoso en librar al furor de todos los que supieron sus deseos. Hecho esto, Juana pudo decir á Enrique, sin temor, que no le habia sido posible vencer la repugnancia de sus súbditos, y él se vió precisado á disimular su enojo cuando supo la solemne coronacion de Juana y Antonio, hecha en medio del mas verdadero regocijo.

La nueva doctrina religiosa cundia rápidamente por toda Europa, en especial por casi todos los dominios de la casa de Albret, y Antonio se declaró su protector. Este príncipe irreflexivo y poco diestro, comprometia sin cesar el reino, esponiendolo á la indignacion de Roma, en tanto que su muger, mas cautelosa, desaprobaba altamente este público alarde, á pesar de que por su educacion habia sido inclinada siempre á las nuevas ideas; y temiendo que el rigor con que en todas partes eran tratados los religionarios, se estendiese hasta su mismo marido, sirviendo esto de pretesto para despojarla del reino, como sucedió con su abuelo Juan d' Albret, combatió, aunque sin fruto, la conducta de Antonio, y fué preciso que la reina pasase con su esposo á la corte de Enrique II, para evitar la guerra con que este habia conminado al reino de Navarra si Antonio persistia en sus ideas.

Ya en esta época habia dado á luz la reina tres hijos, de los que solo vivia el último llamado Enrique del nombre de su abuelo, y célebre despues

en la historia de Francia bajo el nombre de Enrique IV. Educado este niño conforme á las instrucciones de su madre, pasó en el campo sus primeros dias, y asi acostumbró su naturaleza á la intemperie y las fatigas, empezando á prevenir su tierno espíritu para nobles y puras sensaciones.

Con este niño se dirigieron los reyes á la corte de Francia, y él fue quien dulcificó con sus inocentes gracias el enojo del monarca francés. Desde este instante concertó Enrique II el matrimonio del príncipe de Bearn con Margarita de Valois, su hija.

Los reyes de Navarra que no habian renunciado á sus derechos sobre la parte de su reino, de que se apoderó Fernando, aprovechando una ocasion oportuna intentaron recobrarlos, y á este efecto dispusieron una espedicion á que se dió despues el título de *guerra mojada*, por causa de que su ejército fué destruido por las lluvias y avenidas de las montañas. Entonces tuvo lugar el tratado de Cateau-Cambresis, en el que fueron sacrificados por Enrique II los intereses de Juana d' Albret, como los de su padre lo habian sido por Francisco I. Desde aquel momento, conociendo la reina de Navarra que el plan de la corte de Francia era debilitarla, no quiso esperar nada sino de sí misma y de sus pueblos.

En este tiempo murió Enrique II por haberse obstinado en romper una lanza en un torneo con Montgomeri; la corona debió pasar á las sienes de un rey débil y niño, y Catalina de Medicis su madre, escluyó de la regencia tanto á Antonio de Borbon como á los demás príncipes de la sangre, contrariando las leyes del reino. Inutilmente, instigado por Juana, fué su marido á la corte de Francia para reclamar sus derechos: con la debilidad de su carácter y el poco tacto para estos negocios, nada consiguió, y la misma reina de Navarra tuvo que aconsejarle abandonase una corte en que solo hacia un papel ridículo.

En todas sus acciones demostraba Juana una prudencia y prevision admirables, desconcertando las repetidas tramas que contra ella urdian las tres cortes de Roma, España y Francia. En medio de los furores de la famosa liga, supo evitar para su reino las desgracias que aflijian el resto de la Francia; y sus estados, en los que nadie era perseguido por opiniones religiosas, prosperaban mas y mas. Antonio, denunciado á Francisco II como gefe de una conjuracion contra los de Guisa que se habian hecho odiosos en el gobierno de la nacion francesa, recibió orden para presentarse en su corte, donde estuvo, segun se asegura, espuesto á perecer á manos de los asesinos que los Guisas habian colocado en la habitacion del monarca. Al propio tiempo, estos mismos Guisas habian conseguido del débil rey de Francia, la orden de arrestar á Juana d' Albret y sus hijos; para lo cual solicitaron que se permitiese á las tropas españolas de la frontera el paso á Bayona, y obrando de concierto con la corte de Madrid, caer de improviso sobre el Bearn; apoderarse de los estados de Juana y despues dividirlos entre España y Francia, pero la reina de Navarra lo descubrió, no se sabe cómo, é inmediatamente visitó, guarneció, y abasteció las plazas fronterizas á ambas naciones: dando á cocer su resolucion de defenderse de un modo tan enérgico, que obligó á los Guisas á suspender la ejecucion de su proyecto. La muerte de Francisco II y la ascension de Cárlos IX, niño aun, al trono de Francia, acabó de desconcertar el plan.

En tanto, los protestantes adquirian mas fuerzas cada dia; Borbon se habia declarado abiertamente partidario de las nuevas doctrinas, y Juana dejaba conocer que la reforma estaba conforme con sus ideas. Todo denotaba que se verificaria la union de los ciudadanos con la libertad de cultos, cuando aun otras intrigas conmovieron los ánimos. Los enemigos de Juana que vieron la imposibilidad de triunfar, si no recurrian á otra clase de medios, intentaron separarla de Antonio y volver á este en contra de ella. El de Borbon era de talento escaso, voluptuoso y lleno de ambicion: su misma franqueza y aversion á toda clase de intrigas políticas, era una ventaja para sus enemigos; de modo que para engañarle bastaba con adular sus pasiones. Y una vez seducido él, que entonces les inspiraba recelos por haber sido nombrado lugarteniente general durante la regencia, su muger, falta del apoyo que pudiera prestarle Antonio por su nueva posicion, quedaba sin fuerzas para resistirles. Mas todavia: temiendo que el hijo de Juana, entonces de edad de 8 años, y que por la sabia conducta que en su educacion observaba su madre, daba grandes esperanzas, llegase un dia, si ocupaba el trono, á vengar tales ofensas, resolvieron anular el matrimonio de Juana con Antonio de Borbon, quedando asi escluido tambien de la sucesion á la corona el joven Enrique, como hijo de un matrimonio ilegítimo.

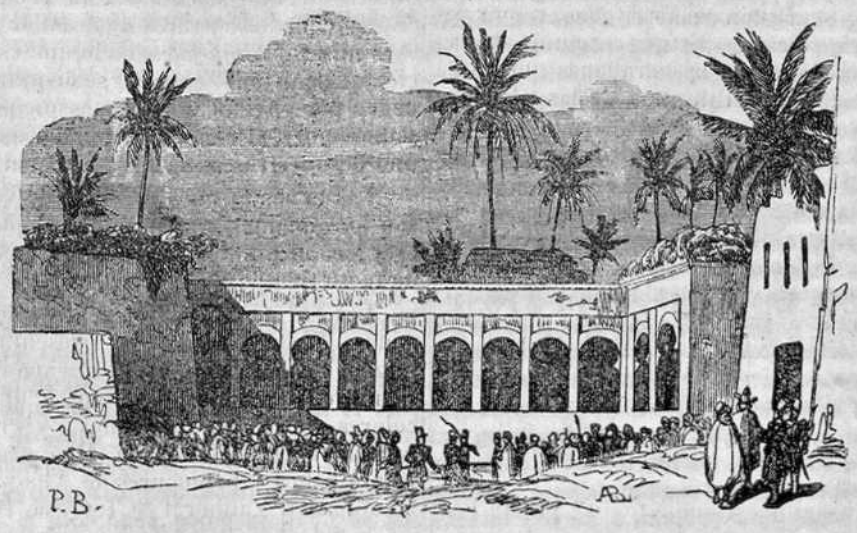
Fraguada la trama, se enviaron á todos los puntos necesarios, comisionados aptos para llevarlo á efecto. El gabinete español, de acuerdo con los Guisas, exigió de Borbon que se declarase protector de la religion católica en Francia, y que repudiase á Juana como herética; por lo cual no solo le pondria en posesion del reino de Navarra, sino tambien de todos los dominios que su muger poseia en Francia y en los Paises-Bajos, y de los que se habia hecho indigna segun ellos, por el crímen de heregía: ó mejor aun, si renunciaba Antonio á la alta Navarra, darle en cambio nuevos dominios equivalentes. Hiciéronle tambien cobrar esperanzas de obtener un dia el trono de Francia; para lo cual le dieron á conocer que necesitaba olvidar la doctrina del protestantismo, que no era la reconocida en la nacion: y para empeñarle mas, le prometieron en nombre de Felipe de España, que se le entregaria Cerdeña, la cual se le pintó como un pais encantado. Añadióse á esto que si Antonio desechaba tan ventajosas proposiciones, él solo no podria de modo alguno recobrar de manos de Felipe la

alta Navarra. Por estos medios llegaron á convencerle, por increibles que parezca, y para quitarle hasta el menor escrúpulo, y asegurar completamente el éxito, envió la corte de Roma, donde principalmente se dirigia esta combinacion, un cardenal que suscitando dudas en la conciencia de Antonio, acerca de la legitimidad de su matrimonio con Juana, que antes habia sido esposa del duque de Cleves, le aseguró al mismo tiempo que el pontífice estaba dispuesto á concederle la corona de Navarra de que su esposa debia ser despojada por su heregía. En fin, hasta las intrigas amorosas fueron empleadas para obligarle á despreciar á la virtuosa, tierna y altamente instruida Juana d' Albret.

Esta, demasiado orgullosa para quejarse del desvio de su marido, devoró en silencio su dolor: pero cuando advirtió á pesar del secreto con que obraban sus enemigos, que el bien de sus vasallos y de sus hijos estaba interesado en que se apartase Antonio del error, procuró por todos medios presentar á su vista la verdad. Quejas, reflexiones, todo fué empleado y todo vanamente. Antonio se declaró en público por el partido católico, y fué uno de los mas encarnizados perseguidores de los mismos religionarios por cuya defensa comprometió antes la corona de Navarra. Entonces, la desgraciada Juana, viéndose perseguida por los católicos, por Roma, por España, y hasta por su marido, se decidió repentinamente por el único partido que la protegia y estaba dispuesto á prestar para ella y sus hijos un apoyo contra sus enemigos conjurados. Juana d' Albret protestó públicamente.

Su marido irritado la trató con violencia, y aun quiso arrestarla en ocasion en que regresaba á sus Estados: pero sus intenciones quedaron defraudadas por la prevision de Juana. Los dominios que se hallaban bajo su autoridad servian de asilo á los reformistas que se veian comprometidos por la guerra de religion que hacia arder todo el resto de la Francia, y al mismo tiempo, los católicos conservaban plena libertad para la celebracion de las ceremonias, conforme al rito romano: de modo que los dominios de la corona de Navarra prosperaban bajo el suave, pero enérgico gobierno de su reina. Borbon, á la cabeza de los egércitos católicos, señalaba su valor guerrero, que era el único de que se hallaba dotado, y señalaba no menos su crueldad contra los religionarios de quienes antes habia sido el mas acérrimo defensor, pero los muros de Ruan le detuvieron, y en ellos encontró la muerte y el desengaño de tantas ilusiones, por cuya realizacion habia vendido los intereses de su muger y de sus antiguos partidarios. Esto tuvo lugar en el año de 1562. A pesar de tantos disgustos como habia causado á su muger, lágrimas de verdadero sentimiento corrieron de los ojos de esta, que resolvió permanecer fiel á su desgraciado enlace, no obstante su posicion, su edad y su hermosura. Juana d' Albret tenia 34 años cuando quedó viuda del padre de Enrique IV.

ANDRÉS DE CÁPUA.



ALGERIA.—EL AGHOUAT.

Una columna francesa á las órdenes del general Marey ocupó el 25 de Mayo de 1844 El-Aghouat, capital del desierto, que linda al Sud con la provincia de Alger, como Biskarah es la capital del desierto que linda al Sud-oeste con la provincia de Constantina.

El Aghouat donde arribó la columna espedicionaria el 25 de Mayo citado, y descansó el 26 y 27, está situado al pie de Djebel el-Azrak (monte azul) última fortificacion de Djebel-Sabari, en la confluencia de los dos rios, el Oued-Mzi (pequeño arroyo,) y el Oued-Msaad (arroyo dichoso) los que un poco mas abajo forman el Oued el-Djedi (arroyo cabrito.) El-Oued-el-Djedi continua su curso hácia el Este, y vá á recibir el Oued Biskarah á algunas leguas por debajo de aquella villa: esta es la línea natural entre las dos nuevas posesiones saharienes de la Francia. El-Aghouat es el lugar principal de Ksour que reune ocho pequeños pueblos y tres tribus, pequeñas villas: El-Aghouat, lugar principal: El Assafia: Ksir-el-Hairan: Teojmont: Ain-Madhi: El-Aoneta: Tadjrouna: El-Elmaia.—Tribus.—El-Arba, El-Arazlia, Ouled-Aida.

Las forticaciones de El Aghouat consisten en dos fuertes torres colocadas sobre los puntos mas altos de la cresta. Un arroyo de separacion de Mzi ocupa la villa en dos partes, y sirve de riego á los magníficos jardines: están rodeados de un muro de dos metros, plantados de una gran cantidad de árboles frutales: las palmeras son muy nombradas. La poblacion constará de 5,000 á 6,000 almas. El-Aghoaut es una villa antiquísima, que dependia antiguamente de Maroz; despues fué cedida á los turcos: tiene una gran importancia comercial por los recursos que prestan su territorio, y por su misma posicion geográfica. Este es un punto de paso que obliga á rebasarlo á las carabanas que van á Medeak, Roncada, y Metlili, una de las islas meridionales de la Algeria.

El grabado representa la plaza del mercado de El Aghouat.

ESPOSICION DE LOS PRODUCTOS DE LA INDUSTRIA ESPAÑOLA

Año de 1845.

ARTICULO PRIMERO.

El ningun estímulo que se presta hoy dia en España á las obras de los artistas, es sin duda la causa de el inmenso vacío que se nota en nuestra industria, y que nos coloca detrás de esas naciones que admiramos, y que por orgullo, ó por compasion nos desprecian. En efecto, abandonados los artistas á los efímeros impulsos de una inspiracion caprichosa las mas veces, y fugaz y transitoria siempre, no es fácil, porque no es posible, que alambicando sobre un invento, se le pueda presentar bajo todas las faces ascendentes de que sea susceptible, al paso que al constructor ó al inventor le facilite, le *terraplene*, por decirlo asi, los medios ó camino que antes le fué trabajoso atravesar. En el ramo de pianos, por ejemplo, no dejamos nosotros de conocer que vamos muy atrasados, y que pocas ó ningunas ventajas ofrecen al comprador los que llevando el nombre de *españoles*, al mismo tiempo que cuestan mucho, muchísimo, no pueden, ni remotamente, compararse con los que se fabrican en el estranjero. Pero ¿de qué proviene este atraso, este anacronismo? Es preciso no hacerse ilusiones, es preciso comprender de una vez que sin que entre por nada el espíritu de nacionalismo, solo se debe tan lamentable falta, tan inmenso vacío, á la ninguna proteccion, al ningun estímulo que en España se rinde á las artes, tanto en tiempo de guerra como en los prósperos dias de la paz. Un constructor de pianos tiene que hacer gastos estraordinarios, tiene que luchar con la moda-rival, y la recompensa de todo la ha de sacar solamente del público que mira esclusivamente sus intereses, cuando el Gobierno podria, tendiéndole su protectora mano, allanarle el camino que tan espinoso necesariamente se le presenta.

Estas y otras reflexiones nos sujiere la *Esposicion de productos nacionales de este año de* 1845, y estas y otras mas dolorosas reflexiones nos asaltan al saber que mas de un estranjero ha ido á mofarse de ella, porque no acabamos de conocer que olvidados los resentimientos políticos, nuestro decoro, nuestro orgullo nacional está reclamando un asíduo y constante trabajo, para dar una muestra á esos miserables *quijotes*, de lo que es capaz una nacion que con tanto empeño se disputan, y que escarnecen por envidia y nada mas que por envidia. Pasemos, pues, al examen detallado que ofrecimos en uno de nuestros anteriores Semanarios.

Los paños (á nuestro modo de ver) de *Tarrasa*, son los que mas se prestan al elojio, confirmando esta idea el público aprecio que merecen, despues de tanto tiempo de esperiencia.

Los SS. Amat, Trias y Vieta de su fábrica de paños de dicha villa, han presentado diez y siete piezas, desde 224 rs. á 92, la cana catalana, advirtiendo que es paño sobrefino, y que los distintos colores son todos lindísimos, y creemos de una permanencia bastante fija. Han presentado igualmente paños y patencures de Alcoy, el Sr. Gisbert y compañia, Vallhorat de Tarrasa, Duran y compañia de Sabadell, Perez Torregrosa de Alcoy, Roda y Compañia de Segovia, Gonzalo de Escaray, y varios otros, pero sin rebajar el mérito de cada uno, la fabrica de los SS. Amat y Compañia es la que creemos mas adelantada y digna de la pública atencion.

Nos encontramos despues las telas metálicas, cuyo pié cuadrado, segun su clase, vale de 5 á 15 rs.; los bastones de concha y otros del Sr. Garcia de esta Corte, la tinta vejetal encarnada, invencion de Don Ventura Ripa, tambien de esta Corte, y un estenso muestrario de D. Juan Segura, fabricante de galones y cintas de todas las clases de pasamanería en Barcelona. Todo esto, que lijeramente hemos enunciado, merece nuestros elojios, y á permitirlo las columnas de nuestro periódico, hariamos de ello un detenido examen, como igualmente de la fábrica de blondas de Almagro de D. Tomás Torres, y de la que es director su hermano D. Andrés.

El ramo de imprenta, ó nos hemos hecho ilusiones, ó no se ha presentado en la esposicion con el lujo que esperábamos y que creemos haber visto en distintas obras: es cierto que el Sr. Jordan con el *Libro de los oradores* y la *Garduña*, el Señor Yenés con sus *dos cuadros*, y el Sr. Mellado con su *Panorama de Madrid*, han hecho alarde del lujo de sus acreditados establecimientos, pero abrigamos la conviccion de que podia haberse presentado mucho mas por otros impresores de esta corte, y fuera de ella, y sentimos que esta falta haya sido motivada, ó por un orgullo que no tiene calificacion, ó por un temor que peca en ridículo. En España se imprime mucho bueno, y en la *esposicion* no hemos visto todo lo bueno que era de presumir hubiese. Ahora en materia de encuadernaciones ya se ostenta esa honrosa rivalidad que es el móvil en las artes, y que escita una emulacion noble y trascendentalmente útil. Del primer artista que observamos obras, ha sido del Sr. Ginesta, digno encuadernador de Cámara de S. M. La coleccion litográfica española, el album de terciopelo azul con mosáicos dorados á mano, los otros dos, uno encuadernado en seda azul celeste de aguas, y otro en tafilete español de granito, y los libros rayados, son todos trabajos de un gusto esquisito, y de una elegancia y finura incalculable. El Sr. D. Hipólito Pommard presenta doce trabajos perfectamente hechos, distinguiéndose los tres tomos encuadernados en piel de zapa, y las medias pastas holandesas. Sigue despues Don Hermenejildo Romeral, el cual solo ha espuesto una linda petaca, y una semana santa en tafilete, con mosáico de lo mismo, y en relieve, cuyas dos obras están muy bien acabadas, y merecen distincion. Las encuadernaciones del Señor D. José Garcia, son tambien muy lindas, principalmente la del *Quijote*, la *Conquista de América*, *Gil Blas* y *el Timon*. Ultimamente, y para concluir con el ramo de librería, diremos que la prensa de hierro para imprimir de los Señores Domeneche y Prat de Barcelona, nos parece útil y económica en su precio de 6000 rs., si bien nada podemos decir de su ejecucion, por cuanto esto es un arcano que solo el tiempo puede descubrir.

Las fábricas de papel no se han descuidado en esta ocasion, y á la verdad que nos ha admirado ver tanto producto de este género, cuando poco y malo es el que se encuentra al quererlo adquirir fuera de este tiempo. El de *Candelario* de la fábrica de Don Francisco Peña y Rico, y el de *Villarluengo* de los Señores Temprado y Compañía, son sin disputa los mejores de los presentados; entre los primeros es notable un royo viso azul de 80 piés de largo, y seis cuartas de ancho, y entre los segundos, varias muestras de papel continuo; sin embargo de todo, el de cartas ó para escribir nada tiene de particular para ser presentado á una esposicion, donde todo debe ser ó invencion ó adelanto; ademas los precios son bastante subidos. Los papeles jaspeados son bastante comunes, si bien algunos ofrecen novedad y gusto: los mejores para nosotros son los estampados de la fábrica de *Torre del Mar* de los Señores Delicado y compañía, y los de colores de *Madrid* de los Señores Laurent, Geaudrad y compañía: este último los tiene muy raros y buenos, principalmente el jaspeado de marca doble y regular, y el fino sombreado sobre fondo de colores, y marca estranjera.

La compañía española denominada de la *Estrella*, es acreedora inmediatamente á quedar consignada en este primer artículo, y nosotros lo hacemos asi, cumpliendo con un deber de justicia. La fabrica de la calle del Gobernador de esta corte, cuyo digno director es el Sr. D. Juan Julian Bert, se ha esmerado este año mas que nunca en mostrarnos los adelantos que ha hecho en sus productos químicos, y lo ha conseguido muy cumplidamente: si ya el premio de dos medallas del año anterior no fuese una garantía, un elogio harto notable de tan acreditada fábrica, bastaria acercarse este año á la esposicion para formarse una verdadera idea de lo fundados que son nuestros elogios. Cinco muestras presenta solamente este año, pero todos cinco rivalizan en mérito y perfeccion: las bujias, el jabon de oleina elaborado al vapor; el ácido sulfúrico concentrado de 66 grados, el ácido nítrico id, y los súlfatos de cinc y de plomo, son las muestras que hemos dicho, y que sin disputa conquistarán para sus dueños una nueva distincion de los censores, y una nueva deferencia del público. Reciba esta fábrica nuestra sincera y cordial enhorábuena. Tambien son muy lindas y útiles las bujías estearicas de los Señores Torrens y compañía del pueblo de Clot en Barcelona, é igualmente los productos químicos de los Señores Monroig y Xignes de la misma provincia.

En el artículo próximo, que procuraremos sea mas estenso, analizaremos las obras de lujo que en tan prodijioso número se ostentan en el edificio de la Trinidad; debiendo protestar en este lugar, que ninguna parcialidad nos anima al trazar estas líneas, pues ni nos unen relaciones de amistad con los que han presentado trabajos, ni tampoco al examinar y censurar á nuestro juicio una obra, tenemos en cuenta el nombre del autor, anteponiendo al interés público el interés personal.

RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

POESIA.

ALFREDO Y DELMERINA.

Con parda nube su esplendor cubriendo
el sol marchaba á su cenit sombrio,
y la noche, mostrando su alvedrio
iba veloz sus sombras estendiendo.
Ténue brillaba tras la nube oscura
la blanca luna que al placer convida,
y por la espesa bruma enlutecida
no nos daba su luz la estrella pura.
El céfiro nocturno blandamente
se mecia en los árboles frondosos,
del ruiseñor los cantos melodiosos
en los bosques sonaban tristemente.
Tranquila sus cristales argentados
presentaba la mar con armonia,
sin que ninguna tempestad impía
la alterase con soplos irritados.
Sombreaban su seno zafirino
las densas nubes de la opáca esfera,
mientras cruzaba leda y altanera
graciosa nave el piélago marino.
Sus altas velas al impulso suave
de la brisa sútil se desplegaban,
y en las ondas sonoras se ostentaban
como en el aire su soberbia el ave.
Fugaz cual sueño de ilusion querida
se deslizaba por el mar serena,
anhelado llegar sin triste pena
á la grata ribera apetecida.
Pues aunque el viento la ajitó propicio
con alas trasparentes, lisonjeras,
las del osado amor son mas lijeras
que para él, la calma un sacrificio.
Dos jóvenes amantes ocupaban
el bajel que las aguas recorria:
la brisa de esperanza les mecia
y á ilusiones felices se entregaban.
Y desde el vasto seno de los mares
contemplaban sus mentes vagarosas,
las deseadas orillas deliciosas
que pondrian fin dulce á sus pesares.
Ceñia Alfredo con estrecho lazo
de su amada la plácida cintura,
imprimiendo mil besos de ternura
en su nevoso y torneado brazo.
Y como rosa que su tallo inclina
al alhago del céfiro amoroso,
asi en blando descuido, cariñoso,
escuchaba al mancebo Delmerina.
El amante estasiado en su belleza,
ciego de amor al admirar su encanto,
bañado el rostro de copioso llanto
asi espresó su sin igual terneza:

«Bella cual rayo de aurora
que brilla en la oscura nube,
son tus ojos de querube
y de sílfida tu amor.
Yo te adoro, y mas anhelo
tu seductora sonrisa,
que el aliento de la brisa
la blanca y sedienta flor.

—

En este infelice mundo
no hay otro bien, vida mia,
que el amor que nace un dia
para no morir jamás:
Fuera de él, todo es amargo,
todo fúnebre y oscuro:
hermosa, con amor puro
siempre dichosa serás.

—

Mira el águila altanera
como hácia el sol codiciado,
hasta el imperio azulado
remonta su ardiente afan.
Y cerniéndose en las nubes
forma con rápidos jiros,
un círculo de suspiros
que las brisas guardarán.

—

En el centro de la selva
el ruiseñor cariñoso,
con su cántico amoroso
enagena al tierno par;
Y la càndida paloma
con arrullos agraciados,
enseña á los verdes prados
que solo es grato el amar.

—

En el mar que atravesamos
el lijero pececillo
con movimiento sencillo
manifiesta su querer.
Y la linda mariposa
con leves y dulces besos,
llena á la flor de embelesos
y la acaricia do quier.

—

Todo es amor en la tierra,
pues solo el amor dá vida:
vale mas una querida
que todo el oro de Ofir.
Porque las perlas de Oriente
que enriquecen los Sultanes,
no producen mas que afanes
y turbulento vivir.

—

Las conquistas de Alejandro
y el poder de las naciones,
no son tan májicos dones
como tu amor celestial.
Ni por el brillo de un trono
cambiaria tu adorado
ese afecto que le ha dado
una dicha sin igual.

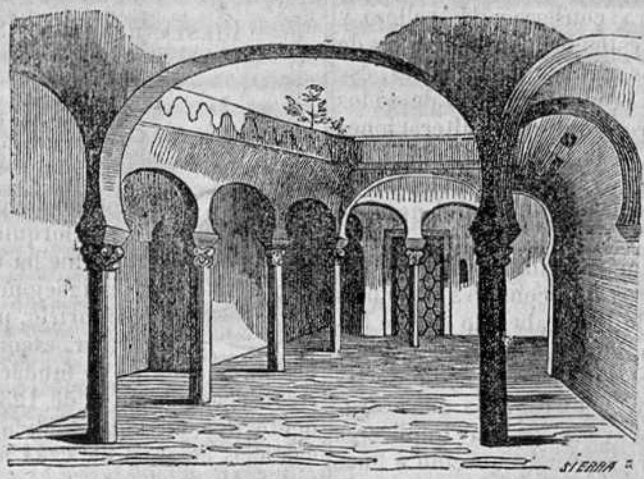
—

Si es verdad que tú me adoras
no rehúses mis abrazos,
pues hoy mismo estrechos lazos
correremos á formar.
Mira, mi bien, la ribera:
encallemos nuestra quilla:
ya diviso la capilla:
vamos, hermosa, á jurar.»

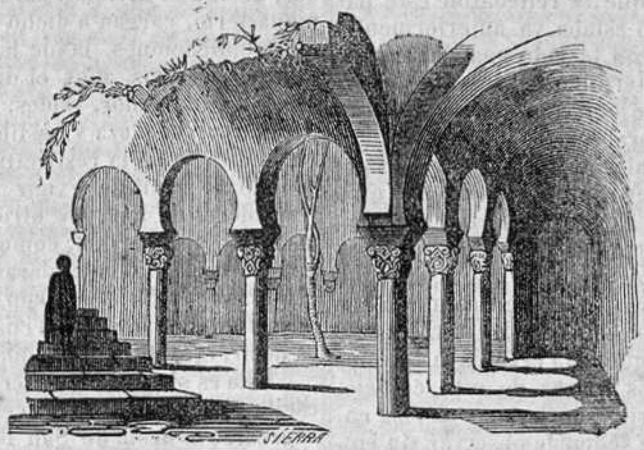
Asi dijo Alfredo: la jóven gozosa
saltó con presteza del lindo bajel,
bañada de llanto su faz candorosa
volvíase tierna al gallardo doncel.
Unidos entrambos alegres corrieron
allá á la capilla con marcha veloz,
do tiernas plegarias sus labios hicieron
con pechos ansiosos, con cándida voz.
Sus lazos formados á vista del cielo
un dios de justicias piadoso estrechó;
cubrióles Cupido con májico velo
y «amor para siempre» do quier resonó.

AMALIA FENOLLOSA.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.



Número 1.



Número 2.

BAÑOS ÁRABES DE CÓRDOBA.

Cuando se considera la magnificencia y suntuosidad con que los árabes, segun las noticias que nos han transmitido los historiadores asi cristianos como de aquella nacion, ennoblecieron la corte de su imperio con edificios notables de todo género, y vemos cuan poco es lo que ha llegado á nuestro tiempo, no por efecto de los estragos de este, sino á impulso de las manos destructoras de las generaciones que nos han precedido, y que miraron con desden ó indiferencia los monumentos que levantára la cultura y el lujo de aquella poderosa nacion, no es posible dejar de indignarse contra los que tan bárbaramente se portaron, causando á las artes y al pais unas pèrdidas tan irreparables. Casas principales, mezquitas, alcázares, jardines, fortalezas, casas de recreo, acueductos, baños, todo pereció con levísimas escepciones, como si despues de la restauracion no hubieran podido ser útiles á los cristianos sus nuevos dueños, ó como si el mérito de aquellos edificios no hubiese sido nada á los ojos de los conquistadores, que despues imitaron las obras de los árabes, y aun se valieron de arquitectos moros para la construccion de las suyas. Si tanto estrago, si tanta barbarie es digna de estrañar, no lo es menos, en vista de tal desolacion, que despues de seiscientos años se conserve la famosa mezquita que tantas y tan lastimosas alteraciones ha sufrido, y alguna otra cosa que notar correspondiente á aquella época. Entre estos pocos restos de los edificios árabes, se encuentran en Córdoba dos baños como los que representan los dibujos que acompañan este artículo, y de los que vamos á dar una lijera descripcion.

Novecientos baños públicos se dice que habia en Córdoba durante la dominacion de los árabes,

para satisfacer el gusto de un pueblo, que como otros de la antiguedad, tanto usaba este medio, justamente preconizado para conservar la belleza y aun la salud. Ademas de estos baños públicos, es de suponer que hubiese otros muchos particulares, especialmente en las casas opulentas; pero de todos estos las insensibles pero continuas alteraciones que ha ido esperimentando la poblacion, como era natural, solo han dejado dos, no poco destrozados, cada uno en una de las calles que llevan el nombre *del baño*.

El señalado con el número primero es el mayor, y se encuentra en una casa que conserva algo mas que el baño del tiempo de los árabes, lo que se halla incorporado y confundido con dos de las inmediatas. Consta de diez columnas, en medio de las cuales estaba el estanque y le rodeaba una estrecha galeria, en cuya bóveda se ven lumbreras cuadradas, á trechos; pero habiendo querido á fines del siglo pasado convertir en casa el baño y todo lo que le pertenecia, demolieron el cañon de la bóveda que cubria el estanque, y rellenaron este para hacerlo patio, sino lo estaba ya anteriormente. Al mismo tiempo quitaron la columna del centro del arco que en primer término representa el dibujo, igual al testero de enfrente convirtiendo en uno rebajado dos arcos árabes.

En los lados de las galerias habia dos piezas pequeñas y otra en el testero interior (porque el otro da á la calle á donde le abrieron puerta,) mas capaz que las demas, con tres órdenes de lumbreras en su bóveda. De esta pieza salen dos minas, una que se dirige á un pozo, y otra que se pierde en una casa inmediata; y de una de las piezas laterales sale igualmente otra galeria que está cerrada á algunos pasos de su entrada. Los muros de este edificio, parte del cual esta incorporado en una de las casas contiguas, por donde se puede observar sin embargo de la alteracion que ha sufrido, son de un espesor considerable, y todos, como la bóveda, de piedra caliza muy dura y las columnas de jaspe.

El baño del número 2 es mas pequeño y se halla casi soterrado en el Patio de una casa. Está sostenido por doce columnas de jaspe, y su bóveda ha sido destruida para convertirlo en corral de gallinas ó pocilga de cerdos. Rodeábale una galeria no muy ancha, parte de la cual ocupa ahora una mala escalera de nueve ó diez escalones, por la que se baja al baño. Era de piedra de la misma clase que el otro; pero mucho mas alterado y desfigurado.

No parece posible determinar con certeza si estos baños eran de los públicos ó de los particulares; sin embargo, si hemos de juzgar por sus dimensiones, mas bien parecen ser de estos últimos que de los primeros. Los públicos deberian de tener mas estension como destinados á la concurrencia de mayor número de personas.

LUIS MARIA RAMIREZ Y LAS CASAS-DEZA.

COSTUMBRES MALLORQUINAS.

FIESTA RURAL DE SAN BERNARDO.

Al volver de *La Real* en sus carrozas
Los jovencillos, las alegres mozas,
Al pasar por enmedio de la gente,
Chuya gritan con júbilo inocente.
RODOREDA.

El motivo que por primera vez atrajo á los mallorquines á celebrar esta fiesta, se me ha ocultado á pesar de mis investigaciones con que he procurado descubrirlo, pudiéndose sin embargo afirmar, esconderse su orígen en los primeros años de la fundacion del monasterio del Real, acaecida en el de 1233. Lo cual se hace evidente por un auto público otorgado en 15 de las caléndas de abril de 1241 ante Domingo Suñer notario (1), en el que, transigiendo los monges Bernardos varias controversias con Pedro Roig, mercader, acerca el arriendo de las aguas sobrantes del monasterio, cargan á dicho arrendatario, á mas de otras obligaciones, la de haber de disponer á sus costas, todos los años el dia de San Bernardo, el arreglo de tablados, toldos, arrayanes y tapices para adornar la plaza y vestíbulo de la iglesia; imponiéndole ademas la restrictiva condicion de que, para ello no pudiese exigir cantidad alguna de los vendedores de frutas y otros comestibles que trasladan allí sus puestos, como lo habia hecho en años anteriores. De donde claramente se infiere, que se celebraba dicha fiesta con el mismo ó semejante aparato ya dos años antes cuando menos del de 1241, es decir, el sesto de la fundacion del monasterio.

Esta es sin duda la diversion campestre que mas escite el regocijo y el placer de los palmesanos. El acercarse la fiesta de San Bernardo es para ellos un motivo alarmante para poner en accion todos los recursos que conducirles puedan al logro de sus deseos, sin perdonar ni á diligencias, ni á fatigas, ni á otro cualquier medio que pueda serles útil para sus designios. Enmudece en esta ocasion la indigencia mas escasa, viendose contrastada por un entusiasmo el mas exaltado, y un deseo incapaz de arredrarse, de asistir á la bulliciosa fiesta de San Bernardo. Llega en fin el anhelado dia, y Palma queda en gran parte despoblada por la numerosa multitud de familias que al amanecer parten á acamparse en las cercanías del monasterio. Entonces es cuando las copas de los árboles ofrecen su abrigo á las varias reuniones que van formándose, impidiendo con su ramaje la entrada á los abrasadores rayos del sol de agosto. Rebosa la alegría en todos los pechos, y pronto les hace despreciar los rigores de la estacion mas ardiente para entregarse á las diversiones que mas alhagan el genio de cada

(1) Se halla auténtico á lo último del libro de escrituras, privilegios y concesiones reales y pontificias de dicho monasterio, en el archivo del mismo, bajo el número 1.°

uno, y pueden satisfacer su gusto. Acuden unos al paseo, que es sin órden, sin distincion de clases y bullicioso; confundidos se ven allí el primor, la cultura, el aseo rústico, la grosería, la finura, el pueblo y la nobleza, ofreciendo toda especie de contraste; mientras que varios grupos con una inocencia encantadora y digna de los sencillos habitantes de la Arcadia, van formando donosas danzas pastoriles al son de gaitas y zampoñas. Vense de trecho en trecho varias reuniones embebidas en sus juegos y entretenimientos, propios de aquel lugar y de aquel dia públicamente festivo: un confuso murmullo sale del inmenso gentio que vá cruzando en todas direcciones, y que solamente acude al árbol amigo para dar principio á sus meriendas, que se hacen en paz, alegría y abundancia.—Al declinar la tarde, en la puerta de Jesus y á alguna distancia en el camino que guia á San Bernardo, se hallan ya muchas personas de las que quedaron en la ciudad, para presenciar el tumultuoso arribo de los carruajes, participar del exaltado regocijo de los que en ellos vienen, y aumentar su algarabía y sus chillidos. Brillan encendidas teas por entre la muchedumbre, conciertos y desconciertos de bocinas y caracoles marinos hieren en ronco son los oidos, y el grito de *chuya* (palabra burlesca cuyo orígen ignoramos) generalmente repetidos rompe los aires sin cesar (1).

Ese confuso alboroto y el tropel inconsiderado de los carruages que van entrando, no pocas veces han causado desgracias considerables, siendo digna de atencion entre ellas la que sucedió en el año 1511, en que por entrar por la puerta de Jesus volcó el coche del caballero D. Pelayo Quint, por haber rozado con otro y sido atropellados por una multitud de carruages que allí se agolparon, pillando debajo á un hombre y un niño que murieron á pocos instantes. Hemos preferido este suceso (2) entre otros muchos que pudieran referirse, por inducirnos su noticia á reconocer que el uso de los coches que tanta comodidad ofrece, se practicó en Mallorca antes que en Madrid, pues el primero que vió aquella corte fué el de la reina doña Juana la Loca, muger de Felipe I el Hermoso, en el año de 1555; lo cual aunque ageno de este lugar, no dejará de agradar á los curiosos que lo ignoren (3).

Sin embargo de suceder á veces alguna desgracia, y casi siempre pérdidas de alhajas y otras prendas, no acostumbra jamás haber robos ni pendencias, ni juegos ruinosos, ni otros escesos criminales. Todo es devocion en el templo, en que se celebra una lucida fiesta, y animacion, movimiento y alegría fuera de él.

El Corresponsal de la Academia de Arqueológia en Palma.—*Joaquin María Bover.*

(1) Algunos dicen que es una palabra irónica, de que se empezó á usar para zaherir á los cristianos nuevos, designados en Mallorca con el nombre de *chuyetas*. Nosotros nos inclinamos á creer que *chuya* proviene de una palabra árabe que significa *poco á poco*; si bien esa palabra está algo corrompida ó alterada. El significado como se echa de ver tiene una aplicacion muy oportuna.

(2) Sacado del apéndice de los anales del paborde Tarrasa que dejó manuscritos el Dr. D. Francisco Ferrer, y dice haberlo redactado del Noticiario de Bartolomé Nabot, archivero real de Mallorca.

(3) *Coche*, nombre derivado del de un pueblo de Hungría, en que se dice se inventó en el siglo XV. El uso de este cómodo carruaje se introdujo en Viena por los años de 1515; en Lóndres en 1580; en París habia tres en tiempo de Francisco I, que reinó desde 1515 hasta 1555.

A UNA MARIPOSA.

¡Qué tristes ideas se agrupan en rededor de mi mente! ¡Qué *ayer* tan bello me sonrió! ¡qué *hoy* tan lúgubre me cerca...! y qué *mañana* me espera....! Si en el libro del destino estará escrita con hiel la hoja de mi existencia...! Si estará decretado que sea funesto mi porvenir! si.. pero déjeme al menos por un instante la tristeza; bajo este aroma que despiden las flores del jardin, bajo este cielo lleno de entusiasmo y poesia, exhalaré los profundos ayes que llevará el viento en su rápida carrera, y mi alma quedará enteramente tranquila; el trino del ruiseñor me es mas grato que esas impúdicas órjias, en que se canta tanto y en que tanto se agita el corazon de los mortales; el murmullo suave de esa fuente vecina, me adormece, y en cada objeto encuentro un motivo de recreo y admiracion: el Sol, ese astro rey que despierta por las encantadoras regiones del oriente, enseñoreado del azul espacio, camina á ocultarse en las regiones de occidente, ¡á cuántas ideas dá origen, y cuánto entusiasmo despierta en una imaginacion viva y entusiasta! Pero aun al contemplar los séres mas pequeños, pagamos un tributo de admiracion al que todo lo ha creado; mi vista se fija en aquel insecto alado que gira mil veces en torno de las flores, es una *mariposa*....! ¡Mariposa! que recuerdos le traes á mi mente! En tí contemplo el emblema de mis amores, y tú eres por lo mismo objeto de mis meditaciones.

Nada te falta, insecto, para ser feliz; vagas tranquila de una flor en otra, manifestando el mayor placer; ya tendiendo ufana tus pintorescas alas sirves con ellas de manto á la fragante rosa, ya revoloteando sobre el clavel parece fabricas en el es-

pacio una corona para mas engalanarte; ya, en fin, besando el nectario de otras flores, bebes con afan en ellas el nectar mas puro: Mariposa! tú eres feliz; todas las plantas te ofrecen amistosas su ramaje, todas las flores quieren servirte de trono: pero tú, como reina del jardin, te colocas en la purpúrea corola de la rosa, los pétalos sirven de grada á ese trono, y en él nada anhelas porque nada te falta.

Yo tambien como tú he tenido mi trono en el corazon de una hermosa; mil veces la he comunicado mis secretos; mil veces por entre tus palacios de flores hemos corrido los dos nuestra plácida existencia, y ese trono en que con tanto orgullo te sientas, ha servido mil veces de alfombra á los pies de mi bella: yo he libado en sus labios de carmin el nectar mas dulce, he recogido su ambrosía,... su ambrosía, mas pura, mas agradable que la que destilan tus rosas y jazmines; sí, porque la de tus flores nace del jugo de la tierra, es perecedera, y la ambrosía de mi hermosa la destila su sencillo corazon, y la elabora su alma, que pertece al cielo; su alma que nunca morirá, que fué formada para mi felicidad, y que solo ha conocido la inocencia: ah! yo tambien como tú estrechaba mi flor preferida; entonces tampoco mi corazon anhelaba nada, mi felicidad la creia eterna.... ilusoria creencia! ¡soñada felicidad! el destino cruel hizo rodar sobre mi frente el peso de la desgracia; aquellos alegres paseos en que nos jurábamos un cariño eterno, fueron desapareciendo poco á poco; los envidiables instantes de ventura se tornaron humo, y toda nuestra alegria quedó reducida desgraciadamente á la nada.

Rey del corazon de mi bella, conservo en él un trono; la fatalidad sin embargo nos separa, y si antes era poderoso, ahora soy débil y me encuentro abatido; mas ay! ¿te burlas, mariposa, al escuchar mi desgraciada historia, y meciéndote festiva y placentera, crees que te ha de durar siempre la felicidad.... te engañas una y mil veces; llegará tambien un dia en que esas plantas perderán sus hojas, y esas aromáticas flores llegarán á agotarse, el viento irá derribando poco á poco las gradas de tu trono, y el nectar que libabas en las flores, ¿en dónde le encontrarás? En vano vagarás inquieta por tu hermoso palacio; en vano buscarás tu alimento; señora del jardin, no tendrás un átomo de esperanza, y tal vez morirás entre la mayor tristeza; esas vistosas alas que sirven ahora de manto á las fragantes flores, llegará un dia que pierdan sus cambiantes, y se confundan con el lijero polvo del jardin;... mas á pesar de todo, vive alegre, mariposa, mientras puedas; bebe el agradable nectar de tus flores, que si yo estuviera con mi bella, beberia tambien el nectar de sus labios; alégrate, pues eres mas feliz que yo; si una flor se marchita, otra rasga su capullo, y te convida con su fragancia; pero yo si pierdo á mi bella, soy infeliz, porque Dios no crió otra tan hermosa ni tan amable como ella....

CÁRLOS MESTRE Y MARZAL.

BENEFICENCIA PÚBLICA.

Real Asociacion de Señoras, Parroquia de Santa Cruz.

Si la Beneficencia es un bien que acredita la bondad de carácter de un pueblo, y un estado de civilizacion natural capaz de hacer la felicidad de una nacion, pocas pueden como España prestar tantos ausilios á la desvalida humanidad. De muy antiguo se ha tenido por proverbio ciertísimo, que en España nadie se muere de hambre, y si por lo general se ha aludido en este dicho á la feracidad de nuestro suelo, y á la abundancia de frutos con que le enriqueció en todos tiempos la pródiga naturaleza, hace referencia tambien, para honor nuestro, al carácter caritativo y liberal de los españoles, que no pueden ver, á sangre fria, perezca por falta de todo recurso ninguno de sus individuos, y que no es indiferente, ni puede serlo, á la indigencia de sus semejantes, ni aun que pertenezcan á pais enemigo.

Sabido este principio de caridad hácia el prógimo, que enciende con viva llama el corazon de todo español, no es de estrañar la creacion del sin número de casas de caridad, establecimientos de Beneficencia, y fundaciones piadosa humanitarias que en todos tiempos han tenido lugar en España, de los que aun restan entre otras el de la Santa Hermandad del *Refugio*, modelo de asociaciones benéficas, alabado con entusiasmo, como la primera de Europa, por su acertada y sábia administracion, y por los inmensos beneficios que presta al pais.

Si se compara á España con otras naciones, ninguna se hallará mas hospitalaria y limosnera que la nuestra, lo que puede verse á poco que se detenga en ello el curioso observador, pues ademas de sostenerse de limosnas infinidad de hospicios, hospitales y establecimientos de caridad, y la hospitalidad domiciliaria; y de haberse sostenido de la caridad pública, hasta su cercana estincion, ejércitos numerosos de religiosos mendigantes, y hoy casi todos los conventos de religiosas, aun se mantienen de la limosna millares de familias pobres que la demandan, obteniéndola á pocas instancias de sus generosos y benéficos compatriotas.

Tanto en Madrid cuanto en todos los pueblos de España, por pequeños que sean, se conserva des-

de los tiempos mas remotos la costumbre de dar los jueves, viernes y los sábados de cada semana, ú el último al menos, limosnas á los pobres, haciendo las familias limosneras á sus hijos, para ir arraigando en sus almas la filantropía que germina en sus compasivos y sensibles corazones. Si por algun hombre observador dedicado á estos estudios, se inspeccionase el instinto benéfico de los españoles, y por un gobierno sabio y provisor supiese dársele una buena direccion, estamos seguros llegaria el caso de organizar un buen sistema de Beneficencia, que haria feliz al pais, porque alcanzaria á desterrar del todo la miseria pública.

El genio benéfico español, fué el que impulsó al gobierno para la creacion de las Juntas de caridad y Diputaciones benéficas de barrio, creadas á fines del siglo pasado, y principios de este; el mismo promovió la idea de las Juntas actuales de beneficencia que tantos bienes ha proporcionado, y que serián mas útiles y beneficiosas con una ley mas estudiada y adecuada, que la que exige al efecto; él fué el que creó las asociaciones de párbulos, de mejoras de las cárceles, del Instituto Español, del sosten de las religiosas, y otras que se conservan aun para honra nuestra; y él, en fin, ha interesado al bello sexo á favor de la humanidad desvalida, para la creacion de la REAL ASOCIACION DE BENEFICENCIA, que dividida en tantas fracciones como parroquias tiene Madrid, dan útiles socorros á los desvalidos, completando, ó por decirlo asi, ampliando la hospitalidad domiciliaria, que administran con celo las Juntas Parroquiales de Beneficencia.

Esta Asociacion es la última que se ha creado de beneficencia, y si bien alabamos su filantrópico objeto, no entraremos á probar que hubiera sido mas ventajoso, el que unidas las Señoras á las Juntas parroquiales, hubiesen formado un solo cuerpo, lo que evitaria las rivalidades que por necesidad tienen que existir, y ya existen, entre dos cuerpos casi iguales, y con igual fin, pero con diferente direccion, en lo que siempre padecerá algo la caridad, que podrá venir á gastarse: nos prometemos escribir sobre este particular, y para entonces nos reservamos estender nuestras ideas. Empero entretanto lo hacemos, y manifestamos la grandiosa utilidad de reunir bajo una misma direccion la beneficencia pública, y sus productos en una sola arca, no podemos menos de alabar hoy el celo y esmero con que algunas Juntas de Parroquia de la Real Asociacion de Damas, socorre la indigencia pública, y el buen orden y administracion con que lo hace.

Nos mueve á decir esto, el haber sido testigos de algunos actos benéficos de la Junta de Señoras de la Parroquia de Santa Cruz, presidida por la *Excma. Señora Doña Maria Dominguez de Canterac*, en la que es tesorera la linda jóven *Doña Petra Canencia* y *Castellanos*, cuya Señorita, de edad de 16 años, á una hermosura no comun, reune un bellísimo corazon, y una caridad estraordinaria para socorrer á los pobres, en lo que acredita lo bien que ha aprovechado la esmerada educacion que le ha dado su padre el *Sr. D. Francisco Mercedes Canencia*, bien conocido en esta corte por su providad y cargos públicos que ha desempeñado, y su virtuosa madre difunta *Doña Josefa Castellanos*, Señora que ya se hallára en el catálogo de las matronas ilustres españolas, por sus heróicos hechos, sino fuera por la demasiada modestia de su esposo y de otras personas, pero que al fin vendrán á descubrirse para honor de su pais y familia. Los libros y estados que lleva la espresada jóven tesorera, son unos buenos modelos en su género, dignos de imitacion, y revelan la disposicion, celo y laboriosidad de la Señorita *Canencia*, con cuya acertada eleccion debe hallarse muy complacida la Real Asociacion, y lleno de entusiasmo su papá y su familia.

Esta Junta Parroquial tiene ademas la fortuna de tener en su seno al virtuoso y sábio sacerdote *Don Pedro Sainz de Baranda*, ecónomo de la Parroquia, Bibliotecario de la Real Academia de la historia, é insigne ciudadano hijo de un ilustre patriota, célebre no solo por su talento, si que tambien por haber sacádo á Madrid de sus mayores conflictos en circunstancias críticas, en que ha reunido en sí toda la autoridad de la capital. Puesto que del Sr. Baranda hemos hablado, no queremos callar para ejemplo de los demas de su clase, que presentándose en Junta de Señoras en 2 del corriente, donó graciosamente, con su acostumbrada caridad, la cantidad de quinientos reales vellon para el socorro de los pobres, por los que mereció un justo voto de gracias por las Señoras, accion magnífica que deseáramos ver imitada por todos los de su clase, con tan piadoso objeto. Lástima seria á la verdad, que tan digno párroco fuese separado de su Parroquia, como lo fué el ilustrado cura ecónomo de S. Sebastian *D. José Pulido y Espinosa*, virtuoso sacerdote, cuya separacion lloran sus feligreses, como llorarian al suyo los de la Parroquia de Santa Cruz. Con párrocos como el Sr. *Baranda*, Presidentas como la Sra. *de Canterac*, y Tesoreras como la Sra. de *Canencia*, es seguro que la Real Asociacion de Señoras seria una rica y abundante mina, y daria lo suficiente para estinguir completamente la miseria de esta benéfica capital, lo que creemos se lograria mejor y mas pronto, uniéndose las Señoras en un todo con las Juntas encargadas de la hospitalidad domiciliaria, que con tanto acierto llenan hoy su penoso pero glorioso cometido, apoyadas como la Real Asociacion, por el nunca desmentido limosnero y benéfico carácter del pueblo de Madrid.

S. B.

ESPOSICION DE LOS PRODUCTOS DE LA INDUSTRIA ESPAÑOLA

Año de 1845.

Articulo segundo.

Antes de proseguir en el análisis que vamos haciendo de los productos espuestos este año en la Trinidad, nos es preciso advertir, que toda comparacion ridícula, por desigual, en vez de adquirir á su autor un lauro, le proporciona, á nuestro juicio, una rechifla con harta razon, con harta justicia merecida. Nos sujiere esta advertencia, el haber llegado á nuestros oidos, que hemos tratado con demasiada indulgencia en el artículo primero á los laboriosos artistas, cuyos trabajos examinamos, y nos la ha sujerido mas, el habérsenos dado por una razon un hecho, que aisladamente podrá ser, y en efecto lo es, muy bueno, pero que es un absurdo, una sobra de pedantería quererlo traer á este terreno para apoyar un error crasísimo; se nos ha dicho en fin, que comparemos las esposiciones estranjeras con las nuestras, y de consiguiente los análisis de aquellas con los nuestros. Esto, repetimos, es una vaciedad en la que entra por mas la malicia que la aparente rectitud de que se quiere hacer alarde.

En primer lugar, las esposiciones estranjeras han pasado el período de la infancia, y tocan, en nuestros dias, esa culminante elevacion á que no puede llegarse sino con los años, y con la asídua y profusa proteccion de un poder que salve los inmensos inconvenientes que cierran el paso, en un pais trabajado por las revoluciones, al querer desarrollar la industria, resultado principal y positivo de una verdadera y bien entendida ilustracion. En segundo lugar, (y es una consecuencia de lo que llevamos dicho) querer empezar por los fines, es pretender trastornar la naturaleza, y esto es lo que dan á entender los que tachan de apasionados unos artículos, que llevan por mira principal animar á esa masa de hombres honrados y laboriosos, que guiados *solo* por un laudable deseo, se lanzan á un campo desconocido, en donde quieren aun sus mismos compatricios que se les persiga. ¿Quién ha dicho que la intolerancia es un medio de adelanto? ¿Qué garantías tiene un artista cuando vé, que aun luchando y reluchando *solo*, se le trata de comparar con los que tantos medios tienen de aventajarles? ¿No es una locura pretender que el cerebro de un adulto esté tan desarrollado como el de un hombre? Adolecemos mucho, por desgracia, de ese defecto. Ridiculizamos por moda lo que entraba en nuestros intereses fomentar, y lo ridiculizamos por tres razones; ó porque somos muy fátuos, ó porque nos anima la venganza mezquina, ó porque nos consume la envidia; pero nosotros (lo decimos de corazon) que nada de esto sentimos, que donde quiera que vemos la obra de un español allí estamos para ofrecerle nuestro débil apoyo, nosotros, que firmemente creemos se envilece el que insulta ó desprecia sin alegar razones, nosotros, repetimos, elojiamos y elojiaremos siempre los productos de nuestra industria, en la firme conviccion de que un dia nos admirarán los estranjeros en nuestros talleres, en nuestras fabricas, en *todo*, y jamás ensuciaremos nuestra pluma con ridículas comparaciones, cuando los géneros que entren en la balanza no esten á una misma altura, despues de haber recorrido unos mismos períodos.—Nos dispensarán nuestros lectores estas líneas en gracia de la buena fé que las ha inspirado.

Siguiendo el hilo de nuestro primer artículo, vamos á entrar en los objetos de lujo que son dignos de consignarse en nuestro *Semanario*. La platería de Martinez, cuyo Director es el Señor Don Pablo Cabrero, ha ostentado un lujo, una riqueza, un gusto digno de su nombradía. Tres son las alhajas de plata que hemos visto, y todas tres son lindísimas, escelentes. La primera es un estuche con jarro, figura de águila, jofaina en forma de nido, dos jaboneras y cuatro frascos para esencias. La segunda es otro estuche con un juego completo de café, todo dorado al galbanismo, con su correspondiente bandeja de plata adornada y cincelada; y la tercera una sopera grande ovalada, con su pié movible. Estas tres obras están trabajadas con mucho primor y gusto. Veinte y tres piezas de alhajas de plaqué hay tambien lindísimas, y entre las cuales nos han agradado sobremanera, una sopera grande con doble fondo de plata, un jarro y jofaina, y el ramillete adornado y cincelado. En honor de nuestra industria, y á pesar de los gastos crecidos que nos ocasionará, podremos, tal vez, en nuestros próximos números, presentar los dibujos de estos trabajos, como tambien de algunos otros mas de los espuestos: entonces nos detendremos en su examen y descripcion.

Siguiendo el ramo de platería, es digno de notarse lo que ha espuesto D. Pedro Soler y Perich, joyero y diamantista de Barcelona; 161 piezas hay suyas, y todas son de un gusto esquisito, y de una riqueza prodigiosa. El aderezo de diamantes completo, llama la atencion desde luego, y no creemos exajerado su precio de 22,500 rs., atendido el valor intrínseco, y la prodijiosa estructura de las partes que lo componen. La cruz de Comendador de Isabel la Católica de oro y esmalte, la placa de San Hermenejildo de talla de diamante, centro de oro y aspas doradas, y los pasadores de oro cincelados, para cadena ó cordon, nos agradaron y sin disputa es lo que mas se ha adelantado hasta el dia en este ramo.

Don Victor Soria, diamantista de esta corte, ha presentado un aderezo guarnecido con diamantes rosas, que es muy lindo: su valor 20,000 rs. pero

lo que mas ha llamado nuestro examen, es la figura de español antiguo presentando una medalla de Cárlos III, del joyero diamantista de la calle del Príncipe D. Mariano de Arana: está compuesta de tres metales, dorados por el electro-galbanismo, el pié y la figura son de laton, el medio punto de plata y la medalla de cobre. Del mismo artífice hay tambien una docena de cubiertos con sus cuchillos del nuevo metal melquioro, dorados por el método eléctrico, que bien pueden confundirse con los de oro. Ultimamente, el director de la fábrica fundicion de minerales la *Madrileña*, sita en el término de Cuevas (provincia de Almería) ha ofrecido dos lingotes de plata vírjen, uno de peso 36 libras, y otro 13 y onzas.—El ramo de platería, como se vé, ha estado bastante lucido este año.

Inmediatamente lo que mas ha admirado, han sido los trabajos del maestro arcabucero de S. M. Don Eusebio Zuloaga: en efecto, el estuche que contiene una escopeta de un tiro, de calibre 15 adarmes, cuchillo de monte, frasco de hierro, caja para cebos, tambien de hierro, turquesa y destornillador, ademas de ser una obra de gran gusto, tiene la particularidad de que todos los objetos referidos estan cortados en relieve, é incrustados de oro y plata al gusto del siglo XVI. Es tambien una alhaja la escopeta de dos tiros con cañones adamascados, de quince adarmes, llaves de un sistema inventado por el Sr. Zuloaga y adornada con dibujos en medio relieve. De estos trabajos y de otros que omitimos en obsequio á la brevedad, creemos que ofreceremos tambien á nuestros lectores los dibujos esactos con sus descripciones minuciosas. No debemos aquí olvidar el fusil, calibre inglés, de cuatro tiros en un solo cañon, con cuatro llaves de piston, presentado por D. Tomás Rincon, maestro armero de Cepeda, en la provincia de Salamanca.

Para concluir este segundo artículo, vamos á decir algo de los instrumentos musicales, que en tan abundante número se han espuesto este año. Empezaremos por los pianos.—Sin disputa, el que con mas pretensiones se há presentado es del señor D. José Larrú, y á nuestro entender no es el que mas ventaja lleva en esta clase; el mérito de los pianos, como sabemos todos, no está en los adornos, porque estos son los accesorios: dónde debe buscarse es en el teclado, y si bien los dos del Señor Larrú merecen elojios, principalmente el de cola de siete octavas, no concuerda, por decirlo asi, á nuestro juicio, su ejecucion, ni con los ricos adornos que lo embellecen, ni con el subidísimo precio que se le ha puesto. Los cuatro pianos *picolos* del señor Lacabra, son bastante buenos, con especialidad el cuarto, de caoba de trepa, de siete octavas de estension, porque, ademas de los adornos esteriores, tiene dos cuerdas por punto, de las cuales las blancas estan verticalmente colocadas, y los bordones en forma diagonal; es como los otros tres de máquina reformada de escape, con dos rejistros para el *forte* y cuerda sola, dos atriles y candeleros: su precio es 7000 reales.—El piano de cola de siete octavas de D. Vicente Montano, es muy lindo, y si bien el teclado es escesivamente fuerte, tiene unos bajos soberbios, y unos tiples que nunca se ahogan con aquellos: una observacion solo haremos á este pianista, y es, que nos parece el precio de 13,000 rs. que pone á su obra, muy escesivo si se ha llevado la idea al presentarlo en la Trinidad, de que le puedan hacer algunos pedidos: es preciso no olvidar, que por 9 y 10,000 reales hay pianos asombrosos, y que el comprador solo calcula, como es natural, sus intereses al pensar en un desembolso.—Seis pianos hemos visto del señor D. Juan Schneider, y todos seis nos han parecido mas que regulares, particularmente los tiples del de cola de 1.ª clase de 6½ octavas: el vertical de 2.ª clase de 6 octavas tiene un defecto, y es, que á alguna distancia se confunden los bajos y los tiples, haciendo una mezcla endemoniada.—El piano de primera clase de seis octavas y media, de grande escape y plancha, cubierto de palo santo, del Sr. Ferrer, á pesar de no haberlo oido mas de una vez, nos pareció muy bueno, y que con el uso ganará mucho.

Hemos dejado para lo último los pianos del Sr. D. Guillermo Weis, porque son los que han llenado completamente nuestro gusto, y porque los creemos dignos de ocupar un lugar solo, preferente. Cuatro son los que presenta, y todos cuatro tienen unas voces divinas, pero con especialidad el vertical ó *picols* de 6½ octavas y dos notas, ó sean ochenta notas, máquina y construccion á la francesa, y tres cuerdas por punto de medio amia: casi todos los dias hemos oido este piano, y cada vez nos agrada mas, no siendo esta opinion esclusiva nuestra, sino que conviene con la de los profesores que han pulsado sus teclas, de los cuales algunos nos han rogado que al hacer nuestro análisis, lo encomiásemos, cuyo deseo cumplimos al dejar consignado en este artículo nuestro parecer y el de acreditados profesores.—Los demas instrumentos músicos, podrán ser muy buenos, pero como no los hemos oido, nos contentaremos con verlos solamente. Y aquí terminamos nuestro segundo artículo, por dos razones; la primera porque ya nos hemos estendido demasiado, y la segunda, porque otros trabajos tambien perentorios nos reclaman en este momento. En el proximo número continuaremos.

RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

MISCELÁNEA.

SUPLICIO DEL TCHAROCH-POUDJAH. El tcharoch-poudjah es un suplicio que los Hindous se imponen voluntariamente en expiacion de sus pecados, y cu-

ya crueldad escede en mucho cuanto se cuenta de las flagelaciones de la edad media. Los siguientes pormenores tomados de un relato de un viajero, insertado en el *Semaphore de Marseille*, darán una idea del fanatismo de estas naciones, que han admitido en el número de los actos religiosos, mutilaciones atroces, inauditos sufrimientos, la efusion de sangre acompañada de increibles torturas.

Tenia ante mis ojos dos largos mástiles, inmediatos uno á otro, coronados con ondeantes banderolas. A la punta de estos estaban fijas dos barras, á cuyos estremos estaban atadas dos cuerdas con un gancho de hierro en uno de sus estremos. Dichas barras figuraban perfectamente las aspas de un telégrafo.

El gentío pedia con impacientes gritos el espectáculo que parecia ya demorarse demasiado, en sentir de aquellos fanáticos bronceados. Aquellos Hindous, de ordinario tan calmados, parecian sentir una febril necesidad de ver expiados sus pecados por el suplicio voluntario que las víctimas iban á sufrir tontamente. La asamblea se parecia á un mosaico viviente: en aquel mar de cabezas y de hombros, á que la curiosidad y la impaciencia imprimia prolongadas ondulaciones, veianse chinos de larga cola, siameses, persas con vestidos abigarrados, banianos, belutchis, malayos de espaldas broceadas, europeos con fraque, y damas cubiertas por lijeras sombrillas; solo los elefantes tenian un continente grave y guardaban una actitud inmóble. Por último comenzó á moverse una de las barras fijada en el mástil mas alto: unos indios habian cojido una de las cuerdas, mientras que un faqyr, vestido solamente de una especie de zagalejo blanco que le dejaba completamente desnudas las espaldas y el pecho, se aproximó á la otra cuerda, á cuyo estremo se veian, como dientes de tigre, dos ganchos de hierro; un hombre clavó estos ganchos en las carnes del faqyr, encima del homoplato, y los que tenian cojida la segunda cuerda comenzaron á izar; entonces la víctima, cuyas espaldas estaban ya bañadas de sangre, se elevó en el aire al ruido de las aclamaciones del gentío, y al sonido de los mas agudos instrumentos. El paciente se halló al momento á una altura de unos diez metros; como la barra giraba sobre el mástil, se le comunicó un movimiento de rotacion bastante vivo á la víctima, ejecutando una multitud de columpios: se apresuraba á derramar cocos y otras frutas que la muchedumbre recojia con entusiasmo: soltó tambien pichones, que, en tales circunstancias, son considerados como santificados. Suspendiéronse del mismo modo otras víctimas, de suerte que presenciamos el espectáculo de cuatro desgraciados, que daban vueltas en el aire, mientras que llovia su sangre sobre aquel gentío estúpido y fanatizado. Concluidas las espiaciones, se entrega el populacho á una alegría que raya en locura; y los mismos que llevan en sus cuerpos las huellas de su espantoso delirio religioso, toman parte en aquel regocijo, y se les vé confundidos con personas enmascaradas, correr las calles, animados todos, por decirlo asi, del demonio de la fiesta.»

Hemos visto con gusto la primera entrega de la interesante publicacion titulada: MIL Y UNA NOCHES ESPAÑOLAS, que corresponde á la idea que habiamos formado de ella á la vista del prospecto.—Contiene un prólogo de los directores D. Francisco Corona Bustamente y Don Antonio Neira de Mosquera, y el primer capítulo de una leyenda religiosa de D. Gregorio Romero y Larrañaga, titulada la BIBLIA Y EL ALCORAN.

—Cada vez va adquiriendo mayor interés la *España pintoresca y artística del Sr. Van-halen*: 24 entregas son las publicadas de tan interesante obra, y en ellas advertimos un esmero y una correccion en el dibujo, que escede en mucho á lo que su autor se habia propuesto cuando comenzó esta publicacion.

—En las librerias de Cuesta y Rios está de venta el aplaudido drama *Para un traidor un leal*, orijinal del Sr. D. Ramon de Valladares y Saavedra. La impresion es de las mejores que hemos visto en la *Galeria Dramática* del Sr. Delgado.

—Tambien se está imprimiendo el drama en un acto *Juicios de Dios*, que inmediatamente vá á presentarse al teatro del Príncipe.

MADRID, 1843: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

D. CARLOS MARIA ISIDRO DE BORBON.

Hay personajes en nuestra historia, tanto antigua como moderna, que aun cuando en sus nombres vaya envuelta una idea desagradable ó un recuerdo horroroso, no por eso, á nuestro juicio, deben desecharse por el escritor que se propone consignar todos los hechos ruidosos con relacion á los individuos que los promovieron. Entre los antiguos es tan digno para nosotros de la prensa, Atila, el azote de Dios, como el emperador Augusto, el protector universal de los ingenios de su época. Como que el historiador no se propone mas que consignar sucesos, y como que estos sucesos con muy pequeñas variaciones, son siempre los mismos en la marcha de los siglos, de ahí es, que esas mismas inmoralidades, esas pájinas sangrientas, detestables, sirven como un espejo para ver reflejado el corazon del hombre, y poder sacar la consecuencia, que en casos dados se saca con el cálculo ayudado de la razon. La esperiencia es siempre el fanal que alumbra en el escabroso y oscuro terreno de la vida, y la falta de esta es el escollo donde se estrellan y fracasan los deseos de los que no reflexionan al poner en obra un pensamiento arriesgado; pues bien, la historia, esa série de hechos inconexos, estraños, maravillosos, es la única que puede hacernos ver ese *mas allá* que buscamos, ó que debemos buscar, para no vernos burlados en nuestros planes, y para no ser víctimas de la acaloracion de nuestra mente ó de la maldad de otro hombre.

Tan firmemente creidos estamos nosotros en las ideas que envuelven las líneas anteriores, que nos hemos propuesto en el tomo del Semanario correspondiente á este año, presentar á nuestros lectores una série de biografías exactas de hombres, célebres ya por sus virtudes y rectas ideas, cuanto por sus delirios y perverso corazon: procuraremos que el bosquejo de estos últimos sea pálido, breve, porque no ignoramos que aun cuando nuestra actual sociedad es inmoral hasta un punto inconcebible, tambien conocemos que tiene el imperdonable delito de ser hipócrita, y afectar una pureza tan ridícula y mal entendida, como fanática y risible es la máscara bajo la cual esconde la deformidad de sus facciones.

Desde luego podemos anunciar, que la mayor parte de las biografías serán contemporáneas, y que abarcaremos tanto al poeta como al letrado, al militar como al diplomático, dando siempre los retratos exactísimos de los personages que delineemos. Hoy empezamos por una notabilidad política, cuyo nombre, que iba olvidándose, ha vuelto á la arena de la discusion con un manifiesto, que no calificamos porque no es de nuestra incumbencia.

El hijo segundo de Cárlos IV, y de María Luisa, Cárlos María Isidro de Borbon, nació en Aranjuez el 29 de Marzo del año de 1788. Fué confiada su educacion moral á los padres Scio y Bencomo, y la militar al general Maturana: recibiendo últimamente, y despues de completas ambas, por directores al Marqués de Santa Cruz y al duque de la Roca.—Al poco tiempo de salir D. Cárlos de la tutela y de sus maestros, acaecieron los hechos que dieron por resultado la cautividad del último Fernando. Durante esta época, el infante demostró su carácter fuerte y permaneció con su hermano en Valencey, hasta que en 1814 volvió á España.

Encomendado en aquella época el gobierno á hombres liberales, determinaron estos que Fernando no recobrase sus derechos hasta tanto que jurase el código de 1812 en el seno de la asamblea nacional. Entonces fué cuando D. Cárlos, ya efecto de la educacion que recibiera, ya de sus propias convicciones, se declaró acérrimo enemigo de los que presentaron aquella proposicion, mirando con horror la nueva ley fundamental. El carácter de D. Cárlos era una mezcla de orgullo y modestia, que no sabemos hasta que punto conservará en la actualidad, pero que debe, á no dudarse, haber dejenerado, porque todos los jenios violentos decaen necesariamente de la altivéz con que se presentan. La principal inclinacion de este personage fué siempre afectar un misticismo, que verdadero ó no verdadero, ha sabido siempre conservar, fascinando á unos y admirando á otros. Tal vez esta inclinacion pudiera haberse convertido en provecho suyo y de sus súbditos, si mejores lados le hubiesen cercado, pero el arzobispo de Cuba antes, y despues los infinitos palaciegos que han aspirado á su favor, le han hecho poner un velo delante de los ojos, que le ha perjudicado muchísimo. Sin embargo, ha habido y hay un partido en España, que le adora con frenesí, y que siempre está dispuesto á perdonarle cuantos defectos le haga cometer la flexibilidad ó la imprudencia; este partido es el realista fanático.

El 29 de Setiembre de 1816 casó D. Cárlos con D.ª María Francisca de Asis, hija de D. Juan VI, rey de Portugal, de cuyo enlace nacieron D. Cárlos Luis, D. Juan Cárlos y D. Fernando.

Muerta en Mayo de 1829, sin sucesion, la tercera esposa de Fernando VII, D.ª María Josefa Amalia, creyeron los absolutistas que podrian renacer sus esperanzas; pero bien pronto fueron desvanecidas por la infanta D.ª Luisa Carlota, que haciendo traer de Nápoles el retrato de su hermana D.ª María Cristina, y agradando al Monarca, casó la hija de Francisco I con el rey de España.

Desde esta época los dos partidos que habia, por decirlo asi, delineados en nuestro suelo, arrojaron el guante, y se lanzaron en la pelea. Los afectos á Cristina y á las libres instituciones, representados muy dignamente por D. Juan Guijalba, hicieron que apenas se supo el embarazo de la reina, se aboliese la ley sálica, establecida por Felipe V en 1713, si bien tuvieron que luchar con el carácter irresoluto de Fernando, y con las sujestiones del Ministro de Gracia y Justicia D. Francisco Tadeo Calomarde. El 29 de Marzo de 1830 se publicó solemnemente la pragmática sancion que prevenia se observase, guardase y cumpliese perpétuamente la ley 2.ª, título 15, partida 2.ª

Volvieron de nuevo las intrigas de los partidarios de D. Cárlos, cuando el rey en 1832 se vió atacado tan violentamente de enfermedad en el real sitio de S. Ildefonso, llegando hasta el punto de lograr que Fernando derogase la pragmática, y restableciese la ley sálica, si bien con la condicion de que no se publicase su voluntad hasta despues de muerto él. Pero noticiosa de todo la Infanta D.ª Luisa Carlota, atravesando en cuarenta horas la distancia que media desde Sevilla hasta el real sitio enunciado, abogó con tanto valor por la causa de los liberales, que hizo anulase Fernando cuanto habia hecho, que cayese el ministerio, y que Calomarde fuese desterrado. Habilitada D.ª María Cristina por su esposo, para el despacho de los negocios, fué preciso aprovechar los instantes, y entre otras determinaciones se tomó la importante del decreto de amnistía, que abrió las puertas de la patria á infinitos españoles que jemian en tierra estranjera. Poco despues, y al llegar á la corte Cea Bermudez, publicó aquel célebre manifiesto que esponia la línea de conducta que habia de trazarse para el porvenir.

Comenzaron de nuevo las turbulencias absolutistas, de resultas de la cual fué arrestado el conde de Negri, jentil hombre de D. Cárlos, y desterrada la princesa de Beira, hermana de la muger de aquel infante. Tal vez para alejar de sí este toda sospecha, ó para tener mas libertad en sus planes, solicitó acompañar á su cuñada con su familia á Portugal, lo cual les fué concedido por consejo del Ministro Cea Bermudez, saliendo todos de la corte el 16 de Marzo de 1833.

Determinóse despues celebrar la jura solemne de D.ª María Isabel como princesa de Asturias, y aun cuando mediaron largas y románticas epístolas entre Fernando y su hermano, se celebró esta el 20 de junio en la iglesia del Monasterio de San Gerónimo del Prado.

El 29 de Setiembre de 1833 á las tres menos cuarto de la tarde, acaeció el fallecimiento de Don Fernando VII, y el 2 de Octubre se publicó su testamento. El 3 del mismo mes levantó por primera vez la cabeza el partido de D. Cárlos en Talavera de la Reina, y esto unido á muchos alzamientos,

obligó á la Reina Gobernadora á espedir en 17 un real decreto en el que mandaba embargar todos los bienes del mal aconsejado infante, adjudicándolos al real tesoro, para el cual se nombró comisionado al efecto á D. Ramon Lopez Pelegrin. El 27 de Octubre de 1834 se publicó la ley que escluye á Don Cárlos, y toda su línea del derecho de suceder á la corona de España.

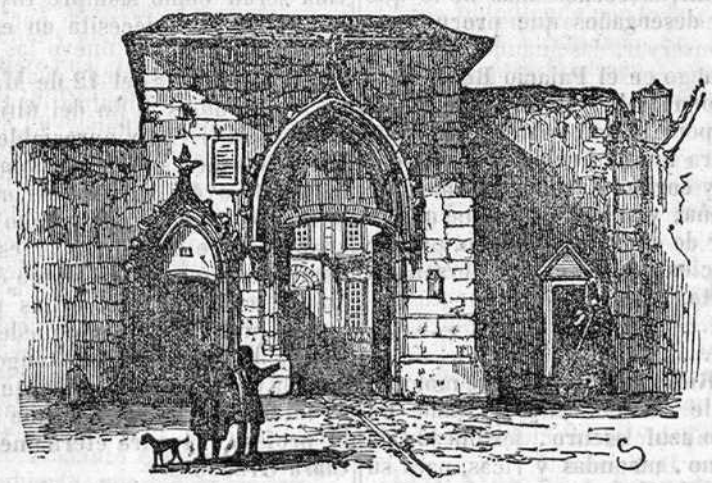
Seguir desde este punto la historia de D. Cárlos durante la sangrienta lucha que aun recordamos con dolor, nos seria bastante facil; pero no siendo nuestro propósito ni la índole especial de nuestro *Semanario* mezclarnos en cuestiones políticas, renunciamos á trazar un cuadro que podria ser apasionado, y que siempre se resentiria de las convicciones que abrigamos y abrigaremos siempre.

El ex infante D. Cárlos, al lanzarse á la sangrienta arena de la guerra civil, ocupaba una posicion especial, desde cuyo punto veia ó estaba en ocasion de ver lo que es para nosotros aun un arcano: por otro lado, recorriendo las pájinas de la historia, como hemos hecho en artículos anteriores, el rayo de luz que los últimos reinados han podido arrojar en esta cuestion, nos ha ofuscado mas y mas, llevándonos al terreno de las dudas. Nosotros, salvas las instituciones que siempre hemos respetado, y por las cuales, aunque jóvenes, estamos resueltos á luchar, al que nos pregunte ó desee saber nuestra opinion acerca de la controvertida cuestion dinástica, ó mas bien *testamentaria*, enseñándole la historia desde el último vástago austriaco, le dirimos, puesta la mano en el corazon, que los hechos, no permiten opiniones sino consecuencias claras.

Sin embargo de todo, la conducta del desterrado de Bourges, para nosotros no era procedente ni razonable por el lado humanitario, y aun por el lado de la justicia. Aquellos arroyos de sangre española que aun calientes humean en todos los ángulos de la Península, esa juventud que vemos horriblemente mutilada hacinarse en esos establecimientos, sin porvenir, sin esperanzas; esos pueblos que jimen aherrojados en la miseria, sin hogares, sin pan, sufriendo siempre, siempre las esquilmadoras contribuciones, esa industria que á la manera de un feto está por desarrollar en el seno de la madre patria, esos adelantos, en fin, que tanto necesitamos y que desgraciadamente no conseguiremos por ahora, todo, todo, es consecuencia de la tea que D. Cárlos arrojó en medio de un pais que era digno de ser libre, ó al menos que no debia sufrir las disputas de los que se creian con derecho á sojuzgarle. Esa misma relijion que imboca siempre, le marcaba, á nuestro juicio, otra senda, y la historia, principal libro con quien deben aconsejarse los reyes, le hubiera ofrecido ejemplos heróicos, dignos de varones que miran este mundo como el breve camino que nos conduce á nuestro verdadero punto de partida.

¿Qué, pues, ha conseguido el tio de nuestra reina, con haber derramado tanta y tanta sangre? Haber exhacerbado las pasiones, habernos conducido al estado en que la guerra nos ha puesto, y tener por fin, él, que comer el pan estranjero, dado como por compasion, y de vez en cuando dar señales de vida con un grito que nos hiere, que nos lastima, y con todo, compadecemos.

Ahí le tenemos en esa pobre habitacion de Bourges, sin los suyos, mofado de sus contrarios, y ¡dolor causa decirlo! juguete de los caprichos financieros de los estraños, ¡él, él, el tio carnal de la reina de las Españas!



Sentiriamos haber herido alguna susceptibilidad, pero crean nuestros lectores que nos hemos violentado bastante al trazar estas breves líneas, porque en medio del horroroso cuadro que nuevamente hemos examinado para refrescar la memoria, hemos visto descollando con todos sus caracté-

res, la figura del proscripto, del desgraciado, del crédulo en demasía, de *D. Cárlos María Isidro de Borbon.*

RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

SOBRE ELLAS ANDO

Convencidos estamos, mas por la esperiencia que por los años, de que *es una necesidad el mentir*, y una necesidad, no en solos los casos que los teólogos la reconocen, sino en todos aquellos, en que sean tantas las ventajas como perjuicios se siguen de cometer tal pecado, ó aun cuando los segundos sean muchos mas: en el estado actual de la sociedad, nos aventuramos á decir, ¡ojalá fuera una blasfemia! que no se podria vivir, en paz por lo menos, si no se dijeran tres mentiras por una verdad, ó dos lo mas; y para convencernos de si esto es ó no cierto, echemos una rápida ojeada sobre el pueblo de Madrid, porque en él nos encontramos, y si otra cosa creias ser este mundo, honrado lector, ten su verdadero retrato, y no el que tu cándido corazon te haya trazado. Cuenta, mi querido mundo, que te juzgamos lo mismo en todos tiempos con corta diferencia, y cuenta, lectores nuestros, que únicamente os presentaremos por *via* de ojeada, tres ó cuatro ejemplos, aunque en diversos sujetos, clases y asuntos, por no estar escribiendo hasta el fin de nuestros dias, y por no entristecernos mas de lo que estamos, revolviendo desengaños que procuramos olvidar.

Entremos desde luego en el Palacio Real, en la morada de la reina Doña Isabel II, nuestro amor, nuestras esperanzas, pero..... no; sea el régio alcázar el solo sagrado para nuestra celosa cuanto sentida pluma: respeto y cariño eterno á la inocente y bella reina de España; y silencio y lo que quiera exijirnos mas en favor de cuantos la rodeen, porque no se conocen sacrificios, si los exijen personas á quienes se quiere tanto.

. . . . . .

. . . . . .

La duquesita del Rioso se halla en este momento al tocador; una de sus doncellas le pone un prendido de terciopelo azul oscuro, festoneado de perlas y flores de mano, menudas y ricas, para su tez morena, de un verde claro, y ajada; imposible es encontrar un tocado que la diga peor: sin embargo de que le mira y remira al espejo, pregunta:

—¿Irene, como me sienta este prendido?

—Señorita, está V. E. hermosísima con él; graciosa como nunca.....

La duquesita cogió una sortija, y se la regaló á Irene por su mentira; si hubiera dicho la verdad, no hubiera permanecido un dia mas en la casa; asi como si no hubiera mentido horrorosamente, tambien cuando á la misma su doncella, le preguntaba por su voz y el efecto de su canto.

. . . . . .

. . . . . .

—Está V. recomendadísimo al Ministro, Onaila; le dije que era preciso servirme por completo, y me ofreció dar á V. la secretaría que desea.

—Un millon de gracias, mi apreciable D. Martin; no digo ya una palabra á nadie, puesto que V. ha hablado con esa eficacia, y esperamos tan seguro resultado.

A los pocos dias es agraciado el crédulo Onaila con la secretaría que solicitó, por la recomendacion interesada de uno de sus verdaderos protectores; é inmediatamente fué á repetirle su agradecimiento á Don Martin con una escribania de plata que compró al efecto..... siendo asi que ni siquiera conocia nuestro buen Don Martin, al ministro de quien aquel obtuvo el destino: ¿sin mentir y con tal lujo, como hubiera conseguido tanto agradecimiento é indudablemente tan consecuente, y tan duradero, sincero y de prueba....?

. . . . . .

. . . . . .

«Estoy completamente decidida, Julio: mi edad y mi posicion, me obligan á que concluya de jugar con mi suerte: la tuya es tal, no sé tanto como tú, por desgracia, que nos impide, hoy como mañana, legitimar nuestro amor ante Dios y los hombres: tan luego como haya cerrado esta carta, escribiré otra á D. Claudio concediéndole su diaria solicitud, *mi mano*, pero esta mano y este corazon, y esta vida serán como siempre tuyas: ven á la hora de costumbre, te necesita en este dia como nunca, tu amante — Clara.

«á las 10 y ½ del 12 de Mayo de 1839.»

«Llegado es el fin del último plazo que propuse á V., mi tierno y apreciable amigo: y si todavia faltan dos meses para que venga, y asimismo se lo manifesté ayer, fué para sorprenderlo hoy con esta nueva prueba de mi cariño: puede V. disponer cuando guste de *mi mano*; estoy pronta á unir mi nombre al suyo, tan estimado de mí. Esas que V. llama de continuo mis bellas prendas, y que yo sé que ni prendas son, no pueden por tanto hacer la felicidad de nadie; pero tengo una gran esperanza para la de V., y es el amor, que comparable solo en su intencion con el que tiene á V. su dulce madre, le profesa y tendrá eternamente su apasionada — Clara Granados.

«á las 11 del 12 de Mayo de 1839.»

. . . . . .

Don Claudio Adali, rico comerciante adoraba y respetaba á su esposa Clara, como la mas cariñosa, bella, fiel, y virtuosa de las esposas: «el modelo es de las mejores,» contestaba cuando se le pregunta-

ba por ella; su dicha era sin par tambien..... infame seria el que le quitase una sola hoja siquiera á la flor de su ilusion; mas en breve de lo que debiera ser, se agostará: ! y tú, afortunado amante, arroja al fuego la carta que á las 10 y ½ del 12 de Mayo de 1839 te escribió Clara, y las de antes de aquellas fechas, y las posteriores.... para que jamás puedan turbar la felicidad, la paz, *ó el olvido* de su esposo!!!

. . . . . .

. . . . . .

Arrojar deberiamos todos al fuego, cuanto nos pudiera recordar la realidad; porque la realidad ha sido y será siempre amarga; ¿pero que nos quedaria? No las ilusiones, porque apenas nacen, mueren; al ir á darle forma al objeto, se disipan; al creer un amante á su amada, vé su ridículo; al esperar llena de alegria la tierna esposa á su marido, lo oye enamorar á la adúltera; al echar su mas bien combinado plan un artesano honrado, la mano del ladron le arrebata sus economías, y le dá muerte si trata de impedírselo; el labrador que va á calcular el porvenir de sus hijos sobre la tierra, en donde admira el trigo ya próximo á cogerse, una lluvia de piedra se lo arrasa, y le azota ademas la cara,... ¿quién tiene, ni quiere ilusiones...? La realidad al menos, nos sirve de faro, que iluminando con clara luz nuestros pasos, nos evita caer donde caimos. Pero dejemos á un lado el mal humor, como dejamos la capa en un dia templado de Enero, y concluyamos con algo que nos distraiga, si podemos.

Salud á vosotros, especie humana actual, la que sino como parte de la segunda especie, como miembros de la primera, sois tan justamente envidiados por quienes en ello piensan: salud clases ricas, queridas, buscadas, mimadas, potentes; siendo sin embargo pobres en muchos sentidos, aborrecidas y maldecidas todos los dias, y despreciadas siempre por vuestra mala educacion y peor conducta: salud a vosotros, *sastres y zapateros del dia.* Si os incomodamos, poco nos importa, porque mas mal del que nos habeis hecho, no nos podeis hacer; si pudiéramos agradaros, nada bueno podiamos esperar de vosotros, porque sois la casualidad misma; por consecuencia, no os tememos en el solo camino por donde podemos encontraros.

Estas clases, á las que todo el mundo conoce, mas de lo que quisiera, por una desgracia tan grande cada nuevo dia, como pesada cada nuevo dia y cada nueva noche, inútil es que las describamos ni poco ni mucho; por lo mismo, diremos únicamente lo que hemos sabido, respecto de la promesa que hacen al ingresar en el oficio.

Gracias al espíritu de adelanto é investigaciones del siglo, se ha descubierto que todos los sastres y zapateros, al entrar de aprendices, primer escalon de los tales oficios, prometen solemnemente ante sus respectivos maestros, «que jamas y por ninguna causa dirán verdad en lo relativo á su arte;» cuya promesa es cumplida tan al pie de la letra, por todos, que nos ha asustado el relato de los castigos que les imponen al que la olvida ó no es fiel á su cumplimiento. Con semejante averiguacion esplicado queda, el por qué piden dos varas de paño necesitando una; por qué no concluyen la obra que hacen, cuando lo ofrecen; por qué no complacen jamás al infeliz que cae entre sus manos, puesto que aseguran eternamente lo contrario; por qué dicen que cortan de moda; por qué exigen tanto dinero por su trabajo; por qué aparecen tan serviciales; por qué, en fin, no nos entienden nunca.

Una sola escepcion hemos visto por nuestra parte; pero escepcion que no prueba lo que ella significa; por qué en el fondo del asunto se mentia; porque si con las palabras se decia verdad, no con el sentido que necesariamente debia darle aquel á quien iban dirigidas.

Era el caso; que un amigo nuestro tenia la costumbre de aborrecer las botas cuando principiaban á envejecer, ni mas ni menos que como acontece á muchos maridos con sus mugeres, y al contrario; pero en cuyo estado se podian todavia usar por algun tiempo; no solo sin romperse, sino sobradamente decentes: por lo que quiera que sea, ello es que tenia la tal manía, mejor que otras sin embargo, y en cuanto se cansaba de unas botas, las mandaba á casa de su maestro zapatero; este tardaba bastante de ordinario, en devolver remontado el par de botas que recibia; pero en una ocasion tardó tanto con unas, que nuestro amigo fué en persona á visitar al discípulo de S. Crispin.

—¿Y las botas? le dijo.

—*Sobre ellas ando*, Sr. D. José.

—Válgame Dios, maestro, la misma contestacion le ha dado V. á mi criado ocho veces, y aun no las tengo.

Volvió á los cuatro dias á pasar, y le preguntó lo mismo, obteniendo por toda respuesta:

—No tenga V. cuidado, Sr. D. José, dentro de tres ó cuatro dias las tiene V. de seguro; *ando sobre ellas, é infaliblemente las concluyo antes del jueves.*

Asi era realmente; para el jueves contaba con que se habrian roto, y entonces se las quitaria de sus pies, en donde las colocaba desde el momento que D. José le mandaba sus botas para que se las remontase.

Lo mismo hace la sociedad: cuando sus individuos no dicen mentira, la verdad está solo en lo material de la palabra; el sentido es mentira, mentir es la intencion! si esta no impulsa á hablar á nuestros labios en una ocasion dada, acostumbrados ya aquellos á hacerlo, dicen tambien mentira, contra el deseo de nuestro corazon en aquel instante!!

LUIS ALARCON Y FERNANDEZ TRUJILLO.

EDITA, LA DEL CUELLO DEL CISNE.

BALADA.

I.

Esta es la hora en que el aire se puebla de ligeros fantasmas; esta es la hora en que los génios del mal cruzan en todas direcciones para ir á reunirse en misteriosos conciliábulos; esta es la hora en que susurran las flores y las hojas de los árboles, mecidas suavemente por el viento de la noche; esta es la hora en que sombríos vapores se elevan de los lagos y murmullos deliciosos de los rios.... esta es la hora!... media noche!

Reina por dó quier universal silencio, el silencio de las tumbas. El viento gime melancólicamente entre los árboles, y las ligeras hojas al chocar entre sí forman sonidos misteriosos, remedo de humanas voces. Un himno de gracias entonan las cosas creadas al Criador, pero ese himno que elevan los susurros de los árboles, los murmullos de los rios, los perfumes de las flores y los vapores de los lagos en lenguage desconocido, no nos es dado á nosotros el comprenderlo....

Esta es la hora en que la naturaleza se duerme y los espíritus de las tinieblas se despiertan. Esta es la hora en que el ruido de los torrentes y cascadas despeñándose desde prodijiosa altura, ahogan la gritería de los brujos reunidos en el sábado. Esta es la hora en que vemos cruzar misteriosas sombras por los espacios, en que oimos sonidos incomprensibles remedando voces humanas, sin acertar á comprender cuyas son esas sombras que se ajitan y esas voces que se oyen.

Esta es la hora en que el alma abatida necesita un corazon que comprenda sus penas y sepa aliviarlas con el bálsamo de la dulzura. Esta es la hora en que nuestros ojos vagan errantes mirando solo un horizonte de sombras y un mar de tinieblas, escuchando el letárjico sueño en que yace el mundo y reconociendo una mano invisible que estiende sobre nuestras cabezas estas misteriosas tinieblas que en su lenguaje desconocido nos dicen: *Creed* y *dormid*.... del orar y el sufrir esta es la hora... ¡media noche!

II.

¿Qué monumento es aquel situado en la cumbre de un monte, y cuyo pié besan las aguas de un impetuoso torrente, que á poca distancia se precipita por entre escabrosas rocas, hasta llegar al fondo del valle donde vuelve á continuar su apacible curso?... ¿Es acaso una fortaleza ó un convento? ¿Es la morada de hombres piadosos cuyas preces se dirijen tan solo al eterno, ó la habitacion de bravos guerreros que no entonan mas que cánticos de guerra?.... Nada de esto. Es una abadía medio arruinada, y en cuyos salones no resuenan ya las preces de los monges, sino los gritos de los cuervos y lechuzas.

Un monton de ruinas y escombros hacinados unos sobre otros, he ahí lo queda de la antigua abadía de Novedstall. ¡Esos escombros cuántas virtudes han contemplado, cuántos crímenes! Cuántos sábios habrán dado al mundo, cuántos hombres venerables á la iglesia!

Al descubrir el viajero unas ruinas se descubre y las saluda, porque unas ruinas son un libro cuyas pájinas están abiertas para lo pasado y cerradas para el porvenir; unas ruinas tienen algo de venerable como la vejez, pues recuerdan tristemente lo pasado, observan con frialdad lo presente y su sereno estoicismo no teme el porvenir.

Al descubrir unas ruinas, qué de recuerdos!.... qué de melancolía!... Son un amalgama confuso de crímenes y heroicidades, de proezas y cobardías, de vicios y de virtudes.... ¿Quién sabe si sus escombros han sido mansion del crímen ó de la gloria?.... ¿Quién sabe si han dado hombres ilustres al mundo, valientes á la historia ó héroes al teatro?

. . . . . .

La abadía de Novenstall está siempre rodeada de una niebla espesa, formada por los vapores de los lagos y que casi la oculta á los ojos del observador. ¿Temerá acaso descubrir sus escombros á la vista de los hombres, ó querrá cual desconsolada viuda cubrirse con el manto del dolor para que el mundo no tribute sarcasmos y desprecios á las lágrimas que consagra á sus recuerdos. . . . . ?

III.

Pero esas ruinas no están del todo abandonadas. Un torreon se mantiene aun en muy buen estado, y una luz se vé brillar en ese torreon. ¿Quién habita allí?

Una voz melodiosa, mas dulce que el susurro de las fuentes, mas blanda que el murmullo de las flores, entona melancólica cantiga acompañada del bello laud de los amores. ¿Cuya es esa voz?

«. . . . . .

. . . . . La estrella de la noche, la reina de las tinieblas está absorta y escucha mis cantígas.—La noche ha tendido su manto de sombras sobre los mortales, y silenciosa escucha mis preces.—Yo las pregunté: ¿dónde está mi amante?..» y el silencio es su respuesta.

Veo que sombras misteriosas vagan á mi alrededor.—Oigo el graznido del buho que canta la tristeza de la noche.—El aura silenciosa ajita mi negra cabellera.—La lechuza estiende sus alas y revolotea en rededor de la lámpara que alumbra triste mi estancia.—Yo las pregunto: «¿dónde está mi amante?....» y el silencio es su respuesta.

Cuando nace la risueña aurora colorando las flores de los campos y los árboles de los bosques, las flores y los árboles mueven alegremente sus hojas, pareciendo darla gracias por haberles libertado de

las tinieblas que pesaban sobre sus cabezas.—Entonces yo pregunto á la aurora: «¿dónde está mi amante?....» pero la aurora permanece muda á mis preguntas. . . . . .»

IV.

El canto de la joven se ha interrumpido, porque se ha abierto la puerta de su estancia, para dar paso á un guerrero de hermoso semblante y aguerridos ademanes. Edita ha dejado caer de sus manos el laud y ha corrido á abrazar al guerrero.

—«Harold, Harold, bendito seas. Te has acordado al fin de tu Edita y has venido á prestar dulce solaz á la pobre prisionera.

Harold abraza con trasporte á Edita, é imprime sus labios de fuego en el nevado cuello de su amante. Al cabo de algunos instantes de amorosas querellas, Edita observa la melancolía impresa en el rostro de Harold. En efecto, las respuestas del guerrero son amorosas, pero frias, tiernas, pero lacónicas.

—«Harold, mi dicha, mi amante, estas triste y las caricias de tu Edita no bastan á borrar de tu hermoso rostro el sello de melancolía que en él se imprime. Dime; ¿qué te aqueja? ¿qué te entristece?

—Fuerza es ya que te lo diga, mi Edita, debo partir. Guillermo el Bastardo, ese orgulloso normando, se ha atrevido á presentar pretensiones á la corona de Inglaterra, y piensa su necia vanidad obligarme por medio de la fuerza á abandonar el trono que me pertenece. Sus tropas han pisado ya el territorio Sajon, y es preciso que yo mismo marche al frente de mis guerreros, para impedir qué los normandos se apoderen de mis ciudades.

—«Parte en buen hora, Harold; que nunca impida tu marcha el amor, si el honor te obliga. Yo aqui esperaré tu vuelta: rogaré al Dios de los combates para que proteja tu existencia, pues que tu vida es mi vida, y tu muerte causaria mi muerte.

—«¡Oh mi Edita!.. Me aqueja un negro presentimiento. Mil veces he arrostrado y desafiado la muerte; mil veces se me ha visto combatir entre millares de muribundos, disputando á la muerte la presa que ya creia segura, pero ahora la temo porque conozco que es horrible morir sin contemplar tu semblante, sin reclinar mi sien sobre tu seno, y sin que recibas el postrer suspiro de tu querido Harold. Oh mi Edita!... Ayer noche un cuervo se posó sobre la ventana de mi aposento, chilló tres veces, y luego batiendo sus negras alas se lanzó á los aires, arrastrando en pos de si una multitud de aves nocturnas que revoloteaban á su alrededor. Este es un presajio funesto, malhadado agüero que me anuncia cercana la hora de mi muerte.

—«Oh Harold!... no temas; si lanza enemiga te hiere en el combate, Edita te seguirá, porque tu vida es mi vida y tu muerte causaria mi muerte. . . . . .

V.

Harold murió!.. murió en el campo de los valientes; murió en el campo del honor y de la gloria... Harold murió! Lanza enemiga hirió su pecho, y cayó confundido entre el polvo, regado ya por la sangre de sus valientes. El orgullo normando abatió la altivez sajona, y Hastingo, la memorable jornada de Hastingo encierra la tumba del honor sajon.

Pobre Harold!... Tributemos un recuerdo á su memoria!...

Edita se adelanta con paso rápido, y su lijera planta huella las frentes de los guerreros sajones tendidos en el campo. Edita, llamada la del cisne por la blancura de su seno, encuentra por fin el cadáver de su amante, y tendiéndose junto á él une sus rosados labios á las pálidas y frias mejillas de valeroso guerrero.

—Oh Harold!... no temas; si lanza enemiga te hiere en el combate, Edita te seguirá, porque tu vida es mi vida, y tu muerte causaria mi muerte. . . . . .

VICTOR BALAGUER.

POESIA.

A LA TORRE DE LÓIZAGA (1).

Un siglo sobre otro siglo
con una mano amontona
el despiadado Saturno
que sobre ruinas se encorba,
Y al par que con una mano
de siglos al mundo agovia,
sus hijos devora, asiéndolos
astutamente con la otra.
Montañas, templos, ciudades,
y oveliscos se desploman
al rudo incensante empuje
de su mano poderosa.
Mas tú, jigante torre,
sentada en la enhiesta loma,
al tiempo audaz desafias
y en tí las iras se embotan.
En vano los huracanes
desencadenados soplan
en tu derredor, en vano
tus altos muros azotan:
A sus embates resisten
tus pardas almenas góticas,
y asi eslabonando siglos
triunfos tambien eslabonas.
Mil veces te he comparado
con una reina orgullosa,
que en alto trono sentada
de omnipotente blasona.

(1) *La torre de Lóizaga* ó sea *del Concejuelo* se halla en el pueblo de Galdames en las Encartaciones.

Por trono tienes la cumbre
donde te alzas magestuosa
y tus jigantes almenas
constituyen tu corona.
Vasallo tuyo es el pueblo
que humilde á tus pies se postra,
y tiembla si te dirije
su mirada respetuosa.
—Momentos hay en la vida
de incertidumbre y zozobra,
en que esperanza impetramos
y á nuestros ojos no asoma.
De nuestra pasada dicha
la casi olvidada crónica
con avidez repasamos
y asi el pesar se aminora.
Oh! cuántas veces yo, torre,
con mis recuerdos á solas,
repaso los bellos dias
en que descansé á tu sombra!
Entonces el pensamiento
en sus alas me trasporta
con vuelo ráudo, invisible
á tus estancias recónditas.
Y ante los nobles trofeos
que sus paredes decoran,
se inclina mi altiva frente
y mis rodillas se doblan.
Al recorrer con los ojos
sus esculturas simbólicas,
en mi corazon renace
la noble ambicion de gloria.
Y el generoso ardimiento
que tus blasones pregonan,
entonces el entusiasmo
de mi corazon parodia.
Acaso en dorados sueños
¡sueños de esperanza hermosa!
se lanza mi pensamiento
y el alma mil dichas goza.
Mas ¡ay! la dulce esperanza
mi ardiente pecho abandona,
no bien mis ávidos ojos
sobre mi lira se posan.
Porque es escabel pequeño
mi lira doliente y tosca,
para subir á la altura
que el corazon ambiciona.
Y yo no tengo en el mundo
sino esta lira que copia
en sus conceptos á el alma
que el pensamiento destroza.
Oh! cuantas veces de niño
yo revolví en la memoria
tu antiguo esplendor, que supe
por cien consejas medrosas!
Cuantas veces, aterrado
por tu adulterada historia,
mi rostro escondí en el seno
de mi madre cariñosa!
Y cuantas veces, oh torre!
tendido en silvestre alfombra
osé levantar los ojos
para contemplar tus formas.
Acaso negros fantasmas
juzgué las plantas exóticas
que en vez de bravos guerreros
hoy tus adarves coronan.
Y el viento que en son monótono
en tus aspilleras sopla
quizá remedó á mi oido
humana voz quejumbrosa.
—Pasaron, torre, pasaron
aquellas felices horas...
¡ay! eran harto felices
para no ser presurosas!
Si, torre, que en este mundo
muchas lágrimas pregonan,
que son las desdichas largas
y son las dichas muy cortas.
No espero ya esa ventura,
cuyos recuerdos se agolpan
en mi acalorada mente
dando al corazon lisonjas.
Mas vivo con la esperanza,
de que han de entoldar mi losa
los seculares castaños
que esas colinas entoldan.

ANTONIO T. Y LA QUINTANA.

MISCELÁNEA.

—El apreciable poeta catalan D. Victor Balaguer, del cual tenemos hablado en números anteriores, ha llegado á esta corte, y tenemos una satisfaccion en anunciar á nuestros lectores, que contamos con su colaboracion, segun verán por el número de hoy, en la linda balada que insertamos.

—Está grabada ya elegantemente, en el acreditado almacen de música de Mascardo, la Fantasía sobre temas favoritos de la ópera *Maria di Rohan*, compuesta por el profesor D. Cristóbal Oudrid, y que con universal aplauso le hemos oido tocar en las sociedades de la Union y el Museo. El Liceo de Badajoz, de cuya seccion música era el señor Oudrid director, no podrá menos de lamentar su ausencia, porque es sin duda irreparable.

Remedio contra la hidrofobia.—Segun un periódico francés, el siguiente remedio contra la hidrofobia, está de tiempo inmemorial en uso en uno de los pueblecitos de la antigua provincia del Limosin, y en mas de 300 años no hay ejemplo de que haya dejado de ser eficaz, aun cuando haya sido aplicado ocho dias despues de la mordedura de animal rabioso. Se pulveriza y pasa por un tamiz muy fino ó lienzo, despues de haberse secado á la sombra, medio puñado de ruda, otro tanto de trebol silvestre, igual porcion de salvia, cinco clavos de especia, medio puñado de sal y otro de corteza de naranja ágria, puesto todo en infusion en vino comun. Durante nueve dias consecutivos se aplican diariamente sobre la mordedura cuatro onzas de aquellos polvos en forma de cataplasma, humedeciéndola con vino, y en este período el enfermo toma en ayunas la porcion indicada, cuidando de no tomar nada hasta tres horas despues. Esta dósis es igual para ambos sexos y todas las edades, pero para el caballo y el buey, debe ser cuatro veces mayor. El mismo periódico asegura, que con tal que la rabia no se haya declarado, produce este remedio buenos resultados, aun despues de trascurridos los ocho dias indicados.

La facilidad de encontrar los ingredientes que entran en esta composicion, permite esperimentarla sobre cualquier animal, y recomendamos por consiguiente su ensayo.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

D. AGUSTIN ARGUELLES.

En pueblo del Principado de Asturias, conocido con el nombre de Rivadesella, meció la cuna de este venerable patricio, que vió la primera luz en 28 de Agosto de 1776. Su familia no era muy acaudalada, pero poseia una vinculacion suficiente á sostenerla con decencia, y D. Agustin, como el menor de ella, hubo de dedicarse á las letras, á fin de poder ocurrir en lo sucesivo á su subsistencia, demostrando desde niño mucha aplicacion y un claro y despejado talento. En aquella época uno de los muchos sacerdotes franceses, á quienes las turbulencias de su pais obligaron á buscar un asilo en el nuestro, encontró en la casa de Argüelles la mas franca proteccion y hospedage, y este impuso al joven Agustin en el idióma de aquella nacion.

Versado en el latin y griego, y con el conocimiento ademas del inglés é italiano, pasó á cursar leyes en la universidad de Oviedo, haciendo su carrera con aplicacion y aprovechamiento, y recibido de abogado, no ejerció su facultad por animarle la esperanza de adquirir una toga, ó entrar en la carrera diplomática, para lo cual contaba con la proteccion de su paisano y amigo el célebre Jovellanos, que habia sido nombrado embajador de España en Austria. Mas Jovellanos pasó al ministerio de Gracia y Justicia en vez de marchar á la embajada, y desvanecidas las esperanzas de *Argüelles*, hubo de contentarse con pasar á Barcelona, al lado del Obispo de aquella diócesis, aceptando por de pronto el empleo de page de S. I., colocacion nada correspondiente por cierto al elevado mérito del agraciado, á quien únicamente las circunstancias pudieron reducir á tan humilde situacion. Pasando poco despues á la corte, obtuvo un empleo en la caja de Amortizacion, adquiriendo muy buenas relaciones, y captándose entre otros el aprecio de su gefe Don Manuel Sixto Espinosa, protegido del Príncipe de la Paz.

En 1806 trató el Gobierno español de ajustar la paz con Inglaterra, y debiendo practicarse ciertas negociaciones por parte de la Caja de Amortizacion, se pensó en mandar á Inglaterra un comisionado que al par que dotado del suficiente talento para manejar con acierto la empresa, no pudiese por su elevada categoría llamar la atencion, y Espinosa fiado en la instruccion de Argüelles, some-

tió á su talento esta comision. La variacion entonces ocurrida del Ministerio inglés y otras circunstancias, hicieron infructuosas todas sus gestiones, y lo que únicamente adquirió en aquel viage, fueron algunas amistades entre personages ingleses de valía.

Una enfermedad y otras circunstancias particulares, le precisaron á detenerse en el suelo británico, y ya cuando se disponia á regresar á su pais, ocurrió la invasion francesa y el levantamiento de España contra el coloso del siglo. Asturias fue la provincia que alzó primero el grito de independencia, mandando á Inglaterra dos comisionados, reclamando la proteccion de aquel gobierno contra el atrevido corso. Eran los enviados el Sr. D. Andrés Angel de la Vega, hoy difunto, y el otro el vizconde de Matarrosa, posteriormente conde de Toreno, amigos de Argüelles, quien los relacionó con los sujetos de mas influencia en aquel pais, viniendo á constituirse por su celo en un tercer enviado de Asturias. Cundiendo por las demas provincias españolas el alzamiento, fueron llegando á Inglaterra nuevos comisionados, constituyéndose allí una junta, que venia á hacer el papel de embajador español, en la cual, aunque Argüelles á ella no pertenecia, tenia sin embargo la influencia que dan el saber y el patriotismo.

Ocupado Madrid por enemigos, y trasladada á Sevilla la junta central, Argüelles acudió á aquel punto, y convocadas las cortes en Cádiz, en época algo posterior, fue nombrado diputado suplente por su provincia, que despues confirmando el nombramiento, le favoreció nombrándole en propiedad.

Aquí empieza la brillante carrera de nuestro distinguido patricio. Joven, ilustrado con un amor ardiente á su pais, lleno de entusiasmo y de esperanzas, elocuente y dotado de interesante figura, marchaba al frente de aquella ilustrada asamblea. Sus discursos sobre libertad de imprenta y abolicion de la prévia censura, le merecieron los mas entusiastas aplausos, y el aprecio del pais, que supo conservarse en las posteriores discusiones sobre la ley constitucional, de cuya comision fue individuo, y en cuyos debates obtuvo bien merecidos laureles, manifestándose siempre consecuente en sus doctrinas.

En este entretanto la suerte habia ya dejado de su mano al ilustre caudillo de Jena, de Austerlitz y de Marengo, que en nuestro pais habia recibido su herida mortal, y Fernando VII libre ya de su cautiverio, gracias al heróico esfuerzo de sus vasallos, abandonó el pais vecino, y vino á España, rodeado de fanáticos ambiciosos, que bien pronto le hicieron ver enemigos declarados en los que con su heroismo lo habian conservado su cetro y su corona. Un decreto espedido en Valencia en 4 de Mayo de 1814, anuló todas las disposiciones del sistema constitucional, lanzando la proscripcion y el anatema sobre los ilustres legisladores de Cádiz, á quienes principalmente se trataba de perder. Argüelles no podia ser olvidado en esta ocasion por los que habian sido perjudicados en las reformas de que habia sido defensor.

No hallando en su acrisolada virtud motivo para perseguirle, se acudió á la calumnia y al soborno, y un cobarde francés que se hizo apellidar Audinot, inventó una trama grosera, que logró deshacer la entereza del perseguido, pues cuando en una rueda de presos se atrevió el francés á señalarle como cómplice en la supuesta trama, arrojándose casi á embestirlo, confundió al calumniador, dejando al juez visiblemente turbado. No aparecia delito alguno contra ellos, asi que no pudiendo ser judicialmente sentenciados, un real decreto viniendo á sobreseer en sus causas, los condenó á distintas penas, cabiendo á Argüelles el destino de soldado raso en el regimiento fijo de Ceuta, de donde fué trasladado al poco tiempo al puerto y pueblo de Alcudia, en la parte oriental de la Isla de Mallorca, lugar mal sano, donde vió perecer á algunos de sus compañeros, siendo él mismo acometido de unas tercianas que degeneraron en enfermedad crónica.

Tres años permaneció en aquel sitio, haciendo fervientes votos por el bienestar de su pais, hasta que amaneciendo un dia venturoso, se abrieron aquellas mazmorras, para trocar aquella pútrida atmósfera por la de los salones del Régio Alcázar. Una insurreccion militar habia obligado á Fernando á restablecer el Código de Cádiz, nombrando á Argüelles ministro de la Gobernacion. A pesar de los resentimientos justos de que se hallaba animado por los agravios personales que habia recibido, todo lo olvidó al subir al poder, sin que una venganza haya manchado su historia. Su vida en el Ministerio fué un choque continuo, ya con las mal embozadas pretensiones de la corte, cuya mala fé por do quier aparecia, ya con las turbulentas exigencias de los bullangueros que solo medran en el motin y en el desórden, lucha que solo su amor al pais podia hacerle sostener. Constituido en el Ministerio, no renegó de las doctrinas que habia sostenido en el recinto de las Cámaras como simple representante de su provincia. Amaba la libertad, pero queria el orden, y si bien aprobaba los hechos consumados, no queria el triunfo de su partido sino por los medios legales y lícitos. Ninguna sublevacion le ha contado ni por su corifeo, ni por su cooperador; en su juicio la buena causa no necesita otras armas que las de la justicia y la razon, que al fin y al cabo prevalecen sobre las raquíticas y ruines pretensiones de la pasion.

En el año 23 un nuevo ejército francés invadió la Península, y trasladadas á Cádiz las Córtes con el Rey, Fernando volvió á anular en el Puerto de Sta. María, cuanto se habia practicado en la nueva época constitucional, y *Argüelles* obtuvo en premio de sus sinsabores una sentencia capital, y la confiscacion de sus bienes. Afortunadamente pudo eludir la primera acogiéndose á Gibraltar, y pasando

á Inglaterra, donde vivió diez años sobrellevando su desgracia con gran magnanimidad, y sufriendo todo género de privaciones. Allí fue agasajado por lo mas escogido de aquel pais, sin moverse de él á pesar de la revolucion de Julio en Francia, que animó á muchos de los emigrados á trasladarse al vecino reino.

Argüelles nunca se hizo ilusiones acerca de su situacion. Mientras tanto en nuestro pais se preparaban grandes acontecimientos; la Reina Cristina habia logrado separar algun tanto á Fernando de su exclusiva política, y ocurrido su fallecimiento, espidióse una segunda amnistía, en la cual era comprendido Argüelles, y treinta de sus compañeros en las córtes de 1822. La mayor parte de estos se apresuraron á venir á la Península, olvidando á los que habian participado de su amarga situacion. Argüelles se portó mas noblemente; escribió dando las gracias, mas no quiso aprovecharse del indulto mientras en él no fuesen comprendidos todos sus colegas.

Mas los negocios caminaban en nuestro pais cada vez mas favorablemente: á Zea Bermudez sucedia en el ministerio Martinez de la Rosa, y si bien en las provincias del Norte levantaban los carlistas su negro pendon, la Nacion pedia reformas; el sistema absoluto cedia al espíritu de la época; dos nuevas amnistías abrieron las puertas de la Patria á todos los constitucionales, y en Abril de 1834 fue publicado el *Estatuto Real*, y las Córtes convocadas para Julio de aquel año.

Entonces dispuso *Argüelles* su regreso al pais natal, y habiendo sido nombrado Procurador á Córtes por su provincia, y siendo necesaria una renta anual de doce mil rs. para desempeñar este cargo, le fue señalada esta suma por sus paisanos, que hipotecaron en su favor bienes suficientes. Opúsose por algunos dificultad en su admision, fundándose en que la renta que se le habia señalado no era de las que especificaba la ley electoral, mas el Estamento en votacion nominal se decidió por su admision.

Su anterior fama, que le habia merecido la calificacion de *Divino*, hizo que se esperase con ansia su primer discurso, que no es estraño no correspondiese ya á la pública espectacion, tanto por la misma celebridad que obtenia, cuanto por los hábitos y achaques de la edad. Sin embargo, fuera de estas circunstancias, se encuentra en la generalidad de sus peroraciones una elocuencia y fuerza de conviccion, que dan una idea de lo que podia ser en la época lozana de su vida, cuando el hombre vé todos los objetos por el dorado prisma de la juventud, y no se mira abrumado por los fatales desengaños de la edad madura.

Cuando en Agosto de 1835 se sublevaron contra el Gobierno de la Monarquía algunas provincias y estalló el movimiento en la misma Plaza de Madrid, y los sublevados mandaron á Argüelles una comision invitándole á pasar á la Plaza á ponerse al frente del Gobierno que pensaban constituir, los recibió con bastante sequedad, desaprobando el movimiento, y negándose á tomar parte en él. Tampoco tuvo alguna en el ocurrido en el año siguiente de 1836, que tuvo por resultado la publicacion de la Constitucion de 1812.

Nombrado constantemente diputado en todas las legislaturas, concurrió á la formacion del Código de 1837, y en 1841 fue nombrado presidente del Congreso, presidiendo las célebres discusiones sobre la regencia del reino y tutela de S. M. y A. con la cual fue investido, siendo de notar que presidiendo por su edad los dos cuerpos colegisladores, cuando se hallaban reunidos con tan importante objeto, él mismo hubo de proclamar á D. Agustin Argüelles tutor de S. M. y A.

En el desempeño de tan elevadas funciones, se ha portado con una honradez y desinterés admirables, fomentando la educacion é intereses de sus augustas pupilas, y promoviendo obras públicas de ornato y utilidad, pudiendo hacerse mencion entre otras de la hermosa glorieta construida en la Plaza de Oriente, que ha de ser con el tiempo uno de los mejores paseos de la Corte. Obligado por las circunstancias á hacer dimision de su importante destino, se retiró á la vida privada, siendo de nuevo electo diputado por Madrid pocos dias antes de su fallecimiento. Apesar de sus dignidades, ha muerto poco menos que en la indigencia, sin honores, títulos ni condecoraciones, aunque apreciado y venerado de sus mismos émulos y contrarios.

Su cadáver se halla sepultado en el campo santo de la Sacramental de S. Sebastian, extramuros de la Puerta de Atocha, donde asimismo gozan eterno descanso los de Calderon de la Barca, Fígaro, Espronceda y otros ilustres varones, que como Argüelles son el orgullo de su Patria. *Séales la tierra ligera!*

C. Massa Sanguineti.

PRADOS ARTIFICIALES.

Muchos é infinitos son los cuidados de un labrador industrioso: muchos son los medios de elevarse en su fortuna: pero entre los que merece un lugar no despreciable, es la formacion y cultivo de estensos *prados artificiales.*

La facilidad de su cultivo, siembra ó espontaneidad tal vez, y el poco ó ningun cuidado y coste con el que pueda obtenerlos y conservarlos, hace sea una cosa de utilidad inmediata y verdadera, si atiende, ya considerándolos como escelente pasto á sus ganados, ya como una finca mas que arrendar.

Por desgracia en España es aun muy poco conocida esta clase de labor; se desperdician escelentes pedazos de terreno, regados y encharcados naturalmente, en donde naceria con poquísimo cuidado una prodijiosa yerba, por no tener algunos de nuestros labradores, ni la mas remota idea de este progreso, y solo si incrustada, digamos asi, la rancia costumbre de sus abuelos. Es verdad que con ellos salen de el momento, que dan pastos á sus ganados; pero sin época y sin cuidado, pronto arrasan aquel pedazo de valle ó de barranco, donde ya no vuelve á crecer la yerba hasta la siguiente estacion, pobre y mezquina como siempre.

Entiéndese por *prado artificial*, aquel terreno ó sitio que se destina para la siembra y cultivo de ciertas yerbas nutritivas, de escelente, mucho mejor y mas económico pasto, que el que se consigue en los terrenos baldíos ó *prados naturales*, donde necesariamente se desperdicia mas lugar. Para la mejor inteligencia de nuestros lectores, conviene dividirlos en tres clases.

1.ª En esta clase consideramos á todos aquellos que necesitan continuamente el riego al pié.

2.ª Serán aquellas que les baste dárselo periódicamente, como los tiene Granada, Valencia, Murcia y otros puntos de España, con sus riegos repartidos por horas entre los labradores.

3.ª En fin, todos los que no pudiendo obtener riego alguno, no por eso dejan de ser lozanos y de buen pasto.

1.ª *Clase.* Los prados que necesitan siempre la humedad, se les dá el nombre de *lamedales.* Pueden sembrarse de varias plantas, como las de *joyo* ó de naturaleza jugosas; se necesita para ello que la tierra se halle con algunas aranzadas bien preparada. Sin embargo, aun careciendo de este trabajo, si se quiere, se puede obtener un hermoso prado, cuando hay la ventaja de tener continuo riego.

En este caso, lo que se hace es determinar sitio: que siempre que se pueda, se escojerá en laderitas, y cuando no, en algun valle con un poco de decli ve. Escojido ya, en la primavera se le ara dos ó tres veces si el terreno se hallase *gredoso* ó *musgoso*, no necesitando ni aun este cuidado, cuando no se halle de tal manera. En seguida, se procede á cercarlo de abrojos, de pedruscos y de tierra, y con esto se recoje mas en sí la humedad, se le liberta de los daños que se le puedan hacer al pasar por sus términos, y se puede encerrar con toda seguridad el ganado de noche, sin que se estravie una *res.* Al poco tiempo siguiendo el riego, que se procurará no encharque, se verá, como por encanto, aparecer una esquisita yerba, que cada año mejorará, y en donde pueden criarse buenas vacas y yeguas. Tal procedimiento se halla por fortuna estendido en Asturias.

2.ª *Clase.* Los prados que pertenecen á esta clase, se siembran por lo regular de la planta *lucernula*, la cual abunda bastante en Valencia; reune muy ventajosas circunstancias; entre ellas, el poder se segar tantas veces cuantas eche flor, dando en seguida un abundante riego á la *lucernera.*

El segar esta yerba es el mejor uso que puede hacerse de ella, y despues es el de dejarla secar para *heno*, la cojida de los últimos retoños de primavera y de Otoño, sirviendo de comida á las vacas y y bueyes en el invierno, y aun á otros animales; parece increible lo que les nutre y hace engordar tal yerba, ya sea seca, ya verde.

Debe escojerse para sembrarla, una tierra *migosa* consistente y de sustancia, porque la *lucernula* arroja raices profundas, que sino encuentran tierra blanda, hacen perecer la planta, por lo que tambien debe mullirse.

Se pueden igualmente cultivar estos prados con infinitas plantas, pero merecen la mejor atencion: la *alfalfa*, el *Saint foin*, (*trevos de Olanda*,) la *Rey-Gras*, la *Palnia* la *Serradella*, y por mejores estas tres últimas.

3.ª *Clase*: Son los mas ventajosos y ricos los prados que pertenecen á esta clase; tanto por la economía que ofrece el no regarlos, cuanto por las utilidades de la planta de que deben sembrarse. Es esta la llamada en Cataluña *esparceta*, *esparcilla*, ó *pipirigallo*, yerba que segun los repetidos ensayos que de ella se han hecho, reune todas las ventajas apetecibles. Es susceptible de muchas siegas, que deberán hacerse cuando florezca, sin embargo de que puede segarse siempre que se necesite.

Conviene que estos prados se situen en lugares bajos ó en valles de tierra por sí jugosa y migosa, pues siendo asi, todo el año habrá rico y abundante pasto, sin el auxilio del agua.

De los infinitos ensayos que se han practicado de esta planta, lo son, á la verdad, los mas apreciables, los hechos en el *jardin botánico* de Barcelona, sobre los que se hallan escritas varias memorias, á donde dirijimos á nuestros lectores.

Se puede cultivar, aunque no con tan grande utilidad, en igualdad de circunstancias el *mijo*, planta que tambien dá buen cebo al ganado en general, como verde, ó como seca.

A primera vista, y sin necesidad de comentarios, se dejan conocer las muchas economías y riquezas que obtiene el agricultor con dichos prados; tan incalculables é indescriptibles, que solo la esperiencia puede hacerlo conocer.

Esto tanto mas útil le será, cuanto su terreno no tuviere pastos, y si todo él, ó la mayor parte, lo fuere ocupado en otra labor; en este caso, aquel que dejare para pastos naturales, lo desperdiciaria consiguientemente en su mitad mas, comparado con su conversion en *artificial.*

En las Castillas y Mancha está poquísimo generalizada esta idea, y es una lástima que se desperdicien magníficos trozos de terreno, que estan indicando su aprovechamiento, y que la pereza ó la rutina de sus habitantes hacen mirar con desprecio este bien tan inmenso en la riqueza agrícola y ganadera.

La esperiencia tan solo y la conviccion en los labradores curiosos, y deseosos de engrandecer sus labores, hará que tan alhagueña idea, sea admitida por todos los amantes del progreso de la Agricultura.

E. DE LEON Y RICO.

La Señorita Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, cuyo retrato encabeza estas líneas, ha conseguido los premios que el Sr. D. Beltran de Lis ofreció al Liceo, con el objeto de que la literatura española consagrase una página para alabar el rasgo de clemencia de nuestra Soberana á favor de los últimos sentenciados á muerte por causas políticas. La sesion del Liceo, en la que S. A. S. el Infante D. Francisco entregó á la Señorita Avellaneda dos coronas regaladas por aquella corporacion, ha sido sin duda de las mas brillantes y concurridas.

A continuacion trasladamos las dos composiciones premiadas, sin que nos metamos á calificarlas, despues de haber oido decir que muchos de nuestros mejores poetas entregaron á la decision de los jueces composiciones de un mérito innegable, y despues de haber oido y leido con detencion las de la poetisa premiada.—V.

Heureux le Prince empli de pieuses pensées.
VICTOR HUGO.

Era la noche: su luctuoso manto
Cielo y tierra cubria,
Sin que templase un tanto
La lobreguez de la region vacía,
El rayo de la luna macilento
O el trémulo fulgor de las estrellas;
Pues cual rastro sangriento
De un sol de invierno las rojizas huellas
Surcaban solo el negro firmamento.

Mas volaban las horas: la ruidosa
Agitacion del mundo,
Se trueca en silenciosa
Paz y reposo tétrico y profundo.
Blando circula próspero beleño
Suspendiendo á la par goces y enojos,
Y en los brazos del sueño
Olvida el infeliz que ante sus ojos
Ve sin cesar de la fortuna el ceño.

No aduerme empero la angustiosa calma
De aquella noche triste
Dolores que del alma
El inmenso vigor solo resiste
Allá, entre muros, de prision severa,
Mortales gimen, que el postrer desvelo
Y la noche postrera
Alcanzan ¡ay! en el infausto suelo
Do ya el sepulcro abierto les espera.

Vida y placer devolverá á natura
La claridad febea,
¡Y ellos en la luz pura
Solo verán su funeraria tea!
Y no al término atroz que ven cercano
Los arrastran innobles sentimientos.....
¡El destino tirano
Los arrojó con borrascosos vientos
A surcar de la vida el occeano:

¡Oh! ¿qué pincel tan fúnebres colores
Puede prestar que alcance
A pintar los dolores
Que así, vecinos del tremendo trance,
De cada triste el corazon devora?
No solo vé la muerte: la vigilia,
De espectros creadora,
Presenta allí su mísera familia....
La esposa, el padre, el hijo á quien adora!

¡Mísero infante, cuya blanda cuna,
De la esperanza nido,
La pérfida fortuna,
Que oyó propicia su primer vagido,
Deja con luto de orfandad cubierta
¡Mísero infante, que en el pecho tierno
Lleva la herida abierta,
Que de su vida con brotar eterno
La senda regara triste y desierta!

Mas es fuerza morir ¡padre infelice!
Con pavorosos ecos
Tu corazon lo dice:
Y esa luz bella que á tus ojos, secos
Por insomnio voraz, la aurora envia
Te lo dice tambien: ¡morir es fuerza!
Marcha á la tumba fria:
No esperes, no, que su guadaña tuerza,
Piadosa á tu dolor, la parca impia.

Fuerza es dejar el hijo abandonado,
La esposa desvalida,
El padre desolado
¡Ay! la madre tierna encanecida
Por años de virtud. De tu existencia,
Que ella cuidára con afan prolijo,
En tan amarga ausencia
¿Qué le vas á dejar, funesto hijo?...
Tu sangre ¡oh Dios! tu sangre por herencia!

¡Tu sangre y su dolor... Llegó la hora!
¡Del noble pensamiento
La llama creadora

Se va á estinguir; á helarse el sentimiento
En el inmóvil corazon! —¡Amores,
Glorias, placeres cesan! ¡ya se escuchan
Los lúgubres tambores!
¿Ya la esperanza muere!... ¡mas aun luchan
En cada pecho á miles los dolores!

Un súbito clamor se eleva y crece
En la mansion sombría:
Crugiendo se estremece
La férrea puerta, que tener debia,
Cual la del reino del eterno llanto,
Del fiero Dante la inscripcion tremenda:
Y estáticos, en tanto
Que abre á sus pasos la temida senda,
Yacen los reos trémulos de espanto.

¡Llegó el instante ya.... ¿pero qué anuncia
Esa voz repentina
Que alto nombre pronuncia,
Con cuyo encanto mágico domina
A toda vil pasion á todo bando,
Y hasta los tristes sentenciados vuela.
Fausto, sublime y blando?...
¡Ese nombre feliz es Isabela!
¡Lo vá dó quier el eco divulgando!

Lo divulga dó quier, y al navegante,
Ya próximo al naufragio,
No es el Iris brillante
Tan fausto anuncio próspero preságio,
Cual á aquel nombre celestial, propicio,
A los miseros es que en llanto y duelo,
Por postrer beneficio,
Solo ya esperan del airado cielo
El término cruel de su suplicio.
Al nombre celestial que en torno cunde,
Súbita luz divina,
La esperanza difunde
En la lóbrega estancia que ilumina,
Y una tierna beldad allí aparece
Que, como el alba de la noche el velo,
Las penas desvanece
Con la dulce espresion y ardiente anhelo
Que en sus divinos ojos resplandece.

¡Es ella, sí; miradla!.... Pura y bella
De sus plantas reales
Sienta la leve huella
De la horrible capilla en los umbrales,
El angel santo de piedad la guia,
La magestad del sólio la acompaña.
La siguen á porfia,
Las esperanzas y el amor de España,
Y huye á su aspecto la discordia impía.

¡Llega, vírgen real! Tu planta imprime
En la mansion del duelo,
Egerce la sublime
Prerogativa que te otorga el cielo,
Perdona como él, y que la historia
De los monarcas, con tu egemplo egregio,
Conserve en la memoria,
Que al emplear tan noble privilegio
Dispensan gracia recogiendo gloria.

La tuya ¡oh Isabel! la tuya hermosa
En esos rostro mira
Do tu mano piadosa
Secó el llanto cruel: ella respira
En esas vidas que arrancó á la tumba
Tu corazon magnánimo: se estiende
En ese que retumba
Eco de bendicion, que el aire hiende:
Y aun brilla en el cadalso que derrumba.

La tuya ¡oh Reina! su laurel no tiñe
Con el sangriento riego;
Los mirtos que se ciñe
Nacen de amor al sacrosanto fuego;
La gratitud ardiente los colora:
La inocencia les da su aróma santo,
Y en ellos se atesora
El dulce riego de benigno llanto,
Que divina piedad te arranca ahora.

Lágrimas deliciosas, que postrados
Bendicen á tus plantas,
De placer embargados
Los ecos de la voz en las gargantas,
Padres, esposas, hijos inocentes
Que arrancas del abismo de abandono
Con tus manos clementes,
Porque á la sombra de tu excelso trono
Ni el terror mudo ni el dolor consientes.

Gloriosa en él por dilatados dias
Goza, vírgen augusta,
Las santas alegrías
Del poder bienhechor. La frente adusta
De la justicia tu piedad suavice;
Que el rigor nunca la nefanda tea
De la venganza atice;
Y justicia siempre y perdurable sea
La voz universal que te bendice.

La profunda emocion la mia embarga:
Y aunque avezado el pecho
A la desdicha amarga,
Vierte el placer en lágrimas deshecho,
Para cantar tu nombre al genio imploro;
Mas no puedo, Isabel, mi lira ruda....
Trocar en arpa de oro:
Humilde te bendice y yace muda....
¡Que otro te cante como yo te adoro!

FELIPE DE ESCALADA.

LA CLEMENCIA.

Sentí tu gloria y la canté al momento.
ARRIAZA.

Al impulso del númen que me inspira
Rebosar siento en la encendida mente
Cual férvido torrente
El estro abrasador. ¡Dadme la lira!
¡Dádmela! que no aspira
Con mezquina ambicion mi libre musa
A enaltecer ilusa
Las glorias de la guerra,
Cuyas palmas rehusa
Teñida en sangre la asolada tierra.

No templo al eco del clarin mi acento,
Ni al compás triste entonaré mis cantos
De gemidos y llantos
Que riego son de su laurel sangriento.
Yo doy al vago viento
Voces mas dignas del castálio coro;
Yo canto en lira de oro
La gloria, mas sublime,
De disipar el lloro
Y consolar la humanidad que gime.

Canto, y al par de mis acentos se alza
De todo un pueblo el jubiloso grito,
Y oido dó quier bendito
El fausto nombre que mi voz ensalza.
¿No mirais cual realza
Su antiguo resplandor el sólio hispano,
Cuando del Carpetano
Monte en los antros huecos
Hasta el confin lejano
¡Bendicion á Isabel! claman los ecos?

¡Bendita, sí, la que en la escelsa cumbre
De la grandeza y de la dicha humana,
La mano soberana
Tiende para aliviar la pesadumbre
De tanta muchedumbre

Que aflije á su nacion de acerbos males,
Y á ilusos criminales
Compasiva perdona,
Dando con rasgos tales
Nuevo y digno floron á su corona!

No, no es dictar al universo leyes
La esclarecida gloria de un monarca,
Ni en cuanto el mar abarca
Al yugo sujetar humildes greyes:
La gloria de los reyes
Es dispensar de la justicia dones;
Es llevar corazones
Por régia comitiva;
Es alzar bendiciones
Donde su voz patíbulos derriba.

Y esa tu gloria es, vírgen augusta,
Que reinas en el trono venerando
Que del tercer Fernando
Aun brilla con la fama escelsa y justa.
Cuando con faz adusta
La ley severa decretó *suplicio*
A los que al precipicio
Llevára la desgracia,
Por tu labio propicio
Salvólos la piedad, diciendo—*¡Gracia!*

¡Gracia! y un pueblo respondió á tu acento:
«¡Bendiciones á tí, beldad suprema!
«Tu fúlgida diadema
«Es á mi vista, en tiempo turbulento,
«Como en el firmamento
«En noche de pavor lucero claro;
«O cual propicio faro
«Que puerto amigo ofrece
«Al que ya sin amparo
«Entre irritadas olas desfallece.

«El centro, de poder temible signo,
«En esa mano angélica y suave
«Es la sagrada llave
«Que abre las puertas del perdon benigno.
«Si por tributo digno
«Llanto de amor y gratitud lo baña,
«No temas, que no empaña
«Su resplandor brillante,
«Y al suelo de tu España
«Es ese llanto riego fecundante.»

¡Sí, noble suelo hispano, él te fecunde
Y haga brotar tus lauros inmortales!
De los labios reales
Aquella voz que por tus campos cunde
Es aura que difunde
De la mas bella flor plácido aroma:
Eco de otra paloma
Que nueva oliva alcanza
Y te anuncia que asoma
Por tu horizonte el iris de bonanza.

Y tú ¡Isabel! que escuchas sus loores,
Tributo digno que á tus pies presenta,
Tú su esperanza alienta
Que al soplo de esos labios bienhechores
Se extingan los rencores,
Las ambiciones al nacer se aterren:
Que á los que insanos yerren
Tus piedades confundan,
Y en las tumbas que cierren
Partidos y odios para siempre se hundan.

¡Dichosa entonces la nacion que cuna
Fué de Pelayos, Cides y Guzmanes!
A mas nobles afanes
Consagrará su esfuerzo: haráse una
A su antigua fortuna
De sus desastres útil esperiencia;
Y grande por su ciencia
Y grande por su gloria,
La antigua preminencia
Recobrará que consignó en su historia.

¡Recobrarála, sí! Pues en tí admira
De la magna Isabel renuevo ilustre,
Por su pasado lustre
No en vano ya con ansiedad suspira.
Lo reclama, te mira,
Y al porvenir se lanza sin recelo,
Cual ave coronada
Que remontando el vuelo
La impávida mirada
Fija en el sol y piérdese en el cielo.

GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

ESPOSICION DE LOS PRODUCTOS DE LA INDUSTRIA ESPAÑOLA

Año de 1845.

ARTICULO TERCERO Y ULTIMO.

Para no molestar á nuestros lectores, y para dejar espeditas las columnas de nuestro *Semanario* á otros artículos interesantes, vamos á concluir en pocas palabras las observaciones que se desprenden de nuestra última esposicion.

La sociedad minera, titulada *Ferreria de la Constancia*, situada estramuros de la ciudad de Málaga, ha presentado bastantes objetos, entre ellos muchos de una originalidad verdaderamente rara, si bien los precios de ellos, en algunos con especialidad, no son muy económicos.—El ramo de sedería ha estado lucido, aunque hubiéramos deseado mas variedad.—La rosca de arquímedes flotante, y el cuerpo de bomba hidráulica sin embolo haciendo sus veces el mercurio, nos ha agradado bastante, y merece nuestros elojios el Sr. D. I. Juez Sarmiento.

La fábrica de cristales del real sitio de S. Ildefonso, ha sido la que mejores trabajos ha espuesto, llamando desde luego nuestra atencion el fanal ovalado, el cuadrado y el cilíndrico, todos de vidrio blanco, sin que olvidemos los dos grandes espejos con sus marcos dorados, cuyas lunas miden 72 pulgadas de alto por 49 de ancho, de D. Juan B. Guerin, dorador y fabricante de azogar espejos en esta córte.—Los curtidos catalanes son todos bastante buenos, especialmente los de D. Francisco Domingo, los de D. José Cabello de Santiago (Coruña) y don Francisco de la Chica, de Granada.—Entre los tejidos de algodon se distinguen los de los señores Muntadas y hermanos, de Barcelona, y los de D. Gerónimo Funcadella y Prat, del mismo punto, advirtiendo que este último los tiene tambien superiores de hilo.

Hemos concluido antes de lo que nos propusi-

mos nuestra reseña, porque causas independientes de nuestra voluntad nos obligan á ello, cuando aun nos quedaban objetos dignos de nuestros elojios, si bien entre ellos los habria tambien de nuestra ágria censura. En efecto, mas de una vez, al recorrer las galerias de la esposicion, involuntariamente se nos ha escapado una burlesca sonrisa, al observar ciertos trabajos de algunas bellas, que si bien podrian tener mucho mérito para el círculo de sus familias y conocidos, allí solo servian para promover la risa y escitar ó inspirar punzantes y descarados epígramas. Convencidos estamos de que el bello sexo es el llamado principalmente á ejecutar esos trabajos minuciosos, admirables si se quiere, y que sus afanes son tan indispensables en la sociedad, como el órden, pero tambien creemos que estos productos de la necesidad, no pueden presentarse como un invento, como un fenómeno digno de atraer la consideracion general. Sin faltar a las leyes de la política; sin menoscabar en nada los derechos que las señoras han adquirido gratuitamente entre los hombres de mediana educacion, debian, á nuestro juicio, los encargados de la admision en la Trinidad, haber evitado, que algunos mamarrachos embadurnasen las paredes, ya que antes de dirijirse á aquel sitio no hubo una persona caritativa que así lo aconsejase. Nosotros lo hemos sentido despues, tanto como lo reimos antes.

Tambien nos ha chocado mucho un rótulo ó inscripcion que hay frente á la salida, donde no solo es de notar la bárbara ortografía, sino que tambien la falta de letras en las palabras. Esto es atroz, y mas habiendo sido parto de quienes tenian derecho á saber gramàtica castellana. Por lo demas, la esposicion nos ha complacido sobremanera, atendidas las circunstancias especiales de nuestra nacion, y las demas razones que dejamos apuntadas. Mientras el gobierno no tome á su cargo la proteccion de las artes, mientras no veamos que se dá la mano al artista laborioso, dejando á un lado mezquinas pasiones é intereses personales, es imposible de todo punto ver esa progresion ascendente que se desea, y llevan por principal objeto las esposiciones. Cuando la política lo absorve todo, cuando los mejores capitales se consumen en sueños calamitosos y en miserables cálculos químicos, como el necio que busca la piedra filosofal, ni la industria prosperará, ni veremos desaparecer la miseria, ni gozaremos, en fin, de los ópimos frutos de la bienhechora y deseada paz.

Nosotros hemos tenido ocasion de visitar en aquellos dias los talleres de nuestros artesanos, y allí es donde nos hemos acabado de convencer de estas verdades. Allí es donde hemos visto al hombre honrado y laborioso *solo*, absolutamente solo con sus pensamientos y con sus ilusorias esperanzas, siempre fascinadoras, y jamás cumplidas; allí es donde hemos conocido que hay elementos en nuestro suelo para todo, y que con la mitad de los sacrificios que se emplea entre los estranjeros podriamos elevarnos á la altura, que reclama la razon y la justicia; allí es donde hemos visto infinidad de jóvenes, niños todavia, trabajar con toda la fé de su corazon, inspirados y movidos por esa fuerza irresistible que crea la vocacion, y que robustecen los años en vez de aminorarla, y allí, por último, es donde hemos despreciado mas á esa turba de ignorantes, que para mengua de su patria, no tiene á menos desperdiciar sus caudales en los paises estranjeros, é insultar y zaherir, como haria el mas bárbaro de aquellos habitantes, á esos beneméritos compatricios que gastan sus fuerzas, sus años, y el sudor de sus frentes en engrandecer una nacion, que todos estraños y propios, á porfia, en competencia, se disputan el derecho de destruir ó de borrar como cuerpo uno, solo del mapa de los pueblos civilizados.

Sin embargo de todo, aun tenemos la esperanza de que amanecerá el dia feliz en que se realicen nuestros deseos, porque unidos todos, nos convenceremos de que el modo mas seguro de alcanzar las riquezas, y cuanto pueda desear la mente, es la proteccion de las artes, y el respeto religioso á los artistas. En tanto llega este instante, pueden contar aquellos con nuestra pluma, y con las columnas de nuestro *Semanario Pintoresco*, que no en valde lleva hace diez años, el honroso título de Español.

Ramon de Valladares y Saavedra.

ADVERTENCIAS.

—A los suscritores á nuestro periódico, ó cualquiera otra obra de las que publicamos, se les dará en el almacen de música de Mascardo, la Fantasia sobre temas favoritos de la ópera Maria di Rohan, composicion de nuestro amigo Oudrid, por dos reales menos de su coste, esto es, por 10. La recomendamos á á nuestros suscritores, por el favor con que nos distingue su autor y editor.

En el artículo *Sobre ellas ando*, inserto en nuestro número anterior, no se corrigieron las pruebas por su autor, y han resultado las siguientes equivocaciones: en la primera columna, línea 39, donde dice: «menudas y ricas, para su tez morena, de un verde claro y ajada; imposible es encontrar un tocado que la diga peor: sin embargo de que le mira y remira:» debe leerse: «menudas y ricas: para su tez morena, de un verde claro y ajada, imposible es encontrar un tocado que la diga peor: sin embargo de que se mira y remira.» En la columna 2.ª línea 5.ª donde dice: «horrorosamente, tambien,» debe decir: «horrorosamente tambien.» En la misma columna, línea 27, donde se lee: «la tuya es tal, no sé tanto como tú, por desgracia, que nos impide, hoy como mañana,» debe decir: «la tuya es tal, lo sé tanto como tú, por desgracia, que nos impide hoy como mañana.» En la misma columna, línea 48, donde dice, «su intencion,» debe leerse: «su intension.» En la 3.ª columna, línea 6, donde se lee: «y las de antes de aquellas fechas,» debe decir: y las de antes de aquella fecha.» En la misma columna, línea 9, donde dice: «arrojar deberiamos todos al fuego,» debe leerse: «arrojar deberiamos todos al fuego igualmente.» La misma columna, línea 19, en lugar de: «el labrador que va,» se leerá «al labrador que va.» En la misma columna, línea 29, donde se lee: «especie humana actual,» debe decir: «especie de la especie humana actual.» Y en la misma columna, línea 48, donde dice: «poco ni mucho; por lo mismo,» debe leerse: «poco ni mucho, por lo mismo.»

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

CARLOS LUIS MARIA DE BORBON.

Dos números hace que presentamos á nuestros lectores el retrato de Don Cárlos, acompañado de algunas noticias biográficas, y desde luego concebimos la idea de presentarles tambien el de su hijo, conocido últimamente por el *Conde de Montemolin*. Habiéndonos hecho de un retrato esactísimo y de algunas cortas noticias, lo presentamos hoy, creyendo que agradará á nuestros numerosos suscritores, sin que esto, que solamente lo hacemos como simples historiadores, dé márjen á infundadas ideas, lejos de las cuales, principalmente, estamos y estaremos siempre.

Cárlos Luis Maria de Borbon nació en Madrid el 31 de Enero de 1818, á los diez y seis meses del casamiento de su padre con la hija del rey de Portugal, Doña Maria Francisca de Braganza. Las continuas revueltas de España, hicieron que los primeros años del infante se consagrasen solo á aquellos estudios que aun en tiempo de paz se conceden cuando mas á los hijos de los indolentes potentados: en las matemáticas fue donde mas se distinguió, descubriéndose desde luego en él un talento despejado y nada comun.

El 16 de Marzo de 1833, como ya hemos dicho, salió toda la familia de D. Cárlos para acompañar en su destierro á la Princesa de Beira y demas comitiva, siguiéndole en consecuencia Cárlos Luis. Partieron, pues, á Portugal, donde permanecieron hasta que de resultas de haber tomado el tio de nuestra reina la iniciativa en los asuntos políticos, despues de haberles cojido un depósito que tenian en Vilariño de 150,000 cartuchos, 40 barriles de pólvora, 2 de piedras de chispa, 1 cajon de balas de cañon, 2 id. de fusil, 89 pantalones pardos y 19 piezas de paño, tuvieron que retirarse á Lóndres. Antes, y lo que obligó á la familia de D. Cárlos á esta retirada, fueron los continuos descalabros que su impremeditacion le acarreó.—El 15 de Abril de 1834, el entonces brigadier Sanjuanena entró en la Guarda persiguiendo al Pretendiente, el cual habia salido el mismo dia para Castello-Branco. De resultas de esto, se le cojieron 3 coches, 3 carros matos, 2 imprentas, gran porcion de correspondencia, y todo su equipaje y el del Obispo de Leon. El dia 26 de Mayo capitularon en el monte de Evora D. Miguel y D. Cárlos, embarcándose el primero el 2 de junio en la fragata inglesa de guerra Stag, para Italia, y el segundo el mismo dia en el navio Donegal para Inglaterra con la princesa de Beira y su familia: salió el Donegal á las doce y media del dia 3, llegando á Plimouth el 13. —El 4 de Setiembre del mismo año quedó sin

madre Cárlos Luis, la cual murió en Alverstoke.

D. Cárlos decidido á seguir su causa, pasó á tomar el mando de sus ejércitos, permaneciendo su hijo Cárlos con la familia y el infante D. Sebastian en Soburgo, hasta que en 1836 pasaron los dos á unirse al Pretendiente.

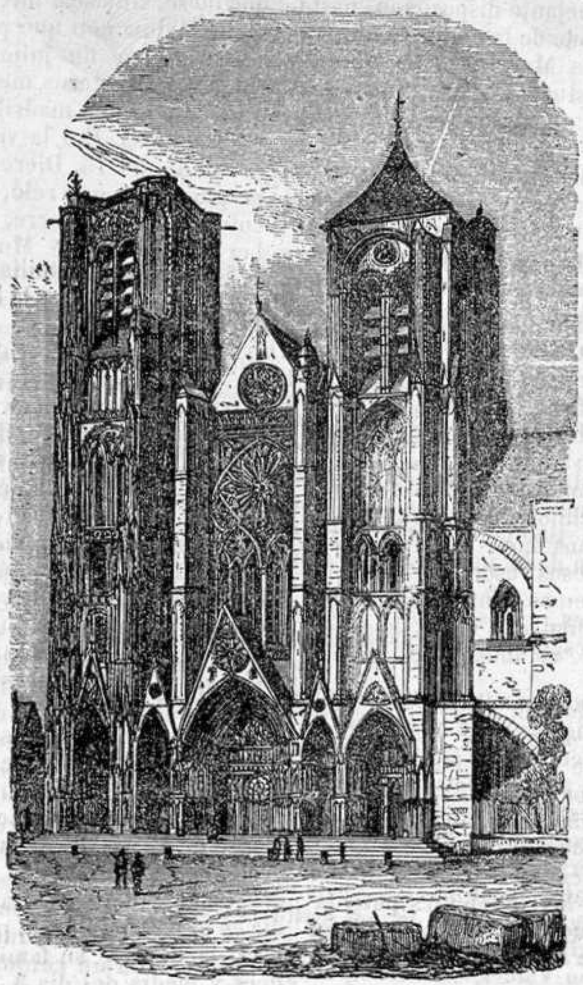
Querer buscar desde esta época en el apellidado Príncipe de Asturias grandes hechos de armas, es inútil, pues hemos oido decir repetidas veces á sus mismos defensores, que aun cuando tiene dotes para militar, no es esta la principal carrera á que ha sido llamado á este mundo.

Cuando, de resultas del convenio de Vergara, tuvo que pasar á Francia su familia, Cárlos Luis siguió su suerte como uno de los mas interesados por la causa que tanta sangre habia hecho derramar. Desde entonces se dedicó al cultivo de las ciencias, y á fuer de imparciales no podemos recusar la opinion unánime de todos los que lo han visto, y que convienen en que es uno de los Borbones de talento mas despejado. Su estatura dicen es de unos cinco pies y cuatro pulgadas, y su cuerpo mas delgado que grueso. A caballo se afirma que es gallardo y arrogante. Ha aprendido con esmero su lengua nativa, el latin, el francés, el inglés, el italiano, y algo del aleman, añadiéndose á esto algunas nociones de historia, geografía, retórica é historia natural, la cual ha estudiado con Mr. Denarp. Ultimamente, parece que toca el piano con bastante maestría y destreza.

Ni queremos, ni podemos, ni debemos decir mas acerca de este personaje á quien se nos afirma han visto muchos rogar en la catedral de Bourges por la tranquilidad de nuestro desgraciado suelo.

Ultimamente, podemos afirmar á nuestros lectores, que el retrato que encabeza estas líneas, es lo mas exacto que puede hacerse, segun el parecer de personas que lo han visto, y que han tenido ocasion de ver últimamente á *Cárlos Luis María de Borbon.*

RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA.



(Catedral de Bourges.)

COSTUMBRES ASTURIANAS.

UNA ROMERIA.

Tejando á un lado exhordios y pesadeces, inútiles del todo y únicas para fastidiar al lector, voy sin rodeos á mi objeto principal.

Residia en la córte, donde me encontraba perfectamente, aunque mi libertad como hijo de familia, no caminaba todas las veces de acuerdo con mis ideas. El año 1844 empezaba ya Reamur á querer hacer de las suyas, y yo lo mismo que todo aquel que no esté en completa armonia con ese señor, cuando sube á los 33 s. 0, empezaba á prepararme para tratar de hacerle alguna resistencia, y no rendirme á discrecion bajo su poderoso influjo. Estaba ocupado en esto, cuando un dia sentado á la mesa con mis padres, oí no sin admiracion, que en virtud de una médica órden, de allí á 8 dias saldriamos para Asturias, á ver si mejoraba la salud de mi madre. Para probar cuanto me sorprendió semejante disposicion, bastará que presente el resultado de la comparacion que hice al momento. ¿Salir de Madrid? Imposible... y à dónde me llevan?.. á Asturias... Para un cortesanito que frecuenta el Circo, el Prado y los toros, Asturias es un pais casi selvático. Consolarme era imposible; pero no habia remedio. Con bastante dolor ví que pasaron los ocho dias *fatales*, y que encerrado quieras que no quieras en una de las generales, al cabo de cinco dias y medio, subiendo y bajando cuestas, atravesando puertos y mas puertos, me encontré... fatalidad, repito, para un madrileño, en la villa de Gijon, condenado á pasar en ella los tres meses de verano.

De esta parte de España solo tenia noticia por el mapa y algunas esplicaciones del atlas; sabia, sí, que era pais montañoso, y que á pesar de su celebridad histórica, sus costumbres no estaban muy adelantadas. Tampoco me era desconocido el carácter sóbrio, al mismo tiempo que intrépido, de que mas de una vez han dado muestras los asturianos.

Con estos precedentes, y dispuesto á sacar el partido posible en mi desgracia, me presenté en Gijon.

Es este un pueblo que constituye casi lo mejor de la provincia. El caserio, aunque pequeño, es de mucho gusto, especialmente en la parte que llaman Bajo-rilla: las calles son anchas y bastante aseadas; los paseos principales están reducidos á dos. El muelle, estrecho y atrozmente incómodo, por el poco órden que se observa á consecuencia de su estrechez, y la intercalacion de la clase baja del pueblo (en particular cigarreras) con lo mas distinguido de la sociedad gijonesa. El otro, conocido con el nombre de Campo Valdés, seria bastante pasadero si no fuese la iglesia parroquial que está enfrente, y que proporciona muchas veces espectáculos nada agradables. El teatro es inmundo, y casi siempre está cerrado. La alta aristocràcia se compone de algunos mayorazgos, que ostentan hasta el mas alto grado los timbres de su nobleza, adquirida de Pelayo. Los comerciantes y alguno que otro empleado, componen la clase media.

Tal es el cuadro del pueblo que, gracias al señor doctor, me habia sido destinado por la mala salud de mi madre, que, no pudiendo resistir las terribles consecuencias del calor de la córte, iba en busca de un clima que fuese mas conforme con la enfermedad que, hacía dos años, no la dejaba un rato de sosiego.

El primer mes se pasó con una monotonía que hubiera sido insufrible, á no estar preparado de antemano, y merced á la invariable determinacion que habia tomado, de estar á todo lo que viniese, y sacar partido de todo lo que pasase. El segundo no quiso dejar mal al primero. Gijon estaba tranquilo é invariable. Así «ten paciencia y verás lo bueno.» El mismo Job se hubiera admirado al ver la resignacion con que esperaba alguna novedad, cualquiera que fuese, viniese á interrumpir la magnífica y envidiable calma con que pasan la vida los gijoneses.

Llegó por fin julio. Sus disposiciones corteses hácia los forasteros me agradaron en estremo, por que, como buen madrileño, me gusta la gente fina y obsequiosa. Era la víspera de nuestra señora del Cármen, dia 15. Dieron las doce, sin necesidad de preguntar en que reló, porque no hay mas que uno colocado en una torre, digna de veneracion por haber sido castillo de Munuza. Una infinidad de cohetes disparados en todas direcciones; la armonía de una gaita, acompañada de su correspondiente tambor, y precedida de su indispensable turba de chiquillos, todo vino à anunciar que al dia siguiente tendriamos UNA ROMERIA.

Acababa de salir el sol, y ya me encontraba caminando hàcia Somió. La mañana era hermosa; la brisa del mar apacible y el cielo despejado. Allá en el horizonte, un buque caminaba á toda vela, la distancia era grande y apenas se percibia: un poco mas lejos, un vapor, con mucha velocidad cruzaba hácia el oeste, dejando tras de sí una gruesa columna de humo que à poco tiempo se confundía con las nubes. Inmediatas al cabo de san Lorenzo se veian una porcion de lanchas de pescadores, que meciéndose dulcemente sobre las olas, les permitian ocuparse sin peligro en su azaroso oficio.

Volví la vista, y tuve ocasion de contemplar otro cuadro de una perspetiva casi igual á la anterior. Debajo de una cadena de montañas bastante prolongada, habia esparcidas aqui y alli, sin órden de ninguna clase, las casas de los labradores, campos sumamente frondosos y magníficas arboledas. Por otro lado, grupos de personas que se dirijian, unas á donde era la funcion, y otras al pueblo. Todo presentaba un conjunto digno de observarse, y yo mismo aseguro que si fuese mas amigo de admirar

la naturaleza, esta hubiese sido una de las ocasiones mas propicias.

Al cabo de media hora llegué por fin al lugar destinado. Mi primera ocupacion fue buscar una casa donde hospedarme aquel dia. Llamé á un chiquillo, le indiqué mis deseos, y me condujo á una en donde aseguró me tratarian bien. La fachada prometia poco, pero el interior menos. Solo habia dos piezas: la primera servia de cocina, sala y gabinete; las paredes no tenian color fijo; pero el que sobresalia mas era un negro sumamente mugriento, una masera, una ferrada, una caldera y un banco, componian todo su ajuar. La segunda, de cuatro pies de ancho, separada de la anterior por unos cuantos tablones, servia de dormitorio á los que vivian aquella, que mejor que casa se podia llamar choza, aun haciéndole favor.

La mañana se pasó sin la mayor novedad; me cansé de correr, y por último volví á ver si tomaba algun refrigerio para poder esperar á que llegase la tarde y constituirme en mi papel de espectador, observando con cuidado lo que sucediese de mas notable cuando la romería estuviese en su apogeo, y con el firme propósito de trasmitirlo íntegro á mis lectores.

Una plazoleta rodeada de árboles; enfrente una casa bastante grande, con balcones llenos de gente; á los lados casitas pequeñas de aldeanos; una de ellas está sumamente concurrida: encima de la puerta, un ramo de laurel anuncia á los que lo saben que en aquel sitio se vende *sidra*. Se ven allí los jóvenes mas decentes de Gijon, que alternan con el mas mísero artesano, sin escrúpulo de ninguna clase: tal vez desempeñaban una comision demasiado agradable, que les hacia olvidar el feo de su papel, y que al dia siguiente ellos mismos repugnan: pero la ley de una bella es muy sagrada ley.

Me separé un poco de este sitio, y me hallé en un campo bastante espacioso. Se veian en él una porcion de grupos entretenidos en diversiones mas ó menos alegres: unos comian, otros bailaban, otros en fin, se egercitaban en juegos propios del sitio en que se encontraban. Me acerqué á los primeros, y ví que á las tajadas de jamon y vasos de sidra acompañaban frases sumamente acaloradas, pronunciadas algunas con el mas vivo entusiasmo. Estube quieto un momento; los examiné con cuidado y... tuve lástima de ellos. Hablaban de política. Enemigo acérrimo de esta señora, particularmente en estos tiempos en que se vé la pobre manoseada hasta por el mas ínfimo periodista, eché á correr á toda prisa hácia los que componian el segundo grupo.

Unas doce personas, entre hombres y mugeres cogidas de las manos, formando todas un círculo, bailaban la *giraldilla*. Es esta una danza alegre y bastante adecuada al carácter gijonés. En ella, la ocasion brinda á los amantes mas tímidos á hacer sus declaraciones á las bellas por quien suspiran, sin temor de que las mamás, por muy alerta que estén, puedan sospechar la cosa mas mínima. Estaba ya cerca del tercero cuando... ¡oh casual sorpresa!.. descubro, no á mucha distancia, *él* apoyado en un palo, y *ella* dando remate á un vaso de *sidra*. *El* es un asturiano de veinte años, y *ella* una idem de diez y nueve. Vestía él un chaleco de bayeta encarnada con botones de plata: calzoncillos de paño pardo con la misma clase de botones, su montera con el pico doblado, y su chaqueta terciada sobre el hombre izquierdo. Ella tenia pañuelo blanco á la cabeza, el cuello rodeado de corales, corpiño encarnado, dengue de bayeta negra, vestido corto de estameña y zapato ajustado. Los dos estaban quietos; de cuando en cuando cambiaban alguna mirada y bajaban la cabeza. No hubiera sabido qué era lo que hacian, si al cabo de un buen rato no hubiese oido el dialoguito siguiente.

—Juan, non fagas eso; ye comprometerte y non sacar naa en provechu: non quier mio padre y aunque el señor cura y lo dijese, non lo lograrias.

—Eso ye, Maria; ¿pareste á tí que soy yo tan burru que me deje soplantar por utru, y vea casarte á ti sin dai antes una bona paliza? Aunque to padre se posiese delantre. Non; hoy á haber palos; ansí como ansí, si non los hobiera non valdria naa la romeria.

—Juan, non lo fagas; deija rodar el mundo: ¿cómo ha de ser?

—Naa, Maria, ya lo verás; déijame facer.

Aquí concluyó la conversacion; se puede juzgar desde luego lo divertida que era.

Se acercaba la noche, y la plazoleta que he descrito antes, estaba llena de gente. El bullicio y la animacion reinaban por todas partes: las mesas de dulces y los puestos de frutas estaban circundados de muchachos que iban á proveerse de lo necesario para llevar los *perdones* á sus familias, para que disfrutasen al dia siguiente, de los restos de la romería.

El tambor y la gaita estaban en todo su furor, y con sus sonidos *armoniosos* entusiasmaban hasta mas no poder á los bailarines. Lo que mas se notaba era un corro inmenso de aldeanos y aldeanas que, imperturbables siempre, se movian apenas al monótono y pesado compás de las canciones de *la danza prima*. Imposible parece, á no verlo uno mismo, que haya personas que se entreguen á esta clase de diversion, que bajo todos conceptos es atroz é insufrible. Solo la calma de los asturianos puede resistir el estarse las horas enteras dando vueltas y mas vueltas.

De repente y sin saber el por qué, desaparece la calma y tranquilidad que habia habido hasta entonces: todo es confusion y gritería... No podia acertar la causa de semejante alboroto; arrastrado por la gente, me ví á poco rato á gran distancia del sitio que, hacia poco, ocupaba. Pero he aquí que en este momento llega á mis oidos una sola palabra que bastó para hacerme adivinar el orígen del bullicio. Juan, el asturiano de veinte años, habia cumplido

su palabra. Se presentó en la danza, desafió á su rival, los amigos tomaron parte y empezó la quimera.—Una hora despues, la romería se habia concluido, y Somió estaba desierto.

Magnífica estuvo la funcion; pero, lo confieso con sinceridad, quedé completamente satisfecho, y ví con mucha alegria acercarse el dia de volverme á Madrid. Así que entré en la córte fuí á ver nuestro médico, y le rogué con mucho encarecimiento que de ningun modo nos enviase á Asturias, si teniamos que volver á salir este año.

JOSE CANGA ARGUELLES Y VILLALBA.

EL ALBUM DE FRANCISCO PACHECO (1)

IV.

El Jurado Juan de Oviedo.

En nuestros anteriores artículos, dimos ya noticia á nuestros lectores de los elogios de Leon, Malara y Mexia, veamos ahora lo que nos refiere Pacheco acerca de la vida del Jurado Juan de Oviedo.

«Solo juzgo (dice Salustio) que vive y goza de su alma aquel que pretende ganar fama con cualquiera buena arte ó hecho señalado. Lo cual se verifica singularmente, en uno de los mas provechosos hombres á su república, de cuantos habemos conocido en nuestra edad, que fue el Jurado Juan de Oviedo, el cual por sus honrados pensamientos, se levantó á ser el primero de su linage. Fue hijo de Juan de Oviedo, que del lugar de Jijon, en el principado de Asturias, vino á la ciudad de Avila, y de allí á esta en compañia de Baptista Vazquez, donde nació el sugeto presente en 21 de mayo de 1565. Comenzó en su juventud á ser discípulo en la escultura y arquitectura de su tio Miguel Adam, si bien adelante estudió la política y militar, y las matemáticas con grandes maestros, aprovechándose mucho de la manera de trazar de Gerónimo Fernandez La primera ocasion de servir á su Magestad fue cuando Draque vino á Cádiz, año 1586, llevando en su compañía 22 mancebos á su costa, de los mas valientes de Sevilla, donde estuvo 18 dias y volvió con licencia del duque de Medina. Fue maestro mayor de la provincia de Leon, con título del licenciado Pedro de Villares, del hábito de Santiago y visitador de los hospitales de Sevilla, y de sus posesiones y su proveedor. En este tiempo (despues de haber salido con su familiatura, año 1600) le hizo merced el consejo supremo de la Inquisicion de hacerle secretario de la ciudad de Lima, lo cual no aceptó por consejo del padre Mata. El siguiente año le recibió Sevilla por su maestro mayor, y despues por su jurado. Cuan acertada haya sido esta eleccion, dirán las obras que apreciaremos. Antes de esto, por trazas suyas se hicieron muchas obras grandes, el retablo de Llerena, de Azuaga, de Constantina, de Cazalla, y el de Moron; el de los Vizcainos en san Francisco, y otros muchos. El insigne templo de la Merced, y el de las monjas de la Asumpcion de esta órden, el de san Benito, y san Leandro, y muchas casas suyas y agenas, y señaladamente dos famosos túmulos, el de Filipo segundo y reina Margarita, por oposicion: siendo el del rey obra la mas grandiosa de España (1). En entrando á servir á la ciudad, reparó los husillos con que se desagua, sin que entre la del rio, y cesaron las invenciones antiguas. Hizo de nuevo el peladero del ganado de cerda: y en los corredores sobre el apeadero del cabildo, y un reparo considerable al suelo del corredor que amenazaba ruina: y estándose undiendo el *rastro* por falta de cimientos, sin derribarlo lo reparó. Y caida una nave de las carnicerías, y los arcos sueltos, los reparó y cubrió: hizo dos portadas de piedra. Hallando undido el cañon principal en el nacimiento de l' agua de la fuente del Arzobispo, padeciendo la ciudad mucha falta de ella, dió traza como se remediase, bajando á la cañeria en hombros de sus esclavos, y con menos de cien ducados ahorró á la ciudad mas de seis mil. Y en los caños de Carmona en tiempo de avenida, cayéndose mas de cien varas de atagea, en dos noches y un dia metió l' agua en la ciudad á su costa, y esto le sucedió tres veces. Y el año 1616, viendo en Alcalá los hurtos que hacian á l' agua de Sevilla, con mucho riesgo de su persona entró mas de cuatro picas debajo de tierra, é hizo los reparos convenientes, gastando doce dias sin venir á su casa. Guareció asimismo esta ciudad por tres veces, en las grandes avenidas, para que no se anegase, con notable riesgo de su persona y esclavos.

Por su órden se hizo el Matadero desta ciudad que es de 300 pies de largo, de bóveda de un cañon, y le metió agua de pie. En su tiempo se hicieron dos coliseos, uno de madera, y el que ahora sirve, de mármoles y albañileria, cosa grandiosa (2). Socorrió con su persona y criados muchos incendios, en especial el de la Contratacion y de san Barnardo, donde entraba el fuego al almacen

(1) Véanse los números del tomo anterior, y el 5 de este.

(1) Todos nuestros lectores tienen sin duda noticia de este precioso monumento, del que dice un antiguo historiador, que *era de las mas peregrinas máquinas de túmulo que humanos ojos han alcanzado á ver.* Hallábase adornado de magníficas estatuas del celebrado escultor Juan Martinez Montañés y de Gaspar Nuñez Delgado; de pinturas del mismo Pacheco, de Alonso Vazquez Perez y de Juan de Salcedo, artistas todos sevillanos de los mas brillantes. A este túmulo compuso tambien nuestro Cervantes aquel celebradísimo soneto que empieza:

Vive Dios que me espanta esta grandeza
Y que diera un doblon por describilla, etc..

el cual fue tan de su agrado, que le llamó en su *Viaje á el Parnaso, honra principal de sus escritos.*

(2) No existen hoy ninguno de estos dos teatros, de los que tampoco queda mas noticia que la que aquí dá Pacheco.

de la pólvora, y rompiendo con una hacha las puertas, salió abrazado con un barril de pólvora, y evitó que se volase aquel barrio, y la iglesia que estaba junto. Socorrió el fuego grande de san Telmo, y la casa de Carpio, escribano público, en que se quebró un pié, y otros fuegos menores. Ahorró á Sevilla todos los veedores que ponia en sus obras. Por su órden se hizo el reparo del Almenilla, asegurando á esta ciudad, encaminando la agua al hospital de la sangre, y haciéndole madre nueva, cosa de grande utilidad. Sirvió en el desempeño, en tiempo de Juan de Gamboa, y en todo lo que se ha dicho, 17 años de maestro mayor á Sevilla, con mucho amor y lealtad, como á su querida patria (que le pagó con no quitarle el salario) dejando por ella todos sus acrecentamientos, y ahorrándole mas de 38,000 ducados, y á S. M. mas de otros 40,000, poniendo en defensa la costa de Andalucía, y acabando cuarenta torres que habia 30 años que estaban comenzadas (1), con mucho riesgo de ser cautivo tres veces, y el dia de san Lorenzo del año 1613 temerariamente rindió trece moros que salieron á tierra en Cádiz, junto á la torre de Hércules, con solos tres peones desarmados, saliendo á caballo con lanza, pistola, y cuera de ante, espada y daga, y los maniató á vista del general don Luis Fajardo, y don Manuel de Venavides, castellano de Santa Catalina que le habian enviado á reconocer.

Fue al socorro de la Mamora año 1614, llamado por tres cartas del rey Filipo IV, y llevando ocho soldados sirvió en la guerra y fortificacion de los dos fuertes, casi seis meses á su costa. Hiciéronse por su traza otras dos fuerzas del Puntal y Matagorda en la isla de Cádiz y Puerto-Real, para guarda de las armadas. En este año de 1617, le hizo merced S. M. del hábito de Montesa (habiendo visitado el año antes las torres y muelle de Málaga con 600 ducados de renta en cada año) con que dignamente honró su persona, sus nobles artes, y alegró sus amigos, de quienes fue muy querido y estimado mientras vivió, y sienten hoy su falta.

Ultimamente para glorioso remate de su valor y virtud, y para lograr el fruto de lo bien que habia corrido, en servicio de su patria y de su rey, y en el temor de Dios y guarda de su santa ley, le llevó el señor á la conquista del Brasil, donde estando ordenando con qué ofender á los enemigos (como ingeniero mayor) y alentando á los demas soldados, le halló una bala de una pieza que le llevó la pierna derecha entera, desde el nacimiento del muslo, de que murió dentro de dos horas, con muestras de gran cristiano, en las manos del padre Gaspar de Escobar, de la Compañía de Jesus, cumplidos 60 años en el de 1625, con general sentimiento de todos, especialmente de don Fadrique de Toledo, gran general español que se halló presente.»

Así termina Pacheco el elogio de Juan de Oviedo, del que no existen mas noticias hoy, que las que él nos ha suministrado.

Pocos mas retazos de este precioso manuscrito podremos ya ofrecer á el público, no obstante que Pacheco confiesa en su arte de la pintura l. III, c. 8, que habia hecho de lápiz negro y rojo mas de cien retratos de hombres *eminentes en todas facultades*, y de los cuales hizo tambien su correspondiente elogio ó biografía. Este album fue regalado por su autor á el conde-duque de Olivares, y de los borradores se conserva con mucho cuidado en la Academia de la Historia, un cuaderno que regaló á dicha corporacion el conde del Aguila, en cuyo archivo se halló.

Mucho ganaría nuestra historia biográfica con la adquisicion del original de esta obra, pero ya que esto no sea, contentémonos al menos con poseer estos pocos retazos.

L. VILLANUEVA.

(1) ¡En todos tiempos la misma incuria!

CRONICA DE MADRID.

Razones para quejas. — El Prado. — Apariencias. — Escursiones. — Escenas amorosas. — Teatros. — Brujas y Duendes. — Música. — Modas.

Volvieron los calurosos dias del verano con su encantadora alegria á recordarnos el deber que habiamos contraido con nuestras bellas lectoras de referirles cuanto ocurriese en la reina de las Castillas, digno de llamar su atencion. Repetidísimas y amables quejas hemos recibido diariamente por nuestro silencio, verdaderamente criminal, y faltariamos á nuestro deber si no protestásemos con nuestras razones de la inculpacion que pesa sobre nosotros. Aun cuando los mejores instantes que pasamos son los que consagra nuestra pluma á la *Crónica, huroneando* antes, por decirlo así, todas las historias de sociedad, todos los misterios de los teatros, toda la chismografía que forma la parte mas brillante y entretenida y animada del *mundo civilizado*, no siempre las columnas de un periódico, que escribe para tantos y tan variados objetos, puede consagrarse al esclusivismo de un partido, á pesar de ser este el inmenso y poderoso y siempre adorable de las hermosas. Esta es una razon, otra es... ¿quereis saberla?.. pues dirijíos, lectoras, á la calle ancha de San Bernardo, y encontrareis en su fin un edificio que fue convento de novicios, y que hoy está consagrado *in partibus* al cultivo de las letras, y principalmente á la carrera de la lejislacion: ese edificio nos llamaba diariamente á su seno, y en estos últi-

mos dias, precisamente los de nuestro *eclipse*, hemos tenido con una asiduidad y constancia verdaderamente *heróica* en nosotros, que concurrir á él para dar á prueba nuestros conocimientos en la ciencia de *Cavallario*. Esta es, pues, la contestacion que damos al manifiesto verbal que ha querido arrojar la tea del disgusto en nuestra alma, y creemos que será suficiente á acallar todos los temores, todas las exijencias, mucho mas asegurando que en el porvenir no romperemos nuevamente la ley fundamental de nuestro periodismo forzoso-voluntario.

¡Cuán bello está el Prado en estos dias! ¡Cuánta profusion de lujo nos admira y nos encanta en las tardes de los dias no feriados! Eso sí, porque los dias festivos está insufrible, detestable tanto como las sociedades dramáticas cuando hay mucha concurrencia.—La otra tarde estábamos sentados en una silla de esas que rompen los trajes y martirizan el individuo, por la módica suma de ocho maravedises, cuando tomaron asiento junto á nosotros, dos lindas *jamonas*, vestidas suntuosamente: desempolvamos las gafas y redoblamos nuestros esfuerzos para llamar la atencion de nuestras bellas vecinas, pero advertimos que fijando la vista en un grupo de hombres que saludaban muy afectuosamente á las lindas condesitas de O... empezaron á publicar con bastante pasion la biografía de uno de ellos: paramos entonces nuestra consideracion, y reconocimos al que era objeto de tan minucioso exámen. Oimos cosas estupendas, maravillosas, de esas que las mujeres saben solamente, y que solamente ellas saben referir: al dia siguiente fuimos á ver al satirizado. Jiró la conversacion sobre varios puntos, hasta que vino á recaer en la escena del Prado. Admirado quedó nuestro amigo al ver que tan á fondo sabiamos sus recónditos secretos, y al decirle nosotros todo el suceso, nos preguntó.

—Esa que asi hablaba no es alta, gruesa, morena?...

—Sí.

—En el ojo derecho no tiene una nube pequeña, casi imperceptible?...

—Sí, sí; exactamente.

Una estrepitosa carcajada lanzó mi amigo, añadiendo últimamente.

—Pues no ha de saber mi historia! Ella es precisamente la heroina de todos esos dramas trájicos, sangrientos. Hará dos años que vino á Madrid, es decir, la condujeron, y ha estado todo este tiempo en la... *Galera* para purgar tantos y tantos purgatorios como ella ha hecho padecer. En vez de reirnos nosotros, reflexionamos que *siempre engañan las apariencias*, y que en el Prado nada puede decirse sin temor de que sea oido ó vaya á noticia del que no quisiéramos.

Las escursiones de verano de dia en dia se van aumentando, y ya podemos decir que está huérfana la corte de esas altas y honorables jóvenes, que en sus aristocràticos salones hacen pasar las horas de la noche entre encantadores deleites. La condesa de M. y la marquesa de P. disponen su viaje á varios pueblos, viniendo á recaer como de asiento en el Escorial, á donde se encontrarán con las señoras de G., la amable viuda de V. y varias otras que no recordamos en este momento. Otras personas hay que se dirijen á los baños, y no pocas á eludir los abrasadores rayos del sol entre las frescas brisas y perfumado ambiente de las Andalucías.

Háblase mucho estos dias de los amores de cierta *Terpsícore* con una notabilidad esclusiva de nuestro suelo. En la historia que corre de boca en boca con sus correspondientes alteraciones, no falta otro amante, cuyo papel se ha repartido á un aventajado escritor, digno por todos conceptos del aprecio de los hombres y de... las mujeres. Nosotros ni lo creemos ni lo dejamos de creer, pero sí nos ha hecho mucha gracia la escena que se refiere, en la cual se despejó la incógnita, y que es á propósito y de un mérito indisputable para el final de un cuarto acto: otra escena se nos ha referido que vamos á consignar.

Hallábase la *notabilidad-diestro* oyendo á la *notabilidad baritono* (Ronconi) y en uno de los arrebatos músicos de este célebre cantante, prorumpió el primero en un furioso aplauso que duró mas de lo que debia esperarse de tan opuesto profesor. Estaba á su lado un elegante, y admirado de tan *estraña conducta*, le interrogó humildemente.

—¿Por qué aplaude V. con tanto calor?

—Por qué? le contestó la notabilidad, porque es preciso que *los artistas* nos protejamos unos á otros.

Contestacion original y digna de un paisano nuestro.

De los teatros nada podemos decir, porque ninguna obra nueva nos han dado. En el Príncipe, estaba ensayándose un juguete andaluz, y se ha dejado para la próxima temporada. Los cómicos de Variedades han emigrado para buscar por esos pueblos el *pan nuestro de cada dia*, y en la *Cruz*, la brillante sociedad, la del Instituto, está dando sus funciones semanales. El *Circo* siempre lo mismo, y no puede ser otra cosa estando á su frente el suntuoso y desprendido capitalista señor Salamanca. Este, parece que ha dispensado su proteccion al teatro de la calle de la Luna, en el que volvemos à ver funciones. Nos complace mucho esta determinacion, porque Madrid estaba reclamando hace tiempo un teatro de segundo órden, compuesto de una empresa ilustrada y rica, y de unos actores siquiera medianos. Esta misma idea tenia concebida para el año cómico venidero el señor Delgado, editor de la Galeria Dramática, segun nos há dicho varias veces.

De publicaciones nuevas poco ó nada se dice, á no ser la idea que ha concebido un apreciable editor, y que vá á realizar inmediatamente, de publicar una coleccion de tomos satíricos bajo el título de *Brujas y Duendes*, redactados por conocidos escritores.—En el ramo de música es digno de llamar la atencion el almacen del señor Mascardo, don

de se graba aquella perfectamente, siendo una prueba de ello, la *Fantasía* de nuestro amigo el profesor Oudrid, y la coleccion de canciones que en el mismo establecimiento se está grabando, y de que ya hablaremos á nuestras lectoras.

Las modas aun no se han fijado, por la inconstancia del tiempo: con todo, daremos á nuestras amables suscritoras una idea de lo que mas en boga está sobre este asunto.—Los gorros de paja de arroz han empezado á usarse mucho, postergando á los de paja de Italia: tanto unos como otros, van adornados de flores ó de hojas de arce. Para hacer ostentar el dibujo en los calados, se forran de raso lila ó azul, adornándolos entónces una media corona de rosas y de clemátilas.

Los trages tienen una hechura muy sencilla: los cuerpos son lisos y las mangas, por lo que se deja conocer, se desterrarán completamente este verano. En las muselinas de seda, los organdis y demas telas aéreas se guarnecen de blondas ó cintas festoneándose, en los demás, las estremidades.—Las franjas y los flecos han vuelto á la escena, poniéndose en las faldas, manteletas y sombreros: se usan mucho las fantásticas *echarpes* de gasa ó de crespon por la tarde, y las manteletas por la mañana: las primeras son tambien de cachemir rivalizando con las napolitanas y las turcas.

La muselina de la India es la tela mas preferida en el estío, y los fondos claros con rameado oscuro se generalizan mucho. Para trages de campo y de escursiones, se prefiere el pelo de cabra, *amenizandose* el efecto con anchos y variados agremanes. Los colores mas de moda son el rosa, blanco y azul celeste,

Las modas de hombres continuan caprichosas cual nunca. Cuanto mas ridículo salga un elegante, mas acreedor se hace á este *envidiable* epiteto. Las trabillas están ya abolidas aun para la tarde y la noche: lo mas que se permite es una correita de un dedo de ancho que ajuste junto al tacon pero que deja campear el pantalon de campana: el zapato bajo de charol es muy admitido y entonces la *correita* se suprime.—Los fracs continuan anchos de faldon y muy cortos: los azules llevan boton dorado liso. Las levitas largas de talle y breves de faldones, con cuellos y solapas estrechas. Siguen en boga los chalecos de schall y las *tuvinas*, y paletots de verano oscuros de hechura de levita y festoneados de seda. Los juncos son ya de pésimo gusto, como igualmente los sombreros de castor lisos ó de pelo: los de merino claro vuelven á prevalecer. Por último, la cabeza ha de estar sumamente rapada.

RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

MISCELÁNEA.

—Existen en Sahara pueblos en que reinan aun costumbres patriarcales. Cítanse siete poblaciones inmediatas las unas á las otras, y hermoseadas con oasis en que se crian gran número de palmeras y otros árboles; llámanse Ghardaica; Melikka, Boun Hosrha-Berni Hisghuem, Llathaof, Brehiein, Llegrara. En esta especie de paraiso colocado en el desierto se escucha siempre con respeto á los ancianos; sus palabras son sagradas.

Hay en ellos dos tribunales establecidos; uno de simple policia, y el otro superior. Los golpes y en particular las bofetadas, son juzgados por tres Hakens, que segun la gravedad de los hechos condenan á una multa cuyo mínimun es un *boudjou* (4 reales;) rara vez se abrogan los Hakens el derecho de dar palos. Estos no deben esceder tampoco del número de 80, aunque sean mandados por el tribunal supremo, porque los habitantes de esas ciudades dicen que el Koran prohibe mayor número.

Los negocios puramente civiles, las puñaladas, casos de muerte ocasionados con malicia, son juzgados por doce notables que tienen su tribunal cerca de la mezquita.

Estos indígenas son muy hospitalarios. Hace años que un europeo, armero de profesion, entró en este pais. Fue amistosamente acogido en todas las aldeas que se lo disputaban: abrazó el mahometanismo y tiene muger é hijos y propiedades en Beni Hisghuem, donde le veneran en el dia como médico.

Célebre correspondencia entre el Dean de Cuenca, y el Cura da la Villa de Pareja; correspondencia que ocasionó un pleito, que llegó á la Nunciatura, y devengó mas de dos mil ducados en las costas.

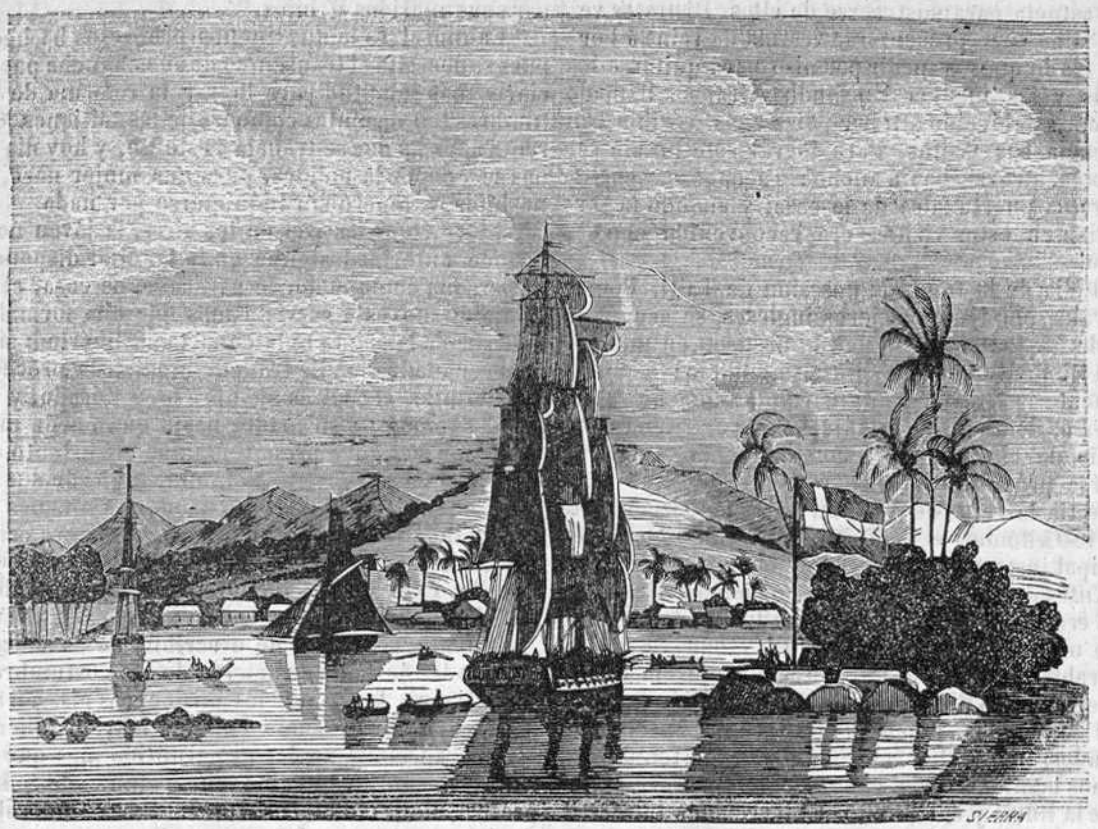
Carta del Dean. Hánme dicho, que están en su poder cinco fanegas de trigo, que son para mí: enviemelas luego, que de no hacerlo asi, lo habré á mal.—Dios le guarde.—El Dean de Cuenca.

Contestacion del Cura. Háule dicho bien en haberle dicho, que están en mi poder cinco fanegas de trigo, que son para él. Envie por ellas cuando quisiere, que será bueno, porque el gorgojo no se vá á lo peor. Advierta que no se me dá nada de él, ni todos sus eles, y que otros mejores que él me hablan de Vmd. Dios le guarde—El Cura de Pareja.

Segunda carta del Dean. Mucho he habido menester de Dios, y de paciencia, para sufrir su desvergüenza: hámela Dios dado por favor grande; pero no se fie de ella, que es cerril, y le dará un par de coces.—Dios le guarde.—El Dean de Cuenca.

Respuesta del Cura. Nada he habido menester de Dios, ni de paciencia, conociendo su ignorancia, para sufrir sus desvergüenzas. Ya sé, que un asno no puede dar sino una coz; pero guárdese de mi baston de acebo, que á macho lerdo arriero loco, Dios le guarde.—El Cura de Pareja.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.



(Isla de Taiti.)

LA REINA POMARE.—LAS MUGERES DE TAITI Y DE LAS ISLAS MARQUESAS.

(*Carta de un viagero.*)

La reina Pomaré, de quien tanto se ha hablado en Europa, es de bastante estatura, muy gorda y robusta, y tiene hermosos ojos: ha tenido siete hijos, de los cuales viven tres varones y una hembra. Su casa habitacion, ocupada en el dia por el gobernador, es un hermoso edificio situado en una agradable posicion, punto céntrico del reino, y á espaldas de la ciudad de Papeiti: pero en todos los momentos de solaz, se iba á una gran casa abierta, edificada sobre un monton de piedras, á la orilla del mar y al Oeste de la bahía, donde se entregaba á sus placeres ó á sus Houpas Houpas.

La primer vez que ví á Pomaré, hubiera dudado que ella fuese la reina de aquellos lugares; porque iba vestida enteramente del mismo modo y de iguales telas que todas las mujeres de la isla, y desnuda de pié y pierna. Pomaré conservaba el gusto de una absoluta libertad en todas sus acciones. Vestida con una simple camisa de algodon, iba con sus damas á bordo de los buques balleneros que anclaban en Papeiti, y pasaba la mayor parte del dia bañándose en la playa con las demas taitianas, y sin que observase la mas pequeña distincion. Con todo, se la reconocia por la numerosa comitiva de princesas, criadas y cortesanas que la acompañaban siempre.

Como esta conducta chocase á algunos ingleses, á la cabeza de los cuales se hallaba M. Pritchard, misionero y agente consular de la Gran Bretaña, trataron de dominarla, poniendo en juego cuantos medios creyeron convenientes al logro de sus miras, especialmente las amenazas; y efectivamente lo consiguieron. Desde aquel momento la colmaron de presentes, pero con la obligacion de conducirse por su parte como una reina europea. Exigiéronla que se vistiese á la inglesa, que usase medias y zapatos, que la casa real no fuese de facil acceso, que sus súbditos no se le aproximasen sino con humildad, y que cuando se retirasen de su presencia, lo hiciesen sin darla las espaldas. Pomaré no se atrevió á oponerse á las

exigencias de sus dominadores, cuya opresion le hacia sufrir horriblemente, y la obligaba á emplear toda su astucia para sustraerse de ellos. Distintas veces se la ha visto presentarse vestida de reina á bordo de los buques, y pedir permiso para quitarse los zapatos y las medias. Un fondista francés llamado Bremon, establecido allí hace diez años, recibia con frecuencia sus visitas. Para lograr este fin sin ser percibida, atravesaba un ancho rio cenagoso, y entraba por una puerta falsa de la casa; y cuando la sorprendian en estas visitas, era reconvenida con severidad.

El dia de la toma de posesion de Taiti, Pomaré atraida por los consejeros ingleses, se acogió en casa de M. Pritchard, quien la hospedó en una casucha lindante con su suntuoso edificio; y posteriormente la trasladaron á bordo del quecho inglés *Basilisco*, donde esperimentó la mayor tristeza por espacio de cinco meses, contribuyendo á ello el hallarse próxima á parir.

Su tia la reina de Wahine, pequeña isla distante unos 180 kilómetros de Taiti, ha servido siempre de principal instrumento á sus tiranos.

Antes de la llegada de los misioneros ingleses, Taiti era el pais clásico de una libertad absoluta, como no podia dejar de serlo. El clima es el mas admirable del mundo, pues el año es un dia de estío perpétuo. Allí los hombres no conocian la necesidad de vestidos, y por consiguiente iban siempre desnudos; un techo ligero de paja sostenido por algunos bambúes, eran lo suficiente para preservarlos de la lluvia y del sereno. El terreno es tan fertil, que por sí solo producia para atender al sustento de sus habitantes; y tal la calidad de la tierra, que no produce ningun animal dañino. Así pues, aquellos moradores no necesitaban trabajar para vivir, vestirse ni abrigarse, llegando á tal punto la holganza, que en la lengua taitiana no existia una palabra que espresase la idea de trabajar: en el dia ya la conocen bajo el verbo francés *travailler*. Como no se trabajaba, no se conocia la propiedad, y en su consecuencia tampoco el robo. Sin organizacion en la ocupacion, sin propiedad, sin fraudes y sin mas necesidades que los placeres para ocupar las horas del dia, la autoridad del gefe de aquel reino era un poder inútil. La pereza, la incuria y corrupcion residian indispensablemente en el corazon del taitiano.

Los misioneros ingleses han querido reformar este estado de cosas; mucho han trabajado, pero el terreno les era ingrato. Sin embargo, han conseguido se haga uso del vestido, que aprendan á leer y escribir, los han moralizado un poco y establecido la propiedad. En el dia, los hombres llevan sobre la camisa una especie de refajo llamado *paréo*, que les llega á las rodillas; y las mujeres usan unas camisas muy largas con su *paréo* correspondiente ceñido á la carne. Preciso es confesar que nada tiene de gracioso semejante traje. En cuanto al trabajo, es aun una cosa incomprensible: solamente se ocupan las mujeres en vender á los pescadores de ballena que allí llegan, ciertos frutos que antes daban gratis, y hoy lo hacen en cambio de vestidos, chucherías y aguardiente para sus maridos é hijos.

La moral es la que menos progresos ha hecho, pues se necesita el transcurso de años, mucha paciencia, y mas solicitud para lograr la reforma de costumbres tan disolutas como las de los taitianos. Cuarenta años há que se trabaja á este fin, y hoy dia apénas se conoce la mejora, pues una mujer nace, tiene hijos y muere sin inquietarse por nada.

Libre como las aves en los aires, la jóven no reconoce autoridad alguna en la familia; dispone de su persona como mejor le parece; si se casa, el matrimonio no es á su vista mas que una formalidad que á nada la sujeta ni la coharta su libertad: si llega á ser madre, nadie trata de inquirir la procedencia del hijo, el cual es siempre bien mirado, y queda al cuidado de su madre hasta que pueda manejarse por sí solo y proporcionarse el sustento. A la edad en que el rostro de la mujer pierde sus gracias, queda desechada; y cuando los muchos años le quitan la vida, la entierran diciendo: «ya era vieja, debia morir:» y nadie se vuelve á acordar de ella. Esto prueba la nulidad de los vínculos de familia entre los habitantes de aquel pais.

Cuanto acabamos de describir, no es suficiente para poder juzgar con acierto de las costumbres de los taitianos. Antes que los misioneros pisasen aquel pais, cada mujer tenia cuantos maridos queria; y aunque en el dia no les es permitido mas que uno, los gefes continuan como antes, eludiendo todas las prescripciones dictadas contra tanta inmoralidad. Cuando dos jóvenes se quieren, desaparecen para ir á habitar en los montes por espacio de algunos dias, y regresan luego á sus hogares respectivos sin conservarse cariño ni reconocerse; la constancia es allí un fenómeno. Se sabe de varios europeos, que con el fin de retener á las mujeres, han hecho sacrificios inauditos, pero todos fueron inútiles.

No hace mucho que en Papaona, distante cuatro kilómetros de Papeiti, existia una sociedad secreta de corrupcion, á la que todos los taitianos, sin distincion de sexo, anhelaban con el mayor empeño tener el honor de pertenecer. Los estatutos de aquella sociedad eran tan monstruosos, que nos repugna hablar de ellos: todo lo que podemos decir es, que la jóven que quedaba embarazada, lo que se consideraba como una mancha, debia matar á su hijo, so pena de ser espulsada; crímen que se cometia con una frecuencia estremada, en perjuicio de la misma poblacion, pues semejante barbarie es lo que mas ha contribuido á la disminucion de su vecindario. Papaona continúa en el dia siendo el punto de la citas amorosas: tanto hombres como mujeres se agolpan allí á embriagarse en la lujuria, á pesar de la vigilancia de los gefes indios, de los misioneros y de la autoridad francesa.

Los naturales hacen de la naranja una clase de licor tan detestable y fuerte, que con muy poco que se tome queda un hombre embriagado; pero estas

mismas cualidades forman su mayor atractivo para aquellos naturales, así es que lo beben con el mayor deleite, hasta que pierden el sentido. Si se diese á una muger jóven ó vieja una botella de aguardiente, se la beberia de un trago, sin que la detuviese el recuerdo de la muerte que le ocasionaría semejante esceso. A estas mujeres les gusta mucho montar á caballo; y sin estribos y sin reflexionar si saben ó no cabalgar, ni menos en los peligros á que se esponen, parten á galope tendido con la serenidad de un buen ginete.

En Taiti, el tabaco es una adquisicion sin igual; hombres, mugeres y hasta los niños de teta, fuman; ¡pero de qué modo! sin dar reposo á sus labios y sin pestañear se tragan enormes bocanadas de humo. El vicio tan desmedido del tabaco y licores espirituosos, ha alterado sensiblemente, en particular en las mugeres, el metal de su voz, que sin duda alguna deberia ser muy armoniosa, atendida la dulzura de la lengua compuesta toda de vocablos. Es digno de observarse que estas mugeres respiran siempre un aliento fresco y puro, á pesar de que son muchas veces víctimas de horribles enfermedades producidas por su libertinaje. Estas infelices no están sujetas á la elefancia, (cierta especie de lepra) demasiado frecuente en los hombres de Taiti: á lo menos en los cinco meses que he residido en la isla, no la he conocido en aquellas. Ademas de esta clase de enfermedad, los reumas que se declaran entre los taitianos al concluir la estacion de las lluvias, á consecuencia de su obstinacion en dormir desnudos cuando van vestidos por el dia, y algunos casos de disenteria que se esperimentan á causa de las muchas naranjas verdes que comen, creo son las únicas incomodidades de aquellos habitantes.

Los naturales de las islas de la Polinesia ignoran su edad; ¿y qué interés tienen en saberla? No hay empleados que lleven un registro de los nacidos, ni tampoco en el transcurso de su vida se les invita á manifestar su procedencia. La castidad en la muger se conserva, segun las costumbres de Taiti, hasta la pubertad: llegada esta época, la jóven se entrega á los mismos desenfrenos de sus predecesoras. Se conservan frescas por el espacio de muchos años; esto sin duda es debido á la calidad de los alimentos, que se componen de pescado crudo ó cocido sin sal, aunque lo empapan en un poco de agua de mar: de cocos, de las frutas que produce el árbol conocido bajo el nombre de árbol del pan, de raices de taro, de plátanos, de goyaves, de naranjas; y en ciertas fiestas, de lechoncillos asados. Hasta una edad muy avanzada su cabello se mantiene negro: y en su decrepitud presentan un aspecto nada asqueroso... Los naturales de Taiti conservaban la costumbre de pintarse el cuerpo como los de las otras islas de la Occeanía; y aunque los misioneros han proscrito esta costumbre, no se ha podido aun desarraigar del todo.

Es muy facil describir como emplea el tiempo una taitiana. Se levanta á la madrugada y se peina; arreglado su peinado, su primer cuidado es ir á buscar flores y entrelazarlas caprichosamente con su cabello, en seguida corre á reunirse con sus amigas. Las taitianas no pueden estar solas un instante, pues se fastidian; asi es que se las encuentra siempre en grupos de dos ó de tres en tres, asidas por las manos ó enlazadas con tela enrollada de colores brillantes. Por la mañana, despues de un desayuno frugal que están seguras de encontrar en la primer casa que se les antoja entrar, van á bañarse en tropel, y luego visitan á las europeas, en cuyas habitaciones entran y están con tanta franqueza y familiaridad, como si fuesen propias. Estas mujeres, cuyo caracter alegre raya en demasía, pasan de morada en morada hasta la hora en que el calor del sol las obliga á retirarse cada una á sus hogares, ó bien reunidas se van á dormir la siesta. Disminuido el calor, vuelven al baño, en donde se reunen de nuevo, y corren luego á reemplazar en su peinado las flores marchitadas con capullos frescos. Entonces repiten sus correrías, que concluyen á la llegada de la noche.

Por todas partes se las oye reir, se las vé saltar, brincar y loquear cual verdaderos niños. Al anochecer acostumbran irse á la orilla del mar, y sentadas sobre la arena, cantan en coro las canciones del pais. En la mayor parte de sus cantos las palabras son improvisadas, y muchas veces en holocausto del almirante Dupetit Thouars, cuya memoria, al parecer, conservarán por muchos años los naturales de Taiti. Todas estas mugeres tienen una perfecta organizacion para la música: guardan mucha armonía y poseen un oido finísimo.

Cuando no cantan, bailan. Sus danzas no son nada características, ó si lo son, nosotros no las distinguimos por tales. Consisten en movimientos, ó por mejor decir en contorsiones lúbricas, acompañadas de grandes gestos, ademanes y talonazos: todo esto con muy poca gracia y poesía, pues aunque tienen una estremada flexibilidad en todo su cuerpo, parece que apenas pueden moverse cuando bailan.

Jamás se observa una desavenencia entre ellas; lo que una posee, plata, objetos de adorno, etc., etc., por costosa que le haya sido su adquisicion, es de sus camaradas como de ella. Los celos, esa enfermedad que emponzoña todas las relaciones de amistad entre las mugeres de las cuatro partes del mundo, son desconocidos en Taiti; y es tan dichosa alli una muger con la felicidad de las otras, como con la suya propia.

Tocante al resto de su cuerpo, tienen iguales bellezas que las taitianas, con la ventaja de que sus manos son perfectas, sus pies bastante pequeños, y que el conjunto de su persona no presenta la especie de torpeza que se observa en las taitianas.

El traje de las mugeres de Nou-Hiva es mas primitivo que el de las de Taiti. Consiste pura y simplemente en un pedazo de tela lijera llamada *tapa*, que fabrican con una corteza de árbol bien

batida, y se la ciñen á la cintura: poco mas ó menos es lo mismo que si fuesen desnudas. Tienen en grande estima nuestras telas, y cuando logran tener un pedazo, se engalanan con él con el mayor orgullo. Segun los valles, están prohibidos ciertos colores; en los unos es el encarnado, en los otros el azul. La tapa como es una tela de papel, y que el agua destruye, no se puede mojar, y como lo usan mucho tiempo, es muy comun verla sucia y hecha un andrajo, al paso que en Taiti son muy aseadas.

El adorno de las mugeres de Nou-Hiva merece se detalle. En primer lugar es un grande honor el pintarse el cuerpo; los hombres, en particular los guerreros, están pintarrajados de la cabeza á los pies: las mugeres no gozan de un privilegio tan amplio, signo de distincion ó bien de edad, pero no se pintan enteramente de una sola vez, sino en épocas muy diferentes. No se pinta á los niños: y á las mugeres solo en los labios, en el antebrazo, manos, piernas y pies, á no ser que pertenezcan á una familia de grandes gefes, en cuyo caso se estiende este honor á otras partes del cuerpo. No se crea que el talento de los artistas que asi martirizan la piel de todos estos salvages, carece de mérito: sus dibujos, que representan un poco de todo, pero principalmente arabescos y pasados, son de una delicadeza estremada. El pintado de la reina Tahiahoko, muger de Dennoana, rey de Nou Hiva, es de un trabajo admirable. Cuando se le pide la gracia de contemplarlo, se levanta sin ninguna ceremonia su tapa, y descubre toda la riqueza de las formas de su cuerpo. El muslo de esta muger es maravilloso; su mano y brazo podrian servir de modelo á nuestros estatuarios.

Ademas del pintado, que es el primer adorno de las Nou-Hivienas, llevan colgados al cuello dientes de cochino, á cuyo animal, que es el único que se conoce en aquellas islas, se le consagra una especie de culto; y su dentadura es tenida por una reliquia. Esto es suficiente para conocer que la religion de estos salvajes es la idolatría pura. Tambien usan collares compuestos de frutas encarnadas y odoríferas, ó bien de hojas ó de flores, teniéndose por muy dichosas si á estas pueden agregar algunas cuentas de cristal y otras baratijas de Europa. Sus orejas, muy agujereadas, están adornadas de dientecillos de cachalote ó de pedazos de dientes hábilmente trabajados, representando sus divinidades, y el cabello adornado de flores y sostenido por una venda estrecha de corteza de árbol que les ciñe la cabeza, ó bien por una corona de rosas, que es lo mas comun entre las mas coquetas.

Todos los dias se inundan la cabeza de aceite de coco, y en todas las fiestas y visitas se frotan todo el cuerpo con este aceite, en el que deslien un jugo vejetal de color amarillento y de olor nauseabundo.

Es tal el uso que hace la reina Tahia Hoko, de este líquido, que la piel de su cuerpo es totalmente verde.

Las mujeres de Taiti casi han abandonado esta costumbre desde que los franceses las han hecho comprender que su olor era desagradable: y no creo tarden mucho las Nou-Hibienas en imitarlas, visto el desprecio que sufren de los europeos cuando se presentan tan lustrosas. Es de presumir que la causa que dió origen á que estos pueblos se unten de este modo la piel, fué solo para preservarse de la picadura de los cínifes, que es muy dolorosa; mas han hecho de la necesidad un objeto de lujo, que les es muy poco favorable y curioso.

En desquite, diré que pasan la mitad del dia nadando: del agua del mar van á la dulce, de modo que son unos verdaderos peces. Es divertidísimo el contemplarlas cuando van al rio: un grupo de estas isleñas en el acto del baño seria objeto de un cuadro el mas pintoresco: mientras que unas retozan en el rio, otras se están á la sombra de los árboles; desnudas y de cuclillas sobre la yerba, y las mas intrépidas se encaraman sobre las largas ramas de aquellos para zambullirse en el agua.

El famoso *Komonmon Panaká*, canto consagrado al cochino, que entonan cuando están reunidas, es una escena, un drama completo, mezclado con pantomimas que ejecutan poco mas ó menos del modo siguiente.

Los actores, ya sean hombres ó mujeres, se sientan en tierra con las piernas cruzadas, bien formando una línea ó bien un círculo. Uno de estos personajes entona una salmodia bastante monotona, en que no ocupa mas que algunos compases, y luego levanta los brazos y los estiende horizontalmente. En seguida, el coro general imitando este movimiento, empieza un estribillo que no es otra cosa mas que la reproduccion en cadencia de los gruñidos del cochino: los pechos se dilatan, estréchanse con horribles esfuerzos; y mientras dura este canto de un efecto indifinible, agítanse los brazos, se estiran y encojen á compas, cual si se quisiera tirar de alguna cosa hácia sí; las manos tiemblan con una convulsion tal, que parecen magnetizadores. Concluido el coro, se bajan los brazos, y las estremidades de los dedos de la mano derecha se colocan en tierra: todo esto se hace con una completa uniformidad, marcando el compás con la rodilla derecha. Este canto tiene un gran número de estrofas, pero el coro es constantemente el mismo: se podria decir que es una manada de cerdos enfurecidos.

El significado de esta escena es aun para nosotros un enigma. Hay aun otros *komonmons* en honor del amor mas grosero. Durante estos rudos ejercicios de pulmones y demas miembros, los ojos del Nou hivien lanzan fuego: muchos de estos *komonmons* son cantados y bailados á la vez.

Es imposible dejar de esperimentar un sentimiento de horror, cada vez que uno oye el famoso *komonmons ponaká* que se entona en las grandes fiestas y reuniones solemnes, tales como la celebracion de una victoria, que hace resonar los valles con sus espantosos ecos. Las víctimas humanas que

van á ser ofrecidas á los dioses, y servir de banquete á los salvajes, están allí presentes, abatidas bajo la alegria feroz de todo un pueblo, esperando que el filo del hacha de uno de aquellos guerreros le separe la cabeza.

La antropofaguía reside allí con todo su honor. Conozco ciertos salvajes, entre ellos al gefe de los guerreros llamado Pakoko, y al gran sacerdote Veketon, que confiesan haber comido un número de hombres considerable. Dice el mismo Pakoko, que prefiere la carne de los oceanienses á la de los europeos, porque esta es demasiado salada. Segun su parecer, la carne humana viene á tener semejante gusto que la del atun, aunque en grado superior. Es tal la aficion que tienen á esta clase de festines, que á pesar de estar ocupadas estas islas por tropas francesas, y vigiladas por autoridades celosas é inteligentes, se han devorado sin su conocimiento varias víctimas en Nou Hiva. El modo que tienen de preparar este abominable manjar, es muy sencillo; hacen un ahujero en la tierra, lo llenan de leña; encima echan una capa de piedra y tienden el cadáver; despues que le han vaciado el vientre, lo rellenan de patatas dulces (todo esto con el mayor cuidado,) le cubren de leña y circundan de piedras. Poco tiempo es suficiente para que las piedras sean áscuas, el cadáver cocido y en seguida destrozado. Los pies y manos son muy estimados, y pertenecen á los gefes: la cabeza, despojada de cabellos y dientes, es llevada al Morai (templo de los muertos,) á donde solo pueden penetrar los sacerdotes: de los dientes se hacen collares los guerreros, y el cabello se emplea en adornos de guerra; de modo que un nou-hivien ataviado para un combate, lleva cabello al rededor de la cintura, en las muñecas, en las piernas, en su bocina y hasta en sus armas; los gefes lo usan al estremo de su baston de mando. Los huesos, por lo general, se destinan á mangos de abanicos; son cincelados y tienen sus dibujos por el estilo de los pendientes.

Estos adornos de cabellos, el *lavaha*, que es una enorme y hermosa corona compuesta de largas plumas de gallo, de pendientes mas anchos que la mano y esculpidos, una maza tambien esculpida, una concha marina, á veces una cabeza de muerto colgando á la cintura, y un tapa encarnado sobre las espaldas, es todo el atavio de un guerrero Usan tambien la lanza, de una madera muy fuerte y de 4 á 6 metros de longitud.

Cuando una muger muere, se le hacen los mismos honores que á los hombres.

Creo que á escepcion de M. Lesson, gefe del servicio de sanidad de la colonia, que se ocupa sin cesar en el estudio de los habitantes de estas islas, ningun europeo ha logrado el secreto del modo de curar sus enfermedades. Cuando un hombre ó una mujer se halla minado por los muchos años, y cuando el gran sacerdote ha pronunciado su fallo, el enfermo no sigue ningun régimen en su cura. El gran sacerdote es el oráculo soberano; va á visitar al enfermo cuando le cree deshauciado, y le dice, que habiendo consultado á los dioses, le han anunciado que su última hora llegará tal dia. Persuadido el enfermo de que todo remedio está por demas, espera sin tomar alimento el momento pronosticado. Lo mas comun es que mueran de hambre, pues pretende tambien que el gran sacerdote para no dejar por embustero á los dioses, sabe favorecer al cumplimiento de su profecía si hay necesidad de ello.

Hallándome en Nou-Hiva sucedió que Pakoko, gefe de los guerreros y anciano muy famoso por su pintarrajado, fué atacado de una disentería. El facultativo de quien acabo de hacer mencion, le visitó, y Pakoko le manifestó que iba á morir dentro de cinco dias.—Pues bien, le contestó el facultativo, si tú quieres seguir puntualmente lo que te aconsejo, no morirás de esta enfermedad.—Toda ciencia es inútil, le replicó el paciente; debo morir dentro de cinco dias. El facultativo reiteró sus amonestaciones, Pakoko hizo lo que le aconsejó, y ha dejado burlada la profecía del gran sacerdote, pues existe todavia.

Apenas espira un salvaje, los valles parece que se estremecen á los gritos y lamentos de su familia; la nueva se esparce de casa en casa, y todos concurren á celebrar su entierro. Las mugeres de la casa, en señal de duelo, se desgarran el pecho y las sienes con pedazos de bambú ó de conchas, mientras que las de los valles bailan y cantan al rededor del cadáver: pero todo esto es tan solo por efecto de una costumbre, y no por dolor que esperimenten; pues una vez concluida la ceremonia, las desgraciadas que se han golpeado y destrozado sus carnes, olvidan al difunto, y hasta sus propios sufrimientos.

Durante la enfermedad tiene á la vista un atahud hecho de un tronco de árbol esculpido. No se le deposita alli al momento de su muerte, pues el cadáver permanece largo tiempo formando parte de la familia; de modo que lo tienden sobre unas grandes piedras que hay en las casas como á modo de enlosado, ó bien se le sienta en el lugar en donde tenia de costumbre, y le sirven de comer y beber todos los dias. Cuando empieza la putrefaccion del cadáver, las mugeres le frotan con aceite de coco, pero bien pronto se convierte en una llaga, que emponzoña el aire, y no se puede acercar á la casa.

Mas esto no es motivo para que esta quede desierta, pues los salvajes no tienen aprension, y no solamente continuan comiendo y durmiendo en ella, sino que redoblan su cuidado con el muerto, lavándolo con esponjas, quitándole la putrefaccion y untándolo con aceite de coco hasta que lo tienen disecado. Llegado este caso, lo entierran en el atahud preparado de antemano, y despues de una ceremonia apologética que se hace en el lugar destinado á los regocijos públicos, bajo la presidencia del gran sacerdote, y en presencia de los guerreros, ceremonia cuyos

detalles suprimimos porque no pertenecen al cuadro de esta carta, se le deposita en una de las estremidades de la casa, cerca de los que le han precedido.

La religion de los salvajes de las islas Marquesas es, como dejo dicho, la idolatría pura; creen en la existencia de un buen y mal principio, y sacrifican á ambos. Los sacerdotes emplean la noche comunicando con los dioses, pues son los encargados de trasmitir á los hombres sus voluntades, por lo que son obedecidos estrictamente. Cada vez que el gran sacerdote quiere que se haga una cosa, va por las noches á la cima de la montaña ó al fondo de los valles, y desde allí se deja oir cierta especie de ahullidos. Al siguiente dia, dice que los dioses han hecho tal ó cual mandato, y todos se conforman á ello. El gran sacerdote quiere un sacrificio humano, los salvajes corren á acechar hombres de una tribu enemiga, que cojen y luego se los comen. Si los cochinos escasean en algun valle, los declaran sagrados por el espacio de seis meses, uno ó dos años, como ha sucedido últimamente en Nou Hiva, y durante este tiempo está prohibido el matarlos ó venderlos. Cuando una casa está declarada sagrada, nadie se aproxima á ella.

MISCELÁNEA.

—*Orden española de Santa Maria.*=El rey don Alfonso el Sabio fundó en 1270 la órden militar de Santa Maria. Esta noticia, que no se encuentra en ninguna de las historias que hemos leido, se halla en dos privilejios que conserva la órden de Santiago en su archivo de Uclés. El uno es de 10 y el otro de 31 de setiembre de 1279. El primero concede á dicha órden y á don Pedro Nuñez su maestre, la alqueria de Faraya, término de Alcalá de Guadaira; y el segundo la villa y castillo de Medina Sidonia, que donó con el nombre de Estrella. El objeto de esta donacion, fue que en aquel sitio se erigiese el mayor convento que habia de poseer la órden en las fronteras de Sevilla contra los moros. Tambien les concedió, ademas de la villa y castillos referidos, sus términos, derechos y pertenencias, esceptuando los de moneda, yantar y minas, que dejó para la corona, y la superioridad de la justicia en defecto del maestre, sino la administrase. Se ignora la divisa que usaba esta órden, así como las constituciones que observaba; y á no hallarse estos privilegios en el citado archivo de Uclés, careceriamos enteramente de la noticia de tal órden y su creacion. El rey se espresa en ellos de la siguiente manera: *Estableciemos a servicio de Dios y á loor de la Virgen Santa Maria su madre*.... En el año de 1280, época en que don Pedro Nuñez subió á la dignidad de maestre de la órden de Santiago, se incorporó á esta la de Santa Maria, siendo la causa, la gran derrota que los de Santiago padecieron en la batalla de Moclin; y el mismo rey don Alfonso, para que no se acabase de estinguir, impetró bulas apostólicas, y mandó que las personas y bienes de aquella órden, hiciesen cuerpo con la de Santiago, como asi se verificó.—*S. H.*

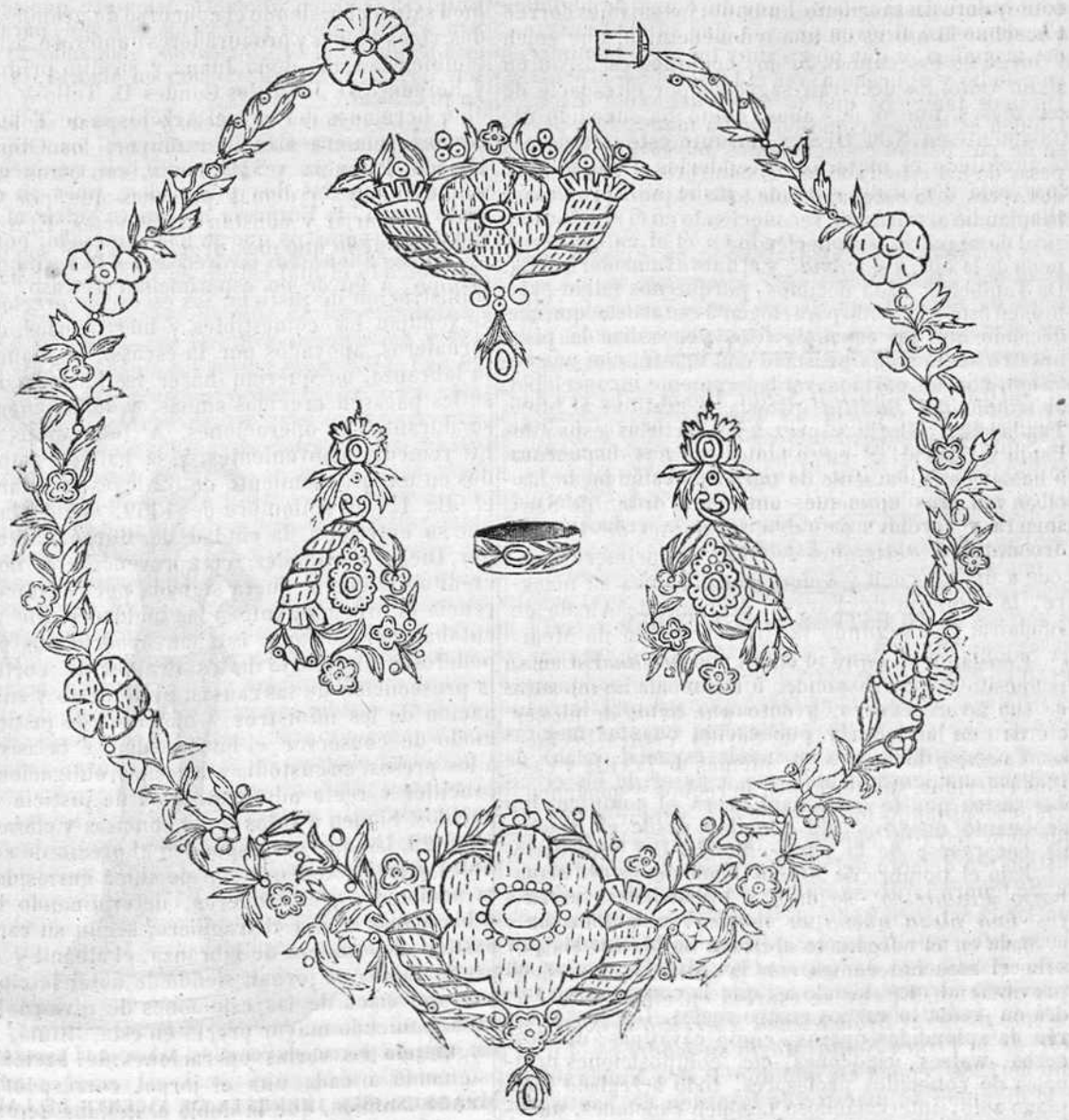
—*Noticia de varias leyes que se dictaron por el rey D. Enrique II cuando empuñó el cetro, despues de muerto su hermano el rey D. Pedro en los campos de Montiel.*=Despues de la trágica muerte del rey don Pedro en los campos de Montiel, y reconocido por legítimo monarca de los reinos de Castilla y Leon su hermano D. Enrique II, para procurar y llevar á efecto los bienes que deseaba á sus pueblos, juntó Cortes en Toro, porque de esta ciudad estaba bien satisfecho, siendo el concurso de grandes, prelados, ricos homes y procuradores numeroso, asistiendo tambien la reina doña Juana y su hijo primogénito y heredero D. Juan, los Condes D. Tello y D. Sancho, hermanos del rey; el Arzobispo de Toledo Don Gomez, que era Canciller mayor; los Obispos de Oviedo, Palencia y Salamanca, con otros caballeros, escuderos y demas personas que por ley debian concurrir y constan de las actas. El rey tomó informes de lo que mas urgia para que se corrigiese, sabiendo el mal estado en que se hallaba la administracion de justicia; los escesivos precios á que se vendian los comestibles y mercaderías; que los jornaleros, apoyados por la escasez de manos para la labranza, no querian hacer las labores sin que se les pagasen crecidas sumas, y se les mantuviese durante las operaciones. A todo dictó el rey los remedios convenientes, y se hallan comprendidos en un ordenamiento de 62 leyes, que firmó en el dia 1.° de setiembre de 1369, siendo la copia que se entregó á la ciudad de Burgos, autorizada por Diego Fernandez, con prevencion de no darse crédito á la que no fuera signada por él. Hace referencia el ordenamiento á las maldades que se ejecutaban por los que estaban apadrinados por los poderosos; al arreglo de los alcaldes de corte para la prosecucion de las causas; al número y subordinacion de los ministros y oficiales de justicia; al modo de conservar el buen orden; á la asistencia á los presos, su custodia y derechos, obligaciones del canciller y recta administracion de justicia en los pueblos. Siguen á estas leyes concisas y claras, desde la 29, las que corresponden al precio de comestibles y artefactos, que son de suma curiosidad para nacionales y estrangeros, determinando lo que debia ganar al dia el traginero, segun su carga, el pastor, el jornalero de labranza, el albañil y cuantos trabajaban á jornal; siendo de notar la clasificacion que hace de las estaciones de invierno y verano, poniendo mayor precio en esta última, y distinguiendo las varias operaciones de agricultura, asignando á cada una el jornal correspondiente. Mandó tambien, que la dobla castellana de oro valiese 38 maravedís, el escudo y doble marroquina

36; el florin de Florencia 26, y el de Aragon 23; asegurando á los que tenian sueldo por el rey la cobranza y pago, y mandando que á nadie se pusiese impedimento para transportar de un lugar á otro toda especie de comestibles.—*S. H.*

—Cumpliendo con lo que ofrecimos á nuestros suscritores, empezamos á darles desde hoy los dibujos de varios objetos presentados en la Esposicion, siendo los que acompañan este artículo, y que son el aderezo guarnecido con diamantes rosas, compuesto de collar, pendientes, alfiler y una sortija, obra del acreditado artífice diamantista D. Victor Soria, que vive en esta corte calle de Carretas, n. 33. Y el segundo una figura de español antiguo presentando una medalla de Cárlos III, compuesta de tres metales, dorados por el electro-galvanismo; el pié y la figura son de laton, el medio punto de plata y la medalla de cobre, obra de D. Mariano Arana, joyero diamantista, calle del Príncipe, n. 35, cuarto bajo, á quien debemos la invencion del dorado por medio del galvanismo. Omitimos hacer su descripcion, cuando son tan conocidas de todos, y de la cual nos ocupamos ya en uno de nuestros anteriores artículos. En los siguientes números daremos los del Sr. Zuluaga y de D. Tomás Miguel.

TRIUNFO DE LOS ARTISTAS ESPAÑOLES.

Hemos dado un paso inmenso, prodigioso. La escena musical española acaba de sincerarse de la falta que le achacaban los que no quieren convencerse, de que en nuestro suelo todo es posible, me-



diando un asíduo trabajo, y una noble y heróica proteccion. El triunfo de los señores Espin y Oudrid no es solamente el triunfo de los artistas, es el del arte español, ese arte por el que tanto ha trabajado Espin, y por el cual ha sacrificado sus intereses, su reputacion y hasta su vida; pero todos estos afanes, todos estos años de sufrimientos y de desprecios, han sido recompensados la noche del 9 en el magnífico primer acto de su ópera española *Padilla ó el asedio de Medina*. Ni el entusiasmo que aun nos ofusca, ni lo abanzado que está el ajuste de nuestro periódico, nos permite en este número hacer un detenido análisis de la funcion del 9, que será eterna en los fastos musicales de nuestra España. Por hoy solo diremos que la *Fantasía sobre temas favoritos de Maria de Rohan*, compuesta y tocada en un piano español por nuestro compatriota D. Cristóbal Oudrid, se escuchó con un religioso silencio, y que á su conclusion un nutrido y entusiasta aplauso, que duró mas de dos minutos, demostró al jóven pianista, que su obra era grande, magnífica, y que podrá muy luego, si continua en su estudio y aplicacion, ser el Lizst de los españoles. Diremos tambien, que la ópera del señor Espin y Guillen es buena, como no podia menos de esperarse de sus bastos conocimientos musicales, y que á pesar de los esfuerzos de sus contrarios, fue llamado dos veces á la escena, donde todo el público en masa le aplaudió arrebatado, reconociendo en él al génio musical de su patria, reconociendo en él al antiguo campeon de la *ópera nacional*, y al nuevo fundador de ella. De Tamberlik nada decimos, porque nos faltan palabras en este momento para elogiar á ese artista, que mas decidido que un español, á los pocos dias de pisar nuestro suelo se ha prestado con una fé, con una decision, con un cariño, verdaderamente inconcebible, al triunfo del *Padilla*. ¡Gloria y gratitud al bravo Tamberlik! ¡Gloria y prez á los artistas españoles Espin y Oudrid! Y entre tanto que nos disponemos á hablar detenidamente de tan memorable noche, reciban nuestros eminentes amigos la mas fraternal, sincera y cordial enhorabuena de la redaccion del *Semanario Pintoresco Español*.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Constante siempre el editor del *Semanario* en su propósito de corresponder á las señaladas muestras de sus favorecedores, y deseando siempre introducir en esta acreditada publicacion cuantas mejoras sean compatibles con su índole especial, acaba de realizar un pensamiento, que á pesar de los crecidos gastos que le ocasionará, será el complemento de cuanto nuevo y útil concibió desde el instante de encargarse de la parte editorial del Semanario.

Bajo el nombre de Album filarmónico del *Semanario Pintoresco*, se dará á los señores suscritores *una pieza nueva de música*, magníficamente grabada en el acreditado almacen de Mascardo, por solo el aumento de *un real* en Madrid, y *dos* en provincia al mes, siendo asi que la composicion valdrá en venta lo menos cuatro reales. Las piezas serán de aplaudidas óperas, como cavatinas, duettos, coros, walses, rigodones, etc. composiciones orijinales de conocidos profesores, todo arreglado para piano solo, intercalándose tambien canciones, melodías, y ariettas, llevando cada entrega una cubierta de color, y dándose al fin de cada año una elegante y magnífica portada, gratis para los señores suscritores. El papel será superior, y el grabado como del almacen del celoso Sr. Mascardo.

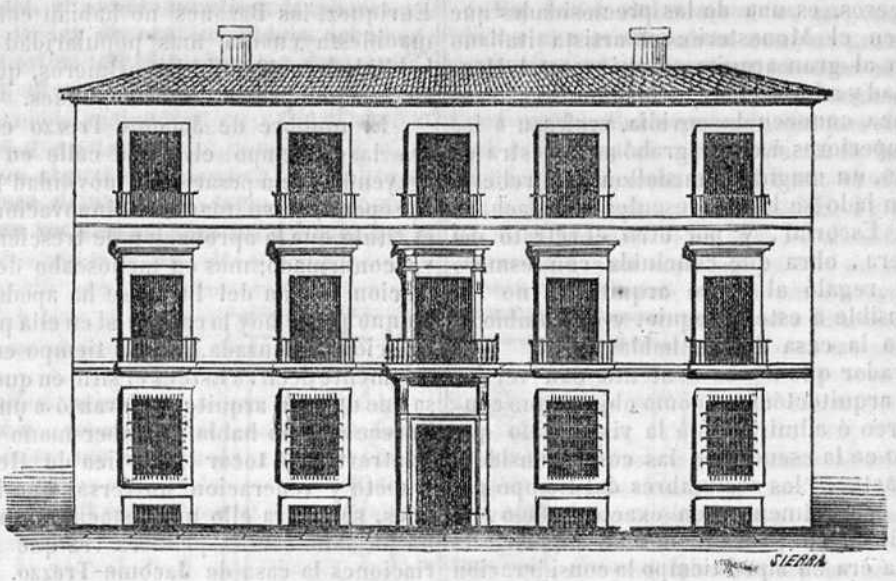
Sin embargo de que esta es una mejora que casi nada cuesta al suscritor, no queriendo que aquel que no sea aficionado á la música, se crea comprometido á dar mensualmente el real de aumento, dejamos al arbitrio de nuestros favorecedores el suscribirse ó no al *Album musical*, debiendo por lo tanto avisar, sin pérdida de momento, al *Almacen de música de Mascardo, calle de Alcalá*, donde presentando el recibo de suscritor, les será entregada la obra, la cual consistirá este mes, en *una linda tanda de rigodones* de la aplaudidísima ópera *I Lombardi* del maestro Verdi.

Los que no sean suscritores al *Semanario*, y quieran disfrutar de este beneficio que les concede la Empresa, pueden obtenerle, siempre que se suscriban á los números publicados este año, para lo cual está facultado el *Sr. Mascardo*, abonando 20 rs. por seis meses, y 36 por un año en Madrid, y 24 y 48 en provincia.

Los suscritores que debian renovar su abono en 1.º del presente mes, y aun no lo han verificado, no estrañarán no se les continuen remitiendo mas números que los dos publicados, pues en caso de cesar aquel, la Empresa no quiere sufrir el perjuicio de los números que se han remesado; por lo que se suplica á nuestros favorecedores lo verifiquen con tiempo, á fin de no esperimentar retraso.

(Figura presentada por el Sr. Arana en la Esposicion.)

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.



LA CASA DE JACOME-TREZZO.

Costumbre ha sido de los escritores españoles, tributar admiracion y rendir elogios á nuestro siglo XVI. Las hazañas de que fueron testigos los campos de Granada, las prodigiosas navegaciones á un mundo desconocido, las heróicas espediciones de Italia, el respeto que inspiraron nuestros pasados á todos los ámbitos del orbe, natural era que alimentase nuestro orgullo nacional; y natural que hoy dia, en medio de nuestra miseria nos recreemos en recordar que fuimos los monarcas de la Europa, como el que yace sumido en la desgracia y la mendicidad, halla un placer mezclado de amargura, en recordar el tiempo en que fué rico y afortunado, y este recuerdo, aunque no varia su situacion, parece que aminora sus penas, satisfaciendo su orgullo. Mas no solo atrevidas hazañas forman la gloria del período histórico que causa nuestro justo envanecimiento: nuestro idióma se hizo universal, nuestra literatura era la norma de la de toda Europa, y las artes españolas remontaron su vuelo á una altura hasta entonces desconocida. Cuando las naciones son grandes en las armas, bien presto las artes vienen á dar la última mano á esta grandeza. Augusto despues de aprovecharse de las conquistas de César, convirtió su capital, que antes de su dominacion era de tosca piedra y ladrillo, en una ciudad de mármoles y de oro; Felipe II, al heredar las glorias con que la guerra coronó las sienes de su padre Cárlos V, quiso tambien que la preeminencia que su pueblo heróico obtenia en las armas, la tuviese no menos en las artes. Si no nos dejó magníficos palacios ni ciudades de mármoles resplandecientes, fué porque las ideas religiosas del tiempo movian su espíritu á no hacer ostentacion de su munificencia y riquezas, sino en obras dedicadas al Ser supremo, y al querer dar proteccion á las artes, su pensamiento quedaba subordinado á esta idea. Esta fué la causa porque este rey dejó eternizadas nuestras artes y nuestra inmensa grandeza en el suntuoso monasterio del Escorial.

Nada se escaseó para la perfeccion de esta obra, digna de tan poderoso monarca; ambos mundos que le obedecian sumisos, vinieron á ofrecerle para ella sus tesoros: America sus minerales y sus riquísimas maderas; el Asia sus sedas y sus piedras preciosas; los varios paises de Europa sus distintas producciones, y el saber de sus artistas: entre ellas la Italia, nuestra subyugada Italia, nos envió sus mas famosos pintores, y sus escultores mas escelentes. Esta nacion fué para España lo que para Roma la Grecia; como los griegos, los italianos enseñaron á sus vencedores las artes y la literatura, ó los perfeccionaron en su ejercicio. Entre los profesores que Felipe II trajo de este pais, no fue el menos distinguido Jacome-Trezzo, célebre grabador y escultor sobresaliente, cuya casa en Madrid, que dá nombre á la calle y es objeto de este artículo, á cuyo frente está grabada, aun existe, aunque lastimosamente desfigurada, haciendo esquina á las calles de las Tres Cruces y de la Salud.

Es esta casa un edificio digno de atencion, no menos por el que fue su primer dueño y habitador, como por el arquitecto que lo fabricó. Despues que Jacome-Trezzo hizo para el Escorial el magnífico ta-

bernáculo del altar mayor, que aunque hoy dia lo vemos con los deterioros y menoscabos que en la invasion francesa le hizo sufrir la furia de los soldados estrangeros, es una de las preciosidades que hay que ver en el Monasterio; el artista italiano que profesaba al gran arquitecto el inmortal Herrera, la amistad y admiracion que los hombres grandes, que nunca conocen la envidia, profesan á los que juzgan superiores á ellos, grabó en muestra de su admiracion, un magnífico medallon bajo relieve, en que por un lado se hallaba esculpida la fachada principal del Escorial, y por otro el retrato del mismo Herrera, obra que concluida con esmero y prolijidad, regaló al grave arquitecto: no fué Herrera insensible á este obsequio, y en cambio le delineó é hizo la casa de que hablamos.

Al observador que no se contente con ver los monumentos arquitectónicos como objetos que causan mero recreo ó admiracion á la vista, sino que profundizando en la esencia de las cosas considere en ellos el carácter, y las costumbres del tiempo pasado, de que generalmente son exacto reflejo, el ver este edificio, no podrá menos de sugerirle la idea de cuanta era en aquel tiempo la consideracion y aprecio tributado en España á los artistas. Todo el mundo limita su casa á los medios que tiene de subsistir, y habiéndola hecho Jacome Trezzo tan holgada, tan cómoda y decorosa, señal es del gran producto que los profesores de las artes sacaban de su ejercicio, lo que prueba una cultura muy adelantada en el pueblo que los sostenia, ademas de la munificencia, generosidad y buen gusto de un rey que tan mal conocemos, pues teniendo como príncipe asombrosas cualidades, unidas á notables defectos, la malignidad se ha cebado en estos, no dignándose fijar la vista en aquellas. Cualesquiera que fuesen los defectos que se achaquen á Felipe II, no puede negarse que fue incesante protector de las ciencias y artes, proporcionando trabajo y riquezas á sus profesores, y aunque nos faltáran otros ejemplos, bastábanos el presente. Pocos grandes tenian para su habitacion en aquella época casas que reunieran tanta decencia á tanta comodidad, y en el dia en que tan grandes adelantos se proclaman de gusto y refinamiento, ha seguido siendo por ambos conceptos una de las que mas llamaban la atencion en la capital.

Otra reflexion se presenta naturalmente al ver tomar á la calle el nombre de este edificio. En un siglo en que se imaginan muchos que solo las ventajas del nacimiento eran atendidas, del que por lo tanto abominan los decididos demagogos, teniéndolo por feudal y aristocrático, vemos tan considerados el talento y la habilidad, que reciben homenages de aprecio público, que la ilustre cuna nunca fue suficiente á adquirir. Cuando nuestros magnates ni á fuerza de inmensas riquezas ni de las hazañas con que en gloriosas guerras procuraban aumentar los timbres de sus familias, conseguian imponer sus nombres á los sitios en que se levantaban sus palacios, humildes aventureros, sin mas patrimonio que su ingenio, lográbanlo para las calles en que tenian sus talleres, y Jacome Trezo y Juanello consiguen un honor que los Córdobas, los Toledos, los Enriquez, los Bazanes no habian conseguido. Esto manifiesta cuánta mas popularidad grangeaba la habilidad pacífica de los primeros, que el fausto y ruidosas empresas de los segundos.

El nombre de Jacome Trezzo esperamos que sea largo tiempo el de la calle en que habitaba, creyendo que á pesar de la movilidad febril de nuestra época, y su mania de innovaciones, respetará el título que la aprobacion de trescientos años tiene ya confirmado; mas en menoscabo de nuestra ilustracion el afan del lucro se ha apoderado del dueño que posee hoy la casa, y si en ella prosigue la destruccion comenzada, llegará tiempo en que podamos solamente decir: «Este es el sitio en que estuvo la casa que un gran arquitecto levantó á un gran artista.» Parece que no habia de haber mano tan osada que se atreviese á tocar la fábrica de Herrera, pues el respeto y veneracion universal que inspiran obras tales, son para ello un obstáculo; y á pesar de eso no ha sido esta la primera vez que ha sufrido variaciones la casa de Jacome-Trezzo. Herrera como generalmente hacia con todos sus edificios, no le dió mas que un piso, y era lo suficiente en un tiempo en que no estaba tan estendido el espíritu de especulacion, y por lo comun las casas se mandaban hacer para habitarlas sus dueños, no para aprovecharse de su producto. La que nos ocupa, que mientras estuvo sola ó rodeada de otras, no mas elevadas, parecia hermosa y elegante, comenzó á parecer achaparrada y mezquina desde el momento en que los edificios inmediatos, reducidos á casas de vecindad, se elevaron hasta el cielo. Dióle entonces su dueño otro piso; mas en ello nada perdió el edificio, pues ademas de que la estension de sus fachadas hacia que por lo añadido no quedase desproporcionado, el arquitecto se sujetó completamente en su nueva obra á la antigua de Herrera, que no fue menester tocar en nada. No ha sido asi al presente: los techos del piso bajo eran elevados, y sus habitaciones desahogadas y suntuosas; manifestando que el noble carácter de nuestros antiguos artistas, solo gozaba en lo grandioso, y que aquellas almas que concebian tan grandes pensamientos, necesitaban ancho espacio y atmósfera dilatada para desahogarse. En el dia el espíritu especulador del actual dueño, creyendo sin duda que basta menos dilatada esfera para abarcar los mezquinos alientos de los que la habiten, del piso bajo ha creido poder formar dos, y destrozando la fachada principal, para abrir puertas de tiendas, ha destruido las proporciones de sus elegantes rejas, haciendo el contraste, que con esta ridícula variacion forma su magnífica puerta del zaguan y el aspecto aristocrático de los bien proporcionados balcones del piso principal, que cause mas lástima el desbarate del piso bajo; en fin, en aquel aun vemos esculpidos los héroicos sentimientos de una generacion que se con-

sideró reina del mundo, en el segundo el espíritu de mezquindad que preside á nuestro siglo. Segun nuestra creencia, el ayuntamiento y la academia, valiéndose de la ley de ornato público, debieron, por amor á las artes, impedir obra tan descabellada. Los monumentos que los talentos superiores legan á la posteridad, pertenecen en calidad de tales á la nacion que se envanece con ellos, y á las artes de que son el principal honor. El nombre de Juan de Herrera debia hacer sagradas todas sus obras; mas para verguenza nuestra, no solo no lo han sido, sino que ni sabemos que nadie haya alzado su voz para evitar su ruina.

Por fortuna el *Semanario*, que con celo laudable ha procurado salvar con sus grabados la memoria de tantos monumentos como el progreso del siglo haciendo variar las instituciones y costumbres, tiene condenados á perecer, ha querido salvar tambien este, dándonos dibujada su fachada principal, tal como se ha conservado hasta el dia.

E. F. DE N.

MIRABEAU.

Vamos á hablar de un genio, y al hacerlo tenemos que consignar nuestra humilde opinion sobre la conducta y raros talentos del que por mucho tiempo se ha llamado el moderno Demóstenes francés, y ver si la fama ha correspondido á sus superiores dotes, haciéndole justicia por una parte, y por otra criticando los escesos que con tanto fundamento en este célebre orador y publicista se censuran.—Sin embargo, no vamos á tomar el enojoso cargo de escudriñar su vida privada, y sus costumbres, porque en suma, ¿qué seria Mirabeau mirado por este prisma? ¿qué seria el famoso tribuno francés reconvenido ante el severo tribunal de la opinion y de la conciencia? ¡Ah! seria, á no dudarlo, un hombre degradado de su especie, un hombre sediento de pasiones, y de venganzas, un hombre tan célebre por sus desmanes, como por su talento.—Mas ya anunciamos que nuestra tarea no es esa; lejos de descender á un terreno siempre infecundo y estéril, vamos á examinar los hechos públicos de este personage en otro mas propio; vamos á ver si los dictados de demagogo, realista, déspota, republicano y otros que la prensa francesa le ha prodigado, son ó no exactos, y vamos á ver, finalmente, si como escritor Mirabeau merece elogios.

Honorio Gabriel Riquete, Conde de Mirabeau, era hijo del nombrado economista Marqués de Mirabeau, célebre por sus arrebatadas pasiones y escritos, en los que no se sabe qué pudiera sobresalir mas, si la acritud del lenguage, ó la exageracion de las ideas. Nació Gabriel Riqueti en Bignon, cerca de Nemours, el 9 de Marzo de 1749. —Su padre, que como hemos advertido, participaba de ese caracter brusco y despótico, tan poco propio para dirigir la juventud, le trató desde un principio con severidad, contradiciéndole aun sus mas insignificantes caprichos. Sin embargo, su educacion fué arreglada á su clase y nacimiento, estando primero confiado á la direccion de un buen profesor, con quien estudió el latin y los autores clásicos, y pasando despues á un Colegio Militar, en donde aprendió con perfeccion las Matemáticas, teniendo por maestro al célebre Lagrange. —Pasó de allí al servicio militar, y habiendo he-

cho algunas espediciones, se retiró desde Córcega, resuelto á abandonar las armas definitivamente. El caracter tétrico y ejecutivo de su padre, que cada dia le era mas insoportable, y la estrechez en que lo tenia de recursos pecuniarios, aceleraron un rompimiento, cuyos resultados fueron tan perjudiciales al hijo, aun cuando la culpa siempre tocára del padre, y fueron la causa del implacable oido que en adelante tuvo á ciertas formas de gobierno.—Mas que un padre cariñoso, el Marqués de Mirabeau era un severo fiscal de su hijo; mas que un amigo un espia de sus secretos, y á esto indisputablemente se debió el desarrollo tan funesto y anticipado de un joven que fundaba su amor propio en una arrogante independencia de principios, y que tuvo por lema siempre en sus acciones su voluntad única.—Por eso Mirabeau representó siempre sus pasiones, por eso fué un atleta tan robusto contra los poderes arbitrarios, por eso encomió ideas que habia tenido tiempo de amasar bajo el terrorismo de la esclavitud paternal.

Despues de su retirada del servicio, se casó con una joven y rica Señorita de Aix, cuyo matrimonio no fué mas que la continuacion de sus escesos y desarreglos juveniles, en términos de tenerse que separar de ella al poco tiempo.—El mismo decia, que se habia unido á su esposa por disfrutar las 60,000 libras de renta que aquella tenia, pues no encontraba en estas alianzas sino la interesada utilidad del dinero; asi fué que en breve disipó el caudal de su muger, empeñándolo considerablemente, y obligando á su padre á intervenirle por sentencia del Chatelet de París.—Se vió obligado al poco tiempo á huir de Manosca, adonde se habia retirado despues de su interdiccion, á causa de una querella particular, habiendo sido encerrado en el castillo de If en 1774, y trasladado despues al de Foux, desde donde se le concedió el permiso de ir algunas veces á Pontaliers. Habiendo conocido en este punto á la encantadora Sofía Le Monnier, muger de un Presidente del Parlamento de Besanzon, puso en planta los recursos y seductoras palabras, consiguiendo que esta joven incauta abandonára la casa de su marido acompañándole á Holanda.—Un hecho tan escandaloso escitó la indignacion pública, que solo pareció acallarse cuando en consecuencia del proceso que contra aquel se formó, fué condenado á ser decapitado en efigie.—Sus escesos fueron mas adelante; pero habiendo sido aprehendido, fué encerrado en la torre de Vincennes en 1777, donde permaneció hasta 1780, dedicándose en los calabozos de esta prision en redactar y traducir algunas obras, tales como las de *Tibulo*, el *Juan II*, y algunas poesías heróticas.—Quiso despues reunirse á su muger, sin duda por haber algun tanto recapacitado sobre sus desarreglados actos, y á el efecto la reclamó de los Tribunales, defendiendo él mismo su causa en el parlamento de Aix.—Nada consiguió á despecho suyo y de su penetrante elocuencia, que admiró al público, y á pesar de haber hablado de su muger en los términos mas respetuosos y dulces, fué desechada su pretension completamente.—Irritado al pronto por la tenacidad de su muger y por el justo desvio que le manifestaba, la acusó á su vez de infidelidad grave, presentando como comprobante de esta acusacion, un billete suplantado; pero apercibido el Tribunal del fraude de Mirabeau, y fundado en la célebre frase del Canciller de Agueseau, «un marido que acusa á su muger, no tiene derecho para pedir su reunion,» le devolvió su demanda.—Necesario es, por ultimo, echar un velo sobre este período de la vida del gran orador, pues de otro modo no cumpliriamos lo que ofrecimos.

Ahora vamos á examinar á Mirabeau como hombre público, como orador, y hombre de gobierno.—En las elecciones que para la Asamblea constituyente se celebraron en las provincias, fue rechazado por la nobleza de Provenza de la candidatura en que figuraba, y abatido su orgullo al mismo tiempo que irritado por el desprecio, renunció á su título de conde, y para manifestar sus ideas populares, concluyó por alquilar un almacen, en cuyo rótulo se leia: *Mirabeau comerciante de paños.*—El partido democrático le nombró su representante, y es muy digna de notar la respuesta que dió á sus comitentes en esta ocasion, pues á el anunciarle este suceso les respondió: «*Yo felicito á la Nacion.*» —En aquella célebre asamblea brilló por su elocuencia, que hasta entonces no era del todo conocida. Sieyes, Barnavé, el abate Maury, Cazáles, todos aquellos oradores que se disputaban el triunfo en la tribuna, quedaron desalojados á el primer movimiento de su irresistible dialéctica y verbosidad.—Mirabeau con el grande conjunto de sus disposiciones, con la basta profundidad de sus estudios, y con la eléctrica vivacidad de sus arengas, era el corazon y la voz por donde se espresaban los sentimientos y necesidades de la Francia nueva; se deseaba un hombre que hiciera oposicion á los abusos, que planteára las innovaciones necesarias, que predispusiera los ánimos hácia un órden de cosas enteramente nuevo, y se encontró, Mirabeau pues lo era todo, economista, filósofo, orador, publicista, humanista, legislador, en fin, y árbitro de la asamblea, donde ya germinaban instintos revolucionarios.—Es verdad que encontró un teatro á propósito para ensayar sus talentos y su inveterada oposicion al régimen antiguo, y si sus trabajos fueron tan arrebatadores como los de Ciceron y Demóstenes, encontró tambien una cámara que absorta con sus superiores luces, nada podia negarle de buen grado, y nada gustosa le rehusó. Este hombre estraordinario, á pesar de esto, no fue lo que aparentó ser, y aparentó ser siempre lo que no sentia, porque ¿qué dirán los que creen ver en Mirabeau el representante de las ideas populares, cuando fijen su atencion sobre sus célebres discursos del *veto*?

Qué dirán los que creen por el contrario que era afecto á la monarquía, cuando observen sus discursos sobre la retirada de las tropas de París? Seguramente que creerán ver un hombre anómalo é inconsecuente: nosotros, sin embargo, creeremos siempre, que queria la monarquía, pero acaso trabajaba para que esta tuviera una mutacion.—Escudriñemos un poco mas la vida de este hombre.—Se hacia oir de una manera tan agradable y espontánea, que sus discursos se convertian en ovaciones, y sus palabras en máximas y preceptos; jamás se vió detenido en ninguna dificultad; Mirabeau cual águila que desdeña el huracan, trepaba al cenit de las cuestiones, mirandolas y resolviéndolas desde allí con impasible serenidad.—Oigamos un poco á Mr. de Cormenin (Timon) en el retrato de este personage. «Mirabeau habia vivido dura y estudiosamente en las cárceles, esperimentando los rigores y las privaciones del destierro, escrito sobre la política, formulado códigos, abogado sus propias causas, redactado memorias, predicado á la multitud, roto abiertamente con los de su clase, frecuentado á los ministros, visitado la Inglaterra, estudiado la Suiza, habitado la Holanda, observado la Prusia. Sucesivamente hombre de estudio y de placeres, militar, prisionero de estado, víctima de la tirania, literato, hombre de negocios, diplomático, cortesano, hombre del pueblo, habia meditado, sufrido, comparado, juzgado, legislado, impreso, perorado. Su educacion parlamentaria estaba ya hecha cuando todavía no estaba abierto el parlamento; ya hablaba corrientemente la lengua política cuando los otros no hacian mas que tartamudear; la hablaba mejor que los abogados del foro, que los predicadores del púlpito. Era orador antes de parecerlo, antes tal vez de saberlo él mismo; pronto iba á ser el gobernador no menos que el orador de la asamblea constituyente, el príncipe de la tribuna moderna, el Dios de la elocuencia, y para decirlo todo, la mas alta personificacion de la revolucion de 1789.»

Despues de la sesion del 23 de junio, habiendo sido portador Mr. de Brezé de una órden del rey, en virtud de la cual intimó á la asamblea que se disolviese, Mirabeau que cobraba arrogancia cuando mas espinosas eran las circunstancias ó acontecimientos, contestó al gran maestro de ceremonias en estos términos: «Los diputados de la Francia han resuelto deliberar: vos que para la asamblea nacional no sois órgano legítimo del rey, vos que no teneis aqui ni asiento, ni voz, ni voto, id á decid á vuestro amo, que estamos aqui por la voluntad del pueblo, y que solo nos arrancaran de este lugar la fuerza de las bayonetas.»—En seguida hizo pedir á la asamblea la inviolabilidad de los diputados de la nacion.—Poco tiempo despues se pasó á las cuestiones de la formacion de la guardia nacional, el apartamiento de las tropas que rodeaban á París, la vuelta de los ministros, la bancarrota, la deuda pública, y finalmente, la del *veto*, en todas las que Mirabeau desplegó los abundantes recursos de su genio, y de su elocuencia.—Volvió la espalda en esta última á sus secuaces y admiradores, defendiendo con acalorado teson la potestad del *veto* en el monarca, y concluyendo con las notables palabras de «si el rey no tiene este veto, mejor querria vivir en Constantinopla que en París.»—Este fue el momento fatal para Mirabeau, se creyó que habia sido comprado por el partido realista, que habia tenido conferencias con Luis XVI, y aun que se le habia ofrecido una cartera; pero en realidad sus defensas por la monarquia en esta ocasion, no eran desinteresadas, y puede ser que creyendo que el ocaso de su elocuencia no estaba lejano, se resolviese á contener en sus diques á la revolucion que amenazaba desbordarse, estableciendo de este modo un gobierno templado con cámaras electivas, en cuyo sistema no cupiesen nunca los medios arbitrarios que tanto le habian herido y disgustado.

Mirabeau ha sido el primer orador moderno, el hombre mas general en su especie, y el mas político en sus planes.—Su genio se daguerreotipaba en la tribuna, como las imágenes en la cámara oscura; nadie fue mas gustosamente escuchado ni admirado, ni nadie ha aspirado con mas orgullo y satisfaccion en estos tiempos el incienso que quemaban á sus pies en holocausto sus adoradores.—El discutió las cuestiones mas esenciales del derecho público y administracion; habló sobre el derecho de hacer la paz y la guerra, sobre los bienes del clero, que hizo declarar propiedad del Estado, sobre la sucesion al trono, sobre minas, destruccion del feudalismo, etc.—Era exagerado hasta lo que se puede ser, y sus doctrinas pecaban de disolventes cuanto mas filosóficas queria que fueran algunas veces.

Murió Mirabeau de edad de 42 años, el 2 de abril de 1791, acusándose mútuamente todos los partidos de haberlo hecho envenenar.—Apenas circuló por París la noticia de que Mirabeau estaba en peligro de muerte, se estendió un terror pánico por todos los partidos y por todas las clases; se suspendieron las funciones públicas y las sesiones de la asamblea, llegando el furor del sentimiento en las clases populares, á punto de desear invadir la casa del moribundo, y aun proponer se ejecutára con su yerto cuerpo la operacion de la *trasfusion*.—Sus exequias fueron como las de ningun monarca ni capitan famoso: la asamblea reunida, los ministros, las autoridades, todas las comisiones particulares, en fin, formaron un cortejo lucido, como postrera muestra de veneracion hácia este hombre profundo. Su atahud fue conducido en triunfo al panteon, y colocado al lado del de Descartes; pero como prueba de la inconstancia revolucionaria, sus huesos fueron despues estraidos de este sitio por decreto de la convencion, siendo colocado en él el célebre Marat, y yendo á reposar despues al cementerio de Clamart, que es el destinado para los ajusticiados.

Mirabeau era de una estatura regular, y de fuerte corpulencia, de pobladas cejas y pelo, estando muy desfigurado ademas su rostro por las

viruelas.—Nunca le abandonó el ánimo, y pocos momentos antes de morir dijo á su criado: «Sosten esta cabeza, que es la mas grande de la Francia,» exhalando su último suspiro con la mayor entereza de corazon.—No podemos resistir á la tentacion de transcribir aqui el epitafio que le dedicó M. Fierée, que espresa y laconiza las glorias de este tribuno: Dice asi:

Si de la liberté tu meconnais l' empire,
Si ton cœur ne s' ement en voyant ce tombeau
Eloigne toi, profane, un seul mot doit suffire:
Ici repose Mirabeau.

Considerado como escritor, no desmerece en nada del concepto que como orador y político hemos formado; es verdad que en sus escritos hay mas pasion que realidad, y mas corazon que pensamiento.—Sus célebres *cartas de Sofia Rufei*, que contienen varios detalles de su vida privada, su *Historia secreta* de la monarquia prusiana, sus *Cartas órdenes* en que prueba que es contrario al derecho natural y la justicia el atentar contra la seguridad de los ciudadanos, escritas en la torre de Vincennes, prueban bastantemente aquella opinion. Publicó ademas una historia del reinado de *Felipe II rey de España*, diversos folletos relativos á materias de administracion, tales como el primer cuaderno de la galeria de los *Estados generales*, á donde él mismo traza su retrato bajo el nombre de *Iramba*, el ensayo sobre el *despotismo*, la teoria del *trono*, las memorias sobre el establecimiento del banco de san Cárlos, y otra infinidad de trabajos que corren impresos en sus *obras*.—Se le ha tachado de *neologista*, ó lo que es lo mismo, de que gustaba de introducir frases nuevas é inusitadas en su lenguage, pero este defecto no debe parecer tal, en una época en que las ciencias como la política han tenido un grande fomento en la nomenclatura; la diccion y el lenguage sin embargo, es sublime y elocuente.

Por último, Mirabeau describia los hechos y las instituciones mejor que nadie; sus pinturas llegaban al corazon y le conmovian.—Un dia dijo al rey como miembro del directorio: «Un árbol frondoso cubre con su sombra una vasta superficie; sus profundas raices se estienden muy lejos, y van entrelazadas con la mole de rocas eternas. Para derribarle es preciso trastornar la tierra. Tal es, señor, la imágen de la monarquía constitucional.» ¡Qué imágenes tan bellas! ¡Qué espresiones tan sublimes! ¡Quién ha podido hablar en un lenguage mas nacional y decoroso nunca!—Este político y orador consumado, á pesar de esto, ha encontrado y encuentra detractores pronunciados de sus talentos y doctrinas, que buscan siempre motivos en su conducta privada y política para escarnecerle y censurarle; nosotros creemos que esto dependa de que en las borrascas que corremos, aun no ha llegado un período oportuno en que se pueda hablar de Mirabeau con imparcialidad.

EUGENIO GARCIA DE GREGORIO.

MISCELÁNEA.

—*Las encenias hebreas, ó fiestas de las dedicaciones.*=La palabra *encenia* es voz griega, que significa dedicacion, renovacion, ó consagracion; se daba este nombre á la festividad ó ceremonia de lo que se dedicaba ó consagraba al culto de Dios, como algun templo, altar, vaso sagrado ó alhaja en obsequio y servidumbre del Altísimo. Asi fue ejecutado por Moisés, dedicando el tabernáculo, que él propio habia erigido en el desierto de Pharán, consagrando tambien los vasos destinados al servicio del mismo tabernáculo, y culto del Señor. La dedicacion que hizo Salomon á Dios del suntuoso templo que se construyó en Jerusalen, fue de las mas solemnes y famosas. Los Israelitas, cuando regresaron de Babilonia, dedicaron á Dios el nuevo templo que reedificó Zorobabel, é inmolaron gran número de víctimas en aquel dia memorable. Los Macabeos, luego que purificaron el templo profanado por Antioco Epifanes, celebraron nueva dedicacion, con cuyo motivo creyeron muchos que aquella era la que se continuaba celebrando durante el invierno, á la que asistió Jesucristo, paseándose por el pórtico de Salomon. (San Juan, cap. 10, ver. 22 y 23.) Tambien fue dedicado el templo que restableció Herodes, que fué hermoso y mas magnífico que los construidos hasta aquel tiempo, despues del retorno de la cautividad. Herodes celebró esta dedicacion con mucha solemnidad, y para hacer la fiesta mas suntuosa y augusta, quiso que se hiciese en el dia del aniversario de su coronacion, como lo refiere Josefo en el lib. 14 de las antigüedades judiacas. Ademas de estas dedicaciones ó *encenias* de lugares santos, habia otras tambien dedicadas á las ciudades, las murallas, las puertas, y aun las casas. Nehemias, luego que acabó los muros y puertas de Jerusalen, mandó hacer solemnemente su dedicacion. El título del salmo 29 espresa bien claro haberse compuesto y cantado á la casa de David. Esta dedicacion se hacia principalmente, segun los rabinos, cuando se pronunciaba una cierta bendicion, poniendo al mismo tiempo en el poste de la puerta alguna palabra de la ley hebraica, escrita sobre un pergamino rodeado á una caña, ó en un palo hueco.

Véase el Exodo, cap. 40.=Números, cap. 7.=Antigüedades de los Judios, tomo 1.° pág. 103, y otros de la Sagrada Escritura, y autores profanos.=*S. H.*

—Hemos visto anunciada la publicacion de todas las obras de M. Eugenio Sué por la casa de Frossart, como lo habia sido ya por la de Ayguals de Izco; y lo particular es, que para combatir la bien adquirida reputacion de los Sres. Ayguals y Cápua que se han propuesto dicha traduccion, ofrece como muestra el Sr. Frossart un parrafito de pocas líneas, pero bastante para dar á conocer; que si el traductor entiende algo de propiedad

francesa y castellana, ha puesto el mas delicado esmero en disimularlo. ¡Pobre Eugenio Sué..!! Mas nos queda la dulce esperanza, de que siendo tantas las producciones de este autor, el encargado de vertelas á nuestro idióma, tal vez lo hará menos mal cuando llegue á las últimas.

—Se está concluyendo el libretto de una ópera española, titulada: *La Peña de los enamorados*, que pone en música el aplaudido compositor D. Cristóbal Oudrid, y que probablemente oiremos la próxima temporada.

—Nuestro amigo Balaguer vá á publicar con el título de *Museo de las Hermosas*, una coleccion de juguetes entrenidos, compuestos de novelas traducidas. Mucho esperamos en lo adelante de este jóven, si á su genio sabe unir el estudio indispensable para la dificil carrera que ha abrazado.

—Tenemos á la vista, y recomendamos á nuestros suscritores, el prospecto del *orígen, historia, reglas, disciplina, costumbres, tipos y misterios de los conventos*, obra escrita por MM. Luis Lurine y Alfonso Brot, y traducida por los Sres. Rodriguez, Ferrer y Campo. Se publicará en el establecimiento de los Sres. Madoz y Sagasti.

PARTE LITERARIA.

Teatro del Circo.—Funcion del 9 y 10 de julio.—Fantasia sobre temas de María de Rohan, por el pianista español señor Oudrid.—Padilla ó el asedio de Medina, ópera nacional por el señor Espin y Guillen.

Una ridícula prevencion, hija del espíritu de moda é intolerancia que hace algun tiempo se nota entre los que mas en posicion están de protejer á sus laboriosos compatricios, habia cundido estraordinariamente para hacer fracasar la funcion del 9 del corriente. En el mero hecho de haberse anunciado que las dos principales piezas eran de españoles, y una de ellas particularmente española toda, habia ya una desconfianza aun entre los espectadores de buena fé, porque se ha creido hace tiempo, y tal vez se ha arraigado, la absurda idea de que la música no puede ser mas que italiana, y que en esta parte ya se ha descubierto en el siglo actual cuanto puede llevar al punto culminante, que todo arte, que todo invento reclama.

Sin embargo de esto, el deseo de ver á dos arriesgados campeones, atrajo la noche citada al Circo una escojida y numerosa concurrencia. Quisiéramos hablar detenidamente de todas las piezas que compusieron la funcion, pero habiéndonos adelantado otros cofrades, y siendo nuestro propósito esclusivo hablar del triunfo español, nos limitaremos en estas breves líneas á tan agradable objeto.

La fantasía sobre temas favoritos de *María de Rohan*, que tocó el pianista español D. Cristóbal Oudrid, no era, si se quiere, un acontecimiento nuevo para mucha parte del público; porque este, y nosotros entre él, habiamos, en dos ocasiones distintas, admirado las bellezas de tan magnífica y acabada obra: con todo, los pianos en que la habia tocado, no eran tan sobresalientes como el del señor Larrú, que á su buen mérito, reune la particularidad de ser español. Temian mucho que el señor Oudrid luchase con otros pianistas estranjeros, recientemente escuchados, pero esta misma circunstancia favoreció al artista español, si es que este necesita *circunstancias* para hacerse aplaudir de un público sensato é inteligente.

Las dos noches que la funcion se ha hecho, ha sido llamado á la escena, y aplaudido este jóven compositor, como merece su talento musical. Lo único que falta al español Oudrid, es proteccion y recorrer algunos paises donde perfeccione su gusto, formándose esa originalidad que debe ser inherente á cada individuo.

Despues del aria del *Hernani*, del señor Bettini y de la del *Bravo*, del señor Santi, comenzó la ópera *Padilla ó el Asedio de Medina*. Desde luego la introduccion previno y desarmó á los que desconfiaban del éxito, á pesar de ser bastante ligera. Alzóse el telon, y escuchamos con un religioso silencio el coro de introduccion, que fue estrepitosa y unánimemente aplaudido, como igualmente todas las demas piezas que componen el primer acto del Padilla. Nosotros vimos aquella noche, y la siguiente, aplaudir sin descanso á muchos enemigos del inspirado compositor, y verdaderamente, ¿quién no habia de aplaudir aquel coro de mujeres y hombres, despues del aria de Sandoval, el ária sublime de tenor, «Dichoso el que confia,» cantada con tanta perfeccion por la voz dulce, sonora, vibrante del amable Tamberlik? Y quién, en fin, ¿no reconocia al fundador de la ópera nacional, en el duo final de tiple y tenor y en la cavaletta combinada con los coros? Lo repetimos, y no nos cansaremos de decirlo. El señor Espin y Guillen ha compuesto una ópera magnífica, que gustará siempre, porque su música es de aquellas que se insinuan en el corazon, que hieren con su melodia, y que arrebatan con su vigor; porque en su composicion hay esa combinacion que hemos visto y admirado en las obras de Verdi, y que el señor Espin ha concebido antes ó al mismo tiempo que aquel aplaudido maestro.

Sin querer hemos hablado de la ejecucion, restándonos solo decir en este lugar, que la señora *Ober-Rossi* estubo mejor de lo que creiamos, si bien quisiéramos en esta apreciable cantante menos esfuerzos para ciertos puntos, y menos espresion tambien en algunas situaciones. El señor Barba y los coros estuvieron felicísimos, inspirados, manifestándolo asi el público repetidas veces con sus entusiastas aplausos. De Tamberlik ya hemos hablado, pero es de nuestro deber consignar en estas líneas, que

este apreciable tenor fue el mas interesado en el triunfo de *Padilla*, y que con una intencion que rivalizaria con la mejor de un español, se propuso hacer valer la obra que tantos opositores contaba. Tamberlik poco antes de cantar su parte, por una fatalidad se puso malo, pero dijo al señor Espin *¡que muerto la cantaria!* y esto es tan raro en los estranjeros, como que lo hace acreedor á nuestro eterno recuerdo, á nuestra indeleble gratitud.

Decir que el jóven compositor Espin fue llamado dos veces á la escena, y allí recompensado de todos sus anteriores afanes, nos parece inútil despues del exámen que hemos hecho de su *Padilla*. La poesia es del acreditado y sentido poeta Romero Larrañaga, y esto basta solamente para formarse una idea de los magníficos versos del libretto, con especialidad de los tristes y amorosos, en los cuales no encuentra rival el señor Larrañaga. La primer noche salió á las tablas pedido por el público.

Ultimamente diremos, que el señor Salamanca ha aceptado la dedicatoria que el señor Espin le ha hecho de su ópera, y que en su consecuencia tendremos el gusto de oirla entera en la próxima temporada de invierno, seguida tal vez de alguna otra obra de igual género. Felicitamos y damos las gracias en nombre del arte español al señor don José de Salamanca, por la proteccion que le dispensa y que tanta falta le hace.

A mi amigo el inspirado maestro español Joaquin Espin y Guillen.

SONETO IMPROVISADO.

Henchida el alma de entusiasmo ardiente,
Latiendo altivo el corazon hispano,
La lira pulsa mi temblante mano
Para cantar á tu inspirada mente:
Al escuchar tu música vehemente
Ebrio de gloria y de placer, y ufano,
«¡Coronad, españoles! á un hermano!»
Clamé enseñando tu ardorosa frente.
¡Prez y salud al hijo de Castilla!
Y si hay un vil que tu triunfo estrañe,
La accion mofando con su labio inmundo,
Al mostrarle orgulloso tu PADILLA
Dile, sin que el rubor tu frente empañe
«¡*Opera hay en España*!... ¡*Yo la fundo*!

Noche del miércoles 9 de julio.

R. DE V. Y SAAVEDRA.

Biblioteca de París. En tiempo de Cárlos V la biblioteca real se componia de 910 volúmenes; en el de Francisco I de 1890; 16,746 en el de Luis XIII. En el año de 1684 contaba ya 50,542 volúmenes; en 1775 sobre poco mas ó menos 150,000, y aproximadamente 200,000 en 1.90. Ahora tiene mas de 600,000 volúmenes impresos y de 80000 manuscritos: sin contar muchos millares de documentos relativos á la historia general, y principalmente á la historia de Francia.

En 1781 adquirió el conde Artois la biblioteca del arsenal fundada por el marqués de Paulmy: la cual se componia de cerca de 175,000 volúmenes, entre los cuales hay unos 6,000 manuscritos: se halla gran número de novelas y de piezas dramáticas antiguas y modernas, asi como tambien algunas obras históricas que se han hecho muy raras.

La biblioteca intitulada Santa Genoveva se creó en 1621: hay en ella 160,000 volúmenes, de los cuales son 3.500 manuscritos, y entre estos los griegos y los orientales son los mas preciosos.

En 1684 se componia la biblioteca Mazarina de 40,000 volúmenes: hoy cuenta 96,000 impresos, y 3,437 manuscritos; en ella el derecho, la teolojia, la medicina y la ciencias físicas y matemáticas abundan estraordinariamente, pero de lo que puede decirse que existe la mas completa coleccion es de autores luteranos y protestantes.

ADVERTENCIA.

—

INSOMNIOS DEL ESTIO.

Coleccion de novelas orijinales y traducidas, y tradiciones populares y leyendas en verso.

El primer tomo de la novela orijinal de los señores Valladares y Saavedra, y Cápua

PARODIA DE VERDADES,

con el cual comienza esta coleccion, está de venta en las librerías de Sanchez, Jordan, Cuesta, Castan, y en la redaccion calle del Duque de Alba, número 13, al precio cada uno de *cuatro reales*, advirtiendo que despues de concluida toda la novela, que constará de unos cuatro tomos, se aumentará á cada uno *dos reales*. En las provincias se suscribe en las principales librerías y Administraciones de Correos donde se hace al Semanario Pintoresco, á cinco reales tomo.

Los señores suscritores se servirán pasar á recojer el indicado tomo á las espresadas librerias, adelantando al mismo tiempo el importe del segundo que esta en prensa y saldrá inmediatamente.

A todos los abonados al *Semanario Pintoresco*, que quieran tener esta amena Biblioteca de Tocador, se les hará la *rebaja de un real* en cada tomo, pudiendo avisar, en Madrid, por medio de los repartidores, y en provincia por los respectivos corresponsales.

MADRID, 1843: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

CRONICAS DE GRANADA.

SITIO Y TOMA DE RONDA.

Corria el año de 1485, cuando despues de la rendicion de Coin y deseoso el rey don Fernando de vengarse de los habitantes de Ronda por el socorro que habian prestado á los primeros, determinó poner sitio á esta última plaza. Debióse principalmente esta idea á don Rodrigo Ponce de Leon, marqués de Cádiz, y uno de los mas ardientes defensores de las tropas cristianas, apellidado entre sus contemporáneos el *segundo Cid*.

Distraido casi en su totalidad el ejército cristiano en la conquista de Málaga, Hamet el Zegrí, gobernador de Ronda, creyó que con dejar en este punto una pequeña fuerza, debia al frente de sus Gomeles dirigirse á las llanuras de Andalucía, como en efecto lo hizo, penetrando por los estados del duque de Medina-Sidonia, y desolando y robando todas aquellas fértiles campiñas y pueblos. No se ocultó al marqués de Cadiz esta determinacion, y así aun cuando no pudo evitarla, trató en tal coyuntura de realizar su pensamiento. En efecto, volviendo Hamet cargado de riquezas y ufano por su incursion, al desembocar por uno de los desfiladeros de la Serrania, escuchó la artillería cristiana, que combatia tenazmente contra la rebelde Ronda. Todo azaroso abrevió su marcha, y al llegar á una loma descubrió, que un numerosísimo ejército cercaba su plaza, y que en medio de un inmenso mar de tiendas de campaña, se descubria una, sobre la cual ondeaba el estandarte real.

La vista de tan inesperada catástrofe, inspiró á Hamet una idea desesperada. Despues de arengar á sus Gomeles, en quienes confiaban los sitiados, con mucho sigilo se colocó en un cerrillo inmediato al campamento cristiano, donde estuvo hasta bien entrada la noche: aguardó á que los contrarios se entregasen al descanso, y saliendo de improviso intentó una horrorosa sorpresa, que, gracias á la esquisita vigilancia del ejército de Fernando, se frustró volviéndose en contra de sus autores.—Viendo Hamet que nada conseguia, encendió en el cerro donde le colocó su vergonzosa retirada, y en muchas alturas vecinas, grandes hogueras, á cuya señal acudieron bastantes moros de la Serranía y algunos soldados de Málaga. Las tentativas que hizo con este apoyo fueron inútiles, teniendo al fin que acojerse á las montañas.

El cerco, en el interin, se estrechaba mas y mas. Apoderado el valiente marqués de Cádiz de los arrabales, descubrió una fuentecilla que estaba al pié de un escarpado peñon, y de la cual se sur-

tia de agua el vecindario. Mandó, en su consecuencia, á sus injenieros, que contraminasen el manantial á través de la sólida peña, ejecutado lo cual, se quitó á la ciudad este socorro.

En las mazmorras de Ronda jemian muchos cristianos, y el deseo del magnánimo marqués por libertarles atizaba con furor el deseo de entrar en la ciudad. Se inventaron mil y mil medios de afli jir y devorarla, incendiando las casas por medio de pellas de cáñamo, hechas con alquitran y pólvora, todo lo que Hamet contemplaba con el dolor que es de suponer desde una altura, sin poder socorrer á su ciudad querida.

Viendo, pues, los sitiados que toda esperanza de auxilio era inútil, y que iban á ser víctimas de un momento á otro, determinaron darse á partido, el que les fue bastante favorable. Se convino en que los habitantes de la ciudad saliesen con sus utensilios para los reinos de Africa, ó donde quisiesen, y se señalaron tierras, y permitió el ejercicio de su ley á los que prefirieron quedarse en España.

Con un contento estraordinario entraron en Ronda las tropas cristianas, y siendo el primer cuidado del marqués de Cádiz poner en libertad á los cautivos sus hermanos, estos, aunque demudados, escuálidos, casi muertos, pedian á los soldados armas para combatir á los que tan bárbaros dolores les habian hecho sufrir. Fueron todos enviados á Córdoba, donde la magnánima Isabel los proveyó de cuanto necesitaban, mandando colgar en el esterior de S. Juan de los reyes de Toledo las cadenas que tanto tiempo los habian oprimido.

A imitacion de Ronda se entregaron, entre otros muchos pueblos, Marbella y Casarabonela, siendo mas de sesenta los que se rindieron durante esta gloriosa y bien finada espedicion.

MUERTE DE GUSTAVO III, REY DE SUECIA.

1793.

Gustavo III, se encontraba en París cuando supo la muerte de su padre. No dejó la corte de Francia sin haber antes convenido los medios de reforma que intentaba establecer en su pais. Poco despues de su llegada á Stokolmo, el gabinete Francés, que hasta entonces solo habia mandado á Suecia ministros de segundo orden, envió en clase de embajador al conde de Vergenes. Determinó el 19 de agosto de 1772 hacer la revolucion, y sin que se hubiese derramado una gota de sangre, sin la mas ligera apariencia de desórden, cambió la antigua constitucion aristócrática, que tan fatal habia sido á Suecia. Desde esta época los partidarios del sistema abolido juraron vengarse, y al cabo encontraron ocasion oportuna despues de 21 años. El 15 de marzo de 1793 debia concurrir el rey á un baile que se daba en la ópera, y ese dia escogieron para verificar su atroz atentado. Durante el dia recibió el rey varios anónimos diciéndole, que no se presentase, pero él se burlaba de todos, y aun hizo gala de concurrir aquella noche. Llegada la hora del festin, se presentó en el salon, y apesar de su disfraz, fué de todos conocido por su aire marcial y su bella figura. Una multitud de máscaras le rodearon, cuando se oyó un tiro de pistola, y se vió caer á Gustavo en brazos de Mr. de Esen y esclamar: Una máscara negra es la que me ha herido.

Reconocida la herida, se encontró que era profunda y en el costado derecho. Al momento que se divulgó el suceso, se vió cercado el salon de numerosas tropas que á ninguno permitian la salida. Se presentó el gefe de la policía Mr. Lilinsparre acompañado de una numerosa escolta. Este magistrado hizo colocar una mesa en medio del salon, y empezó por tomar los nombres y seña de las habitaciones de los convidados.

El conde de Horn, de edad de 22 años, se presentó como los demas, pero con mucha agitacion, que todos atribuyeron al sentimiento que le causaba la muerte del rey.

Fuéronse presentando otras notabilidades del partido de los descontentos, tales como Ribbing, Engstroêm, Bielke, Lilienhors y el general Peklin. Estos respondieron con serenidad, lo que alejó la sospecha de que pudieran ser criminales.

El último llegó Ankartroen. Luego que hubo contestado á las primeras preguntas, Liliensparre le dijo con tono sereno: vos sois el rebelde que trató de sublevar á los paisanos de Upland contra S. M. Vuestra presencia en este sitio me es sospechosa. Ankartroen respondió: yo no doy cuenta de mis acciones á nadie, y no os conviene sospechar públicamente un crímen tan bajo en un hombre de bien, contra el que no teneis ninguna prueba. Despues se retiró y se confundió entre la concurrencia.

Conforme iban prestando sus declaraciones, la sala iba quedando vacía. Se encontraron en el suelo dos pistolas y un puñal, y descargando la una, se hallaron dos balas, ocho balines pequeños y algunos granos de municion, que en todo componian veintiocho piezas, calculando que igual porcion estaria en la herida del rey.

A las cuatro de la mañana se permitió la salida de cuantos habian concurrido al baile; y el pueblo, en cuanto se enteró del suceso, prorumpió en gritos de venganza. Al principio de la fermentacion se cuidó mucho de cundir, que el golpe habia sido dado y dirigido por los franceses, y se abanzaba hasta señalar la institucion de una

compañia de regicidas, nacida de los jacobinos de Paris. Se publicó al son de cajas, que aquel que designase al culpado, recibiria una gran recompensa. O para evitar sospechas, ó para complacerse en el padecer de la víctima, muchos conjurados habian visitado al rey aquella mañana.

El gefe de la policía mandó compadecer á su presencia los armeros de la ciudad, y uno de ellos declaró, haber vendido dichos efectos encontrados, á Ankarstroen. Pasó en seguida el gefe de la policía á casa de este, y lo sorprendió durmiendo en su cama, en compañia de su esposa, la cual estaba ignorante de la conjuracion. Los Lilienhorn, padre é hijo, el general Peklin, Sainclair, general de artillería, y otros veinte individuos, fueron tambien arrestados. El baron de Bielke escapó de la persecucion envenenándose.

Gustavo espiró, despues de haberse ocupado en los intereses del reino hasta el último momento; comunicando al duque de Sudermania, su hermano, todos sus proyectos para lo venidero. Escribió su testamento y lo remitió al obispo de Upsal; conferenció con los ministros estrangeros, murió el 29 de marzo á las 10 de la mañana, rodeado de toda su familia.

A la noticia de su muerte, un gentío numeroso se fué reuniendo á la puerta del castillo; el testamento del rey fue leido, y conforme á sus disposiciones, Gustavo Alfonso su hijo fue proclamado rey. El duque de Sudermania fue nombrado regente del reino, y el baron Armfeld gobernador de la ciudad y ciudadela de Stockolmo. Seis dias duraron los funerales, que fueron magníficos; el busto de Gustavo, ejecutado en mármol, se colocó sobre el catafalco.

Mientras tanto la causa seguia con actividad; habiendo declarado Ankarstroem su crímen, fue condenado á muerte despues de ser públicamente azotado por espacio de tres dias. Designó como su cómplice á Ribbing, y este al conde de Horn y á Lilienhorn, fueron condenados al último suplicio: pero por una cláusula que Gustavo III puso en su testamento, les fue conmutada esta pena en la de destierro perpétuo, asegurando al duque de Sudermania que se lo pedia como hermano y se lo mandaba como rey.

En cuanto á los demas acusados, el consegero Von-Engestroem fue privado de su destino, y condenado á tres años de prision en un castillo: el mayor Hurmuns Dorff destituido igualmente de su empleo, fue condenado á un año de encierro: el secretario Von Engestroem fue suspendido de sus funciones por un año: el general baron Peklin condenado á ser detenido hasta la mas amplia informacion; el juez territorial Nordul salió absuelto: fueron designados para los tres presos los castillos de Waxholm, Malmoé y Worbery.

Véase como se esplican las palabras que Gustavo pronunció en el momento de ser herido, cayendo en los brazos de M. D'Essen.

Existia en Stokolmo la señora Arwidson, famosa por sus pretendidos conocimientos sobre el porvenir. La casualidad habia hecho crecer tanto su reputacion, que de todas partes venian á consultarla. Gustavo quiso preguntarla tambien. Pero no era en las manos, ni en los astros, ni en el juego de naipes, donde buscó la suerte esta hechicera, sino en el asiento que quedaba en una taza de café; allí era donde leia las sentencias del destino.

La fatalidad se descubria en el fondo de su basa. En ella reconoció al rey sin que nadie se lo designase; y luego que hubo mirado las caprichosas figuras formadas en el plato donde derramó el café, esclamó: no, jamás me atreveré á decirlo. Sorprendido Gustavo por el tono alarmante y misterioso, insistió en saber la verdad. Despues de mucha resistencia la hechicera le dijo: *vos sereis asesinado en una fiesta; y aquel que os ha de herir, es la primera persona que encontreis al salir de aquí sobre el puente.* El rey se burló de su prediccion, é impaciente por conocer la persona que designaba la sibila, sale de la casa, y al primero que encontró fue á Ribbing. Gustavo se fue derecho á él, y dándole amigablemente la mano le dijo: «Si no os amára tanto como os amo, puede ser que llegára á desconfiar de vos.»

En la funesta noche del baile Ribbing acompañaba al asesino. Gustavo en el momento de ser herido, no vió mas que á Ribbing y lo reconoció: y la mirada de triste inteligencia y las palabras que dirigia á su escudero sobre la máscara negra que le habia herido, equivalia á decir: «La hechicera me dijo la verdad.»

POESIA.

SONETOS.

Al hijo de María.

Yo os adoro, Señor, porque clemente
Santo cien veces sois entre lo santo:
Porque la hiel amarga del quebranto
Apurásteis en cáliz penitente.
Porque en trono de nubes esplendente
Del mortal enjugais el triste llanto,
Y amoroso encubris con vuestro manto
Al que hunde triste la oprimida frente.
Por eso de mis culpas en agravio
Haced que de mí aparte todo encono.
Vos que sois grande y á la par sois sábio,
Haced que de enemigos en abono
Vuestras propias palabras diga el lábio:
—«Bendecidles, Señor, yo les perdono.»

A M. E.

Depon tu mano sobre el pecho amante,
Le sentirás latir descompasado.
Une tu lábio pálido, abrasado,
Con el mio ardoroso y palpitante.
La fiebre me devora: si constante
Yo tus huellas siguiera alborazado,
Déjame hoy libre, deja que embriagado,
Cante mis trovas, sí, deja que cante!
Al cantor qué le guarda su destino?
Nada... Una tumba, sí: menos que nada.
Cruzar despierto su áspero camino,
Caer dormido al fin de su jornada.
Yo... sigo cual demente un loco anhelo;
Tú... tú no eres mujer; tórnate al cielo.

Para mi album.

Harto el dolor mi pecho ajó inclemente,
Harto mi sien quemando abrasadora
Una esperanza aleve, engañadora,
Tranquila cobijó en su seno ardiente.
Venid, amigos: vuestro afan clemente
Disipe mi amargura asoladora,
Y al lucir de amistad la rica aurora
Sosegada elevar pueda mi frente.
Venid, y en este libro sacrosanto
Que de eterna amistad es monumento,
Deponed una ofrenda, un nombre, un canto.
Yo lo recordaré cada momento,
Y pues es *album* de amistad testigo,
Do quiera que yo vaya, irá conmigo.

En el nigrum *del poeta D. Antonio de Bofarull.*

Un *nigrum*!.. juy!.. A nadie le ha ocurrido.
El pensamiento tiene tres bemoles,
Y el no encontrar un consonante en *oles*
Tiene cuatro, é *inda mais* un sostenido.
Ahora sí que soy hombre perdido.
Ya no hallo consonante, ¡caracoles!
De mi musa se apagan los faroles
Un album al hallar ennegrecido.
Ya estoy á salvo, sí; van dos cuartetas.
Tu *nigrum* para mí es *nigrum* de aprieto.
A fuera, pues, razones, fuera tretas...
Sin estorbos seguir yo te prometo.
Decia Bofarull... ¿De qué te inquietas?
Ay! es verdad. Ya se acabó el *soneto*.

Victor Balaguer.

La soledad.

Triste, infeliz, por el sendero sigo
Que traza al corazon melancolía,
Y ni una voz se une á mi agonía
Que pueda ser de mi dolor testigo.
En vano al hado en mi furor maldigo,
En vano busco de mi bien la vía,
Nunca la dicha por mi mal impía
Jamás sus pasos alcanzar consigo.
Y á tanta pena y á infortunio tanto
El corazon cansado desfallece,
Y el pecho late con ardiente anhelo.
Descórrese despues el negro manto,
Y el velo que mi espíritu oscurece,
Mirando solo un enlutado *cielo*.

Joaquin G. de Gregorio.

Quien por primera vez en barca leve
Se arroja á contrastar ondas y viento,
Las ondas corta tímido, y con tiento
Nunca la orilla á abandonar se atreve.
Mas como luego en engolfarse pruebe,
Pierde el miedo y se interna con aliento,
Hasta que su porfiado atrevimiento
Lo lleva á perecer á escollo aleve.
Asi sucede al que se entrega al vicio:
Al principio cobarde apenas hiere
La senda que conduce al precipicio:
Mas, si el temor por último perdiere,
Por el golfo del mal corre sin juicio,
Hasta que al fin en el abismo muere.

La despedida.

O tú, vega gentil, que cien raudales
Bañan con linfa cristalina y pura,
Que desatados de nevada altura
De frutos y verdor son manantiales;
Tus campos, que de viñas y frutales
Y alzadas mieses en que el sol fulgura,
Con dadivosa mano ornó natura
Me obligan á dejar cielos fatales.
A tu cuidado mis amores fío:
Cúbrelos, sí, con apacible manto,
Cuida que nunca de dolor suspiren.
Y cuando torne á tu recinto umbrío
Mis ojos, que ¡oh dolor! hoy cubre el llanto,
Menos hinchados que al partir te miren.

A un árbol.

Este álamo que vés ya carcomido,
De fruto estéril y sin copa umbría,
Símbolo hoy de la muerte, fue algun dia
El mas bello ornamento del ejido.
Sus bellos brazos estendiendo erguido
Las danzas cobijó de la alquería,
Y á las aves versátiles servia
De fresco asiento do esconder su nido.
Siempre altanero contrastó de jóven
Al granizo cruel, y áspero viento,
Que hoy deja, infausto, que sus brazos roben.
Era rey de los bosques: hoy la luna
Alumbra pobre al que admiró opulento:
¿Quién fia en juventud? quién en fortuna?

E. F. de N.

En los dias de la señorita doña A. G.

Puede la rosa entre las gayas flores
Perder su aróma y la naciente vida,
Por la mano del hombre, que atrevida
Pudo envidiar su gasa de colores.
Puede ese cielo azul de los amores,
¡Perla del Dauro y del Genil nacida!
Perder el brillo que á vivir convida,
Por envidiar tus ojos seductores.
Pero tú, dulce amiga, que en la frente
Perpétuo sello de candor divino,
Pródiga muestras, y á tu pecho ardiente
Placeres nobles señaló el destino;
Pasas los años, y el natal presente
Prenda mas bella de mi amor mas fino.

Manuel Maria del Campo.

Circunda turba multa de mirones
A cierto mago en feria de Castilla,
Que poniendo en el suelo una cestilla,
Anuncia bailarán dos culebrones:
Saca polvos, y haciendo contorsiones,
Para acabar tamaña maravilla,
Exige del concurso una doblilla,
Y un jaqueton le tira dos doblones.
¡Calle! grita, mirando hácia la gente;
Verán por ahi salir la gran serpiente...
¡Qué terrible, Señores! Ya la toco.
Y alzando la cestilla de repente,
Sale corriendo que parece un loco.
¿Tú viste los doblones?... Yo tampoco.

Manuel Saenz de Miera.

Entre los objetos de mérito presentados en la última Esposicion de la Industria española, merecen citarse los de *D. Eusebio Zuloaga*, maestro arcabucero de S. M. El estuche que contenia una escopeta de un tiro, de calibre 15 adarmes, el cuchillo de monte, frasco de hierro, caja para cebos, tambien de hierro, turquesa y destornillador, estaban cortados en relieve, é incrustados de oro y plata, siguiendo el gusto del siglo XVI. Este estuche ha sido comprado por la Reina Doña Isabel II, y de la vayna del cuchillo de monte y del frasco de pólvora, son una copia exacta los grabados que damos hoy á nuestros lectores. En ellos no se sabe cual apreciar mas, si el gusto que ha tenido el artista en la correccion del dibujo, ó el escesivo trabajo que debe haberle costado una obra de suyo tan difícil, y en la cual sabemos que ha empleado tres años de afanes y desvelos. Nosotros felicitamos al Sr. Zuloaga por haber tenido la honra de llamar la atencion de S. M., y de que la régia mano haya sabido premiar al laborioso cuanto entendido arcabucero de la Real casa. Este estuche estaba apreciado en la cantidad de 60,000 rs.

EL REINO DE LOS MOSQUITOS.

Las costas del reino de los mosquitos se estienden entre los grados 16 y 9 de latitud Norte, desde la punta de Castilla ó desde el cabo de Honduras, que es la punta meridional de la bahía de Trujillo, hasta la

punta del Escudo, comprendiendo la isla situada al Sur de la laguna de Chiriqui: estas costas, pues, forman un litoral tortuoso de cerca de 280 de longitud, y de 40 á 50 leguas de latitud, terminando por un lado en el mar de los caribes, y por el otro en los estados hispano-americanos de Goatemala y Nueva-Granada.

El pais no fue nunca conquistado por los españoles. Los mosquitos han sabido siempre defender valerosamente su independencia: hacen la guerra por sorpresas y emboscadas, combaten siempre guarecidos de grupos de arbustos, ó aprovechándose de las dificultades del terreno, y sobresalen en el manejo de la lanza. En sus guerras con los españoles, no dan ni reciben cuartel.

Tanto como detestan á los hombres de raza española, otro tanto aprecian á los ingleses y á los americanos del Norte, que en su concepto no son mas que un solo pueblo, porque hablan el mismo idióma, y llevan vestidos semejantes, respetándolos como á los hombres de una raza superior á la suya.

El heroismo de que dieron tantas pruebas los habitantes de este pais, en sus luchas con los españoles, llamó la atencion de la Inglaterra, que envió en muchas ocasiones algunos buques de guerra á visitar aquellas costas. En 1780 la fragata *Héncheprok*, la corbeta *Pellseau* y otros buques de la escuadra que mandaba Nelson, capitan de navio á la sazon, entraron en el puerto de Blewfield para hacer víveres y curar las heridas que tuvieron en el ataque de los fuertes situados sobre el rio, y el lago de Nicaragua, y estas visitas, siempre bien recibidas, fueron las que establecieron relaciones de buena inteligencia entre ambas naciones.

Desde 1670 solicitaron los mosquitos el protectorado y la soberanía del rey de la Gran Bretaña; pero hasta 1730 no llegaron los ingleses á importar esclavos en el pais, y á formar un establecimiento en Rio Negro, al Oeste del Cabo Camaron, otro sobre el rio Wauz, cerca del cabo Gracias á Dios, y otro en Blewfield bajo la direccion del coronel Hodgson, de origen escocés. Este último establecimiento dió despues origen á otros muchos cerca de la laguna Pearl Quay y de Wawashan sobre el rio grande.

En 1741 se estableció un gobierno civil: se construyeron algunos fuertes que todavia existen, aunque estan en muy mal estado, y se pusieron en ellos guarniciones inglesas. Pero fuertes y establecimientos todo fue abandonado por la primera vez en 1763, y despues en 1788 definitivamente, por consecuencia de rivalidades entre los plantadores ingleses en las Indias Occidentales, y aun de los plantadores de la compañía de las indias Orientales, que temieron con razon la competencia que hubiera podido nacer para ellos, de la esplotacion de estas costas, ya favorecidas por un clima saludable que abunda en azucar, café, especies, y cuya colonizacion hubiera venido á impulsar muchos capitales ingleses.

En el reinado de Jacobo II, el gefe de los indios mosquitos recibió del duque de Albermarle, gobernador de Jamáica, y sellado con el sello del Estado, el título de rey de la nacion de los mosquitos; pero en cambio obtuvo hábilmente la Inglaterra el protectorado del pais que hasta el dia ha sabido conservar.

Cuando el rey muere, el heredero presuntivo del trono, que debe siempre ser del sexo masculino, va acompañado de dos ó tres de los principales gefes á Jamáica ó á Baliza, en un navio de guerra inglés que se envia al efecto para darse á conocer en calidad de nuevo rey. Allí se corona, y el gobernador le entrega el título, sin cuyas formalidades no reconocerian sus súbditos su autoridad soberana.

Los mosquitos, como ya hemos dicho, tratan á los ingleses con una particular distincion, y el rey viste el uniforme azul de Wendror. Recibe anualmente de la Inglaterra una pension que asciende á 16000 francos, sin contar los presentes de los gobernadores de la Jamaica y de Baliza. Sus hijos son educados á costa del gobierno inglés: el último rey Roberto Carlos Federico, recibió en Jamáica una esmerada educacion, bajo los auspicios del duque de Manchester.

Este monarca por un decreto dado en Blewfield el 9 de agosto de 1841, nombró comisionados ingleses para administrar su reino durante la última época de su vida y la menor edad de su hijo el príncipe Jorge, reservándose para sí y para su hijo, los honores y los privilegios de la corona. Muchos de los principales gefes indios, y varios oficiales de la corbeta inglesa el *Tiveed*, surta entonces en Blewfield, sirvieron de testigos para este acto.

Todo lo que los ingleses han hecho últimamente es enviar un agente político que resida en aquellas costas, y un cónsul general que tiene ademas el poder de administrar en caso necesario los asuntos del reino, conforme á las intervenciones del último rey que murió en octubre de 1842. Esto no es una toma formal de posesion del pais: sin embargo, la diplomacia inglesa se ha apoderado ya casi enteramente del gobierno, y su protectorado se asemeja al de los rusos, que invade una despues de otra las posesiones otomanas, sin efusion de sangre, y sin séria oposicion.

El tiempo demostrará toda la habilidad de la Inglaterra y las inmensas ventajas que ha sabido proporcionarse para el porvenir, estableciéndose sobre bases sólidas en una parte tan considerable del territorio americano.

Blewfield, donde reside el cónsul general inglés, es un punto agradable y tiene un escelente puerto, protejido por una punta de rocas que se podria fortificar, y entonces seria intomable. El rio de Blewfield, es navegable para los barcos pequeños de 100 á 200 teneladas, hasta cerca de una legua mas arriba del puerto. Desde aquí se pueden abrir fácilmente comunicaciones hasta los lagos de Nicaragua y de Leon, y hasta las ciuda-

des de Granada, Nueva Segovia y Acayafia. Blew field será tarde ó temprano una escala comercial, un punto de depósito de considerable importancia, sobre todo desde que se corte el istmo de Panamá. Ya se está construyendo un canal que debe poner en comunicacion el rio de Blewfield con las lagunas de Peral Quay.

El pais es abundante en aguas. El calor en su término medio no pasa de 22 grados de Reamur, ó 25 grados centígrados, y en esta costa no se conocen ni huracanes ni terremotos.

Ademas de los productos del pais, que consisten en caña de azucar, algodon, tabaco, arroz y todas las plantas de los trópicos; esta comarca suministra al comercio las maderas de caoba y nicaragua, conchas de tortuga, polvos de oro, cueros, palo de tinte, goma, bálsamos, endigo y cochinilla, y recibe en cambio quincalla, pacotillas de todos géneros, harinas, vinos y licores.

STELLINA.

BALADA.

Hay á pocas millas de Génova un castillo triste y sombrío, azotado del mar y velado por espesas nieblas.

Esta mole negruzca y gigantesca, incrustada entre elevadas rocas, es el castillo de San Giovanni.

Un conde es su absoluto dueño; un Conde joven y valiente, como un doncel de la edad media, soberbio y fogoso como su alazan de batalla.

El Conde Rugiero tiene una hermana hermosa como un angel de Lawrence, como la Virgen de la Gloria de Rafael.

Son las dos de la mañana.—Ni una luz brilla en el cielo ni en la tierra; y sin embargo, no está todo tan oscuro.... los montes y los llanos estan cubiertos de nieve... y á su doble reflexion se divisa el mas insignificante árbol, la mas oculta roca.

Esta claridad tan sublime, tan estraña... esta iluminacion magnífica, llena de misterio y poesia, que ni pertenece al sol ni á la luna, ni al crepúsculo ni á la aurora, derrama sobre el castillo de San Giovanni un tinte tan melancólico, que le hace aparecer como una de esas fantasmas colosales de las leyendas, sacudiendo su vestido de plata para lanzarse entre las olas.

Stellina está en una ventana del castillo, sola y pensativa, vestida de blanco y mirando tiernamente al mar. Stellina parece una hada.... un angel entre celages.

Allá lejos, muy lejos.... como un punto negro entre verdosas ondas, un ligero esquife se columbra con direccion á la fortaleza.

Stellina comprime un grito de alegria al verle: en seguida deja caer una lágrima.

Ya está el esquife cerca del castillo; un joven solo se mira en él. Trae una gorra de terciopelo negro con plumas blancas, largos rizos ondulan debajo al impulso de la errante brisa del piélago, y medio oculta en su corta capa de color de sangre, se vé una lira.

Stellina reconoce á Leoncio.... su trovador querido.

Oyese un canto triste, lastimero.... un canto raro, magnífico, misterioso.

La voz sale del castillo.. los ecos de la lira que la acompaña, salen del mar.

Este cántico parece una despedida al mundo.. un cántico de muerte...! ¡Es tan triste!!

Ya cesa la cancion. Stellina suspira y desciende de la ventana por una escala de seda... Leoncio la recibe en sus brazos.

Se dicen mil ternezas... Entran en la barca, hínchase la blanca vela, y ya dejan el castillo.

Un grito bronco y gutural, un grito de rabia sale de las rocas, y al mismo tiempo un guerrero aparece sobre ella blandiendo su terrible espada.

Era el Conde Rugiero!!

Los dos amantes contestan con otro grito de sorpresa al conocerlo.

El Conde arroja su casco con despecho, pieza por pieza de su armadura, y se precipita al mar en seguimiento de los fugitivos.

—Traidor..!! traidor...! barbulla sorbiendo á borbotones la salóbre agua, y aproximándose por instantes al bagel.

Leoncio..! Leoncio mio!! esclama Stellina estrechando al trovador entre sus brazos.

Ya no hay remedio.... se han encontrado!!

Rugiero tiende la mano izquierda para afianzarse al estremo del bagel...! Leoncio coge el laud y lo descarga sobre la cabeza del Conde.

Débil defensa!

El laud se hace pedazos.... la mano del Conde se posa en el borde del esquife, y una ola le arroja dentro.

Rugiero no habia soltado su espada. Se pone en pie con ligereza, y unde el acero hasta los gabilanes en el pecho del amoroso cantor.

La joven dá un grito, y cae... el vértigo de terror la deja como un cadáver.

—Stellina! hasta el cielo...! murmura Leoncio sepultándose en el mar.....

La barca vuelve al castillo.... sobre las olas flota una capa de color de sangre.... mas allá una gorra de terciopelo negro con plumas blancas.... entre estos objetos bogan los pedazos de una lira.

Stellina va volviendo en sí... fija los ojos en su hermano.. y con una sonrisa histérica y fatídica, dice.... Stellina! hasta el cielo!!

Rugiero calla.

Vuelve otra vez Stellina á derramar otra carcajada y al decir las mismas palabras.

Rugiero sigue callado.

¡Stellina está loca!!!

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Hay á pocas millas de Génova un castillo triste y sombrío, azotado del mar y velado por espesas nieblas.

En un torreon de este castillo se vé asomada todos los dias una muger pálida y desaliñada... con el cabello tendido... las pupilas inflamadas...

Al pie de este torreon, muchos niños del Piconnovo, arrojan piedras á la desgraciada, cada vez que esta grita con acento diabólico y haciendo visages estravagantes... Stellina...! hasta el cielo...!!

BENITO VICETTO Y PEREZ.

MISCELÁNEA.

—*Justo pago á su avaricia.*—En una ciudad de Alemania habitaba un anciano que habia logrado atraerse el odio de sus convecinos, por el escesivo amor que tenia á su dinero. No comia ni sosegaba, pensando en su precioso metálico, llegando á ser para él su única existencia. Tenia en su compañía un sobrino de buenos sentimientos, el cual era su heredero por carecer de hijos; pero nuestro avaro atribuia el conato que ponia en asistirle, al deseo que tenia de ver terminada su vida, creyendo que llegaria algun dia á quitársela para apoderarse de sus riquezas. Cayó por fin enfermo, y no tardó el médico en persuadirle que su hora era llegada, y que por tanto no debia pensar mas que en morir como buen cristiano, y en arreglar sus negocios temporales y espirituales. Viendo que no tenia remedio, mandó condujesen una estufa á su habitacion, y que le dejasen solo. Apenas salieron de la estancia los que le cuidaban, cuando sacando de debajo de su almohada una cartera en que encerraba su caudal, convertido en billetes, los arrojó al fuego, consumiendo en un momento lo que habia sido su felicidad, y lo que tantas privaciones y y sacrificios le habia costado adquirir, privando de este modo á su sobrino que fuese heredero de tan cuantiosos bienes.

A pocos dias de ejercer tal sacrificio, una notable variacion en su salud hizo concebir esperanzas á los médicos de que sanaria. Aqui fue su dolor y desesperacion; el dinero era lo solo que le ligaba á la vida, y para nada queria la salud despues de haberse él propio arruinado. Asi es, que una noche cuando los que le velaban estaban descansando, tomó un cuchillo y se abrió las venas, apareciendo ante su familia bañado en su propia sangre.

—*Noticias de Sevilla.*— El 30 de setiembre de 1679 falleció en esta ciudad don Juan Ramirez de Bustamante, presbítero, de edad de 121 años, natural de la misma. Casó cinco veces, de cuyos matrimonios tuvo 42 hijos y 9 fuera de ellos. Sabia siete idiómas indios. Su capacidad fue grande, y su aplicacion á la poesía no vulgar, y su composicion elegante. Se ordenó de sacerdote á los 99 años, y murió de una caida.

El año de 1679 se encrueleció la peste en Andalucía, y habiendo ido á predicar el sermon de mision á Sevilla el P. Tirso Gonzalez, dijo este desde el púlpito, que no entraria la peste en la ciudad si se cerraban los teatros: cerráronse en efecto, y la peste no entró, pero si hubo tabardillos de que murió mucha jente.

El año de 1681 órdenó el rey don Carlos II al asistente de Sevilla, que el producto de ciertos arbitrios los pusiese á disposicion del arzobispo para dar principio á la construccion de la preciosa urna ó sepulcro de S. Fernando.

En este año se concluyó de edificar el hospital de mugeres llamado de el *Pozo Santo*, fundado por la madre Beatriz Gerónima de la Concepcion.

En el mismo se empezó la construccion del colegio llamado de S. Telmo.

En 1684 acaeció en Sevilla la grande avenida, estando anegada mas de la mitad de la ciudad por muchos dias.

—Tenemos á la vista el primer tomo del MUSEO DE LAS HERMOSAS, coleccion de novelitas traducidas, por nuestro amigo y colaborador D. Victor Balaguer, y entre tanto que nos resta espacio para ocuparnos detenidamente de su exámen, podemos asegurar que está perfectamente desempeñada la parte literaria, y que la eleccion de las dos novelitas que contienen el citado primer tomo no puede ser mas acertada. En el segundo tomo sabemos de positivo van: *El castillo de Kolmeras*, *La Prima donna*, *El castillo de Oudolfo*, *La Zzaronis y Esbirros y La Noche del Sábado*. La parte material es inmejorable.

—Un acreditado establecimiento de Cádiz ha pedido al mismo señor Balaguer un tomo de novelas, y este accediendo á la demanda, le ha remitido ya dos, cuya coleccion se publicará bajo el título de *Noches de Luz*, del cual hablaremos mas cuando recibamos los prospectos.

—Los señores Valladares y Saavedra y Canga Argüelles están concluyendo el *Compendio Manual de la Guerra de la Independencia*, obra que se publicará muy luego, y que ha merecido estraordinarios elogios de acreditados literatos que la han leido.

MADRID, 1843: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

LA PALETA (1).

Cualquiera creerá, al leer el epígrafe de este artículo, que yo pienso escribir un par de cuadernillos de papel, en que relate por menor, y á fuer de cronista, la biografía de alguna de las muchas mugeres, que dejando en su pueblo el cayado con que arreaban las cabras que llevaban á pacer, se pasaban los dias, y aun los meses, sin entrar en poblado hasta su venida á Madrid. Si estas hicieran la linda vida que esas pastoras de la Arcadia, que los señores poetas, dejando volar su fantasia, nos han pintado llenas de encantos, con sus cabelleras de hilos de oro, y su tez sonrosada en las gargantas de alabastro, pudiera admitir una descripcion llena de poesía, y muy á propósito para una égloga; pero no es este mi objeto: primero porque en las pastoras que por mi pais se crian, no se halla nada de hermosas, ni de rubias, pues pasando una vida, como la que tienen, siempre á la intemperie, ha llegado á tostarse su cutis con el sol, de tal manera, que mas bien parecen negras de Guinea, que pastoras de la Arcadia (si es que en la Arcadia no las hay tambien de ese color, aunque si hemos de creer á los poetas, todas son tan hermosas, que yo siento á fé mia no poder hacer un viage á tal pais para admirar tantas bellezas) segundo, porque ahora no estoy de humor de versificar, y tercero, porque á esa clase la dejo que forme su atillo en el devantal mas viejo de su madre, y se vengan á Madrid, en donde podrán servir en algun figon, y asi á fuerza de estropajo y arena de san Isidro, conseguirán entrar en luz su denegrida y curtida piel, logrando de este modo aparecer como una deidad á cualesquiera de los *mercaderes de aguas* (segun se titulaba cierto gallego de este comercio) que yendo allí á almorzar la entrada fuerte de una sardina, no podrá resistir á las lanzas de Cupido (pues su cuero no le pasarian flechas) cuando vea las alabastrinas manos, que tan sabroso plato aderezàran. Esta clase de paletas viene á Madrid sin otras pretensiones, que las de ganar su pequeña dote, comer y dormir entre vidrieras unos cuantos años; y despues poder contar en su pueblo, «que fueron de paseo á la fuente Castellana, á Chamberí, á la casa de fieras, y al coliseo de la Cruz, en donde vieron la primera par-

(1) Este artículo fue escrito para el Album del Bello sexo, en donde no se publicó por haber cesado este periódico. Se dá el nombre de paletos en Madrid, á aquellos que nacen, se crian, y educan en los pueblos.

te de una comedia, que se empezó el domingo de Pascua, y se concluyó el martes en que se representó la tercera, cuyo asiento de los tres dias se le pagó el criado del cirujano de enfrente, á cuenta de zurcidos y otras labores...» En el pueblo les espera ya un novio, que no conocen, pero que los padres de ambos han arreglado la boda por medio de una negociacion diplomática, que se concluyó ajustándola en diez cabras, y un zagalejo para la novia. Se omitió la ceremonia de los retratos, por suponer se gustarían... En estas hay algunas que suelen adquirir su celebridad particular; pero las dejo para quien quiera ocuparse de su historia, que tiempo es ya de hablar de las paletas, señoritas que vienen á Madrid con sus pretensiones de cortesanas, y que queriendo continuar en sus pueblos representando tal papel, se hacen intolerables. Guerra me van á declarar todas ellas, y temo que cuando vaya á mi pueblo, que tambien yo soy paleto, se pronuncien contra mí, formándome una acusacion ante el tribunal, hasta ahora no conocido, del bello sexo, cuyo fallo me seria muy desagradable, si fuera destituirme de su gracia; pero apelaré de él para ante quien haya lugar, es decir, para ante esas verdaderas paletas, llenas de candor sencillo, de virtud y gracia, que me harian justicia, y conocerán cuan ridículo es el papel que hacen algunas de su clase.

Apenas una ricacha de un pueblo llega á la edad de quince años, poco mas ó menos, empieza ya á acicalarse, ó bien arreglándose el vestido que llevó su madre cuando novia, ó con uno que la compró su abuela, que al ver las gracias de su nieta, y las ponderaciones que en el lugar se hacen de ella no pudo resistir al deseo de que aparezca el dia de la funcion del Santo patrono de su pueblo, con el lujo que corresponde á su clase. Llega este dia, y engalánase la niña, asistiendo á su tocador todas las vecinas. Al ama del señor cura, que hace pocos dias que vino de Madrid, se la consulta de la manera que habrá de ponerse una pelegrina que la regalaron sus primas las hijas del apoderado del señor marqués de C., y ellas no saben si ese es chisme que haya de vestirse por la cabeza ó por los pies, y si el lazo deberá ir atrás ó adelante, ó cual será su regular colocacion. Las vecinas la peinan y atusan: unas dicen que debe llevar rizos á lo *perro de aguas*: otras que ha de ser el pelo muy aplastado y pegado á las sienes, en términos que solo se vea la décima parte de la frente, y no puedan moverse con entera libertad los párpados, pues asi lo trajo la hija del escribano cuando vino de Madrid, y era la última moda, tomada de una bailarina que tuvo la acurrencia de ponérselo así, y ya desde la mas aristócrata á la mas demócrata habia cundido el deseo de imitacion, de la misma manera que si la hubiese ocurrido, ponerse un peinado de herizon, ú otro del tiempo de la reina doña Berenguela.

Por fin ya vemos á la señorita perfilada y arreglada como la mas elegante cortesana, en sentir de las vecinas, muy puesta de pelegrina, chal, pañuelo manton y de entretiempo, pues todo es nuevo, y es preciso lucirlo en el mismo dia (aun cuando sea por S. Juan, y sude toda la tarde) que sale contoneándose y meneando sus caderas, para adquirir el renombre de *salada*, que en los pueblos les compete de derecho á las mas ricas, y se dirige á la casa donde está preparado el baile, y se han reunido todos los señoritos y señoritas del pueblo, quienes á la música de alguna tartamuda guitarra, ó á lo mas de un chirriante clarinete tocado por el zapatero, rompen el gran soirée con un saltibrincado rigodon. Algunas cosas notables suelen pasar en esta reunion, al ver allí á cada uno querer imitar á los elegantes cortesanos, y á no ser por alargar demasiado este artículo, las anotaria; pero quiero concluir pronto, en particular el baile, porque ademas de ser poco aficionado á este género de diversiones, es ya tiempo de que traigamos á nuestra heroina á lucir su elegancia á Madrid, y ó bien por los cabellos, como muchos autores traen algunas cosas, ó bien en el carro del ordinario, que la será mas cómodo, es preciso que la obliguemos á hacer el viage..

Antes creo deber hacer mencion del contenido de una carta (la cual omitimos por no ser de gran interés á la historia) que el apoderado del Sr. marqués de C., tio de la señorita, ha dirigido á su señor padre, en la cual le decia lo que sigue, sobre poco mas ó menos, y es: «que sabiendo lo aficionada que es su querida sobrina á bailes, modas y toda clase de diversiones, desearia la permitiera venir á pasar la temporada de ferias á esta córte, para que de ese modo pudiera gozar de su amable sociedad, y volver al pueblo tan fina é instruida en las cosas del gran tono, que nada habria que desear....» La niña al leer este párrafo de la carta, despues de haberla repasado su media docena de veces, salta de contenta, acaricia á su padre, abraza á su madre, y dá mil besos á las acartonadas megillas de su abuela, sin dejarla hasta que la ha ofrecido, que hablará en su favor cuando el asunto se discuta. Ella no ha visto el Prado; pero se figura como es, y que cuando pasee en él como cuando vaya por Madrid, se dirá: «esa es la hija de D. Alejandro Carvajal, señorita que cuenta cuarenta y ocho abuelos nobles, y aun se asegura desciende por línea transversal del rey don Rodrigo,» cuya voz correrá entre todos los jóvenes, y todos, y cada uno de ellos, la elegirá por señora de sus pensamientos, lo que dará ocasion á una porcion de aventuras, por el estilo de las que ha leido en algunas novelas de Sir Walter Scott, que la dió á escondidas el barbero...

Entre tanto, se consultaba en consejo de familia lo que se debería contestar al Sr. Apoderado. La abuela y madre opinaban porque la niña fuera á llevar la contestacion; pero al padre, hombre muy montado á la antigua (segun algunos clásico) no le parecia muy bien eso de entrarse en casa de su primo sin mas ni mas, ó segun otros de hoz y de coz; empero estamos en tiempos de mayoria, y las

mas vencieron, sometiéndose el señor don Alejandro. Dióse noticia á Juanita, que es el nombre de la heroina, de lo decretado, y entre el arreglo de baules y pensar en que venia á Madrid, no pudo dormir aquella noche. Es escusado decir que traeria cuantos vestidos, mantillas, y demas atavios tenia, y tambien que vendria en el carro del ordinario, y no la sucederia nada de particular en el camino, que de notar sea, puesto que el que diera algun vuelco, ó se atascára en un vache, no es ninguna novedad cuando se viaja por los caminos de España, asi que despues de tardar á razon de dos horas por legua, se encontró ya tirando de la campanilla en casa de su tio, cuando empezaba á anochecer.

Vivia este buen señor en la casa de un grande, el señor marqués de C., cuyos bienes administraba, siendo hombre tan inteligente en ese ramo, que habia puesto la casa en un estado de bonanza, al cual no llegó jamás, sin que por su parte hubiera omitido el adelantar su fortuna á fuerza de economías y ahorros, con el objeto de dejar un pedazo de pan que comer á sus dos hijas, y primas de la huéspeda. Estas dos señoritas habian recibido la educacion propia del siglo XIX, y sabian un poquito de cada cosa, aunque lo suficiente para pasar al lado de Juanita como unas literatas de primer órden. Juanita por su parte tampoco se habia descuidado en ponerse al corriente de las ideas dominantes de la época, y habiendo leido algunos dramas románticos, y las novelitas que los periódicos van dando en sus folletines, *traducidas libremente del francés*, conservaba en la memoria ciertos parrafitos reservados para cualquier lance, en que fuera preciso desdeñar á un trovador, ó escuchar los votos de algun Jeremías. La primera noche de su llegada, se pasó en abrazar y besar con entusiasmo á sus primas (quienes la querian mucho sin conocerla) y en disputar sobre con quién habia de dormir, porque cada una queria ser la preferida, habiendo necesidad de que su tio, atendiendo á la equidad, sentenciase, que... durmieran las tres juntas, para que de ese modo quedàran iguales.

Al dia siguiente, despues de tomar chocolate, (que el almorzar es muy de pueblo) y dedicar tres horas á la *toilette*, (en español peinarse y lavarse) Juanita encontraba que sus vestidos no eran ni de las telas, ni tan bien hechos como los de su primas, y que estas pensaban salir de sombrero, porque aquel dia iban en todo adornadas á la francesa, y las mantillas son muy españolas. ¡Qué apuro! Era preciso no ser menos... Es decir, renunciar á ser española, pues en su pueblo llevaba la preferencia en todo, y sobresalia en las modas, así es que al momento se mandó por un sombrero, y se hizo venir á la modista para que la equipase de trages, segun los últimos figurines llegados de Francia.

Salió á pasear á las ferias y encontró en ella, elegantes con sombreros, mas con mantilla, y mas de cualquiera manera que fueren vestidas: todo llamaba su atencion, y de buena gana se hubiera mandado hacer un trage segun y conforme cada uno de los que veia, sin ocurrirla, que el ser elegante no consiste en ir vestida de este ó del otro modo, sino en saberse vestir, y mas que todo, en adquirir cierto aire particular de desenvoltura, que solo le tienen las personas que viven en las grandes poblaciones, y que vienen á hacer del artificio una costumbre, que les hace llevar de distinto modo las cosas, que el que nunca las usó.

Ya tenemos á nuestra Juanita paseando en la calle de Alcalá, agarrada del brazo de sus dos elegantes primas, quienes contestaban con la amabilidad cortesana á cuantos estirados jóvenes las saludaban, creyendo que sus gracias y encarnadas megillas eclipsarian muy presto las descoloridas y lánguidas caras de sus parejas... Pasóse la tarde en dar vueltas y mas vueltas, y en llevar apretones, pisotones y tirones, que es lo que por aqui llamamos pasear, y despues de haber escuchado á sus compañeras criticar: «á Rosalía que iba acompañada del comandante, que se dice la obsequia, y la paga el abono del palco, tan solo con el objeto de que distraiga un esplin, que la quedó de cierta enfermedad que padeció....» A la Benigna su paletina del tiempo de doña Juana la Loca, (que tambien la echaban de instruidas en historia) y á la Abelina lo mucho que la duraba el vestido de muselina verde mar, se estendieron á algunos pormenores, en cuanto á la primera, que creo deber callar, y se retiraron hablando aun, de si los pantalones del marqués de la Tigera habian sido hechos ó no en París, ó eran obra de Borrel. A todo esto callaba Juanita, porque ni sabia que Borrel existiese, ni tampoco la habia ocurrido, que podria haber marqueses, y otros que no lo son, que se mandasen hacer pantalones en París, habiendo en Madrid, en cada calle, cuatro ó cinco sastres, y ademas venia pensando en las pocas conquistas que habia hecho, empero tenia esperanzas de que aquella noche podria sacar mas partido en un baile á que estaban convidadas en casa del relogero de la esquina, hombre que tenia una hija de 17 años, y con el objeto de que se ilustrase, y pusiese al corriente en las cosas de sociedad, daba una reunion de confianza todos los miércoles y sábados, á la que solo concurrian *personas escojidas* y bien reputadas, cuya reunion era presidida por doña Ildefonsa Dábalos, viuda de un intendente, y quien por estar tan malas las pagas, y sin trazas de enmendarse, habia tenido necesidad de buscársela *como muchos*, y encontró á D. Crisanto, viudo tambien, y que la encomendó el cuidado de su única hija.

Luego que llegaron á su casa fue preciso vestirse de nuevo para ir de baile. Esto la chocó mucho á Juanita, que estaba acostumbrada á ir en su pueblo con el mismo trage que á paseo, y alguna vez á la iglesia; pero nada dijo, porque eso hubiera sido dar á conocer que era paleta, y es esto cabalmente lo que trataba de ocultar. Ya la tenemos vestida de

baile, y deseando ir á lucir su habilidad para atraer hácia sí una porcion de condes, marqueses y duques, que se figuraba serian los que compusiesen la reunion, pues tanto en las ferias, como en las calles por donde habia ido, todos la parecian personages, segun lo soplados y estirados que iban. Llegó á la casa, y despues de los cumplimientos de ordenanza, se encontró en una sala un poco mas adornada que las de su lugar, pero no tanto como se habia figurado. Paseaban varios jóvenes con sus pretensiones de elegantes, pero sin que les faltasen á los mas, sus guantes de seda, y sus chalinas azules al cuello, trascendiendo desde la escalera al gremio de peluqueros, sastres, y alguno que otro dependiente del comercio (*vulgo hortera*)... Al momento se habló en toda la sala de la recien llegada, y hubo persona que la hizo subir hasta *una heredera de unos títulos, que viajaba de incógnito, porque siendo huérfana, el tutor en cuyo poder se hallaba, tenia interés en ocultar su nacimiento*..... Abrió cada cual una cuarta de ojo, y empezó á meditar el plan de conquista, habiendo alguno, que ya se figuró paseando en un gran carruage del tres por ciento (1), llevado por un par de magníficos caballos, y sosteniendo ruidosos pleitos con un usurero y avinagrado tutor; pero á todos cogió por la mano un hortera, que ya habia visto en la *boda* de Juanita una especulacion mercantil, y apenas se hubo sentado la pidió para un rigodon. Dióse la voz de *en baile*, y la primera pareja que se presentó en uno de los testeros de la sala fue Juanita, agarrada de la callosa mano del hortera. Empezó este su conquista valiéndose de esa elocuencia de mostrador, que unida á la circunstancia de ser sábado, la hizo creer que era algun príncipe ruso que por capricho vivia en Madrid. Al escuchar Juanita tanta palabrería, dicha en un estilo declamatorio y fácil, se convenció que era cierto que la amaba, y no podia ya ocultar el gozo que la causaba tal conquista, contemplándose señora del gran tono, sin tener que pensar en esas ocupaciones tan plebeyas de los labradores, escitando la envidia de la hija del escribano de su pueblo, que era su rival en modas y gracias, y aun hasta de sus mismas primas.

Acabóse el rigodon, y cuando Juanita fue á sentarse, ya llevaba grabadas en el corazon ciertas palabras de su amante, tan nuevas para ella que casi no las entendia, y ya habia concertado tambien una cita para el dia siguiente, en que le daria su contestacion tan esplícita como él la habia exigido, y en que preparaba algun lancecito un poco novelesco, para darle á conocer que tambien ella entendia algo en ese punto.

Duró el baile, como de costumbre, hasta las diez, y el D. Quijote no omitió medio de agradar á su Dulcinea, sin que esta por su parte se descuidase en hablar de sus riquezas y posesiones; pero fue preciso separarse, y con el corazon lleno de amargura, se pronunció por el par de amantes un prolongado adios, que no se volverian á hablar hasta el siguiente miércoles, aun cuando tuvieran el gusto de escribirse por medio del aguador, medio harto conocido ya en Madrid, pero de bastante novedad para nuestra paleta.

Algun dia despues oyóse pasar un caballo al trote, una y otra vez, y á la tercera en que sus manos golpeaban con mas fuerza en las piedras, se escuchó un agudo grito y una voz que decia, ¡Ay! Que se mata.... De repente Juanita, como inspirada secretamente, abre el balcon, se asoma, y se halla con que su adorado aventurero, apretando los hijares del fogoso alazan (tal la hubo parecido, pero era solo un caballo de alquiler....) habia empezado á dar botes, lo que ocasionó el susto y esclamacion de dos fruteras, que á ella la puso en movimiento. Al mirar su hermosa en el balcon, conoció el caballero que era lance de lucirse, y comenzó á arrimar las espuelas y á refrenar su alazan, con el objeto de que hiciera piernas, y pudiera demostrar su inteligencia en equitacion: mas el caballo que no debia estar de acuerdo con las intenciones de su señor, en vez de hacer piernas, dió dos saltos de carnero, y al tercero se apeó por las orejas el malhadado caballero, que no en buen hora habia hecho salir al balcon á su amada, y algunas curiosas del barrio. El susto que pasaria Juanita presenciando tan terrible escena, no cabe en esplicacion; pero baste decir, que tuvo que hacer cuanto pudo para no perder el sentido, y para disimular la rabia que la causára ver reir á sus primas, quienes conociendo al sugeto, y la procedencia del caballo, no pudieron menos de soltar la carcajada, viéndole levantar, y marcharse avergonzado, pero sin muestra de lesion alguna. Ya el aguador la habia entregado una carta, y ella le habia dado otra, en que le declaraba su pasion, y cuando mas castillos formaba en el aire, pensando en su ventajosa boda, en sus trages á la francesa, sus soirées, y permanencia en la córte, hete aqui que se presenta un dia el tio Rigores, mayoral de la labranza de su casa, con la burra parda, y una carta de su padre, que sobre poco mas ó menos decia lo siguiente: «Querida Juanita: despues de saludarte, como á tu tio y primas, paso á decirte; que habiendo sido tu abuela acometida de una apoplegia, de cuyo alivio desconfian los médicos, es de la mayor necesidad te vengas á esta, á fin de que no privemos á tan querida señora, del placer de exhalar el último suspiro en los brazos de su preferida nieta, pues bien sabes siempre ha tenido ese empeño: por esta razon pasa Rigores con la burra parda y las hamugas, para que mañana tengamos el gusto de abrazarte. Espresiones, etc...

No es difícil conocer la cara que Juanita pondriá al leer la anterior carta; era tan mala ocasion de morirse su querida abuela!.. pero ya se vé: ¡estas señoras mayores suelen tener unas rarezas!.

(1) Son llamados por algunos, carruages del tres por ciento, los muy bajitos que acostumbran á usar la mayor parte de nuestros jugadores de bolsa.

Cuando su tio y primas oyeron tan terrible nueva, pensaron estas en contestar al señor don Alejandro, suplicándole revocase una órden, que habia puesto en consternacion á toda la familia, y lo hubieran hecho, fundando su carta en la poderosa razon, de que lo mismo se habia de morir su anciana abuela en los brazos de su nieta, que en los de cualquiera otra, á no ser por las reflexiones del señor apoderado, que hombre machucho, y *que conoce lo que son pueblos*, las hizo ver cuanto podria perjudicar á la buena reputacion de toda la familia, el que en un momento tan crítico se les abandonase, tan solo por no privarse de la diversion.

Juanita lloró un poco, gruñó mas, y pensando en escribir antes de marchar á su adorado tormento cuanto la pasaba, se dispuso á partir, y al dia siguiente, despues de un millon de besos á su tio, y otros á sus primas, se puso en camino, y llegó sin novedad particular á su pueblo.

Ya tenemos á nuestra heroina en medio de toda su familia y las vecinas, sentada junto á la cama de su querida abuela, que á beneficio de evacuaciones de sangre y cantaridas, se encontraba fuera de peligro. D. Alejandro, su familia y toda la vecindad estaban estasiados en oir y ver á Juanita, que contando lo mucho que se habia divertido en la córte, y lo obsequiada que habia estado, no dudaban en que habria hecho uno de los principales papeles, y se habria vestido de luto al sentir su falta. Mas se cercioraban de esto, cuando la oian suspirar á menudo, hablar de lo apasionados y sensibles que son allí los jóvenes, y de cuantas veces solia ver en el Prado al marqués de la Sémula y al conde del Macarron. A estos señores los conocia de vista, pero hablaba de ellos con la misma confianza y familiaridad, que pudiera hacerlo del galopin (1) de su casa; pasó un dia y otro dia, y Juanita cada vez podia acostumbrarse menos á la vida monótona de un lugar, y todo el tiempo se la pasaba en suspirar, viendo que su trovador no solamente no se habia aparecido en una noche de luna á cantar debajo de su ventana, sino que ni aun le habia escrito. Viendo perdidas del todo sus esperanzas, y concluidos aquellos ensueños que su imaginacion la habia pintado llenos de encantos, se entregó demasiado á pensamientos hartos melancólicos, en términos, que la acometió una grave enfermedad. Entonces su padre, por medio del señor cura, trató de indagar cuál seria la causa de aquel abatimiento é indiferencia para todas las cosas del pueblo, y Juanita les declaró sus amores con un jóven en Madrid, de alta clase y ventajas... Su padre en seguida trató de informarse, por medio de su primo, de la verdad, y la dió palabra de que todo se arreglaria segun y conforme ella deseaba: con esto se alivió y volvió su sonrosado color, que habia desaparecido de sus mejillas. Pero, ¿cual seria su sorpresa, cuando supo que aquel cuya fama habia corrido por todos los pueblos circunvecinos, á mas de en el suyo, era un hortera?... Un hortera... Sí... lectores mios... Un hortera... Todo el orgullo de Juanita, que ya no se dignaba hablar con ninguno de los amigos de su niñez, se vió ajado, y á dejarse llevar de los movimientos de indignacion, viéndose asi ridiculizada, se hubiera tirado al pozo de cabeza, sintiendo no hubiese allí Sena ó canal, que era lo mas conveniente á sus ideas novelescas, y un si no es románticas... Pero mirando cuan caro la habia costado su deseo de figurar, y lo en ridículo que se habia puesto, se decidió á renunciar á sus pretensiones de cortesana, y cambiando el vestido de muaré, hecho por madama de K., por uno de estameña de Guadalajara, se dedicó á cuidar á sus padres, llenos de sentimiento, por ver á su hija burlada, y á esperar la boda de un honrado labrador, que en vez de carruages y lujo, la diese tranquilidad y goces, en la esfera en que habia nacido.

Esta historia tan verdadera, puede servir de ejemplo á muchas, que queriendo sacar las cosas de su quicio, se empeñan, viviendo en un pueblo, en pasar por cortesanas. A mi modo de ver, es ponerse en ridículo, y conseguir que los demas se mofen de pretensiones tan desatinadas. En todas partes hay personas muy apreciables por su virtudes y talentos, y ni todos podemos ser paletos, ni cortesanos, y yo que me honro con pertenecer á los primeros, no creo desmerezcan en nada á los segundos. Siendo bien sabido que de una pequeña aldea han salido hombres muy eminentes, mientras las córtes cobijan ambiciones desmesuradas, pasiones mezquinas y corruccion, asi pues, traslado á las presumidas lectoras de los pueblos.

N. R. de Losada.

(1) Se dá el nombre de galopin en los pueblos, al criado mas pequeño que hay en las casas de labor, destinado á servir á los demas de su clase.

MISCELÁNEA.

—*La lengua turca.*—La *lengua* de los pueblos de raza *turca* estendida en el dia por una gran parte del globo, se habla por naciones independientes las unas de las otras, y las cuales ocupan grados muy diferentes en la escala de la civilizacion, cuyas relaciones con los pueblos vecinos varian segun sus posiciones relativas. Esta lengua adulterada por varias circunstancias, consta en el dia de ocho divisiones ó dialectos: El *ouigour*, el *jaghataian*, el *kaptchak*, el *kirghis*, el *turcomano*, el *caucaso-danubio*, el *austro siberio*, el *yakoute*, el *tchouvache* y el *osmandi*. Estas divisiones abrazan todos los dialectos existentes en el dia, y uno ú otro está en uso entre las varias naciones que se estienden desde el estrecho de Gibraltar hasta la China, y desde las partes mas remotas de la Siberia hasta las riberas

del Indo. En Egipto, y en los estados berberiscos, en levante, en la corte de Téheran, en las provincias septentrionales de la Persia, la lengua turca es la dominante. En los vastos estados del Gran Señor, en cuasi toda la Tartaria, y en mucha parte de la Siberia, el turco en uno ú en otro de sus dialectos es la lengua madre de sus habitantes. El dialecto llamado *ouigour* puede considerarse como el mas sábio, el mas antiguo de los idiómas turcos; y como la lengua de un pueblo que poseia el arte de escribir en una época muy remota, y que de muy antiguo cultivaba la literatura, ofrece un interés particular cuando se estudia la lengua y la literatura de los pueblos de raza turca. El *ouigour* es todavia la lengua de los pueblos que habitan entre Kashgar y Kamoul; y el sabio Klabrot nos ha dado un vocabulario de 87 palabras que aprendió de un individuo nacido en Tourfan y en donde la lengua madre era *ouigour*. Las diferencias que existen entre el *ouigour* y el *osmandi* son la mayor parte de la misma naturaleza de las que hay entre la situacion relativa de los dos pueblos.

—*Guardate de los locos.*—En la casa de locos de Méjico habia uno que guardaba un rencor estraordinario contra dos de sus compañeros. Queriendo vengarse, propuso á sus enemigos que representasen las tres personas de la Santísima Trinidad. No bien lo hubo pronunciado, cuando los dos compañeros acogieron su proyecto con una alegria inesplicable. Para cumplir su deseo, dió á uno el papel de Dios hijo, al otro el de Espíritu Santo, y él se quedó con el de Padre. Dejó que pasasen algunos dias, ocupando el tiempo en asuntos de corta gravedad, hasta que una mañana se subió con ellos á la azotea, y les dijo los grandes pecados que cometian los hombres, y la gran necesidad que habia de que bajase el hijo á redimirlos. Acto continuo el desgraciado á quien tocaba se precipitó desde una altura de 80 pies á la calle, y dejó los sesos en el empedrado. Sin pérdida de tiempo el maldito loco dijo al otro compañero que como Espíritu Santo que era bajase á iluminar á los Apóstoles. El infeliz se precipitó sin decir una palabra, y sufrió el mismo fin que el anterior. Entonces el Eterno se acercó al pretil de la azotea, miró con mucha cachaza los efectos de su obra, y encogiendo los hombros y meneando la cabeza, se entró en su jaula diciendo: *El padre nunca descendió.*

—Para probar el espíritu de igualdad que existe entre los suizos, solo citaré los dos hechos siguientes:

Viajaba uno á caballo por aquel pais, y hallando obstruido el paso por una barrera, vió cerca á un trabajador, y llamándole le dijo: Buen amigo, abre presto esa barrera.—¿Quién eres tú, le contestó el paisano, para mandarme asi?—Soy el profesor de Berna.—¿Y qué quiere decir profesor?—Un hombre que por medio de las ciencias que posee, lo sabe todo.—Pues bien, si tú, como dices, lo sabes todo, sabrás tambien abrirte la barrera sin necesitar mi ausilio.

—Pasando un caballero por delante del correo se acercó á la ventana y le preguntó al administrador: amigo, hay algo para mí?—Y el administrador le contestó: no, no hay nada para tí.—¿Desde cuando acá, le replicó, ese tono de familiaridad conmigo?—Desde que somos amigos, le contestó el administrador.

—En el canton de Bale hay una ley que obliga á todos los que se casan, á plantar seis árboles en el acto de verificar su enlace, y dos cada vez que nace un hijo. Esta plantacion debe hacerse en el terreno del comun, y á esta sábia ley deben un plantío disforme productivo.

—Hallàndose Bonaparte en el sitio de Tolon disponiendo una bateria contra los ingleses, cuya construccion procuraban estorbar con sus fuegos, se le ofreció espedir una órden y pidió un cabo ó soldado que supiese escribir: presentóse un joven y escribió lo que le dictaron en el mismo parapeto: asi que hubo concluido, una bala de cañon enemiga vino á dar al lado suyo y le cubrió de tierra: «Muy bien, dijo el amanuense sin inmutarse; asi escusamos arenilla.» La frescura con que pronunció estas palabras llamaron la atencion de Bonaparte, quien cobró amistad á aquel joven é hizo su fortuna. Este era Junot, el cual fue creado despues coronel general de húsares, duque de Abrantes, etc.

—He aqui una escena graciosa que ha tenido lugar la noche de..... en una casa del barrio rural de Saint Just, en Marsella:

Un individuo llegó á su casa un poco tarde, y en vez de entrar en su cuarto, se metió en el de su vecino, sin advertir que habia subido un tramo mas de escalera. Marido y muger, recogidos ya, dormian profundamente, y nuestro hombre se aproximó á tientas á la cama que creia la suya, y se mete en ella sin cuidar de desnudarse; pero desgraciadamente, al estender la mano se encuentra con un gorro de algodon; se imagina que un seductor acompaña á su muger, y furioso arremete á puñetazos sobre el pacífico durmiente. Este se levanta gritando; su voz aumenta la cólera del donante, que redobla con mas fuerza los golpes, acompañados de las mas terribles injurias. En vano la muger, ya despierta, reconoce al hombre atolondrado, y se esfuerza en convencerle, porque tambien participa de los mismos baldones y porrazos. En fin, los gritos, el tumulto, el ruido de los muebles que arrojaban por el suelo, despiertan á los demas vecinos, y entonces es cuando nuestro hombre reconoce su error, y lo peligroso que es acostarse ébrio, á las dos de la mañana.

CRONICA DE MADRID.

Introduccion.—Teatro del Circo: I due Foscari.—*Partida del Sr. Ronconi.—Movimiento literario.—Manual de la guerra de la Independencia.—Cuadro de las revoluciones catalanas.—Parodias de verdades.—El desterrado.—Rafael.—Fábulas políticas.—El Cancionero andaluz.—Obras de la Sociedad literaria.—El Genio.*

Vedado es para nosotros el ancho campo que nos pudiera ofrecer la política para nuestras crónicas, cerrados están los teatros, de los cuales pudieramos hablar, pero en cambio el movimiento literario que se nota en esta córte, aumenta progresivamente, y este debe ser hoy el alma de nuestra crónica.

Nada podremos decir de modas, y en ello nos perdonarán nuestras lectoras, pues mas aficionados á los ojos de las hermosas que á sus trajes, solo reparamos en aquellos cuando formamos parte cada tarde de la numerosa y elegante concurrencia que acude al Prado.

El calor es inaguantable, y á eso achacamos el que hubiese tan poca gente la noche del 22 en el teatro del Circo, á pesar de anunciarse *I due Foscari*, ópera del maestro Verdi, y con ella la nueva salida del Sr. Salvatori. *I due Foscari*, tiene un pobre, muy pobre argumento, y la música, aunque digna de Verdi, no es, sin embargo, digna de las anteriores composiciones de este maestro. Los cantantes estuvieron felices, y obtuvieron el honor de ser llamados á la escena la Sra. Ober Rossi y los Sres. Salvatori y Tamberlik, envidiable triunfo de unos artistas cuyo mérito es innegable y poco comun.

Los *dilettanti* han perdido al Sr. Ronconi, que se ha dirijido á Barcelona para pasar en seguida á Italia. No dudamos que los filarmónicos catalanes sabrán apreciar como se debe á tan eminente artista.

Grato, muy grato es para nosotros, como hemos tenido el gusto de espresar muchas veces, ese movimiento literario que notamos en España, ese afan de saber que lanza á los jóvenes á un palenque en el que recojen abundantes y copiosos laureles, esa animacion poética que da nueva vida á todos los corazones, y les impele á crear concepciones tan bellas como los rayos de la luna que rielan en nuestros rios, tan ardorosas como el sol que abrasa nuestras cabezas. La independencia literaria hace sentir su proximidad, las trabas que sujetan el pensamiento es una débil barrera para el genio, se acerca el dia en que, como ha dicho un eminente escritor, todas las aristocrácias se confundirán en una sola, la del talento.

Varias son las obras que en este momento recordamos como dignas de no pequeños elogios.

El compendio manual de la guerra de la Independencia, que publicará cuanto antes nuestro editor, es obra de los Sres. Valladares y Saavedra y Canga Argüelles. Hemos tenido ocasion de leer algunas de sus pájinas, y no dudamos que producirá utilidad al pais y gloria á sus autores.

Tambien aparecerá pronto el *Cuadro histórico de las revoluciones catalanas, con la biografía de los Condes de Barcelona*, obra de la cual nos son vedados los elojios, por lo que el público conocerá cuando vea los nombres de sus autores que encabezan el prospecto.

Faltariamos á nuestro deber de amigos y de críticos imparciales, si dejásemos en olvido la novela *Parodias de verdades*, hija de la pluma de los Sres. Valladares y Cápua. Altamente filantrópico es el objeto de sus autores, y con envidiable maestria ha sido llevado á cabo en el primer tomo que elegantemente impreso ha salido del establecimiento del Sr. Lalama. La novela, y mas la novela original, pues de traducidas nos sobran la mitad y dos terceras partes de la otra mitad, era cosa que hacia falta en nuestra España, y aunque el triunfo que con ella se alcanza no es tan estrepitoso como el que dá el teatro, es, sin embargo, mas duradero, y quizá mas sinceros los elojios que se reciban. Creemos que la novela de los Sres. Valladares y Cápua será una de las mejores que habrá en nuestra España, si los demas tomos corresponden al primero, y si continuan pintándose en ellos con colores tan vivos, como en este, las populares escenas de *la clase baja*, y los aristocráticos salones de *la clase alta*. Adelantamos nuestro parabien á su autores.

Dos distinguidas poetisas, que forman las delicias de los apasionados á sus hermosas melancólicas composiciones, van á publicar dos obras que harán sin duda subir de punto su bien adquirida nombradia. *El Desterrado*, drama original de Doña Amalia Fenollosa, y *Rafael*, novela escrita por Doña Anjela Grasi. El primero tenemos entendido que lo verá puesto en escena el público madrileño, la segunda saldrá á luz en un conocido establecimiento de Barcelona. Aplazamos un juicio crítico de ambas obras para cuando se publiquen.

Estos dias pasados se han anunciado unas *Fábulas políticas*, de D. José Maria Gutierrez y de Alba, jóven del cual hemos leido algunas bellas composiciones en el *Duende*, periódico que con notable acierto dirije en Sevilla. Hemos leido la primera entrega de esta obra, que recomendamos á nuestros numerosos suscritores.

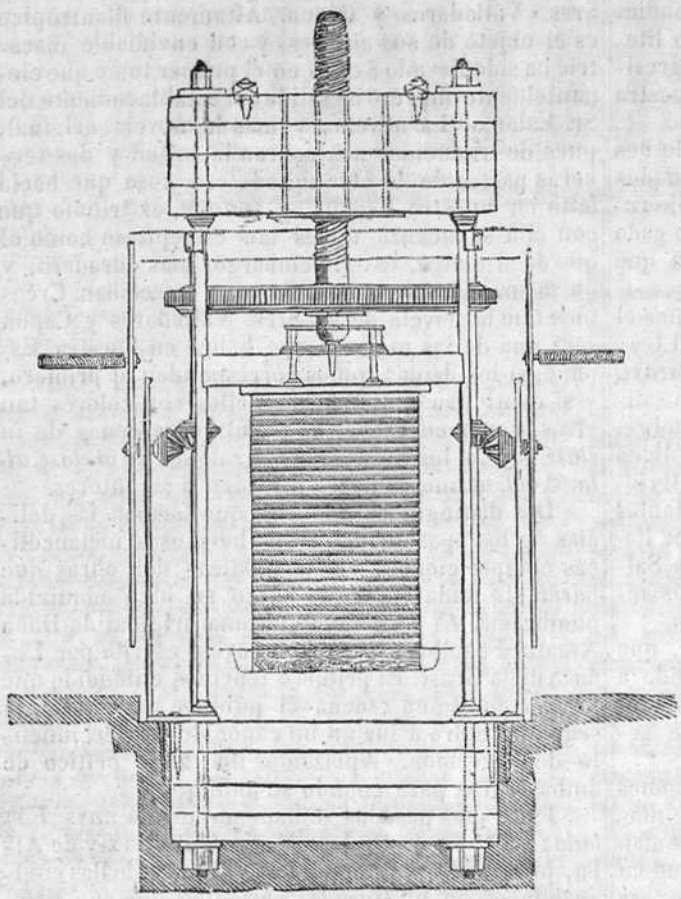
Tenemos entendido que D. Luis Maraver, director del *Liceo*, periódico de Córdoba, publicará en esta córte un tomo de canciones, á las cuales dá el título de *Cancionero andaluz*. Hemos leido muchas de ellas, entre otras *la Cigarrera*, *el Torero*, *la Cantinera*, *el Centinela*, *la Beata* y *el Marinero*. Original ha sido la idea del señor Maraver en escribir una cancion para cada uno de los tipos mas conocidos en nuestra sociedad; esta obra debe tener mucho éxito, le auguramos muchos suscritores y desearíamos que cayese en manos de un editor que la apreciase en lo que vale, y la publicase con viñetas alusivas á cada composicion.

Las obras que publica la *Sociedad literaria* de esta córte, son notables por su parte literaria y

material, y por el esmero que demuestra en todas tener por director á una persona tan apreciable como D. Wenceslao Ayguals de Izco.

Tambien recomendamos el periódico *el Genio*, que se publica en Barcelona, y que dirije actualmente con acierto el estudioso jóven D. Juan Mañé y Flaquer. Mucho nos complaceria que siempre tuviésemos motivo en nuestras crónicas de tributar elojios á personas dignas de ello, pero desgraciadamente no faltará algun dia que deberemos descender á criticar algunas obras, que por cierto no merecen los honores de la publicacion.

VICTOR BALAGUER.



Otro de los objetos presentados en la Esposicion, es la prensa construida por D. Tomás Miguel, conocido por el Vizcaino, cuyo taller está en la calle de la Reina, la cual sirve para moler la aceituna. La sencilla combinacion de sus ruedas, unida á la circunstancia de que la potencia de ocho arrobas aplicada á las aspas, dá el resultado de 10,000 de presion, la hace de una grande recomendacion para nuestros cosecheros. Su precio de 16,000 rs. no nos parece escesivo, si consideramos su poco volúmen, y las ventajas que con ella puede reportar el comercio. Hemos preferido este modelo á otros de los alli presentados, porque prevemos la gran utilidad que se sigue á nuestra industria, si introducidas estas máquinas, como ya han comenzado á usarse, se desterrasen antiguas rutinas, y siguiésemos la senda de adelantos en que nos preceden ya otras naciones.

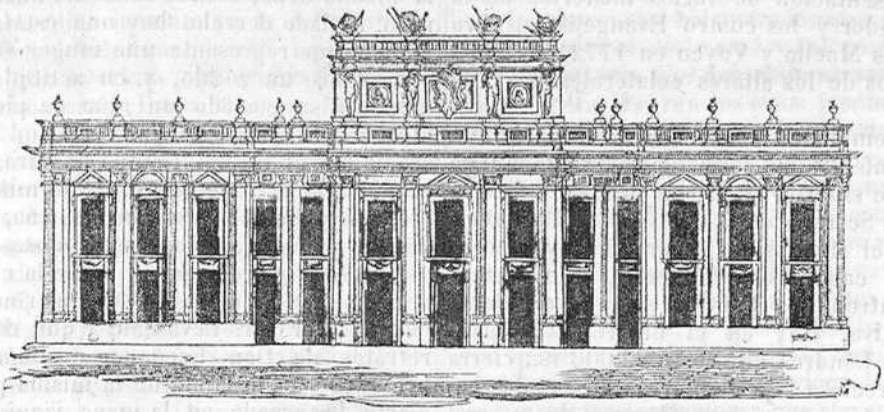
—Hemos oido una *Fantasia* sacada del magnífico spartito *Hernani*, composicion del acreditado joven Oudrid, como igualmente unas *Variaciones sobre el Jaleo de Jerez* del mismo, y nos han agradado ambas obras estraordinariamiente, porque son dignas de su estudioso autor. No tardaremos en ver grabadas ambas producciones.

—Nos ha complacido sobremanera el teatro llamado de Buena-Vista sito en la calle de la Luna, pues á lo bonito del local, reune una compañia muy regular, en la que se distinguen la primera dama y el primer actor. En el próximo número nos ocuparemos mas estensamente de tan recomendable teatro.

ADVERTENCIA.

Los Sres. suscritores al *Album filarmónico del Semanario*, pasarán á recojer al almacen de música de Mascardo, la entrega musical correspondiente al mes de Julio, la cual consiste en una tanda de rigodones de la acreditada ópera *I Lombardi*.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.



(Palacio de S. Ildefonso.)

EL REAL SITIO DE S. ILDEFONSO.

Esta magnífica casa debe su invencion al rey don Felipe V, despues de la paz de Utrech. La memoria de sus inocentes pasatiempos en Versailles, y mas que todo su deseo de ofrecer en la soledad holocaustos al Señor, le movieron á construir esta quinta, que luego ha ido engrandeciendose en los reinados posteriores. En efecto, el año de 1720 mandó tirar las primeras líneas á la falda occidental de los montes carpentanos, cordillera del puerto de Guadarrama, á distancia de dos leguas cortas de la ciudad de Segovia, en un medio círculo que formó la naturaleza circundado de montañas elevadas, colocadas en tal disposicion, que hacen una perfecta herradura, sirviendo de estremo los dos cerros titulados *Torremiesta y Matabueyes*.

En el centro de su pinal y robledal hizo construir, al pie de la montaña, el rey Felipe IV, el año de 1450, una ermita dedicada á S. Ildefonso, y que aun existe. Los Reyes católicos Fernando é Isabel la cedieron á los monjes de S. Gerónimo del monasterio del Parral, estramuros de Segovia, junta con gran porcion de terreno. Felipe V pidió este terreno, y mediante un convenio celebrado en 23 de marzo de 1720, quedó por S. M. por la renta anual de mil ducados y cien fanegas de sal que habia de obtener la comunidad de las salinas de Imón. Tomó tambien á la muy noble junta de Linajes de la ciudad de Segovia 201 fanega de tierra montuosa, cuyo valor ascendió á 80,400 rs. por el corte y aprovechamiento de 55,482 pinos y arbustos de que tuvo necesidad para sus obras. Ademas cedió jenerosamente la dicha ciudad 192 fanegas y 4 celemines de tierra, que es la parte que ocupa el mar, y llega al estanque del Chato. Todo este terreno, que se mira amurallado, y que fué tomado en distintas épocas, ascendió á 415,708 rs. vn.

Sobre estos principios se comenzó el desmonte de un terreno quebrado para nivelarlo por todos los recursos del arte, y dar principio al arranque de cepones y cimientos de la Colejiata y Real Palacio, casa de oficios y demas que se construian á un tiempo, bajo los planes formados por don Estevan Marchand y don Fernando Mendez. Se veia dar por el pie á los montes mas elevados, escarpar y rebajar otros para las grandes obras esteriores y subterráneas que hay en los jardines, indispensables para introducir un sinnúmero de cañones de hierro colado y cañerías de plomo de grueso, mediano y regular calibre; bóvedas y depósitos para el caudal de aguas que habian de recibir y retener por muchos años; exigiendo todo una construccion muy sólida. Estas obras, que hubieran abatido otro espíritu que no fuese el de Felipe, le llenaban de complacencia, haciendo muchas veces de sobrestante, y manifestando la grandeza y sublimidad de sus pensamientos.

Los cimientos para la *Colegiata* se abrieron en octubre de 1720, y en diciembre de 1724 ya fué consagrado y dedicado su templo á la Santísima Trinidad. Los artistas don Juan Landaveri y don Teodoro Ardeman trabajaron el precioso retablo de jaspes, que consta de cuatro columnas de mármol sanguíneo traido de las canteras de Cabra. La mesa del altar y frontal son de pórfido muy bonito, y el sagrario de piedra lapiz lázuli, que pulimentó don Francisco Ortega, con un mosáico que representa á nuestra Sra. de Loreto, colocada sobre el sagrario, á espaldas del sitio en que se espone al Señor. El cuadro representa al *padre Eterno*, obra de Solimena, y fué traido de Nápoles. To-

do el templo está estucado de blanco, doradas sus moldaduras, y pintadas las bóvedas y media naranja, con representacion de varios misterios de la vida del Salvador y los cuatro Evangelistas, obra de los pintores Maella y Vayen en 1772, asi como los dos cuadros de los altares colaterales del crucero.

Tiene el templo la figura de una cruz latina: en la parte inferior del coro, que se compone de dos órdenes de sillería, trabajada por Antonio Zurita y Manuel Serrano en la cantidad de 49,500 rs. y la ocupan el Ilustrísimo señor Abad y señores Prevendados, caballero Intendente, en representacion del patronato, y otros señores en tiempo de comitiva. Hay en él un reloj de péndola traido de Lóndres, que costó 22,000 rs.; cierra el coro una preciosa reja de hierro con sus dos entradas á los estremos; y dos columnas de mármol venidas de Génova sostienen la tribuna principal de la Real servidumbre, á la cual coronan dos ángeles con las armas reales de España y de Farnesio. A los costados hay otras dos tribunas para las personas reales cerradas con cristales.

Cuando se comenzó la obra de la iglesia, previno Felipe V al que la dirigia, que á espaldas del altar mayor dejase un hueco con determinadas dimensiones, y en su testamento dispuso fuese allí sepultado: tuvo efecto su disposicion en 17 de julio de 1746, y es el sitio que ahora sirve de vestuario á los prevendados, en el cual se vé una urna sepulcral y letrero que así lo manifiesta. Aqui permaneció hasta las once de la noche del dia 7 de julio de 1738, en que con la debida ceremonia, á que asistió el ilustrísimo señor abad y su cabildo, fué trasladado el cadáver al panteon nuevo que habia hecho construir su hijo Fernando VI; mas con tales precauciones, que mandó espresamente no se diese á la huesa mas diámetro que el necesario para un cuerpo, á fin de que no recelase la reina Viuda que la disponia su sepultura. Pero esta quiso reunir sus despojos con los de su amado esposo, y en el año de 1766, en que murió doña Isabel Farnesio, fué introducido su cuerpo con el de su esposo, colocándole de costado, y quedando todo tapiado, sellado y cerrado, y las llaves entregadas al cabildo, quien las conserva en su archivo.

Esta graciosa obra es de don Huberto Demandre, y consiste en una pieza cuadrilonga, situada entre la sacristia é iglesia, con una perspectiva de tres cuerpos: el primero bajo de una piedra azul betosa de blanco, sobre el cual carga un gran zócalo de sanguíneo igual al de las cuatro columnas del altar mayor; en él está prendida una media penca ó cartelon de bronce dorado á fuego, con una inscripcion latina, que vertida al castellano dice asi: *A Felipe V, rey de España, príncipe grande, padre bueno, su hijo Fernando VI ofrece este monumento.* El segundo cuerpo consta de una urna de la citada piedra sanguínea, con dos imitadas cerraduras, y sus cuatro pies de leon, de bronce dorado á fuego; en el hueco se vé una almohada, y sobre ella el cetro, diadema y manto real que rodea la misma urna, siendo todo del mismo metal dorado. Al lado derecho hay una estátua de mármol blanco, que representa una muger sentada y apoyada sobre un zócalo, y en actitud dolorosa, teniendo á su costado un niño de pie, sosteniendo otro contra su pecho y en actitud de rehusarle, señalando al mismo tiempo la pira. Al izquierdo hay otra figura de muger, de la misma piedra, de pie, apoyando su mano sobre la urna, y la izquierda con un pañuelo aplicado á los ojos.

En el tercer cuerpo, y sobre la citada urna, se ven dos grandes medallones de mármol blanco, ejecutados por Mr. Levaseau, y que representan los retratos de Don Fernando y Doña Isabel: sobre ellos está la fama, de la misma piedra, con un clarin broncead en la mano izquierda, aplicado á los labios en actitud de tocarle: su rostro lloroso, recostada sobre el retrato de la reina, y sobre el del rey la derecha: por detrás sale la pira del mismo mármol que el zócalo cimental: sobre ella un jarron que despide denso humo, concluyendo el todo del monumento con dos escudos de armas de España y Farnesio, de mármol blanco, que son sostenidos por dos ángeles dorados, el mayor al lado derecho y el mas pequeño al izquierdo.

El techo está pintado por don José Sazo, y representa las virtudes teologales en un lado, y en el otro las cardinales con sus atributos. En los lienzos de los costados hay dos colgantes de estuco, con varios trofeos de armas y banderas que sostienen en sus bocas dos leones. En el frente de la pira, testero opuesto, se vé de esquisita escultura, *El triunfo de los Mártires por Jesucristo*, ejecutada en yeso por don Bartolomé Sexmini; y en su plano inferior hay un relicario grande con puertas correspondientes para esponerle á la veneracion pública en ciertos dias del año.

Contigua á la colegiata está el real palacio, cuyos cimientos se echaron al mismo tiempo que los de aquella, en lo mas elevado de la poblacion, y su espaciosísima plaza, constando toda esta hasta la puerta de hierro, de 600 pasos regulares de longitud, y 200 de latitud por lo mas ancho, y 50 por el menor. La decoran varios edificios simétricamente colocados, y los principales son: las caballerizas ó casa llamada de la Reina, y el cuartel de guardias de Corps, paralelos en su entrada: casas de intendencia y veeduría; y en la parte superior la titulada de Canónigos (que se quemó en 24 de noviembre de 1808), y la comunmente dicha de *oficios* unida á la escuadra que forma el citado Real palacio por su costado izquierdo: distribuidos respectivamente con graciosa proporcion nueve torreones, los cinco en el Palacio, y cuatro en las mencionadas caballerizas y cuartel de Guardias, formando un semicírculo ú ochavo la Sacristía y Campanario de la Real Colegiata, que á un punto de vista se disfruta con dos torres en elevacion,

graduada con la de la media naranja, en cuya cruz se colocó de órden de su Fundador, un relicario que brilla estraordinariamente en la reflexion de los rayos del Sol; debiéndose advertir aquí, que el Palacio, como que se erigia para recreo de las estaciones de Primavera y Estío, tiene su fachada á los jardines, y que en su centro se conserva el patio ó claustro mismo que servia á los religiosos Gerónimos en su hospedería, situada al rededor de la fuente de agua dulce y esquisita, que hoy tiene el nombre de *fuente de palacio*.

A la par de estos monumentos, se levantaban otros que en el dia son partes de su poblacion, la cual mejorándose progresivamente por la permanencia de la reyna Fundadora y su hijo el Infante Don Luis, y por la singular aficion con que la frecuentó el Señor rey Cárlos III, acompañado de sus hijos, estableciéndose con invariable jornada los meses de Julio, Agosto y Setiembre, y siendo el objeto de innumerable concurrencia de familias y personas, audiencias y embajadas estrangeras, llegó á merecer la vigilancia de los Ministros de Estado, por quienes era dirijida y gobernada: de manera, que en el año de 1770 se creó la llamada calle nueva, y en ella la magnífica casa titulada de los Infantes, por haber sido hecha á espensas de los Serenísimos Señores Don Antonio y Don Gabriel: otra destinada para los Gentiles hombres de cuartel, y dos mas para los embajadores de Nápoles y Francia. Sucesivamente, y á insinuacion del Escelentísimo Señor Conde de Floridablanda, siendo Ministro de Estado, se formaron y arreglaron en línea otras cinco calles con escelentes casas de particulares, se empezaron los adornos esteriores de arboledas, paseos y puentes en todas las circunferencias del pueblo. Se estableció la Real Fábrica de lienzos llamada Calandria, y se creó y perfeccionó otras de acero y limas, que, por desgracia, ya no existen. Fuera de los muros ó tapias del pueblo, se empezó á construir el suntuoso y admirable edificio de los hornos de cristal, todo de fabrica sólida y sin madera alguna.

Todos los establecimientos poblaron notablemente esta real Sitio hácia el año de 1790, refundiendose en sus familias cinco millones y medio de reales en salarios y jornales, sin contar los beneficios que los resultaban, no solo de las espresadas fábricas de cristal, lienzos y limas, sino tambien de las Escuelas gratuitas que habia de Modelo, Dibujo y Matemáticas, ademas de las de primeras Letras y Latinidad que hoy subsisten.

Los jardines comprenden un estenso terreno de 14.764,000 pies superficiales, medidos exactamente por el jardinero mayor don José Maria Lemmi. Están situados á la falda de la misma montaña, sobre todos los edificios de la poblacion, unos en la parte media ó alta que forma su centro, y otros en los costados y parte baja, de los que se hablará con separacion. Para toda su servidumbre esterior hay diez puertas mayores y menores, trabajadas con mucho primor por José y Sebastian de Flores y Fernando Garrido, españoles, de quien son tambien los hermosos balaustrados que se encuentran en las divisiones de la *ria*, y las cuatro puertas de hierro interiores que dan comunicacion á los jardines de fruta. Entran en estos jardines tres de los cinco ramales ó arroyos de agua pura y cristalina, que dan de sí las cumbres de este recinto llamados *Moreti*, *Carneros y Peñalara*, los cuales desahogan y rellenan el gran depósito llamado mar, que dista de la entrada principal 1100 pasos regulares línea recta. De este depósito que ha sido navegable en sus primeros años, se surten las fuentes del *Canastillo*, *Fama*, *Andrómeda*, y *Apolo*, los basos de uso comun que están en la Calandria, molino de tahona, máquina de varrilla en las fábricas de cristal, y todas las salidas conductoras que sirven á las elaboraciones de este establecimiento. Su mayor profundidad es de 36 pies: no es cuadrado enteramente, aunque debió de serlo en la intencion del rey Felipe; lo es solo su línea inferior que consta de 400 pasos, y como 60 sus dos costados de la parte superior, en cuya superficie se advierte el empeño de barrenar piedra, y del que desistiran por hallar muy difícil ó imposible su ejecucion. Cerca de un estremo está la casa llamada de la *Góndola*, dicha asi por haberse hecho con destino á guardarse en ella el barco de este nombre, que aun existe mal tratado, y del cual usaron alguna vez las personas reales: tiene muchos peces de varias clases y magnitudes, y hay un guarda para su custodia y conservacion.

Se hallan ademas en todo el ámbito de los jardines, incluso el llamado Colmenar, ocho estanques ó depósitos de agua, surtidores de las fuentes que existen en ellos, y las de uso comun del pueblo, escepto las de *Palacio*, *Mayor* y *Doncella* que proceden de manantiales. Asi estos estanques como el mencionado mar, son obra de Don Estevan Boutelu con sue ayudantes Padilla, Gomez y Escolano; y tambien lo fueron la traza de los jardines, calles, paredes de haya, plantío de árboles, y el complicado *laberinto* que se halla en la parte baja hácia el Oriente junto á la muralla; del cual, estando bien acondicionado, no se puede salir sin guia ó señal conocida. Con esta ocasion diremos: que en la entrada de dicho laberinto hubo en sus principios una graciosa perspectiva hecha de talletas sutiles, dadas de color verde con sus urnas y torrecillas, bajo las cuales se veian figuras de mármol blanco que adornaban toda su fachada, constando ésta de 413 toesas cuadradas superficiales.

Hubo tambien otra pieza muy semejante á esta, aunque mas grande, llamada el *trillage*, la cual estaba colocada en la cabeza de la fuente de *Andrómeda*, idea y obra de Miguel Chavarría, la cual se mando derribar.

Tres clases de calles se advierten en estos jardines: las mas espaciosas son de 44 pies franceses de ancho, 22 las medianas, y las estrechas de 11; mas estas no son de paso, y solo sirven para la uniformi-

dad y gracia de los cuadros. Todas las dichas calles están tiradas á línea, á diferencia de que algunas guardan la forma diagonal, separándose con una murallita de haya viva de los bosques incultos é intransitables; regulándose el total de árboles de esta clase en 3.140,000, sin contar los arbustos de bosquetes y matorrales no sujetos á línea, los cuales son incalculables.

Jardines bajos. En la parte baja de estos jardines, á el Oriente, se hallan amurallados los cuadros de las frutas y flores llamados *potaséres*, planteles, colmenar y huerta grande: á su frente la habitacion del jardinero mayor, la cesteria ó laboratorio de mimbre fino y comun, la estufa, carpintería y casa de las flores en que se guardan del rigor del invierno los arbolitos de naranjos y limones puestos en cajones movibles. Los indicados cuadros ofrecen muchas y esquisitas flores casi todo el discurso del año, legumbres sabrosas de estraordinaria magnitud, y sobre todo, frutas del mas escelente y delicado gusto, asi de pipa como de hueso.

Jardines altos. En la parte que mira á Poniente y terreno en que se halla la mencionada ermita de san Ildefonso, hay igualmente cuadros amurallados para frutas y legumbres, y se llaman la *partida de la reina*; en cuyo distrito se mantenian antiguamente faisanes, y otras aves estrañas que servian de recreo á los Infantes. Los sobredichos cuadros, los parterres, y demas adornos de gason que se hallan diferentemente repartidos en las fuentes y plazuelas, son obras de Enrique *Joli*, *Lemmi y Basani*, florentinos.

Las fuentes, estátuas, jarrones, escaleras y bancos de mármol, escepto los de la fuente y plazuela de los baños, que son obra posterior, se debe á Don Renato Carlier, y por su fallecimiento á Don Renato Fermin y D. Juan Thierri que las ejecutaron y concluyeron desde el año de 1720 al de 1722, ayudados de los oficiales *Bouxeux*, *Lebaseau*, *Demandre*, *Pitué*, *Dubou*, *Lagru* y *Casac*. Siendo tantos los operarios y calor con que se tomaron estas obras, que no bastaban 30,000 reales para el pago semanal de sus jornales.

Las figuras que contienen las fuentes, Cupidos, grupos, animales, terrazos y jarrones, son todas de plomo barnizado, y antiguamente hasta el año de 1800 imitados á bronce. Del mismo metal son tambien las sirenas, juguetes de niños, canastillos de la bajada de la selva, y otros que se ven colocados en diferentes puntos, cuyo vaciado y fundicion se hizo por Don Francisco *Dorleans la Roche*, *Chapoto*, *Desjardin*, *Copiac* y *Destonches*, franceses y alemanes, bajo los modelos de los indicados Carlier, Fermin y Thierri.

Las fuentes artificiales que hay en estos jardines son 26, las 8 reputadas por de primer órden, y las 18 por segundo: dícense del primero, la *Fama*, los *Baños*, la *Latona* ó *Ranas*, el *Canastillo*, la *Andrómeda*, el *Neptuno* ó *Caballos*, los *Vientos*, y la *Pomona*, ó *Selva*.

Las estátuas de mármol tienen tambien su mérito respectivo, y se reputan por las mejores y del primer órden, las de *Apolo* y *Dafne* en el parterre de la Fama, la *Lucrecia*, las del plano inferior de la cascada, *Baco*, la *América*, la *Céres*, *Africa*, *Milon* y la *Fidelidad*; tambien las del parterre y plazuela de la Andrómeda, que en todas son 21, trabajadas por *Carlier*.

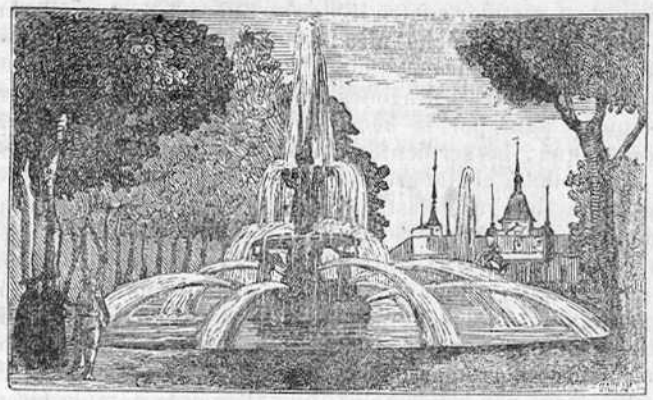
La principal fachada del Palacio, como se ha dicho, es la que mira á los jardines, y fué ejecutada por José Ries, vizcaino, en la suma de 3.360.000 reales, incluso el coste de los balcones bolados, bajo plan que delineó Don Juan Saqueti, y dirigió su aparejador Don Sempronio Subisati.

Esta fachada es una línea de 260 pies de longitud por 60 de alto, cuyo principal cuerpo, que es el del medio, está arreglado al órden Corintio, y se compone de piedra marmoliza encarnada de las canteras de Sepúlveda y berroqueña con cuatro columnas istriadas, doce pilastras *áticas* de lo mismo, y dos medias con su parte de capitel correspondiente.

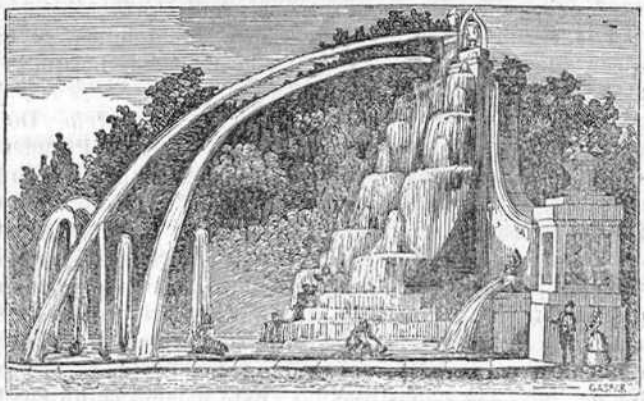
En los dos costados de esta línea, y obra mas sencilla, se ven proporcionalmente distribuidas 46 pilastras romanas y 12 columnas de la nominada piedra de Sepúlveda. Entre los diferentes adornos del punto principal, ocupa el centro un grande escudo compartido en dos, con las armas de España y de Farnesio: á sus lados dos medallones con retrato de medio cuerpo, y morriones puestos de mármol blanco, que representan á los Reyes fundadores. Tambien son de mármol las cuatro figuras de cuerpo entero, símbolos de las estaciones del año. Los tres balcones sobresalen como dos varas, y debajo de ellos están las tres épocas del dia, figuradas en otras tantas cabezas de plomo barnizado de blanco, y sobre ellas el lucero, el Alba, el Sol y la noche, representada esta por una joven morena etc. El tercer cuerpo concluye con un espacioso terrado balaustrado, antepecho de piedra berroqueña; sobre éste, y á trechos de la línea del frontis, hay colocados cuatro grupos del citado mármol, que contienen los trofeos ó armadura de los antiguos campeones y doce jarrones.

Delante de esta principal fachada como á 15 pasos se ven unas gradas de piedra mármol, sobre las cuales, y á distancias proporcionadas, hay doce grupos; los de los estremos levantados del suelo una vara, y los diez restantes una tercia. Figuran los ocho unas Sirenas cubiertas sus cabezas de una especie de toca rayada, siendo la parte superior de muger y la inferior de leon: las dos de los estremos estan recostadas, y sobre cada una un Cupido con corona en la mano: las restantes no tienen adorno alguno, pero si el pelo atado al tronco y esparcido por la espalda, mirándose unas á otras cara á cara. Los cuatro grupos de niños y juegos inocentes, manifiestan por sí mismos sus particulares alusiones y atributos, y por lo mismo se omite su espliccaion.

Bien quisiéramos describir una por una todas las fuentes de este ameno sitio, acompañando á su descripcion un grabado que las representase, mas esto sobre ser molesto para nuestros lectores, nos privaria del lugar que tenemos destinado para otras materias, y asi solo lo haremos de la *fuente de las tres gracias* y *de los baños de Diana*, que en nuestro concepto son de las mas pintorescas.



Fuente de las tres gracias. Sobre la superior meseta de la cascada, y muy cerca del cenador, se vé una fuente que es del segundo órden, llamada de las *tres gracias*. Su redondo estanque es á flor de tierra, con contracerco de gason, de diámetro de nueve toesas y cinco pies. En el medio hay un peñasco, y sobre él por la parte baja cuatro sátiros machos y hembras, ó sean *nayades* de feísimos aspectos, que con las manos derechas sostienen una taza, y los dos una bocina en la izquierda con actitud de tocarla. Los sátiros hembras ó nayades en su parte inferior tienen forma de pez: entre las piernas de los cuatro se ven otros tantos mascarones que arrojan agua por sus bocas verticalmente, del mismo modo que los otros cuatro que hay en el pedestal. Sobre la primera taza dicha están puestas de pie las tres figuras llamadas *gracias*, enlazadas unas con otras: los brazos y piernas unidas por la espalda al pedestal, de suerte que solo presentan la parte anterior: sobre estas se vé otra taza mas pequeña que sostienen con cabeza y manos. En su centro un delfin, de cuya boca sale el principal surtidor y único que se eleva á 47 pies, al cual abraza un cupido. Las ocho de sus salidas son oblícuas, y se proveen del estanque llamado Cuadrado.



Fuente de los baños de Diana. Esta fuente es de primer órden, y está fija á un frontispicio, muralion de piedra berroqueña, de 50 pies de altura, mirando al Norte. D. Santiago Boxeaux la ideó y dejó comenzada, y bajo su plan la concluyeron Don Huberto Demandre y D. Pedro Pitué por los años de 1742. Su estanque es de porciones circulares convexa y quebrantos rectos: su cerco de piedra

betosa de las canteras del Paular, alevado de la tierra como una tercia, y contracerco de gason. Su mayor diámetro 50 toesas, y el menor de 45 y media. En la mayor elevacion tiene un jarron blanco con un surtidor de cinco pulgadas de diámetro, arrojando el agua á seis pies sobre los 50 que sube el murallon. A sus dos lados dos jarrones iguales colocados un poco mas bajos; su surtidor cuatro líneas de diámetro, y su elevacion recta ocho pies. Entre estos claros se ven dos leones, que entre sus garras tienen aseguradas dos serpientes ó dragones alados: unos y otros despiden agua por la boca. Los leones la arrojan al estanque, las serpientes á una taza que está sobre el arco de la gruta grotesca, á la cual acude otro golpe de agua aplastada, que vomita un mascaron que se vé sobre la referida taza. Por bajo se ven empotradas en la fábrica dos nayades, cada una con su delfin, que vierten agua al estanque. A la punta de los dos elevados estremos hay dos canastillos con frutas y flores; en cada una dos niños en ademan de derramarlas. En los colaterales se ven cuatro tazas por banda colocadas en disminucion; de suerte que la de arriba es mas pequeña que la inmediata, y así gradualmente. Cada una de ellas tiene en su centro un surtidor que se eleva de taza á taza como una vara. Para poder sostener todo este peso fue preciso agraciar á la última con dos nayades á cada lado, que la sostienen en efecto con manos y cabeza puestas de rodillas, unas de frente y otras de espalda.

La gruta se forma en un elevado arco, adornada su cavidad con conchas de mar. En la parte baja hay un peñasco, sobre el cual está sentado *Acteon*, desnudo, con la flauta travesara aplicada al labio. Bajo de él tres gradas de marmol sanguíneo, y y à distancias proporcionadas seis ninfas criadas de la diosa *Diana*, que se halla en el centro recibiendo el baño. Una ninfa está sentada en la grada inferior en ademan de coger un perro que huye, y en la izquierda una lanza: otra de rodillas limpiando los pies á la diosa: otra en la mismo postura peinandola: otra con una especie de manto tomado con ambas manos, como ocultando á la diosa de la vista del joven *Acteon*: otras dos se ven á la espalda que traen una palancana, y otra una jarra con agua. Dos de los nueve perros que se ven en toda esta fuente, están tendidos junto á la diosa como durmiendo. Las catorce ninfas restantes están repartidas en sus grupos por el estanque, jugando con perros, delfines, y otras conversando entre sí: otros perros se ven en dicho estanque en grupos haciendo presa de cisnes: todos arrojando surtidores cruzados y en elevacion. En los dos estremos del principal testero, y en la parte baja, hay dos canastillos blancos con riquezas de mar, en sus inmediaciones dos corzas echadas, en cada una dos niños, uno subido sobre sus lomos, y el otro arrimado al anca en ademan de derribar al que está montado: al lado izquierdo se están congratulando con una sarta de flores. El total de las salidas de esta fuente suntuosa es de *veinte y seis*, 13 verticales y otras 13 rectas, y se provee del estanque llamado *Chato* que está fuera de la muralla.

Ademas de estas fuentes artificiales y la natural llamada de la Reina, hay en estos jardines otras siete de aguas dulces, delgadas y saludables, repartidas en diferentes puntos de su circunferencia.

Cebo. Fuera de la muralla hacia el Sudeste, hay un espacioso campo conocido con el nombre de Cebo, el cual servia para cebar á los jabalíes que acudian á él desde la montaña. Su terreno le compró la reina Doña Isabel el año de 1766 á la ciudad de Segovia, en la cantidad de 23,884 rs. que por cierto no se acabaron de pagar hasta el año de 1787, y comprendia el espacio de 1944 pies franceses.

Real sitio de Valsain. Este pueblo, que por los años de 1270 se llamaba *Valsabin* á causa de los muchos sabinos que se criaban en su territorio, apenas conserva hoy señal de haber sido sitio de recreo y jornada de verano para los Sres. reyes Don Enrique III y IV, Emperador Cárlos V, y su hijo Felipe II, con la notable circunstancia de haber nacido en él una hija de éste y de Doña Isabel de Valois á saber, la infanta *Doña Isabel Clara Eugenia*, á 12 de agosto de 1566, la cual fue bautizada en la capilla de su palacio por el nuncio que era de S. S. D Juan Bautista Castaneo, despues Papa con el nombre de Urbano VII, y en una taza ó perol cuadrilongo de cobre que aun se conserva en la iglesia parroquial, habiendo servido muchos años de pila bautismal en ella

Los Sres. reyes D. Felipe III y IV, y Cárlos II, continuaron disfrutándole mas ó menos tiempo en las estaciones del calor, y el Sr. Felipe V le habitó por las mismas temporadas, hasta que se hizo el de S. Ildefonso.

Su palacio está sumamente deteriorado y ruinoso lo poco que ha quedado. En el mismo estado se hallan varios edificios que habia para cuarteles de tropa y ballestería, obradores de escultura, cerragería y fundiciones, y casas de habitacion del guarda mayor de bosques, ó caza, con las de empleados.

Palacio de Riofrio. Doña Isabel Farnesio compró al marqués de Paredes, en el año de 1751, el monte y dehesa de Riofrio, con el fin de levantar un palacio, y habitar en él con su servidumbre, siempre que su hijo político el Sr. Don Fernando VI gustase de ocupar el de S. Ildefonso; mas este buen rey no pensó jamás darla el mas leve disgusto, ni alterar la quietud de su retiro, y así la permitió le ocupase tranquila 13 años, que fue la duracion de su reinado.

Este palacio es un cuadro perfecto con cuatro puertas, la principal al Mediodia; sobre ella se vé el escudo de armas reales, sostenidas por dos genios de blanquecina y ordinaria piedra. Es obra de D. Virgilio Rabago: el estuco, figuras y jarrones de Semini, mas no se concluyó hasta el reinado de Cárlos III, ni ha sido habitado posteriormente por

persona alguna. Los facultativos tienen mucho que admirar en una escalera, que no reconoce igual en España, cuyo peso, y el de toda la grande obra, está sostenida por solas ocho columnas de piedra berroqueña de una pieza cada una.

Tenia este palacio una hermosa capilla con su retablo de jaspes sanguíncos, y las imágenes de blanco, en su mayor altura la santa Cruz, y á sus lados, ángeles puestos de rodillas en accion de adorarla; á sus estremos dos jarrones dorados, mas abajo el Espíritu Santo en un gran óvalo, y en el centro las reliquias de S. Frutos, que añadió el cabildo catedral de Segovia, á quien regaló este precioso retablo el Sr. D. Cárlos III en 17 de setiembre de 1782, y hoy se vé en el trascoro de esta santa iglesia.

EL EUROTAS.

El autor del *Ahasvérus*, Edgar Quinet, en su obra sobre *la Grecia moderna*, describe del modo siguiente un sitio encantador de las orillas del Eurotas:

«En el momento que atravesamos el Eurotas por un puente de un solo arco, los altos y alegres sonidos de una flauta campesina retumbaron en la orilla. Una porcion de hombres estaban tendidos sobre sus pieles de carnero, con los fusiles al lado y los botas y alforjas reunidas en un monton. En frente de ellos algunas mugeres con turbantes se apoyaban sobre las rocas, y un grupo de las mas jóvenes bailaban sobre un terreno cubierto de menuda yerba, dadas las manos, formando una rueda cortada por las dos estremidades, reuniéndose y balanceándose sin tocarse jamas: este era el baile de las mugeres de Calavryta, cuando se precipitaban una á una desde las rocas. Así es que aquel lugar retirado, las altas almenas que servian de límite á la vista, las cabras trepadas en los nichos de las armellas, el arroyuelo que circundaba este pequeño cuadro, formando su marco un sembrado de cañas, le daba una gracia indefinible.

El Eurotas, en toda su estension, atravesaba aquella parte de la antigua Grecia, llamada Laconia, cuya capital era Sparta; recibia los riachuelos, ó mejor dicho, los torrentes que se precipitaban de las montañas vecinas; durante una gran parte del año no se podia vadear; y corre siempre en un lecho estrecho que tiene mas profundidad que superficie. En ciertas épocas está cubierto de cisnes que tienen una blancura sorprendente, y lleno de cañas bastante solicitadas, derechas, largas y de varios colores. En su tiempo los lacedemonios hacian mucho uso de estas cañas, y particularmente de las esteras, coronándose con ellas en algunas de sus fiestas. Sparta estaba situada á la derecha del Eurotas, á poca distancia del rio. Hoy ha perdido este último su nombre; los griegos modernos le llaman Iri hasta donde forma la union con un rio llamado Tiase; despues tomó el nombre de Vasilipotamos: por delante de Sparta, puede tener el largo de la Marne por cima de Charenton. Su lecho casi seco en verano, presenta una arena sembrada de pequeños guijarros; sigue una línea tortuosa, y se oculta entre cañaverales y adelfas, tan grandes como árboles; sobre la orilla izquierda las montañas de un aspecto árido y rogizo, formando contraste con la frescura y verdor que el Eurotas fertiliza. Sobre la orilla derecha, el monte Taygete presenta su dilatada perspectiva; todo el espacio comprendido entre esta y el rio, está ocupado por colinas y las ruinas de Sparta; estas colinas y las ruinas, dice M. de Chateaubriand, no parecen tan áridas hasta que se ven de cerca; al contrario, aparecen teñidas de púrpura, de violeta y de un oro pálido. Sabemos que la gloria de haber descrito la primera posicion de la Lacedemonia con mas exactitud pertenece á este ilustre escritor. El lugar que ocupaba esta ciudad se llama en el dia Palæochori, ó la ciudad antigua. Allí se vé una altura que era la colina de la ciudadela de Sparta, y cuya cima ofrece un plantador rodeado de espesas murallas. Los escombros sepultados parte de ellos en la tierra, y parte elevados hasta las nubes, anuncian en medio de este plantador, los cimientos del templo de Minerva, *Chalcioecos* (casa de cobre); por una especie de rambla en el terrazo de 70 pies de largo, y de una pendiente enteramente fácil, se baja de la mitad de la colina á la llanura; se figuran algunos que este era el camino por donde se subia á la ciudadela. Desde esta altura y hácia el levante, es decir, hácia el Eurotas, se vé una montaña entrelarga y chata en su cima. Los dos lados de esta montaña entre otras dos que forman con la primera dos especies de valles, se perciben las ruinas de un puente y el curso del Eurotas. Por el otro lado del rio la vista se detiene por la cadena que forman los montes Menelayos. Por la parte de allá se levanta la barrera de las altas montañas que diseñan á lo lejos el golfo de Arcos.

Todo el territorio de Lacedemonia, dice Chateaubriand, es inculto: él solo abrasa silenciosamente, y devora continuamente el mármol de los sepulcros. Cuando ví este desierto ninguna planta embellecia aquellas ruinas, ningun insecto las animaba, á no ser algunos millones de lagartos que subian y bajaban sin sentirse por los abrasados muros. Una docena de caballos medio salvages pastaban aquí y allí una yerba marchita; un pastor cultivaba en un rincon de aquel arruinado teatro algunas zandías; y en Magoula, que da su triste nombre á Lacedemonia, se observaba todavía un bosque pequeño de cipreses. Pero esta misma Magoula, que fue en otra época una aldea turca considerable, ha perecido tambien en este campo de mortandad; sus casas han sido destruidas y ya no es mas que una ruina anunciando ruinas.

CRONICA DE MADRID.

El tiempo y el Prado.—Un pequeño tigre.—El amante-diligencia.—Ondina.—Nuevas compañías de ópera.—Juana de Arc.—Composiciones del Sr. Bassili.—Declamacion en la Cruz.—Buena-Vista.—Dramas nuevos.—Movimiento periodístico.—Escursion hipotética.

Cuando nada se tiene que hablar, ó cuando no hay suficiente confianza, el tema obligado es *el tiempo*. En verdad no nos sucede lo mismo al tomar la pluma para este artículo, pero creemos que la cuestion mas palpitante, el asunto mas vital, es la inconstancia de la estacion, que vamos atravesando los que no hemos rendido el tributo á la moda de viajar al estranjero, ó un par de leguas, siquiera, de la corte. Sin embargo, prescindiendo de la *escentricidad* del verano, nos hemos aunado para hacer mas grato, menos sensible, el terrible periodo que aniquila nuestro ser.

El *Prado* desde la hora del crepúsculo hasta las diez de la noche, ofrece esa distraccion sencilla, inocente, dulce y alhagueña que ansia el alma, ora sufra el tiránico yugo del amor, ora disfrute la independencia del frio escepticismo. Cien y cien historias se escuchan allí de los labios de lindas jóvenes, de apreciables coquetas, y de estimables jamonas. Allí cupido, como diria un romancista clásico, dispara sus flechas: allí se reproducen los entrecortados monosílabos, las miradas celosas é imperativas, las sonrisas de desden, ó de desprecio, y en fin, toda esa coleccion de gesticulaciones y palabras, que constituyen las escenas del gran drama que titulamos AMOR. Por una casualidad íbamos noches pasadas tres amigos, paseando detrás de dos jóvenes, y tuvimos ocasion de oir el siguiente diálogo, que de ningun modo escuchamos espresamente.

—Sí, Leona, advertí que ese joven hacia unos cuantos dias paseaba mi calle: yo, inocente, sin objeto, me asomé al balcon cuando él, mas fijo, estaba observándome. Empezó entonces á moverse en opuestas direcciones: y por último, tomando una actitud verdaderamente cómica, me enseñó un papel muy pequeño. Inmediatamente me retiré del balcon...

—Mal hecho, Amalia.

—Escucha. A las pocas horas, Lorenza, la criada antigua de casa, me dijo que un caballero sumamente apasionado de mí, la habia dado un billete, y me lo entregó, añadiendo, que debia contestarlo... favorablemente.

Y tenia mucha razon. ¡Ojalá hubiera yo estado en tu caso!

—Yo, Leona, vacilé; ignoraba que los hombres se valiesen de tales medios y... entregué el billete sin leerlo....

—¿A quién?

—A papá.

—¡Qué locura!

—Papá se incomodó; dijo al enamorado joven que no volviese á pensar en mí; renegó de la juventud, y mi *pequeño tigre*, desesperado, no ha vuelto á mirarme siquiera.

—Eres, Amalia, una niña. Mira; cuando un hombre te siga desde cualquiera parte, debes mirarlo de vez en cuando: al entrar en tu casa lanzarle otra mirada aun mas espresiva; colocarte al balcon; hacer mil coqueterias, y jamás entregarle á tus padres, sus billetes. Los padres, Amalia, no deben saber nada de los amores de los hijos.

En esto se interpuso otro grupo de jóvenes. Una de ellas decia.

—Oh! los hombres son muy falsos: yo cuando alguno se me declara, le digo por única contestacion, véase V. con papá!

Nos reimos de la diversidad de opiniones, y nos fijamos en una bella que se coloca todas las noches debajo de uno de los faroles, recibiendo así su lindo rostro una espresion dulce, inefable. Esta joven, conocida por el lindo nombre de Adriana de Cardoville y las señoritas de S., forman estos dias las delicias del Prado.

Hemos oido hablar de un distinguido joven, que ha dado en el capricho de enamorarse de todas las muchachas. Instalándose en diligencia, se le vé seguir á cuantas fijan un momento su atencion, y declararse, y verse correspondido, é inmediatamente olvidar á la que le ha cautivado. Dias pasados tuvo que estar mas de dos horas oculto debajo de unas esteras... para evitar las iras de un esposo, cuyos derechos se menoscababan tal vez. Ayer mismo permaneció en un tejado largo tiempo, para poder hablar á una criada, de quien está á estas horas sumamente apasionado.

Los teatros principales, á escepcion del Circo, duermen, unos haciendo obras locales, y otros disponiendo compañías para el próximo invierno. El Circo, despues de habernos ofrecido al señor Ronconi, y á la mediania artística su muger, se ha proporcionado muy buenas entradas con el baile *Ondina*, que, *coreográficamente* hablando, es una notabilidad, en el que se distingue, como siempre, la aerea Guy; sin embargo, nos duele mucho ver tributar coronas con la misma profusion á un poeta, á un músico y á un bailarin. Para cada género debe haber su distincion especial, porque no siendo iguales los trabajos, los premios naturalmente deben ser distintos.

Las obras del Príncipe están concluidas, habiéndose construido, ademas de una graderia, que se estiende desde el piso principal á las lunetas de patio, un pequeño anfiteatro, con asientos en el antiguo local llamado *Cazuela*, y se ha recompuesto y retocado cuanto habia sufrido algun deterioro.

Háblase mucho de las nuevas compañías de ópera que se disponen en la Cruz y en el Circo para setiembre. Dícese que la empresa del primero tiene contratados ya entre otros, á los tenores Moriani, Guasco y Mirate, á las primas donnas Bertolini Rafaelli, que está haciendo furor en Cádiz, y Tossi; á los bajos Ferri y Salas; á la señora Chimeno, y á los señores Calvet y Becerra; y la del segundo, que comenzará en abril del año próximo sus funciones, á la Parsiani, Salvi, Ronconi y Marini. La primera ópera que oiremos en la *Cruz*, será *Hernani*, cantada por la Rafaelli y Guasco, y la segunda la de Verdi *Juana de Arc*, cuyo mérito no llega al *Hernani*, pero escede al *I Due Foscari*; la Tossi está encargada de este *spartito*, y no dudamos, que la *Isabel* del *Roberto* hará la *Juana* con la misma maestria é inteligencia. La actividad y celo del señor Bassili realzará las funciones líricas, teniendo una satisfaccion en manifestar, que este apreciable maestro ha concluido dos magníficos *solos* para las exequias del difunto duque de Osuna, que serán cantados por la Tossi y Tamberlik: hemos tenido el gusto de oirlos, y admiramos que el autor de la *Pendencia* y del *Contrabandista*, haya sabido tocar con acierto dos géneros tan distintos y difíciles. En este mismo teatro, las noches que no haya ópera, se afirma que trabajará una compañía de declamacion, donde figurarán la Juanita Perez, y los distinguidos actores Lombia, Aznar, Lumbreras, Caltañazor y otros. La obra de este teatro mejora las plateas, y á falta de galerias bajas, donde se han construido Palcos, tendrán los espectadores otra galería bastante ecónomica de precio, en el lugar de los palcos segundos.

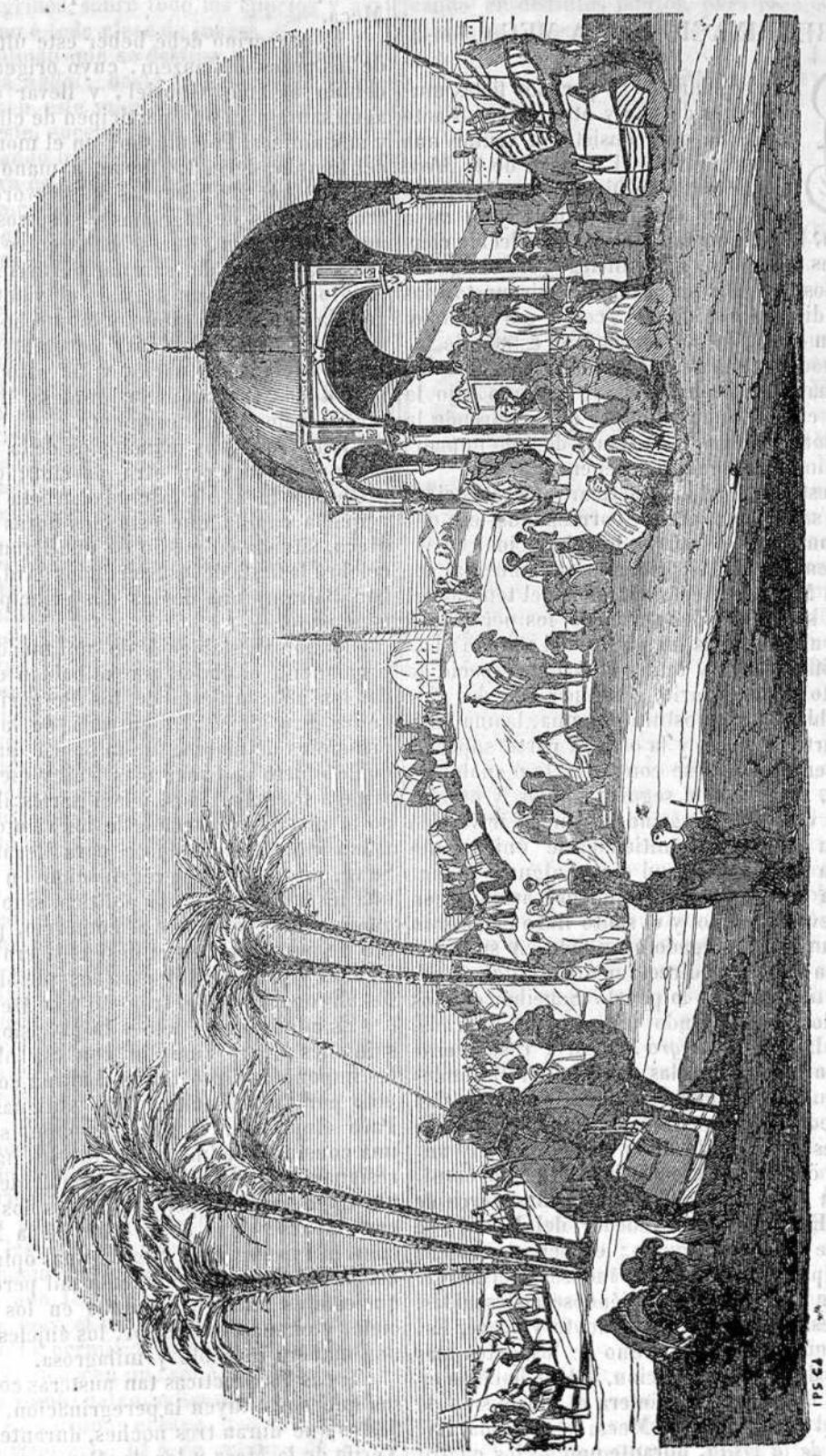
Del teatro de *Buena-Vista* prometimos ocuparnos en el número anterior, y vamos á cumplirlo, si bien no con toda la detencion que desearíamos. La necesidad de un teatro subalterno en Madrid, es reconocida de todos. Los actores, sino de un mérito estraordinario, forman, al menos, un todo igual; y unido á esto lo bonito y elegante del local, las lindas decoraciones, los laudables esfuerzos del señor Baus, la proteccion del señor Salamanca, y la escojida concurrencia que lo frecuenta, hace esperar fundadamente, que este coliseo llene el objeto de un teatro de *segundo orden*. Todas las funciones que hasta ahora van representadas, han salido perfectamente, y creemos sucederá lo mismo con las que las sigan. Se preparaban dos producciones de un joven á quien apreciamos, y se han suspendido, no sabemos por qué causa: ahora se disponen *La bandera Liberal*, *En la confianza está el peligro*, *Perder el tiempo* y *Una mancha de la Historia*: de todas hablaremos á su debido tiempo.

El movimiento periodístico sigue lo mismo en la corte. Los periódicos de provincia, á escepcion de uno que delira con fantasías y con banderas, siguen noble y bizarramente su marcha, bien que el cofrade escepcional hace el oso, porque se remonta mucho, creyéndose indigno de postrarse á los pies de los *farsantes de la corte*, cuando creemos que alguno de sus favorecedores podia figurar de *grotesco* en cualquiera compañía *coreográfica* de provincia.

Nos hemos estendido demasiado, y así no podemos, por esta *Crónica*, hablar de modas ni sacar de la cartera muchas mas noticias interesantes que poseemos, pero á bien que el tiempo es largo, y ya nos conocemos—*por escrito*—los suscritores del Semanario y sus redactores. Tal vez hagamos muy luego una escursion á los *reales sitios*, y entonces!.. entonces! sin dejar pasar ningun número, haremos *Crónicas interesantes* tanto como puedan desear nuestras lectoras y lectores, á quienes no olvida para besarles la mano

RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

MADRID, 1843: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.



COSTUMBRES.

—

PEREGRINACION A LA MECA.

La peregrinacion es para los fieles musulmanes de uno y otro sexo, un acto religioso, que consiste en visitar una vez en su vida el *Kaabah* de la *Meca* (tabernáculo de Dios) costumbre prescrita hoy dia por la ley, y en cuya celebracion, la relijion tambien ha establecido ciertas prácticas. Esta ley, sin embargo, no obliga sino á aquellos, que por su posicion ó circunstancias no pueden dispensarse de ella; como por ejemplo: la condicion libre, la mayor edad, el estado de salud, la comodidad, la seguridad del viage, la compañia del marido ó de un pariente cercano bajo la guarda del cual debe ir la muger que emprende la peregrinacion, y en fin, la ausencia de todo impedimento legítimo, de cualquier género que sea.

El fiel está obligado á practicar diferentes ejercicios para satisfacer, como le corresponde, ese deber importante del *islamismo*; los ejercicios consisten, en detenerse en las primeras estaciones al rededor de la Meca, á cierta distancia del templo del Kaabah, y sobre la misma ruta de los peregrinos que vienen alli de todas las partes del mundo; hacer las purificaciones y tomar el *ihram*, especie de velo ó manto penitenciario, compuesto de dos piezas de lana blanca, sin costura ninguna, la una para cubrir la parte inferior, y la otra la parte superior del cuerpo; en perfumarse con amizcle ó cualquier otro aróma, y recitar en seguida salmos y oraciones en alta voz. El peregrino no puede ir vestido sino con su *ihram*; permitiéndosele únicamente llevar en un bolsillo, ó en un cinto, algunas monedas en plata ú oro; debe ir asimismo armado con un sable, llevar su sello y el santo libro del *Koran* metido en un saco, colgado á un lado. A su llegada á la Meca debe irse directamente al *Kaabah*, entrar en el templo por la puerta Schéibé, con los pies desnudos, y recitando una oracion sagrada, acercarse á la *Piedra-Negra*, besarla respetuosamente ó bien tocarla con las dos manos, llevándoselas en seguida á la boca; concluido esto, se dan vueltas al rededor del santuario, teniendo cuidado de partir desde el ángulo de la *piedra negra* y andar siempre con inclinacion al lado derecho, consiguiendo con eso tener el santuario mas cerca de su corazon. Esta vuelta al rededor del Kéabé, se renueva siete veces de seguida: el peregrino debe dar las tres primeras, balanceándose alternativamente, sobre cada pié, y sacudiéndose las espaldas: las cuatro restantes con un paso lento y grave. Estas vueltas, que constituyen uno de los actos mas importantes de la peregrinacion, deben hacerse en tres tiempos distintos: la primera el dia mismo de la llegada del peregrino á la Meca; la segunda, llamada *vuelta de la visita*, durante uno de los cuatro dias de la fiesta del Bairam; y la tercera llamada de *despedida*, el mismo dia que se marchan de la Meca.

El peregrino debe beber este último dia, agua de los pozos de Zenzem, cuyo orígen milagroso es debido al ánjel Gabriel, y llevar á su casa esta agua santa para que participen de ella sus parientes y sus amigos. Por último, en el momento de salir del templo, debe, 1.° llevar la mano sobre el velo del *Kaabah*; 2.° hacer las mas fervorosas oraciones, acompañadas de lagrimas y suspiros; 3.° tocar el nuevo *Mullezem*, que se halla entre la Piedra Negra y la puerta del santuario, arrimando allí, de pronto el pecho, en seguida el vientre, y luego la mejilla derecha; imitando lo que ha practicado el mismo profeta; 4.° llevar constantemente la cara vuelta hácia el santuario, y 5.° salir por la puerta *El-Ouada*, (puerta de la promesa) despues de besar el suelo respetuosamente.

Estas prácticas principales de la peregrinacion, están mezcladas con otra porcion; escursiones en procesion fuera de la ciudad, visita al *œumre*, una pequeña capilla que está dos horas al norte de la Meca, situada en medio de una llanura y donde se celebra la fiesta de los Sacrificios (Aid-Adhá ó Kourban-Bairam) una de las dos principales fiestas del islamismo.

Mahoma estableció de un modo invariable y permanente el dia en que se habian de celebrar todos los años la fiesta de los Peregrinos y la fiesta de los Sacrificios. La entrada de la primavera, á principios de marzo, fue la época que fijó, con el doble objeto de hacer mas fácil y menos penoso el viage á los peregrinos, y facilitarles al mismo tiempo la mayor proporcion de los vientos que necesitaban indispensablemente para llegar á la Meca. Se vé, pues, que la peregrinacion en su orígen fue una institucion, no solo política, sino tambien religiosa, y muy favorable al comercio, pues la multitud de peregrinos en el desierto, era un orígen de riqueza y prosperidad para los pueblos pobres de los alrededores y del tránsito á la Meca.

Es admirable el celo y la precision de los musulmanes, para cumplir con esa obligacion que les impone su culto, la cual miran con mucho respeto por la costumbre y la antiguas tradiciones. Para emprender la peregrinacion, se revisten de una constancia admirable, que les hace sufrir con resignacion los peligros y dificultades propias de un viage largo y penoso. Todos los años se ven encaminarse hácia el *Kaabah* de la Meca mas de cien mil peregrinos. Segun una opinion popular, deben asistir siempre setenta mil peregrinos, porque este es número asignado en los decretos del cielo, y cuando es inferior, los ánjeles lo suplen de una manera invisible y milagrosa.

Todas las prácticas tan austeras como minuciosas que constituyen la peregrinacion, terminan con fiestas que duran tres noches, durante las cuales el Xerife de la Meca y los de Damas y Ejipto hacen

tirar millares de cohetes, mientras que una gran parte de peregrinos, sobre todo los ejipcios y arabes, se entregan á toda clase de juegos.

Todo musulman que se destina á la peregrinacion, se llama *hallal*, hasta que toma el ihram. Cubierto ya con este manto, toma el nombre de *mohrim*, y á este, sucede el de *hadj*, que significa peregrino. Cuando ha cumplido todas las prácticas requeridas para este acto religioso, esa denominacion de *hadj* la conservan hasta la hora de su muerte. Esta prerogativa les concede cierta consideracion, que se les tributa en señal de respeto y veneracion.

Durante la dominacion de Turquía, el mes de noviembre era la época señalada para la salida de los peregrinos de Argel, con el objeto de que pudiesen llegar bastante á tiempo al Cairo, y reunirse con la gran caravana que salia de este punto. La peregrinacion era autorizada por el Dey en una reunion de Medjlis, que convocaba para este efecto, y en la que tenia el nombre de administrador de la Meca y Medina. — Este remitia á los muphtiles sumas de dinero destinadas al socorro de los pueblos pobres; esta suma que era de 10,000 francos, se confiaba por partes iguales á cada uno de los peregrinos, los cuales la remitian al tesorero de la Meca, quien era considerado como gefe de la caravana de Argel. Esta caravana se componia de trescientos ó cuatrocientos peregrinos, que se reunian en Argel de todos los puntos de la regencia. Los árabes que habitaban las comarcas vecinas del desierto, se unian á la caravana de Maroc. Estos viages se hacian regularmente en buques fletados por comerciantes de Argel; cada peregrino pagaba su pasage, á no ser el del tesorero y sus criados que era gratuito.

Al tiempo de salir de Argel, el administrador de la Meca y Medina, remitia al tesorero un estado de las personas de la ciudad santa, que por su pobreza tenian derecho á los socorros enviados de Argel. Llegada la caravana á su destino, los fondos se distribuian á las personas designadas, y esta operacion estaba á cargo del tesorero, en la proporcion de un tercio para los pobres de la Meca y dos tercios para los de Medina. Si muriese algun peregrino en la travesía, el tesorero es quien se encarga de todos sus efectos.

Despues de la conquista de Argel por la Francia, las peregrinaciones han caido en desuso, y los indígenas han podido ver en esta omision de una práctica que les era tan querida, una prueba de indiferencia hácia sus costumbres y religion. A principios del año 1836, se trató de restablecer la peregrinacion, pero el estado en que se encontraba la colonia, no lo permitió, teniendo que esperar hasta el año 42, época en que salió un vapor de Argel con ciento veinticuatro indígenas. — Los buenos resultados de este primer ensayo, han determinado al gobierno á renovarlo. El 4 de octubre de 43, el vapor *le Cervere*, destinado para esa mision especial, ha llegado á Argel, y ha salido el dia 6, tocando en distintos puntos, para recoger los peregrinos que desean emprender el viage á la Meca.

J. C. A.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

El Príncipe D. Garcia.

El Príncipe D. Garcia, hijo del famoso rey don Fernando y hermano de Don Sancho, á quien mató Vellido, y de Don Alonso el VI, fué el noble mas desgraciado de que quizás hay ejemplo en las historias. No se vió perseguido y ultrajado por los infieles, ni en lucha alguna en que llevase la peor parte, sino que (lo mas sensible) sufrió toda clase de vejaciones, miserias, y deshonras por mano de sus hermanos.

Tocó á don Garcia, por el testamento de su padre, el reino de Galicia, que disfrutó tranquilamente durante su vida su madre la reina doña Sancha. Esta virtuosa matrona, con su santidad y sus repetidas y vigorosas amonestaciones, fué conteniendo el dique impetuoso, violento y ambicioso de don Sancho, que ganoso de mucho poder, codiciaba la parte de su hermano; pero apenas faltó aquella señora, comenzó á guerrear contra todos sus hermanos. Quitó el reino á don Alonso, y luego se dirijió á don Garcia, que por estar mal quisto con sus vasallos, y estos en su consecuencia divididos en bandos, á causa del mal gobierno, tuvo que salir huyendo de Galicia, con solo trescientos soldados que quisieron seguirle. Refujióse á Portugal, á valerse de los moros, á imitacion de su hermano, que ya entonces estaba bajo la proteccion del rey moro de Toledo; pero quiso su mala estrella, que conociendo los infieles el poco fruto que podrian sacar de su intercesion, le respondieron que no querian meterse en cosas de familia, y mas amparando á un rey que no supo estar bien con sus mismos súbditos. No desmayó por esto don Garcia, antes por el contrario, resuelto á vengar tan repetidas injurias, y á arrostrar su contrario sino, de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, juntó la jente que pudo entre cristianos y moros, unos por estar disgustados de Don Sancho, y otros por el interés y la codicia de vencer. Juntó, pues, tan numeroso cuerpo, que animoso entró por sus mismas tierras, tomando á hierro los puntos que no se le entregaban de buen grado; pero don Sancho, que no se descuidaba, le salió al encuentro, y junto á Santaren se dió una batalla, reñida de ambas partes, en la que Don Garcia, entre el estrago sangriento que miró en los suyos, se vió tambien prisionero de su

hermano, última desgracia que podia sucederle.

Al castillo de Luna, fortaleza conocida y memorable en Galicia, porque siempre ha sido prision de grandes personajes, fué conducido, y allí entre sus horrorosas prisiones, comenzó á sentir todo el peso de su infortunio. Aun cuando las mudanzas de las cosas suelen traer bienes á los perseguidos, bastó ó influyó muy poco la que sobrevino á don Sancho en el cerco de Zamora, en la mejoría del partido del prisionero.

Con la muerte de don Sancho, logró modo don Garcia para escaparse de su prision, pero en esta misma, que podria llamarse suerte, iba impreso el sello de su infortunio. Receloso, pues, de su natural inquieto, don Alonso su hermano le mandó llamar con muestras de paz, antes que se hiciese de tropas y revolviese por cuanto encontrára; acudió al punto, porque tenia tanto de revoltoso como de sencillo, figurando unos caprichos á su antojo, bellos cual nunca los habia soñado, pero se engañó miserablemente, porque apenas llegó á su hermano, fué vuelto á encerrar en la misma fortaleza donde estubo diez años.

Al principio se volvió una fiera, desatando su lengua contra su hermano; pero despues agoviado con el mismo peso de tan constantes y crueles golpes; diez años en una torre, siempre los pies entre grillos; unos dicen que se dió á la penitencia, siendo prueba de ello el no permitir que le aliviasen de aquel peso, segun queria su hermano, ni aun admitir la libertad con que se asegura le brindó mas de una vez, y otros afirman que disgustado, rabioso y cansado de vivir de aquella manera, se rompió las venas. De uno ú de otro modo llegó a la última hora de su vida, y entre otras cosas dispuso, que le enterrasen con los mismos grillos que tenia puestos. Terrible fue el deseo, pero mas cruel fue sin duda el cumplimiento, pues se dice con fundadas razones, que le enterraron con ellos. ¡Caso raro, cuyo ejemplo no es facil encontrar!

Diéronle sepultura en S. Isidoro de Leon, con gran pompa y majestuosas exequias, hallándose en el entierro las infantas sus hermanas, muchos obispos y grandes, y varias otras personas que quisieron tributar al muerto los honores y deberes que habian rehusado al vivo. Sobre su sepulcro pusieron este apitafio:

«*Aqui descansa don García, rey de Portugal y Galicia, hijo del rey don Fernando el Magno: fue preso con arte de su hermano; y murió en prisiones año mil y noventa, á veinte y dos de Marzo.*»

¡Esta fue la desgraciada vida y el trágico fin del desventurado don García!!

RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

LAS MUGERES EGIPCIAS.

La suerte de las mugeres egipcias no es tan feliz como la de los hombres: condenadas á la esclavitud, no tienen ninguna influencia en los negocios públicos; su imperio se limita al interior de las paredes del harem. Confinadas en el seno de sus familias, no se estiende el círculo de su vida á otra cosa mas que á las ocupaciones domésticas, siendo la educacion de sus hijos su primer deber; su mas ardiente deseo es tener muchos, porque la fecundidad es la que les da alguna consideracion pública, y con la que consiguen que las quieran mas sus esposos. Hasta las mugeres mas pobres piden al cielo una numerosa posteridad, y no tendrian consuelo, si la adopcion no las indemnizase de lo poco que las favorece la naturaleza. Segun la ley del Profeta, todas las mugeres deben criar por sí mismas sus hijos. Cuando las circunstancias les obligan á buscar una nodriza, no se la mira como una estraña, sino que se hace miembro de la familia, y pasa sus dias entre los hijos que ha criado.

El harem es la cuna y la escuela de la infancia. Cuando nace un niño se le deja tendido en una estera, espuesto al aire puro, en una vasta habitacion, donde respira libremente y estiende á su gusto sus delicados miembros. Báñasele todos los dias, y edúcasele á la vista de su madre, con lo que se desarroya muy pronto. Verdad es que adquiere pocos conocimientos, limitándose su educacion, por lo comun, á saber leer y escribir, pero en cambio goza de la mas completa salud. Lo que queda mas profundamente grabado en su corazon, es el temor de la divinidad, el respeto á la vejez, la piedad filial y el amor á la hospitalidad.

Las niñas son educadas del mismo modo: hasta la edad de seis años se las deja desnudas ó simplemente cubiertas con una camisa. El traje que llevan lo restante de su vida permite que el cuerpo adquiera su verdadera estructura. Es muy raro encontrar niños raquíticos ó personas contrahechas, y en ninguna parte despliegan las mugeres todos los encantos de su sexo como en el Oriente.

No solo se ocupan las mugeres de la educacion de sus hijos, sino que las están cometidos todos los cuidados domésticos, sin que crean envilecerse para componer por sí mismas su alimento y el de sus maridos. Sometidas á la costumbre, cuyas inmutables leyes gobiernan el Oriente, no participan de la sociedad de los hombres, ni aun para comer. Cuando alguna persona de suposicion quiere comer con alguna de sus mugeres, hace que la adviertan con anticipacion: en consecuencia dispone su habitacion, la perfuma con preciosas esencias, prepara los mas delicados manjares, y recibe á su señor con las atenciones y el respeto mas esquisitos. Las mugeres del pueblo permanecen de pie ó sentadas en un rincon en tanto que comen sus maridos; muchas ve-

ces les presentan lo necesario para lavarse, y les sirven á la mesa.

Los cuidados domésticos dejan á las egipcias algunos ratos desocupados, que emplean en bordar y en hilar entre sus esclavas. El trabajo tiene sus intermedios, y la alegria no está desterrada del interior del harem: las nodrizas cuentan historietas ó cantan aires tiernos ó alegres, que las esclavas acompañan con la pandera ó con las castañuelas. Las almés ó bailarinas y cantarinas públicas, suelen ir á alegrar la escena con sus bailes y sus armoniosos acentos. Despues se sirve un refresco, en el que se prodigan los perfumes y las frutas mas esquisitas. Las egipcias no viven absolutamente prisioneras: todas las semanas van una ó dos veces al baño ó á visitar á sus amigos ó parientes, tratándose de una manera afectuosa en sus visitas. Las esclavas sirven el café, el sorbete, las confituras y las frutas; la hija de la casa presenta un aguamanil lleno de agua de rosa para la que quiere lavarse, y el azoe que se quema en un pebetero perfuma la habitacion. Despues del refresco bailan las esclavas al son de los címbalos, tomando muchas veces parte sus amas en sus juegos.

Todo el tiempo que está una estraña en el harem, está prohibido al marido acercarse á él; él es el asilo de la hospitalidad, y no podrá violarle sin ocasionar funestas consecuencias. Las mugeres turcas van tambien con sus ennucos á pasear por el rio. Sus barcas, conocidas por las celosías y por la música que las acompaña, tienen muy bonitos departamentos lujosamente adornados. Cuando no pueden salir, tratan por todos los medios posibles de alegrar su prision: al ponerse el sol suben al terrado donde toman el fresco enmedio de olorosas flores. Para impedir los turcos que sean vistas sus mugures desde lo alto de los minaretes, hacen que los gritadores públicos juren que cerrarán los ojos cuando anuncien la oracion. Por lo general escogen ciegos para llenar estas funciones.

Los dias de baño son dias de fiesta para las egipcias; adórnanse magníficamente para ir á él, y bajo el velo que las oculta á las miradas del público, llevan las mas ricas telas. Su coqueteria se estiende hasta sus calzoncillos, que son en verano de muselina bordada, y en el invierno de tisú de oro ó plata. Las señoras egipcias llevan consigo al baño las esclavas de su servicio particular. En su tocado se agotan todos los refinamientos del lujo, y cuando se concluye, se quedan en las habitaciones esteriores, donde pasan el dia en medio de los placeres.

La mayor parte de los casamientos se negocian en el baño, y son los padres del joven que ha de casarse los que se toman este cuidado; ven en el baño á la mayor parte de las jóvenes, y las hacen el retrato al natural. Luego que han elegido hablan de la alianza al padre de la futura, se arregla la dote, y se hacen los regalos. Terminados los preliminares indispensables, los parientes y los amigos de la joven la llevan al baño, donde pasan el dia en festines, en bailar y en cantar. A la mañana siguiente van las mismas personas á casa de la futura, y la arrancan como por violencia de los brazos de su madre, para conducirla en triunfo á la casa de su esposo. Ordinariamente se ponen en marcha al anochecer. Preceden al acompañamiento los danzantes; detras van numerosos esclavos, que llevan en triunfo los efectos, los muebles y las joyas destinadas para el uso de la desposada. Cuadrillas de bailarinas marchan al compás de los instrumentos, siguiéndolas gravemente las matronas con paso magestuoso; por último, viene la joven desposada cubierta enteramente con un rico velo bordado de oro y pedreria, y sostenida por su madre y hermanos bajo un magnífico dosel que llevan cuatro esclavos. Una gran porcion de hachones de viento sirven para iluminar el acompañamiento, que toma por lo comun el camino mas derecho, y numerosos coros de almés cantan versos en loor de los recien desposados.

Cuando el acompañamiento llega á la casa del esposo, suben las mugeres al primer piso, desde donde ven todo lo que pasa abajo por una galería de celosía. Los hombres reunidos en una sala no se mezclan con ellas para nada.

Una gran parte de la noche la pasan en festines, en beber sorbetes y en oir la música. Bajan despues las bailarinas á aquella sala, dejan sus velos, y hacen brillar su flexibilidad y su destreza.

Cuando se concluye el baile principian las almés una especie de epitalamio, haciendo pasar muchas veces en este tiempo á la novia por delante de su esposo, siempre vestido de nuevos trajes, para mostrar su gracia y su riqueza. Por último, cuando se retira la reunion, entra el marido en la cámara nupcial, y alzando entonces el velo, ve á su muger por la primera vez.

Cuando un egipcio quiere separarse de su muger, practica las mismas diligencias que los demas mahometanos, reducidas á llamar al juez, y á manifestar en su presencia que la repudia. Despues de esta formalidad tiene cuatro meses de término, durante los cuales puede reconciliarse; pero pasado este, queda la muger libre, y puede formar nuevos lazos. Concluidos los cuatro meses de gracia, la envia el marido la dote y los bienes que de ella ha recibido. Si tienen hijos, se queda con los barones, y la madre se lleva las hembras.

Las mugeres no están tampoco condenadas á una eterna esclavitud: cuando tiene causas graves para separarse, imploran la proteccion de las leyes, y rompen sus cadenas. Pero entonces pierden su dote y las riquezas que han llevado á casa de su esposo.

POESIA.

EPÍGRAMAS.

Rico subí al ministerio,
y bajo pobre, arruinado....
—¿En qué diablos te has mezclado
para perderte, *Quiterio?*

—

Es el médico don Bruno
de los mas sobresalientes,
y no pasa dia alguno
sin que mate tres pacientes.
—¿Y cuántos cura?—Ninguno.

—

Este escrito tan hinchado
traduccion apuesto que es.
—¿Cómo lo has adivinado?
—Acaso no vés, cuitado,
que aun está todo *en francés.*

—

El pleito gano esta vez
pero me quedo arruinado
con pagar al abogado
al escribano.... y al juez.

—

Entusiasta del valor
eres sin duda Tomás,
pues siempre veo te vas
al partido vencedor.

—

¡La faja de general
sin nunca haberse batido!...
—Se dice que la ha debido
á una primita *carnal.*
Habana.—J. M. Salas y Quiroga.

Escuché ayer á un señor,
que muy locuaz criticaba
unas obras, que juzgaba
como el mas hábil censor.
Viéndole tan elocuente
le pregunté si escribia,
y me contestó, que hacia
veinte años era.... Escribiente....

—

Dícen que D. Juan del Ponto
catorce idiómas sabia,....
y sin embargo omitia
que hablaba tambien en.... tonto....

—

El Sr. D. Pedro Masa
á su niño preguntaba,
que carrera le agradaba
para dar lustre á su casa.
Ya que mi intencion esplotas,
le contestó, elegiria
la que mas lustra en el dia,
que debe ser.... Limpia-botas....

—

Un principal redactor
dos mil defectos ponia
á unos versos, que leia
cierto modesto escritor.
¿Si Usted me hiciera el favor,
le dijo este, de enmendar
las faltas que cree hallar,
mucho lo agradeceria?....
Pero el redactor sabia
lo que tantos.... Criticar....

—

En tiempo no muy pasado
fui al ministerio un dia,
y sobre su puerta habia
Gracia, y Justicia grabado.
La gracia entróse altanera,
y no sé si con malicia,
ó por vieja, la justicia
se quedó.... puertas afuera....

—

Llámase D. Nicolás
sugeto de erudicion...
¿Y en qué funda su opinion?..
En decirlo los demás.....
El gran Tacaño.

Aproximóse un casado
á una luz con ligereza,
y aunque acudió con presteza
húbose el pelo quemado.
¡Que olor, valgate el infierno!
su amada esposa decia.
¿No encuentras analogia
entre este olor y el del cuerno?

—

Habló con un abogado
un doctor en medicina,
y decia confiado:
«Usted roba sin cuidado
y con gracia peregrina.»
Y el otro dice: «señor,
arruinaré algun cliente;
¿pero, no es esto mejor,
que robar y sin dolor
licenciar algun paciente?

—

Un casado se salió
de su casa, y en la puerta
con el sombrero tocó:
«Malum signum» esclamó,
y su muger dijo: «alerta.»

—

A una muger, su marido
pregunta, ¡que compasion!
desque me casé ¿he crecido?
y ella contesta: querido,
has dado un buen estiron.

EPITAFIOS.

Yace aqui D. Salvador,
hombre de caprichos lleno,
murió porque estando bueno
se empeñó en estar mejor.

—

Yace aqui D. Juan, que alarde
hizo de vivir con calma.
Dios recogiera su alma
si en esto no llegó tarde.

—

Yace en este campo santo
quien de celos se murió.
Sino hubiera amado tanto
viviria como yo.

—

Aqui yace D. Pascual
de razon falto y memoria,
mas supo hacer capital.....
Pues Dios le tenga en su gloria.

—

Descansan en paz y juntas
la suegra, nuera, y cuñadas.
No hay duda que están difuntas
cuando se están tan calladas.

—

Yace aqui por pelear
un hombre que mató veinte.
Apartate de hay Vicente
no llegue á resucitar.
José G. Damian.

MISCELÁNEA.

Pasa los Alpes el ejército de Annibal—(Año de R. 535.)—Nueve dias tardó Annibal en subir hasta la cima de estas montañas. Eran últimos de octubre, y habia caido tanta cantidad de nieve, que los caminos estaban intransitables, pero nada desanimaba tanto á los cartagineses, como la disminucion del ejército, que se hallaba reducido á veinte y seis mil hombres de cincuenta mil que habian salido de Cartagena. Annibal, que conocia el desaliento de sus tropas, se detuvo en una altura, de la que se descubria toda la Italia, y mostrándoles las fértiles campiñas regadas por el Po que veian muy cercanas, les animaba á hacer un pequeño esfuerzo para llegar á ellas, añadiendo que una ó dos pequeñas batallas iban á terminar felizmente todos sus trabajos, y á hacerlos dueños de inmensas riquezas con la posecion de la capital de imperio romano. Tan halagüeñas esperanzas excitaron nuevamente el valor de los soldados que continuaron la marcha; pero encontraban mas dificultades para bajar por cuanto los Alpes hácia la parte que mira á Italia, es sumamente rápida y escarpada. Asi es que entraron en caminos sumamente estrechos y resbaladizos, donde no podian dar un paso, y si le daban era para resbalar y caer arrastrando consigo á cuantos encontraban por delante.

Llegaron despues á un sitio mucho mas malo que cuanto habian pasado, y en el que los soldados tenian que bajar sin armas, viéndose precisados á cogerse de las matas y zarzas que nacian al rededor. Era tan escarpado por sí mismo y mas aun por un nuevo derrumbamento de tierra que habia dejado descubierto un abismo de mas de mil pies de profundidad, que la caballería se detuvo sin poder dar un paso. Annibal que advirtió la tardanza, vuelve atras para saber el motivo de la detencion, y ve que efectivamente era imposible que la caballería pasase adelante: determinó, pues, que diese la vuelta para buscar otro camino menos peligroso, pues ya era dificil empresa, porque sobre la nieve helada que hacia ya tiempo habia caido, existia una ligera capa de otra reciente, que facilitó paso á las tropas y acémilas, pues con el mucho pisoteo se habia derretido, de modo que ni hombres ni caballos hacian pie sobre el hielo, no teniendo el triste consuelo tampoco de encontrar un arbusto ó zarza de que poder cogerse aquellos en sus frecuentes caidas. Los caballos ademas pisando con demasiada fuerza por no caerse, rompian el hielo, y quedaban presos sin poder salir de estas nuevas prisiones. Fue preciso pues buscar un nuevo espediente.

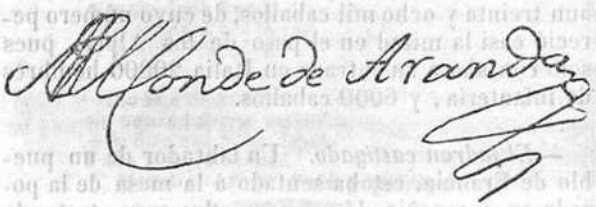
Annibal determinó dar descanso á sus tropas sobre la cima de esta colina, que no dejaba de tener brillante estencion, con cuyo objeto mandó limpiar el terreno y espalar toda la nieve, tanto antigua como nueva, lo que costó infinito trabajo. Mandó despues abrir un camino por medio de la roca, distinguiéndose los soldados en la presteza y constancia con que se entregaron al trabajo: empezaron cortando todos los árboles del rededor, los colocaban despues sobre el camino trazado y los pegaban fuego, de manera que la roca llegó á calcinarse hasta el punto de que con el auxilio de gran cantidad de vinagre que (si se cree á Tito Livio) se derramó por cima de ella, consiguieron ablandarla y formar un camino que dió paso á las tropas, á los elefantes y al bagaje. Las bestias de carga se morian de hambre, porque era imposible proporcionarlas alimento alguno en sitios tan estériles, que apenas mostraban alguna señal de vejetacion. Llegaron en fin á parajes mas fértiles, en los que se encontraron abundantes refrescos para las tropas y forraje para los caballos.

De este modo fue como Annibal llegó á Italia despues de haber empleado quince dias en el paso de los Alpes, y cinco meses desde su salida de Cartagena. Su ejército era infinitamente menor que á la salida de España, donde sabemos se componia de 60,000 hombres, de los que muchos habian muerto en pequeñas batallas y rios que habian atravesado en el camino. Al pasar el Ródano conservaba aun treinta y ocho mil caballos, de cuyo número pereció casi la mitad en el paso de los Alpes, pues solo contaba á su entrada en Italia 20000 hombres de infantería, y 6000 caballos.

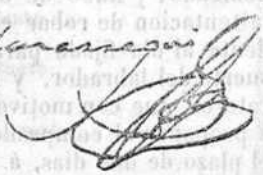
—*El ladron castigado.* Un labrador de un pueblo de Francia, estaba sentado á la mesa de la posada en compañia de un compadre suyo, tratando con este de la venta de un cerdo que tenia, y ajustando el precio, convinieron en hacer entrega del animal dentro de cuatro dias. Este convenio fue oido por una porcion de aldeanos que estaban alli bebiendo, y hubo de despertarse en dos de ellos la tentacion de robar el cerdo, en la noche precedente al dia fijado para la entrega. Pero quiso la suerte del labrador, y la mala estrella de los dos rateros, que con motivo de algun apuro fuese aquel á proponer al comprador del marrano el adelantar el plazo de dos dias, á lo que accediendo este, fué al dia siguiente el vendedor y llevó el cerdo á su nuevo dueño. A la vuelta para su casa, cuando ya anochecia, se encontró el labrador en el camino con un piamontés de esos que enseñan osos y monas, el cual llevaba en su compañía á uno de estos animalitos, y habiéndole pedido hospitalidad por aquella noche, se la concedió, despues de algunos reparos, acordándose de que estaba vacío su chiquero, y que en él podia muy bien acomodar el oso. Hízose asi en efecto, y el conductor del animal, antes de recogerse, le quito el bozal para que comiera y le dejó encerrado en el pequeño corral. A eso de media noche llegan los dos rateros, saltan las tapias, y mientras uno queda de centinela á cierta distancia, se acerca el otro con gran sigilo al chiquero donde presumia encontrar roncando al cerdo, destapa una abertura que habia en un costado y se introduce en él. Lo que alli pasó en-

tre el hombre y la fiera, solo se pudo suponer al dia siguiente por los pedazos de carne, huesos fracturados y un mar de sangre que cubria el suelo y las paredes. El compañero, viendo que tardaba mucho en salir el otro, se arrima al corral, le llama y no le responde. Entonces se decide á entrar tambien, y apenas lo ha verificado de medio cuerpo, cuando el animal, incitado por el gusto de la sangre, se arroja furioso sobre él. El infeliz lucha algunos momentos por desacirse de las garras y dientes que le despedazan, y lo consigue por fin haciendo el último esfuerzo; pero al dar unos cuantos pasos en la huerta, cae desfallecido por la perdida de sangre, y los habitantes de la casa, alarmados ya por el ruido, le recogen. Prodigáronsele los remedios oportunos; pero al dia siguiente espiró en medio de los mas terribles dolores.

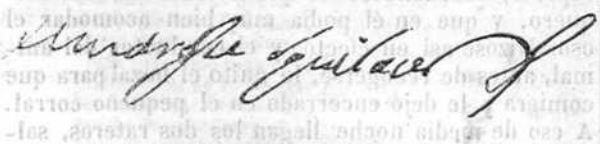
Fac-símile de las firmas de personas célebres, nacionales y estrangeras.



PEDRO ABARCA DE BOLEA, Conde de Aranda, militar valiente, ministro del Católico rey Cárlos III, y prosélito de Voltaire. Nació en Zaragoza en 1716, y murió en 1794.



TOMAS ZUMALACARREGUI, Coronel que al estallar la guerra entre D. Cárlos y Doña Isabel, podia dar la corona al que ofreciese su espada. Gefe del ejército del primero, recordaba á Napoleon por su valor y pericia, pero se engañó si creia que las balas le respetaban como respetaban al Capitan del siglo.



LEOPOLDO DE GREGORIO, marqués de Squilace, de nacion napolitano, ministro de guerra y hacienda del rey Cárlos III, que concitó en contra suya el odio del pueblo de Madrid, y dió pretesto á un tumulto en 1766.

MANUEL DE GODOY, Príncipe de la Paz, célebre favorito de Cárlos IV, sobre quien cargó la responsabilidad de todas las culpas y desaciertos de su época, y que no fue digno ni de su elevacion, ni de la execracion á que dejó su nombre vinculado.

CARLOS MAURICIO TALLYERAND, el Napoleon de la diplomácia, que apostató sucesivamente de todos los dueños á quienes servia, empezando por la Iglesia.

CIRILO ALAMEDA (el P. Cirilo). . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

ANUNCIOS.

INSOMNIOS DEL ESTIO.

Los suscritores á esta linda Biblioteca de Tocador, pasarán á recoger el tomo 2.° y adelantar el importe del 3.° que está en prensa, á las librerias de Cuesta, Jordan, Castan y Sanchez, á 4 rs. tomo.

A 5 rs. en las provincias, admitiéndose suscriciones en los mismos puntos que al *Semanario Pintoresco*. La presente novela consta de 4 tomos.

RECREOS DEL ARTISTA.

Coleccion de seis Canciones y melodías españolas con acompañamiento de Piano.

Saldrá en dos entregas, la primera el 25 de agosto, y la segunda el 15 de setiembre. Nuestros suscritores pueden obtenerla por 12 rs. adelantados, advirtiendo que su valor en venta es 20 rs. Se suscribe en el Almacen de música de Mascardo, calle de Alcalá, n. 1, y en todos nuestros corresponsales de provincia. Los que deseen la música en Madrid, avisarán por medio de una papeleta á los repartidores, ó á esta redaccion.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA, *Calle del Duque de Alba, n. 13.*

(Iglesia y pueblo de Jalisco.)

JALISCO Y SUS FIESTAS.

Era una ciudad de Indios antigua, y hoy en dia poblacion desierta y destruida, mas por la mano del hombre que por la de la naturaleza. Su origen y la historia de sus primitivos habitantes, se pierden en la noche de las oscuras y remotas tradiciones. Jalisco, tal como se presenta en la lámina, es un pueblo muy reducido, edificado sobre una colina, distante dos leguas de la moderna y coqueta ciudad de Tepic, en el departamento de Jalisco, que es el mas Occidental de todos los estados mejicanos, y limítrofe al de Sinálva y Colima. Posée la costa Occidental del mar pacífico; su suelo no es tan feraz como el de los paises convecinos, por las montañas y barrancas que atraviesan, y por la plaga de insectos de que abunda, si bien contiene muchos llanos y valles abundantes de agua, en que se hallan otras muchas pequeñas poblaciones. Antes de la independencia era llamado por los Españoles este Departamento la nueva Galicia, por ser parecido su territorio á las costas de Galicia. La tradicion refiere que la famosa Doña Marina (alias) *Lamalinche* (1) vió la luz primera en este suelo.

Francisco Cortés (2) y Nuño de Guzman, fueron los que conquistaron este Departamento, y á ellos se les debe la gloria de haber introducido la civilizacion y las artes ignoradas en estos paises internos, y por medio de los misioneros hicieron, sin armas, la conquista de las voluntades con sus doctrinas, con su ejemplo, y con las obras de la mas heroica caridad.

El caracter suave, dulce y dócil de los indígenas, alentó tanto á los misioneros, que no tuvieron el menor embarazo para colonizar estos paises despues de las guerras, y formar los pueblos á su arbitrio. Los Indios de Jalisco, luego que vieron que los Padres mudaban su convento á Compostela (3), abandonaron voluntariamente su pueblo, y lo trasladaron al mismo punto donde se fundó el convento. Todo el pais de Jalisco, con poca dife-

(1) Fué la querida de Hernan-Cortés.
(2) Sobrino del Conquistador.
(3) Antigua ciudad del Departamento de Jalisco, y residencia que era del Gobierno antes de la fundacion de la Ciudad de Guadalajara; dista de Tepic como doce leguas, y hoy dia está abandonada y casi desierta.

rencia, es de un mismo temperamento; sus costas al mar pacífico son sanas, aunque muy calientes, y sus producciones esquisitas. El lago de Zapotillo, que dista seis leguas del puerto de San Blas, es un manantial de riquezas, por la buena sal que produce; la costa de Santispac ofrece una inmensa cosecha de camaron, rólalo, mero, ostion y otros mariscos, con cuya pesca, conducida á las mas remotas distancias, se han formado no pocos caudales en las poblaciones inmediatas.

El aspecto físico de las inmediaciones de este pueblo, es sumamente risueño: bellísimos campos y caseríos se observan en todo su contorno; árboles frondosos y medicinales como el mesquite, la margarita, el guamuchil, etc. Tambien hay maderas esquisitas, como el ébano, el cedro, el arrellano, y la caoba. Se produce buena caña de azucar y otros frutos tropicales.

El terreno en que está *ubicada* esta poblacion, es monotóno y un tanto quebrado, por cuyo motivo hay desórden en la colocacion de las casas, que la mayor parte se componen de muchas pobres chozas de Indios, sin un rio que bañe sus inmediaciones, sin nada que tenga apariencia de un pueblo culto. El area de la poblacion es tan reducida, à causa de los cerros, que las casas están separadas, formando en el centro lo principal y á manera de *suburbios* el resto de la poblacion.

Lo principal, sin embargo, presenta buen aspecto, porque aunque las calles sean irregulares, las casas de los vecinos de Tepic (los principales de tan industriosa ciudad) están adornadas con mucho esmero, y presentan á la vez una vista risueña y agradable, que contribuyen á su bella apariencia, frescura y comodidad. De pocos años á esta parte se han construido sus mejores edificios. Constan estos por lo regular de portal ó *colgadizo* á la calle, que es un hermoso corredor, adornados estos con varias y simétricas columnas, espaciosas salas, cuatro, seis, ú ocho cuartos, dos patios con árboles frutales, y cochera correspondiente.

La plaza es de regular estension. En ella está situada la Iglesia. Hablaré de ella por ser el edificio mas antiguo y único que tiene esta poblacion, cuya construccion se remonta á los primeros años de la conquista. Su arquitectura es sencilla, y se advierte á primera vista que ha padecido mucho del tiempo y de la intemperie, ofreciendo un aspecto de ruina.

El interior es sombrío é intolerable, por la fetidez que le comunican los murciélagos de que está plagada. El altar y la capilla están desnudos de adornos. En este templo no existe ninguna obra digna de la admiracion del viajero; las imágenes que le adornan son toscas, inclusa la del patron del pueblo, que es el milagroso San Cayetano. Triste es el considerar el estado en que se encuentra esta mansion sagrada, y es audaz empeño, por no decir temerario, el permanecer á la sombra de este edificio..... pues amenaza una próxima y total ruina. No quedan en pie y en un estado sólido, mas que la fachada que mira á la plaza, y cuyas paredes están llenas de moho y verdinegras; los bajos relieves y dibujos alegóricos que adornaban su puerta principal, han desaparecido, no restando otra cosa, como en testimonio de su lamentable destruccion, que los nichos y algunos que otros pedazos de santos. En estos nichos y en otras mil hendiduras de las paredes, han prendido una porcion de plantas y arbustos considerables, los cuales, junto con el tiempo y las intemperies, segun decia un poeta, «le van arrancando á pedazos de su frente los cabellos.»

Los costados no presentan mejor vista que la fachada. Temiendo que se abriese en dos mitades, le arrimaron un grueso estribo de mamposteria. El campanario es el de un pueblecillo de campo.

Nótase tambien en la plaza una fuente pésimamente hecha, de piedra ordinaria, por donde se provee el vecindario de agua, que se derrama en el tazon por medio de caños á manera de surtidores, y cada uno de estos son otros tantos troncos de robustos àrboles, puestos horizontalmente, descansando en estacas muy enterradas, que en forma de arquerías, siguen la inclinacion del terreno, desigual y escabroso, hasta el lugar de su origen, que dista poco mas de dos leguas de la poblacion.

Tiene fama en todo el distrito de Tepic el agua de Jalisco; son muy medicinales sus efectos, y muchas las personas que con ella han restablecido su salud. El suave murmullo de su fuente, la frescura que allí se goza, todo contribuye á considerarle como uno de los lugares mas aparentes para que se restablezca la flaca humanidad en sus dolencias.

Con un terreno muy sano, una atmósfera purísima, y en tan cercano punto de la ciudad, pues apenas esceden dos leguas, parece increible que los progresos de Jalisco no hayan sido mayores. Varias causas lo han impedido: la falta de agua, la tendencia positivista del pueblo, y últimamente la pobreza del ayuntamiento y sus autoridades.

Las cercanías de Jalisco, cierto que son las mas pintorescas. La serranía que á sus espaldas corre formando valles, domina toda la poblacion, donde sobresalen la hermosa ciudad de Tepic, y sus blancas y moriscas casas; la montaña de San Juan, cuya alta é imponente cima se divisa á cuarenta leguas del mar, como igualmente el cerro de Sanguangüey.

Los caminos de Tepic y del Platanar son otros tantos paseos, que frecuentan casi siempre á pié, y por pura diversion, tanto los jóvenes como las jóvenes Tepiqueñas. El primero de estos caminos es muy concurrido en los meses de Octubre y Noviembre, en que comienzan las ferias, tan renombradas en este pais. El de Montento y de la Cruz, faldeando al principio la cumbre y luego trepándola, llega hasta una altura, desde la cual todos los campos, caseríos, bosques, rios y monta-

ñas, que se descubren en mágico panoráma, forman una perspectiva tan deliciosa, que no hay pincel humano que sea bastante á trasladarlos al lienzo, con la frescura y animacion que la sabia naturaleza sabe revestir sus obras.

El otro camino, el del platanar, que saliendo de la poblacion se dirige al susodicho lugar, centro de toda belleza, y cifra de todo encanto y amenidad, no carece ciertamente de interés.

Los rigores de la estacion y el deseo de recobrar la salud quebrantada, hacen que los vecinos de la ciudad preparen sus viages para Jalisco, desde los meses de agosto y setiembre en que ya empieza á sentirse la influencia del calor tropical. Esta necesidad, convertida hasta cierto punto en costumbre, *embulla* á las familias que se trasladan á este pueblo, en *carretas* cubiertas ó *enramadas*, y al lento paso de los bueyes emplean dos ó tres horas en el tránsito, y cantan, ó rien, ó gritan, contestando á los continuos saludos de los vecinos de esas inmediaciones, que alborozados salen al encuentro.

Mayores, si cabe, son las demostraciones de júbilo y alegria con que á su llegada son recibidos. Reúnense las familias en las casas de los que se esperan, apóstanse dos ó tres muchachos en el camino, y todo es en este dia contento y placer; cómese bajo la sombra deliciosa de los árboles, vase luego á dar una vuelta por el pueblo; ó á comer arrayanes, fruta esquisita que se encuentra con abundancia en los frondosos árboles del bosque de este nombre, y poco tardan las familias en estrechar sus amistades y relaciones con la repeticion de estas escenas, cada vez que llegan otras nuevas. Asi se animan las ferias, asi concurren á los bailes, asi pasan por las haciendas inmediatas, y asi, finalmente, pasan la temporada hombres y mugeres.

Llégase al tan deseado mes de octubre, en que principian las fiestas, que suelen ser muy concurridas, cuya temporada está de moda: las calles son, por las tardes, una sola tertulia, pues las llenan multitud de hombres de todas edades, mientras las señoras en la plaza reciben sus adoraciones.

La poblacion se aumenta crecidamente en estos dias; pero ella es invariable, la que no ha progresado mucho; su rústico aspecto es lo único que ha quedado de la sencillez primitiva de estos moradores.

Ahora bien, si al buscar el orígen de las ferias de Jalisco, algunos creyeran que tendré que remontarme á los bellos tiempos de la Iglesia Católica, que con sus farandulos y autos sacramentales dió nacimiento al teatro profano, ó que voy á hacerle una descripcion de aquellas ferias, propiamente tales, celebradas en algunas provincias de España, Alemania y Francia, engáñanse de medio á medio. En las de Jalisco, como en los demas puntos de la república mejicana, á escepcion de San Juan de los Lagos (1) nada se ferian, nada se ofrece al culto divino, son un compuesto chocante y horrible, que no tiene nombre, porque á nada se parece. El objeto y el móvil de estas fiestas, no son otros que el juego; pero como quiera que no todos jueguen, fue necesario presentar al pueblo un incentivo que lo atrajese, y los bailes de ferias llegaron á ser el achaque y la capa con que se cubren muchos vicios.

El dia en que comienzan, algunos cohetes y voladores disparados al aire, un tropel y gritería inmensa de muchachos, anuncian á los pueblos vecinos, que este abre sus alegres ferias.

Vése en la plaza multitud de mesitas con juegos de azar, entre los cuales figuran las loterías, el carcaman, totilimundis, el monte, armatostes, y otras baratijas, à las que con ronca y atronadora voz gritan los dueños del puesto: acude en confusion y tropel la clase baja del pueblo, tomando allí lecciones de inmoralidad y corrupcion.

Empero mas terrible es el cuadro que ofrece la clase culta en las casas de juego, y otras que alquilan los dueños de la partida del monte y falanje de talladores. En esas casas se atrae á la juventud con los halagos del baile y los encantos de la música, y en medio de esta, de mil luces que adornan los salones, de la algazara de la calle y griteria de los muchachos, levántanse las mesas, en las cuales se ponen grandes pilas de onzas de oro, pesos fuertes, y pesetas, y al azar de una baraja sacrifica el hombre su suerte, contamina su alma, y arrebata quizá la subsistencia de su familia...

A medida que avanzan las horas de la noche, parece que la avidez y el ardor de divertirse del pueblo toman incremento.

Asi que, de los bailes y las mesas de juego á la plaza, y de ésta á aquellos, entre toros, danzas, barajas, dados, bebidas, comidas y cantos se pasan las horas de la noche, los dias y la vida insensiblemente. Suenan las doce, y poco despues la plaza tan llena de gente, de animacion y de estrépito, queda silenciosa y desierta. Pero al siguiente dia repítese la misma escena, y al otro y al otro hasta completar el mes que duran las ferias.

Terminada la temporada, se despuebla aquel punto; casi todas las casas de los vecinos de Tepic se cierran, y se ponen al cuidado de personas que se toman este trabajo. Van comprándose allí casas por las personas ecomodadas, de suerte que apenas se encuentran que alquilar en las temporadas, siendo crecidisímos los precios.

Mas si huyendo del tropel y de la algazara de la plaza, el viajero penetra en los arrayanes, cuya lámina es la que antecede; se verá sorprendido al verse en medio de un bonito y frondoso bosque, eternamente verde y florido, á influjo de la dulce

(1) Villa del departamento de Jalisco, á 45 leguas de la ciudad de Guadalajara (capital del departamento) Sus ferias son las mas célebres y estrepitosas que existen quizás en el mundo, por la concurrencia y la riqueza que ellas presentan. El oro y la plata circulan por millones de pesos fuertes, y cargamentos enteros desaparecen como por encanto, sea al contado ó en plazos, en los 12 dias que duran.

temperatura del clima tropical. Esta primera impresion de agrado, su posicion aparente, por estar á dos pasos de la poblacion, y sobre todo su bella perspectiva y dulce ambiente, hacen de este sitio delicioso el *rendez vous* de todas las familias residentes en Jalisco.

En la época de la feria, las escenas que estos sitios presentan son muy variadas, alegres y animadas por la mayor parte de los ángeles de la tierra, que ostentan allí todo el encanto de sus amables atractivos. Grupos numerosos en varios puntos se encuentran; á lo lejos se divisa en alegres cabalgatas lucidas huestes. Cuántas oportunidades no se presentan, compromisos, citas, casamientos salen de esta escursion! Aquí unas cuadrillitas en la fresca yerba, allí tortitas compuestas para merendar, allá coronas de rosas con que ceñir la frente de Anita, la que tocó á esta ofrecida por el joven sectario de Victor Hugo, se compone de amapolas blancas y rosas encarnadas, que en lenguaje erótico es el emblema de la pureza de sus intenciones, y el fuego de su amor: mas lejos, al pie de un árbol muy frondoso, y lleno de inscripciones, un regimiento de celos se bate con la mas horrible desesperacion, por allí en lo interior del bosque una brigada de ausencia exhala tristemente el último suspiro; por allí viene en su ausilio una columna cerrada de promesas y juramentos, que entre los cristianos rara vez se cumplen, pues tambien se parecen las guerras amorosas á las verdaderas, en que por lo regular los *tratados* se quedan escritos y nada mas: pobres de los que se fian de ellos!

En los árboles se leen versos amatorios, multitud de nombres y recuerdos de las familias que han pasado en el pueblo las temporadas. Curioso seria trasladar aquí tan varios y encontrados pensamientos, como se espresan en estos renglones, pero no lo permite la naturaleza de la obra, y aunque sí entretenimiento, no daria instruccion á nuestros lectores, que es el objeto de este artículo.

Los arrayanes de Jalisco han tenido sus épocas de venturas, y el nombre de este sitio tiene para el que esto escribe, recuerdos halagueños y sagrados, que penetran su alma, oprimen su corazon, y despiertan en él un torrente de tiernas y profundas emociones.... pero ¡ah! las amarguras y dolores del escritor, no interesan á sus lectores; cae la pluma de sus manos como caen las lágrimas de sus ojos!.....

VICENTE CALVO.

(Los Arrayanes de Jalisco.)

UNA MADERADA.

Como no es fácil que todos sepan el modo de conducir las maderas, voy á hacer una pequeña descripcion de una de ellas, que me parece no disgustará á nuestros lectores. Son varios los rios por donde se conducen, pero las mas fuertes suelen embarcarlas en el Tajo y Guadiela. Los empresarios ó comerciantes de esta clase de industria, compran pinares, y durante el invierno dedican una porcion de jornaleros á la corta de dichos árboles; despues los labran, y para principios de abril la embarcan, conduciéndola en carros, cuya operacion es costosísima por la composicion de caminos, porque la corta suele verificarse en un terreno escabroso, abriendo carriles á fuerza de peones. Luego que la madera está en el rio, se retiran los jornaleros, y los dueños de ella se la entregan á los madereros. La conduccion sale muy cara por la mucha gente que emplea, y el tiempo que tarda en llegar al desembarcadero, pero esto consiste en la mucha ó poca agua que lleva el rio, en sus pasos malos ó en los contratiempos que suele acontecer en el viaje; pero desde los pinares de Cuenca hasta Aranjuez que la sacan, tardan de cuatro á cinco meses.

El tio Joaquin, hombre de edad de setenta y cuatro años, natural de Chelva, se presenta con su tropa de gancheros, que asciende algunas veces á trescientos hombres, al amo de la madera, y recibiendo de él sus órdenes, se pone en marcha aquel general en gefe de las aguas del Tajo y del Guadiela, cuyos gancheros le prestan tanta obediencia y subordinacion, como nuestros valientes soldados.

El uniforme que viste esta tropa es á la usanza del pais en que nacieron, zaraguelles, faja encarnada, polainas blancas, pañuelo á la cabeza tambien encarnado, y no usan mas armas que una vara larga con un gancho á la punta, que es mas terrible en caso de acometer que nuestras lanzas.

Aquellos chelvanos con su uniforme blanco, su rostro tostado por los ardientes rayos del sol, su figura colosal los mas, su pañuelo calado en forma de chacó y su lanza, parecen una tropa de beduinos que marchan á conquistar alguna plaza. Este ejército se divide en vanguardia, centro y retaguardia, cuyas divisiones forman cuadrillas de ocho hombres, con su gefe, que es un cuadrillero, su ranchero y una acémila, marchando á la cabeza de cada division un mayoral, bajo el inmediato mando del gran ganchero. La tienda, que es el cuartel general, vá á retaguardia; en ella se hallan las oficinas de administracion militar, para procurar las raciones de los gancheros, las cuales toman y pagan en los pueblos del tránsito.

Tambien conduce el estado mayor, con el gran ganchero, que es el que dirije las operaciones de la navegacion. La viga mayor, que llaman la capitana, va la última, adornada con ramas, que parecen las velas de un navio, como presidiendo aquella espedicion, haciendo alarde con esto de su grandeza, y para que admiren los mortales lo que el Ser supremo cria en las entrañas de la tierra. En este estado marcha el ejército por el rio, dominado por veinte ó cincuenta mil palos, que van empujando los gancheros, y caminan segun lo permite la corriente y los escollos del camino. El pré de estos hombres es el de tres reales; el de los mayorales diez, los cuadrilleros cuatro, rancheros uno y medio, y el sueldo del gran maderero, es á proporcion de sus méritos y servicios, disfrutando todos racion de pan, vino, y aceite. Es digno de notarse el espectáculo magnífico que por algunas partes forma esta espedicion; el sitio mas á propósito para verla, es el de los Chorros, media legua del molino de Buendia, por cuyo punto tarda en pasar la madera, en una distancia de media legua, seis dias, á causa de los muchos peñascos que hay en el rio, pareciendo imposible pasen por alli tantas vigas, y algunas de estraordinaria magnitud. Alli trabaja el estado mayor; allí trabajan los mayorales, y allí, en fin, el tio Joaquin deja conocer su talento, con las acertadas disposiciones y los planes que concibe y pone en práctica con el mejor cálculo. Ni el mejor ingeniero, ni el hidráulico, ni el arquitecto, forman con la brevedad que el tio Joaquin unas entabladas, unos puentes, unas encrucijadas, tan firmes, y tan bien concluidas, haciendo del rio lo que quiere, ya encogiéndole y formando callejones de agua para dar paso á los palos detenidos por los formidables peñascos, y ya ensanchándole para que corran aquellos en mas número y con mas velocidad. En aquel paraje se reune su division, y alli es donde se ve trabajar á estos toscos ingenieros; mas donde despliega su saber é inteligencia el tio Joaquin, es cuando sucede una avenida y coje la madera en este sitio; esta entonces se agolpa á manera de castillos, formando un laberinto que parece imposible deshacer; pero impávido nuestro hombre, puesto á la cabeza de sus masas, dicta sus disposiciones, sin que le ofusque la confusion de tanta gente, sin que le arredre el mujido de las olas, ni el relámpago que se desprende de la encendida atmósfera, haciendo mas horroroso el estampido del trueno en las concavidades de aquel sitio agreste y solitario. Arenga con fervor á los suyos, los cuales, con un entusiasmo difícil de esplicar, deshacen en un instante la gran mole, que el furor de los elementos habia agrupado tan formidablemente. Si la academia de San Fernando viese trabajar al tio Joaquin en esta circunstancia, no hay duda que le condecoraria con la cruz laureada de aquel Santo Rey, en premio de haber deshecho aquel nudo gordiano, que para el mejor matemático hubiese sido un problema difícil de resolver.

El cuartel general descansa todo este tiempo en el incomparable y pintoresco sitio de la virgen de los Desamparados, del que me ocuparé en otro artículo, juntamente que de unos restos de mura-

llas que hay que dicen fueron de la ciudad de *Recópolis*.

Cuando pasa la maderada por este delicioso sitio, forman una agradable vista las cuadrillas de gancheros, que reunidos en tan pequeño recinto, construyen aqui y allí sus ranchos, siendo otras tantas luminarias sus mal apagados fuegos, los cuales se miran arder, ya en las concabidades de las peñas, ya en las márgenes del rio, reflejando su pintoresca luz en las copas de los pinos y en los chorros que saltan de las entabladas. Luego que cenan, el gran ganchero manda tocar la campana del santuario, cuyo eco se prolonga por aquellas montañas, y todos acuden á doblar su rodilla ante el altar de la Virgen de los Desamparados, á quien veneran los valencianos, dirigiendo á aquella divina Señora cánticos de alabanza, por haberles librado de todos los peligros del rio. Desde este santuario marcha la espedicion sin cuidado, salvando el paso de la Oya de Bolargue, término de Almonacid de Zurita; tardando aun 40 dias para llegar á Aranjuez. Los madereros son muy buenos cristianos, y á pesar de que no pasan por ningun pueblo, los dias de fiesta no pierden la misa, buscándola á cuatro leguas si es menester, que es por lo único que paran el trabajo, y es seguro que se pronunciarian si les faltase. No llevan mas equipage que la ropa puesta, y cada quince dias llega de Chelva el ropero con la muda de cada uno, que se la remiten en un taleguito, con su señal ó rótulo, acompañado de un presente, el cual consiste en nueces, castañas ó manzanas, que siempre es el recuerdo de una madre, una esposa, ó una hermana, ó el amor de una prometida. El dia que llega, lo comunica por estraordinario á su ejército el general en gefe, y se oyen en todas las márgenes del rio mil gritos de contento. Tienen sus toscos telégrafos; se entienden por señales, y asi, cuando acontece que un maderero cae al rio, los demas suben los ganchos en alto, hacen cruzes, y acuden todos en su socorro. Son muy diestros, voltean las vigas en el agua, sosteniéndose en las esquinas, guardando un equilibrio admirable; corren por el rio encima de una viga, pareciendo al Dios Neptuno con el gancho, que desde lejos parece el tridente (1).

Por los meses de Agosto y Setiembre, suelen llegar las maderas á Aranjuez, y ofrece una linda vista su desembarque.

Asi como el pintor, el escultor, el actor de mérito, son artistas que aprecia el público, el tio Joaquin de Chelva, es una notabilidad en su profesion, tiene talento, estudio, y mucha práctica, que sin estos dones no puede dirijirse tales navegaciones, donde es necesario hacer puentes, entabladas, y otra porcion de cosas, todo sobre la marcha, sin mas cimiento que las aguas, y sin mas material de yeso y clabos, que la broza del rio, y el talento del tio Joaquin, por lo que creo que su nombre debe aparecer en las columnas del Semanario, pues si sus lectores le viesen dirijir los trabajos en un dia de avenida, en el sitio de los Chorros, ó en la Oya de Bolargue, les admirarian sus disposiciones, y le harian la justicia que se merece este Chelvano.—Buendia 19 de Junio de 1845.—*Pedro Perez Juana.*

(1) Pero algunas veces suceden desgracias de consideracion, como la que ha ocurrido dias pasados con la madera que hoy mismo está pasando por el término de esta villa.

Hallábanse deshaciendo una tablada mas arriba del lugar de Priego, y el cuadrillero parece que no dirijió bien la operacion, y el resultado fue que la corriente del agua se llevó toda la tablada, cayendo envueltos entre las vigas diez y nueve madereros, habiendo parecido uno, y los diez y ocho restantes heridos de consideracion.

LOS GROELANDESES.

Existieron en otro tiempo colonias irlandesas en Groeland, que han desaparecido de cuatro siglos á esta parte. Infinitas espediciones se han hecho en distintas épocas para ver de hallar alguna huella de su anterior existencia, pero todas en vano. Pocos años hace que el capitan Graah, aceptó del rey de Dinamarca otra mision con igual objeto, y si bien es cierto que nada adelantó con respecto á las antiguas colonias, nos dá á lo menos noticias de Groenland y sus habitantes, tal como son hoy dia. Asi se esplica.

A nuestra llegada á Okiossorbik nos encontramos con unos cincuenta Groenlandeses, unos acampados en tierra firme, y otros en un islote adyacente. Desde alli escuchamos por primera vez su canto nacional al son del tamboril, con su estribillo *eia, eia! yah yah!* que entonan en coro. Distinguíase entre todos un anciano, que con sus gestos y contorsiones queria divertir á la tripulacion. Luego supimos que este anciano era un anquekok, especie de brujo que los sirve de oráculo. Asi es que cuando en aquellas costas escasean las vacas marinas, se valen del brujo á fin de que este las haga venir con sus encantos.

El baile del tamboril es un conjunto de movimientos y estravagantes contorsiones, sin gracia ni armonia. El tamboril es una piel de vaca marina estirada en un aro de palo con su mango: bailan todos á la redonda, y el tocador en medio de ellos agita su baqueta como un tambor, y entona sus canciones: al fin de cada copla, repite la turba en coro el estribillo de *eia, eia! yah, yah!*

Este baile se lleva un objeto de utilidad comun, porque sirve de tribunal á donde comparecen los que infringen las leyes y costumbres del pais. Cuando tiene queja un Groenlandés de otro compatriota suyo, empieza por componer canciones satiricas contra él, y cita á todos los vecinos pa-

ra que concurran al baile. Reúnense en determinado dia, y espone su queja el agraviado, cantando y danzando, poniendo en ridículo á su adversario: respóndele este del mismo modo, cantando y bailando tambien: replica el primero y se pleitean hasta que nada les queda ya que decir. Entonces los espectadores pronuncian su fallo sin apelacion, y los litigantes se separan en buena armonia.

La poblacion de la costa, desde el cabo Tarevel hasta la isla de Danebrog, no pasa de 480 personas; los que habitan la parte septentrional del pais, acosados del hambre, se ven á veces en la dura necesidad de matarse unos á otros.

Los de las costas oriental y occidental en nada se parecen á los Esquimales ni á los de la bahía de Disco. No son, como estos, gruesos y carnudos, tienen una cabeza menos aplastada, y sus facciones son mejores y mas espresivas. Las mugeres y niños tienen cabello castaño, y su tez es casi blanca como la de los campesinos del norte de Europa. No por esto piensa Graah que desciendan de europeos, sino de sus vecinos los Esquimales, por lo laxo de sus caballos, por sus ojos chinescos, manos y pies desproporcionadamente grandes, por su humor y caracter, usos, costumbres y lenguaje. Todos ellos tienen pobladas cejas, arqueadas y negras; y los hombres se pintan en verano por debajo de los ojos con hollin de sus lámparas: la mayor parte de ellos se arrancan el pelo de su barba, á medida que les va naciendo el bozo. Las mugeres se atan la cabellera con un pedazo de cuero, y llevan por pendientes unos aretes de plomo de forma triangular.

El trage de ambos sexos es de pieles de vacas marinas, y su hechura es como una camisa. Al embarcarse los hombres se ponen otra camisa impermeable encima, hecha de intestinos de vaca marina tambien.

El groenlandés oriental se casa joven, y escoje una muger de su edad, sin miramiento á sus haberes; porque rara vez le lleva en dote otra cosa que lo encapillado; y cuando mas una lámpara, un caldero, algunas agujas y un cuchillo. Su principal objeto es buscar una muger trabajadora y casta. Rara vez toma el hombre mas que una sola, y generalmente se llevan bien los matrimonios. Cuando hay zelos, una bofetada concluye la cuestion, y si es fundado el motivo, auséntase el marido por algunos dias, señal que da á conocer á su muger que debe pasar á vivir con sus padres ó parientes: tal es su modo de divorciarse. Quieren con delirio á sus hijos varones, y no los castigan nunca, y al contrario los respetan; porque los consideran como padres de familia que un dia han de llegar á ser; enseñándoles de niños á luchar contra las olas, cazar pájaros y vacas marinas, que es todo lo que les alimenta y hace su riqueza. Asi es que la primera vaca que coje un Groenlandés, se celebra una fiesta de familia y convidan á todos los vecinos. La ocupacion de las mugeres es coser, curtir, remar, construir casas, y cazar tiburones.

Los Groenlandeses no conocen religion ninguna: no tienen rezos, ni hacen sacrificios, ni practican ningun rito. Creen sin embargo en la existencia de ciertos seres sobrenaturales.

El mas poderoso de sus dioses es Torngarsuh, el cual creen que existe bajo de tierra, y le representan en las figuras mas estrañas. Unas bajo la forma de un oso, otras bajo la de un hombre con solo un brazo, y otras como criatura humana del grandor de un dedo. Creen que el sol y la luna fueron groenlandeses que volaron al cielo, y lo mismo las estrellas, y cuando hay un eclipse, dicen que bajan á la tierra á buscar provisiones.

Los Groenlandeses tienen costumbre de terminar sus padecimientos con muerte voluntaria, cuando ya no les queda esperanza alguna. Estando Grahaan en Neunortalik, se hirió uno de ellos en un pie; se aplicó varios remedios, y viendo que crecian sus dolores, pidió á sus compatriotas que lo arrojasen al mar: hiciéronlo estos como un acto de humanidad.

Asi que llega un Groenlandés á las puertas de la muerte, empiezan ya los preparativos de sus exequias. Descuelga la muger una piel que sirve de paño mortuorio; todos, incluso el paciente, miran semejante operacion con sorprendente frialdad. No bien cae en síncope el enfermo, cuando envuelto en su piel, sacan su cuerpo por la ventana, segun usanza del pais, y va uno de la familia solo á enterrarlo en la nieve ó en el mar. Tal es el miedo que tienen á los muertos, que acostumbran sepultar á la gente mucho antes de morirse, por no tener necesidad de tocarlos despues: entierran tambien á los dolientes, aunque prometan larga duracion de vida, cuando su enfermedad les hace luchar largo tiempo con la muerte.

EL SIMOUN DEL DESIERTO.

(Fracmento de unos viageros.)

Tomamos el camino de Heggies y nos quedábamos todas las noches con una de las tribus que se estienden por el desierto. El quinto dia, despues de haber pasado la noche bajo la tienda del Henadi, nos levantamos al salir el sol, y nos preparábamos á ensillar nuestros dromedarios, cuando con asombro estraordinario los encontramos con las cabezas enterradas profundamente en la arena, de donde fue imposible desenterrarlas. Llamamos á los beduinos de la tribu para que nos ayudasen, y nos informaron que esta circunstancia presagiaba la aparicion del *Simoon*, que no tardaria en patentizar su devoradora carrera, anunciándonos no siguiéramos adelante, si no queriamos encontrar una muerte cierta. La providencia ha dotado al camello de un instinto natural para preservarse de cualquier desgracia. Dos ó tres horas antes de la aproximacion de este terrible huracan, se resiente de ella y vuelve la cabeza contra el

viento, la entierra en la arena, y nada en el mundo es capaz de hacérsela mover, ni aun para comer ni beber, mientras dura la tempestad, aun cuando dure un siglo. Conociendo nuestros guias el peligro que nos amenazaba, nos pusimos todos de un pánico temor, apresurándonos á tomar las precauciones necesarias para semejantes casos. No solamente colocamos los camellos bajo techado, sino que les tapamos los oidos, pues á no hacerlo asi, serian ahogados por los remolinos que forma la arena aglomerándose al rededor de ellos. Los hombres nos pusimos todos juntos debajo de las tiendas, perfectamente tapadas sus hendiduras, y provistos de todo lo necesario; arrimando los comestibles junto á nosotros para no tener que movernos, y pegadas las caras contra el suelo, manteniéndose asi hasta que se calmase el feroz huracan. Un gran alboroto se verificó en el campo: todos se apresuraban á poner á cubierto sus animales, y aun ellos mismos buscaban un amparo bajo las tiendas. Apenas habiamos acabado de asegurar nuestras hermosas yeguas, cuando empezó la tempestad. Furiosos torbellinos de viento precedieron á las nubes de arena rojiza y ardiente, dando vueltas con increible rapidez, abrumando ó sepultando las encrespadas montañas donde quiera que estuviesen. Si por desgracia alguna porcion de arena toca cualquier parte del cuerpo, se hincha la carne como si se aplicase un ascua ardiendo. El agua que tomamos para refrescarnos estaba hirbiendo, y la temperatura de la tienda escedia á la de un baño turco. La tempestad duró unas diez horas, disminuyéndose su fuerza las últimas seis. Una hora mas que hubiese durado perecemos todos ahogados. Cuando nos aventuramos á salir de las tiendas, ¡qué espectáculo tan horroroso se presentó á nuestra vista! Cinco jóvenes, dos mugeres y un hombre estaban tendidos sobre la arena que aun quemaba, y algunos beduinos tenian las caras negras como si las hubiesen metido en un horno. Siempre que le dá á alguno el viento en la cabeza, la sangre le empieza á correr por boca y narices, la cara se hincha y se pone negra, y en pocos minutos muere ahogado. En 1813 una caravana de 2000 personas fue sepultada bajo la arena entre Muscat y Alepo, escapándose de la muerte solo veinte.

El sábado próximo 30 sale la primera entrega de los RECREOS DEL ARTISTA, *coleccion de canciones y melodías españolas* para piano, música del maestro Oudrid, y poesia del jóven Valladares y Saavedra. Hemos tenido ocasion de oirla, y podemos asegurar, que agradará al público inteligente, tanto por la parte artística como por la material. La letra de todas las *canciones y melodías* nos ha sido ofrecida por su autor: y si bien por estar aun ocupadas en el grabado, no podemos dar hoy las que componen la referida entrega, ofrecemos á continuacion á nuestros lectores dos de la segunda, para que puedan juzgar de esta brillante coleccion.

Es de nuestro deber anunciar que, por un acto de gratitud galante, el Sr. Mascardo, su editor, hace la rebaja á todos nuestros suscritores de CUATRO REALES, dándoles la coleccion entera por DOCE, siendo asi que á todos cuesta DIEZ Y SIES suscribiéndose al momento, y VEINTE publicada la segunda entrega. Recomendamos, pues, á nuestros favorecedores esta caballerosa conducta, y creemos que corresponderán á ella porque la obra es digna de toda jóven y de todo profesor.

¡AMOR!

CANCION.

A la señorita Doña A. G.

I.

Llama inmensa, volcánica, horrible
Mi cansada existencia tortura,
Y su calma, avanzando depura,
Cual incendio espantoso, voráz!
En la lucha afanoso pretendo
Sostener la risueña esperanza,
Y mis ojos, allá en lontananza,
Ven perderse la aurora de paz.

II.

No comprendo este afan que me ajita,
Que me absorve, me arrastra espirante...
Si es *amor* este fuego incensante,
Este fuego desciende de Dios.
Nada ofrece de gloria ese mundo,
Mas pensar me sonrie azucena,
Puede el mal que mi vida envenena
Ofrecernos la muerte los dos.

III.

En las noches con alma penada
Llamaré cuidadoso á tu reja,
Y saldrá de mi pecho la queja
Una lágrima tuya á buscar.
Y si logro que radie benigno
Ese terso cristal que me mata,
Yo diré: «la pasion á una ingrata
Es el fuego que quiero apagar.»

INCERTIDUMBRE.

CANCION.

Dedicada á mi buen amigo D. R. de Campoamor.

I.

Vago fantasma por mi mente cruza
Arrastrando voráz el pensamiento,
Y las huellas de un hondo sentimiento
Se graban en el triste corazon.
En vano á este martirio incomprensible
Busco reposo en solitaria calma,
El campo aumenta su dolor al alma,
Y el bullicio del mundo su afliccion.

II.

En pós de una ventura que se ignora
La mente vuela del delirio en alas,
Y aquellas ricas deslumbrantes galas
Los ojos ciegan con su bella faz.
Tal vez un dulce y cariñoso acento
Con éstasis de amor nos embriaga,
Mas ¡ay! ese placer que nos halaga
Es un ensueño efimero, fugaz.

III.

Horas tras horas nuestras horas pasan
En mortal y en horrible incertidumbre,
De la vida llegamos á la cumbre
Sin un recuerdo de feliz placer.
Pasan mas horas, y la cumbre inmensa
Nos bota con fiereza de su altura,
Y dejamos, al caer en la llanura,
Cual ropaje prestado, nuestro ser.

IV.

Si tendemos la vista un solo instante
Por el desierto en cuyo fin estamos,
De lágrimas los ojos empapamos
Si aun lágrimas nos quedan que arrojar.
Solos venimos á la tumba fria
Con la *ambicion* luchando y la *creencia*,
Y sentimos que vuele la existencia
Por ir otra existencia á sondear.

R. DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

SIGLO XVII.

ESTUDIOS BIOGRAFICOS.

ESTEVAN MANUEL DE VILLEGAS.

No sabemos en qué se fundan los que al tratar de la historia de nuestra literatura, echan de menos en ella esa animacion, esa riqueza que robustece, por decirlo asi, las ramas de su gigantesco árbol, y la elevan á la altura, que la civilizacion progresiva de la época reclama. Recorriendo la historia de esta misma literatura, no con los ojos de la pasion, sino con los del raciocinio y la imparcialidad, vendremos á convencernos de que los injenios españoles han hecho esfuerzos, casi increibles por levantarla, si bien han tenido las mas veces que ceder, vencidos por ese genio de oposicion é indolencia, que siempre en nuestra patria cierra el paso á cuantos acometen una noble empresa.

La poesia lírica es sin duda la mas bella y la mas difícil, y nuestros poetas de todos los siglos, han ostentado en ella sus dotes particulares, despreciando nosotros ahora las opiniones y escritos de ciertos estranjeros, que por haber juzgado solamente *algunos sonetos* de Lope de Vega, tachan las ideas de nuestros líricos de *jigantescas y enfáticas; y sus espresiones de hinchadas, estrabagantes y oscuras* (1), pues en esto prueban, que no han leido las obras de los Arjensolas, el Bachiller la Torre, Figueroa, Esquilache, Góngora y el poeta de quien nos vamos á ocupar en este artículo, ó afectan olvidarlas, para no perder ocasion de hincar su venenoso diente en todo lo que es de nuestra España.

Concretándonos ahora al siglo XVII, á ese siglo tan fecundo en hombres célebres como estéril en monarcas que los apadrinasen, vemos descollar en primera línea á *Estevan Manuel de Villegas*; al Ovidio, al Horacio, al Virgilio que luchando sin el apoyo de un Augusto, fué tal vez el que mas promovió la revolucion literaria de aquel tiempo, y al que se debieron no pocos de los triunfos que se alcanzaron.—Entremos en su biografía.

Nació Villegas en la ciudad de Nájera, cerca del año de 1596, y fué bautizado en Santa Maria la Real; su familia era oriunda de Pie de Concha, en la Montaña, y una de las mas principales de Nájera: esto se deduce de sus enlaces y de los notables empleos de sus parientes D. Bernabé de Andrade, caballero del orden de Alcántara, y oidor de Valladolid; D. Sancho de Villegas del de Santiago, y otros no menos distinguidos.

Pasó sus primeros años en la corte estudiando las humanidades, durante cuyo tiempo adquirió la comunicacion é intimidad con los mas célebres poetas, y muy principalmente con el rector de Vi-

(1) El Señor Chabanon en el prólogo de su traduccion de las odas de Pythicas y de Pindaro.

lla-hermosa, á quien tomó por norma de sus composiciones. A la edad de catorce años pasó á Salamanca á estudiar jurisprudencia, para lo cual se matriculó en los cursos de 1610 y 1612, segun consta en un certificado fecha 14 de Febrero de 1766, dado por el secretario de aquella Universidad Diego Garcia de Paredes, el que se sacó para resolver las dudas que habia sobre la verdadera patria de Villegas, á quien algunos achacaban haber nacido en Matute. Su mérito y dotes particulares le grangearon la amistad de los mas sabios ministros que hubo despues en el reyno, contándose entre ellos D. Juan B. Larrea y D. Santiago Riaño de Gamboa, caballeros del hábito de Santiago, y consejeros de Castilla.

Desde luego manifestó Villegas su innata inclinacion á la literatura, y muy especialmente á la poesia lírica; sus padres le dedicaron al foro, creyendo que esta carrera era la que mas estaba en consonancia con su clase, pero no advirtieron que era contrarestar sus ideas, con grave perjuicio propio y de la república. Pero, Estevan, fijo siempre en sus propósitos, publicó en el año de 1618 una coleccion de sus *Eróticas ó poesías amatorias*, impresas en Nájera por Juan de Mogaston; en ella hay odas, cantilenas, elejías, idilios, sonetos, epígramas, poesias en metro latino, y traduccion de los antiguos poetas, principalmente de Anacreonte y Horacio. Es cierto, seguramente, que entre sus odas se encuentran muchas que afean la coleccion, sirviendo de egemplo la primera del libro primero, porque en ella hay redundancia, metáforas violentas é hinchazon y ridiculez en las espresiones; pero, ¿no es digno de admirar, que á la edad en que limó su libro, supiese adornar sus versos con la fábula de la mitología, y embellecerlos con las verdades de la historia? ¿Qué uniese la festiva libertad de Anacreon, la suavidad de Cátulo, con la arrogancia de Tíbulo, y que supiese, en fin, imitar con tan fino gusto á Virgilio y á Horacio, calzándose con igual acierto el coturno de Eurípides.

En recompensa de aquellos lunares, tenemos la oda XXXII del mismo libro primero, y la dirijida *á Vulcano*, tan dulces, tan hermosas, tan llenas de armonia, y que pueden con otras muchas tambien presentarse como modelo á los que quieran consagrarse á esta clase de magníficas y magestuosas composiciones.

Pero en lo que mas sobresalió nuestro ingenio, fué en la imitacion que hizo en sus mismas composiciones de Cátulo y Anacreonte. Sirvan de egemplo todas sus cantilenas. La primera dedicando *sus delicias* al condestable de Castilla D. Bernardino Fernandez de Velasco, y que empieza,

Mis dulces cantilenas,
mis suaves delicias,
á los veinte limadas
á los catorce escritas, etc.

es un modelo de fluidez, de armonia y de belleza. ¿Dónde puede encontrarse mas naturalidad y viveza de imajinacion que en estas estrofas?

Niño, pero tan grande
que solo tú te imitas,
pues solo tú te igualas
con tu grandeza misma.
. . . . . .
Oh! gózate mas años
que un siglo tiene dias,
que un mundo tiene arenas
y que un mar tiene linfas.
. . . . . .
La paz te dé su beso,
la guerra sus insignias,
y su lira suave
la docta poesia.
. . . . . .

Si buscamos el sentimiento mezclado con la dulzura, lo encontraremos en la cantilena sétima, que comienza

Yo ví sobre un tomillo
quejarse un pajarillo, etc.

no desagradando, aun cuando se compare con el *Pajarillo de Lesbia* de Cátulo, que por su delicadeza se há creido muy dificil de traducir á las lenguas vulgares. Por el contrario, encontramos la picante sátira y la libertad Anacreóntica en las cantilenas 35 y 43; en la primera hablando de sí mismo se mofa de la guerra y de las armas cuando dice,

¿qué placeres me guisa
un árbol pica seca,
cargado de mil hojas
sin una fruta en ellas?
Quien gusta de los parches,
que muchos parches tenga;
y quien de los escudos,
que nunca los posea.

y en la segunda zahiere algunas manías de ciertos médicos, que aplican un remedio general para distintas dolencias; es muy chistosa la imprecacion que hace;

Galenillo de á cuatro,
mediquillo de á trece,
desapacible á Baco
á Venus y á las nueve.
. . . . . .

En todas estas clases de composiciones, como hemos dicho, sobresalió Villegas, y no contento con imitar el orden de los poetas griegos y latinos, quiso imitarlos tambien en el metro, probando que la lengua castellana es capaz de enriquecerse con muchas bellezas de la latina, y que el uso constante de la rima procede mas bien de la pereza, que de la índole de la lengua. Sus exámetros, pentámetros y demas versos en metro latino, son llenos, sonoros y naturales, con especialidad los Sáficos-adónicos. Sirva de egemplo su celebrada oda de la parte segunda, libro cuarto, que comienza:

Dulce vecino de la verde selva,
Huesped eterno del abril florido,
Vital aliento de la madre Venus,
Céfiro blando.
Si de mis ansias el amor supiste,
Tú que las quejas de mi voz llevaste,
Oye, no temas, y á mi Ninfa dile,
Dile que muero.

Con ella aventajó al Maestro Fernan Perez de Oliva, al doctor Luis Gonzalez, á Ambrosio de Morales,

y á Duarte Nuñez de Leon, que intentaron igualmente manifestar la afinidad de ambas lenguas con discursos y poesias.

No fué, Esteban, ciertamente quien introdujo esta clase de composiciones, pues en los coros de *las Nises* de Gerónimo Bermudez, hay escelentes Sáficos adónicos, pero ninguno le alcanzó en la obstinacion del empeño, si bien este trabajo mereció poco aprecio á sus contemporáneos, aun cuando logró aplausos de pocos intelijentes.

Hasta aquí, el joven escritor, arrostró sus inclinaciones poéticas, sin género alguno de cortapisa, mas otros pensamientos relativos á su colocacion le retrajeron de sus trabajos. Tal fué su matrimonio en 1626 con doña Antonia de Leiva; al siguiente nació Serafin Antonio, y succesivamente, Maria Violante, Rosa Francisca y Bartolomé Bernardo, que fué discípulo de Francisco Cascales. A mas de estos, cuyas partidas existen en la parroquial de Nájera, tuvo Villegas á Doña Manuela, casada con D. Dionisio Londoño y á doña Catalina, soltera.

La poca aceptacion que tuvieron sus obras por lo relajado de la época, y las penalidades y ocupaciones que trae consigo el aumento de familia, influyeron mucho tambien en que se amortiguase el calor y fecundidad de su musa. Mas no pudiendo su genio emprendedor permanecer en inaccion, se consagró á otros ramos de la literatura, cuyo estudio proseguia en las bibliotecas de Madrid, y con especialidad del Conde-Duque, por los años de 1638. Dedicóse despues á la correccion de los autores antiguos, que siguió algunos años, durante los cuales compuso sus *disertaciones críticas* que tenia acabadas el de 1650.

El año de 1655, de resultas de la correspondencia que sostubo con don Lorenzo Ramirez, trabajaba en la *glosa del código Teodosiano*, como se colije de la carta que le dirigió el 21 de agosto del mismo año, diciéndole: —«*En cuanto á nuestro* CODIGO, *si V. S. nos dá tiempo para volver sobre nosotros, me animaré a glosarlo, no en la forma de mis disertaciones, sino á la traza de Acursio y Gotofredo.*»—Pero la última noticia que ha quedado de esta obra, consta solo por otra carta de Villegas á Prado, fecha en fin de diciembre de 55, en cuyo tiempo subsistia aun en la composicion del *índice*; despues, cortada su correspondencia con este Ministro, no ha quedado ni señal de sus últimas tareas sobre él, y que es natural cayesen en olvido, como el *Etimolójico Historial* que meditaba, y que segun asegura él mismo en la carta primera del Códice de Cuenca, causaria, limado, grande novedad.

Interrumpió su trabajo la peligrosa enfermedad que le acometió en 1663, y que le puso á las puertas de la muerte, obligándole á otorgar testamento el 22 de Febrero del mismo año. Restablecido de la enfermedad, y olvidado el *Código*, volvió á reconciliarle con las musas, siendo una de las mejores obras que hizo, la *traduccion de Consolacion de Boecio*, que publicó el año de 1665. La traduccion de estos libros fué el trabajo que emprendió Villegas con mas ansiedad y esmero; hizo esta en prosa y verso, segun le marcaba el orijinal, y sin embargo de haber emprendido este trabajo en su vejez, los versos de su traduccion son tan buenos como los que hizo en la edad de catorce años, tan suaves, tan sonoros, tan dulces como los de sus *Eróticas*.

Por efecto, sin duda, de la edad y de la perfeccion de su razon, dejó imperfecta la obra, pues en el libro quinto, en que Boecio discurre acerca del libre alvedrio y del conocimiento anticipado que la Providencia tiene de todas las cosas, no osó dejar correr su pluma, y asi es que trasladó la última parte tal cual estaba en el orijinal, para no deslizarse, tal vez en un punto tan reñido entre los académicos y los estoicos, y tan resbaladizo y trascendental de suyo.

Con todo, se cumplió el objeto de Villegas al traducir á Consolacion de Boecio. Inmediatamente que salió á luz, se arrinconó la *traduccion* y *comento del P. Fr. Agustin Lopez*, impresa en Valladolid el año 1604, y cuantas otras se habian hecho hasta el presente.

Mas la providencia no quiso que siguiese el curso de sus desvelos, y así estando en estos trabajos, le sobrevino la enfermedad de la muerte, que acaeció en Nájera el tres de Setiembre del año 1669, á los setenta y tres de su edad, habiendo hecho antes en 12 de agosto del mismo año, un codicilo ante Pedro de Baños, escribano de número del mismo Nájera, cuya copia está dada y autorizada en la misma ciudad, á 9 de Diciembre de 1765, por Ricardo de Nalda, escribano público de ella. Consta por él mismo, que nombró por sus herederos á Doña Manuela Villegas de Londoño y á Doña Catalina de Villegas.

No trataremos ciertamente de dar nuestra opinion sobre las causas de su prematura muerte, empero tenemos la conviccion íntima de que la época en que floreció, fue el veneno que le arrancára la existencia. Propúsose Villegas correjir los defectos de sus contemporáneos, y estos le hicieron sentir de una manera cruel sus resentimientos. Lope de Vega se alzó entonces con la soberanía teatral, como hemos dicho en otra ocasion (1), y los repetidos aplausos, y la general aclamacion con que fueron recibidas sus comedias, le confirmaron en el abandono de todas las reglas. Jóven entonces Villegas aspiró á contrarestar aquella desacertada complacencia del vulgo, cuando en la elejía 7 de la parte segunda, libro I de sus Eróticas, dice al doctor Bartolomé Leonardo de Argensola,

> Romance á pata llana es el que pido,
> que ensarte laconismos cada paso

(1) Discurso del mismo Sr. Valladares y Saavedra titulado: «*Breve ojeada sobre la trajedia española.*»—publicado en los números 15, 16, 17 y 18 de la *Iberia musical y literaria* del año de 1814, y leido antes en una reunion *artística y literaria*.

y que abrevie las frases y el sentido;
No que sobre las ancas del Pegaso
me lleve su oracion por los rodeos,
que tienen Juan de Mena y Garcilaso.
. . . . . .
Con las palabras y el sentido lucha,
porque jamás acierta á disolverlas;
que el nudo es ciego y la ignorancia mucha.
Tú, pues, Bartolomé, puedes vencerlas,
con la diafanidad que este arroyuelo
por boca de cristal nos dá sus perlas.
. . . . . .
Rejirás los caballos espumantes
del rayo Apolinar, sin tener miedo
á los rayos de Júpiter tonantes:
Que si bien consideras, en Toledo
hubo sastre que pudo hacer comedias
y parar de las musas el denuedo:
Mozo de mulas eres, haz tragedias,
y el hilo de una historia desentraña,
pues es cosa mas fácil que hacer medias.
Guisa como quisieres la maraña,
y trasforma en guerreros las doncellas,
que tú serás el *cómico de España.*
. . . . . .
Luego serás del vulgo conocido
en el cartel que diga, «*de Fulano*
hoy lunes á las dos;»— bravo sonido!
Irás con el magnate mano á mano,
por bien que mulas rasques, que el ingenio
merece todo honor en el mas llano.
. . . . . .
Con nuestros españoles ya no hay fieros,
que ellos se son los dueños del Parnaso,
y aunque tarde, se sientan los primeros.
. . . . . .
¿Pues qué si un señoría hace Museo
donde se canonizan los poetas?
Mal año para Apolo Patareo.
Allí se ostenta líricos atletas,
que sin ser de las aguas Ariones
saben parar delfines cual cometas,
Con variedad de versos y canciones
armados: que la cítara española
petrus in cuntis es, de todos sones.
. . . . . .
Allí te informarán si Dido es casta
injenios que á Maron ponen de lodo,
despues de atravesarlo con el hasta.
Mal sabes tú quien es talento godo:
romancista verás que latiniza
y que sin ser Pretor lo juzga todo.
Con palabras hinchadas martiriza
las orejas sencillas del oyente,
y en el mas comedido hace mas riza.
No pienses á sus ojos que eres jente:
sino dale cordel, que si porfias,
será volver la fragua mas ardiente.
. . . . . .

Que las comedias de Lope de Vega estaban llenas de todos estos defectos, es una verdad confesada por él cuando, de resultas de la controversia suscitada entre sus contemporáneos acerca de lo mismo, al contestar á la *Academia poética de Madrid*, que le mandó alegase en su favor lo que tuviese, dijo en su razonamiento intitulado: «*Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo*,

. . . . . .
A aquel hábito bárbaro me vuelvo,
y cuando he de escribir una comedia
encierro los preceptos con seis llaves,
saco á Terencio y Plauto de mi estudio
para que no me den voces, que suele
dar gritos *la verdad* en libros muchos;
y escribo por el arte que inventaron
los que el vulgar aplauso pretendieron,
porque, como las paga el vulgo, es justo
hablarle en necio para darle gusto.

concluyendo *el arte* de este modo:

Mas ninguno de todos llamar puedo
mas bárbaro que yo, pues contra el arte
me atrevo á dar preceptos, y me dejo
llevar de la vulgar corriente, á donde
me llamen ignorante Italia y Francia:
¿pero qué puedo hacer si tengo escritas,
con una que hé acabado esta semana,
cuatrocientas y ochenta y tres comedias?
Porque *fuera de seis*, las demas, *todas*
pecaron contra el arte gravemente.
. . . . . .

Pero la sátira de Villegas es demasiado despiadada, principalmente cuando se dirije en la misma elejía sétima á Cervantes, diciendo á Argensola

Irás del Helicon á la conquista
mejor que el *mal poeta de Cervantes*,
donde no le valdrá ser Quijotista.

Aludió sin duda en este terceto á lo que habia dicho el autor del Quijote en el capítulo tercero de su *Viaje al Parnaso*, de que los dos hermanos Leonardos, Lupercio y Bartolomé, no habian ido al Parnaso á dar la batalla á los malos poetas, porque estaban ocupados en Nápoles en el obsequio debido al preclaro conde Lemos; mas la idea de Cervantes no fue herir á los Argensolas, prueba de ello las alabanzas que les prodigó, aun siendo jóvenes, en el libro sesto de su *Galatea*, y despues en el mismo *Viaje al Parnaso*, llegando á decir en el capítulo sétimo, y en lo mas apurado del combate,

Quiso Apolo indignado echar el resto
de su poder, y de su fuerza sola,
y dar al enemigo fin molesto.
Y una sacra cancion donde acrisola
su injenio, gala, estilo y bizarria
Bartolomé Leonardo de Argensola:
Cual si fuera un Petrarte Apolo envia
á donde está el teson mas apretado,
mas dura y mas furiosa la porfia.
«*Cuando me paro á contemplar mi estado*»
comienza la cancion (1), que Apolo pone
en el lugar mas noble y levantado.

Siendo de admirar que alabase Cervantes á los Argensolas, cuando, segun se infiere por el capítulo tercero, citado ya, del mismo *Viaje*, no hacian con el Conde de Lemos los buenos servicios que le habian prometido. Con todo, si bien fue ágria esta censura, la de la elejía siguiente al mismo conde, es mas dulce y menos apasionada.

Censuró igualmente con la misma recta intencion, las costumbres de su época, en una sátira inédita, que se conserva en el colejio de Cuenca, y que dedicó al ministro Ramirez de Prado, á la que acompañó al remitírsela manuscrita, la trajedia

(1) Rimas de Lupercio, y del doctor Bartolomé L. de Argensola, pájina 316.

El Hipólito, imitacion de Eurípides, y cuyo destino se ignora.

Algunos años despues de publicadas las *Eróticas*, escribió otras poesias, de las que se han conservado tres *Sátiras*. La una, dirijida á Bartolomé L. de Argensola, tiene por objeto la crítica de los poetas *cultos*; la otra, á un amigo suyo, para darle parte de su casamiento, es á favor de las mujeres, y contra la vida licenciosa de los solteros; la tercera y última, es un dialogo entre *el Amor y un amigo que le aconseja*: en el principio de ella sigue el estilo delicado de la primera sátira del libro segundo de Horacio, pero despues se deja arrebatar del ardor de Juvenal, declamando como él, y proponiéndose lo mismo que este se propuso en su primera sátira, segun se advierte de estos versos.

Desde que vieron general espuma
las familias de Sem, y el gran abuelo
durmió el primer mosto, cuanto en suma
Cometen los mortales en el suelo
prometo de escribir, amistad, odio,
gusto, disgusto, amor, temor y zelo.

El defecto que mas le echaron en cara sus contemporáneos, fue el representarse á sí mismo al frente de las Eróticas, como un sol en cuya presencia debian oscurecerse los demas astros de la poesia lírica. Lope de Vega, resentido, tomó una no pequeña parte en aquellas contiendas, si bien este célebre escritor hizo su crítica con tanta delicadeza, cuanto injusta y en estremo arrogante era la pretension de Villegas. No le negamos nosotros hasta cierto punto la verdad de aquel sol que él personificaba, porque vemos que él fue el único poeta lírico español que comprendió tan difícil jénero, pero tambien es cierto que estas mismas composiciones tenian defectos de consideracion, y defectos imperdonables para el poeta que tan alta idea tenia formada de su talento. Las *Odas y las Elejias* fueron comunmente las composiciones que mas hizo, y en ellas, como dijimos al principio, es donde aparecen mas palpables aquellos lunares; en la misma *Oda primera* citada ya, dice:

. . . . . y yo quedé cual suele
el Coribante al soplo de Cibele,
tan lleno de armonia
que mas capilla que hombre parecia.

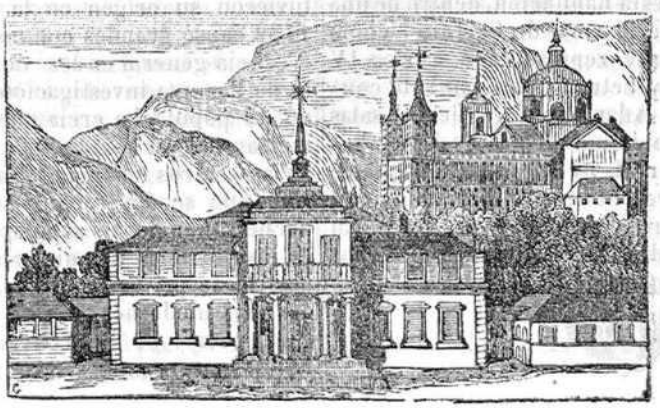
comparacion ridícula, que eclipsa la majestad y el decoro de la poesia lírica, como igualmente en la *oda treinta y cinco*, decir que *las aves son agrícolas del viento*. Esto prueba que la pasion presidia generalmente al hacer el juicio de sus contemporáneos y que lo hacia muchas veces con el objeto de saciar un resentimiento ó cumplir un mezquino deseo. Por esto mismo pierde su valor el propósito de desacreditar la afectada elevacion y oscuridad de don Luis de Góngora, y aun mucho mas elojiando *el Faetonte* del conde de Villamediana, obra que á nuestro juicio adolece de los mismos defectos de la escuela gongorina, sin participar de sus pocas bellezas. Esta parcialidad, esta ofuscacion sin consultar la injenuidad y el desinterés, jamás podremos perdonarla al claro ingenio de nuestro poeta; en buen hora que en los escritos se trate de dar tributo al sentimiento de honor y del amor propio, porque nunca podremos desnudarnos de la miseria inherente á la vida, pero siempre es preciso encubrir estos pensamientos con la máscara del interés comun, porque al público, para quien se escribe y que es nuestro único y competente juez, no interesan esas rencillas innobles, é hijas de la bajeza del corazon.

El escaso número de los *sonetos* de Villegas prueba que conocia la dificultad de sobresalir en este jénero, aun cuando *los doce* de su coleccion no son indignos de su pluma, si bien no pueden rivalizar con la mayor parte de los de Garcilaso, Artemidoro y los Argensolas.

Ultimamente, ademas de los asuntos comprendidos en este breve resúmen, compuso algunas *disertaciones sobre Plauto*, *Perseo*, *Cátulo y otros*, *y tradujo*, aunque de ellas no hizo mencion, en versos latinos *dos epístolas griegas de Aristeneto*; á mediados del siglo XVII tenia concluida esta obra, segun dice en carta á D. Lorenzo Ramirez, empleando solo ocho años en la composicion de ambos volúmenes.

Hemos cumplido nuestro propósito; tal vez nos hemos escedido en la tarea para lo que requieren las columnas de nuestro *Semanario*, pero creemos que nuestros lectores nos dispensarán esta molestia en razon á las noticias que les suministramos.

V.



REAL SITIO DEL ESCORIAL.

CASA DEL PRÍNCIPE.

Fue construido este edificio por disposicion de Cárlos IV, siendo príncipe de Asturias. La casa es toda de piedra con un cercado de bastante estension repartido en bosque y jardines: la calle principal de árboles es muy larga y en línea recta. Son muchas las pinturas de que se hallan cubiertas sus paredes, siendo casi todos sus cuadros de gran mérito, y de autores conocidos. El número de estos pasa de 200, entre los que se cuentan muchos de Jordan, Alberto Durero, Teniers, Goya, Anibal Caraci, Rubens, Peter Neefs, Camaron, Corrado, Guido Reni, Rafael, Andrea del Sarto, y las escuelas italiana, flamenca y española. Los techos están pintados por Duque, Gomez, Maella, Perez y Japeli. En uno de los aposentos hay una rica coleccion de 15 cuadros que representan la Vida y Pasion de Jesucristo, pintados por Alberto Durero. En el comedor y en la pieza ovalada, hay dos lindas arañas, de cristal y bronce dorado la una, con 48 mecheros: y de bronce dorado la otra con 32 mecheros: de peso de 55 arrobas. En una de las piezas de maderas finas, en la primera, hay 23 retratos de las familias reales de España y Nápoles. En la tercera se ven 37 cuadros de marfil, que representan asuntos mitológicos, y pasajes de la historia sagrada y profana. Hay ademas cuatro cuadros de la misma materia, hechos como filigrana, que parece imposible alcance á tanto la paciencia de los hombres. Completa esta coleccion un bajo relieve de dos tercias en cuadro, que representa una de las esculturas una muger desnuda cubierta con un velo trasparente, cuyos pliegues y dobleces están figurados sobre el rostro y carnes con una propiedad inimitable, que sorprende y admira al que conoce la materia tan poco á propósito con que está hecho este trabajo. En el último descanso de la escalera principal hay cuatro lienzos de Maella que representan la batalla de las Navas de Tolosa en tres de sus lados, y la defensa de Tarifa por Guzman el Bueno. En la pieza de la torre, sobre la mesa de esta habitacion, dentro de una urna, hay un busto de mármol de Carrara, como de una vara de alto, que representa á Cárlos IV con armadura, manto y cetro, delicadamente concluida por el escultor Adan. En otra de las salas hay una linda coleccion de porcelanas de las trabajadas en la fábrica del real Retiro, que consta de 226 ejemplares, y representan asuntos mitológicos, bustos, paisages, caprichos, cenefas y flores. En otra cubren sus paredes 35 estampas iluminadas, que reproducen las *Loggias* de Rafael.

HISTORIA NATURAL.

EL MURCIELAGO VAMPIRO.

La familia natural, ó division de animales mamíferos, conocida con el nombre de murciélagos, se halla generalmente esparcida por el globo, habitando el antiguo y nuevo mundo, y tambien la Nueva Holanda. En tiempo de Lineo fueron designados con el nombre genérico de *vespertilio*, á causa de su aparicion durante el crepúsculo. Son omnívoros é insectívoros, y particularmente aficionados á la fruta. Poseen la facultad de un vuelo sostenido: los dedos son estremadamente largos, y unidos por una membrana contínua á lo largo del cuerpo, se estiende sobre la pierna hasta el tarso. Siendo todos uniformes en este punto, componen una familia natural bajo el nombre adecuado de *cheiroptera*, derivado de dos voces griegas, que significan mano y ala. Hay una clase de murciélagos que se distinguen de los demas de su especie, por su propension á chupar la sangre de los animales vivos, y aun del hombre durante el sueño; por esta razon se les ha dado el nombre de *vampiros*, *vampyrus*, *spectrum*; *phyllostoma spectrum* de algunos autores, *vampyrus sanguisuga* de otros, *andira guacu* de Piso, y *vespertilio spectrum* de Lineo.

Niegan varios autores la propension del vampiro á chupar la sangre, reputándola de fábula y supersticion, al paso que otros fundándose en esperiencia propia, sostienen la veracidad del aserto. Citaremos algunas de las observaciones con que por ambos lados se intenta sostener la opinion emitida.

«La verdad del hecho, (dice Cuvier en su Reino animal) parece ser que el vampiro produce solamente pequeñas heridas, las cuales probablemente se hacen inflamatorias y gangrenosas por la influencia del clima. En esto tal vez se funda la célebre supersticion de los vampiros.»

«La creencia en espectros sedientos de sangre, (dice un escritor moderno), prevalecia en la antigua Grecia, y los *lamia* y *lemures* de los romanos, tuvieron su orígen en la misma supersticion. En 1732 causó grandes conmociones en la Hungría la creencia general en los vampiros humanos, al punto de hacerse investigaciones por órden del gobierno. El populacho creia que los cuerpos de los que morian bajo el anatema de la escomunion, por brujería ú otros crímenes, no sufrian putrefaccion, sino que se devoraban á sí mismos, y durante la noche salian de sus sepulcros y chupaban la sangre de las personas con quienes habian tenido relaciones, hasta privarlas de la vida. Uno de los recuerdos mas modernos de esta superticion popular, es en el poema de Lord Byron, titulado el *Vampiro*. Este asunto puede ser muy adecuado para embe-

llecerlo con licencias poéticas, pero es demasiado absurdo para darle crédito.»

La opinion de que el murciélago vampiro de la India gusta de sangre, es sin embargo de data reciente. El capitan Stedman que viajó por Surinam desde 1772 á 1777, gravemente refiere haber sido mordido por uno de estos vampiros en el dedo grueso del pié, lo cual produjo en una sola noche una pérdida de 12 á 14 onzas de sangre. Wood en su Zoografia, citando á Stedman, añade: «Dícese que ejecuta la operacion insertando su aguda lengua en la vena de una persona dormida, con tal destreza, que no se hace sentir, batiendo al mismo tiempo el aire con sus grandes alas, lo cual produce una sensacion tan agradable, que hace el sueño mas profundo aun, y la víctima desgraciada queda reducida á la última estenuacion antes de despertar.» Léense cuentos semejantes en la mayor parte de las obras de historia natural publicadas con anterioridad á la última década. La obra de Wood salió á luz en 1807, y en la edicion de 1820 se hallan repetidas estas descripciones falaces. Uno de los primeros viajeros que combatió esta supersticiosa creencia, fué el obispo Heber, quien en su Narracion publicada en 1829, dice: «El murciélago de la India es un animal muy inocente, de hábitos enteramente diversos de los que se le suponen. Se mantiene solo de frutas y vejetales, y la construccion misma de sus dientes, no indica hábitos carnívoros. Si se le ofrece sangre la rehusa y parece repugnarla. Durante el dia permanece por supuesto inerte, pero por la noche es alegre, afectuoso y jugueton, conoce á su amo, pero deja se le acerquen y le toquen aun los estraños.»

Por otro lado, un viajero contemporáneo, Mr. Waterton, afirma que el vampiro chupa efectivamente la sangre. Segun su descripcion, «el *vespertilio spectrum* es una especie de murciélago que chupa la sangre del hombre, y de todo animal indefenso. Hay dos especies en Demerara, y ambas chupan la sangre de animales vivos; una de ellas es algo mayor que el murciélago comun, la otra mide mas de dos pies desde la estremidad de una ala hasta la otra. Tan suavemente ejecuta su sangria este cirujano nocturno, que en lugar de despertar al paciente, hace mas y mas profundo su sueño.» El vampiro mayor chupa á los hombres y otros animales, mientras que el mas pequeño ataca solo á los pájaros. El mismo viajero añade: «En una ocasion en que habia yo ido á pasar algunos dias con un amigo, cuya casa se halla situada sobre el rio Demerara, los vampiros chuparon á su hijo de unos diez años de edad, á algunas de sus gallinas y á un garañon. El jóven me enseñó á la mañana siguiente su frente, que aun sangraba bastante, y examiné la herida con particular atencion. El pobre garañon parecia destinado á ser víctima de estos espectros sanguinarios de la noche; presentaba el infeliz un espectáculo lastimoso. Desde luego conjeturé, por las numerosas llagas que cubrian su cuerpo y su debilidad aparente, que muy luego sucumbiria á los ataques nocturnos del vampiro. Mi amigo me aseguró que tenia mucha dificultad en criar unas cuantas gallinas, y que en cuanto al pobre jumento, habia ya perdido la esperanza de salvarle.»

Añade Mr. Waterton que nunca pudo descubrir de qué modo estrae la sangre el vampiro, aunque ha visto frecuentemente á hombres y animales que habian sido chupados por ellos. Varias veces se puso en el caso de hacer la esperiencia, pero el vampiro parecia tenerle ojeriza, al paso que solia atacar al indio que dormia en la hamaca inmediata. Mr. Waterton durmió solo durante once meses en el desvan de la casa abandonada de un leñador, situada en medio de un bosque: el vampiro entraba en el cuarto todas las noches, y con frecuencia giraba sobre la hamaca del viajero, pero sin llegar nunca á tocarle.

Ahora bien, la diferencia de las opiniones respecto á los hábitos del murciélago vampiro, se esplica fácilmente: el hecho parece ser que ambos son fundados, refiriéndose á dos especies distintas de vampiros, el de la India y el de la América del Sur. El mismo viajero, cuyo nombre acabamos de citar, dice: «No he visto nunca un murciélago de la India con una membrana elevada perpendicularmente sobre la nariz, ni jamás he oido que chupen la sangre de los animales, aunque repetidas veces he procurado averiguarlo. Solo pude encontrar dos especies de murciélagos en la Guayana, con una membrana sobre la nariz, y ambas chupaban sangre, comian frutas, mientras que los murciélagos que no poseen esta membrana, parecen mantenerse enteramente de frutas y de insectos.»

El murciélago mayor que existe es en Madagascar. Este animal formidable mide cerca de cuatro pies con las alas estendidas, y un pié desde la punta de la nariz á la insercion de la cola. Es parecido al murciélago comun en su modo de volar, en la forma de sus alas y en su configuracion interior. Difiere sin embargo en su enorme tamaño, su color que es rojo como el de la zorra, en su cabeza y nariz que se parecen á los de este animal, por cuya razon le han dado algunos el nombre de zorra volante. Se diferencia tambien en el número de sus dientes y en que tiene garras en vez de manos, cosa de que carece el murciélago ordinario. Este enorme animal se halla solo en el antiguo continente, con especialidad en Madagascar, á lo largo de la costa de Africa y en Malabar, donde generalmente es del tamaño de una ganina grande. Para dormir se cuelga tambien con la cabeza hácia abajo de las ramas de los árboles mas altos. Afortunadamente, aunque mas formidable, no es tan feroz como el vampiro de la América del Sur. Se le ha visto sin embargo atacar á los animales, y aun al hombre, pero generalmente se mantiene de frutas.

CRONICA DE MADRID.

Amores de la linda R.—Pensamientos estravagantes.—Desgracia en hipótesis.—Suicidio no realizado.—Amorcillos de lance.—Tres bellas forasteras.—El Prado.—Teatros.—Piezas musicales.—Nomenclatura de las leonas.—Promesas.

Está visto: el *estertor de la canícula* es la época mas á propósito para el amor. A pesar de encontrarnos á estas horas en Madrid, huérfanos de muchas lindas notabilidades, contamos aun con las suficientes para que la crónica escandalosa no cese en su envidiable mision. Infinitas noticias se nos han facilitado sobre este particular, pero no queriendo dilatarnos mucho, vamos á trasladar á la prensa las que mas dignas de ello nos han parecido.

Cuéntase que en una de las calles próximas á Porta-Cœli viven unas lindas jóvenes que, como las flores de abril, se doblegan al mas leve impulso del voluble zéfiro. En relaciones una de ellas con cierto leon, y al cual tiene dadas pruebas palpables de su cariño, sostiene relaciones análogas con otro ausente, y presta con sus dulces esperanzas un calmante á la devoradora pasion de otro que la obsequia. Hasta aquí esta conducta es muy natural en una bella que cuenta con un corazon demasiado inmenso, para que pueda ocuparse *todo* en el amor de *un solo* galan, pero lo que se estraña en este particular, es el último lance ocurrido á un apreciabilísimo escritor, víctima de los atractivos de la *mariposa*. Habia entregado este una declaracion para que la dulce tirana correspondiese á su afecto, y á los dos dias, paseándose por debajo de sus balcones, aguardaba en vano la suspirada respuesta. Las doce de la noche acababan de dar, y de repente oye crujir los cristales del balcon, alza los ojos, y... un billete calló á sus pies. Desolado, jadeando corrió á la esquina próxima, encendió un fósforo, leyó... y fue feliz! Era el cuarto amante en ejercicio de la linda R.! Ella misma habia lanzado la contestacion, accediendo á las primeras de cambio á los amantes deseos del joven C.—Lo malo de esto es, que los tres amantes *presentes* se conocen mucho, mucho....

Otro escritor hay en esta corte, que se ha propuesto enamorarse de las muchachas por editor responsable: como á esta clase de troneras no faltan amigos calaveras, dicen que el joven O. se ha encargado, sin prévio depósito, de esta equívoca comision. En efecto, dias pasados, dando vueltas por el Prado, el escritor se sintió herido por los lindos ojos de una encantadora: daria convoy era consiguiente para averiguar la dichosa mansion que la albergaba, y averiguado que fué esto, entregó al amigo editor su correspondiente billete. Este firme á su propósito, dió caza á la criada, le llevó la cesta á la compra, y la entregó en fin la declaracion de su amigo, advirtiendo y reencargando que el amante no era él, sino un amigo suyo, el cual habia visto á su señorita en el Prado. Por la contestacion se ha ido varias veces, pero hasta la criada se hace el *zueco*, y si bien el amante escritor no deja por esto sus paseos al rededor de la calle del D., dícese que no es culpable su tenacidad, en razon á haber averiguado que la muchacha... pues... tiene... cuatro edificios! ¡los escritores, y mas los poetas, son tan famélicos!

Un acontecimiento notable y sensible vá á hacer variar de aspecto el semblante risueño de las tertulias de Madrid. Un distinguido artista, cuyo nombre callamos por consideraciones de amistad, está próximo á una catástrofe, está próximo á suicidarse oscureciendo así el orizonte de nuestra sociedad. Pero no crean VV. que este suicidio es físico, criminal por las leyes, no; es un suicidio legal, moral, fatal... el suicidio del que se casa. Respetemos los deseos del hombre, no pretendamos escudriñar las sinuosidades del corazon humano, y lloremos el delirio de que no está libre el talento mas privilejiado.

¿Con que no saben VV. que estubo á punto de suicidarse tambien la señorita N.? Afortunadamente una incidencia suspendió este crímen, y ya podemos contemplar sin delito las gracias de la sencilla y libre paloma. Tambien hemos oido hablar de los amores de la joven P. con el joven E. pero ya sea por el caracter novelesco de la niña, como por cierto hermano *agente* de *policía amatoria*, esto no será mas que una hoja nueva en la corona de la coqueteria, ó una ocasion mas para escenas ridículo-trájicas.

Como última noticia de este género vamos á decir que han llegado á esta corte, procedentes de... otra parte, una mamá y dos hijas lindas, como pueden serlo dos muchachas y ricas como las apeteceria un cesante joven. En el Prado lucen diariamente sus galas, y si por las circunstancias políticas (palabra atroz para nosotros) no se ven en este sitio, en la sociedad de la Union, todas las noches, se esponen á la admiracion de los jóvenes, aunque debemos advertir, segun se nos ha dicho, que una de ellas está próxima á unirse con un joven cuyos escritos admiramos. Aquí de paso debemos llamar la atencion ácia la preferencia que los escritores se llevan de todas las muchachas. Yo, para servir á VV., estoy vacante.....

El Prado estos últimos dias no ha dejado de estar interesante, siendo siempre objeto de admiracion las señoritas de G. R. Z. y O.; en la primera principalmente advertimos que á pesar de sus breves años, hay una dignidad y elegancia que cautiva á todo el que la observa. ¡Lástima que al tender la noche su velo, tan linda joven desaparezca del Salon!

De los teatros nada podemos decir hoy, porque nada hay de cierto con respecto á ellos. En la Cruz ya probablemente no habrá compañia dramática, cosa que sentimos mucho. En Buena-Vista continuan de tarde en tarde las funciones, haciéndose cada dia mas dignos del aprecio público sus actores, y aumentándose considerablemente la concurrencia. Creemos que el próximo invierno será uno de los teatros mas concurridos de la corte.

Faltariamos á nuestro deber, si no recomendásemos en esta *Crónica* las lindas *Variaciones del jaleo de Jerez*, que ha compuesto y dedicado á las Sermas. Infantas hijas de S. A. Don Francisco, nuestro amigo el profesor Oudrid, lo mismo que el lindo *vals* repartido este mes, y con este número, á nuestros suscritores del *Album*: en las dos obras, y particularmente la primera, esceden á la idea que nos habiamos formado del genio musical de nuestro incomparable amigo.

Ha ocurrido últimamente á nuestras *leonas* una idea, que no ha dejado de llamarnos la atencion. Anoche, quejándose una de ellas á otra de que no la habia enviado billetes para la sociedad de la U. la dijo: «No debes estrañar, Leoncia, eso; porque cada noche reparto un billete—por turno—á los individuos de mi caballeriza; la última funcion le tocó al *bayo*, la anterior al *alazan*, la próxima al *pio*, y asi sucesivamente.» Esto de llamar á los hombres como á los caballos, podrá ser muy *Leon*, pero á nosotros nos parece muy... del reino animal, y mucho mas si siguiendo la idea, se llama á las jóvenes correlativamente lo que nosotros no queremos decir.

Por indisposicion del *cronista*, y en su nombre como delegado suyo

EL TIGRE.

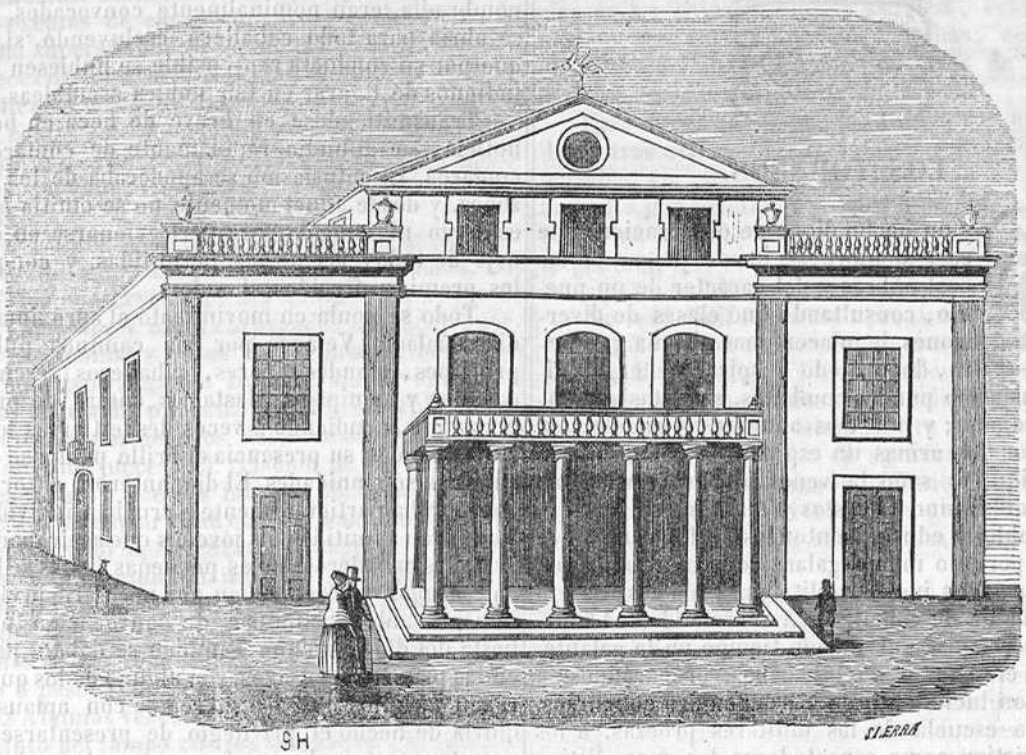
ADVERTENCIA INTERESANTE.

El último decreto sobre franqueo de periódicos, nos pone en la absoluta imposibilidad de poder cumplir con nuestros suscritores de provincia. Por la nueva tarifa tenemos que dar en Correos, al franquear los números, *un real por cada uno*, siendo esta cantidad la misma que abonan los suscritores; y teniendo que pagar, ademas, el tanto por ciento á los corresponsales, fajas y otras necesidades de Redaccion, viene á costarnos cada número doble de lo que ahora abona el suscritor.

En esta atencion, y queriendo corresponder, en cuanto nos sea posible, á las personas que nos favorecen, hemos resuelto *remitirles adelantados*, cuantos números podamos, antes de que rija la nueva ley, y el resto les serán entregados á fin de año por conducto de los corresponsales donde hubieren verificado la suscricion, á no ser que nuestros suscritores prefieran abonar *diez y seis reales* para el franqueo por los meses que faltan, ó comisionar en esta corte persona que se encargue de recibir los números.

Esperamos que el Gobierno se hará cargo de los perjuicios que se ocasionan á todas las empresas, y que modificará un impuesto, que de seguir así, arruinaria el ramo de libreria, máxime en un pais donde se cuentan con tan pocas vias de comunicacion.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.



TEATRO DE LA CIUDAD DE LAS PALMAS

EN GRAN CANARIA.

En el centro mismo de la poblacion, y dando su frente principal á una plazuela cubierta de naranjos y otros árboles, se ha construido el hermoso teatro cuya vista presentamos hoy á nuestros suscritores.

Este edificio, compuesto en su mayor parte de piedra silleria, y adornado de columnas y chapiteles del mejor gusto, es uno de los que principalmente embellecen aquella poblacion, y dan una idea aventajada del próspero estado en que se encuentra alli la arquitectura. Su fachada principal consta de noventa pies de línea y sesenta de altura, decorado el grupo central con un hermoso balcon que abraza los tres vanos de la entrada principal, y sostenido todo por ocho columnas de órden dórico, que hacen al mismo tiempo oficio de galeria: una escalinata de tres peldaños se antepone á dicha entrada, y prestan á todo el edificio una vista magestuosa é imponente.

La coronacion de este grupo central es un gracioso fronton triangular mas pesaltado que los martillos de derecha é izquierda, y que es lo que forma el ático: la decoracion de dichos martillos consiste en dos fajas verticales en sus ángulos; y finalmente, termina el edificio una balaustrada con sus correspondientes pedestales, grandes jarrones de piedra, y en su cúspide una estátua que representa la Fama.

El interior del edificio corresponde exactamente con la parte esterior. Ademas del local destinado para teatro, y que se halla perfectamente adornado, existen grandes salones para el baile, vestuario de los actores y descanso de los concurrentes; llamando especialmente la atencion el gabinete de lectura, dispuesto con esquisito gusto, perfectísimamente iluminado y provisto de multitud de libros y periódicos nacionales y estrangeros. Hay ademas dentro del mismo edificio un elegante café, puesto con el mayor lujo, y provisto de todo lo necesario para el servicio de los concurrentes.

Los balcones y ventanas de este edificio por su parte trasera, dan á la hermosa Alameda, que cubierta todo el año de flores, presenta constantemente una vista encantadora.

En fin, el teatro de la ciudad de las Palmas en Gran Canaria (el único que existe en aquel Archipiélago), construido á imitacion y segun el modelo del de Variedades en París, puede competir con los mejores que existen, tanto por la solidez y belleza

de su construccion, cuanto por la hermosura y buen gusto de sus adornos.

LOS TORNEOS.

Es un hecho digno de observacion, que casi siempre se puede juzgar de las costumbres y del carácter de un pueblo, consultando qué clases de diversiones le placen mas. Roma guerrera, donde todo respiraba energía, vigor, entusiasmo por los combates, se estasiaba ante un gladiador; y nuestros abuelos, asociando á su pasion por las armas un espíritu de galantería en que ni siquiera soñó la venerable antigüedad, no sabian hablar sino *de justas y torneos*.

La nobleza, educada entonces en los campos de batalla, pero no menos galante que marcial, amaba con furor los juegos militares. Cada castillo era una academia de caballeresca marcialidad. La juventud se formaba al mismo tiempo en la galantería y en el manejo de las armas, preparándose á figurar con lucimiento en los solemnes concursos, verdadera escuela de las militares proezas, á los cuales asistian como espectadores los mas distinguidos caballeros de todas las córtes de Europa.

Los torneos inspiraban, pues, un interés privilegiado, y cuanto pertenecia á estos espectáculos se determinaba con mucha anticipacion y con cuidado escrupuloso, que se estendia frecuentemente hasta los mas minuciosos pormenores. El órden, la etiqueta, las ceremonias que debian observarse, todo se preveia, y todo estaba reglamentado por costumbre ó disposiciones escritas. Vamos á presentar á nuestros lectores lo mas importante que sobre esta materia nos han conservado las historias.

El derecho de celebrar un torneo era privilegio únicamente de los príncipes y de los grandes señores, y aun para usar de este privilegio debia sujetarse á las disposiciones que marcaba la ley. Estas solemnidades solian tener lugar en ocasion de fiestas y regocijos públicos, nacimientos, matrimonios ó coronaciones de príncipes. Cuando se resolvia dar un torneo, el señor que queria celebrarle enviaba un cartel; inmediatamente salian á recorrer las provincias reyes de armas y heraldos, proclamando en los parajes mas públicos de cada poblacion, y en los términos mas fastuosos, el dia y las condiciones del torneo, los premios destinados para los vencedores, y los nombres del señor que le celebraba y de los jueces que habian de presidir. He aquí poco mas ó menos la fórmula:

«¡Sus! ¡Sus! señores, caballeros y escuderos, sabed que se prepara una grande justa. Disponeos para venir á mostrar nobleza y caballería, y adquirir honor en aquesta gran jornada.»

Los príncipes, los señores, los guerreros de mas nombradía, eran nominalmente convocados. La lid se abria para todo caballero, escluyendo, sí, á los que por su conducta reprensible se hubiesen hecho indignos de figurar en tan nobles asambleas.

Transmitiéndose en breve de boca en boca la noticia, se difundia rápidamente de comarca en comarca. El entusiasmo se apoderaba de los corazones, y desde aquel momento no se omitia ningun esfuerzo ni cuidado para perfeccionarse en el manejo de todas las armas permitidas, y conquistar los premios ofrecidos al valor.

Todo se ponia en movimiento al aproximarse el dia señalado. Veíanse por los caminos públicos, príncipes, grandes señores, caballeros, escuderos, caballos y equipajes. Hasta las damas de primera gerarquía, acudiendo á veces desde tierras lejanas, realzaban con su presencia el brillo pomposo de tan ruidosas solemnidades. El dia anterior al torneo se consagraba particularmente á pruebas individuales, á que eran admitidos los jóvenes que aspiraban á ser armados caballeros. Estas pequeñas justas se llamaban *ensayos*, y se reputaban por necesario preludio é indispensable preliminar de convocacion para la fiesta del dia siguiente. Tambien se daban premios en las pruebas ó ensayos, y si alguno de los que figuraban en ellos lograba marcarse con aplauso, adquiria de hecho el privilegio de presentarse en el gran torneo á medir sus fuerzas con los caballeros, siendo reputado desde luego como tal, y gozando de todos los honores de la caballería.

Bien que los caballeros tuviesen en general derecho á parecer en las justas, se hacian muchas veces investigaciones escrupulosas sobre su nacimiento y conducta, y si de ellas resultaba mancilla en su honra, no podia justar. Determinábase dia y hora para que espusiesen á la curiosidad general, en paraje público, sus respectivos blasones. Los heraldos proclamaban el nombre de cada uno de los blasones espuestos; y si habia entre aquellos alguno de quien una dama tuviese queja, elevándola esta á los jueces del torneo, se recibia inmediatamente la informacion posible, y resultando culpado era irrevocablemente escluido.

Aun despues de todas las indicadas formalidades, recorrian los heraldos el campo, diciendo en alta voz, que se retirasen todos aquellos cuya nobleza no contase lo menos tres generaciones. Los que se hallaban en el caso de esta esclusion ó de cualquiera otra, y sin embargo se atrevian á entrar en la lid, eran cruelmente maltratados. Caia sobre ellos una lluvia de golpes, y provocados á veces por las damas, para castigo de la insolencia y temeridad. Entonces el culpado debia implorar la clemencia del bello sexo, único recurso para salvar la vida.

Se reconocian escrupulosamente las armas y no se permitian otras que las llamadas *inocentes*, sin corte ni punta. Con estas circunstancias se usaban

lanzas, espadas, mazas, hachas y dagas para ofender: y armadura completa con yelmo y broquel para defenderse. Cuidábase mucho de que todas estuviesen exentas de encantamiento y maleficio; y la creencia supersticiosa de aquellos tiempos inducia á los jueces de un torneo á practicar sobre este estremo ridículas formalidades.

El *campo* estaba circuido por una doble barrera, en cuya línea esterior se preparaban para los espectadores papellones, tiendas y gradas con adornos magníficos.

El dia antes de la fiesta se ponian en movimiento, antes de amanecer, actores y espectadores. Los jueces, los conservadores del campo, los reyes de armas, heraldos y otros encargados de hacer guardar el ceremonial y leyes de las justas, ocupaban sus respectivos lugares. Habia tambien oficiales á quienes les estaba particularmente cometido observar todos los pormenores del combate, para hacer luego ante los jueces fiel relacion de las hazañas de cada caballero, y estos mismos oficiales les decian en voz alta al entrar en el campo: acuérdate de quién desciendes y no desmientas tu linage.

Asistian igualmente músicos para anunciar la llegada de los justadores y proclamar al vencedor.

Entraban en el campo perfectamente armados, seguidos de sus escuderos, todos á caballo, caminando á paso corto con grave y magestuoso continente. Algunas veces se presentaban las damas en el recinto del *campo* con los caballeros, llevándoles aprisionados con una cadena, que se les quitaba en el momento de acometer. Cada caballero nombraba siempre al entrar en la lid la dama, cuyo servidor y esclavo se confesaba. Este título era tenido por el mas honorífico blason, juzgándose conquistado á fuerza de valor y denuedo; y se miraba como prenda segura de la victoria, al mismo tiempo que como infalible garantía de los caballerescos procederes durante el combate, para no cometer falta que pudiera mancillarle.

Al permiso de honrarse con aquel dictado, solian añadir las damas lo que se llamaba favor, dando una joya en señal. Consistian estas en una pieza cualquiera que separaban estas de su vestido ú tocado, y á veces en alguna obra de sus manos delicadas.

El favorecido caballero adornaba con aquellos objetos su yelmo, su lanza, su escudo ó su pecho; y al paso que por este medio se inflamaba el valor de los justadores, se hacia mas fácil reconocerlos en el calor de la pelea.

Estas prendas de imponderable estimacion, pasaban á veces durante el combate á poder de uno ó mas enemigos, ó se estraviaban por otro accidente cualquiera, las damas enviaban nuevos favores en este caso á los caballeros para consolarlos y reanimar su valor; y afirman algunos caballeros antiguos, que hubo torneos en que las damas llegaron á olvidar la decencia y pudor natural de su sexo, despojándose de parte considerable de sus vestiduras que rasgaban y arrojaban á la lid.

Es difícil presentar una descripcion de los juegos usados en los torneos; pero se puede asegurar, segun la historia, que cuantos movimientos se hacian en los sitios, asaltos y batallas, eran aproximadamente representados: marchas, contramarchas, evoluciones; ardides militares de la época: nada se omitia.

Unas veces batallaban los caballeros en cuadrillas: otras uno con otro, cuerpo á cuerpo. Cuando peleaban en cuadrillas, se reforzaban estas sucesibamente por pelotones iguales á medida que lo exigia la necesidad, y terminaba la fiesta por un combate general, que se llamaba *la justa de las damas* y les estaba esclusivamente dedicada.

No será fácil formarse aproximada idea del entusiasmo con que se ejecutaban estos simulacros militares. Al aspecto de los combatientes hubiera podido creérseles animados de un ódio implacable que los llevaba á lanzarse unos contra otros con el mas inaudito furor. El deseo de agradar á *la señora de su pensamiento*, exaltaba el ardimiento de los denodados paladines, para hacerse dignos de la hermosa mano que debia ser recompensa de ínclitas y admirables hazañas.

Los espectadores tomaban en todo el mas vivo interés. Las damas seguian con la vista los movimientos de los respectivos caballeros: cada estocada, cada golpe de lanza sobresaltaban y estremecian los corazones de las hermosas, haciéndoles prorumpir en gritos análogos á sus temores ó esperanzas, y la multitud coronaba con aplausos ruidosos la destreza y denuedo de los justadores que mas se distinguian.

Terminado el combate, se adjudicaba con severa imparcialidad el premio ofrecido. Reuníanse los jueces, eran oidos sobre todos los pormenores del torneo los reyes de armas, los heraldos y otros oficiales, las damas no tenian voto deliberativo en la adjudicacion de los premios, pero se les consultaba para determinar.

Proclamábase á son de trompetas el nombre del caballero declarado vencedor por los jueces. Acto contínuo era conducido ante las damas, y una de ellas le entregaba el premio designado, permitiendo en varios paises las costumbres y leyes, que la dama al hacer entrega del premio al campeon victorioso, le saludase con el *ósculo* del triunfo; atributo glorioso y seductor de tan honorífica recompensa.

Si se examina filosóficamente la historia de aquellos tiempos, no se podrá menos de convenir en la influencia que tales usos deberian tener para provocar la emulacion mas notable en todos los corazones generosos. La juventud no pensaba mas que en hazañas; y para llegar á señalarse dignamente, no abandonaba ni un momento las armas, esforzándose á perfeccionarse en su manejo. Y como los torneos eran palestra gloriosa donde se hacia la prueba práctica mas completa y satisfactoria de los respectivos adelantamientos, se veia con frecuencia

que de provincias y reinos remotos, acudian innumerables campeones á ganar prez y fama de destreza y esfuerzo.

La pasion pública por los torneos era una especie de delirio, y aunque ordinariamente principiaban al salir el sol, solian no terminarse sino cuando la falta de luz hacia imposible la continuacion. Sucedia con frecuencia quedar suspendido el combate, renovarse al dia siguiente, y durar á veces tres ó cuatro consecutivos, sin mas interrupcion que la que la noche hacia indispensable.

En tan empeñadas luchas, por mas precauciones que se tomasen, ocurrian desagradables accidentes. Estaba espresamente prohibido herir el caballo al enemigo, llevar la lanza con otra direccion que la del rostro ó pecho, atacar á un caballero si alzaba su visera, reunirse muchos contra uno etc. Si por inadvertencia faltaba alguno á lo prevenido, el llamado *campeon de las damas*, que asistia armado con una larga pica, en cuya punta ondeaba una toca mugeril, bajaba sobre el yelmo del distraido caballero aquel símbolo elocuente de la clemencia del bello sexo.

Rara vez dejaba de turbarse la alegria general con alguna ocurrencia lastimosa, y solo en un torneo celebrado en Nuys, cerca de Colonia, en 1240, perecieron mas de 80 caballeros principales.

Introdújose en estos espectáculos famosos otro abuso de muy funestas consecuencias. Familias ricas y opulentas quedaban arruinadas por los enormes gastos que el lujo y la magnificencia de tales solemnidades prescribian. La suntuosidad, y la profusion de algunos Príncipes y grandes señores no tenian límites. Hacian consistir algunos el honor tanto como en la bravura y destreza, en la riqueza, en el esplendor de sus armas y trajes, en el fausto y la crápula de sus mesas, en el número de sus criados, en la pompa de sus soberbios equipajes. Rivales unos de otros, se entregaban á la mas estravagante prodigalidad. En un torneo dado en Beaucaire en 1174 por el Rey de Inglaterra, que no asistió, y al cual concurrieron diez mil caballeros, uno de estos, llamado Bertran Raimbaux, hizo labrar el campo despues del combate, y sembró en el treinta mil monedas de oro. Otro caballero que concurrió con un séquito de cuatrocientos campeones, previno que para preparar el servicio de su mesa, no se usase otro fuego, durante las fiestas, que el producido por antorchas. Por último Raymound de Veneul, haciendo alarde de una suntuosidad sin ejemplo hasta entonces, quemó, finalizado el torneo, los 30 caballos que habia hecho conducir para su uso.

Los innumerables desórdenes de todo género á que sucesivamente fueron dando márjen aquellas reuniones, motivaron las censuras eclesiásticas, y el Vaticano fulminó sus rayos sobre los torneos, sin conseguir el objeto.

Varios Concilios pronunciaron pena de escomunion contra los justadores, y tambien contra aquellos que les diesen campo; pero la nobleza europea, mas guerrera que devota, no renunciaba por esto á los ejercicios militares que formaban su delicia. Los príncipes interpusieron por fin su autoridad, é hicieron leyes severas, de acuerdo con las censuras eclesiásticas; pero como al tiempo mismo que prohibian los torneos en sus dominios respectivos, los favorecian en los agenos con su personal cooperacion, las disposiciones adoptadas quedaban sin efecto, y las justas seguian protegidas por el espíritu y las costumbres dominantes de la época.

Los anatemas de Pontífices y Concilios, la progresiva decadencia de la caballería, la desgraciada muerte de Enrique II de Francia, ocurrida en un torneo en medio de su corte, y el trágico fin del Príncipe Enrique de Borbon, que pereció en el celebrado en Orleans en 1560, hicieron perder á aquellos juegos peligrosos la ilusion con que habian sido mirados en Europa.

CARRERAS DE CABALLOS EN ROMA.

Las carreras de caballos es una de las diversiones favoritas de los romanos durante el carnaval, el cual suele durar ocho dias. Estas son en Roma diferentes de las de otros paises, en donde se admira la agilidad y destreza de los ginetes, como la velocidad de los animales que corren: pocas fiestas habrá en que el pueblo bajo tome tanto interés como en esta. Hay una especie de caballos berberiscos destinada para estos ejercicios; estos son conducidos al circo con las cabezas y cuellos adornados de cintas y plumas de avestruz. Cada caballo lleva una cincha con varias correitas adornadas á su cabo con bolas de plomo y unas puntas de acero, las cuales movidas en la carrera, son otros tantos látigos y espuelas que le acosan terriblemente: y por si esto no bastase, ponen tambien tiras de lata, carton y otras cosas semejantes, que ademas del ruido de las sonajas, golpean al animal y aumentan su espanto. Si en lugar de estos artificios los hubieran adiestrado como hacen en otras naciones, la naturaleza mostraria entonces las cualidades con que ha dotado al mas hermoso de sus cuadrúpedos.

Una maroma estirada por una máquina es la valla que detiene á los animales en el fin de su carrera: los mozos que los conducen llamados *Trasteverini*, son bien formados y de unas fuerzas musculares, y teniendo que forcejear mucho para detener el impulso fogoso de los animales, sus esfuerzos y actitudes presentan una bella escuela de modelos al estudio de un pintor. El no haber ginetes que cor-

ran estos caballos, aparecerá laudable á primera vista, evitando de este modo las desgracias que son consiguientes á este género de diversion.

Preparado todo para la carrera, un piquete de caballeria se coloca al estremo de ella, y hacen separar la gente á ambos lados. Luego que suena el clarin los mozos sueltan los caballos, y estos parten como saetas disparadas del arco. Cuanto mas corren tanto mas les estimulan las bolas punzantes, creciendo la furia de los animales hasta perecer desesperados de rabia; habiéndose notado á muchos que se han parado en la mitad de la carrera y se han arrancado á bocados la causa de sus martirios.

El gobernador de Roma es el presidente de estas carreras, el cual tiene colocado su balcon al estremo del circo, que es frente al palacio de Venecia. El premio ganado por el dueño del caballo vencedor es una pieza de brocado ó una bandera de triunfo muy adornada.

Algunos de los caballos berberiscos usados en estas ocasiones por los romanos, son muy lindos animales, bien formados y vivos, pero como corredores son inferiores á los pampas de Buenos Aires, y mucho mas á los caballos ingleses. Aunque las apuestas son tan comunes en otras partes, donde se pierden gruesas cantidades, causando la ruina de muchos, en Italia son muy raras, siendo indecible el interés que los romanos toman por las carreras. Un tremendo ruido de bravos capaz de oirse á larga distancia, muestra la aprobacion por el caballo mas lijero, cuanto horrorosos silbidos son la parte que les toca á los que quedan detrás.

EL DILUVIO.

Faltó el dedo de Dios que en las alturas
sostiene la armazon del firmamento,
rodó de la eminencia á las llanuras
la soberbia columna del cimiento;
y las inmensas moles inseguras
chocándose en el aéreo pavimento,
anuncian con horror á los mortales
el momento final de tantos males.

Tiéndense gigantescos nubarrones
Por la estension azul del firmamento,
formando denegridos pabellones
que ensancha y bate sin cesar el viento;
presto la lluvia cubre las regiones
donde la raza humana tiene asiento,
y reina solo en su comarca humbría
noche temprana y gritos de agonía.

A la voz poderosa del Potente
vacila el universo estremecido,
y todo á sus decretos obediente,
de sus acentos todo suspendido,
temblando aguarda el pueblo delincuente,
en un estrecho círculo reunido,
el rayo de su cólera divina,
que presto ya á estallar, se le avecina.

Sonó la voz del Dios por siempre santo;
y á el eco de su acento poderoso
descorrióse del cielo el negro manto,
volviendo á lucir puro el astro hermoso.
El pueblo lleno de terrible espanto,
desde el trono del cielo magestuoso,
oye sonar en notas celestiales
las palabras de Dios á los mortales.

«Hijos de Adan, les dice con acento
que escucha el universo consternado,
»atended mis sentencias; un momento
»tan solo de existencia os ha quedado,
»mas aun podeis á el alto firmamento
»vuestro espíritu alzar purificado,
»aun salvacion os queda, si contritos
»lamentais con dolor vuestros delitos.»

Mas el rebelde pueblo al ver ya pura
la luz del sol, tornóse á la alegria,
al Dios desdeña que su muerte augura,
y desoye su voz solemne y pia:
volvió á inundar los aires sombra oscura,
volvió á cubrir el cielo niebla fria;
y el gran pueblo otra vez estremecido
vuelve á elevar universal gemido.

Cual se vé sumergido bajel roto
de súbita borrasca á los azares,
en las aguas sin velas ni piloto;
la tierra asi sus formas circulares
va sumergiendo, hasta que ya remoto

un punto deja ver solo en los mares,
que desparece al fin, formando el suelo
no mas que un mar en que se copia el cielo.

El pueblo pereció..... la humana gente
al ser antiguo queda reducida:
las leyes de su Dios burló insolente
y en ancho lago pereció sumida:
cesaron los horrores, voz doliente,
melancólica y vaga sumergida
gritaba desde el fondo del abismo....
«El pueblo infiel se asesinó á sí mismo.»

En medio de ese mar soberbio y grande
una barca no mas boga indecisa,
ni remo ni timon hay que la mande
y no lleva bandera ni divisa:
¿á dónde vá? ¿Tierra por mas que ande
dónde hallará?—Mas boga y boga aprisa,
que es el piloto que la rige esperto,
y sabe que ha de hallar seguro puerto.

«Noé (clama el Señor) hijo querido
vuelve á mis brazos, vuelve sin pavura;
con tu fé y con tu amor solo has podido
salvarte de esa inmensa sepultura:
tú fuiste de tu Dios el elegido;
sal de tu nave, vuela con presura;
el mundo es tuyo, puebla sus regiones
y conquistame pueblo y corazones.

L. Villanueva.

DIVISION DEL TIEMPO.

El Calendario.

Las divisiones del tiempo que se hallan en todos los *calendarios y almanaques*, están clasificados en dias, semanas, meses y años; pero el modo de determinar estas divisiones es muy diferente entre las naciones de la antiguedad, y aun entre algunas de las modernas. Los judios antiguos, así como los que ahora se hallan esparcidos por varias partes del mundo, cuentan el dia principiando á una cierta hora de la tarde, que concluye á la misma hora de la tarde del dia siguiente; esta misma costumbre se usa en el ritual y oficios de la iglesia católica. Los italianos, así como los polacos y bohemios, principian á contar el dia, media hora despues de ponerse el sol, y siguen contando veinte y cuatro horas, hasta media hora despues de ponerse el sol del dia siguiente; así en 21 de marzo y setiembre, la una principia á las seis y media de la tarde entre nosotros; á las doce y media de la noche, llaman ellos las seis: á nuestras seis y media de la mañana llaman las doce, á las doce y media del dia, llaman las diez y ocho, y á las seis y media de la tarde concluyen las veinte y cuatro horas. En junio la una en Italia es á las nueve de la noche entre nosotros, á medio dia llaman las diez y seis: en diciembre la una de los italianos principia á las cinco entre nosotros, y á media noche cuentan las siete, á nuestro medio dia llaman las diez y nueve, y á las dos de la tarde llaman las veinte y una.

Este modo de contar las horas del dia, por estraño que parezca á los demas europeos y americanos, es considerado conveniente en Italia, diciendo que asi sabe cada uno lo que le queda del dia para sus negocios; tal es el efecto del hábito ó de las primeras impresiones. En Roma, Florencia y Milan, la mayor parte de los relojes públicos, señalan ahora las horas como los nuestros.

A escepcion de Italia, Polonia y Bohemia, todas las naciones que profesan la religion cristiana, comienzan el dia civil á las doce de la noche, concluyendo á la media noche siguiente. El dia astronómico en los almanaques náuticos comienza á las doce del dia, cuando el sol llega al meridiano, y concluye á las doce del dia siguiente; esta advertencia será útil á alguno de nuestros lectores, si llegaren á leer cálculos astronómicos para eclipses, tránsitos de planetas, etc. Por ejemplo, si se leyére que un astro estará en conjuncion con otro en 10 de enero á las quince horas, deberá entender el lector que la conjuncion ocurrirá en 11 de enero á las tres de la mañana.

Los antiguos romanos dividian el dia en cuatro partes principales: la prima, que duraba desde las seis de la mañana hasta las nueve; la tercia; desde las nueve hasta las doce; la sesta desde las doce hasta las tres de la tarde: y la nona, desde las 3 hasta las 6. Este modo de contar el espacio del dia se ha conservado en la Biblia Vulgata, particularmente en la Pasion de Cristo. La noche era dividida en las mismas cuatro partes.

Los mahometanos dividen la noche en doce horas, la una principia al ponerse el sol, y dan las doce al salir por la mañana: y luego cuentan otras doce horas hasta volverse á ocultar el luminar. En setiembre y marzo las horas del dia y de la noche son iguales; pero en invierno las horas de la noche son mucho mas largas que las del dia; y en verano las horas del dia duran mas que las de la noche.

Los chinos dividen el dia en solo doce horas, principiando la una á las once de la noche: á las once del dia llaman las seis, y á las once de la noche siguiente concluyen las doce. Este método es algo semejante al nuestro, con la deferencia de principiar el dia civil una hora antes que nosotros, y dar á cada hora el espacio de 120 minutos; dividiendo cada hora en cuatro cuartos, cada uno de los cuales es tan largo como media hora nuestra.

El modo de medir la duracion de una hora, fue sin duda muy imperfecto en los tiempos muy remotos, no habiendo quedado ninguna tradiccion de mecanismo alguno que sirviese de relój, y aunque habria sin duda muchos climas hermosos con un cielo casi siempre sereno, donde la sombra de un gnomon, ú otro cuerpo fijo, pudiera señalar exac-

tamente el curso del sol, no se sabe que hubiese sido inventado instrumento alguno para medir el progreso de la sombra; por lo que es probable que la única division del tiempo usada por los antidiluvianos, era la distincion palpable del amanecer, del medio dia y del anochecer; porque si hubiera habido algun otro método, Noé y su descendencia le hubieran perpetuado. El primer instrumento que se halla mencionado en la historia antigua para medir el tiempo, es la clepsidra. Esta era sin duda una vasija con un pequeño agujero en el fondo, por el cual corría una cierta cantidad de agua, durante una hora por ejemplo, volviéndola á llenar sucesivamente. Este método seria semejante á nuestros relojes de arena, pero careciendo los primitivos habitantes del cristal trasparente, la vasija del agua estaria abierta. Los habitantes del Indostan, usan todavia un especie de relój semejante, porque la variacion en la duracion de las horas de las ocho velas en que dividen el dia civil, no les permite el uso de nuestros relojes. Las ocho velas están divididas en 60 goríes, cada gorí tiene 24 minutos. Una copa de metal con un agujerito en el centro, puesta en una vasija de agua, se va llenando por su propio peso, hasta que cae al fondo, y este es el tiempo de un gorí ó 24 minutos; entonces la persona que hace la vela golpea una basija grande de cobre como una paila, y cada golpe denota un gorí; este es su relój de campana, suficiente para un pueblo pequeño; pero muy inconveniente, porque se necesitan seis ú ocho hombres para el manejo de cada uno de estos relojes gloriales.

Casi todas las naciones antiguas y modernas han arreglado el mes por las revoluciones de la luna, siendo el periodo mas fácil de averiguar por el solo aspecto de este satélite. Los primeros habitantes de la tierra no podian dejar de haber observado muy pronto la regularidad y frecuencia de los varios cuartos de la luna; los que tenian la tradicion de descansar en el sétimo dia, como los Israelitas, hallarian una señal simple, exacta y universal en el nacimiento, la creciente, el lleno y la menguante de este segundo luminar, y aun aquellos que no habian recibido esta tradicion, arreglaron sus períodos por las lunas nuevas que contaban. Los caldeos, griegos y romanos antiguos; los mahometanos y árabes; las naciones africanas y tribus americanas, no tienen hasta ahora otros cálculos de tiempo que las lunas, y las noches de cada cuarto. Los egipcios y atenienses contaban los meses tambien por lunas; y para seguir al mismo tiempo al año solar, añadian los dias de diferencia al fin de cada año: ó daban trece meses á cada tercer año; pero como este método, aunque simple en la division, está sujeto á variaciones en algunos años, las naciones modernas mas instruidas en la astronomía, han adoptado la division de los meses por las revoluciones del sol.

La division del mes en semanas es muy antigua, y ha sido adoptada por casi todas las naciones; á escepcion de los antiguos griegos, de los persas y mejicanos. La semana tuvo principio entre los caldeos, los que dieron á cada dia el nombre de uno de los siete planetas: al primer dia le llamaron dia del sol, apelacion que los ingleses conservan todavia; pero habiendo cambiado los primeros cristianos en el de Dominica, ó Domingo en español, este nombre ha sido mas generalmente adoptado por las naciones Europeas; el segundo dia es lunes, ó dia de la luna; el tercero es mártes, ó dia de Márte; el cuarto es miércoles, ó dia de Mercurio; el quinto es jueves, ó dia de Júpiter: el sesto es viernes, ó dia de Venus; y el sétimo es sábado, ó dia de Saturno. Los judios principian la semana por el sábado, y como la noche es entre ellos la primera mitad del dia redondo, segun el sentido literal de la narracion Mosáica, la fiesta del sábado principia á las seis de la tarde del viernes. Los mahometanos principian la semana en el viernes, siendo el jueves el último dia. La liturgia romana distingue los dias de la semana con el nombre de Feria primera, segunda etc. Los romanos dividian el mes en Calendas, Nonas é Idus; llamando al primer dia de cada mes calendas, nombre derivado de una palabra que significaba llamada, porque los Pontífices tenian la práctica de llamar al pueblo en el primer dia de cada mes, para informarles de los dias de fiesta que habian de guardar en el curso de aquel.

Concluiremos este artículo, manifestando la diversidad que se nota en cuanto á los dias festivos ó de descanso en varias naciones ó paises. Los peguanes observan el lunes, los malabares el martes, en Guinea el miércoles, los hindos el jueves, los mahometanos el viernes, el sábado los judios y nosotros los cristianos el domingo.

Es imposible averiguar el exacto tiempo en que empezó el verdadero año solar, ni quien fue su inventor. Los sacerdotes tebanos pretendieron la gloria de haber hecho este descubrimiento; lo cierto es, que este método fue introducido en Grecia por Platon, á quien un sacerdote egipcio se lo habia revelado. Los griegos, sin embargo, no se sirvieron del año solar para arreglar su año civil, como se hizo despues en Roma en tiempo de Numa Pompilio; Rómulo dividió el año en 10 meses, cuatro de 31 y seis de 30, haciendo todo el año 304 dias. Un método tan poco acertado no podia durar por largo tiempo, y así, Numa añadió poco despues cincuenta dias, y tomando otro dia de cada mes de los de 30, formó otros dos meses mas. Luego se advirtió la conveniencia de dar 365 dias al año, y con las 6 horas que restaban en cada año se hacian varias intercalaciones. Algunas de estas intercalaciones fueron olvidadas por la negligencia de los Pontífices, á cuyo cargo estaba el cuidado del *calendario*, de modo que el año civil en tiempo de Julio César, habia retrocedido el espacio de 90 dias del verdadero tiempo del año solar.

El sábio Sosígenes se ofreció á aquel Empera-

dor para hacer la correccion, y aprobado su plan, se reformó el calendario en el año 46, antes de Cristo, llamándole el primer año Juliano. El año, asi reformado, constaba de doce meses, haciendo 365 dias, y con el esceso de las seis horas que hacian un dia en cuatro años, habia un año compuesto de 366 dias llamado por los romanos Bissextile, y Bisiesto por nosotros. Esta correccion del calendario, aunque estremadamente simple é ingeniosa, estaba todavia imperfecta, estando fundada en la suposicion de que el año solar consistia en 365 dias y 6 horas, en lugar de 365 dias, 5 horas, 48 minutos y 45 ½ segundos. La diferencia entre el año Juliano y el año solar verdadero, era, pues, de 11 minutos y 14 ½ segundos, formando un dia de diferencia en el espacio de 130 años. Esta imperfeccion del calendario Juliano fue considerada en el Concilio Niceto, congregado en 325, y se halló que el equinocio de marzo, en aquel año ocurrió el 25 de marzo en lugar del 21, á donde fue fijado aquel año por el Concilio. La necesidad, pues, de alguna reforma en el calendario, era ya tan manifiesta, que se consideraba necesaria, y aunque varias veces se tomó en consideracion, no fué efectuado este objeto tan deseado hasta fin del siglo XVI. El Papa Gregorio XIII llamó á Roma los astrónomos y matemáticos mas hábiles en aquel tiempo, para tratar sobre este asunto tan importante, y despues de diez años de conferencia, fue preferido el plan propuesto por Luis y Antonio Lilio, dos hermanos de Verona, mandando copias de este plan á todas las universidades de los paises católicos en 1577. No habiéndose hallado en el espacio de cinco años dificultad alguna contra el método de reforma propuesto, el nuevo calendario Gregoriano fue substituido por el antiguo Juliano en virtud de un breve pontificio, decretando que el equinocio vernal fuese puesto en el dia 21 de marzo de aquel año, en lugar del dia 11 donde caeria segun el calendario Juliano: y que los 10 dias de diferencia que habia por esta mudanza, fuesen quitados del mes de octubre de 1582. Al mismo tiempo era necesario tomar algun medio para evitar en cuanto fuese posible toda la diferencia que pudiera ocurrir en lo sucesivo entre el año civil y el año solar, y para esto quedó determinado, que en lugar de intercalar un año en cada siglo, no se intercalase sino de cuatro en cuatro siglos, hallándose que por este arbitrio todo el error ó diferencia que podrá ocurrir en el largo espacio de 5,000 años, no será mas que de un dia y medio.

Esta reforma fue inmediatamente introducida en España, Portugal y parte de Italia; pero en Francia no fue adoptada hasta el mes de diciembre del mismo año, suprimiendo 10 dias en aquel mes. Los Estados católicos de Alemania adoptaron el nuevo calendario en 1583; pero los Estados protestantes movidos de un celo ciego y pueril contra todo lo que dimanaba de la Iglesia católica, resistieron la nueva reforma, hasta que la inconveniencia continua del método antiguo, indujo á los protestantes alemanes á adoptar el calendario Gregoriano. Los ingleses preocupados de un odio aun mas implacable contra los Papas y nombre de Roma, continuaron el estilo antiguo hasta el año de 1752, cuando el Parlamento, no sin grande oposicion del público, pasó un acta mandando que el dia 3 de setiembre fuese contado el 14, y asi quedó introducido el mismo estilo; y Dinamarca y Suecia hicieron lo mismo al año siguiente de 1753. Los rusos son los únicos que siguen todavia el estilo antiguo; pero la progresiva civilizacion de aquel pais, y las estrechas relaciones que la corte de Petersburgo tiene con las demas naciones europeas desde el principio de este siglo, les inclinarán de aqui á pocos años á conformarse con un estilo universalmente adoptado en todo el cristianismo.

MISCELÁNEA.

—*Dramas antiguos.*—En el siglo X, Roswita, religiosa benedictina de Grandessheim, compuso en latin bárbaro seis dramas intitulados: *Dulcitius, Callimachus, Abrahamus heremita, Paphnutius, y Tides, spes et charitas.* Los argumentos de tales piezas, y la calidad de la autora, hacen creer que las compuso para representarse en el templo y delante de un escogido auditorio.

—*Los visogodos.*—Al empezar el siglo V ocuparon los visogodos una parte de España, y en los sucesivos, (vencidas otras naciones bárbaras) la dominaron toda. Cuando entraron en ella hablaban con mas ó menos propiedad la lengua latina, puesto que habia ya mas de medio siglo que atravesando el Danubio se habian establecido en varias provincias del imperio, primero en calidad de refugiados, despues como aliados, y por último como enemigos y conquistadores. La mayor parte de su nobleza gótica, habia recibido su educacion entre los romanos. Asi es que cuando llegaron á internarse en España, su lengua y sus costumbres eran las mismas que tenian los pueblos vencidos.

—Los autores españoles que florecieron durante la monarquía gótica, pertenecen esclusivamente á la baja latinidad. Justiniano, Elpidio, Justo, Nebridio, Agripio, Luciano, Severo, Eutropio, Leandro, Juan Biclarense, Fulgencio, Máximo, Isidoro, Balgasano, Sisebuto, Artuago, Paulo Emeritense, Braulio, los dos Eugenios, Fructuoso, Ildefonso, Orencio, Tajon, Juliano, Valerio; todos escribieron en latin.

—Recomendamos á nuestros suscritores la España pintoresca de Van-halen, la que se suscribe á 4 rs. la entrega en el depósito de bellas artes, calle del Príncipe, n. 14.

En las provincias en las principales librerias y administraciones de correos.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

FEDERICO GUILLERMO IV, REY DE PRUSIA.

Hace algun tiempo que los diarios alemanes venian llenos de curiosos detalles acerca del atentado cometido con el rey de Prusia, en el cual estuvo próximo á perecer.

Luis Tschesch, autor del crímen, era hijo de un pastor luterano; pero abandonado de este, aun cuando pudieron recaer sobre el infeliz anciano las sospechas mas vehementes, desaparecieron estas tan luego probó su absoluta independencia del criminal.

La descarga fue dirijida y preparada por Tschesch, atravesando una de las balas el algodon interior de su manto, y la otra rozando levemente el hábito. Dícese, que la causa de su atentado fué, que habiendo hecho dimision de su destino de burgomaestre en 1841, se dedicó al comercio, donde le acabaron de arruinar sus especulaciones comerciales: entonces solicitó un empleo, el que se le negó en vista de su anterior conducta. Esta repulsa acabó de exasperarle, y en uno de sus accesos de furor, concibió el horroroso plan que puso en ejecucion.

De uno de sus interrogatorios resulta, que si bien estaba determinado á herir al monarca, un instante antes le decidió á ello, haber visto una jóven y bella dama, vestida de negro, entregar una súplica al rey y á la reina y que sus Magestades la recibieron sin prestar atencion en la persona que les suplicaba, ni dirigirle una sola palabra. Este aserto fué desmentido por el gobierno de Prusia en la *Gaceta Universal*, por medio de Mr. d' Arnim, ministro del Interior.

El rey de Prusia tiene 50 años de edad, habiendo nacido el 15 de octubre de 1795; sucedió á su padre en 17 de junio de 1840.

IMPRESIONES DE VIAJE EN 1845, A LISBOA Y SUS CONTORNOS.

INTRODUCCION.

> Mi principal objeto fue el de escitar con este pequeño ensayo el celo y patriotismo de nuestros viajeros españoles.....
>
> *El Curioso Parlante.*

En las diferentes y numerosas colecciones de viajes que ha publicado la prensa española de algunos años atrás, adviértese una notable desemejanza, que separa á distancia considerable los relatos de los autores, partiendo en dos mitades distintas el campo ameno de este ramo literario. Hánse propuesto los unos en sus descripciones científicas, artísticas, ó monumentales, instruir cumplidamente al lector, ya de un punto especial que creyeron útil en su aplicacion á nuestra patria, ya de muchos á la vez, que ellos, al parecer, profundamente estudiaron, con la mira laudable de ahorrar este trabajo á quienes recorran las páginas del libro, cabe el grato fuego de una chimenea en el invierno, ó bajo el fresco follage de un jardin sombrío en el verano, sin la molestia y desembolso que causaron tales placeres al escritor viandante.

Los otros, mas modestos (si bien quizá no menos provechosos, porque abriguen limitadas pretensiones) lejos de intentar con sus apuntes, que satisfecho el público adquiera en su sola lectura la ilustracion cabal y perfecta de los lugares que visitaron, han creido únicamente prestar un ligero servicio al suelo que los vió nacer, supliendo el silencio de anteriores viajeros, y aguijando la natural curiosidad de las personas acomodadas, de las instruidas, y de las mas aptas para emprender aquellas mismas espediciones, y para escitar una noble emulacion en los literatos españoles, que con notable mengüa de esta comezon de la época, no han escrito de las provincias y reinos que aquellos atravesaron, como debiera en justicia esperarse de sus talentos, y de los medios materiales y morales que poseen con relacion al objeto presente.

Deseando nosotros, al emprender este incorrecto bosquejo, que se nos cuente entre los segundos, y no en la elevada region de los primeros, tenemos aun que alegar una disculpa mas de las que generalmente se esponen por estos sencillos y humildes peregrinos, que protestan una vez y otra, no se busque en medio de sus borrones de brocha gorda, y entre las hojas de su vulgar narracion, enlace en los sucesos, homogeneidad en las partes, filosofia en los pensamientos, y erudicion en las descripciones.

Búsquese únicamente el buen deseo de picar el curioso anhelo, de quien viajando y estudiando despues, (como ya dijimos,) corrija las faltas de estas narraciones primeras; y agradezca al mismo tiempo que hubo antes persona, que le abriese tan honrosa via.

Mas, la escusa que arriba apuntamos, y que deja á salvo nuestra osadia en arrojarnos en mitad de la confusa muchedumbre de historiadores ambulantes, que con la cartera en una mano y la fusta en otra, montan á caballo, saltan al estribo de una Diligencia, ó abordan por un costado al Vapor, con ánimo resuelto de someter á su leve cetro, (tomado del ála de un ánsar) los sucesos, las costumbres, las instituciones, y aun la fisonomía de las apartadas tierras que examinan y descubren *ellos* por la vez primera: esta escusa, que nos impele á tomar tan sin méritos de nuestra parte la investidura de *relatores por la posta*, hállase precisamente en la calidad y circunstancias especiales del viage rápido que diseñamos.

Lisboa y sus contornos, haciendo parte de nuestra Península Ibérica, enlazándose á España por su posicion geográfica, por las antiguas y modernas usanzas de sus hijos; por sus vicisitudes con frecuencia; por sus revueltas y desastres á menudo; por su romántica historia; antes, ahora y siempre; este pueblo, repetimos, es menos conocido entre nosotros,

que Lóndres y París, que Bruselas y Amsterdán. Veamos, sino, lo que sucede.

Propónese uno de nuestros compatriotas abandonar por media docena de meses la coronada Villa de Madrid, y apenas ha tenido la debilidad de anunciar en confianza á dos de sus amigos, que la semana entrante piensa marchar con direccion al Pirineo, que intenta cruzar la Suiza, visitar los Alpes, estudiar á Roma, gozar de la Capital de Francia, ó admirar á la soberbia Albion en su ciudad inmensa, ya le ofrecerán cartas, recomendaciones, Guias y Manuales del viajero; tarjetas y grabados de los establecimientos públicos; notas y apuntes manuscritos del estado de los caminos, de los precios de los carruages y buques, de la situacion de los *Hoteles*, de los Teatros, de los Edificios y Monumentos insignes; con el obligado presupuesto (si es que á tanto alcanza su curiosidad impertinente) que baste á cubrir sus necesidades de primero y de segundo orden, en escalas y proporciones diversas, segun sean mas ó menos favorables sus circunstancias financieras.

Pero, vaya V. á Lisboa; y antes, anúncielo, si gusta, á sus conocidos mas movibles...—«¡A Lisboa; Don Sempronio!?»—le dirán:—«¿Ha perdido V. el seso..? Ignoro ciertamente qué pueda V. gozar allí. Jamás oí hablar de aquella poblacion, sino como de un lugar inmundo y grosero, sin artes, sin edificios de importancia, sin poesia, sin placeres.»—¡A Lisboa!! —Dirá á V. D. Policarpo, que felizmente estuvo allá emigrado en 820.»—Amigo mio: la marcha de V. es inútil. Aquello ofrece poco, y referiré en dos palabras lo que contiene. Hay una calle muy larga que llaman *de la Plata*; otra que nombran *del Oro*; y muchas otras, tortuosas, oscuras y sucias, atestadas de gallegos, de *Portuguesinhos finchados*, y vulgares mercaderes. No hay alumbrado; ni aceras; ni medio alguno de pasear, ni de vivir cómodamente. Al oscurecer se roba en todas las esquinas; se dá el populacho de puñaladas en las plazas; se arroja la basura en los lugares mas públicos, y cada cual se vá á dormir en medio del desaseo de su propia casa, si lo dejan.»—«Pero..., D. Policarpo: (insta el viajero en ciernes) ¿y los monumentos de aquel pais....? ¿y los recuerdos! de la edad pasada...? ¿y la belleza de los campos...? Nada de esto existe?»—Nada, amigo mio: es decir, casi nada. Porque es verdad; si las cercanías de Lisboa son amenas, respecto á lo demás no puedo á V. indicar cosa alguna digna de mencion. En fin; si V. se empeña, por sí mismo lo verá. —«Y suponiendo todo eso, podrá V. al menos indicarme en qué libreria de Madrid, de Sevilla, de Barcelona ó de Cádiz hallaré algun Manual; una Guia; un pequeño libro, en fin, donde el viajero pueda consultar lo poco que ofrezca aquella Corte de noble ó de curioso, al través de tanto objeto repugnante, como acaba V. de describirme...?—Un Manual! nada menos que un Manual solitaba V., Don Sempronio! (repondrá el antiguo proscrito). Medrados estamos por cierto!! Aun se halla por imprimir en ambos Reinos Peninsulares, cosa que á eso se parezca. Pues, le juro por D. Juan VI, á quien conocí, como á V. mismo, que ni Españoles, ni Lusitanos han pensado jamás en la necesidad de ese libro, hasta el dia de la fecha.»—

Con estos y otros semejantes precedentes; y con el mas amargo desengaño por añadidura, si imagina tropezar en aquesa obra periódica, en el rincon de esotra imprenta, ó en la biblioteca de un amigo con artículos estensos descriptivos del Portugal de nuestros dias, que llenen en parte aquel vacío, apenas se atreve el viagero, por intrépido que sea, á visitar un pais tan olvidado, que escaso interés puede ofrecerle, á trueco de sus fatigas y desvelos. Y, he aqui, por qué, despues que con la presencia de las cosas se rectifican las ideas, y se juzga de otra suerte respecto á aquella ciudad notabilísima, creimos de nuestro deber consignar nuestras propias impresiones, y delinear en pocos rasgos cuanto pudimos observar en nuestra permanencia en Lisboa y sus contornos; para que este desaliñado é incorrecto relato, mueva y escite á españoles dignos, quienes habrian de recojer no escasa gloria con la publicacion de un *libro del viagero en Portugal*, que abrace no solo la descripcion exacta y mas difusa de los puntos que tocamos, y cuanto en ellos se encuentra, sino la de las poblaciones de O-Porto, Coimbra, Braga, Santarem, Setubal, Guimaraes, la de los Monasterios *de Batalha* y *Alcobaza*, y la de otros sitios de menor importancia, pero de sabroso recuerdo, y grato solaz, para las personas que se propongan visitar aquella interesante porcion, que fue un dia de los dominios españoles.

A lo que acabamos de esponer, y al deseo de que se haga justicia al talento y al gusto de nuestros vecinos los portugueses, se reduce nuestro objeto: y por mas que el crítico descontentadizo y burlon trate de buscar á este ensayo mas ámplia y robusta base, mayores y ocultas miras, cansará en valde el cerebro, á trueque de ejercer su despiadada censura. Ni presumimos de literatos, ni de artistas, ni de poetas tampoco. En la escala científica, del propio modo que en la política y administrativa, no ocupamos puesto alguno: y (siquiera parezca una paradoja en estos benditos tiempos) ni hemos llegado á ser diputados, ni gefes políticos ni intendentes, á pesar de que nacimos en dias tales, que es necesario escardar tan abundante cosecha de estas cosas, como queria hacerlo el buen Sancho de los *Dones* de su época. Agenos de ínfulas de la una y de la otra especie, satisfechos en nuestro hogar, y mirando tranquilos las borrascas que se desencadenan de vez en cuando en aquel y en este horizonte, creemos servir á nuestro pais por diferente rumbo que los mas.

Delinearemos, conforme los materiales se nos vengan á las manos, y con la posible rapidéz, los objetos culminantes que hubimos de admirar en Lisboa, y en los bellísimos paisages que la ciñen, garantizando la esactitud y la verdad mas severa, sin formar por eso un ordenado y artístico relato. Nos hallamos, por otra parte, y consultando á nuestras propias fuerzas, mas capaces de retratar en bosquejo las dulces y gratas sensaciones recibidas allí, que de trazar geométricamente con el compás y la plancheta el plano de los lugares que visitamos.

En vez de medir las altísimas torres de *Mafra*, y de señalar al lector las toésas que se levanta sobre el nivel de los mares el fantástico *Castello da Penha*, le rogaremos que escuche en la media noche el eco sonoro é imponente del gran reloj del Real Monasterio, cual nosotros con emocion lo escuchamos; y le pediremos que suba al palacio Feudál para disfrutar desde allá la mejor perspectiva del mundo.

En una serie de artículos sucesivos, mas ó menos estensos, segun la importancia del objeto que los motive, presentaremos á nuestros lectores la vista general de Lisboa y la de sus plazas mas notables; de sus principales calles; de sus Palacios, Templos, Acueductos, Monasterios, Teatros, Jardines, Paseos y Quintas de placer; (dándole cuenta tambien por el orden con que nosotros recorrimos aquellos puntos) de las bibliotecas, academias, Museos, y *Asambleas*, sin omitir tampoco uno que otro apunte sobre las preciosidades artísticas que aquella Metrópoli encierra, y alguna observacion ligera sobre el estado del *Teatro Nacional*, al presente.

Hablaremos despues, del Real sitio de *Cintra*, y del gigantesco convento de *Mafra*; porque escribir de Lisboa y no mentar esos dos florones que esmaltan la corona de los monarcas portugueses (si bien en parte los censuremos) seria un tanto menos que no decir nada al propósito que tratamos.

Por último, salpicaremos con cuatro toques de grosero pincel, las postreras páginas de la presente obrilla, mencionando diversos trajes y costumbres del pueblo lusitano, que le prestan hoy todavia cierto carácter peculiar suyo, y daremos cabo á aquesta humilde empresa, con la verídica y esacta pintura de la procesion *do Corpo de Deos*, tal como se ha celebrado el año de gracia de 1845, en la magnífica y pomposa Córte del vecino reino.

Rogamos antes de terminar la introduccion (ya muy difusa de suyo) que se nos mire con la misma indulgencia, que ingenios mas claros para si anheláran; en gracia de lo asentado anteriormente, y en razon de que no hemos podido haber á las manos ninguna de las antiguas, voluminosas, y no muy comunes obras, que tratan con especialidad de varios de los monumentos que mencionamos: no debiendo olvidarse, que las únicas memorias modernas que existen, hablan muy por encima de algunos de aquellos, omitiendo circunstancias curiosas que no es justo pasar en claro.

Por lo demas (si esto es cierto) nos complacemos en confesar al mismo tiempo, que las luces del autor á quienes nos referimos, han debido servirnos de fáro de salvacion en el piélago oscuro de nuestra romería lisbonense.

Y dado (lector amable) que eres bonazo, sufrido y tolerante por estremo, sino mienten añejos prefácios, y orladas recientes dedicatorias, otórgame tu venia, y ya comienzo.

Alhambra de Granada, 20 de agosto de 1845.—JUAN ANTONIO DE LA CORTE.

ESTUDIOS HISTORICO-BIOGRAFICOS.

DON ALONSO EL SABIO.

ARTICULO I.

Dijo este famoso rey de D. Fernando el Santo y de la reina doña Beatriz, hija de Felipe rey de Francia, se crió cual correspondia á su alta clase. Continuamente lloraba su madre acerca de su suerte, sin saber á qué atribuir aquellos temores, presintiendo desde luego las desgracias que habian de rodear la existencia del sábio y entendido Monarca.

Apenas tuvo D. Alonso edad para empuñar la espada, le hizo su padre que se ejercitase en la guerra. Salió el infante diestro y valiente, al paso que docto en las letras, con cuyas dotes comenzó á dar muestras de sus progresos insignes y nada comunes. Su fama parece que atemorizó al Rey moro de Murcia, llamado Hudiel, pues sabiendo que bajaba de Castilla Don Alonso á la guerra de Andalucía, á causa de que el rey su padre quedaba enfermo en Burgos, le despachó Embajadores á Toledo, donde á la sazon estaba, convidándole con su reino, bajo dos solas condiciones: que fuese el Rey Hudiel bajo el amparo de los reyes de Castilla, para que le defendiesen de todos sus adversarios, en especialidad del moro de Granada, su competidor, y que mientras él viviese, disfrutase de la mitad de las rentas reales para mantener su casa. A una oferta que podria calificarse de seduccion ó de locura, no se resistió don Alonso, y asi antes de que el Moro, reflexionando su desvario, retrajese su palabra, aceptó cuanto se le proponia.

Llegó, pues, el Príncipe con su campo á la ciudad de Murcia, que le recibió con las puertas abiertas: el rey Hudiel le entregó las llaves del Castillo, y disfrutó de muchos agasajos de los infieles. Las demas fortalezas del reino se fueron entregando lo mismo que la Ciudad. La primera que se le entregó fué la villa de Hellin, castillo entonces de los mas grandes y famosos, y hoy destruido y casi inútil por la carrera del tiempo: Tobarra, Jumilla y Cieza siguieron el mismo rumbo, permaneciendo rebeldes á su ataque las ciudades de Cartajena, Lorca y Mula.

Partió Don Alonso á Toledo á dar cuenta al rey su Padre, que ya convalecido de su mal, habia llegado á aquella ciudad, y alegre por las proezas que le enumeró, se volvió con él á visitar el nuevo y conquistado reino, confirmando á su paso á los moros cuantas franquezas y mercedes les habia hecho el Príncipe en su nombre.

Movióse por aquel tiempo la guerra de Sevilla, ciudad donde el Santo rey estuvo siempre su pensamiento, y receloso de que mientras se ocupaba en ella, se revelase Murcia ó el rey moro de Granada le inquietase, hizo que el Príncipe D. Alonso fuese á ocuparla; dilijencia que aprovechó tambien para reprimir á D. Jaime de Aragon, que por estar indispuesto con el Príncipe sobre ciertas diferencias de la raya y términos de los reinos, queria alcanzar la razon con las armas. El castillo de Jumilla fué el embarazo de las dos coronas, que cada una pretendia incluirle en su dominio; litijio que costó por muchos años mas debates que piedras tiene el castillo.—Apaciguóse aquel resentimiento por entonces, con el casamiento del Príncipe con doña Violante, hija del de Aragon, partido que estubo bien á ambas partes, y que

fué aceptado con gusto. Celebráronse las bodas en Valladolid, faltando á ellas D. Fernando por no separarse de Sevilla, á cuyo cerco, concluidas las bodas, acudió D. Alonso (desoyendo las súplicas de su esposa) con muy buen cuerpo de egército, que por ir descansados alivió á los que yá cejaban fatigados de tan continuas luchas. Con este socorro y de muchos grandes, que ansiosos por tener parte en esta obra, se presentaron á porfia, se tomó aquella hermosa ciudad, despues de 16 meses de cerco, en que hubo grandes combates, asaltos peligrosos, escaramuzas sangrientas y sorpresas terribles, donde se hizo célebre por sus hechos y por sus temerarias empresas Garci Perez de Vargas, natural de Toledo.

A poco mas de tres años de la toma de Sevilla, murió en ella el rey D. Fernando, hallándose en su última hora el Príncipe D. Alonso, siendo en la misma ciudad alzado por rey. Lo primero que hizo despues de coronado, fué renovar los conciertos con el rey moro de Granada, llamado Alhamar, y atendiendo á los servicios que hizo su padre le dispensó de la sesta parte del tributo que pagaba, consistente en enviar á Sevilla cada año gran número de los suyos, con cien antorchas de cera blanca, para que hiciesen al rey difunto aniversarios y exequias.

Deseaba mucho el rey D. Alonso tener sucesion, y viendo la esterilidad de doña Violante, se disgustó de ella, y consultó lo que debia hacer á algunos de sus validos, los que le aconsejaron que contragese nuevo matrimonio. Agradóle la medida, y conceptuando que ningun Príncipe de los cercanos habria de otorgarle lo que él deseaba, buscó mujer muy de lejos, recayendo la eleccion en la infanta Cristina, hija del rey de Dinamarca.

En tanto que la enviaban á España con la ostentacion de reina, llegaron á ensangrentarse los enojos, porque sentido el rey D. Jaime de aquel trato, primero con embajadas y despues con señales de guerra, procuró que no se efectuase la mancilla, mas no bastando razones ni amenazas, se declaró el rompimiento. Llegó Cristina á Toledo, en ocasion que la reina Doña Violante iba á probar que la sospecha de su esposo era infundada, y asi este, trocado su aborrecimiento en amor, no quiso usar del repudio, y se resolvió á no efectuar el segundo enlace. Cesaron las armas de Aragon y los justos resentimientos de la reina, pero comenzaron otros de Cristina, que aunque el infante Don Felipe, hermano de D. Alonso, renunciando el hábito clerical y la mitra de Sevilla á que era electo, quiso soldar el desaire casándose con ella, no fué bastante para que la pena de la afrenta de ver su suerte tan trocada, no acabase muy luego los dias de su vida. La fecundidad de Doña Violante, pues dió al rey nueve hijos, hizo infeliz á la desgraciada Cristina, verificándose que los placeres de unos suelen ser desventuras para otros.

Apenas hizo D. Alonso las amistades con su suegro, el de Aragon tuvo que apaciguar los ánimos de los Grandes, que andaban descontentos por las bajas que se hicieron á la moneda; yerro que para enmendarse se aumentó con bajar los precios á las mercancías.

Siguióse á este disgusto la rebelion del rey moro de Murcia, que confederado con el de Granada, quiso recuperar su antigua grandeza. Acudió D. Alonso, y con el auxilio de D. Jaime redujo á su deber á los rebeldes, á costa de muchos debates y encuentros para allanar las plazas en que se hicieron mas fuertes. A este tiempo le llamaron de Alemania para el Imperio, cosa que le acarreó á él y á su reino, hartos desastres. No tuvo en la eleccion mas que tres votos, que fueron el Arzobispo de Tréveris, el Duque de Sajonia, y el Marqués de Brandemburg, pero con solos estos se alegaba ser su eleccion jurídica, á causa de impedimentos que se oponian á la parte contraria, tanto á los electores que eran el de Colonia, el Palatino y el de Maguncia, como al electo que era el infante Ricardo, hermano del rey de Inglaterra. Esforzó la parte de D. Alonso, que el rey de Bohemia, á quien en caso de empate compete la eleccion, le habia otorgado su nombramiento, mas no bastando nada, Ricardo se coronó en Aquisgran por mano del de Colonia, tomando las demas insignias del Imperio. D. Alonso, disgustado y casi impotente por las ingratitudes de los suyos y las continuas luchas con los moros, no pudo acudir con la precipitacion que exijia aquel asunto, dejándolo para una ocacion mas favorable, en que por papeles ó por armas pudiera alegar sus derechos y hacer triunfar su justicia.

Era D. Alonso, aunque de condicion muy afable, tan presentuoso, que por ensalzar la fama de su grandeza, hizo un desatino, capaz de poner en tela de juicio su esclarecido talento. Fué el caso que estando en Burgos, llegó la Emperatriz de Constantinopla arrastrando luto y bañada en lágrimas; le hizo relacion de que habiendo sido echados de su casa y de su imperio por las armas de Paleólogo, habia caido Valduino su marido en las manos del Soldan, y que por su rescate le pedia 130 mil marcos de plata; que el Pontífice y el Santo Rey Luis de Francia la daban dos tercias partes, y que para cumplir la resta le pedia alguna cosa. Esta fué en suma la peticion y la embajada de la Emperatriz, á que el rey acudió tan liberal, ó tan pródigo, que la ofreció toda la cantidad del rescate.

A la fama de esta bizarria, envió el Rey de Portugal el Príncipe D. Dionís, su hijo, y nieto de D. Alonso, á que pidiese por merced alzase la mano en la paga del feudo que habia ofrecido cuando se unió á la infanta Doña Beatriz, hija bastarda del mismo rey Don Alonso, á causa de que le amparase en el reino de Portugal, y no favoreciesen al rey Don Sancho Capelo. Entonces, pues, ofreció que los reyes de aquel reino pagarian á los de Castilla cierto tributo, sobre que se hicieron sus

homenajes. Pidieron luego la exencion, y el rey vino bien en ello. Contradijeron los Grandes, y quien sacó la cara y habló en público por todos, fué D. Nuño Gonzalez de Lara. Poco sirvió la contradicion para que el Portugués dejase de ir contento, no siendo esto maravilla cuando una señora estraña, como la emperatriz, se habia llevado un tesoro.

De estos principios, pues, se armó tal alboroto, que irritados los Grandes, pusieron en armas todo el reino. A costa de muchos afanes se logró apaciguarlos, pero siempre quedaron cenizas de la antigua llama.

Habiendo muerto Ricardo, competidor al imperio Aleman, volvió D. Alonso á sus pretensiones, no habiendo sido bastantes á hacerle desistir de su empeño las prudentes y cuerdas razones que le presentó su suegro D. Jaime. El Pontífice Gregorio X, le envió Legado aconsejándole lo mismo, tanto mas por haber ya nuevo Emperador electo; ofrecíale las tercias decimales para ayuda á las guerras contra infieles, pues tan antiguo era el derecho que en estas rentas tenian los reyes de Castilla. Nada bastó para que dejase de pasar á Italia, dejando el Gobierno al Príncipe D. Fernando de la Cerda, casado ya con la Infanta doña Blanca, hija de S. Luis, rey de Francia.

Vióse con el Pontífice en Belcaire, lugar señalado para la vista por la amenidad y frescura que tiene bañado por el Ródano. Allí en presencia de los Cardenales informó de su injusticia con un elegante discurso; espresó su agravio, manifestó su idea, dando á entender, que acabarian las armas el debate, si en su mengua se atropellaba su derecho. El Pontífice, que era muy cuerdo y afable, procuró apaciguar la cólera española, que ardia en sus venas; satisfizo á su propuesta, significándole árduos impedimentos, encuentros terribles, guerras crueles, sino desistia de sus designios, y para obligarle mas le echó al cuello los brazos, dándole paz en el rostro. Mostróse grato D. Alonso á esta cortesía, pero mal contento se partió de Francia, sin querer dejar de llamarse Emperador, y usando siempre de las insignias Imperiales, hasta que á fuerzas de censuras le hizo desistir el Papa. Concedióle, empero, en cambio, la tercera parte de los diezmos de las Iglesias, como antes del viaje se lo habia ofrecido. Sola esta recompensa sacó D. Alonso del Imperio; solo este fruto de aquel penoso viaje.

(*Concluirá.*)

RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

¡DELIRIO!!

No creia en el amor! Cuando oia á mis amigos hablar de esa pasion, me reia de ellos con sarcasmo, con esa risa cruel, compasiva con que se escucha á un niño deletrear los cuentos que le aduermen y que le preocupan. Vivia en medio de una sociedad que zumbaba á mi alrededor, bulliciente, convulsa; veia á los hombres tétricos, sombríos, oia á las mujeres llorar, y todos repetian una misma cosa; maldecian del amor, cuando no habia para mis ojos una hermosura, ni para mi corazon un latido. Mi escepticismo no era emanacion de un capricho y de una necesidad ridícula, repugnante. Yo veia que los primeros años de mi juventud se deslizaban entre la fria calma de una inercia incomprensible; todo lo veia al revés que los demas; nada me exaltaba, porque como el Arcediano de Soas, solo creia en una cosa, en Dios.

Al principio me llamaban insensible, despues me apellidaron loco: en ambos casos creyeron que yo no comprendia estas calificaciones; sin embargo, yo todo lo oia y de todo me burlaba. Alguna vez, bastantes, me entregaba á los recreos de los demas hombres, pero entonces no gozaba como ellos, porque la imajinacion no predominaba al sentido, porque me faltaba ilusion, porque carecia de creencia, porque no podia convencerme de que dos seres pudieran amarse y vivir con este amor vaporoso, ideal, revestido de espiritualismo mas bien que de deseo. Es mas; no lo creereis, la vista de una mujer, por hermosa que fuere, me incomodaba, pero no con esa incomodidad que nace de la turbacion, del choque eléctrico trasmitido desde los ojos al fondo del alma, sino con ese fastidio que yo no podré definir, pero que me obligaba á elejarme de ella ó á desgarrar su pecho con mi punzante sátira. Todo esto provenia sin duda de que yo reflexionaba, y el que reflexiona no ama.

Pero... de repente! La brisa de la tarde mecia la copa de los árboles; la luz decrecia apresuradamente, y en fin, el dia luchaba con la noche. Yo paseaba con mis amigos, indiferente á sus cuestiones de amor.

¿Lo creereis? Mis ojos se fijaron de improviso en un objeto; mis nervios se crisparon, y un frio de muerte heló todo mi cuerpo. Despues un calor infernal subió á mi cabeza, y mis pupilas y mis labios se amorataron. Quise pronunciar algunas palabras, pero... no podia; quise alejarme de aquel sitio, y tampoco podia; estaba fijo, inmóvil, como una piedra ante la pobre figura de una niña. Fijé la vista en ella, no sé si con espresion, pero recuerdo que su órbita se resintió. ¡Una niña! sí, una niña! Si la vieseis! ¡Qué hermosa es! Ella devolvió mi mirada con otra indiferente, curiosa, y esparció por sus escasos labios una sonri-

sa, tan inocente como cruel! Ah! entonces no sabeis lo que sentí! Me saltaban las sienes, se me retorcian los nervios. Estaba tan furioso como un tígre que vá á devorar su presa. Y aquel furor sobrenatural era vergüenza! vergüenza, sí, porque yo habia despreciado á las mujeres, y me acababa de humillar una chiquilla.

Mis amigos se rieron, y desde entonces no volví á ver á aquellos amigos. Al fin tuve valor para alejarme de aquel angel ó de aquel demonio que me habia seducido, y me recojí. ¡Qué noche pasé! Oh! Compadecedme en aquella noche! Lloré! Lloré, por la primera vez en mi vida!!

A la mañana siguiente fuí á ver, á buscar á aquella niña, y la encontré. Yo no podia decirla con mis labios que la amaba, pero mis ojos se lo espresaron. O no me comprendió, ó no quiso comprenderme. Es indispensable otro sacrificio. Tomé la pluma y la dejé correr á impulso de mi pensamiento. Recibió mi carta. Oh! compadeceos otra vez de mi, porque de mi se ha reido otra vez! ¿Esto es vergüenza, ¿no es verdad? Yo! yo!—todas sus amigas se han reido con ella, todas me conocen y todas tal vez me desprecian porque yo sigo á A... por todas partes, porque como un perro, aunque me rechaza, no puedo separarme de ella, porque creo que algun dia se apiadará de mi, porque yo no la pido mas que una mirada benigna, un instante de felicidad. Esto no lo sabe nadie, porque yo disfrazo mi cariño, porque procuro reirme con los que se rien, pero ahora, en este momento, ofuscado, sin reflexion, quiero trasmitir lo que siento, quiero desahogar mi alma, quiero dar alguna espansion á este cariño.

Sí! sí! Locura! Verguenza! Poquedad! Miseria! Lo conozco todo, pero la amo, mucho, mucho, tanto como ella me aborrece. Oh! ¿qué me importa que otros mas se rian de mí? ¿Quién no ha amado, quién no amará en este mundo? Y... ¡quién sabe! Ella tal vez leerá estas líneas de delirio, estas líneas que *solo* espresan en tropel mi amor, mi cariño, mi pasion. ¡Quién sabe! ¡quién sabe!...

Si me amase... ¡Qué felicidad!—V.

MISCELÁNEA.

—*Una ilusion dramática.*—La siguiente aventura tuvo lugar el año 1837 en el teatro de Hay-Market en Lóndres. Se representaba el *Piloto*, y dos marineros que estaban en el patio esperaban el desenlace con la mas viva ansiedad; cuando de repente, asi que vieron atacado á Lon Tom-Coffin por los soldados americanos, uno de los dos marineros, que probablemente habia bebido algo mas de lo regular, se precipita á la orquesta y de allí al tablado, volando en defensa de sus camaradas. Cuatro puñadas soberbiamente aplicadas fueron suficientes para derrotar á un regimiento entero de *yankees*. Mr. Gallot que hacia el papel de sargento recibió tan violento revés, que cayó en el suelo. Tan estraordinario incidente divertió muchísimo á los espectadores, pero al cabo volviendo en sí los americanos se formaron á los gritos del comandante y fácilmente se hicieron dueños del enemigo. Los actores no permitieron que este incidente tuviese consecuencia alguna judicial, y pusieron en libertad al pobre marino, despues de haberle hecho entender, que aquellos no eran americanos sino ingleses paisanos suyos.

—*Los Juglares.*—La primera indicacion que se ha podido encontrar de los *Juglares* en España, ha sido en la crónica general, en donde hablando del casamiento de las hijas del Cid con los condes de Carrion (que debió ser hácia el año de 1098) se refiere que los *Juglares* intervinieron en las fiestas celebradas en Valencia con aquel motivo.

—Lo mismo se verificó despues cuando el Cid casó otra vez á sus hijas con D. Ramiro, infante de Navarra, y D. Sancho, infante de Aragon, segun refiere tambien la citada crónica.

—En los siglos posteriores se hace frecuente mencion de los *Juglares*, y á este fin pueden verse las *Leyes de Partida*, las obras de *Berceo* y *Joan Lorenzo*, y el manuscrito de las *cuentas de D. Sancho* IV; la *Historia de los reyes de Aragon* por Montaner, el *Conde Lucanor*, las *obras del Arcipreste de Hita*, la *Historia del monasterio de Sahagun*, el *Ceremonial del rey D. Pedro de Aragon*, y las noticias que el P. Liciniano Saez sacó del archivo de Contos de Navarra.

—*Antiguedad de los espectáculos.*—Las naciones bárbaras del Norte que invadieron á Europa, disfrutaron en España, como en las demas provincias del imperio romano, de los espectáculos, del anfiteatro, del circo, y de la escena, que hallaron establecidos, y ademas de los teatros de madera que se construian en ocasiones particulares, existiendo aun usuales tales como los de Sagunto, Acinipo, Carteya, Emerita Augusta y otros que yacen hoy desconocidos en sus ruinas.

Resulta de aqui, que 90 años antes de la irrupcion de los árabes en España, duraban los espectáculos del teatro, pudiendo inferirse que duraron hasta que Rodrigo perdió en Jerez la corona y la vida.

—*Orígenes del teatro.*—Pertenecen al siglo XII las primeras noticias que se conservan de la existencia de piezas dramáticas en España, orígenes de nuestro teatro. Nadie duda que desde esta época en adelante continuaron estos espectáculos en todas las naciones de Europa, y solo Grecia llegó á perderlos á fines del siglo XV, como se ha dicho.

—*Los primeros poemas.*—El primer poema castellano de los que hoy se conservan, es el del *Cid*, escrito por autor desconocido, á mediados del siglo XII.

—El clérigo Joan Lorenzo, natural de Astorga, escribió por los años de 1250 un poema de la vida de Alejandro, siguiendo en general la narracion de Quinto Curcio. El lenguaje de este autor es mucho mas culto que el del poema del Cid.

—Floreció por el mismo tiempo el presbítero Gonzalo de Berceo, en que compuso entre otras obras poéticas, la vida de santo Domingo de Silos, la de S. Millan, la de santa Oria y el martirio de S. Lorenzo.

—Alfonso X llamado el Sábio, escribió algunas composiciones poéticas en castellano y en gallego, escritas en obsequio de la Vírgen, las cuales se conservan con la música que las puso él mismo.

ECONOMIA RURAL.—*Modo de cebar las aves, y utilidad de estas en las casas de campo.*—Del *Cultivateur*, periódico que se publica en París, y cuenta largos años de vida, tomamos el siguiente artículo, que recomendamos á nuestros lectores.

Los pollos que se hayan de cebar, dice el citado *Cultivateur*, serán aquellos que parezcan enfermizos (y no se crea por esto que los otros no sean á propósito para el caso), ó que no se hayan criado con tanta robustez como sus compañeros.

Elegidos los que se destinen á este objeto, se ponen en un tonel sin suelo, lleno de paja hasta la mitad, cubierto con una red, y encima de la red, una estera tambien de paja para que no vean la luz. En cada tonel se pueden poner cuatro, y en cuanto á las comidas se les darán tres al dia.

El alimento se ha de componer de una parte de arina de cebada y dos de leche caliente, ó bien recien ordeñada. Para dárselo se hace lo siguiente: se le sujetan las patas con un trapo con un pie descalzo para no lastimarlo y para que no se mueva: en seguida se les abre el pico, y por medio de un embudo algo curvo por su estremidad inferior, se le da la comida, y hecho esto, se le traslada á otro tonel, cuya paja se habrá renovado, mas no toda, porque no hay necesidad, sino la de encima que será la que se habrá ensuciado. En lugar de leche se puede emplear manteca de puerco, y en este caso la carne es mas sabrosa, aunque no de tan buen color.

Adviértase que es menester tener mucho cuidado en la cantidad de alimento que se les ha de dar á los pollos; pues el primer dia no conviene darles mas de media racion, el segundo dos terceras partes, y el tercero el todo que necesiten. Por lo comun á los 18 dias de cebados han hecho ya toda la carne que deben hacer, y entonces es cuando se observa que el pollo, que antes de cebado pesaba por ejemplo una libra, al cabo de los 18 dias pesa tres. Para que los pollos esten buenos de comer, es preciso que no pasen de seis meses, porque si pasan, se ponen demasiado duros; y asi lo mejor es principiar á cebarlos á las ocho ó diez semanas de nacidos, teniendo la precaucion de resguardarlos del frio, si es en tiempo de invierno.

Hay cosas que parecen insignificantes, y en realidad no lo son: las gallinas, por ejemplo, no obstante el desprecio con que algunos las miran, son frecuentemente un recurso y un provecho de no poca consideracion, atendido el poco gasto que tienen: porque sabido es que una parte de su alimento son los granos que hallan perdidos en los corrales, en el estiercol, y en el escremento de los animales; y téngase entendido, que esa parte constituye nada menos que el todo del alimento que necesitan y se completa con las achadura y el barrido de la era.

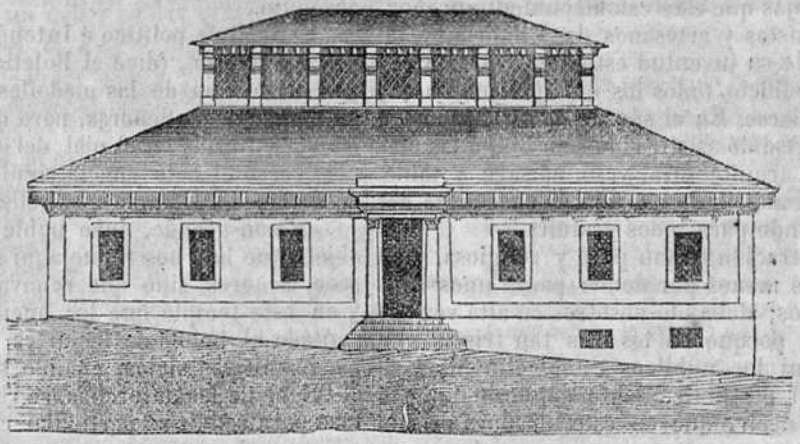
En un cortijo de 300 fanegas de tierra se pueden mantener 330 gallinas, y suponiendo que de cada una no queden mas de 80 huevos despues de deducidos los muchos que se pierden por mil causas de todos conocidas, resulta que cada gallina deja al año un producto de 16 rs. cuando menos; de forma que multiplicada esta cantidad por 300, que es el número de gallinas que hemos dicho, no comprendiendo en él los gallos, da un total de 4,800 rs. es decir, casi la mitad de lo que produce el ganado lanar en Francia con gastos muy superiores á los que tienen aquellas aves; y cuenta que no hemos andado muy largos en valuar el producto de cada una; pues estamos seguros de que nadie dará por 16 rs. las próximas siete docenas de huevos que hacen los 80 calculados.

En apoyo de esto mismo, presentamos otro dato que nos ha proporcionado un antiguo labrador en una de nuestras provincias meridionales de España. En una posesion de cabida de 45 fanegas de tierra, llegó á tener dicho labrador hasta 200 gallinas que le produjeron al año la cantidad de 3,650 reales.; por manera que en las 300 del articulista francés, se podrian mantener no ya 320 sino 1,200 gallinas, que habrian de dejar anualmente 21,900 rs. no haciendo cuenta de 30 fanegas que dejamos en claro.

Vése, pues, que no son las gallinas tan insignificantes como se piensa. Las gallinas ofrecen ademas la inapreciabilísima ventaja de limpiar el estiercol de las semillas que son luego objeto de repetidas y por tanto costosas operaciones agrarias, como que plagan las tierras de malas yerbas.

Labradores hay en Francia, que temen las escarvaduras de las gallinas, como perjudicial á los buenos efectos de los abonos; pero lejos está este temor de ser fundado, porque como por lo regular, todos los dias se aumenta la basura, claro es que donde escarvan es únicamente en la superficie, como en la parte que puede contener algo que comer. (H.)

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.



LA ACADEMIA DE DIBUJO DE LA CIUDAD DE VITORIA.

Subo en los pasados tiempos, y en las Provincias Vascongadas, un Conde de Villafranca de Gaitan, que concibió el mas sutil y fecundo pensamiento; si bien le cupo á otro la gloria de su ejecucion y desarrollo: al Señor Conde de Peñaflorida.

Residia en Vergara el primero, y todos los años reuníase este con varios amigos, en una casa propiedad del segundo, situada fuera de la villa de Marquina, con el agradable objeto de pasar algunos dias unidos, entregándose al placer del arte músico, y al solaz de una mesa amistosa. Pues bien; el Señor Conde de Villafranca manifestó en uno de aquellos al de Peñaflorida, los bienes que las ciencias y las artes podrian reportar de esta misma reunion, encaminada á su cultivo; y he aqui el curioso origen de esa célebre Sociedad Vascongada, que fundada en Vergara, fue el primer reducto de las ciencias exactas al invadir nuestro alto Pirineo; siendo, ademas, la madre del Ilustre Seminario de este nombre, que tantos hombres distinguidos ha formado entre sus muros, para honra del Estado.

Pues hija de esta institucion fue igualmente la distinguida escuela ó academia de dibujo, cuyo frontis y moderna perspectiva ponemos á la cabeza de este artículo, sostenida desde su orígen por ella, hasta su estincion por los indiscretos celos de un Gobierno tan desdichado, como absoluto.

Mas esta dolorosa pérdida la subsanó en 1818 la ciudad de Vitoria con uno de esos rasgos tan voluntarios como desprendidos, que son el mas fiel termómetro de la cultura de los pueblos.

En efecto, formóse aqui para restablecerla, una suscricion compuesta de caballeros, propietarios, y artesanos de la misma ciudad, y á sus esfuerzos é intereses debióse su reinstalacion y aperturas Pagaban estos suscritores la módica retribucion. de cuarenta reales anuales, facilitándole esta el derecho de poder enviar á su enseñanza los hijos y sobrinos, que formáran parte de sus familias. Los pobres eran admitidos *gratis*. Los no suscritos y que poseian medios, sutisfacian ocho reales mensuales. Mas al principio, como todas las instituciones, que son débiles, interin alcanzan la madurez y el desarrollo, contaba solo con un Maestro dotado por los seis meses del curso, que principiaba en 15 de Setiembre, y concluia en 15 de Marzo, no enseñándose mas que el arte del dibujo, y un poco de arquitectura civil. A poco, se aumentó ya un Maestro de matemáticas, y el presupuesto de su consignacion con un portero, y un ayudante mas.

El mismo celo de los suscritos les facilitó mayores medios para el feliz estado en que vamos á ver este establecimiento. Estos acudieron por conducto del Ayuntamiento al Monarca entonces reinante, y solicitaron un maravedí en libra de carne en 27 de Enero de 1825, á lo que accedió S. M. en 18 de Enero de 1826.

Contando ya con este producto anual, construyóse por contratas, al fiado, el bonito edificio, (mas bello aun en su interior) representado en la lamina de que hemos hecho mencion, y concluido en 1830 bajo la direccion del sabio arquitecto D. Benigno de Morasa, que tantos recuerdos de sus dotes artís-

ticos ha sabido dejar á la misma ciudad, ya civiles, ya religiosos, para el ornato y orgullo de esta, como satisfaccion de sus deudos. Los ejecutores de estas obras fueron satisfechos con los intereses correspondientes al capital que representaban, amortizándose estos por cada año á razon de 5000 rs.

Tal es el estado en que hoy se encuentra, siendo tantas las ventajas que este establecimiento proporciona á los artistas y artesanos de Victoria, y tal la aplicacion de su juventud estudiosa, que no caben ya en el edificio todos los que quieren anualmente matricularse. En el año de 1845 lo hicieron 400, y no han podido asistir sino solo 300 á las clases de dibujo, arquitectura, yeso, paisage y tabla. En el de 40 se matricularon para la enseñanza del dibujo 114, siendo para todos gratuita.

Su administracion es tan pura y religiosa, cual las caballerosas manos por donde pasan unos fondos tan benéficos; alabando nosotros en alta voz estos resultados, porque en los dias tan tristes que atravesamos, ni los públicos establecimientos se han librado del pestífero aliento del deshonor y la miseria. Baste decir, que en este, despues de cubiertos los gastos en proporcion aumentados, resta todavia un no pequeño resíduo (1).

Cuatro son los profesores de esta academia, concretados á la enseñanza de la arquitectura civil, talla, dibujo, yeso, figuras, cabezas, paisage, animales, adornos, perspectiva, aritmética, y geometría; y al recordarlos aqui con el honor que nos han merecido el presenciar su disposicion y talento, permítasenos consignemos, tal vez contra su modestia, los nombres de los Señores Saracibar y Saez. Pero lo mas notable de este establecimiento, es sin duda el original y galante modo con que dos veces al año se distribuyen los premios á sus alumnos, en 23 de diciembre, y en la víspera del domingo de Ramos; dándosele á las alumnas una sola vez en el dia 31 de Junio. Singular es esta costumbre: en la noche señalada acuden al salon las personas mas condecoradas, y las señoras mas distinguidas, pues estas tienen por mision, al ir á aquel sitio, no solo la satisfaccion que debe caberles en el adelanto de sus parientes premiados, sino en colocar con sus propias manos, en el pecho de los favorecidos, las cintas y medallas que reciben por lo regular de las de la autoridad mas respetable de dicha capital, invitada con anterioridad para la distribucion de estos premios.

Con este motivo ofrecemos hoy en corroboracion á nuestros suscritores, el análogo discurso que pronunció en este acto una de sus últimas Autoridades, segun se encuentra en el Boletin oficial de aquella provincia, del martes 26 de diciembre de 1843.

Antes empero de concluir, tributamos las debidas gracias al adelantado discípulo de esta escuela, que con tanta generosidad se ha desprendido del dibujo propio que poseyera, en nuestro personal absequio.

El Sr. Gefe político é Intendente D. Miguel Rodriguez Ferrer, (dice el Boletin) concluida que fué la distribucion de las medallas y cintas que ponia en manos de las Señoras, para que segun costumbre las fijasen estas en el ojal del vestido de los alumnos, cerró el acto con la siguiente improvisacion, en medio del silencio mas religioso:

«¡Cuán grande, cuán noble é interesante es el objeto que hoy nos reune aqui en este sitio! No parece, Señores, sino que renovamos en esta noche, y en este templo que los buenos alaveses han levantado al honor de las artes, aquellas escenas de los primitivos siglos, cuando tambien de noche y al fulgor de las antorchas, se reunia un pueblo entero para rendir su particular culto al principio civilizador y cristiano: que las artes, Señores, tambien necesitan como la moral, su religion y su culto. Sí alli las hogueras y los tormentos respetaban la lobreguez de las Catacumbas; aqui, Señores, en este suelo pacífico y laborioso, al que ya miro como mi segunda patria, apenas llegan las oleadas de las pasiones políticas, dejándonos premiar el mérito, y distinguir á esta hermosa juventud, esta juventud, esperanza de las artes, y objeto cariñoso de los paternales corazones que aqui la circundan.

«¿Y quereis saber, juventud querida, qué es lo que os anuncian esas cintas y medallas que ahora lucen en vuestros pechos? Pues no solo premian vuestra aplicacion y adelantos: ellas os pronostican tambien un porvenir feliz, si con igual laboriosidad llegais al término de la difícil, pero gloriosa senda que habeis emprendido. Si sois buenos matemáticos y consumados artistas, labrareis vuestra material fortuna, sereis por ella el dulce apoyo de los vuestros, la satisfaccion constante de esta respetable junta, que os ha facilitado las fuentes del saber y del estudio; y lo que es mas, tal vez algunos de vosotros legue su nombre á la posteridad, vuestro nombre humilde ahora y desconocido. Si como matemáticos enfrenais el curso de las aguas, eternizandoos ademas con un puente para la industria ó un proyeto para la sociedad; si como artistas españoles elevais un templo y con él vuestro genio y vuestra fama; ya vivis con ellos para los siglos. Y si á tanto no alcanzais, ¿qué mayor complacencia que dejar escrito vuestro nombre en el modesto altar de una aldea, regado con el religioso llanto de sus vecinos, y humedecido con las lágrimas de admiracion de sus sencillos habitantes? Sí: por fortuna esto no es ilusion. Ya saben mis amigos que hace pocos dias he tenido ocasion

(1) Los gastos de los Profesores. . . . rs. vn. 8,500
del Portero 500
del alumbrado 4,000
de los premios de medallas. . . . . 1,400 } 16.600
de conservacion de edificio y otros gastos imprevistos 1,200
Los ingresos anuales son. 17,496
Sobran cubiertos los gastos. 896

de grabar en mi interior, en uno de los pueblecitos de esta provincia, estos transportes hácia las artes, esta especie de culto hácia el esclarecido nombre de un artista orgullo de esta Ciudad... Olaguivel.

«En cuanto á mí, Señores, fiel intérprete en estos momentos de los sentimientos de esta respetable junta, yo me hago un deber en dar gracias á todos los concurrentes por la mayor dignidad que han dado al acto con su presencia; y las doy mas particularmente á las amables Señoras, que han contribuido con sus gracias á su mayor realce, habiendo tenido en él una fina y trascendental intervencion. Sí, trascendental: que si en los pasados tiempos vencieron en las lides nuestros guerreros padres al influjo de sus manos, calzándoles las espuelas; no es menos elevada la mision que esta noche acaban de tener, estimulando y poniendo al pecho de sus compatricios, esas cintas y medallas con que han premiado su aplicacion y sus adelantos.

«¡Plegue al cielo, Señores, que continúen siendo buenos, aplicados, y tan dichosos como mi corazon se lo desea!»

EL ALBUM DE FRANCISCO PACHECO.

V.

Fernando de Herrera.

A pesar del grande y reconocido mérito de este célebre poeta español, que mereció el renombre de *divino*; ni sus contemporáneos nos dejaron una noticia exacta de la época de su fallecimiento, ni las mas laboriosas diligencias de los erúditos han logrado aclarar este punto. Por lo tanto, y siendo tan conocida de todos su vida, preferimos copiar solo el final del elogio de Pacheco, en el que habla de este suceso.

Concluye asi el escritor biográfico. «Al cual (habiendo sido de sana y robusta salud) llevó el Señor á mejor vida, en esta ciudad, á los 63 años de su edad, el de 1597, y aunque muchos aventajados ingenios hicieron versos en su alabanza, me pareció poner aqui parte de un elogio de Pablo de Céspedes, por ser persona á quien estimó mucho Fernando de Herrera: despues desta epígrama latina que el licenciado Rodrigo Caro ofreció á su retrato, digna de su erudicion.

In Fernandi Herrera effigiem epigramma.

Vivis? et á tumulo superis datur ora tueri
Fernande? an fallax ludit imago? quid est?
Subductum morti video; et juvat usque morari:
Felix Elysium nam tenet umbra nemus.
Post Manes tumulumque manes, et funeris expers
Vivis ab effigie, vivis ab ingenid.

Principia aqui el elogio de Pablo de Céspedes, que copiamos íntegro, por ser muy digno de leerse y de conservarse, no solo por el objeto, sino por la persona que lo escribió, tan justamente celebrada, y de la que tan pocas obras nos ha conservado el tiempo.

Bien puedo confiar de la bonanza
Que tantas veces prometió el engaño,
Y trocar en dolor tierna esperanza
Que el corazon alimentó en mi daño.
Mas ya no mas, no burle confianza
Con mentirosa faz al desengaño;
Y cambia l' aura presurosa y viva
de fortuna, el amor, mi mente esquiva.
Volví mis ojos con descuido un dia
Con descuido volví los ojos mios
A dos Soles bellísimos, y via
Con un casto desden mostrarse pios.
O que breve contento, ó que alegria
Caduca, ó bienes de mi bien vacios,
Niebla oscura y cruel cubrió el tesoro
Que ví por las patentes puertas de oro.
Qué hago pues? á donde iré que pueda
O remediar, ó desterrar mis males?
Allá quizá do el gran planeta veda
Aliento á los ardientes arenales;
Y con perpétua sed la Libia queda
Yerma de gente, bosques y animales,
O con pie vago contrarios Axes.
De Cithia fiera, ó del Gortynio Oaxes.
Dichoso tú, pues tan dichoso hubiste
El raro don del cielo soberano,
Donde el cielo, ó Pacheco, en que consiste
La flor suprema del ingenio humano,
Que con vivos colores mereciste
Llegar do llega artificiosa mano,
Y con el verso numeroso, en suma,
A emparejar con el pincel la pluma.
Tú que del torpe olvido soñoliento
Levantaste la imágen verdadera
Contra la ley del tiempo y movimiento
Al *divino Fernando de Herrera*:
A tí pues toca con sublime acento
Celebrar sus despojos de manera,
Que no envidie de Máusolo la gloria,
Ni de la antigua Memphis la memoria.
Tú, Pacheco, en la sombra ópaca y fria
Enseñas sosegado al monte, al llano,
El nombre á resonar que en tí confia
Vivir, y al tiempo no resiste en vano;
Dichoso, si los dos en compañia
El sagrado argumento mano á mano
Prosiguieran contigo, ver espero
El Echionio Píndaro, y Homero.
Dos que esceden al rayo almo y sereno
Que á la bermeja aurora va delante,
Dos esparcidas luces de el terreno
Que el hermano ilustró de el Mauro Athlante,
Don Juan de Arguijo en el Aonio seno
Criado en Pindo, ú Olmio resonante,
Y Juan Antonio del Alcazar guia
De valor, de nobleza, y cortesia.
Carta ninguna habrá que aceta sea
Al laureado Febo y rubio, cuanto
Aquella en cuya frente escrito lea
El nombre de *Herrera*, ilustre tanto.
Herrera, el bosque resonar se vea,
Y forme al viento volador su canto
El verde mirto, y el laurel florido,
Y el álamo de Alcides escogido.
Desplegaba ya l' alba el aureo velo
Do resplandece su inmortal tesoro,
Y el aire alegre en el color de yelo

Muestra un misto matiz de fuego y oro:
Ni recoje del todo el dubio cielo
Las bellas luces del ardiente coro,
Ni el cándido digustro y Amarantho
Reuye en parte el colorido manto.
En aquella sazon con paso lento
La reina del amor y la hermosura
Dejando el mar cerúleo, y el asiento
De Nereo, y la onda mal segura;
Sulcaba el campo del serreno viento
Entre una niebla transparente y pura;
Arriba acaso, do con voz *Fernando*
Triste cantaba, y con acento blando.
Repite dulcemente sus querellas
Al vario son de resonante Plectro;
A la par los dos soles, y las bellas
Idalias flores, y esplendor de Electro.
Culpa el fiero destino y las estrellas
Señoras, y el soberbio indigno cetro
Que le sujeta á dura ley, y esquiva,
Que del mal de que muere espire y viva.
Como el concepto oyó la Cipria Diosa
La voz suave y la Meonia Lira
Revuelve el carro, de obra artificiosa,
Donde el oro y valor menos se admira.
Hace callar la escuadra numerosa
Que el rico peso por el aire tira,
Todas se ven enmudecer, y en tanto
Venus comienza el regalado canto.

Ademas de estos bellos trazos de Céspedes á la muerte de Herrera, tenemos hecho á este mismo objeto un soneto de Cervantes, muy recomendable, que se halla en un códice antiguo, de donde lo tomó el laborioso Académico D. Martin de Navarrete para colocarlo en la historia que de su vida escribió. Dice asi:

«Miguel de Cervantes, autor de D. Quixote, este soneto hice á la muerte de Fernando de Herrera, y para entender el primer cuarteto, advierto que él (Herrera) celebraba en sus versos á una señora debajo deste nombre *Luz*. Creo que es de los buenos que é hecho en mi vida.

SONETO.

El que subió por sendas nunca usadas
Del sacro monte á la mas alta cumbre,
El que á una *Luz* se hizo todo lumbre
Y lágrimas en dulce voz cantadas.
El que con culta vena las sagradas
De Elicon y Pirene en muchedumbre
(Libre de toda humana pesadumbre)
Bebió, y dejó en divinas transformadas.
Aquel á quien envidia tuvo Apolo
Porque á par de su *Luz* tiende su fama,
De donde nace á donde muere el dia.
El agradable al cielo, al suelo solo
Vuelto en ceniza de su ardiente llama
Yace debajo desta losa fria.

D. Diego Felix Quijada, poeta tambien de su tiempo, compuso un célebre epitafio para el sepulcro de Herrera, digno de especial mencion.

Epitafio á Fernando de Herrera.

Non obiit sed Abit.

Los Elisios cipreces donde suena
Tu nombre frecuentado por divino
Ciñan al padre Betis cristalino,
Urna tuya ha de ser toda su arena.
No te malogre la inscripcion agena,
Canta si quieres epitafio dino.
Solo puede ofrecer el peregrino
Elogios mudos en tan fausta pena.
El orbe que tus números aclama
Probará que es ociosa diligencia
Y que en exequias tu opinion se infama.
Viva Fernando, viva tu elocuencia
Porque siendo inmortal tu heroica fama
No fue muerte la tuya sino ausencia.

Este es el último fragmento que podemos ofrecer á nuestros lectores, de la interesante obra de Francisco Pacheco, porque si bien es verdad que aun poseemos el elogio de Arias Montano, como ya nos hemos ocupado de su biografia, lo creemos de todo punto inútil.

Mucho ganaria sin duda la historia de nuestra literatura, con que pareciese el correcto original de esta preciosa obra, que como hemos dicho, se regaló al Conde-Duque de Olivares; las muchas noticias que en ella se encontrarian, tanto acerca de los escritores, como respecto á sus obras, serian de suma importancia para la aclaracion de tantos hechos dudosos, y de tan encontradas opiniones como existen. En ella tal vez se nos daria alguna idea de ciertas obras, ó desconocidos hoy, á destruidas por el tiempo é ignorancia. Pero en tanto que esto no sucede, sirvan al menos estos retazos como una muestra incompleta del gran mérito de la obra.

L. VILLANUEVA.

CRONICAS FANTASTICAS.

SEMBLANZAS DE LOS ENAMORADOS.

Novela semi-historia, ó historia semi-novela.

POR D. R. DE VALLADARES Y S.

¡Acababan de dar las doce de la noche!

Una hora escasamente haria que abandonado mi cuerpo á las sinuosidades del muelle lecho, buscaba inútilmente calma y tranquilidad. Al dar la última campanada de las doce.... me levanté. Abri el pequeño balcon de mi reducido cuarto, y se ofreció á mi vista una noche clara, serena, apacible. Hirien-

do la brisa mi fatigado rostro, sentí un placer inefable, se dilató mi alma, y al contemplar la magestuosa luna que abrillantaba los objetos, al observar las caprichosas y recortadas sombras que dibujaban los edificios, al admirar aquel silencio sublime que aun sublima mas la inyeccion que producen en el aire los insectos, me sentí superior á mi mismo.... inspirado tal vez.

¿Qué dá vida, me dije, á ese campo santo de vivos, donde dentro de pocas horas reinará la mas espantosa ajitacion, la mas fantástica volubilidad?

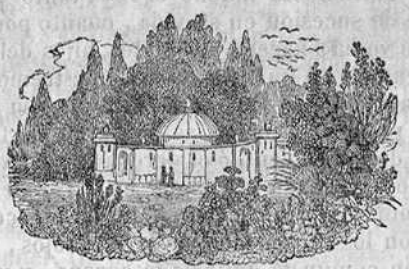
Nada, nadie respondia á mi pregunta.

Entonces volví á cerrar de nuevo el balcon y tembloroso, bajo el vértigo de una horrorosa pesadilla.... me dormí.

¿Qué dá vida al mundo, repetia?

. . . . . .

De repente! Me ví en un campo inmenso.... in-



menso, iluminado por una luz mas clara que la del sol, mas fria que la de la luna. Cuando yo descubrí aquel panorama, estaba desierto, pero una música

penetrante crispó mis nervios, contrajo mis potencias, y derramó por mis sentidos un bálsamo tan sensual, que me arrebató en indefinible éstasis.

Luego aquel campo se cubrió de personas para mi desconocidas.

Eran hombres y mujeres de todas clases, de todas categorias, y entrelazadas las unas con las otras.

Yo corria en todas direcciones, queriendo reconocer á algun amigo, como el estranjero que busca en otro pais un punto de contacto con el suyo.

—¿Me conoces?—me dijo un jóven cuyas faccio-

nes representaban inconstancia, la ceguedad, el interes, la escentricidad.

Yo nunca te he conocido, le dije, sin que estuviese muy en concordancia la respuesta con la conviccion.

—¿No sabes lo que dá vida al mundo?

—No!

—El amor! Yo soy el amor!

—Y yo el demonio!—gritó un mónstruo que aji-

tando fuertemente su muleta, se interpuso entre los dos.

Despues vi con asombro que el amor y el mónstruo se daban las manos.

—Escucha, me dijo el *amor*. Yo soy el que presta animacion á ese mundo en que vives, ó en que mueres; todos sienten mi despótico yugo; pero sin embargo, los hombres son muy necios: creen que el mejor retrato es la caricatura, y es preciso que se convenzan de lo contrario. Anda, ridiculízales sus caprichos, sus pasiones.....

—Yo? Ignoro lo que me dices.

—Ven, ven, replicó el amor. ¿Ves ese demonio que nos ha interrumpido, pues ese te prestará sus

orijinales; esos pliegos que lleva ocultos son sus observaciones. Nadie se las ha querido tomar... porque es poeta y busca un nombre. Todos buscaban en él ese nombre, y ninguno se lo queria dar. Me los ha ofrecido; tómalos....

Llamó al diablo-poeta y le pidió sus manuscritos. Este por toda respuesta, me abrazó y me dijo:

—Solo te exijo una cosa; que no trunques mis ideas; que no me robes ni me satirices. Te los doy porque no eres editor; yo odio á los editores.

Despues pasaron muchas cosas... muchas. Ninguna recuerdo.

Serian las seis de la mañana cuando yo salia de mi lecho fatigado, y escuchaba á mi fámulo que me decia:

—Para V. han traido este pliego.

Lo abrí, y me encontré con que mi pesadilla se realizaba. Un escritor, cuyo nombre ignoro, me pedia que imprimiese lo que se le habia ocurrido acerca del amor.

Ya por respetar aquella vision; ya porque encontré curiosos los apuntes, juré llenar los deseos del observador, y hoy los cumplo.

No son mios, y ¿aunque lo fuesen, no oirá el público con agrado las verdades que encierran?

Creo que sí. Puede que nó.

En ambos casos.... Lo mismo me dá.

ESTUDIOS HISTORICO-BIOGRAFICOS.

DON ALONSO EL SABIO.

ARTICULO II.

La ausencia de D. Alonso como la de todos los reyes, causó muchos daños: uno de ellos fue que el rey de Marruecos, brindado por el de Granada, vino de Africa á España con el mayor ejército que vieron nunca los campos andaluces, pues los caballos eran solo 17000. Dividido el ejército en dos trozos, comenzó á molestar los pueblos de Andalucía: costó la resistencia la vida á D. Nuño de Lara, á Don Sancho, arzobispo de Toledo é hijo del de Aragon, y al príncipe D. Fernando, Gobernador del Reino: dejó este dos hijos bien encomendados á Don Juan de Lara. Con la muerte de este Príncipe, comenzó á bullir en el Infante Don Sancho su hermano, hijo segundo de Don Alonso, aquella bravura heredada, aquel natural ardimiento con que siempre descolló valiente, rindiendo voluntades, y avasallando afectos. Considerando al reino en apuro, se hizo Capitan valiente en su defensa, guarneció bien las plazas mas importantes, y congregando ejércitos, hizo rostro al orgulloso africano: casi sin derramamiento de sangre atemorizó al moro, de manera que se volvió á Marruecos con menos gente, con menos pompa, y con ningun orgullo. Con estos ensayos, ya el vulgo le aplaudia como á rey, aun viviendo su padre, y como nunca sientan mal las lisonjas á los Príncipes, agradaba á don Sancho aquel apellido réjio, y mas cuando estaba próximo á la sucesion de la corona.

Llegó á Toledo el rey D. Alonso, cabizbajo, aumentando su disgusto la triste nueva de la muerte del Príncipe D. Fernando. Vino el Infante D. Sancho á grandes jornadas á visitar á su padre, y aunque en la apariencia su designio era bueno, la intencion iba dirijida á que se le sentase el derecho de sucesion con gusto de su padre y voluntad del reino. Quien trabó la conferencia fue D. Lope de Haro, sintiéndolo mucho el rey, tanto porque se tratase de sucesion en su vida, cuanto por el agravio que venia á hacer á sus nietos, hijos del Príncipe D. Fernando, á quienes amaba en estremo. Con todo, á instancia del Infante Don Manuel su hermano, amigo ya de D. Sancho, se juntaron Cortes en Segovia, donde se ventiló el derecho, y prevalecieron los votos, saliendo sentencia en favor de D. Sancho. Como le miraban tan dueño de los corazones, temieron los menos afectos darle enojos, juzgando por bien comun no quitarle la corona, y venciendo en esto mas el derecho de las gentes que el de la sucesion, trayendo quizá razones del tiempo de los godos. Poco aprovecharon para que la Reina Doña Violante dejase de sentir mucho el que antepusiesen á Don Sancho, y despreciasen la tierna edad de los nietos, que como son dos veces hijos, tenian doble lugar en el corazon. Para mostrar su sentimiento y sacarlos del peligro notorio en que estaban, valiéndose de la industria, se pasó con ellos á Aragon, donde su hermano D. Pedro era ya rey por muerte de D. Jaime. Esta idea ocasionó muchos alborotos, costando la vida á los que por sospechas tuvieron parte en ellos, como fueron el Infante Don Fadrique, hermano del rey D. Alonso, y D. Simon Ruiz de Haro, señor de los Cameros, que el uno fue degollado en Burgos y el otro quemado en Treviño; crueldad que malquistó en gran manera los progresos de D. Sancho, y que no reprimió Don Alonso, porque disgustado con la ausencia de la Reina, mas cuidaba de atraerla por ruegos al de Aragon, que de inspeccionar los enjuiciamientos de sus Estados. Ventilado al fin, el negocio, se acordó que la Reina volviese con su marido, y que los Infantes quedasen en Aragon, acojidos á sus fueros: pusiéronlos en el Castillo de Jativa, no sin lágrimas de Doña Blanca su madre, que viendo á sus hijos aprisionados de su propia sangre, en la que mas confiaba, y temiendo mayor cautiverio, se pasó colérica á Francia, para que el rey su hermano tomase las armas contra Aragon y Castilla.

Orgulloso andaba D. Sancho, rompiendo me-

dias lunas por los reinos de Granada, y ganando aplausos que venian á ser desaires á su padre. En efecto, ya D. Alonso empezó á sentir desprecios de sus vasallos, sin que sus fuerzas agotadas por la fatiga y la edad, bastasen al remedio, y asi es que movido de los desacatos de D. Sancho, comenzó á dar el derecho de la Corona á sus nietos. Súpolo Don Sancho, y procuró ganarse las gratitudes de los reyes comarcanos: sentó sus alianzas con Aragon y Portugal, haciendo los homenajes que se usaban entonces de ser amigos de amigos y enemigos de enemigos, y con el rey de Granada hizo otro tanto, remitiéndole las dos partes del tributo que pagaba. D. Alonso, aunque con menos poder, buscando tambien socorro, despachó á Francia sus embajadores para que el rey Felipe, como tio que era de sus nietos, buscase medios para ponerlos en libertad; convocó ademas cortes para Toledo, siendo su intencion apaciguar los ánimos de los nobles, y reducirlos con suavidad á su gracia, pero muy poca jente acudió á su llamada, y mucha á la que D. Sancho en contraposicion hizo en Valladolid, donde ya la rebelion se presentó descarada, haciéndose público el levantamiento y las voces de ¡viva el Rey D. Sancho! Aunque él mostró repugnarlo, diciendo que en vida de su padre no consentiria que le usurpasen el nombre y honra de rey, sin respetar su modestia, salió sentencia pública con el nombre del Infante D. Manuel, tio de D. Sancho y hermano del Sabio rey, en la que privaron á este de la corona, tan tos siglos heredada y tantos años poseida.

Abochornado D. Alonso del enojo, vibró iras con el hijo, queriendo esterminarle con maldiciones. No logró asi su venganza, antes por el contrario fue castigado del cielo su desastre por ciertas proposiciones temerarias que dijo en dos ocasiones, llevado de su ciencia. Quiso, dicen, poner falta, ó la puso, en lo que Dios hizo, y para retractarse fueron necesarios horrendos castigos. Horrorosa tempestad envuelta en piedras y rayos amenazó una noche á Sevilla! Hasta el mismo lecho real llegaron las centellas, quemándole á la Reina parte del tocado! Dícese que confesó el rey su culpa, y serenóse entonces la tempestad.

Cuando supo D. Alonso lo que pasaba en Valladolid, temió quedarse en Toledo, ya por hallarse desprevenido para la lucha que le amenazaba, ya por la ninguna confianza que tenia en sus súbditos, afectos todos á su hijo, y asi receloso de la última desgracia, despidió las cortes, y se partió á Sevilla. Solo en esta ciudad y en la de Murcia halló lealtad y pechos dispuestos á arrostrar los empeños de una lucha. Recibiéronle con muestras de hondo pesar, y él lastimado y ofendido, privó solemnemente en una junta á D. Sancho de la sucesion del reino, con palabras demasiado fuertes. Todo era despechos, todo iras, todo enojos, y viendo la guerra civil que le amagaba, comenzó á buscar socorros. En España halló cerrados todos los puertos, ganadas todas las fuerzas de católicos é infieles, que estaban declaradas por su hijo.

No hallando ya otro camino, determinó valerse del rey de Marruecos, al cual por medio de Don Alonso de Guzman, señor de S. Lucar, pidió dineros y gente, enviando en prendas su Corona real, que era de un precio muy subido. Estaba Alonso de Guzman en la corte del rey bárbaro, muy festejado, y por no sé sabe qué disgustos con el rey Alonso, se pasó á Africa; remitiendo este la ofensa é impulsado por la necesidad, le escribió una carta, que obra en poder de los Duques de Medina-Sidonia, en la que con palabras humildes y sentidas le pedia recordase la antigua amistad y su nobleza, y recabase del Moro el socorro que suplicaba, á lo que eternamente le quedaria reconocido.» Acudió Guzman á su deber, é informando al infiel de su pretension, accedió este gustoso, teniendo presente que el que pone paz entre dos combatientes, suele sacar la mejor parte, y mas cuando es estranjero. Con un numeroso ejército pasó á España, viéndose con D. Alonso en un pueblo del reino de Granada, y tratándose desde luego el modo de comenzar la guerra. Al poner el cerco á Córboba, que estaba por D. Sancho, tuvo D. Alonso aviso de que el moro queria hacerle prisionero, y se volvió á Sevilla, no pudiendo continuar tampoco por otra parte, porque habiéndose divulgado el recelo del rey, resentido el bárbaro se volvió á Africa con sus jentes.

No fue esta sola vez la que se valió D. Alonso del Africano; antes con segunda súplica le trajo en su ayuda; pero todas fueron diligencias inútiles, porque el Infante D. Sancho se encontraba muy poderoso con el amparo de los Grandes y de casi todas las ciudades. Murcia y Sevilla eran las únicas ciudades leales, pero como su fuerza era poca, de dia en dia se iba disminuyendo su poder, y retrayendo la poca nobleza afecta al infeliz rey. Llegó al fin este á reducirse á vida particular, mas alentado por aquel ánimo fuerte que nunca le desamparó, y fijo siempre en el fanal de la esperanza, llevaba con valor todo el peso de su desdicha, creyendo que algun dia su causa justa brillaria radiante, y recuperaria su majestad, pero ni aun esta alegria le permitió su mala suerte.

Reducido ya al último estremo del infortunio; desterrado entre sus reinos, solo entre los suyos, y pobre entre sus tesoros, acudió por medio de sus Embajadores al Pontifice Romano, que era á la sazon Martino Quinto, y delante de él acusó á Don Sancho de ingrato, inobediente y cruel, pues haciendo armas contra quien le dió la vida, le habia usurpado el mando y la corona. Dió grato oido el Pontífice á su justa demanda, y doliéndose de que un Príncipe tan sabio como D. Alonso hubiese venido á tal miseria, espidió bula escomulgando á todos los Grandes y Caballeros que contra D. Alonso siguiesen al Infante D. Sancho, y para la ejecucion nombró sus jueces, para que en todas las ciudades y villas que seguian aquel rumbo, se pusiese *entredicho*. Ejecutóse esto con suma puntualidad, viéndo-

se entredicha Castilla, cerrados sus templos, y afligidos sus naturales, aunque reducidos algunos á Don Alonso por el miedo á las censuras. De las ciudades hicieron algunas lo mismo, mas todo era poco alivio, pues ni con esto crecia la autoridad de Don Alonso, ni el poder de D. Sancho se disminuia. Ocasionóse, empero, que entre padre é hijo se tratase de amistades, y para ello acordaron ambas partes verse en determinado punto; pero la mala fortuna representada en los díscolos que medran en las guerras civiles, y que miran la paz como la muerte, como la pérdida de sus depravados intentos, quiso que naciendo en los pechos reales el recelo de que la malicia impulsaba solamente aquellas avenencias, se retrajesen padre é hijo de avistarse, y al fin resueltos á no sucumbir mútuamente, se retirasen, D. Alonso desde Constantina á Sevilla, y D. Sancho desde Guadalcanal á Salamanca.

No quiso, pues, la suerte que se viese este rey restituido á su antigua majestad. Asaltóle, por último la muerte, cuando ya tal vez habia perdido el único rayo de esperanza que le alumbraba. Nombró á sus nietos para la sucesion á la corona, y escluyó de ella á D. Sancho, cumpliendo, ó con su obligacion ó con su afecto; mandó que su corazon se enterrase en el Monte Calvario de Sevilla y su cuerpo en la iglesia de la misma Ciudad, ó en la de Murcia, como memoria de lo fieles que siempre le fueron estas ciudades. A Murcia se le dió el corazon y las entrañas, cuyas cenizas se conservan junto al altar mayor de la iglesia Catedral; y á Sevilla se le entregó el cuerpo que yace enterrado en la capilla denominada *de los Reyes*, junto al túmulo de sus padres D. Fernando y Doña Beatriz, no cumpliéndose en esto con su soberana y última voluntad.

Su muerte acaeció en Sevilla en el mes de Abril de 1284.

Por su ciencia le persiguió la envidia, y fue desgraciado, porque rara vez asesta sus venenosos tiros contra el ignorante. Esto prueba mas y mas que la inteligencia es un verdugo, y que el reino del saber no es el reino de este mundo.

RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

MIL Y UNA NOCHES ESPAÑOLAS.

(Edicion de lujo.)

Coleccion de leyendas, hechos históricos, cuentos tradicionales y costumbres populares.

Se han publicado de esta interesante obra doce entregas, que contienen, una tradicion relijiosa del siglo XI por el Sr. Larrañaga, y otra fantástica de Vizcaya de D. José María de Andueza.

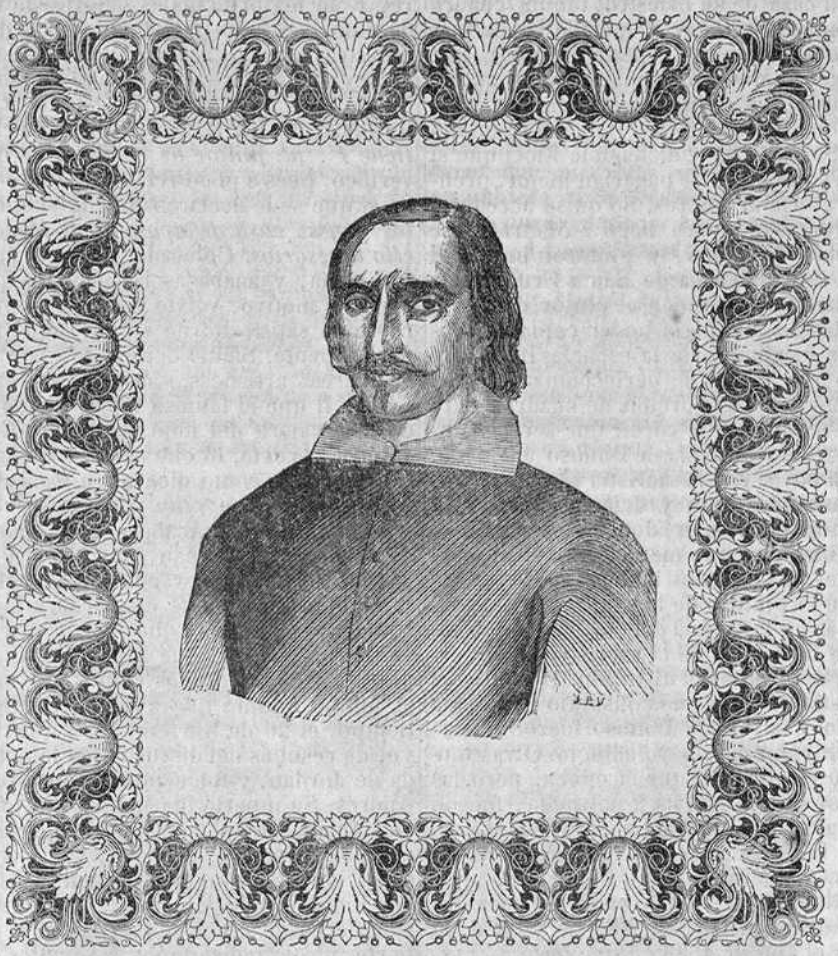
Están en prensa cuatro entregas mas, en las que se inserta un lindo cuadro de costumbres del Sr. Hartzenbusch.

El precio de suscricion es en Madrid 8 rs. cada mes; 24 por trimestre, 45 por semestre, 90 por año: y en las provincias 10 rs. al mes, 30 por trimestre, 57 por semestre y 114 al año.

Puntos de suscricion. En Madrid.—Viuda de Jordan, Castillo Brun y Razola.

Provincias.—Puntos del Establecimiento de P. Madoz y L. Sagasti.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.



CLAUDIO COELLO (1).

Entre los hábiles artistas que produjo el suelo de Madrid, siempre fecundo en hombres célebres, merece un lugar distinguido *D. Claudio Coello*, pintor de cámara de Cárlos II, y arquitecto. Su padre Faustino Coello, residia ordinariamente en Madrid, y era natural de *Fibustiño*, cerca de Viseo en Portugal; aunque descendientes de una noble y antigua familia de aquel reino, ejercia el oficio de broncista, en el que parece era aventajado; y deseando que su hijo pudiese ayudarle en los dibujos que necesitaba para su arte, lo puso en la escuela de D. Francisco Ricci, pintor de cámara y de los afamados de aquella época, el cual notando la particular predisposicion del joven Claudio para la pintura, aconsejó á su padre lo destinase á este bello arte, y los rápidos progresos que hizo en ella, mostraron el acierto del preceptor. Ponderando este un dia á un religioso la habilidad de Claudio, dijo aquel; que su fisonomía no mostraba grande ingenio, y contestóle Ricci: *Padre, virtudes vencen señales*. En efecto: el semblante de Coello era adusto y melancólico; y su trato desabrido. Su frente era espaciosa, y los ojos vivos y concentrados. Se distinguia notablemente por la mucha facilidad con que espresaba los pensamientos que concebia. Uno de sus amigos asegura, era muy agudo y satírico en sus dichos. Reprendíale frecuentemente su Maestro por entregarse tan de continuo al trabajo, que le hacia olvidarlo todo. Teniendo aquel la costumbre de hacer los borradores de sus obras en un papel cualquiera y rasgarles despues, Claudio tenia particular cuidado de recojer y unir los pedazos para estudiar en ellos su estilo. Dedicóse tambien con ardor á la historia, pers-

(1) El retrato que va por cabeza de este artículo, es copia de uno al óleo ejecutado por un discípulo de Claudio, y que forma parte de la rica coleccion de cuadros que posee el Sr. D. Ramon Adame, á cuya amistad debemos el poder presentar á nuestros lectores este traslado, favor que agradecemos, tanto mas, cuanto creemos sea el único que existe.

pectiva y arquitectura, lo que le constituyó un artífice completo. La primera obra que dió Claudio á luz hallándose aun en casa de su maestro, fue un cuadro de la Encarnacion para el altar mayor de las monjas de S. Plácido, alabado por sus contemporáneos, por la valentia é ingenio que en él mostraba su autor. Otros muchos hizo para el mismo convento, y para la Iglesia parroquial de S. Andrés. Habiendo pintado otro para la de Santa Cruz y diciéndole Ricci que si queria saliese en su nombre, le pagarian mejor, prefiriendo Coello la gloria al interés, no quiso acceder á esta demanda. Por esta época llegó á Madrid José Donoso, que venia de Roma, y pintaron juntos el presbiterio de la citada Iglesia de Santa Cruz. Poco despues trabó Coello amistad con el pintor de cámara Carreño, el cual le facilitó el poder copiar multitud de escelentes originales de la escuela Italiana y flamenca, con lo que acabó de perfeccionarse en el colorido. Despues de hacer porcion de cuadros para varias Iglesias y señores de la corte, que seria prolijo enumerar; pasó en compañia de Donoso á Toledo, donde pintaron la bóveda de la sacristia pequeña, que ejecutaron con estremo gusto y acierto. Fueron en seguida á la cartuja del Paular, donde ejercitaron su pincel en varias historias que merecieron el aprecio de los inteligentes. Restituidos ambos amigos á Madrid, se les confió la pintura de la capilla de S. Ignacio ó de los Borjas en la Iglesia del Colegio Imperial, como tambien de la bóveda de la sacristía de la misma casa, obras que ejecutaron al fresco. Despues del formidable incendio de 1673 que consumió la antigua panaderia, Coello y su amigo Donoso fueron encargados de pintar el techo del nuevo edificio. Otras muchas obras acabó Coello en aquella época, pero las que le dieron por entonces mas nombradía, fueron las que ejecutó (tambien con Donoso) en el real palacio para solemnizar la entrada de la reina Doña María Luisa de Orleans, primera esposa de Cárlos II. Ejercitóse despues Claudio en varios cuadros para las Iglesias de S. Martin, S. Gil, S. Nicolás y otras de esta corte, hasta el año de 1683 en que pasó á Zaragoza, no sabemos con qué motivo; allí dejó una de sus mas bellas producciones en el Colegio de Santo Tomás de Villanueva. Permaneció un año en aquella ciudad, y en este tiempo logró el favor del Arzobispo, el cual le dispensó el honor hasta entonces no concedido á nadie, de retratar la virgen del Pilar. Regresó á poco á su patria, y acaeciendo la muerte de Don Francisco Herrera, pintor del rey, le fue conferida su plaza, merced á los buenos oficios de su amigo Carreño, que gozaba mucho favor en la Corte. Aunque el genio adusto de Coello le alejaba del camino de la adulacion, único que conduce al templo de la fortuna su conocida habilidad y su nuevo empleo de pintor del Rey le hicieron ser agraciado por este con varias recompensas honoríficas y pecuniarias, entre otras una pension de 300 ducados de renta para su hijo Don Bernardino, que tuvo en su esposa Doña Bernarda de la Torre, la cual despues de viuda siguió disfrutando de las mercedes que el Rey hiciera á su marido. Despues de pintar varios cuadros para los conventos del Rosario, de Santo Tomás y de la Iglesia de S. Ginés, fue llamado para acabar el famoso cuadro de la colocacion de la Santa Forma, para la capilla que á la sazon se edificaba en la sacristia del Escorial, que la muerte no dejára terminar á sus amigos Ricci y Carreño, encargados de su ejecucion. Ofreciendo algunas dificultades el concluir esta obra, Coello hizo de nuevo la composicion, llenándola toda de los retratos del rey y de los principales señores de la corte; cuadro de mucho estudio y trabajo, y una de las mas bellas muestras que nos restan de este artista. Habiendo ido el Rey acompañado del conde de Benavente á ver el estado de la obra, admirado este de la semejanza y naturalidad de los retratos, dijo á Cárlos II, *Señor ya tiene V. M. pintor de cámara*, lo que en efecto se verificó, pues á poco recibió Claudio el Real Decreto, en el que se le declaraba por tal, concediéndole *todos los gages, casa de aposento y llave de Furriera á ello accesorios*. Colocado, pues, el cuadro de la Santa Forma, y acabadas las grandes fiestas celebradas con este motivo, volvió Coello á Madrid, quedando el rey muy satisfecho de su obra, que le remuneró generosamente. Siguió ocupándose sin interrupcion en sus tareas artísticas, hasta 1692, en que deseando Cárlos II que el famoso Lucas Jordan pintase al fresco la escalera del monasterio del Escorial, le hizo venir á la corte, lo que causó á Claudio el mayor pesar, por ser, como dice su historiador y amigo Palomino: *de genio muy podrido y recóndito, y no sé si diga envidioso*. Acabó por entonces un cuadro del martirio de S. Esteban para el colegio de este título en Salamanca, y llevándolo á Palacio, lo colocó en una galeria para que estuviese á la vista de todos. Uno de los primeros que acertaron á pasar por aquel sitio, fue Jordan, que hizo justicia al mérito de la pintura y le tributó los elojios que merecia. Este fue el último triunfo que alcanzó Coello, pues á poco tiempo, el 20 de Abril de 1693, murió, segun se creyó, de resultas del disgusto que le ocasionára la venida de Jordan, y fue sepultado en la parroquia de San Andrés. Su muerte fue sentida por todos los amantes de las bellas artes, que si no le apreciaban por su genio poco amable, hacian justicia á su habilidad y erudicion. Ignoramos si existen todas las pinturas de que hicimos mencion en esta breve reseña de su vida, aunque es de creer se conserven al menos una gran parte, y solo indicaremos á aquellos de nuestros lectores aficionados al noble arte de la pintura, y que deseen conocer las producciones de este ilustre hijo de Madrid, el cuadro de la iglesia de S. Isidro el Real que representa la conversion de S. Francisco de Borja en el entierro de la emperatriz Isabel de Portugal, y los señalados en el Real Museo con los números 224 y 306 en la sala de la izquierda (escuelas españolas antiguas,) qué representan la Virgen presentando el niño Dios á la adoracion de varios santos, únicas obras que posee aquel rico establecimiento de este distinguido artista.

NICOLAS CASTOR DE CAUNEDO.

HISTORIA NATURAL.

EL COLIBRI Ó CHUPAROSA

Rápido como el pensamiento, fugaz como el placer, brillante como las ilusiones de la vida, girando sin cesar entre las flores, empalagado con su nectar, desvanecido con la suavidad de sus perfúmes, el colibri nos ofrece la imágen mas perfecta de un amor

sencillo, voluble, pasagero, y siempre satisfecho de goces y deleites.

Elegante en sus formas, ágil en sus movimientos, espléndido y variado en el color de su plumage, pequeño, delicado, activo, infatigable, leve como una mariposa, ardiente como el amor, débil pero iracundo, el chuparosa es la joya mas preciosa de la naturaleza, es una obra maestra de gracia y hermosura.

Zumbando como el ruido de una rueca, murmullando como un enjambre de abejas agitadas, nos adormece cuando lo vemos sacudir las violetas con sus alitas de esmeralda; cuando batiendo estas aletillas con una rapidéz inconcebible, ya brilla con los colores del rubí, ya centellea como una piedra de amatista, ya hace reflectar el esplendor de oro en su plumage, ó desaparece como una vision aérea, para ir á posarse sobre un lirio. Sus pies son pequeños, porque esta avecilla apenas descansa cuando duerme, ó cuando se entrega al ardor de sus amores. Su pico es largo, unas veces derecho y otras curbo; con él abre los senos de las flores para buscar en ellas la miel que lo alimenta.

Su lengua es delgada, acanalada, propia, en fin, para absorver el nectar de las flores. Esta absorcion la hace con tal delicadeza, que nunca destroza la flor ni la marchita. Algunas veces acercándose á un nido estraño, estrae del buche de los polluelos la miel que necesita para sustento de sus hijos.

Los Colibris son solitarios, pero el atractivo del amor los reune, y se les vé apareados vagar entre los árboles cuando destila la flor un jugo azucarado. No es en la primavera, sino en la estacion de las lluvias, cuando se entregan al amor con un ardor, con una solicitud inesplicable. Espresan su pasion con el sonido monótono de tzi... tzi... tzi.....

Cuando la hembra se siente fecundada, comienza con su amable compañero á construir esos nidos tan admirables, tan adecuados para servir de cuna á una prole delicada. El macho trae los materiales, la hembra va formando con ellos el lecho que destina á sus hijuelos. Algunas hebras de lana la mas fina, algunas motas ó filamentos de algodon, la pelusa de algunas flores, tal vez los cabellos rubios de alguna campesina, cuanto hay, en fin, de mas suave y delicado, sirve para formar estos niditos. Los materiales se unen con la goma de algunos árboles, y en el esterior se cubren con el liken ó flor de peña. Entre estos nidos tan esquisitos, pone la hembra dos ó tres huevos pequeños, blancos, ovalados como unas perlas, y allí se está meciendo de algun ramo de flores. Allí, en medio de una atmósfera perfumada, está como dormido el Chuparosa, abrigando con el plumage de su pecho, mas blando que la seda, aquellos huevecillos que fecundó el amor, y que se vivifican en poco tiempo. El macho y la hembra alternan en este trabajo, que dura solo de doce á quince dias.

¡Con qué delicadeza, con qué suavidad pican los chuparosas el huevecillo ya empollado, para no herir á sus hijuelos! Estos salen al fin del cascaron, parecidos mas bien á una abejilla, que á una ave que ha de ser tan bella y tan espléndida.

Estos chiquillos lamen la miel en que está empapada la lengua de sus padres. Primero desnudos, despues medio cubiertos de un plumon negro, sus plumas van tomando poco á poco un bello tornasol, y salen al fin del nido, arrojando por todas partes los esmaltados reflejos de los prismas.

Cuando pequeños, su pico es corto, como debia ser para alimentar con la miel que destila la lengua de sus padres; pero este pico crece despues bastante, cuando debe servirles de instrumento para alimentarse por sí mismos.

Ni los hermosos grabados de la obra de Buffon en su última edicion, ni el colibri tan delicadamente diseñado é iluminado en el Diccionario Pintoresco de historia natural, ni las mas poéticas descripciones, podrian dar una idea perfecta del chupamirto, al que no hubiera visto á esta avecilla.

Se puede conocer cuál es su pequeñez por estos hechos. El naturalista méjicano D. Antonio Alzate, dice que un pájaro, los huevecillos, el nido, y la rama en que estaba colgado, pesaron dos ochavos, un tomin, seis granos. Nieremberg asegura que un chuparosa con su nido, no pesó mas que dos tomines.

Por su misma pequeñez les han llamado los españoles *tominejos*, los franceses, *pájaros-moscas*.

Los Mejicanos llamaban al colibri, Huitzitzilin; ó chupa-flores. Segun Nieremberg, los indios les daban un nombre que significa *rayos ó cabellos del sol*.

Las fábulas se mezclan siempre á lo maravilloso. Se ha dicho que los chuparosas eran moscas que por una metamórfosis singular se convertian en aves, que morian con las flores para renacer tambien con ellas: que pasaban el invierno en un completo adormecimiento, y colgados del pico de algun árbol... Los poetas creen que el chuparosa voló una vez hasta las nubes, que atravesó por la esplendente zona del Iris, y que al pasar por ella se cubrió de esos colores que le hacen tan brillante.

Todo empeño ha sido inútil para domesticar estas avecillas. Jamás se podrá habituar al cautiverio una ave tan activa, y cuyo vuelo es tan rápido, que segun Alzáte, recorre cuarenta varas en un segundo de tiempo.

Los colibris de todas clases abundan en Méjico, donde se puede verlos y contemplarlos en sus huertas, siendo delicioso el verlos suspensos en el aire y como entremeciéndose de placer, y saboreando el nectar de las flores.

Oh amables *chuparosas*, vosotros sois hermosos como las hijas del profeta, ligeros como su espíritu, y volubles como su corazon. Pero vosotros no conoceis al Dios que os ha formado, al Dios que hizo las flores, y que en su seno crió la miel que os alimenta. El hizo al lirio, y lo vistió de púrpura brillante; hizo el clavel y lo tiñó de grana: por él brota el jazmin embalsamando la tierra con su aroma; por él la rosa está cubierta con el carmin, y un polvo de oro brilla sobre las hojas de los nardos. Por él, en fin vosotros embelleceis la tierra, y entreteneis al hombre cuando en sus ratos de ocio puede contemplaros. Jamas os vé una hermosa sin que vague en sus labios la sonrisa, porque recordais luego á su mente las fugitivas delicias de la vida.

CRONICAS FANTASTICAS.

—

SEMBLANZAS DE LOS ENAMORADOS.

Novela semi-historia, ó historia semi-novela.

MANUSCRITO PRIMERO.

Y despues de meditarlo mucho, me convencí de que hay una época en la vida, durante la cual estamos en *bábia*, siendo sin embargo indispensable esta época para la marcha del mundo.

Amar! Ser amado!!—Hé aquí dos palabras que forman *una* existencia, pudiendo tambien formar *muchas* existencias.—Hace bastante tiempo que me estoy dando de calabazadas por encontrar el amor, y hacer su auptosia, pero lo único que he sacado, ha sido hallar la consecuencia sin toparme con la causa; con todo, filosofaremos un poco, que nadie nos mete prisa.

Creen algunos de *buena fé*—sin estar convencidos de ello—que el amor es un sentimiento de el alma, el tiple mas agudo de un piano, como diria un músico, y con esta inocente y envidiable idea se forjan un mundo ideal, cuya realizacion les vendria tan de molde, como cien reales al bolsillo de un exclaustrado. Estos tales (hablo de los creyentes de buena fé) conociendo al cabo de algun tiempo, que con ilusiones no se alimenta ni el alma ni el cuerpo, dejando de poetizar, se vuelven gradualmente de metafísicos, matemáticos, y ya estan en el periodo de la conversion. Por el contrario, los que desde un principio niegan ese amor diáfano, aéreo, caprichoso, sublime, y conceden el *positivista*, el *sensual*, en una palabra, yerran del mismo modo que los convertidos, antes y despues de su conversion, porque si vamos á buscar el amor en todo lo que nos proporciona *placer*, vendremos á convenir, por regla de buena lójica, que ama el que sacia un aborrecimiento, y que el amor es un género que se espende al por mayor en el dilatado almacen del mundo. Asi, pues, y sin que esto deje de ser una opinion mia, ni unos ni otros comprenden el amor. Ahora debo emitir mi juicio y lo emitiré sin rebozo, sin que se me indijeste ninguna idea.

Si concedemos que detrás de ese contrato hay *algo mas* que las formalidades prescritas por la ley, concederé tambien, no el *amor*, sino la *necesidad del amor*: que este no existe se prueba por la repeticion de infidelidades, hijas del *algo mas* y produto del *algo menos*. El muchacho que se enamora, la jóven que afecta pasion, ceden, aun dado el caso de que ambas cosas sean medio verdaderas, á una necesidad que es inherente á todo ser, á la necesidad de *hacer algo*, y como este empleo tiene otras ventajas que mas sabia la naturaleza que la razon, descubre, de ahí proviene que los jóvenes desocupados, en lo general, se entreguen á este recreo constituido ya como otro cualquiera en toda sociedad, mas ó menos grande, mas ó menos civilizada. Me rio, pues, de la joven *que ama* y del joven que *adora*. La responsabilidad de esta mentira recae sobre los poetas y sobre los novelistas, porque han descubierto una *necesidad* que no supieron aclimatar. No hicieron lo que Colon, descubrir un mundo y conquistarlo.

Pasemos, pues, á las semblanzas de los enamorados.

Dividiremos á estos (no seria malo asi... al pié de la letra) en *activos* y *pasivos*, como hace el tesoro con sus dependientes.

Enamorado activo es todo aquel que escediéndose de los límites racionales, olvida su propio decoro, y ofuscándose con sueños y con ilusiones, quiere *conseguir* en un dos por tres lo que al fin vendria á *disfrutar* en un tres por dos. A esta clase pertenecen

los estudiantes de filosofía, los cadetes simples, y los graduados de oficial, los tontos, y en fin, todos los que son holgazanes, y debutantes en alguna carrera.

Enamorados pasivos son los que conociendo que mejor se vá á un punto por el camino real que por el atajo, aun cuando aquel sea mas largo, no echan mano de todas esas peripecias, y aguardan como la zorra el momento de hacer prosa. A estos perte-

necen los hombres de peso y de *pesos*, los *truanes*, (seudónimo de discretos) los viudos, porque el gato escaldado.... y....

SEMBLANZA DE UN AMANTE ACTIVO.

Fulano... ó Don Fulano vé á una linda muchacha (en perspectiva) y como su corazon, y lo que no es su corazon, estan dispuestos á recibir impresiones, como una plancha preparada en los retratos al daguerreotipo, se queda mirando á ella con esa indecision que puede traducirse—¿Me quiere V? V. no me disgusta.—Las mujeres, ó las muchachas, esto es, las muchachas y las mujeres, al ver que un hombre las observa mas de un segundo, lanzan esas miradas oblicas, que son la red del pescador. Ya tenemos una *pasion activa*. Busca la víctima masculina su amigo, que nunca faltan cirineos para cruces, y pasa y repasa por delante de la Amarilis, que por su parte distribuye unas cuantas entregas de miradas ilustradas con variedad de coqueterias. El, cegado por el impulso de la pasion (estupidez diria yo si no se imprimiese esto) en la caja de ahorros del cuerpo de su bella, no vé mas que una radiante aureola á través de la cual divisa una flexible palmera, cuya idea se rectifica por el amigo, que solo vé un junco donde su compañero encuentra la accion de los dátiles.

Inmediatamente se fragua, se construye la inclinacion sublimada con dos grados de necedad. La vista de aquella muger no es tan precisa como la pasion para ser tontos. A proporcion que se aumentan las dificultades, crecen los deseos incomprensibles. Estos se despejan un poco cuando se sabe que la *joven* tiene una dote regular; entonces el amor asciende á pasion, y se recurre á la pluma. Se dan paseos, se invierte el orden de la vida racional; el bolsillo adelgaza, y al cabo de algun tiempo, por los mismos periodos decrecentes, se disipa el amor, ya halla recibido un prosáico *si*, ya halla sufrido un campanudo *nó*. La muchacha no es tan rica, y descubre.. No todas las mujeres son para casadas.

. . . . . .

Un amigo me llama en este momento.
Continuaré en el segundo manuscrito.

LOS LADRONES EN LONDRES.

Eso crean nuestros lectores, al leer el epígrafe que antecede, que les vamos á hacer una completa descripcion de sus usos y costumbres, lo cual no podemos verificar, por no hallarnos iniciados en sus secretos: mas la relacion que les hagamos, será estractada de la confesion de un deportado, que no hace mucho publicó un periódico francés. El deportado dice asi.

Arrojado á la puerta de una iglesia apenas nací, fuí conducido á un establecimiento de beneficencia, donde me criaron y contribuyeron á formar mi educacion. Entregado desde mis primeros años á manos mercenarias, esperimenté los mayores rigores de la suerte. Solo veia maestros imbéciles é inhumanos, que cansados de mirarse entre nosotros, nos castigaban por la menor falta, creyendo en esto saciar su mal humor y desesperacion. Mugeres avaras y golosas, que nos cercenaban la comida, ó empleados que trataban de satisfacer su apetito á nuestra costa. Solo el maestro de lectura fué el que se compadeció de mí, y el que me concedia la gracia de acompañar al mozo que salia á los mandados. ¡Cómo respiraba fuera de aquellas prisiones! ¡Cómo gozaba mi alma al verse libre, y al ver pasar por mi lado seres diferentes de los que habia visto en mis primeros años! Esta felicidad me hizo aborrecer de tal modo el establecimiento, que formé el designio de fugarme.

El mozo á quien yo acompañaba me propuso un dia, cansado del mal trato que esperimentaba, evadirnos de nuestra prision, lo cual efectuamos á po-

ca costa. Nos refugiamos en una casa que él conocia; y de este modo pudimos eludirnos á las pesquisas de nuestros directores. Pero concluyéndose los pocos intereses con que contábamos, él se embarcó para América, y yo me ví en la calle abandonado á la casualidad, y destinado á aumentar el infinito número de rateros que infestan las calles de Lóndres. Contar los diferentes lances que me ocurrieron durante estos siete años, fuera materia para llenar dos volúmenes en folio. Pasé por todos los grados de la truhanería, hasta que llegué á ser *resureccionista* (los que roban los cadáveres para venderlos á los cirujanos y estudiantes) y fuí conducido por uno de estos robos al tribunal de *Bow-Street*, donde algunas recomendaciones y una severa reprension, me pusieron en libertad.

Apenas salia del tribunal, cuando acercándose á mi un hombre alto y con unos anteojos verdes, bravo, me dijo: he aqui el hombre que buscaba. Lástima es que os empleeis en esas pequeñeces, y si quereis ser útil y nadar en la riqueza y en la abundancia, mañana os presentareis en *Chesea*, donde comereis conmigo, y os enteraré de mis planes. Con efecto, concurrí al siguiente dia donde me citaba, y aun seguí asistiendo á otras cuatro ó cinco citas que me dió mi desconocido, al cabo de las cuales, conduciéndome un dia al fin de la calle *Sloane*, se acercó á nosotros un personage, que tal me parecia su figura, y diciendo á mi amigo que se retirase, obedeció, suplicándome que le acompañase á comer fuera de Lóndres, lo que acepté sin replicar.

Pasamos con efecto á una linda fonda donde nos sirvieron una abundante comida y escelentes licores. Acostumbrado á los pedazos de pan duro, agua y potages del establecimiento, todo era nuevo para mi, y me encontraba como estasiado. ¿Quién podria resistir á un porvenir tan venturoso? Yo, á la verdad, no me encontraba con fuerzas para resistirlo.

»Se nos ha hablado muy bien de vos, dijo mi incógnito, pero es menester que sepais lo que teneis que hacer, y lo que debeis esperar. Mi obligacion es haceros esta comunicacion. Os debeis felicitar por veros en el caso de tomar parte en especulaciones siempre lucrativas.

No olvideis una sola de mis palabras, y tened presentes todos mis encargos. En ello os vá la fortuna y aun quizá la vida tambien. Renunciad á los placeres violentos y groseros que os comprometerian, y que no se avienen con vuestras nuevas obligaciones. Procurad relacionaros con comerciantes, con fabricantes, con artesanos de buena reputacion: no os faltará dinero para este fin.»

Tales fueron sus consejos y advertencias, las cuales me parecian un poco pesadas, pero se me prometia mejorar de fortuna, y nada me costaba aparentar docilidad.

Concluida la comida, puso en mi mano un billete de 10 libras esterlinas, y me entregó una targeta diciéndome estas palabras: Mañana á las 11 en punto á la puerta de la casa de caridad, frente á la taberna del Elefante.

Estaba aturdido: promesas, amenazas, y mucho dinero... esta última frase era la mas interesante: pero aunque cabilaba mucho, no daba en quién podrian ser estos agentes secretos que habian de observar mis pasos y velar por mis acciones. En fin, eché pecho al agua y me resigné con mi suerte. Volví á Lóndres y busqué con todo cuidado á mi guia, para darle las gracias, pero jamás le he vuelto á ver. Sin duda en cuanto hacia una conquista, tenian buen cuidado de estraerle de nuestra presencia.

Al otro dia estuve puntual. Un hombre cuyos vestidos y maneras indicaban una buena educacion, se llegó derechamente á mi, me presentó una targeta igual á la que yo tenia, y me dijo: «Tenemos que hablar: subamos en ese carruage público que pasa.» Ni una sola frase pronunciamos hasta nuestra llegada á *Croidon*. Alli entramos en un café, y este tercer personage me descubrió el sistema completo, la organizacion de la sociedad.

Sus directores eran los mas interesantes, cuyas ocupaciones se dirigian al trabajo intelectual. Ellos recibian las noticias, hacian descubrir los secretos, trazaban los planes de campaña, movian y alimentaban su ejército, cuidando de que nunca les faltasen recursos. En 10 años que contaba de vida la sociedad, ni un solo plan les habia faltado. No se conocian los unos á los otros, esto es, los subalternos sino por medio de un bocabulario particular que ellos mismos habian inventado. Su principal divisa era *silencio* y *cuidado*. La menor falta, la mas pequeña curiosidad nos hubiese acarreado el abandono de la sociedad, y probablemente caer en manos de la policía, que muy vigilante nos seguia de cerca.

El papel que me correspondia en esta farsa era el de agente y no el de motor, y ofrecerme como víctima á cuanto se exigiese de mí. ¡Que vida! ¡Qué porvenir se descubria ante mi vista! Pero ¿qué partido tomar? Estaba solo, sin apoyo en el mundo, necesitaba vivir, fué necesario resignarme.

Sois ya hombre de familia, *individuo de la sociedad*, me dijo al otro dia mi embajador: ¡bien! el negocio que os corresponde no tiene nada de particular, es bien fácil, no hareis nada mas que ver. Tomad estas diez libras y estos apuntes. Comprad una capa con cuello grande de pieles para que disimuleis vuestro rostro. Llevad con vos todo vuestro dinero por si es necesario correr cien leguas á la menor señal. Por esta vez no hay el menor peligro. Cumplid con vuestro encargo, y á Dios, hasta mas ver; mas sobre todo, silencio. Cuidad de trataros á la vuelta con personas honradas y de provindad. Pasad como podais esos ocho dias, al cabo de los cuales llegaos á la calle de Orford, n.º 4. Allí preguntareis si han dejado una carta para Mr. Hodson. — Adios: sed prudente y prosperareis.

Hice cuanto se me ordenaba. A la mañana siguiente salí para Birmingham, y al llegar retuve mi asiento para el jueves. Cuando fui á ocuparle ya habia otras personas en el interior. A poco rato llegó la cuarta ricamente vestida y se sentó á mi lado: uno de sus amigos se acerca para despedirle y le aprieta la mano. Un gesto casi formado unánimemente nos indica que el plan se ha consumado, pero á la verdad yo me encontraba ignorante de lo que iba á suceder.

Un banquero de Birmingham enviaba todos los meses, en un dia fijo, á Lóndres, el dinero y billetes necesarios para recobrar los que tenia en circulacion. En virtud de un convenio con los propietarios del coche público, se habia construido y colocado bajo los asientos un cofrecito de hierro, con dos cerraduras, cuyas llaves solo tenian el mismo banquero y su agente de Lóndres. Pero los gefes de mi respetable corporacion, habian hecho muchos viages en aquella

diligencia, y habian tomado con cera el molde exacto de las cerraduras. No habia sido menester mas para que el cerrajero de la asociacion hiciese unas llaves que vinieran perfectamente.

Todo se hizo del modo mas sencillo. A 30 millas de Birmingham uno de los pasageros sacó las llaves, abrió el cofrecito, recogió el oro y los billetes, y los metió en un saco que tenia al lado. De allí á poco en las cercanias de Oxford, pretestó una indisposicion: bajóse acompañado de otro que se fingió médico y quiso acompañarle, llevándose el tesoro. En cuanto á mí, observando mis instrucciones, me bajé en Henley, sobre el Támesis. Segui un camino de travesía que me condujo á Marlon, donde subí en el primer carruage que salia para Lóndres.

Pasados los ocho dias, me presenté en la calle de Oxford, donde encontré lo carta anunciada. Se me decia en ella, que estuviese á las dos del otro dia en el café de la Sirena, en Hakney, cerca de la ciudad. Cumplí cuanto se me mandaba, y al llegar salió un hombre á recibirme: un hombre vestido de negro y con unos anteojos, preguntándome que si era Mr. Hodson. Al principio se rió de mi turbacion, que no sabia que contestarle, y él continuó asegurándome que todo habia salido bien, y que me traia sesenta libras de las ochenta que me habian tocado en el reparto, pero que se habian retirado las 20 que recibí como préstamo para mis gastos.

Me maravillaba que tan poco me tocase en un robo que pasaba de cinco mil, pero el incógnito me aseguró, que eran muchos los sueldos que se tenian que cubrir, y que ademas no creia debia quejarme, cuando tan poco habia hecho para adquirirlas. Ahora el negocio que os corresponde será mas lucrativo, pero tambien correreis mayor peligro. Tomad ese plan, y adios, que tal vez dentro de pocos dias nos veremos. Silencio y ligereza.

Daré cuenta á mis lectores del papel que en esta escena debia representar. En el condado de Esex, habia un pueblo pequeño llamado *Were*, donde existia un tratante en ganado, que todas las ferias hacia una ganancia considerable. Mi deber era apoderarme de aquella ganancia y trasladarla á la bolsa de la corporacion. Principié por asegurarme de las entradas y salidas del pueblo, y de la posicion que ocupaba la casa. Todo estaba á pedir de boca. Una sola criada anciana acompañaba al tratante, y me hubiera sido facil deshacerme de ella, mas para la sociedad era un crímen derramar sangre; asi que todo debia hacerse por sorpresa. El dia destinado para el asalto, nuestro buen tratante se atiborró de vino y cerveza en demasia, y un sueño profundo le tenia como aletargado. Una llave construida de antemano me abrió paso á su habitacion, á la cual llegué sin ser sentido. Le tendí por cima unas cuerdas para en caso de despertar no pudiera seguirme. Restaban colocar en mis bolsillos unas pocas monedas, cuando dos ó tres se caen al suelo y despiertan al infeliz tratante, que viéndose aprisionado empieza á gritar y á sublevar la poblacion. Infaliblemente hubiera caido en sus manos, si mi ligereza y una silla de posta colocada de antemano no me hubiesen salvado del furor de los labriegos. Una buena suma me tocó en la distribucion del botin.

Asi seguí por varios años empleándome en empresas mas ó menos peligrosas, y mereciendo siempre la confianza de mis principales. Pero entre todas la que mas me asombró, y la que exigió por nuestra parte mas destreza de cálculo y de manos, es la que voy á tener el gusto de contaros. Atemorizado un banquero del occidente de Inglaterra por los robos que diariamente se efectuaban en los coches públicos, resolvió traer por sí mismo los valores que tenia que remitir á Lóndres. Al efecto mandó construir una cajita doble con planchas de hierro, con su nombre y apellido, grabados en gruesos caractéres, y cubierta de infinitos candados. Para mas seguridad la colocaba bajo la banqueta de la diligencia en que iba sentado, cuidando de tener sus piernas perpendiculares, no bajándose sin llevar una sola vez tan precioso depósito debajo del brazo. Solo valió esta invencion por 5 meses, en el interin, la sociedad tomó sus medidas y acordó su plan.

Los coches de una compañía están todos construidos bajo de un modelo. Principióse tomando medida del fondo del carruage. Con esta medida se construyó una plancha ó tabla delgada que por medio de un cordon se movia de izquierda á derecha, calculando que una persona colocada al lado podria moverlo. Pero ahora restaba el sustituir una caja en lugar de la otra. Se mandó construir otra idéntica, pero era necesario ponerla en el mismo sitio, para que el banquero la cogiese equivocada, pero todo se hizo con felicidad.

Tomamos los billetes y ocuparon los asientos los asociados, una media jornada antes que la víctima. Libres en todo este tiempo para trabajar, hicimos tres agujeros en el rebés de la banqueta, y colocamos unos cordones, y sobre ellos la fingida caja, la cual pegada al asiento, debia ocupar el lugar de la verdadera.

Llegó por fin nuestro hombre: en un momento desaparece la caja de derecha á izquierda, y con el mayor sigilo son cortados los cordones que sostenian la maniobra. De unos en otros corriéndola con la punta del pie, y á favor de las capas y capotes que lo ocultaban, vá la caja muy lejos de su verdadero dueño. Este llega á la parada, se apea, y muy ufano conduce la finjida caja bajo del brazo, y nosotros nos vimos dueños en un momento de tres mil libras en oro, y 2000 en billetes de bancos locales, los cuales los dimos por cualquier precio, por deshacernos de ellos al momento.

Mil hazañas pudiera contaros de esta especie, pero el temor de cansaros me retrae. Baste deciros, que por espasio de 30 años he ejercido este empleo, y que en todos ellos he tenido que admirar el modo conque se salvan los grandes criminales, al paso que sus cómplices son decapitados.

Si esos lores y miembros del parlamento penetrasen en este recinto, yo les enseñaria el solo medio de cortar el crímen. Si al paso que estan perorando en las Cámaras y formando leyes para los criminales, recordasen que allá en su juventud habrán deshonrado á una criada, una costurera ó una hija de familia, y que el fruto de este amor arrojado á una casa de caridad, infesta las plazas de Lóndres con sus raterías, verian á lo que nos llevaba el crímen, y que el solo medio de acabarlo era hacer menos fácil el camino que nos conduce á él.

POESIA.

LA NOCHE DE ESTIO.

¡Oh noche! que magnífica decoras
tu ropaje de estío,
con bordado de estrellas brilladoras
sobre fondo sombrío;
Reina pareces que entre pompa augusta
orna de mil diamantes
la vestidura, que esplendente ajusta
sus formas elegantes.
¡Oh cuánto tu belleza reverencio!
Cuánto adoro tu calma!
Y esa solemnidad y ese silencio
que me arrebata el alma.
Sobre preciosas nubes nacaradas
que mece el aire vano,
tersas mas que las conchas variadas
que cría el océano;
Tu deidad magestuosa se pasea
trayendo á nuestra mente,
tranquilidad que el corazon recrea
y que el sol roba ardiente.
El carro de la luna se resbala
dando fulgor sereno,
y su influencia favorable exhala
sobre el feraz terreno.
Embalsamada circulando el aura
que nace en selva umbría,
las plantas y los ánimos restaura
del fiero ardor del dia.
Ella las hojas de la selva agita
y en su seno murmura,
y vuela á la mansion que el hombre habita
bañada de frescura.
Y el hombre del calor la furia insana
sintiendo macilento,
ábrele con anhelo la ventana
por respirar su aliento.
¡Noche! noche de amor! ¿Mas el oido
quien hinche de armonía?
Qué música graciosa ha sucedido
al taciturno dia.
¡Ah! los jóvenes que amor aqueja
á quienes das tu velo,
para que ronden la dorada reja
que custodia su anhelo.
En ella en busca de delicias gratas
la beldad solemnizan,
con músicas y alegres serenatas
que tu silencio hechizan.
¡Oh cuán bellas entonces tus tranquilas
luces halla el amante,
reflejando en las férvidas pupilas
de un virginal semblante!
Así una vez te contemplé yo al lado
de dos bellas criaturas,
bellas cual las que al éter estrellado
esmaltan las alturas.
Qué bella, oh noche! á mi ilusion ardiente
entonces parecieras!
no lo es tanto el albor del sol naciente
dorando las esferas,
Brilla ornada de fúlgidas estrellas
plácida y amorosa,
para estas almas cándidas y bellas
¡oh noche voluptuosa!
Y cuando por sus párpados resbalas
tus lánguidos beleños,
tráeles placentera entre tus alas
mil deliciosos sueños.
Sueños de dicha y de placer colmados
que enagenen su mente,
y al despertar en realidad trocados
el dia les presente.
Brilla tambien para el amante ciego
que espera blanca mano,
que premie entre una reja de su fuego
el afanar tirano.
Mas encubre tu luz al que atrevido
la gula al vicio hermana,
y en festin crapulento corrompido
tu santidad profana.

Madrid julio 1845.

E. F. DE N.

MISCELÁNEA.

—*Primeras representaciones.*—En 1423, dia de Pascua de Resurreccion se hizo una representacion en Pádua en la gran plaza que se llama *Prato della Valle.*

En 1264 se estableció en Roma la compañía llamada del *Confalone*, con el objeto de representar los misterios de la pasion de Cristo. En 1445 representaba en el coliseo, y en 1584 se imprimieron sus ordenanzas.

En 1261 se estableció la compañía de *Batluti* en Treviso.

En 1304 se hacia en Toscana una fiesta teatral en que se imitaba el infierno con los diablos y los condenados que daban ahullidos espantosos.

En el mismo año el cabildo ó clero de Triuli representó la creacion de Adan y Eva, La Anunciacion, y el parto de nuestra señora.

En 1402 obtuvieron licencia de Cárlos VI *los hermanos de la Pasion* para representar en el teatro de París.

—Varias son las actrices que por su nobleza, riquezas y talentos han llegado á ocupar un lugar distinguido en la alta sociedad, y á este efecto un periódico francés publicó una lista de estas notabilidades, al frente de la cual se encontraba la emperatriz Teodora, la que se presentó en la escena antes de ser esposa del emperador Justiniano. Despues de este antiguo nombre seguian las celebridades siguientes:

Mlle. Sontang, condesa de Rossi.
La señora Sala, condesa de Fuentes.
Mlle. Leclerc, baronesa de la Ferté
Mlle. Naldi, condesa de Spare.
Mlle. Wenzel, condesa de Orioff.
Miss Farren, condesa de Derby.
Miss Burton, condesa de Crærven.
Miss Foete, ladi Harrigton.

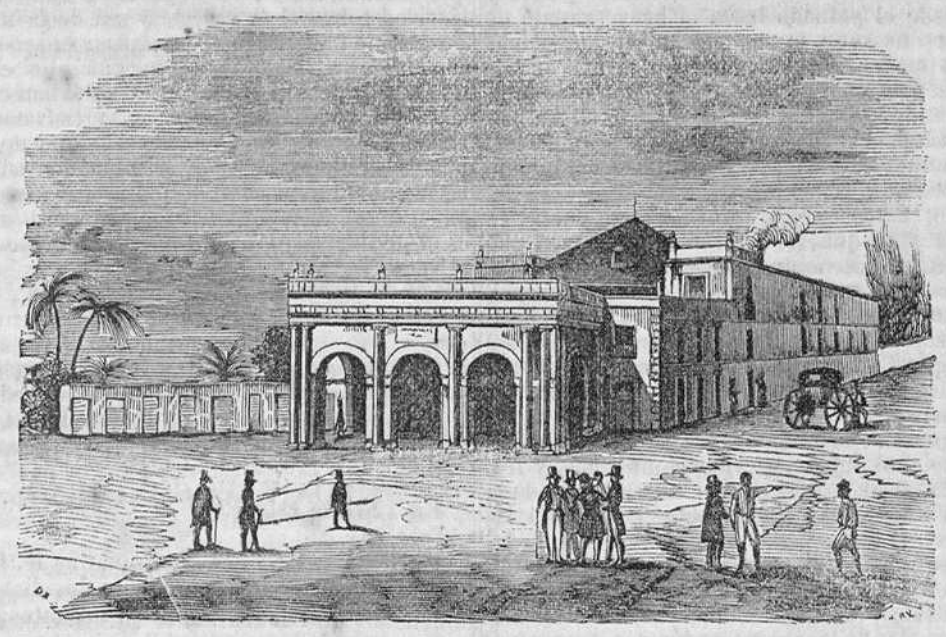
Mis Monandante, esposa de Mr. Bell, el famoso ricacho de Lóndres, con el sobrenombre de *Golden Bool* (bola de oro).

Miss O' Niel, mistress Belcher.

Una actriz del teatro de San Cárlos de Nápoles, se ha casado con el signor Luchessi, hermano del príncipe Luchessi Palli; esta actriz es por consiguiente cuñada de la duquesa de Berry.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.



TEATRO DE TACON.

(*Habana.*)

Estraño es por cierto y vergonzoso, que la capital de España no cuente con un local á propósito para las representaciones líricas y dramáticas, y que los teatros del *Príncipe* y de la *Cruz* sigan en la posesion del nombre de *principales* con que se les designa, cuando en realidad no son mas que lo que indica su antiguo título: unos *corrales*. Del *Circo* no hablemos, porque es hasta ridículo el haber escojido para la ejecucion de óperas un Salon, que no tiene mas de teatro lírico que un tablado, telar y bastidores, un Salon con muchas salidas perjudiciales para la voz, y con dos puertas inmediatas á la escena, á fin de que de este modo no pueda nunca el público apreciar debidamente lo que se canta. Todo ha aceptado en Madrid la indispensable innovacion que en las obras antiguas imprime la sociedad moderna: el sello del buen gusto se vé impreso no solo en los trages, sino tambien en los edificios: únicamente los teatros se han esceptuado de la regla, de la necesidad, y permanecen estacionarios á retaguardia de la civilizacion. Ni es posible que otra cosa suceda, porque ¿cómo hacer desaparecer sus mezquinas y humildes fachadas, sus estrechos callejones, sus escondidos palcos y sus escasas localidades, insuficientes para la poblacion aficionada con que hoy cuenta la corte, sin hacer desaparecer enteramente al mismo tiempo los edificios?

Pero materia es esta, que ya nos presentará ocasion de mas detenido examen, que emprenderemos con gusto, haciendo ver palpablemente los obstáculos que nuestros teatros oponen á los adelantos artísticos, y la conveniencia de que se construya uno, uno solo semejante al que representa la lámina que hoy tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lectores: de este vamos á ocuparnos.

Mandando en la Habana el ilustre general D. Miguel Tacon, construyó D. Francisco Martí y Torrens, afortunado pescador, convertido casi de repente en fuerte capitalista, el famoso teatro, que en justo tributo de agradecimiento consagró á la memoria del primero, cuyo nombre lleva. El general protegió la empresa, por considerarla en su buen juicio de pública utilidad, y poco tiempo bastó al infatigable propietario catalan para dar feliz término á su proyecto.

El teatro de Tacon, levantado en el paseo de estramuros, casi enfrente de la *Puerta de Monserrate*, es un edificio magnífico; de un solo cuerpo, que honraria á la ciudad mas bella y populosa de Europa: sus avenidas son amenas y deliciosas, y con mayor motivo desde que quedó terminada la hermosísima alameda proyectada en 1839, y que hoy se estiende desde la *Puerta de la Muralla* hasta la *Punta*. Entrase á él, despues de atravesar los tres arcos de la fachada, sostenidos por columnas, por tres puertas arqueadas de reja, que conducen á un patio espacioso y cuadrado, cuyos lados son otros tantos paseos cubiertos que abrigan del sol y de la lluvia: en los dos de derecha é izquierda, dando la espalda á la fachada, hoy dos lujosos cafés, uno destinado al despacho de helados, y otro al de licores etc.: al estremo de aquellos mismos corredores laterales, se encuentran otras tres puertas, las cuales conducen al interior del teatro.

Todo es grandioso en este: las tres líneas de palcos, la platea, en una palabra, todas las localidades presentan una perspectiva elegante y bella: los primeros abiertos por delante, y sin mas antemural que

una rejilla dorada, permiten á las damas en ellos sentadas, hacer alarde ostentoso de sus ricos trages y adornos, desde el peinado hasta el breve zapato de raso: las personas que se encuentran en dos palcos inmediatos, pueden comunicarse con la mayor comodidad, pues no se ven contrariados por esos tabiques de tabla, de tan mal gusto, que hasta ahora han convertido á los nuestros en cajones ó confesonarios. En el teatro de Tacon nadie se encuentra oculto á la vista de los demas; todos los espectadores gozan del mismo modo; todos oyen y ven lo que se canta, lo que se habla y lo que se hace en la escena; el que desea no llamar la atencion ó asistir á una representacion de incógnito, tiene el recurso de tomar un palco *grillé*, tan cómodo y elegante como los demas. Las lunetas son anchas y cómodas, con cepo debajo del asiento para colocar los sombreros, sin causar molestia á los que pasan entre fila y fila; las distancias que separan á estas, permiten circular libremente, sin embarazo ni incomodidad de los que se hallan sentados, y con el objeto de evitar confusiones y tropiezos, en la entrada y la salida, hay ademas de la carrerilla ó corredor principal que conduce á las mismas lunetas, otras varias á derecha é izquierda, de modo que cuando los concurrentes salen á desahogarse ó refrescar en los entreactos, forman cinco hileras paralelas y ordenadas, que partiendo de distintos puntos desde las primeras lunetas, se confunden despues de desaparecer en las tres grandes puertas de entrada, es decir, en el ancho patio de que ya hemos hablado.

El proscenio de tan hermoso edificio corresponde en todas sus partes á la elegancia esterior, que resalta notablemente, porque todos los adornos de los palcos, de los frisos y del techo, consisten únicamente en pintura blanca y oro. No debemos omitir al hacer mencion de esto, un recuerdo á la magnífica y *famosa* araña que ilumina aquel vasto local, alhaja preciosa de muchísimo valor, que sube y baja á impulso de un cabestante colocado en el telar, y afianzado por dos piezas de artilleria de grueso calibre. Los bastidores estan formados sobre correderras, con el objeto de que aparezcan y desaparezcan para los espectadores simultáneamente: asi nunca se notan en aquel teatro las ridículas faltas que criticamos en los nuestros, siempre que en un mismo acto se cambian las decoraciones. Lo único que no guarda armonía con la suntuosidad y grandes dimensiones de este edificio, son los vestuarios; demasiado reducidos para que los actores puedan servirse en ellos cómodamente: esta falta es hija del empeño que tuvo el Sr. Martí y Torrens de dar la mayor amplitud posible al escenario.

Escusado nos parece añadir á lo dicho, que no faltan en el teatro de Tacon hermosas salas de descanso para señoras y caballeros: las escaleras para subir á los palcos y galerias son anchas, pues caben en ellas cinco personas de frente sin apretarse: los espaciosos corredores se convierten en verdaderos paseos hermoseados por las puertas de persianas que dan entrada á los palcos.

El paredon de piedra con siete entradas que representa la lámina puesta á la cabeza de este artículo, no existe ya: el terreno que detrás de él se vé, pertenecia al propietario del teatro, y lo ha convertido D. Francisco Martí en magníficos salones de baile, que tienen comunicacion por el mismo teatro, pero cuya fachada y puertas principales dan á la alameda.

Concluiremos estas líneas, con la observacion de que el teatro de Tacon, á pesar de su inmensa superioridad sobre el *Principal* ó sea de la *Alameda de Paula*, no ha logrado aclimatar en su seno las representaciones líricas: el último citado es el preferido por la aristocrácia habanera, y en él han conquistado la Albini, Montresor, Fornasari y Salvatory innumerables triunfos. No es decir esto que no se canten óperas en el teatro de *Tacon*, pues alternan en ambos las compañias lírica y dramática, desde que el Sr. Martí es tambien empresario del de *Paula*, pero este es el predilecto para la música, asi como aquel para el verso.—A.

IMPRESIONES DE VIAJE EN 1845, A LISBOA Y SUS CONTORNOS.

ARTICULO I.

DE CADIZ A LISBOA.

¿Quién de los nacidos en este siglo correton, bullicioso y fosfórico, siglo del vapor y de los caminos de hierro, del movimiento contínuo y del afan viajador, ha podido sufrir jamás impasible desde los muros de *Gades*, la vista de una levísima faja de negro humo, que creciendo gradualmente, conforme se viene acercando sobre la superficie del mar, corona en menor distancia los bellos mástiles del *Lady Mary Wood*, del *Montrosse*, del *Pachá*, del *Royál-Tar* ó de cualquier otro de los paquetes correos de su Magestad Británica, pertenecientes á la *Compañía Peninsular y Oriental de Vapores*, que saliendo de *Southampton* en los dias 7, 17, y 27 de cada mes hacen escala en la *Coruña*, *Vigo*, *Oporto*, *Lisboa y Cádiz*, dejando la correspondencia en *Gibraltar*, y tomando por los mismos pasos á la nevulosa Inglaterra?... ¿Quién de aquellos, que cuenten un centenar de pesos fuertes de presupuesto mensual, un pasaporte en el bolsillo, y una voluntad decidida, para bailar como un trompo sobre las encrespadas olas, si necesario fuese, deja pasar tranquilo una y otra semana, sin poner mientes en el buque, cuya llegada se anuncia, ó cuya marcha se espera, vejetando perenne dentro de la madre patria, cual flor que teme perder su frescura lejos del rábano que la vió nacer...?

Muchos hay, sin embargo, lector amigo, de aqueste jaez, por mas estraño que te parezca: pero merced á la divina misericordia, no nos contamos en ese número. Antes bien, resueltos y aparejados en el mes de Mayo del año que corre, prévio el competente permiso de viajar al estrangero *por cuanto vos contribuisteis con la suma de cuarenta reales vellon*, y por cuanto os abonaron, y afianzaron por vos *homes probos é de valia*, que hubieron de asegurar sin duda, no perteneciamos á las novecientas noventa y nueve clases de conspiradores que pueblan el Reyno de Castilla, de doce navidades á esta parte; liamos en dos por tres el petate, y aguardamos la venida del vapor *Montrosse*, que debia marchar á Lisboa, en

uno de los primeros dias de aquel mes de las rosas y de los amores, al decir de clásicos poetas.

Apareció, por fin, la suspirada aurora, y con ella un vientecillo nada sabroso en verdad, que asi zarandeaba y mecia los botes y lanchas del muelle, como si fuesen cáscaras de nuez, hirviendo al fuego en la cocina de un convento. Allá en lontananza balanceaba tambien el corpulento edificio marítimo, azotando su popa la Bandera Inglesa; y no tardó en agregarse á todos estos precedentes de funesto agüero, la vuelta del agente de la Empresa en Cádiz, que habiendo marchado á bordo á recojer la hoja del pasage, regresaba empapado en agua hasta el pezcuezo.

Los aspirantes *á borrasca* y pretendientes *de mareo*, lejos de arredrarse con esta pintoresca escena, que contemplaban desde las escaleras de bahía, cercaron al aterido mancebo, y no bien puso el pié en tierra, lo molieron á preguntas, y supieron de su boca, que si era cierto que el vapor contaba en su recinto gruesa falange de insulanos venidos de *Madera*, para cazar otra vez patos en las orillas del Támesis, no por eso quedarian fustradas las justas esperanzas de su dignísimo auditorio; y en nombre del muy honorable capitan del *Cetáceo anclado*, ofreció billetes de Popa, de Proa y de Cubierta á cada cual de los presentes, segun cumpliese á todos, en razon de sus fortunas respectivas.

Escucháronle ellos gozosos y embobados, con la misma seguridad y confianza que el honrado escudero del héroe de la Mancha oia las promesas de Gobiernos y de Insulas, que su buen amo le hacia muy amenudo: y por lo que á nos atañe, (pues no sabremos decir de los demas) hicimos traer nuestro equipaje, y trocamos sin demora por buenos *duros* españoles, el derecho á nuestro parecer incontestable de viajar en primera Cámara, segun la targeta espresaba; aun cuando se nos dijo *sotto voce*, que disimulásemos algun tanto, si por la abundancia de pasageros habriamos de sufrir un poco de estrechez en nuestros pequeños camarotes.

¡Pluguiese al cielo que aquellas breves palabras, pronunciadas como al acaso, hubieran hecho tan honda impresion en nuestra ánima, como el eco de la trompeta del Juicio en la del P. San Gerónimo: y que, desechando el recuerdo de aquellas otras dulces y halagüeñas que hizo resonar el agente de la Empresa en la *Puerta del Mar* al tiempo del desembarco, hubiésemos resistido, cual varones fuertes, á la tentacion!

Pero ay!... que cojidos en la red, como simples avecillas, fiados en la proverbial *honradez de nuestros caros aliados*, nos alejamos del muelle en uno de aquellos esquifes, que han servido de tipo con sus dueños para la celebrada cancion de *los Toros del Puerto*; y entramos en la *ancha tela* del *Montrosse*, tejida por la *Británica araña*, con tanta sutileza, que no hubimos de advertirlo hasta caer en su agujero!...

Mas, ¿de qué utilidad te serviria, lector compasivo y benigno, que relatásemos aqui las injusticias y desafueros que descargó sobre nosotros el despiadado capitan, ya negándonos redondamente un camarote, ó un lecho donde dormir, por la sencilla razon de estar antes ocupados; ya permitiendo que una tropa de *Normandos*, groseros y feroces, invadiesen, con preferencia á los pobres Españoles, los aposentos de popa y los de proa, á pesar de nuestras fidedignas credenciales; ya arrancando á los sorprendidos viageros de las banquetas y sofáes, donde hubieron de recostarse, á falta de otra cosa.....?

Cantar aqui en versos lastimeros la paciencia heróica de nuestro digno amigo *O Consul geral em Cadiz de Sua Magestade Fidelissima a Reinha de Portugal e dos Algarbes*; su inefable bondad y resignacion para sufrir el olvido de todas las reglas de buena crianza, y aun de simple humanidad por parte de los oficiales y dependientes del Vapor; pintar la concentrada rabia del secretario de nuestra legacion en Montevideo, y de otros tantos compañeros de infortunio, que en aquella jornada memorable pasaron dos noches sobre el duro suelo de la cámara, sin otro abrigo ni lecho, que sus capas y vestidos; celebrar, por último, con acentos sonoros nuestra propia bizarria y el esfuerzo (nunca cual se debe alabado) de nuestro hercúleo brazo, que reuniendo (no bien se concluian las eternas cenas báquicas de los Ingleses) media docena de levitas y gabanes de los mismos, sobre la mesa de comer, improvisaba con tanta rapidez como destreza un elegante colchon, donde estendiamos, cuan larga era, nuestra robusta humanidad; describir al vivo los ayes, lamentos, náuseas é incesante penar de casi todos los espedicionarios, que no pudiendo sufrir el balanceo del buque, permanecian mareados en los ángulos de la cámara, y daban á todos los diablos el Océano y los Vapores; fuera mision harto triste para nosotros, y escasa de recreo y de provecho.

Y, la verdad sea dicha, aun cuando la estrecha conciencia de fieles relatores nos impeliese á publicar uno por uno los detalles de aquella escena singular, habria de ser punto menos que imposible satisfacer la curiosidad del público en esta parte; porque nuestra cabeza y nuestro estómago padecian tan cruelmente como los de aquellos que mencionamos: de modo que cuanto ocurrió en derredor nuestro, pasó como un terrible sueño que fatiga la ardiente fantasia con raras y grotescas visiones, sin conexion ni enlace alguno.

Tan pronto veiamos cruzarse las botellas de O-Porto y de Jerez por medio de estraños grupos de alegres convidados: tan pronto atravesaban de una parte á la otra rubios y listos camareros con enormes trozos de vaca en sendas fuentes de china, ó con brevajes de punzante olor en soperas de plata cincelada. Aqui, nuestras vagas miradas descubrian una columna de humo blanco, que se elevaba en ofrenda al dios *Cómo* desde la cúspide de una simétrica pila de patatas. Allí, el *beasteak* y el *puding* cedian á los esfuerzos del gastrónomo impaciente y voraz. Y la algazara de los comensales mezclada de idiómas diversos; y el estallido de los tapones del gás y la cerveza; y el sonar de los platos y cubiertos; y el silbar del viento; y el crujir del buque, y el bramar de las olas agitadas, formaban tal confusa variedad de ecos diferentes, que aturdida nuestra cabeza, cayó sobre el respaldo de un sillon en el desvanecimiento mas completo.

Con todo, recordamos, que al abrir de nuevo los ojos, la sala estaba desierta; el cuadrante del buque marcaba las doce de la noche; y, á la débil luz de la lámpara que del techo pendia, vimos salir dos fantasmas (que no otra cosa parecieron) de los dos opuestos ángulos fronteros á nuestro sitio. La una habia animado sin duda el cuerpo enjuto de un viejo inglés de los alrededores de Lóndres, y envuelta en un ro-

pon de hechura singular, y color incomprensible, cubria su faz torva y severa con un gorro cónico á par que elevado, marchando lentamente de uno á otro camarote, sacando una ancha lengua de su boca, y presentándose con este horrible visage delante de todos los espejos, que al paso tropezaba. De no menos espantable catadura el otro espectro, vestia camisa de lienzo blanco, amplia como un alba, pero tan corta y mezquina, que daba al público en espectáculo aquello que por decencia mejor debiera encubrir: mas, en cambio, y por el chistoso contraste que oportunamente apellidan los andaluces *el disimulo de Antequera*, traia forradas las piernas y hasta la mitad de los muslos con hule verdoso y terso, á manera de calzon de nadador, si bien no tan honesto ni cumplido.

En circunstancias normales, en aquel sitio y en la hora aquella, habrian podido turbar tales visiones el ánimo de un Paladin de la edad media. ¿Qué mucho, pues, que trastornada, como lo estaba nuestra mente, con el pesado mareo, cediese á una impresion momentánea de terror, y que nos creyésemos de pronto á la otra orilla del bullicioso golfo de la vida? Afortunadamente, sin embargo, el cansancio y la debilidad vinieron en nuestro ausilio; y no fue poca dicha el gozar en seguida de un sueño interrumpido, sobre la mesa que referido habemos, hasta ya bien abanzada la noche de estos sucesos, que era la segunda de nuestro viaje á bordo del *Montrosse*.

A las tres, apenas de la madrugada, el capitan anunció que estábamos para entrar en la embocadura del Tajo; y como los portugueses, dueños de esta parte del rio, no permiten caminar por él durante la noche, mandóse anclar el vapor con sumo contento de los pasageros, los cuales, no bien fijo el hierro en la arena, dejaron de sentir el molesto viento de proa que habia azotado el buque constantemente hasta entonces, y vieron disiparse en corto rato las náuseas y el mareo.

Bajo mejores auspicios alzóse el ancla de nuevo á la venida de la aurora, y comenzando á caminar el *Montrosse*, blanda y sosegadamente sobre la limpia superficie del rio, subimos todos encima de cubierta, y pudimos disfrutar aquella hora de la mas variada perspectiva que imaginase durmiendo un poeta.

Sobre las verdes colinas y risueños prados que bordan entrambas orillas del soberbio Tajo, vénse engastadas blanquísimas quintas, y pintorescas aldeas, cuyos jardines, arboledas, viñedos y sotos sombríos, embalsaman el aire de grata fragancia, y alternan en situaciones diversas con los Faros y Castillos que asientan en los altos picachos de las sierras vecinas. Las torres de *San Juliaõ* y de *Bugio* salen á recibir al viagero y á darle su bien venida á Portugal, como dos pages de una antigua fortaleza saldrian en los tiempos feudales, á brindar sincéra hospitalidad al fatigado caballero, en nombre de su castellano y señor. Mas allá la escena va animándose poco á poco; los caseríos, y las construcciones de distintas especies, son mas frecuentes en uno y otro lado; los pequeños vapores, que hacen su servicio en el Tajo, se cruzan de acá para allá con las ligeras faluas, con los buques del resguardo marítimo, pintados de vivos matices, y con las barcas humildes de los pescadores.

Viene por último sobre la márgen derecha del rio, y á la izquierda del espectador, la morisca y romántica *torre de Belem*, colmada de recuerdos y henchida de tradiciones; alzándose en guarda del *Real Monasterio* del mismo nombre, donde descansan los restos del monarca ilustre que dió á Portugal un nuevo y poderoso imperio. Tras de este edificio de proporciones colosales, descúbrese, en la cima de un monte, solo y cuasi abandonado, el *Palacio de Ajuda*, digno en verdad de mejor suerte, sin embargo de su moderna estructura.

Entonces crece la curiosidad del viagero: su anhelo satisfecho gradualmente llega por fin al mas alto punto de quietud y reposo: y por dorados que sean sus ensueños, por mágicas que sean sus ilusiones; esté seguro que ha de escederlas en mucho la estendida y magnífica vista de la gran *Lisboa*, acariciada por las aguas del Tajo; ceñida de palacios y edificios públicos que se retratan en ellas; coronada por *el castillo de S. Jorge* y por las altas torres del *Corazon de Jesus* y de *S. Vicente de Foras*; orgullosa de mostrar al viandante la magnífica *alfandega*, el hermoso *arsenal*, la simétrica *plaza do comercio*, que tiene en su centro y cerca del puerto la estátua ecuestre del rey *D. Josef*; con otros mil y mil objetos diversos, que sembrados en las siete colinas de su área inmensa, presentan en su aspecto esterior, y en sus formas distintas, una larga sucesion de reinados, á cual mas gloriosos para nuestros vecinos.

Abrumada la mente bajo el peso de este maravilloso espectáculo, que ofrece un encanto imponderable á la hora de salir el sol, apenas advertimos nuestra entrada en el puerto y que paró de una vez la máquina locomotora que nos conducia; mostrando el ruido de la chimenea del paquete, que nuestro viaje habia terminado. En aquella sazon, y viendo anclado al *Montrosse* en medio de diversos buques de otras naciones, comenzaron á bogar á toda prisa hácia nosotros *os escaleres da alfandega*: es decir, los botes de la aduana, pintados curiosamente, y con toldillos blancos sobre cubierta, que hacian resaltar en el centro, las famosas *quinas*, blason conocido de la monarquía portuguesa. En uno de ellos venia el encargado de la policía, que revisó en la cámara de popa los pasaportes de los viajeros, los hizo guardar en seguida por uno de sus dependientes, y nos dejó provistos de sendos billetes, que hubimos de pagar á peso de plata; porque es sabido que en ambos pueblos peninsulares, no se mueve ni aun la hoja del árbol, sin abrir la bolsa del *ciudadano*.

Regenerados con este bautismo, que nos franqueaba las puertas del reino de Portugal y de los algarbes, entregamos en los botes de la aduana *as malas* (los baules maletas), *as chapeleiras* (las sombrereras) y *os chapeos de chuva* (*los sombreros de lluvia*), es decir, los paraguas, etc etc. y ajustando unas lanchas para nuestras dignísimas personas, salimos é *potestate Britanorum*, y dimos fondo en las hermosas escalas de la *alfandega*, bajo su amplio y elevado pórtico, donde aguardamos el pesado registro de los equipajes, que se hizo á la usanza española, en razon del tiempo invertido; pero con mas crianza que se acostumbra á veces en algunos puertos y plazas de Su Magestad Católica, segun es preciso confesar, afuer de historiadores imparciales.

Ahora el lector, fatigado y mohino sin duda de nuestro enfadoso relato, necesita por lo menos de tanto descanso, como el que nosotros pensamos tomar en cierta sosegada *hospederia de la Rua nova do Carmo*, tendidos en nuestro lecho, y viendo en esta

cómoda postura por las ventanas del salon do reposamos, la bella *plaza do Rocio*, y el jónico frontispicio del *Teatro nacional*.

Alhambra de Granada, 28 de agosto de 1845.—
JUAN ANTONIO DE LA CORTE.

NAVIOS MÓNSTRUOS DE LA ANTIGUEDAD.

Por espaciosos y espléndidos que sean nuestros paquebotes de vapor, por justas que sean sus pretensiones al lujo y la magnificencia, no esceden por cierto ni en suntuosidad ni en grandeza á las naves construidas en otro tiempo por los reyes de Egipto y los de Sicilia. Vamos á manifestar á nuestros lectores la descripcion que de ellas nos ha dejado un autor griego.

Ptolomeo Philopator mandó construir una nave que tenia 420 pies de longitud, y 72 de altura desde la quilla á la popa. Este mónstruo flotante tenia cuatro timones de 60 pies. Sus mas largos remos, porque tenia tres órdenes ó filas, eran de 56 pies, y sus cabos estaban guarnecidos de plomo para que los remeros pudieran manejarlos con mas facilidad. Constaba el navio de dos popas y dos proas; con siete andamios ó espolones, de los cuales cada uno se adelantaba sobre el espolon inferior, de manera que el mas elevado fuese el mas largo. Delante y detrás estaban colocadas, como en adorno, figuras de animales que no bajaban de 18 pies de altura. La parte interior se presentaba embellecida con delicadas pinturas, la mayor parte claro oscuro. La tripulacion se componia de 4000 remeros, de 400 esclavos ó criados, de 2820 marineros para hacer la maniobra, es decir que casi contenian siete veces mas gente que uno de nuestros mayores buques armado en corso.

El mismo Ptolomeo mandó edificar otra nave llamada *Thalamegos* ó cuarto de dormir. Sus dimensiones no eran tan monstruosas como las de la que acabamos de describir, pero la escedia en magnificencia. No tenia mas que 320 pies de longitud y 45 de latitud, pero su altura, contando el pabellon ó pequeño palacio construido sobre el puente, era de 90 pies. Esta era una inmensa nave plana, hecha para surcar las aguas del Nilo. En conjunto presentaba un aspecto magestuoso y verdaderamente régio. Las popas estaban matizadas de adornos de estraordinaria belleza. Las dos popas y las dos proas eran muy elevadas, con el fin, segun se decia, de poder resistir mejor las corrientes. En el centro del navio se encontraban salas para comer, y cámaras embellecidas con todo cuanto la opulencia puede inventar para satisfacer los caprichos de una corte voluptuosa. A lo largo de los costados y á la espalda, tenia una galeria con cinco corredores para poder pasearse. La galeria inferior era un peristilo con una baranda indiana con ventanas. Se entraba en la primera por un vestíbulo de mármil y maderas preciosas, situado cerca de la popa. La gran sala, rodeada toda de columnas, estaba guarnecida de lechos de púrpura. Esta pieza estaba artesonada de cedro y de ciprés de Milet. Las veinte puertas por las cuales se entraba á la gran sala, eran de madera de thya incrustada de mármil. Los goznes, los anillos, los cerrojos eran de cobre pulimentado imitando al oro. Las cañas de las columnas eran de ciprés, coronadas con chapiteles de oro y mármil. Los pistilos, barras transversales que corren de un chapitel á otro, eran de oro, ó al menos dorados, y por encima el arquitrabe estaba cubierto de bajos relieves de un codo de altura, y de un trabajo admirable. En fin, el techo todo era de ciprés con relieves de oro.

Cerca de la gran sala habia un cuarto con siete camas; un poco mas lejos el aposento destinado para las mugeres, que consistia en un comedor y nueve cuartos para dormir; era tan espléndido como la gran sala, una cámara con cinco lechos, desde la cual se iba por una escalera en caracol á otra pieza de cinco camas, y á una capilla ó templo de Venus, donde se elevaba una estátua de mármol representando á esta diosa. Al frente la sala de los festines sostenida con pilares del mármol mas fino de las indias, que sobresalia en belleza á cuanto hemos descrito ya, y que no era sobrepujado mas que por el salon de Baco, cuya riqueza desafiaba al lujo oriental. En esta última era donde se observaban grutas formadas por rocas perfectamente imitadas, que contenian todas las estátuas de la familia real, de mármol de Pharo.

Sobre la gran sala, y que por consecuencia estaba sobre el puente, descollaba un magnífico pabellon en forma de tienda; á este pabellon estaban unidas velas de púrpura que servian para recibir el viento cuando se queria remontar el curso del Nilo. Al frente de aquella pequeña corte habia una escalera por la que se bajaba á la galeria cubierta, y otra pieza á lo egipcio, es decir, rodeada de columnas unas blancas y otras negras, cuyos chapiteles redondos estaban adornados con realces de rosas entreabiertas, de flores de loto, de hojas y fruto de palma, entrelazadas con flores de habas egipcias, adornos que mas usaban aquellos orientales.

Finalmente, habia una multitud de cuartos mas pequeños, pero no menos elegantes. No solo las velas sino las cuerdas eran de púrpura; el palo mayor tenia 120 pies de altura. Tal era el *Talamegos*, navio digno del pais de las pirámides.

Si Hieron de Siracusa no hizo cosas estraordinarias, tuvo al menos aficion á lo estraordinario. La magnificencia que desplegó para la construccion de templos y edificios, la atestiguan aun sus gigantescas ruinas.

Manifestó sobre todo un gusto particular para la arquitectura naval. Debemos añadir para hacerle justicia, que supo unir lo grandioso á lo útil, porque la mayor parte de sus enormes navios estaban empleados en el trasporte de cebada. Tenia entre otros uno construido por el famoso Arquimedes: del monte Etna se sacó la madera: habia allí para edificar sesenta grandes galeras. Mientras destruia los bosques, Hecron mandaba forjar hierro, y hacia venir brea, cáñamo, cuerdas y telas de casi todos los puertos de Europa y Africa.

Archias el corintio era el segundo de Archuímedes: el mismo rey visitaba el sitio donde trabajaban los obreros, animándolos con su presencia. Despues de edificado el navio, era preciso arrastrarle al mar; Arquimedes inventó una máquina para el efecto.

Este navio tenia tres pisos; el pavimento de todos ellos estaba enlosado con piedras muy diminutas de diferentes colores, formando mosáicos de un trabajo admirable, los que representaban la vida de Homero y muchas escenas de su Iliada. Lo demas guardaba una igual proporcion. No haremos la descripcion de las salas, templos, baños y cuartos como se ocupa el escritor griego. Diremos solamente, para dar una idea de lo que omitimos, que habia un circo ó escuela gimnástica rodeada de jardines, cuyas flores estaban regadas con agua dulce, y sus veredas cubiertas de pámpanos y yedra. La sala llamada de Venus estaba enlosada de agata, con puertas de marfil: el todo estaba adornado de estátuas y vasos. La biblioteca era de madera con una cúpula representando todas las constelaciones visibles, y el estado del cielo en el momento de la partida. En el piso bajo ocupaban 10 caballos una cuadra ancha y espaciosa. No se tiene noticia del uso que harian de los caballos, pero se sabe que estaban cuidados por palafreneros que habitaban encima, con forrage en abundancia. El aljibe estaba muy cerca de la popa, y podria contener 60,000 litros de agua dulce; ademas un vividero lleno de agua de mar para conservar peces de todas especies. A cada lado de la nave se elevaban torreoncillos, los cuales contenian cocinas, hornos, leñeras, panaderias, etc. El puente superior estaba sostenido por dos filas de caryátidas ó atlas. El todo estaba coronado de ocho torres fortificadas; dos sobre el castillo de popa, dos sobre el de proa, dos á babor y dos á estribor. Estas torres estaban sobrecargadas de ballestas, catapultas, gruas, guardadas de dia y de noche por cuatro hombres de armas, dos ballesteros y un ingeniero. En el centro del puente se elevaba la formidable máquina de Arquimedes, por cuyo medio se podia arrojar, á distancia de un estadio, una piedra de peso de dos quintales. El escritor se olvidó decirnos si llevaban muchas balas de este calibre, y de describirnos las dimensiones de la Santa Bárbara. Las dos bandas estaban erizadas de máquinas pequeñas para arrojar piedras, venablos y ganchos de abordage. Las gruas de las grandes torres tenian la fuerza suficiente para asir una galera comun, levantarla y sacarla del agua para dejarla caer despues al abismo. El navio tenia ocho anclas, cuatro de madera y cuatro de hierro. Necesitaba tres mástiles, y estos fueron hallados en los montes del Etna, sin encontrarse por mucho tiempo tronco para el palo mayor. Un porquero breton encontró un arbol de bastante tamaño en los bosques de Albion; era un presagio de la futura grandeza de Inglaterra.

Esta ciudad flotante, algo mayor que el arca de Noe, se llamó primero *Siraca Sianci*, pero despues tomó el nombre de *Alejandrina*. Una hermosa barca de Chipre, que podia pasar por un buque de regular tamaño, servia de chalupa á la Alejandrina; gran multitud de navios pequeños y de barcas pescadoras la convoyaban, conteniendo tanto equipage como el navio mónstruo. Toda esta poblacion flotante se hallaba á cargo del capitan ó maestro, piloto que ejercia la justicia respecto de las leyes de Siracusa. El cargamento principal se componia de sesenta mil medidas de trigo, sin contar una gran cantidad de peces y viandas saladas, aceites y otros géneros.

Habiéndose informado Hieron de la profundidad del Mediterráneo, y conociendo que casi en ningun puerto podia fondear su Alejandrina, la envió á Egipto, é hizo un presente á Ptolomeo, cuyos súbditos eran presa de un hambre horrorosa.

Fácil es saber que los egipcios no opusieron objeccion alguna. La Alejandrina fue remolcada en el puerto, cuyo nombre habia honrado, en medio de las aclamaciones de todo un pueblo.

El ateniense Arclemelos hizo un pequeño poema á este asunto. Hieron para recompensarle le envió desde el mismo puerto mil medidas de trigo. Hieron era hombre que lo entendia.

MISCELÁNEA.

—Se nos han remitido para su insercion, los siguientes versos, que su autor dedica á la señorita *Doña Manuela Crespo de Madrigal*, puestos en música por D. José Sobejano, hijo.

EL CONTRABANDISTA.

Vivan los Contrabandistas,
ole,
viva la gente de alma,
anda;
Huyu-yui que es mi morena
ole,
la sandunga y Sol de España.
vaya:
Ole, anda, ole, vaya.

De Andalucía eres Diosa,
bella reina de Sevilla,
de España la flor preciosa,
y el encanto de Castilla.
Eres un angel del cielo
cuya vista seductora,
se hace del alma consuelo
y del corazon Señora.

Cien alijos perderia
por ver tu cara de rosa,
y la muerte me daria
si no me amases, hermosa.
Vamos, no seas esquiva,
tórname esos ojos bellos,
mira que mi vida estriva,
vida mia, en poseellos.

Hasta el caballo en ofrenda
dobla ante tí la rodilla,
qué mucho si eres, mi prenda,
el encanto de Sevilla.
Dame esos brazos, morena;
arriba, toma el trabuco,
yendo contigo no hay pena,
si alguien lo estorba, lo esnuco.

Arre, caballito mio,
que nos vienen presiguiendo,
la libertá en tí confio,
que voy la ronda sintiendo.
No temas nengun fracaso,
niña hermosa, que al instante
le pegaré un trabucaso,
al que se ponga delante.

Me llaman Paquillo el feo,
y mienten, que soy Leon,
y en menos que rece un creo
bulberizo á un brabucon.

Cuidiao que si me enfao
de un resoplio espabilo
medio mundo, y el mediao
dejo pendiente de un hilo.

Naide á chanza me lo tome
que no hay quien se me resista,
ni potro que yo no dome
con solo echarle la vista.
Jui del que insulte mi saña!
que aunque venga un regimiento,
le hago trosos al momento
como si juera una caña.

No tengas miedo, mi vida,
que es un aguila mi bayo,
ánimo, toma la brida,
mientras preparo mi rayo.
Anda caballito listo
que llega esa gateria,
no hay escape, ¡vive cristo....!
haré una carneseria.

Quien vá allá? ¡Señores, paso:
no temas,... paso repito;
al que se oponga le abraso
dándole gusto al dedito.
No llores por Dios, mi vida;
soy guadaña de la muerte,
verás que buena partida,
alla vá, bonita suerte....

Lo vés? Nos hemos salvao
y huyen llenos de canguelo,
pues saben que de un bocao
toda la ronda me cuelo.
Desecha, hermosa, el temor,
y aparezcan esas flores,
que dan al alma valor
y acrecientan mis amores.

B. S. Castellanos.

—*Romances.*—Los romances mas antiguos que se conocen, son los que pertenecian al reinado de Don Juan II, los anteriores todos se han perdido. Tal vez pudieran encontrarse algunos entre las poesías manuscritas de D. Juan Manuel, si por fortuna llegasen á parecer algun dia.

—*Corrales.*—Llamábanse *corrales* el sitio en que antiguamente se representaba, y á la verdad que no desmerecia este título. Poco despues se cambió en el de *Coliseo*, hasta que en estos últimos tiempos se le ha dado el de *Teatro*. En ellos se detenian las compañías que transitaban por la córte, las cuales estaban mucho ó poco tiempo, segun lo permitia el caudal de piezas que llevaban y la aceptacion que merecian. Para este fin arrendaban los mayores patios ó corrales, donde armaban sus tablados y disponian los asientos para el concurso. El nombre de patio ó corral llegó á ser sinónimo de teatro. Hace pocos años duraba aun en los nuestros la denominacion que se dió á los antiguos de *tablas*, *patio*, *gradas*, *corredorcillo*, *aposentos*, *barandilla*, *degolladero*, *cazuela y alojeros*. La que hoy es luneta se llamó al principio *bancos*, y la parte alta que hoy es tertulia y palcos terceros, se llamó *desvanes*, en efecto lo era.

En 1568 se representaba en un corral de la Puerta del Sol, en otro de la calle del Príncipe, propio de Isabel Pacheco, y otro de la misma calle de un tal N. Burguillos. Despues hubo comedias en otro de la calle del Lobo, de quien era dueño Cristóbal de la Puente; hubo tambien otro corral llamado de la Valdivieso, en que algunas veces se representó. En el año de 1579 y en el de 1582 establecieron los cofrades de la Pasion y Soledad dos corrales; el primero en la calle de la Cruz, y el segundo en la del Príncipe, el cual un horroroso fuego devoró el año de 1806, y se volvió á reedificar en el 1808.

—*Generosidad de Fabricio con Pirro.*—El año siguiente en que fueron derrotados los romanos en Hereclea por Pirro, mandando el ejército de la república C. Fabricio, se le presentó un desconocido con una carta del médico de aquel príncipe, en que le prometia envenenar á su amo, siempre que se le asegurase una gran recompensa, proporcionada al importante servicio que hacia á Roma, terminando de este modo una lucha tan sangrienta. Conservando Fabricio el mismo fondo de honradez y justicia en medio de los horrores de la guerra, que por desgracia presta bastantes efujios para la traicion, se horrorizó del aspecto de tan negra proposicion. Del mismo modo que se mostró incorruptible al oro con que Pirro habia querido vencerle, creyó que tan vergonzoso le seria ahora vencer á este con el veneno. Consultólo con su compañero Emilio, y sin demora le escribieron ambos la siguiente carta:

«Cayo Fabricio y Quinto Emilio, cónsules, al rey Pirro. Salud. No parece que conoceis bien á vuestros amigos y enemigos, de lo que os convencereis cuando leais la adjunta carta. Ella os mostrará que haceis la guerra á los hombres honrados y de provindad, al mismo tiempo que prestais vuestra entera confianza á los pérfidos y malvados. No os damos este aviso tanto por amor vuestro, como por nuestro interés, no sea quizá que vuestra muerte sea un pretesto de calumnia contra nosotros, y se crea que hemos recurrido á la traicion porque nos falta valor para terminar la guerra de un modo feliz.»

Apenas recibió Pirro esta carta y se aseguró de la verdad del hecho, mandó castigar cual merecia á su médico, y para manifestar á Fabricio y á los romanos su gratitud, le envió sin rescate todos los prisioneros, pero queriendo aquellos recibir un galardon por no haber cometido una abominable accion, sin rehusar el obsequio, le mandaron otros tantos tarentinos y samnitas de los que estaban prisioneros en el campo romano.

—*Régulo de Antimonio.*—Este es un metal, que solo es conocido en España por los fundidores y por las viejas, que lo buscan en polvo en las boticas para matar las lombrices de los nietos. Pero si observamos sus preciosidades, no podrá menos de ser apreciado por todo el mundo; de él pueden hacerse es-

cribanías, bajillas y todo cuanto se emplea con la plata, siendo una de sus mas sorprendentes particularidades, que en poco ó nada se diferencia de aquel rico metal, pues los ingleses, que son los que lo conocen y lo estraen de nuestro pais, hacen á veces pasar por plata los efectos en que lo usan. Tiempo es, pues de que nuestros artistas busquen y estimen este riquísimo metal, teniendo nosotros una satisfaccion en recomendarlo y darlo á conocer de los primeros, ofreciéndonos á dar cuantas mas esplicaciones se pidan en la Redaccion de nuestro periódico.

—*Antigüedades*—Nuestro Corresponsal en Tarragona nos escribe lo siguiente.

Ocúpanse con agradable sorpresa, las personas inteligentes de nuestra Capital, en admirar los descubrimientos arqueológicos que ha verificado de algunos dias á esta parte, el Secretario de este Gobierno Político D. Ivo de la Cortina.

No hay persona notable, forastera, estranjera y del pais, que no llegue al Gobierno Político á ver los objetos preciosos recolectados de todas épocas, asi en monedas, ídolos, utensilios de márfil, de barros, de bidrio y de cobre.

De *Mosaicos* ha descubierto cuatro, que unos ha trasladado enteros, y otros á piezas, de 100 y mas pies en cuadro, á la Iglesia de S. Francisco, donde está el Gobierno Político.

Pocos dias hà, que ha descubierto tres ánforas de barro; una de ellas cuasi esférica, toda sembrada de dibujos en forma de festones, tres de los cuales son de caractéres *Cuficos*.

Los trabajos literarios que le ocupan, asi respecto á la descripcion de sus descubrimientos, como respecto á la obra científica y mecánica, á fin que puedan del modo mas económico y seguro, verificarse escabaciones en España; serán tareas, que puedan seguramente obtenerle un buen nombre en todo nuestro pais, y entre la gente estudiosa.

Entre las personas que sabemos han admirado con aprecio sus descubrimientos, cuéntanse las notabilidades siguientes: el Sr. D. Alejandro Olivan, D. Mariano Lopez, el Sr. Marqués de Valgornera, y el ingeniero Belga Mr. Paul Bonoy, con otros varios que no tenemos presentes.

Nosotros que conocemos el celo, laboriosidad é inteligencia del Sr. Ivo de la Cortina, no podemos menos de hacer públicos sus esfuerzos, para salvar los restos antiguos y presentarlos á la vista del estudioso, y esperamos que con su constancia y entusiasmo arqueólogico forme en Tarragona un Museo digno de atencion, auxiliado de la Sociedad Arqueológica de aquella Ciudad, de que el Sr. Cortina es el alma por su actividad y posicion.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

(Los Embajadores mejicanos se presentan á Hernan Cortés.)

S. M. LA REINA

DOÑA ISABEL II DE BORBON

EN SUS DIAS.

ODA.

Por el azul sereno
Su claro disco el luminar estiende,
Y de arrogancia lleno
De las sombras el seno
En su carrera magestuoso hiende.

—

En la enramada umbria
Cual troba de dulcísimos amores,
Y en rica melodia
Saludan este dia
Los canóros y bellos ruiseñores.

—

Y yo tambien, Señora,
Aunque el son de mi cítara se pierda,
En la turba que adora
Tan bienhadada hora
Quiero pulsar su destemplada cuerda.

—

Tras perenal desvelo,
Tras lágrimas y sangre y desventuras,
Se rasga el negro velo
Y luce, allá en el cielo,
Iris de paz entre fragancias puras.

—

Cual tempestad ruidosa
Que zumba lejos y que lenta abanza,
Despues de que furiosa
En ciudad populosa
Sembró la muerte que su seno lanza,

—

Asi de odiosa guerra
La horrible tempestad truena á lo lejos
De nuestra hispana tierra,
Y aun el temor se encierra
Al triste resplandor de sus reflejos.

—

Pero no, Reina mia,
Que al contemplar mis ojos la campaña,
Con inmensa alegria
Saludo al feliz dia
En que la Paz disfrute nuestra España.

—

Harta sangre ha vertido
El infando pendon de guerra ó muerte:
Harto habemos sufrido
El odio inmerecido
De la contraria y venenosa suerte.

—

Ventura, y Paz y gloria
Reinando vos, Señora, nos espera,
Que hoy viene á la memoria
La siempre rica historia
De Isabel en Castilla la primera.

—

Magnánima clemencia
Usad con vuestros hijos, no el encono;
Y con pura conciencia
Vereis, ¡sol de inocencia!
Ese pueblo agrupado á vuestro trono.

—

La inútil fuerza infama
Entre caudillos de lealtad crisoles,
¡Siempre la sangre clama!
¡Guay! del que la derrama
Cuando todos al fin son españoles!

—

Esto esperan, Señora,
Los que hoy se tienden amorosas manos.
Tras lucha asoladora
Vos podeis, en tal hora,
El sueño realizar de los hispanos.

—

Y si mi pobre acento
Entre el rumor á vuestro sólio alcanza,
Y os fijais un momento
En su noble concento,
Tal vez satisfagais nuestra esperanza.

—

Sí, que paz, dicha, gloria
Reinando vos mi corazon espera,
Al traer la memoria
La portentosa historia
De Isabel en Castilla la primera.

RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

GIMNASIA.

Grandes son á la vez los adelantos hechos en la Gimnásia durante este siglo, y los inmensos beneficios que ha proporcionado esta ciencia á la doliente humanidad. Era uno de los primeros objetos de la educacion pública entre los pueblos ilustrados de la antiguedad, el formar entendimientos sanos en cuerpos robustos, y por eso dieron tanta importancia á cuanto contribuia á dar á la organizacion la mayor robustez posible, poniéndola en estado de resistir á las causas innumerables que contribuyen á debilitarla ó destruirla, reemplazándola con otra que diese mas utilidad á los órganos del hombre, á fin de que cumpliese la noble mision á que está destinado en la tierra. El deseo de conseguir tan importante resultado, hizo entre aquellos pueblos, que la gimnástica fuese una parte muy principal de la educacion pública, llevándose á un alto grado de perfeccion la instruccion práctica de esta ciencia, dándose todo el brillo y esplendor posible á los Gimnásios, acordándose premios para aquellos que mas sobresalian entre los ejercicios de tan brillante ciencia. Ha sido una desgracia para las naciones, que entre las imitaciones mas ó menos felices que se han

hecho de las costumbres de la edad media, se descuidase enteramente todo lo relativo á la educacion física, mientras que se ha empleado durante los últimos siglos tanto celo como inteligencia en dar la posible perfeccion á la educacion intelectual, abandonando al acaso la de la organizacion, á pesar de los grandes esfuerzos que se han hecho para demostrar su necesidad é importancia.

Estaba reservado para el siglo actual, el llenar el vacío inmenso que resulta, tanto mas notable, cuanto se hacia manifiesto el grado de cultura á que han llegado las naciones modernas. Inmensas son las ventajas que reporta la sociedad, del estado de civilizacion á que ha llegado la especie humana, pero siempre nos es sensible, si advertimos el abandono á que ha conducido el vigor físico, efecto del lujo y la molicie que trae consigo la civilizacion, por la abundancia de comodidades que con tanta facilidad proporciona, ó ya del uso continuo de las facultades intelectuales, que forma el principal carácter del hombre civilizado. Es verdad que la suma de nuestras necesidades se aumenta á proporcion de los adelantamientos de las ciencias y de los progresos de la industria, de las artes y del comercio; es verdad que estos progresos y adelantamientos, al paso que crean necesidades artificiales, enteramente desconocidas en el estado salvage, dan un caracter particular á las naturales, haciendo al hombre civilizado tanto mas dependiente de ellas, cuanto mayor es su civilizacion; pudiendo citarse grandes y notables ejemplos de naciones que han ido perdiendo su natural vigor segun iban aumentando en cultura. Pero todos estos inconvenientes que han producido la idea de que el estado de adelantamiento disminuye el vigor físico de los pueblos, prefiriendo algunos el estado salvage, han sido y son una consecuencia de la imperfeccion de aquel estado, y de no haber cultivado los órganos á la par del entendimiento, buscando con ansia los placeres de los sentidos, sin educar á estos, tanto para evitar sus malos efectos, cuanto para ponerles en estado de que sea mayor su goce.

Lejos de nosotros el creer que el estado de civilizacion disminuye la energia física de los pueblos que han llegado á tal punto, pues juzgamos un baldon para la inteligencia humana, el que habiéndose lanzado hasta los astros y hallado la ley que dirige sus movimientos, penetrado en las estrañas de la tierra, mudado la faz del globo cambiándole su superficie; acortado las distancias á pesar de los vientos y de las aguas del mar; perfeccionado las razas animales, y las especies de vegetales, hasta el punto de dar á estos y aquellos lo que puede casi mirarse como una nueva existencia, no hubiese hallado en sí misma los medios de impedir que los órganos con que ejecuta tan admirables portentos, fuesen víctimas de la energia del principio que los anima y los mueve.

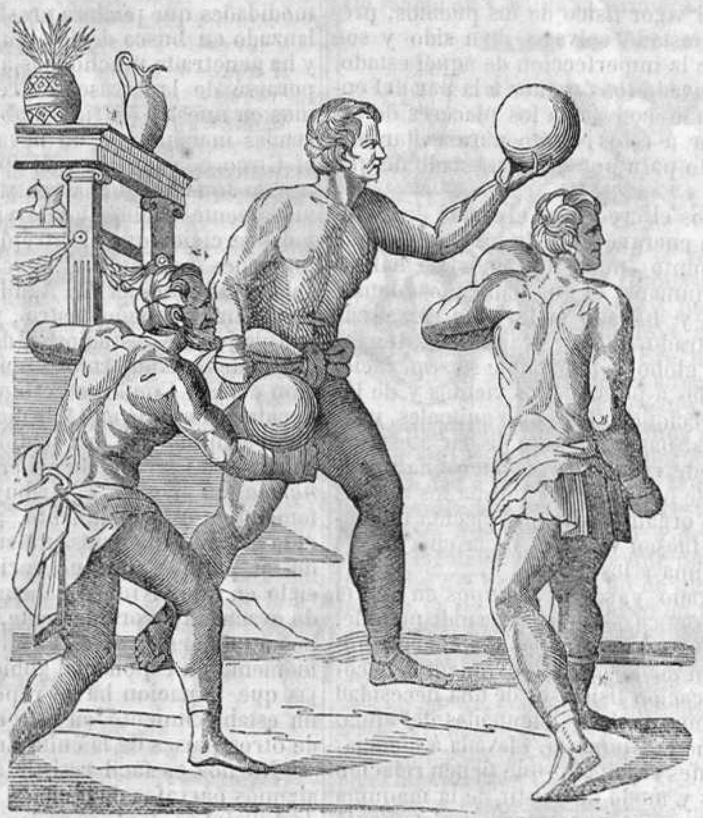
Pero hemos llegado ya á los tiempos en que el mundo civilizado reconoce como máxima indisputable, que el arte de habituar á los órganos del cuerpo humano á ejecutar con facilidad los movimientos necesarios, ó sea la educacion física, es de una necesidad tan indispensable como la de las facultades del alma. Tiempo es ya de que la Gimnásia, elevada á ciencia, produzca los escelentes resultados que tienen relacion con los movimientos y modo de existir de la máquina humana, y de que se desenvuelvan completamente los principios en que ha de fundar la inteligencia el cultivo de esta máquina, á fin de lograr que se dirijan aquellos movimientos, y con ellos su modo de existencia, de la manera mas á propósito para ejercitar hasta lo sumo las facultades intelectuales, aumentando al propio tiempo la fuerza y energia de la organizacion. Estos son los dos grandes é importantes objetos de la gimnástica, tal cual se entienden ó deben entenderse en nuestros dias; su logro será el complemento de los beneficios que la civilizacion ha hecho ya al hombre, y este logro no es un sueño ó un producto de la fantasía, pues son ya demasiado manifiestos los progresos que para obtenerle ha hecho la gimnástica, aun cuando habiendo sido cultivada hasta ahora casi prácticamente, y habiéndose estudiado los medios que emplea solo de un modo empírico, esté muy lejos de haber recibido toda su estension, ó de haber producido el cúmulo de ventajas que deben esperarse de ella, cuando hecha verdadera ciencia con el auxilio de tantas otras que pueden acompañarla, fije la coleccion de principios en que ha de fundarse, ó en otros términos, forme su teoria, tanto mas posible de ser formada en nuestra época acertada y completamente, cuanto los grandes adelantamientos hechos en las ciencias físicas, exactas, naturales y médicas, presentan ya una suma de conocimientos aplicables á ella.

Entre las personas que con mas avidez se han dedicado á su estudio, merece un lugar distinguido el *Sr. Conde de Villalobos*, el cual ha mostrado una aficion y una perseverancia sin ejemplo, tanto mas laudable, cuanto que ocupa un rango en la sociedad de gran valia. Pero este noble patricio, mirando mas bien á buscar la felicidad de sus compatriotas, que á las comodidades que pudiera prestarle su noble cuna, se ha lanzado en busca de los conocimientos de la ciencia, y ha penetrado mucho mas allá de lo que pudieran esperarse de la escasez de recursos que esperimentamos en nuestra patria. El abandonaba su lecho en las crudas mañanas de un nevado invierno, y concurria al Circo con el objeto de aprovecharse de las lecciones de aquellos gimnastas, y á fé que lo consiguió famosamente, habiéndosele visto desempeñar los mismos ejercicios que el intrépido Ratel ejecutaba en las funciones por aquella época. No se concretó á esto solo la aficion del Sr. Aguilera; con incansable celo formó un pequeño teatro, y en él reunió una infinidad de jóvenes estudiosos, de los que consiguió sacar escelentes y aventajados discípulos. Mas para la ambicion del Sr. Conde era este un campo estrecho y reducido; asi es que en 15 de diciembre del año anterior, elevó al ministerio una sentida y estudiosa esposicion, solicitando la gracia de poder establecer un *Gimnasio normal* en Madrid, contribuyendo con sus luces á su fomento y establecimiento. ¡Gloria y prez al entendido español que consagra sus conocimientos en bien de su pais, y que no vacila ante las exigencias del siglo en que vivimos! Sabemos que la solicitud ha sido evacuada favorablemente, y que los ilustres cuerpos á quienes ha sido consultada, no han vacilado un momento en esponer al gobierno las inmensas ventajas que la nacion ha de reportar de la formacion de un establecimiento en esta corte, á imitacion de los de otros paises de la culta Europa.

No nos es fácil resistir á la tentacion de copiar algunos párrafos de la citada esposicion de Sr. Conde de Villalobos, tanto para dar á conocer á nuestros lectores los inmensos beneficios que reporta la ciencia,

cuanto porque se vea cómo emplea sus momentos de ócio el virtuoso patricio, consagrándolos en beneficio de sus conciudadanos. La memoria dice asi.

«Excelentísimo Señor.—El mucho deseo que siempre he tenido de ser algun dia útil á mi patria y á la humanidad, me impulsó, hace algunos años, á dedicarme con un incesante anhelo y constante trabajo, al estudio de las ciencias. Mucho titubeé al emprender mi carrera, para conocer á cuál de los ramos del saber humano debia con predileccion dedicarme; todos ellos halagaban en estremo mi aficion al estudio, y entre tan preciosos y delicados objetos dificil se me hacia la eleccion. Conocia que á todos era imposible dedicarme, porque cada uno de ellos habia visto nacer y morir en su inmenso campo, sin detenerse un momento en su constante y velocísima carrera, á muchos grandes y esclarecidos varones. ¿Cómo, pues, podia yo aspirar á tan gigante empresa? Yo, que no me cansaré de pedir á los hombres disimulen mi arrogancia por haber intentado con tan escaso talento colocarme en la senda de las ciencias fisicas. Estas ciencias, Excmo. Sr., han sido y serán constantemente el objeto de mi estudio, y entre ellas la Gimnásia es la que ha llamado mas particularmente mi atencion. Creí que era el ramo á que debia con predileccion dedicarme, por ser el mas conforme con mis gustos é inclinaciones, y como constantemente he pensado que los hombres deben reflexionar profundamente sobre la clase de estudio ó profesion á que deben dirijirse, antes de abrazar ninguno, pues, si se colocase cada uno en el lugar que en la sociedad le corresponde, ganarian indudablemente mucho los conocimientos humanos: por esta razon yo he abrazado con la Gimnásia, tendiendo las manos á todas las ciencias que con ella íntimamente se relacionan. No se crea por esto que me considero en la elevada cumbre de tan bienhechora ciencia; pues, aun cuando, como he dicho mas arriba, ella es para la que me he creido mas á propósito, los profundos conocimientos que para desempeñarla dignamente son necesarios, tanto en anatomía cuanto en fisiolójia, física, mecánica, moral, educacion y muchos otros ramos del saber humano, hacen desconfiar en estremo á mis débiles fuerzas. Pero no puedo menos de desechar esta natural timidez mia, al ver á mi patria privada de los grandes y preciosísimos recursos, que esta ciencia posee para beneficio del Estado, de la humanidad, y de la educacion: de la educacion (que es sin duda el medio mas poderoso que podemos poner en obra para llegar á nivelarnos con las naciones vecinas) al ver que de ella sacan tanto provecho los estranjeros, al volver la vista á todas las naciones que nos rodean, y encontrarlas llenas de recursos, que este ramo, niño todavia, las suministra. No puedo menos, repito, de desechar mi natural timidez á la vista de estas reflexiones, y pedir al Gobierno de S. M., en nombre de la Patria y de la humanidad, el pronto establecimiento de un Gimnásio Normal, tal cual yo despues de un profundo estudio, y de haber visitado los principales establecimientos de este género en el estranjero, me he atrevido á concebirlo.



(Juego de la pelota de viento.)

«Pasaré ahora á hacer una ligera reseña de las estraordinarias ventajas, que un establecimiento de esta clase puede reportar á la nacion. Pero antes de entrar en este asunto, no puedo menos de hacer presente al gobierno de S. M., como á la nacion entera, que jamás he pensado vender á mi patria los conocimientos que con continuo estudio y reiterado trabajo haya podido adquirir; que no verá esta en mí, sino un hombre siempre ocupado en presentarla nuevos y nuevos medios de hacerse sabia, fuerte y poderosa: un hombre que ninguna recompensa le pedirá por sus trabajos: pero que la tendrá harto grande y satisfactoria, si á la sombra de ellos la viera llegar algun dia al mas alto grado de esplendor, si viera á la humanidad serle deudora de algunos socorros, y á sus compatriotas juzgarle digno de ellos por haber contribuido á su gloria y felicidad. Esta es la única recompensa que espero de mis trabajos, y la sola que puede galardonar mis desvelos.

«Muchos son los beneficios que de un Gimnásio sabiamente dirijido pueden sacarse. Muchos son los recursos que yo creo poseer para conducir á los hombres á un grado de perfeccion, que no es facil concebir; muchos los medios de que puedo rodearlos para ser en todos casos y en todas profesiones útiles al Estado y á la humanidad. Muchos los que puedo prestarlos para vencer física y moralmente (aunque parezca arrogancia el decirlo) aun á los gimnástas educados en los establecimientos estrangeros.

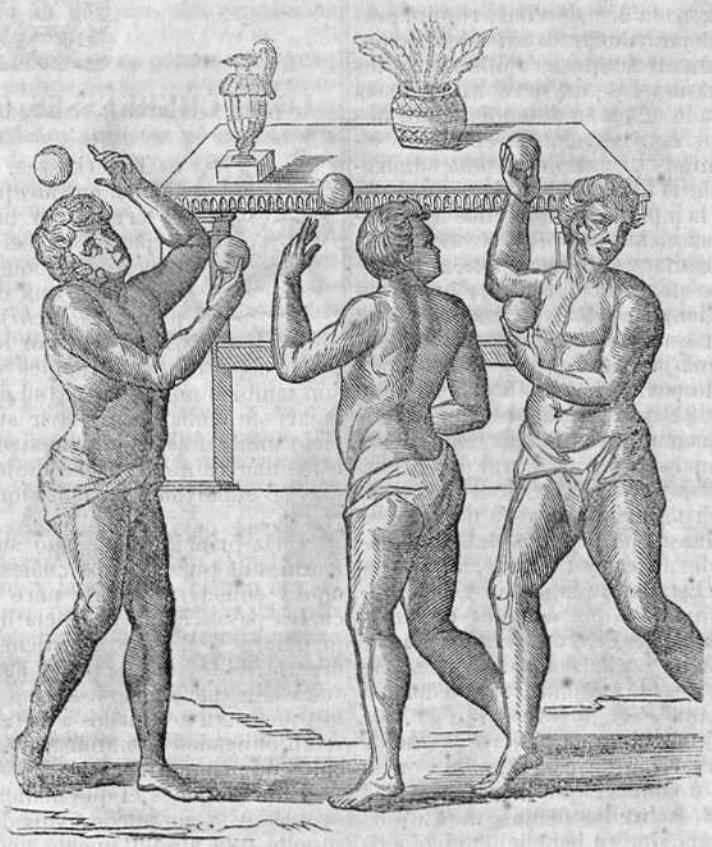
«Está fundada la Gimnásia que yo tengo el honor de profesar, en las leyes de la organizacion del hombre, y en los principios del interés individual y publico. La de mi amigo el coronel Amorós, digno maestro del arte, estriba sobre la misma base, pero aun cuando los dos nos dirigimos á un mismo objeto, no lo hacemos por el mismo camino; y aun cuando considero su Gimnásio como uno de los primeros y mas sabiamente dirijidos de Europa; con todo, mi método se desviará en muchas ocasiones del suyo, por no hallarse conforme con mis principios.

«El Gimnásio del que voy á presentar tan sucintamente, como me sea posible, las mas señaladas ventajas, dejando á la sábia razon del Gobierno de S. M. la deduccion de un sinnúmero de consecuencias, que de lo espuesto para beneficio de los hombres y de la Patria pueden sacarse, es un Gimnásio completo, un Gimnásio que abraza todos los ramos de la ciencia, si la despojamos de la Gimnásia, funámbulica, ó escénica, que por ahora la desecho de este Gimnásio.

«La Gimnásia, que considerada de un modo general «*es la ciencia que trata de la perfeccion de nuestros órganos para el mas completo desarrollo de cada una de sus diversas facultades* (1),» la dividiremos en los tres grandes ramos que abraza, y que debe reunir el Gimnásio que yo propongo, y son:

Gimnásia civil ó industrial.—Gimnásia militar, terrestre y marítima.—Gimnásia médica.

(1) Definicion del autor.



(Juego de la pelota trigonal.)

GIMNÁSIA CIVIL Ó INDUSTRIAL.

«Antes de empezar á demostrar las ventajas, antes de presentar el grandioso espectáculo que ha de verse al entrar en mi Gimnásio Civil, no puedo menos de llamar la atencion de V. E. para que la grabe en tan hermoso cuadro profundamente. Figurémonos á un pueblo entero, figurémonos al pueblo Español incesantemente ocupado en hacerse fuerte, sábio, poderoso y grande. Si queremos saber los medios que para conseguir tan alto objeto pone en accion, observémosle dentro del Gimnásio. Se verá á este establecimiento perfeccionando sábiamente al hombre físico, para ocuparse sin perder un solo instante del hombre moral. Le veremos diciendo al hombre lo que le dice el hombre. Si en él se observa la educacion de la juventud, la encontraremos ocupada en hacerse fuerte, firme, resistente, ágil, veloz y diestra; si se la pide regularidad, demostrará la costumbre adquirida de observarla en todos sus movimientos y determinaciones; si gracia, pondrá delante de los ojos la debida correspondencia de las diferentes partes de su cuerpo: si su salud, dirá que la tiene perfecta, y que en los Gimnásios bien dirijidos se adquiere la facultad de conservarla en toda clase de estaciones y climas. El *celo*, esa facultad que como se sabe consiste en el eficaz cuidado y vigilancia, con que se procura el cumplimiento de las leyes y obligaciones de cada uno, se desarrolla y perfecciona en los Gimnásios en alto grado. Nada diré del valor, nada de la energia, nada de la perseverancia, nada de la prevencion, como tampoco de la prudencia; nada diré de ellas, repito, porque la sabiduria no dejará dudar de su adquisicion.

»Si mas profundamente se quisiera observar á los educandos del Gimnásio; si se quisiera saber hasta qué grado han ilustrado ellos su entendimiento: nos acercaremos á oir sus conversaciones; en ella se verá á los mas tiernos niños discurrir con una admirable exactitud acerca de la teoria de sus movimientos, se admirará sin duda la intelijencia que ellos demuestran, y los sabios razonamientos de que usan para hacerse capaces de ejecutar cualquiera accion: llamará profundamente la atencion el ver una juventud que se esplica en el lenguage de las ciencias, y que ha llegado á adquirir este grado de perfeccion sin apercibirse de ello; una juventud, que está acostumbrada á pensar en todo cuanto hace y á saber el por qué de todas las cosas. ¿Y qué diré del tierno, virtuoso y bienhechor espectáculo, que la ejecucion de los ejercicios de beneficencia, ó sea la moral en accion, presenta en el Gimnásio civil? ¿Qué podré decir de este delicadísimo cuadro, en que se verá un número considerable de personas, que despues de haber desarrollado sus facultades físicas y morales, las consagran para servicio del Estado, de la patria y de la humanidad? ¿Qué de aquellos, que despues de haber adquirido cuantas cualidades llevamos enunciadas, y muchas otras, que por no hacer demasiado largo esta esposicion, hemos dejado de emitir, se dedican á aprender prácticamente los medios de salvar la vida de sus semejantes de toda clase de peligros? ¿Qué de aquellos, que se familiarizan de esta manera con la virtud, que aprenden á conocer que la superioridad que ellos han adquirido sobre los demas, nunca puede estar mejor empleada, que en beneficio del género humano? Innumerables son las ventajas, que una educacion de este género presenta; pero no son seguramente estos los solos beneficios, que de la Gimnásia pueden sacarse para la prosperidad de nuestra nacion. Los artistas de todos géneros, conocerán por ella la manera de emplear mejor sus fuerzas físicas, sabrán los medios de trasportar toda clase de objetos del modo mas sencillo, podrán, habiendo recibido la educacion Gimnástica, trabajar un número de horas mas considerable, sin menoscabo de su salud, y hacer en dos horas, lo que ahora, á duras penas, pueden hacer en cuatro. Aquellas artes, que por su ímprobo y fatigosísimo trabajo son la causa de muchas enfermedades, y aun de la muerte de los infelices que para buscar su sustento, á ellas se dedican, no harian esos tan lastimosos destrozos, porque la Gimnásia las proporcionaria sugetos capaces de soportar sus penosisimas tareas. Los bomberos, esos hombres á quienes se les presenta continuamente la ocasion de hacer señalados servicios á la humanidad y á los intereses públicos y particulares, conocerian, para prestarlos, un sinnúmero de medios mas sencillos, mas prontos y capaces de ponerse en práctica en todas ocasiones, que los que ahora conocen.

«Estas son algunas de las principales ventajas, que de mi Gimnásio civil pueden sacarse. Inútil creo decir, que cuantas facultades se proporcionan en él á los hombres, pueden de la misma manera generalizarse en las mugeres. (*Concluirá.*)

LOS TCHERKESSES O CIRCASIANOS.

Los Tcherkesses, que impropiamente se llaman en Europa circasianos, habitan el territorio y las montañas situadas á la parte acá del Cáucaso. Esta nacion guerrera se compone de pequeñas tribus, cada una de las cuales tiene sus príncipes (*Pchi*); los *work* ó antiguos nobles llamados *ouzdens* por los tártaros y los rusos; los libertos de los príncipes y de los ouzdens; que son tambien nobles en virtud de su emancipacion, sin dejar, sin embargo, de vivir sujetos en punto al servicio militar, á sus antiguos señores; los libertos de estos nuevos nobles, y en fin los siervos (*tcho Koht*), que se subdividen en labradores de las clases superiores.

Cada príncipe tiene bajo su dependencia muchas familias de ouzdens, los cuales pueden dejar su príncipe y someterse á otro, pero no asi los siervos, los cuales pasan como herencia de padres á hijos. Los príncipes y los ouzdens tienen derecho de vida y muerte sobre sus siervos, y aun les está permitido el venderlos; pero no pueden enagenar separadamente los que están destinados á la agricultura. Los siervos están obligados á suministrar á sus ouzdens los artículos de primera necesidad.

El príncipe es el que manda el ejército en tiempo de guerra, y no puede exijir de sus ouzdens mas de aquello que absolutamente necesita, debiendo estos seguirle con toda su gente en caso de guerra.

Es costumbre que el príncipe haga algunos regalos á sus nobles, los que se trasmiten de padres á hijos: pero si un noble se niega á obedecerle sin justa causa, entonces tiene obligacion de devolverle cuanto sus antepasados hayan recibido del mismo.

La agricultura es la ocupacion esclusiva de los siervos, pero no reconocen mas abonos para sus tierras que es el quemar todas las primaveras la yerba que nace. No cultivan mas que el mijo y alguna espelta, pero crian mucho ganado y abejas. Cuando á los dos ó tres años se ha cansado de producir la tierra, queman sus aldeas y se marchan á otra parte.

Sus casas estan construidas de mimbres y barnizadas con tierra arcillosa por dentro y fuera; tienen de cuatro á cinco toesas de largo, y cerca de toesa y media de ancho, y estan cubiertas con un techo de paja ó mimbres. Sus aldeas forman un recinto circular, y nunca tiene arriba de 40 á 50 casas. Durante la noche encierran el ganado en medio de este recinto; aqui es tambien donde encierran á las mugeres, niños y ancianos, en caso de ataque.

Su única ocupacion es la caza, y suelen pasar dias enteros en medio de los bosques sin otro alimento que un poco de mijo.

Los Tcherkesses son de mediana estatura, pero muy esbeltos y bien formados. Generalmente tienen buenas facciones, ojos y cabellos negros, y muy anchos de pechos y espalda. Sus mugeres son de una singular hermosura; y es un error el creer que los harems de los turcos están llenos de Circasianas, pues nunca los Tcherkesses venden á los turcos personas de su nacion. La mayor parte de las mugeres hermosas que se venden en Turquia, son originarias de la Mingrelia y de la Imeretria.

El vestido de los Tcherkesses es cómodo y lijero; redúcese á una camisa de tela blanca ó de tafetan encarnado, encima de la cual se ponen una chupa de seda adornada con bordados. Encima de esta chupa se colocan una especie de *surtú* muy corto que tiene en cada lado varios bolsillos pequeños divididos en varias separaciones para meter los cartuchos. Llevan botas encarnadas de talon muy alto, y en la cabeza se ponen un gorro pequeño acolchado que parece un melon partido por medio. Los hombres llevan bigotes y aun muchos de ellos se dejan crecer toda la barba; se cortan el pelo muy corto, y no se dejan mas que un mechon de algunas pulgadas de largo hácia la coronilla.

Las mugeres llevan anchos pantalones, y se envuelven la cabeza en un paño blanco que se atan por debajo de la barba. Usan chanclos para no mancharse el calzado, y nunca salen sin tener guantes en las manos.

Las solteras usan un gorro parecido al de los hombres, y se hacen largas trenzas con el pelo que se echan hácia atras sobre la espalda. Tienen la garganta muy delgada, pues procuran adelgazarla por medio de un camisolin de cuero muy estrecho que se cosen en el pellejo desde la edad de 9 ó 10 años. Las solteras se tiñen las uñas con una especie de balsamina encarnada llamada Kna, sin poderlo usar otras que ellas por no hacer sospechosa su virtud.

Se sientan en el suelo con las piernas cruzadas, y para comer no usan de mas instrumentos que de sus manos. Los hombres viajan á caballo, y las mugeres en carros tirados por bueyes.

Los hombres no salen nunca sin sus armas y su *djato* ó especie de capa de fieltro de pelo muy largo, con que se cubren las espaldas aun en tiempo de calor. Las armas son: el sable, el puñal, el fusil, la pistola, el arco y la aljaba.

Ejercen en tal grado la hospitalidad con los estranjeros, que los defienden hasta con peligro de su vida. Si quieren atentar contra su huésped, la muger le hace chupar la leche de sus pechos y asi queda reconocido por hijo; toda la familia corre á su defensa, y se trasmite esta venganza de padres á hijos, y aun á las descendencias mas remotas.

No tienen tribunales ni leyes escritas; todos los asuntos contenciosos se ventilan siempre por un consejo formado de los mas ancianos de entre los príncipes, los ouzdens y aun los aldeanos ricos.

En los casamientos se observa la distincion de clases. Si un recien casado echa de ver que su esposa no está virgen, la devuelve á su familia y se queda con el dote. Sus parientes la dan muerte ó la venden.

A la muger adúltera la afeita el marido los cabellos y la corta las orejas y la mangas de los vestidos; sus parientes la venden ó matan. El cómplice es muy raro que evite la venganza del marido ó de los parientes de este.

El divorcio es permitido, y se verifica de la manera siguiente: el marido se separa de la muger delante de testigos, restituyéndola el dote que ha recibido, y entonces puede ella volverse á casar, ó la echa de su casa lisa y llanamente: en este caso tiene derecho á recobrarla luego que se haya pasado un año; pero si deja pasar dos sin reclamarla, el divorcio se considera acabado por esta sola razon, y su muger queda en libertad de contraer un segundo matrimonio.

Los Tcherkesses miran el amor como una debilidad, y creerian ofender las buenas costumbres si saliesen en público con sus mugeres. Los recien casados tienen que introducirse de noche y á escondidas por la ventana en el cuarto de sus mugeres. No pueden presentarse delante de sus padres hasta despues de un año de matrimonio, ó despues del nacimiento de su primer hijo.

Cuando muere un gefe de familia, sus bienes permanecen indivisos entre sus hijos, quedando al cuidado de la madre. A la muerte de esta, se encomienda generalmente su administracion á la muger del hijo mayor. Cuando llega el caso de hacerse las particiones, ella es la que las hace; la parte mas crecida es para el hijo mayor, y la menor para el mas jóven. Los hijos naturales están escluidos de la herencia; la familia es quien se encarga generalmente de mantenerlos.

COSTUMBRES DE TUNEZ.

Gran ayuno ó cuaresma (el Randan). Gran Pascua (el Aid-el-Kbir).

El dia que aparece *la luna nueva, la luna de Randan*, mes solemne en cuyo primer dia se vió la divina paloma llevar desde el cielo á Mahomet la palabra celestial, no le saludan los musulmanes con acentos de alegria ni con cantos de triunfo, sino con el ayuno y la oracion.

Empiezan estos ayunos al rayar el crepúsculo del alba, y continuan por espacio de 13 dias, durante cuyo tiempo se abstienen de toda comida y bebida, y aun de su pipa y caja de tabaco. Entonces varia su método de vida, pues sus almacenes y comercio queda cerrado durante el dia, abriéndose solo por la noche. Entonces los moros y los árabes hacen su comida, fuman su pipa, y se toman su taza de café, hacen sus abluciones,, y van á reponerse de las fatigas del ayuno á los diferentes cuarteles de la ciudad.

Luego que asoma el dia, se vuelven á sus casas y se meten en la cama. No falta quien despues de algunas horas de sueño va á pasearse, prefiriendo siempre para esto los cuarteles francos; manifestando, en la color pálida y en lo estirado de su cara, ser un beato musulman; pues continuamente se le oye recitar versículos del alcoran, y pasar entre sus dedos las gruesas cuentas de un rosario. Algunos hay que cubiertos con la máscara de devocion, comen mejor en el Randan que en ninguna época del año, pero siempre lo hacen de noche por no causar escándalo.

Estos ayunos causan tan mal humor en los musulmanes, que durante esta época es cuando el marido aburrido de su muger quiere separarse de ella y vivir en el celibato: el bey y sus empleados suscitan querellas á los europeos, y tienen altercados con los cónsules de cada nacion: el deudor vuelve la espalda á su acreedor y le paga en injurias y desverguenzas: los jueces musulmanes condenan sin remision á los judios y cristianos, y entonces es cuando estos sufren todo el peso del esplin mahometano.

Pero pasaron ya los ayunos y el estandarte del profeta ondea orgulloso en las puertas de la ciudad. Los coches y caballos van y vienen, y los pabellones de los cónsules estrangeros se despliegan por todos lados. Este dia tan deseado restituye la salud á los musulmanes, vuelve al trabajo tantos brazos entullidos, y sacan á la industria y al comercio del profundo adormecimiento en que yacian sumergidos.

Aquel dia se ven llenas de gentes las estrechas calles de Tunez, y que se entregan todos á un increible regocijo: hombres de todas clases se abrazan como hermanos donde quiera que se encuentran, ó que se aprietan cordialmente la mano , teniendo puesta mientras tanto la otra sobre el corazon; que preguntan por la salud de todos los de la casa sin quedar en olvido ninguno. Ocupan por lo regular ocho dias en visitarse y en hacerse mútuos regalos de confituras, tortas, almendras, alfónsigos, granadas, naranjas y dátiles frescos: he aqui el movimiento de toda la ciudad en aquellos primeros dias.

El primer dia de Pascua es permitido á las moras salir acompañadas de sus esclavas. Cualquiera que quiera verlas no tiene mas que salir fuera de las puertas de la ciudad y las verá lujosamente ataviadas: no es posible formarse una idea exacta de la riqueza y variedad de los colores de sus vestidos. Las perlas y los diamantes deslumbran la vista; las uñas de sus dedos tienen un color de Isabela que les ha dado cierta pasta que usan al intento; en sus manos brillan anillos y sortijas engastadas en esmeraldas y rubíes, y en rededor de su cuello collares de oro y de diamantes; sus puños están adornados de riquísimos brazeletes, y sobre el tobillo llevan grandes anillos de oro y plata cincelados. Se aprovechan de este dia de libertad para visitar las tumbas de sus antepasados. Allí, libres de la vista celosa de sus maridos, se levantan el velo y respiran el suave bálsamo de las flores; sus sonrosadas mejillas aumentan la blancura de su tez; sus ojos grandes, negros y espresivos parece que acusan sus deseos, y en sus entreabiertos labios habita la sonrisa de los placeres. En seguida se las vé vagar en rededor de las tumbas, con la cabeza baja, mientras que sus esclavas lloran y se desfiguran por cuenta de sus amas.

Concluidas sus oraciones van á pasearse á las ermitas de los morábitos; sus pasos tímidos y voluptuosos se vuelven mas rápidos y ligeros; corren, trepan por las colinas y las rocas, y al anochecer se vuelven á la ciudad donde las aguardan sus impacientes maridos. ¡Podrá recompensar un dia la esclavitud de un año!.....

Despues de la cena las mugeres se entran á sus habitaciones, donde no se reciben mas que á sus parientas y amigas. Los maridos se reunen con sus amigos en un salon rodeado de divanes y cogines de damasco, donde se ejecutan los bailes que duran la mayor parte hasta el dia siguiente, pudiendo las mugeres observar estas fiestas desde su cuarto. A estos bailes, que consisten en las posturas mas voluptuosas y en los mas licenciosos movimientos, se siguen los cantos, melodía sin espresion y que solo pueden agradar á los moros. Durante esta diversion no dejan de circular por la sala la pipa, el café, y los refrescos de todas clases.

En estos regocijos no son olvidados los criados de la casa. En el portal, que es donde estos están generalmente, se les regala con el famoso plato nacional llamado el *Kusikusso* y otros muchos manjares. Esta convocacion á una mesa comun de todos los individuos de la familia, de todos los parientes, amigos y criados, tiene un aspecto singularísimo.

Asi es como los tunecinos, tanto amos como criados, pasan estos ocho dias grandes del año, en justo desquite de un ayuno de 30 dias.

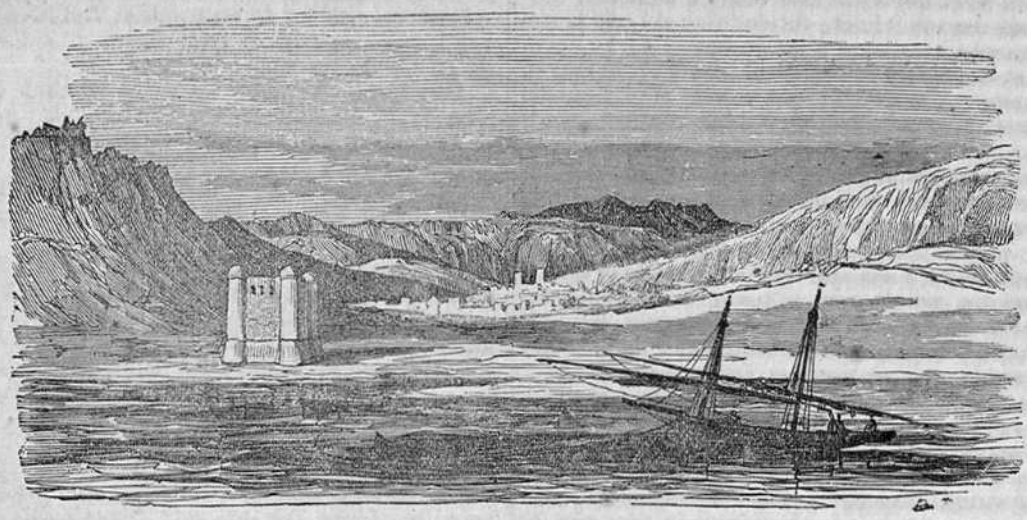
—La España pintoresca de Van-Halen merece cada dia mas aceptacion; en el cuaderno de la Corrida de toros, ha desplegado su autor una gracia y un estilo que no se notaba en los anteriores. Se la recomendamos á nuestros lectores.

—Es muy digno de recomendacion el teatro de Buena-Vista, pues todas las funciones se desempeñan con mucho acierto, y siempre en sus recomendables actores se observa el laudable empeño de complacer al público, que por su parte le corresponde con su continua asistencia. Entre los que mas se distinguen, figuran el señor Baus que caracteriza todos sus papeles con suma inteligencia; la señora Garcia y los Sres. Rada, Flores, Iriarte y Espinosa.

Advertencia. Ocupados en la confeccion de nuestro periódico, con el objeto de remitirlo adelantado á nuestros suscritores de provincia, se nos pasó advertirles, que desde 1.° de setiembre cesaba la rifa mensual, pues ademas del sobreprecio que se nos carga en cada número, este es mas escesivo con respeto á las obras. A hacer esta suspension, nos obligan los perjuicios que tenemos que arrostrar para cumplir con nuestros abonados.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.



TETUAN.

Tetuan, ó Tetauan, la antigua *Jagathon* de Ptolomeo, es una villa grande, comercial, bella y rica por el Mediterráneo, á 50 kilómetros S. E. de Tanger, cercada de un viejo muro, y flanqueada de torrecillas de cinco metros de diámetro, sin fosos ni obras esteriores. Encierra su circuito mas de 1500 casas, un kasbah (café donde se permite fumar) dos mezquitas, siete sinagogas, y dos ventorrillos ó posadas. Su poblacion se valua en 16,000 habitantes, repartida de la manera siguiente: 9000 son moros; 4,200 judios; 2,000 negros, y 800 berberiscos. Todas sus calles son, como en Fez y otras villas del imperio, cubiertas por lo alto, en forma de largas y oscuras galerias, y adornadas en sus costados de gran número de pequeñas tiendas. El comercio de Tetuan está muy relacionado, y en el dia se verifica con España, Gibraltar, Francia é Italia, consistiendo la mayor parte de sus artículos en lana, pieles, sedas, naranjas, cera, tierra para batanes, bueyes, etc. El kadí actual de Tetuan, Mahammed-Achad es uno de los hombres de mas influencia en el consejo del emperador.

El trage peculiar de sus habitantes, consiste en una camisa con mangas estremadamente largas, un enorme calzon de tela blanca, una almilla de lana, ó un sayo de paño burdo, á la manera que lo usan las gentes del campo, y un gorro rojo y puntiagudo. El mayor número lleva una tela de muselina blanca rodeada al gorro ó turbante, el que cubren con el haïk, especie de capa con capucha, y al cual le dán el nombre de *albornoz*, hecho en su mayor parte de una tela de lana blanca: su calzado se compone de balbuchas ó pantuflas amarillas. Las mugeres visten de la misma manera que los hombres, consistiendo el trage de los niños en una simple túnica sostenida por un cinturon.

GIMNASIA.

(*Conclusion.*)

GIMNÁSIA MILITAR, TERRESTRE Y MARITIMA.

De cuánto serán capaces los soldados españoles educados en mi Gimnásio militar, lo veremos bosquejado con poquísimas palabras.

«Podrian andar un número considerable de leguas de 8,000 varas, sea la calidad del terreno, por donde fueren conducidos, la que quiera, empleando el corto espacio de 35 minutos en cada una. Será tan admirable la exactitud con que esto ejecuten, que conociendo el gefe de la fuerza la hora á que han salido de cualquier punto dado, con la mayor seguridad podrá decir, consultando su reloj, en cualquier sitio de la carrera, el número de varas del espacio recorrido. De la misma manera, si conoce esactamente la longitud que hay de un punto á otro, sabrá sin equivocarse un solo instante, el tiempo que sus soldados emplean en recorrerlo. La velocidad enunciada será la que pueda pedírseles cuando se trate de trasladarse á 10, 12, 14

ó mas leguas de distancia; pero si se tratase de 3, ó 4, podrán emplear tan sólo 30 minutos en cada una. Sin duda se pensará, que si ejecutan los soldados tan gran hecho, será á costa de perder muchos de ellos en el camino, y de llegar al punto deseado, los que puedan resistir tan penosísima fatiga, incapaces de ejecutar otro tanto sin un considerable número de horas de descanso. Nada de eso; por casualidad se verá la pérdida de un solo Gimnasta en una de estas carreras; con la mayor certeza se podrá contar con la llegada de todos ellos al punto designado; con la mayor seguridad disponer de ellos acto continuo para la mas encarnizada lucha; sin la menor desconfianza pedirles cualquiera de las grandes y estraordinarias acciones, de que ahora los vamos á admirar capaces.

«Si quisiéramos en la toma de una plaza emplear nuestros soldados, sabrán trepar con una celeridad admirable á las mas elevadas murallas, franquear los mas anchurosos fosos, atravesar los mas caudalosos rios; y en fin, vencer cuantos obstáculos haya inventado el arte, y cuantas dificultades pueda oponer la naturaleza á sus designios. Con la misma facilidad se trasladarán nuestros soldados á la cumbre del Apenino, que podrán correr por las llanuras de la Mancha. Sin duda conociendo lo que se hace en los Gimnásios estrangeros, se pensará, que solo me atrevo á conducir la infanteria á parajes tan estraordinariamente escabrosos y elevados. Recursos mucho mas estraordinarios me ha proporcionado mi continuo estudio en el medio de adquisicion y en el empleo de la fuerza física de los hombres.

«Figurémonos al ejército español en la falda de una montaña de 200 á 300 pies de elevacion, de una montaña vertical en toda su circunferencia y llena de los mas grandes obstáculos: pues bien, si preciso fuera trasladar todo nuestro ejército gimnasta á lo mas elevado de esta escarpada roca, en un breve espacio de tiempo veriamos á la infanteria con todos sus pertrechos, á la artilleria con sus cajas y cañones, á la caballeria con sus caballos y monturas, disfrutando del airc de su elevada cumbre. De la misma manera poseo medios para trasladar este ejército de un lado á otro de qualquier muralla. Previendo la objeccion, que al oir acciones tan grandes é inconcebibles se me pudiera hacer, voy á responder á ella. «V. trasladará, se me puede decir, un ejército de un lado á otro de una muralla, ó á la cima de la mas alta roca, pero para ello necesitará ocupar varios furgones en la conduccion de máquinas. Nada de eso, tan sencillos son los medios que para conseguirlo puedo dar á conocer, que los gimnastas sin embarazo ni fatiga puedan trasportarlo.» Ademas, aprenderian los militares en el gimnásio á arrojar toda clase de proyectiles á gran distancia con singular destreza y admirable acierto. Se les enseñaria á luchar y á hacerse dueños de las armas, y banderas de sus enemigos. Aprenderia la caballeria á montar y desmontar con la mayor celeridad; á cojer cualquier objeto del suelo sin apearse, á luchar con su enemigo desde el caballo; y en fin, se harian los soldados de todas armas, señores de cuantas cualidades debe tener un hombre de guerra. Los marinos serian educados (como lo son los ingleses en los Gimnásios que aquel gobierno tiene dedicados esclusivamente á este objeto,) para ser capaces de ejecutar con la mayor celeridad y destreza cuantas acciones pueden efrecérseles en el ancho dominio de los mares. Y los oficiales, tanto de esta arma, como de todas las demas, que se hallan obligados á ejecutar y mandar al mismo tiempo, se educarian para ser capaces de desempeñar hasta el mas alto grado, esa simultáneidad de acciones del cerebro.

GIMNÁSIA MEDICA.

«Si por el debilísimo bosquejo, que acabo de hacer de dos ramos precedentes de la Gimnásia, se conoce el sumo interés, que la nacion debe tener en plantear un establecimiento donde se perfeccionen hasta tan alto grado las facultades de los hombres, ahora veremos no está menos interesada en que abrace tambien el tercero, por no ser menos benéfico, y delicado el fruto que produce.

«La Gimnásia médica vendria á nuestro suelo para beneficio de la salud pública, para prestar nuevos socorros á la humanidad doliente, para rodear á los sábios intérpretes de la medicina de preciosísimos medios de que echar mano, para completar, en fin, los recursos de las ciencias médicas, de los que la Gimnásia, considerada bajo este punto de vista, forma una tan útil como esencial parte.

«Puede subdividirse la Gimnásia médica en tres ramos y son: *Gimnásia hijienica=Gimnásia terapeutica.=Gimnásia orthosomática.*

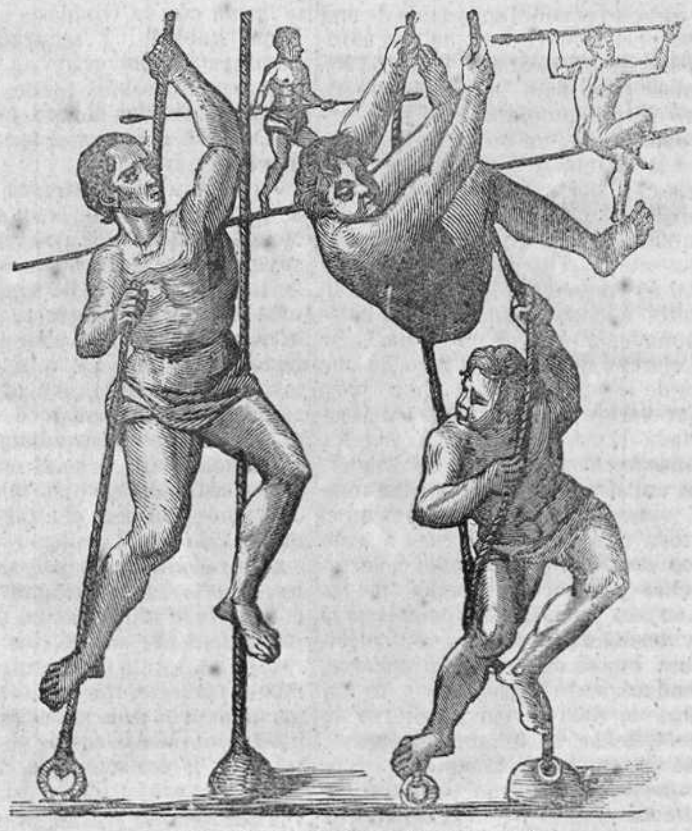
GIMNASIA HIGIENICA.

«Si consideramos á la Gimnásia médica bajo el punto de vista de la higiene, la veremos estrechamente ligada con la Gimnásia civil de que anteriormente hemos hablado. Y seguramente para conducir á los hombres á aquel grado de perfeccion, preciso es no traspasar los sábios preceptos de la hijiene, y necesario es haberlos dotado, como ya alli hemos dicho, de la facultad de conservar la salud, y de hacer mas dificil su pérdida.

«La Gimnásia hijiénica hace dueña á la medicina de un sinnúmero de medios para la conservacion de la salud, medios de que sin este ramo esencialmente suyo carece; y ellos son verdaderamente tales, que no los puede suplir de ninguna manera. En vano la medicina sin la Gimnásia, pretenderia formar hombres capaces de soportar penosísimos trabajos, sin padecer su salud. En vano se esforzaria en aumentar los diámetros de la cavidad del pecho, en aquellos sugetos que los tienen poco considerables: conoceria, sí los perniciosos resultados á que esta conformacion podia conducirles, conoceria que una cavidad como esta, destinada á alojar unas vísceras tan importantes como el órgano central de la circulacion y los pulmones, no podia contenerse en tan estrechos límites sin un resentimiento palpable en el resto de la economia. Veria una anhelante respiracion en el sugeto, conocería la imperfeccion de la hematosis, advertiría palpablemente sus efectos en la nutricion, pero su remedio tan solo lo encontraria en la Gimnásia. De la misma manera veria con zozobra á una joven, en quien los diámetros de la pelvis fuesen pequeños, pasar por los diferentes estados de su vida, y cuando la encontrase en la gestacion, la consideraría destinada, ó á sufrir una operacion en estremo dolorosa, ó á ser tal vez sin recurso alguno, presa de una desastrada muerte. La Gimnásia hijiénica ademas de conservar la salud en todas las edades, sexos y temperamentos, preserva de muchas enfermedades, que por diferen-

tes causas, á pesar de los sábios preceptos de la hijiene médica (desprovista de este ramo) pueden en algunos sugetos desarrollarse. Ella presenta el medio mas eficaz, para que el tejido celular adiposo no adquiera una preponderancia escesiva en nuestro cuerpo; impide asimismo la acumulacion de fuerzas vitales á cualquier órgano ó víscera, ya sea cuando los sugetos se hallen dentro de los límites de una de las edades de la vida, ó ya en el tránsito de una á otra: tránsito escesivamente peligroso por esta razon en algunas de ellas. Si en este último beneficio nos detenemos un solo momento, veremos se interesan en él hasta el mas alto grado, no solo la hijiene pública, sino la moral y la educacion. Espondré, pues, con brevísimas palabras, los dichosos efectos de la Gimnásia cuando pasan los hombres de la adolescencia á la pubertad; cuando entran en esa edad de ilusiones; cuando asombrados de la percepcion de unas sensaciones, de que ellos hasta entonces no se habian apercibido, se encuentran muy en peligro de derrocarse en un precipicio abierto á sus pies, por el desarroyo y perfeccion de un órgano de los mas importantes de su economía, en un precipicio en que no pocas veces se despeñan para no volver jamás las facultades físicas é intelectuales mas aventajadas. Estraordinarios son los peligros que rodean en esta época á los hombres. Los órganos de la generacion despiertan de su letargo, y se hacen el sitio de concentracion de una cantidad de fuerzas vitales en estremo considerable: mimados por la naturaleza que en aquellos terribles momentos parece abandonar al resto del hombre para ocuparse esclusivamente de ellos, se entregan á hacer uso de su nueva facultad. La escesiva sensibilidad de estos órganos en aquella época los agarra imperiosamente por la mano, conduciéndoles á muy lastimosos desastres. En vano los mas sábios consejos pretendieran evitarlo: en vano se les rodeará de los mas celosos instructores; en vano se echará mano de medios mecánicos para impedir los dañosos efectos del onanismo: ellos burlarán la vigilancia de cuantas personas les rodeen y harán inútil el empleo de la mecánica. Pues, ¿á dónde acudir para atajar tamaños males? ¿A dónde volver los ojos para conducir á un puerto seguro á esta inesperta juventud? En la Gimnásia sin duda se encuentra el mas poderoso recurso para remediarlos, por ser el medio mas eficaz de repartir entre todos los órganos de la economia esa aglomeracion de vitalidad, que se hace la causa de tan dañosos efectos.

«Evita esta ciencia tambien la funesta preponderancia de los temperamentos; que se compliquen con una escecesiva sensibilidad nerviosa ciertas enfermedades agudas; que padezcan tanto los hombres cuanto las mugeres de convulsiones, debidas á la suma exaltacion del



(Gimnastas trepando por las maromas.)

sistema nervioso cerebro espinal; destruye los dañosos efectos de las meditaciones muy prolongadas; restablece un perfecto equilibrio entre todos los órganos y vísceras de la economía animal, y en fin, presenta un sinnúmero de recursos, para que gane mucho con ellos la hijiene pública.

GIMNASIA TERAPEUTICA.

«Si preciosos son los beneficios que la Gimnásia presenta á la hijiene, no son seguramente menores con los que enriquece á la terapéutica. Esta parte esencial de las ciencias médicas, pide mucho tiempo hace á voz en grito la pronta aparicion de un establecimiento de esta clase, de un establecimiento que ha de proporcionar un campo fértil y ameno para el tratamiento y perfecta curacion de muchas enfermedades. Y en efecto, ¿cuán preciosos no son los resultados que de él espera en el tratamiento de las irritaciones lentas de algunos órganos internos? ¿en unas irritaciones tales como la gastritis, ó gastro-enteritis crónicas circunscritas, bien esten acompañadas de fenómenos nerviosos ó no? ¿Cuántos no son los que espera para la curacion radical del engrosamiento del hígado, del bazo, de los vasos mesentéricos? ¿Con cuánta ansia no le desea para corregir la lentitud de la circulacion abdominal y librar al género humano de sus perniciosos efectos? Acaso no tiene con él un árbol rico de fruto para la pronta desaparicion de los males escrufulosos? De esos males que resisten algunas veces á los mas sábios resortes de la medicina, pero que ceden como por encanto á los del Gimnásio? No son menos pronto y radicalmente curadas por este las infiltraciones serosas, siempre que sean debidas á una lesion orgánica del corazon: no el escorbuto, no los acumulamientos mucosos crónicos, tales como los que constituyen la leucorrea, diarréa, etc. cuando no están acompañados de una viva irritacion de las partes afectas. Sidenham y Baglivi han dicho, que los movimientos musculares habituales son uno de los medios mas eficaces para prevenir, retardar y hacer menos violentos los accesos de la gota. ¿Y qué no debe esperar la delicada mitad del género humano de la Gimnásia terapéutica, si se halla atormentada de la amenorrea? Si tendemos la vista sobre esa multitud de males, que se complican con un esceso de susceptibilidad nerviosa; sobre esos males, que son tan frecuentes en las ciudades en personas de ambos sexos; si tendemos la vista, digo, sobre esas dolencias por desgracia tan generalmente atormentadoras del hombre, no encontraremos su remedio eficaz en la Gimnásia? Con ella seguramente curaremos los espasmos, los temblores, las convulsiones habituales, en una palabra, todas las neuralgias. Si fuera á libar los ricos y sazonados frutos que surgen del puro manantial de la Gimnásia terapéutica, aun cuando no hiciera otra cosa qne enumerarles como hasta aqui, seria conducido muy lejos, y no es ciertamente el objeto que yo me propongo presen-

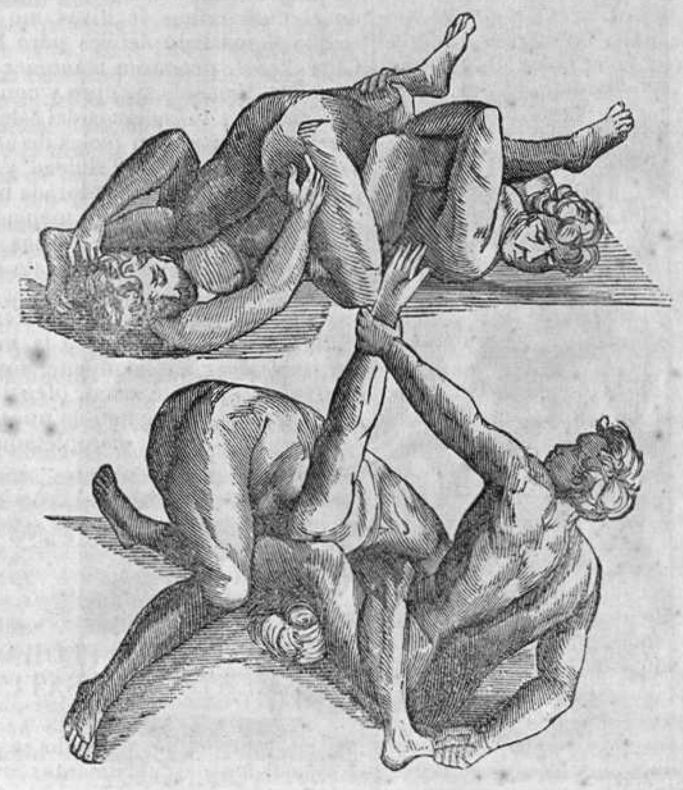
(Lucha de los Gimnastas).

tar todos los resultados que la Gimnásia puede prestar en sus diversos ramos, sino dar una sucinta idea de lo que es capaz de producir en cada uno de ellos.

«Para concluir, pues, esta parte, diré dos palabras acerca de las convalecencia. Cuando los enfermos, despues de la completa cura de una enfermedad (que no sea opuesta á la gimnásia, porque de estas hay algunas) se hallan en estado de convalecientes, nada como la multitud de máquinas que para este objeto posee podrán acelerar la salida de este estado. Nada les conducirá con un equilibrio mas perfecto y seguro de fuerzas vitales, en todos los órganos de su economía, que la gimnásia administrada por una mano hábil. Si la enfermedad hubiese, por su dilatada duracion, ó por el absoluto reposo que en ella se hubiera hecho preciso observar, conducido al convaleciente al estado de no poder obrar con una ó muchas de sus articulaciones, bien en breve se veria libre de tan grave molestia por la gimnásia, aun cuando hubiese llegado al estremo de formarse casi verdaderas aquilosis. El no hacerme demasiado largo me precisa á dejar este último objeto, tan incompleto como todos los demas, para pasar á presentar algunos de los bienhechores efectos de la orthosomática. Con todo, para dar autenticidad á mis promesas, si el cuadro que acabo de presentar parece en algun tanto exajerado, véanse las obras de Hipócrates, Celso, Galeno, Federico Hoffmann, Sartorius, Stahl, Whitt, Sydenham, Boerhaave, Van Swieten, Mercurialis, Londe y Fuller, y entonces se conocerá cuán ricos son en medios terapéuticos los gimnásios médicos, riqueza de la que he sido testigo ocular poco tiempo hace en el estranjero.

GIMNASIA ORTHOSOMATICA.

«Cuan triste es, Excmo. Sr., para un enfermo, cuán lamentable para una familia, cuán terrible para un médico, cuando llamado para aliviar una dolencia ó incomodidad de sus semejantes, tiene necesidad de prorumpir en estas lastimosas palabras: *el remedio para V. se conoce; pero no se encuentra en nuestro pais, es necesario irlo á buscar muy lejos, y no se necesitan en verdad, pocos recursos para hacerlo.* Terribles son estas espresiones, y capaces de conducir al enfermo de mayor conformidad, al mas alto grado de desesperacion; de sembrar el desconsuelo y tristeza en una familia, y de hacer todos los dias por la frecuencia con que hay que repetirlas, desgraciadas á un número considerable de personas. Ved aqui, Excmo. Sr., los males que ocasiona la carencia de un establecimiento de Orthosomátiea en la capital de la Monarquía Española. En él se encontraria el mas eficaz remedio para la cura de todas deformidades; porque las que la medicina operatoria, por sí sola, puede conducir á su posicion normal, se encuentran ciertamente reducidas á los mas estrechos límites. Considérese que es digno de la mayor atencion un establecimiento donde pueden correjirse todas las deformidades de la columna vertebral, todas cuan-



(Pancracio de los bolteadores.)

tas la armazon huesosa del tórax puede presentar, el considerable número de las que con tanta frecuencia se ven en las estremidades tanto superiores como inferiores; y en fin, cuantas se presenten en el cuerpo humano, siempre que la edad, ó cualquiera otra causa particular del sugeto, no opusiese un obstáculo insuperable.». . . . . .

No queremos concluir este artículo, sin recomendar á nuestros suscritores el anuncio que vá al fin de este número, y en el que su autor usa una galantería con nuestros abonados, no pudiendo menos de tributarle por ello las mas espresivas gracias.

NOTICIAS SOBRE LA PROVINCIA DE TEJAS.

No hay en el mundo pais alguno en que el terreno sea mas fértil que en Tejas, ni en que la naturaleza haya opuesto mas obstáculos al desarrollo de esa fertilidad. Las praderas se transforman en pantanos durante los dos tercios del año, y los bosques que cubren los puntos mas elevados, no pueden beneficiarse sino por medio de trabajos difíciles y costosos. Las capas superiores del terreno están formadas, en toda la estension del pais, por una mezcla de cal, arena y marga, pero esa última sustancia se halla en mayor cantidad que las otras dos y determina el color del terreno. En la parte del N. O. este color es blanquizco, en las praderas casi negro, y en los terrenos cubiertos de bosques, toma una tinta rojiza.

La tierra es en todas partes rica y capaz de alimentar las diferentes producciones de los trópicos, y es mas variable en lo interior que en la superficie. En las regiones elevadas está formada por una marga blanca que espuesta al influjo del aire atmosférico adquiere la dureza del marmol. En los terrenos de acarreo se halla por lo general una tierra negra y grasa, mezclada á intervalos de unos diez pies, con una marga dura y azulada.

Lo repentino de los cambios de la atmósfera es infinitamente peligroso para la salud. En el mes de marzo el aire está frio y húmedo, y el termómetro sube rara vez mas de los seis grados de Reaumur; pero á fines de mayo, el tiempo se pone muy caluroso, y el termómetro sube hasta 28 grados. En verano, varía el termómetro entre 28 y 33 grados, y los progresos rápidos de la vejetacion parecen casi sobrenaturales, pero el aire impregnado, por decirlo así, de insectos, hace sumamente incómoda la existencia, y ese es el orígen de las epidemias, y de las calenturas amarillas y biliosas. En 1839 casi los dos tercios de la poblacion perecieron por la fiebre amarilla.

En otoño baja gradualmente el termómetro hasta los 13 grados, y la atmósfera se hace mas sana al aproximarse las lluvias, mas sin embargo, durante todo el invierno y la mayor parte de la primavera, reinan unas tempestades y unos vientos del norte que afectan todo el sistema de una manera particular.

Cerca de la embocadura de Rio grande, que se halla situada al norte, y en las regiones este y oeste del pais, se hallan algunas tribus de indios interesantes, á saber: los Cushateses, los Cherokeses los Creeks, los Kickaopos y los Shawnes. Los Cushateses adoran al sol, y son, segun todas las probabilidades, descendientes de los Natchez, que fueron los habitantes primitivos de Tejas. Cortés deseó conquistar aquella nacion, pero antes que hubiese acabado sus preparativos de invasion, habia desaparecido, y desde el siglo XVI hasta el dia, han permanecido envueltos en un misterio impenetrable, tanto el sitio á donde se retiraron como su historia desde aquella época.

Las Cushateses viven en aldeas compuestas de treinta á cuarenta casas de madera, separadas unas de otras, á las orillas del rio de la Trinidad, al este de Tejas y como á unas 44 millas de su embocadura. Son cultivadores, pero su principal riqueza consiste en ganados y caballos. Su hospitalidad respecto á los estrangeros; sus costumbres y su adelantamiento intelectual, los distinguen de las otras tribus. Su poblacion no pasará de 6,000 personas, y son muy diestros en el manejo de la carabina, valientes y fieles aliados.

Los Cherokeses forman la tribu mas poderosa del este, y esceden en número á las poblaciones reunidas de todas las tribus del oeste. Su territorio se estiende desde los 32 grados N. hasta el rio de Arkansas, en los Estados-Unidos. Sus costumbres, usos etc., han sido descritos ya por muchos viageros, y se cree que no abandonarán fácilmente su territorio, que habrá de costar caro, si se quiere conquistar.

El número de las poblaciones reunidas de los Kickaopos, Shawoneses y Crecks, aun comprendiendo algunas tribus fugitivas, no llega á 70 almas, y siendo demasiado débiles para hacer la guerra á los Cherokeses, procuran mantener relaciones amistosas con ellos. Han sido siempre y continuarán siendo muy dañosos para los colonos del este de Tejas; habitan en chozas cubiertas con pieles de animales, en la embocadura del rio de la Trinidad y del Búfalo, parte de Tejas que no ha sido esplorada todavia.

Ademas de las tribus mencionadas, se ha descubierto últimamente otra en las orillas del rio de la Trinidad, como á 200 millas de su embocadura. Sus individuos son enteramente salvages, y huyen al interior de los bosques luego que ven á otros indios. Sus chillidos no se parecen á la modulacion de la voz humana; van completamente desnudos y no conocen ninguna especie de armas ofensivas ni defensivas. Se supone que se alimentan de nueces y raices; es inútil decir que se ignora completamente su origen y su número.

PROYECTO DE ESPLORACION DE MONUMENTOS TRASATLANTICOS.

Desde principios del siglo se han multiplicado en América los descubrimientos arqueológicos. Hasta entonces las investigaciones de los hombres científicos se habian limitado casi al Egipto y la Grecia, cuyos dos paises fueron esplorados en todas sus partes.

Los soldados de la república francesa escoltaban, en los ócios que les dejaba la victoria, los sabios que Bonaparte habia agregado á la espedicion, á las pirámides y hasta el centro de las ruinas de Menfis. Abrióles sus puertas Tebas; y Desaix, al pasar á Philé, grabó su nombre en la grupa de una grande esfinge. Despues de ellos, siguiendo el camino que tan gloriosamente dejára trazado, fue Champollion á descifrar los geroglíficos de Lougsor y Medinet-abou.

Asi, pues, hace largo tiempo que es conocido el Egipto; y la mayor parte de sus monumentos, traducidos por el buril, nos han trasmitido las artes y la religion de los Faraones. Palmira, esa ciudad fabulosa, por decirlo asi, á la cual el celoso árabe no deja al viagero acercarse, ha visto á Volney sentarse á la sombra de sus mil columnas. Dudando de todo, interrogando á lo pasado, el filósofo reclinó su cabeza sobre las gradas del templo del Sol. Allí fue donde meditó sobre las ruinas. Conocemos Persépolis: el incendio que Alejandro, embriagado de vino de Persia, aplaudió desde las rotas gradas del trono de Darío, no lo ha consumido todo: nobles restos se han salvado de la sacrílega tea de la cortesana que, para rivalizar con su real amante, quiso tambien vengar por sí misma la Grecia, quemando el palacio de Xérxes.

Babilonia y Ninive, esas dos ciudades reprobadas de Dios, no habian dejado entrever nada de sus suntuosos edificios, sepultados bajo vastos montecillos, y á no haberles conservado, por tradicion, el camellero árabe sus nombres antiguos de Babel, Neiniveh, ¿quién señalaria hoy el lugar de su asiento? Los restos de estas ciudades malditas habian escapado siempre á las mas esquisitas investigaciones; y prescindiendo de algunas inscripciones ininteligibles, ninguna huella quedára de ellas. Dios habia querido que arrojadas al viento sus cenizas y esparcidos sus huesos, atestiguasen que aquellas dos reinas del Asia habian quedado insepultas. Despues del trascurso de mas de dos mil años, la muerte y la soledad han sucedido á los clamores de los pueblos, á la admiracion de aquellas capitales tan florecientes. Sin embargo en esas naciones tributábanse honores al arte; conociánse en ellas la escultura asiria, y babilónica, y esa escultura habia desaparecido. ¡Qué vasto vacío en la historia del arte! Así, la ciencia se lamentaba de él y continuaba sus investigaciones interrogando bajo su tienda al beduino del Eufrates, para aprender alguna cosa acerca de Babilonia, é interrogando al Kurdo del Tigris lo que sabia de Ninive, pareciale que Dios habia descargado su brazo vengador con bastante enojo sobre aquellas ciudades. Los templos, á que no alcanzára su maldicion, estaban muertos; ¿no habia llegado el dia en que debian dejarse ver de las nuevas generaciones las huellas imponentes de un castigo severo y merecido? En las orillas del Tigris es donde ha sido revelado ese grande é impenetrable misterio del arte asirio, y donde se hallan todas las magnificencias de esta revelacion.

Lo que en general se ignora, es que la América, y con especialidad las provincias de Méjico, encierran monumentos que recuerdan cuanto el Asia, la Grecia y el Egipto han ofrecido de mas notable á la admiracion de los sabios. La España es á quien se deben esos magníficos descubrimientos, que son una de las mas preciosas conquistas de la ciencia moderna. En 1750, penetrando algunos viageros en los bosques de la provincia de Chiapas, descubrieron las ruinas de una rica ciudad de seis leguas de estension, y como su relacion hubiese sido acogida con una incredulidad general, el virey de Méjico envió en 1785 una espedicion que llegó hasta Palenque, comprobó la exactitud de los hechos referidos, é hizo la descripcion de los edificios que aun estaban en pié; pero se perdieron los diseños durante la vuelta de la espedicion.

En 1803 mandó el virey de Méjico, por órden de Cárlos IV, que se hiciese una nueva espedicion. Duró esta tres años, y durante ellos el capitan Dupaix que la mandaba, hizo tres viajes. El tercero de ellos le condujo á Palenque, en donde quedó sorprendido á la vista de el mas imponente é inesperado espectáculo, pues descubrió una ciudad de ocho leguas de circunferencia, un gran número de monumentos antiguos, de puentes cíclopes, de túmulos de imponentes formas, de sepulcros subterráneos sólidamente abovedados, edificios magestuosos, estátuas de granito y pórfiro, bajos relieves colosales esculpidos en piedra, marmol y granito; en fin, geroglíficos muy parecidos á los de Egipto; testimonio elocuente de la existencia de naciones, acaso tan florecientes como las antiguas de la India y del Egipto.

Los diseños de Castañeda, escultor en gefe de la espedicion, y la relacion del capitan Dupaix, se depositaron en el museo de Méjico, y mas tarde llegó á Francia una copia, la cual sirvió en París para hacer una obra que produjo gran sensacion en el mundo científico, y de la cual han hablado con una especie de entusiasmo MM. de Hambold, de Chateaubriand, y la mayor parte de los sabios de París y Lóndres. M. Alejandro Lenoir, fundador del museo egipcio, despues de hacer una descripcion de Palenque, concluye asi: «No terminaré, sin espresar de nuevo el asombro y la admiracion que deben causar los vestigios de tan magnífica civilizacion en el centro de ese hemisferio considerado desde hace trescientos años como saliendo apenas del estado salvaje. Una ciudad de ocho leguas de estension, capital de un pueblo que debió ser grande y poderoso, edificada bajo un clima fértil y en una posicion de las mas favorables, adornada con edificios que, ademas de su aspecto orijinal, conservan aun un caracter de grandeza y sencillez muy notables, tal ciudad olvidada, ignorada por espacio de siglos, acabando en la soledad una destruccion comenzada por alguna inmensa catástrofe de que no hay recuerdo, debe sin duda escitar grande interés entre los pueblos ilustrados, entre los hombres amantes del arte y de la ciencia histórica. La escultura, la plástica y los geroglíficos, pruebas elocuentes de una civilizacion tan adelantada como la de Egipto y Asia, en la época en que la historia se oculta en las tinieblas de los tiempos antiguos, abren un vasto campo á las conjeturas. Todas las épocas del arte merecen ser estudiadas; empero las épocas mas remotas inspiran mayor interés; porque la curiosidad halla en ellas un alimento mas, y nuestra veneracion hácia el antiguo género humano se aumenta al reconocer en los pueblos, á quienes asignamos un orígen lejano, los sucesores mediatos de pueblos infinitamente mas antiguos y que han desaparecido de la superficie del mundo.»

Como era de esperar, la discusion se apoderó de estos nuevos y maravillosos descubrimientos, y en esta, como en todas las materias, se dividieron las

opiniones de los sabios. Han disputado sobre el carácter y orígen de los monumentos descubiertos, y el único hecho que la discusion consignó, casi como indudable, fue que el continente llamado nuevo mundo, es tan antiguo como el viejo. La gran dificultad, que aun está por resolver, es el saber desde que época datan los monumentos. No han faltado diarios ingleses que han sostenido que son antidiluvianos; asercion que nos parece una de esas exageraciones en que abundan todos los debates científicos.

M. de Chateaubriand, que tomó parte en la discusion, concluyó por proponer el siguiente medio de poner término á todas las incertidumbres: «Ahora, dijo, solo me resta manifestar un deseo, á saber: que se envie á Méjico una compañia de hombres científicos á fin de estudiar las ruinas de Palenque, y de Mitla. Esa compañia deberia componerse de ingleses, instruidos en las antiguedades del Ganges y versados en las lenguas indias, y de franceses compañeros de Champollion, iniciados en la lengua geroglífica del Egipto. La esploracion de tales hombres derramaria grandes luces.»

La idea de M. de Chateaubriand, fue acogida con la mayor solicitud, y en consecuencia se estableció en París una comision científica para organizar una esploracion trasatlántica, encargada de estudiar las antiguedades descubiertas en las provincias del Yucatan y de Chiapas. Esta comision se compone de los hombres mas notables de las academias y de las corporaciones científicas, entre los cuales figuran los nombres de MM. Elie de Beaumont, Boussingaul, Jomard, Champollion, y para asegurar el buen éxito de una empresa que en tanto grado interesa á la ciencia, ha hecho un llamamiento á todas las notabilidades, y no solamente cuenta ya con el apoyo y cooperacion de las corporaciones científicas, sino tambien con la proteccion de la mayor parte de los príncipes de Europa.

El director de las *Antiguedades mexicanas*, de esa gran obra que fue la que sugirió la idea de una esploracion, ha puesto su libro á disposicion de la comision científica, y con el producto de las suscriciones se debe realizar el proyecto de esploracion. No dudamos que los hombres ilustrados de todos los paises se asociarán á la idea de M. de Chateaubriand, y hacemos sinceros votos por el buen éxito de una empresa, que al paso que ha de hacer grandes servicios á la ciencia, llamará la atencion de los sabios, y de rechazo, de toda la Europa, sobre unos paises muy poco conocidos aun, y que merecen tanto como Egipto y la Grecia, fijar la atencion de los sabios y de los hombres de Estado.

Nosotros poseemos una linda vista del palacio principal de *palanque*, con su descripcion, la que insertaremos en uno de nuestros próximos números.

C. de U.

Academia Española de Arqueológia.

Habiendo fallecido el Sr. D. José Agustin Sanel, Secretario de correspondencia estrangera de esta corporacion, y Vice presidente de la Diputacion Arqueológica de Madrid, todas las comunicaciones y documentos que autorizaba el espresado Señor Secretario, irán firmados por el de Gobierno, interin que la Academia nombra el Académico que deba sustituirle: lo que se participa á las secciones en el estrangero y á las Diputaciones de provincia para su inteligencia y efectos consiguientes. Madrid 1.º de Octubre de 1845.=Nicolas Fernandez.

MIL Y UNA NOCHES ESPAÑOLAS.—*Coleccion de leyendas, hechos históricos, cuentos tradicionales y costumbres populares.*

Se publicarán á la mayor brevedad las novelas siguientes: *La Reina sin nombre* del Sr. Hartzembusch; *El ciprés de Generalife* del Sr. Corona Bustamante, y *D. Suero de Toledo*, del Sr. Neira de Mosquera.

Se suscribe á 8 rs. al mes en Madrid, en las librerías de Jordan, Castillo Brun y Razola.

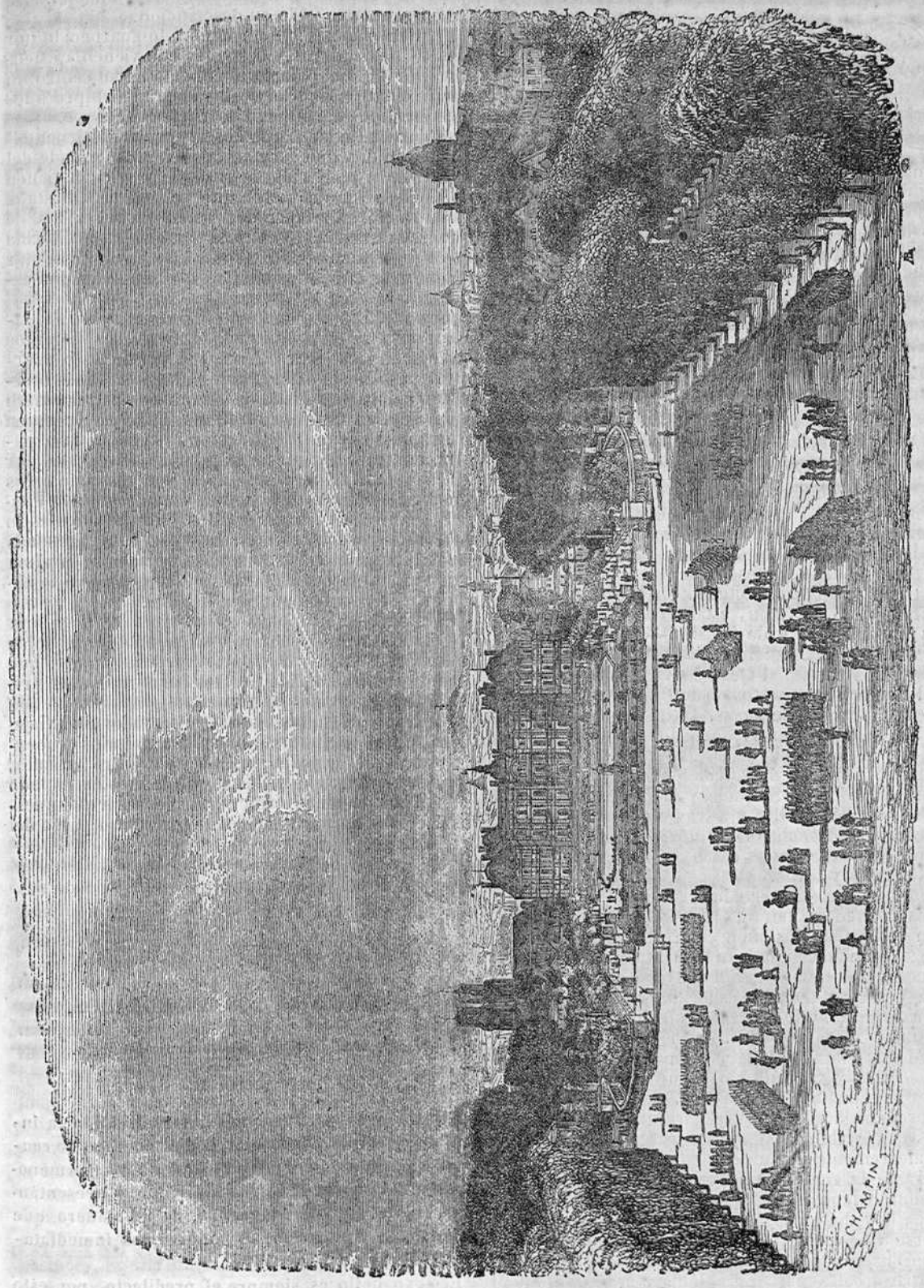
—

Arte Gimnástico médico, de Gerónimo Mercurial, traducido del latin al castellano por D. Francisco Abril; un tomo en cuarto que se vende á 48 rs. para los suscritores al *Semanario*, pudiendo hacer el pedido por medio de nuestros corresponsales.

—

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.


CHAMPIN

EL LUXEMBURGO.

Los anales de Luxemburgo son tan antiguos como los de las Tullerias. Hoy dia este palacio es tan grande, que encierra cómodamente en su seno uno de los tres poderes del Estado cuando celebran sus importantes reuniones. A mediados del siglo XVI era mansion del gentil-hombre Roberto Harlay de Sancy: en 1580 el duque Empinay-Luxemburg se hizo dueño de él; aumentó considerablemente sus dependencias, y lo habitó bastante tiempo, gozando de todas sus comodidades, hasta que una noche lo abandonó sin haberse podido saber la causa de tan estraña fuga, que dió motivo á infinitas anécdotas estravagantes ó verosímiles. Maria de Médicis, viuda de Enrique IV, logró su adquisicion por la suma de noventa mil francos, no encontrando otro lugar mas digno de su persona; pero siempre amante de los recuerdos de su patria, hizo venir á su arquitecto Jacobo Brosse para que construyese habitaciones que se asemejasen á las del palacio Pitti, único consuelo que podia aliviarla en su destierro.

Prolijo y aun inútil en este momento seria enumerar los personages célebres que habitaron este suntuoso palacio, y asi diremos solamente que hasta el mismo Napoleon permaneció en él algunas noches antes de trasladarse á las Tullerias.

El Luxemburgo, antes de la revolucion, era un lugar triste y solitario. Situado en las estremidades del barrio de S. German, estaba rodeado por todas partes de conventos y de iglesias.—Al Este se veian las Ursulinas, las Carmelitas, las religiosas de *Port-Royal* y otras varias: al Oeste las Hijas del Calvario, las del Santo Sacramento, de la Preciosa Sangre, y las de la Natividad de Jesus. Ultimamente, los monasterios de Capuchinas, Carmelitas, Benedictinos, Cartujos y el Noviciado de los Jesuitas. En medio de este mundo religioso descollaban adustas y magníficas las torres de S. Sulpicio y la media naranja de *Val-de-Grace*. Mas allá, y á través de esta arquitectura severa, se descubre la no menos severa, aunque algo mas brillante de las casas del Conde de Chaulnes, Nivernais y otros.

Ahora el Luxemburgo ha cambiado de aspecto. Muchos conventos han desaparecido, no quedando ningun vestijio de los monges. Numerosas bombas de fuego, que hacen cubrir toda aquella atmósfera de gruesas columnas de humo, los han sustituido; pero á pesar de todo se esperimenta aun en aquel sitio un *no sé qué* de tristeza y melancolía que contrasta maravillosamente con la alegria que reina en las Tullerias, donde el aire es sumamente puro. El *Val-de-Grace* y S. Sulpicio siempre presentan un aspecto imponente y asaz severo.

Prescindiendo de esto, el jardin es delicioso, y gracias al derribo de algunos conventos, la vista se pasea alegremente por un espacio de 1407 metros.

Durante la república, los que paseaban por el Luxemburgo tenian que detenerse á la entrada de la avenida, hoy dia ha cesado esta dificultad, y pueden deleitarse á la vista que presentan las flores y arbustos que en gran cantidad están plantados simétricamente para realzar la belleza del jardin.

La figura de este no tiene tanta regularidad como el de las Tullerías, pero á escepcion de este puede compararse, sin caer en exageracion, con aquel.

Nos ocuparemos de su descripcion.

Primeramente se vé un cuadrado guarnecido por todos lados de flores y céspedes que vienen á estenderse por todo el palacio, formando en su centro un estanque, cuyas plateadas olas alegran siempre á los marineros qne vagan por las orillas del Sena.

A derecha é izquierda dos repechos sostienen algunos terrados que forman la parte mas grande del jardin: están plantados de rosales, y encima tienen una doble verja de hierro que se prolonga hasta el Observatorio. Los terrados están embellecidos de magníficos arbustos, que á la ondulacion producida por el aire, esparraman infinidad de flores, cuyo olor se confunde con el aromático que despiden los espinos.

Dejando á la derecha tan elegante parterre, al lado opuesto se ven multitud de hermosos naranjos que forman una larga galeria, por la que los concurrentes pasean sin fatiga, aun en las horas mas fuertes del calor. Las bellas aristócratas no frecuentan este paseo, prefiriendo el de las Tullerías; pero en cambio no se vé en él esa ficcion, esa coqueteria parisien que al principio admira, pero que acaba por fastidiar; en el Luxemburgo no se ven mas que caras francas, alegres. Antiguamente, y aun casi en la época contemporánea, los chiquillos y los estudiantes lo frecuentaban mucho, pero hoy dia solo personas respetables, de esas que buscan la espansion del alma en la contemplacion de la sublime magestad de la naturaleza, se pierden entre los árboles.

Siguiendo la calle de los naranjos, se llega á la del Observatorio, cuyo sitio está regado por la noble sangre del Príncipe de Moskovvia Miguel Ney, que antes de sentirse herido por las balas francesas, gritó: «viva la Francia!»

Ultimamente, se presenta al observador ó al viajero, la galeria de pinturas, magnífica en todos conceptos, y cuya descripcion será objeto de otro artículo, bastando las lineas anteriores, que hemos extractado y arreglado de un periódico francés, para que nuestros lectores tengan una idea del suntuoso paseo del Luxemburgo.

SEMBLANZA DE LOS ENAMORADOS.

Novela semi-historia, ó historia semi-novela.

MANUSCRITO II.

En dos grandes fracciones hemos dividido la inmensa *especie* que conocemos con el nombre de *enamorados*, y ahora debemos descender á los pormenores, desenmascarando á cada individuo, y presentándole como el tipo de su género, de tal manera, que haciendo la aplicacion, lo conozcamos inmediatamente.

El sexo bello es siempre el predilecto, por este vamos á empezar.

A los doce años ya conoce una niña que puede hacer papel en el mundo, y esto lo comprende ella por esa ciencia infusa, por ese instinto privilejiado que tiene toda mujer, y que le impulsa, desde los primeros años, á coquetear y hacer ridiculeces. Ora salga la debutante de un colegio, ora se eduque en el hogar paterno, arrullada por las complacencias ó las crueldades de su mamá, siente, á la edad que hemos fijado, el deseo de lanzarse al mundo por la puerta del amor.

No ridiculizaremos nosotros este afan, porque al fin y al cabo las mugeres no tienen otra carrera que hacerse amar y ser amadas, para sojuzgar á un hombre que las dé todo lo que tenga, hasta su apellido; pero como todo en este mundo tiene su lado de ridículo, los primeros pasos de una pasion femenil, se prestan bastante á la caricatura y á la risa.

La primer mirada *sostenida* que se atrae una muchacha es la voz de alarma para una revolucion desconocida: al individuo que la ha lanzado, se quiere complacer con otra visual reciproca, pero un temor imprudente, una zozobra cobarde la hace bajar la vista ó fijarla trémulamente en un objeto opuesto, colorándose la faz de la muchacha de un carmin subido y á veces inundándose su rostro de un sudor molesto y amoroso. Esto con respecto á la mirada primera, que lo que hace relacion al primer billete, varia completamente de género.

La esquela declaratoria que se deposita por primera vez en las manos de una joven de doce ó quince años, es lo que una carta de un escritor afamado dirijida á un chiquillo que tiene pretensiones de literato. Aquel billete, como el primer articulo impreso de un joven, se observa, se analiza, se lee, se deletrea en todas direcciones, se vuelve por activa, por pasiva y por futuro en rus, y despues se busca en él lo que en él no hay, ampliándolo y restrinjiéndolo como se restrinje y se amplia una ley dudosa por la suprema intelijencia de un juez. Despues, con un contento indefinible, con un temor incalculable, se buscan á todas las amigas; y se pone en su conocimiento cuanto pasa con acento débil, tembloroso, pero con cierto orgullo pueril y cándido.

Este *traslado* que es tan comun entre las *debutantas*, es el paso mas fatal que pueden dar en su carrera amorosa. Generalmente las amigas á quienes se comunica el hecho, son veteranas aguerridas en aquellas campañas, y como toda muchacha siente que otra igual tenga adoradores, de aqui es que se ponen en juego todas las armas del ridiculo para que fracase la primera conquista de sus inocentes consultoras. Esta rechifla tiene un caracter mas cruel y trájica cuando la consultada ó es fea, ó no hà tenido esa gracia particular para atraerse las miradas de los jóvenes: entonces el despecho, la venganza es la que habla, y ya sabemos que una mujer dominada por esas funestas pasiones, es una hidra con el talento diabólico de un endemoniado.

Nuestros antepasados en esta parte eran, ó mas morales ó mas prudentes. Achacamos esto á que como la *civilizacion* no habia desenmascarado tanto el corazon humano, y los sentimientos de orgullo propio estaban tan desarrollados, que constituian el principal elemento de la educacion, ni habia esas peligrosas confianzas, ni, aun cuando existiesen, por el decoro mismo de la persona consultada, se descubria tan claramente toda la deformidad de un alma mezquina ó insuficiente para dominarse en el caso dado de que era incurable el mal que la afectaba.

En aquellos tiempos la amistad de las mugeres era mas franca, mas sincera: no habia esa eterna oposicion que hoy dia existe entre ellas, y que sórdidamente crece.... crece sin dejarlas gozar un instante, consumiéndolas la vida y acibarándolas todo gusto que puedan disfrutar. Tambien es verdad que entonces las impresiones eran mas violentas, si bien mas tardas. Hoy el ver una muchacha á un joven y agradarle, es cosa de la casualidad ó mas bien del capricho del hombre: todas ellas estan dispuesta siempre *á enamorarse* de cualquiera, porque ya no se cree en las pasiones instantáneas, como si el amor tuviese nada que ver con la creencia, tal cual se concibe el verdadero amor.

No negamos que los hombres eran antes tan falsos ó mas que en la actualidad, pero las mugeres (porque de ellas solo vamos hablando ahora) eran mas constantes, menos filósofas, y el escepticismo era un nom-

bre tan campanudo como vacio de sentido. Por eso vemos que en las ausencias, en las separaciones acontecian esas escenas cómicas que hoy dia no comprendemos, y de las cuales nos reimos con la buena fé de un tonto, con el desprecio de un pedante: por eso tampoco creen las bellas esas amistades eternas ni esas lágrimas que se derramaban á impulsos esclusivamente del afecto desinteresado, cuando se acompañaba á una amiga á ver partir al hombre que se adoraba. Oh! entonces tambien las madres eran mas prudentes, ó mejor dicho, menos necias: echaban una ojeada á su pasada vida, y comprendian las respectivas necesidades de cada edad: lloraban con sus hijas, y nunca las desamparaban como igualmente sus padres.

Pero esos primeros pasos en la senda del amor, que siempre son como hemos trazado, duran poco por fortuna, pues la malicia de las mugeres tiene la contra de ser comprendida sin mucho estudio por las mismas mugeres, y de esto nace la reserva, el temor, la desconfianza y... la sátira. Pasados, pues, estos descalabros de todo principio, ya estamos frente á frente de la joven coqueta, cuya calificacion damos á toda mujer que ha tenido mas de un amante. Y vamos á dar nuestras razones.

La pasion, para ser conocida con verdad bajo este nombre, es preciso que sea sincera, cierta, en una palabra, que nazca del corazon, y del convencimiento que debe existir de que se ha nacido para aquel ser á quien se ama, y no para otro cualquiera. Una vez sentado este principio, deduciremos como inmediata y natural consecuencia, que con el trato continuo de aquellas dos personas apasionadas, tiene que acrecer prodijiosamente cuanto existió para que se pudiesen comprender. Y con todas estas precisas suposiciones, ¿cómo hemos de nominar á una mujer que muda de amantes con la misma facilidad que altera los adornos ó las formas de sus trajes? Podrá decirse que la volubilidad del amante hombre, es la causa de la inconstancia, pero aqui constaremos que una mujer que ama, sabe subyugar al corazon que por cual-

quier estravio se distrae, y que á la penetracion femenina no se oculta nunca el caracter de cariño ó afecto que trae un hombre cuando presenta su memorial, porque es muy facil distinguir al pedante que ataviado con toda la ridiculez de la moda, dice su amor como un diputado su mejor discurso, del hombre ó del joven apasionado que se declara por necesidad, por simpatia irresistible hácia el objeto que le escucha.

Jóvenes de la clase que hemos apuntado no existen ni aun por escepcion; así pues, quedamos en que pasan á la clase de *coquetas*, desde el momento que saliendo de la infancia, conocen las arterias de sus amigos, y comiénzan á obrar por sí solas.

Estamos en el tercer manuscritó.

(*Continuara.*)

IMPRESIONES DE VIAJE A LISBOA Y SUS CONTORNOS EN 1845.

ARTICULO II.

Lisboa en su aspecto material.

El Marqués de Pombál!.. Ved aqui el nombre que herirá vuestros oidos desde el momento que pongais el pié en Lisboa. Ved la imágen que asaltará á vuestra mente tan pronto como desembarqueis á orillas del Tajo, y podais contemplar á vuestro sabor aquella masa de construcciones magníficas y uniformes que constituyen la ciudad moderna, desde el puerto y sus diques, hasta los antiguos arrabales y el *Castillo de S. Jorge*. La gigantesca figura del gran Ministro de Josef I, se diseñará en vuestra imaginacion y la abarcará toda entera, cuando visitando las suntuosas aceras de la *Rua Augusta*, y pasando bajo el *Arco da Bandeira*, tendais vuestros ojos complacidos por los cuatro frentes de la *Praza do Rocío*, y desde allí en último término descubrais, hácia el rio, la colosal estátua del Monarca Lusitano, que fundó la nueva Corte de sus Estados, sobre las ruinas de un terremoto y las cenizas de un incendio.

Confesamos como buenos y francos españoles, que cuando al examinar los rasgos mas bellos que adornan las páginas del arte en la moderna Lisboa, escuchamos una misma respuesta á todas nuestras indagadoras preguntas, nos sentimos sobrecojidos de respeto y de pasmo, viendo glorificado con justa razon á un Portugués ilustre, que casi sacó de la nada, á imitacion del Criador, una obra inmensa y correcta, con solo el eco de su voz prepotente, y la fuerza invensible del Génio. Los caminos, los puentes, los Templos, las calles, las Plazas, las obras públicas, como las particulares, el buen gusto y la solidez de las construcciones, todo data allí de una misma fecha, y todo reconoce por autor al Marqués de Pombál. A donde quiera se dirija el viandante, hallará impresa la huella del Ministro edificador; y guardando la debida proporcion que existe entre el incomparable Génio de la Rusia y el simple mandatario del Rey Portugués, no tendrá reparo en aplicar á este último aquellas palabras de un insigne viajero Francés, con relacion al primero.

«¡Oh poder inmenso de un gran Genio!» (Dice el Señor Vizconde d' Arlincourt en su *Estrella Polar.*) «Yo he atravesado una gran porcion del Imperio de «los Czares; y por todas partes por donde se presen- «taba á mis ojos algun bello y vasto establecimiento, «al preguntar quién era el fundador, me respon- «dian:—*Pedro el Grande.* Veia un monumento de pú- «blico utilidad, del cual queria saber el orijen.—*Pe- «dro el Grande*!; me respondian..... Y ¿quién plantó «estos árboles centenarios?—*Pedro el Grande*... Y «estas ciudades, estos canales, esta agricultura, estos «puentes, estas calzadas, ¿quién los hizo salir del «caos?—*Pedro el Grande.*!»—

Despues de reposar nuestro espíritu en la veneranda memoria de aquel sér benéfico que consagró sus cuidados al engrandecimiento del Portugal, su patria, fuéronse nuestras ideas dirijiendo impelidas como las aguas de un cauce, hacia otros diversos pensamientos, que nacieron y brotaron muy cerca de aquellos. No sabremos decir, si al fijar el comun de los viajeros su atencion en estos grandes hombres que aparecen y se eclipsan, cual meteóros luminosos, en mitad de los siglos, y en naciones distintas, apartadas las unas de las otras por la distancia, el clima, las instituciones, las religion y las costumbres, observarán, como nosotros observamos, que la civilizacion, las artes, las ciencias, reflejadas en el aspecto material y moral de los pueblos, en la grandeza y buen gusto de sus edificios; en los gozes sublimes del entendimiento cultivado en Academias, Universidades y escuelas; en este círculo de necesidades que creciendo gradualmente, son satisfechas con otros tantos medios de dulcificar la vida que atravesamos; en una palabra; que el influjo de toda una época, y las tendencias generales de la sociedad en cualquiera pais, en cualquiera provincia, son debidas siempre á una *individualidad* brillante, colosal, potente y creadora, mas bien que á clases distintas, que á jerarquías numerosas; que á *universalidades* inertes, incapaces siempre de edificar y de embellecer, tanto como son capaces de arrasar y destruir.

Y, cuenta, que al asentar esta idea, nos hallamos lejos de apelar, para probarla, á aquellos tiempos de la primera, ó á aquellos otros del *barbarismo feudal* de los antiguos gobiernos, en que la existencia de un *solo* Dios en los cielos; de un *solo* hombre en el Paraiso; de un Sol *único* en el firmamento; de un *solo* mar en la tierra; eran creencias universales, que amoldaban, digámoslo asi, de una manera indeléble la imágen de la *unidad* en el cerebro de todos, y formaban el tipo de los Imperios, de los señorios y de las familias.

No! Aun en estos dias, llamados por algunos de discusion y de publicidad, en que necesidades nuevas han estendido por do quiera el inmenso poder de la imprenta; y en que la intervencion de las masas en los negocios se disputa con tanto encarnizamiento, como otras veces se luchaba por el Reino, por el Ducado ó por la Baronía entre los partidarios del *único* poder; aun en estos dias, hallabamos á *Pedro el Grande*, que hace saltar á la Rusia de la barbarie á la civilizacion; á *Federico II*, que forma á la Prusia y descuella sobre todos los hombres que le rodearon; á *Wasingthon*, que reune las heterogéneos elementos de muchas naciones salvages, para hacer de ellas una República ilustrada y compacta....—Y, viniendo mas cerca de nosotros; ¿qué fuera de esa Francia, qué de sus rápidos progresos en las ciencias y en las artes; qué de sus glorias militares; qué de su administracion, de sus monumentos verdaderamente romanos, y de sus modernas obras públicas, las primeras quizá del universo; qué fuera de todo esto, á pesar de la educacion de aquel pueblo, de sus Publicistas y Tribunos, sin *Napoleon*, *Luis XVIII* y *Luis Felipe*; sin estas tres grandes *individualidades* que han impreso una marca perpétua, un sello eterno y profundo al Reino hermoso en donde mandaron, y donde el último de los tres, *á pesar de la Carta*, *gobierna* todavia?..

Mas, dejemos á los escritores filósofos que rechazen ó admitan la proposicion anterior, de lo cual se nos dará por cierto un ardite; siquiera estén decididos á lo primero, mas bien que á lo segundo en nuestro obsequio: y bajando de alli al favorito y humilde terreno, objeto especial de aquestos artículos, anudaremos la rota hebra (pues hilo no ha de ser siempre) de aquel descriptivo relato, ya que la antecedente digresion, hija de la humana flaqueza, hubo de separarnos luengo trecho de él, cuasi, cuasi á pesar nuestro.

Colóquese, pues, el viajero en la Terráza, ó *Paseo de S. Pedro de Alcántara*, que domina á la poblacion, y la verá partida en siete colinas, como una granada; en lo cual, y en algunos grupos de edificios, situados en ciertas alturas, parécese un poco á la Capital morisca de aquel nombre, en nuestra hermosa Andalucía. Desde alli, como desde elevada atalaya, contemple la masa general de Lisboa, y despues de tender la vista hácia el ancho y límpido Tajo, que se precipita en el mar á mano derecha, despues de admirar la amplitud y belleza del puerto con sus edificios colosales, y todos los barrios nuevos que de alli arrancan, cortando en líneas rectas el área que les sirve de asiento, y señalando en sus estremos las Plazas *do Comercio* y *do Rocío*, ésta última bajo los pies del espectador; despues de llevar sus ojos á las grandes construcciones de la *Catedral*, de *S. Vicente de los Mártires*, del *Corazon de Jesus*, de las ruinas del *Carmen*, de los *Teatros de San Cárlos* y *Nuevo* que aun esta por concluir; despues de girar á su frente é izquierda, posando su vista sobre los barrios viejos, que ocupan las eminencias, cortadas á trechos por huertas y jardines de un brillante verdor, que resalta mas todavia en el frondoso *Passeio Público*, y en las sucesivas Quintas que se destacan desde *Santa Ana* con direccion á *Bemfica*; despues de estudiar todas estas grandes porciones de luz y de sombra que armonizan el cuadro general de Lisboa, díganos por su vida (suponiéndole curioso y entendido) si no es cierto que reune la Corte Lusitana cuanto nosotros los habitantes del Mediodia solemos exijir para llamar completamente hermosa á cualquiera poblacion. Allí hay poesía en la mezcla confusa de edificios y de épocas; allí hay encanto en la transparencia del aire, en la abundancia del agua y en lo umbroso del bosque; allí hay belleza en la uniformidad y correccion de las construciones modernas; allí hay estudio en el *goticismo* de los monumentos históricos; allí hay espansion y reposo artístico en algunos otros que rivalizan con la grandeza Romana; y hay allí mas que todo, un ambiente, una atmósfera, una contraposicion de tintas suaves y tibias al desleirse los estremos de las unas con los de las otras, que vienen á crear un todo de grande efecto, cual juzgamos difícil se halle en parte alguna.

Por eso un viajero, que pasa por imparcial é ilustrado, dice con harta verdad, que Lisboa es la mas brillante de las Capitales de Europa, aun bajo el aspecto de la elegancia. El mismo asegura, que treinta á cuarenta mil casas, sin contar los edificios públicos, ocupan su recinto en la estension de seis millas Inglesas desde *Belém* hasta *Nabregas*; y nosotros añadirémos; que muchos de estos y cuarteles enteros de aquellas, fueron levantados bajo un solo plano, de resultas del terremoto de 1755 que arruinó la ciudad, consumiendo despues el incendio lo que respetó el fracaso anterior. El talento y la enerjia del Marqués de Pombál supieron sacar de aquesta grande catástrofe una inmensa ventaja; y lo que para otros pueblos es aun en nuestros dias un motivo de desolacion, fue para aquella Corte el origen de su belleza incomparable. Admira ciertamente cómo en una época oscura para las artes en aquel Reino, y llena de estravios y de errores, se alzó en brevísimo tiempo aquella série de calles amplísimas, perfectamente alineadas, cubiertas á derecha é izquierda de altos edificios absolutamente uniformes, con sus claros, ventanas y balcones, distribuidos por las fachadas con oportunidad y buen gusto. Las esquinas se hallan muy bien cortadas; los declives y desnivelaciones del terreno suavizados con inteligencia; las acéras de entrambos lados, cubiertas de baldosas hasta una anchura considerable, levántanse del piso de la calle para impedir la entrada de los carruajes. Los ángulos de los edificios y de las dichas acéras en los cruzeros, están defendidos por guardacantones, que antes se estendian por todas ellas para mayor seguridad del público; si bien ahora la Cámara Municipal los va suprimiendo en obsequio á la comodidad y á la belleza.

El estilo de las construcciones privadas, y aun el de las públicas, es sencillo en estremo, severo y muy semejante al esterior de las casas inglesas. Como la firmeza del Ministro no consentia mucho ensanche al capricho individual, hubieron de sujetarse todos á una igualdad perfecta; y si luego los diferentes reinados, la flojedad del Gobierno y el transcurso del tiempo debilitaron los preceptos antiguos, dando mayor lonjitud y latitud á sus balcones algunos vecinos, dejando abrir otros sus puertas hácia afuera; y prefiriendo los mas su propio provecho al aspecto uniforme de las fachadas y calles; tambien la Cámara Municipal por medio de un saludable rigor, que nosotros siempre aplaudiremos, digan otros lo que quieran, ha logrado recientemente que vuelvan las cosas al ser y estado de correccion que antes tenian. Y, séanos permitido apuntar de paso en este lugar, cuan diferente se muestra tal conducta de la que vemos observada en Madrid, donde las representaciones y clamores de cuerpos respetables por mil conceptos, no consiguieron impedir el grave abuso que de su propiedad hacia en perjuicio del público un simple particular, en uno de los sitios mas notables de la Corte de España.

La Rua Augusta es sin duda alguna la mejor calle de Lisboa; la grande arteria que atravesando por casi el centro de los barrios nuevos, apoya sus estremos en las dos primeras Plazas de la Corte, comunicando por estos dos puntos, y por las *Traversas*, que la cortan á trechos, la animacion y la vida á los diferentes cuarteles en que habita la poblacion de todas clases en la llanura y en las vertientes de los siete cerros. Es por tanto esta calle la mas ancha y magnífica, no pudiendo menos de sorprenderse el estranjero, como arriba apuntamos, si la recorre desde luego al desembarcar en el Tajo, comenzando su inspeccion material de la Ciudad por la *Praça do Comercio* y por el grande arco, (que hoy está para acabarse) en la entrada de aquella *Rua*, frente por frente del Puerto.

Un estenso y regular cuadrilátero forma el área de la susodicha *Praça do Comercio*, cerrada en sus tres frentes por elegantes y uniformes edificios cimentados sobre una arcada general ó galeria inferior de gracioso aspecto, que se completa por no hallarse cubierto el cuarto frente, sino limitado por el rio y por el dique sencillo de piedra blanca, en cuyos dos costados, como remate de entrambas líneas colaterales, salen hácia el Tajo dos obras avanzadas, un poco mas altas tambien que lo restante de la Plaza. En su centro y paralela al medio de la *Rua Augusta* y al arco de su ingreso, está basada sobre un pedestal de bella apariencia, la estátua ecuestre del Rey D. Josef I, vaciada en bronce por el escultor Portugués *Costío*, bajo proporciones muy colosales. Asi que, puede un hombre de elevada estatura pasar por bajo del caballo sin tocar con la cabeza en el vientre. A decir verdad, tanto el ginete como el bruto son pesados en sus formas, y frias las actitudes de ambas piezas; de suerte que dista mucho la obra toda de parecerse en lo mas mínimo á la imponderable creacion de *Pedro Tacca*, en su estátua de Felipe IV, que hoy se halla en la Plaza de Oriente de Madrid. Mejor es el pedestal que la efigie del Monarca Portugués; y no carecen de movimiento y valentía los hombres y animales que tallados en piedra blanca y agrupados á sus pies á derecha é izquierda, simbolizan las victorias del pais sobre diversas partes del mundo. En lo inferior de la cara que dá al muelle, está de alto relieve un medallon de bronce con el busto del Marqués de Pombál; y con estrañeza supimos al examinar la estátua, que el tal medallon fue arrancado de su sitio por los enemigos del inmortal Ministro despues de su caida; y aun parece que la víspera de la coronacion de Doña María I, ocupando despues aquel vacío las armas de la Ciudad, (que son una nave con velas desplegadas,) hasta 1833, año de justa reparacion para el Fundador de Lisboa, prescrito por sus contemporáneos, y restituido á aquel lugar, merced á un honroso recuerdo del Ex-emperador Don Pedro.

Cerca de la estátua se encuentra de guardia un centinela; y el cuidado que de esto se tiene, asi como la delicadeza con que se permite al estranjero leer la pomposa y difusa inscripcion del monumento grabada en gruesos caractéres, son muy de alabar por cierto, y pudieran servir de modelo en otros paises, que se tienen por mas ilustrados, y no lo muestran tanto en estos pequeños accidentes.

Los edificios de que arriba hicimos mencion, contienen las Oficinas de las Secretarias del despacho, que reunidas en un solo punto, ofrecen á los pretendientes y hombres de negocios el menor número posible de pasos é incomodidades: suceso de no poca cuenta en una Ciudad tan derramada y estensa como lo es Lisboa; si bien, á decir lo que sentimos, habriamos querido en tiempo de Pombál que la ocasion se aprovechase, colocando los Ministerios en el centro de la Córte, y no en el puerto, lográndose en tal caso la ventaja por completo.

Paralelas á la *Rua Augusta*, se trazaron las otras calles principales, entre las que merecen digno recuerdo por su hermosura y dimensiones las llamadas *D' Ouro*, *do Prata*; (esta última hoy *Rua bella da Reinha*; las *dos Fangueros*, *Nova do Carmo*, *do Chiado*, *do Arsenál de Marinha*, *da Magdalena* y otras muchas mas; asi como un crecido número de *Traversas* (*Travesías*,) cortadas elegantemente del mismo modo que aquellas, y con igual proporcion en sus vastos edificios.

Todas estas calles, como lo indican la mayor parte de sus nombres, se hicieron con la idea de establecer en ellas á las clases diferentes de la Ciudad, y en especial á los Comercios, Industrias y Oficios; quienes aun conservan muchas de sus Tiendas aglomeradas todavia en sus respectivas demarcaciones, segun notamos con los plateros, artífices de ambos preciosos metales, y tambien con otras manufacturas diversas; y en verdad que este, cual los anteriores, fue un grande pensamiento de Pombál, atento siempre á la satisfaccion cumplida de las necesidades, y á la comodidad de los vecinos de la Corte, que habrán de hallar lo que buscan en un trecho ó espacio determinado; sin correr de estremo á estremo, cuál sucede en varias de nuestras populosas Ciudades, con pérdida de un tiempo precioso, y quizá sin fruto las mas veces.

La *Praça do Rocío*, hoy apellidada *de D. Pedro*, que es la mejor y mas capaz de Lisboa, carece de las arcadas que rodean á la *del Comercio*; pero en cambio se levanta ahora á su frente principal, sobre el solar de la antigua Inquisicion, el *Theatro Nacional* con su pórtico y fachada, de que hablaremos con brevedad mas adelante.

Cerca de ella está la *Praça da Figueira*, destinada para mercado público; y allí puede el gastrónomo admirar las esquisitas frutas del pais, los sabrosos pescados del Tajo y del mar vecino; y en general, buenas carnes, quesos y hortalizas.

Dejando atrás estas dos plazas y andando como una mitad de la *Rua nova do Carmo*, hay sobre la derecha otra calle que llaman *do Chiado*, la cual pasa con razon por el sitio mas elegante de Lisboa; por el altar privilegiado en que se sacrifica con preferencia á la Moda, á esa deidad inconstante del siglo XIX, que nos tiraniza á todos sin diferencia de gerarquías ni condiciones. Alli están las mejores tiendas de géneros (*Lojas de Facendas*;) las mejores sombrererias; (*Fabricas de Chapeos*;) la botillería mas linda (*Loja de neve*;) con su *Sancta Sanctorum* para el bello sexo. Alli se encuentran los mas acreditados guantes, (*luvas de Porto*,) que son por cierto carísimos, y nada tienen de particular en su materia ni en su forma: alli viven algunos de los primeros sastres; (*Alfayates*;) gente descomunal y mal nacida, que en Lisboa y en toda Europa come *de lo que corta* al prójimo, como los cirujanos y los carniceros. Alli por último se vácia con predileccion el bolsillo del enamorado *lion que se respeta*, y de la *Silfida vaporosa y rielante*, que tiene la dicha de poseer un pletórico Papá; una Mamá robusta y complaciente, ó un *amico tenero* pronto siempre á soltar sus *Moedas* y sus *Pintos* (1) en obsequio de la armazon de huesos y de trapo á quien frenético adora, pasando las noches de claro en claro y los dias de turbio en turbio, absorvido en sus propios pensamientos, llena de disparates la mollera; leyendo á *Eugenio Sué*, á *Jorge Sand*, *Balzác* y demás comparsa de *genios á granel*; poseido de la *suicidio-manía*, atacado de *Jesuitifobia*; soñando en desafíos, roido de pesáres tan hondos como un pozo, y vacía de sesos la cabeza.

La Rua do Chiado, aquel repertorio del capricho y del gusto de los apuestos Portugueses, es ciertamente por su anchura y por la situacion elevada que ocupa, uno de los parages mas alegres de Lisboa; y vése á menudo frecuentado por una escojida sociedad, que llena las baldosas de ambas acéras, y se estiende hasta el *Largo das duas Igrejas*, cruzado frecuentemente por los muchos carruages de formas diversas, ya grandes, ya pequeños, en que la Corte abunda. Y, porque el lector poco versado en las costumbres de nuestros vecinos, no lo ignore, habremos de espresar aqui, que llaman *Largo*, (es decir, *ancho*) con bastante propiedad á todo aquel espacio de una calle, que teniendo mayor latitud que el resto de ella, por la diversa colocacion de los edificios laterales, no es propiamente una Plazuela, ni menos una Plaza; si bien nosotros los Españoles no vacilariamos en aplicarle el primero de ambos nombres. Entre estos *Largos* cuéntanse algunos bastante espaciosos; como los *de S. Pablo*, *de S. Antonio da Sé*, *do Corpo santo*, *da Magdalena*, y el *Largo do Pelourinho*, que está al fin de la hermosa calle del *Arsenál*, y merece mas que todos la atencion, por ser un sitio de recuerdos históricos, en cuyo centro se conserva un hermoso obelisco ó columna de forma rara, que remata en la *esféra* emblemática de Portugal, y dicen algunos viajeros haber servido hasta la época de D. Miguel, para horca de los Grandes del Reino.

Un poco mas abajo de esta Plaza y en la direccion del rio, se encuentra el «*Caes de Sodré*;» que es una especie de muelle muy bonito, con sólidos diques al Tajo, plantando de líneas de árboles y cubierto de Tiendas, Fondas y casas particulares; conservando en su fisonomía, lo mismo que toda esta parte baja de Lisboa, aquel aspecto risueño y grato, que tanto encanta al forastero.

Este, si lleva intencion de permanecer algun tiempo en la Corte, y si tiene suficiente criterio, cual es de suponer, para visitar despacio sus monumentos mas notables, y apreciar el valor relativo de cada uno en prolijo y detenido exámen, podrá en un principio contentarse con los puntos que llevamos descritos ligeramente; y le aconsejamos que á ellos agregue, cuando mas, un paseo por la orilla del Tajo, contemplando de prisa la línea de Palacios y soberbias casas, que se han alzado sucesivamente en el camino que media entre las *Necesidades* y *Belém*, hasta la *Torre* y *Monasterio* del mismo nombre. Tampoco será inoportuno al objeto de valuar el conjunto de la Capital y toda la belleza de sus contornos, que llegue por el lado opuesto á *Bemfica*, y costeando los barrios antiguos que comunican con *S. Vicente de Fora*, descienda por el Parque de Artilleria y Fundicion de cañones, atravesando la ribera, con sus edificios pintados de mil colores; con sus tiendas de géneros y de comestibles para la gente de mar, y con su aire pedestre y cuasi incivil, que cambia del todo punto al acercarse á la *Alfandega* y al gótico frontispicio de la *Conceiçao Velha*.

Asi, habrá el viajero esplorado *á vista de pájaro* y de un solo golpe la masa heterogénea de la Ciudad

(1) Monedas Portuguesas de plata y oro.

desde la *Terraza de S. Pedro de Alcántara*; y despues parando la consideracion por cortos momentos en las calles y plazas principales, ciñendo por fin sus muros á derecha é izquierda, y notando que el interior de la poblacion escasea en árbolado y en torres altas sus muchas Iglesias, habrá completado su inspeccion material de Lisboa, que es el objeto del presente artículo.

En los siguientes borrajearemos algunos detalles que hacer puedan á nuestro propósito; siempre protestando relatar solo aquello que mejor nos cuadre, sin que se nos pida cuenta de lo demas, por importante que á otro parezca.

Granada, 15 de Setiembre de 1845.

JUAN ANTONIO DE LA CORTE.

CRONICA DE MADRID.

Indecision.—Modas.—Teatros.—El Hombre de Mundo.—Norma.—Nuevo Moisés.—Variedades.—Buena-Vista.—El Prado.—Una bella de la Calle de Alcalá.—Publicaciones.—Las Ferias de Madrid.—El Sr. Neira de Mosquera.

No sabemos, verdaderamente, al empezar este artículo, qué vamos á hacer, ni qué jiro le hemos de dar para ser consecuentes con nuestros lectores. Es verdad que tenemos mucho ofrecido, y que—al parecer—la carga que nos hemos hechado sobre los hombros es voluntaria; pero como en esta época de contradiciones y palabrería, los escritos literarios se parecen mucho á la célebre casa Astrearena, y como no siempre está uno—como dijo el otro—de chispa, ni contamos con la inspiracion de los novelistas franceses; de ahi es que siguiendo los escarceos de nuestro dómine y la coqueteria de los señores decretos de correos, vamos por hoy á trazar nuestras breves líneas, sin pensar en mas que en el preciso tiempo para estenderlas sobre el papel.

Ante todo, nada sabemos *de modas*, y de consiguiente nada podemos decir en este asunto á nuestras *bellas-siempre es bueno hacer favor*-lectoras. Y esta ignorancia no es hija de la inercia, ni, en su consecuencia, imputable: es debida solo á que, no estando aun fija la estacion de invierno, hay un popurri de gustos por esos mundos civilizados, que dá gozo verlo. En esta época del año vemos un magnífico trage de seda, alternando con un chal, parodia decente de un colchon: en las altas horas de la noche encontramos una *Leona* vestida de riguroso invierno, y arropada su vaporosa cabeza con las sultánicas nubes del pasado invierno; y en fin, tan pronto observamos agitarse el andáluz abanico, como cerrar herméticamente las *menudas* bocas los delicados pañuelos de seda ó fino olan. En los hombres tenemos la misma caprichosa variacion ó escentricidad: gabanes de invierno con pantalones de hilo, sombreros blancos con chalecos y corbatas de invierno, nubes con jaiques, y guantes blancos, y finísimas camisas con inmensas capas dobles. Esta anarquia en las impresiones, esta estravagancia en las ideas, este mosáico ridículo, se opone á la fijeza de la moda, que aun cuando sea bien transitoria, al fin logra clavar unos instantes el estandarte de su capricho entre los que tienen el corazon en la cabeza, y sobre todo.... dinero en sus bolsillos.

De los teatros tampoco tenemos—gracias á Dios—mucho que decir. El *Príncipe* ha ofrecido la novedad del *Hombre de mundo*, y como no lo seria para nuestros lectores ver por vigésima vez una crítica de esta comedia, nos contentaremos con decir, que nos ha parecido una escelente produccion en sus formas, y en su conduccion; que la moral de toda obra dramática, en esta—para nosotros—guarda el incógnito, porque, aun cuando está perfectamente retratada nuestra alta sociedad, está *tan perfectamente*, que enseña á los que ignoran lo que no deben saber, y á los que saben les hace reir, y no les ofrece el escarmiento de las *calaveradas de buen tono*: hay tambien ciertas espresiones reprochables, indecorosas, y ciertas situaciones tan violentas como divinas, y de efecto, representando la obra los actores que lo hacen. Por lo demas creemos que el Sr. Vega es un buen poeta dramático, y que puede hacer obras originales sin reminiscencia de ningun género. La versificacion de su *Hombre de mundo* es siempre natural y propia de las escenas; y el desenlace, en fin, si bien se prevee, corresponde á la trama de la obra. Los actores están siempre inimitables.

La *Cruz*, á la hora en que escribimos estas líneas, ensaya la *Norma*, y en verdad tememos mucho por el ilustre compositor. De las anteriores óperas solo diremos que han salido perfectamente. Para este teatro viene de un momento á otro Moriani, y se asegura, que saldrá la primera vez con *Los Puritanos*, acompañado de la tiple Rosetti, y los bajos Ferri é Inchindi.

En el *Circo* no ha salido bien el *Nuevo Moisés*, porque no podia nunca salir bien. Este coliseo se animará con las escrituras hechas de Ronconi, la Grissi y Rubini; de este último nada se dice de positivo, aunque hay quien asegura que para abril próximo estarán todos en Madrid. Nos alegraremos mucho.

Los teatros de segundo orden ofrecen poco de particular. *Variedades* está enredado con sus beneficios, y tiene muy buenas entradas.

Buena-Vista se disuelve: unos van contratados con el Sr. Lombia en la nueva compañia del *Instituto*, y otros á Guadalajara: de estos últimos es el siempre recomendable gracioso Sr. Baus.

El *Prado* está estos dias mas concurrido de lo que quisiéramos. Las elegantes lucen *sus caprichos*, sin temor á la importuna lluvia, y nosotros desde una modesta silla hacemos acopio de anécdotas.... para otra *Crónica*. Entre las jóvenes que mas han llamado nuestra atencion, figuran, *en prólogo*, las señoritas M. C. R., y una linda *leona*, cuyo nombre ignoramos aun, pero que..... ¡Dichosos los que viven en la calle de Alcalá, y sobre todo, junto al café de Levante!

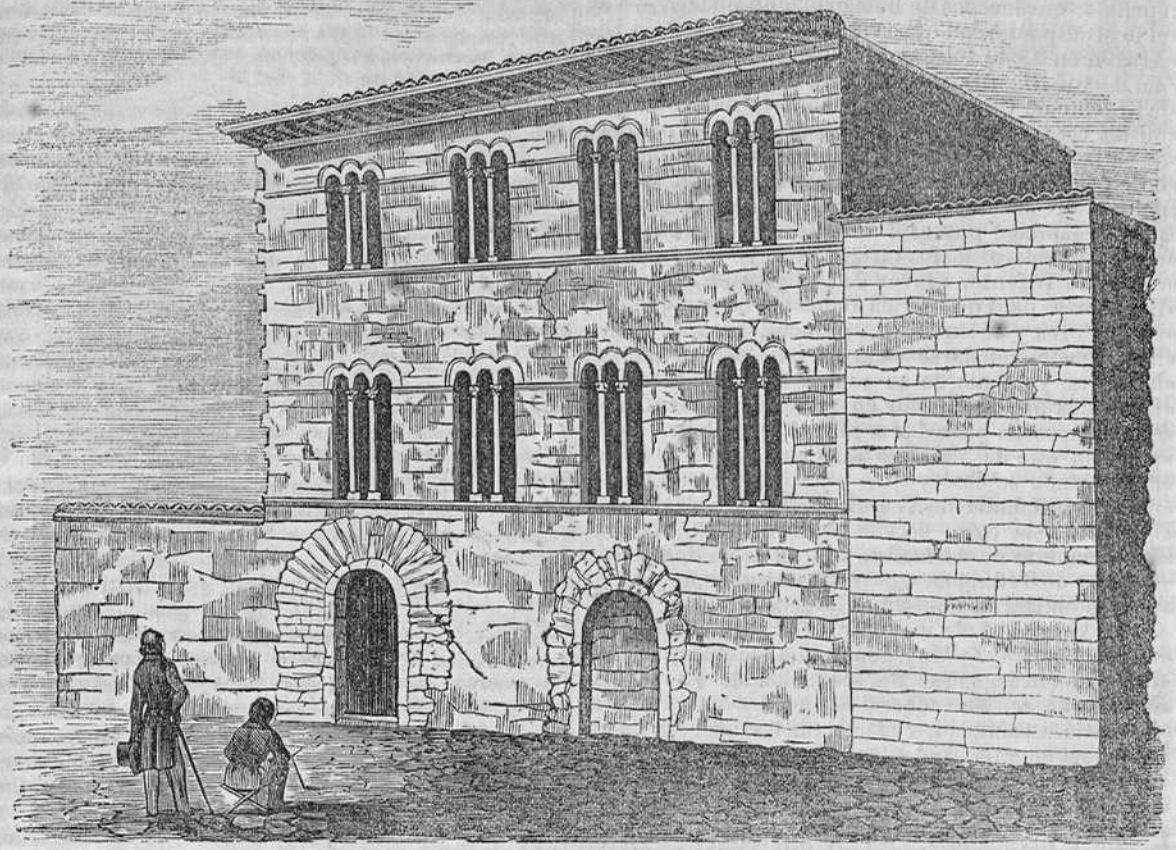
De *movimiento periodístico* poco ó nada podemos decir, (frase que hemos gastado en este artículo). Solamente es recomendable, de lo que ha llegado á nuestras manos, *Las mil y una noches* que dirigen los señores Neira y Corona; el *Cinife*, periódico travieso, y sobre todo muy barato; el *Album musical* de la Iberia, redactado por nuestro estimable amigo el Sr. Espin; y ¡buen salto! el *Quitapesares*, que dirije en la Habana nuestro inolvidable amigo Guerrero.

Ya ibamos á dejar la pluma, cuando hemos recibido las *Ferias de Madrid*, almoneda moral, política y literaria, su autor D. Antonio Neira de Mosquera, y vamos á decir algo sobre ella. El pensamiento, aunque no *original* en su forma, es *nuevo* en su fondo; hay correccion en el lenguage, buen criterio en los juicios, igualdad en la impresion (no tanto como en la satinacion del papel). Al lado de grandes cuadros metafísicos y semi-incomprensibles, hay ese estilo cortado, lindísimo, coqueton, que agrada, pero que por lo menos no dice mucho. El señor Neira nos ha probado que es buen hablista, que sabe bastante, que tiene imaginacion, y por esto mismo, y por ser de nuestros amigos *in core*, sentimos que no se hubiese dejado en el tintero algunos—*Madoz*—y que al dirigirse á nuestra humilde persona, no lo hubiese hecho con mas fé, poniendo nuestro nombre, porque asi sus inocentes chispas nos habrian entretenido mas, ofreciéndonos la ocasion de desmentir al bastonero, que creemos nos ha engañado en estas ferias. Repetimos que el Sr. Neira es un joven de provecho, si bien, á veces, se deja arrastrar por pasioncillas que poco á poco, vemos con gusto, va dominando con evangélica resignacion. Su libro es, pues, muy recomendable, y mas la modestia del *prólogo*, en una época en que todo el mundo se elogia y juzga un Séneca. Créanos nuestro amigo, no encontramos nada de contacto entre el *director del Recreo*, el *autor de cierto prospecto relijioso*, y el compilador de las *Ferias de Madrid*.

RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.



DEL ORIGEN DE NAPOLEON.

«Vive Dios que me espanta esta grandeza
«Y que diera un doblon por describilla.»
Cervantes.

Paseaba un viagero por la Ciudad de Palma, y al encontrarse frente la casa, cuyo dibujo acompaña este artículo, una especie de atraccion le detuvo á contemplar el aire de grandiosidad que presenta su fachada. El aspecto del estranjero, y las condecoraciones que cubrian su pecho, denotaban que era personaje de mucha distincion. Era un militar francés que habia hecho la guerra con Napoleon, y entre sus muchas veneras se veia la cruz de la legion de honor. Conocíólo un eclesiástico ochenton que estaba asomado en una de las ventanas de la casa de Bonaparte, y al verlo estasiado no pudo menos de hablarle así: —«Caballero, grande es vuestra sorpresa, porque á «la verdad debe sorprenderos la magnificencia que «presenta esta fachada, pero aun os admiraria mas, si «supieseis que es lo que estais viendo, si supieseis que «esta es la casa de donde sale el hombre que ha llena«do al mundo de su fama, y que ha dado á la Europa «un título de orgullo: subid y aun vereis la alcoba en «donde nacieron los abuelos de Napoleon y los en«negrecidos techos que por espacio de tres siglos han «recojido los alientos de su familia.»—

El entusiasta bonapartista, durante esta narracion, no sabia lo que le pasaba: el gozo y el enternecimiento se vieron súbitamente aparecer en aquel rostro que podia mirarse como un objeto privilegiado, como un objeto que por su ancianidad habian respetado las balas de Tilsitt, de Jena y Waterloo. El nombre de Napoleon no podia menos de conmoverle, y la duda de si era cierto lo que le contaba el cura, fue lo único que pudo tranquilizarle en aquel momento de placentero aunque triste entusiasmo. Subió arriba, y lo primero que se presentó á su vista, fue un gran escudo de piedra colocado sobre el gótico portal que da entrada al ancho salon de la casa.—«Veis esos bla«sones, le dijo su interlocutor, miradlos y observareis «en ellos la misma águila que visteis campear en las «banderas del General del siglo. La águila es la ense«ña nobiliaria que pintaron los Bonapartes mallorqui«nes en sus adargas y paveses, y si los ejércitos de «Napoleon pusieron el aditamento del rayo de Júpi«ter prendido de las garras de la reina de las aves, «fue porque Napoleon era el rayo de la guerra, ó mas «bien para denotar su apoteósis, á usanza de los Em-

«peradores de la antigua Roma. La gloria que habeis «adquirido en las batallas la debeis á Napoleon; con él «habeis militado muchos años: este es el solar de su «apellido: envaneceos de habitarlo. ¿Lo dudais?—Ved «el Real despacho con que la magestad de D. Martin I de «Aragon en 23 de Julio de 1409 premió los servicios «del doctor Hugo Bonaparte, mallorquin, nombrándo- «le Regente de Córcega. Este caballero, nacido en esta «misma casa, es el autor de Napoleon, es el primero «de su familia que hubo en aquella isla, y el que fun- «dó en ella el solar tan esclarecido que meció la cuna «del hombre grande. Lo que acabo de deciros se com- «prueba tambien por este otro documento: observad «en él los poderes dados en 27 de mayo de 1419 por «el mismo regente, á favor de su hermano Bartolomé «Bonaparte, para que venda todos los bienes que dejó «en Mallorca y le envie su producto, respeto de ha- «ber resuelto quedarse siempre en Córcega con los «hijos que ya tenia de su esposa Juana de Saucis.— «Estos dos papeles llevan en sí toda la autenticidad «que se necesita para dar crédito á su contenido: ellos «prueban que de Mallorca pasó un Bonaparte á Cór- «cega, donde se casó y tuvo hijos, que fueron el gér- «men de la familia de Napoleon. Escuchad ahora lo «que dice esta carta escrita al Cronista de Mallorca «D. Gerónimo de Alemañy, por un sabio Jesuita del «Colegio de Trilingüe, que varios asuntos de su reli- «gion le obligaron á pasar á Córcega.»

—«Ajaccio 23 de mayo de 1752.—Sr. D. Geróni- «mo de Alemañy.—Muy Señor mio: deseoso de satis- «facer el encargo que por comision de V. me hizo «Mr. Herarger, he recorrido todos los archivos pu- «blicos de esta ciudad, y afectivamente aparece de va- «rios documentos existentes en ellos, que la familia «de Bonaparte, *originaria de Mallorca*, empezó aqui «con Hugo Bonaparte, que era regente de esta isla por «los años 1418, antes del cual no se encuentra seme- «jante apellido en Córcega. Consta tambien que los «hijos de este Regente llamados Esteban, Hernando y «Andrés, eran ya personas de arraigo, y obtuvieron «varias veces los oficios de república de esta ciudad, «por la clase de nobles, y que los Bonapartes desde «el siglo XV hasta el actual, se continuaron siempre en «los padrones de Baetria. Creo que esto será suficien- «te para que V. se convenza de la identidad de las fa- «milias de Bonaparte de Mallorca y de Córcega. Son, «sin duda, una misma si es cierto lo que me apuntó «Mr. Herarger por encargo de V., pero me dijo antes «de partir yo de Marsella, que la de Mallorca habia ya «acabado. La rama de Córcega subsiste aun, pues vi- «ven hoy varios miembros de ella, como Herman Bo- «naparte y *Carlos Bonaparte*, ambos casados en Tos- «cana. Dios nuestro Sr. conserve la vida de V. como «desea su afectísimo servidor y hermano en J. C.— «Eusebio Cassán de la C. de J.»—

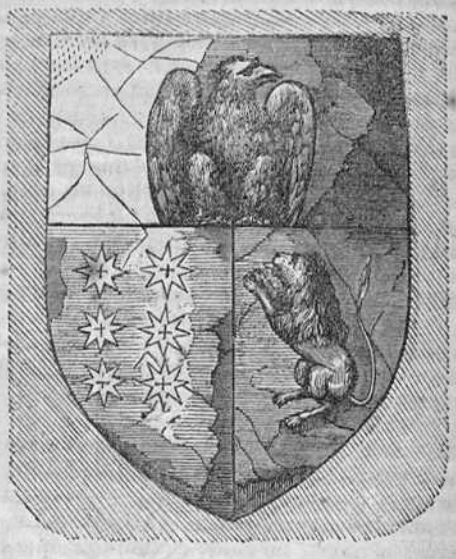
«¿No veis en ese *Carlos Bonaparte* al marido de «Leticia Ramolino, y en ambos á los padres del pri- «mer consul, del Emperador, y del Rey de Italia? . . .

. . . . . .

Eran ya las 9 y media de la noche y el mariscal Larrisson se marchó á su posada, llevando consigo largos apuntes de lo que habia visto y leido, para hacer ver á la Francia que el gran Napoleon era de origen mallorquin, y que el solar de su familia es la casa llamada aun de Bonaparte, situada á espaldas de la Parroquial de San Jaime, en la Capital de las islas Baleares.

El Socio de merito de la academia nacional de arqueológia.

JOAQUIN MARIA BOVÉR.



(Blasones de la familia Bonaparte.)

HISTORIA NATURAL.

CRIA DE LAS ORUGAS.

El cazador naturalista puede proporcionarse orugas yendo á buscarlas en los vegetales de que se alimentan, porque se sabe que estos insectos casi no se encuentran sino sobre la planta de que gusta cada especie, y jamás sobre otra. Vamos, por ejemplo, á indicar algunos vegetales sobre los cuales deben fijar sus investigaciones, si quieren hallar las especies mas raras; pero ante todo es preciso manifestar las señales por las que podrán conocer que una planta oculta en sus ramas una ó muchas orugas.

Desde luego dirigirán la atencion sobre los árboles, arbustos y matas aisladas, es decir, distantes de otros de la misma especie: las razon de esto es, que muchas mariposas se apartan muy poco del sitio en que han nacido, y que no hallando en las cercanías mas de un árbol en cuya especie se alimentan, se ven obligadas á reunirse en él en gran número: jamás debe buscárselas sobre los vegetales sombríos ó en las posiciones frias ó al norte.

Antes de buscar en el follage se mirará la tierra al pie del vegetal, y si no se vé en ella ningun escremento de orugas, semejantes á unos granitos negros, puede el cazador dirigir sus miras á otra parte. Pero en el caso de encontrarlos, se registrarán las ramas y se buscará el insecto en aquellas en que se perciba estar

las hojas roidas, y como despedazadas. Por la tarde, un cuarto de hora despues de puesto el sol, ó por la mañana antes de salir, puede estar seguro el cazador de hallarlas; pero no durante el dia, por la razon de que muchas especies huyen de los rayos del sol, y cada mañana bajan del árbol para no volver á subir á él hasta la tarde, metiéndose entre tanto en la tierra ú ocultándose debajo de alguna piedra cercana. Allí, pues, será preciso ir á cogerlas, para no esponerse á errores, es decir, á criar larvas por orugas. Hé aquí los caractéres por los que se distinguirán estas últimas: su cuerpo está desnudo ó cubierto de pelos, de espinas sencillas ó que forman brazos etc.; las hay de figura larga casi cilíndrica, compuestas de doce anillos, con nueve señales ó puntitos de cada lado: todos tienen diez y seis patas ó menos, de las cuales seis, que son escamosas, están pegadas á los tres primeros anillos, y diez son membranosas.

El naturalista debe dirigir sus investigaciones del modo que sigue, para proporcionarse las especies mas notables.

La mariposa de color de lirio, se hallará sobre el ciruelo y el albérchigo; el macou (machaon) sobre la zanahoria, el hinojo y el eneldo. Las orugas de estas dos especies se reconocen perfectamente por dos cuernos blandos, de color de naranja, que tienen la forma de una Y, colocados entre la cabeza y el primer arquillo del cuerpo; sobre la hortiga el morio; la tornasolada sobre el álamo blanco; sobre la violeta, la ninel, pequeña violeta; la poliomata estraida, en las semillas del espanta lobos (arbol); la esfinge cabeza de muerto, sobre la patata; la semerinta del tilo sobre este arbol, y mas frecuentemente sobre el olmo: la hepial del lúpulo, en la raiz de esta planta; la pierde madera (corsus gatebois) en el sauce; la bombis pavo real, sobre el peral y el olmo; la bombis hoja muerta, sobre el espino ó zarza; la bombis procesional, sobre la encina; la falena en forma de hoz, sobre el aliso ó chopo y sobre el abedul ó álamo blanco; la falena doradera, sobre la encina; la herminia bordada, sobre el brezo; la botriz purpúrea, sobre la encina; la piral de las manzanas, en el manzano; la del rosal, en la rosa; la polilla ropavegera, bajo los muebles en las habitaciones; la polilla de las tapicerias en las telas de lana; en fin, muchas especies sobre las plantas cuyos nombres llevan.

Por lo que acabamos de decir, se vé de qué modo se han de buscar estos insectos para conseguir resultados satisfactorios, y sobre todo que no se deben registrar solamente las hojas de los vegetales.

Como las orugas son sumamente delicadas, la menor presion, el menor roce las hará perecer infaliblemente. Por lo mismo es preciso tener mucha precaucion para cogerlas: esto se hará con los dedos lo menos que se pueda, no porque sean peligrosas, como algunos piensan, sino únicamente para no maltratarlas. Se corta el tallo ó la hoja en que se encuentre una, y en este estado, es decir, con tallo y hoja, se la meterá en una caja hecha espresamente para este uso. La caja, de carton ó de madera, estará siempre muy limpia y sin el menor olor; con muchas separaciones en lo interior, á fin de que las orugas no puedan comunicarse unas con otras: y en fin, cuando se traigan desde donde se han cogido se tendrá cuidado de no menearlas mucho.

Luego que el naturalista llegue á su casa colocará cada especie en cajas separadas de un pie de ancho y de 18 pulgadas de alto, con cristales por delante para darlas luz, y acribadas con pequeños agujeritos por los lados y encima, á fin de facilitar en cuanto sea posible la circulacion del aire. El suelo ó fondo de la caja estará cubierto de tres ó cuatro dedos de arena muy delgada y seca, para que las orugas puedan entrarse en ella con facilidad, cuando las especies que tienen la costumbre de enterrarse para hacerse «crisálidas,» quieran metamorfosearse. El vidrio ó cristal que formará la parte anterior de la caja estará ajustado de modo que pueda abrirse cómodamente, y por consiguiente servir de puerta; en fin, se colocará en el interior una redomita de cuello estrecho, llena de agua, en la que se meterá la base ó sea cabo de los ramos destinados á alimentar los insectos. Hemos indicado que algunas especies se hacen la guerra; esto lo dará á conocer suficientemente la esperiencia, y se las colocará en unas celditas ó separaciones hechas para esto en las cajas.

Es de suponer que al coger las orugas, el naturalista habrá observado con la mayor atencion la planta de que cada una se nutre. Cada cuatro ó cinco dias, cuando mas tarde, se irá á buscar nuevos ramos de ellas, y se les darán al mismo tiempo que se les quiten las que les han servido de alimento. Nunca se tardará mas en esto, por la razon de que cuando los tallos existen mucho tiempo en agua, absorven una gran porcion de humedad que causa á los insectos una diarrea casi siempre mortal.

Tambien será necesario tener cuidado de poner en la caja algunos pequeños pedazos de ramas secas para servir de comunicacion cuando quieran bajar desde la hoja de las ramas á la arena, y tambien suministrarlas unas ramitas delgadas donde puedan cómodamente establecer los capullos donde cuelgan sus crisálidas.

Las cajas se colocarán en cuanto se pueda, en un sitio ventilado, espuesto enteramente á la influencia atmosférica menos á la lluvia. Las orugas criadas en aposentos cerrados, están espuestas á abortar en el momento de su metamórfosis, y la razon es, sin duda, el defecto de aire y las exhalaciones de carbono que resultan de la respiracion del hombre ó de los malos olores á que son sumamente sensibles estos insectos.

Las orugas tardan mas ó menos tiempo en llegar á su crecimiento total; pero rara vez menos de quince dias, y todavia muy raramente, treinta ó cuarenta. Dos ó tres dias antes de su primera metamórfosis, dejan de comer y se pasean por todos los ángulos de la caja, con una visible inquietud. Entónces es cuando principalmente se las debe tratar con mucha consideracion, y no tocarlas con los dedos, por dos razones: la primera, porque sus órganos han adquirido un grado tal de sensibilidad, que al menor rozamiento se hieren; y la segunda, porque su contacto es muy doloroso para la persona que llega á las especies belludas. Hé aquí por qué los pelos que cubren la mayor parte de las orugas, son ásperos, duros y muy agudos: en el momento en que el animal se va á metamorfosear, se desprenden de su piel con la mayor facilidad, se introducen en la epidermis de la mano indiscreta que quiere coger la oruga, y producen en ella un escozor doloroso, algunos granillos, y muchas veces hasta la inchazon. Lo muy delgados é imperceptibles que son estos pelos, impide que se les pueda descubrir y arrancar: muchas veces tambien,

sin parar mucho la atencion, se llevan á otras partes del cuerpo donde la piel es mas delicada, por ejemplo al cuello, y á los párpados, donde por consiguiente la incomodidad se hace mas desagradable. Cada vez que una oruga muda de piel, lo que sucede tres ó cuatro veces en el curso de su vida, puede hacer esperimentar el mismo inconveniente, y este es sin duda el que ha inspirado á muchas personas tan grande aborrecimiento ó repugnancia hácia estos insectos.

Ya sea que una oruga se metamorfosee totalmente, ó ya sea que se envuelva con una cáscara ó sea capullo de seda, siempre permanece mas ó menos tiempo en el estado de «crisálida». Muchas mariposas diurnas se abren y salen despues de quince ó veinte dias. Las nocturnas gastan algunas veces mas tiempo para obrar su metamorfósis, y las esfinges permanecen ordinariamente en estado de «crisálida» por espacio de siete ú ocho meses y algunas veces mas. Todas las orugas que se hacen crisálidas en otoño, casi no salen de su estado de ninfa antes de la primavera siguiente. Se concibe que durante el invierno, las cajas en que están encerrados estos insectos, deben hallarse al abrigo de las heladas, pero en un paraje seco y ventilado.

A medida que las mariposas se desprenden de las cubiertas en que estaban envueltas, se las pincha y clava en cajas á propósito, por cuyo medio se consigue obtener los individuos mas raros y nuevos. Algunas veces la operacion por la cual se desprenden de la prision en que estaban, es muy difícil para ellas, y no es malo el ayudarlas algun tanto; para lo cual se ensancha el agujero que el insecto ha abierto en uno de los dos estremos de su capullo al hacerse «crisálida,» pero se le deja encima la pieza en forma de opérculo ó tapa.

El naturalista puede proporcionarse un gran número de «crisálidas» que se irán colocando á medida que se las encuentre en una caja llena de musgo muy seco, á fin de impedir que se meneen y rocen unas sobre otras durante el camino ó traslacion. Es preciso buscarlas bajo los caballetes ó albardillas que cubren las paredes vueltas al mediodia, contra los troncos de los árboles, bajo las cortezas viejas y piedras; y en fin, en los agujeros y partes de las rocas abrigadas de lluvias. Por el mes de febrero se irá á buscar las crisálidas de las esfinges al pie de los árboles en que se sabe viven sus orugas. Allí se las hallará enterradas desde media pulgada á dos de profundidad, y se conocerá perfectamente el sitio donde es menester cavar para descubrirlas por lo delgado de la tierra y lo movedizo de esta, formando una especie de polvo negro que jamás se cubre de yerba. En las ramitas pequeñas junto al tronco, que salen de las raices, es donde principalmente deben buscarse seguros de que no será infructuoso el trabajo. Las «ninfas» halladas de este modo, se colocarán en las cajas y se tratarán del mismo modo que las de las educandas.

Los «coleópteros» se encuentran al lado de los árboles, en los prados, en las aguas y en las cortezas viejas, en troncos de los árboles, debajo de las piedras y enterrados en las arenas.

Los que habitan en el agua gustan de los estanques ó balsas en que se halla corrompida, está caliente y tranquila. Rara vez se les encuentran en los rios y aguas corrientes, y todavia menos en las aguas vivas de los arroyos. Solamente será abundante la caza en los fosos, ó charcos llenos de cañas y otras plantas acuáticas.

Algunas especies de la familia de los cangrejos se hallan en las arenas húmedas de los rios, donde van á buscar los insectillos que arrojan las olas á la orilla, y de que hacen su alimento. Se los hallarán á centenares bajo la piedras mas cercanas al agua, bajo las pajas y otros restos que los rios amontonan diariamente en sus orillas. Algunos de los mas raros se entierran en las arenas, y no salen de ellas sino cuando se mete un palo en el suelo, y se agitan ó destruyen sus habitaciones. Otros individuos de la misma familia se hallan en los campos, donde cazan con mucha agilidad las orugas y otros insectillos.

En los cuerpos muertos y aun corrompidos se hallan los «necróforos,» los «escudos,» etc. Los primeros se buscarán sobre todo bajo los cadáveres de los topos y de los gatos; pues á pesar de su mal olor, el hombre amante de la ciencia vence todos los obstáculos y disgustos que tenga que sufrir para penetrar hasta en las materias mas repugnantes, y sus investigaciones siempre serán recompensadas por la adquisicion de individuos preciosos y raros en las colecciones.

La mayor parte de los «cerrambix» habitan en lo interior de los troncos de los árboles, cuya madera destrozan sus «larvas.» En las tardes de estío se les buscará en los árboles mas viejos, en que estan agarrados á la corteza. Cuando el cielo esta nublado y pesado algun tanto el tiempo, se encuentran á cosa de las cuatro los «capricornios y lamias» que sacan la cabeza de los agujeros que abren en el tronco de los árboles. Estos insectos se cojen con unas espinzas por sus largas antenas; pero es necesario tener mucho cuidado de no tirar con fuerza, porque en este caso el animal se agarraria á lo interior del agujero, y se dejaria quebrar mas bien que salir de él: para que salga se le dan unas pequeñas sacudidas que se reiteran muchas veces, y al fin se consigue tenerlo entero.

Los «cetóneos» (cetóines) y muchos brillantes insectos de los géneros vecinos ó próximos, se hallan en la corola de las flores. Otros géneros habitan los tallos, los ramos y las hojas de los vegetales. Para cogerlos se estiende un lienzo blanco por bajo de las cercas, matorrales, zarzales etc., en los que se da con una caña ó palo y cae una gran cantidad de estos insectos. Algunas veces se pasea tambien el orificio ó boca de la red como si se segase por las praderas y las cosechas herbacias y frondosas.

Cuando en un bosque se encuentre un árbol seco y caido por el tiempo ó el hacha del leñador, se le examinará con tanto mas cuidado cuanto que se debe tener una certeza de encontrar allí los «buprestos» (buprestes), insecto de especie de la cántarida, muy raros y brillantes. En los almacenes de leña (para quemar) es muy raro que no se hallen los «molorcons,» los «calidios,» y otros pequeños «cerrambicinos.»

En fin, ningun sitio debe olvidarse, porque no hay ninguno que no encubra alguna especie, que no se halle en otra parte: aun los subterráneos y las cuevas se registran para proporcionarse los «tenebrionos.» Ninguna circunstancia, en fin, debe descuidarse ni omitirse para hacer adquisiciones nuevas: se seguirá á los pescadores cuando sacan sus redes, y sobre todo se examinará escrupulosamente el fondo ó lecho de los estanques y de las charcas en el momento en que se las deje en seco, ya sea para pescar ó para componerlos.

Los insectos «apteros» se hallan ordinariamente

en las mismas localidades que las coleópteros, pero los provistos de alas membranosas son los que se aproximan mas en su estado perfecto á las costumbres de las mariposas. En el mayor grado de calor del dia, se les ve revolotear en gran número al rededor de las plantas que han alimentado sus larvas ó gusanos, sobre las flores que tapizan los prados en los campos cultivados, y sobre todo en las cercanas ó próximas á los bosques. Se sorprende á los insectos al vuelo con la red, y se les clava con precaucion, porque muchos están armados de un dardo ó aguijon temible. Algunas, y con especialidad la familia de los «apiasias» apiasies, se construyen unas habitaciones muy interesantes por su singularidad: y por lo tanto el naturalista tratará de apoderarse de ellos maltratándolos lo menos que sea posible.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

El asesinato del Marqués de Poza, ó las consecuencias de un torneo.

No ha habido en nuestra historia monarca de quien se haya escrito, y hablado con tanta diversidad, como del misterioso Rey de España Felipe II, cuya vida y operaciones, aun cubiertas con un espeso velo, han sido comentadas á su vez, por personas que ó le dedican panejíricos, ó le deprimen hasta el estremo, siendo este el motivo de no tener una idea esacta de tan poderoso Rey.—Unos encuentran su genio sublime retratado en los muros del Escorial; otros por el contrario lo creen supersticioso y meditabundo en sus acciones; quién le vé el político mas consumado de su siglo, y quién el déspota y Padre desnaturalizado que hace perecer bajo la fórmula de un proceso inquisitorial, á un hijo, que aunque fuera criminal, era hijo, y heredero del trono de San Fernando.—¿Y á qué nos debemos atener? ¿Existen dos opiniones uniformes en esta materia, ó una que sea la mas racional y probable?—No, y en este caso cada uno es dueño de emitir la suya sin incurrir en contradicciones y cálculos históricos, cuando por otra parte aun hay hechos de este Monarca, que no se han revelado y visto la luz pública.

En varios manuscritos, y principalmente en uno de la *vida secreta, sucesos y muerte del Príncipe D. Cárlos, hijo de Felipe II*, escrita por el Abad de S. Pedro, se refiere la muerte dada á el Marqués de Poza, privado del hijo de Felipe, por sospechoso en una aventura cortesana, que nosotros, sin darle un entero crédito, tenemos especial gusto en publicar, para que sirva de dato á la Historia de aquel Príncipe.—El Marqués de Poza era un caballero galante, que cautivaba todo el afecto de Cárlos, á quien habia servido de ayo, y el que por la dulzura de sus modales, su bella persona, su ardiente fisonomia, y sus palabras seductoras, gozaba de un concepto aventajado en la opinion de todos.—Desde jóven habia simpatizado vivamente con el Príncipe, y este le habia hecho confidente de sus secretos, acompañándole en algunas intrigas amorosas, y atrevidas, de las que gustaba en estremo la imaginacion y carácter borrascoso de Cárlos; pero esta preferencia se hacia mucho mas ostensible privadamente que en público, por ser muy peligroso, cuando tanto se espiaba por Felipe la vida de su hijo, hacer alarde de una amistad, que á los ojos del Rey seria mirada como connivencia. —Sabido es que la mayor parte de las tramas que por aquel tiempo se urdieron, y que pudieron tener mas ó menos un fin político, se debian á aquella astuta cortesana, la Princesa de Eboli, que fascinó el corazon de Antonio Perez, y que no podia ver impasible tampoco, pasáran los hombres delante de ella, sin rendir á sus pies el tributo de su admiracion ó cariño.

Despues del casamiento de Felipe II con la Princesa Isabel de Valois, que hacia tiempo estaba prometida á su hijo, la de Eboli, trató de encender las pasiones de D. Cárlos, procurando atraerlo con estremada dulzura, á la que si bien correspondió este al principio, cuando hubo conocido, que esta dama poseia todos los favores y confianza de su Padre, concluyó por no manifestarle prueba alguna de terneza. Este marcado desvio hecho á una dama de los fueros de la de Eboli, tenia que concitarle una antipatía mortal, y efectivamente fue víctima de su error, cuando nada le podia libertar ya de la muerte.—D. Cárlos amaba tiernamente á la Reina Isabel, cariño que databa desde el tiempo en que le estaba prometida en casamiento, pues si bien el Príncipe era muy joven cuando aquel se concertó, la fama universal de su belleza, la noticia de sus altas disposiciones y virtudes, los retratos, y sobre todo sus cartas redactadas con un estilo sencillo á la par que amoroso y tierno, infundieron en su corazon sentimientos que ni el tiempo, ni el respeto debido á la Esposa de su Padre, pudieron de modo alguno borrar.

No olvidaba jamás que cuantas mugeres le habian sido destinadas en matrimonio, otras tantas le habian sido denegadas, anticipándose su padre á verificar enlaces con Princesas, que ni tenian su edad, ni podian tampoco participar de su carácter.—Isabel, por lo tanto, aunque contenida por sus deberes, los que de modo alguno traspasó, despues de su venida á España, parece que continuó con D. Cárlos en aquella correspondencia íntima y secreta, que sin propasarse á mas, suelen tener las personas que anteriormente han sentido los destellos del amor; y estos afectos que debió siempre presumir Felipe II, le fueron confesados por su Secretario Perez y la Princesa de Eboli, el primero cumpliendo con los deseos de su amada, y la segunda con el fin de satisfacer una venganza que desde la frialdad de D. Cárlos germinaba en su corazon.—Felipe, que estaba dotado de una alma superior y pensativa, sin mostrar desasosiego por esta confesion, se limitó á observar la pasion que le habia sido delatada, y los amantes al primer asomo de sospecha de que pudieran estar descubiertos, temblaron al fijar su atencion en el Rey, siendo este suceso unido á otros muchos, la causa de que Cárlos pensára en fugarse con los Condes de Egmont y de Horn á Flandes, imbuido por estos para que se pusiera al frente de los sublevados.

El Marqués de Poza, que como ya hemos dicho, era el amigo y confidente íntimo del Príncipe, estaba iniciado en estas aventuras, siendo intérprete por el

que se comunicaban los dos amantes, cuyos secretos podia fácilmente trasladar, por la circunstancia de estar al servicio del príncipe y entrar con frecuencia en el aposento de la Reina.—Esta, ya fuese por la franqueza con que ordinariamente recibia al Marqués, y por los largos diálogos que entablaba con él á solas, ya por las muestras de predileccion que le daba, ya en fin porque lo sintiera asi su corazon, hizo caer en sospechas á sus cortesanos los Príncipes de Eboli y Antonio Perez, de estar en inteligencia amorosa con él, lo que fue bastante para que Felipe II lo supiera abultado con exageraciones estraordinarias, que no dejaron de conmoverle. No recibió el Rey esta noticia como la anterior, porque si D. Cárlos no pudo resignarse á olvidar á Isabel, esto no era estraño, ni de ello podia haber la mengua y riesgo que habia en que un súbdito se atreviera á insultar á un monarca el mas poderoso de aquel siglo, poniendo los ojos en una persona de tan elevada consideracion como la Reina.—El Marqués principió desde entonces á ser espiado, sin que pudiera de ello apercibirse, y á ser objeto de unos celos crueles por parte del Rey, que no podia contrarestar, porque era inocente, y estaba ageno de tales sospechas; asi es que con su eficacia en cumplir las órdenes de Cárlos, y con la franqueza que por esta causa se le recibia por la Reina, añadió muchos motivos para ser criminal á los ojos de Felipe.—Habia padecido este una larga y aguda enfermedad, de la que hacia poco tiempo habia salido, cayendo en un desabrimiento y melancolía tan notables, que se sospechó por la Corte estaba poseido de unos celos y presentimientos aciagos que le turbaban el reposo, lo que no dejaba de dar pábulo á los noticieros de antesala, que formaban comentarios sobre su tristeza.—Tambien coincidió con estas noticias la del alumbramiento de la Reina; el Rey no mostro por ello una grande alegria; acaso agitó en su imaginacion algun motivo de sospecha cruel por este suceso, que alteró su natural sosiego, y si hasta entonces fue reservado y astuto para ocultar sus resentimientos, las sugestiones de la de Eboli concluyeron para alucinarle y hacerle jurar en el fondo de su corazon, el esterminio del infortunado Marqués de Poza, ageno á tales tramas é ignorante de sus persecuciones.—Para celebrar tan faustos acontecimientos, se preparó en la Corte un magnífico Torneo, en el que tomaron parte todos los Grandes y Caballeros, obligándose cada uno á elegir divisa ó color para el combate, al mismo tiempo que Dama por la que habia de justar.—El dia anterior á este festejo, se encontraba Poza en el aposento de la Reina con otros Caballeros disputando cada cual por la divisa y Dama que los habia de conducir al combate; D. Cárlos, y su tio D. Juan de Austria, que no la tenian, parecian ser los indicados para combatir por la Reina, como los únicos tambien que se atrevieran á llevar tan augusto nombre.—Ninguno de los dos lo hizo, por no descubrir acaso afectos que pudieran perjudicarles, y entretanto la Esposa de Felipe carecia de Caballero que se espontanease á salir por ella, cosa que ya iba siendo notada por todos.—La Reina, pretestando que su escasa belleza era la causa de tal retraimiento, fijóse en el Marqués de Poza, dirigiéndole en tono festivo, quejas amargas porque no se brindaba, y obligándole á ser su Caballero; pero el Marqués, corrido y receloso á la vez, se hubo de escusar alegando lo indigno que era para desempeñar tal comision, cuando estaban delante las augustas Personas de los Príncipes que pudieran ser mas propias para el caso.—Redobló entonces la Reina sus sugestiones, diciendo que puesto que nadie se ofrecia, le imponia á Poza la obligacion de que justára por ella, siendo su Caballero, *á fin de que tuviese la verguenza de servir á la menos hermosa.*

Estas palabras galantes, dichas por una Reina que era un prodigio de belleza y de discrecion, á un súbdicto á quien acababa de hacer vivas instancias en presencia de sus cortesanos, encontraron mas de una interpretacion torcida y mas de un murmullo; porque la preferencia habia sido muy visible, y el interés demasiado notable; alcanzando las sospechas aun al mismo Cárlos, que debiendo constarle otra cosa, al comparar la deslumbradora y arrogante persona del marqués, con la tan poco favorecida suya, temió por una traicion de su privado.—No dejaron tampoco de llegar á conocimiento de Felipe estas marcadas galanterias, y disponiéndose á cortar este naciente fuego en su origen, se contubo hasta un tiempo en que pudiera dar el golpe por completo. Efectivamente, el dia que se verificó el Torneo, se presentó el Marqués trayendo por empresa en su escudo, un sol con este lema: *Todo arde á mi vista*: siendo tan afortunado en el combate, que se llevó el premio de la primera carrera, produciendo una grande admiracion por su denodada valentía. No fué necesario mas para que los celos que ya habian tenido entrada en el pecho del Rey, vinieran á privarle de gusto y de razon, y pretestando que estaba algo indispuesto, mandó suspender la funcion.—Se afirma en los manuscritos que hemos consultado, y que anteriormente hemos citado, que aquella misma noche tuvo el Rey una larga conferencia con su privado Ruy Gomez, Príncipe de Eboli, en la que se concertó dar muerte al Marqués al retirarse de Palacio, único remedio que se encontró á propósito para aplacar la cólera del Monarca.—Temióse sin embargo irritar al Príncipe y á la Corte con este delito, y á el efecto se inventó para consumarla un embuste bastante ingenioso.

El Marqués de Poza fue asesinado á puñaladas, como se habia concertado, en una noche al retirarse del aposento de D. Cárlos, y los homicidas para cubrir la responsabilidad de sus mandantes, confesaron á sus criados despues, que se habian equivocado, pues creyeron dar el golpe á otra persona. Este crímen aterró estraordinariamente, y al punto no pudo colegirse quièn fuera su verdadero autor: pero las circunstancias de él, los dichos de los asesinos, la apatia del Rey en mandar averiguar la muerte del Caballero mas cumplido de su servidumbre, y las declaraciones, en fin, vinieron á confirmar la sospecha de que habian sido pagados por personas elevadísimas.—La Reina y D. Cárlos se lo sospecharon y lo supieron despues, pero ignorando al principio la causa, la achacaron á que Felipe querria manifestar el resentimiento que abrigaba por la conducta de su muger é hijo, deshaciéndose primero del privado, para combatir mejor despues á los Príncipes; pero ya se ha visto que esto no fue asi, como á poco tiempo vino tambien á confirmarlo la esperiencia. La muerte del Marqués de Poza, ejecutada con tanta ligereza y con tan poco fundamento y motivo, es muy parecida á la de Escobedo y otras que se verificaron en aquel reinado, que se resienten de un misticismo tenebroso,

y de una complicacion estraordinaria.

Sin embargo, no seremos nosotros los que desde luego inculpemos tan solo á Felipe; narramos este hecho, y lo dejamos á la consideracion de nuestros lectores, condenándolo sí, pero sin entrar en reflexiones que no son del caso.

EUGENIO GARCIA DE GREGORIO.

EL CONDE DE TORENO.

José Maria Queipo de Llano Ruiz de Saravia, despues Conde de Toreno, nació en Oviedo el 26 de Noviembre de 1786. A los cuatro años pasó á Cuenca con su familia, donde recibió los primeros rudimentos de su educacion, que continuó luego en Madrid, siendo su preceptor su paisano D. Juan Valdés, conocido por sus ideas liberales. Impuesto en el latin, aprendió las matemáticas, física, química, mineralógia y botánica, dedicándose al mismo tiempo al griego, y cultivando los idiómas inglés, francés é italiano, y algun tanto el aleman.

Corria en aquella época el memorable período de la revolucion francesa, y á nuestro pais llegaban los chispazos que habian puesto en combustion el vecino reino, fermentando en él las mas avanzadas ideas, y corriendo con gran boga el *Emilio*, el *Contrato Social de Rousseau* y demas brillantes concepciones de aquel período. Toreno habia contraido amistad con el abad del Monasterio de monjes benedictinos de Monserrate, situado en la calle ancha de S. Bernardo de esta Corte, y este sugeto de opiniones muy exaltadas, poniendo en manos del joven José Maria estos libros, contribuyó tal vez á arraigar en su ánimo aquellas convicciones.

Hallándose en Madrid el memorable 2 de Mayo de 1808, corrió grande riesgo por libertar de la muerte á su amigo D. Antonio Oviedo. Partiendo de la Corte á los pocos dias de aquella catástrofe, llego á su patria en época en que la conducta de los franceses, enardeciendo los ánimos, conmovia al pueblo y habia preparado los combustibles que debian producir el alzamiento general de España contra los invasores. Sus discursos por el prestigio de que en el pais gozaba su familia, contribuyeron á adelantar el movimiento, y cuando levantado el Principado y constituida la junta se determinó mandar á Inglaterra comisionados, reclamando auxilios, Toreno lo fue en compañia de D. Angel de la Vega.

Las gestiones que estos practicaron, produjeron los mejores resultados, y en diciembre de aquel año regresó Toreno á su pais, despues de haber obtenido en el suelo británico la mejor acogida, y adquirido muy buenas relaciones. Al llegar á España, se encontró con la fatal novedad de haber perdido al autor de sus dias, apartándole de los negocios públicos el arreglo de los suyos particulares. Habia en aquella época llegado á Oviedo, de regreso del Norte, el marqués de la Romana, y queriendo subordinar á sí la junta del Principado, y esasperado con la energia que esta demostró, la disolvió á la fuerza, nombrando otra de la que hizo miembro al Conde de Toreno. Sin embargo de que este se hallaba resentido con la corporacion disuelta, y poco conforme con algunas de sus determinaciones, no aceptó el nombramiento, y en su calidad de individuo nato reprochó duramente al marqués la violencia de su conducta. La invasion del Principado por los franceses, le obligó ó vagar algun tiempo por las montañas, hasta que evacuada por los enemigos, pasó á Sevilla, residencia de la junta central, donde llegó en Setiembre de 1809, de donde pasó á Cádiz en febrero del año inmediato. A poco de haber llegado á esta ciudad, recibió los poderes de la junta de Leon para representarla en la central, y algo despues mereció de la del Principado igual honorífica distincion. Fue uno de los que con mas calor pidieron la convocacion de las Córtes, y habiendo sido nombrado diputado de ellas sin tener aun los 25 años que se requerian para poder desempeñar esta dignidad, se suscitó á la presentacion de sus poderes una acalorada discusion sobre si debia ser ó no admitido, cuestion que se votó favorablemente á su admision, tomando asiento en su consecuencia en la cámara.

Ya habian transcurrido dos meses sin que su voz hubiese aun resonado en aquel recinto, cuando en la cuestion sobre señorios y derechos jurisdiccionales usó por primera vez de la palabra, votando por su extincion. Poco despues como individuo de la comision de guerra, sostuvo el dictámen de esta favorable á la creacion del estado mayor general, siendo ya muy notables sus discursos, por el peso y juicio que en ellos dominaban, y por la sátira decorosa que empleó como medio oratorio.

Trasladadas las Córtes á Madrid, acudió tambien el Conde á este punto, de donde llamado por sus asuntos particulares, salió para Asturias el 4 de Mayo, el mismo en que Fernando VII correspondia con la mayor ingratitud á los heróicos esfuerzos del pueblo español. En Asturias tuvo conocimiento de la disolucion de las Córtes, y de las venganzas ensayadas contra los diputados, y con noticia que recibió de que se trataba de prenderle, se dirigió á Rivadeo, donde se embarcó para Lisboa, cuyo gobierno le mostró la mas enconada ojeriza; mas viendo el mal aspecto de los negocios de nuestro pais, marchó á Lóndres á los

pocos dias, donde permaneció hasta Diciembre de aquel año, que pasó á París. Poco tiempo hubo de permanecer en la capital del vecino reino, pues ocurrido entonces el desembarco de Napoleon en Francia, regresó á Inglaterra, donde supo la confiscacion de sus bienes, y su condena á muerte por sus opiniones.

Despues de la jornada de Waterloo, Toreno volvió á Francia á principios de Agosto de 1815, mas habiendo ocurrido entonces en la Coruña el levantamiento de Porlier, cuñado del Conde, y sospechando los legitimistas franceses de que este no era ignorante, ni estraño á la conspiracion, fue preso con todos los de su casa, y algunos otros emigrados, entre ellos el benemérito y patriota general Mina. Dos meses duró su prision, respondiendo con dignidad y decoro á las diferentes preguntas que se le hicieron, hasta que vista su inocencia, fueron luego puestos en libertad, cuantos habian sido comprendidos en aquel atropellamiento.

Seis años permaneció en París despues de esta ocurrencia, en cuyo tiempo escribió un opúsculo en defensa de las Córtes constituyentes de Cádiz, á que habia pertenecido; pero acercábase el año de 1820, y ya se notaban en el pais chispazos, que no podian menos de producir su efecto; asi es que en 1.º de Enero de aquel año, levantó Riego en Cabezas de San Juan el estandante constitucional, que al fin hubo de triunfar, pues cundiendo la sublevacion, Fernando se vió precisado á jurar el código de Cádiz en 9 de Marzo de aquel año. La proscripcion y el destierro de los diputados constitucionales, cesaron por este acontecimiento, y Toreno, restituido al goce y posesion de sus bienes, fue nombrado enviado estraordinario y ministro plenipotenciario en Berlin, destino que renunció por tres veces, tal vez con la esperanza de ser nombrado diputado por su provincia, como efectivamente lo fue en las Córtes que habian sido convocadas. Reunidas estas, tratóse por muchos de elegirle para presidente, mas habiéndose opuesto él mismo, hizo que tan elevado honor recayese en el electo arzobispo de Sevilla. Propuso que á imitacion de otros paises, se nombrase una comision que redactase la contestacion al discurso del trono; y habiendo sido nombrado individuo de ella, en compañia de Martinez de la Rosa y de otros célebres diputados, se le dió el encargo de su redaccion, la cual se aprobó con ligeras enmiendas. Las ideas del Conde habian esperimentado ya alguna variacion, no notándose en ellas la exaltacion á que debia parte de su celebridad; y durante estas discusiones, se mostró menos partidario de la *soberania popular*, lo cual le valió el dictado de *pastelero*. Durante esta misma legislatura tuvo ocasion de manifestar su energia y presencia de ánimo, pues discutiéndose el proyecto de ley adicional sobre libertad de imprenta, propuesto por el gobierno, que restringia algun tanto aquella facultad, y manifestándose agitada la tribuna pública, levantóse á defenderlo, rechazando enérgicamente la tirania popular. Su discurso exasperó á las turbas, y al salir el Conde de la Cámara, se dirigieron á asesinarle, como tal vez lo hubiesen logrado, sin su serenidad, y la cooperacion del Conde de Cartagena, que, tomándole del brazo, le condujo á su casa, haciendo frente con su espada á la turba de los asesinos. No obstante esta ocurrencia, al otro dia se presentó en el Estamento, y con la mayor valentia denunció semejante desacato.

Los estrechos límites de un artículo de periódico semanal, no nos permiten enumerar los infinitos trabajos en que tomó parte como diputado. Fue invitado por el rey para que nombrase un ministerio y se pusiera á su frente, lo cual no aceptó, conviniendo solo en que propondria los sugetos que creyese capaces para tan delicado cargo. En efecto, asi lo hizo; y en la misma noche que presentó al rey la lista, en que designaba á Martinez de la Rosa para presidente del Consejo de Ministros, salió en posta para París.

Poco despues de su salida del reyno ocurrió la segunda invasion francesa, y empezó una nueva proscripcion, que duró diez años, en los cuales viajó por Francia, Inglaterra, Bélgica, Alemania y Suiza; empezando en 1827 á escribir su célebre Historia del levantamiento, guerra y revolucion de España, que tan brillante laurel ha proporcionado á su corona. Con gran fortaleza sobrellevó este segundo destierro, que terminó en virtud del decreto de amnistia dado por la entonces Reina Gobernadora, en 15 de Octubre de de 1832, en cuya época se encontraba en París, permaneciendo todavia algunos meses en aquella capital. Llegado que hubo á Madrid en Julio de 1833, se le mandó salir inmediatamente, sin consideracion á unas tercianas de que fue acometido.

Hasta la muerte del Rey permaneció en su pais, proclamando en él como alferez mayor á la Reina Doña Isabel II, volviendo en seguida á Madrid á felicitar á S. M. en nombre de su provincia, y permaneciendo en la corte hasta la publicacion del Estatuto, en cuya época fue nombrado ministro de Hacienda y poco despues diputado á Córtes.

No es este lugar, ni nos sentimos tampoco con fuerzas suficientes para juzgar su administracion, de la cual se habla con mucha variedad, segun la pasion que domina al que de ella se hace cargo; únicamente diremos, que en 14 de Setiembre de 1835, hizo dimision de su puesto, continuando desempeñando su diputacion, y figurando entre los primeros oradores de de aquel tiempo, por la lógica y fuerza de raciocinio que dominaba en todos sus discursos.

Restablecida en el año 36 la Constitucion de Cádiz, pasó Toreno á París y visitó la Italia, terminando en aquella época su Historia, y volviendo á España en el año 37, cuando formada la ley fundamental del Estado, su provincia la eligió su diputado. En las restantes legislaturas, hasta la de 40 (pues en todas desempeñó igual cargo) sostuvo su justa reputacion y salió completamente absuelto de la acusacion que dirigió el general Seoane contra su administracion.

Las ocurrencias de Setiembre de 1840 le obligaron á expatriarse voluntariamente, permaneciendo en el extrangero hasta 1844, en que falleció, justamente cuando se preparaba á volver á su pais á consecuencia de los acontecimientos que en aquel tiempo variaron la faz de nuestro pais. Como historiador y hombre de Estado, Toreno vivirá siempre en la memoria de sus compatriotas, cuyas hazañas en la memorable guerra de la independencia ha sabido tan brillantemente describir. Sus restos trasladados desde París, existen en el campo Santo á espaldas de la ermita de S. Isidro, patron de Madrid.

C. M. S.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

D. BERNARDINO REBOLLEDO,

Conde de Rebolledo.

Son dificultad podrá ofrecerse á los lectores del *Semanario*, amantes de la bella literatura, una biografia mas curiosa, que la del personage ilustre, cuyo retrato aparece al frente de nuestro artículo. Apenas podrá conciliarse un otro hombre célebre en el siglo XVI, que como el conde de Rebolledo lograse reunir en su muy apuesta persona, el bello maridage de las Armas y de las Letras, para cuya envidiable union anticipaba ciertos indicios desde su edad mas temprana. Ni las penosas tareas que se proporcionaba su fogoso espíritu, ni la noble emulacion del que habia nacido sin duda para las armas, ni los árduos empeños que en esta carrera hubo contraido, le interrumpieron jamás sus desahogos en la de las Letras, porque infatigable atleta en tan opuestas distracciones, jamás dejó de empuñar la espada, sino para abrazar con entusiasmo la péñola, trazando las producciones originales y traducidas que ya entonces le conquistaban celebridad, y que en nuestros dias se examinan con gusto, para corresponder al voto de aprobacion que mereciera aquel talento fecundo. Materia abundante puede proporcionarnos la lectura de estos apuntes biográficos, en comprobacion de lo que tanto se ha debatido, por considerarla de todo punto increible: hablamos de lo increible que se ha considerado en todas épocas por algunos, la amalgama ó enlace en un solo individuo de las templadas y juiciosas máximas de la filosofia, con las inquietas y turbulentas escenas de la guerra. La esperiencia de los hechos, esa ley la mas constante é infalible del Universo, nos patentiza que ambas máximas sean capaces de vínculo, con el ejemplo, entre otros, de este personage, en quien nunca disminuyó el vigor de espíritu ni el del ingenio, á pesar de que luchase con las contradicciones y disgustos que la envidia proporciona siempre al escritor, y que tampoco escasearon al que lo era distinguido por aquellos tiempos.

Nació D. Bernardino de Rebolledo, Conde de Rebolledo, en la ciudad de Leon, el año de 1597, y fué bautizado el 31 de Mayo del mismo, en la Iglesia parroquial de Ntra. Sra. del Mercado, siendo sus padres lejítimos D. Gerónimo de Rebolledo, señor de Irian, cuyo título disfrutó luego el hijo, y Doña Ana de Villamizar y Lorenzana. Aunque, como ya se deja conocer, esta familia pertenecia á la mas alta y esclarecida nobleza de la época, el joven Rebolledo manifestó desde sus primeros años una inclinacion decidida á la carrera de las armas, y una aficion completa al estudio de las letras, sin embargo de que no existen por desgracia ningunos de sus trabajos primitivos con que pudieramos acreditarlo. A los 14 años de edad, en 1661, el aliento belicoso que dominaba en aquel corazon de niño, juzgaba ya tener de-

recho para el logro de sus ambiciones, necesitaba dar ensanche y dilatacion á un alma que invocaba la actividad de los campamentos, y el batallar continuo de las luchas: pero no sosteniéndose por entonces en toda la Europa ninguna mas que la empeñada contra el Turco, solicitó y obtuvo una plaza de Alferez de infanteria de Marina en las galeras que se preparaban por Nápoles y Sicilia, y con efecto, pasó á Italia, y supo desempeñarla con esmero, patentizando el valor que no le abandonára por ninguna circunstancia. En este servicio marítimo continuó por espacio de diez y ocho años, durante los viages que el príncipe Filiberto hizo á Berberia y Levante; acompañando á D. Pedro de Leyva en la toma de la carabana llamada del Turco, y agregado despues á otros bajeles en las costas de Berberia; siendo uno de los primeros que se cita entraron en el famoso bajel corsario que apresó la Capitana á la vista del Cabo-Martin, y ascendiendo por su rigoroso turno á teniente de navio, y á capitan de la armada.

Obtenido ya el grado de capitan, se distinguió notablemente por la aprehension de un buque Corsario á la vista de los Alfaques: en la recuperacion de la ribera de Génova, tomá de Arbenga, de Ouella, Porto Mauricio, y Castillo de Vintimilla. El monarca reconocido sin duda á tantos y tan relevantes servicios, y con ocasion de reformarse la compañia que mandaba Rebolledo, le hizo una merced en 1626, consistente en veinte y cinco escudos, mandándole pasar á la Lombardia bajo las órdenes del Marqués Ambrosio Spinola, y por eso se halló presente en la conquista de Niza, ayudando mucho para los sitios de Pontestura, de S. George, y de Casal en el citado año. En este ultimo punto tuvo la desgracia de sufrir el golpe de bala de un mosquetero á quema-ropa, cuando defendia con serenidad admirable el puesto que le señalaron, y herida que se agravó hasta desesperanzar alguna vez de su vida, sedienta siempre de gloria, y orgullosa con los laureles de cien triunfos, por su temeraria idea de acudir casi exánime á las trincheras atacadas con mayor empeño por el enemigo.

Cuatro años despues de tan lamentable suceso, posesionados de aquella importante plaza, tuvo la buena fortuna de ser nombrado para noticiar á Felipe IV esta victoria, y el monarca le confirió una plaza de Gentil-hombre, segun recado que le pasára con el mismo infante D. Fernando, y tuvo que marchar á Flandes, en donde le confiaron el mando de la Compañia de Caballos Lanzas Españoles, identificando tambien su valor en las campañas para socorrer á Mastrick, en el paso de la Mossa, y en el socorro de Gueldres. El Duque de Lerma ordenó en 1635 lo acompañase cerca de su persona, durante la campaña de aquel año, y en 36 fué nombrado por S. A. el Infante Cardenal, Teniente de Maestre de Campo General de los ejércitos de Flandes, enviándole á Alemania para el arreglo de negocios muy graves con el Emperador, con el Rey de Hungria, y electores de Colonia y Maguncia, cuyos cometidos desempeñó tan á satisfaccion del Emperador, Fernando II, que lo tituló Conde del Sacro Romano Imperio con el agregado de Conde de Rebolledo, á los 39 años cumplidos de edad. La escesiva modestia que le caracterizaba, hizo que considerando este galardon de mayor precio que lo que mereciesen sus trabajos como leal súbdito, se escusase á admitirlo repetidas veces, hasta que el mismo Felipe IV espidió la carta-orden que transcribimos íntegra del Parnaso español, edicion de 1771, por creerla digna de ocupar algunos renglones en este lugar. Dice asi: «*El Rey—D. Bernardino de Rebolledo, Señor que decis ser de Irian, Alcaide de la Tenencia de la Puebla de D. Fadrique, del orden de Santiago Gentil-Hombre de la boca del Serenisimo Cardenal mi hermano y mi Teniente de Maestre de Campo General en Flandes. Siempre holgaré que los naturales de mis Reinos se hallen obligados al servicio del Serenisimo Emperador mi hermano y primo, no solo como vasallos mios, sino tambien como favorecidos de su Imperial grandeza; y asi podreis acetar el título de Conde del Imperio de que os ha hecho merced en consideracion de vuestra calidad. De Madrid á 23 de Junio de 1638.—Yo el Rey.—Andrés de Rozas*»— Véase comprobada por este documento la conducta noble y desinteresada de aquel caudillo, si es que en todos los demas actos no hubiese dado igual idea del buen juicio y sana intencion que presidia en su vida pública, tan abundante en acontecimientos gloriosos para la corona de Castilla.

El Conde de Rebolledo debia empero conquistarse nuevos títulos y blasones, á juzgar por el aprecio que le dispensaba el Monarca, y por cierto, no tardó mucho tiempo en obtenerlos por sus recientes merecimientos. Por los años de 1640 fué nombrado Maestre del Campo del Tercio de infanteria española, en consideracion á su escelente desempeño de maestre de Campo General en el espacio de cinco campañas consecutivas, confiriéndosele despues el gobierno de la plaza de Franckemdal; el cargo de Superintendente de la gente de guerra del Palatinado; la recuperacion del castillo de Crescenack que octuvo valerosamente; y la de Pequelem, Falesteim, y otros muchos. Por enero de 1643 recayó en nuestro ilustre Conde el Gobierno y Capitania general del Palatinado, bajo la misma forma y condiciones que lo rigió D. Gonzalo de Córdoba, Maestre de Campo General, y hasta llevó á término con laboriosidad y desprendimiento, la peregrina idea de costear un regimiento de Alemanes que creó á su gusto, cuyo mérito le valió la patente de Coronel del mismo cuerpo, aunque bien presto tuvo que traspasar este mando en el Gobernador que juzgase mas idóneo de la provincia, segun las amplias facultades que se le concedieron, para asistir al Congreso de Passan con los ministros del imperio, por voluntad esplícita del Monarca. Al evacuar tan honorífico cometido, en tanto que los ejércitos de Francia y Suecia ocupaban casi todas las plazas del Rhin, cupo al ilustre conde la defensa de Flanckemdal, en donde sitiado diez y ocho meses, sin poder recibir socorros de Flandes ni de Alemania, sufrió con animosidad el asedio, acreditando tambien sus dotes en la milicia, y el enemigo sin esperanzas de que se rindiese levantó el cerco, y huyó de aquellos muros impenetrables. Asi con justo motivo en 46 fué nombrado Capitan general de la Artilleria de un ejército que debia formarse hácia la frontera de Lusemburg, aunque no teniendo realizacion este proyecto hasta el siguiente año de 47, se le concedió licencia para volver á España. Ya trataba nuestro infatigable Conde de emprender su marcha para Lérida, cuando el Rey determinó pasase á Alemania á negociaciones graves en su nombre, con orden de permanecer alli hasta terminarlas, sirviendo luego en recompensa el cargo de ministro Plenipotenciario de Dinamarca.

Acaso en ningun otro período de su vida pública

acreditó mejor el nuevo Ministro Plenipotenciario la sagacidad de sus talentos, pues el tino y reserva diplomática con que evacuó aquellas negociaciones y asuntos de guerra que se le confiáran en la corte de Dinamarca, pudieron comprobar suficientemente, que á sus continuados esfuerzos, se debia la solucion de tantos asuntos interesantes al suelo español. Cuando en los años de 1657 declaró la guerra el rey de Suecia Cárlos Gustavo, á Federico III, impidiéndole pasase á Francfort con objeto de desbaratar la eleccion que proyectaban en el emperador Leopoldo I, el Conde de Rebolledo trabajó mucho, volviendo á acreditarse de hábil político, asi como durante la invasion del ejército Sueco en la isla de Zelandia y sitio de Copenhague. En este porfiado asedio, que duró mas de dos años, sus útiles consejos alentaban el ánimo macilento y triste del monarca y de la corte, y socorriendo la plaza do quiera que juzgaba necesaria su presencia, mandando reconstruir los parapetos endebles, alentando el espíritu de sus defensores. Federico III, halló siempre en este caudillo un ministro sabio, y un conquistador activo de las glorias de su reinado. Pero su edad iba avanzando en medio de tantos sucesos, y su vida agitada en demasia, estaba reclamando una justa trégua. Asi es que terminado aquel último acontecimiento, y satisfecho ya de títulos y condecoraciones que su modestia, repetimos, juzgó algun tanto inmerecidas, obtuvo su retiro para Madrid, en donde segun la Real orden de 15 de Setiembre de 1662, se le confirió una plaza de Ministro en el Consejo Supremo de la Guerra, que bien habia merecido mucho antes por sus hazañas, á no haberlo ocupado el rey en asuntos de valía para su trono. Dos años despues, se le mandó asistir al Consejo, no obstante que por su antigüedad no le correspondia, y se le confiaron tambien otras comisiones delicadas: por último, en 1670 fue nombrado Ministro de la llamada Junta de Galeras, y en 71, uno de los miembros que compusieran la que se formó sobre los negocios de Ceuta, en cuyos desempeños siempre leal, siempre reputado por el oráculo en sus dictámenes, permaneció el largo tránsito de doce años, querido de su rey, y apreciado por toda la nacion española.

Hasta de ahora solo hemos ofrecido á nuestros lectores un breve análisis de los gloriosos sucesos en que tomó parte como guerrero-conquistador: réstanos hacerlo del Conde de Rebolledo como diestro poeta, distinguido en aquella época, cualidad que realzaba necesariamente la elevada alcurnia á que pertenecia, y el mérito de que se dedicase á trabajos literarios, en los momentos con que daba trégua á las decisiones de su espada.

Las obras de este claro ingenio, cuya noticia ha llegado hasta nosotros, son poéticas, distribuidas en cuatro volúmenes. El primero, contiene los *Ocios*, ó séanse sus poesías líricas: el segundo, la *Selva Militar* y *Política*: el tercero, la *Selva Sagrada*, la Constancia victoriosa, los Trenos, y el Idilio *Sacro*, que son sus traducciones: el cuarto, las *Selvas Danicas*, ó séase, un poema genealógico de la sucesion de los reyes de Dinamarca. Todas estas obras se hallan impresas en Amberes y Copenhague, siendo su primera reimpresion española, la que contiene el antiguo *Parnaso*, con mas alguna que otra composicion diseminada ú oscurecida, y entre estas las en prosa perdidas enteramente. No seremos nosotros los que remontando el elogio de sus poesías á una altura que acaso no merezcan, (aunque algunos las hayan calificado de admirables concepciones de su ingenio verdaderamente sublime) les neguemos el mérito á que sean acreedoras, atendido el mal gusto que dominaba en aquel tiempo, y que tantas mejoras recibiera despues, por los esfuerzos de mas hábiles cultivadores de la poesia.—Consideramos por el contrario, que los aficionados á tan bello arte, deben examinarlas detenidamente, y con mayor esmero las traducciones de libros sagrados, porque sabido es que su buen acierto le proporcionó el epígrafe de «*laboriosus in otiis, constam in laboribus*» conservando siempre en ellas la parte misteriosa del original, lo cual se comprueba especialmente en la de los Salmos de David.

Algunas de sus canciones sueltas ofrecen el ideal de su buen estilo, y los romances místicos son los mas apreciables de este autor. La viveza de imágenes y concision que denota su soneto dedicado á Pedro de Espinosa, que hemos leido con gusto, nos mueve á insertarlo á continuacion, como pequeña muestra de sus fantasías, y del espíritu religioso que en él campea. Dice pues:

En turquesadas nubes y celajes
Están en los alcázares imperios,
Con blancas hachas, y con blancos cirios
Del sacro Dios los soberanos pages:
Humean de mil suertes y linages
Entre amaranto y plateados lirios,
Inciensos Indios, y pebetes Sirios,
Sobre alfombras de lazos y follages.
Por manto el Sol, la Luna por chapines,
Llegó la Virgen á la impírea sala,
(Visita que esperaba el cielo tanto):
Echáronse á sus pies los Serafines,
Cantáronle los Angeles la gala,
Y sentóla á su lado el Verbo Santo.

O mucho nos equivocamos en nuestro humilde juicio, ó este único soneto revela el claro ingenio de un autor, preparando el atractivo de estudiar sus obras, de las que ofrecen ténue bosquejo esos catorce versos llenos de fé, y de locucion poética.

El Conde de Rebolledo, oriundo de la esclarecida familia de los Rebolledos de Castilla, ricos-hombres del reino de Leon, obtuvo pues, los títulos y distinciones siguientes. de Señor Irian; Caballero del orden de Santiago, con banda é insignia de la Amaranta; Comendador y Alcaide de la Tenencia de Villanueva de Alcaudete, y Puebla de D. Fadrique; Capitan de infanteria de marinas, y de Caballos corazas españoles; Coronel de un regimiento de Alemanes; gobernador y Capitan general del palatinado inferior, teniente de Maestre de Campo de los egércitos de Flandes; Maestre de campo del tercio de infanteria española; nombrado General de Artilleria; ministro Plenipotenciario en Dinamarca, y del Supremo Consejo de la guerra.

—Recibió mercedes y premios de los Reyes Felipe III y IV; de Federico III de Dinamarca; de la Reina Cristina de Suecia, que siempre le conservó su especial cariño; del infante Cardenal D. Fernando; de los emperadores alemanes Fernando II y III, quienes le confirieron el condado del *Sacro Romano Imperio*, y finalmente, de muchos príncipes de Alemania y del Norte, conservándose en nuestros dias 68 Cartas originales de Felipe IV al Conde, algunas de su propio puño, y 7 del infante D. Fernando su nuevo Mecenas. De tal

manera este insigne militar y esclarecido poeta, supo añadir tan inmensos blasones á los que ya ilustraban su casa, adquiriéndolos á fuerza de vigilias, de privaciones y peligros, proporcionándose una cuantiosa renta, mas pingue que la de ningun otro potentado de su época, y que algunos hacen subir á cincuenta mil ducados anuales. Cuatro años antes de su fallecimiento, creyendo este suceso muy próximo por la debilidad de sus fuerzas, hizo testamento; pero como habia permanecido célibe, y sus parientes no se veian necesitados, concibió la benéfica idea de distribuir su caudal en legados á las iglesias de su ciudad nativa. Fundó, pues, dos gruesas memorias en la Catedral de Leon de á 200 ducados annuos para las doncellas que proviniesen en mas ó menos grado de los Rebolledos, y en su defecto de los Quiñones, Villamizar y Lorenzana, apellidos de la de su madre; igualmente fundó 12 de á 100 ducados para huérfanas *estrañas*, y legó á la Capilla de los Rebolledos de su propiedad, en la Catedral misma, 200 mas para gastos del culto: todo lo cual patentiza su mansedumbre evangélica, y la bondad y firmeza de sus costumbres.

Su muerte, ocurrida el 27 de marzo de 1676, á los 80 años de edad, y tras una penosa dolencia, se divulgó por la Nacion, con un sentimiento difícil de describir, siendo sepultado por su voluntad en la Capilla de Nra. Sra. de los Remedios, sita en el convento de Mercenarios calzados de esta Corte, de donde no sabemos si habrán sido extraidos estos restos alguna vez. Así terminó sus afanes y conquistas el eminente español D. Bernardino de Rebolledo, Conde de Rebolledo; aquella gallarda figura que tantos dias de gloria supo proporcionar á sus monarcas y á su patria.

MANUEL MARIA DEL CAMPO.

. . . . . .

Y el bárbaro en el hombro la gran viga,
sin muestra de mudanza y pesadumbre,
venciendo con esfuerzo la fatiga,
y creyendo la fuerza por costumbre.
Apolo en seguimiento de su amiga
tendido habia los rayos de su lumbre;
y el hijo de Leocan en el semblante
mas firme que al principio y mas constante.

Era salido el Sol cuando el enorme
peso de las espaldas despedia,
y un salto dió en lanzándole disforme
mostrando que aun mas ánimo tenia:
el circunstante pueblo en voz conforme
pronunció la sentencia, y le decia:
sobre tan firmes hombros descargamos
el peso y grave carga que tomamos.

. . . . . .

ARAUCANA, PAG. 30.

EL ZAPATERO DE PORTAL.

I.

Venid, amabilísimos lectores, si os hallais dispuestos á dejar el mullido lecho, los que le tengais, ó el empedernido jergon, los que seais cesantes, esclaustrados ó empleados no preferentes, y seguid á guisa de lazarillos mis matutinos pasos por las torcidas y jamás limpias calles del laberinto madrideño. Subid, como mejor podais, la empinada cuesta de Santo Domingo, y despues de recorrer las calles que se encuentran en la cumbre de este Chimborazo europeo, hagamos alto.

No me pregunteis asaz mohinos dónde nos encontramos, porque mas de una reja coronada de arreboladas ninfas, enemigas implacables de la *casta Lucrecia*, que al pasar os habran saludado con el meloso apóstrofe de «*adios, hermoso,*» aunque seais mas feos que vuestro *cicerone*, os deben haber hecho conocer que pisamos la nunca bien ponderada, y no menos célebre calle de Hita.—Tapaos las narices si no os quereis ver atacados de una epidemia; prescindid de los objetos que os rodean, y subid desde luego la oscura, resvaladiza, perpendicular é indefinible escalera que á cuatro pasos del umbral de esa puerta que en frente tenemos, se eleva horritonante, y á manera de espárrago.—Tropezando aqui, cayendo allá, arrojando imprecaciones en todas partes, y al son de los rechinamientos de esta maldita máquina ascendente, que por ironía llamaron *escalera*, hétenos ya ante la desvencijada y tísica puerta de la última boardilla de tan angosto y prolongado edificio. Respiremos un momento; despojémonos de las telas de arañas, cuyo sublime reposo, profanos, hemos venido á turbar, encorbémonos cuanto nos sea posible para evitar una rotura de cabeza, os referiré el motivo de esta peregrina escursion, y despues podreis retiraros, porque ni vosotros estareis para continuar aqui mas, ni á mi objeto servís de maldita la cosa.

—Habeis de saber que esa puerta que contemplamos es el único y débil obstáculo que nos separa de SIMON; SIMON EL ZAPATERO DE PORTAL!!!

Habeis de saber, que yo por mis pecados, soy un estudiante *pobre*, por la sencillísima razon de no tener mas patrimonio que el sueldo de mi padre, sueldo *in nomine*, como el de la mayor parte de los empleados en España, y *gracias* á esta *desgracia*, me veo en la precision de valerme para mi equipo de *artistas* de contrabando; de los artistas que sin privilegio esclusivo, y sin estar premiados por S. M., si no ponen á uno tan elegante como los que tienen esta cualidad, no lo estafan á cara descubierta, y al cabo esta es una ventaja.

Uno de estos, y el que tiene á su cargo mi calzado, es el que anida en esa ratonera, y el objeto de mi viaje se reduce á recoger unas botas que trage el dia anterior, fracturadas horriblemente, y sin cuyo auxilio no podria hoy presentarme en el sombrío, elegante y *aristocrático* salon del Prado.

Creo que he llenado la *mision* de instruiros en las causas de mi viaje, y ahora vosotros llenando la vuestra, y echados otra vez sobre vuestros respectivos lechos, escuchad todo lo que voy á deciros sobre SIMON *el zapatero*.

II.

Apenas os hubisteis retirado, cuando la endeble puerta, en la que yo estampé dos porrazos, girando sobre sus *pesados y robustos* goznes, presentó á mi vista un cuadro de devastacion, en cuyo fondo se sombreaba la escuálida figura de un ser ambiguo, que examinado mas de cerca resultó ser *nuestro heroe*!

Flaco y macilento es su semblante; luenga, *pia* y arremolinada la barba; recónditos y taciturnos los ojos en cuya mirada inquieta se lee la espantosa hambre que lentamente le devora, y su conjunto en fin representa una de aquellas visiones que Ossian soñára en sus momentos de vértigo, y Dumas y Victor-Hugo nos han reproducido en sus *románticas* composiciones.

El ajuar que en desórden se esparse por el mezquino chiribitil, no merece ser trasladado al papel, pues seria insultar á la miseria en su mismo asilo!

—¿Qué es aquel monton opáco de cuyo centro se escapan por intérvalos acordes gemidos de dolor, miserable parodia de la respiracion humana?—Ah!.. Yo debiera llorar, si para llorar estuviese, porque ese monton informe y que bulle, es nada menos la no limitada familia del infortunado Simon!!—Hé aqui, no pude menos de esclamar, las consecuencias de los disturbios políticos!—*Simon*, ayer ayudó á su patria á sacudir la esclavitud, acribillando su cuerpo con las bayonetas enemigas, y hoy destroza sus arrugadas manos con la punzante lezna!

Dejemos las consideraciones políticas, y procuremos calzarnos las botas refundidas por el obsequioso *Simon*, y prévio el pago de los veinte reales que exige por su trabajo, apresurémonos á dejar aquel sitio para que tengan espedita la escalera el *artista y compañía*, que bajan á duras penas la mesilla, tiesto del semi-betun, silleta, esporton, tablones y demas enseres indispensables á la profesion.

La primera diligencia de que se ocupa el zapatero es armar con los carcomidos, pero pintados tablones, la concha en que se encierra á manera de ostra, y cuya desigual cima corona con unos pares de heterogéneos zapatos, cuya nueva y rara hechura han recibido de su propia mano.—Estos tablones, si el zapatero es *aristócrata*, tienen en la parte superior dos vidrios que le adornan, y que abren paso á los débiles rayos del sol, que penetran en el portal.

Distribuye despues en pintoresca y *desordenada regularidad* los artefactos, y cuelga de una caña ó palo saliente á la calle, el azulado tarjeton, en cuyo fondo se lee con caractéres litográficos la elocuente inscripcion:

CE RREMONTAM VOTAS Y ZAPATOS.

Debajo de esta se ven ondular *los contornos* de una lustrosa ex-bota que tiene buen cuidado *Simon* de limpiar todos los dias, y que sirven como para corroborar la frase que tiene por coronilla.

Despues que nuestro *heroe* ha llenado estos preliminares indispensables, y despues que ha tendido una mirada desdeñosa á calle y balcones, sentado en su negra y resinosa silla, arrastra, hasta poner delante de sí, el destruido esportillon en que se hacinan todos los materiales *nuevos*, que sirven de fundamento á sus obras: tales son los fragmentos de zapatillas estraidas de un muladar de respetable antigüedad; las corroidas y agujereadas hormas, que sirven lo mismo para el *barco* del aguador, que para la *pulida chinela* de la criada de servir; los innumerables listones de papel de estraza que hacen oficio de cartabon á falta de este; y por fin, entre otra multitud de asquerosos, pero indispensables enseres, los dos enlazados *vidrios* que cabalga sobre su recogida nariz, para hacerse la ilusion de que con ellos podrá *acreditar* mejor su *acreditado establecimiento*.

De esta manera, colocado ya, pasa la denegrida mano de enser en enser, y tomando una horma, el martillo y un informe y roto zapato, que revela desde luego su procedencia, empieza su penosa, pero noble faena, el zapatero de portal.

Aqui quisiera yo, caros lectores, que me evitaseis el trabajo de amontonar las admiraciones y esclamaciones que no puedo menos de exhalar al contemplar al honrado ciudadano, que con las rodillas sobre la barba, y entre la barba y las rodillas la horma, esforzando sus gastadas fuerzas, hace rodar por su plegada mejilla una tras otra las innumerables gotas de sudor que son necesarias para penetrar el férreo zapato del gallego! al contemplar las veces que hunde su atablillado pecho con la parte trasera de la homicida horma! al contemplar los años de vida que tiene que quitarse para lograr unos míseros y regateados ochavos! al contemplar!.. Pero dejemos aqui las contemplaciones, que ni estamos en tiempo santo, ni tampoco el portal del zapatero es un sagrario; y veamos quién es aquella desenfadada mozuela que con provocativa desenvoltura, y á la *néglige*, ha salido de la casa de enfrente, y en un instante ha penetrado en la tienda del afanado trabajador.

Por el saludo que ha hecho, y la contestacion que ha recibido, ya que no por sus sombreadas manos, podemos conocer que es la encargada de los cargos que son inherentes al fogon; mas claro, *la criada fregatriz*.

—Cómo se afana V., senó Simon, por ganar un peazo é pan para su familia!»—es la segunda frase que ha dirigido al pacientísimo operario, entablándose entre los dos el siguiente diálogo, digno de una de esas necedades que se representan últimamente en los teatros con el nombre de *piezas andaluzas* ó *parodias* singulares.

—Que quieres!...En esta via, unos nacen pa regalarse sin trabajar, y otros pa...»(y encajó el tiempo de un verbo que ni está en el diccionario ni yo trato de reproducir.)

—«Vamos, señó Simon, hoy tiene V. poco humor.

—Te engañas, tengo mucho, pero es malo.

—Yá! con too, es menester convencerse que na se aelanta con esa moa de icir; mire V. como yo...

—Tú! tú eres muger, y á las mugeres, y mas de *tu clase*, nunca les faltan, como quieran, un peazo é pan. Cuando mozuelas se las avian como tú, y cuando viejas se....

—V. siempre empeñado en que yo soy...y aemas su parienta é V., que no es moza, porque no jace lo que V. piensa; asina podria V. tirar las hormas.

—Mi parienta! mi parienta, porque tiene un escribano en su abolorio, gasta mas jumos que remiendos mis calzones, y lo que no sea ganar la via honraamente, dice que nunca lo pasará.

—Honraamente? eh?—es decir, V. trabajando y ellas como yo sé y too el barrio....

Ya iba á desenvolver la mozuela lo que hubiera

sido suficiente á alterar la paz entre los antidiluvianos cónyuges, cuando un nuevo personaje se presenta en la escena, y este recien llegado actor es ni mas ni menos que el criado-lacayo-ayuda de cámara etc. de una marquesita, *doncella de cuarenta años*, que vive en la contigua esquina de la calle inmediata, y que pasa su existencia sola; salvo un *fashionable* que ha admitido por respetos de familia, que le ayuda.... á pagar el cuarto. El susodicho criado, que tiene mala cara, y que no debe tener mejor humor que el zapatero, entró atropelladamente dando al pasar un fuerte codazo á la bachillera criada; esta por su parte le contestó con otro, acompañado de un—«que bruto!»—que el no oyó ó afectó no oir.

—Dos remiendos á los zapatos del señor, y tapas, suelas y palas á los de la señora; que estén para la noche, porque tiene que ir á una *soiré*,» fueron las breves palabras del lacayo, contestadas solamente por Simon con un movimiento afirmativo de cabeza, hecho el cual, tornó á desandar su camino, volviendo á dar al paso un manoton algo *libre* á la fregatriz, que esta vez contestó solamente con juguetona coquetería, y sin moverse «qué gracia!»

Ya iba á anudarse otra vez la conservacion pendiente, ó se le iban á dedicar picantes epígramas á la marquesa, fashionable y lacayo-omnibus, cuando invadieron bruscamente el portal, á manera de falanje pronunciada, el abastecedor de carbon del barrio, dos sílfides de aquellas del meloso apóstrofe, otros tantos mozos, cuyas caras dicen mas de lo que son, y el memorialista-escribiente de la calle inmediata.

Todos se suceden é interrumpen hablando en desórden á guisa de sesion borrascosa ó polémica periodística, y por mas que se afane uno en querer tomar el hilo á lo que dicen, ó conocer quién es el dueño absoluto, no lo conseguirá, porque allí todo es *libre*, y para esta clase de gentes no hay palabras mas agradables que *la libertad*.

Entre tanto, sin curarse del cuadro que se *tiende* á la vista, entran y salen parroquianos, unos para dejar ó pedir obra, y otros para depositar billetes amatorios en las manos de Simon, que durante este tiempo ha puesto al corriente lo que le ha permitido el mismo, el cual marca, segun un reloj que se escucha en la calle, que van catorce horas de dia, y que ya se hace preciso el que cada mochuelo se retire definitivamente á su olivo.

III.

Momentos de silencio y quietud son los que siguen á la borrascosa mañana. Al *zapatero del portal* le remuerde la conciencia por las escenas que su presencia ha autorizado, y en las que ha tomado una pasiva, pero no pequeña parte, y procura pasar sus *escrúpulos* con las prosaicas sopas que su cara mitad le ha traido, y si no lo consigue, al menos ha adelantado algo, porque al acabar su breve comida, solo se halla dispuesto á concluir la obra del dia, siendo lo primero que trata de despachar los defundados zapatos que han de lucir la próxima noche en la *soiré*.

La tarde es mas tranquila para Simon, porque ni asisten á su portal los ciudadanos de la mañana, ni él procura distraerse un instante, porque tiene muy presente que el próximo dia se viene á todo escape con sus apremiadas necesidades, y asi es que no se despegan sus labios generalmente, sino para murmurar en diversos tonos alguna que otra *interjeccion* por el leznazo que se ha dado, ó por lo difícil que vé ocultar las gruesas y prolongadas puntadas que ensarta en los zapatos de la marquesita y consocio.

La muger viene de vez en cuando para hacerle alguna caricia judaica, que él interpreta mal; y que yo tampoco tengo por de buen agüero, pues veo entrar siempre á la caida de la tarde y dirigirse á arriba, á un *maton* que al pasar saluda con *dos dedos* al benignísimo y acaso coronado Simon; y esto, sin ser murmuracion, no me da muy buena espina; pero es preciso que esta nueva gota de hiel venga á acibarar mas su existencia, porque es casi inseparable del santo vínculo del matrimonio; debiendo protestar yo aqui en debida forma, que no trato de manchar las inmaculadas reputaciones de mil acreditados consortes, ni menos ofender en un punto la moral, que respeto como el mas profundo moralista.

IV.

Ya el sol á carrera tendida se abanza al otro mundo, dejándonos á oscuras (aunque en los tiempos presentes no es esto una novedad) y es preciso que el bueno de Simon descuelgue la pintoresca tablilla y lustrosa muestra, y que ayudado de sus retoños vuelva á colocar todos los enseres en la boardilla hasta el venidero dia: y ya es preciso que yo, constantes lectores ú oyentes, os deje de fatigar con mi tipo porque no podria deciros, si continuar quisiese, otra cosa que lo que ya llevo referido. «Que duerme descansadamente Simon con su parienta, sin que ningun *incidente natural* venga á turbar el continente reposo de ambos; que los *desarropados* y *desarrapados* chicos vuelven á ocupar el sombrío rincon, y que á este silencio sepulcral no ha precedido mas que una vergonzante colacion, está á vuestro perspicaz alcance.» Pero ya que estoy, como se dice vulgarmente, con las manos en la masa, y ya que lo creo indispensable para cumplir exactamente estos detalles biográficos é histórico zapateriles, os voy á reseñar brevemente las dos principales clases en que se subdivide el genérico nombre de ZAPATERO DE PORTAL.

Hay zapateros de portal *con pretensiones*, y los hay sin *ellas*.

Los primeros, llamados por sí mismos *maestros de obra prima*, no son otra cosa que el mismo que os he delineado en la esencia; pero con la notable diferencia en los accidentes, que los tablones en que se encierran están pintados de celeste; un gorro negro encasquetado hasta las orejas inclusive, les da cierto aire de petulancia chavacanesca; que les rodean tres ó cuatro *pelones* que aspiran á ser un dia lo que sus *dignos* maestros, y que ni trabajan los dias festivos por la tarde, ni pierden nunca los lunes (dia de *asueto* para todos los zapateros) un tendido al sol en la plaza de los toros, aunque para ello tengan que empeñar alguna prenda en el monte de Piedad.

Los de *sin pretensiones* son lo peor del arte, asi como lo son las comedias y dramas que se anuncian en los carteles con esta nueva y modesta frase. Ellos se contentan con tener por parroquianos una centena de aguadores, y con pasar la mañana en compañía de cuatro amigos *honrados* que viven sobre el pais, y cuyo fin, cuando mas favorable, es generalmente el presidio, víctimas (segun ellos) de una *injusticia notoria*.

Estos artistas *sin pretensiones*, colocan generalmente á la puerta de su estancia-portal, y pendiente

de un clavo ó cuña, un gran rollo de descoloridos trozos de paño, que ellos dicen venden, para remiendos á los parroquianos, con la rebaja de la cuarta parte de su valor, (bien asi como toda empresa que se anuncia) y mas de una mitad de como se vende en el Rastro. Entre los heterogéneos pares de zapatos, tienen tambien unas cuantas cajas de betun, que espenden á real ó real y medio, segun el grado de fortuna del comprador.

A estos zapateros nunca os llegueis, estimables lectores, porque despues de estafaros de una manera rídicula, os obligarán á poneros en las sacrílegas y dudosas manos de un *estirpador de callos*, ó á que compreis, para nada conseguir, el *emplasto ingles*, que no son malos emplastos los que nos arriman los ingleses.

A los primeros tambien os aconsejo no os llegueis, porque á mas de engañaros (bien que esta es cualidad inherente al oficio en general) os obligarán á que regaleis al mozuelo-aprendiz, ó de lo contrario una estrepitosa silva os hará maldecir el instante en que os llegasteis al *zapatero sin pretensiones*. Tan terrible es la ira de un ministro pedestre! Tanto va cundiendo la máxima de no *suplicar* lo que se pueda exigir! La *ley de la fuerza* sentó su imperio!....

Solamente, pues, y sin ningun reparo, os podeis acercar al *héroe* que os he definido; él es el *justo medio* entre ambos viciosos estremos; él es un hombre de conciencia y de razon, y si alguna vez olvidando sus principios santos y envidiables os pidiese por su trabajo lo que á todas luces fuese *un robo* (1), y vosotros permitieseis esta manifiesta infraccion del sétimo mandamiento, no echeis la culpa á èl; no, carísimos ó carísimas lectoras, que al fin su miseria perenne le disculpa, sino á vosotros, á vosotros que teniendo paciencia y resignacion para oirlo y complacerlo, mereciais (y mas por haberla tenido por seguir mi relato hasta este punto) que se os condenase por toda esta vida, y despues por la venidera, á ser sin apelacion ni escusas, ZAPATEROS DE PORTAL!!!

RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

(1) Esta palabra se ha sustituido hoy dia con la de *esplotar*. La razon yo me la sé.

MISCELÁNEA.

—La noche del 29 se puso en escena en el teatro del Príncipe, y á beneficio de Doña Bárbara Lamadrid, un drama trágico titulado *Los dos Tribunos*, última produccion del Sr. Asquerino. La ejecucion fué bastante desigual por falta de ensayos, esmerándose en el desempeño de sus papeles la Sra. Lamadrid y el Sr. Latorre.

—El 4 se ejecutó en la Cruz, á beneficio de Guasco, *I Fidanzati di Sicilia*, ópera compuesta por el maestro Gastaldi, la cual agradó bastante en su primer acto, no alcanzando igual fortuna en los siguientes. La Rafaeli y Guasco fueron aplaudidos con justicia, arrojando á este último coronas y ramos de flores.

—En el teatro de Variedades se han puesto en escena, á beneficio de dos actores, *Los Prusianos en la Lorena ó la honra de una madre*, y la comedia en un acto *Pasar el tiempo*; ambas piezas fueron muy aplaudidas, y exhornadas con un lujo y aparato estraños al local, que honra sobremanera al estudioso actor Dalmasio Detrell. Mas las que despues se ejecutaron el dia 30, *Juicios de Dios*, y el *Page de Wosdotk*, fueron miseramente asesinadas, pues ni aun sabian los actores á quien le correspondia hablar, ni por donde habian de salir. Esta falta es tanto mas notable, cuanto recae en producciones de jóvenes recomendables, que no hallándose con fuerzas suficientes para presentarlas en los teatros principales, las entregan en manos de una empresa que compromete su éxito, y perjudica notablemente sus intereses.

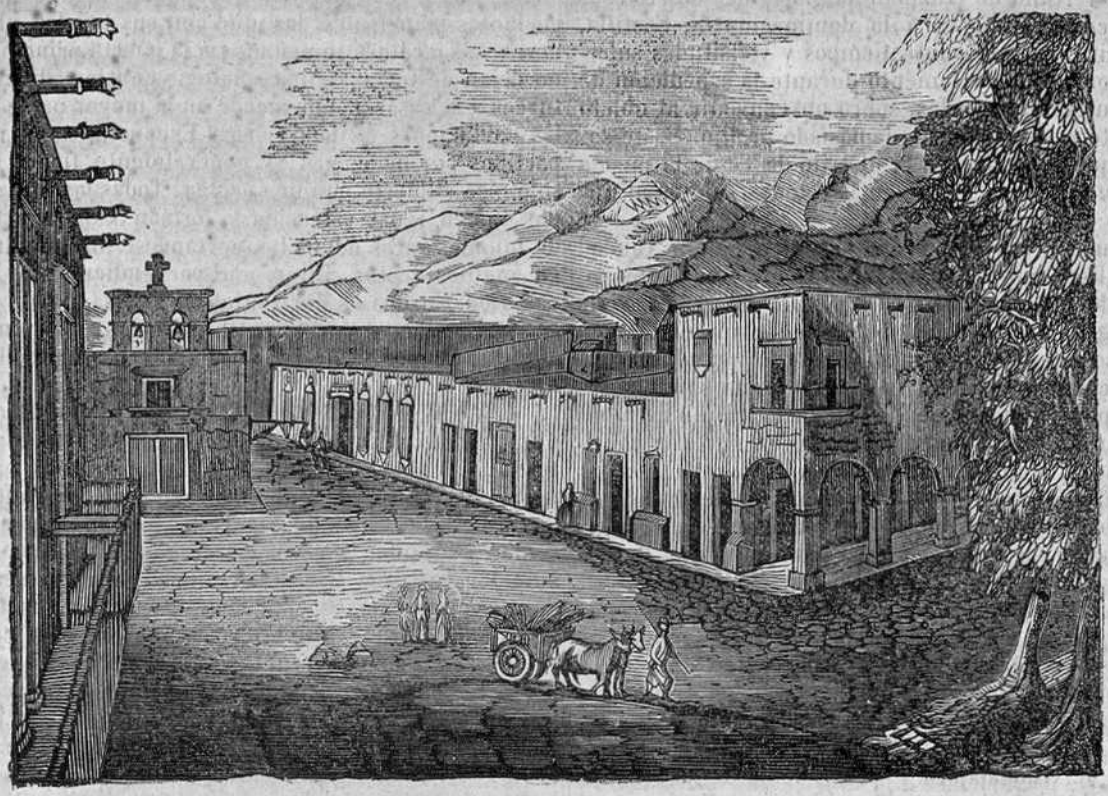
—En el Circo el bajo barítono Ferloti continua con *Maria di Rohan*, admirando al escogido público que corre á escucharlo.

—Las reuniones del Instituto Español se han inaugurado con animacion y lucimiento; pues ambas cosas reinaron en la primera que se verificó la noche del 30. Principió por un coro de niñas que ejecutaron las alumnas de la clase de música, compuesto espresamente para esta funcion. Las composiciones que se leyeron fueron muy aplaudidas, asi como la comedia *El Café*, la Jota, y los ejercicios gimnásticos. Antes de concluir, haremos mencion de los Socios artistas que han contribuido con sus trabajos, á embellecer el nuevo local que ahora ocupa.

La construccion de este, se ha verificado por los planos del Socio Arquitecto *Don José Alejandro Alvarez*, que ha dirigido la obra. El lindísimo techo que cubre la platea del teatro ha sido pintado por el acreditado Profesor y Socio de mérito, ya premiado por servicios anteriores, *Don Antonio Bravo*. La embocadura, por el Socio de mérito *Don Juan Melendez*. Los dibujos de los entrepaños de las galerías han sido hechos por el Socio de mérito condecorado, el *Sr. Don Juan Galvez*, Pintor de Cámara de S. M. y Director de la Academia de San Fernando, autor del preciosísimo telon de boca del teatro de la Sociedad, y pintados por algunos individuos de la Seccion de Artes. Las obras de escultura del interior y de la fachada, se han ejecutado por los Socios escultores *Don Francisco Elías*, hijo, y *Don Nicolás Fernandez*. No habiéndose podido concluir para este dia las estátuas de la ILUSTRACION y de la BENEFICENCIA, que han de ocupar las ornacinas de la fachada, y el gran escudo sostenido por genios que coronará el edificio, obras las primeras de los Escultores de Cámara Don Francisco Elías, padre, y don Francisco Perez, y el segundo del referido Fernandez, se colocarán tan pronto como estén concluidas, asi como los dos bajos relieves cuadrados que han de ponerse sobre las espresadas ornacinas.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA

Calle del Duque de Alba, n. 13.



(Vista general de Tepic.)

TEPIC.

A mediados del año 1832, despues de haber atravesado una distancia de cerca de siete mil leguas, (equivalente á la vuelta del globo) de haber visitado una gran parte de las costas de China, varias islas del Archipiélago Oriental, los mares del Japon, y visto el sepulcro de Napoleon (1), tuve la inefable ventura de llegar al término de mis constantes deseos, de arribar á la bellísima ciudad tantas veces por mí soñada, porque esperaba en ella el descanso á los trabajos y penalidades de una larga y azarosa navegacion. ¡Quizás tambien un porvenir alhagüeño!

Esta poblacion era Tepic, ciudad principal del departamento de Jalisco, á mas de 300 leguas de Méjico, y una de las mas bellas de aquella república, y que en nuestros dias vá adquiriendo la importancia comercial á que está destinada por su situacion geográfica, á pocas leguas del mar del Sur y del puerto de San Blas. Hállase situada en las fértiles llanuras de un estendido valle, rodeado de un cinturon de cerros en que descuellan las montañas tan renombradas de Sangüanguey y de San Juan, cuyas empinadas crestas se pierden en los vapores de una atmósfera polvorosa. Al pié de la Ciudad se desliza serpenteando, como un cordon de plata, el rio de Tololotlán ó Santiago (2), que atraviesa de Norte á Sur toda la república mejicana, vivificando primero sus cristalinas aguas los contornos de tan risueña poblacion, haciendo de ellos á la par una huerta continuada y natural de naranjos, limones, aguacates, chirimoyas, guamuchiles, frutas todas de esquisito gusto.

(1) Santa Helena.

(2) Este rio es uno de los mayores de la república, recorre una distancia de 200 leguas, desde su nacimiento hasta su desembocadura en el mar del Sur cerca del puerto de S. Blas.

Remóntase su fundacion á los primeros años de la conquista. Fernando Cortés, auxiliado por los mejicanos Tlascaltecos y Taracos, invadió hácia el año de 1533 el territorio de Tepic, dejando á su sucesor Nuño de Guzman la gloria de someter sus pacíficos moradores á la dominacion de Castilla. Referir aqui los contratiempos y vicisitudes sufridas por este departamento durante la espedicion de las huestes Españolas, sobre no convenir al objeto de este artículo, seria demasiado prolijo. Baste saber, que esperimentó el distrito de Tepic la misma suerte que cupo á los demas estados sujetos al imperio de Motezuma.

Cuando cayó la prepotente y populosa Ciudad de Jalisco con todos sus pueblos comarcanos en poder de los conquistadores, Tepic no era mas que un vasto cementerio; la tumba de un pueblo en que se sepultaba á los indios de la inmediata Ciudad, como lo acredita la osamenta que se vé esparcida por la superficie de su suelo. Si hubiéramos de dar crédito à sus tradiciones, al parecer no infundadas, algunos marinos españoles para escapar de una muerte segura, por la insalubridad del clima de S. Blas, en donde se hallaban establecidos, edificaron en este lugar una poblacion, que llegó á ser con el tiempo la joya del departamento.

Ciertamente de los muchos pueblos de la república que he recorrido durante mi vida nómada, no he visto poblacion tan hermosa y tan pintoresca como esta moderna y coqueta Ciudad, que vista desde lejos, presenta un aspecto Oriental. Al acercarse á ella, cuando se la mira por el lado del camino de Guadalajara y por la loma de la Cruz, el golpe de vista es magnífico. Sus inmediaciones estan rodeadas de deliciosos jardines, que parecen salir cómo por ensalmo de enmedio de los senderos para coronar y sombrear sus arrabales. Todo es alli encanto y placer; el aire es un continuo perfúme, el suelo està cubierto de azahar y de jazmines que el viento esparce, como en nuestros bosques se lleva las hojas otoñales. De trecho en trecho arroyos y norias ofrecen sus aguas cristalinas al pasagero, y estàn continuamente cercados de un grupo de mugeres, que ya se lavan los pies, ya cogen agua en cántaros de barro de antigna forma.

En el barrio indio, sin embargo, tristes escenas se presentan al ojo observador del viagero; la indolencia, el abandono y la miseria forman un contraste con las bellezas de la naturaleza que circundan los arrabales; sus calles sombrias, sucias y tortuosas, admiten solo comparacion con las aldeas mas pobres de nuestras provincias. Los Jacales (1) son de lodo con ventanas enrejadas de un tamaño reducido y de figura estravagante. Algunos postigos suelen estar pintados de encarnado. Son estas casuchas bajas, y las puertas abocinadas y formadas con un cuero de vaca, se dan un aire á las puertas de nuestros establos, las cuales se hallan generalmente obstruidas por un monton de inmundicias. Otro es el aspecto del interior de la Ciudad; sorprende desde luego á cualquiera la riqueza y elegancia que se observa en las habitaciones de algunos negociantes principales, las que con sus tejados planos, y sus jardines inmediatos á la puerta principal, no dejan de tener alguna analogía con los edificios turcos. Las casas, como sucede en la mayor parte de las poblaciones de la América Española, estàn repartidas por manzanas, y generalmente tienen un solo piso cubierto con una azotea. Todas las manzanas tienen igual estension y forman calles rectas de muchas varas de ancho, cortándose unas á otras en ángulos rectos. El espacio perpendicular de las casas en Europa es horizontal en Tepic.

Las calles estàn bien empedradas, pero mal alumbradas por la noche, durante la cual patrullan serenos.

Los edificios públicos nada tienen de grandioso é imponente. El ayuntamiento, la carcel y el cuartel son de una estructura sencilla y pequeñas proporciones. La plaza es un cuadrado perfecto, rodeado de bellos y simétricos portales, ocupados por el comercio de todo género. En su centro se eleva un surtidor, cuyas aguas se derraman en una fuente de mezquina construccion. Durante el dia, apenas uno que otro viandante la cruza, uno que otro carruage, cuyas ruedas retumban como un trueno lejano. Pero en cambio nada hay comparable al golpe de vista que ofrece en las suaves y deliciosas noches tropicales. Una linda concurrencia, que entre el susurro de la brisa en los árboles y el murmullo de la fuente, discurre dulce y apaciblemente por sus anchas banquetas, ya ensaya tiernos amores, ora se ocupa de empresas mercantiles.

En uno de sus frentes, en la parte que mira al Este, se halla la Iglesia parroquial, y cuyo ornato esterior es triste y descarnado, cual ninguno, asi como su interior se compone de una sola nave con tres altares desnudos de adornos: una torrecilla cuadrada, que fué construida á principios de este siglo en el ángulo derecho, termina el pobre cuadro del templo.

Las demas Iglesias, con raras escepciones, no han sido, ni son otra cosa (como en todos aquellos paises internos,) que edificios mas ó menos capaces, mas ó menos firmes y decentes, donde vá el cristiano á dar culto á Dios, y el devoto á colgar su ofrenda; pero donde el mero artista nada tiene que admirar. La arquitectura y la pintura han sido ignoradas en todo el distrito hasta la presente época.

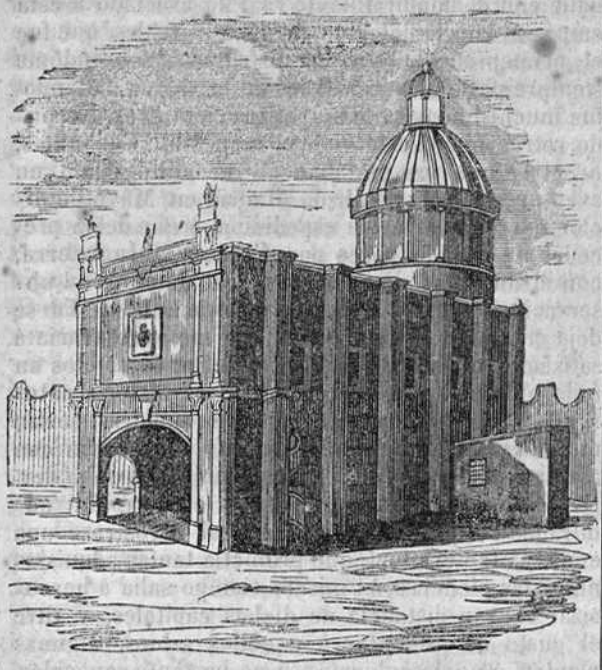
Asi pues, seria en vano hablar de las pobres capillas de nuestra Señora de Guadalupe, del Santuario y de la de nuestra Señora de los Dolores; creo baste indicar, que se componen, como la Iglesia mayor, de una sola nave, con un altar sencillo en cada una de ellas.

A poca distancia de la plaza se halla el mercado,

(1) Casuchas de Indio, hechas la mayor parte de ellas de troncos de árboles y de sus ramas.

que está superabundantemente surtido de pescado, fruta, vegetales, etc. Los puestos están generalmente bajo toldo de forma circular; algunos tienen casillas, y las escenas que este sitio ofrece por la mañana, son de las mas animadas que puede imaginarse.

La poblacion de Tepic, segun los padrones que se hicieron en los años 1825 y 26, que son los únicos que existen que merezcan el nombre de censo, asciende á doce mil almas en tiempo de aguas, y en la seca á nueve mil, siendo por regla general mayor el número de hombres que del sexo débil.



(Capilla del campo santo de Tepic.)

Nada hay mas pintoresco y risueño que los alrededores de Tepic; el valle está cubierto de una alfombra verde sembrada de diferentes flores silvestres; irregularmente variado por suaves colinas que elevándose del nivel de las aguas, quedan en una esterilidad absoluta; porque en aquella parte del mundo son sinónimo *riego* y fertilidad, *secano* y falta de vegetacion. Pocos puntos de vista pueden presentarse de mayor efecto que los que se gozan desde sus eminencias. De un lado se divisa el antiguo convento de la Cruz, venerable, silencioso y desamparado en medio de sus ruinas. De el otro el cementerio con su hermosa capilla, imponente por los restos que alli descansan. En las tierras bajas, fresnos, álamos y robles señalan el curso del rio que las fertiliza. A lo lejos Jalisco y el Platanar, sitios deliciosísimos en que se respira en la temporada de calores, frescura, amor y solaz: sitios todos que recordaré siempre con placer por estar ligados á algunas escenas de mi vida, que empezaba entonces á recibir sus primeras impresiones sociales; pero aquellas escenas no interesan mas que á mi corazon, y á algun que otro ser á quien dedico estos no limados renglones, con la mas apasionada emocion de mi alma.

(*Continuará.*)

D. SIMON DE ROJAS CLEMENTE.

Si no ha sido España la nacion donde con mas empeño y generalidad se han cultivado las ciencias naturales, con todo, no han faltado en ningun tiempo algunos varones eminentes que hayan promovido sus adelantamientos, y adquirido gran caudal con que enriquecerlas. Nadie ignora que la historia natural del Nuevo mundo, casi toda pertenece á los españoles, habiendo sido estos los que dieron á conocer á las demas naciones aquella nueva y virgen naturaleza del estenso y rico continente americano. En estos últimos tiempos generalizado mas el aprecio de los buenos estudios, los Españoles han hecho grandes progresos en las ciencias naturales, y han podido contar hombres eminentes, iguales á los mas célebres de los demas naciones, como son los Ortegas, los Mustis, los Cabanilles, los Lagasca y otros, entre los cuales ocupa un lugar distinguido *D. Simon de Rojas Clemente*, de quien vamos á dar una breve noticia biográfica, entractada de apuntes que él mismo dejó y fueron hallados despues de su muerte.

Ví la primera luz, dice, en 27 de Setiembre de 1777, en Titaguas, pequeña y moderna villa del partido de Chelva, provincia de Valencia. Apenas empecé á andar, me enviaron mis padres á una escuela, cuyo cruel maestro me arredró tanto, que me escondia de su presencia, rehusando con tal teson aprender, á pesar de los esfuerzos de mi padre, que llegué á nueve años sin conocer un signo del alfabeto. Tal seria hoy probablemente el grado de mi cultura, si la villa no hubiese despedido al inexorable vapuleador. Entregóme mi padre á otro maestro, muy honrado y de suave carácter, y fue tanta la aficion que tomé al estudio, que para evitar el esceso de mi aplicacion, tuvo que emplear mayores conatos de los que se habian usado para que asistiese á la escuela del primero.

Queria mi padre aplicarme á la labor, y que mi hermano siguiese la iglesia; pero como este no quisiese dejar sus hogares, recibí yo la invitacion con indecible gozo, y me enviaron á Segorve á estudiar latinidad de diez años, para seguir una carrera llena de afanes, riesgos, y luchas peligrosas,

de que no hablaré; ni de las enfermedades que me pusieron muchas veces al borde del sepulcro, por haber debilitado mi rebustísima constitucion con el afan de ver y saber en que vivia contento; pues lo que entienden comunmente los hombres por felicidad en el mundo, consiste lisa y llanamente en que uno se la crea. En Segorve me enseñó el escelente y malogrado profesor Cister, la sintáxis, retórica y poética latina y castellana. En 1791 empecé la filosofia en Valencia con el Doctor Galiano, y obtuve por oposicion el grado de maestro en artes *de premio*, con que recompensa la Universidad al mas sobresaliente de los que concluyen los cursos filosóficos.

Sentíame yo irresistiblemente llamado á la contemplacion de la naturaleza, que era la mas permanente de mis pasiones, y desde mi infancia, antes de entrar en la latinidad, concebí y comencé á realizar el quimérico proyecto de reunir los nombres de todos los seres existentes. Mis padres apartaban de mi con artes increibles cuanto me pudiese separar del estado eclesiàstico, que yo repugnaba; mas por no disgustarles, me avine á estudiar teologìa, en que empleé tres años, distrayéndome con los autores del siglo de Augusto y con un poco de música; todo á hurtadillas y cercenándome para ello algun dinerillo de mi alimento. Las lenguas griega y hebrea me parecian un paraiso comparadas con los mas severos estudios; y en la segunda fueron muy aplaudidos mis progresos. Mas apoderàndose de mi una melancolía sorda por verme menos conceptuado en las clases de teología, me engolfè en esta de tal suerte, que me procuraban atraer á su bando los Suaristas, Tomistas y Jansenistas, trayéndome cada uno sus libros favoritos, que devoraba con indecible anhelo, aunque ninguno satisfacia mi aficion. Casi decidido á ordenarme, aspiré á una beca de San Pio V, que afortunadamente no me dieron; pero logré el grado de doctor de premio con que ahorré los gastos á mi padre, que enagenado de contento, me permitió invertirlos en venir á Madrid á hacer oposicion á la cátedra de hebreo, aunque no dejó de recelar que podria ser esta una disimulada fuga de la profesion eclesiàstica en que debia entrar muy pronto. Concurrió á este certàmen el sábio Don Francisco Orchell, á cuyo gran mérito se hizo justicia.

Firmé tambien oposicion en 1800 à las càtedras de Lógica y Etica del Seminario de Nobles, en cuyos ejercicios logré solo acreditar mi aplicacion, en términos que se me confió en san Isidro la sostitucion de las tres cátedras á que habia aspirado, mientras asistia à las de griego y árabe. En este último idióma hice un alarde singular que desempeñé con aplauso. Abiertos en 1800 y 1801 los cursos de Botánica, Mineralógia y Química, me precipité en ellos con la fuerza que van los graves à su centro, y contribuí á la composicion de un tratadito sobre las criptógamas españolas. Entonces se desfogaba mi aficion al estudio de la naturaleza por las inmediaciones de Madrid y las alturas de Guadarrama, asi en la canícula, como en las escarchas del invierno, durmiendo donde quiera que me cogia la noche, lo que he hecho hasta el año 1817, semanas enteras en mis escursiones, despues de perdida la fortaleza atlética de mi complexion.

En 1802 me hallaba sostituyendo la càtedra de árabe por enfermedad del propietario, cuando se presentó á las lecciones un desconocido, que en poco tiempo hizo muchos progresos, y no tardó en proponerme un viaje científico que habriamos de emprender disfrazados para hacer descubrimientos en lo interior del Africa. Yo le contesté sin vacilar que estaba pronto á seguirle; y en pocos dias me hallé con el nombramiento real de asociado á esta empresa, con la dotacion de 18,000 reales, que fue el primer sueldo que he disfrutado, sobrándome siempre para las necesidades de la vida, y faltándome muchísimo para mis apetitos científicos. No pudo retraerme de este viaje el respetable Cabanilles, ni otros que me pintaban al incógnito como un aventurero loco; y salí de Madrid en Mayo de dicho año á tan atrevida espedicion, á que debia preceder un ràpido paseo por Francia é Inglaterra, con el fin de acopiar noticias, instrumentos de observacion y otros artículos indispensables. Ya se deja entender el ahinco con que me apresuraria á satisfacer mi sed de ciencia, colectando objetos en todo el tránsito; y que el museo de historia natural de Parìs y la casa de Bantes en Lóndres, serian mi morada casi continua. Ni me contentaba con asistir à las lecciones públicas, sino conversaba diariamente con los sábios de una y otra capital, admirados de que un joven español arrostrase una empresa tan original, que prometia tantas adquisiones á las ciencias. Al mismo tiempo salia á hervorizar á gran distancia de dichas capitales, y tuve el gusto de presentar á aquellos sabios, algunas plantas, ó no descubiertas, ó no bastante conocidas.

Ni en Parìs ni en Lóndres dejé culto que no examinase en sus templos y sinagogas; abrazando todos los ramos de instruccion, persuadido de que conservaria la fortaleza de mis veinticuatro años hasta los ochenta, y de que me era posible, segun habia leido del Tostado y otros, llegar á abarcar un dia cuanto saben los hombres. Errores de cuya crasitud no me desengañé, hasta que arruiné mi salud, habiendo palpado no ser posible á catorce ó diez y siete horas de trabajo al dia, y que una vez llena la capacidad humana, no puede recibir mas sin vaciarse otro tanto; á la manera que un vaso lleno de líquido derrama la cantidad que se le aumenta.

Mi compañero de viaje y yo debiamos circuncidarnos en Lóndres, á fin de aparentar en Africa que éramos musulmanes, y no varar en la tentativa como Horneman y otros. Un dia que volví á casa en aquella capital, de hervorizar en los bosques de Epping Forest, encontré á mi socio pálido, bañado en su sangre y casi exánime. Díjome que ha-

bia escogido la ocasion de hallarme yo fuera para la inexcusable operacion, con el intento de figurármela menos cruel; pero lo es tanto, añadió, que nunca osaré aconsejarla, pues me hallo en una situacion mortal. En efecto, estuvo muchos dias en peligro de gangrenarse la herida. No bien cicatrizada, nos embarcamos para Cádiz, donde los moros nos perseguian como judios disfrazados, bien que despues nos miraban con mucho respeto.

Arrostró mi compañero solo el viaje á Africa, desde donde me escribió que yo no podia ir á alla, por faltarme la circunstancia que tan á peligro le puso. Yo me quedé en Andalucía, donde me llamaban el moro sabio, y donde fuí objeto de la curiosidad general, especialmente de las mugeres, que hacian viajes solo por verme y pedirme yerbas para sus dolencias, fatigàndome con muchas preguntas sobre las costumbres mahometanas. Mas de una vez les arranqué lágrimas con novelas improvisadas. Tambien sufrí algunos ataques de varones apostólicos, empeñados en bautizarme, tan distantes de imaginar que yo lo estaba, como de presumirme tan amaestrado en semejantes materias. Entonces me ocupé en trabajar el Ensayo sobre las variedades de la vid, publicado en 1807, de que se han impreso extractos y capítulos enteros en todas las lenguas europeas, y en la latina por los mas acreditados botánicos y agrónomos. De la traduccion francesa mandó el rey Luis XVIII que se repartiesen ejemplares entre las autoridades civiles de los departamentos, para que la recomendasen á los pueblos; y parece que trata de vulgarizarla en aleman el ilustre Shulter

Entre tanto me apuraba el gobierno para que pasase á Africa con el nombre de Mahamet Ben Ali, que habia adoptado; mas hallándome inhábil para hacerlo, pedí que se me diese el encargo de examinar las producciones de los tres reinos de la naturaleza, en las sierras de Granada y Ronda, mientras se podia verificar el viaje. Para ello me transformé en Simon de Rojas Clemente una madrugada de marzo de 1804, á fin de comparecer cristiano en Granada, conservando los vigotes y la crespa barba debajo de un pañuelo descomunal de los que entonces se usaban al cuello, y la vestimenta oriental siempre á la mano. Asi recorrí las playas granadinas, desde el puntal del Pinar al de la Sagra, capaces de saciar mi voracidad esploradora: arrojo nunca imaginado, que me guardaria bien de repetir. Medí geométricamente la altura del famoso pico de Mulahacen, las alturas de Sierra Nevada y demas de aquel montuoso reino, formando al mismo tiempo la escala vegetal desde sus cimas al nivel del mar: rectifiqué su geografía, equivocada en los mapas de Lopez: examiné las prácticas agrícolas, los usos, el lenguaje y cuanto incumbe á un viagero observador, eficaz é ilustrado. La Europa culta espera la publicacion de trabajos tan importantes, con la favorable precaucion que inspira uno de sus paises mas heróicos, el mas ricamente variado, y acaso el que con mas esmero se ha reconocido, segun lo indica una ú otra ligera muestra divulgada ya en varios impresos. Se interesa en ello muy particularmente la Botánica geográfica, ciencia de modernísima creacion, que tanto impulso ha recibido por las indagaciones del príncipe de los viageros Humbold, y tanto debe remontarse por las mias, sino tan generales y combinadas, mas numerosas y sin comparacion mas circunstanciadas y exactas. Engolfado en ellas, hube menester mucho esfuerzo para apartarme de tan delicioso pais, y venir en Octubre de 1805 á servir la plaza de Bibliotecario del jardin Botánico, perdida ya toda esperanza de ir á Berberia.

Entre mas de 80 arrobas solo de muestras de las preciosidades granadinas, traia una série de frumenticias con la idea de hacer una monografia especial ó Ceres Española. Comunicado el pensamiento con Don Mariano Lagasca, nos convinimos en llevarlo adelante de consuno; y aunque las vicisitudes políticas nos hayan proporcionado copia de materiales con que engrandecerlo, han retardado la conclusion de un monumento, no menos honorífico á la agricultura árabe española, que necesario á la Europea actual, al cual apenas falta mas que la última mano.

Despues que cedió Don Juan Antonio Melon al jardin Botánico la empresa del Semanario de agricultura, de que habia publicado diez y siete tomos, trabajé como uno de los redactores en los seis últimos hasta el veintitres, en que se hallan mis tareas. Suspendiéronse con harto dolor mio en 1807 para ir á San Lucar de Barrameda, á enseñar en el nuevo jardin experimental, establecido sábiamente, cuanto podia contribuir á sus progresos. Un año debia durar este encargo; pero la invasion francesa de 1808 arrebató, cual furioso torbellino, á casi todos los discípulos hácia el campo de Marte, y la ferocidad, la envidia y la ignorancia arruinaron aquel naciente establecimiento, que tan lisongeros y utiles esperanzas anunciaba al Estado. No por eso quedaron enteramente perdidos los conatos del director científico, como lo testifican algunos sobresalientes alumnos; entre ellos Doña Maria Josefa de la Piedra, que sostiene una correspondencia reglada con botánicos de la suprema categoría, habiendo merecido de uno de ellos que haya inmortalizado su apellido con un género nuevo.

Faltábame para redondear la historia del reino de Granada, concluir el escrutinio de la Serrania de Ronda, y de la inagotable Hoya malagueña, y prefiriendo al goce tranquilo del sueldo, arrostrar nuevas tareas y riesgos en la suspicaz exacerbacion de los ànimos de aquella crísis, realicé el reconocimiento, sin que pudiesen estorbar mis operaciones geodésicas los mas árduos obstáculos. Los disturbios públicos me hicieron perder riquísimas colecciones, fruto de una espedicion hecha á tanta costa, asi en Sevilla, como en toda la Andalucía baja,

y muchísimos apuntes importantes.

En 1809 se me comisionó para recibir y cuidar un rebaño de vicuñas, alpacas mestizas de ambas especies, y llamas que acababa de llegar á Cádiz: idea suscitada por el Semanario de Agricultura de 22 de Octubre de 1801 y de 5 de Abril de 1804, cuyos artículos habia hecho ver Don Francisco Zea à la fundadora de los jardines de Malmaison, á cuyas instancias se habia pedido de América dicho rebaño, que llegó en un estado lastimoso. De mis observaciones sobre él, resultó una memoria muy original, todavía inédita, producto único de la malograda Colonia, por las nulidades cometidas en su traslacion á la Península, y por la apurada sazon en que arribó. Asi se demuestra en aquel escrito, que servirá de norte cuando se trate de una naturalizacion, no sin grave pérdidas descuidada.

Ocupada Andalucía por los franceses, vine á Madrid á revisar mis manuscritos y colecciones, no hallando en otra parte recursos para continuar estas tareas; y en 1812 me retiré al pueblo de mi naturaleza, que me dió la mas generosa y agradable acogida. Alli me dediqué à esclarecer las cosas de mi lugar, en términos que cuando se imprima su historia civil, natural y eclesiástica, se verá que ningun pueblo puede presentar un monumento comparable al que ilustrarà al nombrado Titaguas, oído apenas en el dia à la distancia de ocho leguas.

En 1814 me arrancaron de mi retiro para formar el plan topográfico y estadístico de la provincia de Càdiz; empresa tan perfectamente combinada como desgraciada desde su principio. Parece que presidia una fatalidad á mis fatigas para estorbar que las llevase á cabo. Volví á mi plaza de bibliotecario, no ya con la pretension de saberlo todo, sino con el intento de asegurar una subsistencia menos precaria, y me dediqué en los años de 1815, 16 y 17 á ganar las matrículas de Farmàcia. Entonces se encargó á Lagasca recibir y arreglar las colecciones de Mutis, recien llegadas de Santa Fé de Bogotá, y me eligió à nombre del Gobierno para cooperar á su publicacion.

En 1818 fue nombrado Censor en las oposiciones á la cátedra de Zoológia. La Sociedad económica de Madrid quiso que se restaurase el testo de la agricultura general de Alonso de Herrera, nivelándola con el actual estado de las luces; yo trabajé el prólogo y artículos que se ven en la hermosa edicion publicada en 1818 y 19; y no llegaron á tiempo ciertos apéndices, que hubieran dado mucho realce à la obra, sino me lo hubiese estorbado una pertinaz oftalmia. Mal restablecido de ella, habia vuelto à continuar mis escritos principales, tantas veces y tan á pesar mio interrumpidos, cuando un vómito negro me puso á la muerte.

Por desconfianza de mí mismo, ó por mi poca aficion á la polémica, comunicaba mis pensamientos familiar y amistosamente, ó por medio de la imprenta, y repugnaba inscribirme en las asociaciones, y mas en las que abrigan espiritu de cuerpo ó de partido; especialmente si exigen à sus miembros otra contribucion que la de las luces. Por esta última circunstancia dejé de alistarme en la famosa sociedad Linneana de Lóndres; aunque mi corazon jamás ingrato, no es insensible al honor que me han dispensado enviándome sus diplómas, la real Academia de Ciencias de Baviera, la de Ciencias y Artes de Barcelona, la fiseográfica de Lund, la real Sociedad de Agricultura del alto Garona, las Económicas de Madrid, Granada y San Lucar, y el abolido instituto militar Pestalozziano.

Aqui termina el manuscrito del Autor. Retirado á sus hogares por consecuencia de los trastornos políticos, mereció del amor del rey á las ciencias, ser llamado nuevamente á Madrid para continuar sus tareas científicas, que daràn honor al estado cuando se publiquen. Entre sus legados dejó al rey su historia natural de Granada y el tratado de la Ceres Española; y al gabinete de ciencias naturales una coleccion de animales desecados, y de reptiles en espíritu de vino. Murió de vómito negro despues de haber estado, segun se dijo por entonces, cincuenta y ocho dias sin tomar mas alimento por la boca que cuatro tazas de caldo, seis cuartillos de agua, y dos medios quesitos helados. Infatigable para el estudio, se olvidaba del alimento y de los cuidados necesarios para la salud: en la enfermedad tenia el empeño de curarse con tan rigorosa dieta, que en el penúltimo ataque sufrido en su pueblo, estuvo muchos dias seguidos sin tomar alimento alguno, ni aun agua, segun aseguraba él mismo y testifica su familia.

IMPRESIONES DE VIAJE A LISBOA Y SUS CONTORNOS EN 1845.

ARTICULO III.

Lisboa en su aspecto viviente.

Luengo espacio meditamos antes de asentar el epígrafe que lleva á su frente este artículo, si nos estaria bien decir alguna cosa relativa á la manera de existir de los habitantes de Lisboa, cuando el lector sabe que fué muy corta nuestra permanencia en el pais, y cuando tal conducta pudiera achacarse al empeño general de los viajeros (señaladamente los Franceses), que juzgan á su placer de las costumbres, de los caractéres, de la vida pública y privada, de las preocupaciones, tendencias, prácticas y usos de una nacion cualquiera, con tal que en ella pasen dos ó tres semanas, plazo para muchos suficiente, y quizá para algunos sobrado, habida razon de su pericia notoria y de su perspicaz inteligencia.

Pero es el caso, que aun siendo como somos novicios en el arte, y ocupando en la escala de los escritores *semovientes* el último peldaño, creimos

hallar causa cumplida para formar, no solo uno, sino dos artículos distintos, de aquesta propia materia; dedicando el primero á relatar la vida y movimiento de la Córte Portuguesa, y el segundo á los trajes, usanzas, inclinaciones y otros objetos diversos, que no siendo del preciso conocimiento del lector, habrán de narrarse casi al fin de la présente obrilla, sino lo ha por enojo.

De otra suerte, ¿cómo pudiera acompañarnos el público Español en el exámen de los monumentos civiles y religiosos, cómo pudiera formar una idea aproximada de las cosas notables que allí se admiran, sin anticiparle el conocimiento de los medios de comunicacion para llegar hasta ellas, y el de los puntos de residencia con sus circunstancias especiales; los carruages á que habrá de subir; las fondas en que se habrá de apear, las impresiones primeras que habrá de recibir; y en una palabra: todo aquello que baste á señalarle los séres vivientes y los arbitrios de existencia, puesto que ya conoce en globo el terreno que pisa y la ciudad que visita?....

Escribimos los primeros del estado presente de un pueblo, poco menos que ignorado de nuestros compatriotas; y lo hacemos con ánimo de avivar la curiosidad de viajeros mas ilustrados, que corran tras la escasa luz que arrojan estos borrones; y comprendan por muestra tan leve, el mucho fruto de una espedicion semejante, segun ya en otro lugar afirmamos: y siendo este nuestro propósito, no podriamos razonablemente omitir todo lo que vimos, gustamos y palpamos, con tal que el recuerdo de estos objetos sea breve y produzca algun bien al lector. No se trata, pues, de fallar magistralmente, de cuanto atañe á una poblacion determinada, cual suelen muchos hacerlo; trátase solo de comunicar aquí, como en las restantes páginas, nuestras personales ideas, y recayendo, cual recaen, sobre cosas de inmediata utilidad al viandante, procuraremos de buena fé ponerle al cabo de ellas, sin perjuicio de corregir ó rectificar cualquier error que lo merezca, á juicio de testigos y documentos imparciales.

Un rumbo diverso nos acercaria mucho á aquellos que llaman escribir viajes, á ensartar uno tras otro en sus nóminas los edificios, los cuadros y estátuas del Reino que cruzan; y esto se parece mas á inventario de testamentaria, ó á lista de almoneda pública, que á racional descripcion de capital estrangera, hecha en verdad y conciencia para el provecho del prójimo, y para el propio soláz, gustoso y regalado pasatiempo.

Todavia nos meciamos sobre la superficie del Tajo, á bordo del buque Inglés, y ya se notaba en aquel bello Puerto una soledad bien triste, que no podia menos de penetrar hasta el fondo del corazon del viajero, si era español de alma y de cuerpo, como decirse suele; porque, dejando á un lado mezquinas rivalidades, fruto de muchas causas, y origen de recíprocos males para entrambas Naciones Peninsulares, quien perteneciendo á una de ellas se sobreponga del todo á estas vulgares antipatias de dos hijos de una propia madre, que nacieron para vivir juntos y no separarse jamás, recordará con profundo dolor á la vista del Tajo, como á la presencia del Guadalquivir, que huyeron lejos de nosotros aquellos gloriosos dias de elevado y digno recuerdo, en los cuales se reflejaban en las aguas cristalinas del uno y del otro rio, millares de blancas velas impelidas del próspero viento, y destinadas por la Providencia para llevar la civilizacion, las ciencias y las artes á paises remotos; cuyos salvajes habitadores, al adquirir la dignidad de hombres y las ventajas sociales, pronunciaban como frase primera, con gratitud y respeto, los temidos nombres de España y de Portugal!!

Y, ¿qué ha sido de aquellos reinados memorables que señalaban sus años por las adquisiciones que hacian, por los descubrimientos que realizaban, por los tesoros que á su patria traian, por la préz, riqueza y poderio que por do quiera alcanzaban; en tanto que victoriosos en Europa misma, eran el dechado y la envidia de las naciones mas cultas, quienes miraban con harto pesar los Puertos de Lisboa, de Sevilla y de Cádiz, atestados de nuestros galeones, mandados por marinos valientes, mostrando en su confuso y vario movimiento la bienandanza y la dicha en los semblantes de todos?..

¿Donde fueron los tiempos de Colon y de Gama, de Cortés y de Almeida, de Alburquerque y Pizarro, que dieron mayor nombradia á esta Península con sus fabulosas conquistas, que pudo nunca la Historia prestar en inmensos anales de los siglos pasados y aun la Mitológia en la edad de los Dioses?

Ya se hayan muy distantes de nosotros épocas tan venturosas y de tan grata memoria; y si mil documentos no las transmitieran hasta la generacion presente con indubitable certeza, apenas podriamos creer que han existido, contemplando el solitario muelle de Cádiz, y el cadavérico silencio que reina sobre las corrientes del Tajo al frente de la Ciudad de Lisboa.

No es esto afirmar, sin embargo, que dejen de entrar en el Puerto de la última capital, cantidad crecida de buques, durante el curso del año: porque segun la nota de un viajero Aleman, que tuvimos ocasion de citar en el comienzo de estos apuntes, hicieron escala en Lisboa, en el de 1842... *mil ochocientos setenta y cuatro* de diferentes Naciones, del porte de 197,231 toneladas entre todos ellos; y tal circunstancia la debe aquella Corte, á su posicion geográfica, imposible de perder en época alguna, al Comercio Inglés, que introduce sus géneros, pasándolos despues á España los Portugueses por la frontera, y al establecimiento de compañias de Vapores de la misma nacion Británica, que saliendo de Southampton llegan hasta el Estrecho de Gibraltar, volviendo por iguales puntos con regularidad y frecuencia. Mas, de lo dicho no podrá inferirse consecuencia alguna favorable al paralelo de entrambos tiempos, en razon á la importancia que tuvo en los siglos pasados el Reino de Portugal como poder marítimo, al tráfico que hacia en grande escala de los productos de sus colonias, y á la pujanza y valía de sus numerosas escuadras, que asi ocupaban los mares de apartados climas, del propio modo que arrojaban el ancla ante los diques de su opulenta metrópoli.

Y el silencio que se nota en el muelle, nótase tambien cuando se penetra en las calles. Obsérvase entonces un reposo insólito; una escasez de transeuntes, que no puede menos de chocar á todo estranjero que visita por primera vez á una poblacion estendida que sirve de cabeza á un Reino. En vano buscará el Español, no ya ese murmullo continuo, ese rumor de carruajes, de ginetes y de gentes de á

pié, que en las capitales mayores de Europa obstruyen el paso, fatigan la vista y parece que brotan del suelo mismo, sin concebir en dónde se alberguen cuando llega la noche, pero ni aun siquiera cabe establecer parangon con la cantidad de unos y otros que vemos cruzarse en Madrid por las calles de la Montera y de Carretas, del Carmen y de Alcalá; y mucho menos con los grupos compactos de la *Puerta del Sol*. Mientras permanecimos en Lisboa, ya fuesen dias festivos, ya de trabajo, y aun en el mismo del *Corpus Christi*, en ninguna Plaza, en ninguna *rua*, esceptuando respecto al último varios sitios estrechos de la carrera de la Procesion, hallamos esas cerradas columnas, esas falanges, que en tales casos oponen al pasagero un obstáculo insuperable, para doblar una esquina, para subir á un balcon, ó para buscar á un amigo que habita á grande distancia del punto en que estamos.

Podrá atribuirse en los tiempos comunes tal circunstancia á la aficion de los Portugueses, por la vida doméstica, á la costumbre no borrada todavía de salir muy poco fuera de casa la mitad mas bella del género humano; ó á otros motivos, que confesamos cándidamente ser de nosotros hasta ahora ignorados. Pero, el hecho existe; y tal cual lo vimos aquí lo asentamos. (*concluirá.*)

MISCELÁNEA.

POESIA.

Insertamos con suma satisfaccion la siguiente poesía, primera composicion de una joven, cuya modestia y brillantes dotes la preparan entre nuestras lindas poetisas un lugar distinguido, si continua pulsando las sentidas cuerdas de su dulce lira.

Nuestra satisfaccion es mayor, porque, gracias á la amistad con que nos favorece, somos los primeros en dar á conocer esta preciosa flor de nuestro verjel literario.—R. de V. y S.

A UNA FLOR.

Flor que al pié del Manzanares
Te ví por primera vez
Cuando el alma sin pesares
Oyendo alegres cantares
Sonreia en la niñez.

Tan hermosa te miré,
Flor, allí, que de otras flores
Reina altiva te juzgué,
Y admirando tus primores
Maravilla te llamé.

Entonces te acariciaba
El aura que te mecia,
Colores el sol te daba,
El rio tu pié besaba
Y todo te sonreia.

¿Y en medio de tanto bien
Abandonaste á Castilla?
Ah! mirabas con desden,
Ingrata flor amarilla,
Lo que es mi gloria, mi Eden?

¿No te detuvo del cielo
El azul claro y hermoso,
La verde alfombra del suelo
Ni el puro ambiente oloroso
Que lleva do quier consuelo?

Oh! no: bien sé, flor sencilla
Que tambien, cual yo, has sentido
Abandonar á Castilla....
Por eso no es maravilla
Que tu pompa hayas perdido.

Te arrancaron crudamente
Del suelo de bendicion
Do vivias felizmente,
Sordos á la compasion
Que implorabas tristemente.

Y te dijeron: «callar
Y obedecer es tu estrella;
Flor, en vano es evocar
El recuerdo singular
De otra existencia mas bella.»

Todo esto, flor, te dijeron
Y tu pesar ocultaste:
Venturosa te creyeron
Porque de dia... brillaste,
Y de noche... no te vieron.

Y sin gozar de calma el dulce bien
Pasas las noches, solitaria flor,
Y ves llegar el dia con desden
Porque nada consuela tu dolor.

Asi lo paso yó: llorosa y triste
Me sorprende la luz del nuevo dia,
Y veo con pesar que nada existe
Que al corazon le *torne* su alegría.

L. P. de B.

Teatro del Instituto. Lo avanzado del ajuste de nuestro periódico, no nos permite ocuparnos por hoy de este teatro como quisiéramos: asi nos contentaremos con unas breves líneas. La funcion inaugural ofrecia, prescindiendo de esta circunstancia, las novedades de presentarse el joven D. Manuel Catalina, y hacerse una traduccion del Sr. Lombia. La sorpresa del público al juzgar al primero rayó en frenesí, y el entusiasmo al oir la produccion nueva tocó en delirio. El Sr. Catalina, á quien conocemos bastante, y cuya inclinacion y dotes siempre aplaudiremos como verdaderos amigos, es un gran actor en el género *cómico*, y la carrera que con tanta vocacion ha emprendido, le prepara dias de gloria como los que lleva desde su aparicion en el teatro del Instituto.

Un Avaro es una comedia que no dudamos en afirmar se pone al frente del repertorio moderno: su interés es progresivo, sus escenas todas están enlazadas con un profundo conocimiento del teatro, y la creacion de caractéres, al paso que original, seduce y arrebata desde que se alza el telon. El desempeño ha sido de lo mas grande que hemos visto, cosa que no estrañamos, estando al frente de la compañia el distinguido actor Sr. Lombia. De la traduccion nada diremos porque es ya bastante conocida del público: en ella dicho Sr. Lombia ha probado su talento estraordinario como literato y como actor consumado. La ejecucion tan buena como era consiguiente.

Esta esmerada produccion, que tanto furor está haciendo, sabemos de positivo se está imprimiendo en el acreditado establecimiento de nuestro editor D. Vicente de Lalama, con otras representadas recientemente con éxito y de autores conocidos.

Príncipe. La noche del 13 se puso en escena en este teatro el drama original en verso del Sr. Cañete, titulado el *Duque de Alba*. Su ejecucion fue muy esmerada, luciéndose como siempre la Sra. Diez y el Sr. Romea (D. Julian), y presentando mucha novedad el aparato con que está exhornado, en especial la decoracion que representa los jardines de Aranjuez. El drama, aun cuando tiene buena versificacion, carece de novedad, y se nota en sus escenas una no pequeña parte de languidez en su accion. El autor fue llamado á la escena despues de concluido el drama.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA
Calle del Duque de Alba, n. 13.

(Convento de la Cruz en Tepic.)

TEPIC

(*Conclusion.*)

Trasladaremos ahora al lector á otro terreno en donde el Europeo verá desemejanzas tan marcadas en usos, costumbres y hábitos, que nos lisonjeamos interesarán su curiosidad.

En efecto, Tepic es quizá la única residencia de la moderna república mejicana, en que las personas y las propiedades gozan de una seguridad completa, en donde puede cada particular disipar con prodigalidad sus riquezas ó acumularlas con avaricia, sin temor de ser vejado por la intervencion arbitraria. En Tepic no solamente son toleradas todas las religiones, si no que tambien son ejercidas con igual libertad. El Europeo, el Asiático y el Africano, si no infringen las leyes establecidas en el pais, disfrutan de iguales privilegios que sus pacíficos moradores, cuyo carácter suave y dulce atraen cada dia nuevos habitantes á su feliz y delicioso recinto.

Contiene la ciudad, como casi todos los departamentos de la república mejicana, cuatro clases de habitantes; el *blanco*, el *indio*, el *lépero* y el *ranchero*. Nos concretaremos en este artículo á dar noticia de la raza blanca, que es la mas civilizada, dejando para otros la descripcion detallada de las tres clases, que pueden considerarse como tres tipos originales é interesantes.

El blanco se divide en Español y criollo. El Español de Tepic es laborioso, emprendedor, religioso, y humanitario. Son respetados y considerados los españoles por los grandes beneficios que su celo y actividad al trabajo reportan al pais. La manufactura y la industria han hecho grandes progresos desde que han cesado de ser perseguidos por el supremo gobierno de Méjico. Los ricos comerciantes que por desgracia no son mas que tres, no solamente protejen al desvalido, y tratan al indio con dulzura y cariño, sino tambien tienen la costumbre de franquear sus casas á los estrangeros y forasteros, con aquella hospitalidad oriental que está en armonia con el clima afortunado de estos venturosos paises.

El americano es un poco indolente, vicioso y amante del juego, y por lo comun generoso, hospitalario, benéfico, desinteresado y de un carácter dulce é independiente; nótaseles por lo regular el ser de entendimientos claros y comprensivos, hábiles, despiertos é ingeniosos. No hay, entre ellos, distincion marcada de gerarquías; pero sí se advierten algunas preocupaciones entre las familias acomodadas, porque en todo pais corto son naturales la envidia y los chismes que despedazan la paz de las familias.

La falta de educacion y de estímulo público han

ocasionado la relajacion del vulgo, haciéndole connaturalizarse con los tres vicios capitales: la lascibia, el juego y la embriaguez. No obstante estos vicios, grandes esperanzas deben formarse de la naciente generacion de Tepic, pues la juventud posee generalmente talento y vivacidad natural, y están animadas de la noble ambicion de ser útiles á su patria.

La sociedad de aquella ciudad es sumamente agradable; los forasteros y naturales se unen y con traen mas relaciones en ella que en ninguna otra ciudad de importancia de la república mejicana; circunstancias que proporciona una vida alegre y llena de delicias.

Tal vez el número proporcional de mujeres hermosísimas es inferior en Tepic que en el Pitic (1) y algunos otros pueblos de América; pero las maneras encantadoras de las Tepiqueñas seducen de tal modo al hombre, que no tienen competidoras en ningun pais.

Las Tepiqueñas tienen ojos negros é irresistibles, gracioso personal, maneras elegantes, y unen á la viveza interesante la dulzura mas cautivadora. Son de estatura mas bien alta que baja; desde muy temprana edad se hacen púberes, y á los catorce y quince años se casan muchas. Son sumamente fecundas; suelen tener bastantes hijos: su embarazo es feliz, y de pronto restablecimiento.

Todas visten con gracia, y nada hermosea tanto sus airosos cuerpos como el rico Tapalo (2) matizado de flores de colores, ó el rebozo fino de seda, que rodean al cuello, á la manera que nuestras lindas madrideñas se colocan la moderna é ilusionadora nube.

Los hombres y las mujeres son tan hábiles como los de Méjico. Las Señoras siguen con escrupulosidad las modas de Paris y Lóndres, escepto el andar con la cabeza destapada por la calle, é ir siempre de negro y con mantilla á la Iglesia, con toda la severidad del traje español.

Por lo regular pasan una vida sedentaria y laboriosa, muy distinta de las mejicanas, á quienes la intriga ó el placer atrae constantemente fuera de sus casas. Las Señoras de Tepic hacen sus vestidos por sí mismas y con una perfeccion que sorprenderia á las modistas de Europa. Bailan con gracia y decencia, son afectas á la música, y la cultivan con éxito. Las partituras de las óperas de los célebres maestros Rosini, Bethoven y Mayerber se cantan en los salones con voz pura y melodiosa.

En los bailes caseros, la música que se emplea es generalmente de Arpa, Guitarra y Jaranita, instrumentos propios para los cantos de los criollos, que sin ser tocados con mucha inteligencia, tienen para las gentes un encanto arrebatador; regularmente estos bailes degeneran á media funcion en fandangos, boleras, y jarabito, (baile de menudos y compasados movimientos) que guarda perfecta consonancia con el gracioso punteado de la bandurria, que le sirve de estímulo y de guia. Un baile de tono es en Tepic un asunto de alta importancia. Muchos dias antes del señalado, se anuncia la novedad, se hacen preparativos, se adornan los salones con la ostentacion magnífica de la opulencia. Hasta los no combidados tienen derecho de ser espectadores, introduciéndose por privilegio, que pertinazmente defienden en los patios de la casa, cualquiera que sea su clase. Esta costumbre, que no se podrá desterrar, es agradable, tanto á los mirones como á los que entran á ser vistos. Las bellas y la juventud se creerian chasqueados si antes de entrar á lucirse en los salones, no esperimentasen el placer de pasar por medio de la multitud para que admire sus gracias, lujo y compostura.

El teatro es un edificio bien arreglado y agradable, en el cual se representa dos veces á la semana por cómicos mejicanos. Hay la notable costumbre de que en los entreactos se permite el fumar, porque es tan general el uso del cigarro, que se vé con frecuencia en la boca de las mugeres ó puesto detrás de la oreja, como se colocan la pluma los escribientes y mozos de las tiendas. Las mugeres se particularizan en el método de aspirar el humo que arrojan por la nariz. Una de las finezas particulares que practican con las personas á quienes profesan familiaridad y estiman, es el encender por sí los cigarritos, y repartirlos entre las que están de visita, aunque sean de respeto; y de rehusar el admitirlo, se averguenzan teniéndolo á desaire, por cuya razon no se aventuran á ofrecerlos si no es á las que saben lo usan. Sin embargo, se ocultan de los que no tratan con franqueza, lo que prueba que la costumbre vá decayendo, aun entre las antiguas elegantas.

El juego, ese vicio que persigue al indolente en tantos paises, es general y ruinoso en toda Amèrica. Llegan á caer en él algunas de las personas mas condecoradas y respetables por su calidad y estado; y á su imitacion toda la gente ordinaria. Son muy pocas ó ningunas las fortunas formadas en el juego, é infinitas las que en él desaparecen. Afortunadamente, la opinion pública, que es lo único que eficazmente corrige los vicios, principia á pronunciar anatemas contra el juego; y hace mucho favor á la civilizacion que va desterrando de Tepic un vicio tan destructor.

Tienen tambien luchas de gallos, durante las cuales se atraviesan gruesas sumas. Hay una especie de teatro en Tepic para la riña de estos animales. No ofrecen grande distraccion tales entretenimientos, porque antes de esponerlos á pelear, les atan unas cuchillas muy afiladas en los espolones, de forma que al primer choque mueren el uno ó el otro gallo. Pero es notable que estas contiendas no son si no un verdadero juego para arrebatarse unos á otros el dinero; asi es que antes de empezar la riña, se colocan en dos grandes filas los espectadores,

(1) Villa principal del departamento de Sonora, á 600 leguas de Méjico.

(2) Pañuelon de seda, hecho en China.

apostando unos gran cantidad y otros en pequeñas sumas por el gallo contrario. Suéltanse los dos adalides; muere el uno antes de dos minutos y la diversion se convierte en un juego de monte: ó de cara ó cruz. Los léperos, los indios por naturaleza holgazanes y codiciosos, acuden como moscas á estos sitios *perniciosos*, á *consumir* lo que tienen y lo que pueden adquirir prestado ó robado, abandonando sus mas sagradas y perentorias obligaciones. Ademas, pasan muchas horas, tanto en su casa como en la gallera, enseñando à un gallo á reñir y à no tener miedo de las gentes, ó examinando á los demas gallos para conocer por cierta reglas y señales cuàl ha de triunfar ó sucumbir. Es muy comun ver en las calles de Tepic á un hombre en cuclillas, con uno de estos animales, à fin de acostumbrarle al bullicio, para que no se distraiga luego ó asuste en la palestra. Hay hombre que no hace ni piensa mas que en los gallos.

La aficion á las corridas de toros, introducidas por los primeros Españoles, se conserva en toda su fuerza; el anuncio de la proximidad de una de ellas, produce en Tepic un movimiento y alegria en todos sus habitantes, de cualquiera clase ó condicion que sean. El dia que se verifica, las calles están llenas de gente, que apresuradamente se dirigen á la plaza, poseidos de la mayor alegria, y los habitantes de las inmediaciones, vestidos del modo mas vistoso, aumentan la concurrencia y contribuyen á darla interés.

La funcion se ejecuta como en España, con sus correspondientes compañias de picadores; banderilleros y matadores, á escepcion de capear el toro á caballo, que es únicamente usado en la América; y ciertamente solo allí podria hacerse, porque en ninguna otra parte del mundo, ni la agilidad de los caballos ni la destreza de los ginetes lo permitiria.

Tambien suelen hacerse varias suertes; una de ellas es el montar sobre el lomo del toro, y el animal con sus saltos y corcobos, hace cuantos esfuerzos puede para tirar al ginete, con no poca diversion de los concurrentes. Casi siempre al final de la corrida recibe el torero la propina á que se ha hecho acreedor; la cual se reduce á unos cuantos duros, que le tiran á la plaza los espectadores satisfechos de su destreza.

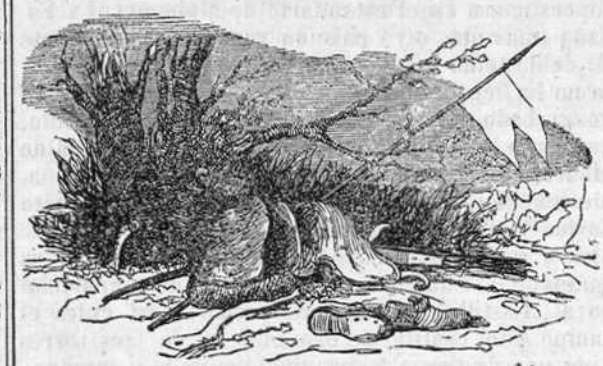
Omito hablar de las funciones de iglesia, y otros rasgos de la fisonomía de aquella ciudad, que tan notablemente va cambiando con el trato de los estrangeros, quienes han introducido la etiqueta y sus maneras refinadas; y para terminar este artículo, que va siendo ya muy largo, añadiré, que desde la conclusion de la guerra de la independencia, la marcha de la mejoras no ha sido interrumpida; y produce rápidamente adelantos en todos los ramos, á pesar de las vicisitudes que han esperimentado, y está esperimentando el gobierno de Méjico. La ilustracion no hace menos progresos; muchas de las familias principales de Tepic, de Guadalajara, Mazatlan, etc. mandan sus hijos á Inglaterra,

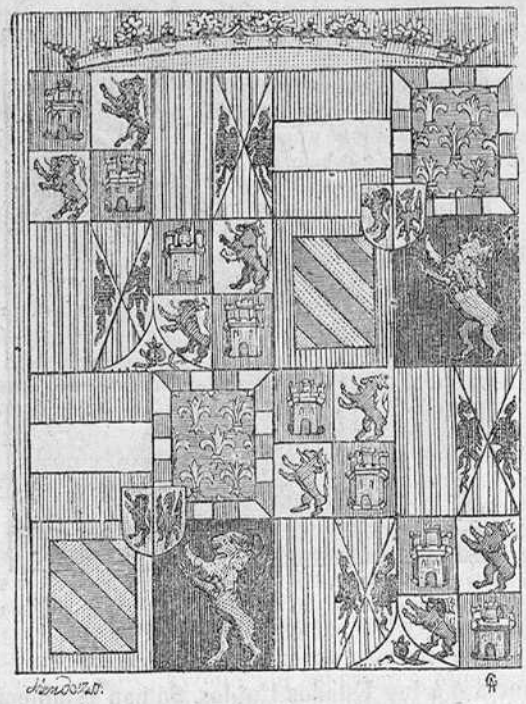
(Interior de una casa en Tepic.)

Francia ó á los Estados Unidos. Se han establecido escuelas primarias para la instruccion de los hijos de las clases pobres; y la de los ricos está dirijida por el Sr. Clavé, sugeto de ilustracion y de nacion francés. Los libros se buscan, se leen y devoran. La propiedad territorial aumenta su valor, el cultivo mejora considerablemente, y el aspecto general que van tomando las cosas, dá justos motivos para creer, que Tepic llegará á ser dentro de poco el centro de la civilizacion de los paises internos, y el Manchester de la república Mejicana.

Madrid 26 de Octubre 1845.

VICENTE CALVO.





ESTANDARTE REAL DE ESPAÑA.

Sabido es que todos los pueblos tuvieron banderas privilegiadas, que encerraron entre sus pliegues, por decirlo asi, el triunfo, cuya mision era dar la victoria á los guerreros que combatian á su sombra. No de otro modo poseyeron los franceses el Oriflama de S. Denis, glorioso y poético lábaro que jamás sacudió en vano al soplo de las batallas sus brillantes giras de tela. De este mismo modo los sectarios del islamismo conservan aun en nuestros dias una confianza supersticiosa en el estandarte de Mahomet. La España (mas que otro pais en razon de su ardiente fé) debió tener tambien sus banderas sagradas, pero no ha llegado ninguno á nuestros dias. Esta, cuyo grabado ponemos á la cabeza de este artículo, que es la que se conserva en la Real Armeria de Madrid con el título de Gran estandarte de España, fue sencillamente la bandera especial del invicto Cárlos V, la cual reproduce las armas de los pueblos y reinos gobernados por este monarca, se compone de cuatro cuarteles; el primero cuartelado de Castilla, el primero y cuarto de gules el campo con castillo de oro cimado de tres torres cada una de tres almenas tambien de oro, mazonado de sable y cerrado de azur, y el segundo y tercero en campo de plata leon de gules coronado lampado y armado de oro. El segundo cuartel de Aragon que es de oro el campo, y en él cuatro palos de gules, partido de Sicilia cuartelado en Santoir con el gefe y la punta de oro, y membrada de gules. Estos dos grandes cuarteles en gefe son estados de Granada, que es de oro á una granada de gules, punta en palo, tigeada y ojalada de sinople. El tercer cuartel ofrece el Austria moderna, que es de gules á la haz de plata sostenido de Borgoña antigua, banda de oro y de azur de seis piezas á la bordaduras de gules. El cuarto lleva de Borgoña moderna, que es de azur sembrado de flores de lís de oro, y la bordura camponada y cantonada de plata y de gules, sostenida de Brabante de sable al leon de oro linguado y armado de gules, y sobre el todo se vé el escuson de las armas de Francia, partido en primero en campo de oro leon de gules rampante, y en segundo en campo de plata águila de gules en palo.

IMPRESIONES DE VIAJE A LISBOA Y SUS CONTORNOS EN 1845.

ARTICULO III.

Lisboa en su aspecto viviente.

Antojósenos tambien que eran en número muy corto las obras en los edificios particulares, proporcionalmente á Ciudad tan crecida; mas, esto se esplica de una manera satisfactoria, si se toma en cuenta que apenas tienen setenta años los barrios bajos que forman lo esencial de Lisboa; y á ello debemos unir que se han levantado en época mas reciente muchos Palacios y bellas casas en Belém y otros puntos, de suerte que harán inútiles por largo tiempo las reedificaciones y pequeñas mejoras.

Resultas de tan especial causa son los rasgos inmóviles de la fisonomía de Lisboa, que la ofrecen hoy al curioso, con los mismos caractéres del siglo pasado; lo cual no es decir que pueda desmerecer en concepto alguno, sino que no participa de ese espíritu innovador, de ese prurito de edificacion, que hace hoy cambiar de año en año á las grandes ciudades hasta un punto tal, que á veces las desconoce quien de ellas se ausenta por pocos meses, cnando regresa.

En una Corte de los tiempos modernos considérase como necesidad de primer órden la pomposa variedad de los carruages, ya públicos, ya privados; y si esta Corte ocupa una área tan vasta y desparramada como lo es aquella en que asienta Lisboa, crece sin duda la referida necesidad; pues de otro modo seria imposible trasladarse en tiempo oportuno á donde á cada cual llaman sus respectivos quehaceres. Mas sin embargo de reflexion tan óbvia y somera, y no obstante que la Real Familia carece de una residencia en el centro de la Ciudad, háse puesto alli poco empeño en desplegar lucidos trenes

y brillantes carrozas, cual en otras Capitales vemos, donde ciertamente no son tan precisos. Se llena, empero, tamaño hueco en la Metrópoli Portuguesa, con número no escaso de ambulantes vehículos de diversas formas, que si como dicho habemos, no se distinguen por la elegancia y el fausto, sirven, con todo, al objeto primario de su institucion, que consiste en trasegar de aqui para alli á la parte viviente de un pueblo que gusta ó necesita de semejante ejercicio; siquiera en muchos y frecuentes casos se verifique aquesta mudanza en grave daño del individuo, que á bordo de una oscura y decrépita *Sége*, salta y rebrinca por las anchas *ruas* en busca de monumentos históricos, aventuras galantes, sentidos y récios coscorrones.

Pero ya observo, lectores mios, pronta á salir de vuestros labios, esta sencilla y natural pregunta: ¿qué es una *Sége*...? Vais á saberlo.

La *Sége* es una *viatura* de antigua fecha y de traza *sui generis*, que parece Berlina y no es Berlina: semejase al Cabriolé, y no es sin embargo Cabriolé: tiene algo de Birlocho, y no es tampoco Birlocho. «¿Qué es, pues, una *Sége*...?» Figuraos una caja no muy cumplida, como la mitad trasera de nuestros vetustos coches; cerrada por los costados, abierta por el frente, con asiento para tres en el testero, y dejando flotar, merced al indispensable traqueteo, una malaventurada cortina de cuero negro, que dá al mueble susodicho cierto aspecto fúnebre y misterioso, hasta que la vista se acostumbra. Esta máquina se halla elevada sobre dos ruedas colosales, y provista de sendas varas, entre las que gime prisionero un *cavalhino*, al cual antecede otro del mismo pelo y estampa, engalanado con la silla española que ocupa *O cocheiro*; personage dignísimo, de fáz morena y gruesos mofletes, sombrero redondo de alta copa, casaquilla de cortos faldones, ceñido y oscuro pantalon, botas de montar brillantes y largas, delgada fusta en la mano, blanco guante y fuerte espuela.

Ya se podrá fácilmente deducir por esta descripcion, que nada tiene de bella ni de elegante, ni mucho menos de cómoda tal especie de carroza. Pero á pesar de todo, es la mas adaptada para las calles de Lisboa, donde abundan las cuestas y declíves, principalmente en los barrios viejos, por cuyas revueltas encrucijadas, de ágria subida á veces, no pudiera marchar con firmeza, á par que con velocidad, otra clase de medios de transporte, destinados al humano movimiento.

Las *Séges* se alquilan por el tiempo que se quiere, abonando la cuota establecida; y de la propia manera que los antiguos *Simones* y los modernos coches públicos de Madrid y de las capitales de Provincia, sirven al que los contrata en la direccion, lugares ó vias que exige al cochero.

No asi con los *Omnibus*, de los cuales tienen conocimiento los lectores de la Corte, y aun los de otras poblaciones, como Cádiz, Sevilla, Carmona, Utrera, Chiclana, etc.; por no citar fuera de España. A semejanza de los nuestros, existen alli estos ligeros carruages de diez ó doce asientos, con su puerta en la zaga, su muestra ó esfera encima, para designar (por medio de la manecilla y de otras tantas campanadas) cuántos viageros hay, el número de estos que aumenta ó disminuye en los diversos puntos de estacion; con sus banquetas y almohadones laterales, colocados á derecha é izquierda para facilitar la entrada y la salida; y por último, con sus horas fijas y carreras determinadas, lo mismo que las diligencias, de las que son un remedo en miniatura.

El punto general de partida de los *Omnibus* en Lisboa, es el *Largo do Pelourinho*; y á la puerta de la Administracion puede ver el curioso las tarifas de precios, número de espediciones, carreras que cruzan, y lo demas que necesite; todo ello segun el método de Francia y de Inglaterra, adoptado ya en las capitales de Europa.

En la época de nuestra residencia en Portugal, se hacia una espedicion diaria de ida y vuelta al Real Sitio de *Cintra*, y muchas cada dia á los suburbios de *Belem* y de *Bemfica*; muy frecuentado el primero por gozar del placer de recorrer las Quintas y Jardines, sobre todo en las Fiestas Semanales; y aun mas el segundo, por pasar el *Omnibus* junto al *Palacio de las Necesidades*, y llegar hasta el *Palacete de Belem*, hospedages de la Familia Real, en estremo visitados por la Córte y por los altos empleados del Gobierno.

Los demas medios de viajar están reducidos al *cavalthino*, al *mulinhno* y al burro, modestas cabalgaduras, de las cuales tendremos ocasion de decir algo cuando tratemos de la Sierra del *Cintra*. Usanse tambien para la conduccion de equipages, arrobas y efectos, unos pesados y macizos carros, trabajosamente arrastrados por bueyes, y tan informes, rudos y mal construidos, que ciertamente hacen poco honor á una Corte Europea, y nos traen á la mente, por su traza, la imágen de lo que debieron ser los primitivos carromatos de los antediluvianos Patriarcas. Mas de una vez en medio de aquellas hermosas Plazas, y al través de calles tan magníficas, nos detuvimos sorprendidos ante alguno de estos anacronismos ambulantes, que parecian piezas de un siglo remoto, engastadas en las costumbres del nuestro; sin que pudiéramos alcanzar la razon de su presente existencia.

Si hemos de creer á personas que años atrás vivieron en Lisboa, preciso será confesar que ha habido un grande adelanto desde esa época hasta la nuestra en el ramo de Fondas y Posadas, de las cuales nos hacen horrible pintura los viajeros de entonces en sus conversaciones y relatos. Hoy dia (por no llevar la censura al estremo) puede decirse que no falta en aquella Capital algun establecimiento bien montado, donde se come con abundancia, variedad y aseo, y con economía de precio tambien, teniendo en memoria lo caro de toda clase de artículos en la Corte Portuguesa. Y sin embargo de que habriamos necesitado permanecer alli mas largo espacio de tiempo para dar razon cumplida de este punto importante al estranjero, con la escrupulosidad y conciencia que nos proponemos referirlo todo en nuestras impresiones de viage, lícito será el indicar que notamos aquellas ventajosas cualidades en el *Hotel de l'Europe* (*Hospedaria da Europa*) en varias ocasiones que alli fuimos; y nos consta que se puede vivir en esta casa, situada en la *Rua Nova do Carmo*, núm. 47, por treinta reales diarios, ó poco mas, disfrutando de una asistencia decorosa y razonable.

No diriamos lo mismo del Hotel de la *Estrella del Norte*, *reformado* por el *Senhor Augusto Dea-*

cle, y establecido en la *Praça de S. Paulo, núm.* 3, *é* 6, *Primeiro andár* (*Primer Piso*); porque sobre los informes nada favorables que de él tenemos, dados por personas del pais, podrá aducirse el testimonio imparcial de un compañero de viaje, que intentando acomodarse allí, topó desde la misma escalera con abundancia de objetos repugnantes que á cualquiera cosa debian oler menos á ámbar y algalia; sea narrado todo ello sin ánimo de ofender en lo mas mínimo al *Senhor Augusto Deacle* y á sus honórables y pacientísimos huéspedes, quienes gozan *des appartements meublés et une table d' hote particuliere tres bien servie*, al decir de sus modestos y verídicos anuncios.

Sobrado largo fuera nuestro catálogo en este lugar, si intentásemos añadir á las dos Fondas referidas, una série minuciosamente escrita de las muchas *Cazas de Pasto*, *Restaurants* y *Hospedarías* particulares que son frecuentadas por los estranjeros y por los Portugueses de las Provincias, y en las cuales se habita con mas ó menos comodidad, pagando desde la suma espresada arriba, hasta la de veinte reales diarios de nuestra moneda, si ha de recibirse un trato decente; y bajando hasta la de trece ó catorce, si las facultades del huésped fuesen tan escasas que le obliguen á adoptar un sistema de vida tan miserable. Baste, pues, lo dicho, para inteligencia del lector viandante; y si quisiere mayores detalles, no dude que los tendrá tan pronto como desembarque en Lisboa, y lo acosen de uno y otro lado los agentes de aquellas casas públicas, insignes poliglótos, infatigables papagayos y encomiadores eternos de sus establecimientos respectivos.

No menos abundan en Lisboa los cafés y depósitos de vinos y licores, para vender por menudo á las personas de buena sociedad; habiendo observado respecto á los primeros, que están razonablemente decorados, forrados algunos de papel francés, y con las circunstancias necesarias al que en ellos se detiene; pero, por lo general, son muy pequeños, y no ofrecen, como los de otras partes, aquellos vastos salones, sostenidos de columnas, cubiertos de doraduras y de espejos, con sus interminables filas de mesas capaces de acojer á un batallon de ociosos á la vez, durante las largas noches del invierno. En aquella Corte deben de parar sin duda muy poco las personas desocupadas en tales edificios; puesto que si lo hicieran, no bastaria el reducido local que á semejante objeto se dedica.

Esa costumbre, si en verdad existe, no merece por cierto nuestra humilde censura; y antes bien la elogiaremos, como aquella otra de no permitirse fumar en los Cafés principales y en las mejores Neverias. Mas, ahora que de ellas hablamos, no queremos dejar de recomendar al forastero la muy elegante de la *Praça do Comercio*, y otra quizá mas linda, aunque mas reducida, sita en la *Rua do Chiado*; en la que se destina á las señoras un gabinete especial para su uso, absolutamente separado de las habitaciones de los hombres. En ambas se elaboran admirablemente los sorbétes de *morange* (fresa), de *Tanjerina* (naranja de Tánger) y de otras varias frutas, cuya preparacion nada tiene que envidiar á la que se les dá en Madrid, en Granada y en Valencia.

Del mismo modo encargamos al aficionado á refrescos y bebidas gaseosas, que concurra al despacho bien surtido de estos efectos, que se halla en el mismo local de dicha Nevería, en donde encontrará limonada y *sirops* muy agradables, de cuantas clases los quiera.

Y si fuese gastrónomo exigente, de los que no satisfacen su apetito con la obligada série de platos que forman la lista de un Hotél, váyase, le rogamos, de mañana á la *Praça da Figueira*, y allí, como entre peras, escoja cuanto su capricho le ordene; ya comprando algunos de los sabrosos pescados que el Océano y el Tajo le ofrecen con variedad infinita, ya adquiriendo la rica *vitella* (ternera), ya haciendo llevar á su casa uno que otro ejemplar de los quesos fabricados en las Provincias, muy gratos al gusto y un tanto comparables á los quesos del Norte; ya complaciendo á su paladar y á sus ojos con las hermosas frutas que conducen á la Capital de los diferentes pueblos del Reino.

En el ramo de confiterías no hallamos tanto como nos habian ponderado, aun cuando probamos con satisfaccion algunas delicadas conservas, medianos dulces y unas tortitas hechas con manteca de Flandes, que llaman *Bolachas*, y son muy parecidas á la galleta inglesa superior, prestando el mismo importante servicio que ésta cuando se viaja por mar, y el estómago no recibe otra cosa.

Los vinos son generalmente muy buenos; y segun las diversas respectivas aficiones, úsase para la mesa el tinto de *Collares*, el blanco de *Arinto*, y los escelentes de O-Porto, cuya nombradía escede á todo encarecimiento, rivalizando, y aun con ventaja notoria en opinion de muchos, con los tan ponderados de Jeréz, que gozan justamente de crédito Europeo.

Tales son, en compendio, los primeros objetos que al viandante importa examinar desde el momento en que llega á Lisboa, y con los que debe familiarizarse, si ha de satisfacer sus necesidades como simple mortal (á las cuales todos estamos sujetos): ó si ha de llenar sus deseos como artista entendido, y curioso observador de costumbres, valiéndose de los medios que hemos ido apuntando en el fondo del presente artículo, con la mira que al principio dijimos.

Antes de concluirlo, bueno será tambien añadir para cabal conocimiento del lector, alguna cosa relativa á las obras de oro, plata y pedreria que se admiran en varios puntos de aquella Corte; porque pareciera estraño no dar de esto ligera idea.

No queremos hacer mérito aquí de la importancia mercantil de Lisboa en tiempos pasados, ni de los muchos ramos que debió abrazar por su ventajosa posicion geográfica, por la posesion de sus bastas colonias, y por el arrojo y bizarría de sus naturales, que á bordo de sus naves veléras recorrieron los confines del mundo. Aun son hoy testigos de lo que tal ciudad encerró no pocos restos de sus almacenes: y la calle entera de los *Fangueros* con varias otras que observará cualquiera desde su entrada, le enseñarán á cada paso las anchas muestras de las *Cazas de cambio*, donde todavia se hacen negocios de cierta consideracion, sin embargo del abatimiento en que yace aquel Gobierno, parecido al nuestro en vicisitudes, trastornos y desgracias.

Pero estos rasgos no pasan de la esfera de comunes á las mas de las Cortes, y carecen de la es-

pecialidad que se advierte en los trabajos de platería, si se toma el curioso la agradable tarea de pasear las magníficas *ruas d' Ouro y da Prata*, donde los estantes y aparadores de los artífices se suceden sin interrupcion, y donde muchos de ellos compiten entre sí por razon de las piezas que encierran, en mérito, primor y elegancia. No recordamos haber visto en ningun otro punto tantas y tan variadas colecciones de vajilla de entrambos metales, ni tal multiplicidad de formas á cual mas bella, airosa y esbelta. Allí abundan mucho las piedras preciosas en tamaño y cantidad tal, que hubo de sorprendernos; mas nunca produjo en nosotros la viva impresion que el delicado y esquisito gusto con que están labradas las filigránas de todas especies, ya imitando ramos de graciosas flores, ya exhornando cuadros con oportunidad y correcto dibujo, ya modelando á fuerza de constancia y de tiempo, por medio de bien entendidos giros en aquella tela argentina, transparente y sutil, figuras humanas, animales y aves con perfeccion estremada: y tenemos muy en memoria un lindo capricho de esta clase que presentaba á un pastor debajo de un árbol; examinado lo cual, no es facil creer se pueda llevar mas allá, con próspero resultado, el ejercicio de esta profesion tan útil como honrosa.

Vénse igualmente esparcidas en los mostradores de los plateros portugueses, las respectivas insignias, venéras y cruces de las tres Ordenes militares del Reino, y de otras muchas condecoraciones por hechos de guerra, cuyo prolijo y esmerado desempeño es digno tambien de alabanza en la parte de metales de su propio color, y no menos en la de esmaltes, que está ejecutada con inteligencia.

Cerrémos por último en este lugar (para no hacer interminable el artículo) la descripcion é impresiones de la ciudad de Lisboa bajo su aspecto viviente; y entremos ya á delineár en bosquejo los edificios de mas valía que abarcan sus muros: objeto digno de sério estudio para otras personas, y de alguna estima para nosotros, siquier lo tratemos conforme cumple al estrecho espacio de la obra presente, y á la escasa importancia del modesto viaje que en Mayo emprendimos.

Sevilla 15 de octubre de 1841.

EL MATRIMONIO.

Donde quiera, dice el autor del Espíritu de las leyes, (Montesquieu) que se encuentre un lugar, en el que dos personas puedan vivir cómodamente, allí es donde se celebra un matrimonio. Este es desde luego tan antiguo como el mundo, si se considera solamente como la union de dos sexos, con el fin de la procreacion. Nada habia mas sencillo que su ceremonia entre los primeros Ebreos. Cuando Tobias pidió á Sara en matrimonio, Raquel tomó la mano derecha de su hija, y la puso en la derecha del esposo, despues se estendió y cerró el contrato. A estos actos sucedió un festin: despues del festin la madre condujo á la hija á un cuarto destinado para el esposo, y las dos lloraron por verse en la precision de separarse una de otra. Raquel despues de haber dado rienda suelta á sus lágrimas, bendijo á los esposos é hizo votos para que su union fuese dichosa. Con el transcurso del tiempo los matrimonios entre los Indios fueron celebrados con infinitas ceremonias. La Grecia estaba dividida en diferentes repúblicas, cada una de las cuales tenia sus leyes y sus usos para el matrimonio. En Lacedemonia no se casaban los hombres antes de los treinta años y las mugeres antes de los veinte. Asi lo habia ordenado Licurgo, á fin de que los hijos que naciesen de estos matrimonios fuesen fuertes y vigorosos. Las hijas no llevaban á sus maridos otra dote que el honor y la virtud; asi es que las mugeres no se buscaban por sus riquezas, sino solamente por su belleza, su agilidad y su valor en los ejercicios públicos. Cuando los padres se habian convenido en dar su hija en matrimonio en un dia determinado, el joven, á quien se habia prometido, venia por la tarde á arrancar como á la fuerza á su desposada de entre los brazos de su madre, y la conducia á su casa, á donde no le acompañaba mas que una sola muger que los latinos llaman *pronuba* ó (madrina.) Luego que la joven esposa habia entrado en la casa del nuevo esposo, la madrina le rapaba los cabellos á presencia de los padres reunidos para la ceremonia, despues de la cual se le quitaba sus vestidos y el calzado de muger para hacerle poner un vestido y calzado de hombre. Asi disfrazada se la conducia á oscuras á la cama nupcial, en donde se la dejaba sola. «Este era el único festin de boda, dice Furgult: despues de la ceremonia la joven esposa iba á cenar con las de su edad, y se acostaba despues como los demas dias: solamente hácia la media noche él se levantaba sin hacer ruido, y se dirigia furtivamente á encontrar su nueva esposa, con la cual estaba un poco de tiempo: despues volvia á acostarse con sus compañeros conforme á las leyes de Licurgo sobre el matrimonio.» Plutarco dice, que entre los Beocios se conducia á la nueva esposa á la casa de su marido, en una especie de carruage entalamado, cuyos ejes quemaban delante de la puerta luego que ella habia bajado, para hacerle entender que allí estaba su morada, y que no habia mas carruage para volverse. En la isla de Cos el esposo se vestia de muger el dia de la boda. Entre los Macedonios se hacía comer á los recien casados pan cortado con una espada, y entre los Galatas bebian durante el festin en una misma copa. Los Atenienses se casaban ordinariamente en invierno, sobre todo en el mes llamado gamelion (del griego *gamein*, que significa casarse:) este era propiamente el mes de las bodas: correspondia á Enero. El dia cuatro del mes, segun Hesiodo, se consideraba como el de mejor agüero para esta ceremonia. El matrimonio en Ate-

nas, asi como en otras partes, se celebraba constantemente despues de varios sacrificios, en los cuales los Aruspices consultaban la voluntad de los dioses. El dia del matrimonio se hacia al esposo una especie de adorno, compuesto de higos, de dátiles y legumbres: de esta suerte se presentaba en la casa del padre de la esposa, de donde la arrancaba, por decirlo asi, de los brazos de su madre, y la conducia á su casa. Entonces la madre iba delante de los esposos llevando una tea de pino encendida, y ordinariamente acompañada de algunos jóvenes que cantaban en honor del himeneo. Despues de un gran festin que se daba á los parientes de los esposos, se conducia á la nueva esposa á la cama nupcial. Cuando se retiraba el acompañamiento, dos cuadrillas de muchachos y muchachas jóvenes cantaban el epitalamio ó canto nupcial en la puerta de la habitacion de los esposos. Es de notar que todos los matrimonios se hacian en Grecia por la tarde, á la claridad de hachones.

Habia en Atenas una ley, por la cual se permitia casarse con su hermana consaguinea, pero no con la uterina. Este uso traia su origen de las repúblicas, cuyo espíritu era no encabezar en una misma persona dos porciones de tierra, y por consiguiente dos herencias; cuando un hombre se casaba con una hermana de parte de padre, no podia tener mas que una herencia que era la paterna; pero cuando se casaba con una hermana uterina, podia aspirar á que el padre de esta, no teniendo varones, le dejase su sucesion, y por consiguiente el que su hermano tuviese dos. En Roma la edad determinada por las leyes para casarse, era 14 años para los varones y 12 para las hembras. El matrimonio se acordaba generalmente con el padre de la hija, y á este solo se le hacia la peticion. Cuando el contrato se habia celebrado, firmaban la escritura los parientes que lo habian presenciado. Llegado el dia del matrimonio, se comenzaba desde la mañana á interpretar los agüeros y hacer sacrificios al cielo y á la tierra; se hacia entonces tambien uno à Minerva, Diosa de la Virginidad, y otro á Juno, que presidia particularmente el matrimonio, segun la espresion de Virgilio, *cui vincla jugalia curæ*; y en seguida à todas las divinidades á quienes se deseaba tener favorables. El dia de la boda, al peinar á la esposa, se procuraba separar sus cabellos con el hierro de una lanza, para enseñarle que debia estar *subhasta*, es decir, bajo el dominio del marido. Se partian en seis trenzas ó bucles á manera de las vestales, para anunciar que la esposa estaba virgen: se le colocaba en seguida sobre la cabeza un sombrero de flores de verbena, cogidas por ella misma, y sobre el sombrero un velo blanco ó de color de azafran, llamado flameum. Algunas veces este velo estaba guarnecido de diamantes. Se le ponia á la casada un calzado muy alto, poco mas ó menos como el coturno, y del color de su velo, para que pareciese de una estatura mas alta y magestuosa. Su vestido era blanco ó de color de azafran, pero todo recogido y sin adornos: el cinturon del vestido era de lana de ovejas, sujeto con un nudo llamado herculano, que el marido soltaba, invocando á Juno, cuando la desposada estaba preparada para entrar en el tálamo nupcial. En los primeros tiempos de Roma, añade Furgault, se ponia en la cabeza de los desposados una especie de yugo, para darles á entender que el matrimonio era un verdadero yugo, y de aquì proviene haber llamado á este enlace *conjugium*, y à los esposos *cónyuges*. En Roma, asi como en Athenas, se hacia la ceremonia de arrancar á la desposada de los brazos de su madre, para entregarla á su marido, lo que se ejecutaba á la luz de cinco antorchas de madera de pino, porque las bodas solo se celebraban por la noche. El número cinco era misterioso, por ser en honor de cinco divinidades principales, cuya asistencia invocaban los que se casaban, á saber: Júpiter, Juno, Venus, Diana y la diosa Persuasion, llamada en latin Suada.

(*Concluirá.*)

Recomendamos á nuestros suscritores la novela original de costumbres, titulada: *María ó la hija de un jornalero*, que publica la Sociedad literaria de esta Corte.

España pintoresca y artística de Van-halem: se han repartido las entregas que contienen la *Lanzada de á pié*, y los *Caballeros en plaza*. Se suscribe á 4 rs. en *la Costanilla de los desamparados, número* 6.

La Armonía, periódico literario que se publica en Santiago. Se reciben suscriciones, á siete rs. y medio por trimestre, en la libreria de Monier.

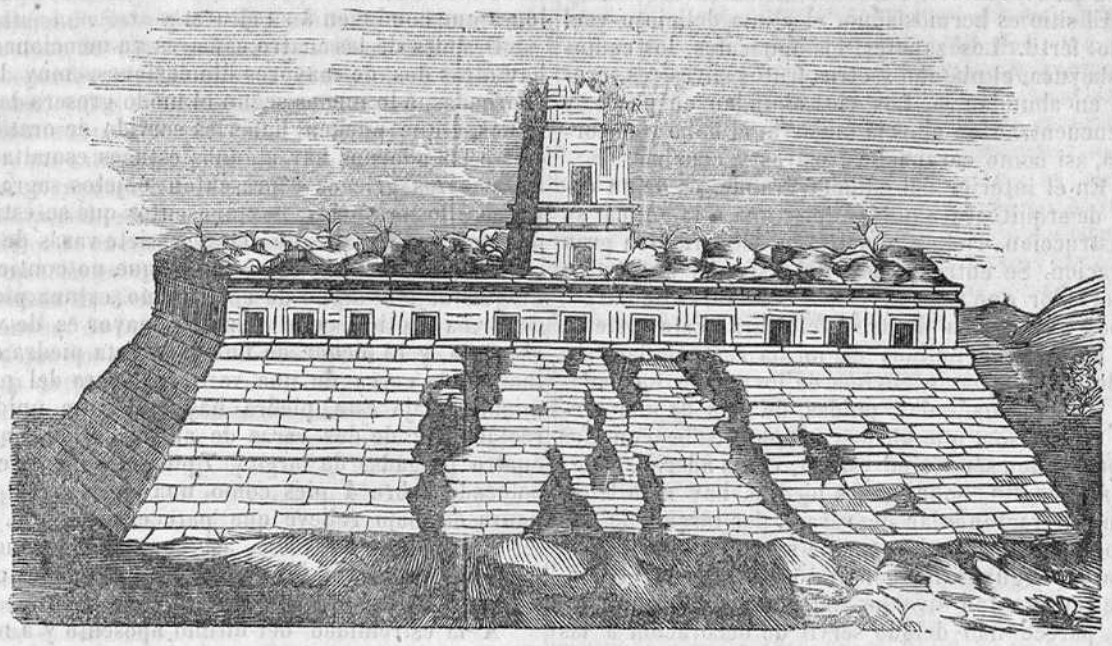
Historia del instinto y costumbres de los animales, por Virey: tres tomos en 8.°, que se venden en *nuestra redaccion* á 110 rs. en rústica. Los suscritores que no hallan recogido las entregas 37 á la 40, se servirán hacerlo en los puntos donde se hubiesen suscrito.

Academia Española de Arqueológia.

Habiéndose acabado en esta Secretaria los ejemplares de las Constituciones que rigen á esta corporacion, y acordado reimprimirlas con arreglo á los acuerdos reglamentarios hechos por la Academia, lo que se está verificando actualmente, los Señores Secretarios de las Secciones en el Estrangero y de las Diputaciones arqueológicas en la Península y en sus Colonias, se servirán, asi como los Académicos Corresponsales, remitir á esta Secretaria razon del número de ejemplares del nuevo Reglamento que necesiten, para remitírselos tan pronto como se acabe de ejecutar la impresion.

Madrid 19 de Noviembre de 1845.—El Secretario, NICOLÁS FERNANDEZ.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA
Calle del Duque de Alba, n. 13.



EL PALENQUE.

Estracto del viaje de D. Antonio del Rio, á las ruinas del Palenque en 1787.

El manuscrito de del Rio, habria estado oculto á la vista del mundo sabio, á no ser que una feliz circunstancia no lo hubiese traido á las manos de Mr. Warden, Cónsul general que fué de los Estados Unidos, corresponsal del instituto de Francia y miembro de su sociedad real de Anticuarios, quien comunicó la noticia á la sociedad de geografia de París, habiendo publicado en Lóndres en 1822 una obra cuyo título es: «descripcion de las ruinas de una antigua ciudad descubierta en el Palenque, pueblo de Goatemala en la América española, sacada de la relacion original manuscrita del capitan D. Antonio del Rio.»

En el tres de mayo de mil setecientos noventa y siete, el capitan D. Antonio del Rio, por órden del Rey de España, llegó á dichas ruinas del Palenque, acompañado de los indios que debian facilitar su esploracion. Hé aqui los detalles que contiene su relacion.

Bajo el nombre de Casas de piedra, se conocian unas ruinas situadas á la distancia de cinco leguas del Palenque nuevo, última poblacion al Norte en el distrito del Cármen, provincia de Ciudad-Real de Chiapas. A dos leguas de una cadena de montañas que separa la república de Goatemala del departamento de Yucatan, corre el riachuelo Micol, que hacia el O. va á juntarse con el gran rio de Tulija, cuyas aguas se dirigen del lado de la provincia de Tabasco.

Desde Micol se comienza á subir á estas ruinas, y la distancia de cerca de media legua, en el lugar donde recibe un pequeño riachuelo llamado Otolum, se encuentran grandes peñascos que hacen dificil el paso durante otra media legua. Encumbrando á la altura, se perciben catorce edificios de piedra, de los que hay unos en peor estado que otros, pero que sin embargo dejan ver distintamente muchas piezas ó habitaciones.

Al pié de una de las mas altas montañas de la cordillera de que he hablado, se observa un plano ó superficie rectangular de novecientos pies (trescientas varas) de largo y la mitad de ancho, en el centro de la cual, y sobre una base de veinte varas de altura, se halla situada la mayor de las construcciones que allí se han encontrado; está rodeado por otros cinco edificios al Norte, cuatro al Mediodia uno al Sudoeste y tres al Este. Restos de otros edi-

ficios se estienden tambien al Este y al Oeste, á lo largo de las montañas y á cerca de tres ó cuatro leguas de radío, lo que hace suponer que esta ciudad comprendé una estension de siete á ocho leguas; pero que disminuye considerablemente y á poco mas de media legua hácia el punto situado cerca del rio Micol, en donde terminan las ruinas.

El sitio es hermosísimo, el clima delicioso y el suelo fértil. Los zapotes, los aguacates, los camotes, la yuca, el plátano y otros frutos silvestres, crecen en abundancia. Los rios abundan en peces, y se encuentran en ellos la mojarra, el bobo y la tortuga, asi como carapachos, ostras y conchas.

En el interior del edificio grande, es de un estilo de arquitectura que se aproxima á la gótica; su construccion ruda y maciza, le asegura una gran duracion. Se entra al lado del Este por un pórtico ó corredor que tiene treinta y seis varas de largo, y por una puerta de tres de altura. Está sostenido por pilares pulidos de forma rectangular, sin pedestales ni bases, encima de los cuales hay cuatro piedras cuadradas, unidas, de mas de una tercia de espesor, que forman un alquitrabe con dos especies de escudos en estuco, como adornos esteriores; en fin, sobre estas piedras hay otro trozo tambien rectangular de vara y dos tercias de ancho, sobre dos de largo, que se estiende sobre dos pilares. Algunos medallones ó relieves en estuco, que representan diversas figuras de la misma materia, parece han debido servir de decoracion á las habitaciones: y se presume, por los restos de las cabezas que pueden distinguirse todavia, que estas figuras eran los bustos de una série de reyes ó señores del pais. Entre los medallones se ve construida una clase de ventanas semejantes á nichos, que pasan de una estremidad á la otra de la muralla. Unas son cuadradas, otras tienen la forma de una cruz griega, y otras tambien que completan esta figura, tienen dos tercias de alto sobre ocho pulgadas de profundidad.

Despues de este corredor hay una plaza cuadrada, á la que se baja por una escalera de siete escalones. La parte hácia el Norte está toda arruinada; pero se puede ver todavia que en otro tiempo tenia un corredor y una cámara semejante á las de la parte de Este. Al Sur hay cuatro pequeños cuartos, que no tienen sino una ó dos ventanitas semejantes á las ya descriptas. El lado Oeste es igual en todos sus puntos á su paralelo, á escepcion de los adornos que le decoran, que son mucho mas groseros.

Las figuras son una especie de máscaras grotescas con corona y larga barba como la de un chibo, y á los lados cruces griegas.

Avanzando en la misma direccion, se encuentra otro patio de igual anchura al anterior; pero menos largo, con un pasadizo que le comunica con el lado opuesto. En este pasadizo hay dos cámaras semejantes á aquellas de que se ha hablado, y una galería interior de la que un lado mira al patio y el otro al campo. En esta parte del edificio se ven todavia los restos de algunos pilares con bajos relieves que representan, á lo que se cree, el sacrificio de algun infeliz indio.

Volviendo del lado de Mediodia, hay una torre de diez y seis varas de altura, que contiene otra torre interior, con ventanas para dar luz á los escalones que conducen á su altura.

Despues de las cuatro cámaras ya mencionadas, hay otras dos de mayores dimensiones, muy bien adornadas, á lo menos segun el modo grosero de los indios, y que pueden haberles servido de oratorio. Entre los adornos hay algunos estucos esmaltados; las cabezas griegas representan objetos sagrados. Pasados los oratorios, hay aposentos que se estienden de Norte á Sur, de veinte y siete varas de ancho sobre siete de largo; pero que no contienen ningun objeto digno de notar, sino es una piedra de forma elíptica, cuyo diámetro mayor es de vara y cuarta, y el menor de una vara: esta piedra está incrustada cerca de una vara de altura del pavimiento. Bajo esta piedra hay un trozo unido y rectangular de dos varas de ancho, sobre una y cuatro pulgadas de largo y 7 pulgadas de espesor, colocado sobre 4 pies como una mesa, con una figura en bajo relieve que parece sostenerla. En los bordes de esta mesa, asi como sobre muchas piedras y estucos, hay caractéres ó símbolos cuya significacion es desconocida.

A la estremidad del último aposento y á nivel del suelo, hay una abertura de dos varas de ancho sobre una de largo, que conduce por una escalera á un pasadizo subterráneo, en el que se descubren otras aberturas. Habia en esta escalera y á distancias regulares, descansos que tenian cada uno una puerta. A la segunda se vé uno obligado á iluminar con hachas para continuar bajando por una pendiente suave. Esta escalera, que vuelve en ángulos derechos, tiene en su estremidad otra puerta que comunica á un aposento que tiene sesenta y cuatro varas de ancho, y casi el mismo largo que las anteriores. Hay en otra un departamento semejante, iluminado por ventanas que reciben la luz sobre un corredor que mira al medio dia, y que conduce al interior del edificio. Los únicos objetos dignos de ser notados son algunas piedras pulidas de dos varas y media de largo sobre una y media pulgadas de ancho, colocadas sobre cuatro cuñas de forma cuadrada, de mampostería, que se elevan cerca de media vara del suelo. Estas piedras están dispuestas en forma de alcoba, lo que hace pensar que han podido servir de lugar para dormir.

En medio de este edificio, hay otro situado sobre una eminencia de cerca de siete varas de elevacion, y cuya arquitectura es por el mismo estilo, su forma es la de un paralelógramo; está sostenida por pilares cuadrados, y tiene una galería interior en la que se nota un salon de veinte varas de largo sobre tres de ancho, con un fronton en que están re-

presentadas figuras que tienen niños en los brazos, todas del tamaño natural. Estos bajos relieves se hallan ejecutados en estuco, y los personages están sin cabeza. En lo interior de la galería y á cada lado de la puerta que dá al salon, hay tres piedras de una vara en cuadro, cubiertas de figuras simbólicas en bajo relieve.

Dejando esta parte del edificio, y atravesando las ruinas de muchos otros que acaso eran aposentos dependientes del edificio principal, se baja á un pequeño valle descubierto, que conduce á una casa donde se encuentra, como la anterior, una galería y un salon, en cuya puerta hay un adorno en estuco, cuyo estilo prueba, á lo que parece, la superstricion de sus autores. Al Este del mencionado edificio, se encuentran otros tres pequeños, formando un triángulo: cada uno de ellos es un aposento cuadrado de diez y ocho varas de largo, sobre once de ancho, de la misma construcion de los primeros; pero que tienen sobre el techo dos especies de torrecillas de tres varas de alto, cargadas de adornos y de divisas en estuco. En lo interior del primero de estos aposentos, y á la estremidad de la galería casi enteramente destruida, hay un salon que tiene un cuartito en cada estremidad, y en el centro de cada uno de ellos, un oratorio de mas de tres varas cuadradas, presentando á cada lado de la entrada, una piedra colocada perpendicularmente, sobre la que hay representado un hombre en bajo relieve.

El frontis del oratorio está ocupado por tres piedras que representan asuntos alegóricos. La decoracion esterior es una especie de moldura en pequeños ladrillos de estuco, cargados de bajos relieves; el piso del oratorio está muy unido y tiene ocho pulgadas de grueso. Despues de haber cavado á la profundidad de media vara, se encontró un pequeño vaso de vajilla de varro de cerca de un pié de diámetro, junto horizontalmente con otro de la misma forma y tamaño. A una tercia mas abajo, habia una piedra de forma circular, bajo de la cual se descubria en una cavidad cilíndrica, una lanza armada de una punta de pedernal, 2 pequeñas pirámides cónicas y la figura de un huevo en piedra cristalizada (que es comunmente conocida en este pais con el nombre de chailla) ademas dos jarritas con sus cubiertas que contenian pequeñas piedras y un pedazo de vermellon. Todos estos objetos se encontraron en el centro del oratorio, en donde se descubren pequeñas piedras paralelas en los ángulos interiores cerca de la entrada.

Los otros dos edificios son semejantes en su construccion, y no varian sino en los asuntos alegóricos representados en sus bajos relieves.

El frontispicio del segundo oratorio, consiste en tres piedras como en las anteriores, y habiendo hecho una escavacion, se encontraron los mismos objetos que se habian descubierto en el primer oratorio, y lo mismo sucedió en el tercero.

Los aposentos del Norte están casi enteramente destruidos, por lo que no ha podido darse ninguna descripcion de ellos. En la direccion S. O. se encuentran un edificio cuya arquitectura es semejante á la de los anteriores; tiene un corredor y un salon sin adornos ni bajos relieves.

Se han reunido en este aposento y cavando en otros lugares de las ruinas, un vaso de barro que contenia algunas piezas de chailla en forma de lancetas, otro con algunos huesos y dientes

En los lugares cercanos al palacio de Palenque, hay tambien otras ruinas.

EL MATRIMONIO.

(*Conclusion.*)

La recien casada al salir de la casa paterna, era conducida por dos muchachos jóvenes, vestidos con un trage llamado *pretecto*, los cuales la tenian cada uno de una mano, y otro llevaba delante ella el hacha del himeneo, que era de pino blanco, y que los amigos de los desposados cuidaban de levantarla en el aire de modo que no se sirviesen de ella para hacer algunos maleficios, porque á esta antorcha se le atribuian grandes virtudes. Mientras que se conducia á la recien casada á la casa de su esposo, todos los que formaban el acompañamiento cantaban el *himen*, *himeneo*. Se invocaba tambien á *Talassio* que se habia casado con una de las Sabinas robadas por los romanos, y cuyo matrimonio habia sido muy feliz. Se llevaba detrás de la recien casada una rueca y un huso, para enseñarle que debia ocuparse en hilar, y unas cestitas que contenian sus adornos, y otras bagatelas para el niño que debia nacer. Al llegar á la puerta de la casa de su marido, que se hallaba adornada de guinaldas de flores y de follage, se le presentaba agua y fuego, para significarle, que debia tener parte en la fortuna de su marido; y se le rociaba con agua lustral, á fin de que entrase pura y casta en la casa. Se le preguntaba tambien por su nombre, á lo cual respondia *Caya*; porque no era permitido á los recien casados en aquel dia decir su verdadero nombre, y el esposo tomaba el de Cayo. Entonces la desposada le decia: si tú eres *Cayo*, yo soy *Caya*; es decir, si tú eres el Señor, yo soy la Señora. Los recien casados tomaban el nombre de *Caya* para dar á entender que serian tan buenos esposos como *Caya Cecilia*, muger de Tarquino el Anciano. En seguida la joven esposa frotaba la puerta con grasa de puerco y de lobo, para alejar los sortilegios y los encantos, despues de lo cual las mugeres

la levantaban en alto, y la hacian pasar por encima del umbral de la puerta, sin tocarlo, por estar consagrado á los dioses Penates y la diosa Vesta. No bien acababa de entrar, cuando se le presentaba un anillo que contenia las llaves, para enseñarle que debia cuidar del menage y mecanismo de la casa; se le hacia sentar sobre un vellon de lana de oveja inmolada, para advertirla la obligacion que tenia de hacer tela para vestir á su marido y á sus hijos. Poco despues daba principio el festin nupcial, el que solia ser siempre espléndido, y durante el cual los flautistas tocaban diferentes himnos. Despues de la cena, las mugeres llamadas pronuba conducian á la esposa al cuarto del esposo, y la dejaban en el lecho nupcial llamado *genial* (por estar hecho en honor del genio del marido,) la cual antes de cerrar la puerta, arrojaba nueces á los muchachos, y entonces una multitud de jóvenes de ambos sexos cantaban el epitalamio, que no habia sido hasta el tiempo de Catullo mas que una coleccion de canciones libres, llamadas versos obscenos. Al dia siguiente de la boda, daba el marido á sus padres y á sus amigos un magnífico convite, que los latinos llamaban *repotia*, y durante el cual sentada ella á su lado sobre la misma cama, usaba con él de palabras tan poco reservadas, que para designar en general una conversacion libre, solia decirse, es conversacion propia de recien casados. Despues del último festin, el recien casado hacia sacrificios á Júpiter, á Juno, á Venus y á otros dioses domésticos. Entre nuestros antepasados, los matrimonios eran felices, porque su base principal era la austeridad de las costumbres. *Plus ibi boni mores valent quam alibi bonæ leges.* Alli, dice Tácito, tienen mas poder las buenas costumbres que las buenas leyes entre las demas naciones. Esta grande union, como lo observaba el presidente Henautl, podia consistir principalmente en que los maridos no recibian dote de sus mugeres. En los primeros tiempos, ellas les llevaban algunas armas, presente militar que se resentia de la rudeza de la época, pero no se trataba jamás de tierras ni dinero que debiesen llevar al matrimonio; la eleccion gratuita del hombre aseguraba á la muger del amor que él le profesaba, y el desinterés del marido la tenia en mayor dependencia. Lejos de llevar las mugeres cosa alguna al matrimonio, sus maridos eran los que las dotaban. Por un cartulacio que se halló en la abadia de San Pedro en Valli, de setecientos cincuenta años de antigüedad, se manifiesta la donacion hecha á este convento por Hildegarde, condesa de Amiens y viuda de Valeron conde de Vexin. Esta señora declara en este documento, que ella dá á la abadia de San Pedro una tierra que ha recibido de su señor al casarse, segun el uso de la ley sálica, que obliga, dice ella, á dotar á sus mugeres. En muchos paises del Oriente, se dá grande importancia á la eleccion del dia destinado al casamiento. Los antiguos Persas no se casaban sino al comenzar el equinocio de la primavera. Los Atenienses preferian el tiempo del plenilunio. En Roma no se casaban las viudas sino en los dias de las kalendas, de los idus y de las nonas. Esta supersticion duró mucho tiempo en Europa despues de la predicacion del Evangelio. Se observaban con mucho cuidado los preságios siniestros. El encuentro de una muger embarazada, de un gato, de un corzo, de un lagarto, una serpiente, etc. eran considerados como un mal agüero por los padres cuando iban á pedir una joven en matrimonio, y por lo regular se suspendia la pretension hasta otro dia, ó se dejaba para otro tiempo. Pero era grande su satisfaccion y entera su confianza, cuando encontraban en el camino un lobo, una araña, un pichon, una cigarra, un escuerzo. San Agustin atacó, aunque en vano, estas creencias, y se celebraron con este objeto diferentes concilios y sínodos. El concilio de Aix Chapelle en 836, prohibió que se celebrasen matrimonios en los domingos. Esta prohibicion se hizo estensiva despues á las fiestas solemnes y de precepto. El sínodo diocesano de Mont Cassin, condenó el uso tan antiguo en Italia de hacer romper un huevo á la recien casada al entrar en la casa de su esposo, y de echarle trigo sobre la cabeza. Diferentes concilios han prohibido en Francia los tumultos conocidos bajo el nombre de cencerradas delante de las casas de las personas que contrahen segundo matrimonio. Tambien lanzaron escomuniones contra el delito llamado *ligadura*, que fue declarado en 1579 por el concilio de Melun, por una maldad abominable, y por una inspiracion de Satanàs. En los primeros siglos del cristianismo la prohibicion del matrimonio se estendia hasta el sétimo grado; algunos concilios tal como el de Toledo en el siglo VI, prohibian absolutamente toda union entre las personas de una misma familia. En el pais que está admitida la poligamia, la union de un hombre con diferentes mugeres es considerada como legal. Existen tambien diversas clases de esposas y á su lado concubinas, autorizadas por la ley é investidas de ciertos derechos especiales. La Turquia es hoy el único estado europeo en donde rigen tales leyes. Con todo eso, hasta casi el siglo noveno de nuestra era, existia en Europa, y aun en Francia, cierto concubinage, que sin conceder á la concubina las prerogativas de esposa, transmitia á los hijos los mismos derechos que á los legítimos. Estos usos antiguos se conservan hoy en parte en diferentes puntos de Alemania, en donde se halla introducido el matrimonio de la *mano izguierda* en favor de personages poderosos, que satisfacen sus afecciones sin afectar la variedad de su rango. La regla de la *indisolubilidad absoluta* que se habia seguido antes de la revolucion, fue anulada por una ley de 20 de Setiembre de 1792, que introdujo en Francia la libertad del *divorcio*; pero con tal latitud, que en 1803, el código civil se vió en la precision de reducirla á límites mas estrechos. La ley de 8 de Mayo de 1816 suprimió enteramente el divorcio, no consistiendo mas que la separacion *quo ad thorum* que dicen los teólogos, ó lo que es lo mis-

mo, la libertad de no cohabitar que el código civil habia tambien establecido, pero solamente en segundo orden desde 1830 se ha agitado nuevamente la cuestion de divorcio en el seno de las cámaras legislativas.

TIPOS DE LA REPUBLICA MEJICANA.

Si las relaciones fidedignas del viajero interesaron siempre al filósofo y al hombre filántropo; no dudamos llamar la atencion suya al describir algunas impresiones que hemos recibido recorriendo paises remotísimos, ó detallando las observaciones que durante diez años de permanencia entre los indios, hemos podido hacer. Vamos á dar á conocer algunos tipos de seres humanos, en los que la civilizacion Europea ha impreso pocas huellas, á pesar de haberlos sacado de la vida salvaje; y en una relacion somera de usos, costumbres y hábitos, hijos de la naturaleza, presentar vivo, aunque silencioso, el combate de la civilizacion con la ignorancia.

En otros artículos nos hemos ocupado de Jalisco y de Tepic, poblaciones bellas y civilizadas, ricas y comerciales en el departamento de Jalisco: sin estendernos demasiado, hemos hecho ostensibles las raices que la civilizacion Europea ha ido echando en aquel pais de oro, todavia sin esplotar lo bastante: hoy vamos á presentar al lector un cuadro de los tipos originales é indígenas, que ven casi con indiferencia al estrangero atesorar riquezas para ellos desconocidas.

Tres son los tipos de que vamos á ocuparnos, del Indio, del Lépero, y del Ranchero.

Está ya fuera de duda que los primeros pobladores del continente mejicano entraron por el Noroeste, y que la América estubo algun tiempo unida á la Asia, como lo acreditan varios célebres viajeros.

Los Chichimecas (1) y otoniés, los Toltecas y Aztecas fueron las principales tribus que poblaron el Anahuac (2) ó *Rejion cerca del agua*. Desparramándose despues en diversas direcciones De estas tribus decienden los indìgenas de la República mejicana, que en un todo son iguales á los naturales de la India.

Los indios, en general, llevan el sello de la sencillez y rudeza, caractéres de todos los pueblos primitivos. Son de color cobrizo, pero varian accidentalmente; los que viven en las sierras son mas oscuros que los que habitan en los pueblos civilizados: aquellos andan sin sombreros, y por lo comun desnudos, aunque no totalmente. En el norte son los indios bien formados, de alta estatura, de fuerte musculatura, fiero mirar y color sombrío, con pelo largo, lacio y de un negro reluciente, que dan á la fisonomía un aire espresivo y gallardo. Los del centro de la república, los que viven en las ciudades y en las villas principales, son de talla mas aplastada, de seca contestura, de nariz gruesa y muy chata, ojos negros y redondos, y de una apariencia de endeblez y estenuacion.

Sus costumbres son sencillas, apacibles y risueñas, como las de todas las tierras montuosas, en que la vida pastoral ha dominado largos años, dejando en ellas un cierto sabor de patriarcalismo.

La hospitalidad es la virtud que mas respetan los indios; y la venganza su vicio predilecto y dominante. Al blanco le aborrecen interiormente, pero tambien reconocen su superioridad y lo acatan en lo esterior, en especial tratándose del Español, cuya franqueza y liberalidad empeñan su sumision y respeto.

Es ademas el indio muy codicioso y aficionado á la bebida (la del mescal, aguardiente del pais); y dado á la lascibia, llegando á cambiar su muger con facilidad, sin mas trato, ni convenio, que haberse juntado uno con la de otro. Los incestos son muy comunes entre ellos, porque no conociendo el honor ni la afrenta, nada hay que los pueda retraer de la inclinacion de sus apetitos. Su alimento consiste en la tortilla de maiz que le muele y amasa la india, la cual moja en una salsita de chile; sazonada con otros ingredientes que la dan un gusto muy esquisito y sabroso. Sus vestidos son varios segun la provincia á que pertenecen, pero los que usan comunmente cuando se avecindan en los poblados, ó estan en cierto modo civilizados; se componen de sandalias, gregüescos de cuero, y una ropilla de lana ó algodon que se mete por la cabeza y se ajusta á la cintura con un correon, llevando descubiertos, aun en tierra fria, los brazos y las piernas. En algunos pueblos solo el que està casado tiene el derecho de llevar sombrero; otros se visten de pellejos de animales, particularmente de venado, y todos son por lo general muy afectos al abalorio, y á las telas de color de grana: son por lo general muy suspicazes y desconfiados, pero se debe creer que esto proviene del modo con que los han tratado los Españoles desde la conquista. En toda la estencion de la nacion varian sus usos, asi como sus idiómas, que seria muy largo describir en esta secilla noticia. Las ocupaciones mas corrientes de aquellos que viven cerca de grandes poblaciones, son introducir el fruto de sus pequeñas labores y crias, algo de caza y de pesca. El perro y el asno son los inseparables compañeros de fatigas del pobre indio.

(1) Hombres muy bárbaros y silvestres, que solo se mantenian de caza, y por eso les pusieron el nombre de Chichimecos.

(2) Este nombre fué dado antiguamente al pais llamado por los Españoles Nueva España y hoy República mejicana antes de la conquista solo se designaba con este nombre al valle de Méjico y á los territorios circunvecinos.

Tambien son muy aficionados á la música y al baile, y aunque aquella es monotona como igualmente sus cantos, bailan con bastante compás y armonía, dando alguna significacion á sus contradanzas. La música se halla bastante atrasada. Su orquesta se reduce al tambor y chirimia ó pito. El primero es semejante al tambor marcial, sin mas diferencia de la de aquel, que por dejarle las cuerdas flojas, emite un sonido ronco y desagradable, asi como el pito ó chirimia le producen tan agudo como ingrato. Es la música que generalmente acompaña á las imàgenes que salen de pueblo en pueblo á colectar limosnas para sostener el culto. Ademas los emplean para sus diversiones y bailes.

En algunas poblaciones del interior ambos instrumentos se han perfeccionado un poco mas en cuanto á lo apacible del sonido, porque el tamboril es del tamaño de un pandero; se toca con una sola mano, mientras que la otra sirve para sostener y manejar una especie de flautilla de sonido mas grato que el de la chirimia.

Las mugeres se distinguen de los hombres únicamente en ser mas laboriosas y tener mas supersticion.

El traje de la india consiste en zagalejos burdos, camisa de algodon y rebozo.

Se distinguen tambien por su vigor en caminar á pié, haciendo viajes largos sin la menor pena ni fatiga, cargadas con los frutos de su industria, que son algunas crias, caza y pesca para irlos á vender al mercado. Su vida es bastante prolongada, y se hallan esentas de los achaques propios de las mugeres entregadas al lujo y à la molicie.

El parto viene à ser para las indias un acto natural, porque no le tienen como enfermedad. Dan à luz la criatura, si se ofrece, detràs del *metate* (1) y siguen moliendo con la mayor frescura, pasando desde esta ocupacion al labadero de algun rio ó de alguna fuente á limpiar la ropa ó traer agua para sus casas y haciendas.

LEPERO.

El Lépero es una variedad del indio, cuya palabra significa lo mismo que *Aragan* en español, y aplícase á cierta clase de hombres que lleva pintada en su frente la libertad que disfruta, y en sus acciones y movimientos la independencia en que se crió. Los Léperos se encuentran en las poblaciones principales de la república, dedicados únicamente à sostenerse de la vagancia, muy semejantes á los Lazaroni de Nápoles, y á los chulos de Madrid. Desprecian al indio por considerarse de mas valia para vivir en la ciudad y tenerse por mas entendidos. Los medios de que se valen para sostener sus vicios son el juego, la estafa, la rapiña y à veces el robo. No tienen casa ni hogar, ni otro vestido que un calzoncillo con jareta y la frezada (1) que llevan al hombro y les sirve de cama. Comen lo que se les antoja y á cualquiera hora, pues andan siempre vagando de lugar en lugar, pero jamàs salen del pais ni saldrian aunque se les forzase, prefiriendo antes todo género de tormentos. En lo general tienen la habilidad de tocar algun instrumento, y algunos llegan á saber leer y escribir, sirviendo à veces de memorialistas en todo género de transacciones vulgares. Su animal favorito es el gallo, al que se estan contemplando á veces en cuclillas cerca de media hora. Es vicio dominante en ellos la embriaguez, por el uso inmoderado que hacen de licores fuertes á todas horas.

Sus mugeres tienen casi los mismos defectos y propensiones que ellos. La Lépera es siempre una muger prostituida, siendo capaz de las acciones mas torpes en su estado de embriaguez. Sus vestidos varian en muy poco, segun las provincias á que pertenecen; pero en todas usan de enaguas, si bien llevan los brazos, pechos y piernas desnudos; su mayor lujo consiste en los zapatos, que han de ser de raso, seda ó cosa semejante, aunque todo su vestido sea lo mas ordinario; aborrecen à los estrangeros, solo aman su vida licenciosa, y los goces groseros que les proporciona su viciada ignorancia y malicia astuta.

RANCHERO.

Bajo este nombre se indica en lo general á todo habitante de los campos, pero restringiendo mas la acepcion de la palabra, se aplica á los que usan el traje imitado, pero lujoso, de un Ranchero, es decir, un vecino rico de cualquiera lugar que ha querido vestirse como un campesino.

Hay personas agenas de esta profesion, que por gusto ó capricho le visten, aunque, esto no es ya comun desde que entre los mejicanos domina la moda de imitar á los estrangeros.

Hay trages de esta clase modestos, y los hay riquísimos. La manga (2) es del mas rico paño, de una figura cuadrilonga, y la bocamanga de terciopelo guarnecida de franjas de oro ó de plata con fleco de la misma tela, forrada de indianilla riveteada con galon ó redecilla. Los calzones anchos, de cuero ó paño, sobre calzoncillo blanco, guarnecidos aquellos en las costuras y estremidades de trenzas de hilo de oro ó de plata, y galones. con botones en las cerraduras de metal amarillo ó blanco, en analogía con el color de las guarniciones. Las botas son siempre de piel de venado, curtidas al efecto, y á cuyo beneficio toma el color de avellana mas ó menos subido. Para darles la forma conveniente, se estampan con un cincel varias labo-

(1) Piedra con que se amasa la harina para hacer tortillas con el maiz ó con la misma harina.

(1) Es una manta de jerga ó de lanilla, matizada de colores mas ó menos vistosos.

(2) Especie de capote de monte, que se usaba en el siglo XIV y XV.

res en ellas; principalmente, en la parte que queda al descubierto, sobreajustada en la pierna, en la que se da varias vueltas: y cuando lo demas del trage es de lujo, se adornan estas piezas con unas tiras sobrepuestas con bordaduras que representan varias flores bordadas de hilo de oro y plata, en que suelen mezclarse sedas de varios colores y galon al canto, quedando dicha tira colocada en direccion vertical de la rodilla al tobillo en la parte anterior de la pierna. Estas botas se aseguran un poco mas abajo de la coyuntura, con cintas tejidas de seda, à que se dan el nombre de *ataderas*, con botones en las estremidades, revestidas de figurillas que representan flores, frutas y animales, tambien de seda de diversos colores.

Los arreos de su caballo se componen de la silla vaquera con sus grandes estribos; las armas que sirven en tiempo de aguas están ajustadas en la cabeza de la silla, que son dos pieles curtidas de pelo de cabra, y que por ambos costados bajan hasta las piernas del caballo, y sirven para cubrir las del ginete en caso de lluvia.

Las mugeres montan en el cogin, quedando el ginete á la grupa, al revés de como se estila en Europa.

Los Rancheros miran con una especie de compasivo desprecio al hombre tímido á caballo, ó que tiene poca destreza en manejarlo. Son grandes ginetes, y á caballo ejecutan evoluciones y movimientos sumamente dificultosos.

Las costumbres de los que viven en el interior, no tienen mas diferencia de las de los habitantes de las grandes poblaciones y de las costas, que el de ser mas puras, siendo en lo general laboriosos, honrados y hospitalarios.

Hemos dado una sucinta idea de cuadros que han pasado á nuestra vista; descripto costumbres que hemos observado con avidez, y manifestado la situacion de clases miserables y abyectas, para quienes no ha lucido todavia la aurora de la verdadera emancipacion, el dia de la regeneracion social. Grandes reflexiones pudieran surjir del bosquejo que hemos trazado: pero nuestra pluma insuficiente para deducir las grandes consecuencias que del estudio de los paises emanan, se ha concretado únicamente á reunir hechos que otras mas certeras inteligencias podrán esplotar. Nos daremos por satisfechos si hemos podido interesar la curiosidad de nuestros lectores.

Madrid 5 de Noviembre de 1845.

VICENTE CALVO.

(Preparan los Españoles su espedicion para la conquista de Méjico.)

POESIA.

A UNA HOJA DE JERANIO PERDIDA.

Alegoría.

Hoja que ha poco estuviste
en una mano querida,
y que mi esperanza fuiste
cuando á la mia viniste....
¿por qué te lloro *perdida*?

—Mascára de traje azul,
¿qué buscas por las alfombras?
—Mi ventura!
—¿Y á qué tu ventura nombras
niña, con tanta amargura?
—A una *hoja verde* perdida
que ha poco estuvo en mi pecho.
—¿Dó cayó?
—A saberlo, de aquel trecho
no me separára yo:
que ella era todo mi bien,
mi porvenir, mi ambicion.....
—Infeliz! llora....
—Oh! ¡Quién vé sin afliccion!..
perderse cuanto se adora!!
—¿Y en una hoja que se seca
—Que se olvida y que se pierde
amor pusiste!
Hermosa, aunque te recuerde
el tormento... mal hiciste,
porque ademas, es locura
llorar por *una hoja* asi,
niña hermosa,
cuando puedo darte aqui
la *reina* de ellas... *la rosa*.
—Gracias por ello te doy,
que aunque de tan suave esencia,
buscando la mia estoy,
que es su emblema—*Preferencia*—
y yo la mia le dí...
no te lo puedo negar.
—¿Luego estoy de mas aqui?
—No... si la quieres buscar,
pues la *preferencia* es *una*,
y yo la mia entregué....
—¡Mal me trata la fortuna!
¿Sabras, hermosa por qué?...
—No, á fé!
. . . . . .

L. P. DE B.

LOS SUEÑOS DEL CORAZON.

Tiempos pasados, Belisa,
cuando no te conocia,
tranquilo el pecho latía,
y una encantadora brisa
en sus sueños le mecia.

Sueños de paz, y ventura
mi vida dulcificaban,
y al vivo me presentaban
la imágen de una hermosura,
que mil Venus envidiaban.

¡Delicias del alma son
ensueños de amor y gloria,
que recrean la memoria
alhagando al corazon
su existencia transitoria!....

Anhelaba presuroso
tanta dicha prolongar,
para poderla gozar,
que aunque placer mentiroso...
¡Es tan triste despertar!

Pero disperté, Belisa,
y hallé la realidad
contemplando tu beldad,
pues ví que era tu sonrisa
la misma de la deidad

Que pintó mi fantasía
antes que te conociera,
y que exótico creyera,
que en nuestro mundo existia
una que se pareciera.

Amar con suaves lazos
mi corazon oprimia,
y en prolongada agonia
á tí, Belisa, mis brazos
suplicándote, estendia.

Frenético demandaba
auxilio en mi desconsuelo,
y mi labio ¡ay Dios! besaba
el afortunado suelo,
que tu linda planta hollaba.

Abrasado en mi ilusion
era tu sombra constante,
y con paso vacilante,
erraba mi corazon
en torno de tí anhelante.

Tú lo veias, Belisa,
que mi pasion escuchabas,
y tus labios dilatabas
con una dulce sonrisa
que mi amor alimentabas....

Situacion tan angustiosa
era un tormento cruel,
y solo esperaba, hermosa,
que me libertára de él,
la que adoré como á Diosa....

¡Ah!... Rompe tal eslabon
con tus dedos delicados,
escuchando esta cancion,
y veré realizados
los sueños del corazon....

N. R. DE LOSADA.

ANUNCIOS.

España pintoresca y artística de Van-Halen.

La direccion de esta publicacion se ha mudado á la Plazuela de la Villa, n. 103, cuarto 2.° de la derecha, y este es el motivo de no haber salido en estas últimas semanas las entregas que se repartirán á la mayor brevedad.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA

Calle del Duque de Alba, n. 13.

F. DIEGO GONZALEZ.

ARTICULO I.

Si la mas profunda humildad y una modestia sin límites, unida á grandes talentos, y una bondad de corazon afectuosa, hermanada con la rígida práctica de las virtudes ascéticas, hacen un hombre amable á los ojos de sus semejantes, ninguno puede con mas razon reclamar su afecto, que el venerable nombre que encabeza este artículo. Y si el hombre que entusiasta por la literatura, y empapado en los preceptos del buen gusto, tiende su mano al talento que se estravia, lo encamina al buen sendero, y logra con sus afanes producir un genio que saque del abatimiento la literatura de su pais, y haga, causando una feliz revolucion en ella, que campee su crédito al lado de la de otros pueblos adelantados; si este hombre es digno de que su nombre brille al lado del gran talento que salvó del naufragio, y su gloria vaya unida á la gloria de la patria á cuyo esplendor contribuyó tan útilmente, digno es tambien de tanto premio el P. Gonzalez, que ayudó con su trato y cariñosas advertencias, á darnos al restaurador de nuestra literatura clásica á fines del siglo pasado, el dulce Melendez. Pues si bien la primera gloria de la formacion de este poeta se debe á Cadahalso, no deja de tener la literatura grandes obligaciones para con el P. Gonzalez, tanto porque desde un principio se asoció y cooperó á la empresa de Cadahalso, cuanto porque habiendo muerto este bien prematuramente en defensa de la patria, él continuó su obra, y sobreviviéndole bastantes años, pudo tratar por mas tiempo á Melendez, imbuirlo en los buenos principios que su primer maestro le habia hecho amar, dirigirlo, en fin, y animarlo con sus ejemplos. Rindámosle, pues, el tributo que puede rendir la gratitud á los hombres de otras edades, haciendo que viva en la memoria de la posteridad el recuerdo de sus virtudes, de sus obras, y de los beneficios que hizo á la ilustracion.

Nació el P. Gonzalez en Ciudad Rodrigo, de padres que gozaban en aquella ciudad mas que una regular subsistencia. Desde muy luego pusieron todo su conato en la mejor educacion de su hijo, quien no tardó en manifestar, unida á un talento despejado, una esquisita sensibilidad, desarrollándose en él al mismo tiempo las cualidades del entendimiento y los afectos del corazon. Asi es que desde muy niño comenzó á no ser indiferente á los encantos de la belleza, y concibió una pasion que con tanta sinceridad como calor describe en su *historia de Delio á Jovino*. El fuego del amor le

inspiró la aficion á la poesia, y cantó su fuego en versos, que segun palabras de nuestro modesto héroe, mas se debieron al ardor que le agitaba, que al número ni inflamacion de Apolo. Pero al poco tiempo, ya sea efecto de los estragos que estos amores, al parecer desgraciados, hicieron en aquel corazon ardiente y en demasia sensible, ó bien que en alguno de los accesos de melancolía que de cuando en cuando le atacaban, se le representase este mundo con un aspecto desapacible y repugnante, concibió sériamente el proyecto de retirarse al claustro, género de vida quizá no el mas á propósito para aquella alma que necesitaba mayor desahogo y ensanche. El mismo parece que antes de tomar tan estraña resolucion, era poco afecto á la vida monástica, pues existe inédita alguna poesia de su pluma, en que manifiesta en estilo burlesco los pocos alicientes que para él tenia.

Decidido ya á retirarse del mundo, prefirió á las otras órdenes religiosas, la de S. Agustin, y, tomado el hábito, los superiores conociendo sus buenas disposiciones, lo dedicaron á los estudios. A pesar de que se oponia á su caracter sencillo y dulce el feroz ergotismo de la escuela, y repugnaban à su talento nutrido en las máximas del buen gusto, y acostumbrado al alhago de amena literatura, las argucias, la sequedad, la falta de atractivo del método llamado Aristotélico con que entonces se perdia lastimosamente el tiempo en las aulas, no por eso dejó de salir uno de los mas aventajados discípulos, y desde entonces su religion fijó en él los ojos con la esperanza de que algun tiempo seria una de sus mas brillantes lumbreras. Acompañàbale el respeto universal, porque á su saber y talentos unia unas costumbres irreprensibles, asi es que no tardaron mucho tiempo en honrarle con los principales destinos de la órden. Mas en medio de los mandos y prelacias suspiraba por el reposo de su celda, resistiéndose á su modestia la obligacion de ser el juez de sus compañeros, teniendo que reprender sus escesos y contener sus descuidos, por lo cual evitó cuanto pudo el obtener ninguno de los cargos con que se empeñaban en rendir homenaje á su virtud, no admitiéndolos sino cuando era imposible evitarlo.

Si penetramos á su vida privada, veremos su corazon luchando entre sus vehementes afectos, y los rígidos deberes que se habia impuesto. Asi nos lo indican las pocas poesias que le sobrevivieron, asi nos lo manifiestan las cortas y sentidas líneas que al frente de su edicion consagró la amistad á su memoria. En medio de la gravedad y silencio que tenian fijada su mansion en el ámbito de los conventos, aquella alma tierna y ardiente necesitaba dar un desahogo al fuego que la abrasaba, y apelando para ello al ausilio de las Musas, cantaba en dulces versos la belleza de Mirta, de Melisa, y de otros seres unos reales y verdaderos, otros ficticios, pero que unos y otros se representaban á su fantasía en medio de la soledad y tristeza de su celda, como puros ángeles de consuelo, revestidos de toda la belleza ideal y encantadora con que una alma vírgen se representa la muger, y adornados del manto áereo y radiante de gloria que en su arrobo se representa envuelto el objeto de sus poéticos amores. Mas luego el pobre religioso, mirando sus gemidos como los delirios de una imaginacion estraviada, se arrepentia de sus cantos, y avergonzado de su debilidad entregaba al fuego el papel que contenia los suspiros de su corazon, con harta pérdida de la literatura. Si hemos de juzgar por las pocas composiciones que salvadas por manos de sus amigos, de la furia de sus timoratos escrúpulos, vieron la luz pública despues de su muerte, de suponer es, que las llamas devorarian las mas ardientes aspiraciones de aquella alma abrasada y enardecida por el aislamiento, y que solo llegarian á poder de sus amigos, aquellas composiciones en que su fuego esté retratado con mas tibieza, y que consideradas como meros juguetes, ni ruborizaban la frente de su autor por el entusiasmo con que estaban escritas, que él suponia indigno de su estado, ni las creeria sujetas á la mordacidad de adustos críticos. No hay que buscar por consiguiente en los versos que del P. Gonzalez poseemos, los arrebatos de una pasion fogosa; no hay qne buscar los nuevos giros de una poesía rica en imágenes ni en diccion, no hay que pretender los pensamientos nuevos y profundos de un poeta superior. El P. Gonzalez nunca aspiró á este título; su modestia escesiva y el desaliento que á veces se apoderaba de aquel pecho cándido, quizá la rigidez de la profesion que habia abrazado, se oponian á que se dedicase con intencion á un arte que le encantaba. Escribia por alibiar sus melancolías, desfogar su alma, asi es, que ni á las composiciones que perecieron, ni á las que se conservan, les dió la última lima. Estudiaba porque encontraba placer en ello, á nuestros buenos poetas del siglo XVI, y sobre todo á Fr. Luis de Leon, cuya lectura le electrizaba; contentóse con imitarle, y logró hacerlo con tal perfeccion, que habiéndose empeñado en la tarea de concluir la traduccion en verso de los libros de Job, que Fr. Luis dejó solamente empezada, lo hizo con tal acierto, que es dificil distinguir, cuáles son los trozos del antiguo poeta, y cuáles los dos del moderno. De suerte que el P. Gonzalez en el siglo XVIII llegó á ser un poeta del XVI, con mas correccion en el estilo, y mas regularidad en la versificacion. Mas algunas composiciones nos quedan que muestran hasta donde podia haber llegado su talento si hubiera trabajado por adornar su frente con la gloriosa aureóla de los vates. La larga égloga que está al frente de sus poesias, escrita al nacimiento de los infantes gemelos, es la mejor del sinnúmero de composiciones que se hicieron á este asunto, y de las superiores que en el siglo pasado se escribieron. Dónde se encontrará en los poetas de aquel tiempo un aire de melancolía tan suave, tanta armonía en los versos, tanta pureza en el estilo puro? La célebre envectiva contra el

murciélago alevoso, indica hasta qué punto habia llegado á poseer y dominar nuestra lengua; prescindiéndonos de otras bellezas, nunca se acaba de admirar aquel torrente de elocucion con que á pesar de sujetarse á las trabas que imponen el metro y el consonante, emplea tanta diversidad de verbos para manifestar una idea en la estrofa que por su singularidad trascribimos aquí.

Te puncen y te sajen,
te tundan, te golpeen, te martillen,
te piquen, te acribillen,
te dividan, te corten, y te rajen,
te desmiembren, te partan, te deguellen,
te hiendan, te desuellen,
te estrujen, te aporreen, te magullen,
te deshagan, confundan y aturrullen.

Aquella alma tan filosófica, tan estudiosa, moderada hasta el estremo en sus deseos, no necesitaba mas que una cosa para ser feliz, un amigo que simpatizando con ella en ideas, pudiese ser el depositario de los sentimientos íntimos de su corazon: y lo halló en un Religioso ilustrado, tambien afecto á la poesia, llamado el P. Fernandez, y por nombre poético Liseno, residente en el mismo Convento de Agustinos de Salamanca; pronto se amaron tiernamente, y el P. Fernandez, dotado de un genio jovial, sirvió no poco para templar las tristezas, y moderar la natural taciturnidad de su amigo. La providencia debia depararles otro compañero bien de su gusto. El coronel D. José Cadahalso, hombre tambien dotado de un carácter dulce y social, escritor ameno, en cuyas obras se ven brillar estas bellas cualidades de su corazon, vino á residir á Salamanca, y la conformidad de caractéres, y la igualdad de gustos, hicieron que se buscasen y se estrechase entre ellos una amistad tan rica en resultados para las letras españolas. Reuníanse à menudo en el cuarto del P. Gonzalez, á lamentar el mal gusto que en ellas reinaba, y de los medios que podrian hallarse para estirparlo, y asi preparaban aquel feliz tiempo en que Salamanca tan célebre por sus estudios universitarios, se haria todavia mas por haberse convertido en encantado asilo de las Musas, y en que los valles de Otea y Zurguen oirian por su campiñas mil cantos armoniosos, que teniendo por objeto muchas veces colebrar su amenidad y belleza, debian hacerlos mas famosos que el celebrado Tempe de los antiguos, y el valle que riega el Sorga, eternizado por los versos y amores del Petrarca.

Estudiaba entonces en la universidad un niño con grandes disposiciones para la carrera de las musas, pero que dominado por la corrupcion de la época, en lugar de beber sus inspiraciones en las claras fuentes de nuestros buenos autores, la buscaba en los inmundos charcos de Cándamo, Gerardo Lobo y otros, cuyo estilo, aun no habia podido desarraigarse, á pesar de los severos preceptos de Luzan y los ejemplos de algunos buenos ingenios: este niño era Melendez. Cadahalso que llegó á conocerle penetró sus talentos, y anhelando que no se malograsen, lo recibió en su casa como á un hijo, lo presentó al P. Gonzalez, quien en vez de ofrecerse á los ojos del niño con las ínfulas de su reverenda autoridad, y el desden que dan hácia la juventud los mas años y el mayor saber, lo abrazó, no como à un discípulo, sino como á un amigo tierno y cariñoso. Esta conducta de ambos, conquistó completamente el ánimo del joven poeta. Desde entonces vivieron en la mas estrecha amistad, ausiliàndose mútuamente, ya con consejos, ya con elogios. En vez de dar entrada en sus corazones à la envidia, era tal el ardor de su mútuo cariño, que parece que no les habia concedido el cielo el númen sino para celebrarse los unos á los otros; no con los elogios pomposos que á veces dicta el interés á los literatos, esperando por este servicio ser retribuidos por el agraciado en la misma moneda, sino con espresiones tiernas, que se vé claro salian de lo íntimo del alma. Si Cadahalso, este poeta dulce, que para todos encontraba encomios, habla de Melendez, es para decirse que renovarse en él el espíritu de Garcilaso, que los poetas antiguos oirán asombrados en el Eliseo los nuevos cantos de Batilo, y preguntarán atónitos, quién es el que pudo sacar tan nuevos y tan armoniosos sones de la lira; que entonces él, componiendo ya parte de su reunion en el reino de las sombras, dirá con satisfaccion y complacencia: «Yo fuí su amigo (1).»

No es menos afectuoso Melendez, siempre que trata de Cadahalso, si bien el trata con el respeto de maestro. En fin, el P. Gonzalez en las pocas obras que nos dejó, con frecuencia recuerda tiernamente á sus amigos, ni Melendez deja de cele-

(1) Dignas son de ponerse aquí las estrofas en que espresa estas ideas, por la amable ternura con que están escritas: y aunque el trozo es algo largo, no desagradará á nuestros lectores, dice asi.

Oiré cuando Catulo
á la sombra de un mirto recostado,
con Propercio y Tibulo,
lea maravillado
los versos que la Musa te ha dictado.
Cuando acudan ansiosos
Laso y Villegas al sonoro acento,
repitiendo envidiosos
qué celestial portento
á quién ha dado Apolo tanto aliento.
Y yo, siendo testigo
de tu fortuna, que tendré por mia,
diré, yo fuí su amigo!
. . . . . .
Haránme mil preguntas
puesto en medio de todos, de quien eres. etc.
. . . . . .
Y con igual ternura
que el padre cuenta de su hijo amado
las gracias y hermosura,
y se siente arrovado
cuando le escuchan todos con agrado;
Responderé cantando
tu nombre, patria, genio y poesia
y asombraránse cuando
les diga la Elegía
á la memoria de la Filis mia.

brarle en cuantas ocasiones se le presentan. Aun se conserva inédita una composicion de este poeta, dirijida á encomiar con entusiasmo un sermon al Santísimo Sacramento, predicado por el P. Gonzalez con tal uncion y elocuencia, que si hemos de creer los testimonios de la época, arrebató á todos sus oyentes. Al final de estos artículos insertaremos dicha composicion.

Estado era este de una felicidad envidiable para que pudiera ser duradero, sin que viniese alguna calamidad á destruirlo. El gobierno español trató de reconquistar á Gibraltar tan villanamento usurpado á nuestro territorío, y el Coronel D. Jose Cadahalso acudió á la espedicion, separándose de sus amigos de Salamanca: esta separacion debia ser eterna. Peleando valerosamente en uno de los puestos que se habian encomendado á su valor, arrebató el plomo mortífero su preciosa vida. Pocas muertes habrán sido mas universalmente sentidas, pues tanto como por sus talentos literarios, se hacia amar por sus bellas cualidades sociales. Los poetas consagraron cantos fúnebres á su memoria; entre las poesías del P. Gonzalez hay una Oda de no vulgar mérito llorando su pérdida, aunque sea dicho en obsequio de la verdad, ofrece diferencias tan notables de estilo con respecto á las otras composiciones, que no nos atreveremos á asegurar que sea de su pluma: Melendez la llora en una tierna cancion elegiaca, que dice el Sr. Quintana, vivirá eternamente, ya como un monumento de amor y gratitud, ya como un ejemplar de bella y alta poesía.

E. F. DE N.

POESIA.

Composicion de MELENDEZ, siendo aun muy joven, en elogio de un sermon predicado por Fr. Diego Gonzalez á este asunto, sacado de la coleccion de M. S. del Excmo. Sr. D. Martin Fernandez Navarrete, y que citamos en esta biografía.

Cancion á Delio por su devotísimo sermon del Sacramento.

Tal mas rico que el oro
del labio de Crisóstomo salía
el celestial tesoro
de la sabiduria,
y de su dulce labio miel vertia.

Cuando á su grey dichosa
el pan de la palabra esparramaba,
y de la peligrosa
yerba la separaba,
y á los pastos de gloria la guiaba;

Cual tu hablar peregrino,
Delio, con fervoroso y santo intento
nos llevó hasta el divino
amor que el Sacramento
humilla hasta no visto abatimiento.

El velo descorriste
que nuestra flaca vista detenia,
y á los ojos pusiste
lo que la fé sentia,
mas el dañado corazon no via

Y, ora, tu fervorosa
voz nuestro tibio pecho lastimára
ora mas animosa
su flaqueza alentára,
y en pos de sí á la gloria nos llevára.

Siempre la atenta oreja
con el sabroso estilo suspendida,
ni al desden, ni á la queja
dió lugar, embebida
en tu alto razonar del pan de vida.

Ah! si nos fuera dado
entonces ver tu corazon sensible
en su amor abrasado
desdeñar lo visible,
volando hasta su trono inaccesible!

Y en él gemir postrado
la ceguedad del mundo y sus errores!
¡Cómo, aun mal de su grado,
con tan santos amores
brotara nuestro pecho en mil ardores!

El tibio confundido
tocado de la llama se alentára,
volviera el descreido,
y al mundo abandonára
quien por él vuelve hasta á su Dios la cara.

Pues no de otra manera
que la viva centella, que cayendo
cuanto halla de carrera
deshace y va rompiendo,
tu voz fue nuestros pechos encendiendo.

Oh! de contino suene
tu acento en mis oidos, Delio amado,
que á par que me enagene
rompa el yugo pesado
do aun gime este mi pecho mal su grado!

Taparé á las livianas
palabras de los hombres el oido,
y á sus promesas vanas
por poder desprendido
seguir tus huellas de tu ardor movido.

MADRID: 1845.
IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

PRISION DE MOTEZUMA.

(Alegoría copiada de una lámina antigua.)

No se puede negar que fue atrevimiento sin ejemplar, la resolucion que tomaron unos pocos españoles de prender á un rey tan poderoso dentro de su corte; accion, que siendo verdad, parece incompatible con la sencillez de la historia; y pareciera sin proporcion, cuando se hallára entre las demasias ó licencias de la fábula. Pudiérase llamar temeridad, si se hubiera entrado en ella voluntariamente ó con mas eleccion; pero no es temerario propiamente quien se ciega, porque no puede mas. Veíase Cortés igualmente perdido si se retiraba sin reputacion, que aventurado si se mantenia sin volver por ella con algun hecho memorable. Supieron los españoles por medio de sus confidentes, que un general mejicano llamado Qualpopoca, al frente de cuatro mil indios, habia atacado las fuerzas que mandaba Juan de Escalante, capitan encargado de la defensa de Vera-Cruz, en número de 40 españoles y 2000 indios totonaques. Aun cuando la victoria quedó por Escalante, no fué tan completa que no ocasionase la muerte de este caudillo y otros soldados, junta con la del valiente Juan de Arguello, natural de Leon. Qualpopoca, deseando atraerse el afecto de su soberano, le mandó como presente la cabeza de Arguello, mas no fué con tanto secreto, que no llegase á oidos de Cortés y sus capitanes.

Reuniéronse estos en consejo, y despues de acalorados debates, prevaleció la opinion de Cortés, el cual queria, que por medios prudentes se verificase la prision de Motezuma, con el fin de obligarle á que castigase la rebelion de su general, ya que tan á las claras habia violado el tratado de paz que se observaba entre los indios y españoles. Eligióse para el efecto, la hora en que estos acostumbraban hacer su visita diaria á Motezuma, ordenando Cortés que se tomasen las armas en su cuartel, que se pusiesen las sillas á los caballos, y estuviesen todos alerta, sin hacer ruido ni moverse hasta nueva orden. Mandó ocupar con algunas cuadrillas á la deshilada las bocas de las calles, y partió al palacio con los capitanes Alvarado, Velazquez de Leon, Sandoval y Alonso Dávila; y que con disimulo les acompañasen treinta peones de los mas escogidos.

No hizo novedad el verlos con todas sus armas, porque las traian ordinariamente, introducidas ya como trage militar. Salió Motezuma, segun su costumbre, á recibir la visita, y ocuparon sus asientos cuantos asistian con Cortés, retirándose á una pieza inmediata los demas de la comitiva. Asi que quedaron solos, comenzó este su plática querellándose del hecho de su general, y pintando el suceso con colores un tanto asaz recargados.

Perdió Motezuma la color al escuchar este cargo, en el que no pequeña parte parecia tener, negándole de la manera que le fué mas posible; y asegurando que cuanto se habia obrado, todo era sin su licencia. Cortés aparentó creerle, y entonces fue cuando comenzó á persuadirle, que para castigar estos desmanes y manifestar á sus vasallos lo desagradable que le eran estos sucesos, debia trasladarse á otro palacio, y en él aguardar hasta tanto que sus ministros castigasen á Qualpopoca y sus guerreros.

No pudo sufrir Motezuma que se alargasen mas los motivos de una persuasion impracticable á su parecer: y dándose por entendido de lo que llevaba dentro de sí aquella demanda, respondió con impaciencia, «que los Príncipes como él no se daban á prision, ni sus vasallos lo permitirian cuando él se olvidase de su dignidad.» Duró largo rato la porfia, resistiendo siempre Motezuma dejar su palacio; hasta que viendo Doña Maria, que tambien asistia á la audiencia, la color que tomaba el negocio, usó de su influencia para con él príncipe, y comenzó á decirle palabras tan cuerdas y tan bien sentidas, que el monarca no tuvo inconveniente en seguir sus consejos y acceder á cuanto le pedian los españoles.

Salió sin dilacion de su palacio, llevando consigo todo el acompañamiento que solia: Cortés y sus Capitanes iban á los lados, y detrás les seguia un inmenso pueblo, entre el que habia circulado la voz, de que los estrangeros se llevaban á su rey.

Asi se dispuso y consiguió la prision de Motezuma, y él estuvo dentro de pocos dias tan bien hallado en ella, que apenas tuvo espíritu para desear otra fortuna.

F. DIEGO GONZALEZ.

ARTICULO II.

(*Conclusion.*)

Dificilmente podia reemplazarse la pérdida de Cadalso. Mas los grandes talentos no pueden estar encubiertos, la luz que despiden los ofrece á los ojos del mundo, y las almas que dotadas de la lumbre divina de un claro entendimiento, son impelidas por secreta propension á unos mismos estudios, luego se encuentran y comunican, aunque las separen anchos mares é impenetrables regiones. Corria el año de 1776 y Jovellanos hallábase entonces en Sevilla de Ministro de aquella audiencia, no olvidando en medio de sus graves ocupaciones, el cultivo de las Musas, de la filosofia, de las artes, estudios á que se dedicó con ardor la mayor parte de su gloriosa vida. El P. Miguel Miras, religioso agustino, amigo de Jovellanos, y acreditado predicador, vino desde Sevilla á Salamanca, y queriendo que su amigo conociese los trabajos de los poetas de esta última ciudad, puso

en correspondencia á Jovellanos con el P. Gonzalez, y este despues hizo que entrase en comunicacion con Melendez. De este modo se debieron al P. Gonzalez las íntimas relaciones que tan útilmente unieron á los dos mas célebres literatos de su época. Muerto Cadahalso, esta amistad pudo en parte consolar á los Salmanticenses de su pérdida, si es que para tal pérdida habia consuelo.

Ignoro si la correspondencia del P. Gonzalez con Jovellanos se conserva; pero consta de los apuntes de persona respetable, que logró verla por la amistad que le unia con el P. Risco y el P. Antolin Merino, compañeros de hábito del P. Gonzalez, que ella pintaba perfectamente su caracter: que en ella brillaba la mas escesiva modestia, hablando siempre con humildad y desconfianza de sí propio, exagerando su ignorancia, y tratando con el mayor respeto al joven magistrado de Sevilla, cuyos talentos é instruccion admiraba, siendo asi que en aquella época el P. Gonzalez, que le escedia mucho en años, le escedia no menos en erudicion y saber. De la correspondencia de Melendez, se conserva gran parte, y es un monumento precioso, pues en ella, ademas de estar retratados el nativo candor del poeta y sus generosos sentimientos, se vé la direccion que tomaban sus estudios y sus progresos. Trascribiremos aqui una de las primeras cartas, ó quizá la primera que Melendez dirigió á Jovellanos, ya que no podemos presentar ninguna de nuestro poeta agustiniano. Habia enviado el magistrado Sevillano al P. Agustin Miras, un poemita en que refiere algunos sucesos de su vida, con el título de Jovino, y en él insinuaba á sus amigos de Salamanca le enterasen de los que formaban la de ellos. Melendez le contestó con una cancion, en que entreteje algo de su historia en medio de los mas desmedidos elogios de los versos de Jovino, y se le remitió con la siguiente Carta.

Salamanca 30 de Marzo de 1776.

Muy señor mio y de toda mi veneracion; si las Musas Salmantinas no tuvieran una justa verguenza de parecer ante las hispalenses, yo osaria remitir á V. S. alguna otra composicion menos imperfecta que las que producia este desapacible terreno antes de la venida de Dalmiro. Este ingenio á todas luces grande, me animó á la poesia, y á él debo el tal cual gusto que tengo en ella, y seria en mí una culpable deslealtad no pagar con algun elogio á quien le alaba tanto como V. S. y merece ser alabado tan dignamente. La magestad, la pureza de estilo, el entusiasmo, la harmonia y todo lo demás que compone la buena poesía, y se halla tan bien en el Idilio vida de Jovino, me hizo desde luego concebir un gran concepto de su autor y de su delicado gusto; el P. Prior de este convento de agustinos, que me favorece con su amistad, y á quien debí el gusto de verlo, me lo adelantó con las noticias de V. S., y de sus amables cualidades, y esto junto al amor que profeso á este bello ramo de la literatura, y á los que lo cultivan felizmente, me hizo emprender la cancion que dirijo á V. S. Bien conozco su corto mérito y cuanto le falta para el grado de perfeccion á que llega el Idilio, pero la recomendacion del buen afecto de su autor, sino basta del todo á disculparla, podrá hacer tolerables los defectos de menos bulto, y la osadia con que se ha atrevido á molestar á V. S. Sírvase V. S. ponerme en el número de sus apasionados, y si sus graves ocupaciones se lo permiten, mantener alguna correspondencia con las Musas salmantinas. Estas lo desean con ansia, y lo tendrán á singular favor, y yo el que me cuente entre sus mas afectos servidores, y me mande en cosas de su gusto.=Juan Melendez Valdes.=Sr. D. Gaspar de Jovellanos.

En la cancion de Melendez se conocen sus pocos años; poca seguridad en el estilo, poca exactitud á veces en el pensamiento, poca energía en los versos. El Padre Gonzalez escribió tambien en verso su historia, y se puede asegurar que de las tres composiciones, la suya es con grandes ventajas la mejor. Escrita con gran pureza de diccion, con un estilo dulce y sostenido, con versos fáciles y armoniosos, y sin carecer de colores poéticos, deja una impresion agradable su lectura, que hechizando al lector desarma la crìtica.

Entre tanto solo resonaban amores en las orillas del Tormes; Jovellanos, cuyo espíritu elevado gustaba de mas graves tareas, creyó que perdian el tiempo empleando su númen en tan fútiles asuntos, y les amonestó á remontarlo à mas altura, trabajando asi para su propia gloria, y para la general utilidad, procurando la correccion de las costumbres, el ejercicio de la virtud, y la propagacion de las luces. Para ello les escribió una larga carta en verso, figurando en ella haber visto en sueños un encantamiento, en que la envidia y las magas intentaban hacer inútiles los talentos de tres poetas, Gonzalez, Fernandez y Melendez ó sean Delio, Liseno, y Batilo, y oscurecer sus nombres, encargàndolos al blando amor de las Ninfas, Mirta, Ciparis y Julinda, y adormeciéndolos con confecciones venenosas. Los exhorta á salir del letargo; anima á Delio (el P. Gonzalez) á cantar los preceptos de la filosofia moral, las virtudes inocentes que conducen al hombre á la bienaventuranza, y los grandes portentos de nuestra religion: á Batilo á manejar la trompa épica, ensalzando los héroes españoles, y á Liseno le reserva la árdua empresa de reformar el teatro. Melendez se escusó modestamente, diciendo á su amigo, le dejase pintar en sus anacreónticas y romances el fuego del amor y las bellezas de la naturaleza campestre: en lo demás, añade, »no tiene que esperar V. S. de mí nada bueno: los »poemas épicos, físicos y morales piden mucha edad, »mucho estudio y muchísimo génio, y yo nada tengo de esto, ni podré tenerlo jamás.» Prescindiendo de estas últimas espresiones exajeradas, hijas de la modestia, el juicio que forma Melendez del carácter, del talento que habia debido al cielo, es exacto, y se conoce que habia imparcialmente estudiado

hasta dónde llegaban sus fuerzas. En edad mas madura, dócil á estos consejos, ó bien creyendo que debia consagrar su Musa á tareas mas propias de sus años y de su dignidad de magistrado, cantó asuntos mas graves, y las composiciones que de ellos tratan, son en general muy inferiores á sus letrillas anacreónticas y romances. El P. Fernandez, por su genio jocoso y festivo, y aun algun tanto disipado, no podia dedicarse á materias que requiriesen gravedad, meditacion y estudio. Por su saber poco vulgar fue nombrado para continuador de la España sagrada, obra inmensa, comenzada por el P. Florez, y en vez de continuar los trabajos que tan felizmente continuaron despues el P. Risco y el P. La Canal, entretúvose en escribir la *Crotológia* ó apologia de las Castañuelas; asi poco tenia que esperar de él Jovellanos.

Para el P. Gonzalez era para quien no debian ser inútiles estos consejos, y la literatura española poseyéra hoy dia un buen poema didáctico de que carece, si la muerte no hubiese atajado los planes de nuestro poeta, arrebatándole cuando aun podia esperarse mucho de su saber è ingenio. Obedeciendo las insinuaciones de su amigo, y aguijado quizá por los escrúpulos que inspiraba el tiempo que creia haber malgastado, proyectó un poema titulado *Las edades*. Del plan y objeto de esta obra apenas podemos dar una idea, pues solo nos queda el canto primero, que no es mas que, digámoslo así, al cimiento sobre que iba á levantarse el edificio, que, construido por las manos de tal arquitecto, debemos creer que fuera proporcionado y elegante. Nadie poseía tan felices disposiciones para semejante tarea. Dotado de una imaginacion mas bien tierna y amena que vehemente y atrevida, poseyendo los dotes de un lenguaje puro y castizo, de un estilo fluido y elegante, de una versificacion fácil y agradable, y empapado ademas del conocimiento de la Escritura y santos Padres, era de esperar de su buen juicio escribiese una obra, que siendo nuestro deleyte, asegurase su reputacion. Lo poco que dejó escrito, aunque quedó incorrecto, nos hace sentir en el alma que no compusiese el resto. La esposicion nos parece algo fria; mas luego que en la dedicacion invoca el nombre de Jovino, la amistad reanima el estro del poeta, y sigue con marcha desembarazada cantando las maravillas de la creacion, siguiendo los pasos del Génesis con soltura y acierto. Si alguna vez al espresar algun pensamiento abstracto su estro se resfria, y su espresion se muestra poco corriente y prosáica, esos son lunares que hubieran desaparecido con la lima. Despues de pintar la formacion del primer hombre, y la felicidad del paraiso al recordar el primer pecado, la mente del poeta se exalta, viénele á la memoria Milton, y con este motivo hay unos cuantos versos fluidos y hermosos, dedicados al poeta inglés: describe despues con rapidez y energia los terribles efectos ocasionados por el primer delito: mas luego manifiesta cómo Dios no quiso conducir al hombre á la desesperacion, pues le dejó el entendimiento, con el cual inventando las ciencias y artes, consiguió hacer mas llevadero el estado á que le condujo el crímen. Hasta aqui lo que el P. Gonzalez llevaba escrito de su poema.

Entre tanto los accesos de melancolia que se apoderaban de su espíritu, eran mas frecuentes, su salud se deterioraba, sus fuerzas se disminuian, y al verle flaco, ojeroso, macilento, y con el color de la muerte esparcido sobre su rostro, todos sus amigos comenzaron á temer por su vida. No se equivocaron ciertamente sus temores: se le arraygó una pasion de ánimo que lo hundió en el sepulcro á los 60 años de su edad. Su muerte fué amargamente llorada por todos los que tuvieron la fortuna de conocerle y tratarle, y las Musas Castellanas derramaron fragantes flores sobre la tumba del dulcísimo Delio, que tanta gloria les habia conquistado con sus versos. Entre otros poetas, Liseno, su inseparable Liseno que fué quien le consoló en su agonía y le cerró los ojos al espirar, consagró á su memoria una Egloga tan parecida en el lenguaje y estilo á las obras de su amigo, que bien puede decirse que este al morir le dejó su pastoril Zampoña y su lira. Aun hizo mas por la memoria de su amigo, erigiéndole un perpétuo monumento en la esmerada edicion que hizo de sus poesias, en el retrato que puso al frente grabado por el excelente grabador Enguídanos, y con los breves pero sentidos renglones que consagró á su saber y virtudes.

El nombre del P. Gonzalez será pronunciado con respeto por la posteridad, y su caracter amado por todas las almas tiernas. Su conducta para con Melendez y otros jóvenes, es modelo del comportamiento que deben tener los literatos ya distinguidos con los que comienzan la carrera de las letras, animando con dulzura, corrigiendo sin acritud, y manifestando mas bien el agrado de un amigo que la superioridad de un maestro. ¡Cuantas veces pierde la literatura escritores que la harian honor, por el pedantesco orgullo de aquellos á quienes dan á examinar sus primeros ensayos, que olvidándose de lo que ellos hacian cuando empezaron, y queriendo encontrar en tales producciones la perfeccion que aun con el ejercicio y tiempo no es fácil de conseguir, las miran con insensato menosprecio, haciendo que los mas desconfiados y modestos, se retraigan de la carrera empezada, y que los mas orgullosos, viendo su amor propio ajado, aborrezcan todo freno, huyan de recibir consejos, y caminando sin guia, se estravien. Aprendan, pues, estos adustos censores de nuestro amable agustiniano, que aun mas que por sus talentos, por su benignidad y dulzura, ha llegado á la posteridad, á pesar de que su modestia no aspiraba á tanto, haciendo inmortal su nombre como el de uno de los restauradores de las letras españolas. E. F. DE N.

MADRID, IMPRENTA DE D. VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

EL DOCTOR D. MANUEL MARIA DEL MARMOL.

Cuando mas se dejaba notar en la corte del bondadoso Monarca Cárlos IV, aquella animacion de privanzas y célebres aventuras que le imprimiera un dia su agraciada cuanto pródiga y festiva esposa, la Reina Maria Luisa; en aquel tiempo, que pagábamos tanto á los estraños los objetos artísticos, en virtud del atraso en que nos encontrábamos; por estos dias, ofrecia D. Juan Mármol á la régia esplendidez de esta Princesa, un magnífico piano que él mismo habia construido. Entusiasmada esta, al ver la ventaja que llevaba el instrumento todo español á los demas que pulsaba traidos de las fábricas estranjeras, no pudo menos de manifestar al artista, que desearia le pidiera lo que mas le agradára. Don Juan, discreto por demas, si bien nada pidió para sí, segun tenemos entendido, puso solo bajo la preteccion de la reina los hijos que contaba, y no fue menester mas para la dicha material de sus tres varones llamados, Manuel, Juan é Ignacio. El primero, fue atendido con una plaza en la capilla real de Granada, de donde pasó despues á la de Sevilla: Juan, lo fue con una considerable pension; é Ignacio, concluyó su vida siendo canónigo de la catedral de Sevilla.

Hijo, pues, el D. Manuel del que vamos á ocuparnos, de don Juan Mármol y doña Tomasa Martinez, nació en Sevilla, patria de tantos varones ilustres, el dia ocho de Octubre de 1769, bautizándose el dia 11 de dicho mes, en la parroquial de Santa Maria la Polanca.

En la universidad de la misma ciudad hizo el joven D. Manuel los estudios de filosofía, teología y cánones; y despues de la gloria que le cabe á esta al tenerlo por su hijo, no es menos notable, la que retribuyó del mismo en adelantados años, cuando subiendo á las cátedras de su enseñanza, declaró constante guerra al *peripato*, sustituyendo en la lógica y metafísica, las ideas á las voces, y un análisis profundo, á una nomenclatura estéril. Mas no porque diese á conocer el primero las obras de Condillac, era Mármol menos aventajado

en el arte silogístico que en su juventud aprendiera: Mármol, esgrimia como el mejor las armas del *ergo*; pero las despreciaba, y fue el apóstol de las nuevas ideas, sin reparar en la oposicion que le creaban, y en otras consideraciones menos elevadas.

Igual revolucion hizo en la ciencia de la física, olvidadas como estaban hasta allí, la esperiencia, la observacion y el cálculo.

Fuera aparte de su gran influencia sobre la juventud, influencia á que descenderemos despues, cuando nos hagamos cargo mas particularmente de sus dotes personales; tuvo otra igual cerca de todas las corporaciones literarias de aquella hermosa capital. Nótase en la vida de Mármol, que el objeto á que dedicaba todos sus afanes, el pensamiento que lo dominaba sobre todos, fue siempre un apasionado amor por las ciencias y el mas ardiente deseo por la mejor instruccion. Así, no es estraño que todas ellas procurasen atraerlo á su seno, pues que como en la Sociedad de amigos del pais, contribuia al establecimiento de cátedras nuevas de ciencias naturales, humanidades, lenguas y matemáticas; promovia la ereccion de dos escuelas primarias para el bello séxo, cuya direccion tomó á su cargo; y era, en fin, para todas, como ha dicho su amigo el señor Lista, la Provincia *visible*.

Tantas tareas, desvelos tan multiplicados en obsequio de la juventud y de las ciencias, le acarrearon una larga y penosa enfermedad, aquejado de cierta enagenacion mental de la que felizmente se libertó por los cuidados de sus deudos, de sus amigos y entre la soledad del retiro, en la que recuperó sus gastadas fuerzas.

El señor Mármol sentia demasiado los impulsos de la virtud, para no rendir tambien culto al sentimiento de lo bello y lo ideal: Mármol fue poeta. Ante nuestros ojos no aparecerá como un genio pindárico: pero si se considera que el arte de Rengifo era el único libro á que consultaban los profesores de su juventud y que Gerardo Lobo y Montero eran los dos modelos de la época, no podemos menos de tributar á las poesías del señor Mármol, el honor que se merecen sus esfuerzos para eclipsar aquella turba de copleros. Su drama pastoral, *Los amantes generosos*, es el reflejo de su alma tan noble como pura; y su cooperacion en la Academia Sevillana sobre todos los ramos de las humanidades, muestra su saber y su buen gusto en los amenos estudios. Su romancero además perpetuará su nombre y en él se encuentran trozos dignos por cierto en su género, de la patria de los Herreras y Riojas.

Al concluir aquí nuestra breve reseña sobre la capacidad científica del señor Mármol, para entrar en los detalles de sus rasgos personales, de su particular vida, séanos permitido copiar á continuacion las palabras que dirigió el mismo señor Lista cuando entró á sucederle por su muerte en la direccion de aquella respetable Academia. «¿Qué «puedo yo hacer, decia, en bien de la Academia, «atendida mi edad y mi situacion, comparado con «lo que ha hecho mi ilustre antecesor? Nada mas «que esas marchitas flores que arrojo con mano «desmayada sobre su losa. Pero ellas á lo menos «probarán al mismo tiempo, que mi impotencia «para sucederle dignamente, el sentimiento dulce «de amistad que esperimentaré hasta la muerte, «*á la memoria del varon insigne que consagró su «existencia entera á los progresos del saber hu-«mano.*»

Si Mármol fue filósofo, jamás profesó esa filosofía egoista que coloca á su creyente en el vacio de la humanidad, sin encontrar otros semejantes, que sus intereses y sus placenteras necesidades. Mármol, como filósofo, tuvo la ilustracion verdadera de la ciencia: pero como sacerdote español, jamás dejó de ser cristiano. Así su cristianismo era práctico, caritativo, y á las prácticas estériles de la supersticion opuso siempre las altas y fecundas miras de la instruccion y la beneficencia. De aquí procedieron sin duda sus muchas virtudes, su inalterable bondad, su grande patriotismo, su respeto á las leyes y al gobierno, su liberalismo sin exageracion, su desinterés sin intriga, su filantropía sin ambicion; y él era, en fin, el tipo verdadero de la mision social de un ministro del Evangelio. Nosotros que vivimos á su lado, supimos venerar sus consejos, y alcanzamos á justipreciar todo el valor de sus impulsos virtuosos. Y para dar una noticia mas circunstanciada de estos, permítasenos insertar á continuacion, el rasgo necrológico que le dedicamos un dia, luego que supimos su muerte, acaecida en 21 de Diciembre de 1840, encontrándonos lejos de su lecho mortuorio, en la capital de la antigua Córdoba, donde á la sazon dirigiamos cierta publicacion periódica. La precipitacion con que entonces debiamos formarlo, nos relevan de las faltas que puedan encontrarse en él mismo, no dudando transcribirlo sin alteracion alguna, en gracia del sentimiento que predomina en sus líneas, único dóte de su redaccion, bajo el inmediato poder de las impresiones que produjo su noticia, en nuestra agradecida alma.

Aquel dia, suspendiendo el artículo de fondo de nuestra publicacion, cubrimos con una orla de luto la parte superior de sus columnas y nos espresábamos de este modo.

Hoy nuestra pluma no está cortada para la política: un deber que nos es grato, nos impulsa á mojarla en las tintas del dolor. El hombre, ademas, á cuya memoria vamos á estenderla, no ha pertenecido solo al dominio de nuestras particulares afecciones. El ha consagrado á la sociedad como hombre público cincuenta años de trabajos, y toda una existencia benéfica. De la humanidad entera es el llorar tambien su falta.

A nuestro Maestro y amigo el Doctor D. Manuel Maria del Mármol.

Pocos dias corren que supimos, primero confidencialmente y confirmamos despues por los papeles públicos, la pérdida sensible de este varon ilustre. Deslízase aun por nuestra megilla una lágrima de gratitud, y bajo su influencia no podemos menos de consagrárle un testimonio público de la misma, haciendo una breve reseña de sus méritos, pero tan infiel, como los solos recuerdos que conservamos, al través de no pocos años de ausencia y de nuestra varia y agitada juventud.

Recomendamos por lo tanto á sus muchos y mas aventajados discípulos, que recojan los inmensos materiales con que formar pueden su larga é interesante biografia, como la mejor corona de siempre-vivas que deben ofrecer sobre su tumba.

A pesar de que desde sus cortos años encontró un basto campo la imaginacion del Dr. Mármol en la ciencia de la filosofia, y en los diversos ramos de las Humanidades; la época sin duda le arrastró á la espiritualidad de la Teologia, y en breve pasó de su mas aprovechado alumno, á ser Doctor y Maestro de la misma. Seis años estuvo dedicado á su sagrada enseñanza, y cuando ya maestro en artes obtuvo por oposicion una cátedra de filosofia en la Universidad literaria de Sevilla, desde entonces data con mas particularidad su propension notable á la ilustracion y bien de la estudiosa juventud. Desde la época de 1800 es cuando se presenta en una dimension mayor el caracter é influjo que continuó egerciendo este hombre sobre la misma, por espacio de tantos años, en que la ilustró con sus preceptos, dirigiéndola con su ejemplo, y magnetizándola, digámoslo asi, con su bondad, con su solícita inspeccion, y con aquella afabilidad amena, que arrancaba de la misma clase el culto de su cariño.

Sus cursos eran siempre tan numerosos, que aun en nuestro tiempo, cuando ya declinaba su actividad prodigiosa, hubo que facilitársele una iglesia por no poder contener sus discípulos ninguna otra clase de aquella Universidad. Proverbial era en todas partes su plan y su saber: y los padres detenian á sus hijos, uno, ó dos años mas, con tal que entrasen en el curso de tan recomendable Mentor.

Cercado contínuamente de jóvenes, á fuer de filósofo fundador de las antiguas sectas, su presencia era el centro de sus discípulos por la mañana, por la tarde, por la noche, en el templo, en el paseo, y en su misma casa.

Dedicado esclusivamente á su emulacion y adelantos, él se creaba entre los mismos una especie de corte que de continuo lo rodeaba, y que participaba mas inmediatamente de su favor y distinciones. Este estado mayor le acompañaba siempre y por donde quiera, componiendo su personal privilegiado los mas pequeños en edad y los mas *sobresalientes*. Esta nota se adquiria en alguno de los tres exámenes que cada curso celebraba. Desde que la alcanzaban, pasaban á ser sus hijos. Su casa siempre estubo abierta para ellos, y con ellos compartia su mesa, su distraccion y sus placeres. Entre ellos formaba sus trabajos literarios, meditaba sus benéficos proyectos, y entre ellos recibia, escribia y hablaba. Con ellos, en fin, proyectaba sus giras y pasatiempos al campo, dirigidas por lo comun al convento de S. Juan de Alfarache, distante una legua de Sevilla, y que se asienta sobre aquellos montes elevados, que con el nombre de Osetanos, tanto recuerda en sus poesias. Alli bajo aquel encantador cielo, á la vista de aquel mágico pais, recostado bajo un arbol y entre la inquietud de sus amantes alumnos, tildaba con su lapiz en un papel arrugado, el producto de sus poéticas inspiraciones. Una inocente orgia sucedia á la recitacion de sus composiciones; y cuando la no distante ciudad se entregaba con estupidez á las vacanales del Carnaval, aquel benéfico sacerdote nos apartaba de su contagio, y en el campo, entre las Musas y los libros, hablaba á nuestra imaginacion, y fortalecia nuestros espíritus.

¡Cuántas veces pasamos el puente de aquel undoso rio al fulgor de antorchas encendidas, para gozar de las delicias del alborada! ¡Cuántas nos dió hospitalidad alguna buena muger de aquellos inmediatos pueblos, para pasar la noche que nos sobrecogiera en aquellas solitarias arboledas! ¡Ah! Dichosa edad y tiempo, que entonces pasó por nuestra frente, para no volver jamás!

Y ¿què diremos de su ardiente caridad, de su sabia filantropia? En esto como en todo, podemos insinuarlo solo, por no permitirlo mas nuestros límites.

En el tiempo Constitucional de 1820 à 823, honrado con la confianza del alto Gobierno y distinguido por todas las Autoridades y Corporaciones de aquella hermosa Capital, quiso entregarse de lleno al ramo de la beneficencia. Entonces fué cuando concibió el gran proyecto que realizó al fin en nuestra época, siendo presidente de dicha Junta, de centralizar todos los hospitales y establecimientos benéficos de aquella vasta poblacion.

Las càrceles, los hospitales, el hospicio, todo lo abarcaba la gran actividad de sus disposiciones sobre su régimen económico, y las luces que publicaba sobre los sistemas mejores de estos establecimientos. Por ello mereció de los estrangeros el epiteto del *insigne Eclesiástico Sevillano*: y el famoso Benthan quiso honrarse con su amistad dirigiéndole un egemplar de sus obras, y una carta la mas honorífica.

¡Cuántas veces se le vió pasar noches enteras recostado en un poyo del hospicio, y abrigado solo con un raido manteo! ¡Qué no le imitáran todos los eclesiásticos! Presidente de la Junta de Beneficencia, él planteó la asociacion de las Señoras distinguidas

de aquella ciudad, para la mejor administracion y cuidado de los niños espósitos.

Director por muchos años de la Academia y Sociedad económica de la misma, él visitaba con frecuencia sus escuelas de niños y academias de niñas pobres: se enteraba de sus adelantos, y los emulaba con las bandas y cintas que les cruzaba cuando premiaba la aplicacion de aquellos y los trabajos mugeriles de estas. Cuando tanto recordamos, asaltan á nuestros ojos lágrimas de desconsuelo. Si: nosotros le acompañamos una tarde á una de esas visitas, y segun prevencion del mismo, nos constituimos censores tambien de sus estudios y trabajos, para afectar sus imaginaciones con el aparato de jueces. Aun recordamos aquel venerable rostro, aquellos blancos cabellos, formar el mas opuesto contraste con la rubia cabellera de aquellas inocentes que le presentaban con sus manitas las obras de su labor. *Mira* (nos dijo antes de entrar) *mira siempre los estremos ó puntas de los dobladillos, como el lugar donde suelen correr mas, y falfullar para concluirlo.* Y esta cabeza que á tales detalles descendia, era la misma que abortaba sin cesar tantos discursos académicos; era la cabeza misma que hacia sudar á la prensa con mil folletos sobre ciencias, legislacion, química, física, poesia y astronomia. Era aquella grande alma que se esplayaba en concebir y establecer los mejores planes de Beneficencia con la felicidad misma que concebia y establecia esas diferentes cátedras que ha dejado al pueblo Sevillano, cuando era director de su económica, ya de francés, de matemáticas, de química, de dibujo aplicado á la delineacion, y hasta de música, todo de gratis para sus pobres hijos.

No concluiriamos nunca si proseguir quisiéramos. Baste decir, que sus títulos y dictados literarios son tantos, que nos seria difícil el enumerarlos. Y á tales méritos como su memoria deja, se reune mas particularmente la que nosotros le consagramos, porque lo poco que sabemos, y la aficcion que á las bellas artes conservamos, él despues de nuestro ilustrado padre, supo inspirárnosla. Su proteccion hizo ademas en nuestra vida cierta época demasiado notable, para olvidarla. Tal fue la mano generosa que nos tendió cuando el estúpido decreto de Calomarde sobre el cierre de las Universidades y espulsion de sus alumnos provinciales en el preciso término de 24 horas. Nosotros fuimos del número de sus proscriptos. La policía velaba rigorosamente por impedir nuestra vuelta. El señor Mármol, sin embargo, nos sacó de nuestro retiro, y prohijándonos por un sobrino suyo, bajo su techo, pudimos asi burlar aquella determinacion musulmana.

Nuestro reconocimiento nos ha obligado á dirigirle estos sentidos renglones, y nuestros votos por su descanso serán siempre tan sinceros, como sensible nos ha sido no poder arrojar una sola flor sobre la tierra que lo ha cubierto

Asi concluiamos cinco años hace: y como quiera que hoy se toca ya la conclusion de este Semanario en su primitiva forma, forma que contiene una série tan dilatada de biografías nacionales, hemos querido dejar entre sus numerosos retratos, antes que se cierre tan larga galeria, el del Doctor Don Manuel Maria del Mármol.

MIGUEL RODRIGEZ—FERRER.

—Debe ponerse muy en breve en escena, en el teatro de la Cruz, una ópera semi seria que está concluyendo el maestro Basili, y que cantarán la Sra. Chimeno, y los señores Carrion, Salas y Calvet, habiendo tomado su argumento de la comedia *el Diablo Predicador.*

—La noche del 9 se estrenó en el teatro del Príncipe una linda comedia, cuyo título es: *El arte de hacer fortuna*, debida á la pluma del Sr. Rubí. La ejecucion fué admirable por parte de todos los actores, y en especial por la del Sr. Romea mayor. El autor fue llamado á la escena entre innumerables aplausos.

—Ha dado principio nuestro editor á una *Biblioteca dramática*, ó sea coleccion de comedias originales y traducidas de las que actualmente están viendo la luz pública en los teatros de esta capital. Entre las producciones con que cuenta, y que deberán imprimirse inmediatamente, lo son *Un avaro*; *el Guardabosque*; *Nacer de pié*; *Los Prusianos en la Lorena ó la honra de una madre*; *Perder el tiempo*; *el Page de Wostdock*; *El marinero, ó un matrimonio repentino*; *el diablo y la bruja*; *el vivo retrata*; *la barbera del Escorial*; y otras que aun no se han puesto en escena. No podemos menos de aplaudir esta idea, mucho mas cuando sabemos que debe redundar en beneficio de los autores y empresarios de las compañías cómicas.

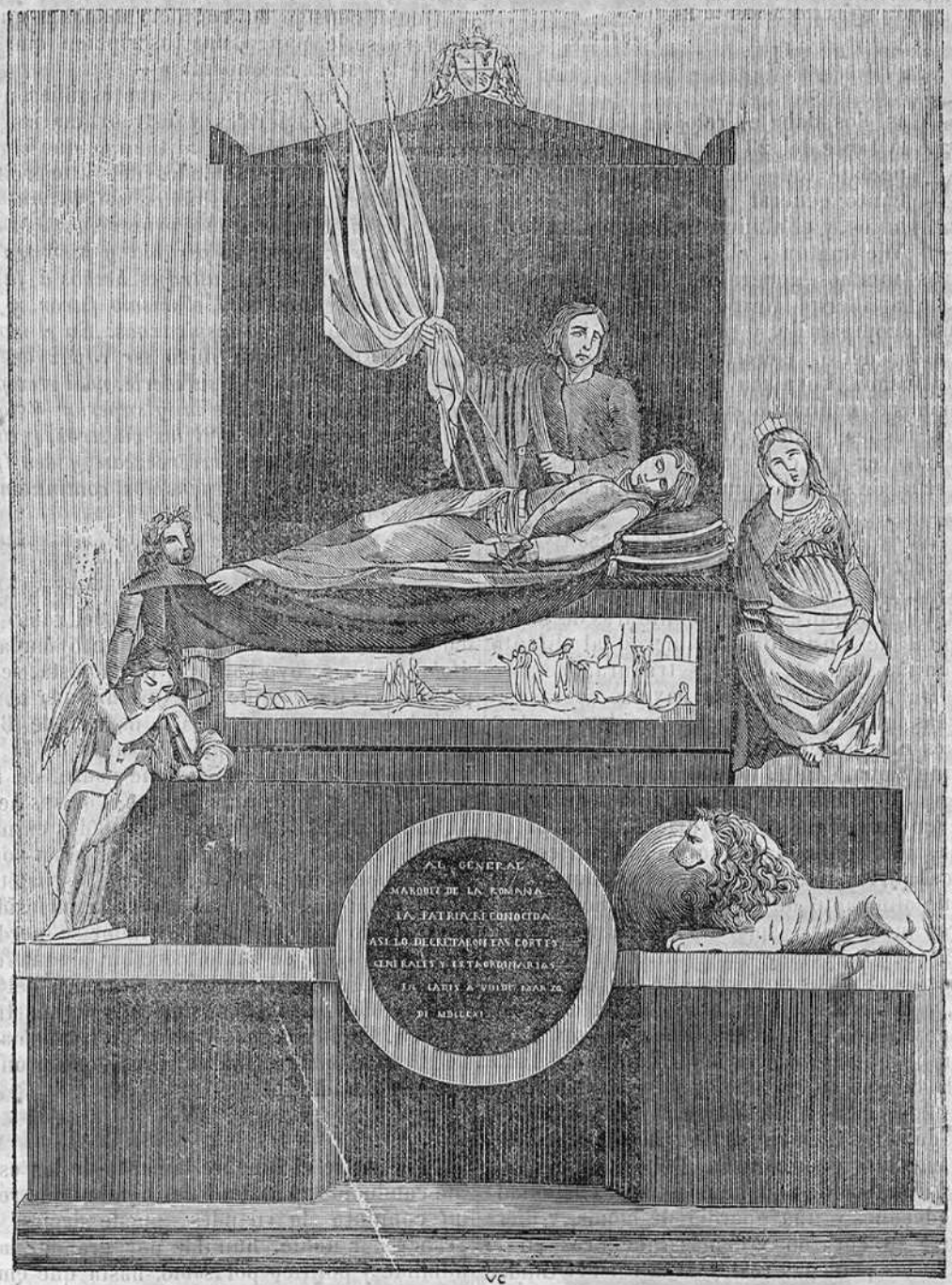
Otro dia nos estenderemos mas, y daremos nuevas noticias á nuestros suscritores.

Academia Española de Arqueológia.

Por acuerdo de la Academia, cesa, desde este dia, de ser periódico oficial de la misma, *el Semanario Pintoresco Español.* Por el conducto ordinario, se participará á las Secciones en el Estrangero, á las Diputaciones de Provincia y de las Colonias, y á los SS. Académicos Corresponsales, el periódico Literario en que se hayan de comunicar los acuerdos de esta Corporacion, en el caso de que, como se espera poderlo efectuar, no pueda publicar por sí todavia el *Boletin Arqueológico* que previenen las Constituciones.

Madrid 19 de Diciembre de 1845.=El Vice-Secretario: *Tomás de Velandia.*=El Secretario de Gobierno: *Nicolás Fernandez.*

MADRID, IMPRENTA DE D. VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.



(Sepulcro del Marqués de la Romana.)

EL ACONTECIMIENTO.—1811.—

«. . . . . ¡Sombra sublime!
«Rompe el silencio á tu eterna tumba
«Rómpele y torna á defender tu España.»
QUINTANA.

I.

Eras dos daba el reloj de San Esteban la tarde del 23 de Enero, cuando el pueblo todo de Cartago estalló en llanto general por la pérdida de un hèroe, y el almirante Berkelei, el lord Wellington, el marqués de Coupigny y otros muchos generales, dispusieron que un carro de artillería, tirado por ocho caballos, lucidamente acompañado, y precedido de la música y oficialidad del 5.° ejército, llevàse un féretro al lugar de Valada. Formada la tropa, y cruzando esta las manos é inclinando la cabeza sobre las culatas de los fusiles, saludó al estilo de ordenanza inglesa al cadáver que conducía; y un lloro sin solaz fue la señal de su embarque en la falua del Príncipe.

Las casas de Pazo, Vasconcelos, Ralazon y Facenda, el alcázar de Alonso Henriquez, el del duque de Alba, la aceca de órdenes; y los colegios y demas establecimientos civiles y militares de la famosa capital de Lusitania, recibieron al difunto general con muestras de dolor y tristura. Veíanse todas las fachadas cubiertas de bayetas negras; el metal de las iglesias estallaba su sonidos fuertes; los antiguos muros del castillo se resentian del estruendo que hacia aquella fortaleza, y los venerables monges de Belem no pudieron menos de asombrarse al ver en sus puertas el dia 27, á las 11 de la mañana, una compañia de coraceros, un escuadron de caballeria portuguesa, un batallon de infanteria, un almirante de campo, dos generales ingleses, tres mariscales españoles, el cuerpo diplomático, el del comercio y una multitud de oficialidad de marina. En los uniformes de tan imponente comitiva, y en las banderas de los distintos cuerpos, campeaba una gasa negra. Doce lacayos enlutados, con blandones de cera amarilla, iban delante del helado cuerpo de su amo, que venia dentro de un coche de la casa Real, tirado por diez caballos, y dentro de otro estaban las dos cajas que contenian sus entrañas y su corazon. Depositóse el cadáver en la biblioteca de aquel monasterio, custodiado por dos edecanes y una guardia de honor, y dióse sepultura á su corazon y demas miembros en el panteon de las personas reales de la célebre Ciudad á Ulisippo.

II.

. . . . . .

—«Que en todas las plazas por donde transite el cadàver, en la suposicion de que ha de ser trasladado desde Portugal á España, se le hagan los honores correspondientes à su grado.»—«Que en el pueblo español donde se sepulte, se le hagan los mismos honores militares que se le habrian hecho en el ejército como Capitan general en gefe.» —«Que el consejo de regencia disponga que en su sepulcro se le ponga una inscripcion que esprese estarle la patria reconocida.»—

Tales fueron las órdenes que espidieron en Cádiz las Córtes generales y estraordinarias con decreto de 10 de Marzo, al tiempo que el general Castaños decia á los soldados del 5.° ejército: «*vosotros, entre todos los españoles, sois los que mas lágrimas debeis ofrecer á la gloriosa memoria del caudillo del norte: llorad su pérdida y jurad en vuestro corazon el vengar los ultrajes hechos á la nacion, con el mismo entusiasmo, el mismo furor, y los mismos deseos que supo inspirarnos. En el mando, de que solo su sabiduria pudo ser capaz de sostener dignamente, he venido á sucederle, no á reemplazarle: este empeño será siempre muy superior á todos mis esfuerzos; pero redoblareis los vuestros, y ellos bastarán para hacer que reverdezcan y den fruto los laureles de su tumba, regándolos continuamente con la sangre de vuestros enemigos.*

III.

Por este tiempo los truanes del reino de Valencia hablaban mucho del difunto feudal de la *Mola*, y aun se oyó cantar á un trovista, sentado al pie del anciano castillo de Novelda, una melancólica *balada*, en que referia á la usanza de Bergadan y Bellviure, los principales pasages de la vida de aquel señor, de la de su insigne padre, de la de su tio, y algunas travesuras amorosas de sus hermanos. Al hablar de estos, sus ayes exhalados en medio de las tinieblas de la noche, se estrellaban contra las altas almenas de aquel alcázar, y los patéticos sonidos de su laud pudieran atraer la curiosidad de la gente. Pero las voces del trovador se perdian por el aire, y solo se pudo percibir alguna cosa del *chuyeta* Agustin, del valiente *Barrera*, del pacífico *Ariany*, del sufrido José Carles, y de una Inés muy piadosa. Estas cantigas y otras de la misma especie llegaron à hacerse tan vulgares, que pronto pasaron por fastidiosas.

IV.

Por entre el fúnebre lamento de los españoles, fue conducido el atahud del hombre que reuniendo un conjunto de virtudes, puede decirse que fue grande por noble, humilde por grande, sabio por humilde y político por sabio; hasta que embarcado en la fragata *Prueba*, llegó á saludar las ínclitas murallas de su patria la Ciudad de Palma. A la una del dia 3 de junio, 30 cañonazos anunciaron su arribo. Fue desembarcado á las 6 de la tarde y trasladado por ocho pages à un coche de gala enlutado, acompañado del teniente General D. Galcerán de

Villalva y de varios caballerizos, y dos carruages de reten; fue llevado por entre la guarnicion de esta plaza al solar de un justicia mayor de Aragon, de un Secretario de Alonso V, y de otros calificados personages, donde lo esperaba su amable familia, sumida en el mas acerbo dolor y en el mas triste desconsuelo.

Un salon enlutado con un toldo de velludo, guarnecido de oro, fue el lugar donde se depositó el féretro del difunto general, colocado entre las seis banderas de los regimientos de Cuarte, de Cuesta y de Provinciales de Mallorca, y en cuatro altares, que se pusieron en los vértices de la misma pieza, se celebraron misas en sufràgio del alma del ilustre defensor de la patria.

V.

Las campanas de la catedral y de Santo Domingo, á las cuatro de la mañana del 5 de Junio, dieron indicio de que el siguiente dia era el dispuesto para darse cumplimiento al artículo 2.° del decreto de las cortes de 10 de Marzo. El baluarte de saludos disparaba un cañonazo cada cuarto de hora, y las autoridades militares convidaban para los honores fúnebres, y disponian su ejecucion de un modo muy lucido.

Salió la procesion de la Catedral á la 10 de la mañana del 6, y dirijiéndose á la casa del vizconde, tomó su cadáver y lo llevó á la iglesia de Santo Domingo, lugar destinado para su sepultura, donde fue colocado en el elevadísimo cenotáfio que figuraba un paralelógramo, obra de los acreditados artistas Folch y Planella, en que al par de su esplendidez y magnificencia, reinaba un tono sencillo, grave y patético, que recordaba bien el caracter que habia hecho estimable al héroe cuyas cenizas contenian.

Iban delante de la procesion varios oficiales montados; seguian cuatro cañones de campaña, los caballos del difunto enlutados, el clero de la catedral, parroquias y comunidades religiosas, haciendo de preste el Obispo de Barcelona D. Pablo Sichar: el cuerpo municipal con los *cuatros* con sus pertigas, los añafiles destemplados; el féretro cubierto de reposteros negros, bordados de oro, llevado por donzeles, y detras de él los *gentilhomes* y plañideras con sus *paños-velares*. Concluidas las exequias fue colocado el cadáver dentro el suntuoso sepulcro de mármol, levantado en la capilla de los Santos Reyes de la Iglesia de dominicos de esta ciudad.

VI.

Un pacífico silencio, interrumpido únicamente por el ruido de los carros y por los récios golpes que daban con la escoda al magnífico mausoleo del baron de Moxente, reinaba en Palma á las dos de noche del 24 de Enero de 1837; hora en que súbitamente y de un modo misterioso, se vieron trasportar una multitud de cadàveres de la Iglesia de Santo Domingo á la de la Catedral. Nadie sabia la causa; muchos la preguntaban, el dia siguiente se vulgarizó por todo el vecindario de Mallorca, la proyectado demolicion de aquel suntuoso edificio, y se observó salian de el una multitud de estátuas, sotabancos, escudos, urnas y otros objetos sepulcrales, que se iban colocando en la antigua capilla de San Gerónimo de la Catedral. En una pieza inmediata á la aula capitular de esta santa Iglesia, ya se habia trasladado la arca de plomo que contenia los restos mortales del Señor de Novelda, muerto gloriosamente en Portugal el año de 1811.

VII.

Con el tiempo el féretro con los huesos del *Escelentisimo Señor D. Pedro Caro y Sureda, marqués de la Romana, vizconde de Benaesa, baron de Moxente, Novelda y Castillo de la Mota, grande de España, capitan general de los Reales ejércitos, y general en gefe del de operaciones en el de la guerra de la independencia*, mientras su fama volaba por esos mundos de Dios, con no poca gloria de su patria, y despues de haber dejado su carne en Cartago y su corazon en Lisboa; despues de haber viajado desde Portugal á Mallorca, estado depositado en su casa, luego en Santo Domingo, y últimamente en una habitacion del Cabildo Eclesiástico; fue colocado dentro de su antiguo sepulcro, que se habia trasladado à la Capilla de S. Gerónimo de la Catedral. Alli se está quietecito, esperando, no otro trasegamiento, sino un pacífico descanso, hasta el dia en que el alboge tremebundo le llame para ir al angosto valle, en que segun un pasage de Joel, debe tenerse el juicio universal.

JOAQUIN MARIA VOVÉR.

POESIA.

AMOR DE POETA.

Un alma apasionada, tierna, ardiente,
facil á caminar tras la belleza
que ostenta por do quier naturaleza:
Y un cuerpo que reciba y manifieste
la fuerte sensacion que su alma inquieta:
tal es el hombre que nació *poeta*.
Asi que al despertar á los amores,
al entrar al jardin tan delicioso
que dá al hombre vulgar grato reposo,
El recibe distintas emociones,
mas sinceras, mas puras, mas vehementes,
mas hermosas, en fin, mas inocentes.
El dentro del jardin mira las flores
á través de un cristal de mil facetas,
que aumenta al infinito las macetas.
Y ese cristal de la ilusion no miente,
es cierto cuanto en él la vista admira,
que la espansion del alma no es mentira.
Es la estension feliz del sentimiento
comprender el amor en sus estremos,
y en él bogar con amorosos remos.
Góndola del amor es el poeta
que atravesando el mar de las pasiones
coge en su red hermosas ilusiones.
Es gérmen de pasion, que solo espera
de alguna hermosa el amoroso aliento
para brotar la flor del sentimiento.
Es águila en el nido sepultada
que al impulso menor, al primer vuelo,
hiende el espacio y se remonta al cielo.
Fluido que al empuje de los aires
produce en confusion rayos diversos,
pues *rayos* son de amor los lindos versos.
Rayos que van á la muger felice
que al poeta inspiró con su ternura,
rayos que encantan por su lumbre pura.
¡Dichosa la muger que entre esos rayos
coloca de su amor el alto trono,
que allí todo es amor y nada encono!
Mas! ay! si la muger los rechazase,
si no dá amor, la *góndola* naufraga,
el *águila* cayó, la *luz* se apaga.
Y esos *rayos* se tornan al poeta,
y acosando su vida lentamente
destruyen su salud, ajan su mente.

PLÁCIDO JOVE.

Soneto improvisado ante el Sepulcro de la Señora Doña Maria Antonia Leyva y Cortés.

La muerte en su girar ráudo y violento
trocó en dolor mi placida alegria,
robándome la flor que mas queria,
su aroma celestial y mi contento:
Lléve en sus alas, pues, ligero el viento
al compás de la célica armonía,
con un suspiro tierno, *Madre mia*,
de *tu hijo amante* al lastimero acento:
Breve es la vida, si, breve es el plazo
que Dios sobre la tierra nos concede;
él me arrancó sin duda á tu regazo,
porque en su inmensidad todo lo puede:
Goza *Madre* á su lado eterna gloria,
mientras guardo en mi pecho tu memoria.

LUCAS MARIA PALACIOS.

A nuestros suscritores.

Al tomar hoy la pluma para dirijirnos por última vez á nuestros suscritores, vamos á cumplir con un deber, sensible, sí, pero que nos lo impone la franqueza de nuestro caracter y las interpretaciones mas ó menos generosas, mas ó menos fundadas que se han hecho y puedan hacerse.

Cuando á principios del año que espira echamos sobre nuestros débiles hombros la pesada carga de prolongar la existencia de un periódico caduco ya, no se nos ocultó la imposibilidad de llevarlo á los primeros años de su vida, en los que su brillo fué mayor por las especiales circunstancias que concurrieron á favorecerle, pero al menos impulsados por nuestra buena fé y bajo ciertas y determinadas creencias, juzgamos con algun fundamento, que no desfiguraria monstruosamente la coleccion, el tomo que nos estaba encomendado. Tristemente nuestros cálculos falsearon por su base, y gracias á un error que omitimos calificar, nos encontramos con que los ingresos apenas lograrian subvenir á unos escatimados gastos. Con todo, la obligacion que contrajimos con el público, y el buen deseo que nunca nos abandonó, nos impulsaron á invitar á los antiguos y primitivos fundadores del periódico, para que lo embelleciesen y animasen con sus respetables firmas. Por razones confidenciales que no son del caso esponer, se negaron estos señores á complacernos, interin el *Semanario* llevase este título, sin consideracion á empresas ni á ruegos de amistad. Solos, pues, tuvimos que entregarnos á nuestras propias fuerzas, que son bastante reducidas por nuestros pocos años y nuestros escasos conocimientos. Asi como no nos ciega la pasion, tampoco queremos hacer un alarde de modestia, tan ridícula cuando menos como esas pomposas promesas que oimos todos los dias, y que lastiman el crédito de las empresas bien coordinadas. Nuestro *Semanario* ha ofrecido variedad, y ha correspondido al título de Español que hace diez años lleva con orgullo: esta parte literaria, hija en casi su totalidad de nuestra insignificante pluma, ha sido premeditada cuanto nos ha sido posible, y si bien, como la mayor parte de los artículos de periódicos, carece de lima, nos cabe la satisfaccion de haber hecho en ella mas de lo que habrian hecho otros en nuestro caso y en nuestras circunstancias. Los grabados y la parte tipográfica, sin ningun temor aseguramos que han superado á lo que podria esperarse, pues el editor Señor de Lalama, sin perdonar gasto, ha procurado siempre secundar todas nuestras indicaciones. Hacemos estas salvedades, no para nuestros suscritores, á los que por sus inequívocas muestras de deferencia, damos las mas entrañables gracias, sino para ciertas personas que ya en el curso de nuestra marcha nos ha mordido, ó ya han creido ver en el título del periódico, unas exijencias tan absolutamente incompatibles con su estado como en armonia con nuestros buenos deseos. A unos y á otros devolvemos cortesia por lijereza, razones por buenos periódos.

Desde hoy el señor Don Vicente Castelló, como ya habrán visto nuestros lectores por el prospecto que les hemos repartido, se encarga de continuar la vida del *Semanario*, dándole una amenidad y belleza que deseamos sinceramente ver realizada, ya que nosotros no le hemos podido sacar de *su estado de postracion y desfallecimiento, mas repugnante aun, y menos tolerable que la misma muerte*. El señor de Castelló es un artista muy recomendable, y esto desde luego es una garantia, ya que no lo fuere el buen deseo que le anima, si bien nosotros demasiado suspicaces, tímidos ó desengañados, sentimos prematuramente vea desvanecidos sus colosales sueños. La segunda época de un periódico, es siempre la transicion de la juventud á la ancianidad. No obstante, el señor D. Vicente Castelló cuenta con grandes elementos.

Concluimos, pues, dando un voto de gracias á nuestros buenos suscritores, y diciendo con toda la satisfaccion del escritor y del empresario, que llevándose la mano á su corazon esclama.—«Hemos hecho cuanto ha estado de nuestra parte: ni hemos podido, ni hemos sabido hacer mas.»

Nota. Desde el martes 30 se hallará de venta en las librerias de *Cuesta* y *Jordan*, el tomo de 1845, encuadernado á la rústica, al precio de 36 rs.

MADRID, IMPRENTA DE D. VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

INDICE GENERAL

DE TODA LA OBRA.

TOMO I. 1836.

Abadia de Westminter. . . 23
Abejas (las). 246
Academia de Guia 88
Acueducto de Tarragona . . 281
Aduana (la). 17
Aereostática—Globos. . 132—139
Alcázar de Segovia (el). . . 25
Alejandro de Humboldt . . 276
Alimentos y digestion . . . 274
Algodon indígeno. 237
Alquimia (la) 258
Anuncio matrimonial . . . 88
Antigüedades 40
Arbolado. 119
Argel 117
Armadura del rey Católico . 53
Arte de llamar á las puertas en Inglaterra 128
Artistas españoles (de los). . 26
Ascendencias (multiplicidad de las). 238
Aventura nocturna 128
Aventurero (el) poesia. . . 214
Auxilios á los ahogados. . . 166
Azúcares. 270

Baile de ánimas 272
Ballena (*Véase pesca de la*)
Bancos de comercio 276
Baños árabes de Gerona . . 289
Barbas (las). 190
Barca (la) 245
Barcos de vapor 171
Basaltos 68
Bastilla (la). 129
Bazares y mercados en el Oriente 318
Bebidas fuertes que usan diferentes pueblos 88
Belen (la capilla subterránea de) 167
Bibliotecas ambulantes. . . 103
Bolsa de Paris (la) 153
Bolsa de Lóndres. 161
Buen Retiro 51
Buen Señor (el), letrilla. . . 287
Buena Vista (palacio de) . . 41
Burgos 313
Buey (el) y la Vaca 300

Cacao (el) 236
Café (el). 250
Calavera (historia de una). . 54
Camello (el). 39
Camino de la fortuna (el). . 42
Camino de hierro. 223
Campanas 103
Campanas (origen de las). . 311
Cáñamos (*Véase linos*)
Capitan de madera (el). . . 88
Capilla del obispo en Madrid. 305
Caractéres nacionales . . . 111
Cárlos de Austria. 99
Casamiento del Dux. . . . 73
Caso raro. 20
Catacumbas de Paris . . . 265
Catedral de Cordoba. . . . 217
Celestina (la) 31
Cervantes (estátua de) . . . 249
Chateaubriand. 134
Chiss..... Chiss 110
Cinco (el número) 95
Combate de un indio y un tigre 293
Combate de una águila y una comadreja 291
Combatiente (el). 204
Combustion humana. . . . 150
Comida turca 299
Comunicados. . . . . 56—96
Conde Fernan-Gonzalez (el). 18
Conrado ó la cabaña. . . . 244
Contrabandistas (los) . . . 239
Convite chinesco. 118
Coronacion de nuestros reyes. 36
Corsés (inconvenientes de los). 36
Costanilla de san Andrés . . 225
Costumbres inglesas. . . . 310
Cromwel. 282
Cura párroco (el). 49

Diosa de la razon (la) . . . 116
Descubrimiento del galvanismo. 150

Economia doméstica. . . . 227
Ecos (los). 44

Eclipses del Sol 62
Efectos de la imaginacion. . 134
Efectos del matrimonio en la duracion de la vida . . . 198
El embustero y el pantalon . 119
Elefante (el) 267
Enanos célebres 314
Encajes (fábrica de) ó las orugas obreras 94
Enfermedades (las dos). . . 102
Envenenamiento de hongos . 165
Epitafio de un alguacil. . . 166
Epitafio notable 214
Escepticismo de un enfermo. 102
Escorial (san Lorenzo del). . 9
Especulacion (una buena). . 29
Esposa bajada del cielo (la) . 102
Esposicion de 1836 225
Estadística de las capitales . 118
Estadística de nutritivos . . 95
Estadística de los papas. . . 103

Fábrica de san Fernando . . 147
Fábula 134
Federico II. 192
Felicidad de la vida (la) . . 111
Fisonomía.—La nariz . . . 453
Fiesta de los faroles. . . . 95
Francisco I en Madrid . . . 145
Funcion estupenda (la). . . 27

Gacetas 88
Galerías cubiertas 233
Galería topográfica 38
Gall (el Doctor) 211
Gallo (el) y la gallina. . . . 319
Gallos (riñas de) 95
Gato (el). 13
Gato montés (el) 308
Gemelos de Siam (los) . . . 483
Girafa (la) 119
Gomis. 186
Gonzalo de Córdoba. . . . 46
Gruta del perro y gruta de Caprea. 293

Habitantes de las grandes capitales. 315
Habitantes de una ostra (los). 105
Heredero transversal (el) . . 95
Hiena (la). 297
Hidrofobia 165
Higiene y salubridad. 54—63— 94
Higiene y salubridad pública. . . . . 146—154
Hijo de un especiero (el) . . 103
Historia natural (gabinete de) 115
Homeopatía (la) 267
Húsares (los) 262

Ídolos chinos 176
Iluminacion natural. . . . 111
Indios del Brasil 284
Industria española 70
Inscripcion de cuatro letras. 150
Invencion de las diversas clases de grabado 150
Isla de Santa Elena (la). . . 159
Isla de Sumatra (la). . . . 213
Italia (la) 231

Jardines chinos 299
Jardines en el aire. 294
Jerusalen. 83
Juan de Austria (don) . . . 84

Lenguage de las piedras (el) . 77
Lenguage de las flores (el). . 87
Lenguas (las 2734). 104
Leon (el) 172
Letrilla. 104
Letrilla á una Señora. . . . 302
Libro en Hebreo (el). . . . 118
Lobo (el). 278
Longevidad relativa de sabios, letrados y artistas. . . . 103
Lonja de Valencia. 273
Luna (descubrimientos en la). 113
Luis XI y el adivino 88

Malibran (madama) 241
Mal pagador (el) 119
Máquinas de vapor (influencia de las) 219
Marqués de Lombai (el). . . 121
Matrimonio maseulino (el) . 130
Mauri (valor del Abad). . . 111
Megaterio (el) 60
Mendigo (un) 226
Metamorfosis no conocida. . 230
Milacres (les) 12
Ministro (el) y el pescador de caña. 149
Miscelánea 63
Mitades (las dos) 104
Modas. . . . . 48—64
Monasterio de Yuste. . . . 312
Moral privada . . . . . 11—39
Moral privada (leccion de). . 88
Mortalidad 198
Moskow 207
Mujer á la moda (una). . . 209
Multas en tiempo de Luis X (tarifa de) 95
Música (influencia de la) sobre los animales. 270

Naipes (los). 254
Napoleon. 125
Naranjo (el). 271
Natacion. 125
Noche de tempestad (la) poesía 167
Nogal (el) 235
Nuestra Señora de Paris . . 201

Omnibus (los). 57
Orang-utang (el). 111
Origen de la arquitectura. . 212
Origen del parasito 151
Origen de los vegetales. . . 127

Palacio de hielo 243
Palomas (las) 291
Papagayo (el) 151
Papel (el) 218
Paragranizo (el) 182
Paralelo entre españoles y franceses . . . . . id.
Parlamento británico (el). . 91
Patatas (método de conservar las) 262
Platería de Martinez. . . . 97
Plantas y cultivos útiles. . . 270
Peña de los enamorados (la). 193
Perros (los). 98
Perlas (pesca de). 101
Pesca de la ballena. . . . 257
Pesquera (la). 244
Pino (el). 192
Poesía. . . . . 136—78—102
Poesía de las cuatro naciones. 104
Pomada contra los sabañones. 166
Pompeya y el Herculano. . 307
Probervios persas. 288
———persas poco conocidos. 128
Prospecto. . . . . 1—8
Publicacion nueva. 215

Rabadan (don Diego). . . . 316
Rasgo romántico. 174
Receta tomada al pie de la letra 95
Remolacha (la). 210
Respeto de los ingleses á las leyes. 291
Rey de los gitanos (el). . . 166
Riqueza española. 107
———Ganados. 127
———Lanas. 178
———Sedas. 203
Roberto el sabio. 103

Saber de los españoles (el). . 8d
Salmon (el). 197
Saludo (el). 71
San Petersburgo. 137
Sardina (la). 249
Semana Santa en Sevilla. . 279
Semblante de Napoleon. . 78
Sepulcro de los reyes de Aragon. 297
Sistema planetario. 177
Sonetos. . . . . 80—215
Sueño (sobre el). 235

Tafetan inglés (el). 166
Tapices. 104
Teatros. 15
———La reina de quince años 24
———Luis Onceno. . . . 40
———Elvira. 80
Thé (el). 107
Termómetro (el). 101
Ticiano Veccelli. 75
Tiendas. 55
Titi (el). 191
Toros (el dia de). 91
Torre de Londres (la). . . 183
Tormento del agua (el). . . 143
Tougra (el). 69
Tropas francesas. Granaderos. 180
————Cazadores. . . . 181
————Carabineros. . . 188

Vacuna (la). 22
Valencia. 169
Victor-Hugo 37
Visita á S. Bernardino (una). 155
Vaticano (plaza y templo del) 76
Viña (la). 303
Venecia la bella. 81
Walter Scott (Sir). 109

TOMO II. 1837.

Abate L'Epee (el) 194
A cada uno lo suyo. . . . 182
Acaro ó arador de la sarna (el). 277
Adornos de tocador . . . 163
Advertencia. . . . . 1—414
Aficionado (el) á puntos de vista. 140
Aficion á la lectura. . . . 292
Agricultura en Africa. . . 61
A las madres. 184
Alhambra (la). 25
Alfange de los reyes moros de Granada. 27
Al mar. 253
Almoneda (la) (Panorama Matritense). 305
Alquiler (el) de un cuarto (Panorama matritense). . . 267
Alvarez (D. José). 100
Amantes de Teruel (los apuntes históricos). 44
Amor paternal. 189
Anécdota. 341
A nuestros suscritores. . . 334
Anfiteatro de Roma (el). . . 286
Antes, ahora y despues (Panorama matritense). . . . 376
Apellidos (los). 180
Apoteosis del emperador Claudio. 143
Acueducto y castillo de Evora 375
Arabes (los) y los moros. . 102
Arabes beduinos (los). . . 199
Araña (historia natural de la) 202
Arbol (el) del pan. 309
Arquitectura churrigueresca. 119
Ashabero ó el judío errante. 66
Autómata jugador de agedrez. 58
Audiencia (una) del bajá de Egipto. 125
Avestruz (el). 56
Aventura horrorosa. . . . 181
Aviso á los que gastan peluca. 102

Balanza (la) de las brujas. . 62
Banano (el). 76
Baños de los antiguos. . . 38
Barcelona. 97
Bienhechores de la humanidad Sor Marta. 167
Boa (el). 381
Boa (el gran) 71
Bolivar. 255
Bramante. 391
Bueno y mal éxito en industria. 258
Buey del almizcle (el) . . 301
Buitre egipcio (el) 303
Buque chino (el) 102
Buque inglés (un domingo á bordo de un) 15
Calendario. 291
Camello (el) perdido. . . . 324
Campana (la) del buzo. . . 191
Capilla del perdon (la). . . 313
Cardenal Cisneros 271
Carlos V. 386
Carrera (la) del campanario. 189
Casa de correos de Londres (la) 179
Casa del duque de Wellington 206
Casal (el doctor D. Manuel). 155
Casamiento chino (un) . . 287
Casamientos antiguos. . . . 369
Castor (el). 279
Causas y sentencias contra animales 150
Caverna curiosa en Cerdeña. 102
Caza de abejas. 300
Cesante (el) Panorama matritense) 250
Chinches (las) 230
Chinchilla (la) 341
Cisne (el) blanco y el cisne negro. 364
Clásico (un) y un romántico cuando llueve. 174
Clasificacion de las plantas. 67
Coche simon (el) Panorama matritense). 337
Cochinilla (la). 170
Coincidencias estraordinarias 198
Colonias agrícolas en Prusia. 99
Combustion humana espontánea. 173
Comercio de sanguijuelas . 103
Condor (el) 269
Conduccion de aguas á Madrid 232
Constantinopla 311
Construccion civil . . . . (95)
Correos (historia y origen de los) 78
Cortesía (de la) 58
Costumbres árabes (un rasgo de). 156
Costumbres indianas. . . . 103
Costumbres indias. . . . . (99)
Costumbres antignas . . . 169
Costumbres inglesas. . . . 82
Costumbres rusas 331
Cocodrilo (el). 207
Cuaresma (la) letrilla. . . 55
Culto tributado á los animales en el Indostan. 223
Cunas canadienses. . . . 93
Custodia (la del Santísimo Sacramento en Madrid) . . 151

Dante (el). 95
Daoiz y Velarde. 128
David Theniers 260
De doce á una (Panorama Matritense). 321
Descendimiento (el) de la cruz 98
Descripcion de un panorama. 242
Descripcion de Polonia . . 360
Demanda (la) del frontero. . (94)
Descubrimiento de América. 105
Descubrimiento de las islas de la madera. 244
Descubrimiento litográfico . 29
Descubrimiento de las pandectas 87
Dia (el primer) del año . . 2
———1.° de mayo en Viena. 133
Dia (un) del emperador de la China. 172
Diagrama. 326
Diamantes (los) 330
Dientes (los) 7
Diferencia en el color de la tez humana 240
Diferentes noticias curiosas (96) 104
Diligencia (una) de vapor. . 263
Dos (el) de mayo. 127
Duelo (el) se despide en la iglesia. (*Panorama Matritense*) 227
Duracion de la madera. . . 3

Eclipse (un) de sol en mar. . 36
Economía rural. 218
Educacion maternal. . . . 222
Educacion (que es) 177
Embalsamamiento y conservacion de cadáveres. . . 53
Empleo de la fuerza del hombre 130
Encarcelamiento por deudas, 413
Ensayos que se han hecho para volar. 14
Enseñanza de ciegos.. . . . 111
Entretenimiento de un condenado á muerte. 103
Escenas de guardilla (*Panorama Matritense*). 392
Epigrama 150
Equivocacion de los estrangeros hablando de España. . 373
Etimología de los nombres Europa, España y otros. . 285
Escarabajo (el) 228
Escena (una) en la India. . 188
Escorpiones (los) 115
Esponja. 275
Esposicion pública de pinturas. . . . . 318—319—343
Estados unidos Americanos. 91
Estátua de Felipe IV en el Buen Retiro. 73
Estatura del hombre . . . 329

Fantasmagoría (la) 12
Federico II y Federico III . 182
Feijoo 114
Fiestas de los judios . . . 62
Forma de los libros romanos 308
Frenología (de la) 20
Fuentes (las del prado) . . 212
Fuerza (la de la costumbre). . 308
Funerales en diferentes naciones. 30
Funerales en Turquía . . 237

Galería de Rafael. 153
Galería topográfica. . . . 146
Geografía Europea . . 249 y 257
Geología. 324
Gerardo Dow 359
Gerbos (los) 358
Ginseng (el) ó la receta de la inmortalidad. 64
Goete. 399
Goma elástica. 211
Góngora (don Luis de) . . (103)

Habitantes sobre el agua. . 206

Habla sin el auxilio de la lengua. 210
Hablemos de mi pleito—(Panorama Matritense). . . 297
Halcones (los) 247
Ha sido una chanza . . . 35
Hechizo (el) 122
Hidrostática é Hidráulica . 265
Higiene 83
Higiene, consideraciones sobre el ayuno de la cuaresma 50
Higiene de las bebidas . . 139
Higiene de la infancia. . . 74
Hipópotamo (el) 231
Historia de Hogan. . . . 233
Historia natural. 185
Historia natural del pato. . 37
Huérfano (el) 317

Ideas generales de economia. 165
Imprenta real de Paris. . . 180
Impuestos en Inglaterra. . 103
Inconvenientes de la obesidad 63
Industria madrileña. Perfumeria de Diana. 137
Interior del circo de Roma. . 397
Introduccion de la seda en Europa. 29
Instruccion (la). 319
Inválido (la casa de) de Paris 59
Isla (la) de Juan Fernandez. 371

Jersey. 292
Jitanos (los) 84
Judio (el) de Wilna. . . . 198

La mejor de las mugeres. . . 230
La pobreza no es un mal natural 270
La venganza generosa. . . 347
Leche de burra. 103
Lince (el) 76
Longevidad de los árboles. . 94
Lo que debe hacerse en una torcedura de pie ó mano. 173
Lord Bacon. 371
Louvre (el) 403

Mahamut 335
Madrid á la luna (Panorama Matritense) 352
Máquinas (de las) y sus ventajas. 19
Maravillas médicas. Las catalepsis. 5
Maravillas de Bagdad. . . . 92
Maton (el) cuento 408
Matrimonio (del) 66
Máximas morales . 285 y 397
Máximas que deben tenerse presentes . . . . 253 y 262
Mecanismo de reloj. . 196 y 280
Medio de destruir los caracoles. 22
Método para arreglar pèndolas y relojes. 401
Método para disecar toda clase de hojas 22
Método para preparar las pieles de los animales. . . . 30
Mezquitas turcas (las) . . . 295
Mi cariño 222
Mi calle (Panorama Matriten-se). 208
Minas de Méjico 31
Miniaturas españolas. . . . 262
Modas 23
Moda de dar lustre á toda clase de utensilios. 30
Modo de formar relieves en un huevo. 30
Modo de limpiar las alhajas de oro. 173
Monges (los) de la Trapa. . 229
Monasterio (el) de Batalha . 65
Monasterio de nuestra señora de Monserrat. 57
Monserrat. 49
Moral individual. 414
Moral privada. 404
Mugeres (las) tártaras. . . 29
Murillo. 407

Nadadores (los) salvages . . 102
Nápoles 51
Nápoles. 349
Napoleon y el verdugo. . . 117
Naufragio 288
No puede ser. 290
Noche (una) de hospital . . (100)
Negra (la del Delavare) . . 136
Negras (las) de Tembauctu. 108
Nieve (la) 175

Oca (la) ó ganso casero. . . (102)
Omnibus (los) irlandeses. . 142
Origen verdadero de la guillotina. 23

Paciencia 225
Palacio del lord corregidor en Londres.. 39
Panteon (el) nacional francés. 9
Panteon (el) real del Escorial. 81
Pantógrafo (el) 71
Pararayos (los) 10
Para impedir que las hormigas suban á los árboles. . 103
Paseo (un) interrumpido. . 134
Pedro el grande en Sardan. . 137
Pekin . . . . . (98)
Perezoso (el) 108
Perros (los) de aguas . . . 7
Perro (el) del soldado . . . 205
Perros (los del monte de S. Bernardo) 327
Persecucion contra el cristianismo 383
Pescador (el) 126
Pescador (cancion del). . . 95
Pez espada (el). 131
Plan de vida 340
Poblacion de Rusia 370
Pompeya. 367
Primer dia en Paris (el) . . 159
Primeros socorros en casos urgentes. 411
Principales causas de los delitos 414
Prodigiosa memoria de un ciego. 63
Proverbios morales. 23
Proverbios árabes 59
Posada (una) española. . . 410
Puente (el) del diablo . . . 43
Puentes colgantes 215
Puerta de Toledo . . . . . (93)
Pulpo (el) 123
Quien debe ser verdadero ayo de un niño. 31
Rafael de Urbino 239
Remedio contra la mordedura de los animales rabiosos . 62
Remedio infalible 230
Remitido 145
Resolucion (la) . . . 200 y 219
Reumatismo (remedio sencillo contra el) 30
Riqueza mineral de España. 144
Romance de Tirso de Molino. . . . . (101) y 118
Romanticismo (el) y los Romànticos. (Panorama Matritense) 281
Romantico (un) 120

Salas de asilo. 400
Salon (el) de Oriente. . . . 41
Sariga didelfo ó vulpeja. . . 18
Sepulcro de Fernando VI . 33
Sepulcro (el) poesia . . 307
Singularidades de autores célebres. 108
Sociedades de prevision y de socorros reciprocos en Paris 39
Sociedades de templanza. . 124
Solemne inauguracion de un canal 93
Suertes de fuerza. . . . 77
Sultan (el) Shems el Meaticabies. 264
Suplicio de Knout en Rusia. . 116
Tabaco (el) 186
Talmud (el) 86
Talleyrand (M. de) 147
Teatro Chino 7
Teatro de Bordeaux . . . 17
Teatros Muerete!! y verás !!! 141
—El page 165
—Doña Maria de Molina. . 235
—Fray Luis de Leon. . . . 270
—Cárlos II el hechizado. . . 380
—Bárbara de Blomberg. . . 387
Templo de Diana en Evora. 183
Terremotos. 189
Ticiano (el) 440
Tiesto (el) de albahaca. . . 113
Tirso de Molina (el maestro) . . . . . 152 y 161
Tortuga (la) 87
Trabajo (del) 90
Tradiciones acerca de las brujas. 140
Tribus que se alimentan de tierra 71
Turquia (la) 78
Usos y modales del siglo pasado. 149
Variedades. . . . . 357 y 372
Velazquez (don Diego de) . 68
Ventajas de la adversidad. . 356
Ventrilócuos (los) 2
Viaje á la Laponia. . . . 87
Viages sobre el hielo en Rusia. 181
Vidrieras pintadas en las catedrales de España . . . 243
Viriato 4
Zebra (la). 53

TOMO III. 1838.

Aficionados (Los). Boceto de un cuadro de costumbres. 683
Aguas minerales y termales de mas nota en el reino. 727
Aire corrompido en las habitaciones (Efectos singulares del.) 517
Alberoni (El cardenal). 799
Albufera de Valencia. 783
Alcalá de Henares. Poesía. 796
Alcázar de Toledo. 719
Almirante de Castilla. Anuncio. 694
Ambar (El). 713
A mi Alfredo. Poesía. 573
Andaluza (La). Romance. 550
Animales (Singularidades de los). 669,681
Antigüedades romanas de Costur. 708
Antonio Leiva (Don). 727
Antonio Perez. 448,456
A nuestros lectores. 621
Apolo (El) de Belvedere. 598
Apuntes de un viagero. id.
Arco romano de Cabanes. 554
Arco triunfal de la Estrella en París. 448
Arco triunfal en honor de Alonso V de Aragon. 766
Armonía y melodía. 517,524
Ateneo científico y literario. 758
225
Aviso á los albèitares. Apòlogo. 546
Aviso á los rateros. 452

Ballena blanca (La). 633
Barbas de Ballena (Uso de las). 489
Barcelona (Vista de). 542
Benevolencia de los turcos con los animales. 500
Blanca Capelo. 743
Boa (El) atacando al tigre. 527
Buque (El incendiado.) 443

Cajas de Ahorros. Reglamento. 781
Caja de ahorros. 820
Caín y su familia. 759
Calao (El). 545
Caligrafía española. 576
Caminos, posadas y carruages en Rusia. 493
Cancion de la sed de agua. 533
Canova. 444
Cántico (El) del esclavo. Poesía. 596
Capricho (Un) de Alenza. 615
Cárlos I de Inglaterra. 439
Carta de un marido flaco. Poesía. 646
Carteles (De los). 649
Castillo (El) de Fuensaldaña. 633
——de la Mota. 823
Casita ambulante en los Estados Unidos. 550
Catarata de Niágara. 548
Catedral de Oviedo. 455, 465
——de Reims. 504
——de Valencia. 703
Causas célebres estranjeras. Los ahogadores de Edimburgo. 661, 666
Caza del elefante. 507
Charros de Salamanca. 788
China (La). 471
Clima (Un) agradable. 452
Colibrí (El) ó pájaro mosca. 474
Colon, balada alemana. 517
Colonia (Una) de Catalanes. 560
Cometas (Los). 490, 499
Cook (El capitan). 586
Consejo (Un) á una amiga. Romance. 676
Consejos á las madres de familia. 580
——de Goethe á los literatos. 602, 607
Cordillera de los Andes (La). 818
Corbeta (La). Poesía.
Conversacion (Una) del otro mundo entre el español Cervantes y el inglés Shakespeare. 691, 700
Corsos y genoveses. 704
Costumbres caballerescas. El paso honroso. 639
Costumbres de lugar. Poesía. 732
Crecimiento del cabello. 420
Cualidades de una buena nodriza. 795, 803
Cuadros de costumbres de Madrid, observados y descritos por el Curioso parlante. Anuncio. 710
Culebra (La) de cascabel. 482

Descomposicion de la luz. 513
Descubrimiento singular. 452
Desventuras de un pobrecito autor de comedias. 793
Diligencias inglesas. (Las). 629
Diorama. (Sobre el nuevo espectáculo del). 627
Doce años y medio. Poesía. 782
Doctor Francia (El). 755
Don Alonso V de Aragon. 711
Don Alvaro de Luna (El condestable). 655
Duquesa de Alba (La) y Fray Basilio. 644
Economía doméstica. Del fuego en las chimeneas. 562
Ejercicio físico de los niños. 427
Epigramas. 500, 606
Erudicion (La). 628
Esclavo griego (El) Poesía. 636
Escuela de párbulos. 795
Escamas (Las) y las conchas. 828
Esfinge (La). 589
Espectro (El) de Brocken. 575
Establecimientos útiles. Salas de asilo. 560, 568, 584
Estafas de unas gitanas. 765
Estátua colosal de San Cárlos Borromeo. 694,702
——de Napoleon. 551
Exposicion de pinturas. 720, 753
——del Liceo. 469, 477

Fachada de las Monjas Calatravas. 526
Facsímile de la letra y firma de Napoleon. 553
Fascinacion ó hechizo atribuido á las serpientes. 723
Fenómeno extraordinario. 536
Feria (Una) en el Indostan. 428
Feria (La) de mujeres. 828
Fósforo (Descubrimiento del) y modo de fabricarlo. 525
Fragata (La). Poesía. 662
Fragmento. Poesía. 814
Frenología. 770
Fuentes de la Granja. (Las) 775
Fuente (La) Castalia y el monte Parnaso. 607
Fuente (La) de Valclusa. 603
Fundacion del monasterio del Parral. 687
Funerales de los chinos. 780
Funerales de los antiguos reyes de Francia. 415

Galería de originales (La muger risueña). 757
Gallegos (Los dos). 819
Gastos de un cazador de Inglaterra. 781
Gaviota (La). 447
Gibraltar. 480
Ginebra. 529
Giralda de Sevilla (La). 753
Gonzalo Fernandez de Córdova. 817
Gota de agua vista en el microscopio. 578
Goya. 631, 633
Grabado (Del) en madera. 615
Grabados plateresco. 463
Gran carta de Inglaterra. 532
Grandes epidemias. 483
Greuce. 429
Gruta de Cacahuamilpa, en Méjico. 557, 563
Guillelmo Shakspeare. 485

Habitaciones de los animales. 692
709, 723
Hernan Cortès. 672
Higiene. Abstinencia, dieta, hambre. 588
——Del peligro de tragar alfileres. 605
——La pesadilla. 560
——Sobre la vacuna. 822
Hoja seca (La). 420
Horticultura (Real sociedad de) en París. 484

Iglesia de Santa Cruz de Segovia. 695
Imprenta (Una). 617
India (La). 496
Indolente (El). 493
Instruccion primaria (De la). 695
Isabel la Católica. 623
Isidoro Maiquez. 738
Isla de San Lorenzo. 595
Isla singular. 642

Jaque (El) de Andalucía. 748
Jerez de la Frontera. 519

John Knox. 421
Juana Grey. 731

Langostas (Las). 461
Longevidad. 779
Lluvia de piedras. 452

Málaga. 535
Mania de disputar. 812
Mapa antiguo. 452
María Teresa de Austria. 582
Masaniello. 620
Máximas generales de Benjamin Constant. 497
Mhirab (El) ó lugar sagrado de la catedral de Córdoba. 791
Monja alferez (La). 651
Monte de piedad de Madrid. 466
Montes de piedad (De los) y de las mejoras adoptadas últimamente por el de Madrid. 768
Monte (El) Petter-Botte. 612
Moreto. 610
Mujer (La). 660
Muros de Zamora (Los). 559
Museo nacional. 653
Música (La). 472

Navegar, Poesia. 581
Negros (Los). 435
Newton. 509, 513
Noche (Una) de broma. Romance. 460
——en Palma. 531
Noche (La) Poesía. 804
Noticia artística. 695
Novela (De la) en general. 817
Nueva Zelanda. 522
Nuevo paseo (El) y el Obelisco. 717

Observatorio astronómico de Madrid. 518
Olivo (El). 698
Ordenes de arquitectura (Los cinco) 643, 649, 658, 676, 686
Ordenes militares religiosas. 567

Palacio de las córtes. 534
Panorama matritense. Una noche de vela. 505
Idem. El teatro por fuera. 417
Peligros á que se esponen los escritores en la China. 437
Pelo rubio (Ventajas del). 469
Pensamientos de Ciceron. 812
——de Lichtemberg. 540
Pestalozi. 538
Pobre ciego. (El) Poesia. 788
Poesías de D. Alberto Lista. 437
Prad, Hon. 452
Previsiones singulares. 779
Provenza (La). 821
Proyecto para mejorar ciertos barrios de Madrid. 579
Prudencia (La) y la hermosura. 721
Puerta (La) de Serranos de Valencia. 806

Rabia (La). 829
Real sitio de la Isabela y baños de Sacedon. 599
Recien venido (El). 671
Reflexiones sobre el teatro y las costumbres actuales. 802
República (La) de San Marino en Italia. 511
Requiebros de Lavapies. Romance. 492
Retrato de Jesucristo. 814
Retrato de Murillo. 565, 569
Rihn (El).
Ricino (El). 746
Roberto el Diablo. 544, 555
Roma durante un cónclave. 697
Romance. 565

Sacrificios humanos entre los Gaulas. 583
Idem. Idem. en Méjico. 804
San Antonio de la Florida. 606
San Benito de Alcántara. 677
San Cristóbal. (Antigua leyenda de). 539
Seguros (Los) de vida. 480
Semillas de las plantas. 434
Sepulcro del Cid en San Pedro de Cardeña. 647
Sepulcro de los reyes católicos en Granada. 626
Sepulturas antiguas. 637
Sillas del Prado (Las). Costumbres de Madrid. 762
Sociedades literarias y artísticas.=El Ateneo—El Liceo. 425, 432, 454, 510, 514, 528, 590
Sociedad para propagar y mejorar la educacion del pueblo. 636, 645, 699, 736, 747
Soneto. 526
Suicidios por imitacion. 595

Tamerlan. (Biografía de) 696
Tiempo perdido (El) Romance. 629
Tierra (De la) y de la vegetacion. 441
Timidez (La) Romance. 541
Tio Tomás (El) ó los zapateros. 668
Toby. 807
Toledo. 725
Tonadas nacionales de diferentes pueblos. 530
Torcuato Tasso. 543, 553
Trages de la coronacion de la reina de Inglaterra. 608
Turin. (Viages). 824
Ulises reconocido por Euriclea. 766
Una vara. 734

Vándalos (Los). 787
Vendimias (Las) 745
Venta de objetos raros. 477
Viages al Nevado de Toluca, en Méjico. 571
Viages de los animales. 713
Vida (La) de un diputado á Córtes. 476
Viena. 424
Vista de los Alpes y del monte de San Mauricio. 431
Wals (El). 467
Wat. Máquinas de vapor. 596

Ya tengo amor. Letrilla. 777
¡Yo Filarmónico! Romance. 541

TOMO IV. 1839.

A la luna. 182
A nuestros lectores. 3
A un arroyo. 382
A un viejo torreon. 413
Al ancor. 55
Alaveses (los) Vizcainos, Guipuzcoanos y Navarros. 307, 315, 323, 338, 349
Alcázar (el) de Sevilla. 217
Altar (el) mayor de las Descalzas reales. 161
Aragoneses (los). 251
Arado (el) de Dombasle. 263
Arco (el) del violinista Fiorilo. 38
Armuñeses (los). 385
Asociaciones para casos de enfermedad. 239
——de utilidad pública. 296
Asturianos (los). 145
Ateneo de Madrid. 47, 79, 87, 154, 203

Batuecas (las). 94, 116, 137
Batalla de las Navas. 408
Bagneres. 240, 250
Baile de las serpientes. 75
Belen (Portugal). 249
Boabdil, último rey moro de Granada. 71
Bodas de los Charros. 210
Bolero (el). 255

Caballeros de la banda. 260
Cadena. 406
Caja de ahorros de Madrid. 37, 56, 64, 72, 80, 88, 95, 102, 104, 112, 144, 176, 280, 284
Calabazas. 129
Capilla de San Isidro en la parroquia de San Andrés. 276
——de Cerralvo en Ciudad-Rodrigo. 403
Carrera del pollo. 228
Carnaval en Roma. 46
Cartas de recomendacion. 158
Castillo de Guevara. 61
—— Carcabuey. 148
—— Belalcazar. 245
—— S. Cervantes de Toledo. 265
—— Turégano. 281
—— Simancas. 297
Catedral de Leon. 41
—— Salamanca. 289
—— Santiago. 361
—— Toledo. 97, 105
Cementerio de la puerta de Atocha. 343
Ciego (el). 125
Colonias agrícolas. 380
Compra del pabo. 394
Concierto de Villahermosa. 72
Confesion de un amante. 15

Contrastes. 207
Costumbres judiciales del Japon. 14
Claustro de S. Felipe el Real. 379
Crepúsculo (el). 223
Cruz primacial del Arzobispo Don Rodrigo. 410
Cautivo (el). 39
Cuartel de inválidos. 121

Daguerrotipo. 27
D. Alvaro de Bazan, marqués de Santa Cruz. 73
D. Juan Melendez Valdes. 321, 331
D. Antonio Agustin. 369
Doña Isabel Galindo (la Latina). 306
De las sanguijuelas y su comercio en España. 107
De la navegacion de los rios. 122
De los baños minerales. 195
De la clase de dibujo á que debe darse la preferencia. 269
De lo que hoy se llama romanticismo. 103
De las traducciones y traductores. 367
Del dibujo alegórico 173
Del carbon de piedra. 86, 93
Descubrimientos de Baena, 318, 326, 356. 398, 401
Diálogo de dos buitres. 187
Duque (el) de Alba. 33

Escuela de nobles artes de Salamanca. 162, 181
—— de Comercio. 374
Economia política, capital. 60
—— doméstica, chimeneas. 387
Entrada de Felipe II en Córdoba. 132
España árabe. 20
Espiritu de asociacion. 411
Epigramas. 31!
Esposicion del Museo. 142, 151
—— del Loubre. 153
—— de 1839. 392, 394, 401
Estadistica moral. 183
Estudiantes de la tuna. 170

Fastidio (el). 404
Feria de Mairena. 126
Fr. Luis de Leon. 163

Gallegos (los). 345
Golondrina (la). 319
Gloria y orgullo. 174

Hábito (el) no hace al monge. 23
Higiene de los literatos. 35
—— de varias profesiones. 133
Hospital de la Latina. 305

Iguana (la) 5
Iglesia de San Isidro y panteon de los Reyes de Leon. 81
—— parroquial de San Justo. 205
Inocencia (la). 160
Industria rural. 262
Influencia del teatro en las costumbres. 294, 310
Impresiones de la primavera 199
—— de la noche. id.
Islandia. 116, 124

José Rivera (el Españoleto). 49
Juan Rufo Gutierrez. 84
Juanelo Turriano. 229, 238
Juan Ginés de Sepúlveda. 259, 267
Juicio crítico de las poesias de D. José Zorrilla. 69
Juegos de fuerza. 21

Letrilla satírica. 31
Lenguage de los animales. 134
Liceo artistico y literario. 7
—— Valenciano. 354
Locuras de amor. 165
Lope de Vega. 17
Lonja de Sevilla. 329
Luna (la). 230
Lucha del elefante con el tigre. 96

Mandrágora (la). 180
Manuel Garcia. 219
Maragatos (los). 57
Mártes de carnaval y miércoles de ceniza. 51
Meditacion religiosa. 149
Mégico antiguo. 366, 371
Mèndiga (la). 351
Montañas rusas. 13
Montañeses de Leon. 113
Moros y cristianos. 140
Mosaico de la Valmuza. 68
Museo del Prado. 193

Navio (el hospital). 391
Novenario (el). 293, 302
Novillada (la). 221

Observatorio astronómico de San Fernando. 407
Observaciones sobre la arquitectura gótica. 6, 11

Palacio del emperador de la Alhambra de Granada. 29
—— de los Guzmanes en Leon. 136
Parafrásis del primer canto de Moisès. 264
Plaza (la) de Vitoria. 169
Pasiegos (los). 201
Peligros de Madrid. 152, 192, 216, 232, 272, 288, 304, 372, 376
Pensamiento. 06
Pez (el) hombre. 30
Premios al ganado de tiro. 301
Policia de las ciudades. 226, 278, 282
Posada (la) ó España en Madrid. 233, 241
Procesion del Corpus en Valencia. 167
—— de un lugar. 273
Principe (el) Ali-Bey-El Abasi, D. Domingo Badia y Lebrick. 65

Quitrin (el) amarillo. 285

Revista literaria. 127, 190, 278
—— teatral. 342, 348
Reflexiones sobre la historia de España. 115
Reloj (el) de San Plácido. 214
Region cantábrica española. 212
Ruinas (las) de Itálica. 225

Sal (la). 42
Sauce (el). 373
San Márcos de Leon. 177
San Juan de los Reyes de Toledo. 185
San Francisco del monte. 209
San Estevan de Salamanca. 389
Segovianos (los). 257
Sevilla y la torre del oro. 9
Sevillanos de Triana. 8
Serenata (la). 100
Sima (la) de Cabra. 25
Sobre el influjo de los hábitos en los labradores. 92
Sobre los estudios universitarios. 283, 291
Sobre la novela. 253
Sociedad de seguros contra incendios. 32
—— Económica matritense. id.
—— para preparar y mejorar la educacion del pueblo. 247, 255, 328
Suicidio (el). 392
Sultan y Celinda. 45

Talleres modelos. 4, 12, 22
Teatro del Liceo (el). 353
Tierra (la) vista de la Luna. 377, 390

Una noche de máscaras. 44
Una junta de cofradia. 89
Un dia perdido, ó las visitas de cumplimiento. 77
Un contrabando en Sevilla. 384
Un muerto !! 197
Un periódico político. 82
Universidad (la) de Salamanca. 309, 313

Valencia. 359
Valencianos (los). 109, 133
Venenos (los). 55
Versos en el album de una Señora. 63
Vigilia. 188
Violeta (la). 111

Zapatero (el). 75
Zaragoza. 23

TOMO V. 1840.

A unos ojos. 151
A un sepulcro. 79
A un amigo en la muerte de su esposa. 151
Abd-el-Kader. 354
Abadia (la) de Vestminster. 57
Acueducto (el) de Segovia. 249
Al firmamento. 255
Amor (el). 30
Antiguo alcázar de Hijar. 137
Antonio el Siciliano. 381, 388
Anibal. 359
Aragoneses (los). 281

Argel moderno. 107
Astro (el) y la noche. 160

Baños (los) de Wisbaden. 73
Batalla en los llanos de Baeza. 90, 99
Barcos de vapor. 233
Boticario (el) de Zamora. 415

Caballero (el) negro. 412
—— doble. 397, 404
Cádiz (1839). 148
Califa (el) y el Astrológo. 306
Caja de ahorros de Madrid. 23
Campana (la) de Huesca. 59
Canal (el) de Castilla. 377
Catedral de Ciudad-Rodrigo. 21
—— Tenerife. 53
—— Burgos. 65
—— Sevilla. 265, 273
Catalanes (los). 224
Carlota Corday. 363
Cartuja de Valdemusa. 319
Casa consistorial y palacio de Oñate. 81
Casa de los Fontes en Murcia. 409
Castellote. 120
Castañuelas (las) en Paris. 220
Cascada (la). 88
Castillo (el) de Aguilar. 337
—— de Bellver. 361
—— del Carpio. 97
—— de Segura. 89
Cervantes. 329
Circo Maximo de Toledo. 144
Coleccion de poesias en dialecto asturiano. 71
Comandante (el) manco y el soldado. 333, 341
Consideraciones sobre el teatro, y el influjo en el ejercio por el romanticismo. 198
Costumbres andaluzas. 167, 173
—— turcas. 25
——universitarias. — La Borla. 238
Cueva de Hércules, y palacio encantado de Toledo. 100
Cultivo de la vid. 230
Cuento (el) de la vieja. 8, 13

D. Alonso Perez de Guzman el Bueno. 105
D. Alvaro de Luna. 1
D. Antonio Gutierrez. 298
D. Gaspar Melchor de Jovellanos. 225
D. Pedro Calderon de la Barca. 201
De la aclimatacion de las plantas. 47
De la cautividad en Argel. 45
De la novela moderna. 150
De Sevilla ó Córdoba. 92

Egipto, la fuente de Moisés. 362
Episodio de la guerra de la independencia. 35
Eternidad (la) de Dios, soneto. 208
El fin del año. 4
Entrada de Felipe II en Sevilla. 180
Esposicion de la Academia de San Fernando. 339

Fastidio (el). 64
Fábrica (la) de armas de Toledo. 61
Feria de Almagro. 139
Fiestas de Madrid en 1637. 195
Floricultura. 207

Galeria cubierta de S. Felipe. 124
Gallegos (los) de Finisterre. 49
Garcilaso de la Vega. 356
Gil Blas de Santillana. 399

Habana (la). 257, 269
Heráldica. 177
Hermosa (la) Fornarina. 19
Hijo (el) de Farfan. 407
Hombre (el) fosil. 17
Hoz (la) de Barcena. 383
Historia de la civilizacion española desde la invasion de los árabes hasta el presente. 335

Italia, Milan. 385
Iglesia del Santo sepulcro. 371
Instituto de la juventud española. 48
Insectos que destruyen la alfalfa. 324

Jardines reservados del Retiro. 209
Jerusalem en la época de las Cruzadas. 113
Juan de Juanes. 369
Juventud de Napoleon. 287, 291
Juicio (el) final. 119
Laura, leyenda. 335
Lago (el) de Carucedo. 228, 235, 242, 250
La lonja de Palma. 185
Leonora, valada alemana. 31
Lenguas orientales. 277
Literatura rabinica española. 379, 395
Los llamas, 401
Los deleites 111
Los dos Jaimes, ó la justicia humana. 295
Manuel el Rayo. 67, 77, 84, 93, 101
Marqués (el) de Villena. 43
——de Javalquinto. 313
Mariano. 259
Máscaras sin careta. 80
Mesias (el). 312
Meditacion. 40
Meteorologia, causas de los vientos. 5
——de las nubes. 125
Minas de carbon de piedra. 86
Mi viage al lugar. 135
Momento (el). 192
Moises. 279
Monasterio (el) de Yuste. 176
——de Lupiana. 297
—— de S. Salvador de Oña. 321
Monumento de la catedral de Toledo. 121
Moratin. 289
Morir sin haber vivido. 52
Morella. 217
Movimiento (el) de España ó historia de las Comunidades de Castilla. 335
Museo español de Paris. 41
Música, método completo de piano. 347

Nacimiento (el) de Lope de Vega. 304
Neron, rey de las islas de Masacra. 373, 389
Neurose (la). 405
Nidos del Touquin. 279
Noticia histórica de los adelantados. 318
——sobre la navegacion del Tajo. 69
Noticias del teatro español anterior á Lope. 163, 172
Novelitas francesas. 261

Obras de Quevedo. 374
Oratorio del Caballero de Gracia. 12

Palmeras (las). 115
Palacio de Liria. 169
——de Mafra en Portugal. 29
Plaza mayor de Córdoba. 305
P. Isla (el). 129, 138
Pirámides druidicas en la isla de Mallorca. 410
Poesias de Campoamor. 247
——de Espronceda. 221, 231
——de Principe. 309
Poetas (los) y la melancolia. 54
Puente de Toledo. 208
Puente y Plaza de Salamanca. 145, 153, 166
Puerta de Santa Engracia. 96
Procesion del Corpus en Sevilla. 187, 193

Quintillas inéditas de Baltasar de Alcázar. 80

Raimundo Lulio. 285
Rafael de Urbino. 9
Real Palacio. 241
Recuerdos poéticos de la edad media. 263
Region calaica. 316
Revista teatral. 126, 133
——dramática. 213
Rey (el) en la procesion. 7, 15

S. Sebastian de Guipuzcoa. 393
Santa Teresa de Jesus. 37
Semana Santa en Toledo. 110, 117
Segundas nupcias. 203
Sevilla en 1839. 33
Sesto (el) y séptimo, ó andaluces y manchegos. 181
Sobre la demolicion de los monumentos artisticos. 230
Suspiro (el) del moro. 56

Templo del Pilar de Zaragoza. 161
Tio lobero (el). 343
Torre (la) de la Malmuerta. 197
——de porcelana de Nanking. 353
——Ben-Abril. 122, 131, 142, 147, 158

Una carga de caballería. 271
Una noche de tempestad. 373
Ultimo (el) suspiro. 368
Universidad de Alcalá de Henares. 169

Vaquillas (las) de S. Roque. 348
Valle (el) de mi infancia. 352
Venecia, el palacio del Dux. 33
Ventajas que resultan del empleo y uso de las máquinas. 27
Vista de Almodovar del rio. 345
——Interior de la bolsa de Paris. 256
Victor-Hugo y su escuela. 189

TOMO VI. 1841.

Academia forense en Valladolid. 54, 296
Agricultura. 179
Ajuste de boda (un). 199, 202
Alameda de Cádiz (la). 136
Algodon (el). 389
Alonso Cano. 251
Alonso Coronel (D.) ó la venganza del cielo. 274
Alcalá de Guadaira y su castillo. 171
Ambrosio de Morales (el maestro). 297
Amberes. 270
Anedocta de Colon (una). 353
Andujar. 123
Antonio Barceló (D.). 193
Ancianidad de los antidiluvianos. 324
Argos (el). 109
Arco de Vara (el). 53
Armadura (la) de D. Juan de Austria. 112
——chinesca. 153
Autores españoles juzgados por los alemanes. 203
Aves del paraiso (las). 341
Avencerrages (los) 6

Bajada (la) del angel. 116
Ballena (la). 161
Barcos de vapor inventados por los españoles en 1549. 234
Baños (los) de Panticosa. 279
Batalla de las Navas. 66
Bayona. 149
Bayona (de) á Burdeos. 157
Benvenuto Cellini. 89
Bernardo de Cabrera (D.). 357
Belmez y su castillo. 77
Bordadora (la) de Granada. 302
Burdeos. 165
Burdeos (de) á Paris. 173
Bruselas. 237

Cairo (el). 361
Cadenas de la batalla de las Navas (las). 124
Calesa (la) napolitana. 401
Capilla de Guillelmo Tell. 343
——del Condestable en Burgos. 241
Cádiz. 385
Campiel. 31
Caminos de hierro. 245
Camello (el). 329
Carnaval de Milán. 58
Cardenal (el) de Lorenzana. 169
—— Francisco de Toledo. 331
Casa de ayuntamiento de Sevilla. 41
Castillo de Marrilla. 125
——de Magasela. 300
Catedral de Segovia. 404
Ciudades (las) flamencas. 251
Cobadonga. 73
Cofre (el) del Cid. 34
Costumbres estudiantinas. 21
Conejos (los). 373
Compañia de las Indias Orientales. 293, 299, 306
Corrida de toros en Sevilla. 198
Critica de los sainetes de Don R. de la Cruz. 61, 71
——de las poesias de Bermudez de Castro. 102
——de las de Romero. 405
Curra, ó los guapos de Triana. 265
Cuento de cuentos. 382
Chico Estevan. 47, 55, 59

Daniel el astrólogo. 80
Descubrimiento del mar pacífico. 323
Del ramo de libreria en España. 414
Diamante (el). 326
Division natural del tiempo. 284, 292
Dos horas adelantadas. 127, 131
Dos huérfanos (los). 91

Elisa (á). 32
Epigramas. 216, 240, 248
Encantadores de culebras. 313
Emigracion de las aves. 374
Egipcios (los). 358
Enrique Vaca de Alfaro. 357
Esdrujulo romance (un). 335
Escena de los tiempos feudales. 17
Esposicion de la industria española. 396, 403, 413
——pública en Cádiz. 90
Estátua de Gutemberg. 234
——de Isabel la Católica. 393
Estado de la religion en el mundo. 285
Estudio filarmónico. Rubini. 395
Examen de la historia del P. Mariana. 146

Fr. Luis de Granada. 281
Francisco Sanchez Barbero (D.). 395
Fabricacion de armas blancas en Toledo. 97

Gigantes, enanos y pigmeos. 355
Grecia. 45
Griegos (los). 372
Gran castaño del Etna. 369
Grande harpia. 225
Gloria. 220

Herido (el). 300
Hotentote (el). 348

Iglesia de la universidad de Sevilla. 370, 381
Italia y Roma despues de la conquista. 387
Instinto de las aves. 382

Jabali (el). 216
Juan de Herrera. 321
Juan de Lanuza (D.). 82, 92, 99, 109
Jorje Juan (D.). 337
Jesucristo. 35
Jesus crucificado (á). 111
Judios (los). 363

Laras y Castros. 290
Lagartijas (las). 357
Leon (el) y la leona. 129
Leopardo (el). 152
Lope (D.). 231
Luis Vives. 1, 11

Mandril (el). 292
Mar ártico (el). 330, 346, 354
Malinas, Lieja, Namur. 260
Mahoma. 43
Maestro Ambrosio de Morales (el). 297
Megaterio (el). 185
Menura lira (la). 18
Mi profesion de fé. 142
Mi musa (á). 367
Miguel Angel. 10
Minimania (la). 85
Morrillo (el). 217
Moises. 6
Modas antiguas. 243
Montes Apeninos (los). 384
Muerte de César Borja. 210
Mundo invisible. 4, 20, 27, 51, 76
Murciélago (el). 280
Muerte y esperanza. 327

Noche grande de Toledo. 37
Nuestros lectores (á). 5
Negrero (el). 15
Nota de publicaciones en 1841. 416

Obelisco de la plaza del Vaticano. 100
Otoño de 1843. 39

Paris. 181, 189, 204, 212, 221, 228
Parisina, poema de Viron. 339, 349
Pavo real y el comun. 180
Palacio encantado. 86, 96
Pamplona. 319
P. Juan de Mariana. 137
Peces voladores (los). 768
Peregrinos de Santiago. 237
Piedra (la) del Cid. 333, 339
Pobre D. Meliton! 7
Posadas de Europa. 316
Policarpo (D.). 155, 263
Procesion del Corpus en Toledo. 117
——en Sevilla. id.
Privilegio de las palmas (el). 108
Puerta de entrada en Benavente. 192

Que dia! ó las siete mugeres. 307

Ranas (las). 325
Remolachas (las). 118

Remedio del amor. 13, 29
Recuerdos de viage. 134
Relacion del motin en Madrid en 1763. 186, 194
Revista teatral. 2
Rio (el). 119
Ritos funerales. 286
Rinoceronte (el). 245
Romance esdrújulo burlesco. 376
——satirico. 198
Romanos (los). 378
Rodrigo Calderon (D.). 162
Rubens. 121, 130

S. Juan de la Cruz. 105, 114
Sepulcro de Moratin. 305
——del arzobispo Valdés. 273
Seu (la) de Palma. 144, 145
——de Zaragoza. 201, 209
Sierra de Francia (la). 226
Solar (el) del Cid. 33

Tabla de descubrimientos geográficos. 314
Tradiciones del rey D. Pedro. 148, 157
Telègrafos españoles. 155
Teatro de la Scala de Milán. 65
Tigre (el). 60
Tours. 49
Toledo. 289
Tres (los) órdenes griegos. 334
Turcos (los). 402
Tumba (la) y Rosa. 72

Vandik. 57
Vista del Escorial. 328
Vista (la) de Arduenda y los arrieros. 409
Viage de Sebastian de Eldano. 154
——de Cadiz á Sevilla. 78
Viudas (las) indianas. 250
Volcanes (los). 335

Un (á) retrato. 385
Una (á) estrella. 168
Una anedocta de Colon. 353

Zaragoza. 259, 269

TOMO VII. 1842.

A mi amante. 168
A una mariposa. 240
A la isla de Cuba. 343
A una flor tronchada. 408
Aborrecimiento (el) ó la isla desierta. 258, 269, 274
Aljaferia de Zaragoza. 409
Almogabares (los). 43
Al pueblo de Israel. 94
Alfabeto de sordo-mudos. 52
Alonso de Madrigal (el tostado). 369
Alonso Berruguete. 169
Alonso de Ercilla (D.). 493
Andrés de Laguna. 342
Alhambra (la) y el Generalife. 338, 345
Andaluzada. 359
Arcabuceros de Madrid. 332
Animales meteorológicos. 266
Anedocta de Pedro Romero. 37
Amor (el) novela árabe. 207, 210, 220
Antigüedades de Lugo. 312, 315
Arbol de Guernica (el). 273
Antiguo alcázar de Madrid y el palacio nuevo. 25, 28
Astronomia (la) y los astrólogos. 179
Arabes (los). 29
Arquitectura romana (de la). 111
Avila. 361
Aventuras de Ronda. 54

Babuino (el). 29
Biografias de personages célebres. 327
Bolonia. 233
Bribiesca y sus cercanias. 310
Búfalos de la Maremma. 76

Caballos trillando trigo. 61
Cadiz (el) transformado del P. Gonzalez. 87
Caja de ahorros (la) cuento. 18
Campana de Huesca. 147
——de Velilla. 288, 290
Cardenal (el) D. Juan de Carvajal. 334
Cartones (los) de Rafael. 59
Castillo (el) de Cabra. 124
——de Butron. 281
——de Algar. 328
Cartuja de Miraflores (la). 313, 321, 329
Carnaval (el) en Tudela ó los zipoteros. 47
Casa de correos de Madrid. 209
——de la diputacion de Barcelona. 217
Casas consistoriales de Madrid. 257
Catedral de Valladolid. 4
——de Murcia. 41
——de Tarragona. 161
——de Bruges. 145
——de Málaga. 328
Claustro de S. Juan de los Reyes en Toledo. 280
Caza de las gammas. 156
Cristo entregando las llaves á S. Pedro. 73
Cigüeña (la). 186
Conde (el) de Floridablanca. 129
——de Campomanes. 225
——de Aranda. 261, 277
Cofia (la) de Garci Perez de Vargas. 359
Cometa (el). 254
Comparacion de Júpiter y Saturno. 211
Cofre (el) misterioso del Rey de Suecia. 132, 140
Colores de luto. 360
Comedias originales contemporáneas. 400, 408
Coqueta (la). 222
Cuatro para un hueso. 245
Curar el amor con sanguijuelas. 336

Desfiladero de Pancorvo. 23
Dia de S. Blas en Meco. 12
——de S. Lucas ó la matricula. 348
Diego Garcia de Paredes. 382, 388
Domingo (el) de abril. 136

Elche y sus palmeras. 85
Epigramas. 264
Encuentro de Carlos II con el Viático. 201
Escuelas de pintura (de las). 204
——de párbulos. 134
Español (el) y la veneciana. 302, 388, 316, 323
Esposicion de la industria española. 3, 11, 77
Estado de la caja de ahorros. 63, 79

Fábulas de D. P. Jerica. 175
——de Campoamor. 182
——de J. J. de Mora. 200, 203
Fantasia poética. 248
Fatalismo. 349
Francisco Bayeu (D.). 365
Fiestas de lugar. 406
Feria de Mairena. 382

Garcilaso de la Vega. 292
Garcia de la Huerta (D. Vicente). 305
Gaban (el). 20
Gran (el) cardenal de España. 117
Génova. 229
Gloria (la) del poeta. 119
Gusano (el) de seda. 20
Guia de forasteros. 6
Guerrillas españolas. 163, 172
Grupo (el) de Lascon. 252

Hamburgo. 196
Hospital de S. Sebastian en Córdoba. 265
—— de espósitos en Toledo 65
——de fuera en id. 81
Honras de Felipe II en Sevilla. 177
Hombre de la ilusion y el hombre de la realidad. 339
Huesca. 134

Islas Filipinas. 99, 105, 113
——Canarias. 377, 385, 393
——Baleares. 401, 410
——de S. Simon y S. Antonio en la ria de Vigo. 181
Incensario (el). 237
Inconvenientes de Madrid. 69

Juime Ruiz de Arellano (D.). 223, 231
Juan II (D.) y el justicia de Aragon. 188
Juan Bautista de Arriaza (D.). 153
Juan el tuerto (D.) ó el banquete y el suplicio. 75, 84, 91, 101
Juderia (la) en Toledo. 89, 107
Judios (los) de la semana santa. 92
Juegos ginnásticos. 53

Letrilla. 216
Loyola. 404
Luis Felipe I. 249

Marinos (los). 22
Manresa. 169

Manual de diligencias. 352
Maria Vaca (Doña) ó el plazo de las veinte lunas. 270,278
Mégico. 185
Medellin. 62,63
Minas de Almagrera. 6
Monasterio de las Huelgas de Burgos. 9
——de piedra (el). 357
Monumento de semana santa en Sevilla. 97
Moratin (D. Nicolás Fernandez). 282
Monteros de Espinosa. 356
Modo de armar los caballeros. 241
Muerte de Ananias. 61
Muger (la). 115
Muros, puertas y puentes de Toledo. 97

Obras de D. Eugenio de Tapia. 15
——del doctor Laguna. 350
Orden del toison de oro. 145
Origen y primera época del teatro. 364
——Segunda época. 372,380
——época tercera. 388
——época actual. 397

Pablo Olavide (D.). 108
Palacio de la Granja. 184
Paniquesero (el) ó la boda en grande. 235
Plan de Flanquin para arreglar la vida. 298,320
Pérdida de una esposa. 40
Perros de los esquismales. 36
Pesca de la tortuga. 49
Poesias de D. F. G. Elipe. 142
——de Rubi. 38
——de Villergas. 294
——de Campoamor. 274
Puerta antigua de Barcelona. 48

Quevedo. 411

Rabia (la) y los saludadores. 78
Rápida ojeada sobre el teatro español. 361
Ronda. 319
Romance satírico. 32
Roger de Flor. 41,60
Rey (el) de los Patones. 171
Reino (el). 68

S. Lucar de Barrameda y su castillo. 34
S. Pablo predicando en Atenas. 137
Sacrificio en Listra. 121
Safo (la poetisa). 246
Sancho Ramirez (D.) ó la conquista de Huesca. 138
Salmon (el) de Alagon. 187
Sepulcro del Principe Juan de Avila. 155
Sepulcro (el) y la cuna. 159
Sobre Filarmonia. 216
Sobre el ganado caballar en España. 158,162
Sonetos. 302,312,344

Tarif en España. 367
Tradiciones de Daroca. 331
Traducciones (la) ó emborronar papel. 228
Testamento de Richard. 238,242
Tengo lo que me basta. 44
Teatro (el) lugareño. 118
Toros (los). 15
Trillo y sus baños. 23
Tuna (la). 149

Valladolid. 289,297
Ventura Rodriguez (D.). 353
Venecia. 191
Ventajas de la ciencia. 355
Virgen (la) de la silla de Rafael. 1

Una romería. 126
Una romería ó la virgen de la sierra. 299
Usos y trages avileses. 392,397
Utopia de Tomás Moro. 356

Zahorí (el). 30
Zodiaco (el). 17

TOMO VIII. 1843.

Africa, viage (al) en 1842. 206
Aguinaldo, letrilla. 8
Alfaqui de Toledo. 159, 167, 171
Almed-Bajá, de Tunez. 380
Altivo (el) Castellano. 272
Alzamiento de D. Pelayo por Rey. 201
Allá van leyes. 318
Almaden, arco bajo el sétimo piso de las minas. 389
A mi amigo (poesia). 424
Anécdotas. 111
Andrés ó Andrea del Sarto (cuadro de la Virgen, el Niño, S. José y un Angel). 113
Acueducto romano en Mérida. 141
Ara romana en Espinardo. 124
Aras augustales en Asturias. 242
Arco de Santa Maria en Burgos. 69
Arco de Trajano en Mérida. 231
Armadura del Cid. 289
Armeria Real de Madrid. 65
Asno (el). 50
A una trenza de cabello. 411

Baleares (Islas). 7, 13
Baños de Cestona. 177
Batalla de Roncesvalles. 52
Baile (un) en Ampurdan. 295

Calendario histórico. 24, 32, 38, 54, 62, 83, 107, 119 127, 144, 149, 160
Cama (la). 150
Camarones (un dia en) costumbres cubanas. 302
Camino de hierro atmosférico. 329
Campana del Abad Sanson. 29
Canal (la) de Murcia. 285
Cano (Alonso). 204
Cántico al Angel de la Guerra. 363
Capilla de San Fernando de Sablonville, á la memoria del Duque de Orleans. 345
Carnaval (lances de). 71
Casas de hierro. 52
Casas consistoriales de Palma. 337
Castillo y puente de Osma. 92, 101
Catedral de Málaga. 245
——de Lugo. 353
Céspedes (Pablo de). 401
Cerrazon (la). 173
Ciego (el). 217
Ciervo de bronce. 29
Circo romano en Mérida. 361
Cochero (el) de Cárlos V. 215
Colaciones (las). 11
Colegio de San Gregorio en Valladolid. 37
Conquista de Oran por el Cardenal Cisneros. 81
Consigna (la). 340
Convento del Cármen en Ciudad-Real. 108
——de Santo Domingo en Palma. 393
Corregio (cuadro del) La Virgen, el Niño Jesus y San Juan. 277
Costumbres singulares de los Persas. 295
Covarrubias y Leiva (D. Diego). 257

Daniel O' Conell disturbios en Irlanda. 225, 234
De Jerez á Cádiz, costumbres. 77, 87, 94
Descenso del hombre hácia el bruto, y elevacion del animal hácia el hombre. 260, 291
Descubrimientos de sierra de Elvira 20, 35, 43
Idem en Mallorca. 63
Dolores (á). 215
Don Indeciso, costumbres. 114
Dos Estudiantes (los). 378, 391
Dia 1.° de noviembre. 357
Dialogo entre dos perrillos. 16

Edad de los Soberanos de Europa. 86
Elhuyar (D. Fausto). 25
El rey y el Arzobispo. 103, 110, 118
Emilia Giron. 123, 135, 142, 147, 166, 174, 179, 195, 213, 227, 237, 246, 253, 270 282, 290
Empollamiento artificial de huevos. 22, 30, 34, 58
Entrada de S. M. la Reina Doña Isabel II, á prestar juramento de la Constitucion 373
Epigramas. 347, 404
Estadistica religiosa en Austria. 51
Espada de Aliatar. 30
Id. de Gonzalo de Córdoba. 224
Id. del rey Pelayo. 370, 383, 386, 394, 406, 413
Etna (viage al monte). 323

Fábula.—La Urraca, la Rama. el Tronco, la Tierra, y el Sol. 140
Otra. —El Aguila y el Pavo. 194
Felicitacion á S. M. Doña Isabel II. 369
Figueroa (el divino). 374
Fredesval (Monasterio de). 4

García (D. Vicente) Rector de Vallfogona. 84
Giotto (cuadro del) Retrato del Dante. 199
Greco (obra del) entierro del Conde de Orgaz. 169
Guerrillero (el). 40
Hahnemann (samuel). 269
Harem (el). 263
Hermanos (los tres). 398
Hospicio de Vitoria. 176
Hospital civil de Bilbao. 89
Hurtado de Mendoza (D. Diego). 105

Idolatría de los Judíos (altos lugares). 287
Iglesia protestante francesa en Londres. 145
Ilusiones perdidas. 39
Illan (D. Esteban) Leyenda histórica. 44
Improvisacion á orillas del Cinca. 55
Incendio de la Alcaicería de Granada en Julio de 1843. 265
Ismo de Suez (separacion del). 51

Lápidas en Cangas de Onis. 162
Lechuga (Cristóbal). 233
Lenormand (Mlle.). 348
Levantamiento de Barcelona en el siglo XVII. 60, 67, 74
Lo que encierra una gota de aceite. 350

Malta (viage á la Isla de). 275
Máquina de Vapor aérea. 153
Mártes de Espíritu Santo en Santiago año de 1697. 269
Martos (la Peña de). 9, 18, 41
Máximas y Pensamientos morales. 112
Memorialista (el). 185
Minas de Almaden. 121
Miscelánea. 360
Modas de Paris. 280 288, 296, 312, 352, 376
Mosaico de medio relieve. 97
Mugeres (las). 38
Mugeres del Ampurdan. 229
Murillo (cuadros de) Santa Isabel Reina de Hungría. 1
Id. Eliezer y Rebeca. 73
Id. Sacra Familia. 214

Napoleon. 292
Nebrija (Antonio de). 105
Negros lavando diamantes. 181
Noche (la) 91

Palacio de Larraco en Lezama. 212
Palacio de los Descabezados en Murcia. 236
Palacio del Infantado en Guadalajara. 249
Parroquia de San Gil de Burgos. 300
Paupèribus (costumbres). 338
Pedante (á un). 415
Pintores (lista alfabética) de los) del Real Museo de Madrid. 319. 327, 344, 360, 384, 392, 400, 408, 207
Piquer (D. José) obras de. Estatua de San Gerónimo. 57
Id. de la Magdalena. 417
Plaza de Valladolid. 161
Plaza de Bilbao. 321
Portada de Santa María de Calatayud. 137
Puente de Alcántara en Estremadura. 197
Puente de Osma. 92
Puente de Murcia. 308
Puerta de Toledo en Ciudad-Real. 116
Puerta Arabe en Hita. 317

Rafael de Urbino (cuadros de) La Virgen del Pez. 129
Id. La Visitacion. 281
Id. Ntro. Señor con la cruz á cuestas (Pasmo de Sicilia.) 313
Ratón enamorado. 334
Ratones (los). 182
Revoluciones en Méjico. 297. 310, 314
Recuerdo periodístico de la muerte. 128
Recuerdos del anciano de Madrid. 183
Resultado de los progresos de la industria en Inglaterra. 51
Revista de teatros. 45, 79, 191, 222, 255, 293
Ribalta (cuadro de Juan de). Los Evangelistas de S. Juan y San Mateo. 49
Ribera (cuadro de) La escala de Jacob. 364
Rubens (cuadro de) La via láctea. 341

Salmo II, (Traduccion del). 280
Santana y su Ayudante Arista. 297, 310, 314
Sentencia singular. 259
Sepulcro de los Condes de Fuensalida. 356
Sevilla (Episodio de la vida de Juan de).
Sigüenza (Fr. José de). 209
Teclados tipográficos. 397, 405, 409
Terremotos. 139, 151, 192, 196 224, 278
Ticiano (cuadros del) Cárlos V, retrato. 100
Id. Felipe II, id. 221
Tinaja árabe. 30
Tormes (al). 230
Torre (la) del Valle id. 308
Torre de los Donceles en Córdoba. 188
Torriggiano (Estátua del) San Gerónimo. 325

Ultimo (el) sueño. 239
Universidad de Toledo. 273

Valenciano (el) y el Gallego. 365
Vandick (episodio de su vida). 286
Velazquez (cuadros de D. Diego) Los borrachos. 17
Id. Fraguas de Vulcano. 33
Id. Rendicion de Breda. 145
Id. Coronacion de la Virgen. 193
Weis (Doña Rosario). 377
Vos (Pablo de) cuadro del Toro rendido por perros. 385
Zaragoza (descripcion de) 132
Zelima (a) poesía. 252
Zurbarán (cuadro de) Aparicion de San Pedro apóstol á San Pedro Nolasco. 412

TOMO IX. 1844.

Akbar-Khan, hijo de Dos-Mohammed. 413
Alvar Nuñez, Conde de Lara. 97 119, 122
Alberto Durero. 334
Albun de Francisco Pacheco. 374 405
Alcaide del castillo de Cabezon. 62 70, 85
Alcázar de Segovia. 173
Almenara del Pilar. 281
Aleluyas finas. 218
Altar mayor de la Colegiata de Játiva. 57
Ana de Inglaterra. 261
Andrès ó Andrea del Sarto (cuadro del sacrificio de Isaac.) 17
Anécdotas históricas. 168, 219
Amalia. 149, 154, 163, 171, 180, 200 207, 224
A mi genio 199, 231, 246
Amores de Macias. 357
Arco de la Almudaina. 277
Arias Montano. 185
Arjona (D. Manuel María), 101, 107
Armadura de Felipe II. 45

Bacanal (cuadro del Ticiano) 313
Baños árabes en Murcia. 61
Baños de Fuentecaliente. 157
Bart (fac-simile). 341
Belluga (el Cardenal.) 165, 173
Berthollet (fac-simile.) 351
Berthoven (fac-simile). 416
Bonanza. 233
Bucéfalo. 192
Buffon (fac-simile). 334
Burkè (fac-simile). id.
Burriel (el P.) 53, 59

Calderon de la Barca (fac-simile). 408
Calderon (poesía á.) 364
Cámaras del Parlamento inglés. 409
Campomanes (el Conde de, fac-simile). 368
Canal de Aragon. 273
Canning (fac-simile). 334
Cárlos V y Guicciardini. 112
Cárlos V recogiendo el pincel del Ticiano. 217
Casas de Ayuntamiento de Toledo. 305
Castillo de Villaviciosa de Odon. 137

Castillo de Gauzon. 366
Catedral de San Pedro de Córdoba. 377
Cervantes (fac-simile). 408
Ceballos (Pedro Ordoñez de) 362
Claustro de San Cugat de Vallés. 249
Colegio de Humanidades en Monforte. 177
Colegio de San Cárlos. 193
Comedia nacional en Italia (de la). 67,76
Convento de San Martin Pinario. 228
Conversacion entre Cárlos V y D. Cárlos. 27
Corazon de Napoleon (el). 52
Corporales (los) de Daroca. 181
Cortés (Hernando) fac-simile. 368
Cristina, Reina de Suecia (fac-simile). 351
Cristóbal Colon en la Universidad de Salamanca. 153
Cromwell (fac-simile). 334
Cronologia de los Papas. 8, 12, 20, 32
Cruz (la) de Mayo. 133, 140
Cueva (Juan de la) fac-simile. 400

Decreto contra los sermones largos. 16
Descubrimiento de Peñaflor. 371
Dia de los Difuntos en el Cementerio. 347
Dicho de Miguel Angel. 100
Dominico Theocopuli (vulgarmente el Greco). 285

Emperador de Marruecos Muley Alb-el-Rhaman. 361
Empleo singular. 80
Enferma de Gonzar (la). 329
Entierro de Cristo en Cabra. 97
Epigramas. 4, 184, 199, 328
Epocas de los principales descubrimientos geográficos. 80, 88
Escudo del Juicio de Páris. 393
Espadas de los Reyes de Aragon. 264
Erasmo (fac-simile). 351
Escala-cœli (Santo Domingo de). 21
Espalter (D. Joaquin) cuadro de Santa Ana. 49
Espejo (villa de). 5
Escudo llamado de la fortuna. 25
Esclavo (el) novela 302, 306, 314, 327, 331, 343, 350
Escribano (el) costumbres. 326, 330, 358
Estornudo (historia del). 31
Fisionomia del Gato. 300, 310
Flores (las) (hablan) poesia. 294
Florez (el P.) biografia. 9
Id. cartas. 240, 243, 260
Floridablanca (El Conde) fac-simile. 406
Forner (D. Juan Pablo) biografia. 129, 142
Id. cartas. 167
Id. poesias. 104
Fuente caliente (baños de). 157
Fuente de los Caños en Villaviciosa. 140
Fuen-santa (la) de Murcia. 92
Franklin (fac-simile). 334

Gabriel de Borbon (el Infante) biografia. 341
Gali (fac-simile). 340
Garcia Suelto (D. Tomas) biografia. 268
Gluck (fac simile). 351
Góngora (D. Luis) fac-simile. 415
Gomez (D. Jacinto) cuadro de varios santos. 236
Gonzalez de Sepúlveda (D. Mariano) biografia. 209
Grecia (viajes). 380
Gretri (fac-simile) 340

Hernando de Córdoba, el veinticuatro. 39, 45
Hoche (fac-simile). 368

Iglesia y Palacio de Begoña. 368
Iglesia de Torrero. 337
Iluminaciones de Madrid á la entrada de S. M. la Reina Madre. 105
Imitacion de los Salmos de David. 316
Indios de la América del Norte. 320
Industria fabril metalúrgica. 23, 26
Inscripciones en el Monasterio de Cangas de Onis. 143, 147

Iriarte (D. Tomas) cartas. 86
Isabel la Católica (poesia á) 176
Isabel (poesia á) 344
Islas Canarias (rápida ojeada sobre las) 127, 183, 190, 197, 215 288, 290, 301, 403, 410

Jaen. 196, 203
Jovellanos (romance inédito de). 210, 222, 238
Jovellanos (fac-simile). 408
Juan de Juanes cuadro de San Estevan). 252
Julio II (biografia). 297

Lavater (fac-simile). 351
Leon X (biografia). 365
Literatura. 389
Loca de Roupar. 227
Lo que puede parecer un rostro. 336
Longevidad de los sábios. 392
Lonja de Barcelona. 33
Lope de Vega (fac-simile.) 334
Luna (El condestable D. Alvaro de) fac-simile. 416
Lutero (fac-simile). 340
Marqués de la Ensenada (el) (biografia). 369, 381
Marqués de la Romana (fac-simile). 400
Máscaras. 55
Masaniello. 338
Mayorazgo (un) costumbres. 82, 90
Medicis (Lorenzo de) fac-simile. 340
Meditacion á la orilla del mar. 229
Mendigos de tierra y de mar. 3
Mena (D. Pedro de) escultor, biografia. 94
Miguel Angel y Braz de Cesana. 96
Mi inspiracion (poesia). 192
Mi noviciado en la Córte. 37
Misterios (los). 272
Mitlan (vista de la fortificacion de). 28
Monasterio de Montearagon. 65
Monasterio de las Huelgas de Burgos. 73
Monroy (cuadro de la Sacra familia). 205
Morales (Ambrosio) fac-simile. 392
Moratin (D. Leandro) cartas 43, 60
Moriscos (los) de Valencia. 295, 298 311, 315
Murillo (cuadro de Jesus y San Juan niños.) 205
Muley Alb-el-Rhaman (Emperador de Marruecos. 361

Najera. 385
Navarrete (D. Martin Fernandez de) biografia. 398
Navidad y Reyes. 6
Nicolao (el Rey). 248
Nostre (le) fac-simile. 408
Novelas (sobre las) en España. 338
Nueva fuerza destructora. 356
Nueva carrera (la). 188, 195

Ordoñez de Cevallos (Pedro). 362

Panaderia (casa de la Plaza Mayor de Madrid.) 401
Palacio de Carlos V en el canal de Aragon. 265
Palacio episcopal de Málaga. 145
Paloma (á una) poesia. 243
Pantano de Jibi. 121
Panteon de los Duques del Infantado. 345
Patio de la Infanta en Zaragoza. 124
Pegaso. 192
Pestalozzi (fac-simile) 408
Placas de esclavos. 292
Plegaria á Dolores. 204
Piedra de Londres (la). 212
Poesia. 304
Ponton y Paseo de los caños de Bilbao. 201
Portada de la Catedral de Murcia. 132
Pou (P. Bartolomé) fac-simile. 408
Principe (el) por un dia (novela). 375, 383, 391, 396
Proverbios orientales. 123
Puente de Almaráz. 349, 353

Rafael Urbino (cuadro de la Sacra Familia) vulgarmente la Perla. 148
Id. (fac-simile). 334
Racine (fac-simile). 351
Ramos en Salamanca (los). 117, 125
Regata ó corrida de las barcas en Venecia. 320
Rembranot (biografia). 289
Restos del Palacio de Doña Urraca en Zamora. 213
Restos antiguos de Alarcos. 109

Restos de la antigua Capara ó Caparra. 225
Rioja (sobre una cancion de). 50
Rolland (Madama) fac-simile. 334
Rubens (retrato de Tomas Moro.) 220
Id. (fac simile). 351

Santiago (la ciudad de). 113
Santa Maria (D. Pablo) biografia. 241, 251
Scarron (fac-simile). 392
Sedaine (Manuel Juan) fac-simile. 400
Sepulcro (al) (de mi hermano) poesia. 214
Sepulcro de Doña Aldonza de Mendoza, Duquesa de Arjona. 1
Sepulcro de D. Alfonso el Batallador. 77
Sepulcro de Ambrosio Morales. 316
Sentencias y dichos agudos. 336
Sicar (facsimile). 351
Soneto á la Reina Doña Isabel II. 71
Otro á S. M. la Reina Doña María Cristina de Borbon. 89
Stael (Madame) fac-simile. 334
Sterne, fac simile. 340
Subterráneo de la casa de baños de Murcia. 69
Suceso del Reinado de Cárlos XII. 16

Talbot (Juan) fac simile. 368
Templarios (los). 266, 276
Ticiano (Retrato del Emperador Cárlos V). 116
Tres amigos (los) apólogo por Herder. 80
Treguas de Tolemaida. 275
Torre de la Catedral de Murcia. 12
Torre nueva de Zaragoza. 41
Torres (las) de Altamira. 245
Torrigiano (su muerte).
Turgot (fac-simile). 351

Un bárbaro y un barbero. 254, 259
Un dicho de Miguel Angel. 100
Un pasaporte de la edad media. 72
Un paseo por el cementerio. 79
Un sueño en el teatro. 280, 286
Utilidad de las estampas y de su uso. 48

Vacaciones (las). 14
Vasco Nuñez Balboa. 225
Washingthon (fac-simile). 334
Vauban (fac-simile). 340
Velazquez (Retrato del Principe D. Baltasar Carlos). 189
Vino y amor. 8

Zamora. 161
id. (el cerco de). 213, 221, 234, 321
Zapatero de viejo (costumbres). 175, 178

TOMO X. 1845.

A la cruz. 23
A España. 63
A D. Gabriel Estrella. 70
A mi apreciable Angeles C. id
A una niña. 78
A Lisarda. 117
A D. Cuadrilúpedo. 140
A una mariposa. 187
A la torre de Loizaga. 199
A S. M. la Reina Doña Isabel II en sus dias. 321
A una flor. 368
A una hoja de geráneo perdida. 384
A Delio por su devotisimo sermon del Sacramento. 388
Adoracion al sol. 120
Academia de dibujo de la ciudad de Vitoria. 297
Acontecimiento (el) 1811. 397
Aguila (el). 77
Aguinaldos, ó regalos de año nuevo. 3, 11, 18, 25
Algo de letras. 31
Algeria.-Ain Madhi. 173
——El Aghuat. 181
Alfredo y Delmerina. 184
Amor. 272
Amor de Poeta. 400
Amazonas de Java. 108
A mi amigo F. G en la muerte de su esposa. 44
Antigüedades de Itálica. 29
Antigüedades. 320
Antigüedad de los espectáculos. 295
Anedócta histórica. 96
Anedoctas. 39
Araucana. 356
Arado (el). 14
Asesinato del Marqués de Poza, ó las consecuencias de un torneo. 349
Arqueológia. 96, 143
Axiomas sobre el amor. 16
Ayuntamiento y Audiencia del Real de las Palmas. 73

Batalla de Almansa. 175
——de S. Quintin. 15
Baños árabes de Córdoba. 185
Baile de las doncellas de Atenas. 176
Beneficencia pública. 188
Biblioteca de Paris. 232
Botánica fosil (De las aplicaciones.) 87, 118

Caballos árabes. 25
Canova (Antonio). 33
Canales. 38
Claustro de la catedral de Zamora. 9
Caridad (la) romana. 17
Carnaval. 36
Carlos XII, rey de Suecia. 145
Carlos Luis Maria de Borbon. 209
Capilla de nuestra Señora de las Llamas. 172
Calendario (el). 286
Claudio Coello. 305
Carreras de caballos en Roma. 284
Casa (la) de Jacome-Trezzo. 225
Catedral de Bourges. 149
César y Antonio. 64
Creacion (la). 87
Clemencia (la). 206
Ciudad del Real de las Palmas. 69
Cid (el). 122
Conde de Fernandina (el). 49
——de Rebolledo. 353
——de Toreno. 351
Contrabandista (el) cancion. 318
Colibri (el) ó Chuparrosa. 306
Costumbres. 71
Comadron (el) en el ejército. id.
Comedias caseras. 170
Costumbres mayorquinas, fiesta rural de S. Bernardo. 186
Cria de gusanos de seda. 99
——de las orugas. 346
Corrales. 319
Crònica de Madrid 110, 127, 144 160, 167, 214, 231, 234, 247, 256, 280

Dramas antiguos. 288
Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda. 205
D. Carlos Maria Isidro de Borbon. 193
D. Agustin Argüelles. 201
D. Alonso el Sabio. 292, 302
D. Pedro, el Cruel. 129
D. Simon Rojas Clemente. 363
Delirio!! 294
Del origen de Napoleon. 345
Descripcion de Constantina. 133
Despedida. 70
Descubrimiento del Nuevo Mundo. 1
Devota (la) de dos santas. 56
Dia de mi santo (el). 163
Diluvio (el). 285
Doncella (la) de labor. 74
Domingo de Pascua en Roma. 92
Duque (el) de Sussex. 116

Espadas toledanas. 16
Escomunion (la) sin fuerza. 56
Edad de los soberanos de Europa. 64
Ermita de nuestra Señora de Castellanos. 84
Epigramas. 109, 262
Equivocaciones dramáticas. 120
Estátua de Juana de Arc. 166
Esposicion de la industria Española. 182, 190, 207
Edita, la de cuello de cisne. 198
Encenias (las) hebreas, ó fiestas de las dedicaciones. 230
Eurotas (el). 255
Estevan Manuel de Villegas. 273
Estandarte real de España. 372

Familia (la) de un alcalde. 64
——de un cura. id.
Francisco Lopez de Zárate. 81
Fr. Cirilo, facsimile. 264
Fr. Diego Gonzalez. 385, 390
Fernando de Herrera. 299

erico Guillermo, rey de rusia. 289
ndalismo. 15

acias de la infancia. 124
an ayuno ó cuaresma; gran pascua (Tunez). 327
nerosidad de Fabricio con Pirro. 319
mnasia. 322,329
roelandeses (los). 270
uardate de los locos. 246

istoria de España, casa de Austria. 141
—casa de Francia. 156
ebreos (los) en la Bética. 79
oras sagradas. 40
uertano de Murcia. 105, 113

ncertidumbre. 272
mpresiones de viage á Lisboa y sus contornos. 290, 314, 340 366, 372
ndiferencia (la). 139
glesia de la Veracruz, fundada por los templarios en Segovia. 41

alisco y sus fiestas. 265
erez de los caballeros. 97
uana Ines de la Cruz. 12
uana de Albret. 177
uan Federico Cristòbal Schiller. 65
uan de Malara. 34
uglares (los). 295
unto á su sepulcro. 70
urado (el) Juan de Oviedo. 213
usticia turca. 64
usto pago de la avaricia. 240

La Place (Pedro Simon). 21
Ladron (el) castigado. 263
Ladrones (los) en Lòndres. 309
Lengua turca. 245
Libro (el) de horas. 68
Luxemburgo (el). 337

Marqués de Squilace (facsímile). 264
Matrimonio (el). 375, 379
Manuel Godoy (facsimile). 264
Manuel Maria del Mármol. 393
Mano (la) improvisada. 134
Mejoras materiales. 55
Método (el). 60
Mes de mayo entre los antiguos. 144
Miscelánea. 7,16,39,55,79,96,103 120,128,136,159,167,175,216,318,360
Mi vida estudiantina. 52
Mirabeau. 227
Modo de cebar las aves. 296
Modas. 71
Modo de fabricar el azucar. 42
Muerte de Gustavo III. 234
Mugeres egipcias. 260
Murciélago vampiro. 278

Napoleon. 24
Navios mònstruos de la antigüedad. 317
Noticia de varias leyes que se dieron por el rey Enrique II cuando empuñó el cetro. 222
Noche de Estio. 312
Noticias sobre la provincia de Tejas. 334

Opinion de los indios sobre las mugeres blancas. 32
Origen de las màscaras. 47,53
——de los cordones de Cadete. 103
Orígenes del teatro. 295
Orden española de Santa Maria. 222

Para un Album. 70
Paso Pommeraye de Nantes. 121
Prados artificiales. 203
Paleta (la). 241
Pasa los Alpes el ejército de Annibal. 263
Palenque (ciudad de). 377
Peregrinacion à la Meca. 257
Pedro Abarca de Bolea. 264
Pleito singular. 32
Primeros (los) poemas. 296
Primeras representaciones. 312
Principe D Garcia (el). 259
Prision de Motezuma. 390
Proteccion dispensada por algunos monarcas á los artistas. 7
Puritanos. 24

Rebaja en la penitencia. 39
Realidad, ilusion. 63
Real sitio de S. Ildefonso. 249
——del Escorial, casa del Príncipe. 278
——de Aranjuez. 169
Recuerdos de España. 66,98
Reina Pomarè (la) las mugeres de Taiti y las islas Marquesas. 217
Reino de los mosquitos. 273
Remedio contra la hidrofobia. 200
Régulo de antimonio. 319
Remitido. 128
Rio de los muertos (China). 138
Respuesta à tiempo. 39
Ruego á la Virgen. 23
Romances. 319

Santa Filomena (anuncio). 72
Sala de espectáculo de Nantes. 161
Stellina. 339
Semana santa en Lebrija. 89
Semblanza de los enamorados. 300,308,338
Sentimiento religioso. 91
Sepulcro del obispo Torrella. 137
Sitio y toma de Ronda. 233
Simoun (el) del desierto. 271
Sociedad del Splen en Inglaterra. 4
——de Arqueológia. 8, 137, 396
——Moderna. 14
Sobre ellas ando. 196
Sonetos. 235, 400
Sueños del corazon. 384
Suplicio del Tcharoch-Poudjah. 191

Talleirand, fac simile. 264
Traducciones del aleman. 95
Teatros. 40,56,88,152
——de la ciudad de las Palmas. 281
——de Tacon en la Habana. 313
Tetuan. 329
Tepic. 361,369
Tertulia del principe de Cambáceres. 125
Tcherkeses (los) ó los circasianos. 326
Tipos de la república mejicana. 381
Triu fo del Ave Maria. 57
Torneos (los). 282
Tomás Zumalacárregui, facsimile. 264
Tumba del general Valdés. 150

Una fonda en Nueva-York. 38
Una romeria, costumbres asturianas. 211
Una Maderada. 269
Una ilusion dramàtica. 295
Un adios á mi madre. 118
Un recuerdo sobre la tumba de Doña J. R. 140
Ultima espansion de mi agonia. 94
Universidad (la) de Santiago. 153

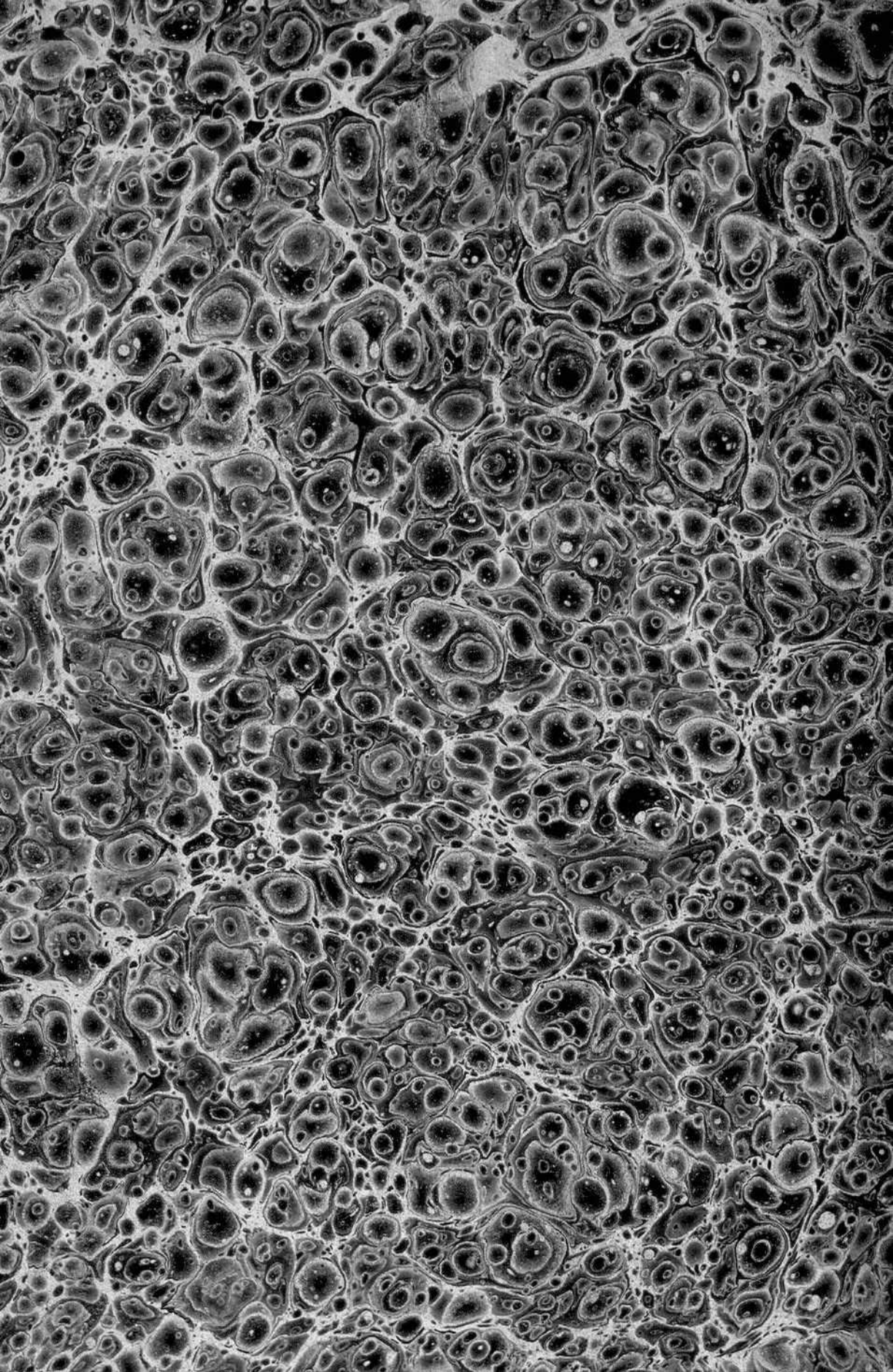
Vivac (el). 45,50
Visogodos (los). 288

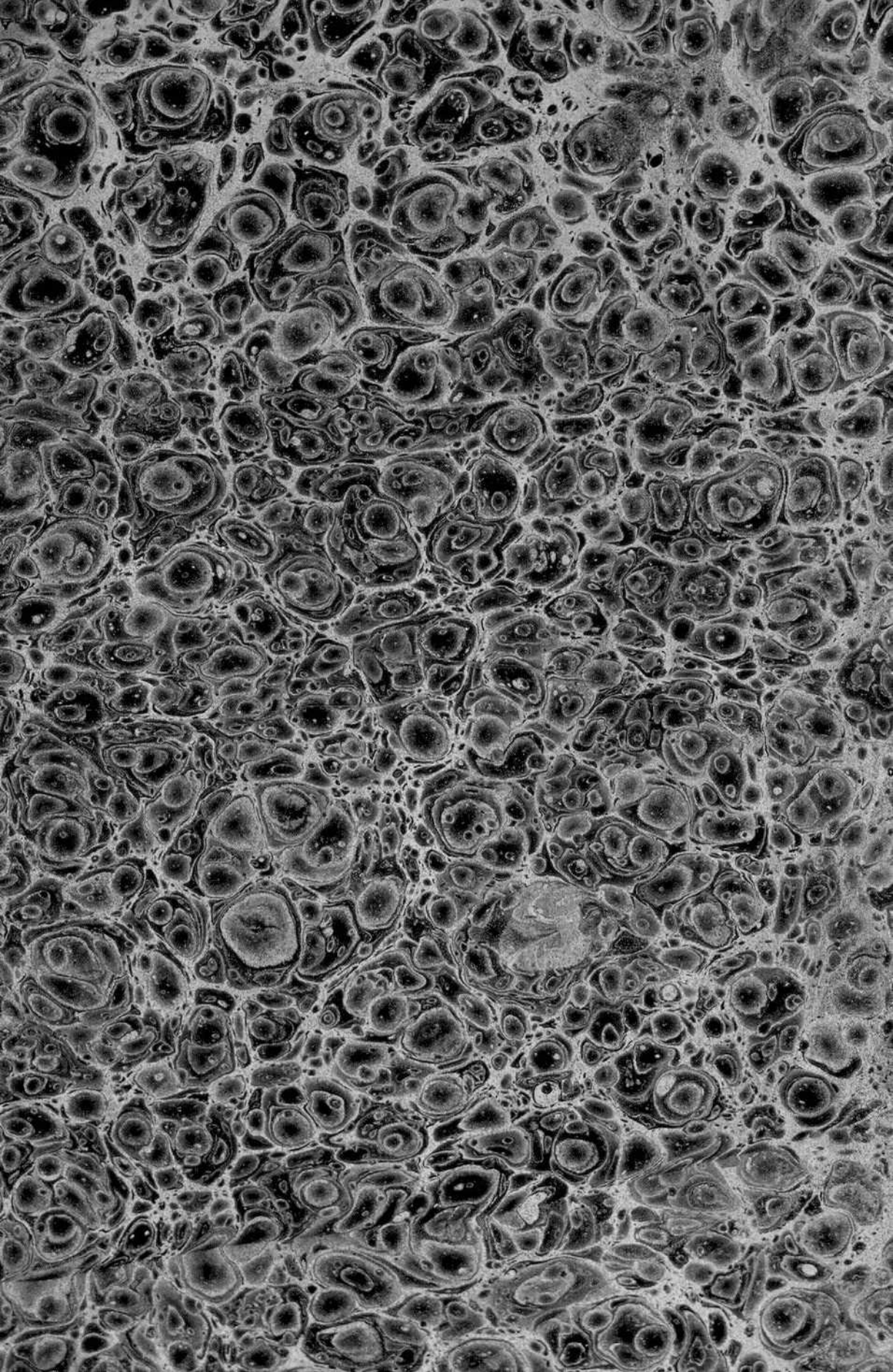
Yo me entiendo y bailo solo. 102

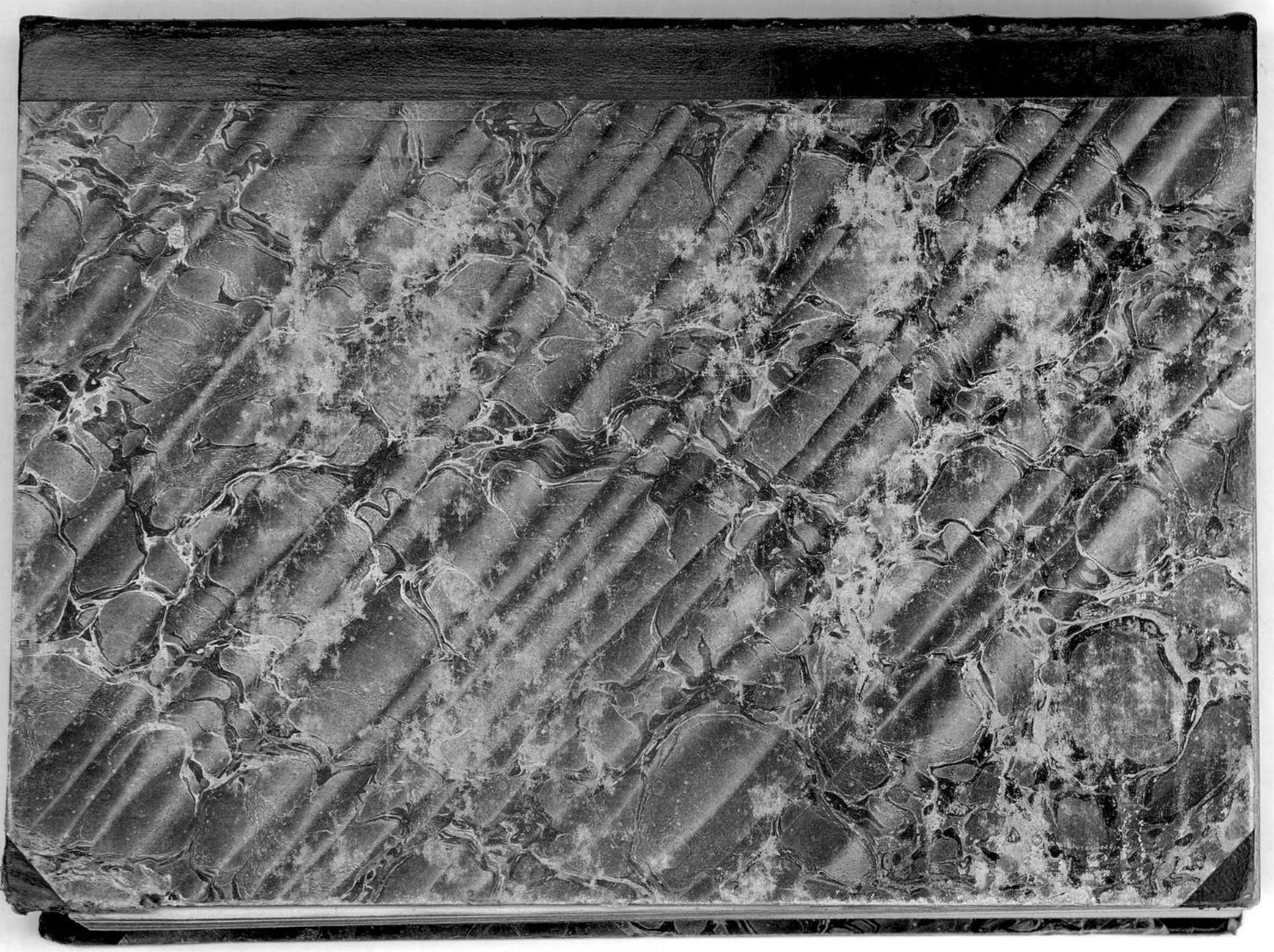
Zapatero (el) de portal. 357

BIBLIOTECA PROVINCIAL
BP. 004.982
Reg.
ESCOLA PIA CATALUNYA

BIBLIOTECA PROVINCIAL
Reg
BIBLIOTECA PÚBLICA DE PALENCIA







SEMANARIO

PINTORESCO

1845